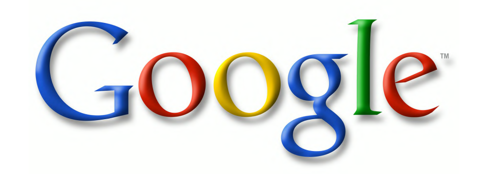

Google


Stanford University Libraries
3 6105 118 129 142

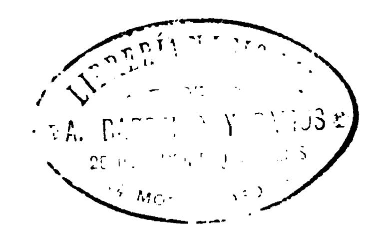

STANFORD·VNIVERSITY·LIBRARY



N. ~~1363~~ 108
Est. ~~A~~ B
Prat. ~~3 A~~
3

HISTORIA JENERAL

DE CHILE



HISTORIA JENERAL

DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

TOMO IX

SANTIAGO
RAFAEL JOVER, EDITOR
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

1888

"Imprenta Cervantes" Santiago, Bandera 73

HISTORIA JENERAL DE CHILE

PARTE SESTA

(CONTINUACION)

CAPÍTULO XIII

ESPEDICION REALISTA A CARGO DEL JENERAL PAREJA: OCUPA LA PROVINCIA DE CONCEPCION

(ENERO A ABRIL DE 1813)

1. El virrei del Perú encarga al brigadier don Antonio Pareja la pacificacion de Chile: antecedentes de este militar.—2. Pareja organiza su ejército en Chiloé i Valdivia. — 3. El ejército realista desembarca en San Vicente, intima rendicion a Concepcion i se apodera de Talcahuano despues de un corto combate.—4. Perturbacion producida por este primer desastre: las tropas de Concepcion se pronuncian por la causa del rei.—5. Pareja ocupa a Concepcion mediante una capitulacion. —6. Ajitacion en los partidos de la provincia de Concepcion: una parte de sus milicias se replega al norte.—7. Las autoridades i las tropas establecidas en Concepcion prestan el juramento de fidelidad a Fernando VII, i de obediencia a la constitucion española.—8. El jeneral Pareja emprende la marcha a Chillan.

1. El virrei del Perú encarga al brigadier don Antonio Pareja la pacificacion de Chile: antecedentes de este militar.

1. En medio del incendio revolucionario en que ardian casi todas las colonias americanas del rei de España en 1812, el Perú se conservaba sometido a sus antiguas autoridades. El virrei don José Fernando de Abascal que en los primeros años de su gobierno habia manifestado un celo laudable por promover los pro-

gresos materiales, desde que vió aparecer la revolucion desplegó una prodijiosa actividad para combatirla en las colonias vecinas, i para impedir que apareciera en el territorio de su inmediato mando.

Dentro de los límites del virreinato se habian hecho sentir los jérmenes del descontento por medio de conspiraciones descubiertas oportunamente, o de levantamientos aislados en algunas provincias, que fueron vencidos sin grandes dificultades, porque en ninguna parte contaron con el apoyo de la tropa, ni pudieron organizar fuerzas capaces de resistir por largo tiempo. Abascal, empleando alternativamente la prudencia i el rigor, i en todo caso la mas empeñosa vijilancia, consiguió mantener la paz. Creia el virrei que esta paz no podia afianzarse sino con el mantenimiento del réjimen que ponia en manos de los gobernantes la suma del poder público. La declaracion de la libertad de imprenta, sancionada por las córtes de Cádiz el 10 de noviembre de 1810, fué para él una causa de graves perturbaciones. Los primeros escritos publicados en Lima en uso de esa libertad, le hicieron comprender que el sistema político i administrativo entónces existente, no podia mantenerse inalterable bajo el réjimen de la libre discusion. Suspendió el uso de ese derecho, desterró a algunos de los escritores, i llegó a creer afianzada la tranquilidad pública con medidas que enseñaban tanto a los habitantes del Perú como a los demas americanos, el ningun fruto práctico de las libertades i garantías de aparato que en su favor dictase el gobierno de España (1).

(1) El virrei Abascal esplicaba su conducta a este respecto, en las palabras siguiente de la *Relacion* de su gobierno: "Como encargado tambien de la pacífica conservacion de este reino, no podia, sin faltar a esta esencial parte de mis obligaciones, dejar correr a la sombra de la misma libertad discursos vehementes que pudiesen turbar el sosiego que tan felizmente i a costa de una vijilancia continua, se ha gozado en el territorio de mi responsabilidad (páj. 50)." I despues de contar los medidas autoritarias que habia tomado para reprimir los primeros avances de la prensa, agrega: "Despues de esta providencia que aun hasta juzgo oportunísima, i a la que en opinion mas comun se debe no ver encendido este reino con el fuego comun que devora los demas de esta América, han aparecido otros papeles particulares o periódicos en que la moderacion i respeto a las autoridades ha dado materia a la ocupacion de sus autores i a los que los leian (páj. 60)."

Hemos dicho ántes que la *Relacion* de gobierno del virrei Abascal no ha sido hasta ahora publicada íntegra. Se encuentra una gran porcion de ella en la coleccion de *Documentos históricos del Perú*, reunidos i dados a luz por el coronel don Manuel de Odriosola, tomo II, Lima, 1872.—No existe tampoco ninguna historia completa de ese gobierno. El artículo *Abascal* en el *Diccionario histórico-biográfico del Perú* por don Manuel de Mediburu, tomo I, péjs. 3-53, es el resúmen mas prolijo i noticioso que existe hasta el presente.

Pero el virrei del Perú habia contraido ademas su atencion i su actividad, como ya insinuamos, a sofocar la revolucion en las provincias limítrofes que no estaban colocadas bajo su inmediata dependencia. Desde que en 1809 estallaron los primeros levantamientos revoluciona rios en las presidencias de Quito i de Chárcas, dependientes la primera del virreinato de Nueva Granada i la segunda del de Buenos Aires, Abascal, a quien sus cortesanos llamaban «el Argos de cien ojos,» puso en movimiento las tropas de su mando, levantó nuevos cuerpos, fundió cañones i contribuyó poderosamente a sofocar por entónces la insurreccion en ambas provincias. A mediados de 1812, su ejército del sur, despues de algunas victorias, avanzaba hácia Buenos Aires.

Los sucesos de Chile habian llamado la atencion del virrei. Este alto funcionario habia mirado con marcada mala voluntad la instalacion de la primera junta gubernativa; pero sin medios para disolverla, i creyendo, por otra parte, que los antecedentes, i la respetabilidad de las personas que la formaban, eran una garantia de que iba a permanecer fiel a la metrópoli, disimuló cuanto pudo sus sentimientos hostiles, estimulando sin embargo artificiosamente los movimientos reaccionarios que pudieran fraguarse en Chile. Cuando descubrió el rumbo que tomaba la revolucion chilena, cuando la vió declarar la libertad de comercio, reunir un congreso nacional, desobedecer las órdenes emanadas del consejo de rejencia, adoptar una nueva bandera, dar a luz un periódico en que desembozadamente se hablaba de independencia, i prepararse para dictar una constitucion del estado, la rabia i el despecho del virrei no conocieron límites. Eficazmente apoyado por el consulado de Lima, compuesto en su mayor parte de negociantes españoles que creian ver la ruina de sus intereses en la libertad comercial, preparó el equipo de corsarios que viniesen a hostilizar el comercio de Chile, i discurrió otras medidas igualmente perjudiciales a nuestro pais, segun hemos contado mas atras. Desentendiéndose de todo miramiento, seguro del poder de sus armas que creia vencedoras en Quito i en el virreinato de Buenos Aires, i persuadido de que la revolucion de Chile estaba consumiéndose por la anarquía interior, i produciéndose por todas partes movimientos reaccionarios como los de Valdivia i Concepcion, tomó un tono arrogante i amenazador. En octubre de 1812, al paso que conminaba a los revolucionarios chilenos con el pronto envío de una espedicion que viniera a someterlos por la fuerza, se dirijia al obispo de Concepcion i a otros personajes de este pais para estimularlos a fomentar la discordia entre los patriotas i a preparar el triunfo de las armas del rei.

Abascal tenia hasta entónces una confianza casi ilimitada en su poder. Esperaba confiadamente que su ejército, varias veces vencedor en las provincias del norte del virreinato de Buenos Aires, acabaria de someterlas en poco tiempo mas, i podria pasar a Chile por las cordilleras para restablecer aquí el antiguo gobierno. El desastre que sufrió ese ejército en Tucuman, en setiembre de 1812, que debió demostrarle el desarrollo siempre creciente de la revolucion americana, no hizo mas que modificar sus planes. En el gobierno interior, la amplitud de su autoridad habia esperimentado tambien una gran limitacion. Las córtes de Cádiz habian sancionado la constitucion liberal de la monarquía deslindando las atribuciones de los poderes públicos i poniendo coto a la accion arbitraria del rei i de sus representantes. El virrei Abascal se habia visto obligado a prestarle juramento el 1.º de setiembre, i a disponer en honor de su proclamacion fiestas populares que duraron seis dias; pero no se le ocultaban los inconvenientes que el nuevo réjimen podia ofrecer a la conservacion de la antigua obediencia. "Una teoría tan fácil i sencilla (la de la monarquía constitucional) no es sin embargo, decia, alimento propio para el comun de los pueblos, que todo lo terjiversa i acomoda a su pequeña intelijencia, de que han nacido los absurdos mas graves, i que no solo el vulgo ignorante, sino personas en quienes se supone alguna ilustracion, hayan abrazado i sostenido aquí i en otras partes como un axioma, la paradoja de la soberanía del pueblo (2)." El virrei Abascal, fiel representante de las doctrinas en que descansaba la monarquía absoluta, debia creer, como muchos otros altos funcionarios de España, que el réjimen constitucional establecido por las córtes de Cádiz, era puramente provisional, i que en todo caso, en América no podia tener mas que una aplicacion mui restrinjida. Así fué que llegó a persuadirse de que ese nuevo código no era freno a la autoridad casi ilimitada que creia indispensable ejercer para afianzar la tranquilidad de estas colonias.

El estado de jeneral desquiciamienlo en que suponia al reino de Chile lo estimuló a intentar una empresa que en otras circunstancias habria debido parecerle irrealizable. Desde hacia mas de un año se hallaba en Lima un oficial de alta graduacion a quien el consejo de rejencia habia confiado uno de los mas elevados puestos en el gobierno de Chile, pero que por el estado de revolucion en que se hallaba este pais, no habia podido pasar a ocuparlo. Ese oficial era el brigadier de la real armada don Antonio Pareja, marino envejecido en el servicio, i

(2) *Relacion* citada, páj. 79.

acreditado por las recomendaciones que se hacian de su carácter i de su valor. Nacido por los años de 1758, en la ciudad de Cabra, en la provincia española de Córdoba, guardia marina desde 1771, Pareja habia servido constantemente en el mar, ganando uno a uno sus grados en las campañas contra Arjel, Melilla, Ceuta i Oran, en el bloqueo de Jibraltar i ataque de las flotantes, de 1779 a 1783, i posteriormente en Tolon i en otras operaciones sobre las costas de Francia. Elevado al mando de la fragata *Perla*, habia asistido en febrero de 1797 al desgraciado combate de San Vicente. Pero su prestijio de marino i de jefe obstinado i resuelto, databa del memorable desastre de Trafalgar, en que al mando del navío *Argonauta* se habia batido largas horas, i se habia retirado herido, con su buque hecho pedazos i con una gran diminucion en el número de sus tripulantes (3). "Ascendido a brigadier (de la real armada) en 9 de noviembre de 1805, dice la biografía de que tomamos estas noticias, Pareja se hallaba en Cádiz en junio de 1808 contribuyendo a la rendicion de la escuadra francesa. En febrero de 1809 se le confirió sucesivamente el mando de los navíos *Terrible* i *San Justo*, i a principios de 1810 mandó todas las fuerzas sutiles de la isla de Leon. En 26 de julio del mismo año fué nombrado gobernador militar i político de la Concepcion de Chile." Este destino, como se recordará, debia quedar vacante por la cédula de retiro acordada al brigadier don Luis de Álava; pero la revolucion, adelantándose a las resoluciones del consejo de rejencia, impidió que Pareja entrara a ocuparlo, i retuvo a éste en el Perú.

El virrei Abascal, exajerándose las aptitudes militares de ese marino i las facilidades de la empresa que meditaba, creyó que era el hombre a propósito para llevarla a cabo. "Pareja era entusiasta español, dice uno de sus ayudantes, se electrizaba con solo nombrar al rei, era humano, jeneroso i excelente sujeto; pero no tenia los conocimientos necesarios para mandar un ejército, mui diferentes a los que se requieren para ser buen marino" (4). Segun el plan del virrei, el brigadier Pareja

---

(3) "El *Argonauta* de 74 cañones, lo mandaba el capitan de navío don Antonio Pareja, dice el mas prolijo historiador de ese famoso combate. Se batió vigorosamente, i de resultas de los estragos que sufrió en el casco, se hundió la cubierta del alcázar, i se fué a pique al dia siguiente de la accion. Tuvo un oficial i setenta i ocho individuos muertos; el comandante, dos oficiales i noventa i cuatro heridos." Don Manuel Marliani, *Combate de Trafalgar, vindicacion de la armada española* (Madrid, 1850), pájina 309.—Este mismo escritor ha dado en las pájinas 603-6 una corta biografía de Pareja de que tomamos las noticias del texto.

(4) Tomamos estas palabras de unos *Apuntes sobre la guerra de Chile* que

pasaria inmediatamente a Chiloé, i reuniria las milicias i tropas de esta provincia. Engrosadas éstas con la guarnicion de la plaza de Valdivia, caerian de improviso sobre Concepcion, donde, segun se pensaba, no hallaria una resistencia formal, no solo por el desconcierto que reinaba en Chile, sino por las repetidas muestras de desapego a la causa de la revolucion que habian dado algunos de los jefes militares. Los informes que acerca del estado de Chile tenia entónces Abascal, justificaban sus esperanzas. Los españoles residentes en este pais, comerciantes de ventajosa posicion los unos, antiguos funcionarios de la administracion los otros, le habian dicho que en este pais no habia tropas regulares ni recursos de ninguna clase para sustentar la rebelion; que ésta era la obra esclusiva de algunos espíritus atolondrados que buscaban el provecho personal en la revuelta, i que la masa del pais, incluyendo en ella a los hombres mas importantes por sus antecedentes i su fortuna, eran partidarios decididos del antiguo gobierno, i no esperaban mas que una fuerza cualquiera que los apoyase para restablecerlo. El virrei creia que la presencia de Pareja con las tropas de Chiloé i de Valdivia bastarian para conseguir ese resultado; que la proclamacion i jura de la constitucion que acababan de promulgar las córtes españolas, satisfarian las exijencias i aspiraciones de todos los que en Chile reclamaban reformas administrativas, i por último, que en este pais podria formarse un ejército dispuesto a operar contra los insurjentes de Buenos Aires.

Los aprestos para una espedicion emprendida en esas condiciones, no debian ser mui largos. El virrei, que no podia distraer en la campaña de Chile uno solo de los batallones que tenia en el Perú, puso bajo las órdenes de Pareja algunos oficiales subalternos i cincuenta soldados veteranos que debian servir en la instruccion de los reclutas. Le suministró cincuenta mil pesos en dinero, i algun vestuario para la tropa, i lo proveyó de todas las credenciales necesarias para disponer libremente del gobierno de la provincia de Chiloé i de la plaza de Valdivia, mover sus tropas i utilizar todos sus recursos así en dinero como en armas i municiones. En las instrucciones que dió a Pareja, el virrei le recomendaba que en lo posible evitase el empleo de las armas, que

en 1843 escribió en Madrid el jeneral español don Antonio Quintanilla para el jeneral chileno don José Manuel Borgoño, que se hallaba allí desempeñando una mision diplomática. Estos *Apuntes*, que conservamos autógrafos, son mui sumarios; pero estan escritos con un propósito serio de decir la verdad, contienen noticias i apreciaciones dignas de tomarse en cuenta, i merecen ser utilizados por los historiadores. En el curso de los capítulos siguientes habremos de aprovecharlos con frecuencia.

se empeñase en reducir a los chilenos por los medios de la conciliacion, reconociendo los cabildos existentes i dejando en los puestos públicos a las personas que los ocupaban, siempre que prestasen el juramento de fidelidad i vasallaje. Abascal queria conseguir por la prudencia la pacificacion de Chile, para poder organizar un ejército poderoso con que poner atajo a los progresos de la revolucion de Buenos Aires (5). Terminados estos modestísimos aprestos, Pareja zarpó del Callao el 12 de diciembre de 1812 en una flotilla de cinco buques mercantes que debian servirle en sus operaciones subsiguientes. El virrei le prometió enviarle en seguida los socorros de dinero i algunos oficiales de mas alto rango que pudieran serle útiles en la continuacion de la empresa que acometia.

2. Pareja organiza su ejército en Chiloé i en Valdivia.

2. Despues de una navegacion de treinta i seis dias en que no tuvo mas desgracia que la muerte de dos marineros que salieron enfermos del Callao, la flotilla espedicionaria entraba al puerto de San Cárlos de Ancud el 18 de enero de 1813. Mandaba en el archipiélago de Chiloé con el título de gobernador interino, el teniente coronel don Ignacio Justis, militar poco esperimentado en asuntos de guerra, habanero de nacimiento, pero amigo ardoroso de la causa de España. Sin vacilaciones ni dificultades puso a disposicion de Pareja el gobierno de la provincia, ofreciéndose a cooperar por todos medios a los planes del virrei i a desempeñar cualquiera comision que se le confiara. El ministro de real hacienda don Juan Tomas Vergara, desplegando un celo igual por la causa del rei, entregó a Pareja los caudales de la tesorería provincial que alcanzaban a mas de ciento sesenta mil pesos, aceptó el cargo de intendente del ejército espedicionario, i se contrajo con toda actividad a los trabajos de organizacion. "Hablando a V. E. con franqueza, escribia Pareja al virrei, debo a ámbos, a Justis i a Vergara, la formacion de esta espedicion;" i en consecuencia, pedia para el primero el grado de coronel, i para el segundo el título de comisario ordenador de los reales ejércitos (6).

(5) No conocemos en su forma orijinal las instrucciones dadas por el virrei Abascal al brigadier Pareja; pero uno de los compañeros de éste, el sarjento mayor don José Ballesteros, ha dado noticia de ellas en una de las notas de su *Revista de la guerra de la independencia de Chile*, crónica imperfecta, pero abundante en noticias útiles para el historiador. Por lo demas, la conducta observada por Pareja en los primeros dias de la campaña confirma ámpliamente estas noticias, como vamos a verlo.

(6) Oficio de Pareja al virrei del Perú, escrito en Concepcion el 1.° de abril de 1813.

Aquellos trabajos presentaban, en verdad, mui pocas dificultades. La provincia de Chiloé, puesta desde 1768 bajo la dependencia del virrei del Perú, permanecia en un deplorable estado de atraso, i vivia sustraida al movimiento jeneral de las otras colonias del rei de España (7). Allí no habian penetrado las ideas revolucionarias que ajitaban a toda la América. Un espíritu de obediencia absoluta, de sumision ilimitada a cuanto se mandase en nombre del rei, imperaba en todas esas islas. Las autoridades civiles i militares podian ordenar cuanto se les ocurriese, seguras de ser obedecidas sin exámen ni resistencia. Estas contaban ademas con el apoyo de los curas i misioneros, que en el púlpito, en el confesionario i en el seno de las familias enseñaban que el primer deber del cristiano era el acatamiento a la autoridad del rei, cuyo poder, decian, era una manifestacion de la voluntad divina. Esos misioneros, relijiosos de la órden de franciscanos de Ocopa, i españoles casi en su totalidad, como los demas que estaban repartidos en el sur de Chile, desplegaron entónces una grande actividad, redoblaron sus predicaciones i alentaron a los chilotes para alistarse en una espedicion cuyo verdadero objeto, sin embargo, se les ocultaba cuidadosamente. El cura del pueblo de Castro don Francisco Javier Venegas, que era el mas alto representante de la autoridad eclesiástica en aquellas islas, aceptó gustoso el cargo de capellan i vicario jeneral del ejército espedicionario, i ofreció para completar el equipo de éste, un préstamo de 5,400 pesos, que debió parecer maravilloso en medio de la jeneral miseria de aquellos isleños.

Pareja habia traido del Perú entre otros auxiliares, dos oficiales que en Lima tenian el rango de tenientes, pero a los cuales se les habia dado el título de sarjentos mayores. Uno de ellos, don José Hurtado, chilote de nacimiento, recibió el encargo de adiestrar el batallon veterano de San Cárlos. El otro, don José Rodriguez Ballesteros, hijo del último rejente de la audiencia de Santiago i antiguo oficial de las milicias de esta ciudad, fué despachado a Castro a reunir, equipar i disciplinar el batallon de milicianos, comision que desempeñó con tanto celo, que al cabo de veintiun dias, ese cuerpo, segun informaba Pareja al virrei, se halló en estado de salir a campaña. La brigada de artillería de la provincia, compuesta de ocho cañones servidos por sesenta hombres, fué elevada a un número doble de soldados, i puesta bajo las órdenes del teniente don Tomas Pla. Ántes de dos meses, el ejército espedicionario llegó a contar cerca de mil cuatrocientos hombres, regularmente armados

(7) Véase el § 1, cap. 20 de la parte V de esta *Historia*.

i vestidos, i provistos de una buena dotacion de municiones, parte traidas del Perú i parte tomadas en aquella provincia. El sábado 13 de marzo, despues de una misa solemne i de las ceremonias relijiosas destinadas a infundir aliento a los espedicionarios, principió el embarco de la tropa en los cinco buques que Pareja tenia a su disposicion i en otras tantas piraguas recojidas en Chiloé (8). El jeneral confió el mando accidental de esta provincia al capitan don Manuel Montoya i dispuso que la tesorería pagase a las familias de los soldados que salian a campaña las asignaciones alimenticias que les correspondian; pero ántes de mucho tiempo no fué posible seguir pagando aquellas obligaciones. Por fin, el 17 de marzo se daba a la vela el ejército espedicionario. Mui pocos de aquellos infelices que abandonaban sus hogares para ir a pelear por una causa que no conocian, habian de regresar mas tarde a reunirse a sus esposas i a sus hijos.

En Valdivia estaba todo prevenido para recibir favorablemente a los espedicionarios i para cooperar a la ejecucion de sus planes. Se sabe que esta plaza, desconociendo la autoridad del gobierno de Chile, se habia entregado al virrei del Perú despues del movimiento contra-revolucionario de 16 de marzo de 1812, i tenia por gobernador interino al sarjento mayor don Lúcas Ambrosio de Molina, comandante del batallon de infantería, chileno de nacimiento, pero realista fanático. Pareja, que estaba al cabo de esa situacion, habia despachado desde

---

(8) Las fuerzas espedicionarias organizadas en Chiloé, se componian de los cuerpos siguientes:

Batallon veterano de San Cárlos, mandado por el capitan don Cárlos Oresqui, teniendo por ayudante mayor al sarjento mayor don José Hurtado.	450
Batallon de voluntarios de Castro, mandado por el sarjento mayor don José Ballesteros.	800
Brigada de artillería, con ocho cañones, mandada por el teniente don Tomas Pla.	120
	1,370 hombres.

Estas cifras son las que pueden deducirse de los manuscritos de Ballesteros, que forman autoridad en este punto.

Los buques en que se embarcaron los espedicionarios eran la fragata *Trinidad*, los bergantines *Machete* i *Nieves* i dos pequeñas goletas, todos traidos del Perú por Pareja, i cinco grandes piraguas tomadas en Chiloé.—En Valdivia hallaron a la fragata *Gaditana* i una lancha cañonera que fueron utilizadas para el trasporte de la espedicion.

Chiloé, a fines de enero, al comandante Justis i al intendente Vergara con encargo de preparar las tropas de la plaza, colectar víveres i municiones i facilitar por todos medios la pronta salida de la espedicion. Aunque tenian el encargo especial de impedir toda comunicacion con las poblaciones de Chile para evitar que llegase a los revolucionarios noticia alguna de aquellos aprestos, Justis i Vergara pudieron desobedecer esas instrucciones, sin comprometer el secreto que tanto interesaba guardar, i ántes bien, prestando un señalado servicio a la empresa en que estaban empeñados. El vice-prefecto de misiones de ese distrito, deseoso, como todos los demas misioneros, de contribuir a la reconquista de Chile, se puso en comunicacion, por medio de un indio amigo, con los dos frailes que estaban establecidos en la plaza de Arauco, i obtuvo de ellos noticias exactas i puntualizadas acerca del estado militar de Concepcion, del punto en que sin inconveniente podian desembarcar los espedicionarios i de todo cuanto convenia que éstos conociesen. (9). Estas relaciones, manejadas en uno i otro punto en la mayor reserva, sirvieron para preparar en Concepcion las defecciones que los patriotas iban a esperimentar el dia que sus enemigos se presentasen en esta última provincia.

Sin mucho trabajo, todo estuvo dispuesto en Valdivia para esperar a Pareja. El batallon de infantería de la plaza, elevado a la fuerza de seiscientos hombres, i la brigada de artillería, compuesta de doce cañones de campaña i de cien soldados bajo el mando del capitan don José Berganza, quedaron listos para incorporarse al ejército espedicionario. Reuniéronse, ademas, las municiones i víveres que podia suministrar la plaza, i se preparó para el trasporte de las tropas una fragata que estaba fondeada en el puerto. Al arribo de Pareja a la plaza de Valdivia, el 20 de marzo, el ejército espedicionario pudo contar dos mil setenta hombres. Esas fuerzas fueron divididas en tres cuerpos, cada uno de los cuales constaba de un batallon de infantería i de seis piezas de artillería (10). Solo allí supieron los soldados espedicionarios cuál era el objeto de ese viaje. "El fin de los preparativos

(9) El padre frai Juan Ramon, residente entónces en la plaza de Arauco, i mas tarde prefecto de los misioneros franciscanos de Chillan, ha consignado estas noticias en la *Relacion* que escribió, en abril de 1816, para el padre frai Melchor Martinez; pero se ha guardado estudiadamente de nombrar a los frailes que dirijieron estas negociaciones.

(10) Ballesteros, *Revista de la guerra de la independencia de Chile*, capítulo 2. Las otras relaciones, cuyos autores estaban ménos bien informados que el comandante Ballesteros, reducen el ejército de Pareja a un número inferior. El padre

a que desde mediados de enero en que arribé a Chiloé, he estado empeñado, decia Pareja en una proclama, no debe ser un misterio para las tropas espedicionarias que tengo reunidas en esta bahía.» Su plan, segun anunciaba, consistia en tomar tierra en un punto de la provincia de Concepcion, i desde allí empeñarse por todos medios en redimir al pueblo chileno del despotismo revolucionario que lo oprimia, i en restituirlo al goce de la libertad i fueros a que tenia derecho. Por un notable estravío de concepto, Pareja, que venia a restablecer el antiguo réjimen de opresion i de abusos, creia sinceramente que desempeñaba una mision libertadora. El 23 de marzo salia de Valdivia con todo el ejército espedicionario, favorecido por un viento fresco del sur que ántes de tres dias lo puso en el punto elejido para su desembarco.

3. El ejército realista desembarca en San Vicente, intima rendicion a Concepcion i se apodera de Talcahuano despues de un corto combate.

3. Los patriotas de Concepcion vivian entretanto en la mas completa ignorancia de los aprestos espedicionarios que contra ellos se hacian en Chiloé i en Valdivia. Los misioneros franciscanos que habian mantenido correspondencia con los ajentes de Pareja, se manejaron en sus dilijencias con tanta reserva, que su secreto no llegó a noticia de ninguno de sus adversarios. En esos dias habia arribado a Talcahuano una piragua de Chiloé tripulada por algunos soldados de la espedicion de Pareja, que equivocadamente habia pasado de largo sin tocar en Valdivia. Aunque fueron interrogados empeñosamente por las autoridades de tierra, no dieron noticia alguna de la espedicion realista, sin duda porque ignoraban su objeto, persuadidos de que solo se les habia sacado de Chiloé para reforzar la guarnicion de aquella plaza (11).

Por fin, el 26 de marzo, poco despues de medio dia, la escuadrilla espedicionaria llegaba al puerto de San Vicente, i echaba el ancla en la parte sur de la bahía, cerca de la desembocadura de un riachuelo llamado Lenga. La playa se veia desierta; i aunque en la esplanada inmediata se divisaban dos cañones, todo hacia creer que estaban abandonados. Pareja sabia, sin embargo, que a espaldas de ese puerto, i

---

Martinez, cuya *Memoria histórica* adolece de algunos errores de detalle en esta parte, le da solo mil cuatrocientos cuarenta i un hombres; así como el jeneral Quintanilla, fundándose en sus recuerdos, lo avalúa en mil cuatrocientos cincuenta a mil quinientos hombres. Los jefes de estas divisiones eran los mismos comandantes de los cuerpos de infantería, Ballesteros, Oresqui i Molina.

(11) Este hecho singular está referido en los apuntes citados del jeneral Quintanilla, que se hallaba entónces en Concepcion.

a legua i media de distancia, se hallaba situado Talcahuano, donde debia existir una regular guarnicion. A entradas de la noche dispuso el desembarco de la primera division, bajo el mando de don José Ballesteros, i ordenó que un destacamento de cincuenta hombres dirijidos por el teniente don Pablo Vargas, se adelantase a practicar un reconocimiento. Pareja habria querido desembarcar todo su ejército esa misma noche, pero no le fué posible hacerlo "a causa, decia el mismo, de la mucha mar i resaca en la inmediaciones de la playa." Hizo, sin embargo, bajar a tierra al intendente del ejército don Juan Tomas Vergara, con encargo de dirijirse a Concepcion en calidad de parlamentario. "Es ya llegado el caso, decian las instrucciones de éste, de hacer saber al jefe de esta provincia, a sus cuerpos municipales i a todos sus habitantes los motivos que me han conducido a este destino con las tropas de mi mando; i siendo V. S. el que mejor que nadie está impuesto de ellos, conviene que a la mayor brevedad se dirija a la ciudad de Concepcion a fin de esponerlos i hacer saber a sus vecinos se aprovechen de la bella i acaso única ocasion que se les presente para abandonar el sistema que han seguido hasta ahora, adhiriendo a las benéficas miras que en nombre mio i del Excmo. señor virrei del Perú i el supremo consejo de rejencia les haga V. S., aceptando igualmente las que de esos habitantes le sean propuestas, como no se opongan a los derechos del rei, al bien jeneral de la nacion i obediencia debida a sus tribunales; sobre cuyos inalterables fundamentos será aprobado, ratificado i cumplido con la mayor escrupulosidad cuanto acuerde V. S. con ellos, esperando de sus acreditados talento i celo por la justa causa, la conciliacion de todos, de suerte que se consiga el grande objeto de nuestras operaciones sin la menor efusion de sangre, i cuidando V. S. de evitar las demoras que podran ocasionar acaso malos resultados (12)." Pareja entregó a su parlamentario cuatro oficios, inspirados todos ellos por un propósito de paz i conciliacion. Instaba en uno de ellos al gobernador intendente de la provincia que aceptase las proposiciones que Vergara debia hacerle "conducentes a la seguridad i decoro de ese mandatario, de los oficiales de su mando, i a la felicidad de la patria, cierto, añadia, de que ninguna condicion de las que se estipulen dejaré de aprobar i cumplir en tanto que no se oponga a los sagrados derechos del rei, bien jeneral de la nacion i debida sumision a las autoridades que por su desgracia, ausencia i cautividad la gobiernan.

(12) Oficio de Pareja al intendente de ejército don Juan Tomas Vergara, fechado en la bahía de San Vicente el 26 de marzo de 1813.

Espero que V. S., estimulado de su propio honor i obligaciones, se aprovechará de la bella ocasion que le proporciono, i no me reducirá al estremo desagradable de valerme de las fuerzas respetables con que por órden superior he venido, de una manera que produzca los tristes resultados que trato de evitar.» En los otros pliegos, dirijidos al cabildo secular, al cabildo esclesiástico i al obispo de Concepcion, Pareja los empeñaba para que interpusiesen su valimiento a fin de restablecer la antigua dominacion, evitando toda efusion de sangre que podrian producir «los embarazos que opusiese la malignidad de aquellos que consultando solo su ambicion, olvidan las obligaciones que han jurado, i niegan la obediencia a las autoridades constituidas (13).» La tranquilidad que habia percibido en tierra, hacia esperar a Pareja que sus proposiciones serian aceptadas sin demora ni tropiezo.

Sin embargo, los sucesos de esa misma noche, aunque no probaban que hubiera órden i concierto en la resistencia, debieron demostrarle que la empresa que acometia era mas difícil de lo que habia pensado. El comandante militar de Talcahuano capitan don Rafael de la Sota, al tener el primer aviso del arribo de los espedicionarios a San Vicente, habia puesto sobre las armas la guarnicion de la plaza, ascendente a 150 hombres, i habia comunicado la noticia al intendente gobernador de Concepcion. En esta ciudad se tocó jenerala, i se reunieron las tropas que formaban su guarnicion, al mismo tiempo que se despachaban órdenes para convocar las milicias provinciales. El secretario de la intendencia don Santiago Fernandez, habia acudido durante la noche a las inmediaciones de San Vicente para recojer algunas noticias. Pero aquellas tropas que conducidas con discrecion habrian podido destrozar en tierra los primeros cuerpos del ejército invasor e impedir el desembarco de los otros, se mantuvieron toda la noche sobre las armas, sin intentar movimiento alguno. Por el contrario, el

(13) Estas diversas comunicaciones fueron publicadas posteriormente en la *Gaceta de Lima*. Sin embargo, comparándolas con los orijinales o con las copias que el gobierno de Concepcion envió a la junta de Santiago, hemos hallado lijeras modificaciones de redaccion, lo que nos hace creer que fueron correjidas ántes de darlas a luz.

El obispo Villodres no se hallaba en esos momentos en Concepcion. Pretestando la necesidad de continuar la visita de la diócesis, habia salido para los Ánjeles. La verdad era que sabiendo el próximo arribo de la espedicion de Pareja, se habia alejado de Concepcion, temeroso de los excesos que los patriotas podian cometer contra su persona, desde que se le habia de acusar de haber excitado la intervencion de las tropas del virrei. Por lo demas, él aprovechó esa visita episcopal para servir a los intereses de la reconquista.

comandante militar de Talcahuano, aprovechándose de la oscuridad de la noche, tambien salió a hacer un reconocimiento con un piquete de tropas, i llegando a eso de las nueve de la noche hasta el punto en que se hallaban los dos cañones del puerto de San Vicente, mandó hacer dos disparos sin puntería fija para alarmar a los invasores haciéndolos detenerse en su marcha, i para dar aviso a toda la comarca de haber amenaza de enemigos. En seguida, haciendo desmontar esos dos cañones, se replegó a las alturas vecinas a Talcahuano, perseguido por las primeras partidas realistas que habian desembarcado. Dos de sus soldados cayeron prisioneros; pero el oficial que mandaba a los esploradores enemigos, el teniente don Pablo Vargas, chilote de nacimiento, los abandonó premeditadamente; e internándose en el territorio, se presentó a tomar las armas por la causa de la patria. El parlamentario don Juan Tomas Vergara, que se habia adelantado hasta Talcahuano, fué tomado prisionero por las fuerzas del comandante Sota i obligado a entregar las comunicaciones de que era portador, las cuales fueron remitidas al intendente de Concepcion.

Una hora de audacia i de concierto de parte de los patriotas, habria podido decidir en la mañana siguiente la suerte de la espedicion. Al amanecer del 27 de marzo, los realistas tenian en tierra la primera division de su ejército; i esa division, que no podia ser socorrida con la actividad conveniente, no habria podido resistir un vigoroso ataque de las fuerzas de Concepcion. Sin embargo, no se hizo una tentativa siquiera para amedrentar a los invasores. "Viendo con impaciencia, dice Pareja, que me restaba mucha parte de mis tropas a bordo, i que cuatro de mis embarcaciones menores se habian varado i hecho pedazos en la playa, me desembarqué para activar la operacion; i convencido con mucho sentimiento de no poder echar en tierra la artillería de a ocho que llevaba por falta de embarcaciones, i la dificultad de reembarcarla en caso de ser atacado por fuerzas irresistibles, determiné suspender el desembarco de la demas tropa." Favorecidos por la inaccion de los patriotas, a medio dia se hallaban en tierra mil doscientos hombres del ejército invasor, i diez piezas de artillería de campaña, listos para abrir las operaciones. Esas fuerzas eran ya suficientes para hacer mui difícil toda resistencia.

Pareja creyó necesario dirijir a su tropa algunas palabras para confortarla. "¡Soldados! decia su proclama, ya estan vencidas las dificultades i molestias del viaje. Todo lo ha allanado vuestro ardor i constancia; i estando ya vosotros reunidos en este sitio, es tiempo de principiar a ejecutar lo que os anuncié en Valdivia." I despues de re-

comendarles la sumision a las órdenes de sus jefes como el único medio de lograr felizmente el objeto de la espedicion, el jeneral agregaba: "Dentro de mui pocas horas se manifestará la senda por que debeis marchar. Creo que los penquistos se rindan con docilidad a mis intimaciones de paz, i entónces habreis alcanzado una victoria tranquila i apacible, sin que las lágrimas humedezcan vuestras mejillas, ni la sangre de vuestros hermanos tiña vuestros reconciliadores aceros. Pero si para tormento de mi paternal amor, se obstinasen en desatender mis insinuaciones ¡qué teatro de calamidades i desastres presentaria a sus ojos la venganza!" Pareja terminaba su proclama declarando que si este caso llegare, la victoria seria indudablemente suya, i recomendaba a sus soldados que usasen de moderacion i templanza en el triunfo. La tropa, puesta en formacion, contestó la lectura de esa proclama con repetidos gritos de "¡viva el rei! viva nuestro jeneral!"

En Concepcion, entretanto, reinaba la mayor alarma. El gobernador intendente de la provincia coronel don Pedro José Benavente, era sin duda un patriota sincero, por mas que su conducta incierta i floja en esos dias diera oríjen a que se le acusara de haber estado en connivencia con los invasores. Pero carecia de iniciativa i de audacia, tenia poca confianza en los elementos militares de que podia disponer, i no halló la cooperacion conveniente en algunos de los hombres que habrian debido ser sus mas eficaces auxiliares. En esa misma mañana del 27 de marzo, al recibir las comuniciones de Pareja, ordenó que el comandante militar de Talcahuano pusiera inmediatamente en libertad al parlamentario Vergara; i contestó a la intimacion del enemigo en términos que dejaban ver alguna enerjía. "V. S., decia Benavente, procede equivocado cuando supone que esta provincia haya infrinjido los sagrados derechos de nuestro desgraciado soberano, siendo notorio que la constitucion provisoria que ha adoptado el reino declara espresamente que su rei es Fernando VII. Sin embargo, estoi tratando la materia con los jefes i autoridades de esta ciudad para evitar toda efusion de sangre a que me veria obligado si V. S. no medita los tristes resultados de un lijero movimiento." En seguida despachó ochenta hombres con cuatro pequeños cañones a reforzar la guarnicion de Talcahuano, e hizo salir, bajo las órdenes de don Ramon Jimenez Návia, la mayor parte de las fuerzas que tenia en Concepcion con siete piezas de artillería, para que se acercasen a San Vicente, amagando al enemigo para imponerle. Estas fuerzas se estacionaron al noroeste de la ciudad, i a poco mas de media legua de ella.

Cuando Pareja conoció el ningun resultado de su intimacion, se

resolvió a atacar a Talcahuano. A las dos de la tarde del mismo dia 27 de marzo, sus columnas se pusieron en marcha sin encontrar resistencia en las partes bajas del terreno; pero al acercarse a los cerros que rodean esa plaza, fueron recibidas con un fuego nutrido, aunque desordenado i poco mortífero. El comandante Sota habia colocado en aquellas alturas seis cañores de a cuatro, i habia hecho avanzar una guerrilla esploradora de veinticinco dragones, o fusileros montados, que mandaba el subteniente don Ramon Freire. Por un momento, las tropas realistas, que sin embargo, no recibian daño con los fuegos del enemigo, se sintieron vacilar; pero alentadas por sus jefes, i seguras de su inmensa superioridad numérica, cobraron ánimo i comenzaron a trepar por esas alturas. "El ataque se hizo en desórden, a la desbandada, porque algunos oficiales habian hecho entender a los soldados que de ese modo se libraban de ser muertos por las balas de cañon que les dirijian los patriotas (14)." Despues de un tiroteo de dos horas, los patriotas, acosados por el número, desconcertados ademas al ver que las tropas que habian salido de Concepcion con Jimenez Návia se mantenian a lo léjos como simples espectadores i sin acudir en su socorro, abandonaron sus puestos i se pronunciaron en completa fuga. "Muertos i heridos ha habido por una i otra parte, decia el intendente de Concepcion, sin que pueda computarse su número por la urjencia del caso" (15). Las tropas de Pareja, despues de apoderarse de las seis piezas de artillería del tren volante, cayeron sobre Talcahuano, donde hicieron prisionera casi toda la guarnicion, esto es, cerca de ciento cincuenta hombres, i tomaron posesion de la plaza i de los cañones de sus baterías. Las relaciones contemporáneas cuentan que la soldadesca cometió deplorables excesos ántes que sus jefes hubieran podido contenerlos. El comandante Sota, i algunos oficiales i soldados se salvaron de caer prisioneros retirándose por la playa hácia Penco. Algunos de ellos regresaron esa misma noche por otro camino a Concepcion, i pudie-

(14) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

(15) Oficio del intendente de Concepcion don Pedro José Benavente a la junta gubernativa de Santiago, escrito en la noche del 27 de marzo. El comandante don Rafael de la Sota escribió para don José Miguel Carrera una estensa relacion de estos sucesos, que tenemos a la vista, i que utilizamos comprobando sus noticias con las que hallamos en las relaciones de orijen realista. Allí dice Sota que los defensores de las alturas de Talcahuano tuvieron seis muertos; pero que despues del combate, las tropas invasoras cometieron en el pueblo i en sus cercanías numerosos asesinatos no solo de soldados sino de hombres, mujeres i niños que estaban encerrados en sus casas o que huian por los campos.

ron completar las noticias que allí se tenian de la pérdida de Talcahuano.

4. Perturbacion producida por este primer desastre: las tropas de Concepcion se pronuncian por la causa del rei.

4. Este primer desastre, inevitable en aquellas condiciones, i resultado natural de la desorganizacion i del poco vigor con que las autoridades de Concepcion habian preparado la resistencia, produjo en esta ciudad la mayor consternacion. A no caber duda, se habia perdido una oportunidad favorable para destrozar al enemigo por medio de un ataque vigoroso cuando éste practicaba su desembarco. Aquella deplorable iniciacion de las operaciones militares, despertaba vivos recelos acerca de la confianza que debia inspirar la tropa. Las fuerzas que salieron de Concepcion bajo las órdenes de Jimenez Návia se habian mantenido a corta distancia de la ciudad como simples espectadores del combate, lo que, si bien podia disculparse como una medida de prudencia, hacia sospechar a muchos que ese jefe, cuyas opiniones contra la revolucion habian sido denunciadas en varias ocasiones, no queria batirse i acechaba una ocasion propicia para pasarse al enemigo. Cuenta el comandante Sota que en la tarde de ese dia, cuando regresaba a Concepcion despues del desastre de Talcahuano, encontró a Jimenez Návia al frente de sus soldados, i que habiéndole reprochado duramente su conducta, este jefe le dió algunas escusas que revelaron sus pérfidos propósitos.

El coronel Benavente, perturbado en presencia de estos primeros contratiempos, mandó regresar en la misma tarde las tropas que habian salido de Concepcion. Constaban de cerca de ochocientos hombres entre infantería veterana, dragones i milicias provinciales, con un tren volante de siete cañones de poco calibre. La ciudad no podia contar con otras fuerzas para su defensa. Casi hora por hora, Benavente despachaba propios a los partidos vecinos ordenando el alistamiento de las milicias provinciales, i enviaba avisos al gobierno de Santiago acerca de lo que estaba ocurriendo en el territorio de su mando. Todo esto no podia servir de gran cosa en aquellos momentos en que arreciaba el peligro i en que reinaba en la misma ciudad una perturbacion indescriptible. Sin hallar otro arbitrio aceptable, acordó celebrar en la misma noche del 27 de marzo una junta de corporaciones para oir los pareceres de los mas altos funcionarios i representantes de la ciudad.

En esas circunstancias, se presentó en Concepcion el intendente del ejército realista don Juan Tomas Vergara. Traia una nota de Pareja mucho mas premiosa que la primera, en que exijia que sin réplica ni dilaciones se le entregara la ciudad. Cuando Benavente le pidió un

plazo de diez dias para tomar una resolucion en materia tan grave; Vergara contestó que no podia dar uno solo. Hospedado cortesmente en el mismo palacio de los gobernadores, consintió, sin embargo, en esperar el acuerdo que, en vista de la intimacion del jeneral realista, tomase la junta de corporaciones que habia sido convocada. Vergara estaba persuadido de que la rendicion de la ciudad era un hecho inevitable, i no queria provocar dificultades que habrian contrariado los propósitos del jeneral realista, de conseguir la pacificacion de Chile por los medios de suavidad i de prudencia.

A las nueve de la noche se reunieron las corporaciones en la sala principal del palacio del gobernador intendente de la provincia. Todos los concurrentes estaban al cabo de las cosas del dia. Habiéndose leido el oficio de Pareja en que pedia la pronta rendicion de la ciudad, se produjo un momento de silencio como si nadie quisiera dar una opinion que envolvia los mas serios compromisos. El dean de la catedral de Concepcion don Mariano Roa, con el prestijio que le daba su dignidad sacerdotal, fué el primero en emitir su parecer. En términos graves i moderados, indicó que no habia otro camino que tomar que el de entregar la ciudad al jeneral Pareja como lejítimo i autorizado representante del rei; sosteniendo ademas que esta resolucion seria aprobada por el gobierno de Santiago, i en especial por don José Miguel Carrera. Esta opinion, apoyada por los otros canónigos que habian asistido a la asamblea, con excepcion del arcediano don Salvador de Andrade, que era un patriota sincero i animoso, fué sostenida tambien por don Andres del Alcázar, conde de la Marquina, comandante de las milicias urbanas de infantería, demostrando que Concepcion no podia hacer armas contra el representante legal de Fernando VII; i que en caso de intentarlo, luego tocaria su desengaño puesto que no tenia los medios para resistir al ejército invasor. Contra estos pareceres se levantaron algunos patriotas, el procurador de ciudad don Juan de Dios Mendiburu, vecino de ventajosa posicion por su familia i su fortuna, el comandante Sota, el arcediano Andrade, que pedian que si se creia imposible la defensa de la ciudad, el deber de las autoridades era abandonarla llevándose las tropas i los caudales para reunir en otro punto los elementos de defensa de la provincia, i esperar las órdenes del gobierno de la capital. Despues de una ardiente discusion, los patriotas sostuvieron que la entrega de la ciudad no podia ser resuelta sino en un cabildo abierto a que seria convocado el pueblo para el dia siguiente. El asesor letrado de la intendencia don Manuel Vasquez de Novoa, miembro de

la antigua junta revolucionaria de Concepcion, a quien Carrera habia tenido confinado durante algunos meses en Quillota (16), apoyó resueltamente esta exijencia, presentando al efecto, en consorcio con el procurador de ciudad, una solicitud escrita en nombre del pueblo i que firmaron varias personas. El parlamentario Vergara, consultado sobre esta peticion, no tuvo inconveniente en acceder a ella, i en esperar en Concepcion el resultado del cabildo abierto, asamblea popular que parecia corresponder al espíritu representativo de la nueva constitucion de la monarquía, i persuadido ademas de que el pueblo adheriria a la entrega de la ciudad, sancionando así con mas alto prestijio este primer paso de la reconquista.

Los patriotas que pedian el cabildo abierto, sabian demasiado bien que despues de los sucesos ocurridos, Concepcion, con los recursos que tenia, no podria resistir a un ataque del ejército invasor. Querian sí retirar los caudales de la provincia para impedir que cayesen en manos del enemigo, i alejar las tropas para que en otra parte fueran a servir de base al ejército nacional que se organizase. En efecto, esa misma noche se retiraba de Concepcion el ministro tesorero interino de la provincia don José Jimenez Tendillo, con los caudales de su cárgo, que montaban a treinta i seis mil pesos. Algunos de los patriotas mas animosos, no queriendo caer en manos de los invasores, i persuadidos de que en otro lugar serian mas útiles a la causa de la defensa nacional, abandonaron igualmente la ciudad, i se pusieron en marcha precipitada para Santiago.

Contra todas las previsiones de los realistas, el patriotismo del pueblo de Concepcion no se dejó abatir por aquellas primeras desgracias. Reunido en cabildo abierto el domingo 28 de marzo, manifestó una grande entereza. La mayoría rechazó perentoriamente toda idea de rendicion. Algunos opinaron por la resistencia a todo trance; pero se creyó que las fuerzas disponibles eran insuficientes para ello. "Despues de varias contestaciones, dice un acta capitular, resolvió la mayor parte del vecindario que retirándose los caudales i municiones, nos replegásemos todos a lo interior de la provincia (17)." Los patriotas de Concepcion

(16) Véase el tomo VIII, páj. 576.

(17) Acta del cabildo de Concepcion, de 12 de abril de 1813. En este dia los capitulares de esa ciudad, debiendo dejar constancia en su libro de acuerdos de la capitulacion de que vamos a hablar, hicieron una esposicion sumaria de todos estos antecedentes. "Porque conviene, decia el acta aludida, dejar una constancia de los

estaban convencidos de que cualesquiera que fuesen los términos del tratado que se celebrase con los invasores, ese tratado importaria el sometimiento a la antigua i detestada dominacion, i que todas las garantías que se les ofrecieren, habian de ver violadas despues de la rendicion de la ciudad.

El voto popular, sin embargo, fué burlado por la traicion de la fuerza militar. Las tropas de Concepcion en número de 800 hombres, como ya dijimos, se hallaban acampadas en la Alameda, al lado oeste de la ciudad, cerca de las colinas denominadas de Chepe. Mandábalas Jimenez Návia, cuya fidelidad no inspiraba mucha confianza. Queriendo evitar su defeccion, el pueblo dió el cargo de segundo jefe de esas fuerzas a don Rafael de la Sota. Cuando éste quiso comunicarles la órden de retirarse a Puchacai, la tropa, excitada de antemano a la desobedíencia por su propio comandante, se pronunció en abierta rebelion al grito de "¡viva el rei!" Los soldados de infantería tiraban al suelo i pisoteaban la escarapela tricolor que llevaban en sus sombreros, declarando tumultuosamente que no reconocian otro jefe que Jimenez Návia. El destacamento de dragones que mandaba el capitan don Pedro Lagos, i la pequeña brigada de artillería, se pronunciaron igualmente por la desobediencia. Uno de los oficiales patriotas, don Juan José Benavente, hijo del gobernador de la provincia, quiso someter a sus soldados, pero fué aprehendido por éstos i entregado en seguida a los invasores como prisionero de guerra. El comandante Sota, insultado por la tropa, i amenazado con los fusiles, tuvo la fortuna de desprenderse de los que lo perseguian, i buscó su salvacion retirándose hácia el norte. En medio de la confusion, el capellan de dragones don Pedro José Eleícegui, aquel clérigo que habia sido miembro de la junta revolucionaria de Valdivia, trató de oponerse a la sublevacion de sus soldados; pero solo consiguió reducir a la obediencia a ocho de ellos, con los cuales tomó tambien el camino de Santiago. La traicion de Jimenez Návia, tanto tiempo prevista, se habia consumado sin dificultad, i causaba al futuro ejército de la patria males mucho mayores que el desastre de Talcahuano.

---

hechos ocurrentes que fiados a la memoria podrian olvidarse o terjiversase, los hemos referido aquí i lo firmamos para perpétua constancia, agregándose, como se agrega, el pliego de la capitulacion hoi remitido." Sin embargo, esa acta no está firmada por ninguno de los rejidores; i el pliego a que se refiere fué mas tarde arrancado del libro. Nosotros conocemos el testo de la capitulacion de Concepcion por haber sido publicado en la *Gaceta del gobierno de Lima*, de 21 de abril de 1813.

5. Pareja ocupa a Concepcion mediante una capitulacion.

5. Estos últimos sucesos produjeron una gran perturbacion en la ciudad. Casi todos los patriotas que podian abandonar sus hogares, se prepararon para dirijirse al norte. El mismo gobernador don Pedro José Benavente, se disponia a hacer lo mismo; pero rodeado por algunos vecinos que, impedidos por su vejez o por otras causas, no podian emprender ese viaje, i solicitado por ellos para que no los abandonara a la rapacidad de los soldados sublevados, tuvo que desistir de ese propósito (18). La ocupacion de la ciudad por el ejército invasor, habia llegado a hacerse inevitable; i todo lo que podia esperarse era obtener algunas condiciones que evitasen la violencias de los jefes i los excesos de las tropas.

El mismo dia 28 de marzo se reunió en el palacio de la intendencia una nueva junta de corporaciones a que asistieron los jefes militares que quedaban en la ciudad, diversos funcionarios civiles i eclesiásticos i algunos vecinos notables. Las bases de la capitulacion fueron arregladas en cinco proposiciones espresadas en su forma mas clara esplícita. La ciudad de Concepcion protestaba "que jamas se habia separado de la fidelidad, obediencia i sujecion al rei," i en ella se ratificaba. Exijia por el segundo artículo que puesto que el gobierno patrio habia ejercido el poder público en representacion de Fernando VII, i para conservarle la posesion de estos dominios, debian ser conservados en sus empleos los individuos que los desempeñaban, "a ménos que por algun incidente contrario a este propósito, que no se espera," perdieran la confianza i se hicieran indignos de ellos. Pedian igualmente que se respetasen los bienes i propiedades de los particulares (art. 3.°); que debia "haber profundo olvido de todos los sucesos anteriores, sin que ahora ni en tiempo alguno" pudieran recordarse en demérito de algunas personas (art. 4.°); i por último, que los oficiales i tropa de la provincia "no podrian ser obligados a hacer armas ni a invadir a la capital de Santiago, a ménos que fueren atacados (art. 5.°)." El parlamentario Vergara, que hasta entónces permanecia en Concepcion,

(18) Benavente, *Memoria sobre las primeras campañas de la guerra de la independencia*, cap. I. El autor de esta memoria, don Diego José Benavente, testigo i actor en la mayor parte de los sucesos que narra, era hijo del gobernador intendente de Concepcion, i se muestra aquí empeñado en justificar a éste de las injustas acusaciones que se le hicieron atribuyéndole connivencia con el jeneral del ejército invasor para la entrega de la ciudad. La lealtad del coronel don Pedro José Benavente fué reconocida en un proceso que se le siguió mas tarde; si bien se le pudo reprochar la falta de resolucion a que hemos aludido.

aprobó esas bases en nombre del jeneral del ejército del rei, espresando, sin embargo, que el cumplimiento del último artículo seria arreglado por el mismo jeneral con acuerdo de las corporaciones que habian formado el pacto.

Dada la situacion en que se hallaba aquella ciudad, no era posible obtener una capitulacion mas favorable. El jeneral Pareja la ratificó sin vacilar, no solo porque aspiraba a asegurar la pacificacion de Chile evitando en cuanto fuera posible toda medida de persecucion i de violencia, sino porque creia que ese trato importaba la rendicion de la provincia entera. El 29 de marzo entraba tranquilamente en Concepcion con todo su ejército i acompañado por la division de Jimenez Navia que habia salido a recibirlo a los afueras de la ciudad. Empeñado en mantener el órden público i en hacer desaparecer toda resistencia al restablecimiento del gobierno antiguo, Pareja cuidaba con esmero en hacer cumplir las bases de la capitulacion de la ciudad. Entre sus subalternos habia algunos que reprobaban esta conducta como contraria a los intereses del rei, i como absurda despues de los procedimientos empleados por los patriotas, que habian capitulado solo cuando era imposible toda resistencia, i despues de haber estraido los caudales de la provincia, i de dar repetidos avisos a la capital para que se organizase la resistencia. "Esta depravada conducta i mala fe de los insurjentes, de que era sabedor el jeneral Pareja, dice un cronista español, debió hacerlo mas circunspecto i desconfiado en la aceptacion de las capitulaciones; pero su natural candor i bondad le inclinaban a creer en éstos otras propiedades que repugnaban a su carácter. Los artículos segundo i quinto, que el jeneral cumplió relijiosamente, fueron recibidos i ratificados imprudentemente, i le amarraron las manos para proceder como debia en sus operaciones sucesivas; i despues veremos que fué ésta la causa principal de su desgraciada suerte, i poco faltó para serlo tambien de la ruina del ejército i de todo el reino. Un jefe que acababa de tomar a discrecion a Talcahuano armado i fortificado, i que se hallaba con fuerzas mui superiores i victoriosas, debió dictar la lei que quisiera a Concepcion, i no debió firmar una capitulacion insultante i falsa, impuesta por un enemigo débil i ya vencido (19)."

(19) Frai Melchor Martinez, *Memoria histórica sobre la revolucion de Chile*. Este pasaje no se halla en la edicion impresa de la *Memoria* del padre Martinez, pero se halla en el manuscrito orijinal que tenemos a la vista. La copia que sirvió para esa edicion, suprimió, sin duda por descuido, una foja entera del manuscrito orijinal,

6. Ajitacion en los partidos de la provincia de Concepcion: una parte de sus milicias se replega al norte.

6. Sin duda alguna, el estricto cumplimiento de aquella capitulacion limitaba los poderes i los medios de accion del jeneral Pareja; pero esto no bastó para minorar el celo con que queria llevar a cabo la empresa en que estaba empeñado. "Yo me esfuerzo constantemente, escribia al virrei del Perú, tengo dadas las ordenes mas estrechas para el acopio de caballos i mulas; i en estando en disposicion, marcho con el ejército de mi mando a ocupar las orillas del Maule, pues no dudo un punto atacar a Santiago. Tengo confianza en mis tropas, i solo deseo que mis operaciones merezcan la aprobacion de V. E. (20)."

Reinaba entónces en todo el interior de la provincia de Concepcion un desconcierto indescriptible. A todas partes habian llegado las primeras órdenes del gobernador intendente don Pedro José Benavente, para que sin tardanza se reuniesen las milicias provinciales i marchasen en socorro de la ciudad; pero en seguida habian comenzado a llegar una tras otras las noticias de las ventajas i progresos que alcanzaban los invasores, la ocupacion de Talcahuano despues de un combate desastroso para los patriotas, i luego la rendicion de la capital de la provincia por medio de un pacto que afianzaba el predominio de aquéllos. Estas noticias, comunicadas por los dispersos i fujitivos, exajeraban en un sentido o en otro la gravedad de los hechos, i sembraban la mas azarosa perturbacion.

La reunion de las milicias se hacia con gran desórden. Los soldados, remisos para salir a campaña, acudian en corto número, ocultándose los mas en algunos lugares apartados. Los jefes i oficiales, vecinos de los pueblos i de los campos de aquella provincia, en gran parte hombres desprovistos de cultura, i faltos de ideas fijas en materias de gobierno, parecian vacilar en la eleccion del camino que debian seguir en aquella emerjencia, i miéntras unos se resolvian a dirijirse a las orillas del Maule para acercarse a la capital, donde creian que iba a organizarse la defensa nacional, otros se dirijian a Concepcion a ponerse a las órdenes del jeneral invasor. Algunos de los patriotas que se retiraban de Concepcion, desplegaron en esos momentos grande actividad para alentar a los milicianos i para privar al enemigo de socorros.

---

en que estan contadas la capitulacion de Concepcion i la entrada de Pareja. Leyendo la pájina 164 del texto impreso en que se pasa de la toma de Talcahuano a las ocurrencias que se verificaron en Santiago, es fácil notar esa omision.

(20) Oficio de Pareja al virrei del Perú, de 1.° de abril de 1813.

El ministro tesorero don José Jimenez Tendillo que, como dijimos, habia salido de la ciudad con los caudales públicos, aunque patriota verdadero, no se atrevia a asumir la responsabilidad de llevarlos hasta Santiago. Alcanzado en el camino por el presbítero Eleicegui que venia huyendo con algunos dragones i luego por otros fujitivos, halló en ellos quienes lo confortasen en aquella determinacion, i quienes escoltaran los caudales hasta Talca, para sustraerlos a una partida de tropa que en su busca habia despachado Pareja bajo las órdenes del capitan de dragones don Melchor Carvajal. El comandante de milicias don Pedro Ramon Arriagada, patriota probado i ardoroso, diputado del congreso de 1811, consiguió reunir alguna jente, i al retirarse de Chillan tuvo cuidado de sacar los ciento cuarenta fusiles que allí habia para la instruccion de los soldados, i llevárselos consigo para hacerlos servir en la organizacion del ejército nacional.

En la isla de la Laja, el desconcierto habia sido mas considerable aun. El obispo Villodres, a pretesto de practicar la visita de la diócesis, se hallaba en los Ánjeles acompañado por algunos frailes franciscanos del colejio de misioneros de Chillan. Instruidos de antemano de la proyectada espedicion de Pareja, hacian en aquel distrito una propaganda cavilosa contra los patriotas para preparar los ánimos en favor de la reconquista, que representaban como el término inevitable de todas las perturbaciones i trastornos, cuyos perjuicios era fácil exajerar. En esas circustancias llegó a aquellos lugares la noticia del desembarco de Pareja junto con la órden impartida por el intendente de Concepcion de poner sobre las armas todas las milicias. El teniente coronel don Bernardo O'Higgins se hallaba en su hacienda de las Canteras, mui léjos de pensar en los graves sucesos que comenzaban a desarrollarse en la provincia. Desplegando una grande actividad, reunió alguna jente de su propia hacienda i se colocó en el punto denominado el Avellano, a una legua de las Ánjeles, esperando recojer allí el mayor número de los milicianos de su dependencia.

El pueblo de los Ánjeles acababa de pronunciarse por el rei. Cuando se supo allí el desembarco de Pareja en Talcahuano, uno de los frailes misioneros anunció desde el púlpito el objeto de esa espedicion destinada a sostener los derechos de la relijion i del rei, demostrando que nada podia oponerse al triunfo del formidable ejército invasor. El gobierno del distrito estaba ejercido todavia por una junta local compuesta de vecinos de poca sagacidad i de ménos ánimos, que dejándose sorprender por estas noticias, se declararon prontos para reconocer al nuevo jefe que venia del Perú. Preparóse al efecto en la iglesia parroquial una

aparatosa fiesta relijiosa. "Llegado el señor obispo a la iglesia, dice una relacion contemporánea, se espuso el santísimo sacramento, i sentado en el presbiterio el procurador de la villa, a presencia de todos, leyó en voz alta i sonora la presentacion que (los vocales del gobierno local) traian hecha i autorizada en debida forma, suplicando a su señoría se sirviese recibir el juramento espresado, a que correspondió con un clamor jeneral el numeroso jentío. El señor obispo, despues de haberles dicho la importancia del juramento, a que respondieron que lo cumplirian a costa de la vida, lo recibió por artículos separados, jurando fidelidad a Dios i su santa relijion, a Fernando VII i su dinastía i al gobierno español que lo representaba; jurando todo el pueblo su cumplimiento con voz alta i unida a cada uno de los artículos, segun lo proponia su señoría ilustrísima, quien, finalmente los amonestó diciendo que si cumplian lo jurado, de Dios tendrian el premio; pero que si no lo cumplian, se los tomaria a cargo. Concluido el juramento, se cantó el *Te Deum*, i se cubrió Su Majestad, quedando aquella jente sumamente alegre i contenta, viendo roto el yugo que la traicion de los tiranos (los patriotas) habia puesto sobre sus cabezas (21)." Cuando el obispo supo que Concepcion habia capitulado, se puso en viaje para esa ciudad continuando en el camino su propaganda anti-revolucionaria. En el pequeño pueblo de Yumbel celebró otra fiesta análoga a la de los Ánjeles, para recibir de sus vecinos el juramento de fidelidad al rei i a sus representantes.

Don Bernardo O'Higgins no habia creido prudente entrar en el pueblo de los Ánjeles, que acababa de pronunciarse por el rei. Cuando hubo reunido poco mas de cien milicianos armados de lanza, se dirijió a toda prisa a Concepcion esperando llegar a tiempo para concurrir a su defensa. Apénas habia pasado el rio Laja, encontró un soldado de dragones ataviado con la escarapela española que llevaba la noticia de la rendicion de aquella ciudad, i la órden dada en nombre del intendente de la provincia de dispersar las milicias que se hubieran reunido, a ménos que quisieran reforzar el ejército de Pareja. O'Higgins supo ademas por ese soldado i por otros viajeros que encontró en seguida, que habian salido para el norte de Concepcion algunos destacamentos de tropas que ya debian ocupar los pueblos i partidos situados en el camino de la capital. Resuelto a llegar a alguna parte donde pudiera ser útil a la defensa nacional, pero temiendo verse cortado en

(21) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta observada por los padres misioneros de Chillan durante la revolucion.*

su marcha por las fuerzas realistas, O'Higgins mandó volver a sus hogares a los milicianos que lo seguian, recomendándoles que se mantuvieran fieles a la causa de la patria, i acompañado por su ayudante don Victorio Soto i por un hijo de éste, emprendió el viaje por los lados de la cordillera; i alejándose de los pueblos que comenzaban a ocupar las partidas enemigas, llegó en tres penosas jornadas al otro lado del rio Maule.

En aquella perturbacion jeneral, las milicias de los partidos situados al norte del rio Itata, habian podido reunirse en mayor número. El comandante don Rafael de la Sota, al retirarse de Concepcion, se habia dirijido al norte por los caminos de la costa, dando por todas partes la voz de replegarse a Talca para privar al enemigo de recursos i de jente. Las milicias de Quirihue i de Cauquenes fueron puestas sobre las armas por sus comandantes respectivos, i una parte de ellas sirvió para la formacion del ejército nacional.*

7. Las autoridades i las tropas establecidas en Concepcion, prestan el juramento de fidelidad a Fernando VII i de obediencia a la constitucion española.

7. El jeneral Pareja permanecia entretanto en Concepcion ocupado en hacer los aprestos para la campaña que pensaba abrir. Al paso que se empeñaba en engrosar su ejército con la incorporacion de las tropas de esa ciudad i con la formacion de nuevos cuerpos, hacia todas las dilijencias posibles para adquirir caballos i mulas que debian servirle para montar sus soldados i para trasportar sus bagajes i su artillería. Con ese objeto habia despachado ajentes de su confianza a los partidos vecinos, para obtenerlos ya por medio de compra, ya a título de donativos hechos al rei. El coronel Benavente, que habia sido conservado al frente de la intendencia con arreglo a la capitulacion de la ciudad, i que en virtud de ella habia reconocido como gobierno legal el de los invasores, firmaba, con repugnancia sin duda, las órdenes para aprovisionar i socorrer al ejército español.

En esas circunstancias recibió Pareja un auxiliar mucho mas decidido i mas útil. El 3 de abril llegaba a Concepcion el obispo Villodres, cuyo espíritu era resueltamente hostil a la revolucion, i cuyas relaciones i conocimientos en aquella provincia le constituian en un valioso consejero. Pareja lo esperaba con interes para celebrar la aparatosa ceremonia del reconocimiento i jura de las nuevas autoridades. El dia siguiente (4 de abril) todas las tropas de línea o de milicias que se hallaban en la ciudad, formaron en la plaza con sus jefes respectivos. En el centro de ella se habia levantado un tabladillo en que tomaron

asiento Pareja, el obispo Villodres i las otras autoridades de la provin cia. Uno por uno prestaron allí el intendente Benavente i los demas funcionarios civiles i militares, el juramento solemne de fidelidad a Fernando VII, i al gobierno que lo representaba en España, i de "guardar la constitucion política de nuestra monarquía española sancionada por las córtes." La tropa i el pueblo ratificaron ese juramento por medio de estrepitosas aclamaciones i de gritos repetidos de ¡viva el rei! Los jefes del ejército invasor llegaron a persuadirse de que aquellas esterioridades eran la espresion sincera de los sentimientos mas arraigados de los habitantes de Chile.

El mismo dia se cantó en la Catedral de Concepcion una solemne misa de gracias en celebracion de los triunfos alcanzados por el ejército realista, i de la jura de la constitucion. El obispo Villodres, que gozaba de gran fama de predicador, i que en efecto, poseia una notable facilidad de palabra, pronunció un sermon en que presentaba el cuadro de la grandeza futura de la monarquía española cuando acabase de libertarse de la dominacion estranjera, felicitaba ardorosamente al ejército de Pareja por las ventajas alcanzadas, i le recomendaba la constancia i la sumision para terminar la obra comenzada i para restablecer en Chile el reinado de la paz bajo el gobierno de los delegados directos del rei.

Ese prelado era entónces el consejero mas autorizado i prestijioso del jeneral Pareja. El coronel Benavente que forzado por la circunstancias, se habia mostrado dócil a las órdenes de aquél, no podia en verdad gozar de su confianza. La situacion de este jefe se hacia cada dia mas azarosa i difícil, desde que eran conocidas sus antiguas simpatías por la causa de la revolucion, i desde que cuatro de sus hijos que se habian retirado de Concepcion o que se hallaban léjos de esta ciudad, eran conocidos por patriotas vehementes. Pareja, que se habia comprometido a conservarle en el puesto de gobernador intendente, debia desear su separacion. El mismo Benavente, que conocia que su situacion habia llegado a hacerse imposible, ofreció su renuncia, que fué aceptada sin demora. Queriendo dejar asegurada aquella parte de la provincia ántes de salir a campaña, Pareja confió el mando político i militar de Concepcion al mismo obispo Villodres, "sujeto el mas apropósito por su relevante virtud i talentos i por su acendrada lealtad i amor al rei," dice un cronista español. "Para el resguardo i defensa de la ciudad i del puerto, agrega, dejó el jeneral Pareja sesenta soldados veteranos i trescientos milicianos de lanza, número bien limitado a la

verdad, pero que no se podia aumentar sin detrimento de la mayor necesidad (22).»

8. El jeneral Pareja emprende la marcha a Chillan.

8. Pareja habia desplegado grande actividad para completar su ejército i para ponerlo en estado de romper la marcha. Hizo reunir los diversos destacamentos del batallon de infantería de Concepcion que se hallaban estacionados en los fuertes de la frontera, dando el mando de éste al capitan don Juan Francisco Sanchez, oficial español de probada lealtad al rei, que los patriotas tenian alejado en la apartada plaza de Santa Bárbara. Ese cuerpo, sin embargo, no pudo reunir la dotacion de sus soldados, i ménos aun la de sus oficiales, cuyo mayor número habia huido de la ciudad o solicitado en nombre del tratado de rendicion de la ciudad, que no se les obligase a hacer armas contra Santiago. El cuerpo de dragones, que formaba la caballería veterana, no alcanzaba a tener doscientos hombres, por haberse separado los otros que se hallaban fuera de Concepcion el dia que se rindió. Habíanse reunido en cambio algunos destacamentos de milicias de infantería i de caballería, que Pareja pretendió organizar en cuerpos, destinando las primeras con el nombre de batallon de la Concordia, a la defensa de la ciudad, i las segundas a formar una columna de vanguardia destinada a la esploracion de descubiertas i avanzadas. Todas las tropas, que por entónces no alcanzaban a completar tres mil hombres, fueron de nuevo distribuidas en tres cuerpos o divisiones a cargo de otros tantos jefes de su confianza (23). El puesto de mayor jeneral o

(22) Martinez, *Memoria histórica* (texto inédito).

(23) El ejército de Pareja al partir de Concepcion, estaba distribuido en esta forma:

Un cuerpo de vanguardia, compuesto de milicias de caballería que debian servir de esploradores bajo las órdenes del comandante don Ildelfonso Elorreaga (español).

Primera division, mandada por el teniente coronel de artillería don José Berganza (español), i formada por el batallon veterano de Chiloé i cuatro cañones de Concepcion.

Segunda division, mandada por el sarjento mayor don José Ballesteros (español), formada por el batallon de voluntarios de Castro i cuatro cañones.

Tercera division, mandada por el teniente coronel don Lúcas Ambrosio Molina (chileno), formado por el batallon veterano de Valdivia i cuatro cañones.

Reserva, mandada por el capitan graduado de teniente coronel don Juan Francisco Sanchez (español), formado por el batallon veterano de Concepcion i seis cañones.

Otro cuerpo de milicias de caballería que marchaba a retaguardia, custodiaba el resto del parque, los pertrechos de guerra, provisiones i equipajes, que ocupaban muchas mulas i carretas.

segundo jefe de la espedicion, fué dado al comandante don Ignacio Justis, i el de cuartel maestre, o jefe de estado mayor, al capitan de navío don Manuel Tejeiro.

Para sufragar los gastos que le ocasionaba el equipo de su ejército, habia contado Pareja con los caudales del tesoro de la provincia. La falta de éstos lo habria puesto en las mayores dificultades si no hubiera encontrado algunos préstamos hechos por los realistas de la provincia. Aun algunos patriotas que temian mayores exacciones, contribuyeron a completar un empréstito de veinte mil pesos. Pudo contar ademas con la cooperacion personal de algunos vecinos de Concepcion que se enrolaron en sus tropas, i que tomaron una parte mas o ménos activa en la campaña. El viejo conde de la Marquina don Andres del Alcázar, tomó el mando de las fuerzas de infantería que quedaron para la defensa de la ciudad. Don Luis Urrejola, chileno de nacimiento i diputado suplente por Concepcion en el congreso de 1811, donde se habia hecho notar por sus ideas anti-revolucionarias, se hizo cargo de la administracion de las provisiones. Dos comerciantes españoles de modesta fortuna establecidos en Concepcion, don Ildefonso Elorreaga i don Antonio Quintanilla, entraron a servir en el ejército invasor, el primero como comandante de las milicias de caballería encargadas de las esploraciones de avanzada, i el segundo como ayudante del jeneral en jefe; i ámbos adquirieron por su valor, por su actividad i por un celo en el servicio, una alta reputacion que proclamaron i respetaron sus mismos enemigos (24).

---

(24) Don Ildefonso Eleorraga habia nacido en Aspurú, provincia de Álava, en España, en 1782. Pasó mui jóven a Chile, i fué dependiente en Santiago del acaudalo comerciante español don Domingo Diaz de Salcedo i Muñoz. En julio de 1806 fué incorporado en el rango de oficial en el rejimiento de milicias disciplinadas de infantería denominado del Rei, en cuyo rango asistió el año siguiente al campamento de las Lomas. Habiendo formado un pequeño capital, se trasladó a Concepcion para negociar por su propia cuenta; pero allí su carácter de español i su lealtad al rei lo indujeron a tomar las armas contra los revolucionarios. Habiendo ofrecido sus servicios al jeneral Pareja, éste le confió desde luego un puesto de confianza en que ántes de mucho se labró, como veremos mas adelante, uno de los nombres mas prestijiosos del ejército realista.

Don Antonio Quintanilla era un poco menor de edad. Habia nacido en Santander, en España, i pasó a Concepcion, siendo mui jóven, en busca de alguna ocupacion cerca de unos parientes que allí tenia. Fué tambien dependiente de comercio i oficial de milicias de caballería, pero habia comenzado a jirar por su propia cuenta por los años de 1810. Aunque amigo del mayor número de los jóvenes que en esa provincia se habian afiliado en la revolucion, pudo mas en su ánimo el sentimiento de

Sin poseer una gran penetracion, Pareja era un hombre grave i serio, poco comunicativo con sus subalternos, i ménos inclinado a dejarse gobernar por éstos, a quienes guardaba las consideraciones de urbanidad a ménos que tratasen de contradecir alguna de sus órdenes. Sin embargo, en torno suyo se habia formado una atmósfera mui poco favorable a la conciliacion de los diversos elementos que componian su ejército. Los pocos españoles que figuraban en él, i que casi todos desempeñaban cargos de distincion, miraban a los americanos con desapego i casi con desconfianza. El cura de Castro don Francisco Javier Venegas, orijinario de Concepcion, que habia salido de Chiloé con el cargo de vicario castrense, i que despues de hacer un préstamo considerable para el ejército habia estimulado a sus feligreses a tomar las armas, se sintió hostigado por esas contrariedades, i dando por pretesto el mal estado de su salud, solicitó volver al archipiélago. Ese puesto fué dado al capellan de la tercera division frai Juan Almirall, misionero catalan del colejio de franciscanos, hombre activo i sagaz, realista fanático, pero artificioso e intrigante, que ántes de mucho vino a ser el verdadero secretario del ejército.

El 8 de abril estuvo todo listo para la marcha; i en efecto, ese dia salió la columna de vanguardia, i en los dias siguientes fueron saliendo las otras divisiones. El jeneral Pareja, llevando como escolta los dragones de la frontera que habian quedado en Concepcion, fué el último en dejar esta ciudad. El considerable material del ejército, reunido i aumentado en cada uno de los puntos en que se habia detenido, en Chiloé, en Valdivia i en Concepcion, retardaba estraordinariamente su marcha. "Como el jeneral carecia de los conocimientos del mando de tropas de tierra, dice uno de sus ayudantes, fué tal el número de cañones i de cargas de municiones que hizo salir para Chillan en carretas i mulas, que embarazaban la marcha de un modo que mas parecia un convoi que ejército ordenado. Baste decir que para dos o tres mil hombres de que se compondria, llevaba como treinta piezas de artillería de diferentes calibres, algunas largas de a ocho que llamaban culebrinas, i como trescientas cargas de municiones; así es que las marchas eran cortas, porque lo mas del dia se invertia en aparejar i cargar mulas i carretas. El mayor jeneral Justis, i los demas jefes que podrian

---

nacionalidad, i lleno de entusiasmo, abandonó sus pequeños intereres para tomar servicio en el ejército de Pareja.

haber dado órden a esta masa, o lo ignoraban, o no se atrevian a indicarlo al jeneral, el cual era de jenio fuerte, inflexible i violento (25).›› Por fin, el 15 de abril, que era juéves santo, entraba Pareja en Chillan donde esperaba hallar recursos de toda clase, i reunir otros cuerpos de milicias para abrir la campaña inmediatamente despues de pascua.

El pueblo de Chillan, abandonado por las autoridades patriotas, se habia pronunciado por la causa del rei i habia recibido a don José María Arriagada como subdelegado con nombramiento de Pareja. Allí se reconcentraban las milicias de los distritos vecinos, ‹‹cuerpos sin disciplina ni instruccion, dice el ayudante del jeneral, i sin mas armas que unas lanzas de coligües aunque con buenos caballos, pero mas servian de confusion i desórden que de utilidad.›› Sin embargo, hasta allí todo se presentaba a los realistas bajo un aspecto lisonjero. Sabian que los patriotas se reunian i reconcentraban en las orillas del Maule, i que aun habian batido i apresado a algunas partidas despachadas en contra de ellos; pero estaban persuadidos de que el gobierno de Santiago no tenia elementos ni poder para organizar una resistencia medianamente seria. Los oficiales de Pareja, i éste mismo, manifestaban tan gran confianza en el resultado de la campaña, que creian que ésta no seria mas que un simple paseo militar. Para alentar a la tropa, se le hicieron concebir las mismas ilusiones.

Las nuevas autoridades de Chillan contribuyeron a mantener i exaltar esta confianza. Habian interceptado algunas comunicaciones del gobierno de Santiago, en que recomendaban el repliegue hácia el norte de las milicias provinciales, i el retiro de los recursos que podian servir a los realistas, i léjos de dar cumplimiento a esas órdenes, que parecian inspiradas por una situacion desesperada, se empeñaron en hacer lo contrario, informando ademas de todo al jeneral Pareja. Las milicias del distrito formaron dos nuevos cuerpos, uno de infantería mandado por don Clemente Lantaño, i el otro de caballería que tenia por jefe al subdelegado don José María Arriagada; pero si ellos aumentaban considerablemente el número de los soldados, por su falta de disciplina eran un débil auxiliar del ejército. Halló éste ademas la mas favorable acojida en los padres misioneros del colejio de franciscanos. Todo el influjo de éstos, i todos los recursos de que podian disponer, fueron puestos al

(25) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

servicio de los invasores, constituyéndose así en sus mejores i mas decididos auxiliares (26). Luego veremos de cuánta eficacia fueron esos servicios en los mas críticos momentos por que tuvo que atravesar el ejército realista.

---

(26) "El gozo del señor jeneral, dice una relacion que hemos citado anteriormente, fué cumplido, cuando vió que en el momento que entró en Chillan el ejército, se le franquearon las puertas del colejio i los corazones de los relijiosos, deseosos de obsequiar a todos en cuanto podian, i alabando a Dios que les enviaba el socorro tan deseado en la ocasion mas crítica i oportuna. Regalaron a los oficiales i soldados con cuanto hallaron a mano. Habilitaron a quinientos despeados del camino con igual número de pares de ojotas para seguir la marcha; franquearon al señor jeneral para capellan de la plana mayor a un relijioso (el padre Amirall) que por sus prendas i conocimientos de los sujetos adictos i contrarios de la justa causa, sirvió de mucho al ejército en repetidos casos; dieron seis colchones nuevos de cotense (tela de cáñamo) para los enfermos, i el auxilio de sesenta i dos quintales de galletas, hortalizas i otros comestibles, que tambien fueron conducidos a espensas de la comunidad; i al cuidado de un relijioso lego, se hicieron cargo de la cura i asistencia del comandante don Juan Huidobro i de don Juan Francisco Echeñique, oficial del batallon de Valdivia, que llegaron enfermos i quedaron en el colejio para su curacion. Por último, despues de animar a la tropa al cumplimiento de sus deberes, se ofrecieron a encomendarla a Dios para el acierto i felicidad, como lo hicieron con el mayor empeño, no solo por sí sino tambien excitando el fervor i espíritu de muchas almas buenas de todo el pueblo." (Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta observada* etc.)

CAPÍTULO XIV

FORMACION DEL EJÉRCITO NACIONAL: PRIMEROS COMBATES: YERBAS BUENAS I SAN CÁRLOS

(ABRIL I MAYO DE 1813)

1. Llega a Santiago la noticia del desembarco de Pareja: el senado confía a don José Miguel Carrera el cargo de jeneral en jefe del ejército nacional.—2. Carrera se traslada apresuradamente a Talca.—3. Primeras escaramuzas militares: los patriotas consiguen retirar al norte del Maule una parte considerable de las milicias de la provincia de Concepcion.—4. Esfuerzos del gobierno para formar un ejército respetable en Talca.—5. Organizacion de una nueva junta gubernativa en Santiago: sus trabajos: dilijencias para crear una escuadrilla, i proyecto de enviar una espedicion libertadora al Perú.—6. Reconcentracion del ejército patriota en la orilla norte del rio Maule.—7. Sorpresa de Yerbas Buenas.—8. Los patriotas pierden por una traicion la escuadrilla que habian organizado en Valparaiso.—9. El ejército realista avanza hasta las orillas del rio Maule: insubordinacion de algunos de sus cuerpos que obliga al jeneral Pareja a retroceder al sur.—10. Combate de San Cárlos.

1. Llega a Santiago la noticia del desembarco de Pareja: el senado confía a don José Miguel Carrera el cargo de jeneral en jefe del ejército nacional.

1. El gobierno de Santiago estaba completamente desapercibido para rechazar la invasion. Por un error fatal e indisculpable, parecia vivir en la mas absoluta confianza de que no tenia nada que temer del virrei del Perú, i habia dejado pasar el tiempo sin hacer los aprestos convenientes para una lucha que la mas lijera prevision debia presentar como inevitable.

I sin embargo, no habian faltado los motivos para abandonar esa confianza. Los actos de malquerencia i de hostilidad del virrei eran

demasiado evidentes para que los patriotas de Chile no comprendieran los peligros de su situacion. Pero esos actos, como contamos en otra parte (1), habian sido seguidos de una arrogante amenaza que habia alarmado a los mas resueltos i previsores. Entónces pidieron que se cortase toda comunicacion con el virrei, que se cerrasen los puertos de Chile al comercio del Perú, que se pusiera el pais sobre las armas i se preparase todo para rechazar la anunciada invasion. Si se hubiera hecho esto en noviembre de 1812, cuando llegaron a Santiago las amenazadoras comunicaciones del virrei, si se hubiera dado un impulso vigoroso a la instruccion de los soldados i a la organizacion regular de un pequeño ejército, si, en fin, deponiendo las pasiones que perturbaban la marcha interior, se hubiera tratado de levantar el espíritu público del pais en nombre de la defensa nacional, confiando el mando de las tropas a los hombres mas aptos para ello, i a los mas decididos por la estabilidad de las nuevas instituciones, Chile no habria tenido por entónces nada que temer de aquellas amenazas. Pero el gobierno no se habia cuidado de este peligro; i mecido por una engañadora confianza, ignoraba a fines de marzo que desde dos meses i medio atras se estaba organizando en el sur de Chile un ejército enemigo relativamente poderoso (2). Don José Miguel Carrera habia anunciado a principios de 1813 que se disponia a hacer un viaje a Concepcion para consolidar el gobierno, hacer cesar todo motivo de disturbios interiores, i poner esa provincia en estado de defensa contra un amago esterior; pero habian pasado tres meses sin que se moviera de Santiago, distraido por asuntos que la verdadera situacion de la patria aconsejaba desatender.

---

(1) Véase el capítulo 12, § 9.

(2) Como espresion de las censuras que entónces hacian al gobierno los patriotas mas previsores i entendidos, conviene reproducir aquí un fragmento de la comunicacion reservada en que el doctor don Bernardo Vera daba cuenta al gobierno de Buenos Aires del arribo de la espedicion del jeneral Pareja. Dice así:

"Miéntras el virrei de Lima aprovechando las desavenencias interiores (de Chile) aceptaba la entrega de Valdivia e insultaba a Chile con toda clase de ofensas increpándole en su *Gaceta*, echándose sobre los tabacos i polvillos i bloqueándole los puertos, el gobierno del pais no se atrevia a cerrarlos temiendo que si destacaba sus fuerzas a los puntos marítimos, como era necesario en el caso, vacilaba la seguridad personal de los innovadores del 15 de noviembre i 2 de diciembre de 1811 (los Carreras). Por otra parte, Concepcion les causaba los celos consiguientes al resto del patriotismo que allí se habia fomentado i que amenazaba, a pesar de la separacion de su caudillo (Rozas), el rango de los opresores de la capital. Ellos tomaron el arbitrio de desarmar la provincia colocando a la frente de los cuerpos militares hombres tan vendidos a su faccion como enemigos de la causa americana. Con esta me-

El 31 de marzo a las cuatro de la tarde llegaba a Santiago un correo estraordinario que comunicaba noticias que llenaron de estupor al gobierno i a todos los habitantes de la ciudad. Habia salido de Concepcion el 27 de marzo a las siete i media de la mañana, i despues de cuatro dias i medio de un viaje precipitado, en que solo se habia dado algunas horas de descanso miéntras mudaba caballo en los pueblos del camino, llegaba a la capital anunciando que el territorio de Chile habia sido invadido por una poderosa espedicion enemiga (3). No traia mas que un solo oficio de veinticuatro líneas, firmado por el gobernador intendente de Concepcion don Pedro José Benavente. Avisaba en él que el ejército espedicionario habia comenzado a desembarcar en San Vicente; trascribia el primer oficio que le habia dirijido Pareja para pedirle en términos conciliatorios la entrega de aquella ciudad, i terminaba con estas palabras: "Se han tomado i toman las providencias mas activas para impedir cualquiera estorsion, ya con la tropa que tenemos en esta ciudad, ya con las milicias que he mandado reunir. El tiempo es urjente, i sirva a V. E. de gobierno para que disponga lo que estime mas conveniente."

Esa comunicacion fué recibida por don José Miguel Carrera en su carácter de presidente de la junta gubernativa, que desempeñaba por turno. Sin pérdida de momentos, citó a los otros vocales del gobierno,

---

dida creyeron afianzar la continuacion de la tiranía bajo el aspecto del mismo sistema de junta que los nuevos jefes de Penco no podrian atacar por defecto de armas. Entretanto, los chilenos, conservando sus relaciones con Lima contra el dictámen de los sensatos, se veian holgados con la esportacion de sus frutos i retorno de los intereses en que se les hacia concebir que consistia toda su prosperidad, sin embargo, de que pronosticándose como infalible la invasion de los secuaces del virrei, que los mandones miraban imposibilitada por las atenciones del norte i resistencia de Buenos Aires, Chile debia perder de un instante a otro su comercio con el Perú o recibir la lei del conquistador moderno." (Oficio del doctor Vera al gobierno de Buenos Aires, de 27 de abril de 1813.)

A pesar del embarazo de la frase, las palabras que dejamos copiadas envuelven una fundada censura contra la conducta que el gobierno de 1812 empleó en aquellas circunstancias, en que todo anunciaba la próxima invasion que estaba preparando el virrei del Perú.)

(3) El *Diario militar* de don José Miguel Carrera, escrito dos años despues sobre sus recuerdos personales, incurre, al referir estos sucesos, en varios errores que nosotros rectificamos con el auxilio de los documentos de la época. Supone que el desembarco de Pareja se verificó el 25 de marzo, i si bien dice que el correo estraordinario que trajo la noticia llegó a Santiago el dia 31, asienta que empleó tres dias en el viaje. Ese correo salió de Concepcion el 27 a las siete i media de la mañana, como se ve en el oficio de que era portador.

al senado i a los jefes militares. Una hora mas tarde se imprimia una proclama dirijida a informar al pueblo de aquellos graves sucesos. "Cuando está decidida la causa de nuestra libertad por las victorias que sobre todos los puntos de nuestro vasto continente ha alcanzado el pabellon de la patria, decia aquella proclama; despues que desapareció nuestra desgraciada península del rango de las naciones... en el momento preciso que la jenerosa Inglaterra, desesperada de salvar nuestro continente europeo, inclina su poder a la proteccion de la América, entónces, ciudadanos, invaden nuestras costas cinco miserables embarcaciones que, conduciendo desde Chiloé i Valdivia cuatro forzados mercenarios, provocan mas la compasion que la venganza. Estos son los restos impotentes del despotismo expirante, que apénas presentan objeto a las lejiones de la patria. Ya sabemos oficialmente que la jenerosa Concepcion se preparaba con todo el ardor araucano. Hoi mismo parte el excelentísimo presidente en turno con un refuerzo considerable que, a marchas forzadas i engrosado de los esforzados rejimientos intermedios, garanta la integridad del reino i su seguridad interior. Ya se han cerrado los puertos al Perú, detenido las propiedades a sus infelices habitantes; se aseguran con actividad las plazas marítimas, i en pocas horas estan en movimiento todos los resortes a nuestro alcance. Descansad en la infatigable constancia de vuestro gobierno; pero acompañadlo correspondidos en su gloriosa marcha. No mancheis el nombre de chileno con los tiznes de la debilidad, del egoismo, de la desunion e intriga. No desconocemos nuestros enemigos interiores a cuya infidelidad solo pueden fiar los tiranos empresas tan despreciables; pero ya está el cuchillo de la lei sobre sus cuellos; ya se borró del diccionario político de Chile la funesta voz "moderantismo"; no hai partido con los que han renunciado los de la moderacion i prudencia. Sed constantes; conoceis vuestros intereses verdaderos, i esperad sin zozobra del gran Dios de las victorias.—*Carrera.*" Esta arrogante proclama, escrita como una solemne i pública declaracion de guerra al virrei del Perú, era leida en voz alta a entradas de la noche, a la luz del farol de la banda de músicos que tocaba la retreta en la puerta del palacio de gobierno.

La noticia de aquellos graves sucesos produjo en la ciudad una esplosion de patriotismo. Dos años i medio de revolucion i de gobierno propio habian inculcado en casi todas las clases sociales las nociones de la dignidad nacional, i el convencimiento de que el pueblo chileno podia gobernarse por sí mismo. Sin duda alguna, aquellos primeros ensayos de gobierno propio no habian podido contentar a todos los

patriotas. Muchos de ellos habian sufrido violencias, i habian visto numerosos actos reveladores de que todavia estaba mui léjos un réjimen de libertad que fuera una garantía para todos. Aquellas primeras perturbaciones que hacian desaparecer la tranquilidad pública, habian molestado a muchas familias, que echaban de ménos la antigua paz de la colonia. Pero todos los patriotas recordaban el sistema de absolutismo que habia imperado, las restricciones i el esclusivismo que quitaban toda representacion a los criollos, i la arrogancia del mayor número de los funcionarios que venian de España; i preferian el nuevo órden de cosas, que, ademas, halagaba el sentimiento de la futura grandeza de la patria. La agresion del virrei del Perú, la creencia jeneral de que si éste lograba destruir la revolucion chilena habria de restablecer el viejo réjimen en todo su rigor, ejerciendo persecuciones i venganzas semejantes a las que habian ensangrentado otras provincias de América, i, mas que eso todavia, la indignacion producida por el desprecio con que ese alto funcionario demostraba mirar a nuestro pais, exaltaron desde el primer momento el patriotismo de la poblacion, i por todas partes se vió acudir a las jentes a la plaza pública i, en medio de un ardoroso entusiasmo, ofrecerse para marchar contra los invasores. En esas horas de efusion, en que el pueblo, mecido por las mas engañadoras ilusiones, no soñaba mas que en triunfos, i en que los españoles i los demas parciales del gobierno antiguo no se atrevian a presentarse en la calle para no provocar las iras populares, hubo, sin embargo, algunos patriotas de conocida cordura que, sin sentirse abatidos por el peligro, conocian las dificultades de la situacion i creian que los gobernantes del pais no estaban a la altura de su puesto.

Miéntras tanto, el senado i los jefes militares que permanecian reunidos en el palacio, tomaban las medidas que juzgaban mas oportunas para la defensa. En la misma noche, el senado confirió a don José Miguel Carrera el grado de brigadier. Allí se resolvió tambien darle el mando de todas las tropas del reino con el título de jeneral del ejército de la frontera, i con el encargo de partir inmediatamente al sur a rechazar la invasion. El puesto que durante su ausencia debia quedar vacante en la junta de gobierno, fué confiado al brigadier don Juan José Carrera "con la especial comision de la comandancia jeneral de armas de la provincia de Santiago (4)." Pero si este nombramiento

(4) El nombramiento de don Juan José Carrera para vocal suplente de la junta gubernativa estaba acordado desde dias atras, en razon del viaje que don José Miguel tenia anunciado a las provincias del sur. *La Aurora* anunció este nombramien-

podia excitar el descontento de los que veian la preponderancia de esa familia, se acordó llamar a la junta con el carácter de vocales interinos a don Francisco Antonio Perez i a don José Miguel Infante, en reemplazo de don José Santiago Portales i de don Pedro Prado, que manifestaron deseos de separarse del gobierno a pretesto de enfermedades i de ocupaciones, pero seguramente por sujestion de algunos patriotas que querian ver en el mando a hombres mas dispuestos para la accion. Perez e Infante, en efecto, jóvenes ambos i ambos conocidos por su patriotismo ardiente i por la entereza de carácter, podian dar tono al gobierno, i atraer a su al rededor a los hombres mas señalados de los diversos partidos en que estaban fraccionados los revolucionarios.

Hasta entónces no se tenia en Santiago mas que la primera noticia del desembarco del ejército invasor en el puerto de San Vicente. Se ignoraba qué fuerzas lo componian, i aun muchos pensaban que las tropas i milicias de Concepcion dispuestas a la resistencia, bastarian para desbaratarlo en el primer encuentro. Sin embargo, en la misma noche se despacharon propios en todas direcciones con órdenes para poner sobre las armas las milicias, mandando que los propietarios rurales no molestasen a las familias de los inquilinos que saliesen a la guerra; se autorizó al gobernador de Valparaiso para tomar las medidas que creyera conducentes a la defensa del puerto contra toda agresion del enemigo, i se dictaron otras providencias de carácter militar. Conociendo que en Santiago i en las otras ciudades habia muchos individuos que abrigaban simpatías por la causa de los invasores, se prohibió por un bando solemne el mantener comunicaciones con éstos, el propagar noticias alarmantes o desfavorables a la patria, o el resistir por cualquier medio las providencias que tomase el gobierno para atender a la defensa nacional. La horca fué plantada en la plaza de Santiago para hacer entender que irremisiblemente se aplicaria la pena de muerte a los infractores de esas disposiciones. Formáronse ademas listas de los sarracenos o realistas mas conocidos i caracterizados para confinarlos a diversos puntos del territorio, o para hacerlos salir de Chile tan pronto como las eventualidades de la guerra hicieran necesarias estas medidas de precaucion. Del mismo modo, al propio tiempo que se pedian a los patriotas donativos voluntarios para atender a las necesicades públicas, se acordó imponer a los realistas un emprés-

---

to en su número de 1.° de abril, diciendo que habia sido hecho en atencion al "patriotismo, talento i virtudes militares" de don Juan José Carrera, sin embargo de la triste reputacion que éste se habia conquistado.

tito forzoso cuyo monto Carrera habria querido elevar a cuatrocientos mil pesos, pero que el senado redujo a doscientos sesenta mil, cantidad que por entónces se creia suficiente para salvar las angustias de la situacion. Todo esto se decretaba apresuradamente, sin vacilaciones ni retardos, dejando ver en el gobierno una resolucion enérjica i decidida (5).

2. Carrera se traslada apresuradamente a Talca.

2. Estos primeros trabajos ocuparon a don José Miguel Carrera i al gobierno un dia entero. El 1.° de abril, a las seis de la tarde, salia Carrera de Santiago acompañado por el capitan de caballería don Diego José Benavente i por unos catorce soldados del cuerpo de húsares de la gran guardia. Poinsett, el cónsul de los Estados Unidos que habia tomado tanta injerencia en los últimos sucesos de la revolucion chilena, acompañaba tambien a Carrera deseoso de ayudarlo con sus consejos i con sus conocimientos puramente teóricos en materias militares. Desde luego fueron encontrando en su camino algunas personas que venian replegándose a Santiago, i que daban informes cada vez mas recientes, i por esto mismo, mas alarmantes de los sucesos del sur. En la hacienda de Paine, donde pasó la primera noche, recibió Carrera los pliegos en que el intendente de Concepcion comunicaba la toma de Talcahuano por el ejército invasor. Mas adelante, las noticias de los primeros desastres de la guerra, el desaliento de Concepcion, la traicion de Jimenez Navia, la entrega de la ciudad, i la dispersion de las milicias en las provincias del sur, referidas por testigos presenciales, fueron acentuándose mas i mas, dejando comprender los peligros de la situacion (6).

(5) El *Diario militar* de don José Miguel Carrera contiene la relacion mas circunstanciada de estos accidentes; sin embargo los da a conocer solo en sus rasgos jenerales i sin la luz que habria sido de desear.

(6) Carrera recibió en la hacienda de Paine, el 2 de abril, a las nueve de la mañana, el pliego en que, con fecha 27 de marzo en la tarde, le comunicaba el intendente de Concepcion la toma de Talcahuano por el ejército de Pareja. Ese mismo dia, poco despues de las doce, encontró en la Angostura al asesor de la intendencia de Concepcion don Manuel Vasquez de Novoa, que le informó la próxima e inevitable capitulacion de esta ciudad. El 3 de abril en la tarde, halló en San Fernando al comandante don Rafael de la Sota, el defensor de Talcahuano, que le refirió la traicion de Jimenez Navia i los demas sucesos que habian robustecido el poder de los invasores. El dia siguiente (4 de abril), encontró en Curicó a Jimenez Tendillo con los caudales que habia retirado de la tesorería de Concepcion, i que, como se recordará, montaban a 36,000 pesos, i estaban escoltados por catorce dragones i un tambor. Allí mismo se le reunieron los individuos siguientes que, fugando de los realistas, venian a ofrecer sus servicios al ejército que se organizase en Santiago: don

Esos testigos, oficiales en su mayor parte de las tropas i milicias de la provincia de Concepcion, se replegaban apresuradamente al norte para incorporarse al ejército patriota que, segun creian, debia organizarse en Santiago para acudir a la defensa nacional. Algunos de ellos iban a ser útiles auxiliares por su valor i por su conocimiento práctico de las provincias del sur. En Curicó, donde Carrera encontró al mayor número de ellos, i donde recibió las últimas noticias sobre la entrega de Concepcion, entró en posesion de los caudales que habia retirado de esta ciudad el tesorero Jimenez Tendillo.

Durante su marcha, Carrera desplegó una prodijiosa actividad. Cada dia comunicaba al gobierno de Santiago las noticias que iba recibiendo en el camino, i dictaba las medidas que creia mas oportunas para hacer los aprestos militares, para asegurar la tranquilidad interior i para facilitar el envío de los socorros que necesitaba para la organizacion del ejército nacional, al que desde entónces comenzó a dársele el título de restaurador. En cada pueblo en que se detenia despachaba las mas enérjicas providencias para reunir las milicias i para crear juntas de vecinos encargadas de aprestar víveres, de reunir armas i de despertar por todos los medios el patriotismo de las poblaciones. Del mismo modo, decretaba autoritariamente i sin contemplaciones ni miramientos, la confinacion a Santiago o a otros partidos apartados, de los curas o de algunos vecinos conocidamente desafectos a la causa de la revolucion. En todas partes daba órdenes de esa clase, dirijia comunicaciones a las diversas autoridades, i exajerando los recursos i el poder del gobierno,

---

Marcelino Victoriano, oficial de la tesorería de Concepcion; don Manuel Serrano, teniente coronel de milicias de Concepcion; don Pedro Ramon Arriagada, teniente coronel de milicias de Chillan; don Pedro José Eleicegui, capellan de dragones; don Isidro Pineda, antiguo cura de Valdivia; frai José Silva, relijioso franciscano; don Rafael Anguita, teniente i habilitado de dragones; don Pedro Trujillo, teniente de artillería; don Lúcas Melo, teniente de asamblea; don José María Manterola, teniente de milicias; don Fernando Vasquez, alférez de artillería; don Francisco Javier Molina (español), cadete de milicias; don Enrique Lasalle, teniente de infantería veterana de Concepcion; don José Ignacio Manzano, cadete de dragones; don Manuel Benavente, cadete de dragones e hijo del intendente de Concepcion; don Juan Noya (español), visitador de estanco de los Ánjeles; don Francisco Noya, hijo del anterior; don Juan de Dios Garai i don Pedro Barrenechea, capitanes de milicias de Concepcion. Todos ellos informaron a Carrera de la entrega de esta ciudad i de los esfuerzos de algunos patriotas para reunir las milicias de ultra Maule i para replegarlas al norte. Por fin, el 5 de abril, a poca distancia de Talca, recibió Carrera los pliegos en que el intendente de Concepcion le comunicaba la capitulacion de esta ciudad.

anunciaba enfáticamente la inmediata organizacion i marcha de un ejército poderoso que en pocos dias concluiria con los invasores (7).

A pesar de estos anuncios repetidos de grandes movimientos de tropas, Carrera entraba en Talca el 5 de abril a las ocho de la noche con los pocos soldados que lo acompañaban desde la capital i con los oficiales i dragones que habia encontrado en su camino. Todas las fuerzas de su mando no alcanzaban a completar cincuenta hombres. En aquella ciudad, a donde habian llegado noticias de las numerosas tropas con que contaban los invasores, Carrera fué recibido con frialdad i desconfianza, juzgando sus pobladores que seria temeraria e inútil toda tentativa de resistencia. "Observé, dice el mismo Carrera, que los vecinos principales que me recibieron con el mayor cariño en la campaña que emprendí contra Rozas en 1812, estaban mui tibios i prestaban pocos auxilios. Los amonesté indirectamente, i me mantuve cauteloso de su conducta." Esta situacion, sin embargo, no apagó el entusiasmo del ardoroso jeneral. Aunque contaba con las tropas que debian salir de Santiago como primera base del ejército que pretendia formar, no desesperaba de reunir en Talca una parte considerable de las milicias de la provincia de Concepcion.

---

(7) Como muestra de estas comunicaciones con que Carrera se proponia levantar el espítritu público, se nos permitirá reproducir aquí una que orijinal tenemos a la vista, dirijida desde Curicó a don Antonio Mendiburu, uno de los comandantes de milicias de la provincia de Concepcion. Dice así:

"Apénas ha sabido el gobierno del reino la insolencia con que cuatro vándalos ayudados de los mas viles traidores, se han avanzado a insultar a un millon de habitantes resueltos por su libertad, cuando me ha hecho el honor de nombrarme jeneral en jefe del ejército restaurador de los derechos de la patria. La vanguardia se halla marchando i estará mui en breve a las inmediaciones de Concepcion, cuya reconquista debemos hacer de un modo que ponga a cubierto el honor de la nacion. Para esto necesito que los hombres virtuosos se presten gustosos i prontos con todos los auxilios que pendan de sus facultades. Es preciso que sin pérdida de un instante mande V. S. reunir el rejimiento de su mando, i que verificado me dé V. S. parte para dictar las ulteriores disposiciones.

"Miéntras llegan los caudales, ocurrirá V. S. a la administracion de tabacos para que le dé por su recibo la cantidad necesaria para el pago del pre íntegro de la tropa i oficialidad.

"Debiendo cubrirse ya la línea de Itata con algunas partidas para quitar la comunicacion con la capital de la provincia, ayudará V. S. con sus fuerzas i lo que necesiten a los comandantes de las divisiones que se presentaren con órdenes mias, examinando el pasaporte.

"Si hubiese algunos que olvidados de su deber no obedezcan ciegamente lo que V. S. mande, o que llevados de su ignorancia, no abriguen en su alma el gran sistema que

3. Primeras escaramuzas militares: los patriotas consiguen retirar al norte del Maule una parte considerable de las milicias de la provincia de Concepcion.

3. En la tarde de ese mismo dia (5 de abril) habia llegado a Talca el teniente coronel don Bernardo O'Higgins. Como contamos mas atras, se retiraba de los distritos del sur con no poco peligro de caer prisionero de las partidas realistas, para tomar servicio en el ejército que se organizase contra los invasores. Aunque sus relaciones con Carrera se habian enturbiado por los sucesos del año anterior, ámbos se mostraron trancos i espansivos en su primera conferencia, i resueltos a no pensar sino en la salvacion de la patria. O'Higgins que acababa de recorrer los distritos del sur, traia noticias recientes de los últimos movimientos de las partidas avanzadas del ejército enemigo. Contaba al efecto, que un destacamento de dragones que habia salido de Concepcion bajo el mando del capitan don Melchor Carvajal en alcance de los caudales de la provincia, se hallaba al norte del rio Itata, i que él mismo habia sido perseguido por un piquete que debia hallarse en Linares. O'Higgins proponia que se pusieran bajo sus órdenes treinta o cuarenta soldados de la guarnicion de Talca para ir a sorprender aquella avanzada, asegurando con toda decision el resultado de la empresa.

Por un momento, Carrera se resistió a aprobar una tentativa que le parecia sumamente peligrosa, i que lo esponia a perder una buena parte de los pocos soldados que hasta ese momento tenia a su lado. El cónsul Poinsett, por el contrario, aprobó el plan de O'Higgins, i decidió a Carrera a aceptarlo. En la misma noche, se apartaron veintidos soldados, a los que se reunieron treinta i seis milicianos de Talca. A falta de otras armas, se les repartieron pistolas que Carrera i Poinsett cargaban por sus propias manos. Algunos de los oficiales de Concepcion que Carrera habia reunido en el camino, se alistaron voluntariamente en la pequeña columna que debia mandar O'Higgins (8). Todos

---

defendemos, me los remitirá V. S. escoltados i con una barra de grillos al cuartel jeneral.

"Dios guarde a V. S. muchos años.—Curicó, 4 de abril de 1813.—*José Miguel Carrera.*"

Órdenes semejantes a ésta fueron dirijidas a todos los comandantes de milicias del otro lado del Maule, i algunas de ellas cayeron en poder de los subalternos de Pareja que comenzaban a tomar posesion de esa comarca. Debemos advertir que las exajeraciones con que Carrera anunciaba el poder de las armas de la patria, i hablaba de vanguardia en marcha sobre Concepcion cuando todavia no se habia reunido un solo cuerpo, produjeron un efecto fatal desde que se conoció la verdad.

(8) La pequeña columna de O'Higgins se componia de nueve húsares de la gran

esos hombres que durante varios dias de marcha casi no habian tomado descanso alguno, se mostraban resueltos i animosos para esa nueva i mas peligrosa correría.

A las doce de la noche salia O'Higgins de Talca, atravesaba el Maule a la una i media por el vado de Bobadilla, i se adelantaba hácia Linares, cuando una espesa neblina vino a hacer mas profunda todavia la oscuridad, i a impedirle dar un paso mas en aquellos campos abiertos en que el sendero no estaba marcado mas que por la huella que dejaban trazada los caminantes. Así, en vez de caer sobre Linares al amanecer del 6 de abril, como lo tenia pensado, solo pudo llegar a los suburbios del pueblo poco ántes de las nueve de la mañana. Allí supo por un pasajero que el piquete de dragones, compuesto de 22 hombres i mandado por el teniente don José María Ribera, quedaba formado en la plaza con buenas armas i buenos caballos, como si se preparase para continuar su espedicion. O'Higgins distribuyó su tropa en partidas ordenadas, i a la voz de carga se precipitó a la plaza a todo galope. Uno de sus oficiales, el teniente de asamblea don Lúcas Melo, intimó rendicion a Ribera en el momento que salia de una casa para tomar su caballo i lo hizo prisionero. Los dragones, viéndose repentinamente rodeados por todas partes, sin poder darse cuenta del número ni del pobre equipo militar de sus asaltantes, i persuadidos sin duda que éstos formaban la avanzada de fuerzas mucho mas considerables, no se atrevieron a oponer la menor resistencia, i se rindieron a discrecion. O'Higgins les quitó las armas i municiones para completar el equipo de su tropa, i en la misma mañana los hizo partir para Talca convenientemente escoltados (9). O'Higgins quedó todavia dos dias mas en Linares reuniendo las milicias del distrito; i en

---

guardia, trece dragones, de los cuales solo cinco tenian fusiles con bayonetas, i treinta i seis milicianos de Talca armados de lanzas i algunos de pistolas. Los oficiales que lo acompañaron en esta empresa, eran los tenientes coroneles de milicias don Pedro Ramon Arriagada i don Manuel Serrano, el capitan de la gran guardia don Bartolomé Araos, el teniente de asamblea don Lúcas Melo, el capitan don Pedro Barrenechea, el teniente don José María Manterola i el cadete don Francisco Javier Molina, los tres últimos oficiales de milicias.

(9) El parte de O'Higgins, escrito en unas cuantas líneas esa misma mañana, fué publicado en el *Monitor Araucano* número 3, de 10 de abril de 1813. Este periódico, dando cuenta de ese hecho como del primer triunfo de las armas nacionales, exajera considerablemente el número de las fuerzas de O'Higgins para exaltar el poder militar del ejército patriota. Nosotros hemos tenido a la vista otro parte mucho mas estenso dado por O'Higgins el siguiente dia 7 de abril, i de él hemos tomado las noticias del texto, suprimiendo detalles que carecen de interes.

efecto, ayudado por el comandante de éstas don Santiago Arriagada consiguió juntar mas de doscientos hombres que despachó al cuartel jeneral que se estaba formando en Talca.

Pero O'Higgins tenia que desempeñar otras comisiones en los lugares inmediatos. Al salir de Talca, Carrera le habia entregado un pliego por el cual le daba plenos poderes para obrar a su nombre en aquella rejion, para alentar el patriotismo de sus habitantes i para alejar del servicio de los invasores todas las milicias de la provincia de Concepcion (10). Por órdenes posteriores, le encargaba retirar las caballadas, mulas i bueyes de esos distritos, perseguir a los ajentes de Pareja, tomar posesion de los caudales públicos que hallase, retirarse hácia el Maule si sus fuerzas no eran suficientes para hacer frente a las partidas avanzadas del enemigo, pero tratando siempre de arrastrar consigo todo lo que pudiera ser útil a éste (11). El desempeño de esta comision exijia tanta actividad como audacia. En su cumplimiento, O'Higgins avanzó en la noche del 7 abril hasta el Parral; pero allí fué ménos afortunado en el primer momento. Los milicianos del distrito, faltos de jefes que los reuniesen, se habian dispersado en los campos inmediatos, huyendo hácia la cordillera, i no fué posible juntarlos. Se limitó a apresar i remitir a Talca al cura don José Urrutia que habia puesto toda su actividad i toda su influencia al servicio de los invasores. Pocos dias despues, O'Higgins consiguió reunir una buena parte de los milicianos del Parral.

Este primer ensayo militar, por modestísima que fuera su importancia, produjo un gran contento en el campamento de Talca. Carrera recibió a los prisioneros de Linares como compatriotas estraviados por engaño, i luego los incorporó a sus fuerzas; pero el teniente Ribera

---

(10) La comision dada a O'Higgins consta de un decreto que orijinal tenemos a la vista. Helo aquí:

"Don José Miguel de Carrera, brigadier de los ejércitos de Chile, jeneral en jefe del restaurador etc., etc.

"Por cuanto es preciso comisionar un sujeto de valor, conocimientos i patriotismo para que haga entender a los pueblos de la provincia de Concepcion la ciega obediencia que deben prestar al gobierno creado por el reino i que todo él ha jurado; por tanto he venido en nombrar al teniente coronel don Bernardo O'Higgins para que verbalmente comunique las órdenes que le he impartido del mismo modo, todas dirijidas al bien jeneral, por el que la capital a costa de sacrificios ha puesto en marcha un ejército respetabilísimo cuya vanguardia se halla en Talca. Le obedeceran cuanto disponga, bajo la responsabilidad mas terrible.—Talca, abril 5 de 1813.—*José Miguel de Carrera.*"

(11) Oficio de Carrera a O'Higgins, de 7 de abril de 1813.

que los habia mandado, fué reducido a prision con una barra de grillos. En aquellos lugares, donde la marcha tranquila de los invasores i las noticias de su poderoso ejército habian comenzado a producir el desaliento, se despertó el espíritu público, comprendiendo todos que la patria podria alcanzar la victoria desde que se reconcentrasen sus recursos, si sus hijos mostraban el mismo aliento que habia desplegado O'Higgins.

En la rejion de ese distrito mas inmediata a la costa, otros patriotas habian reunido apresuradamente las milicias para replegarlas a Talca. En Quirihue, el subdelegado del partido don Raimundo de Prado, i el comandante de milicias don Antonio Merino, alcanzaron a juntarlos, i aun consiguieron apresar a un sarjento de dragones despachado de Concepcion con encargo de comprar caballos para el ejército de Pareja. El subdelegado de Cauquenes, coronel don Juan de Dios Puga, desplegó igualmente una grande actividad para reconcentrar las milicias i para interceptar las comunicaciones al enemigo. Un ajente de Carrera, el ayudante don Juan Felipe Cárdenas, que llegó a aquellos lugares en comision del servicio, apresó a varios vecinos que cooperaban a las empresas i tentativas de los realistas, i los remitió a Talca. Merced a estas dilijencias, se reunieron en esos distritos cerca de 1800 milicianos de escasa de instruccion i disciplina, pero útiles para el servicio, i los condujo a Talca el teniente coronel don Fernando Vega. Otros ajentes del ejército patriota, los subtenientes don Jerónimo Villalobos i don José Ignacio Manzano, retiraron de las haciendas de esa rejion cerca de cinco mil animales vacunos, i muchos caballos, mulas i carneros, que fueron de grande utilidad en el campamento de Talca.

En esas circunstancias, miéntras no estuviese uno de los dos ejércitos en situacion de tomar la ofensiva, el rio Muale era la línea divisoria natural entre ámbos. Sin embargo, con el propósito de quitar a los realistas los medios de recibir auxilio por mar, una partida de milicianos patriotas tomó posesion (12 de abril) del puerto de Nueva Bilbao (hoi Constitucion) rechazando a las avanzadas enemigas que habian llegado hasta allí. En el mismo valle central del territorio, Carrera, cediendo a las sujestiones i consejos del cónsul Poinsett, determinó colocar la vanguardia de sus tropas al sur del rio Maule. Cerca del vado de Bobadilla, se alza un cerro aislado del mismo nombre, que fué considerado un punto estratéjico de primer órden para cerrar el paso del rio. Carrera, resuelto a fortificarlo convenientemente cuando recibiese de Santiago la artillería que debia estar en camino, no cesaba de recomendar a O'Higgins que se estableciese en ese sitio con las fuerzas que

tenia a sus órdenes, i que desde allí adelantase con precaucion algunas partidas esploradoras para inquietar a las avanzadas enemigas (12). Ántes de mucho tiempo, como veremos mas adelante, se reconocieron los inconvenientes de esa posision, i se hizo necesario abandonarla.

4. Esfuerzos del gobierno para formar un ejército respetable en Talca.

4. En Santiago, entretanto, se habia desarrollado un ardiente entusiasmo por acudir eficazmente a la defensa nacional. El doctor don Bernardo Vera, ajente diplomático del gobierno de Buenos Aires, inclinado siempre a exajerar la frialdad con que el pueblo chileno habia abrazado la causa de la revolucion, hacia notar el cambio repentino i trascendental que se habia operado en sus sentimientos i en su actitud. "Chile, decia, ha despertado de repente a la luz de sus desgracias; i pasados aquellos primeros momentos de apatía natural a los rezagos del sueño, despliega una arrogancia en que parece reanimarse todo el furor araucano i frustrar cualesquiera planes de intrigas que se mediten por sus opresores o por enemigos directos de la libertad (13)."

El cabildo de Santiago se habia dirijido al pueblo en una ardorosa proclama para despertar el espíritu público. "La patria está en peligro, decia. He aquí el momento que necesitabais para desplegar vuestra enerjía i acabar de romper el yugo opresor. Una gavilla de esclavos, auxiliados por nuestros enemigos domésticos, ha invadido a Concepcion. ¿Sufrireis que duren en vuestro territorio? ¡Nó! El fuego que brota vuestro semblante es capaz de aterrar a esos mercenarios viles. Franqueais vuestros tesoros; os alistais en el ejército; tomais cuantos recursos dicta el patriotismo mas acendrado. Estais bajo la salvaguardia de un gobierno enérjico i decidido a sacrificarse por vosotros o a escarmentar a nuestros enemigos de un modo digno del nombre chileno. ¿Quién resiste a los esfuerzos de un pueblo que quiere ser libre?" Esta proclama era la espresion de los sentimientos jenerales. Queriendo ademas el cabildo estar listo para desempeñar cualquiera comision que se le confiara, i persuadido de que el número de sus miembros podia ser

---

(12) Oficios de Carrera a O'Higgins, de 8, 12 i 16 de abril de 1813.—Don Benjamin Vicuña Mackenna ha publicado estos oficios junto con otros diecisiete dirijidos en ese mismo mes por Carrera a O'Higgins sobre las operaciones que éste practicaba al sur del Maule. Véase *Ostracismo del jeneral don Bernardo O'Higgins* (Valparaiso 1860); apéndice 11, Págs. 516—22. Tenemos a la vista varias otras comunicaciones del mismo objeto i destino, que hasta ahora permanecen inéditas.

(13) Oficio reservado del doctor Vera al gobierno de Buenos Aires, de 18 de abril de 1813.

insuficiente, sobre todo desde que algunos de ellos solian ausentarse de la ciudad, solicitó que, como se habia hecho en otras ocasiones, crease la junta gubernativa otros doce rejidores auxiliares, pero con iguales atribuciones que los propietarios. Resuelto este negocio en la misma forma qne se pedia, el 5 de abril se incorporaron en el cabildo los rejidores designados (14).

El principal cuidado del cabildo era la recaudacion de los donativos voluntarios para el equipo i manutencion de las tropas i para el sostenimiento de la guerra. Creyóse un instante que este arbitrio podria suministrar recursos abundantes. "No es posible ver sin ternura, decia en esos dias la junta gubernativa al jeneral en jefe, la multitud de ciudadanos que circulan el palacio ofreciendo sus personas, armas i bienes i encargándose espontáneamente de comisiones importantes. Sin providencias coactivas, se forman cuerpos de voluntarios; hai un gran número de soldados pagados por particulares i multiplicados donativos. Por esto i por los numerosos recursos del estado, once contadores del estado no pueden dar abasto a recibir el dinero que se introduce en el erario. Todas las corporaciones se reunen dia i noche, i cercan al gobierno respirando el interes, celo i jenerosidad de los hombres que decretaron ser libres." En los diez primeros dias de abril, se reunieron diecinueve mil trescientos cuarenta i seis pesos, por via de donativos voluntarios, pero aunque siguieron recojiéndose en adelante, el resultado no correspondió a esos primeros anuncios. Algunos patriotas acudieron con sumas relativamente considerables; tambien contribuyeron algunos individuos tenidos por enemigos de la revolucion, i aun los conventos i monasterios, para evitarse hostilidades i persecuciones; pero los donativos no produjeron en los tres primeros meses de guerra, es decir, hasta fines de junio, mas que veintiocho mil doscientos sesenta i cinco pesos; i las subsiguientes erogaciones en Santiago i en las provincias, no alcanzaron a producir otro tanto (15). Este resultado que habria

(14) Acuerdo del cabildo de Santiago, de 5 de abril de 1813. Los rejidores auxiliares nombrados de esta manera, fueron don Joaquin Gandarillas, don José Manuel Encalada, marques de Villapalma (recien llegado de España), don Martin Calvo Encalada, don Agustin Eizaguirre, don José María de Rozas, don Miguel Ovalle, don José Antonio Rojas, don Juan Francisco de la Barra, don Francisco Cisternas, don Manuel Ortúzar, doctor don Timoteo Bustamante i don Joaquin Tocornal. La designacion de estos individuos, muchos de los cuales habian estado escluidos de toda intervencion en el gobierno desde la elevacion al mando de don José Miguel Carrera, era el principio de una reaccion que veremos operarse gradualmente.

(15) El *Monitor Araucano*, periódico que comenzó a publicarse tres veces por

debido preverse, conocida la pobreza jeneral del pais, i la irregularidad de ese procedimiento en que solo contribuyen jenerosamente los mas ardorosos i entusiastas, estuvo en cierto modo compensado por los donativos en especies o por otros servicios jenerosamente ofrecidos que importaban una buena economía para el erario. Muchos empleados, i entre éstos los vocales de la junta gubernativa, renunciaron el todo o una buena parte de sus sueldos. Numerosos individuos que no podian hacer en un momento dado una erogacion considerable, se comprometieron a pagar, miéntras durase la guerra, el sueldo de cierto número de soldados proporcionado a sus facultades. Algunos hacendados contribuian con donativos de caballos, de vacas, de víveres i forrajes para el ejército; i no faltaron comerciantes que ofrecieran una parte de los artículos de sus almacenes i tiendas para atender con ellos al equipo i vestuario de los soldados.

El empréstito decretado por el gobierno pesaba principalmente sobre los españoles europeos i enemigos del nuevo réjimen, para quienes era una especie de contribucion forzosa de guerra. Si bien se ofrecian como garantía algunos valores nacionales i entre éstos los regadores que hubieren de sacarse del canal de Maipo, inconcluso todavia, la mayor parte de los prestamistas se habian negado a entregar sus capitales desde que éstos iban a servir a una causa que detestaban, i desde que por

semana desde el mártes 6 de abril de 1813, insertaba las listas de donativos. Segun esas listas, los mas considerables en los tres primeros meses, fuera de los que hicieron el tribunal del consulado (seis mil pesos), el tribunal de minería (cuatro mil pesos), i algunos conventos i monasterios, eran los siguientes: don José Antonio Rojas, don José Nicolas de la Cerda, i doña Ignacia Valdes, mil pesos cada uno, ofreciéndose ademas a sostener algunos soldados a sus espensas; don Pedro del Solar, el doctor don José Antonio Errázuriz (canónigo), don Ignacio de Carrera, don Juan Antonio Ovalle, don Martin Calvo Encalada (que ademas desempeñaba sin sueldo el cargo de intendente de policía), don Domingo José de Toro, don Agustin Eizaguirre, don Juan Laviña i don José Antonio Rodriguez (comerciante de Valparaiso), quinientos pesos cada uno. Los otros donativos son por cantidades inferiores. Segun las cuentas de la tesorería, los donativos produjeron 22,189 pesos en abril; 4,145 pesos en mayo, i 2,930 pesos en junio. En algunos de los meses subsiguientes, las erogaciones que venian de provincias, i sobre todo de Coquimbo, hicieron elevar algo estas últimas sumas. Así, en setiembre alcanzaron a 8,741 pesos.

Parece que en los principios hubo mucho desarreglo en la percepcion de los donativos en especies. Para regularizarla, creó la junta gubernativa, por decreto de 7 de mayo, una comision compuesta de don José María Guzman, don Manuel Barros i don José Manuel Lecaros, encargada de proveer al ejército de todos los ramos necesarios a su subsistencia i armamento, i poco despues, por decreto de 15 de mayo, formó juntas provinciales encargadas de un objeto análogo.

otra parte, no tenian confianza en la estabilidad de aquel órden de cosas. Sin embargo, este arbitrio produjo resultados mucho mas ventajosos que los donativos voluntarios, si bien no alcanzó a llenarse completamente el empréstito. En los tres primeros meses se habian recojido por este medio 185,809 pesos, i en los meses subsiguientes siguieron ingresando en el tesoro nacional otras cantidades inferiores (16). Estos recursos, unidos a las entradas ordinarias del estado, permitieron al gobierno atender por el momento a los gastos exijidos por la situacion.

Don José Miguel Carrera, como vimos ántes, se habia puesto en marcha para Talca con una pequeña escolta, ignorando si seria necesario sacar tropas de Santiago para rechazar la invasion. En el camino habia ido recibiendo una tras otra, nuevas noticias del poder i de los progresos del enemigo, i al trasmitirlas a la capital, habia pedido el envío de esas tropas, que en el principio no queria sacar. Salieron primero los húsares de la gran guardia en número de 300 hombres, mandados por don Juan Antonio Diaz Muñoz. El 6 de abril marcharon 400 granaderos bajo las órdenes del sarjento mayor don Cárlos Spano (17). Dos dias mas tarde, salió don Luis Carrera con la artillería, compuesta de dieciseis cañones i 200 hombres, i con municiones abun-

---

(16) Segun las cuentas de la tesorería jeneral, entraron en el tesoro 134,282 pesos en el mes de abril; 49,812 en mayo; 1,743 en junio. En los meses subsiguientes, el empréstito siguió produciendo entradas inferiores: 10,434 pesos, en agosto; 3,252, en setiembre, etc.

(17) Spano era español de nacimiento. Habia nacido en Málaga en 1773; i en 1786 tomó servicio en calidad de soldado raso. Despues de nueve años de buenos servicios, pasó a Chile para incorporarse en el batallon de infantería de Concepcion. Su foja de servicios, que hallamos en el archivo de Simancas, detalla sus antecedentes militares en la forma que sigue: "Ha estado de guarnicion en la plaza de Ceuta desde el 16 de setiembre de 1790 hasta el 21 de junio de 1791, en tiempo del sitio por los moros fronterizos. El dia 26 de febrero de 1793, se halló empleado a las órdenes de su coronel en el reconocimiento de la frontera de Aragon desde Anzo hasta Plan, inclusive, permaneciendo de contínuo con el propio jefe en la villa de Canifranc, donde se ha hallado en todas las salidas que ocurrieron hácia los enemigos, i en el ataque que éstos hicieron el 25 de junio del mismo año. Fué nombrado para observar sus movimientos, en cuya ocasion se encontró con un crecido número de enemigos (franceses), sufriendo entónces un vivo fuego. Ha estado en la resistencia a la invasion que hicieron por el puerto de Benasque (Pirineos) el 9 de octubre del referido año de 1793, mandando, de órden del jeneral en jefe del ejército, sesenta paisanos armados i encargado de la defensa de un puesto importante. Valor, acreditado; aplicacion, mucha; capacidad, suficiente; conducta, buena; estado, casado." A poco de haber llegado a Chile se le siguió proceso por haberse casado sin la licen-

dantes, todo lo cual ocupaba setenta carretas i cuatrocientas mulas; i poco despues las milicias urbanas de Santiago a cargo del coronel don Estanislao Portales.

Estas fuerzas, unidas a las milicias de los diversos partidos que se reconcentraban en Talca, eran numéricamente mui superiores al ejército de Pareja. Pero el gobierno de Santiago, que no tenia noticia cabal de éste, queria engrosar sus tropas a toda costa. En los primeros momentos organizó en la capital una comision compuesta de don

---

cia que debian pedir los militares; pero indultado de toda pena, sirvió con puntualidad en las guarniciones fronterizas. En 1813 era sarjento mayor del batallon de granaderos.

Aunque Spano habia mostrado ardientes simpatías por la causa de la patria, su calidad de español despertaba no pocos recelos, i aun se pensó en que no convenia que saliese a campaña. El cabildo de Santiago representó en favor de él con fecha 4 de abril, i siendo ademas apoyado por otras personas influyentes, se le destinó al ejército con el mando de los granaderos.

Al salir a campaña los granaderos, don Juan José Carrera les dirijió una larga i pedantesca proclama que fué impresa en cuatro pájinas en 4.° Se empeñaba sobre todo en ella en infundir a los soldados confianza en el carácter i condiciones de los hombres encargados de la direccion de la guerra. "Un estado naciente como el nuestro i con enemigos implacables vecinos, decia Carrera, debe tener a su frente unos jefes jóvenes pero robustos, belicosos, invencibles como Rómulo; francos i afables como César; dulces, amables, liberales como Tito; intrépidos como Alejandro; constantes e infatigables como Cárlos; laboriosos, aplicados, criadores como Pedro; i unidos no superficialmente como Pompeyo, Antonio i César, sino hasta mas adelante del sepulcro, como David con Jonatas, o como un cordon de tres dobleces que jamas puede romperse. Gloriaos, pues, esforzados hijos de la patria, i dad gracias al gran Ser que todo lo dispone a vuestro bien, i que quiere hacer glorioso vuestro práctico aprendizaje bajo la conducta de unos héroes patriotas, nobles, jenerosos. Ellos se espondran con vosotros i moriran por vosotros, i ellos primero dejarán de respirar que de sostener vuestra justísima causa." Todo el resto de la proclama es de la misma fuerza. Los que escribian estas proclamas para que las firmara don Juan José Carrera, hombre desprovisto de todo órden de conocimientos, eran los que con sus absurdas lisonjas, perturbaban el criterio de los tres hermanos Carrera, inspirándoles una indiscreta arrogancia i exaltando todas sus pasiones.

Forma el mas notable contraste con aquella proclama la que dirijió la junta gubernativa a las tropas que salian a campaña. "Vais a decidir, les decia, si este pueblo ha de ser libre o ha de ser esclavo; i vuestra conducta ha de ser digna de un pueblo cristiano, humano i justo. Haced amable a las provincias la santa causa que sosteneis, restableced la opinion del pueblo. Pelead con honor por la libertad para que los tiranos no os hagan instrumentos de su crueldad e injusticia. Si fuese subyugada la patria, saldrian de ella los ejércitos que llevasen la esclavitud i la muerte a las restantes provincias americanas que pelean por su libertad." El gobierno ofrecia socorrer convenientemente a las familias de los soldados que marchaban a la guerra.

Agustin Eizaguirre i de don Pedro Nolasco Valdes, encargada de enrolar a los individuos que acudian a ofrecer sus servicios para la formacion de nuevos cuerpos (18). Poco despues, ordenaba que todos los cabildos de Chile elijiesen un comandante de caballería i otro de infantería, de conocido patriotismo, bajo cuyas órdenes se alistarian todos los individuos que hasta entónces no conocian cuerpos (19). Por un decreto espedido el 6 de mayo, se hizo obligatorio el servicio militar para todos los ciudadanos del estado, debiendo cada cual llevar consigo una papeleta en que constase el cuerpo a que pertenecia, i concurrir todas las tardes a los ejercicios doctrinales (20). Debiendo salir a campaña el batallon de mulatos, o pardos, que formaba parte de la guardia nacional de Santiago, el gobierno, tomando en cuenta "que la patria no debia permitir que los ciudadanos que acudian a su defensa se distinguiesen con título alguno que suponga diferencia entre ellos i los demas cuerpos del estado," mandó que en adelante llevase el nombre de "batallon de infantes de la patria," con que se hizo célebre en las campañas subsiguientes (21).

Queriendo estimular el celo de los defensores de la patria, el gobierno acordaba honores i ascensos a todos los que se distinguian por algunos servicios. Al saber que Jimenez Tendillo, el presbítero Eleícegui i otros individuos habian salvado los caudales de Concepcion i retirado algunos soldados, resolvió premiarlos con una medalla de honor, i dar ademas al segundo una canonjía vacante en la catedral de Santiago (22). Mandó ademas acuñar una medalla "para premio de las bellas acciones de los guerreros (23)." Por un decreto posterior dispuso que en la plaza mayor de Santiago se erijiera una majestuosa pirámide en cuya cúspide se colocaria la estátua de la fama, i en cuyos costados se grabarian los nombres de las personas muertas "en obsequio i defensa de la patria," debiendo contribuir a su costo el valor de los escudos de las armas reales "que habia en el solio de la junta i en los demas

(18) *Monitor Araucano*, de 6 de abril.

(19) *Monitor Araucano*, de 17 de abril.

(20) Decreto de 6 de mayo, inserto en el *Monitor* del 8 del mismo.

(21) Decreto de 25 de abril, en id. de 29 del mismo.

(22) Decreto de 4 de abril, en id. del 6.

(23) *Monitor* del 10 de abril. Esta medalla tendria "por un lado una corona de laurel sobre espada i flecha cruzadas con la inscripcion: *la patria a sus defensores;* en el reverso al rededor: *en la invasion marítima de los tiranos;* i en el centro: *el gobierno de Chile, año de 1813.*"

tribunales (24).» Los militares que habian desplegado mas celo en el servicio, o que se habian distinguido por su valor en las primeras escaramuzas, fueron honrosamente ascendidos. Don Bernardo O'Higgins, que comenzaba a conquistar su reputacion de militar intrépido por sus correrías de ultra Maule, i el gobernador de Valparaiso don Francisco de la Lastra que desplegaba gran celo en el ejercicio de sus funciones, fueron promovidos a coroneles; i otros oficiales de rango inferior merecieron diversos ascensos (25).

El cambio gubernativo creado por el estado de guerra, habia producido un cambio en la política con la entrada en la junta de personas mas conciliadoras. Los militares perseguidos i desterrados a diversos puntos del territorio por don José Miguel Carrera, fueron llamados por el gobierno para confiarles diversas comisiones. «Todas las facciones realmente se han sofocado; i los patriotas que sufrian destierro han sido llamados para salvar al pais, escribia en esos dias un testigo caracterizado de estos sucesos. Ya se halla aquí el excelente injeniero Mackenna, i luego llegarán (don Francisco) Calderon i (don Francisco) Formas. El coronel don Luis de la Cruz tambien está al frente de su rejimiento (26).» «Los tiranos, decia el periódico oficial, van a confundirse al ver el aparato majestuoso con que un pueblo soberano se levanta de improviso del abatimiento en que yacia i desplega el valor, la enerjía i los recursos inagotables del mas vivo patriotismo... Creyó el tirano hallarnos divididos, pobres i sin fuerzas; pero él tiembla ahora al verse atacado de un modo que jamas pudo prever su ignorancia (27).»

El gobierno tenia ademas que desarmar dificultades de otro órden. La espedicion enviada por el virrei del Perú venia a Chile en nombre del rei i de la relijion, invocando el pretendido derecho divino de los soberanos de España, i contando con el apoyo de la inmensa mayoría del clero en estos paises. El obispo de Concepcion i los frailes misioneros de Chillan prestaban en las provincias del sur un poderoso apoyo a los trabajos del jeneral Pareja. En el resto del territorio, muchos eclesiásticos, los curas principalmente, no disimulaban sus simpatías en favor de los invasores. La junta gubernativa, queriendo neutralizar los efectos de estas hostilidades, i hacer servir tambien el sentimiento relijioso de los pueblos en beneficio de la revolucion, pidió al obispo

(24) Decreto de 20 de mayo, en el *Monitor* del 25.
(25) Decreto de 23 de abril, i *Monitor* de 4 de mayo.
(26) Oficio del doctor Vera al gobierno de Buenos Aires, de 18 de abril.
(27) *Monitor Araucano*, de 22 de abril.

auxiliar Andreu i Guerrero que marchara a Talca "a establecer la opinion," esto es, a poner el prestijio de la autoridad de que se le habia revestido al servicio de la defensa nacional (28). Del mismo modo, dispuso que en las iglesias de Santiago se hicieran misiones relijiosas en que se implorase "el poder del Dios de las batallas en obsequio de las armas que defienden la santa libertad de que es autor (29)."

5. Organizacion de una nueva junta gubernativa en Santiago: sus trabajos: dilijencias para crear una escuadrilla, i proyecto de enviar una espedicion libertadora al Perú.

5. La junta gubernativa que habia tomado esas primeras providencias, era puramente provisional. Ademas, luego quedó incompleta. Don Juan José Carrera que desde el 1.° de abril formaba parte de ella, i a quien su hermano don José Miguel hubiera querido mantener en Santiago, fué inducido por algunos de los patriotas a salir a campaña, i en efecto, partió para Talca a mediados de ese mes. Los otros dos vocales de la junta, Prado i Portales, se habian separado de ella; i los suplentes de ámbos, don Francisco Antonio Perez i don José Miguel Infante, solo tenian poderes provisionales conferidos por el senado.

Aquella situacion venia a crear graves embarazos. Segun el reglamento constitucional de 1812, los vocales de la junta gubernativa debian durar tres años en sus funciones, "renovándose uno al fin de cada año" por eleccion popular. En los casos de muerte o renuncia de alguno de ellos, debia igualmente hacerse nueva eleccion, lo que era casi impracticable en medio de las atenciones de la guerra i de la perturbacion que creaba la ocupacion de una parte del territorio por fuerzas enemigas. Pero ese mismo reglamento disponia por su artículo 26 que "solo se suspendieran todas estas reglas invariables en el caso de importar a la salud de la patria amenazada;" i el artículo 8.° autorizaba al senado para declarar esta suspension. En esta virtud, los senadores, reunidos en su sala de acuerdos el 13 de abril para tratar de este asunto, "despues de maduro acuerdo i usando de las facultades citadas, resolvieron de unámime consentimiento, i con previa intervencion del poder ejecutivo, que en lugar de los dichos señores que sucesivamente han sido comisionados, i que por la naturaleza de sus destinos, especialmente los señores Prado (comandante de milicias) i Portales (superintendente de la casa de moneda) no podran volver en algun tiempo a ocupar sus plazas, pasen a subrogarles los beneméritos ciudadanos don José Miguel Infante, el comandante del cuerpo cívico don Agustin Eiza-

(28) Oficio de la junta al obispo auxiliar, de 5 de abril.

(29) *Monitor*, de 17 de abril.

guirre; i durante la ausencia del excelentísimo señor presidente en turno (don José Miguel Carrera), le subrogue el doctor don Francisco Antonio Perez, subdecano del tribunal de apelaciones; previniéndose igualmente, agrega el acta, que las sustituciones interinas anteriores a la fecha, que se han verificado en el gobierno, han sido con previo acuerdo del senado (30).»

La entrada en el gobierno de estos individuos, prestijiosos por su posicion social, por sus relaciones de familia, por los servicios prestados a la revolucion desde sus primeros dias, i por la seriedad i rectitud de sus caractéres, daba a la nueva junta un gran poder moral, i le permitia desempeñar sus funciones con el apoyo decidido de los diversos partidos que habian dividido a los patriotas. Si bien todas sus providencias no fueron dirijidas con el acierto que solo podia inspirar una larga esperiencia en los negocios públicos, se le vió desde el primer dia demostrar una gran firmeza en sus propósitos, i una prudente moderacion para ponerlos en práctica, evitando vejaciones i violencias innecesarias no solo con los patriotas sino tambien con los realistas. El gobierno volvió a estar rodeado de muchas personas dignas de respeto que habian estado alejadas desde que Carrera tomó la direccion de los negocios públicos; i su principal empeño parecia consistir en mantener la union de todos los chilenos para hacerla servir a la causa comun.

Ya de antemano, la junta provisional habia tomado algunas medidas para hacer desaparecer toda idea de violencia en los actos del gobierno. Habiendo sabido que los ministros de la tesorería cobraban las cuotas del empréstito, poniendo en los recibos esta espresion: «por cuenta de donativo forzado,» manifestó un «disgusto inconcebible,» mandó recojer esos recibos, declaró que se trataba solo de un empréstito exijido por la gravedad de las circunstancias, i que «seria relijiosamente pagado con la mayor brevedad posible, para lo cual empeñaba el gobierno su palabra... i a mas de la responsabilidad jeneral de todos los ramos fiscales, quedaba asegurado el pago con la hipoteca de cuatrocientos regadores del canal de Maipo tasado cada uno en dos mil pesos, i con los fundos libres de temporalidades (bienes de los antiguos jesuitas no vendidos aun) que exceden de cuatrocientos mil pesos, cantidades que forman una suma triple de la exijida (31).» Del mismo

(30) Acta del acuerdo del senado, de 13 de abril de 1813, publicado en el *Monitor Araucano* de 15 del mismo mes, i reimpreso en las *Sesiones de los cuerpos lejislativos*, tomo I, páj. 276.

(31) Decreto de 7 de abril.

modo, habiendo sabido que con motivo de los aprestos bélicos habian comenzado a cometerse en los campos las exacciones que produjeron tantas quejas con motivo de los armamentos de los primeros meses de 1812, la junta espidió el siguiente decreto: "Ningun oficial o soldado ni persona alguna procederá a exijir prorrata de cabalgaduras, mulas de carga, carretas, ni especie alguna sin espresa órden de este gobierno. Cualquiera que sea reconvenido sin este requisito, podrá resistir i dar la queja contra el infractor, que será inmediata i severamente castigado (32)." Obedeciendo a este propósito, mandó establecer por cuenta del estado postas fijas de caballos en los caminos del sur, para no molestar con las prorratas a los habitantes de los campos (33). Como a pesar de estos propósitos fuera necesario echar mano de carretas, caballos i mulas de particulares para trasladar a Talca las tropas, las armas i municiones, el gobierno, declarando terminadas estas operaciones, se apresuró a dictar un reglamento para indemnizar los perjuicios causados, i para regularizar en lo posible este servicio para cuando fuese necesario ocurrir a él (34); i por una circular dirijida a las juntas auxiliadoras que acababa de crear en las provincias, les ordenó que desplegasen el mayor celo para evitar esos "horrorosos abusos," mediante los cuales "los infelices pueblos son sacrificados sin fruto alguno por cuatro malvados que tomando muchas veces la voz i nombre de los que gobiernan, quieren sacar lucro de los perjuicios de los ciudadanos i de las disposiciones que ven en ellos (35)." Por fin, cuando se supo que el ejército habia salido de Talca, la junta mandó conducir cuidadosamente a Santiago los objetos i animales aprorratados para devolverlos a sus dueños. Al mismo tiempo tomaba medidas numerosas, de que hablaremos mas adelante, para contener el vandalaje i para regularizar en lo posible el servicio de policía en las ciudades i en los campos.

La junta se habia empeñado en evitar violencias inútiles contra los españoles europeos, cuya simpatía por la causa de la invasion era mas o ménos pública. "El gobierno, decia uno de sus decretos, no distingue en los ciudadanos su suelo nativo sino sus virtudes i amor público, que son el verdadero patriotismo i las únicas bases que sostienen el estado." Pero temió que aprovechándose del estado de guerra vinieran a Chile

(32) Decreto de 6 de abril.

(33) *Monitor Araucano*, de 10 de abril.

(34) Reglamento de 15 de mayo, publicado en el *Monitor* números 19 i 20.

(35) Circular de 28 de mayo.

algunos o muchos españoles de las provincias vecinas a cooperar de un modo u otro al triunfo de los invasores, i acordó cerrarles la entrada (36). Sospechando que el virrei Abascal decretaria el embargo de las propiedades chilenas existentes en el Perú, el gobierno de Santiago, "queriendo tener prendas que garantizando cualesquiera resultas, sirviese de indemnizacion de los perjüicios que causase," se limitó a tomar nota de "los caudales pertenecientes a los habitantes de Lima o de cualquiera de los lugares que estaban bajo la jurisdiccion de su virrei," para evitar su trasferencia, a fin de tomar posesion de ellos en el caso probable de tener que usar represalias (37). Mas tarde, cuando tuvo que esperimentar los efectos de las hostilidades encubiertas i artificiosas de los españoles establecidos en Chile, la junta se creyó en el deber de tomar medidas mas severas, pero que nunca fueron violentamente injustas.

La direccion de los negocios públicos esperimentó tambien una notable modificacion en sus tendencias i en sus aspiraciones. Los patriotas de 1810 i 1811, bajo la poderosa e intelijente iniciativa del doctor Rozas, se habian empeñado en dar al movimiento revolucionario un carácter americano; i de ahí habia nacido el propósito de unificar la revolucion de Chile con la de Buenos Aires, tratando de celebrar entre ámbos pueblos una alianza ofensiva i defensiva. Don José Miguel Carrera, como ha podido verse, no habia sido favorable a esta idea, i ántes por el contrario, miró con repugnancia esos proyectos de alianza. Los peligros creados por la invasion realista dieron nueva vida a aquellas ideas. La junta gubernativa de Santiago, dirijiéndose a la de Buenos Aires con fecha de 1.° de abril para anunciarle la invasion que dirijia el jeneral Pareja, le hablaba de su resolucion inquebrantable de mantener la defensa del pais; e invocando los sentimientos de fraternidad, le anunciaba el cambio operado en el personal del gobierno de Chile, i le pedia su cooperacion a una causa que era comun para ámbos pueblos. La contestacion no se hizo esperar largo tiempo. El gobierno de Buenos Aires, aplaudiendo aquella resolucion, ofrecia al de Chile los auxilios que habia mandado preparar (38).

---

(36) Decreto de 6 de abril.

(37) Decretos de 15 i 29 de abril de 1813.

(38) He aquí la contestacion del gobierno de Buenos Aires.

"Las enérjicas i sábias medidas que en el momento mismo que se inició el peligro de la libertad del pais ha desplegado V. E., serviran de confusion i esterminio a los miserables enemigos que se atreven impotentes a atacar los intereses mas sagrados de una nacion que puede i debe ser libre. Este gobierno, lleno de regocijo por todo lo que V. E. le instruye en su honorable comunicacion de 1.° de abril próximo ante-

Las primeras insinuaciones de la junta de Santiago en favor de una accion comun de los dos pueblos, habian adquirido entretanto un carácter mas acentuado i tambien mas audaz. El 5 de abril, el cabildo de Santiago habia acordado, entre otras medidas aconsejadas por el estado de guerra, "proponer al gobernador de Valparaiso si convendria armar prontamente dos buques de guerra con el objeto de bloquear a Talcahuano para embarazar a nuestros enemigos los auxilios i refuerzos que les puedan mandar de Chiloé i de Lima (39)." El gobierno aprobó este pensamiento, i se resolvió a ponerlo en ejecucion con toda actividad. Las autoridades chilenas habian apresado en los puertos algunos barquichuelos mercantes que habian venido últimamente del Perú (40); pero ninguno de ellos poseia las condiciones necesarias para ser armados en guerra. En cambio, pudo tomar en arriendo una fragata mercante norte-americana llamada *Perla*, i comprar en 16,000 pesos un bergantin de la misma nacionalidad nombrado *Potrillo*. Habia llegado hacia poco a Valparaiso la fragata mercante portuguesa *Fama* que venia de Rio de Janeiro armada en guerra para comprar trigo en los puertos de Chile. El gobierno quiso tambien utilizar este buque para organizar la escuadrilla; pero habiéndose negado su capitan a entrar en tratos, i reconociendo ademas que habria sido necesario hacerle reparaciones que exijian tiempo i gastos, se limitó a tomarle sus cañones i fusiles para armar los otros dos buques. El gobernador de Valparaiso don Francisco de la Lastra, que habia servido en la

---

rior, ve desde ahora que el entusiasmo patriótico de ese heroico pueblo va a dar en tierra con los restos del edificio de la tiranía, i se congratula grandemente de la sustitucion de personas tan dignas del honroso cargo del gobierno. No está al alcance de los mismos deseos de este gobierno hacer volar socorros de toda especie a ese estado para no dejarlo que desear en su defensa. Mas, sin embargo, sobreponiéndose a sus circunstancias, está disponiendo un auxilio de tropas proporcionado para ese estado, asegurando a V. E. nuevamente sus sentimientos de federacion i amistad bajo las mas sinceras protestas.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Buenos Aires, 1.° de marzo de 1813.—*Antonio Alvarez Jonte.—Nicolas Rodriguez Peña.—José Julian Perez.—Juan Manuel de Luca*, secretario interino de gobierno.—Excmo. señor presidente i vocales del gobierno de Chile."

(39) Acta del cabildo de Santiago, de 5 de abril de 1813, publicada entre los dodocumentos de la *Memoria histórica* del padre Martinez, pájs. 432-4. En su *Diario militar*, dice don José Miguel Carrera que a poco de haber llegado a Talca, él propuso al gobierno el proyecto de formar esa escuadrilla, pero hai en esto un error evidente fácil de comprobar con la comparacion de fechas i con los documentos de la época, i entre éstos con la correspondencia del mismo Carrera a O'Higgins.

(40) El *Monitor Araucano* en su número 9, de 24 de abril, publica el oficio de don Tomas O'Higgins, gobernador de la provincia de Coquimbo, en que comunica

marina real de España, desplegó una grande actividad en el equipo de esa escuadrilla, que desde luego hizo concebir a los patriotas las mas lisonjeras esperanzas, burladas luego con un cruel desengaño, como veremos mas adelante (41).

En medio de las ilusiones de un triunfo seguro e inevitable contra los invasores, los gobernantes de Chile concibieron propósitos que por mucho tiempo debian parecer quiméricos, i que sin embargo, la patria habia de realizar años mas tarde de una manera espléndida. En abril de 1813 nació en Santiago la idea de unir las fuerzas de Buenos Aires i las de Chile para llevar la guerra i la libertad al Perú, centro del poder español en toda esta parte de la América. La junta gubernativa de Santiago resolvió el envío de un plenipotenciario especial encargado de arreglar con el gobierno de Buenos Aires las bases de esa espedicion (42). "¡Cuán lisonjero se presenta el semblante de la revolucion!

---

la captura de uno de esos buques, la fragata *Piedad*, en la bahía de aquel nombre; pero en los documentos de la época se hace referencia a otras presas análogas.

La fragata *Essex*, de la marina de guerra de los Estados Unidos, habia apresado poco ántes en aquellas inmediaciones un corsario peruano, la *Catita*, que habia capturado algunas naves norte-americanas que comerciaban en estos mares. Estos hechos, estensamente referidos en el libro del capitan Porter, que hemos citado anteriormente, i que se cuentan en algunos documentos de Chile (véase el *Monitor Araucano*, núm. 4), confirmaban las ilusiones de los revolucionarios de nuestro pais acerca de la cooperacion que esperaban de parte de la marina de los Estados Unidos.

(41) Son mui escasos los documentos que nos han quedado sobre la organizacion de esa escuadrilla. Don Ramon Ricardo Rozas, depositario de los que pertenecieron a su abuelo don José María de Rozas, nos ha comunicado un decreto por el cual se daba a éste una comision relacionada con esos trabajos. Helo aquí:

"En las grandes urjencias es preciso ocurrir a ciudadanos de cuyos sentimientos se halla penetrado el gobierno i que sabe lo pospondran todo a la salud de la patria. La espedicion naval solo espera para salir suficiente metralla i balas del calibre de a 12; i la junta comisiona a V. para que se encargue de correr con su fábrica que se tiene ordenada a don Pedro Pascual Rodriguez (fundidor de la casa de moneda). Es preciso juntar cuantos operarios se crean útiles i ocupables dia i noche para abreviar. V. pida los auxilios que necesite, ya sean de dinero, de fuerza armada etc., i se espera que la actividad i prontitud con que se desempeñe esta comision corresponda a la urjencia del encargo i a la confianza que en V. deposita el gobierno.—Dios guarde a V. muchos años.—Sala de la junta, abril 21 de 1813.—*Francisco Antonio Perez.—José Miguel Infante.—Agustin de Eizaguirre.—Mariano de Egaña*, secretario."

(42) Con motivo del cambio operado el 1.° de abril en el personal de la junta gubernativa de Chile, don Agustin Vial habia dejado la secretaría de gobierno, nombrádose en su lugar al doctor don Mariano Egaña, abogado jóven pero intelijente i serio que ya habia desempeñado el cargo de pro-secretario del congreso, i que

decia uno de los iniciados en aquellos arreglos. Me parece que se acerca el gran dia de la uniformidad. Si Lima no levanta el grito i se deshace del monstruo que la sacrifica; si la falta de recursos exijidos por todas partes i la imposibilidad de enviarlos no derriban por tierra al coloso (el virrei del Perú), nada hai mas fácil que acabar de un golpe con su aliento impotente, i restituir al sur de la América la paz esterior i el órden doméstico Haga V. E., decia al gobierno de Buenos Aires, el último empeño para socorrer a Chile con el posible número de tropas. Acabada en breves dias la campaña de Concepcion, podran éstas mismas verificar el desembarco por Arica o Pisco; i he aquí aniquilada toda la agonizante fuerza del Perú. Por ahora no debe descubrirse el proyecto; pero cualquiera que toque tan de cerca como yo la situacion i disposiciones de Chile, podrá salir garante de que se acertará seguramente. Entónces, unidos en sistema con Lima, volveran al suyo Quito i Santa Fe (de Bogotá), cesará la sangre de los pueblos que luchan por su libertad i otros la adquiriran de nuevo. Ántes de esos preciosos dias, Montevideo aislado i sin la esperanza del pan de Chile, cederá a la lei irresistible del hambre. En una palabra, Chile convencido de la necesidad de una alianza ofensiva i defensiva con Buenos Aires, se unirá de suerte que ambos consoliden los grandes destinos del sur (43).» Pero aunque el gobierno de Buenos Aires recibió favorablemente esta invitacion i se mostró dispuesto a secundar un proyecto que entónces parecia irrealizable, i que sin embargo, era el único medio de sellar la independencia de estos paises, su ejecucion, que exijia recursos poderosos i hombres realmente superiores, solo pudo emprenderse siete años mas tarde bajo la enérjica e intelijente iniciativa de dos de los mas ilustres capitanes que produjo la revolucion de ambos paises (44).

---

debia ilustrarse notablemente por sus valiosos servicios a la revolucion i a la república. La secretaría de relaciones esteriores quedó siempre a cargo de don Manuel de Salas. Pero como éste mantenia valiosas relaciones con muchos de los hombres mas importantes de la revolucion arjentina, se le dió el encargo de pasar a Buenos Aires, i celebrar con suma reserva una alianza para unir las fuerzas de los dos paises i espedicionar por mar sobre el Perú. Salas, a pesar de su edad avanzada, aceptó gustoso esa comision, i dejó interinamente la secretaría de la junta a cargo del doctor don Jaime Zudañez, de quien hemos dado noticias en otra parte (véase el tomo VIII, páj. 591). El fracaso que sufrió el proyecto de organizar una escuadrilla, vino inmediatamente a demostrar las dificultades de esa empresa, pero no apagó el entusiasmo que habia inspirado ese proyecto.

(43) Oficio del doctor Vera al gobierno de Buenos Aires, de 18 de abril de 1813.

(44) El gobierno de Buenos Aires, en oficio de 15 de mayo, aprobó este pensamiento, i encargaba a su representante en Santiago que activara en lo posible su

6. Reconcentracion del ejército patriota en la orilla norte del rio Maule.

6. Don José Miguel Carrera permanecia, entretanto, en Talca reconcentrando las fuerzas que recibia de todas partes, así de Santiago i sus dependencias, como de la provincia de Concepcion. El primer refuerzo que recibió de la capital fué un destacamento de ochenta húsares de

---

ejecucion. La contestacion de éste da mayor luz sobre estos negocios. Hela aquí: "Excelentísimo señor. Al recibir la respetable comunicacion de V. E., de 15 de mayo, encargándome empeñe a este gobierno a una espedicion directa contra Lima, tengo la satisfaccion de anunciar a V. E. que se halla tan adelantado el proyecto, que los mismos hacendados (de quienes podia esperarse alguna oposicion) ansian vivamente por que se verifique. Convencidos de que concluida la campaña de Concepcion es imprescindible del decoro de Chile intimar a Lima que miéntras no se uniforme a su sistema estaran cortadas las relaciones de ambos paises, yo he conseguido hacerles conocer que el único arbitrio para acelerar el momento interesante de la esportacion de sus frutos con que daran la lei a los limeños es el de un desembarco en cualquiera de los indefensos puertos de intermedios, desde donde pueden llevar con seguridad la victoria hasta el mismo Rimac, miéntras nuestro ejército arjentino la conduce por la parte de la sierra. Al propio tiempo no ceso de mover todos los resortes para que oportunamente se penetren de estas mismas ideas los Carreras, sin cuyo beneplácito me parece inverificable designio alguno. Si el cansancio o el amor a las delicias no prevalece en éstos a la ambicion de gloria que los caracteriza, podremos contar con la empresa que seria completa si los hermanos (Carreras) quieren por sí dirijirla. Entónces, su larga ausencia daria valor al presente gobierno para organizar un sistema i establecer mejoras a que no se atreve miéntras se considera con el mando precario i dependiente del próximo regreso de los jenerales. Estos me parece que no volveran hasta el verano siguiente, despues de emprender la conquista de Chiloé i recuperacion de Valdivia. En tal caso, se retarda ciertamente la espedicion marítima, i su demora es inevitable; pero tambien entónces seria tanto mas segura cuando el espíritu de venganza contra Abascal se habria exaltado con la multiplicacion de las acciones i de los trabajos de la guerra. V. E. debe descansar en la mas empeñosa actividad con que se procura estrechar una amistad firme con Buenos Aires. Yo juzgo seria convenientísimo que ántes que vuelvan los tres hermanos (Carreras) se hubiese solemnizado un tratado especial de alianza que aquellos no se atreverian a deshacer despues de ratificado, i que en el dia, segun el aspecto de los negocios e influencia del secretario doctor Zudañez, podria realizarse con ventajas. V. E. tiene a la mano las notas que sobre el particular delineó mi digno antecesor el doctor don Antonio Álvarez Jonte; i si necesitasen de alguna adicion conforme a las circunstancias, hai tiempo de meditarla i de comunicar las superiores miras de V. E. en la materia, autorizando con los poderes respectivos a un comisario que posea los conocimentos que exije un asunto de tanta importancia...—Santiago, junio 11 de 1813.—Doctor *Bernardo Vera i Pintado*. —Excelentísimo señor gobierno superior del Pio de la Plata."

La ejecucion de este proyecto dependia del término de la campaña del sur de Chile que por entónces se creia mui próximo, segun los informes que enviaba don José Miguel Carrera. La funesta prolongacion de la guerra, segun vamos a verlo en los capítulos siguientes, vino a frustrarlo todo.

la gran guardia, que habia salido escoltando al obispo auxiliar don Rafael Andreu i Guerrero, que, como sabemos, estaba encargado del gobierno de la diócesis. Español de nacimiento, pero sectario apasionado de la revolucion americana, mas por lijereza de carácter i antiguas rencillas con la autoridad eclesiástica que por solidez de convicciones, Andreu i Guerrero que, como ya hemos contado (45), habia hecho servir el prestijio de su puesto en favor de las nuevas instituciones, salió de Santiago predicando en todos los pueblos de su tránsito para excitar a las jentes a tomar las armas para la defensa nacional. "Los tiranos piratas han invadido este pacífico reino repentinamente, quebrantando, como acostumbran, todo derecho, escribia entónces el obispo. En esta virtud, impelido de los mas sagrados sentimientos de relijion, humanidad i de amor a la América, he seguido el ejército hasta Talca, exhortándolo e inflamando las tropas hasta lo sumo (46)." El 10 de abril llegaba a Talca, en donde, por órden de Carrera, era recibido con grande aparato militar. El siguiente dia pronunció al pueblo i a las tropas, que se habian congregado en la plaza, un sermon patriótico que, segun el testimonio de los que lo oyeron, produjo un efecto maravilloso para confortar los ánimos i disponerlos a resistir a los invasores (47). "Demostró el obispo con tanta viveza i solidez la justicia de nuestra causa, decia Carrera en sus comunicaciones al gobierno, que todo el gran concurso del pueblo i del ejército esclamó ¡viva la patria! No se pudo presenciar este acto sin enternecerse. En su consecuencia, se enarboló con salva el estandarte tricolor."

(45) Véanse en esta misma parte de nuestra *Historia* el capítulo VII, § 7, i el capítulo XII, § 8.

(46) Copiamos estas palabras de una carta del obispo, que orijinal tenemos a la vista, escrita en Talca el 26 de junio de 1813 i dirijida a Buenos Aires a don Juan Martin de Pueirredon (a quien llama "mi dulce amadísimo amigo i señor") para darle cuenta del estado de la guerra de Chile i de las ventajas alcanzadas por los patriotas. "Hasta que se concluya la toma de Chillan, donde se ha fortificado el enemigo, dice en esa carta, no tengo tiempo de participar a V. el pormenor de nuestra campaña. Lo que le aseguro es que da un timbre a nuestra América el mas glorioso, i que será célebre en la historia."

(47) Don José Miguel Carrera atribuia grande importancia a la presencia i a las predicaciones del obispo en el campamento de Talca. Despues de recibirlo con toda solemnidad, anunció su arribo en los términos siguientes al comandante O'Higgins, que permanecia al sur del Maule hostilizando las avanzadas del ejército realista i tratando de privarlo de todo jénero de auxilio: "Ha llegado el señor obispo i, al frente de la plaza, concurrida por el vecindario i tropas, vertió una oracion patriótica que electrizó al pueblo de un modo prodijioso. Concibo no con equívoco que los solda-

En esos primeros dias reinaba en el campamento una confusion deplorable nacida de la inesperiencia de los jefes i oficiales i de la escasa instruccion militar de las milicias que se habian reunido. El servicio de avanzadas i de esploracion era casi totalmente desconocido, lo que daba oríjen a que con frecuencia circularan en el campo noticias singulares acerca de los movimientos del enemigo, i se diera la alarma sin motivo alguno. El 17 de abril, sabiéndose que la artillería de San-

---

dos mandados por el patriota O'Higgins no necesitan maestros ni oradores para ser virtuosos, bravos i decididos, porque todo lo suple su ejemplo i política.» Oficio de Carrera a O'Higgins, de 11 de abril de 1813.

La junta gubernativa, al tener noticia de estos primeros trabajos del obispo Andreu i Guerrero, le dirijió el oficio siguiente:

«El contraste que forman los virtuosos sentimientos del prelado de Santiago con los pastores que, sacrificados a los caprichos e ideas sanguinarias de los tiranos, han prostituido en otros paises su carácter, su dignidad i su sagrado ministerio de paz i de caridad, llenan a V. S. Iltma. de gloria, i las mas remotas jeneraciones bendecirán su nombre que siempre recordarán con ternura. El gobierno mira con la mayor satisfaccion a V. S. Iltma. consagrado a instruir a los pueblos en virtud de su apostólico ministerio i a infundirles respeto i amor a la patria i a las autoridades. Tan heróicas fatigas constituyen a V. S. Iltma. por todos aspectos padre de este pueblo i acreedor al mas profundo reconocimiento i aprecio del gobierno i a que V. S. Iltma. sea mirado en todos tiempos i en todo el mundo como el modelo de los prelados. Dios guarde a V. S. Iltma. muchos años.—Santiago, abril 21 de 1813.—*Francisco Antonio Perez.—José Miguel Infante.—Agustin Eizaguirre.—Mariano Egaña*, secretario.»

Los realistas, como debe suponerse, apreciaban de mui distinta manera la conducta del obispo Andreu i Guerrero. Las pastorales del obispo Villodres lo condenan i maldicen casi como un aborto del infierno. El historiador español don Mariano Torrente le ha consagrado dos pájinas de la mayor dureza. «El espíritu de imparcialidad que dirije nuestra pluma, dice, nos obliga a presentar dos excepciones a la benemérita clase de los prelados de América: el uno fué el señor Caicedo, obispo de Quito, i el otro el obispo auxiliar Guerrero. Dicho venerable cuerpo no debe sufrir la menor mengua porque en él se hayan hallado dos miembros corrompidos. Todos los demas han desempeñado con honor i lustre sus altas funciones.» Torrente, *Historia de la revolucion hispano-americana*, tomo I, cap. 21, páj. 274. En efecto, miéntras todos los obispos americanos, así como la inmensa mayoría del clero, se pronunciaban tan ardientemente contra la independencia de estas colonias, escomulgaban a los patriotas i se hacian los consejeros de los antiguos opresores, solo los dos prelados recordados por Torrente, se mostraron propicios a las nuevas instituciones.

La cooperacion del obispo Andreu i Guerrero fué, sin embargo, mui poco eficaz. Su crédito se perdió pronto; i un año mas tarde se determinó éste a retirarse de Chile. Ya tendremos ocasion de dar, en el § 3.º del capítulo XIX, algunas noticias sobre los sinsabores que le acarreó su participacion en estos sucesos.

tiago estaba para llegar al campamento, se esparció el rumor de que dos partidas realistas habian pasado el Maule sin ser sentidas, i que dando un rodeo se habian colocado al norte de Talca para sorprender todos los refuerzos que pretendieran llegar a esa ciudad. Las tropas patriotas se pusieron en movimiento; i despues de marchas fatigosas se vino a conocer que aquella noticia carecia de todo fundamento. Estas alarmas, que daban motivo para que se conociese el buen espíritu de la tropa para acudir al puesto que se creia amenazado, revelaban la falta de organizacion en los momentos en que se abria la campaña.

Segun contamos mas atras, Carrera habia resuelto fortificar el cerro de Bobadilla, en la ribera sur del Maule, construyendo allí un reducto con que pensaba cerrar al enemigo el paso de este rio. Desde que recibió algunas tropas de Santiago, comenzó a enviar a ese sitio cortos destacamentos que a la vez que sirvieran en su defensa, vijilaran los trabajos que ejecutaban los milicianos que habia reunido O'Higgins. Allí hizo colocar tres piezas de artillería bajo las órdenes del sarjento mayor don Hipólito Oller, militar de esperiencia i de valor (48); pero

---

(48) Oller era español de oríjen. Habia nacido en 1764 en la pequeña plaza de Alucemas, en la costa de África, i a la edad de trece años tomó servicio como cadete de infantería. Habiendo caido prisionero de los piratas arjelinos en un viaje que hacia a Málaga, fué retenido diez años cautivo, i solo obtuvo su libertad por rescate. Despues de haber hecho las campañas del alto Aragon contra los ejércitos de la república francesa, fué enviado a Chile en 1796 en el rango de teniente graduado de capitan de infantería. Habiéndose pronunciado aquí por la causa de la revolucion, se le destinó a servir en la artillería como capitan i luego como sarjento mayor.

Recordando don José Miguel Carrera en su *Diario militar* los trabajos de fortificacion del cerro de Bobadilla, refiere un accidente del efecto mas pernicioso para la moralidad del ejército, que dió oríjen a las mas graves inculpaciones contra el jeneral en jefe, i de que éste intentaba descargarse. Dice lo que sigue: "Puse bajo las órdenes de O'Higgins a don Nicolas i don José María Carrera, oficiándole para que los pusiese en parte donde conociese mayor peligro para que pagasen con su vida un hecho atroz que habian cometido en Santiago. El gobierno los mandó a Talca sin mi consentimiento, i seguramente mui a mi pesar."

Esta esplicacion de un hecho que por sus consecuencias llegó a ser mui grave, dista mucho de ser exacta. Desde luego, haremos notar que habiendo consultado mui prolijamente la correspondencia de Carrera con el coronel O'Higgins durante todo el mes de abril de 1813, no hemos encontrado en ella la menor referencia a este asunto. Pero estamos en posesion de otros documentos que nos permiten dar a conocer sus antecedentes.

En los primeros dias de 1813 se cometió en Santiago un crímen atroz. Un vecino pacífico i modesto llamado don José Antonio Cardemil, fué inhumanamente asesinado en su casa por una partida de malhechores, que robaron todo el dinero i los objetos

obedeciendo siempre a ese espíritu de familia que tanto le censuraban sus adversarios, dió el mando superior de ese campamento, con el nombre de primera division, a su hermano don Luis Carrera. O'Higgins quedó a las órdenes de éste como jefe de los destacamentos de vanguardia encargados de hostilizar incesantemente a las avanzadas del enemigo.

Esos primeros trabajos fueron absolutamente inútiles. El 20 de abril llegó a Talca el coronel de injenieros don Juan Mackenna, que con

---

de valor que hallaron en ella. Ántes de mucho, se descubrió que los autores de ese crímen eran seis jóvenes pertenecientes a familias mas o ménos distinguidas, pero conocidos por su vida disipada i por otras muchas fechorías. Entre ellos se contaban dos primos hermanos de don José Miguel Carrera, llamados don Nicolas i don José María Carrera i Aguirre, que se habian señalado entre los promotores de los desórdenes i violencias de octubre anterior que hemos recordado en otra parte (véase la nota 38 del capítulo 12). Sometidos a juicio por el asesinato de Cardemil, se creyó jeneralmente que todos, o a lo ménos algunos de ellos, serian condenados a la pena de muerte. El marques de Montepío don Juan Nicolas Aguirre, abuelo materno de los dos jóvenes Carrera i Aguirre, pidió al cabildo de Santiago en acuerdo de 23 de marzo de 1813, que se perdonase a éstos la vida, imponiéndoles otra pena. El tribunal de apelaciones pronunció la sentencia en 26 de marzo. "Sin embargo de la enormidad de aquel delito, dice la sentencia, i las penas que en jeneral previenen las leyes contra los agresores, atendida la calidad de éstos i las circunstancias recomendadas por la lei 8, título 21, partida 7, i demas concordantes con otras justas consideraciones que el tribunal ha tenido presentes, a mas de las espuestas por los reos en sus defensas i de las que recomiendan las meritorias familias de algunos de ellos elevadas por el ilustre ayuntamiento de esta capital», etc., condenaba a los referidos reos a presidio mas o ménos largo, i a los mas culpables, ademas, a estrañamiento perpétuo del suelo de Chile. La junta gubernativa puso el cúmplase a esa sentencia el 29 de marzo; pero ese mismo dia llegaba a Santiago la noticia de la invasion de Pareja, i don José Miguel Carrera, que salió a campaña, llevó consigo a sus dos primos haciéndolos salir de la cárcel. En uno de sus partes oficiales, el jeneral en jefe recomendaba a uno de ellos como valiente, siendo que en realidad ese individuo era conocido por cobarde en el ejército.

Sin embargo, la conducta posterior de esos dos jóvenes, la vida desordenada que llevaban en el campamento, las violencias i tropelías que cometian con campesinos pacíficos e indefensos i capitaneando a otros mozos de malos instintos, produjeron una grande indignacion; i el mismo Carrera se vió forzado a enviarlos a Santiago en setiembre siguiente junto con otros individuos igualmente desacreditados i perniciosos. Aquellos dos fueron enviados a Mendoza para que el gobierno de Buenos Aires los remitiese a un presidio de la costa patagónica. Hemos visto algunos otros documentos relativos a su permanencia en Mendoza que no tienen verdadero interes histórico. Los hechos recordados en esta nota dieron oríjen, como veremos mas adelante, a algunas de las mas duras acusaciones que se hacian a don José Miguel Carrera por su conducta como jeneral en jefe del ejército.

justicia gozaba de la reputacion de ser el militar mas competente que hubiese en Chile. Confinado por Carrera a una hacienda del distrito de la Ligua despues de los deplorables sucesos de noviembre de 1811, habia sido llamado por el gobierno de Santiago para ir a prestar sus servicios en el ejército que se organizaba en Talca. "Lo recibí con un abrazo, dice Carrera: ni en mis hechos ni en mi modo acredité otra cosa que un total olvido de lo pasado i la mejor amistad." Mackenna llevaba de Santiago el título de cuartel maestre del ejército, equivalente al de jefe de estado mayor de nuestras tropas, i su primer deber era examinar los campamentos que ocupaban éstas. "El ejército, a mi llegada a Talca, dice el mismo Mackenna, estaba acuartelado en esta ciudad, a excepcion de dos a trescientos hombres que por disposicion del cónsul Poinsett se habian situado al otro lado del Maule, en los cerritos de Bobadilla, en donde, para lucir sus conocimientos superficiales de fortificacion, habia hecho una especie de reducto. Habiendo reconocido dicha posicion por órden de don José Miguel, le demostré que la ruina del ejército seria la terrible consecuencia de mantenerla, por obligarnos a dividir nuestras fuerzas, a uno i otro lado del rio, i por tanto debilitarlas, i abandonar la formidable barrera que éste nos proporcionaba; que en el caso de ataque no podia ser socorrida, i en el de desgracia, no tenia retirada; que ni aun servia para su único objeto, que era el de defender el vado de Bobadilla, uno de mas de treinta que tiene el rio, respecto de hallarse dichos cerritos a mas de mil quinientas varas del vado, por consiguiente, fuera del alcance de nuestras piezas de campaña; i por último, que la posicion era contra toda regla de táctica. Don José Miguel, convencido de la fuerza de estas razones, mandó inmediatamente abandonar el punto, con sumo despecho del cónsul (49)."

Ántes de fines de abril, las tropas acantonadas en Talca i en sus inmediaciones montaban a mas de cuatro mil hombres, en gran parte milicianos de caballería armados de lanza, i desprovistos de casi toda instruccion militar. La mejor porcion de la infantería era formada por el batallon de granaderos, que habia mandado don Juan José Carrera, así como el mejor cuerpo de caballería era el de húsares de la gran guardia, formado personalmente por don José Miguel, i ámbos distaban mucho de estar medianamente disciplinados. La artillería era compuesta de doce cañones de campaña, dotados de abundantes municiones

(49) Informe de Mackenna sobre la conducta militar de los Carreras, julio de 1814, pájinas 12 i 13.

pero cuyo equipo i cuyos arreos demostraban de sobra la incompetencia i el desgreño de sus jefes i oficiales. Esas fuerzas fueron distribuidas en tres divisiones, cuyo mando reservó Carrera para sí i para sus dos hermanos. La primera de ellas, bajo las órdenes de don Luis, se situó a orillas del Maule. La segunda, mandada por don Juan José, quedó dos leguas mas atras; i por último, don José Miguel, a la cabeza de la tercera division se estableció en Talca (50). Al primer amago de proximidad del enemigo, esas divisiones debian reconcentrarse, para lo cual los milicianos de caballería tenian órden de trasportar los infantes a la grupa. Cuando se supo que los invasores se hallaban cerca de Linares, las dos primeras divisiones patriotas se colocaron en la orilla norte del Maule, para cubrir varios vados, miéntras el jeneral en jefe quedaba con la tercera a una legua a retaguardia para acudir al punto amenazado. Solo O'Higgins con los destacamentos de vanguardia de la primera division, quedó todavia al sur de aquel rio observando los movimientos de las avanzadas del ejército invasor.

7. Sorpresa de Yerbas Buenas.

7. El jeneral Pareja habia necesitado poco tiempo para terminar sus aprestos en Chillan. Su ejército, engrosado con las milicias de este distrito, llegó a contar cerca de cuatro mil hombres, con un tren de treinta cañones de campaña. Mas de una tercera parte de esas tropas era compuesta de soldados de línea de las guarniciones de Concepcion, de Valdivia i de Chiloé, que, si bien no poseian la disciplina de los verdaderos veteranos, tenian mucha mas instruccion militar que las fuerzas organizadas en Santiago. Durante su residencia en Chillan, el ejército de Pareja concurrió a las devociones de semana santa; i el 18 de abril, domingo de pascua, recibió la comunion, como si se preparase para hacer una campaña en defensa de la relijion. Dos dias despues, se ponia en marcha, cruzaba el Ñuble sin dificultad de ninguna especie, i en la tarde del dia 24 comenzaba

---

(50) La primera division se componia de doscientos infantes del batallon de granaderos, de cuatro cañones i de las milicias de ultra-Maule que habian recojido los comandantes Vega i O'Higgins. La segunda era formada por el resto del batallon de granaderos, cuatro cañones i las milicias de Maipo i Rancagua. Componian la tercera los húsares de la gran guardia, cuatro cañones i los cuerpos de milicias de Santiago.

Los patriotas de la capital, i entre éstos los mismos miembros de la junta gubernativa, miraron con desagrado el que don José Miguel Carrera distribuyese entre sus hermanos el mando de las divisiones; i si entónces no formularon ninguna queja, hicieron mas tarde de esta circunstancia un motivo de acusacion contra el jeneral en jefe.

a entrar en la villa de Linares, donde no habia fuerzas que pudieran oponerle la menor resistencia. El dia siguiente, Pareja recojió en ese pueblo noticias sobre la situacion de los patriotas, mucho mas seguras que las que habia recibido hasta entónces; pero esas noticias no eran a propósito para desalentarlo en su empresa. Se le informó que Carrera habia reunido al norte del Maule fuerzas considerables por su número, pero mal armadas i peor disciplinadas i, por lo tanto, incapaces de oponer una séria resistencia. Envalentonado por los fáciles triunfos con que se habia abierto la campaña i seducido con las protestas de fidelidad al rei de las personas que se habian incorporado a su ejército desde que ocupó a Concepcion, el jeneral Pareja venia, ademas, profundamente engañado por los informes que se le habian dado en el Perú sobre la situacion de Chile. Creia que la inmensa mayoría de los pobladores de este pais, cansada de revoluciones i de trastornos, hostigada por las rivalidades de sus jefes improvisados, que debian haber desvanecido toda esperanza de paz i de tranquilidad, deseaba ardientemente la reposicion del gobierno antiguo. En su ilusion, Pareja habia llegado a creer que el mismo jeneral en jefe del ejército patriota don José Miguel Carrera, depondria las armas i cooperaria al restablecimiento de aquel réjimen, si se le ofrecian cargos i honores capaces de satisfacer su ambicion (51).

Esta confianza, así como el deseo de cumplir las instrucciones del virrei del Perú, lo inclinaron a iniciar negociaciones de paz, ántes de dar principio a las hostilidades. En la madrugada del 26 de abril, Pareja dió órden al comandante don Ildefonso Elorreaga de que avanzase hasta las orillas del Maule con los trescientos hombres que formaban el destacamento de vanguardia. Esa columna debia escoltar al parlamentario don Estanislao Varela, sarjento mayor de las milicias de Rere, encargado de entregar una comunicacion al jeneral Carrera. En ella lo invitaba a la paz, le ofrecia olvido completo de todos los disturbios pasados, conservar en los empleos civiles i militares a las personas que los desempeñaban, a ménos que por su conducta posterior se hicieren indignos de ellos, i reconocer al mismo Carrera i a sus hermanos sus

(51) Pocos dias ántes habia sorprendido don José Miguel Carrera la correspondencia que algunos realistas de Concepcion dirijian a varias personas de Santiago para estimularlas a cooperar al restablecimiento del gobierno antiguo. Habia entre ella una carta dirijida a su propio padre don Ignacio de Carrera por el conde de la Marquina, en que éste le aconsejaba, a nombre del jeneral Pareja, que persuadiese a sus hijos que debian abandonar la causa de la revolucion i adherirse al servicio del rei, seguros de que éste los premiaria con toda jenerosidad.

grados i honores, a condicion de que el reino de Chile se sometiese al réjimen antiguo de sujecion i de obediencia al rei, suavizado ahora con las libertades i garantías acordadas por la Constitucion española de 1812 (52). Pareja parecia persuadido de que esas proposiciones, que debia ampliar verbalmente el parlamentario encargado de trasmitirlas, serian aceptadas sin dificultad; pero queriendo ademas demostrar a los patriotas el poder de sus fuerzas, las puso poco mas tarde en movimiento con direccion al norte. A las cuatro de la tarde, i despues de una marcha de poco mas de dos leguas, acampó en el sitio denominado Yerbas Buenas, en los alrededores de la iglesia parroquial que allí habia.

El destacamento de vanguardia, entretanto, se habia adelantado hasta las orillas del Maule, enfrente del paso de Bobadilla. Elorreaga enarboló allí una bandera blanca para dar a conocer que llegaba parlamentario; i las guardias del frente que formaban parte de la division de don Juan José Carrera, dejaron pasar tranquilamente al mayor Varela, escoltándolo cortesmente hasta el cuartel jeneral, situado una legua mas al norte, donde fué presentado al jeneral en jefe. Era el parlamentario un hacendado de las provincias del sur, que aunque patriota por inclinacion, servia en el ejército realista por no haber tenido ocasion de reunirse a las jente de su bando. Reconocido por el auditor de guerra don Manuel Vasquez de Novoa, ese parlamentario, despues de entregar el pliego de que era portador, dió algunas noticias acerca del ejército de Pareja que habia dejado en Linares, i de la pequeña fuerza con que el comandante Elorreaga se habia adelantado hasta las orillas del Maule. Despues de oir estos informes, Carrera dispuso que el parlamentario Varela se retirara a Talca (53).

---

(52) El padre frai Melchor Martinez que conoció el texto de las proposiciones de Pareja, i que las reprueba con toda franqueza, como favorables para los patriotas, dice que si Carrera las hubiese admitido, habria sido segura e inevitable la ruina final de los realistas. Véase su *Memoria histórica*, páj. 168.

(53) Estas noticias nos fueron dadas en 1854 por don Manuel Novoa en una conversacion que tuvimos cuidado de anotar en nuestro libro de apuntes históricos. Contábanos que Varela, a quien conocia i trataba desde años atras, era verdadero patriota, i que enrolado en el ejército realista por no haber podido retirarse de la provincia de Concepcion, solicitó el cargo de parlamentario para abandonar el servicio. Desde Talca escribió una carta a Pareja en que le decia que habiendo sufrido un golpe del caballo, no podia regresar a Linares. Carrera, sin embargo, no tuvo nunca confianza en Varela; creyó pocos dias despues que éste habia querido engañarlo cuando le dió los informes acerca de la posicion que Pareja ocupaba ese dia, i por tanto, lo remitió a Santiago, donde Varela quedó viviendo en plena libertad.

En esos momentos se avisó al jeneral en jefe que se habia roto el fuego en las orillas del Maule. Los soldados de Elorreaga, deseosos sin duda de reconocer las posiciones del enemigo, se habian adelantado en la caja del rio; i como su proximidad produjera cierto movimiento en las partidas patriotas que estaban en la otra banda, creyeron que se trataba de atacarlos i dispararon algunos tiros de fusil que causaron la muerte de dos milicianos chilenos del rejimiento de San Fernando. En el primer instante se produjo gran confusion en el campo patriota; pero luego se armaron algunas fuerzas, a cuyo aspecto los realistas abandonaron precipitadamente los puntos que ocupaban i se replegaron hácia el sur, temerosos de verse envueltos en un choque a que no habrian podido resistir. Aquel accidente, que sin duda contrariaba los propósitos del jefe realista, autorizaba cualquier acto de represalia.

Carrera, en efecto, dispuso que en la misma noche saliese un cuerpo de seiscientos hombres en persecucion de Elorreaga. Elijiéronse, al efecto, doscientos granaderos montados, cien húsares de la gran guardia i trescientos milicianos, cuyo mando tomó el coronel don Juan de Dios Puga, hombre de escasa preparacion militar, pero animoso i, ademas, mui conocedor de aquellas localidades (54). Las tropas de la primera division debian mantenerse sobre las armas para favorecer este movimiento en caso necesario. A entradas de la noche, la columna espedicionaria atravesaba sijilosamente el rio Maule; i como no encontrase en aquellas cercanías las fuerzas de Elorreaga, emprendió, en su busca, la marcha al sur, cuidando de no hacer ruido para no despertar la alarma. Una espesa neblina hacia mas profunda la oscuridad de la noche. Los espedicionarios iban persuadidos de que las tropas que

---

Los realistas, por su parte, creyeron entónces i mas tarde que el parlamentario los habia traicionado suministrando noticias acerca de la situacion del ejército, i en seguida tomando servicio entre los patriotas, segun puede verse en la *Memoria histórica* del padre Martinez, pájina 169. El mismo jeneral Pareja participaba de esta conviccion, i se mostraba arrepentido de haber dado ese encargo a don Estanislao Varela. En la segunda comunicacion que dirijió al jeneral Carrera, con fecha de 3 de mayo, Pareja hablaba de aquel en términos injuriosos.

(54) Carrera habria querido confiar el mando de esta espedicion al coronel O'Higgins, que se habia desempeñado con tanta actividad en las escaramuzas de los dias anteriores al otro lado del Maule; pero este jefe, despues de cerca de un mes de incesantes correrías, se hallaba, desde dos dias ántes, enfermo en cama. El coronel Puga, que le reemplazó en el mando de la columna espedicionaria, era tenido por hombre valiente i apto para una empresa de ese jénero.

[illegible]seaban no habrian podido replegarse a Linares, donde suponian que se hallaba el ejército de Pareja, i llenos de confianza en su superioridad numérica, esperaban destrozarlas sin grandes dificultades. A las tres de la mañana, despues de una marcha de siete leguas por campos entonces abiertos i despoblados, se encontraron enfrente de Yerbas Buenas, i la vista de algunas fogatas en torno de las cuales se descubrian unos cuantos centinelas, les hizo creer que se hallaban delante de las pocas tropas de vanguardia que el dia anterior se habian acercado al rio Maule.

En ese sitio, como sabemos, estaba acampado todo el ejército realista. Pareja, creyendo que no habia fuerzas patriotas al sur del rio Maule, i persuadido de que no tenia nada que temer, habia acampado allí casi sin tomar ninguna precaucion. «El órden del campamento era el siguiente, dice uno de sus ayudantes: Los cuerpos de milicias de caballería, que marchaban siempre a la vanguardia, se hallaban a los dos lados del camino mas al norte de Yerbas Buenas; la artillería formaba un ángulo en cuyo centro se situaron los batallones de infantería; i en una casa o rancho (las casas del cura), el jeneral, el mayor jeneral, el intendente de ejército i los ayudantes de éstos. Esta casa, que estaba situada en un lado del ángulo, tenia a su espalda una laguna, segun [illegible] (55). Nada habia interrumpido el descanso de la tropa durante toda la noche, cuando a las tres de la mañana se oyen repentinamente una descarga de fusilería i los gritos tumultuosos de ¡viva la patria! Desde el primer momento se produce en el campo realista una confusion indescriptible. La tropa, despertada de improviso, corre a tomar las armas en medio de la oscuridad, pero sin poder distinguir de qué lado venia el ataque, i creyendo que habia caido sobre ellos todo el ejército patriota, apenas alcanzaba a formarse en desordenados pelotones. Los granaderos de Chile, mandados por el intrépido teniente don Santiago Bueras i por don Enrique Ross, voluntario norte-americano que servia en calidad de capitan (56), continuaban avanzando hácia el centro del campamento realista, i repetian las descargas de fusilería que iban a sembrar la muerte i el terror en las filas contrarias.

(55) Apuntes [illegible] del jeneral Quintanilla.

(56) Don Enrique Ross era un aventurero norte-americano llegado a Chile pocos [illegible] un espíritu ardoroso i resuelto, grande [illegible] democráticas i liberales. En *La Aurora*, número 33, [illegible] de 181[illegible], habia publicado un aviso en que ofrecia dar, en la casa [illegible] de la Moneda, lecciones de arqui[illegible]

El intendente de ejército don Juan Tomas Vergara, el verdadero organizador de la espedicion realista, cayó mortalmente herido por una bala de fusil cuando salia de la casa en que habia pasado la noche. Las fuerzas patriotas de caballería, animadas por la palabra i el ejemplo del bizarro capitan don José María Benavente, cargaban con un ímpetu irresistible sobre los desorganizados enemigos, i arrollaban cuanto se oponia a su paso. "El terreno era algo montuoso, la niebla i la oscuridad no permitian distinguir los objetos, añade el ayudante del jeneral Pareja. Los patriotas se habian apoderado de la artillería realista i de su comandante Berganza, i se habian confundido en medio del campamento con sus enemigos. La situacion en aquellos momentos era horrorosa. El fuego se jeneralizaba por todos lados. En todo el campo se oian los gritos de ¡viva el rei! ¡viva la patria! pero no se podia distinguir cuáles eran los enemigos. Grupos de cien i doscientos realistas se hacian fuego unos a otros, o se batian a bayonetazos. El jeneral no podia remediar este desórden" (57), i sus ayudantes lograban apénas reunir alguna jente, pero no podian restablecer la formacion i la disciplina.

Pero aquella situacion no podia prolongarse largo rato. Los patriotas se hallaban delante de fuerzas seis veces superiores, i solo la sorpresa i la oscuridad les habian permitido desorganizar el campo realista. En la imposibilidad de recibir refuerzos de su campamento, situado en la orilla norte del Maule, esto es, a siete leguas de distancia, habrian debido aprovechar la oscuridad de la noche para retirarse llevándose los prisioneros que habian hecho i algunas de las armas que habian tomado. Sin duda los jefes i oficiales quisieron hacer esto: pero en medio del desórden, de la confusion i de las tinieblas, nadie reconocia a sus propios amigos, ni se podian oir claramente las voces de mando. Los soldados patriotas, por otra parte, sabian que en su campamento se habian ofrecido gratificaciones considerables a cada hombre que presentase un fusil quitado al enemigo, i se empeñaban, por tanto, en recojer i cargar el mayor número de los que hallaban en el campo, o que arrancaban de manos de los realistas. Las primeras luces del alba del 27 de abril, descubriéndoles la multitud de sus enemigos, vinieron a demostrarles que era preciso retirarse. Los patriotas lo hicieron a toda prisa, aprovechando la velocidad de sus caballos, pero arrastrando los cañones enemigos i un número considerable de prisioneros. La infantería realista, que con la claridad de la mañana acudia a formarse a

---

(57) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

toda prisa, rompia el fuego de fusil, miéntras el teniente don Mateo Loyola, de la asamblea veterana de Chiloé, apoderándose de un cañon que habia quedado abandonado, reforzaba enérjicamente la resistencia. De todas maneras, esas tropas no habrian podido detener la retirada de los patriotas, ni mucho ménos darles alcance; pero mas adelante, al norte del campamento, estaban colocados, como ya dijimos, los cuerpos de caballería realista, que, sin poder darse cuenta cabal de lo que ocurria a su espalda, no habian podido tomar parte alguna en el combate. Allí se renovó la pelea en peores condiciones para los patriotas. Asaltados a la luz del dia por fuerzas mucho mas considerables que salian de los dos lados del camino, los patriotas no trataban mas que de abrirse paso para llegar a las orillas del Maule. En este lance abandonaron los cañones que llevaban consigo i el mayor número de los fusiles i prisioneros que habian tomado en la noche. Perdieron ademas algunos soldados que quedaron muertos en el campo, i mas de cien que fueron cautivados por las tropas realistas. La retirada fué sumamente penosa. Perseguidos tenazmente por la caballería realista hasta las orillas del Maule, los patriotas tuvieron todavia otras pérdidas en muertos i heridos, contándose entre los últimos el valiente capitan Ross, que habia recibido cinco balazos i que tenia su ropa hecha jirones por muchos otros golpes (58). Las tropas de la primera division patriota, que tenian el encargo de favorecer esta empresa, i que habrian podido hacerlo pasando el rio para auxiliar a los patriotas, les prestaron desordenadamente algun auxilio en los últimos instantes de su retirada; pero ese auxilio mal dirijido, fué insuficiente para minorar el desastre, o para perseguir a las partidas realistas mas avanzadas. A las nueve de la mañana se hallaban al norte del Maule los espedicionarios, llevando consigo treinta i un prisioneros, los únicos que habian podido retener. De los seiscientos hombres que habian salido la noche anterior, volvian ménos de cuatrocientos, muchos de ellos heridos i estropeados, pero satisfechos de haber cumplido su deber (59).

(58) Véase el decreto dado en su honor por la junta gubernativa en 15 de julio de 1813 (*Monitor Araucano*, núm. 40), en el cual se manda que aun salvando de sus heridas, se inscribiese su nombre en la pirámide que debia erijirse en la plaza de Santiago para honrar la memoria de los mártires de la libertad.

(59) La sorpresa de Yerbas Buenas esta contada en sus rasgos jenerales, aunque con evidentes exajeraciones, en el parte que dos dias despues, el 29 de abril, pasó Carrera a la junta gubernativa de Santiago, publicado el 2 de mayo en un número estraordinario del *Monitor Araucano*. Para nuestra relacion hemos tenido ademas a la vista las de don Antonio Quintanilla en los apuntes citados, i la que hace don José

En los primeros momentos, los patriotas, sin poder imajinarse las consecuencias que aquel combate iba a producir en el ejército enemigo, lo contaron por una derrota. En las divisiones que estaban acampadas a orillas del Maule se hizo sentir una notable confusion nacida de la impericia de los jefes que, temerosos de que el enemigo intentase pasar el rio el mismo dia, no acertaban a tomar medidas suficientes para cerrarle el camino. En algunos cuerpos se manifestaron jérmenes de descontento i de desobediencia, nacidos mas que del terror, de la poca confianza que inspiraban las aptitudes de los jefes. Miéntras tanto, el jeneral Carrera no se hallaba en el campamento. En la misma noche en que partia para el sur la columna espedicionaria, se habia retirado a Talca, cinco leguas mas al norte (60), i allí seguia recibiendo noticias de lo que ocurria a orillas del Maule. Juzgando por esos informes, consideraba como un desastre la jornada de esa noche, i echaba toda la responsabilidad sobre el coronel Puga por haberse adelantado hasta Yerbas Buenas, i por no haber retrocedido cuando notó que la columna que perseguia no se hallaba en aquellas inmediaciones. En medio del desconcierto producido por esta perturbacion, Carrera dió la

---

Ballesteros en su *Revista de la guerra de la independencia*, ámbos testigos i actores, el primero como ayudante del jeneral Pareja i el segundo como jefe de uno de los batallones realistas. El *Diario Militar* de don José Miguel Carrera, casi no hace otra cosa que referirse al parte de la jornada que él mismo habia dado; i en las otras circunstancias incurre en errores de detalle que solo pueden esplicarse por el hecho de haber escrito esos apuntes dos años despues de los sucesos que narra. Así, por ejemplo, dice que la sorpresa se verificó en la madrugada del 29 de abril, que es la fecha de su parte oficial en que, sin embargo, no señala el dia del combate; miéntras los otros documentos i las relaciones realistas demuestran de la manera mas clara que la columna patriota pasó el Maule el lúnes 26 de abril, i que el ataque se realizó ántes de amanecer del mártes 27.

El informe ántes citado del coronel Mackenna, poco preciso en cuanto a fechas por haber sido escrito por simples recuerdos, ayuda a dar a conocer estos pormenores. Allí hace graves cargos al coronel don Luis Carrera, jefe de la primera division del ejército patriota, por no haber prestado un eficaz apoyo a la columna espedicionaria cuando se acercaba en retirada al Maule. Dice Mackenna que si este jefe hubiera cumplido su deber con vigor i resolucion, ese dia se habria concluido la guerra por la disolucion del ejército realista.

(60) Don José Miguel Carrera no ha dado en su *Diario Militar* ninguna esplicacion para justificar esta conducta, separándose de su ejército en los momentos en que mas habria convenido estar a la mira de todo lo que pasaba. Despues de referir las órdenes que dió en su campamento para disponer la espedicion cuyo mando habia confiado al coronel Puga, agrega solo estas palabras: "A las oraciones me fuí a Talca."

órden de retirar todo el ejército de las orillas del Maule, i de formar el campamento cerca de Talca. Fué inútil que el cuartel maestre Mackenna impugnara esta medida como contraria a los principios mas elementales de estratejia, por cuanto el rio formaba "una barrera formidable en la cual mil hombres valian mas de tres mil en cualquiera posicion cerca de Talca." Carrera, persuadido de que su ejército no se hallaba en estado de presentar batalla, insistió en su anterior resolucion, i en consecuencia, las tropas se replegaron al norte i fueron a acampar en el campo denominado Cancha Rayada, al nor-este de aquella ciudad. Este movimiento iniciado a entradas de la noche, fué ejecutado con gran desconcierto. "Es necesario olvidar aquella noche, dice el mismo jeneral Carrera, por el desórden con que se retiraron las tropas por la mala direccion i abandono de muchos jefes que nos espusieron a ser víctimas del enemigo, si hubiese sido ménos tímido" (61). El coronel O'Higgins con una brigada de quinientos hombres de caballería, recibió encargo de cubrir la línea del rio Maule con pequeños piquetes de tropa colocados en cada paso para observar los movimientos del enemigo i dar parte al cuartel jeneral de cualquier peligro (62).

---

(61) *Diario Militar* de Carrera.

(62) Tenemos a la vista las diversas comunicaciones que en esos dias dirijió el jeneral en jefe al coronel O'Higgins. Copiamos en seguida una de ellas en que se detallan mas prolijamente las instrucciones que se le daban para la guarda de los pasos del rio Maule. Hela aquí:

"Debe V. S. cubrir la línea del rio desde los dos pasos de Bobadilla inclusive el de la Canoa, Naranjo, Rincon i del Barco, con algun otro que puede haber i que yo ignoro. Cada uno tendrá cuatro hombres i un cabo; i el oficial comandante de esta fuerza tendrá una reserva de doble número; i situado en un punto céntrico, hará relevar las guardias cada veinticuatro horas. El destacamento durará dos dias, i se relevará a las once del dia para que haya tiempo de reconocer los puntos i tomar las demas medidas necesarias. Encárgueseles la mayor vijilancia, i que den partes continuos a las partidas, grandes guardias, jefes del tránsito i a mí cuando haya novedad digna de consideracion, i cuando nó despues de la descubierta i despues de puesto el sol.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Campo de Talca, 3 de mayo de 1813.—*José Miguel de Carrera.*—Señor coronel don Bernardo O'Higgins."

Todos aquellos dias fueron de grande alarma i confusion en el campamento patriota, i hubo muchas personas que por el momento perdieron su confianza en la estabilidad de la patria. El obispo Andreu i Guerrero, tan ardoroso en el púlpito para predicar la resistencia contra los invasores, vivia sobrecojido por el terror, i sin cesar se aprestaba para emprender la fuga a Santiago al primer aviso de que el enemigo pasaba el rio Maule.

8. Los patriotas pierden por una traicion, la escuadrilla que habian organizado en Valparaiso.

8. Con gran sorpresa de los patriotas, se pasaron dos dias sin que el ejército realista se acercara a las orillas del Maule. Este solo hecho, cuya esplicacion veremos mas adelante, bastaba para hacer creer que en aquella jornada habia esperimentado grandes pérdidas, o a lo ménos que habia comprendido que la empresa en que estaba empeñado era ménos fácil de lo que Pareja i sus consejeros habian creido al abrir la campaña. Don José Miguel Carrera, que hasta entónces no habia dado noticia alguna al gobierno, de lo ocurrido en Yerbas Buenas, se decidió el 29 de abril a dar el parte de la jornada, si no precisamente como una victoria espléndida, a lo ménos como una demostracion de que "la patria tenia brazos esforzados i servidores decididos que la pondrian a cubierto de las tentativas de los tiranos." Contaba allí que los chilenos, en medio de la pelea gritaban llenos de entusiasmo ¡viva la patria! i ¡muera el rei! i que sin ciertos accidentes inesperados, como la muerte del tambor de órdenes, que no permitió seguir dándolas a los soldados, el ejército de Pareja habria sido destruido completamente. En oficios reservados, Carrera volvia a pedir que se le enviaran refuerzos de tropas.

Esta noticia llegó a Santiago el domingo 2 de mayo. Inmediatamente se publicó el parte en que se hacia la reseña del combate. El pueblo, exajerándose la importancia de esos sucesos, i contándolos por la primera victoria de la campaña, esperimentó todos los trasportes del júbilo. En la misma noche se preparó un sarao en casa de don Francisco Antonio Perez García, i allí, en torno de la mesa de la cena, se pronunciaron ardientes discursos patrióticos. Camilo Henriquez i el doctor don Bernardo Vera, sentados a la cabecera de la mesa, i cubiertos con un gorro de la libertad, en medio de los bríndis de estilo, cantaron un himno en honor de la patria triunfante, i recitaron otras composiciones poéticas improvisadas para las circunstancias (63). Todo era júbilo i espansion en esos momentos.

Miéntras tanto, ese mismo dia habia sufrido la patria un doloroso contraste que produjo el mas amargo desconsuelo. Como hemos dicho mas atras, el gobierno nacional se habia empeñado activamente en organizar una escuadrilla en que fundaba las mas lisonjeras esperanzas para destruir los corsarios enemigos i para cooperar a las operaciones militares contra el ejército realista. Se habia creido que esa escuadrilla

(63) El *Monitor Araucano*, número 15, hizo la descripcion de esta fiesta, i publicó las composiciones poéticas que recordamos.

compuesta de solo dos buquecillos, seria el oríjen del poder naval de Chile, i que éste serviria para llevar al Perú la guerra en favor de la independencia de todo este continente. A fines de abril, esos dos buquecillos, la fragata *Perla* i el bergantin *Potrillo*, se hallaban regularmente armados i listos para salir al mar contra la fragata corsaria *Warren* (antiguo buque norte-americano apresado en Talcahuano en 1807). El gobernador de Valparaiso don Francisco de la Lastra, habia desplegado grande actividad para equipar regularmente aquellas naves, habia contratado marineros de diversas nacionalidades para completar su tripulacion, i habia confiado el mando superior de ellas a don Antonio Barba, capitan de la fragata *Perla*, que si no tenia esperiencia en negocios militares, gozaba de la reputacion de marino intrépido i diestro. Los demas oficiales eran chilenos unos, i otros norte americanos. Los buques patriotas esperaban solo que el corsario enemigo se acercara al puerto para darle caza. El gobierno habia querido alentar el espíritu de los marinos por medio de una proclama en que les hacia ventajosas promesas. "¿Sois laboriosos i deseais aumentar vuestros intereses i con ellos los de la patria? les decia. Pues aprovechad la oportunidad de enriquecer vuestras familias i sacarlas del triste abatimiento. Los despojos del enemigo seran vuestros, i a la gloria de salvadores de Chile, añadireis la fortuna de vuestras casas."

En la mañana del domingo 2 de mayo se dejó ver la fragata *Warren* a corta distancia del puerto. Las tripulaciones de los dos buques patriotas oyeron la misa que se dijo a bordo de la *Perla*, i despues de recibir la bendicion del capellan de la escuadrilla, levaron anclas i se hicieron a la vela. El pueblo de Valparaiso, lleno de ansiedad i de entusiasmo habia acudido a la playa para presenciar un combate cuyo exito no parecia dudoso, i que segun las esperanzas del gobierno, iba a asentar el prestijio naval de Chile. Se vió a la *Warren* mantenerse tranquila sin disparar un solo tiro, i a la *Perla* acercársele a velas desplegadas i colocarse a su lado. Ámbas dirijieron sus fuegos sobre el *Potrillo*, i como éste, temiendo el resultado de un combate tan desventajoso, mudara rápidamente de rumbo, los otros dos buques empeñaron su persecucion. Las últimas luces del dia dejaron las cosas en esa situacion.

Lo que el pueblo de Valparaiso veia desde la playa era una negra traicion preparada friamente en tierra, i ejecutada con una inperturbable puntualidad. Algunos comerciantes españoles de ese pueblo se comunicaban con la tripulacion de la *Warren* por medio de un bote que por la noche se acercaba a una de las pequeñas caletas situadas al



sur de la bahía. Mediante ofrecimientos de dinero, sobornaron a varios marineros de la *Perla;* i uno de ellos, italiano de oríjen, llamado Cárlos Antonio Magi, tripulante de la fragata portuguesa *Fama*, se habia comprometido a encabezar la traicion en la primera salida. En efecto, tan luego como la *Perla* estuvo fuera del alcance de las baterías de la costa, Magi dió la voz de rebelion. Desarmó al comandante Barba, poniéndole una pistola al pecho, miéntras los otros cómplices de la traicion apresaban a los marineros que querian mostrarse fieles. La *Warren*, advertida de aquellos preparativos, recibió como amiga a la fragata sublevada, i entre ámbas dieron caza aquella misma noche al bergantin *Potrillo*, que en vano habia querido sustraerse a caer en manos de los enemigos. De esta manera, aquellos dos buquecillos armados i equipados con tanta dificultad por el gobierno de Chile, pasaron a engrosar el número de los corsarios i trasportes de que podia disponer el virrei del Perú (64).

(64) La pérdida de la primera escuadrilla chilena es uno de los hechos de que han quedado ménos noticias en los documentos de la época. *La Gaceta del gobierno de Lima* solo destinó unas pocas líneas a la relacion de estos sucesos.

En agosto siguiente se presentó en la costa de Chile el bergantin *Potrillo* desempeñando una comision del virrei del Perú. Por dos marineros que se le desertaron, se tuvo noticia mas cabal de los sucesos del 2 de mayo; i luego se recibieron informes mas detallados remitidos de Lima por algunos patriotas. Entónces se supo que en esa ciudad quedaban presos, i sometidos a mui malos tratamientos los siguientes individuos que formaban la oficialidad de la escuadrilla chilena: capitan don José Vicente Barba; oficiales don Vicente Guzman, don Francisco Lastarria, don José Manuel Molina, don José Rodriguez i don Luis Ovalle, i el capellan, padre Aimar. Contábase que el virrei habia pensado mandar ahorcarlos como piratas; pero que lo retuvo el temor de las represalias que podian tomar los revolucionarios de Chile. Mas adelante contaremos cómo fueron puestos en libertad en enero del año siguiente.

Los oficiales i marineros de nacionalidad norte-americana que habian caido prisioneros en aquellos buques, fueron puestos en libertad en octubre siguiente, i embarcados en la fragata *Hope* que regresaba a los Estados Unidos. Aunque se habia hecho prometer al capitan de esa fragata que nó tocaria en los puertos de Chile, la *Hope* arribó a Valparaiso a principios de noviembre a pretesto de avería, i desembarcó los marinos que habian estado prisioneros, i que pudieron referir cómo se habia efectuado la traicion. Uno de ellos habia sido Samuel B. Johnston, antiguo rejente de la imprenta del gobierno de Chile en que se publicaba *La Aurora*.

El gobernador de Valparaiso, que presenció desde tierra la traicion de la *Perla*, no podia saber lo que habia pasado a bordo de ese buque; i aun quedó creyendo durante muchos dias que el *Potrillo* se habia salvado de caer en poder del enemigo. Sus comunicaciones, ademas, aunque se referian a un hecho que se habia presenciado desde la playa por todo el pueblo de Valparaiso, se mantuvieron reservadas, i solo se publicaron en los dias subsiguientes algunos fragmentos en que se dejaban ver la

La noticia de ese contraste que venia a destruir tantas ilusiones, produjo una gran consternacion en Valparaiso i en Santiago; pero no hizo decaer el ánimo de los patriotas. En esos mismos dias el gobierno organizaba refuerzos para enviar al ejército del sur, i despachó tambien algunos para aumentar la guarnicion de Valparaiso i ponerla en estado de resistir una tentativa de desembarco. El rumor público acusaba a algunos españoles de haber preparado la traicion de la fragata *Perla*, sin que en realidad pudieran presentarse pruebas positivas en contra de ellos. El gobierno se creyó en la necesidad de decretar confinaciones meramente preventivas, declarando ademas que estas medidas no debian tomarse como penas que hicieran desmerecer en el concepto público a las personas sobre quienes recaian, i dictó otras providencias de carácter mas jeneral. "Acaso entre todos los pueblos que reclaman sus derechos, decia un decreto de 8 de mayo, es Chile el que manifiesta mas moderacion i fraternidad hácia los españoles europeos." Creyendo, sin embargo, que sin olvidar las leyes de humanidad, debia tomar precauciones para distinguir a sus adversarios, la junta declaró que desde ese dia no se daria empleo alguno eclesiástico, político, militar o civil a ningun español de nacimiento o americano desafecto a la causa de la

---

esperanza de que el *Potrillo* se habia retirado libremente. Solo mas tarde, los buques neutrales que habian hablado con la *Warren* en alta mar, recojieron algunas noticias que referian en globo i sin pormenores al llegar a los puertos chilenos; pero nunca se publicó una reseña medianamente regular de estos sucesos. Nosotros recojimos hace mas de treinta años las noticias del texto de boca de algunos antiguos vecinos de Valparaiso que habian presenciado desde la playa los sucesos del 2 de mayo de 1813.

Esa relacion está confirmada en sus rasgos jenerales en un documento de aquella época que es mui poco conocido. El gobierno de Chile, como contamos ántes, habia querido emplear en esta empresa una fragata portuguesa, la *San José de la Fama*, que habia llegado poco ántes a Valparaiso; pero como habria tenido que hacer sérias refacciones en este buque, se limitó a utilizar su artillería i demas armamento. En junta de corporaciones celebrada en Santiago el 18 de mayo (véase el *Monitor Araucano*, núm. 22) se acordó devolver ese buque a su capitan i pagarle por justa tasacion el valor de las armas que se le habian quitado; pero se le negó el permiso de cargar trigo, porque por mas que el capitan declaraba que queria llevarlo a Rio de Janeiro, se temió que fuera destinado a la plaza de Montevideo, entónces en poder de los españoles i sitiada por el ejército de Buenos Aires. Con este motivo la junta gubernativa publicó el 30 de mayo un *Manifiesto del gobierno de Chile a las naciones de América i Europa* que consta de nueve pájinas, en que trata de justificar su conducta respecto de la fragata portuguesa, i haciendo graves inculpaciones al virrei del Perú por los procedimientos de sus corsarios, recuerda en sus rasgos jenerales la traicion de la *Perla*.

patria; pero autorizaba a los primeros a solicitar carta de ciudadanía, i a los segundos a justificar su patriotismo ante el gobierno, para gozar todos los derechos civiles i políticos de los chilenos. Algunos españoles, padres de familia, establecidos en el pais desde largos años atras, se apresuraron a hacerse ciudadanos, si no por simpatías por la causa nacional, a lo ménos para asegurar su tranquilidad i verse libres de las futuras vejaciones que podian sobrevenir.

9. El ejército realista avanza hasta las orillas del rio Maule: insubordinacion de algunos de sus cuerpos que obliga al jeneral Pareja a retroceder al sur.

9. La guerra comenzaba bajo auspicios desfavorables para los patriotas. La pérdida de la escuadrilla que habian formado con tan grandes dificultades, i la desorganizacion que se notaba en el ejército del sur, hacian presajiar mayores descalabros. Pero la verdadera situacion de los realistas no era, como vamos a verlo, mucho mas ventajosa.

En la mañana del 27 de abril pudo el jeneral Pareja contar las pérdidas que le habia ocasionado el combate anterior. Montaban éstas a cerca de sesenta muertos, i entre ellos tres oficiales (65), i a un número casi igual de heridos, uno de los cuales, el intendente de ejército don Juan Tomas Vergara, que era el consejero de toda la confianza de Pareja, falleció en esa misma mañana. Ademas de los treinta prisioneros que habian tomado los patriotas, los cuerpos realistas, sobre todo los de milicias de caballería, habian esperimentado alguna desercion. Todo esto, sin embargo, no disminuia en manera alguna el poder del ejército espedicionario, ni desalentó por un solo instante al jeneral Pareja. Habiendo ordenado que los prisioneros patriotas que tenia en su poder fuesen trasladados a Talcahuano, mandó formar su ejército, i a las diez de la mañana rompia la marcha hácia el Maule.

Servia de guia a los realistas el comandante de las milicias del Parral don Juan Urrutia, conocido por los soldados con el apodo de "coronel de la manta verde (66)." Cumpliendo el encargo de Pareja, dirijió la marcha del ejército hácia el oriente, para ir a buscar los pasos del rio mas inmediatos a la cordillera, que se consideraban desguarnecidos por

(65) Fueron éstos el capitan don Buenaventura Vargas, el subteniente de infantería don José Pacheco i el de artillería de Valdivia don José María Martinez.

(66) El coronel de milicias don Juan Urrutia era hermano del cura del Parral que pocos dias ántes habia hecho apresar don José Miguel Carrera. Ámbos hermanos eran realistas decididos, i desde el principio de la guerra quisieron prestar sus servicios a los invasores. La desconfianza con que fué mirado, obligó en seguida al coronel Urrutia a abandonar el servicio del rei.

los patriotas. Este rumbo alargaba considerablemente el camino; pero se hacia ademas la marcha con tales precauciones para evitar las emboscadas del enemigo, que al paso que ocasionaban una gran pérdida de tiempo, aumentaban la alarma de la tropa. "Despues de la sorpresa de Yerbas Buenas, dice el ayudante del jeneral Pareja, se apoderó tal desconfianza de los soldados realistas i particularmente de los chilotes, que ya no veian sino enemigos en los que no eran puramente chilotes. Todo lo llamaban venta o traicion. Creian que la sorpresa se habia efectuado por intelijencia con los patriotas, i que los llevaban engañados para entregarlos como corderos. Desde entónces comenzaron a manifestar deseos de volverse a su pais. El jeneral, ademas, adoptó precauciones demasiado incómodas así en la marcha como en los campamentos. Cualquiera montecillo le parecia que contenia enemigos para sorprender al ejército; i ninguna de las razones con que procuraban disuadirlo los prácticos que llevaba, era suficiente para hacer desaparecer la zozobra que siempre lo atormentaba. El dia que salimos de Yerbas Buenas, en direccion al Maule, al ir a acampar en un llano, se voló una carreta de cartuchos; i aunque no causó mas desgracia que la muerte de dos o tres hombres, la esplosion produjo tal terror en los soldados que la creyeron traicion o venta; i un suceso que fué casual, acabó de confirmarlos en la creencia de que iban vendidos (67)."

Despues de cerca de tres dias de marcha, en la tarde del 30 de abril llegó el ejército realista a las orillas del Maule, a corta distancia del paso denominado del Andaribel, cerca de los últimos contrafuertes de la cordillera. Las guerrillas patriotas que mandaba el subteniente don Francisco Molina, lo inquietaron por ese lado. "Habiendo hecho alto el ejército en la ribera sur del Maule, dice uno de los jefes realistas, se avistaron unas partidas de guerrillas que nos atacaron desde la parte opuesta; i correspondiendo nosotros sus fuegos, se vieron aquellas obligadas a replegarse sobre Talca (68)." Pareja, que no pretendia pasar el rio por allí, sino solo llamar la atencion del enemigo, cambió luego de rumbo dirijiéndose hácia el poniente hasta colocarse enfrente de Queri, deseoso de descubrir al ejército patriota, cuya parte principal, como ya dijimos, se habia reconcentrado en las inmediaciones de Talca.

Estos movimientos de los realistas, que a estar regularmente organizado el ejército patriota, no debian haber inspirado serios recelos

(67) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.
(68) Ballesteros, *Revista*, etc., cap. 2.

desde que habria sido fácil defender el paso del rio, produjeron grande alarma en el campamento de Carrera. "Se dieron órdenes, dice éste mismo, para retirar de Talca todos los víveres, prisioneros i pertrechos con direccion a San Fernando, a cuyo punto queria yo replegar todas las tropas para engrosar el ejército con las que se esperaban de la capital (69)." Solo la primera division del ejército patriota, mandada por don Luis Carrera, recibió órden de adelantarse hácia el rio para observar los movimientos del enemigo. Contra la opinion del cuartel maestre Mackenna, que recomendaba el plan de defender resueltamente el paso del Maule, Carrera se obstinaba en no presentar batalla al enemigo, cometiendo así el grave error de dejarlo avanzar al norte, ocupar mayor porcion del territorio i acercarse a la capital.

Pero un accidente estraño a toda prevision i a toda intervencion de los patriotas, vino a cambiar la faz de los sucesos. "El ejército realista, añade el ayudante de Pareja, se habia aproximado al rio, aparentando querer pasarlo por un vado con el fin de llamar hácia ese punto la atencion de los patriotas, para verificarlo por otro de mas abajo. Marchando el ejército realista en direccion del vado por donde debia pasar, ocurre que el batallon de voluntarios de Castro se pára en la marcha, manifestando que no daria un paso adelante. A su imitacion, hizo lo mismo el batallon veterano de Chiloé, sin que bastasen las amenazas ni las exhortaciones hasta de los hombres que gozaban de mayor confianza de los soldados (70)." Sostenian éstos que se les llevaba engañados a un desastre inevitable; que se les habia hablado de una campaña a la provincia de Concepcion donde no debian hallar resistencia alguna, i que ahora se les conducia a Santiago para ser destrozados por un ejército formidable. La ausencia de tropas enemigas en número respetable en la orilla opuesta, donde creian hallar reconcentrado todo el ejército patriota, aumentaba los recelos no solo de los soldados sino de los oficiales realistas. Creian que las fuerzas chilenas se habian retirado del rio para tender un lazo a sus enemigos, alentándolos para que lo pasasen a fin de caer sobre ellos cuando no

(69) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. Cuenta en seguida que creyendo que la presencia del parlamentario Varela en el campamento patriota podia ser oríjen de alguna intriga, resolvió entónces enviarlo preso a Santiago.

(70) Apuntes citados del jeneral Quintanilla. Al reproducir algunos fragmentos de estos apuntes, como lo hacemos al copiar ciertos pasajes del libro del coronel Ballesteros, nos hemos permitido modificar lijeramente la redaccion para hacerla mas clara i regular, pero respetando rigorosamente la idea i hasta el colorido de los incidentes que se narran.

tuviesen retirada posible. Estos recelos, que todas las circunstancias parecian confirmar, estimulaban la desobediencia. "Advertida por el jeneral semejante ocurrencia de insubordinacion, dice el comandante de los voluntarios de Castro, se dirijió a los soldados desobedientes, acompañado de varios jefes i oficiales con intento de disuadirlos de sus propósitos; pero reacios aquellos a sus insinuaciones i a las de los otros jefes, el jeneral consideró que no podia hacer un castigo ejemplar por aquel acto a causa de estar todas las tropas contaminadas con el mismo pensamiento, i guardando entre sí una perfecta union. Pareja sospechó que esta desobediencia era la obra de algunos individuos que se ocultaban entre los realistas vendiendo la amistad i consumando la traicion; pero no pudiendo darse por entendido, i visto lo avanzado de la estacion, determinó tomar cuarteles de invierno (71)."

El ejército realista acampó esa noche en el mismo sitio, tomando todas las precauciones imajinables para evitar una sorpresa. La infantería formaba un cuadro reforzado por los cañones. Los artilleros mantenian las mechas encendidas, miéntras numerosos centinelas avanzados en todos los alrededores del campo, tenian el encargo de dar la voz de alarma a la primera aparicion del enemigo. Los patriotas no se dejaron ver en toda la noche; pero el ejército de Pareja estaba desmoralizado con las últimas ocurrencias. "A la falsa voz de venir sobre el campo todo el grueso del ejército independiente, dice uno de los jefes realistas, desampararon las filas todas las milicias de caballería, fugándose los cuerpos enteros con jefes i oficiales, de modo que los seis mil hombres de esta clase se diseminaron de tal suerte que no quedó uno para memoria, por cuyo movimiento tumultuoso, fué preciso pasar la noche en la formacion del cuadro, i los artilleros con las mechas en las manos (72)."

(71) Ballesteros, *Revista*, etc. Poco mas adelante, agrega estas palabras: "El jeneral tuvo noticia en Linares de quien era el instigador de la desobediencia; i por un efecto de bondad mal entendida, no fué allí mismo depuesto este último de su empleo. La comportacion de éste entónces i posteriormente, a pesar de haber sido perdonado i ascendido a otros empleos, hizo desmentir el suelo de su nacimiento chilote." Seguramente esta velada alusion está fundada simplemente en las sospechas que con tanta facilidad nacen en circunstancias semejantes.

(72) Ballesteros, *Revista* etc., capítulo 2. Este jefe esplica en seguida la dispersion de las milicias de caballería como la consecuencia natural de la desorganizacion e indisciplina de estos cuerpos, cuyos jefes, mui ignorantes del servicio militar, apénas eran conocidos por sus soldados.

El jeneral Quintanilla, en los apuntes citados, cuenta estos mismos hechos en los términos que siguen: "Lo que sobrevino de esta determinacion (es decir, de la órden

En la mañana siguiente el ejército realista emprendia su retirada a Linares en marchas cortas, no solo porque el jeneral no queria darle el aire de fuga, sino porque era necesario arrastrar un pesado tren de artillería i de municiones; i entraba en esa villa el 4 de mayo para dar un corto descanso a la tropa en alojamientos abrigados, i para elejir allí el lugar en que debian tomarse cuarteles de invierno. El dia anterior habia dirijido desde el camino un nuevo parlamentario a proponer a Ca-

---

de contramarchar hácia Linares), fué el que los cuerpos de caballería de milicias de todos los partidos de la provincia de Concepcion, que pasaban de cinco mil hombres, se fueron en dispersion a sus casas, muchos de los dragones al ejército patriota, i la infantería con el inmenso tren de artillería, se puso en precipitada retirada.»

Sin duda alguna, Pareja dió cuenta cabal de estos hechos en sus informes dirijidos al virrei del Perú; pero en aquellas de sus comunicaciones que se publicaron en la *Gaceta de Lima*, i que sin duda fueron rehechas en la secretaría del virrei para ocultar estos contrastes, se esplican de otra manera las causas de la retirada del ejército realista. Permítasenos reproducir aquí un fragmento de esas comunicaciones, tomado de las que se dieron a luz en la *Gaceta* número 54, de 23 de junio de 1813.

«A las 10 de la mañana (del 27 de abril), mi ejército marchaba ya con mas vigor que nunca, siempre con el objeto de llegar a la frontera del rio Maule, lo que pude conseguir a las cuatro de la tarde del 30 de abril; i viendo que el formidable ejército decantado (de los patriotas) no se presentaba, traté con meditacion el plan que debia adoptar. Supe que el enemigo se habia hecho fuerte en Talca, i vi que no podia esponerme a pasar el rio, porque en el caso de crecer, como lo hace temer lo avanzado de la estacion, me hallaria a la otra banda con el enemigo a la vista, cortada la retirada, sin los recursos necesarios para la subsistencia del ejército i espuesto a las inclemencias del tiempo. Tampoco podia permanecer en el punto en que me hallaba, por ser un distrito destituido de todo auxilio e inhabitable a la hora que comenzase a llover, a causa de no haber una sola casa, ni modo de formar barracones para las tropas i resguardo de municiones. Por estas razones, i la mas poderosa de temer una epidemia en mis tropas si continuaba por mas tiempo en aquella intemperie i escasez de subsistencias que seria consiguiente, determiné replegarme con toda la fuerza a la villa de Linares, adonde llegamos el 4 de mayo corriente; pero habiendo considerado incompetente este punto para tomar cuarteles de invierno, proseguí mi marcha a la villa de San Cárlos con ánimo de dar descanso a las tropas i continuar hasta Chillan, pueblo mas capaz, mas sano i abastecido de víveres. Reitero a V. E. el socorro que tengo pedido de numerario, jefes i oficiales i algunos pertrechos de guerra.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Linares, 8 de mayo de 1813.—Excmo. Señor.—*Antonio Pareja.*—Excmo. señor marques de la Concordia, virrei del Perú.»

La lectura de estas líneas, i la confrontacion de las noticias que contiene con la realidad de los hechos consignados en los documentos de la época, i en las relaciones de los cronistas españoles o realistas, Ballesteros, Quintanilla i Martinez, dan fundamento a nuestra sospecha de que esa comunicacion es apócrifa, o mas propiamente, formada en Lima sobre los oficios orijinales de Pareja, pero disfrazando los hechos para no dar a conocer los primeros descalabros de la espedicion. Nuestra

rrera un convenio de paz. Disimulando cuanto era dable las penalidades de su situacion, la desobediencia de una gran parte de sus tropas i la desercion de las milicias de caballería, Pareja espresaba en su oficio que habia venido del Perú con propósitos pacíficos, que tenia encargo del virrei Abascal de tentar cualquier medio de conciliacion ántes de romper las hostilidades, i que estaba persuadido de que una discreta negociacion celebrada en una conferencia, pondria término a la guerra que se iniciaba, i restableceria la tranquilidad bajo las bases de union de estos paises sometidos al antiguo gobierno, i de garantía de paz i olvido para los revolucionarios (73). Esa nota fué conducida a Talca por el teniente coronel don José Hurtado, oficial chilote que, como sabemos, tenia una buena posicion en el ejército realista.

Esta dilijencia debia fracasar. El parlamentario Hurtado fué recibido en el campamento de Carrera con todas las muestras de civilidad. Comió en la mesa del jeneral chileno, durmió esa noche en la casa que éste ocupaba, i en su conversacion sobre los asuntos de la guerra, empleó un estudiado artificio para comunicar las noticias que le convenia hacer llegar hasta los patriotas, i ocultar las que perjudicaban a su causa. Para sembrar la desconfianza entre sus enemigos, i dar una idea ventajosa de los recursos con que contaban los realistas, contó que esta espedicion habia sido pedida al virrei del Perú por los hombres que en 1812 componian el consejo de guerra de Concepcion (74), i que el virrei, al despachar a Pareja, habia quedado organizando refuerzos de tropas, i otra espedicion que pensaba dirijir contra Valparaiso.

---

sospecha se fortifica por este accidente. En esa comunicacion se hace pedir a Pareja socorro de jefes, oficiales, dinero i pertrechos; pero no pide un solo soldado. Ahora bien, esa comunicacion se publicaba en Lima cuando hacia dos meses que habia salido un socorro de jefes, oficiales, dinero i pertrechos, como si el virrei hubiera adivinado lo que iba a pedírsele. Con la publicacion de aquel oficio se daba a entender que el ejército realista de Chile, socorrido oportunamente, no necesitaba de cosa alguna para triunfar.

(73) La nota de Pareja a Carrera, de 3 de mayo de 1813, se halla publicada íntegra en la *Memoria sobre las primeras campañas de la independencia de Chile*, por don Diego José Benavente, cap. 2.

(74) Carrera trasmitia estos informes a la junta gubernativa de Santiago en oficio de 9 de mayo, encargándole que mandara procesar a los individuos que compusieron el consejo de guerra de Concepcion, i especialmente al padre dominicano frai José María Torres, que habia desempeñado el cargo de asesor del referido consejo, i que tenido hasta entónces por ardoroso patriota, estaba conspirando contra las nuevas instituciones. Véase sobre éste la nota 27 del cap. 9 de esta misma parte de nuestra *Historia*.

Habló tambien Hurtado de la sorpresa de Yerbas Buenas, del valor que habian desplegado los chilenos i de los daños que habian causado a los realistas; pero se abstuvo de dar noticia alguna de la insubordinacion del ejército de éstos i de las causas que habian motivado su retirada a Linares. Carrera, ignorante todavia de estos sucesos, i queriendo ganar tiempo miéntras recibia los refuerzos de tropa que esperaba de Santiago, despidió amistosamente al parlamentario Hurtado en la mañana del 4 de mayo, con un oficio para el jeneral Pareja que dejaba ver deseos de conciliacion. Desentendiéndose de los términos arrogantes del jefe enemigo, proponia en su contestacion que los dos jenerales celebrasen en una isla del rio Maule, situada cerca del paso de Duao, una entrevista en que pudieran tratar los asuntos pendientes.

Esta respuesta causó gran contento al jeneral Pareja. Queriendo regularizar aquella conferencia, evitando a sus tropas un penoso movimiento, i deseando tambien ocultar a su adversario el estado diminuto en que habia quedado su ejército despues de la desercion de las milicias de caballería, proponia que cada jeneral acudiese a la isla de Duao solo con una escolta de cien hombres. "Espero, le decia en su nota que lleva la fecha de 5 de mayo, que V. S. me designe el dia i la hora en que podrá hallarse en la citada isla para arreglar mi viaje, de modo que mútuamente no nos incomodemos." En una postdata agregaba que los jefes de su ejército exijian que para celebrar aquella conferencia con plena lealtad, los dos jenerales se darian mútuamente rehenes; i al efecto ofrecia que quedase en el campamento patriota el mismo comandante Hurtado, pero exijia que correspondiendo a este propósito, el jeneral patriota enviase a Linares a su propio hermano el coronel don Luis Carrera.

La disposicion del jeneral patriota habia cambiado por completo. En la tarde del 4 de mayo habia recibido refuerzos de Santiago, i entre ellos el batallon de pardos o de infantes de la patria, segun su nueva denominacion, i se le anunciaba que quedaban preparándose otros socorros. Pero mas que este aumento de tropas, habia alentado a don José Miguel Carrera la noticia segura de la desorganizacion del ejército enemigo que habia producido su retirada a Linares. Seguramente, Carrera se habria aprovechado de esa situacion para imponer a los realistas un pacto equivalente a una rendicion; pero Pareja hablaba todavia de que el tratado que se celebrase debia "ser compatible con los derechos del rei i de la nacion," lo que demostraba que aun entónces persistia en desconocer la autoridad con que el pueblo de Chile se habia dado un gobierno propio, i estas exijencias dejaban ver que seria difícil lle-

gar a un arreglo satisfactorio para la voluntad nacional. Carrera, perfectamente conocedor de las ventajas de su posicion, rompió en el acto las negociaciones por medio de una nota arrogante i amenazadora escrita el 6 de mayo en su campamento de Cancha Rayada. Reprochaba a Pareja, no el exijir rehenes para celebrar una conferencia, sino designar el individuo que el jeneral chileno debia ofrecer, tanto mas cuanto que por «los estrechos vínculos de la sangre que lo unian al jeneral, era absolutamente insubrogable por falta de equivalente en los de las tropas realistas.» Le reprochaba igualmente que miéntras se estaban entablando negociaciones, habia sido atacado i tomado prisionero el pequeño destacamento patriota que guarnecia la villa de la Nueva Bilbao (hoi Constitucion). Carrera anunciaba ademas, que no trataria con Pareja sino bajo las bases de la rendicion del ejército realista. «De otra suerte, agregaba, resuélvase V. S. a proceder hostilmente, que estoi dispuesto a hacerle conocer hasta dónde llegan la intrepidez, el valor i esfuerzos de los que pelean por ser libres i vengar a todo costo los insultos i agravios que ha recibido la patria (75).» El parlamentario Hurtado regresó a Linares el mismo 6 de mayo con esta desconsolara contestacion.

Pareja perdió desde entónces toda esperanza de alcanzar un arreglo pacífico. Su salud habia comenzado a alterarse con las fatigas físicas i morales de la campaña. En Linares empezó a sentir una fiebrecilla constante acompañada de escalofríos i de dolor al costado, primeros síntomas de una neumonía que debia continuar desarrollándose en los dias siguientes. Pero el viejo militar hallaba todavia ánimo para el trabajo en su adhesion incontrastable al rei i en el deseo de conservarle esta colonia que se le habia encargado pacificar. En esos dias habia celebrado juntas de jefes para fijar el punto a que convenia retirarse en caso que los patriotas no aceptasen las proposiciones de paz. Algunos habian opinado por la villa de Cauquenes que reunia algunas condiciones estratéjicas i las ventajas de un clima propicio para pasar el invierno. Los padres misioneros del colejio de Chillan sostenian que esta última ciudad, cuyas vecindades abundaban en ganados i provisiones, era preferible por cuanto desde allí podian reunirse jentes del pueblo i de los campos con quienes engrosar el ejército. Pareja se de-

(75) La nota de Carrera al jeneral Pareja, de 6 de mayo de 1813, fué publicada íntegra en el *Monitor Araucano* de 13 de mayo, i se halla reproducida en la *Memoria sobre las primeras campañas de la independencia de Chile* por don Diego José Benavente, cap. 2.

cidió por este último dictámen. El 7 de mayo rompia la marcha su ejército en pequeñas divisiones, arrastrando con dificultad sus cañones i sus pertrechos. El jeneral Pareja, que apénas podia montar a caballo, salia el dia siguiente rodeado por su estado mayor. Aquella retirada tenia todo el aspecto de una fuga.

"Cuando el ejército realista salió de Linares, dice el ayudante de Pareja, ya no constaba mas que de mil quinientos a dos mil hombres, i aun muchos se quedaban rezagados por el cansancio i caian prisioneros del enemigo. Ese ejército, a haber sido mandado por un jeneral intelijente, habria entrado sin duda alguna triunfante en Santiago. Se componia de cuatro batallones, tres de ellos veteranos, que aunque nunca se habian batido, tenian las mas esenciales circunstancias de la milicia, que son la disciplina i la subordinacion a sus superiores. Esta última se barrenεó en las ocurrencias de las orillas del Maule porque casi todos los oficiales de Chiloé estaban persuadidos, como los soldados, de que se les llevaba vendidos. Puede por tanto decirse que la sorpresa de Yerbas Buenas privó en cierto modo al ejército realista de la victoria que indudablemente habria obtenido con solo haber pasado el Maule. Esta verdad se demuestra con los sucesos posteriores (76)." En efecto, al abrirse la campaña de 1813 todas las ventajas militares estaban de parte de los realistas, no por su número sino por su organizacion; pero el combate nocturno de Yerbas Buenas que en sí mismo habia sido un desastre de las armas patriotas, fué por las consecuencias que hemos espuesto en todos sus accidentes, i contra toda prevision, el oríjen de un cambio completo en la situacion respectiva de los dos combatientes. Desgraciadamente, como vamos a verlo, no se supo sacar de estas circunstancias las ventajas que habria sido fácil alcanzar.

10. Combate de San Cárlos.

10. El jeneral patriota tuvo el 9 de mayo noticias seguras de la retirada del ejército realista, de la diminucion de sus fuerzas i de que Linares i toda su comarca quedaban sin un solo enemigo. Las fuerzas chilenas reunidas en el campamento de Can-

(76) Apuntes citados del jeneral Quintanilla. Este juicio fundado en los hechos, es el mismo que han dado los otros cronistas de esta guerra. El historiador español don Mariano Torrente que escribia quince años mas tarde en Madrid su *Historia de la revolucion hispano-americana* bajo el dictado, puede decirse así, de los jefes i oficiales que habian hecho esas campañas, dice a este respecto lo que sigue: "Aunque de ningun modo fué esta jornada (Yerbas Buenas) bochornosa a las armas del rei, se debe considerar sin embargo como oríjen de todas las desgracias que éstas esperimentaron sucesivamente." Tomo I, cap. 28, páj. 374.

cha Rayada, miéntras tanto, habian seguido incrementándose con los refuerzos que llegaban de Santiago, i ascendian a cerca de diez mil hombres. Contaban tres batallones de infantería (77), un cuerpo de artillería con doce cañones, dos de caballería de línea (78), i los rejimientos de milicias montadas de casi toda la provincia de Santiago i de una gran parte de la de Concepcion, formando estos cuerpos de milicianos un total de mas de siete mil hombres. Ese ejército, considerable por el número, era débil por su mala organizacion. Dos de los batallones de infantería tenian escasísima instruccion, por haber sido acuartelados hacia poco tiempo; i aun el de granaderos, que contaba mas de dos años de existencia, no habia recibido, por las causas que hemos recordado ántes, la disciplina conveniente. En los principios de la campaña, en las mismas orillas del Maule, se habian hecho sentir en ese cuerpo actos de insubordinacion nacidos de la indisciplina de los oficiales i de los soldados. La artillería, por la incompetencia de la tropa i por los defectos de su material, no servia de gran cosa. Los cuerpos de línea de caballería, aunque regularmente armados i vestidos hasta con cierto lujo, carecian tambien de una regular disciplina; pero todavia eran inferiores las milicias, entre las cuales habia cuerpos enteros que habian formado pocas veces. Carrera, que durante mas de un año de gobierno no habia dado a la instruccion del soldado la importancia que merecia, contaba sobre todo con el número; i no habia cesado de pedir refuerzos a Santiago i a los otros distritos para incrementar su ejército. Sin embargo, las marchas i contramarchas de sus tropas en las orillas del Maule, i sobre todo la retirada hácia el norte para reconcentrarlas en el campamento de Cancha Rayada, le habian demostrado los inconvenientes de la indisciplina, haciéndole ver que las grandes masas de jente sin preparacion militar son casi siempre un estorbo, i con frecuencia, causa de desórdenes i contratiempos.

---

(77) Eran éstos el de granaderos, cuyo mando habia vuelto a tomar el brigadier don Juan José Carrera, con fuerza de 600 hombres; el de infantes de la patria, mandado por don Santiago Muñoz Bezanilla, compuesto de 300 hombres, i el de voluntarios de la patria, cuerpo de nueva creacion que llegó a Talca el 9 de abril bajo el mando de don José Antonio Cotapos, con cerca de 300 soldados, casi todos reclutas con escasísima preparacion militar.

(78) Los cuerpos de caballería de línea eran el de húsares de la gran guardia, que tenia por jefe al mismo jeneral don José Miguel Carrera, i el de la guardia jeneral, mandado por don José Antonio Diaz Muñoz. La disciplina de estos cuerpos era mui deficiente; pero todavia era inferior la de las milicias, en su mayor parte armadas solo de lanzas.

Cuando las inesperadas desgracias del ejército realista hicieron conocer a Carrera las ventajas de su situacion i a determinarlo a emprender la persecucion del enemigo, trató de dar a las fuerzas de su mando una organizacion mas práctica. Dejó subsistente la distribucion de las tropas de línea en las mismas divisiones que habia formado ántes, i apartó de las milicias de caballería cuatro brigadas de seiscientas hombres, dos de las cuales fueron puestas bajo el mando de los coroneles don Bernardo O'Higgins i don Luis de la Cruz. Algunos de los cuerpos milicianos fueron encargados de dirijir i custodiar las cargas de municiones, i otros debian permanecer en Talca, donde quedaba el coronel don Juan de Dios Vial, encargado de formar una nueva division. Todos los milicianos fueron pagados allí, como las tropas de línea, de los sueldos que les correspondian.

Al fin, el 11 de mayo, la primera division, mandada por don Luis Carrera, pasó el rio Maule i avanzó hasta Linares sin encontrar enemigos en ninguna parte. El dia siguiente rompieron la marcha las otras dos divisiones con la misma direccion. Para evitar embarazos i retardos, Carrera habia dispuesto que los oficiales no llevasen mas equipaje que el que podian trasportar en sus mochilas. En Linares, Carrera hizo desmontar a una parte de las milicias para dar los caballos a los soldados de infantería, a fin de que éstos no se atrasasen en el camino. Pero a pesar de estas precauciones, la marcha, por la indisciplina de la tropa i de los mismos oficiales, se hacia con poco órden. Ademas de esto, desde el 12 de mayo se descargaron lluvias fuertes i continuadas que parecian anunciar un invierno rigoroso. A pesar de todo, el entusiasmo de muchos de los oficiales i el ánimo incontrastable, superior a las fatigas i a las privaciones, que caracterizan al soldado chileno, los hacian sobrellevar esos sufrimientos sin abatirse. Un destacamento de la primera division, compuesto de 250 jinetes que mandaba el capitan don Diego José Benavente, quitó a la retaguardia del enemigo, en Longaví, cerca de dos mil vacas éste que habia tomado por requisicion i que fueron devueltas a sus dueños. En la villa del Parral, que los realistas acababan de abandonar, la vanguardia patriota incorporó en sus filas a algunos rezagados del ejército enemigo, entre los cuales se presentó el coronel don Juan Urrutia, a quien sus compañeros seguian acusando de traidor (79). Por fin, al llegar al estero de Budi, a unos diez kilómetros de la villa de San Cárlos, donde se hallaba el ejército

(79) El cónsul Poinsett, que marchaba en la vanguardia del ejército patriota, sirvió de mediador para disculpar al coronel Urrutia ante el jeneral Carrera por los

realista, Benavente se apoderó de un carro de equipajes de éste i tomó sesenta prisioneros de su retaguardia.

La retirada de los realistas se hacia cada dia mas angustiosa. El jeneral Pareja, abatido por tantas contrariedades, teniendo a veces que soportar las contradicciones de los mismos jefes de su ejército, i agobiado ademas por sus dolencias físicas, cuya gravedad no era posible disimularse, habia hecho las últimas jornadas del camino reclinado en una camilla que sus soldados llevaban a hombros (80). El 14 de mayo se hallaba en San Cárlos impedido para continuar su marcha por causa de la lluvia que no cesaba de caer. Allí se presentó don Manuel Vega, ayudante mayor de la primera division del ejército patriota, acompañado por un tambor, i tomando los aires de parlamentario, para intimar rendicion al enemigo, bajo la amenaza de tratarlo con el mayor rigor en caso de que insistiera en una inútil resistencia. Introducido a la presencia del jeneral en jefe, que se hallaba en cama, oyó de boca de éste una nueva declaracion de los propósitos pacíficos que lo habian traido a Chile, i en seguida recibió órden de esponer sus pretensiones al mayor jeneral don Ignacio Justis i al intendente de ejército don Matías de Lafuente. Esta negociacion, iniciada de una manera tan irregular, pareció por un momento próxima a producir efecto. Los realistas conocian de sobra los peligros de su situacion, i aunque sentian una gran repugnancia en reconocer i dejar en pié el gobierno implantado en Chile por la revolucion, habrian querido llegar a cualquier arreglo medianamente decoroso que los salvase de un desastre que parecia inevitable. Exijieron del pretendido parlamentario que exhibiera poderes para tratar, i cuando horas mas tarde se presentó con una intimacion en regla firmada por don José Miguel Carrera, se limitaron a pedir que se celebrase una conferencia de plenipotenciarios de uno i otro lado

---

servicios que habia prestado anteriormente a los realistas, cuyas desconfianzas i ofensas lo habian obligado a abandonarlos.

(80) El ayudante de Pareja (don Antonio Quintanilla), da cuenta en los apuntes tantas veces citados, del abatimiento a que habia llegado ese jefe i de los motivos que agravaban su malestar. "El jeneral Pareja, dice Quintanilla, se hallaba gravemente enfermo a consecuencia de la situacion del ejército i de lo que sufria su pundonor. Se agravó mucho el dia ántes de entrar en San Cárlos, porque habiendo mandado fusilar a un soldado del batallon de Valdivia, se opuso el comandante de este cuerpo don Lúcas Molina, queriendo que ese soldado fuese sometido a juicio, aunque estaba comprobado que habia intentado dar muerte a un oficial. Este último incidente puso al jeneral en tal situacion, que agravándose sus enfermedades, fué necesario trasportarlo en un guando."

para discutir el convenio. El jeneral patriota, por su parte, convencido de su superioridad i del quebrantamiento del poder del enemigo, creyó que un vigoroso ataque era el único medio de anonadar a éste; i desechando todo pensamiento de arreglo, se preparó para llevar adelante su plan de hostilidades (81).

---

(81) Tenemos a la vista una relacion prolija pero poco ordenada de estas negociaciones, escrita por el parlamentario Vega, o por álguien que la formó sobre las noticias que éste comunicaba. Se nos permitirá hacer en esta nota un estracto de ella.

La vanguardia del ejército patriota se habia adelantado hasta el estero de Budi a dos leguas i media al norte de San Cárlos, i acampó allí a toda intemperie en la noche del 13 de mayo. Los oficiales que formaban parte de ella, temian que el enemigo continuase el dia siguiente su marcha al sur, i sabian que estando léjos todavia las otras divisiones del ejército patriota, no seria posible alcanzar a aquél ántes que pasara el rio Ñuble, en cuyo caso se hacia mucho mas difícil la persecucion. Uno de esos oficiales, el ayudante mayor don Manuel Vega, propuso a sus camaradas que él mismo se adelantaria esa noche hasta San Cárlos, i que tomando el nombre del jeneral en jefe intimaria rendicion a los realistas, bajo la amenaza de caer sobre ellos con el poderoso ejército patriota, que no les daria cuartel. Los otros oficiales aprobaron este proyecto, i Vega partió acompañado solo por un tambor i un guía.

Al amanecer llegó a la villa de San Cárlos, a cuya entrada fué detenido por los centinelas realistas. Habiéndose anunciado como parlamentario del jeneral patriota, se le pidieron sus credenciales. Vega contestó que no las tenia, que su comision era puramente verbal, i que no eran necesarios tales poderes para intimar rendicion a nombre de un ejército numeroso que se hallaba mui cerca i que estaria a la vista en pocas horas mas. Informado Pareja de estas ocurrencias, mandó que introdujeran a su presencia al pretendido parlamentario. Cuando Vega le espuso detenidamente el objeto de su mision, el jeneral realista le contestó estas palabras: "Amigo mio, Dios sabe que no he venido a Chile a hacer correr una sola gota de sangre. En cuanto a la contestacion que deba darse a sus proposiciones, he autorizado para ello al mayor jeneral para que de acuerdo con un consejo de oficiales, resuelva lo que deba hacerse." Pareja, a pesar de su aparente entereza, se hallaba visiblemente agobiado por una grave enfermedad.

Ántes de pasar adelante, conviene advertir que el mayor jeneral era don Ignacio Justis, gobernador, como sabemos, de Chiloé, que habia acompañado al ejército espedicionario, pero que a pretesto de enfermedad se habia quedado en San Cárlos cuando Pareja se habia adelantado hasta el Maule. Ahora se le habia reunido de nuevo; pero parecia sobrecojido de pavor por la ruina del ejército realista, que juzgaba próxima e inevitable. Los demas oficiales parecian mas animosos. Despues de una conferencia celebrada miéntras Vega permanecia en una sala aparte i con centinela de vista, llamaron a éste para que espusiese el asunto que lo habia llevado allí; i tratándolo con gran franqueza, le ofrecieron un desayuno que le sirvió el ayudante de Pareja don Antonio Quintanilla. La conversacion se prolongó largo rato, como si las dos partes quisieran demorar la solucion. Vega, en efecto, queria ganar tiempo para que todo el ejército patriota alcanzara a reconcentrarse en un punto inmediato.

En esos momentos se comunicó que miéntras se estaba negociando, los patriotas

Los jefes realistas debieron creer tambien que esas negociaciones no habian de conducir a ningun resultado práctico, desde que ellos no podian en manera alguna reconocer la situacion creada en Chile por la revolucion, i desde que los patriotas se mostraban obstinadamente resueltos a no tratar sobre otras bases. En la misma noche, calculando

---

habian ejercido actos de hostilidad apoderándose a viva fuerza de algunos equipajes de los realistas. El hecho era cierto. Una pequeña partida patriota capitaneada por un clérigo nombrado don José Meneses, habia apresado el equipaje de un oficial apellidado Hurtado (probablemente el mismo que poco ántes habia servido de parlamentario) i apoderádose de la ropa, una parte de la cual repartió a sus soldados, de algunas onzas de oro sellado, i de un baul lleno de pastillas de zahumerio traidas de Lima. Vega declaró que ese acto, ejecutado sin conocimiento de los jefes, seria reparado como convenia. Los jefes realistas, despues de tratar estos diversos asuntos, manifestaron buenos propósitos de capitular sobre bases honrosas; pero declararon al parlamentario que para celebrar el pacto era preciso que volviese con credenciales escritas. Vega regresó entónces a Budi a reunirse con los suyos. Don Luis Carrera, jefe de la primera division patriota, que habia llegado allí, se mostraba receloso por el retardo de este ajente oficioso, i habia dispuesto que saliese otro oficial a reclamar contra su detencion.

Vega dió cuenta del resultado de su tentativa de negociacion. El cónsul Poinsett, que marchaba con la primera division, creyó que las circunstancias eran propicias para obtener la rendicion de los realistas. Él mismo redactó el oficio que debia llevar a San Cárlos el parlamentario; pero como era preciso que ese oficio fuese firmado por don José Miguel Carrera, despachó un chasque a encontrar a éste en el camino. Todo quedó arreglado en pocas horas; i al oscurecerse regresaba el ayudante mayor don Manuel Vega al cuartel jeneral de los realistas. Llevaba consigo quinientos pesos en dinero para pagar al oficial Hurtado el despojo de su equipaje.

Don José Miguel Carrera, que ha contado estos hechos mui sumariamente en su *Diario militar*, dice que en el oficio de que fué portador el ayudante Vega, hacia a los realistas "proposiciones mui razonables." Segun ellas, el ejército enemigo entregaria las armas, i serian enviados al Perú los jefes i oficiales que lo solicitasen. El padre Martinez, que conoció el oficio de Carrera así como la contestacion de Pareja, no los ha insertado íntegros en su *Memoria histórica*, limitándose a copiar solo las primeras palabras. Véase la pájina 170, donde dice que el oficio de Carrera era "aterrante."

En esta ocasion, Vega fué recibido con urbana cortesía por los oficiales realistas. Tuvo con ellos una conferencia que duró hasta cerca de media noche. A esa hora le entregaron un pliego firmado por el jeneral Pareja i dirijido a don José Miguel Carrera. Conservando su entereza i su arrogancia, se mostraba, sin embargo, inclinado a tratar, pero no indicaba base alguna. Proponia sí que dándose préviamente rehenes por una i otra parte, se nombrasen de cada lado dos plenipotenciarios encargados de discutir i celebrar el convenio. Pareja presentaba al efecto al mayor jeneral Justis, al intendente de ejército Lafuente i a su secretario el padre Armirall, para que Carrera elijiese entre ellos las dos personas con quienes quisiese tratar. Por lo demas,

que no podia tardar mucho el ataque con que se les habia amenazado, hicieron salir para Chillan las municiones i bagajes de su ejército, escoltados por pequeños destacamentos tomados de cada cuerpo, i especialmente por los dragones, que formaban toda su caballería. El mayor jeneral Justis se encargó personalmente de esta operacion, lo que dió oríjen a que muchos de los suyos creyeran que no pensaba mas que en alejarse del sitio en que podia correr peligro. A esas mismas horas se pusieron en marcha los oficiales i soldados que se hallaban o se decian enfermos. El resto del ejército, en número de mil hombres escasos, quedó listo para partir en la mañana siguiente.

Miéntras tanto, las dos primeras divisiones del ejército patriota, despues de vencer todas las dificultades que les oponian las lluvias incesantes de esos dias i los fangales del camino, se hallaron reunidas en Budi; i la tercera division, que marchaba mas atras a cargo del cuartelmaestre Mackenna, avisaba que llegaria pocas horas mas tarde. "Una espesa niebla envolvia nuestro campo, dice uno de los militares patriotas, i un contínuo tiroteo resonaba en él, causado por las descargas de los fusiles, que se hacian para limpiarlos i para prepararse al ataque que debia seguirse pronto (82)." Al saber Carrera que los realistas habian seguido haciendo retirar sus tropas durante la noche, ordenó que la primera division, bajo las órdenes de su hermano don Luis,

---

manifestaba que tan pronto como volviese Vega con la contestacion, bastaria que éste se quedara en el cuartel jeneral realista para que de éste partiesen los dos comisionados que debian ajustar el pacto. Con esa respuesta regresó Vega al campamento patriota a media noche. La relacion que tenemos a la vista agrega que a causa del desórden que reinaba en éste, una guerrilla mandada por el alférez don Francisco Molina (conocido con el nombre de "el Catalan") que estaba de avanzada, hizo una descarga sobre el parlamentario, que por fortuna no causó avería alguna.

Carrera creia sin duda que en la angustiosa situacion en que se hallaban los realistas, no debia esperar ni recibir de ellos otra base de convenio que la de rendirse a discrecion. Pensando quizá que la conferencia a que se le invitaba no habia de dar un resultado favorable, i persuadido ademas de que las ventajas de su situacion militar le daban un poder irresistible, no quiso continuar las negociaciones i se dispuso a abrir las hostilidades.

Esta relacion, que reviste todos los caractéres de la verdad, parece haber sido conocida por el autor o autores de la *Memoria de los hechos mas notables de la revolucion de Chile*, atribuida al jeneral O'Higgins (véase el cap. VIII), acerca de la cual daremos mas adelante algunas noticias bibliográficas. Hemos querido consignar aquí estos prolijos detalles porque ademas de poseer cierto interes, contribuyen a dar a conocer la situacion respectiva de los dos ejércitos belijerantes en el momento de abrirse la campaña.

(82) Benavente, *Memoria sobre las primeras campañas*, cap. 3.

avanzase rápidamente i fuese a colocarse al sur de la villa de San Cárlos para cortar la retirada al enemigo.

Por mas prisa que se diese don Luis Carrera para ejecutar este movimiento, llegó a los suburbios del norte de San Cárlos cerca de las diez de la mañana, cuando el ejército realista acababa de abandonar la villa por el estremo opuesto. Sin pensar en detenerse para esperar mas fuerzas, la primera division continuó resueltamente su marcha, esperando alcanzar al enemigo i obligarlo a rendirse, o a lo ménos a detenerlo en su retirada, para dar tiempo a que fuese cortado i encerrado por las otras divisiones. Los soldados de don Luis Carrera marchaban alentados por un impetuoso entusiasmo.

Eran las once de la mañana, i el cielo comenzaba a despejarse dando mayor luz a los campos que habia empapado la lluvia de los dias anteriores. Los artilleros realistas se habian detenido en su marcha para sacar las piezas que arrastraban difícilmente, cuando divisaron a retaguardia i a poco mayor distancia de un tiro de cañon, la division patriota que avanzaba rápidamente. Persuadidos de que era imposible continuar la retirada, i de que era necesario aceptar el combate en esas condiciones, los jefes realistas hicieron volver dos cañones i romper el fuego para detener el primer ímpetu del enemigo miéntras se organizaba la defensa. A corta distancia de aquel sitio i al oriente del camino, se levanta una pequeña loma que domina todo el campo vecino. Esa altura fué elejida para formar la línea, i a ella se dirijieron apresuradamente las tropas, abandonando dos cañones que estaban atollados en el barro i cuyos montajes se habian inutilizado. El jeneral Pareja, imposibilitado por sus dolencias para dirijir el combate, conservaba, sin embargo, su entereza, i ya que le era imposible montar a caballo, no quiso que le retiraran del campo; pero confió verbalmente el mando de las tropas al capitan don Juan Francisco Sanchez, comandante accidental del batallon veterano de Concepcion.

Bajo las órdenes de éste, i con la eficaz cooperacion de don Lúcas Molina, comandante del batallon de Valdivia, se tendió la línea en la altura de esa loma, dando su frente al noroeste, que era el lado por donde avanzaban los patriotas, i doblando sus dos estremidades para defender sus flancos. La artillería útil de que podia disponer, compuesta de veintisiete cañones de cuatro i de a ocho, fué convenientemente distribuida en diversos puntos de la línea. Allí no habia un solo soldado de caballería; los pocos dragones que hasta entónces escoltaban al ejército realista habian partido a alcanzar las cargas que iban adelante para traer al campo algunas municiones que podian hacer falta.

Los bagajes i carretas que todavia quedaban en el campo, fueron colocados delante de la línea para defensa de los fusileros. Algunos padres franciscanos del colejio de Chillan recorrian las filas inflamando con sus palabras el valor de los soldados. Uno de ellos, un fraile catalan, frai Antonio Banciella, predicaba a la tropa con un crucifijo en la mano, esplicando que la guerra contra los insurjentes era la guerra contra los enemigos de Dios. Apénas formado, ese cuadro rompió sobre las columnas patriotas que continuaban avanzando un vigoroso fuego de artillería que dirijia personalmente el comandante don José Berganza.

Aquella posicion habia llegado a hacerse formidable. La primera division del ejército patriota comenzó a cañonear a los realistas con las únicas dos piezas que tenia; pero éstas se desmontaron al poco rato, haciendo así mas ventajosa la situacion del enemigo. Sin embargo, esa situacion habria sido insostenible, si los patriotas, aprovechando su superioridad numérica, i colocándose fuera del alcance del cañon de los realistas, hubieran rodeado a éstos por todas partes quitándoles toda posibilidad de retirarse. Este fué, sin duda, el plan de don José Miguel Carrera; i al efecto, al tender su línea en los momentos en que entraba en combate la segunda division, colocó en frente de la loma sus mejores tropas, i mandó que las milicias de caballería ocupasen los estremos para formar un círculo adonde no alcanzaran los fuegos del enemigo, i que cortase a éste toda retirada hácia las orillas del Ñuble. Pero esta operacion, por sencilla que fuese, exijia subordinacion en los jefes i oficiales i disciplina en la tropa, condiciones ámbas que faltaban en aquel ejército. El comandante jeneral de la segunda division don Juan José Carrera, "lleno de ignorancia e insubordinacion, dice su propio hermano don José Miguel, apénas formó en batalla i me separé de él, cuando mandó a sus granaderos atacar a la bayoneta i corriendo. No habian andado doscientos pasos cuando empezaron a recibir las descargas de la artillería realista, i su estruendo, unido al cansancio los dispersó en una pequeña quebrada que estaba al pié de la posicion del enemigo (83)." Desordenado el batallon de granaderos, abandonado por dos de sus capitanes, Portales i Tuñon, su tropa se dispersó en pelotones que mantenian un fuego graneado, pero absolutamente ineficaz. El batallon de infantes de la patria, que siguiendo el ejemplo de los granaderos, intentó atacar el cuadro realista, retrocedió en el mismo desórden desde

(83) *Diario Militar* de don José Miguel Carrera.

que comenzó a sufrir los fuegos de cañon que se le dirijian desde la loma. Otros accidentes contribuian a hacer mui crítica la situacion de los patriotas. La artillería de la segunda division se desmontó a los primeros tiros; i dos de sus oficiales, el capitan don Joaquin Gamero i el teniente don Nicolas García, se mantuvieron sentados sobre sus cañones para defenderlos. Las milicias de caballería, encargadas de cercar al enemigo por la espalda, no supieron ejecutar este movimiento por impericia de sus jefes. En vez de dar un rodeo para evitar los fuegos de la artillería realista, se pusieron imprudentemente a su alcance i se desordenaron cuando recibieron los primeros tiros. El rejimiento de Melipilla que mandaba don Baltasar Ureta, desobedeciendo las órdenes del jeneral, habia intentado, a la voz de su jefe, atacar el cuadro realista, pero tuvo tambien que retirarse en completa dispersion.

"La accion, dice el jeneral en jefe, presentaba en esos momentos un aspecto poco lisonjero." En realidad, la derrota de los patriotas parecia inevitable despues de dos horas de combate. Los realistas, firmes en sus puestos, i casi sin sufrir pérdidas en su número, veian agotarse sus municiones de artillería, pero conservaban intactas las de fusil, i se disponian a aprovecharse de la confusion de los patriotas para caer sobre los desordenados pelotones de éstos i consumar la victoria. Don José Miguel Carrera que observaba a la distancia este desórden de sus tropas, creia que solo el arribo de la tercera division podia evitar el desastre, i repetia sus órdenes al cuartel maestre Mackenna para que acelerara la marcha i viniese a hacer un último esfuerzo. Al caer la tarde llegaba esa division al campo de batalla; pero como anteriormente se le hubieran sacado algunos de sus cuerpos, estaba ese dia compuesta de cuatro piezas de artillería pesada, una brigada de seiscientos milicianos mandados por O'Higgins, i el batallon de voluntarios de la patria que no contaba mas de cien hombres faltos de toda disciplina i de los cuales solo veinte o treinta tenian fusiles útiles. Al llegar al campo, la desercion redujo mucho mas este cuerpo, i sus oficiales a solo dos, el comandante Pérez Cotapos i el capitan don Francisco Cruz, muerto casualmente por uno de sus soldados en los momentos de entrar en accion.

Poco habia que esperar de este refuerzo. Mackenna, sin embargo, se adelantó a reconocer las posiciones del enemigo, i fué a colocarse a sus espaldas para cerrarle el camino hácia Chillan. O'Higgins dispersó un destacamento de caballería que venia de las orillas del Ñuble trayendo municiones a los realistas. La artillería de éstos, que habia funcionado desde la mañana, comenzaba a apagar sus fuegos por falta de proyecti-

les, pero la infantería, que estaba fresca i bien provista de municiones, comenzó a bajar de la loma para acabar la dispersion de los patriotas. "Entónces, dice Mackenna, mandé que toda la caballería atacase el cuadro realista, como un acto de desesperacion i único capaz de salvar el ejército. El coronel O'Higgins avanzó con la mayor intrepidez, como otros varios jefes i cuerpos, hasta que otro coronel gritó de entre las filas que era sacrificar la caballería hacerla atacar un cuadro. A esta voz, los milicianos, en lugar de avanzar, empezaron a hacer remolinos i a triplicar i cuadruplicar su fondo. Este movimiento rápido de la caballería, aunque no se verificó el ataque, impuso, segun me persuado, al enemigo, i le impidió salir del cuadro (84)."

La noche vino a poner término a aquel combate. Las tropas patriotas se retiraban desordenadamente hácia San Cárlos, donde Carrera, segun dice él mismo, se proponia darles algun descanso, ordenarlas i renovar el ataque el dia siguiente. Mackenna i O'Higgins, que habian alcanzado a contener al enemigo, fueron los últimos que se retiraron del campo, despues de haber dado una vuelta por el lado del oeste para recojer los dispersos. "Luego que llegué a San Cárlos, dice Mackenna, informé al jeneral del estado en que conceptuaba se hallaba el enemigo, que para observarlo era indispensable poner gruesas guerrillas sobre el cuadro, i en el caso de movimiento, picarle la retaguardia; pues aunque nuestro ejército se hallaba en desórden, mas apurado se hallaba el enemigo. Respondióme don José Miguel haber mandado que toda la gran guardia se colocase cerca del cuadro i que diese aviso al menor movimiento. Durante la noche no se recibió un solo parte, de lo que se inferia que el enemigo estaba quieto (85)." A pesar de esta confianza, que como vamos a verlo, era mui infundada, la noche se pasó en San Cárlos en medio de la mayor confusion. Los patriotas habian dejado en el campo cerca de cien muertos, i tenian en la villa mas de setenta heridos que en un hospital improvisado asistia pobremente un solo cirujano, don José Olea, hombre de escasos conocimientos profesionales, i falto ademas de los recursos indispensables en tales casos. Pero nadie podia darse cuenta cabal de las pérdidas sufridas en el combate, porque la dispersion de las tropas era causa de que muchos soldados se hubieran esparcido en los campos vecinos o en algunas habitaciones del pueblo sin que los jefes i oficiales conocieran su paradero. Algunos de estos últimos, exajerándose la importancia del

(84) Mackenna, *Informe sobre la conducta militar de los Carreras*, páj. 20.
(85) Mackenna, *Informe* citado, páj. 21.

contraste sufrido i considerándolo un desastre irreparable, creian que la tropa no se hallaba en estado de emprender un nuevo ataque. Uno de ellos era el comandante de la segunda division don Juan José Carrera, a quien su propio hermano el jeneral en jefe acusaba de haber comprometido el éxito de la jornada. Recordando la dispersion de su propio cuerpo i suponiendo una baja considerable en los otros, pedia con toda instancia que el ejército repasase el Maule para reorganizarlo convenientemente (86).

Es doloroso recordar entre los sucesos de aquel dia un acto de verdadera inhumanidad que la pasion de algunos realistas ha exajerado sin duda, pero que aun reducido a sus verdaderas proporciones, el historiador no puede dejar de condenar. En los primeros momentos del combate, cuando los realistas comenzaron a formar su línea en la altura de la loma de que hemos hablado, algunos oficiales i soldados de pocos ánimos, creyéndolo todo perdido, tomaron la fuga hácia el sur i fueron a anunciar a Chillan la derrota inevitable de sus tropas, miéntras otros corrieron a ocultarse a un bosquecillo vecino, donde fueron hallados por los soldados dispersos de la primera i segunda division del ejército. Aquellos infelices, algunos de los cuales se habian subido a los árboles para ocultarse, fueron casi todos inhumanamente fusilados (87). Esta

(86) Don José Miguel Carrera que ha contado este incidente en su *Diario militar*, dice tambien que uno de los oficiales que le pedian el retiro del ejército al norte del Maule era el cuartel maestre Mackenna. De las otras relaciones, resulta por el contrario que él fué, en esa noche i en la mañana siguiente, el mas empeñado de los jefes patriotas en marchar sin tardanza sobre el enemigo. Ya hemos dicho que Carrera escribió su *Diario* en 1815, cuando estaban mas exacerbados las enemistades i los odios que dividieron a los patriotas, i que en ese estado de los ánimos las acusaciones de esa clase eran frecuentes, sin ser siempre fundadas.

(87) El padre Martinez, *Memoria histórica*, páj. 174, hace subir a ciento el número de estas víctimas, i acusa a don Luis i a don Juan José Carrera como ordenadores de su ejecucion, agregando que los infelices sacrificados tan inhumanamente, eran los prisioneros tomados al enemigo en los dias anteriores de los rezagados que los realistas iban dejando en el camino. Segun los informes que recojimos en otras fuentes, i sobre todo los que hace mas de treinta años nos dió el jeneral don José Santiago Aldunate, que asistió a este combate en calidad de ayudante de granaderos, no pasaban de veinte o treinta, i eran, como decimos en el texto, soldados chilotes que habian huido de las filas realistas al principio de la accion, i que incapaces de oponer la menor resistencia, se rendian humildemente. El alma honrada de Aldunate condenaba con toda enerjía aquella cobarde brutalidad.

El combate de San Cárlos ha sido referido por varios de sus actores. El parte oficial dado por Carrera el dia siguiente al gobierno de Santiago, lleno de exajeraciones que señala el padre Martinez en el lugar citado, no da idea clara de la jorna-

injustificable ferocidad ejercida sobre fujitivos que no podian oponer resistencia i que se rendian humildemente, fué condenada por todos los hombres de corazon que habia en el ejército chileno.

11. Los restos del ejército realista se retiran a Chillan.

11. Fuera de estas pérdidas, los realistas no habian tenido mas que cinco muertos i quince heridos. Al suspenderse el combate, tenian tres cañones inutilizados que era preciso abandonar, i sus municiones de artillería se hallaban casi agotadas; pero su infantería estaba fresca e intacta, i bien provista de cartuchos de fusil. Por mas que Sanchez hubiera conseguido dispersar el enemigo, su situacion era insostenible si los patriotas lo atacaban el dia siguiente con mas órden, o si solo corrian a cortarle la retirada a Chillan, lo que era una empresa fácil desde que para llegar a esa ciudad era preciso atravesar el caudaloso rio Ñuble,

---

da ni tiene valor histórico. No sucede lo mismo con la descripcion que ha hecho en su *Diario militar*, i que don Diego José Benavente ha reproducido casi textualmente i modificando mui poco la redaccion, en su *Memoria* citada, cap. 3, porque si bien no es completa i contiene opiniones i algunos errores de detalle, obra unos de olvido i otros de pasion, es jeneralmente exacta. La de Mackenna en el *Informe* a que nos referimos, si bien destinada a acusar a Carrera de todo jénero de faltas militares, contribuye considerablemente a dar a conocer los hechos. Por parte de los realistas existen las relaciones que nos han dejado el coronel Ballesteros i el jeneral Quintanilla, ambas sumarias, pero exactas i comprensivas. Mas estensa i noticiosa, que ambas es la que ha hecho el padre Martinez en las pájinas 171-73 de su *Memoria histórica*, completando i rectificando las noticias que contiene el parte dado por Sanchez al virrei del Perú, con los informes que le suministraron algunos de los militares i de los misioneros que se hallaron en la accion. Las diverjencias que se hallan en estas relaciones, son solo de accidentes: todas ellas estan conformes en el cuadro jeneral de los hechos.

En lo que no existe conformidad es en el número de los combatientes. Los realistas hacen subir el ejército chileno a diez i doce mil hombres, suponiendo que Carrera llevaba consigo todas las tropas que habia reunido en Talca. El historiador español Torrente, que solo da a los suyos quinientos hombres, es quizá el mas moderado para computar a los enemigos; pero dice que tenian tres mil soldados disciplinados i seis mil milicianos de caballería. Don José Miguel Carrera, por su parte, en su *Manifiesto a los pueblos de Chile*, publicado en Montevideo en 1818, pájina 7, en que pretende presentar este deplorable combate como uno de los mas gloriosos hechos de la historia, i comparable a las lejendarias victorias de la antigua Grecia, asienta que ese dia no tenia a sus órdenes mas que tres mil hombres, miéntras que Sanchez estaba al frente de seis mil, de los cuales la mitad era de caballería. La verdad es que los realistas tenian en el combate de San Cárlos mil hombres escasos, miéntras los patriotas contaban cerca de cinco mil; pero, como ha podido verse, la superioridad de disciplina, de armamento i de posiciones, estaban por los primeros; i estas ventajas, unidas a la grande impericia de los jefes patriotas, salvaron a aquellos de un desastre que parecia inevitable.

cuyo paso era imposible ejecutar en esas condiciones. Sanchez, ademas, ignoraba el estado de desconcierto del enemigo, se exajeraba considerablemente el número de éste, i creia que si Carrera ejecutaba un movimiento mejor aconsejado que los que produjeron la dispersion de sus tropas en los momentos del combate, iba a poner a los realistas en la necesidad de rendirse a discrecion. En la misma noche reunió a sus oficiales para tomar consejo, i por acuerdo unánime se resolvió continuar la retirada tan pronto como las tropas hubiesen tomado algun descanso.

A las once de la noche su campo se ponia en movimiento. El cielo estaba nublado; pero la luna en toda su plenitud, comunicaba al traves de las nubes bastante luz para facilitar esta operacion i para distinguir el camino (88). Evitando cautelosamente todo ruido de tambores o de voces de mando que habria podido llamar la atencion del enemigo, se formó una sola columna cerrada de infantería que llevaba veinticuatro cañones distribuidos en su frente, en sus costados i en su retaguardia, constituyendo "un erizo capaz de resistir por cualquiera parte que fuese acometida," dice una relacion realista. Sin ser vista ni sentida por nadie, la columna emprendió su marcha al sur. Las fuerzas que en acecho de los realistas habia enviado Carrera bajo las órdenes del coronel Diaz Muñoz, no tuvieron noticia de ese movimiento hasta la mañana siguiente, cuando vieron abandonada i desierta la posicion que aquellos habian ocupado, lo que revela la impericia i el descuido mas censurables. En ese sitio no hallaron los patriotas mas que cinco cadáveres, uno de ellos de un oficial, un cañon desmontado, i algunos pertrechos de escaso valor.

Miéntras tanto, Sanchez, sin hallar inconveniente alguno en su camino, habia llegado al amanecer a las orillas del Ñuble, en frente del balsadero de Cocharcas. Las últimas lluvias habian engrosado considerablemente las aguas del rio; pero las partidas avanzadas que salieron de San Cárlos la víspera del combate, habian reunido allí el material mas indispensable para facilitar la retirada. Los realistas comenzaron por trasportar en las balsas dos cañones que fueron colocados ventajosamente en la ribera opuesta para romper el fuego sobre los patriotas en caso que se presentasen a embarazar el paso del rio, al mismo tiempo que mantenian ordenadas sus tropas para resistir de algun modo a cualquier ataque a su retaguardia. El trasporte de una pequeña columna como la que formaba ese ejército, ejecutado ademas con bastante

(88) El plenilunio del mes de mayo de 1813 se verificó el mismo dia 15.

regularidad, no podia demorar largo tiempo. A las diez de la mañana estaba casi terminado, cuando se dejó ver una guerrilla de caballería patriota mandada por el activo subteniente Molina (el Catalan). Su sola presencia bastó para producir gran confusion, i para que los realistas abandonasen en la caja del rio los dos últimos cañones i los bagajes que no habian alcanzado a trasportar. La batería de la ribera opuesta rompió el fuego contra la guerrilla chilena; pero reforzada ésta poco mas tarde por dos cañones de montaña que a toda prisa traia en su auxilio el teniente don Nicolas García, los realistas se vieron obligados a continuar su retirada sin poder llevarse el material de guerra que dejaban en el rio. El ejército patriota, que habia salido esa mañana de San Cárlos en gran desórden i demasiado tarde, se acercaba a aquel sitio cuando ya no habia nada que hacer. "Yo llegué a las inmediaciones del Ñuble a las cuatro de la tarde, i ya el enemigo habia pasado el rio," dice don José Miguel Carrera en su *Diario militar.* Esta demora, fruto de la inesperiencia de los jefes i de la desorganizacion de la tropa, fué causa de que la campaña no se hubiera terminado ese mismo dia con la destruccion completa de los últimos restos del ejército realista. Un historiador español, condensando las opiniones que sobre estos sucesos se formaron los oficiales de su bando, ha consignado este mismo juicio. "Si los insurjentes se hubieran presentado a las orillas del rio Ñuble, habria sido inevitable la ruina de los realistas (89)."

En efecto, aquellos mil hombres, últimos restos de los numerosos cuerpos con que Pareja, habia recorrido un mes ántes esas provincias con aire de conquistador, se habian salvado de una destruccion completa, por su organizacion i su disciplina. A entradas de la noche del 16 de mayo llegaban a Chillan estenuados de cansancio, pero seguros de

---

(89) Torrente, *Historia de la revolucion hispano-americano*, tomo I, cap. 28, pájina 373. Cree este historiador que solo milagrosamente pudo salvarse entónces el ejército realista de su completa destruccion.

El jeneral Quintanilla que, segun hemos dicho, servia como ayudante del jefe realista, es mas esplícito todavia para esplicar el error de los patriotas. Dice así: "Sin emprender el ataque contra el cuadro, pudo Carrera apoderarse del pequeño ejército realista que no tenia un solo caballo i que por lo mismo, no podia vadear el Ñuble. Con haberse situado a la izquierda de este rio, se hace dueño de Chillan, toma el parque que allí habia, i que sirvió despues durante el sitio, impide a Sanchez pasar el rio, i por consiguiente, quedaba concluido el ejército realista."

El coronel Ballesteros, en su obra citada, capítulo 2, se espresa en estos términos: "Nuestra pérdida en esta jornada, fué de poca consideracion, i no debió ser excesiva en el ejército independiente, cuyo retroceso a San Cárlos sin perseguir a Sanchez ni

que allí encontrarian un asilo hospitalario. Los frailes misioneros los esperaban con los brazos abiertos. "Todo el gozo de la comunidad en la primera entrada de ese ejército, dice uno de aquellos frailes, se convirtió en amargura a su regreso a esta ciudad. Su vista movió el corazon de los relijiosos a la mayor compasion, porque llegaron las tropas estropeadas de la marcha, faltas de alimento i fatigadas de los choques de Yerbas Buenas i San Cárlos; i para colmo de males, venia el jeneral gravemente enfermo. Asistieron al señor jeneral con la mayor puntualidad i esmero i a los demas enfermos, de que prontamente se llenó el hospital. Todos los relijiosos animaban a la tropa i la regalaban con cuanto podian, a lo que contribuyó este heróico pueblo con jenerosidad i sin escasez. Esto hizo que prontamente se repusieran las tropas (90)."

En el campo realista, sin embargo, faltó en algunos jefes la unidad de propósitos, i seguramente tambien la confianza en la posibilidad de sostenerse largo tiempo en Chillan. La designacion hecha por Pareja en el comandante Sanchez para tomar el mando del ejército, habia ofendido a otros oficiales de mayor graduacion, i dió pretesto para que tres de ellos solicitasen su separacion para continuar prestando sus servicios en otra parte. Esos oficiales, el mayor jeneral Justis, el cuartel maestre Tejeiro i el sarjento mayor Jimenez Návia, que habian mostrado pocos ánimos en la campaña, i que seguramente no querian encerrarse en una ciudad de donde probablemente no podrian retirarse, se pusieron el dia siguiente en viaje para Concepcion. Aunque en el campamento de Chillan habia otros jefes que por su graduacion tenian mas derecho que Sanchez para el mando del ejército, éstos depusieron su amor propio, i se mostraron resueltos a sacrificarlo todo en la penosa campaña que se abria.

observar sus movimientos, no hemos podido comprender entónces ni posteriormente, aunque jeneralmente se dijo haberlo producido la fuga de sus milicias."

El padre Martinez en su *Memoria histórica*, pájina 172, da la misma opinion, que era la de todos los jefes realistas. "Carrera, dice, dió la batalla intempestivamente i contra todas las reglas del arte, pues con solo haber bloqueado a la division de Sanchez i cortádole la retirada a Chillan, era mas que probable la pérdida de éste. Distaba cuatro leguas del Ñuble, rio caudaloso i de difícil tránsito; i con solo asegurar este paso el numeroso ejército insurjente, tomando i aun fortificando el único paso transitable, hubiera conseguido la completa destruccion del enemigo."

(90) Frai Juan Ramon, *Informe sobre la conducta observada por los padres misioneros de Chillan.*



CAPÍTULO XV

RECONQUISTA DE CONCEPCION I DE TALCAHUANO: INFRUCTUOSO SITIO DE CHILLAN

(MAYO-AGOSTO DE 1813)

1. El ejército patriota se pone en marcha para Concepcion: entrega de esta ciudad. —2. Toma de Talcahuano i fuga de los realistas que lo defendian.—3. Captura de la fragata *Thomas*.—4. O'Higgins ocupa la villa de los Ánjeles i los fuertes de la alta frontera, i organiza una division patriota.—5. Falso amago de invasion realista en los puertos del norte: alarma que produce.—6. El comandante don Juan Francisco Sanchez toma el mando del ejército realista de Chillan, i organiza la defensa de esta plaza.—7. Los realistas sorprenden al coronel Cruz i toman prisioneras las tropas que éste mandaba.—8. Las diferentes divisiones del ejército chileno se dirijen a Chillan i se colocan en frente de esta plaza.—9. Combates del 3 de agosto.—10. Situacion relativa de los dos ejércitos.—11. Combate del 5 de agosto.—12. El ejército patriota levanta su campamento i se retira de Chillan bastante aniquilado.—13. Los realistas se consideran vencedores. Observaciones jenerales sobre esta campaña.

1. El ejército patriota se pone en marcha para Concepcion: entrega de esta ciudad.

1. Los sucesos que acabamos de referir dejaban al ejército chileno dueño de todo el territorio hasta las orillas del Ñuble. Al sur de ese rio dominaban los realistas; pero sus fuerzas, entónces mui diminutas, no podian mantener sujeto ese distrito en que los patriotas eran bastante numerosos. En realidad, solo la ciudad de Chillan, donde acababan de asilarse los restos del ejército de Pareja, presentaba un núcleo de resistencia al poder del gobierno revolucionario de Chile.

El plan de campaña que se imponia naturalmente en esa situacion, era el estrechar al enemigo en Chillan, hostilizarlo por cualquier medio para impedirle reorganizarse i fortificarse en esa ciudad, cortarle los recursos de víveres i los refuerzos de tropa que podia reunir en los campos inmediatos, i, por fin, ponerlo en la necesidad de rendirse. Miéntras tanto, en el resto de la provincia pequeñas partidas de tropa habrian podido ocupar los otros pueblos, llamando a sus habitantes a tomar las armas en nombre de la patria. El jeneral Carrera, sin embargo, siguiendo los consejos del cónsul norte-americano Poinsett, i contra la opinion del cuartel maestre Mackenna, resolvió dirijir todas sus fuerzas sobre Concepcion i Talcahuano, que tenian una escasa guarnicion i que no podian resistir a un ataque (1).

Carrera pasó tres dias a las orillas del Ñuble preparando la ejecucion de este plan. Para no ser inquietado por el enemigo miéntras sacaba de la caja del rio los cañones i pertrechos que éste habia abandonado en su retirada (2), despachó una guerrilla de caballería bajo las órdenes del capitan don Joaquin Prieto i del subteniente Molina, que

(1) Este plan de campaña del jeneral Carrera, que fué causa de que los realistas se hicieran fuertes en Chillan i de que pudieran sostener la guerra, mereció mas tarde las mas acentuadas censuras. Entónces mismo, los patriotas mas intelijentes que desde Santiago observaban con vivo interes la marcha de la guerra, condenaron esta operacion. En una comunicacion reservada del doctor don Bernardo Vera al gobierno de Buenos Aires, de fecha de 3 de junio, hallamos las palabras siguientes: "El enemigo se halla en Chillan aislado entre los rios Itata i Ñuble; el ejército de la patria no ha querido concluir con la impotencia en que se le supone. Se ha encaminado a ocupar a Concepcion de que se le cree ya posesionado. Pero si Pareja conserva algun poder (segun se infiere de la peticion de nuevos auxilios), emprendiendo la marcha hácia esta parte (Santiago), tal vez no encontraria oposicion, i se habria perdido lo principal por recuperar lo accesorio, pudiendo asegurarse el todo. Hace seis dias que no sabemos nada del ejército, i hasta hoi se ignora cuánta ha sido la fuerza agresora, cuánta la nuestra, ni la pérdida de ámbos combatientes. Ninguna accion se ha detallado; i el gobierno es una verdadera dependencia del triunvirato militar (de los hermanos Carreras). ¡Qué desgracia para un pueblo que realmente se mira interesado por su libertad, pero que teme moverse por no aumentar recelos i alguna retrogradacion peligrosa! Si los gobernantes tuvieran sagacidad i resolucion, todo podria arreglarse, mejorarse i consolidarse para lo sucesivo." Ya veremos acentuarse estas quejas despues de los primeros desastres de la guerra.

(2) Entre los bagajes abandonados entónces por los realistas, se halló un baul que pertenecia al jeneral Pareja, i dentro de él la venera o insignia de la órden de Santiago, que aquél usaba en los dias de parada. Enviada a la capital por Carrera, fué colocada en la Catedral como un trofeo de victoria. En el *Monitor Araucano*, número 29, estan publicados los documentos que se refieren a este incidente.

debia pasar al sur del Ñuble, i recojer ademas, en cuanto fuera posible, noticias de lo que ocurria en Chillan. Habiéndose acercado mucho a esta ciudad, la guerrilla se vió atacada por fuerzas superiores de la plaza, i aunque supo evitar un combate que seguramente habria sido funesto, perdió dos hombres tomados prisioneros por el enemigo. En la misma noche se escaparon esos dos hombres i volvieron al campamento patriota trayendo noticias del desconcierto que reinaba en Chillan i de la estremada gravedad en que se hallaba la salud del jeneral Pareja.

Al poner en movimiento sus tropas, resolvió Carrera organizar en la ribera norte del Ñuble una division de observacion. Apartó para ello una columna de infantería sacada de los diversos cuerpos, i la puso bajo las órdenes del coronel don Luis de la Cruz. Debia éste reunir las milicias de ese i de los distritos vecinos para organizar su division, a cuyo fin fueron enviados a Cauquenes el coronel don Fernando Vega i a Quirihue el capitan don Francisco Barrios, con órdenes para perseguir i apresar a los vecinos que se hubiesen pronunciado por los realistas. La division de Cruz recibió el encargo de mantenerse en ese lugar, entre San Cárlos i el rio Ñuble, sin acometer empresa alguna; i en caso de ser atacada, retirarse al norte para reunirse a la reserva que estaba organizando en Talca el coronel don Juan de Dios Vial. Al mismo tiempo que despachaba al norte los cañones inútiles que habia abandonado el enemigo, haciéndolos escoltar por milicias de caballería del distrito de Santiago, que creia innecesarias, pedia empeñosamente al gobierno de la capital refuerzos de tropas de infantería para engrosar la reserva (3).

El 19 de mayo se puso en marcha la primera division a las órdenes de don Luis Carrera, i siguiendo cerca de la márjen derecha del Ñuble, fué a pasar este rio por el Membrillar, donde ya ha reunido sus aguas con el Itata; i al siguiente dia fué a acampar unas cuatro leguas mas al sur, en la hacienda de Coyanco (4), donde comenzaron a reunírsele muchos patriotas de Concepcion i de los lugares vecinos que

---

(3) Oficio de Carrera al gobierno de Santiago, escrito en las orillas del Ñuble el 18 de mayo de 1813.

(4) Conviene no confundir el sitio de que hablamos, que toma su nombre del estero de Coyanco, en el distrito de Puchacai, al lado izquierdo del rio Itata (cuatro leguas ántes de su reunion con el Ñuble), con las alturas de Collanco o Callanco, situadas al suroeste de Chillan, que fueron asiento del campo patriota durante el sitio de esta plaza en julio i agosto siguientes.

andaban huyendo de las persecuciones decretadas por las autoridades realistas. Informaban éstos que esa ciudad, careciendo de fuerzas para resistir a los patriotas, se rendiria sin dificultad. Don Luis Carrera, aprovechando estos informes, despachó inmediatamente a don Juan Estéban Manzano con un oficio en que pedia la pronta entrega de Concepcion, como el único medio de evitar un ataque que habia de ser fatal a los realistas.

La segunda division patriota, que habia salido de su campamento el dia siguiente, quedó acampada en el Membrillar. El jeneral en jefe, adelantándose hasta Coyanco, fué a dar mayor actividad a las operaciones militares. La presencia de los patriotas que acudian de todas partes a reunirse al ejército i a dar noticias del desconcierto de los enemigos despues del resultado de la campaña que éstos habian emprendido sobre el Maule, dió a conocer a Carrera las ventajas de su situacion. Desde Coyanco hizo avanzar al capitan don Joaquin Prieto con un corto destacamento a ocupar el pueblo de la Florida i su comarca. Encargó al coronel O'Higgins que con unos treinta o cuarenta soldados fuese a sublevar los pueblos i fuertes de la alta frontera, i a reunir todas las milicias de la isla de la Laja. Por último, creyendo abatidos i anonadados a los cuerpos realistas que habian conseguido encerrarse en Chillan, determinó pedirles de nuevo que se rindiesen.

Este encargo fué dado al capitan don Diego José Benavente, que en aquellas primeras operaciones habia comenzado a revelar, junto con un gran celo en el servicio, una intelijencia viva i llena de recursos. En la mañana del 21 de mayo, Benavente partia para Chillan en desempeño de su comision. Llevaba un oficio dirijido al jeneral Pareja en que Carrera, despues de representarle la situacion desesperada que se iba a crear a los realistas con la ocupacion de Concepcion i de todo el litoral, le exijia depusiese las armas i le ofrecia facilitar la vuelta al Perú a todos los oficiales que quisiesen salir de Chile. En esos momentos, los realistas de Chillan se hallaban bajo el peso de las mas angustiosas preocupaciones. El jeneral Pareja, despues de catorce dias de enfermedad, se hallaba próximo a expirar, víctima de una neumonía, cuya aparicion se habia hecho sentir en Linares, que se habia agravado de hora en hora, durante las privaciones, fatigas i miserias de una marcha en retirada, i que, sin embargo, no habia alcanzado a doblegar su espíritu. El parlamentario patriota, detenido en las cercanías de Chillan por una partida enemiga, fué introducido en la ciudad con los ojos vendados, obligándosele a dar muchos rodeos i dejándole sentir un aparatoso movimiento de centinelas para hacerle creer en la presencia de

fuerzas numerosas. Sanchez, rodeado de sus mas caracterizados oficiales, recibió a Benavente; i, despues de oirlo, le contestó que comunicaria esas proposiciones al jeneral en jefe, i que éste resolveria lo que encontrara por conveniente. El parlamentario fué sacado en seguida de la ciudad con las mismas precauciones. Dejado libre a una legua de distancia, regresaba a Coyanco sin haber obtenido otra contestacion ni noticia alguna del grave suceso que tenia preocupados a los realistas de Chillan. Tres dias despues se sabia en toda esa comarca que el jeneral Pareja habia fallecido el mismo dia 21 de mayo.

El parlamentario despachado a Concepcion con un encargo semejante, regresaba al campamento de Carrera en la madrugada del 22 de mayo con noticias mucho mas satisfactorias. El obispo Villodres, gobernador intendente de la provincia, al saber la aproximacion de los patriotas, habia entregado el mando al cabildo de la ciudad i al conde de la Marquina, jefe de las milicias provinciales, i replegádose precipitadamente a Talcahuano, donde habia algunas fuerzas que podian mantener la resistencia i buques en que era posible tomar la fuga. En el momento dispuso Carrera que su ayudante don Antonio Mandiburu, apoyado por el destacamento que tenia en la Florida el capitan Prieto, avanzase a Concepcion a hacerse cargo del gobierno. Estos oficiales tomaron posesion de la ciudad el 23 de mayo, a tiempo de impedir los saqueos i violencias que habian comenzado a ejecutar los soldados realistas que se replegaban apresuradamente a Talcahuano. Numerosos patriotas, ocultos i perseguidos hasta entónces, acudian a Concepcion comunicando noticias del abandono de las baterias de Penco i de otros puntos que hasta entónces habia ocupado el enemigo.

2. Toma de Talcahuano i fuga de los realistas que lo defendian.

2. Carrera llegó a Concepcion el 25 de mayo. A pesar de que los realistas se habian empeñado en llevarse a Talcahuano todo lo que podia ser útil a los patriotas, hallaron éstos en la ciudad cerca de mil fusiles en parte descompuestos, pero utilizables, algunos vestuarios para la tropa i no pocos pertrechos. Un bando del jeneral en jefe en que ofrecia indulto a los chilenos que por engaño hubiesen servido al enemigo, i una gratificacion a los que se presentasen con su armamento, atrajo a sus filas a muchos soldados que andaban dispersos. "Tengo ya mas de doscientos hombres de dragones, de infanteria veterana i de milicias que se me han unido, escribia Carrera el 26 de mayo, i ántes de dos dias seran cuatrocientos." En celebracion de estos sucesos se prepararon fiestas públicas. El canónigo don Salvador Andrade, patriota decidido, dijo en la Catedral una solemne misa de gracias con

asistencia del cabildo i de los jefes militares. Ese mismo dia (27 de mayo) se enarboló en la plaza mayor la bandera nacional con salva de veintiun cañonazos.

Desde dias ántes, Carrera habia intimado rendicion a los militares refujiados en Talcahuano, i habia escrito al obispo Villodres para pedirle cortesmente que volviese al gobierno de su diócesis a fin de evitar los estragos que traeria por resultado una inútil resistencia a las armas patriotas. Todos estos esfuerzos fueron perdidos. Los realistas no creian tan desesperada su situacion; i sabian que en caso de no poder defenderse, les era fácil acojerse a los buques que se hallaban en el puerto i darse a la vela para el Perú. Desde Concepcion, repitió Carrera su intimacion por medio del capitan don José María Benavente; pero aunque éste fué recibido con gran cortesía, no obtuvo una contestacion favorable a sus pretensiones. El coronel Tejeiro, que como oficial de mayor graduacion habia tomado el gobierno de la plaza, contestó que no se rendiria miéntras no viese sobre Talcahuano las poderosas fuerzas de que se le hablaba. La guerrilla del capitan Prieto fué colocada en los alrededores de Talcahuano, para observar los movimientos de los realistas, cortarles las comunicaciones con el interior del pais, i para recojer los dispersos que se presentasen.

El arribo de todas las fuerzas de la primera division el 26 de mayo habia afianzado la superioridad militar de los patriotas. Dos dias despues, el mismo jeneral Carrera, acompañado por el cónsul Poinsett i escoltado por la guerrilla de Prieto, se adelantó a hacer un reconocimiento de las cercanías de la plaza. Pero un accidente imprevisto le permitió recibir informes mas completos i seguros que los que él habria podido recojer. Cuando Carrera regresaba a Concepcion, se le presentó un sarjento de artillería llamado Tadeo Villagran, que por ser patriota decidido, habian encerrado los realistas en uno de los buques. Villagran habia conseguido fugarse, i traia noticias ciertas i prolijas del estado de la plaza, de la escasez de su guarnicion i de la imposibilidad de resistir a un ataque regularmente dirijido. Este aviso decidió a Carrera a disponer el asalto. En la misma noche se pusieron en movimiento setecientos infantes, cuatrocientos jinetes i cuatro cañones, i sin ser sentidos por el enemigo, se colocaron en las cercanías de la plaza. En la madrugada del dia siguiente (29 de mayo) dos guerrillas patriotas mandadas por el capitan don Joaquin Prieto i por el teniente don Ramon Freire, comenzaron a subir resueltamente las alturas que dominan a Talcahuano.

Todavia quiso Carrera evitar un combate. Para ello envió un nuevo

parlamentario a exijir la rendicion de la plaza. La defensa de ésta era imposible. Los realistas contaban solo poco mas de doscientos soldados, milicianos en su mayor parte, i no pensaban mas que en desmontar los cañones de los fuertes i en embarcarse para ponerse en salvo. Con el fin de ganar tiempo para realizar este propósito, pidieron un plazo de cuatro horas para resolver; pero Carrera, que sospechó sus intenciones, mandó adelantar el ataque. Las guerrillas de Prieto i de Freire, apoyadas por doscientos soldados del batallon de Infantes de la Patria i por dos piezas de artillería, ocuparon las alturas de la derecha de Talcahuano, miéntras el resto de la infantería, reforzada por otro cañon, avanzaba por las alturas del lado del sur i caia sobre las inmediaciones del pueblo. Los realistas hacian una resistencia débil i desordenada, i tomaban las embarcaciones menores para llegar a los buques, Una de esas embarcaciones fué echada a pique de un cañonazo; otras fueron detenidas por los soldados patriotas que entraban en el mar con el agua hasta la garganta. Una compañía de granaderos que mandaba el capitan don Manuel Rencoret, penetró en el pueblo cuando los últimos soldados realistas lo abandonaban a gran prisa. El capellan del ejército patriota don Juan Miguel Benavides, que marchaba a su lado, avanzó hasta una batería en que flameaba la bandera española i la destrozó con sus propias manos. Las tropas chilenas no habian tenido mas pérdidas que dos soldados muertos, miéntras el enemigo, que habia sufrido algunas bajas, dejaba en tierra ciento cincuenta hombres que fueron tomados prisioneros, i un buen repuesto de armas i pertrechos que no habia alcanzado a embarcar; pero los cañones de los fuertes estaban desmontados, i muchos de ellos inutilizados. "Como este pueblo se mostró tan poco adicto a nuestra causa cuando el arribo de Pareja, dice el mismo jeneral Carrera, i como los intereses que encerraba eran de sarracenos i de los primeros que traidoramente entregaron la provincia, ofrecí i prometí el saqueo a la tropa... No se reconoció una sola desgracia, agrega mas adelante. El saqueo se limitó a las casas de sarracenos. Los soldados lo repartian con la plebe del mismo pueblo (5)."

(5) *Diario Militar* de don José Miguel Carrera.—El parte oficial dado por Carrera el mismo dia 29 de mayo, i publicado en el *Monitor Araucano* número 26, contiene mui pocos detalles sobre esta jornada; pero tanto en él como en las pájinas que a ella destina en su *Diario Militar* con amplitud de pormenores, da a la toma de Talcahuano las apariencias de una importante operacion militar, i de un combate largo tiempo disputado. La verdad es que los realistas, convencidos de la imposibilidad de la resistencia, solo querian ganar algunas horas para terminar el

Estos actos de odiosa violencia que no servian a nadie, que aterrorizaban a las jentes pacíficas i que desmoralizaban a los soldados, iban a producir ántes de mucho el mas vivo descontento en los pueblos que sufrian los estragos de la guerra.

En el puerto habia dos buques con bandera española, fuera de otro de nacionalidad inglesa. Carrera i sus compañeros habian creido en el principio que uno de aquellos era la fragata norte-americana *Essex*, que habria acudido a Talcahuano para socorrer a los patriotas. Sus ilusiones hubieron de desvanecerse mui pronto. Uno de esos buques era la fragata *San José* en que los realistas mantenian encerrados cerca de doscientos prisioneros patriotas, cojidos los unos en el combate de Yerbas Buenas, apresados los otros por simples sospechas, en Concepcion i sus contornos. El otro buque era la fragata *Bretaña*, armada en corso con patente del virrei del Perú. En éste se habia asilado desde dias atras el obispo Villodres con el provisor de la diócesis, i con otros individuos de su bando, i en esa mañana se refujiaron los jefes realistas que se hallaban en Talcahuano, el coronel Tejeiro, el comandante Justis, el sarjento mayor Jimenez Návia i algunos otros oficiales. Las tropas chilenas que acababan de tomar el puerto, quisieron apoderarse de esos dos buques, i al efecto equiparon apresuradamente algunas lanchas. La fragata *Bretaña* levó anclas i se sustrajo a la persecucion; pero los patriotas se apoderaron de la *San José*, i restituyeron a la libertad a los prisioneros que estaban retenidos en ella (6).

---

desmonte de la artillería de los fuertes i el embarco de los oficiales i jefes mas comprometidos, que fué lo que consiguieron, i lo que seguramente no habrian podido ejecutar si Carrera hubiese atacado la plaza el dia ántes.

(6) El viento norte que soplaba ese dia, no favoreció la salida de la fragata *Bretaña*. Ésta se vió obligada a fondear cerca de la isla de la Quiriquina, i fuera del alcance de los cañones de tierra. El teniente de artillería don Nicolas García, que habia navegado como piloto, equipó dos de las lanchas cañoneras, i se preparaba a abordar la *Bretaña*, cuando habiendo cambiado el viento, pudo esta fragata hacerse a la vela el 31 de mayo.

El obispo Villodres trató de justificarse en una pastoral, que hemos citado ántes, de haber abandonado su diócesis en esta emerjencia. Creemos que merecen conocerse algunos fragmentos de las pájinas que ha destinado a este punto. Dice así:

"Supuesta la inseguridad de nuestra persona en Concepcion i en Talcahuano, no pudiendo dudar de las perversas intenciones de los enemigos, i viéndonos en la estrema alternativa de perecer o de huir de aquellos furiosos, nos resolvimos por este último partido, siguiendo el precepto de nuestro Redentor cuando dijo a sus apóstoles. *Cum persecuti vos fueritis in una civitate, fugite in aliam* (San Mateo, 20, v. 27). No ignoramos que muchos i gravísimos autores no dan a estas palabras de Jesucristo la fuerza de precepto, o si la dan la circunscriben con San Jerónimo a solo los

Carrera ocupó los dias subsiguientes en los trabajos administrativos necesarios para restablecer el gobierno nacional en aquella provincia. Tomó posesion de un establecimiento que habia en Túmbez para elaborar el salitre, i allí halló un depósito considerable de este artículo de que necesitaba para hacer pólvora. Mandó ejecutar un reclutamiento de seiscientos hombres con que completar los cuerpos del ejército. Cambió los subdelegados i demas autoridades subalternas que habian puesto los realistas, haciendo procesar a los que habian cometido violencias i estorsiones. Del mismo modo, hizo apresar a todos los particulares o funcionarios públicos que en los meses anteriores se habian pronunciado contra la patria i prestado auxilios i cooperacion al ejército de Pareja; i resuelto a enjuiciarlos rigorosamente, los confinó al pueblo de la Florida, bajo la vijilancia del nuevo subdelegado don José María

---

apóstoles, cuyas vidas debian conservarse para la propagacion del evanjelio en todo el mundo. Pero a mas de que San Cipriano i San Atanasio, viéndose perseguidos, la tuvieron por de precepto, reflexionando que el sacrificio de nuestra vida no os podia ser de la menor utilidad, i sí tal vez de sumo perjuicio para lo sucesivo, creimos debérosla conservar para este caso que no veíamos mui distante, a ejemplo del buen pastor (Jesucristo), que no solo huyó a Ejipto cuando lo buscaba Herodes, sino muchas veces de un lugar a otro para evitar las asechanzas de su propia jente.» Pastoral del obispo Villodres espedida en Pasco, el 15 de enero de 1814, pájs. 58 i siguientes.

El obispo continua discurriendo sobre este mismo asunto, convirtiendo siempre en causa de la relijion la de los sostenedores del antiguo réjimen, i apoyando sus proposiciones en los canonistas i en los padres de la iglesia; pero bajo de todo eso se descubre el terror que le inspiraban los patriotas, de quienes cree que se habrian aprovechado de su captura para obligar a los realistas de Chillan a deponer sus armas. El obispo temia que los patriotas tuviesen conocimiento de las dilijencias que él habia hecho para preparar la invasion de Pareja, i de otros actos que demostraban la intervencion de su autoridad eclesiástica para combatir al gobierno revolucionario.

En efecto, en esos dias se recojian en Concepcion pruebas abundantes de los trabajos del obispo i del provisor de la diócesis, que tambien habia fugado en la fragata *Bretaña*. Era éste un clérigo español, sobrino del obispo i de su mismo nombre i apellido, a quien se conocia por la exaltacion de sus sentimientos anti-revolucionarios. Carrera acababa de sorprender una correspondencia dirijida de Concepcion al jeneral Pareja, en que se veia que el provisor Villodres era quien formaba la lista de los patriotas de esa provincia a quienes se debia apresar i encerrar en Talcahuano en el buque que servia de prision.

El obispo habia abandonado su casa, dejando en ella un regular menaje i una biblioteca abundante, compuesta principalmente de libros de teolojía i cánones. El jeneral Carrera mandó hacer el inventario de esas existencias con intervencion del mayordomo del obispo, llamado don Pedro Rodriguez. Su valor fué estimado en diez mil pesos; pero no se sacó nada de la casa del obispo, de manera que éste volvió en 1815 a entrar en posesion de todo.

Victoriano, a cuyas órdenes puso una buena escolta. El gobierno local de Concepcion fué confiado a una junta compuesta del canónigo don Salvador Andrade, del presbítero don Julian Uribe i de don Santiago Fernandez, oficinista intelijente i hombre versado en la administracion provincial, cuya secretaría habia servido poco ántes. Todas estas medidas suponian una grande actividad; pero algunas de ellas fueron tomadas atropelladamente, lastimando no pocas susceptibilidades, i ofendiendo a algunas personas pacíficas a quienes se calificaba de sarracenos, i que sin ser verdaderos enemigos de la revolucion, se pronunciaron mas tarde contra ella.

3. Captura de la fragata *Thomas*.

3. La plaza de Talcahuano quedó guarnecida por el batallon de Infantes de la Patria que mandaba el teniente coronel don Santiago Muñoz Bezanilla. El cónsul Poinsett se habia encargado de dirijir la reparacion de las baterías, montando los cañones i reconstruyendo las cureñas que los realistas habian quemado ántes de retirarse. Creyendo que de un momento a otro podian llegar algunos buques del Perú, se tuvo cuidado de mantener izada la bandera española para no infundirles el menor recelo.

El 7 de junio se avistó a la entrada de la bahía un buque que voltejeaba cautelosamente. Pocas horas despues fué apresado en la playa de Túmbez, a corta distancia de Talcahuano, un bote que se habia acercado a tierra en busca de noticias. Estaba mandado por el teniente de la marina real don Felipe Villavicencio, que habia vivido algunos años en Chile como oficial del puerto de Valparaiso, i tripulado por cuatro marineros que sin mucha dificultad declararon cuanto convenia saber a las autoridades de tierra. Se supo entónces que ese buque era una fragata llamada *Thomas*, apresada en Talcahuano en 1805, cuando hacia en esta costa el comercio de contrabando (7), i propiedad ahora de don Javier Manzano, vecino de Concepcion, que le habia dado el nombre de *Santo Domingo de Guzman*. Venia del Callao con un auxilio de pertrechos i de dinero i con una buena dotacion de oficiales para el ejército de Pareja. Aunque no se permitió a nadie volver a bordo, la fragata, engañada por las apariencias tranquilizadoras, penetró en la bahía al caer la tarde, i fué a fondear en el puerto del Tomé.

Bajo la direccion del teniente de artillería don Nicolas García, hombre práctico en la navegacion i en los trabajos navales, los patriotas habian armado dos lanchas cañoneras i algunas falúas, que tenian listas. Aprovechando la oscuridad de la noche, García salió de Talcahuano

(7) Véase el § 7, cap. XVIII, parte V, tomo VII, páj. 283.

al frente de esa flotilla. Él mismo mandaba una de las lanchas, i habia encomendado la otra al teniente de dragones don Ramon Freire, que tambien tenia alguna práctica en la navegacion. Al venir el dia (8 de junio) esas embarcaciones rodeaban a la fragata *Thomas*, i le intimaban la órden de rendirse a discrecion bajo la amenaza de romper el fuego sobre ella. Los tripulantes de ese buque, desprovistos de los medios de resistencia, convencidos ademas de que la espedicion de Pareja habia fracasado completamente i de que el gobierno nacional de Chile, mas fuerte i vigoroso que nunca, seguia imperando en todo el territorio, no hallaron otra cosa que hacer que entregar la nave i darse por prisioneros de guerra. Alcanzaron, sin embargo, a arrojar al mar la correspondencia del virrei del Perú de que eran portadores; pero cuando trataron de hacer lo mismo con el dinero que traia el buque, el teniente García les declaró que en el acto haria ahorcar en el mismo buque al que lo intentara. Esta amenaza contuvo a los oficiales realistas i salvó la presa.

En el mismo dia bajaron a tierra los pasajeros de la fragata *Thomas*. Contábanse entre ellos el brigadier don Simon Rábago, antiguo secretario del virrei del Perú, que venia a Chile a tomar el mando del ejército realista, en caso de enfermedad o muerte de Pareja; cuatro oficiales de cierta graduacion; cerca de treinta subalternos i otros funcionarios administrativos, uno de los cuales era el médico español don Manuel Julian Grajales, mui conocido i popular en Chile por sus servicios en la propagacion de la vacuna, por su espíritu filantrópico i por su habilidad profesional (8). Todos ellos fueron tratados por Carrera con las

(8) Véase el § 6, cap. XXIII, parte V, i particularmente la nota 27 del referido capítulo.

Entre los prisioneros tomados en la fragata *Thomas*, se contaban, ademas del brigadier Rábago, el coronel de injenieros don Manuel Olaguer Feliú, que habia residido largos años en Chile, donde se pronunció contra la revolucion, por cuya causa se le tuvo confinado en 1811, permitiéndosele en seguida trasladarse al Perú; el capitan de fragata don Pedro Ignacio Colmenares, que habia recorrido las costas de Chile i levantado cartas de algunos de sus puntos (véase en el *Atlas* de Gay, lámina 13, el mapa de la isla de la Mocha); el teniente coronel de artillería don Bernardo Montuel, que tambien habia servido en Chile, i asistido, en calidad de capitan, entre las tropas del gobierno nacional, al combate del 1.° de abril de 1811, en la plaza de Santiago (contra Figueroa); i el teniente de marina Villavicencio, antiguo amigo de Carrera, a quien habia servido cuando éste estuvo arrestado en el Callao a bordo de la corbeta *Castor*. Entre los oficiales subalternos habia tambien otros que habian servido en Chile, i a quienes habia elejido especialmente el virrei por el conocimiento que tenian de este pais. Entre los otros empleados, se hallaba,

consideraciones debidas a su rango, pero se les quitaron sus armas i la mayor parte de sus equipajes. Pocos dias despues fueron remitidos a Santiago en diversas partidas. Algunos de los oficiales encargados de su custodia se empeñaron en hacer lo mas cómoda posible la situacion de los prisioneros; pero hubo otros que los trataron con dureza. La captura de ese buque, ademas, importaba un valioso auxilio para los patriotas. Traia cincuenta i un mil pesos en dinero, i un valor poco inferior en artículos destinados para el equipo i mantenimiento del ejército realista. Ese socorro, reunido con gran dificultad por el virrei del Perú, sirvió para pagar i equipar las tropas de Chile.

4. O'Higgins ocupa la villa de los Ánjeles i los fuertes de la alta frontera, i organiza una division patriota.

4. En estos momentos los patriotas alcanzaban ventajas no ménos importantes en la alta frontera del Biobio. El coronel O'Higgins se habia ofrecido para ir a deponer a las autoridades establecidas allí por los realistas i para reunir las numerosas milicias de ese distrito. Aceptado su ofrecimiento, O'Higgins habia partido de Coyanco el 23 de mayo, sin mas fuerza que unos treinta soldados i algunos oficiales conocedores de aquellas localidades, todos ellos sin mas equipaje que la ropa que llevaban puesta i algunos paquetes de cartuchos a bala, que fueron repartidos a la tropa.

En su marcha tuvieron que sufrir molestos aguaceros. Al acercarse a Yumbel supieron que este pueblo estaba defendido por ochenta dragones realistas; pero esta tropa, desorientada por los últimos sucesos de la campaña, abandonó a Yumbel apresuradamente para replegarse a Chillan. O'Higgins, que no habria podido entrar en combate contra esa fuerza, siguió su marcha sin hallar obstáculo alguno. Al llegar a las orillas del rio de la Laja, halló defendido el vado del Salto por veinte milicianos de caballería; pero éstos, reconociendo en el jefe patriota a su antiguo comandante, se le juntaron gustosos, i con él siguieron la marcha hácia los Ánjeles.

Mandaba en esta plaza el coronel don Fermin Zorondo, antiguo militar español, mui conocedor de aquella parte del territorio. Tenia éste

---

como ya dijimos, el médico Grajales que venia destinado a servir el cargo de cirujano militar, cuyas funciones desempeñó en seguida, movido por su espíritu filantrópico, en el ejército patriota; el ministro tesorero don Francisco Marin i dos frailes destinados a capellanes de ejército.

Aunque la correspondencia de la *Thomas* fué arrojada al agua i perdida casi en su totalidad, los patriotas lograron salvar algunas cartas. El teniente Freire recojió una que contenia una letra de cambio por una buena suma, lo que le valió una gratificacion, segun puede verse en una nota del § 7, capítulo XVII.

bajo sus órdenes cincuenta dragones veteranos, una compañía de milicianos para el servicio de los cañones del fuerte, i las milicias urbanas de infantería, que se acuartelaban cada noche. Por lo demas, reinaba allí la mas perfecta tranquilidad; i aunque el gobernador vivia en el fuerte, sobre la misma plaza del pueblo, se creia tan ajeno a todo peligro de ataque de los patriotas, que no mantenia centinelas avanzadas, ni tomaba ninguna de las precauciones usuales en tiempo de guerra.

O'Higgins, impuesto de ese estado de cosas por los informes que le dió un hacendado de los campos vecinos i por las noticias recojidas por uno de sus asistentes, que habia entrado en el pueblo bajo el disfraz de campesino, llegaba el 27 de mayo a las cercanías de los Ánjeles, i esperó la noche para penetrar en el pueblo. Mandó desmontar su tropa, i a su cabeza avanzó cautelosamente por las calles sombrías i solitarias, hasta llegar a la plaza. Adelantándose a los suyos con solo dos soldados, apresó de improviso al centinela que estaba en la puerta del fuerte, i se apoderó sin resistencia del cuarto en que estaban las armas de los soldados de guardia, miéntras éstos se hallaban en una sala inmediata al rededor de algunos braseros de fuego. Seguido entónces por su jente, que comenzaba a llegar, O'Higgins se presentó en medio de los dragones, i dando el conocido grito de ¡viva la patria! los proclamó para que se pusieran a su servicio. Sea por un efecto natural de la sorpresa, o por adhesion al caudillo patriota, los dragones comenzaron a gritar: ¡Viva el coronel O'Higgins! i lo reconocieron por jefe. El coronel Zorondo, que a esas horas estaba jugando naipes con el cura del pueblo, fué apresado sin poder oponer la menor resistencia. La compañía de milicianos que cuidaba de los cañones del fuerte, depuso tambien las armas en medio de la confusion, que sin duda juzgaba el resultado de un asalto irresistible; i las milicias de infantería que estaban acuarteladas, movidas por algunos de los oficiales que acompañaban a O'Higgins, i que eran del mismo pueblo, no tardaron en pronunciarse en favor de los asaltantes. A las doce de la noche, el caudillo patriota era dueño de los Ánjeles.

En la mañana siguiente convocó O'Higgins todas las milicias de ese distrito, i despachó destacamentos a los fuertes de la alta frontera, Tucapel, Vallenar, Santa Bárbara, Príncipe Cárlos i Mesamávida, para cambiar sus comandantes, reconcentrar la parte útil de sus guarniciones i recojer las armas i municiones que le eran necesarias para equipar su division. Las lluvias frecuentes en esa estacion, las crecidas de los rios i arroyos i el pésimo estado de los caminos, prolongaron estas operaciones; pero la actividad de O'Higgins venció en cuanto era posible

estas dificultades. Para sufragar los gastos que demandaban estos preparativos, invirtió todo el dinero de su propiedad de que podia disponer, sacó de su hacienda los ganados necesarios para el mantenimiento de sus tropas, i comprometió su firma por mas de dieziseis mil pesos, que debia pagar con sus propios bienes. A mediados de junio avisaba a Carrera que tenia reunidos en los Ánjeles mil cuatrocientos hombres listos para entrar en campaña, i le enviaba por el rio Biobio seis cañones, retirados de los fuertes, i que podian servir al ejército patriota.

Estos trabajos no podian pasar desapercibidos a los realistas de Chillan. Sin tener éstos quién los inquietase en sus posiciones, ni quién impidiese las correrías que comenzaban a hacer en los campos vecinos i que poco a poco fueron dilatando por una considerable porcion del territorio, incrementaban sus fuerzas con nuevos reclutas i recojian en la ciudad a todos los individuos que, por un motivo o por otro, iban huyendo de los patriotas. Algunos oficiales i soldados fujitivos de los fuertes de la frontera, llevaron la noticia de la ocupacion de los Ánjeles por O'Higgins, i de quedar éste formando una division. El teniente coronel Sanchez, que mandaba en Chillan, organizó una columna de doscientos hombres, i la despachó al sur, persuadido de que ella basteria para desbaratar a O'Higgins i para restablecer las autoridades realistas en toda la alta frontera. Esa columna avanzó hasta las orillas del rio Diguillin, uno de los afluentes del Itata; pero impuesta allí de las considerables fuerzas patriotas que se habian reunido en los Ánjeles i en sus cercanías, dió la vuelta a Chillan sin intentar empresa alguna (9). Mas tarde, las guerrillas realistas que volvieron a recorrer

---

(9) La campaña de O'Higgins a la Isla de la Laja i a la alta frontera apénas está mencionada en el *Diario Militar* de don José Miguel Carrera i en la *Memoria* citada de Benavente, si bien el primero dice que a mediados de junio ya aquel jefe habia reunido en los Ánjeles mil cuatrocientos hombres. Nuestra relacion está fundada en una relacion en idioma ingles hallada entre los papeles de O'Higgins i que parece escrita, bajo su dictado, por don Juan Thomas, que vivió algunos años al lado de aquél, i que recojia apuntes para escribir su vida militar. Acompañaron a O'Higgins en esta espedicion tres oficiales apellidados Soto, naturales de los Ánjeles, don Victorino i sus hijos don José María i don Agustin. Uno de estos últimos nos refirió en años pasados estos sucesos con grande abundancia de detalles, que recojimos en nuestros libros de apuntes. La *Memoria* atribuida al jeneral O'Higgins contiene tambien en el capítulo 10 una relacion que guarda jeneralmente conformidad con los datos que hemos recojido en otras fuentes.

Los partes oficiales del jeneral Carrera que publicaba el *Monitor Araucano* hacen apénas alusion a esta campaña de O'Higgins. En uno de ellos, que aparece estractado en el número 38 de ese periódico, dice que este jefe habia reunido mil cuatro-

el territorio de la isla de la Laja, desamparado por los patriotas en el curso de la guerra, se vengaron de O'Higgins prendiendo fuego a las casas de su hacienda de las Canteras i sacando sus caballos i ganados para el uso i la manutencion de su ejército.

5. Falso amago de invasion realista en los puertos del norte: alarma que produce.

5. Las noticias de los sucesos del sur llegaban a Santiago en partes breves i sumarios del jeneral en jefe, contraidos principalmente a aquellos en que habian intervenido él o sus hermanos, pero escritos enfáticamente, como es frecuente hacerlo en tales ocasiones, para revestir los combates con el carácter de triunfos decisivos, i para anunciar la destruccion completa del enemigo, que no podia tardar mas que algunos dias. El gobierno de Santiago, deseoso de estar al cabo de aquellos acontecimientos, le pidió informes mas prolijos. A esta exijencia contestó Carrera en los términos que siguen: "Excmo. señor: Ya he dicho a V. E. que luego que se concluya la campaña, haré una relacion de cuanto me pide en oficio de 26 de mayo último. Para que sea exacta, necesito tiempo i que el ejército esté reunido. Los movimientos son rápidos i no hai lugar para nada que me aparte de estos interesantes objetos. Consuélese por ahora V. E. i el pueblo con saber los progresos de nuestras armas i que somos libres de los piratas, sin que alcance a veinticinco hombres nuestra pérdida, cuando el reino debe ya contar mas de ocho mil valientes guerreros a toda prueba, que jamas consentiran sean hollados los sagrados derechos de la patria.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Concepcion, junio 4 de 1813.—Excmo. señor.—*José Miguel Carrera.*" Estas comunicaciones, que daba a luz el periódico oficial, afirmaban la confianza en que la guerra estaba a punto de terminarse con el triunfo seguro i definitivo de las armas chilenas. En los dias en que se celebraban esas noticias, el 13 de junio, entró en Santiago una division de las milicias de caballería de esta provincia que habia hecho la primera parte de la campaña, i que, como sabemos, se habia dispersado lastimosamente en la jornada de San Cárlos; pero contábase, sobre la palabra del jeneral en jefe, que "su presencia habia aterrado al enemigo," i se le hizo en la capital un recibimiento triunfal. En medio del entusiasmo público, el gobierno, como referiremos detenidamente mas

---

cientos hombres, a cuya cabeza habia pasado el rio de la Laja; i que sabiéndose que los realistas de Chillan habian pensado atacarlo, el brigadier don Juan José Carrera habia salido en auxilio de aquél.

adelante, habia mandado enarbolar la bandera nacional para reemplazar la española que seguian usando los cuerpos de tropas.

El contento producido por esas noticias fué turbado por un suceso imprevisto que durante algunos dias tuvo al gobierno i al pueblo en la mayor alarma. El 19 de junio llegaba a Santiago un propio despachado a mata caballos por e' gobernador de Valparaiso, que anunciaba una formidable invasion del territorio chileno en las provincias del norte. Se supo entónces que el 11 de junio se habia acercado al puerto del Huasco una fragata española que se daba el nombre de *San Juan*, i que habia enviado un pliego a las autoridades de Vallenar con la firma del coronel don Mariano Osorio, que se decia jefe de la tercera division del ejército invasor. Decia allí que ese buque formaba parte de la espedicion que el virrei del Perú enviaba a Chile a las órdenes del brigadier don Joaquin de la Pezuela para ocupar a Valparaiso i a Coquimbo con un ejército respetable, i exijia, bajo la amenaza de pasar a cuchillo a los pobladores de ese distrito, de saquear sus pueblos i de confiscacion de sus bienes, que el subdelegado pusiese en el puerto, en el perentorio término de veinticuatro horas, trescientas mulas i doscientos caballos para el trasporte de su division i el carguío de sus bagajes. El subdelegado sustituto don Manuel Bernardo de Hodar, que carecia de los recursos necesarios para rechazar una invasion de cincuenta hombres de tropa regular, habia contestado al llamado jefe espedicionario que le seria imposible reunir ántes de ocho dias los caballos i mulas que se le pedian; i se apresuró a comunicar esa intimacion a las autoridades superiores para que llegase el aviso a Coquimbo i a Santiago, a fin de proveer prontamente a la defensa del territorio.

Aquella noticia produjo en el primer instante la mayor alarma. "Es de recelar, decia el gobernador de Valparaiso al trasmitirla a Santiago, que en la intimacion de ese oficio haya mucha falsedad, así por no haberse dirijido (aquella nave) a Coquimbo ni a Valparaiso, como por no haberse puesto a la vista los otros buques de que se habla; pero no por eso hemos de dormirnos (10)." Esas observaciones, que parecen tan razonables, no bastaron para tranquilizar a nadie. "El gobierno, decia la junta en una proclama dirijida al pueblo, os anuncia los nuevos peligros de la patria con una tranquilidad i magnanimidad iguales a la satisfaccion con que os ha comunicado los sucesos prósperos de nuestras armas." I despues de comunicar que se preparaba resuelta-

(10) Oficio del gobernador de Valparaiso don Francisco de la Lastra a la junta de Santiago, escrito el 18 de junio a las once de la noche.

mente a la resistencia, seguro del apoyo que debia prestarle el patriotismo nacional, agregaba estas palabras: "El tirano del Perú no dominará en Chile hasta que no hayan perecido todos los chilenos."

En efecto, ese mismo dia inició la junta gubernativa sus trabajos para organizar la defensa del pais contra la nueva invasion. Hacia poco habia despachado a Talca bajo las órdenes del comandante don Francisco Calderon una columna de tropas para reforzar el ejército del sur; la partida de ese destacamento habia debilitado su poder i sus recursos. Pero entónces tenia a su disposicion un pequeño cuerpo de soldados veteranos que destinaba igualmente para reforzar el ejército del sur. Se recordará que en abril de 1811, el gobierno de Chile habia enviado a Buenos Aires una pequeña division auxiliar. Algunos oficiales de esa division habian vuelto a Chile el año anterior; pero la masa de ella quedó en aquella capital bajo el mando del coronel don Andres del Alcázar hasta que se supo allí la invasion de Chile por el ejército de Pareja. Autorizado entónces para regresar a nuestro pais por el gobierno del Rio de la Plata, el coronel Alcázar reunió su jente, salió con ella de Buenos Aires el 18 de abril, i pasando la cordillera cubierta de nieve en los últimos dias de mayo, llegaba a Santiago el 4 de junio, "ansioso, decia, de recojer siquiera una rama de los laureles que sus compañeros de armas comenzaban a recojer en el sur de Chile (11)." El 19 de junio, cuando se disponia para ir a engrosar el ejército de Carrera, recibió Alcázar la órden de marchar con su jente a Valparaiso. El gobierno habia dispuesto que a la mayor brevedad se organizase una division bajo el mando del gobernador de ese puerto don Francisco de la Lastra, i habia mandado que se reuniesen allí las milicias de Melipilla, de Quillota, de los Andes i de Aconcagua (12). Del mismo modo dispuso que el coronel don Tomas O'Higgins, gobernador de la provincia de Coquimbo, convocase todas las milicias de su distrito para formar una division con que resistir a la anunciada invasion. Al dar cuenta de estos sucesos al jeneral Carrera, la junta le recomendaba empeñosamente que activara las operaciones militares en el sur, que estrechara a los realistas de Chillan i que viera modo de poner término

---

(11) Oficio del coronel Alcázar al gobierno de Chile de 8 de junio, en que da las gracias por el honroso recibimiento que se le habia hecho en Santiago.—Por decreto de 3 de junio, la junta gubernativa de Santiago habia reconocido la validez de los ascensos que el gobierno de Buenos Aires habia concedido a algunos de los oficiales de la division auxiliar.

(12) Segun *El Monitor Araucano* de 1.° de julio, en esa fecha habian alcanzado a reunirse en Quillota 1,130 soldados de milicias de caballería.

a la guerra en esas provincias para contraer la atencion a la defensa de las del norte contra los nuevos invasores.

Considerando insuficientes los recursos del pais para sostener una guerra contra todas las fuerzas que, segun se decia, enviaba el virrei del Perú, la junta gubernativa despachó a gran prisa, el mismo dia 19 de junio, un propio a Buenos Aires, para que fuese a dar cuenta a aquel gobierno de tan graves sucesos, i para pedirle los socorros que le fuera posible suministrar. Dieciseis dias mas tarde contestaba éste que aunque dados los antecedentes que se conocian hasta entónces creia inverosímil el arribo de la anunciada espedicion a los puertos del sur de Chile, i que aunque estaba persuadido de que las ventajas alcanzadas sobre el enemigo en el sur de este pais habian de desbaratar los proyectos del virrei del Perú, iba a poner en marcha una division auxiliar. "Tenemos el sentimiento, decia al concluir su oficio, de no poder volar con todas las fuerzas de las Provincias Unidas en auxilio de V. E. i de rendir este homenaje debido a la amistad i a la justicia de la causa de Chile; pero nos atrevemos a lisonjearnos con que el auxilio que camina llenará los dos deberes del honor i de la libertad, i con que sobre todo la ilustrada acojida de V. E. creará los recursos necesarios para sostener dignamente la seguridad e independencia de los estados amigos del sur (13)."

La alarma producida en Santiago por aquellas noticias no fué sin embargo de larga duracion. Doce dias despues de recibirse las primeras comunicaciones del Huasco, llegaron otras que debieron desvanecer casi todos los temores. La fragata española no habia permanecido en el puerto mas que dos dias, miéntras sus marineros renovaban la provision de agua. Cuando el llamado comandante espedicionario recibió la contestacion de las autoridades de tierra, pasó un segundo oficio en que decia "que algun mal tiempo habia impedido la entrada en ese puerto de los demas buques de su division i que salia a reunirse con ellos para volver en el término de veinticuatro horas, en el que esperaba se le aprontase lo pedido en su primer oficio; i levantando su

---

(13) Oficio de la junta gubernativa de Buenos Aires al gobierno de Chile, de 4 de julio de 1813.

El doctor don Bernardo Vera, representante en Santiago del gobierno de Buenos Aires, habia escrito a éste con la misma fecha de 19 de junio para darle cuenta de la anunciada espedicion al norte de Chile, i le pedia empeñosamente que sin tardanza hiciera pasar a este pais las fuerzas que se hallaban en Mendoza a cargo del capitan don Juan Gregorio de Las Heras. Mas adelante tendremos que dar noticias de este refuerzo que llegó a Chile en la primavera siguiente.

ancla se hizo mar afuera hasta perderse de vista (14).›› Aquella fragata no volvió a aparecer en el puerto del Huasco. Otro buque mercante que recaló a ese puerto pocos dias mas tarde, declaraba no haber visto por ninguna parte vestijios de la escuadra espedicionaria de que se hablaba. No quedó duda de que no habia tal espedicion, i de que la amenaza hecha al puerto del Huasco era una burla inventada para alarmar a los patriotas, i distraer su atencion. En efecto, mas tarde se supo que el buque que se decia conductor del coronel Osorio i de los soldados espedicionarios, era la fragata *Bretaña* que conducia al Perú al obispo Villodres i a los militares fujitivos de Talcahuano. Aquellos individuos, rabiosos i despechados por los contrastes de las armas realistas en el sur de Chile, no habian querido alejarse de este pais sin procurar alguna nueva inquietud a los patriotas.

6. El comandante don Juan Francisco Sanchez toma el mando del ejército realista de Chillan, i organiza la defensa de esta plaza.

6. La marcha de los acontecimientos militares, a pesar de todos los anuncios de triunfo i de todas las ilusiones que abrigaba el jeneral patriota, comenzaba a tomar un mal aspecto en las provincias del sur. Miéntras Carrera prolongaba su permanencia en Concepcion, manteniendo su ejército en una peligrosa inaccion, los realistas de Chillan, libres de todo embarazo, se fortificaban del mejor modo que les era posible, recorrian los campos vecinos sin hallar resistencia alguna i engrosaban sus filas hasta organizar una fuerza capaz de sostener la defensa.

Como hemos contado ántes, los realistas llegaron a Chillan el 16 de mayo en un estado lastimoso. Su ejército, que un mes ántes habia contado cerca de cinco mil hombres, estaba reducido a la quinta parte. Sin sufrir una verdadera derrota en su campaña hasta las orillas del Maule, habia esperimentado por las causas que hemos referido, la pérdida de la mayor parte de su jente, de algunos de sus cañones i de una porcion considerable de sus bagajes. El mas vulgar criterio militar debia enseñarles que su encierro en Chillan iba a dejarlos ántes de mucho incomunicados con la costa, i por tanto, imposibilitados para recibir socorros del Perú. Lo natural parecia que hubiesen continuado su retirada a Talcahuano, que ademas de ser de mucho mas fácil defensa, i mas abundante de recursos militares, les daba acceso al mar para mantener

(14) Oficios del subdelegado de Vallenar don José Ignacio Ureta al gobernador de Coquimbo, de 16 i de 20 de junio de 1813, publicados en *El Monitor Araucano* número 38. El mismo periódico, en sus números 32 i 33 dió a luz los primeros documentos referentes a este falso amago de invasion.

sus comunicaciones con el virrei i aun para armar espediciones lijeras que fuesen a atacar los otros puertos de Chile. Parece que algunos de los jefes realistas propusieron este plan; pero sus tropas se hallaban en tal estado de aniquilamiento, i tenian tan cerca al enemigo, que nadie se atrevió a insistir en él por el temor de verlas batidas i destrozadas ántes de llegar a la costa. A todas las desgracias esperimentadas por los realistas se habia añadido la enfermedad del jeneral en jefe que hacia mas difícil i casi imposible la retirada a Talcahuano. La designacion que Pareja habia hecho en el teniente coronel Sanchez para que lo reemplazase en el mando, habia producido el descontento de algunos de los oficiales de mas alta graduacion, i la separacion de tres de ellos. El quinto dia de su entrada en Chillan, el 21 de mayo, fallecia el jeneral Pareja en medio del sentimiento sincero del ejército i del pueblo. Los padres franciscanos del colejio de misioneros, que lo enterraron en su iglesia con grande i ceremonioso aparato, exaltaban sus virtudes i sus méritos, comparándolo a los mas ilustres guerreros de los tiempos antiguos. Esto mismo hacia creer que no se tendria un sucesor capaz de llevar a cabo la empresa que aquél habia acometido; i la opacidad del jefe que él mismo habia designado para reemplazarlo, aumentaba las zozobras i desconfianzas de aquella penosa situacion.

El comandante don Juan Francisco Sanchez no tenia dotes ni antecedentes que pudieran hacer desaparecer esas prevenciones. Nacido en Betanzos, en Galicia, en 1757, Sanchez habia sentado plaza en 1773 en calidad de soldado de un rejimiento de infantería española, i solo despues de diez años de servicios en ese rango i en el de sarjento, habia ascendido al puesto de subteniente. En la guerra contra la república francesa habia servido solo unos cuantos meses en 1793 en el ejército de Guipúzcoa, de donde fué sacado para enviarlo a Chile con el grado de capitan del batallon de infantería de Concepcion. Oficial ordenado en sus costumbres, mui celoso en el cumplimiento de sus obligaciones, se hacia estimar de sus jefes, sin dejar ver aspiraciones ni cualidades para obtener rápidos ascensos (15). Hombre de pocas palabras, pero sólido en sus propósitos i sobre todo en su fidelidad al rei, habia resistido, sin faltar a ninguno de los deberes de soldado, a todas las insinuaciones que algunos de sus compañeros le hicieron para

(15) Tenemos a la vista una foja de servicios de Sanchez datada en Concepcion en 1800, que hallamos en el archivo de Simancas. Allí se le dan estas condiciones: "Valor, acreditado; aplicacion, mucha; capacidad, ídem; conducta, buena; estado, casado."

plegarse a la causa de la revolucion de Chile, razon por la cual el gobierno patrio de Concepcion lo habia alejado de la ciudad, dándole el mando de la pequeña guarnicion de la apartada plaza de Santa Bárbara. De allí fué sacado por el jeneral Pareja para darle el cargo de segundo jefe de su batallon; i en seguida, apreciando su carácter obstinado i tesonero, su incontrastable fidelidad i el celo que desplegaba en el servicio, soportando impasible todas las fatigas, el mismo jeneral, como sabemos, lo habia designado por su sucesor en el mando. Uno de sus oficiales subalternos que lo trató mui de cerca, lo ha retratado en unas pocas líneas: "Sanchez, dice, no tenia conocimientos militares, i no pasaba de ser un oficial de fila. Era de carácter desconfiado, i no podia mirar que otro sobresaliese en pensar o disponer lo que convenia en aquella situacion. Sin embargo, un fraile franciscano, el padre Almirall, a quien habia nombrado su secretario, consiguió asociársele; i era éste quien en realidad dirijia las operaciones. Por medio de este fraile se consiguió que se tomasen algunas providencias tanto para la defensa como para la provision, dictadas estas últimas por otros dos auxiliares (16)."

Era uno de éstos don Luis Urréjola, hacendado chileno de la provincia de Concepcion, que desde 1810 se habia pronunciado, como su familia casi entera, contra todo cambio de gobierno, actitud que, como se recordará, habia asumido en el primer congreso. Perseguido i confinado a Cauquénes por la junta revolucionaria de Concepcion, Urréjola fué de los primeros propietarios que se plegaron a Pareja, en cuyo ejército tomó el encargo de proveedor; pero luego, poniendo al servicio de la causa del rei sus numerosas relaciones en aquella provincia i su conocimiento cabal del territorio que era teatro de la guerra, recibió el mando de partidas de tropas i se hizo uno de los mas útiles militares de aquel ejército. El otro auxiliar a que se refieren las líneas que hemos copiado mas arriba, era don Matías de la Fuente, empleado de hacienda, orijinario del Perú, que por muerte de Vergara en Yerbas Buenas, habia tomado en calidad de interino el cargo de intendente de ejército. Oficinista laborioso i entendido, bastante conocedor de los hombres para servir de consejero i en caso necesario de negociador, poseia, sin embargo, un espíritu inquieto que mas de una vez habia de arrastrarlo a tomar parte en las intrigas que tramaba el padre Almirall, secretario del comandante en jefe. Servian ademas en el ejército realista algunos otros hacendados de aquellas provincias que por sus rela-

(16) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

ciones i su influjo debian serle mui útiles. Se contaba en primera fila entre éstos don Clemente Lantaño, comandante de las milicias de Chillan; pero de entre los demas, como habremos de verlo mas adelante, salieron excelentes jefes de guerrrillas. Uno de los cronistas de esta guerra, recordando los nombres de algunos de aquellos jefes, observa que hasta entónces (como sucedió hasta mediados de 1814), el ejército real que combatia a los insurjentes de Chile, era compuesto casi esclusivamente de chilenos; de manera que miéntras en él no pasaban de seis los españoles europeos, habia muchos mas que peleaban bajo las armas de la patria (17).

Pero Sanchez pudo contar con los socorros i los consejos de otros auxiliares no ménos útiles i empeñosos. Eran éstos los padres franciscanos del colejio de misioneros de Chillan. "Desde este punto (es decir, desde que volvieron a entrar los realistas en esta ciudad), dice una autorizada relacion de estos sucesos, el ejército i el colejio se contemplaban i miraban como un solo cuerpo unido para sostener con la mayor pujanza la justicia de la causa. A este efecto, por medio del prelado comunicaban los relijiosos con el jeneral i jefes subalternos sus conocimientos, i concurrian para allanar las dificultades que se presentaban en la ejecucion de las providencias con todo esfuerzo, ménos en plata sellada porque no la tenian; pero ofrecieron con todo gusto cuantas alhajas de ese metal habia en el colejio, si se necesitaban, franqueándolas sin cargo de reintegro, ni otra pension alguna, como lo hicieron con

---

(17) Ballesteros, *Revista*, etc., capítulo 2.—El ejército realista, como sabemos, era compuesto todo él de soldados chilenos, nativos de las provincias de Chiloé, de Valdivia i de Concepcion. Entre sus jefes i oficiales, segun recordamos, no habia mas españoles europeos que el comandante en jefe Sanchez, el comandante de artillería Berganza, el comandante de voluntarios de Castro Ballesteros, i los dos voluntarios Eleorreaga i Quintanilla. Aun estos cinco vivian en Chile desde largos años atras, los tres últimos casi desde la niñez, si bien Ballesteros habia pasado tambien bastante tiempo en el Perú. Parece que al virrei Abascal no inspiraba mucha confianza este estado de cosas; i por eso, cuando trató de enviar otros oficiales al ejército de Chile, se empeñó en que fuesen españoles. Se sabe que esos oficiales cayeron prisioneros en la fragata *Thomas*. Solo en agosto de 1814 llegó a Chile con el coronel Osorio un batallon del rejimiento de Talavera, cuyos oficiales i soldados eran todos españoles.

Miéntras tanto, en el ejército patriota servian no pocos españoles de nacimiento, entre los cuales recordamos los siguientes: el comandante de milicias don José Samaniego, el sarjento mayor don Cárlos Spano, el capitan de artillería don Hipólito Oller, el capitan de asamblea don Raimundo Sessé (ayudante de Carrera), i el subteniente don Francisco Javier Molina, famoso guerrillero.

otros artículos de primera necesidad. En diferentes partidas dieron para el servicio del ejército ciento i mas caballos; de treinta a treinta i cuatro resmas de papel para cartuchos en libros impresos i manuscritos, parte de particulares i parte de la librería del colejio; peonadas, herramientas, etc., como que nada se dió para cobrar. Ademas de lo dicho, cada relijioso de por sí era un padre amante para los soldados; los sacerdotes en sus celdas, el refitolero en su refectorio, el hortelano en su huerto, el panadero en su panadería, el portero en su puerta i el prelado con el procurador en todas las oficinas, todos los agasajaban, animaban i entusiasmaban hasta hacerles desear con ánsias la mas pronta llegada del enemigo para ajarle la soberbia. Al mismo tiempo, la comunidad no cesaba de encomendar a Dios en sus oraciones la causa que defendian, celebrando misas cantadas i rezadas por la paz, conservacion i felicidad del ejército, e intimando a todos la moderacion en las costumbres i la santificacion de sus almas para alcanzar del Señor la victoria sobre los enemigos. Previendo nuestro jeneral que un edificio de casa, capilla, cocina i otros adherentes que, con arreglo a nuestro instituto i a las indijencias del pais, gozaba la comunidad en calidad de capellanía a distancia de cuatro leguas del colejio, podia ser mui perjudicial si el enemigo se apoderaba de él, lo significó al prelado, i toda la comunidad convino gustosa en que se arruinase prontamente como se hizo, para evitar los peligros (18).»

En los primeros dias de su establecimiento en Chillan, i cuando la autoridad de Sanchez era reconocida con cierta resistencia por los otros jefes, la situacion de los realistas fué sumamente embarazosa. En los últimos dias de mayo, cuando se supo allí la ocupacion de Concepcion por los patriotas, i se reconoció la imposibilidad de recibir los auxilios

(18) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta de los padres misioneros* etc. Las casas destruidas fueron las de la hacienda de los Guindos, propiedad de los padres misioneros i situada al oriente de Chillan. Hablando especialmente mas adelante de la provision del ejército, el padre Ramon dice lo que sigue: «La plaza solo daba la carne con correspondencia al número de individuos, i la comunidad ponia todo lo demas necesario, de legumbres, hortalizas, sal, ají, leña i pan diariamente para todos; pero a los oficiales, ademas del desayuno por la mañana, se les asistia con las viandas de la comunidad como a cualquier relijioso. Suplia tambien el colejio leña i luz para los cuerpos de guardia que en él habia; i como el tiempo era el rigor del invierno i los soldados tenian que hacerla en descubierto i con poca ropa, despues que acababan sus dos horas, se les daba un trago de vino bueno para aliviarlos del rigor del frio, i esta solicitud duró por espacio de cinco meses.»

que tenia ofrecidos el virrei del Perú, esa situacion llegó a creerse casi insostenible. Numerosos soldados del batallon veterano de Concepcion desertaron de las filas para irse a juntar al enemigo (19). Sin embargo, la quietud en que se les dejaba, la falta de partidas patriotas de observacion a muchas leguas a la redonda, permitieron a los jefes realistas tranquilizar a sus soldados, reponerse de sus quebrantos anteriores, i comenzar a recorrer los campos vecinos para reclutar jente, recojer ganado i tambien para destruir o inhabilitar las casas i ranchos de las cercanías en que pudieran abrigarse los destacamentos enemigos que llegasen a hostilizarlos en la ciudad. "El jeneral chileno, dice uno de los oficiales realistas, cometió la mayor de las faltas por no haber dejado en las inmediaciones de Chillan una fuerza capaz de evitar que Sanchez se proveyese de caballos, de hombres, de granos i de ganados de todo el distrito que quedó a su disposicion. Así fué que en Chillan se aumentó el ejército de éste con muchos de sus propios soldados dispersos anteriormente i con nuevos milicianos que se reclutaron; i se hicieron fosos, trincheras en las bocacalles i dos reductos en las dos estremidades del pueblo. La fuerza reunida en Chillan se aumentó hasta 1,800 hombres de todas armas, advirtiendo que la caballería constaba solo de soldados de infantería, elejidos de los diferentes cuerpos, montados i armados con sus fusiles, que formaron dos partidas al mando de Elorreaga i otros que se designaban en el acto de hacer una salida (20)."

7. Los realistas sorprenden al coronel Cruz i toman prisioneras las tropas que éste mandaba.

7. Esas partidas se alejaban al principio mui poco de la ciudad, o recorrian los campos en que sabian no se hallaban enemigos; pero cuando se adiestraron algo mas, i cuando se creyeron bastante fuertes, intentaron empresas mas atrevidas. En una ocasion, durante una noche lluviosa, pasaron resueltamente el rio Ñuble i cayendo de improviso sobre las avanzadas de la division de observacion que Carrera habia dejado bajo el mando del coronel don Luis de la Cruz, las dispersaron obligándolas a replegarse sobre San Cárlos. Cuando Elorreaga entró en Chillan de vuelta de esta pequeña espedicion, se le hizo un aparatoso recibimiento con repiques de campanas i con otras manifestaciones

(19) "Con la noticia de la toma de Concepcion, dice uno de los jefes realistas que se hallaban en Chillan, fué escandalosa la desercion, principalmente de las tropas penquistas que causaron una baja considerable." Ballesteros, *Revista* etc., cap. 2.

(20) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

como si se celebrase un verdadero triunfo. Así se conseguia levantar el espíritu del soldado, inspirándole confianza en la situacion.

Despues de ésta, emprendió Elorreaga otra espedicion hácia el sur, que hemos recordado mas atras. Sabiéndose en Chillan que el coronel O'Higgins habia puesto bajo autoridades patriotas la villa de los Ánjeles i las otras plazas de la alta frontera, i que organizaba allí un cuerpo de tropas, dispuso el jefe realista que fueran a batirlos sus fuerzas volantes. Elorreaga salió a la cabeza de doscientos hombres i avanzó hasta las orillas del rio Diguillin; pero habiendo sabido que las tropas de O'Higgins pasaban de mil hombres i que estaban dispuestas a batirse, regresó apresuradamente a Chillan. El atrevido catalan Molina, que a la cabeza de una guerrilla de treinta dragones formaba la avanzada de la division de O'Higgins, se adelantó hasta la hacienda de San Javier, a pocas leguas de Chillan, i cayendo de improviso el 20 de junio sobre una partida realista en las orillas del rio Larqui, la dispersó tomándole quince prisioneros.

Este contratiempo no desanimó a los realistas de Chillan que se veian libres de enemigos por todos los otros contornos de la plaza. La division patriota que Carrera habia dejado a mediados de mayo al norte del rio Ñuble bajo las órdenes del coronel Cruz, habia permanecido allí durante cerca mes i medio sometida a todo jénero de privaciones i casi sin recibir noticias del jeneral en jefe. Las instrucciones del comandante de esa division se reducian a no intentar empresa alguna contra el enemigo, i a retirarse al norte en caso de ser atacado. Se habia dicho a Cruz que en poco tiempo se le reuniria la division de reserva que se organizaba en Talca; pero pasaban los dias i los dias i no llegaba ningun refuerzo. La desercion de los milicianos comenzó a enrarecer sus filas, se hizo sentir en ellas un principio de motin que fué necesario reprimir fusilando al soldado que lo provocaba; i la sorpresa dada a sus avanzadas en las orillas del Ñuble, estimuló a Cruz a retirarse un poco hácia San Cárlos. Sus fuerzas constaban de cien infantes i de unos trescientos milicianos de caballería. Para darles algun abrigo, las dividió en dos cuerpos que fueron colocados a distancia de unas veinte cuadras uno de otro, en dos casas de campo. Solo un destacamento de treinta hombres que mandaba el teniente don José Ignacio Quezada, se mantuvo un poco mas léjos.

Aprovechando sus antiguas relaciones con algunos hacendados i vecinos del distrito de San Cárlos, don Luis Urréjola se procuró desde Chillan todas las noticias que le convenian sobre la situacion de Cruz.

[illegible] Matias Alarcon, que frecuentaba el [illegible] i el capellan de ésta, un fraile [illegible] a Urrejola los mas prolijos informes [illegible] las fuerzas de Cruz i la manera de [illegible] dispusieron los realistas una [illegible] montados que debian diri- [illegible] agregando a esas fuerzas una [illegible] por un atrevido campesino [illegible] de Chillan el 30 de junio [illegible] los propósitos verdaderos de la [illegible] guiado por hombres mui [illegible] el rio Ñuble en medio de la os- [illegible] amanecer del 1.º de julio, estaba sobre [illegible]

[illegible] cien hombres, cayó de improviso [illegible] acampado el coronel Cruz [illegible] La sorpresa fue tan repentina, i era tanta [illegible] que toda resistencia se hizo imposible. [illegible] tuvieron que entregar sus [illegible] Elorreaga, entretanto, habia caido [illegible] don Juan Manuel Arriagada, que [illegible] El capitan don Pedro Nolasco [illegible] en el momento por el ruido que [illegible] las armas, recibió a [illegible] que mató al guerrillero [illegible] la defensa por cerca de [illegible] Los realistas, protejidos por [illegible] pero Victoriano [illegible] hasta que, acudiendo la [illegible] se hizo imposible toda [illegible] Todas las fuerzas del coronel Cruz, [illegible] acampados un poco [illegible]

[illegible] Allí se le hizo un [illegible] de campanas i de salvas [illegible] como un testi- [illegible] de la ciudad [illegible] de esta jornada, de [illegible] de las tropas haciendoles

comprender que su situacion habia dejado de ser desesperada. En efecto, desde ese dia i a pesar de anunciarse cada hora el próximo arribo del ejército patriota a poner sitio a Chillan, nadie pensó ya en otra cosa que en mantener la mas vigorosa resistencia (21).

8. Las diferentes divisiones del ejército chileno se dirijen a Chillan i se colocan enfrente de esta plaza.

8. El jeneral Carrera se hallaba entónces en marcha para poner sitio a Chillan. Hasta mediados de junio habia permanecido en Concepcion remontando su ejército i haciendo los demas preparativos para la penosa campaña que iba a abrir en pleno invierno, en medio de lluvias que duraban casi semanas enteras, i que convertian los campos i caminos en lodazales intransitables, i los mas pequeños esteros en rios sin vado. Para batir aquella plaza, que las noticias que circulaban presentaban como mui bien fortificada por los realistas, Carrera hizo sacar de Talcahuano dos pesados cañones de a 24, cuya conduccion debia ocasionar en esa estacion las mas penosas fatigas. Para ello se habian construido dos sólidos carros de poca altura que debian arrastrar muchas yuntas de bueyes; pero el jeneral ordenó ademas que el convoi fuera precedido por una cuadrilla de peones encargados de ir reparando los malos pasos del camino. Esos dos cañones, defendidos por una escolta que mandaba el alférez don Bernardo Berrueta, salieron de Concepcion el 20 de junio para reunirse con la segunda division del ejército patriota que, a las órdenes de don Juan José Carrera, permanecia acampada en Coyanco. Dos dias despues partia con el mismo destino la primera division a cargo de don Luis Carrera. Ámbas divi-

---

(21) Las relaciones contemporáneas son mui sumarias al referir este suceso. Quintanilla apénas lo menciona en los apuntes citados; i el *Diario militar* de don José Miguel Carrera no es mucho mas prolijo, si bien contiene algunas noticias interesantes. La que da el padre Martinez en la pájina 178 de su *Memoria histórica*, escrita sin duda segun los informes de los oficiales realistas, es mas estensa i prolija, pero exajera mucho las fuerzas de los patriotas, i suprime todo lo que se refiere a a traicion de que fueron víctimas.

El historiador español Torrente, que en 1828 escribia en Madrid su *Historia de la revolucion hispano-americana*, recojiendo los informes de los militares que habian hecho esta guerra, ha referido mui estensamente en el tomo I, capítulo 28, este combate, al que da grande importancia; pero, como el padre Martinez, exajera tambien el número de los patriotas i pasa ensilencio lo de la traicion.

Pocos dias despues cayeron en manos de Carrera el fraile Serrano i otros de los implicados en aquella traicion, i los envió a Talca para que fueran sometidos a juicio. Al campesino Fuentes, que habia sido el conductor de las comunicaciones de Urréjola, lo hizo amarrar a un cañon i allí se le dieron cien azotes.

siones debian ponerse en marcha pocos dias despues para avanzar sobre Chillan por medio de un movimiento combinado con la que traia del sur el coronel O'Higgins.

Desde los dias anteriores, como contamos ántes, don José Miguel Carrera habia organizado en Concepcion una junta gubernativa encargada del poder civil. Dejando allí una pequeña guarnicion para atender a cualquier evento, se puso tambien en marcha; pero en vez de detenerse en Coyanco, siguió su viaje por Quirihue i Cauquénes hácia Talca. Carrera queria tomar algunas disposiciones necesarias para el éxito de la campaña, i sobre todo acelerar la marcha de la division de reserva que se organizaba al norte del Maule a las órdenes del coronel don Juan de Dios Vial. Esa division, reforzada con un destacamento de trescientos infantes que habia sacado de Santiago el teniente coronel don Francisco Calderon, habia demorado tanto su partida que a pesar de las órdenes premiosas de Carrera, solo habia andado poco mas de dos leguas cuando habia tanta urjencia en hacerla llegar a las orillas del Ñuble. Carrera, que llegó a Talca en la noche del 26 de junio, aceleró cuanto era dable la partida de esa division. De esa ciudad sacó tambien los cañones de a 18 que allí habia, i de cuya conduccion se hizo cargo el sarjento mayor don Hipólito Oller. Este veterano desplegó en ese servicio tanto celo como intelijencia, mereciendo que el jeneral lo considerase uno de los oficiales mas útiles del ejército. Al saber el tercer dia de marcha el desastre de las fuerzas que mandaba el coronel Cruz, Carrera hizo avanzar un destacamento de caballería a las órdenes del capitan don José María Benavente para defender los pasos del Ñuble, i el mismo continuó su marcha a la cabeza de aquella division para acelerar las operaciones contra Chillan.

Los movimientos de las otras divisiones se habian ejecutado con bastante regularidad. O'Higgins, saliendo de los Ánjeles a la cabeza de 1,400 hombres, venciendo las dificultades que le oponia la estacion, las lluvias, los lodazales del camino i el paso de los rios i de los esteros, i dispersando las partidas realistas que habian intentado inquietarlo en su marcha, llegaba el 8 de julio a colocarse a dos leguas al poniente de Chillan, al mismo tiempo que el grueso del ejército, formado por cerca de tres mil hombres, llegaba de Coyanco a las órdenes de los dos hermanos don Juan José i don Luis Carrera. Ese mismo dia los tres jefes, acompañados por el coronel Mackenna i por el cónsul Poinsett se adelantaron con una escolta de ciento ochenta fusileros a hacer un reconocimiento de las cercanías de Chillan. Una partida realista que pretendió estorbarlo, se vio forzada a abandonar el campo de-

jando dos muertos i dos prisioneros. Despues de este reconocimiento, los cuerpos patriotas avanzaron el 10 de julio hasta ponerse casi a tiro de cañon de la plaza.

Los jefes patriotas esperaban con grande ansiedad la llegada del jeneral Carrera, temerosos de que pudiera ocurrirle algun contraste. Al fin, el 11 de julio se dejó ver a las orillas del Ñuble. Miéntras O'Higgins tendia en línea las fuerzas de su division a un cuarto de legua de Chillan para impedir una salida de los realistas sobre aquel rio, dos partidas lijeras mandadas por el capitan don Joaquin Prieto i por el teniente coronel de milicias don Manuel Serrano, favorecian el paso del jeneral en jefe. "No hizo movimiento alguno el enemigo sobre nuestra línea, dice el mismo Carrera, i llegué al campamento jeneral a las once del dia. De allí me dirijí a ver a O'Higgins i a todos los jefes que estaban observando la ciudad. El enemigo presentó una fuerza de trescientos hombres; pero a las pocas cuadras hizo alto (22)."

Estas diversas dilijencias bastaron para dar a los jefes patriotas un conocimiento exacto del terreno en que iban a desenvolverse las operaciones militares i de las obras de defensa que habian ejecutado los enemigos, completando así las noticias que podian suministrar algunos militares que, como el coronel O'Higgins, conocian perfectamente el pueblo i sus cercanías. La ciudad de Chillan de 1813, que ha pasado a ser Chillan viejo despues del terremoto de 1835, que la arruinó, está situada en la cima de una loma de poca altura, encerrada entre el rio de ese nombre i un estero de escaso caudal que vacia en él sus aguas. Por el oriente, el terreno, apénas accidentado, llega hasta las faldas de la montaña que sirve de base a la gran cordillera. Sus otros costados tienen por límite mas o ménos cercano el rio Chillan que corre al sur, el pequeño estero de Paso Hondo, que corre al norte hasta vaciar sus aguas en el Maipon, i este último estero, que se desliza de norte a sur hasta caer en el rio Chillan, i que encierra aquella loma por el poniente. En esta parte, existe entre la ciudad i el Maipon una estension considerable de terreno accidentado o faldeos de loma, que iban a ser el teatro de numerosos combates. Mas allá del estero, a la distancia de tres a cuatro quilómetros al sur oeste de la ciudad, se levantan los pequeños cerros de Callanco, donde, como veremos en seguida, se estableció el cuartel jeneral de los patriotas.

Formaba la ciudad de Chillan un rectángulo bastante regular que

---

(22) *Diario militar* de don José Miguel Carrera.

media ocho cuadras de oriente a poniente i siete de norte a sur, divididas entre sí por calles angostas i bordeadas de edificios bajos i modestos. Ese pueblo contaba mas de doscientos años de existencia; pero durante las antiguas guerras con los indios fué incendiado i destruido en dos distintas ocasiones, i por último mudado de local. Aunque siempre habia llevado una vida lánguida, tenia una importancia relativa en los últimos años de la dominacion colonial. Chillan contaba entónces poco mas de cuatro mil habitantes, pero poseia siete iglesias o capillas, un hospital, un colejio de niños indíjenas i tres conventos, de los cuales el mas grande i el que tenia un mayor número de relijiosos, era el de los padres franciscanos, que ocupaba dos manzanas enteras en la parte oriental de la ciudad (23). En junio de 1813 el número de sus pobla-

---

(23) La primera ciudad de Chillan fué fundada en 1580 por el gobernador interino Martin Ruiz de Gamboa en el sitio en que poco ántes se habia establecido un fuerte para contener a los indios comarcanos, esto es, en la orilla norte del rio Chillan, que le dió su nombre haciendo que se olvidara el de San Bartolomé de Gamboa, que le habia puesto su fundador. Incendiada por los indios en 1599, sus pobladores volvieron a establecerse en el mismo sitio pocos meses despues, i la ciudad, espuesta siempre a todas las continjencias de la guerra, subsistió allí mas de cincuenta años alcanzando cierto grado de desarrollo. El terrible levantamiento de los indíjenas de 1655 acarreó su total destruccion, segun hemos contado en otra parte. Dieziocho años mas tarde, en 1663, cuando se hubo pacificado un poco la frontera, el gobernador don Ánjel de Peredo mandó reconstruir la ciudad de Chillan; pero los capitanes don Pedro de Saldías i don José Basilio de Rojas i Fuentes, encargados de dirijir la repoblacion, fundaron la nueva ciudad un poco mas al norte, en la pequeña altura de que hemos hablado, i que se denominaba entónces "el alto de la horca", porque era allí donde eran ahorcados los condenados a muerte en tiempo de la ciudad antigua. Los repobladores de Chillan habian elejido este lugar buscando un suelo mas seco i libre de las crecidas i desbordamientos del rio que en diversas ocasiones habian inundado el antiguo pueblo. El sitio en que éste se levantaba se conoce todavia con el nombre de "el Bajo", i deja ver por las separaciones de sus solares la forma que tenian sus calles.

Como hemos dicho en otras ocasiones, faltan los datos estadísticos seguros para dar con cifras precisas la poblacion de las ciudades en los últimos dias de la colonia. Segun un estado o censo parroquial formado en 1812 por las autoridades eclesiásticas del obispado de Concepcion, la sola parroquia de Chillan tenia ese año 14,576 habitantes; pero esta cifra comprende la poblacion urbana i la de un estenso distrito rural. Por otra parte, los estados de poblacion que formaban las autoridades eclesiásticas no son documentos en que pueda tenerse mucha fe, segun lo hemos observado ántes. Baste decir que el de 1791 (véase el tomo VII, páj. 422) daba al obispado de Concepcion 105,114 habitantes; i segun el de 1812 se habria mas que doblado la poblacion de ese obispado, pues sin contar los indios infieles i los pobladores de Chiloé (que tampoco estan incluidos en la cifra que tomamos del censo de 1791), se la

dores se habia mas que doblado, no solo por la permanencia del ejér-realista, sino por la entrada de numerosos vecinos que habian acudido de los campos vecinos huyendo de las estorsiones que cometian las guerrillas, i de los malhechores que se aprovechaban del estado de guerra para perpetrar robos i salteos.

Hasta entónces, la tranquila ciudad de Chillan no poseia obra alguna de defensa. Los realistas abrieron fosos en algunas de las calles, formaron trincheras de tierra i maderos en las que dan entrada a la plaza, i construyeron aceleradamente dos fortines en los estremos oriental i occidental de la ciudad. El último de éstos, dominando las lomas que se estienden hasta las orillas del estero Maipon, i situado por tanto en el lugar por donde, segun todas las probabilidades, debia ser atacada la ciudad, fué particularmente cuidado. El comandante de artillería don José Berganza se empeñó en formar allí una especie de reducto de tres lados, que llegó a hacerse formidable por los sólidos i espesos murallones de barro i fajina, esmeradamente pisoneados, i por sus ocho cañones que impedian que el enemigo se aproximase a la ciudad por ese lado. Ese fuerte recibió el nombre de San Bartolomé, en honor del santo patrono de Chillan, pero los soldados chilenos lo llamaban «el Brujo,» porque no era perceptible mas que a cierta distancia. Los cañones restantes de que podian disponer los realistas, hasta el número de treinta, fueron colocados en las trincheras.

Despues del primer reconocimiento, i en vista de dos cróquis del terreno que habian levantado el coronel Mackenna i el cónsul Poinsett, el jeneral Carrera elijió las faldas del cerro de Callanco para campamento del estado mayor, i allí mismo se situó todo el ejército esperando el arribo de la artillería gruesa para dar principio a las operaciones. El gobierno habia hecho fabricar en el obraje del hospicio de Santiago una cantidad considerable de tiendas de campaña i de ponchos embreados para el abrigo de los soldados; pero esos artículos eran ineficaces ante los rigores de un crudo invierno, en una rejion en que las lluvias invernales son frecuentes i torrenciales, i a veces prolongadas durante varios dias. Las tiendas hechas de lona, dejaban pasar el agua, a la vez que era necesario plantarlas en un terreno pantanoso o a lo

---

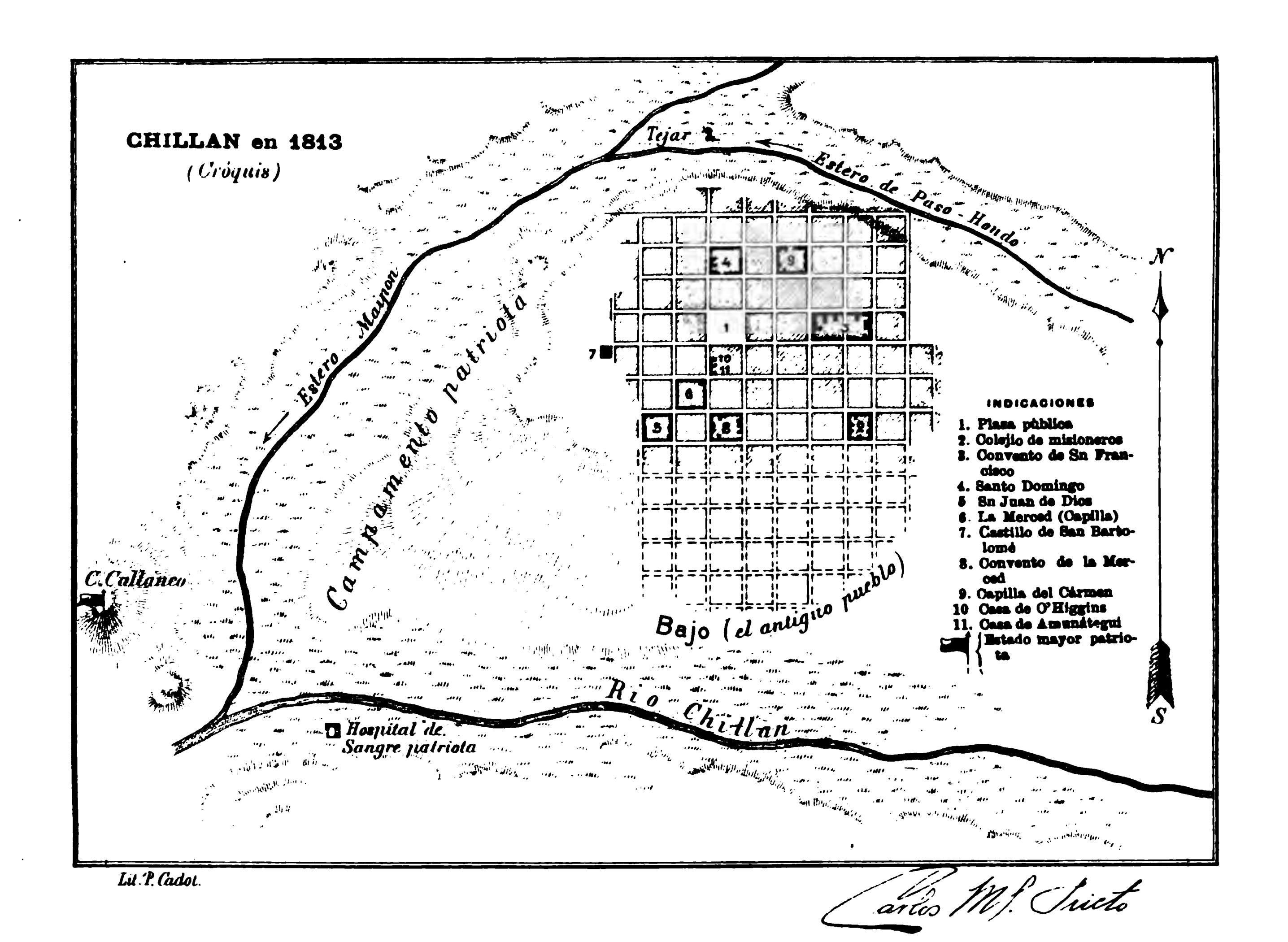
hace subir a 210,649 habitantes. En 1791 se daba al curato de Chillan solo una poblacion de 8,519 almas.

La ciudad de Chillan, destruida por el terremoto de febrero de 1835, fué reconstruida en su mayor parte, i subsiste todavia con el nombre de Chillan viejo, a pesar de la nueva ciudad fundada en 1837, tres quilómetros mas al norte.

ménos impregnado de humedad. En medio de esas lluvias repetidas que molestaban estraordinariamente, i que mantenian encharcado todo el terreno en que tenia que situarse la tropa, i de tormentas de vientos que derribaban las tiendas de campaña, los soldados patriotas, con una constancia superior a todas las fatigas, se mantenian dia i noche sobre las armas, i se tomaron las mas premiosas precauciones militares. A corta distancia del cuartel jeneral, en la orilla sur del rio de Chillan, se habia formado un pequeño hospital de campaña bajo la direccion del facultativo español don Manuel Grajales, destinado por el virrei del Perú a servir de cirujano en el ejército realista, i reducido por los accidentes de la guerra a prestar sus humanitarios servicios a los patriotas.

Aquellas operaciones, emprendidas en la estacion mas desfavorable del año, se iniciaban bajo malos auspicios. El ejército chileno, insuficiente para poner un sitio en regla a la ciudad de Chillan, habia ido a colocarse enfrente de ella en un campo descubierto i empantanado, espuesto a toda la inclemencia del tiempo, miéntras el enemigo defendido detras de parapetos, teniendo por campamento i por cuarteles las casas de la ciudad, tenia ademas libres tres costados de ésta para sacar sus partidas esploradoras i las guerrillas que le buscaban provisiones. Durante aquellos dias, que los realistas aprovechaban para terminar sus obras de defensa, reinó en el campamento patriota una grande inquietud. El 15 de julio llegaron los cañones de a diezíocho que llevaba de Talca el mayor Oller; pero se sabia que los otros que habian salido de Talcahuano, frecuentemente atollados en los fangales del camino, apénas podian hacer jornadas de una o dos leguas. Las partidas realistas entretanto inquietaban constantemente el campamento patriota, interceptándole sus comunicaciones. Una de ellas, mandada por dos campesinos chilenos apellidados Espinosa, sorprendió en una ocasion a algunos dragones que recojian caballos para el ejército, i los llevaba prisioneros a Chillan cuando fueron rescatados a viva fuerza por otra partida chilena (24). El guerrillero Molina, que estaba obligado a escaramusear a cada instante contra las partidas realistas, solia comprome

(24) "Se observaba, dice don José Miguel Carrera en su *Diario militar*, que la frontera se disponia en favor del enemigo, particularmente por Tucapel, Yumbel, etc. Espinosa, su hermano i otros sorprendieron a unos dragones del ejército patriota, que buscaban caballos. Se los llevaban amarrados a Chillan, i fueron libertados por una partida que trajo presos a los Espinosas. Inmediatamente se les siguió causa. El uno fué pasado por las armas, i el otro llevó doscientos azotes i se le destinó a prision durante la guerra."



Carlos M. Prieto

terse tanto en esos encuentros, que era necesario enviar otras tropas en su socorro. Aun se temió que un destacamento mas considerable que salió de Chillan en esos dias, llevara el propósito de sorprender la artillería que venia en camino; i fué preciso despachar del campamento patriota un cuerpo de tropas a cargo de don Luis Carrera para defenderla. Al fin, el 25 de julio llegaban a Callanco los dos cañones que se esperaban, i se pudo disponer todo para romper las hostilidades.

9. Combates del 3 de agosto.

9. El dia siguiente se puso en movimiento el ejército patriota. Manteniéndose siempre al lado izquierdo del estero Maipon, las guerrillas volantes comenzaron por ocupar los puntos mas elevados de las pequeñas colinas que allí se levantan, i luego se tendió la línea dando su frente al costado occidental de la ciudad i a la distancia de cerca de un tiro de cañon de ésta. Los dos estremos de esa línea se apoyaban en grandes charcos o pajonales formados por las lluvias, que servian de defensas a sus flancos. Bajo la direccion del cuartel-maestre Mackenna, se construyó allí en la misma noche una batería de salchichones, o haces de ramas sólidamente atados, i de sacos de cuero i de lona rellenos de tierra. Detras de ella debian colocarse los cuatro cañones de mayor calibre del ejército, dos de a 24 i otros dos de a 18; pero una fuerte lluvia que comenzó a caer a las tres de la mañana demoró considerablemente esta operacion.

Sin embargo, al amanecer del 27 de julio, la línea patriota, en que flameaba el estandarte tricolor, ofrecia un espectáculo imponente por su estension, i por la entereza de los soldados que se mantenian firmes i animosos sobre un terreno empantanado i a pesar del rigor de la estacion. El jeneral Carrera llegó a creer que la vista de su ejército inclinaria a los defensores de Chillan a deponer las armas. Sanchez se habia negado poco ántes a tener una entrevista con el jefe patriota en que habrian tratado de las bases de paz; pero parecia probable que el cabildo i el vecindario, deseando evitar la destruccion de la ciudad i todas sus dolorosas consecuencias, se mostrarian mas transijentes. En la misma mañana del 27 de julio fué enviado a la plaza el teniente coronel don Francisco Calderon. Llevaba una comunicacion para Sanchez i otra para el cabildo, dirijidas ámbas a pedir la inmediata rendicion del ejército que se abrigaba en Chillan como único medio de evitar la ruina i desolacion de esa ciudad, i todos los estragos i rigores consiguientes al estado de guerra. Tanto el cabildo como el jefe realista contestaron esas comunicaciones en tono arrogante i altanero; pero el conductor de esta respuesta, que era un capitan apellidado Adriasola, del batallon veterano de Valdivia, manifestó verbalmente que no era difícil

llegar a un convenio de paz, siempre que los patriotas, retirándose al al norte del Maule, dejasen a sus contendores en tranquilo dominio de la provincia de Concepcion. El jeneral Carrera i los oficiales superiores de su ejército, creyeron que ni siquiera era posible oir tales proposiciones (25).

Los dos ejércitos permanecieron todavia casi dos dias enteros uno enfrente de otro, sin dispararse un solo tiro, haciendo siempre sus últimos aprestos, i esperando sin duda que se renovaran las proposiciones modificadas de una manera que pudiesen ser aceptables. Por fin, el 29 de julio a las tres de la tarde, rompió sus fuegos la batería patriota, i sus primeras balas fueron a caer en la plaza, destrozando una de ellas el rollo que allí se levantaba, e hiriendo otra a un carretero empleado en los trabajos de defensa. El reducto de San Bartolomé contestó esos fuegos, haciendo retroceder a una columna patriota que se habia colocado adelante de su línea. El cañoneo que se sostuvo esa tarde hasta el anochecer, se renovó los tres dias siguientes sin daños notables para ninguno de los dos combatientes. "Como los edificios de Chillan son de adobe, dice uno de los defensores de la plaza, el fuego

---

(25) Nunca hemos podido ver las comunicaciones que en estas circunstancias mediaron entre el jeneral chileno por una parte i el jefe realista i el cabildo de Chillan por la otra; i solo conocemos su tenor por simples referencias. El padre Martínez, que conoció los cuatro oficios de que constan, hace alusion a ellos en la pájina 186 de su *Memoria histórica*; pero se limita a copiar allí las primeras palabras de cada uno de ellos, pero no los reproduce íntegros entre sus documentos. Creemos, sin embargo, que esos oficios fueron publicados en la *Gaceta de Lima*, como muchas otras piezas de ese jénero que hemos utilizado i que seguiremos utilizando; pero las colecciones de ese periódico que hemos logrado consultar, son mas o ménos incompletas por la falta de algunos o de muchos de sus números.

Don José Miguel Carrera refiere estos hechos en su *Diario militar* en la forma que sigue: "Por medio del teniente coronel don Francisco Calderon intimé la rendicion, dirijiéndome al cabildo (de Chillan) para que cooperase a entablar las comunitaciones. Como Sanchez no habia contestado la última intimacion que hice a Pareja, que él recibió por estar este último espirando, no quise intimarle a él sino al cabildo, anunciándole que destruiria la ciudad si se mantenia en ella por mas tiempo el ejército real, el cual no tenia otro arbitrio que rendirse. A Sanchez le decia únicamente que fuese humano... Volvió Calderon sin respuesta, que ofreció Sanchez mandar despues... Contestaron Sanchez i el cabildo. No accedieron a mi intimacion; pero el parlamentario me provocó a composicion de un modo disimulado. Estaba yo demasiado satisfecho del poder de mi ejército, i dije que no admitia otra proposicion que rendirse a discrecion. Trajo el mismo parlamentario don Antonio Adriasola un oficio para el cónsul Poinsett en que Sanchez lo reconvenia por la parte que tomaba en nuestro favor. Nada se le contestó, i Adriasola se volvió a la plaza."

de los cañones de Carrera no hacia otro daño que abrir en los edificios un agujero del tamaño del calibre de la bala; así fué que servia mas de diversion que de temor el cañoneo de la baterías patriotas (26)." El coronel O'Higgins i el capitan don José María Benavente, a la cabeza de destacamentos de tropas escojidas, atacaron una noche la ciudad por los arrabales del norte i del sur poniendo fuego a los ranchos, i sosteniendo hasta el amanecer escaramusas i tiroteos que inquietaban a los realistas sin obligarlos a abandonar sus posiciones.

Pero aquellas operaciones fatigaban mucho mas a los patriotas que combatian a pecho descubierto, sobre un terreno fangoso, i que pasaban la noche a cielo raso, sin tener una pulgada de suelo seco en que dar descanso a sus fatigados cuerpos. La desercion de los milicianos de caballería comenzaba a tomar proporciones alarmantes, los caballos estaban cansados i faltos de forrajes, los víveres i las municiones habian esperimentado una notable diminucion, todo, en fin, contribuia a aumentar las fatigas de la tropa, i amenazaba producir el desaliento en un tiempo mas o ménos corto. Aquella situacion podia hacerse en breve insostenible; i los mismos jefes que, como O'Higgins i Mackenna habian combatido el pensamiento de poner sitio a Chillan en aquella estacion, eran ahora los mas empeñados en que se precipitasen las operaciones para salvar al ejército de una catástrofe producida no por el fuego del enemigo, sino por su propio cansancio i por su disolucion. El jeneral Carrera, adhiriendo a este parecer, mandó acercar sus baterías a la plaza i acortar las distancias para hacer mas eficaces las hostilidades.

En efecto, en la noche del 2 al 3 de agosto, se puso en movimiento casi todo el ejército; i pasando el estero Maipon, fué a colocarse en las lomas mas inmediatas a la ciudad. Mackenna, acompañado por los coroneles O'Higgins i Spano i por el sarjento mayor Oller, i mediante un trabajo de toda la noche, hizo construir sobre una altura situada a tres o cuatro cuadras de la plaza, una batería avanzada, defendida por un ancho foso i por parapetos de tierra, i colocó allí seis cañones. Un camino encubierto cuanto era posible, la ponia en comunicacion con la línea del ejército. O'Higgins tomó el mando de esa batería, teniendo a su lado a Oller como jefe de la artillería i a Spano como jefe de los quinientos infantes que se colocaron allí para su defensa. A las siete de la mañana, cuando las primeras luces del alba comenzaban a alumbrar el campo, ese trabajo estaba terminado.

(26) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

Aquella noche habia sido de constante alarma en la ciudad. Aunque la oscuridad no permitia descubrir el verdadero objeto del movimiento de los patriotas, la aproximacion de éstos no podia pasar desapercibida. El reducto de San Bartolomé no habia cesado de mantener sus fuegos de cañon sobre el campo contrario, pero mal dirijidos por causa de la misma oscuridad, no habian embarazado aquella operacion. Al venir el dia, descubrió Sanchez la nueva posicion que habia tomado el enemigo; i conociendo la importancia que tenia, determinó atacarla inmediatamente. Para ello hizo salir de la plaza una columna de infantería compuesta de las guerrillas de avanzada que dirijia el comandante Elorreaga i de la mayor parte del batallon de Valdivia a cargo de su segundo jefe don Juan Nepomuceno Carvallo. Para engañar a los patriotas, esos oficiales habian dispuesto que sus soldados avanzasen de carrera, i con los fusiles a la espalda como si saliesen huyendo de la ciudad para entregarse al enemigo. Al hacer alto para comenzar el ataque, fueron recibidos por las nutridas descargas de fusil i de cañon de la batería patriota. El combate empeñado de esta manera se sostuvo allí con ardor por mas de una hora sin que ninguno de los dos cuerpos combatientes se sintiera flaquear. Los realistas, reforzados por un nuevo destacamento que salió de la plaza, redoblaban incesantemente el ataque; pero los patriotas, que habian sufrido dolorosas pérdidas, i entre ellas las del mayor Oller, la del valiente capitan de artillería don Joaquin Gamero i la del capitan de milicias don Juan José Ureta, defendian vigorosamente su posicion, manteniendo un fuego incesante con el ardor propio no de soldados bisoños sino de veteranos habituados a la guerra. O'Higgins i Spano los entusiasmaban con su ejemplo i con sus palabras.

El resto del ejército presenciaba aquel combate desde su línea, persuadido de que no tardaria en empeñarse una accion jeneral. Los coroneles Mackenna i Carrera (don Luis), tomando cada uno un destacamento de cerca de cuatrocientos hombres, avanzaron en buen órden, el primero por la derecha i el segundo por la izquierda para rodear al enemigo por sus dos flancos i cortarle la retirada a Chillan. Los realistas, viendo frustrado su plan, i temiendo verse envueltos por las tropas que se acercaban por sus dos costados, se replegaron apresuradamente a la plaza apoyados por los fuegos de los cañones de su reducto, i por el batallon veterano de Chiloé que estaba parapetado en las casas mas occidentales de la ciudad. El valiente O'Higgins, creyendo que aquel era el momento de dar un ataque decisivo, se puso a la cabeza de los infantes de su batería, i saltando los fosos marchó en persecucion del

enemigo. Penetrando en seguida en las calles del pueblo, llegó hasta la trinchera que defendia la entrada de la plaza principal por la calle de Santo Domingo. Sus soldados, con no menor audacia, ponian fuego a los edificios inmediatos i avanzaban atrevidamente por los tejados, resueltos a hacerse dueños de la ciudad. Atacado allí por todos lados, O'Higgins sostuvo sin embargo el combate, esperando que le llegaran refuerzos con que creia afianzar una victoria decisiva. En lugar de esos refuerzos, recibió la órden de retirarse comunicada por el teniente coronel don Manuel Serrano, uno de los ayudantes del jeneral en jefe. Aquel puñado de valientes, mantuvo todavia el combate; pero viéndose privados de socorros, i rodeados por todas partes de enemigos, les fué forzoso abandonar el terreno que habian conquistado i replegarse a su batería perseguidos por el fuego que les dirijian los enemigos desde sus parapetos. Entónces se creyó que aquel dia se habia perdido la oportunidad de apoderarse de la plaza (27).

Despues de este combate que duraba desde el amanecer hasta medio dia, las tropas chilenas, que casi no habian dormido en la noche anterior, creyeron tener algunas horas de descanso y que la pelea no se renovaria hasta el dia siguiente. A las cuatro de la tarde, sin embargo, vieron aparecer por enfrente de su flanco izquierdo una espesa columna enemiga que salia del pueblo por el lado del norte, rodeando un antiguo molino, abandonado i destruido, que habia cerca de la reunion de los dos esteros (el Paso Hondo i el Maipon) de que hemos hablado ántes. Ese sitio conocido con el nombre de Tejar, no distaba mucho de la primera batería que habian construido los patriotas, es

(27) Los patriotas acusaron al jeneral Carrera de ser el causante de que se hubiera perdido aquella ocasion de tomar a Chillan. Contaban al efecto, que colocado aquél al pié del cerro de Callanco, i por lo tanto, mui léjos del teatro del combate, llegó a creer que éste era un desastre para las armas de la patria, i que persuadido de que habia sido una grande imprudencia la construccion de la batería avanzada, dió órden de retirar o de clavar sus cañones al mismo tiempo que mandaba que O'Higgins se retirase de la plaza con los soldados que lo acompañaban en el asalto. El mismo don José Miguel Carrera al contar dos años mas tarde estos combates en su *Diario militar*, ha querido descargarse de esta acusacion. Dice así: "Los que defendian la batería (O'Higgins i Spano) siguieron en alcance del enemigo hasta ponerse sobre los fosos de la bocacalle de la plaza de Chillan. El coronel Carrera (don Luis) se posesionó de la batería i mandó en órden algun auxilio a los que por ignorancia perseguian desordenadamente al enemigo. Habia sido éste el momento favorable para tomar la plaza; pero ¿cómo hacerlo en medio de la confusion i de la inobediencia? Hice tocar llamada i mandé incendiar todos los ranchos que estorbaban nuestros fuegos en el frente de la batería, entre ésta i las primeras casas del pueblo."

decir, la que estaba mas apartada de la plaza, i contra ella parecia dirijirse el enemigo, ya que en la mañana habia fracasado en la empresa de asaltar la otra. Mandaba esta columna el coronel don Lúcas Molina, primer jefe del batallon de Valdivia, i militar de gran crédito en el campo realista. Habiendo avanzado algunas guerrillas, los milicianos de la reserva patriota que guarnecian aquella batería, se desordenaron i comenzaron a retirarse. Algunas fuerzas de caballería que salian a atajar al enemigo, fueron tambien desorganizadas, sin poder huir por entre los pajonales i pantanos que hallaban a su espalda. El teniente Barrueta que estaba a cargo de los cañones de la batería, se mantuvo firme en su puesto defendiendo valientemente su posicion. La pérdida de ésta, sin embargo, habria sido inevitable a no llegar un oportuno auxilio. El coronel O'Higgins, que se hallaba en la batería avanzada, sacó apresuradamente de ella un destacamento de fusileros, i a su cabeza acudió al punto amenazado para contener el avance de los realistas. Allí se empeñó el combate entre las tropas de infantería al mismo tiempo que los cañones de uno i otro bando mantenian un fuego incesante aunque poco mortífero.

En esos momentos, un accidente inesperado i aterrador vino a llamar la atencion de los combatientes hácia otro punto. Sintióse un estruendo prolongado, i se vió levantarse en la batería avanzada una columna de fuego i humo que se distinguia desde todos los puntos del campo. Una bala de cañon disparada del reducto de San Bartolomé habia caido sobre una de las piezas de a 24 de la batería avanzada de los patriotas, comunicó el fuego a su depósito de pólvora, i éste al de los otros cañones i hasta a las cartucheras de los soldados, causando entre éstos los mas horribles estragos. Entre los muertos se contaba el alférez Zorrilla i el cadete Fernandez; pero estaban ademas heridos por las quemaduras el coronel Spano, el capitan Rencoret, el subteniente Currel i muchos soldados a quienes era imposible reconocer por tener el rostro ennegrecido por la pólvora. Los ayes de los moribundos, los movimientos desatentados de los heridos i los gritos de desesperacion de los que quedaban sanos i que se creian víctimas de una traicion, aumentaban el terror i el desórden en aquellos momentos de suprema angustia.

Pasado el primer momento de confusion, i cuando las tropas realistas del coronel Molina se dirijian a paso de carga sobre la batería para aprovecharse de aquella desgracia, los oficiales chilenos que allí quedaban ilesos, el capitan Morla, i los tenientes Millan, Laforest, Cabrera i Vasquez, acudieron con toda actividad a la defensa de esa posicion.

Don Antonio Millan sobre todo, cargando con metralla hasta la boca el otro cañon de a 24, lo disparó en instante tan oportuno que desorganizó la columna enemiga mas avanzada. O'Higgins que volvia en esos momentos a defender la batería avanzada con los mismos infantes que habia sacado anteriormente para socorrer el otro puesto, llegó a tiempo para afianzar la resistencia, i para obligar al enemigo a replegarse a la ciudad. El teniente don Francisco Barros, seguido por un puñado de granaderos, persiguió a los realistas hasta las calles del pueblo. Los soldados, enardecidos por la pelea i tambien embriagados por el aguardiente que se les habia repartido, pedian a gritos que se les llevase al asalto de la plaza; pero la entrada de la noche, que venia a aumentar la confusion, hacia imposible ese ataque i acabó por poner término al combate.

10. Situacion relativa de los dos ejércitos.

10. Entónces se pudo conocer la importancia de aquella catástrofe. El ejército patriota habia perdido en los combates de ese dia cerca de doscientos hombres, i tenia un número mas o ménos igual de heridos. Sus municiones i sus recursos militares habian sufrido una gran diminucion, aparte de la pérdida de uno de sus mas poderosos cañones que quedó inutilizado. El rigor del invierno, las lluvias i los frios, contra los cuales eran ineficaces las carpas de campaña, la humedad del suelo i la escasez de pastos i forrajes para los caballos, hacian casi imposible la prolongacion de aquella situacion. Despues de tantos dias de fatigas i sufrimientos, el ejército patriota no habia obtenido ninguna ventaja positiva, i aun su situacion habia empeorado i amenazaba hacerse mas crítica todavia. Sus soldados, faltos sin duda de la disciplina conveniente, comenzaban a habituarse a la guerra, soportaban pacientes todas las incomodidades i privaciones, i se batian como bravos; pero el cansancio como resultado natural del convencimiento de la inutilidad de sus esfuerzos, i las enfermedades consiguientes a las condiciones en que hacian la guerra, debian producir cierto desaliento i aumentar las deserciones.

La situacion de los realistas era mucho mas ventajosa. Acampados dentro de la ciudad, tenian en las casas de ésta abrigo para la tropa, salas para hospitales, i todas las demas comodidades de que carecian sus enemigos. La poblacion que habia quedado en Chillan era compuesta casi en su totalidad de familias desafectas a la revolucion, o de jentes ignorantes i groseras a quienes se les habia hecho entender que los patriotas eran malvados que solo meditaban el saqueo i el estermínio, verdaderos abortos del infierno conjurados contra Dios i contra el rei. Los padres franciscanos del colejio de misioneros, empeñosos para

obsequiar a los soldados, para repartirles víveres i vino despues de cada combate, i aun despues de cada guardia, propagaban artificiosamente esas ideas, predicando todos los dias en su iglesia el odio a los insurjentes. Desde que comenzaba el cañoneo "cantaban las letanías de la Vírjen i la *tota pulcra*, pedian al Señor por la intercesion de su santísima madre, que favoreciera su causa, i mantenian iluminados con cera los altares hasta que aplacaba el estruendo." A toda hora pedian con el pueblo "al Señor que defendiera la ciudad fiel i diera la victoria a los que se sacrificaban con tanto amor i celo por la gloria de su santo nombre i en defensa de los sagrados derechos del monarca (28)." Su decision por servir a la causa del rei, los llevaba hasta finjir fantasmas que hablaban contra la patria, o a recurrir a otras invenciones tan chocantes como éstas, pero que impresionaban vivamente a los rudos soldados que sostenian la guerra contra la libertad i la independencia de su patria (29).

Si los patriotas hubieran contado con fuerzas suficientes para poner un sitio en forma a Chillan, habrian logrado privar al enemigo de algunas de las ventajas de su posicion, detener los convoyes que casi cada dia entraban en la plaza i reducirla a una escasez de víveres mas o mé-

---

(28) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta observada por los padres misioneros de Chillan.*

(29) La junta gubernativa, que como veremos mas adelante, pasó a Talca por asuntos del servicio, escribia sobre este particular lo que sigue al gobernador intendente de Santiago, en un oficio de 12 de enero de 1814: "La principal arma con que los realistas nos han combatido, ha sido la opinion que los misioneros han formado en los habitantes de las provincias que ocupan. Se ha predicado en Chillan que todo el que sigue el partido de la patria peca mortalmente, i si muere en este estado se condena. A muchos prisioneros nuestros no se les ha querido absolver hasta tanto que no hayan abjurado públicamente el amor a su patria, protestando seguir i defender la tiranía. Se hacian aparecer luces en el campo donde estuvo el ejército sitiador, i disfrazándose los frailes con figuras horrorosas, empezaban a prorrumpir en un tono lastimero en las siguientes espresiones: "Maldita sea la patria, maldita sea la hora "en que yo seguí las banderas de la patria, malditas las ocasiones en que yo peleé "contra el ejército del rei, que por esto me veo sepultado en los infiernos miéntras "Dios fuere Dios." En otras ocasiones, cuando iban a salir a guerrillas principalmente, entra en el templo el jeneral seguido de toda la tropa que debe marchar, i llegando al altar de la Vírjen Maria, se postra i dice en alta voz: "Señora nuestra, si la causa "que defiendo es justa, dirije tú la accion, i en prueba de ello recibe este baston que "te ofrezco." La vírjen estiende el brazo, pues hai uno de los frailes que por medio de ciertos resortes dirije sus movimientos. Estos espedientes producian grande efecto en las provincias que ocupaban, pues sus habitantes con mui pocas excepciones eran hombres crédulos, i sobre todo los chilotes."

nos cercanos. Pero miéntras el ejército de Carrera permanecia acampado al poniente de la ciudad, los otros costados de ésta quedaban perfectamente libres, i daban paso a las partidas que salian en busca de provisiones o a ejecutar actos de hostilidad, sin que nadie les pusiera obstáculo. Carrera, queriendo privar al enemigo de esta ventaja, dispuso que algunos destacamentos de caballería recorrieran los campos inmediatos para cortar en lo posible aquellas comunicaciones. Uno de esos destacamentos mandado por el capitan don José María Benavente, sorprendió en la mañana del 3 de agosto un convoi de provisiones que conducia de la montaña el guerrillero realista don Juan Antonio Olate, dispersó a sus guardianes i tomó prisioneros a algunos de ellos. En la tarde de ese mismo dia, i miéntras se sostenia el combate al poniente de la ciudad, el teniente de dragones don Venancio Escanilla, a la cabeza de otro destacamento, se hallaba en el costado del oriente, i queriendo aumentar la alarma del enemigo, penetró por las calles i recorrió una gran porcion de ellas sin encontrar resistencia. Todo esto demostraba que la toma i ocupacion de Chillan no habria sido una empresa difícil si las operaciones hubiesen sido dirijidas con mas acierto.

A pesar de esas precauciones del jeneral patriota, los guerrilleros realistas seguian ejecutando sus correrías con bastante actividad. Perfectamente servidos por los espías que mantenian en los pueblos i en los campos ocupados por fuerzas patriotas, preparaban con destreza audaces golpes de mano que robustecian su poder. Informado Sanchez que habia salido de Concepcion un convoi de municiones para socorrer a Carrera, despachó al guerrillero don Mariano Cañizares para que lo sorprendiera. Esta empresa se ejecutó con toda felicidad. Colocado Cañizares en las orillas del Itata, el 4 de agosto cayó de improviso sobre los conductores del convoi, i tomándolos prisioneros, arrojó al rio las municiones que creyó ménos útiles o que no podia trasportar, i regresó a Chillan en la noche de ese mismo dia sin ser inquietado por nadie (30). La captura de ese convoi, mui celebrada en Chillan, produjo gran cons-

(30) Segun los documentos realistas, ese convoi era compuesto de cuarenta i ocho cargas de balas de cañon i de fusil, de varios cajones de piedras de chispa para los fusiles, de lanzafuegos para la artillería i de otros artículos de menor importancia, de los cuales solo una pequeña porcion llegó a Chillan. Es probable que Cañizares al dar cuenta del número de los cargas que habia arrojado al rio, exajerara su número para dar mas importancia a la empresa que acababa de ejecutar. El jeneral Carrera, que recuerda en su *Diario militar* la pérdida de ese convoi, no indica en qué consistia. Allí dice equivocadamente que su captor se llamaba Estéban Carrasco.

ternacion en el campamento patriota. Carrera, que recibió la misma noche la noticia de esa pérdida, creyó que ya no le seria posible mantenerse mucho tiempo mas enfrente de aquella plaza.

11. Combate del 5 de agosto.

11. Todo ese dia (4 de agosto) se habia pasado sin ataque alguno en los alrededores de Chillan. Solo las baterías habian sostenido un cañoneo flojo que no producia otro resultado que mantener la alarma. Pero desde las primeras horas de la mañana siguiente, se anunció en el campamento patriota que el enemigo preparaba una salida vigorosa. Notábase en efecto cierto movimiento de tropas en las cercanías de la plaza, i a las once se vió avanzar una columna de infantería sobre la batería avanzada de los patriotas. Esa columna, compuesta de doscientos hombres del batallon de Valdivia, mandados por el coronel don Lúcas Molina, rompió el fuego de fusil, i avanzando siempre sobre la batería, parecia querer asaltarla a la bayoneta. El coronel don Luis Carrera, que estaba a cargo de los cañones de este punto, mandó romper el fuego de metralla. Esta órden, ejecutada con serenidad i acierto, produjo un brillante resultado. La columna realista, aunque reforzada por nuevas tropas, no consiguió llegar hasta la batería que era defendida con gran denuedo. Ántes de mucho rato, habia caido a tierra el coronel Molina con la cabeza barrenada por un casco de metralla que «le quitó la vida i el mejor soldado al ejército del rei», dice una relacion realista (31). La batería patriota habia sufrido dolorosas pérdidas, i entre ellas la del bizarro teniente Laforest; pero sostuvo el combate con toda resolucion, hasta que los realistas, alarmados por otro peligro, se replegaron apresuradamente a la plaza.

Numerosas partidas patriotas se habian desprendido del grueso del ejército, i cargaban desordenadas sobre la ciudad por los lados de norte i del sur, penetrando en las calles en persecucion de los que

---

(31) Martinez, *Memoria histórica*, páj. 188. La *Memoria* de don Diego José Benavente, casi siempre exacta en los detalles, dice por una equivocacion que el coronel realista Molina murió en el combate de 3 de diciembre, contra lo que aparece en los documentos de la época, i particularmente en los partes que dieron a sus gobiernos respectivos los jenerales de uno i de otro bando. Las relaciones históricas del coronel Ballesteros i del padre Martinez, i hasta el *Diario Militar* de Carrera, dicen espresamente que Molina fué muerto en el combate del 5 de agosto.

Siguiendo el *Diario* de Carrera dice tambien Benavente que el combate comenzo a las dos de la tarde. El parte oficial del mismo Carrera, escrito el dia siguiente del combate, el informe de Mackenna i las otras relaciones, dan a este respecto las mismas noticias que consignamos en el testo.

huian. «No atacaban o perseguian en órden, dice el jeneral Carrera; cada oficial, cada soldado hacia su antojo. Unos entraban a pelear i muchos soldados a robar. No obedecian las órdenes de mis ayudantes; la llamada era inútil; i como entraron por diferentes puntos, i no se reconocian, se hacian fuego unos a otros. Gritaban a tomar la plaza i no advertian que era imposible en aquel desórden (32).» Sin embargo, aquel ataque, precipitado no por la voz de los jefes sino por un movimento de audacia i de desesperacion, i ejecutado sin órden ni concierto, produjo el terror en la ciudad, i habria podido dar un feliz resultado si hubiera sido dirijido con regular acuerdo i sériamente combinado entre todo el ejército. «A las doce del dia, dice un documento de oríen realista, se dió principio a la escena mas horrorosa, bárbara i cruel que se ha visto en el reino de Chile. Iba delante una bandera negra, precursora de la muerte; la seguia un tambor que tocando a degüello, anunciaba su proximidad; seguíase una turba de incendiarios que con fuegos artificiales hacian arder los ranchos i casas que se presentaban al paso; por último seguian las tropas insurjentes, que dejándose caer a manera de rayo sobre la ciudad por la parte del norte a fuego graneado de fusil i metralla de cañon, parecia que querian reducirlo todo a cenizas... El resultado de un atentado tan inhumano i bárbaro fué dejar las cárceles llenas de prisioneros, la circunferencia i calles de la ciudad sembradas de cadáveres, i el resto en vergonzosa fuga. Otra pluma mas elocuente esplicará el valor i constancia de las tropas del rei i la enerjía activa de los jefes, especialmente de su infatigable, valiente i celosísimo jeneral don Juan Francisco Sanchez. Yo solo diré que el entusiasmo de los vecinos de la incomparable Chillan en defenderse i ofender al enemigo, fué mui estraño i como obra del Omnipotente, porque todos sin excepcion, grandes i pequeños, mozos i ancianos, hombres i mujeres, a porfía, con lazos, cuchillos, machetes, azadores, hachas, palos i lanzas, todos hicieron su deber en herir, matar, degollar i poner en fuga al enemigo insurjente (33).» Por recargado que esté el colorido de este cuadro, i por mucho que se exajeren las pérdidas de los patriotas, él da una idea del desórden de ese infructuoso asalto. Ni los documentos ni las relaciones dan una noticia cabal de los muertos i heridos en el combate dentro de las calles de Chillan. Sabemos sí que una partida patriota que capitaneaba el comandante don Fernan-

---

(32) *Diario Militar* de don José Miguel Carrera.

(33) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta de los misioneros de Chillan.*

do Vega, habiéndose empeñado en perseguir a algunos hombres que huian hácia la montaña por el oriente de Chillan, fué cortada cuando quiso retirarse, i tuvo que dejar veintisiete prisioneros, i entre éstos el jefe que la mandaba.

12. El ejército patriota levanta su campamento i se retira de Chillan bastante aniquilado.

12. Carrera estaba persuadido de que su situacion enfrente de Chillan habia llegado a hacerse insostenible por el próximo agotamiento de sus municiones i de sus víveres, por las pérdidas de jente que habia sufrido entre muertos, heridos, enfermos i desertores, i por la diminucion de sus caballadas. Pero creia tambien que los realistas no se hallaban en condiciones mas ventajosas. Los suponia aterrorizados por los combates, escasos de recursos i dispuestos a capitular. Así, en vez de renovar al dia siguiente (6 de agosto) sus ataques a la plaza, prefirió enviar un nuevo parlamentario a exijirles la rendicion.

Confió este encargo a uno de sus ayudantes, el teniente coronel don Raimundo Sessé, oficial español que servia en el ejército de la patria por compromisos de familia i con poca fe. Llevaba éste un pliego dirijido a Sanchez, en que despues de recordarle los combates de los dias anteriores, en que Carrera se atribuia la victoria, se empeñaba éste en demostrarle que el ejército realista no podia hacer otra cosa que rendirse para evitar su completa destruccion. Ofrecíale el olvido completo de lo pasado para los jefes i oficiales que quisieran quedarse en Chile; i para los que prefirieran abandonar este país, los medios de trasladarse al Perú. Sessé fué recibido cortesmente, pero con todo el aparato conveniente para darle una idea ventajosa de los medios de resistencia con que contaba la plaza. Se le mostraron el ejército i las baterías, se le habló de los depósitos de municiones i se le hizo entender que las tropas encerradas en Chillan estaban resueltas a todo por amor a su rei. En la contestacion que Sanchez le entregó para el jeneral Carrera, trataba de intempestivas las reflexiones que éste le hacia sobre la situacian de los dos ejércitos i sobre el resultado de los últimos combates, que el jefe realista consideraba otros tantos triunfos de sus armas. Sin embargo, en aquella conferencia se indicó que no seria imposible llegar a un convenio de paz bajo bases razonables; i Sessé, que conocia bien los apuros en que se hallaba el jeneral patriota, espuso que éste no tendria inconveniente para oir las proposiciones de arreglo que se le hiciesen.

En la misma tarde pasaba al campamento patriota el padre frai Juan Almirall, secretario del jefe realista. Este relijioso, catalan de oríjen, realista ardoroso, pero intrigante e inquieto por carácter, estaba

dotado de mucha sagacidad i poseia una palabra fácil e insinuante. En la conferencia que tuvo con Carrera, espuso en los términos mas moderados i conciliadores, las proposiciones de paz que estaba encargado de hacer. Se reducian éstas a celebrar una tregua de seis meses, durante la cual los patriotas quedarian dominando en todo el reino de Chile desde Atacama hasta el rio Maule, i los realistas en la provincia de Concepcion. Durante esa tregua se mantendrian las relaciones comerciales entre las dos provincias, i el gobierno de Chile podria tratar con el virrei del Perú las bases de una paz definitiva. El padre Almirall, empleando los recursos de su injenio, se empeñó en probar que en ese arreglo provisional todas las ventajas estaban a favor de los patriotas, desde que la guerra, para la cual no estaban éstos preparados, habia de arruinar infructuosamente el pais. Carrera, cuya impetuosidad habia sido amortiguada por las maneras afables i aparentemente conciliadoras del negociador realista, rechazó, sin embargo, esas proposiciones, sosteniendo que Chile estaba resuelto a gobernarse por sí mismo, que no reconocia en el virrei del Perú derecho alguno de tutelaje, i que tenia fuerzas para sostener la situacion que habia asumido. Insistió en sus anteriores proposiciones, suavizándolas en la forma i en la manera de darles cumplimiento, i despidió cortesmente al padre Almirall, espresándole que quedaba esperando una contestacion definitiva del jefe realista. A la media hora llegó esa respuesta, conducida por el teniente coronel don Juan Nepomuceno Carvallo. Sanchez se negaba resueltamente a aceptar las proposiciones de Carrera, i reconvenia a éste por la frecuencia con que iniciaba negociaciones en que no se veia otro propósito que el de adelantar sus aprestos de guerra. Las comunicaciones volvieron a quedar suspendidas.

Pero los patriotas no habian de renovar sus ataques a la plaza. El jeneral en jefe, dando por razon de su dictámen la escasez de las municiones, la falta de caballería i el estado de su tropa, estaba resuelto a retirarse de Chillan. Algunos de los jefes, entre ellos el cuartel-maestre Mackenna, creian por el contrario que era preciso hacer cualquier sacrificio para tomar aquella plaza; que el enemigo, debilitado por los combates anteriores, no podia oponer una larga resistencia, i que la retirada del ejército patriota, que importaba desde luego el reconocimiento de su inferioridad i de su impotencia, iba a desmoralizarlo i a destruirlo ántes de mucho tiempo. Estas observaciones no modificaron la resolucion del jeneral en jefe. Aunque se presentaron esa mañana (7 de agosto) algunas guerrillas realistas por el lado del Téjar, nadie pensó en inquietarlas.

En esa misma noche comenzó a ejecutarse la retirada del ejército hácia las alturas de Callanco, replegándose de un punto a otro, i tomando otras precauciones para disimular esa determinacion. Los realistas trataron de ocupar los lugares en que habian estado situadas las baterías chilenas, i aun recojieron algunos despojos abandonados en el campo i varios caballos que habian quedado estenuados e inútiles para todo trabajo; pero los fuegos de la artillería patriota, desde sus nuevas posiciones, los obligaron a replegarse a la ciudad. Para facilitar la retirada, dispuso Carrera que el coronel don Juan de Dios Vial se dirijiese desde luego a Quirihue o a Cauquenes con el hospital de sangre, llevando para custodia de éste los milicianos que quedaban en el campo, encargados ademas, de cargar las camillas en que eran trasportados los heridos. Por fin, en la madrugada del 10 de agosto, i despues de un penoso trabajo para conducir los cañones por entre pantanos en que se atollaban a cada rato, los restos del ejército patriota se hallaron al pié del cerro de Callanco, en torno del cuartel jeneral que habia ocupado Carrera.

El verdadero objeto de este movimiento no podia pasar desapercibido a los jefes realistas. Sus espías los tenian mas o ménos al corriente de lo que pasaba en el campo patriota. Algunos de los desertores de este ejército habian ido a ofrecer sus servicios a la plaza, i comunicaban noticias bastante prolijas sobre la situacion a que estaba reducido (34). El padre Almirall, el dia que se presentó a conferenciar con Carrera, habia observado lo suficiente para descubrir el verdadero estado de las cosas. En Chillan llegó a creerse que el ejército patriota estaba aniquilado, que no podria presentar en línea mas de seiscientos fusileros, i que las tropas de infantería i de caballería estaban tambien mui reducidas. En esta confianza, se organizó en la plaza una division compuesta de ochocientos infantes escojidos, cien dragones montados i trescientos milicianos, i se confió su mando al oficial valdiviano don Julian Pinuel, que desempeñaba el cargo de mayor jeneral o segundo jefe del ejército. Ántes del amanecer del mismo 10 de agosto salió de la plaza esa division, en actitud de empeñar un combate decisivo. Pinuel debia aprovechar la oscuridad de la noche para llegar de improviso

(34) Fué uno de éstos el teniente de milicias don Ánjel Calvo, que, ofendido por el jeneral Carrera, pasó a tomar servicio en las filas enemigas, desempeñando luego comisiones importantes i distinguiéndose por su actividad i por su valor. Durante cuatro años hizo la guerra a los patriotas; pero habiendo caido prisionero en la batalla de Maipo, fué fusilado.

sobre el campamento de Carrera, enviarle una nota en que se le pidiese la rendicion inmediata de sus fuerzas, i en caso de negativa, caer sobre ellas sin pérdida de tiempo. Los realistas creian inevitable su victoria.

Pinuel, sin embargo, no se mostró a la altura del encargo que se le habia confiado. Las primeras luces del dia lo sorprendieron "a media legua del enemigo; i no pudiendo reconocer su verdadera posicion, a causa de una oscura niebla, dice uno de los escritores realistas, hizo alto con su division (35)". Desde allí envió al comandante don José Hurtado a presentar a Carrera el oficio en que se le intimaba rendicion. "Aunque pudiera sin esta formalidad, decia Sanchez en ese oficio, destruir las miserables reliquias del ejército de V. S. por la protervidad con se ha negado a un partido ventajoso respecto al estado de abatimiento en que se hallaba al tiempo de mi propuesta, no es conforme a mi humanidad. Con todo, es indispensable que V. S. se entregue a discrecion, porque de lo contrario seré inexorable en hacerle sufrir todo el rigor de las leyes militares dentro de tan pocos momentos como son los que necesito para vencer la corta distancia que nos separa. Ahora es cuando debe acreditar V. S. la humanidad de su corazon evitando su muerte i la de todos los infelices que le acompañan, como el inevitable efecto del superior número i valor de mis tropas que solo aguardan la señal de atacar para darla."

Este oficio, leido por Carrera en presencia de los demas jefes del ejército, produjo una irritacion indescriptible que luego se comunicó a la tropa. Inmediatamente se formó la línea para rechazar un ataque que parecia inminente. El jeneral en jefe contestó el oficio de Sanchez en términos del mas arrogante desafío. "Las miserables reliquias del ejército de la patria, decia, esperan con la mayor impaciencia el formidable ejército que manda V. S. Ojalá hubiera escusado la formalidad del parlamentario para que hubiese llegado cuanto ántes el momento mil veces deseado... Tenemos precision de escarmentar a los malvados con el terror, pero ya es indispensable." La actitud de los patriotas dejaba ver una resolucion ardiente de aceptar el combate con que se les amenazaba. "En presencia del parlamentario, dice Carrera, dí la órden de no dar cuartel al enemigo. Él mismo presenció el entusiasmo con que se disponia el ejército para la defensa. Le advertí que cualquiera otro enviado del jefe realista seria ahorcado. Como Hurtado tardase un poco en volver a su campo, llegó el capitan don Antonio Pasquel a exijir la respuesta. Ámbos se la llevaron a su jeneral. Inme-

(35) Martinez, *Memoria histórica*, páj. 190.

diatamente se formó el ejército, se enarboló el pabellon tricolor, i se hizo una salva de veintiun cañonazos a bala (36)." El comandante Pinuel, no atreviéndose a empeñar el combate en la posicion que habian tomado los patriotas, i sabiendo que éstos estaban apercibidos para la defensa, dió la vuelta a Chillan esa misma mañana. Algunas partidas volantes del ejército de Carrera lo siguieron hasta las inmediaciones de la ciudad lanzándole rechiflas i provocaciones. Allí los esperaba otra mortificacion mayor. Los realistas que habian quedado en la plaza i que esperaban el desastre completo i definitivo de las tropas enemigas, acusaban a Pinuel de cobardía, sin querer aceptar las esplicaciones que éste daba para justificar su conducta.

Los cuerpos patriotas permanecieron todo ese dia en Callanco sin que nadie los atacase. A entradas de la noche se continuó la retirada. La luz de la luna, en toda su plenitud, favoreció esta operacion penosísima en otras circunstancias, por cuanto era necesario arrastrar la artillería casi a brazos, por falta de caballos, i atravesando lodazales en que a cada rato se pegaban los cañones. "El único cañon de a 24 que nos quedaba, dice el mismo Carrera, se atajó en un pantano i todos los bueyes no pudieron sacarlo. Lo hice reventar quitándole los herrajes de la cureña, i se le dió fuego. Lo mismo se hizo con los palos de las carpas i con algunas otras cosas que no podian trasportarse. Lo cierto es que nada quedaba al enemigo (37)." El paso del rio de Chillan, que se hallaba mui crecido, se hizo en balsas improvisadas. Pero esto no puso término a las penalidades de la marcha que debia durar cuatro dias mas hasta llegar al antiguo campamento de Coyanco.

Aquella retirada era la señal de una gran desorganizacion. El ejército patriota, como lo hemos visto, no se habia distinguido en aquella campaña por su disciplina; pero ahora los contrastes de la guerra parecian haber concluido con la moralidad de la tropa i excitado ademas los malos instintos de algunos oficiales i jefes. Por todas partes cometian los mas vituperables excesos que quedaban impunes, i que por esto mismo se achacaban al jeneral en jefe, i que no producian otro resultado que despertar el odio i la resistencia contra el gobierno patrio, e inclinar a las jentes pacíficas a servir a la causa de la reaccion (38).

(36) *Diario militar* de don José Miguel Carrera.

(37) *Diario militar* de don José Miguel Carrera.

(38) Las relaciones i los documentos realistas, refieren estos excesos de las tropas patriotas con un colorido tal que el espíritu se inclina naturalmente a creer que hai mucha exajeracion. Sin embargo, en los mismos documentos patriotas se encuen-

Esta desorganizacion producia el mas perjudicial abandono en los servicios del ejército. Habiendo llegado éste a las orillas del Itata en la tarde del 13 de agosto, el oficial encargado de la custodia de los pertrechos, descuidó esta atencion para ir a dormir a otra parte. "En la media noche, dice don José Miguel Carrera, una pequeña guerrilla enemiga sorprendió a los arrieros i se llevó mas de cien carpas." Estando ese rio mui crecido por las lluvias, fué necesario construir balsas para pasarlo; i solo el 17 de agosto, despues de laboriosos afanes, se hallaron todos aquellos cuerpos en la orilla izquierda. En estos últimos dias de constantes alarmas, en que a cada rato se temia una sorpresa, i en que los soldados parecian haber perdido toda confianza en sus jefes, se señalaron por su valor inquiebrantable, por su vijilancia incesante i por su celo en el servicio el coronel don Bernardo O'Higgins i el capitan don José María Benavente.

13. Los realistas se consideran vencedores. Observaciones jenerales sobre esta campaña.

13. Los realistas de Chillan, aunque habian visto frustradas las esperanzas que concibieron en el proyectado ataque del 10 de agosto, celebraron la retirada del ejército patriota como una espléndida victoria. Hiciéronse en la ciudad solemnes fiestas relijiosas con repiques de

---

tran hechos que no dejan lugar a duda. Don José Miguel Carrera cuenta en su *Diario militar* que el dia mismo que el ejército patriota emprendió su retirada, tomó prisionero a un soldado de milicias, orijinario del Parral, que habia servido en el ejército realista, i agrega lo que sigue: "El brigadier don Juan José Carrera, sin mi consentimiento, le dió libertad para que fuese a decir a su nombre a Sanchez que saliese a batirse. El teniente don Juan Nicolas Carrera (primo hermano del jeneral en jefe), cuya alma feroz se complace en la destruccion de sus semejantes, estaba avanzado con una guerrilla; i habiendo encontrado al infeliz miliciano, le cortó la cabeza, i como en triunfo le quitó la oreja." Véase la nota 48 del cap. anterior.

El segundo dia de marcha, las tropas patriotas acamparon para pasar la noche en la hacienda de una señora apellidada Ormeño, donde tomaron algunos bueyes para la conduccion de los cañones. "El dia 13, al marchar el ejército, i cuando ya habia montado a caballo, dice el mismo don José Miguel Carrera, vi arder las casas de la Ormeño i que la tropa corria a saquearlas. Mandé al coronel Mackenna para que remediase aquel desórden, i lo consiguió volviendo la tropa a su formacion i evitando que acabasen de incendiar el caserío. Me informó Mackenna que habia sido la obra del comandante jeneral de la segunda division (don Juan José Carrera), por no se qué espresiones sarracénicas de la Ormeño." Éstos i otros muchos desmanes que deshonraban al ejército i que quedaban impunes, eran cometidos de ordinario por militares que ni siquiera podian alegar en su favor el haberse batido valientemente contra el enemigo. Así, durante el llamado sitio de Chillan, el brigadier don Juan José Carrera, jefe de una de las divisiones patriotas, no asistió a ninguno de los combates que se dieron en las cercanías de la plaza.

campanas i salvas de artillería; e inmediatamente se hizo circular la noticia de estos sucesos en todos los campos vecinos hasta la frontera, para alentar a las jentes a levantarse contra los patriotas, cuya dominacion se pintaba como amenazada por una ruina próxima e inevitable.

Estaban entregados a estas manifestaciones de regocijo, cuando una nueva ventaja alcanzada sobre el enemigo vino a aumentar su contento i a infundirles mayor confianza en su situacion. El 8 de agosto habia salido de Chillan a la cabeza de treinta hombres bien armados i resueltos, aquel guerrillero Cañizares que cuatro dias ántes habia sorprendido un convoi patriota. Dando un rodeo para no tocar en el campamento de Carrera, se habia dirijido a la villa de la Florida, donde estaban detenidos bajo la custodia de una pequeña escolta, cerca de ochenta individuos apresados en Concepcion i sus cercanías por su adhesion a la causa de los realistas. Se contaban entre ellos diezisiete eclesiásticos de varias jerarquías, canónigos, curas i frailes, algunos propietarios de cierta consideracion, i muchos españoles, pequeños comerciantes o simples dependientes de comercio en Concepcion. Cayendo de improviso sobre la villa el 10 de agosto sin dar tiempo a que se organizara la resistencia, Cañizares consiguió apresar al juez del distrito i a algunos de los soldados patriotas, i puso en dispersion a los otros. Habiendo reunido a toda prisa los caballos que necesitaba para trasportar a los presos que habia libertado, el atrevido guerrillero se ponia el mismo dia en marcha para Chillan. "El 12 de agosto por la mañana, dice una relacion realista, entraron en esta ciudad sin mas aviamiento que la ropa que traian en el cuerpo, mojados por la mucha lluvia i estropeados por el camino. La mayor parte de ellos se acojió al colejio de los misioneros franciscanos, donde se les habilitó para socorrerse al pronto, i las mas permanecieron en él hasta el mes de abril del año siguiente (39)." Este golpe de mano que envalentonaba estraordinariamente a los realistas, era una prueba mas de la situacion precaria i peligrosa que los últimos sucesos habian creado a los patriotas.

En efecto, despues de cuatro meses i medio de una campaña que el jeneral Carrera i aun el gobierno habian creido concluir en unos pocos dias, la guerra presentaba un aspecto mui poco lisonjero, i amenazaba mayores i mas decisivos desastres, o a lo ménos una indeterminada prolongacion. Las ilusiones que los patriotas pudieron forjarse

---

(39) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta observada por los misioneros de Chillan.*

despues de la fácil reconquista de Concepcion i Talcahuano, comenzaban a desaparecer ante el fracaso sufrido en las inmediaciones de Chillan. Los jefes realistas que mas de una vez creyeron perdido su ejército, i que despues de haber pasado por dias en que su ruina parecia inevitable, comenzaban a considerarse vencedores, han señalado las causas de ese cambio de la situacion respectiva de los belijerantes con tanta verdad como los mas entendidos entre los patriotas.

El padre frai Melchor Martinez, refiriendo estos sucesos sobre la autoridad de los documentos realistas, i bajo el dictado, puede decirse así, de algunos de los oficiales de ese bando, ha refundido esas observaciones en dos pájinas notables de su libro. "El intempestivo sitio de Chillan, dice el padre Martinez, fué tan mal meditado como mal ejecutado por Carrera, quien si atendiera mas a la razon que a su infundada presuncion, no debió esperar otro resultado que la ruina que esperimentó su ejército. En primer lugar, a juicio de los hombres intelijentes, debió seguir a Sanchez desde San Cárlos, i aun haberle cortado la retirada a Chillan en el oportunísimo paso del rio Ñuble; i ya que perdió esta ocasion, haberlo bloqueado el dia siguiente en el mismo pueblo, sin darle tiempo a reforzarse i fortificarse, pues con este solo hecho se hacia dueño de Concepcion i Talcahuano, puntos indefensos que con cien hombres bastaba para tomarlos; i aun la misma jente de la ciudad, tan adicta al sistema revolucionario, era suficiente sin distraer la fuerza de su ejército.

"En segundo lugar, perdida la ocasion primera por considerarse Carrera inferior en la calidad de sus fuerzas, debió esperar la primavera para volver sobre Chillan, aumentando i disciplinando entretanto su ejército en cuarteles de invierno, en cuya estacion tan lluviosa e incómoda en aquel pais, i particularmente en aquel año, era imposible seguir la campaña con unas tropas bisoñas i desacostumbradas a toda fatiga. Esta sola inconsideracion le hizo perder mas jente que la que pereció a manos del enemigo, padeciendo tanto en el viaje repetido de Concepcion e igualmente en los campamentos, que los soldados, sin distincion de personas, estaban contínuamente mojados i atollados hasta la rodilla en el barro, sin tener un palmo de terreno seco en que recostarse. De aquí resultaron las enfermedades i la desercion tan jeneral que no le quedó en tan poco tiempo la sesta parte de su ejército, añadiendo a esto la inmensa pérdida de cabalgaduras, confesando él mismo que no bajó de seis mil caballos el número perdido en aquel invierno.

"Consta por documentos fidedignos que Carrera empleó en el sitio

tres mil quinientos hombres de fusil, cinco mil de milicias montados, treinta cañones de todos calibres, i que tiró a la ciudad en los once dias de asedio mas de seiscientas balas de a dieziocho i veinticuatro, con innumerables de menor clase, ni se olvidó de echar palanqueta i bala roja, sin mas resultado que una niña i un soldado muertos por su artillería, con unos diez o doce forados en otras tantas casas que, como son de adobe, no recibian otro daño, sin embargo de estar las baterías a medio tiro. De aquí se infiere el mal servicio de esta arma, i en proporcion de todas las demas, resultado cuyo conocimiento no se debia ocultar a un jeneral (40).

"La fuerza con que se defendió Sanchez constaba de mil fusileros veteranos de los cuerpos de Chiloé i Valdivia, trescientos reclutas agregados de la provincia, doscientos artilleros de excelente servicio i aptitud, tambien valdivianos i chilotes, con treinta cañones desde el calibre de a dos hasta el de a ocho. Gozaba éste la ventaja de estar acuartelado en edificios cómodos, asistido el soldado con abundantes víveres, hospitales i servicio del vecindario. La ciudad estaba defendida con el fuerte de San Bartolomé, algo avanzado al encuentro del enemigo, i fortificado el cuadro con fosos i parapetos capaces de resistir a cuadruplicadas fuerzas de la calidad de las enemigas. Todas estas circunstancias que no debian ocultarse a Carrera i su gran consejo de guerra, compuesto del cónsul bostones (Poinsett), el injeniero irlandes Mackenna, el rebelde Spano, con los demas jefes i consultores, perpetuaron la memoria de la necia conducta i el tenaz empeño de los chilenos, tan orgullosos en la menor prosperidad como abatidos i faltos de consejo en la desgracia. A Sanchez, por el contrario, no se le notó otro defecto que la condescendencia en la eleccion de jefe para la division que mandó Pinuel, con la que se juzga perdió la ocasion de coronar la defensa con la destruccion del enemigo (41)."

---

(40) El padre Martinez exajera algo el poco efecto de la artillería patriota, o a lo ménos solo toma en cuenta los estragos que hizo en la ciudad. Sabemos que en los combates que se dieron enfrente de Chillan, la artillería fué mui útil para rechazar al enemigo desorganizándolo i haciéndole sufrir no pocas pérdidas.

(41) Frai Melchor Martinez, *Memoria histórica sobre la revolucion de Chile.* Este fragmento se halla en las pájinas 191-2 del libro impreso; pero nosotros lo copiamos del manuscrito autógrafo del autor para evitar varios errores que se hallan en la impresion. En el fondo, las observaciones del padre Martinez, que a no caber duda han sido inspiradas por algunos jefes realistas, son las mismas que ha consignado el juicioso jeneral Quintanilla en los apuntes que hemos citado en tantas ocasiones. Señala éste como graves errores del jeneral Carrera el no haber atacado a los rea-

Aquella campaña, es verdad, léjos de haber procurado alguna ventaja efectiva a las armas de la patria, habia fortificado el poder de sus enemigos. Pero si la direccion de las operaciones habia sido desacertada, i si el ejército no habia recibido la disciplina i la organizacion convenientes, la tropa i muchos de sus oficiales habian desplegado admirables dotes militares, un valor a toda prueba, una resignacion heróica para soportar las mayores penalidades i una obediencia absoluta a los comandantes que con entereza i sangre fria los conducian al combate. Esa tropa, que entónces se iniciaba en la carrera de las armas, iba a desplegar en poco tiempo las mas admirables cualidades.

---

listas en el paso del Ñuble, el no haberlo estrechado inmediatamente en Chillan para impedirle que se rehiciera i que reforzase su ejército, i por último, en haber puesto a esta ciudad un sitio ilusorio. Se sabe que algunos de los jefes patriotas reprobaron desde el principio el plan de campaña del jeneral en jefe; pero que, vista la obstinacion de éste en ponerlo en ejecucion, se sometieron a seguir prestantando sus servicios con toda decision. El coronel Mackenna, en el informe citado sobre la conducta militar de los Carreras, i Camilo Henriquez, en su memorial titulado *Ensayo acerca de las causas de los sucesos de Chile*, escrito en Buenos Aires en 1815 para presentarlo al supremo director don Cárlos María de Alvear, han condenado en diversos tonos, el primero con ruda franqueza i el segundo con gran moderacion, el plan de campaña seguido por Carrera, dando razones mui semejantes a las que ha esplayado el padre Martinez en el trozo que copiamos. La correspondencia del doctor Vera, con su gobierno, como hemos dicho ántes, contiene apreciaciones mui parecidas sobre esos sucesos.

CAPÍTULO XVI

PROGRESOS DE LAS ARMAS REALISTAS DESPUES DEL SITIO DE CHILLAN: COMBATES PARCIALES: VICTORIA DEL ROBLE

(AGOSTO-OCTUBRE DE 1813)

1. Los destacamentos realistas salidos de Chillan dilatan el campo de sus operaciones: uno de ellos ataca infructuosamente los pueblos de Quirihue i de Cauquenes. —2. Proyectada contrarevolucion realista en Concepcion: sublévase la plaza de Arauco i los realistas quedan en posesion absoluta de todo el territorio situado al sur del Biobio.—3. Una division realista bajo las órdenes del comandante Elorreaga ocupa la rejion del sur de Chillan i la isla de la Laja: el coronel O'Higgins le impide avanzar hasta Concepcion.—4. Aspecto de la guerra desfavorable para los patriotas: desorganizacion de su ejército.—5. Violencias i depredaciones cometidas por las tropas en las provincias que ocupan.—6. El ejército patriota se reconcentra a orillas del rio Itata para espedicionar nuevamente sobre Chillan: los realistas sorprenden a una division chilena en el Roble i son derrotados por el coronel O'Higgins.—7. Desastre de un destacamento patriota en Trancoyan.— Destrucciones ejecutadas por los realistas en las propiedades de O'Higgins: cautiverio de la familia de éste (nota).

1. Los destacamentos realistas salidos de Chillan dilatan el campo de sus operaciones: uno de ellos ataca infructuosamente los pueblos de Quirihue i de Cauquenes.

1. La suspension del sitio de Chillan i la retirada del ejército en condiciones que dejaban ver un desastroso rechazo, despues de las lisonjeras esperanzas que habian hecho concebir los boletines del jeneral chileno, debian producir una dolorosa impresion en el ánimo de todos los patriotas. Don José Miguel Carrera, sin embargo, seguia manifestando la mas completa confianza en las ventajas de su situacion. En la mañana

del 5 de agosto, en los momentos en que iba a renovarse el combate en las cercanías de Chillan, decia al gobierno estas palabras: "Viva V. E. seguro de que no tarda el momento feliz de nuestra tranquilidad." El dia siguiente confirmaba estos anuncios de victoria en términos mas precisos todavia. "La desercion del ejército enemigo, decia, se aumenta con el escarmiento. Ayer han perdido muchos oficiales... El hospital lo tienen lleno de heridos i de enfermos; i es ya tanta su turbacion que estan trayendo indios de los alrededores con lanza i a pié para abultar su fuerza." Aun despues de haberse retirado de Chillan, i cuando podia apreciar mejor su verdadera situacion, el jeneral Carrera repetia las mismas declaraciones. "El 16 de agosto (en los momentos en que los restos del ejército patriota estaban pasando el rio Itata), dice el mismo Carrera, llegó don Bartolomé Araos con oficios del gobierno i con órden de llevar avisos de nuestra situacion. Oficié al gobierno dándole confianza en nuestro buen estado i pidiéndole los cuatrocientos hombres que tantas veces le habia suplicado me mandase." Temiendo que sus oficios no bastasen para desvanecer en Santiago la mala impresion que debian producir los últimos sucesos, el jeneral en jefe dispuso allí mismo que el cónsul Poinsett i el coronel don Luis Carrera partiesen inmediatamente para Santiago "a manifestar al gobierno el estado del ejército i lo que necesitaba para volver en octubre a Chillan (1)." Estas repetidas declaraciones, como veremos mas adelante, no inspiraron la menor fe desde que se tuvieron en Santiago las primeras noticias de los acontecimientos que acabamos de referir.

Esta desconfianza era demasiado fundada. El mismo dia que los realistas de Chillan se vieron desembarazados del ejército enemigo que tenian enfrente, cobraron mayores ánimos i dieron principio a trabajos mucho mas activos para estender i asentar su dominacion en aquellas provincias. El comandante don Ildefonso Elorreaga, a la cabeza de 350 fusileros montados, se dirijió al sur para ocupar a Yumbel, Rere, los Ánjeles i las plazas fronterizas que habian quedado desguarnecidas, i a buscar comunicacion con la costa. Un oficial valdiviano llamado don Manuel Lorca, partió con una guerrilla de ochenta hombres, dirijiéndose al distrito de Puchacai para inquietar a los patriotas de Concepcion, e interceptar las comunicaciones con el ejército i con la capital. Otro destacamento de mas de doscientos hombres bajo el mando de don Juan Antonio Olate, montonero chileno que habia prestado buenos servicios al ejército realista, fué enviado a sublevar contra los patriotas

(1) *Diario militar* de don José Miguel Carrera.

la rejion de la costa del territorio comprendido entre los rios Itata i Maule.

Fué éste el primero que se encontró con fuerzas enemigas. El capitan don Joaquin Prieto regresaba de Talca con una pequeña partida de tropas escoltando un convoi de municiones i de dinero para el ejército patriota. Al saber que andaban fuerzas realistas en ese canton, se acojió a la villa de Quirihue. Allí fué atacado por Olate el 17 de agosto; pero Prieto supo defenderse, i despues de un corto tiroteo en las entradas del pueblo, obligó al enemigo a retirarse. Comprendiendo, sin embargo, que no podia continuar su marcha sin esponerse a ser sorprendido por las partidas realistas i a perder el valioso convoi que conducia, i persuadido de que el enemigo volveria en mejores condiciones a atacarlo en Quirihue, el capitan Prieto se replegó apresuradamente a Cauquenes, donde ya se hallaba el coronel don Juan de Dios Vial con los heridos retirados del campamento de Chillan. Allí formaron apresuradamente trincheras de adobes en las calles, colocaron algunos fusileros en el campanario de la iglesia parroquial, i contando con cerca de ciento cincuenta hombres, se dispusieron a defenderse contra cualquier ataque.

Sus aprensiones no eran infundadas. El guerrillero Olate, reuniendo en aquel canton algunos campesinos, que armaba de lanza i que incorporaba en su destacamento, alcanzó a contar con cuatrocientos hombres, i pudo, ademas, disponer de dos pequeños cañones de a cuatro. A la cabeza de esas tropas se presentó delante de Cauquenes, el 22 de agosto, i en los términos de la mas insolente arrogancia intimó rendicion a las fuerzas chilenas que mandaban el coronel Vial i el capitan Prieto. Despreciando esa intimacion, estos dos oficiales se prepararon para la defensa; i despues de siete horas de combate, que el guerrillero realista dirijia con cierto ímpetu, aunque con mui poco discernimiento, lograron rechazarlo, pero no fué dado perseguirlo mas allá de los límites del pueblo (2). Así, despues de este rechazo, las partidas realistas quedaron recorriendo aquella comarca, interceptando las comunicacio-

(2) Hemos hallado las mejores noticias acerca de este combate en una *Relacion de las campañas del jeneral Prieto*, escrita por este mismo para que se formase su hoja de servicios. El coronel don Ramon de la Cavareda, gobernador de Valparaiso i ministro de la guerra durante la administracion del mismo jeneral Prieto, i hombre de una notable rectitud de juicio, nos suministró en 1854 abundantes noticias acerca de este combate, al cual asistió como ayudante del coronel Vial i como teniente del pequeño destacamento de caballería que escoltaba a los heridos que se retiraron del sitio de Chillan.

nes de los patriotas i manteniendo la intranquilidad de los habitantes de las villas i de los campos. El coronel Vial, sin embargo, consiguió retirarse a Talca con los heridos que escoltaba desde Chillan.

2. Proyectada contra-revolucion realista en Concepcion: sublévase la plaza de Arauco, i los realistas quedan en posesion absoluta de todo el territorio situado al sur del Biobio.

2. Los contrastes sufridos por el ejército patriota habian estimulado tambien el espíritu de insurreccion entre los realistas que vivian en los pueblos i distritos ocupados por aquél. La prolongacion de la guerra, los desmanes i violencias cometidos por algunos oficiales patriotas, las depredaciones que ejecutaban en los campos para aporratar caballos i ganados o para procurarse víveres i forrajes, comenzaban a cansar a aquellas poblaciones i a hacerlas lamentar la pérdida de la antigua tranquilidad. Despues de cinco meses de campaña, la causa de la revolucion habia perdido numerosas simpatías, i excitado en muchas personas un espíritu de resistencia, disimulado hasta entónces, pero que parecia esperar el momento oportuno para estallar.

La ciudad de Concepcion habia quedado débilmente guarnecida. La junta que allí gobernaba habia enviado a Carrera un auxilio de municiones de boca i de guerra que, como dijimos ántes, cayó en poder de una guerrilla realista, en las orillas del rio Itata. En socorro del ejército salió tambien de Concepcion un refuerzo de doscientos hombres, a cargo del comandante don Francisco Calderon, quedando así la ciudad mucho mas desguarnecida. Al saberse allí que los patriotas se habian visto forzados a retirarse de Chillan, los realistas cobraron mayores ánimos, i quisieron aprovecharse del desamparo en que se hallaba Concepcion para restablecer las antiguas autoridades i ocupar a Talcahuano. El promotor de esta empresa era un clérigo llamado don Gregorio Valle, antiguo cura de Hualqui, tenido por hombre valiente en toda aquella comarca. A la cabeza de una guerrilla, debia caer de improviso sobre Concepcion, donde sus amigos le prometian atraer a su causa a los pocos soldados que allí habia, para que nadie le opusiera resistencia. Este complot fué, sin embargo, descubierto el 13 de agosto por el capitan don Pedro Nolasco Vidal, que desempeñaba el cargo de comandante jeneral de armas de Concepcion. Este oficial i la junta que gobernaba la provincia, desplegaron grande actividad para ponerse en situacion de rechazar el proyectado asalto. Construyeron trincheras en las cercanías de la plaza, abrieron fosos en algunas calles i se mantuvieron dia i noche sobre las armas (3). El cura Valle, entre-

(3) En 1854, don Pedro Nolasco Vidal, entónces coronel i ministro de la guerra,

tanto, ocupaba el pueblo de Hualqui, i engrosaba su guerrilla con grande actividad.

Advertido de este peligro, el jeneral en jefe, que se hallaba todavia a orillas del Itata, se adelantó con algunas tropas hasta Concepcion, donde se le reunió el 22 de agosto la primera division del ejército. Con algunas medidas algo violentas que tomó allí, consiguió atemorizar a los realistas i restablecer la tranquilidad (4). Miéntras tanto, el coronel O'Higgins habia partido el 19 de agosto, en medio de una tempestad deshecha, con sesenta hombres montados en persecucion del cura Valle. Viendo éste burlados sus planes, abandonó apresuradamente la villa de Hualqui, replegándose hacia el poniente para reunirse a las fuerzas que habian salido de Chillan para reconquistar los pueblos vecinos a la alta frontera. O'Higgins, que lo persiguió con grande empeño hasta la plaza de Yumbel, solo pudo tomarle prisioneros quince hombres de su guerrilla (21 de agosto). En aquellos lugares se iba a trabar una lucha obstinada que tendremos que referir mas adelante.

Pero si estas dilijencias pudieron salvar a Concepcion del movimiento contrarevolucionario que se preparaba, la reaccion realista triunfó en otro lugar que, dadas las condiciones en que se hacia la guerra, tenia una grande importancia porque daba a Sanchez el dominio de un punto de la costa desde el cual podia restablecer sus comunicaciones con el Perú i recibir los socorros i refuerzos que pudiera enviarle el virrei. Vamos a referir estos sucesos con algun detenimiento por la influencia que ejercieron mas adelante.

El virrei Abascal se hallaba en Lima, a mediados de julio, lleno de

---

nos suministró prolijas noticias acerca de estos sucesos. Contábanos que el presbítero don Julian Uribe, vocal de la junta de Concepcion, desplegó en esas circunstancias una notable entereza i una grande actividad, recorriendo a caballo los trabajos que se hacian en la ciudad i disponiéndose a salir contra el enemigo si éste se hubiera acercado.

(4) Cuenta Carrera en su *Diario Militar* que él tuvo noticia de los proyectos de los realistas por una carta anónima escrita en Chillan que logró interceptar, i que en consecuencia se adelantó a Concepcion, adonde llegó el 19 de agosto. "Hice sacar, dice él, a todos los sarracenos presos para que rellenasen los fosos. Despues del susto, los mandé retirar; pero se rellenaron los fosos en el dia. Con esta determinacion, persuadí al enemigo de que contaba con mucha fuerza, i renunció al proyecto de atacar la ciudad como lo habia pensado. Si lo hace entónces, Sanchez habria triunfado. Yo no tenia mas que seis mil cartuchos de fusil, i no habia pólvora ni balero con que hacer las balas. La artillería i los fusiles destruidos. Todo en un estado lamentable."

inquietudes i zozobras por la suerte que habria podido correr el ejército realista de Chile. Los fujitivos que llevó al Perú la fragata *Bretaña*, le contaron la muerte del jeneral Pareja, la condicion precaria a que quedaban reducidos los realistas en Chillan bajo las órdenes de Sanchez, i la reconquista de Concepcion i Talcahuano por los patriotas; pero habia pasado un mes entero sin que se recibiesen en Lima otras noticias. En esas circunstancias, un clérigo chileno, don Juan de de Dios Búlnes, que habia fugado al Perú abandonando el curato de Talcahuano que desempeñaba, se ofreció a venir a Chile para recojer nuevas noticias i para ver modo de socorrer al ejército realista si existia todavia. Para esto se embarcó en el bergantin *Potrillo*, quitado poco ántes, como se recordará, a los patriotas de Chile; i a mediados de agosto arribó cautelosamente de noche a la bahía de Arauco. El bergantin buscó un fondeadero en la isla de Santa María, donde pudiera sustraerse a la vista de las escasas tropas que guarnecian la costa vecina. En la noche siguiente, el cura Búlnes se acercó a tierra en una chalupa i desembarcó en la embocadura del rio Tubul. Desde allí entró en comunicaciones con el padre frai Juan Ramon, relijioso del colejio de Chillan que desempeñaba las funciones de misionero en la plaza de Arauco. Este padre, español de nacimiento i realista exaltado como todos los frailes de su órden, recibió una comunicacion que el virrei del Perú dirijia a Sanchez para estimularlo a mantener la guerra i para ofrecerle socorros; i burlando la vijilancia de las autoridades patriotas, la remitió a Chillan con un conductor de su confianza. Para servir a los propósitos del virrei, el padre Ramon escribió una relacion de los últimos sucesos ocurridos en Chile, empeñándose en demostrar el buen pié en que se hallaban los realistas en este pais i su seguro triunfo si recibian algunos socorros del Perú (5). El bergantin *Potrillo* se hizo de nuevo a la vela el 19 de agosto con rumbo a Chiloé, donde debia dejar al comandante Jimenez Navia, encargado por el virrei del Perú de organizar en ese archipiélago un nuevo batallon de infantería. El cura Búlnes esperaba estar ántes de un mes de vuelta en la costa de Arauco para recibir la contestacion de Sanchez i la correspondencia que los realistas quisieran dirijir al Perú.

En esos momentos la poblacion del distrito de Arauco se hallaba bastante ajitada. Las exacciones ejercidas por los oficiales patriotas

(5) El padre frai Juan Ramon, prefecto mas tarde de los misioneros de Chillan, es el autor de la *Relacion de la conducta* de esos misioneros que hemos citado tantas veces.

que reunian caballos para el ejército o que exijian otros subsidios con pocos miramientos, habian suscitado resistencias que fomentaban los padres misioneros, i que estimulaba Sanchez desde Chillan. El capitan de milicias don Joaquin Huerta, gobernador de la plaza, advertido de estos trabajos de los realistas, apresó a algunos de éstos, para remitirlos a Concepcion; pero luego fueron puestos en libertad porque no habia pruebas efectivas en contra de ellos. Pero cuando por un marinero desertor del bergantin *Potrillo* descubrió los manejos del cura Búlnes i consiguió apresar al individuo que habia conducido a Chillan el oficio del virrei del Perú, los realistas, temerosos de los castigos que podian caer sobre ellos, se apresuraron a ejecutar la sublevacion que tenian proyectada. Un individuo llamado don Bernardo Hermosilla, que desempeñaba el cargo de juez del lugar vecino de Ranquil (6), habiendo reunido algunos habitantes de esos campos i muchos indios bárbaros de las cercanías, cayó de improviso sobre la plaza de Arauco, apresó al comandante Huerta sin que éste hubiera podido oponer la menor resistencia, i con el aparato de una eleccion popular, colocó en el gobierno al oficial de milicias don Joaquin Martinez (7). El primer cuidado de éste fué organizar destacamentos, compuestos en su mayor parte de indios, para que fueran a reconquistar en nombre del rei las plazas de Nacimiento, de San Pedro i de Santa Juana, situadas todas ellas al sur del Biobio, i todas ellas defendidas por guarniciones casi insignificantes.

Al saber estos sucesos, el jeneral Carrera resolvió despachar fuerzas para recuperar la plaza de Arauco. En Concepcion escaseaban las municiones; i fué forzoso recojer todos los objetos de plomo que se halla-

(6) Situado en la costa de Arauco entre la plaza de este nombre i el rio Lebu. No debe confundirse con la aldea de Ranquil, en el departamento de Coelemu.

(7) El padre Ramon ha contado estos sucesos sumariamente, pero con accidentes que esplican bastante bien su orijen. Dice así: "El mismo dia que se iba a tomar declaracion al conductor que llevó a Chillan el pliego del virrei, i a atormentarlo en caso necesario, para que dijera la verdad, se formalizó la sublevacion del pueblo de Arauco; i sus indios levantaron la voz por el rei, prendieron al comandante, soldados i demas insurjentes que allí habia, i dieron la competente providencia para asegurar el hecho, siendo el alma de esta operacion el mismo relijioso (el propio padre frai Juan Ramon) que canjearon ántes los patriotas i que despues remitió el pliego para el jeneral."

Refiere en seguida que deseando Sanchez pedir socorro de dinero a la plaza de Valdivia, otro relijioso se ofreció a hacer este viaje, i consiguió desempeñar esta comision atravesando todo el territorio araucano, i venciendo las resistencias que los indios quisieron oponer a su paso.

ron en la ciudad o en los buques que habia fondeados en Talcahuano para fundir balas de fusil, i recurrir al odioso sistema de prorratas para juntar algunos caballos. Al fin pudo salir para Arauco un destacamento de veinticinco hombres bajo el mando del coronel don Fernando Urízar; pero desde que éste hubo pasado el Biobio, comprendió que aquella empresa exijia tropas mas considerables. Los sublevados de Arauco habian engrosado sus fuerzas, i se mostraban determinados a hacer una tenaz resistencia. En vista de estos avisos, Carrera despachó nuevos refuerzos; i como creyera que Urízar no era el hombre aparente para esta espedicion, dió el mando de ésta al capitan veterano don Juan Luna, que era tenido por hombre valiente. La columna espedicionaria llegó a contar cerca de ciento sesenta soldados i dos pedreros de poco calibre, i debia disponer ademas de dos lanchones i un bote que Carrera habia hecho salir de Talcahuano a las órdenes del alférez don Rafael Freire, para facilitar a las tropas chilenas el paso del Biobio. Tanta confianza tenia el comandante Luna en la superioridad de sus fuerzas, que comenzó por intimar rendicion a los defensores de Arauco.

El comandante de esa plaza no quiso capitular. Montó seis cañones viejos i casi inútiles que habia en el puerto, colocó dos de ellos en una especie de trinchera que habia construido en el paso mas frecuentado del rio Carampangue, i reunió las milicias i los indios de que podia disponer. Atacado allí por las fuerzas chilenas el 30 de agosto, Martinez, el jefe insurrecto de Arauco, sostuvo el fuego con bastante ardor. Los patriotas, sin embargo, habrian arrollado esa resistencia si hubieran desplegado el vigor conveniente; pero se dispersaron prontamente algunos milicianos que los acompañaban, i el capitan Luna, temiendo un fracaso, desistió del ataque i emprendió la retirada al norte. Uno de sus subalternos, el teniente don Gregorio Allendes, seguido de unos pocos hombres, bastó para contener a las tropas de Arauco e impedirles que persiguieran a los patriotas. A su regreso a Concepcion, el comandante Luna fué a recuperar la plaza de Santa Juana, de que acababan de apoderarse los insurrectos. La ocupacion de ésta en que el enemigo dejó catorce muertos i cinco prisioneros, fué ejecutada el 2 de setiembre sin grandes dificultades, pero con mucho desórden i con excesos i violencias de toda clase.

Los patriotas, sin embargo, temiendo verse atacados por fuerzas superiores, abandonaron a Santa Juana sin destruir los cañones ni los pocos pertrechos de guerra que allí habia, i, despues de otras infructuosas correrías, regresaron a Concepcion. Carrera, rabioso por el resultado de esta espedicion, que atribuia a impericia i cobardía de sus jefes,

Luna i Urízar, habria querido hacerlos juzgar por un consejo de guerra; pero no se resolvió a tomar esta medida que habria servido de alguna manera para moralizar sus tropas.

La retirada de los patriotas, dejando libres en sus operaciones a los insurrectos de Arauco, permitió a éstos ocupar la plaza de Nacimiento en combinacion con las fuerzas realistas que, segun veremos mas adelante, recorrian la isla de la Laja. Desde entónces quedó perdida para los patriotas toda la porcion del territorio que estuvo sometida a su dominacion al otro lado del Biobio. Los oficiales que allí se habian sublevado proclamando el restablecimiento de la autoridad real, eran milicianos chilenos que se decian vejados por las violencias i atropellos de los jefes del ejército, o de los ajentes que éstos empleaban para procurarse recursos. Esos oficiales habian llamado en su auxilio a los indios araucanos, i fiados en el apoyo de éstos, desplegaban nna grande arrogancia e iniciaban una guerra de asaltos i de devastacion qne habia de perpetuarse largos años en aquellas provincias causándoles males horribles. "El 13 de setiembre, dice el mismo Carrera, los araucanos se presentaron en San Pedro, enfrente de Concepcion, i a nuestra vista se llevaron gran rato en formacion i revolviendo los caballos como para burlarnos, confiados sin duda en que no teníamos barco. En la noche embarqué cien hombres en botes de Talcahuano i en los que vinieron de Santa Juana, poniéndolos bajo las órdenes de los oficiales don Pedro Vargas i don Gregorio Allendes. Fueron sorprendidos los araucanos, que escaparon dejando doce de los suyos en el campo sin que hubiera novedad por nuestra parte. Pero abandonamos a San Pedro para preparar una espedicion mas considerable (8)." Un cronista español ha caracterizado mui bien la situacion creada a los patriotas por aquellos sucesos. "El resultado de la contra-revolucion araucana, dice el padre frai Melchor Martinez, proporcionó al ejército real la posesion de

---

(8) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. Las noticias que contiene esta relacion sobre aquellos sucesos son mui sumarias: pero el padre Martinez, fundándose sin duda en los informes que pudieron suministrarle algunos de los padres misioneros, los ha contado con grande amplitud de detalles en las pájinas 193—99 de su *Memoria histórica*. Al terminar su relacion añade lo que sigue: "Debe referirse la cooperacion i esforzados oficios (prestados a la sublevacion de Arauco) del respetable sacerdote don Manuel Martinez i de los padres misioneros residentes en Arauco, quienes dirijiendo i sosteniendo la opinion moral de aquellas jentes i el primero aun con la física, con sus exhortos i compañía en las principales acciones en la campaña, contribuyeron principalmente al buen éxito de los sucesos."

todas las provincias ulteriores de Biobio, la comunicacion con Valdivia Chiloé i Lima, i la amistad i adhesion de los jentiles araucanos, mudando el aspecto de la guerra, de tal modo que los patriotas quedaban casi bloqueados en Concepcion.»

3. Una division realista bajo las órdenes del comandante Elorreaga ocupa la rejion del sur de Chillan i la isla de la Laja: el coronel O'Higgins le impide avanzar hasta Concepcion.

3. Por todas partes seguian los realistas ganando terreno. Don José Miguel Carrera permanecia en Concepcion con la primera division de su ejército, ocupado, segun dice en su *Diario militar*, en hacer fabricar pertrechos militares. La segunda division, a cargo del brigadier don Juan José Carrera, se habia situado en Quirihue, desde donde, sin prestar un servicio mas eficaz, servia al ménos para asegurar la comunicacion por la costa del canton del Maule, entre Concepcion i la capital. Algunas guerrillas, confiadas por el jeneral en jefe a militares activos i resueltos, como el capitan don José María Benavente i los tenientes don Bernardo Barrueta i don Juan Felipe Cárdenas, recorrian los campos inmediatos a aquellos dos campamentos, para mantener alejadas las partidas que el enemigo despachaba de Chillan. En esos momentos, i por el término de cerca de dos meses, solo el coronel O'Higgins mantenia una guerra activa; pero con tan escasos elementos que todos los esfuerzos de su incontrastable actividad i de su heroica intrepidez, bastaban apénas para contener los progresos del enemigo, pero eran insuficientes para destruirlo.

Contamos mas atras que cuando Sanchez se vió libre del ejército patriota, despachó al sur una columna de doscientos cincuenta hombres para recuperar las plazas de la alta frontera, que habian quedado desguarnecidas. Esa columna llevaba por primer jefe al comandante don Ildefonso Elorreaga, i por segundo al capitan don Antonio Quintanilla, ámbos militares improvisados, pero que desde los primeros dias de la campaña habian desplegado cualidades que los colocaban en primer rango entre los oficiales. Ántes de muchos dias, su columna se habia engrosado, sea con los refuerzos que se les enviaban de Chillan, sea con los campesinos que enrolaban en sus filas. En los principios no hallaron resistencias en ninguna parte. Los pueblos fronterizos de donde O'Higgins habia sacado la division de mil cuatrocientos hombres que llevó al sitio de Chillan, se hallaban desguarnecidos. Uno a uno fueron cayendo esos pueblos en poder de los espedicionarios realistas. En algunos de ellos, los mismos vecinos que habian quedado i hasta las autoridades que los gobernaban, al saber el fracaso de los patriotas enfrente de Chillan, se adelantaban a pronunciarse por la

causa del rei, cuyo triunfo creian inevitable. El teniente coronel don Gaspar Ruiz, antiguo oficial de dragones, hombre inculto, pero siempre leal i conocido por su valor i esperiencia en la guerra contra los indios, habia quedado en los Ánjeles como comandante jeneral de frontera. Hallándose allí desprovisto de fuerzas i de recursos para resistir a los realistas, se vió en la necesidad de abandonar la plaza i de retirarse a Concepcion. Dueños de los Ánjeles, los espedicionarios pudieron afianzar la posesion de la plaza de Nacimiento de que se habia apoderado una guerrilla, despachada poco ántes por los sublevados de Arauco, i ocuparon sin dificultad toda la isla de la Laja. En estas correrías, las partidas realistas tomaron prisioneros a algunos soldados patriotas que se fugaban de esos pueblos para replegarse a Concepcion, i a otras personas que en aquellos lugares se habian pronunciado por la causa de la revolucion, i los enviaban a Chillan.

El coronel O'Higgins, como contamos ántes, habia salido el 19 de agosto de las cercanías de Concepcion a la cabeza de sesenta fusileros montados, para recupar la villa de Hualqui, ocupada por la guerrilla realista del cura Valle. Se recordará que habiendo este último tomado la fuga, fué perseguido hasta Yumbel por O'Higgins que consiguió apresar algunos de los guerrilleros enemigos. Adelantándose en seguida hasta cerca de Tucapel, que acababa de pronunciarse por el rei, O'Higgins sorprendió el 25 de agosto al juez de ese distrito, que habia estimulado la sublevacion (9). Pero entónces se acercaban a esos lugares las fuerzas realistas que habia sacado de Chillan el comandante Elorreaga i engrosado considerablemente durante su campaña, i fué forzoso al jefe patriota replegarse a Yumbel i en seguida a Talcamávida en busca de los socorros que debian enviarle de Concepcion.

Allí se le juntó, en efecto, el 28 de agosto un destacamento de doscientos milicianos fusileros, con cuya fuerza se creyó en situacion de hacer frente al enemigo. En la mañana siguiente, O'Higgins avanzó a buscarlo por el lado Huilquilemu, llevando su jente preparada para el combate. Uno de sus oficiales, el teniente don Ramon Freire, que se adelantó con diez dragones a reconocer el campo, puso en dispersion la descubierta realista que avanzaba a las órdenes del cura Valle, i le mató tres hombres. Las tropas de O'Higgins, alentadas con aquel primer resultado, se adelantaron valientemente hácia el enemigo

(9) Era éste un campesino de aquellas inmediaciones apellidado Padilla. Enviado preso a Concepcion, Carrera lo hizo juzgar por traidor i mandó ahorcarlo.

i aun hicieron retroceder a la caballería de éste, que estaba estendida a la derecha de su línea. Pero recibidas por un vivo fuego de fusilería, pudieron comprender la superioridad numérica de las fuerzas realistas. Los milicianos patriotas, que pronto tuvieron siete muertos i algunos heridos, comenzaron a volver caras gritando que no era posible atacar a un cuerpo tan numeroso. La retirada, emprendida en las peores condiciones i teniendo que sufrir la persecucion del enemigo, se convirtió prontamente en una fuga desordenada hácia Gomero. O'Higgins mismo estuvo en grande peligro de caer prisionero. Habiéndose cortado las cinchas de su silla al saltar una cortadura del terreno, fué derribado del caballo, i por un momento se vió rodeado de enemigos; pero socorrido por algunos de los suyos, tomó el caballo que le ofrecia un soldado llamado Gabino García, i se formó en torno suyo un grupo de jente mandada por el capitan don Agustin Lopez, que desorganizó a la partida realista que avanzaba mas empeñada en la persecucion. En la tarde, O'Higgins reunia las tropas de su division en Quilacoya, i pedia al jeneral en jefe refuerzos de tropa para volver sobre el enemigo.

Carrera comprendia perfectamente la necesidad de reforzar esa columna de tropas para que impidiese el avance de los realistas sobre Concepcion. En diversos destacamentos, envió a O'Higgins mas de doscientos hombres i cuatro cañones de montaña a cargo de los capitanes don José María i don Diego Benavente. Reforzado de esta manera, O'Higgins pudo tomar la ofensiva. El 15 de setiembre salió en persona a la cabeza de cincuenta hombres a reconocer al enemigo; i habiendo encontrado en Gomero a las avanzadas de éste, las puso en poco rato en completa dispersion. No tardaron en presentarse las fuerzas enemigas mandadas por Elorreaga i Quintanilla, divididas en tres trozos para cortar a los patriotas. O'Higgins no se dejó envolver; i retirándose poco a poco, renovando frecuentemente el combate, atrajo al enemigo hasta Quilacoya, donde tenia colocadas sus tropas. Acudiendo éstas con gran rapidez, sin dar tiempo siquiera a que sus cañones rompieran el fuego, atacaron impetuosamente a los realistas, i matándoles veinte hombres, los obligaron a retirarse para evitar una derrota completa. "De nuestra parte, dice un oficial patriota que asistió a ese combate, tuvimos un solo muerto i otro soldado prisionero que se dijo despues habia degollado Quintanilla a las pocas cuadras de distancia, solo porque no andaba a pié tan de prisa como sus aprehensores a caballo. El íntimo conocimiento que desde mi juventud tuve de este sujeto, me hace dudar de este hecho, que, a ser cierto,

seria una prueba mas de lo que la guerra civil desnaturaliza el corazon humano (10).»

Aquel combate no cambiaba en modo alguno la faz de la guerra en aquella comarca; pero sirvió para detener por ese lado el avance de las fuerzas de Elorreaga hácia Concepcion. En efecto, aunque O'Higgins tuvo que replegarse a Hualqui en busca de municiones, el enemigo no se atrevió a avanzar por ese lado. Pero los caudillos realistas eran demasiado emprendedores i conocian, ademas, perfectamente toda esa parte del territorio. Dando una vuelta para acercarse a Concepcion por el lado del norte, que consideraban mal defendido, adelantaron su jente hasta la villa de la Florida, de que se apoderaron sin dificultad. Al saber esta ocurrencia, despachó Carrera ciento treinta hombres a cargo del capitan don José María Benavente, para que, reuniéndose con las guerrillas patriotas que operaban en esas inmediaciones, recuperase aquella villa. «Situado Benavente el 20 de setiembre en la quebrada de los Rijos, mandó a los guerrilleros don Bernardo Barrueta i don Pablo Vargas a reconocer la Florida para caer al amanecer del dia siguiente sobre el enemigo. Barrueta, poco militar, se entretuvo en sacar caballos de un potrero que estaba sobre la misma poblacion, con tal desprecio i seguridad, que dió lugar a que el enemigo lo observase. Cuando éste vió la poca fuerza con que los nuestros se burlaban de él, los atacó cortándoles la retirada con toda su jente, que constaba de cien fusileros i doscientos milicianos. Los nuestros atropellaron valerosamente i se abrieron camino. Los bravos Barrueta i Vargas se hicieron respetar, escarmentando a algunos de sus enemigos i salvaron sus fuerzas con pérdidas de diezisiete muertos. El intrépido guerrillero Cárdenas, que habia quedado atras con Benavente, llegó a tiempo de protejer a sus compañeros que estaban heridos, Vargas en una pierna i Barrueta en una nalga, de cuya herida quedó inválido. El enemigo, sabedor de las fuerzas que tenia a sus órdenes el capitan Benavente, abandonó la Florida i se replegó a Chillan para reemplazar un cañon que se le habia descompuesto (11).»

Los realistas, a quienes habian ensoberbecido los fáciles triunfos de sus partidas lijeras en los principios de estas correrías, debieron comprender entónces que los patriotas, aunque desorganizados, podian presentar una vigorosa resistencia en todo lugar en que contasen con

(10) Benavente, *Memorias sobre las primeras campañas*, cap. 6.

(11) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. La redaccion de este pasaje está lijeramente modificada para hacerla mas regular i mas clara.

oficiales de valor. La empresa de llegar hasta Concepcion con pequeñas divisiones de guerrillas, debió parecerles quimérica, porque en efecto se abstuvieron por entónces de repetir esas espediciones. Elorreaga se limitó a mantenerse en observacion entre Rere i Yumbel, facilitando por esa parte las comunicaciones de los realistas entre Arauco i el cuartel jeneral de Chillan. "El 6 de octubre, dice el jeneral Carrera, determiné atacar la division de Elorreaga que estaba en Rere. Para verificarlo con toda seguridad, encargué esta empresa al coronel O'Higgins i lo reforcé con ciento cincuenta fusileros i un cañon. Con esto, su division era fuerte de quinientos fusileros, cinco cañones mui bien servidos i de alguna caballería (12)." Con estas fuerzas, O'Higgins volvió a tomar la ofensiva. Marchó resueltamente contra Elorreaga; pero este jefe, que se hallaba enfermo por las fatigas de la campaña, esquivando el combate, i sosteniendo solo lijeros tiroteos, se replegó apresuradamente a Chillan. O'Higgins, despues de recuperar las villas de Rere i de Yumbel los dias 10 i 11 de octubre, avanzó en persecucion del enemigo hasta las orillas del Itata. Adelantándose a la cabeza de veinte hombres para picar la retaguardia al enemigo i obligarlo a aceptar el combate, O'Higgins no consiguió otra cosa que quitarle en el paso de ese rio cuatrocientos animales vacunos i algunas cargas de víveres que Elorreaga hacia conducir a Chillan. Ántes de mediados de ese mes no quedaba un solo soldado realista en toda aquella comarca.

4 Aspecto de la guerra desfavorable para los patriotas: desorganizacion de su ejército.

4. Estas ventajas parciales que probaban la vitalidad del ejército patriota despues de tantos contrastes, no alcanzaban a restablecer su prestijio ni la ventajosa situacion que habia tenido cuando el enemigo, quebrantado por la insubordinacion de sus tropas i por la desercion de sus milicias, habia ido a encerrarse en Chillan. Despues del sitio infructuoso de esta plaza, los realistas se habian hecho dueños de la mayor parte del territorio en que se sostenia la guerra, i su poder, tan limitado dos meses ántes, habia tomado el mas alarmante desarrollo. El mismo jeneral Carrera que tantas veces habia anunciado que en pocos dias iba a concluir la campaña, i que tantas seguridades daba al gobierno de Santiago de la próxima e inevitable destruccion del enemigo, comenzaba a ver las cosas de la guerra de un modo mui diferente, i no vacilaba en reconocer cuán peligrosa se habia hecho su situacion.

En su correspondencia no cesaba de repetir la necesidad de que se le enviaran prontamente los refuerzos que pedia. "Esta necesidad, de-

(12) *Diario militar* de don José Miguel Carrera.

cia en uno de sus oficios, se aumenta mas cada dia por el cuerpo que toma la insurreccion de la provincia, incapaz de contenerla sin una fuerza imponente. Los frailes i los curas han influido sobremanera en los ánimos de estos habitantes, persuadiéndolos que nuestras miras tienen por objeto destruir la relijion, i que el no reconocimiento i desobedecimiento al rei son crímenes de igual naturaleza i gravedad. Imbuidos firmemente en estos principios, i reanimados con el aliciente del robo que el enemigo les permite francamente de cuantas casas i haciendas de campo se hallan en los parajes por donde transitan i a que se prestan mui gustosos los mismos mayordomos e inquilinos no solo de los patriotas sino tambien de los contrarios al sistema, se agolpan los milicianos por seguir a nuestros enemigos, i la sombra de sus armas tiene en la mayor consternacion i miseria a los hombres de medianas facultades. Nuestro ejército solo es dueño del terreno que pisa; i en él nunca faltan intrigantes i malvados que minen nuestra ruina, proporcionando ventajas al enemigo. Toda la frontera se halla en la mas escandalosa i completa insurreccion, así como los demas partidos de la provincia. La division que destiné a la plaza de Arauco se vió obligada a retroceder, dirijiéndose a la de Santa Juana despues de un tiroteo a las orillas del Carampangue sostenido por algunos fusileros, un cañon i cerca de cuatrocientos hombres de caballería entre españoles e indios. En Santa Juana tambien hicieron resistencia, pero fueron vencidos los sublevados, a pesar de que tenian cuatro piezas de artillería. El comandante de la division don Juan de Luna, abandonó esta plaza porque tuvo noticias de que se reunian a sus inmediaciones los conspirados, auxiliados de las tropas realistas de Chillan que se hallan a esta parte del rio Biobio, en la orilla de San Luis Gonzaga (Rere) i Estancia del rei (Huilquilemu), i tambien podian ser protejidos de Arauco i Nacimiento, cuya plaza está por el enemigo. Se dirijió a la de San Pedro que ya habia sido asaltada i perseguidos su comandante, cura i algunos vecinos patriotas, i he mandado que se retire a esta ciudad (Concepcion) por no debilitar mis fuerzas dividiéndolas en tantos puntos. En Tucapel se levantaron e hicieron armas cerca de doscientos contra un oficial que pasó a aquella plaza con solo el objeto de sacar su familia auxiliado de una partida de tropa que logró escarmentarlos i conducir reo al comandante. Sobre este pié está todo lo demas de la provincia.» Despues de dar informes mui sumarios sobre las primeras operaciones militares del coronel O'Higgins por el lado de Yumbel, Carrera consignaba en su oficio otras consideraciones i noticias que dejaban ver los incalculables peligros que envolvia aquella situacion.

"No dudo, decia, que el virrei de Lima haga un esfuerzo enviando algun refuerzo por Arauco a consecuencia de las noticias que habrá llevado el bergantin *Potrillo* que dió la vela de la isla de Santa María el 19 del pasado... Para contener el torrente de males consiguientes a la insurreccion de estos habitantes, ha sido preciso hacer algunos ejemplares. Tres individuos han sido decapitados (fusilados), habiéndose justificado sumariamente sus crímenes; i me he visto tambien en la necesidad de imponer arresto a varias mujeres sospechosas para evitar con esta medida la comunicacion de los enemigos por su conducto. Varios reos de estado, los europeos i otros individuos perjudiciales, se hallan a bordo de las embarcaciones surtas en Talcahuano con la competente custodia" Al terminar ese oficio, i como compensacion del sombrío cuadro trazado en él, Carrera lo terminaba manifestando su conviccion de que el enemigo, a pesar de las ventajas alcanzadas, no se atreveria a acercarse a las riberas del Maule, porque entónces se colocaria entre el ejército patriota del sur i las fuerzas que saliesen de la provincia de Santiago (13).

Ese cuadro, que debia producir la mas dolorosa impresion en la capital, era verdadero, pero no precisamente completo. No daba cuenta de todos los hechos que servian para conocer el mal estado de la guerra, ni esplicaba las verdaderas causas que habian producido esa situacion. Era incuestionable que en la direccion jeneral de la campaña se habian cometido grandes faltas; i que cuando las circunstancias habian favorecido estraordinariamente al jeneral chileno, éste no habia sacado de ellas las ventajas que habria sido fácil recojer. El ejército realista, desorganizado por la desobediencia de los soldados que se negaban a pasar el rio Maule, habria debido desaparecer si las operaciones del ejército patriota hubieran sido dirijidas con mas decision i con mas pulso; pero en lugar de cortarlo en el paso del Ñuble o de estrecharlo en Chillan cuando estaba a punto de disolverse, se le habia dejado reorganizarse, allegar nuevos elementos i ponerse por fin en estado de resistir los ataques tan poco eficaces de que se le hizo objeto.

La suspension del sitio de Chillan, al paso que dejó libres a los realistas para estender sus operaciones, fué el principio de una especie de desquiciamiento del ejército patriota que comenzó a perder terreno en todas partes, ya por la sublevacion de Arauco, ya por la actividad i la audacia que desplegaron los realistas ensanchando el campo de sus

(13) Oficio de Carrera a la junta gubernativa, escrito en Concepcion el 9 de setiembre de 1813.

operaciones. Se habrian estendido éstos mucho mas todavia sin el teson de algunos jefes patriotas que sin desalentarse por los contrastes disputaban palmo a palmo el terreno poseido por sus armas, porque miéntras el jeneral en jefe permanecia en Concepcion, O'Higgins, Benavente i otros caudillos de ménos nota, se mantenian inflexibles en campaña peleando de dia i de noche en combates de poco brillo, pero fatigosos i llenos de peligros. La conducta de Carrera en esas circunstancias, ha sido amargamente censurada. Se le ha reprochado que miéntras sus subalternos sostenian penosamente la guerra, él permanecia en Concepcion en medio de fiestas, preocupándose poco de los negocios de la guerra, sin dar unidad i direccion a las operaciones militares, i dejando así que el enemigo aprovechara ese desórden (14). Por mas pasion que se suponga en esas acusaciones, i por mas cierto que sea que el jeneral en jefe ocupó ese tiempo en prepararse para abrir una nueva campaña sobre Chillan, es la verdad que habria debido dar un impulso mas vigoroso a las operaciones militares para oponer obstáculos mas eficaces a los alarmantes progresos del enemigo, i presentarse él mismo al frente de algunas de esas espediciones para compartir los peligros de la campaña i dar el ejemplo de abnegacion i de patriotismo soportando todos los sacrificios (15).

(14) El jeneral español Quintanilla es mucho mas severo que los patriotas mas desafectos a Carrera en la censura de la conducta de este jeneral en aquellas circunstancias. Hablando en sus apuntes citados de los progresos que hicieron los realistas despues de levantado el sitio de Chillan, dice lo que sigue: "Entretanto, Carrera no se ocupaba mas que de bailes i desórdenes en Concepcion; i esto fué tanto mas ventajoso para los realistas que lograron estender sus partidas hasta Cauquenes i en fin hacerse dueños de toda la frontera del otro lado del Biobio."

(15) El jeneral Carrera, que comprendió mas tarde la gravedad de esas acusaciones, trató de justificarse en su *Diario militar*. Dice así: "Las pocas tropas que llevé de Chillan a Concepcion, iban rendidas del trabajo, enfermas i enteramente desnudas. No podia volverlas a la fatiga. Por eso se ve que salian sucesivamente en partidas de tanta fuerza cuanta alcanzaba a disponer. Regularmente me detenia mas la recomposicion del armamento, cuya calidad he dicho en muchas ocasiones, era la mas pésima por los muchos años que tenia de servicio... Apénas llegué a Concepcion de Chillan, puse en obra cuanto necesitaba para abrir de nuevo la campaña en octubre. Se reclutaba jente i se completaban los cuerpos. Carecia absolutamente de pólvora; pero se compró alguna a particulares. No habia plomo para balas ni baleros en qué hacerlas. Lo primero se remedió sacando de los buques que habia en Talcahuano las bombas, los escandallos i varios aforros; i lo segundo, obligando a un armero orijinario de Malta (que era enemigo acérrimo de la revolucion) con terribles penas para que hiciese cuatro baleros, como lo ejecutó. Las primeras balas, miéntras se construian los baleros, se hacian en moldes de barro, comprando la municion

La falta de disciplina de las tropas, que tambien se hacia sentir en el ejército realista, era otra causa de dificultades i de embarazos que hacia ineficaces las operaciones que se proyectaban. Los soldados patriotas, como dijimos ántes, habian entrado en campaña con la mas escasa instruccion militar; i si despues de los primeros combates aprendieron a batirse con valor, i demostraron que sabian soportar con paciencia las mayores fatigas, su disciplina habia ganado mui poco. "Las tropas del ejército real, así como las del patriota, dice un autorizado testigo de esa guerra, en ninguna de estas acciones se batieron en formacion. Desde que las primeras tomaron a Talcahuano, se desmoralizaron de tal manera que cuando se rompia el fuego se desbandaban en tropel, i los mismos oficiales, con un fusil en la mano, eran los primeros en dar el mal ejemplo. Si se hubiesen presentado por una u otra parte dos compañías solamente que hubiesen maniobrado i guardado formacion, habrian sido suficientes para decidir la suerte de la guerra a favor del ejército que las tuviera (16)."

En ámbos ejércitos habia tambien rivalidades i competencias entre algunos de los jefes; pero eran de diverso carácter. Entre los realistas, como veremos mas adelante, la personalidad del comandante Sanchez despertaba no poca resistencia, i algunos de sus subalternos deseaban, i luego pidieron al virei del Perú, que lo reemplazase por otro jeneral mas intelijente i mas emprendedor; pero ordinariamente todos ellos cumplian puntualmente i sin discusion las órdenes que les daban. Entre los patriotas, ese inconveniente nacia principalmente de la organi-

---

de caza i cuanta pieza de plomo habia en la provincia. Se fabricaron novecientos vestuarios i mucho número de camisas, zapatos, i ojotas para todo el ejército. Se construyeron con perfeccion diezisiete cureñas para artillería volante con sus correspondientes armones, se hicieron municiones de cañon i fusil en abundancia. Se recompusieron mas de mil fusiles i todas las tiendas de campaña. Se levantó el nuevo cuerpo de Húsares de la Victoria bajo el mismo pié i fuerza que el de la Guardia Nacional con el objeto de reformar el de dragones absolutamente corrompido. Se organizaron i se dió reglamento para la buena administracion de los hospitales i de las provisiones, buscando en aquella cuanto exije la comodidad del soldado, i en ésta el evitar los robos en la campaña."

Estos trabajos, indudablemente útiles, eran emprendidos en mui pequeñas proporciones, i no alcanzaron a modificar mucho la condicion del ejército, que por lo demas no reclamaba muchas comodidades. Debe tambien advertirse que el ejército realista que por su situacion estaba reducido a mayores privaciones, las remedió con mayor eficacia, i pudo ademas asumir una actitud mas resuelta i atrevida, tomando la ofensiva en diferentes puntos a la vez.

(16) Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

zacion superior que se habia dado al ejército, o mas propiamente de la manera como se habian formado sus divisiones. Eran éstas mandados por los hermanos del jeneral en jefe, consultando en ello, no las dotes militares i las condiciones para el mando, sino la exaltacion de su familia i la perpetuacion de la influencia que les habia dado el carácter de jefes de las tropas. Don Luis Carrera, el menor de los tres hermanos, comandante de la primera division del ejército i coronel de la artillería, desprovisto de estudios teóricos i hasta de conocimientos prácticos sobre esta arma, era al ménos un militar de honor que se habia conducido como valiente en las ocasiones en que habia tenido un puesto enfrente del enemigo, que guardaba gran deferencia a su hermano don José Miguel, cumpliendo puntualmente sus órdenes, i que, aunque altivo i arrogante por carácter, se hacia estimar i querer por sus compañeros i por sus subalternos. Don Juan José Carrera, el mayor de la familia, jefe de la segunda division, por el contrario, no solo carecia de la preparacion para el mando sino que por su carácter era resistente i rebelde a toda subordinacion. Brusco de jénio, dotado de fuerzas hercúleas, pero falto de valor en el peligro, su ausencia se hacia notar siempre en el combate, i no pudo tampoco dar a su division un mediano réjimen militar. Como hemos visto en otras partes, nunca habia podido soportar que su hermano segundo, don José Miguel, tuviese el mando superior; i esta tendencia de su espíritu, estuvo a punto de producir, como se recordará, las mas sérias perturbaciones en 1812.

Durante la campaña, la conducta de don Juan José Carrera, al frente de una de las divisiones del ejército, habia sido mas punible todavia. Su propio hermano don José Miguel le acusaba de haber sido la causa de que se frustrase el ataque de San Cárlos. Despues del sitio de Chillan, en cuyos combates no habia tomado parte alguna, don Juan José se habia establecido con su division en la villa de Quirihue, i se mantuvo allí en completa inaccion, miéntras otros jefes se batian desesperadamente para detener los progresos del enemigo. Hubo un momento, a principios de setiembre, en que el jeneral en jefe dispuso que esa division saliese a reforzar el puñado de tropa con que O'Higgins se batia contra las fuerzas de Elorreaga. "El jefe de la segunda division, siempre amigo de Mackenna, dice don José Miguel Carrera, no quiso moverse. Todo era disculpas i enmendarme los planes (17)."

(17) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. Segun el *Informe sobre la conducta militar de los Carreras* escrito por don Juan Mackenna, este jefe, que se ha-

Entónces, el jeneral en jefe estaba esperando con la mayor inquietud un convoi remitido por el gobierno de Santiago en que enviaba dinero i muchos artículos indispensables para la reorganizacion del ejército. Al fin, despues de mil peripecias i de haber estado varias veces en peligro de caer en manos de los guerrilleros realistas, ese convoi llegaba a Concepcion el 5 de octubre, escoltado por el comandante don Rafael de la Sota. "Éste me dió parte, dice el jeneral en jefe, de que al pasar el Itata, lo habia obligado el brigadier don Juan José a dejarle catorce mil pesos en dinero, vestuarios, tiendas i cuanto quiso pedir. No era éste el primer atentado. Recibí al mismo tiempo oficio del mismo jefe quejándose de Sota porque no le habia dejado todo el convoi o poco ménos. En la carta me insulta i me amenaza con marcharse a Curicó con toda su division, pidiéndome que no volviese a escribirle confidencialmente. Todo esto lo hacia en los momentos en que el enemigo lo asechaba para atacarlo. Le contesté en el instante que recibí sus oficios diciéndole que pasase luego el Itata para evitar que el enemigo lo destruyese, o que hiciese lo que se le antojase si no queria obedecer (18)." Se comprende que el ejército en que un jefe de division observaba semejante conducta i era conservado en su puesto sin que siquiera se le reprendiese, debia estar profundamente desorganizado, tanto mas cuanto que estas competencias eran del dominio público i autorizaban las rivalidades e insubordinaciones entre los subalternos.

5. Violencias i depredaciones cometidas por las tropas en las provincias que ocupan.

5. La desmoralizacion del ejército se habia manifestado principalmente en las violencias i depredaciones cometidas por algunos oficiales a título de "perseguir sarracenos" o de procurarse caballos i víveres para el ejército. El gobierno de Santiago, como se recordará, habia

---

llaba en esos momentos al lado don Juan José, refiere que en efecto él mismo impugnó la órden de sacar la division de Quirihue por cuanto este movimiento iba a dejar en poder del enemigo el único camino de comunicacion que habia entre el ejército del sur i el gobierno de Santiago. Es mui probable que estos temores fueran fundados; pero el jeneral en jefe que disponia ese movimiento sin querer oir razones en contra, fué desobedecido.

(18) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. Poco mas tarde, don Juan José Carrera retiró por su sola voluntad un destacamento de granaderos que servia en la division del coronel O'Higgins. Habiéndose quejado éste al jeneral en jefe de un acto que disminuia las fuerzas de esa division, don José Miguel le contestó con fecha de 27 de octubre estas palabras: "Siento que Juan José haya retirado los granaderos; pero yo le mandaré a V. nacionales que no son mui malos." No se tomó medida alguna para reprimir al jefe que así burlaba las órdenes del jeneral.

querido evitar esos excesos i dictado providencias para regularizar la provision del ejército; pero contra su voluntad i contra sus mandatos, los pueblos del sur habian sufrido los efectos, mas que de la guerra misma, del desórden con que se hacia. Las quejas de los perjudicados llegaron a la capital i produjéron la mas dolorosa impresion. "Penetrado el gobierno del mas íntimo i paternal dolor, decia la junta gubernativa en un decreto de 8 de agosto, por lo que han sufrido algunas beneméritas provincias de la intendencia de Concepcion i Talca, parte por los males que son inherentes a la guerra, i gran parte de ellos por la iniquidad i criminosos excesos de algunos subalternos militares que han abusado del nombre de sus jenerales i de las verdaderas necesidades del ejército para formar su fortuna con la ruina de los miserables, ha resuelto que por ahora, i no permitiendo mas las angustiadas exijencias del erario, se remitan diez mil pesos para subsanar parte de esos daños." Ese decreto disponia como deberia hacerse el reparto en cada distrito por medio de comisiones, i mandaba ademas que se organizase otra compuesta del jeneral en jefe i "de cinco oficiales de la mas probada integridad para que en el perentorio término de ocho dias juzgue a los que ya de oficio o por acusacion resulten que han cometido excesos, confiscándose a los que tuviesen bienes todos los que se les hallen, para devolverlos a sus dueños si son conocidos, o aplicarlos a la masa partible si no lo son, castigándose pronta i severamente a los que resulten culpables (19)."

Estas providencias no surtieron el efecto que se buscaba. La cantidad ofrecida por el gobierno era insignificante para reparar los daños causados por aquellas violencias; i en cuanto al castigo de sus autores, no se tomó ninguna medida eficaz. Las quejas continuaron repitiéndose con mayor insistencia, i lo que era mas doloroso, se señalaba como principales autores de los atropellos i despojos a diversos oficiales que contaban con el afecto del jeneral en jefe, i entre ellos a algunos de sus parientes, jóvenes calaveras i turbulentos conocidos por su vida borrascosa i por sus hábitos de disipacion. El gobierno creia con razon que esos criminales eran la causa principal de la reaccion que comenzaba a producirse en las provincias del sur en contra de las nuevas instituciones, i de las dificultades que el jeneral chileno encontraba para hallar cooperadores. En un momento de patriótica indignacion, pero conser-

---

(19) Decreto de la junta gubernativa de 8 de agosto de 1813, publicado en el *Monitor Araucano*, núm. 67.

vando siempre una grave tranquilidad, dirijió al jeneral en jefe estas nobles palabras: "El poco espíritu público ha desaparecido; i un sordo i lastimero lamento sucede a las bellas esperanzas i lisonjeras enhorabuenas que ántes encantaban al pueblo. Por desgracia se repiten i multiplican por todos los que vienen de ese ejército i provincias las noticias de los inauditos i jeneralísimos robos i vejaciones que han sufrido aquellos miserables habitantes, ya por los comisionados i ya por los bandidos que, tomando el nombre de comision, han asolado la fortuna i la existencia de todos los particulares. Aunque la absoluta conformidad de relaciones no deja lugar a duda, bien nos persuadimos de que la distancia aumentará alguna cosa; pero todos jeneralmente atribuyen nuestros atrasos i los movimientos de las provincias a la violenta odiosidad que han causado estos bandidos... Es preciso vencer la opinion con la opinion. No tenemos una fuerza con cuya autoridad i prepotencia saquemos la nueva fuerza que necesitamos i con la celeridad con que debe marchar. No nos queda mas recurso que el de hacernos amar, multiplicar las providencias de órden, de justicia i de atencion hácia los pueblos, i reconquistarnos la afeccion que podíamos haber perdido. Por cuanto tiene de sagrado el nombre de la patria i el honor i opinion que en esta guerra debemos ganar o perder eternamente, encargamos a V. E. que convierta toda su atencion a castigar con la mayor severidad i de un modo público a todos los malvados que hayan cometido vejaciones, a contener la inmoralidad, a consolar las provincias, i a no pensar jamas que podia ser bien servido ni para su persona ni para su ejército por los hombres que se han hecho detestables en la opinion pública. El gobierno correjirá sin la menor contemplacion cuanto se halle a sus alcances; pero es preciso que ninguno piense que ha de encontrar la menor proteccion en los jenerales, aunque les hagan cargos de servicios a que habran contribuido mas por satisfacer su rapacidad que por el bien del estado o el honor de sus jefes (20)."

Carrera, cuyas relaciones con la junta gubernativa habian comenzado a hacerse embarazosas i difíciles, vió una ofensa en esas palabras. "No crea V. E., contestó, que me sirvo de hombres detestables en la opinion pública, ni que los jenerales cometerán la bajeza de protejer a los inícuos. Mis órdenes repetidas han sido bien severas sobre esta materia, i se haran efectivas en cualesquier tiempo i circunstancias que se justificasen su trasgresion (21)." Sin embargo, para correjir en lo po-

(20) Oficio de la junta gubernativa al jeneral Carrera, de 14 de setiembre de 1813.

(21) Oficio de Carrera a la junta gubernativa, escrito en Concepcion el 23 de se-

sible los males que se le señalaban, i para "poner reparo a las informalidades i desarreglos que hasta ahora se han observado por falta de una instruccion particular que los dirija," dictó en Concepcion con fecha de 1.º de octubre un "reglamento provisional para el gobierno, administracion i suministracion de los víveres que corren a cargo de los proveedores del ejército." Ese reglamento, formado por doce artículos, tenia por objeto regularizar el trasporte i distribucion de víveres, para que, ejecutado con oportunidad, hiciese innecesarias las requisiciones violentas que habian provocado tantas quejas.

Pero, contra los excesos que se denunciaban, todos los reglamentos debian ser ineficaces. La guerra habia comenzado a tomar un carácter de encarnizamiento que no podia contener sino la intervencion decidida, enérjica e inflexible de los jefes para desarraigar abusos. Los patriotas i los realistas, desde los primeros dias de la campaña, apresaban en los pueblos sometidos a su dominio, a todos los individuos que de un modo u otro habian mostrado simpatías por el enemigo, a los que podian comunicarse con él, i aun a los sospechosos, esto es, a los indiferentes, que por esto mismo despertaran la desconfianza. Miéntras Sanchez mantenia numerosos presos de ese órden en los cuarteles de Chillan, Carrera, despues del asalto que los realistas dieron al presidio de la Florida, encerraba a los llamados sarracenos en los buques que estaban detenidos en Talcahuano. En uno i otro bando, en Concepcion i en Chillan, se habian apresado mujeres pertenecientes a las familias de los caudillos del bando opuesto. La guerra se dirijia contra las propiedades de los enemigos, tomando los ganados de sus haciendas, saqueando las casas i muchas veces prendiéndolas fuego. Como debe suponerse, cada bando achacaba a sus contrarios el haber dado principio a este jénero de hostilidades, i el seguir ejecutándolas sin consideracion. Así, cuando O'Higgins comunicó a Carrera las violencias i despojos consumados por los realistas en Yumbel i sus contornos hasta las orillas del Itata, ese jeneral le contestó estas palabras; "Por el oficio de V. S. 1.º del presente, veo con dolor las inauditas crueldades cometidas por el ejército real contra los pacíficos habitantes de esos

---

tiembre de 1813. En este oficio, arrogante i ofensivo para el gobierno, Carrera trata de justificarse de los cargos que se le hacian a él i a su familia. "No tengo partido ni relaciones, decia, no necesito injerirme en los negocios públicos, i solo quiero la conclusion de la guerra para separarme de unos hombres ingratos, que tantas veces han fraguado planes los mas horribles para acabar con las existencias de unos ciudadanos jenerosos que se han sacrificado por la libertad i la felicidad jeneral."

campos. Nada es estraño en su carácter feroz i en la conducta que han observado en todos los puntos revolucionados de América. Sin embargo, nosotros debemos seguir una conducta mui diversa con los inermes, para que el mundo conozca en todos tiempos nuestra moderacion i la bondad de nuestro carácter (22).» Don Juan Francisco Sanchez, el jefe del ejército realista, por su parte, sostenia en sus comunicaciones que eran los patriotas los que habian iniciado esas depredaciones. «Bastó la rendicion de la ciudad de Concepcion al jeneral Pareja, decia Sanchez a la junta gubernativa de Chile, para que las tropas de la provincia de Santiago cometieran las mas inauditas tiranías en la frontera de ésta (Concepcion), hostilizando, robando las haciendas, saqueando casas, llevando presos a los sujetos mas distinguidos i aun a los curas i otros unjidos del Señor, crueldades que alarmaron justamente a los habitantes de Concepcion i obligaron al señor Pareja a poner en marcha sus divisiones (23).» La verdad es que la guerra habia abierto una éra de sufrimientos i sacrificios para los pobladores de esas provincias que habia de durar cerca de veinte años.

6. El ejército patriota se reconcentra a orillas del rio Itata para espedicionar nuevamente sobre Chillan: los realistas sorprenden a una division chilena en el Roble i son derrotados por el coronel O'Higgins.

6. Carrera habia esperado la vuelta de la primavera para recomenzar las operaciones militares contra la ciudad de Chillan, que servia de cuartel jeneral al ejército realista i de centro de donde partian las divisiones que espedicionaban en una gran parte de las provincias del sur. Pero esperaba tambien los socorros que le enviaba el gobierno de Santiago, i que creia indispensables para la reorganizacion de su ejército. Esos socorros, que habian salido de Santiago el 3 de agosto, consistian en cincuenta mil pesos en dinero, vestuarios i otros artículos que no era posible proporcionarse en Concepcion. Su conduccion hasta Talca no habia ofrecido dificultades de ningun jénero; pero mas allá habia costado las mas penosas dilijencias. El capitan don Joaquin Prieto habia partido de los alrededores de Chillan en los mismos dias del sitio, con un destacamento de tropas, para escoltar el convoi que conducia esos socorros; i acelerando las marchas, habia llegado hasta Quirihue, donde, como se recordará, ha-

(22) Oficio del jeneral Carrera al coronel O'Higgins, Concepcion, 2 de octubre de 1813.

(23) Oficio de Sánchez a la junta gubernativa de Chile, en respuesta a las proposiciones de paz que se le habian hecho, fechado en Chillan el 27 de octubre de 1813, i firmado conjuntamente con todos los oficiales superiores de su ejército.

bia tenido que rechazar un ataque de las guerrillas realistas, i que retroceder en seguida a Cauquenes, donde se vió nuevamente amenazado por el enemigo. Al fin, despues de numerosas dilijencias, habiéndose engrosado la escolta que lo defendia, i burlando las asechanzas de las partidas realistas, el convoi llegó a Concepcion el 5 de octubre con la diminucion de una parte de sus valores que, como dijimos ántes, fué tomada por don Juan José Carrera para la division que mandaba. Junto con ese convoi habia llegado a Concepcion el obispo auxiliar Andreu i Guerrero, cuyo prestijio, mui debilitado entónces, debia ejercitarse en desarmar las resistencias que a cada paso oponia la influencia de los misioneros franciscanos i de muchos otros eclesiásticos.

En posesion de esos socorros, Carrera no pensó mas que en estrechar al enemigo en Chillan. Sus primeras dilijencias se dirijieron a batir las partidas realistas que lo inquietaban por todos lados, para disolverlas, o a lo ménos para obligarlas a alejarse de Concepcion i de sus contornos. El coronel O'Higgins, como sabemos, consiguió este resultado por el lado de Yumbel i de las inmediaciones del Biobio, persiguiendo a la division de Elorreaga hasta hacerla replegarse hácia Chillan. Por el lado del norte, la segunda division del ejército patriota a cargo de don Juan José Carrera, habia salido al fin de Quirihue, i despues de algunos movimientos indecisos i sin importancia, se colocó en el sitio denominado Membrillar, al norte del rio Itata, i a corta distancia del punto en que éste ha recibido las aguas del Ñuble. Allí fué molestada esa division por las escaramuzas de las guerrillas realistas que dirijian los comandantes don Clemente Lantaño i don Luis Urréjola, ámbos mui conocedores de aquellas localidades, en cuyas cercanías tenian sus haciendas particulares. El coronel Mackenna, que estaba sirviendo en esa division chilena, se encargó de su defensa contra aquellas escaramuzas i consiguió alejar las guerrillas enemigas (24). Al fin, el 16 de octubre, esa division, para reunir sus fuerzas al ejército que el jeneral Carrera estaba reconcentrando, pasó el Itata i tomó posicion ventajosa

(24) Cuando el brigadier don Juan José Carrera vió amenazada su division por las guerrillas enemigas, pidió a Talca que a la mayor brevedad marchase a reforzarlo el comandante don Andres del Alcázar, que habia llegado allí con trescientos soldados, restos de la division auxiliar que habia marchado a Buenos Aires en 1811, que habia regresado poco ántes, segun ya contamos. Alcázar se escusó de mover esas tropas porque no tenia órdenes del gobierno para ello. Este incidente dió oríjen a cambio de notas en que Carrera se quejó con gran destemplanza de la conducta de Alcázar.

en su ribera izquierda, en Bulluquin, enfrente del vado de Quinchamalí, esto es, dos kilómetros mas arriba del punto en que se le reune el Ñuble.

El jeneral en jefe, que se habia alejado accidentalmente de Concepcion para observar el movimiento de sus tropas, salió de esa ciudad el 14 de octubre, cuando habia puesto en marcha su artillería. Como lo tenia dispuesto, el dia siguiente se le reunió el coronel O'Higgins con las fuerzas de su mando en un paraje llamado Pantanillos, entre Queime i Quillon. Sus fuerzas reunidas montaban a ochocientos infantes, i alguna fuerza de caballería, i cinco pequeños cañones. Continuando su marcha todo el dia 16 de octubre, llegaron a las cuatro de la tarde a las orillas del Itata, enfrente del vado denominado del Roble, como tres leguas mas arriba dèl campamento que ocupaba la division de don Juan José Carrera. "Acampamos en las alturas que dominan el paso del rio, dice el jeneral en jefe. Un cañon de a cuatro con cuarenta fusileros, guardaba el paso, i era sostenido por un reten de ciento cuarenta granaderos i voluntarios. La guardia nacional, que habia servido de infantería, ocupaba la izquierda de la línea de infantería, i era sostenida por la caballería del capitan Benavente que se acampó en la arboleda que está al pié de la altura. La artillería se colocó en el centro de la infantería. Todo el campo se cercó de centinelas, i se colocaron grandes guardias desde la hacienda de la señora Mardones hasta el vado del Peñasco, que distaba una legua al sur de nuestro campamento (25)."

Los patriotas habian visto en los dos últimos dias algunas pequeñas guerrillas enemigas con las cuales habian sostenido cortos tiroteos. En esa misma tarde apresaron dos campesinos que parecian espías, i a los cuales obligaron, en efecto, a confesar que mantenian relaciones con las partidas realistas. Uno de ellos, ademas, llevaba comunicaciones enviadas de Concepcion en que se avisaba a los jefes enemigos el movimiento de esa division. Enfrente del campamento patriota, en la orilla derecha del Itata, se divisaba un grueso destacamento realista que

(25) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. Este jeneral ha entrado en estos pormenores para justificar su conducta contra los cargos que se le hicieron por haber acampado en ese lugar. Mackenna, en el informe citado, hablando de este mismo hecho, dice lo que sigue: "La posicion que elijió don José Miguel era pésima, cubierta de árboles i rodeada de barrancos que facilitaban una sorpresa. Lo que hace ménos escusable semejante yerro era el haber una excelente posicion sobre una colina, en la orilla de la laguna de Avendaño, i solo ocho cuadras distante del Roble."

contaba con un cañon, i que en efecto disparó algunos tiros que fueron contestados por la artillería patriota, sin que esos fuegos causasen el menor daño en ninguno de los dos bandos. Esas fuerzas realistas, que pasaron la noche entera con sus fuegos encendidos i que cada hora repetian las voces de alerta, parecian, sin embargo, insuficientes para empeñar un combate formal; i por lo tanto la division de Carrera debió creer que no tenia nada que temer.

Aquel destacamento, mandado por el activo guerrillero realista don Juan Antonio Olate, habia sido colocado allí para llamar la atencion de los patriotas, i para cortales la retirada si intentaban pasar el rio. Dos o tres leguas mas al oriente, sobre el camino de Chillan, estaba colocada una division de cerca de mil doscientos hombres i provista de dos cañones de montaña. Los jefes de esa division, Lantaño i Urréjola, que conocian a palmo aquel terreno i que podian conducir sus tropas con toda seguridad en una noche oscura, dieron un rodeo por el lado del sur, atravesaron sijilosamente el Itata una legua mas arriba del campamento de Carrera, i marchando con la mayor cautela fueron a colocarse a su espalda. Al rayar el alba cayeron de improviso arrollando i pasando a cuchillo los centinelas avanzados que encontraron desprevenidos, i se precipitaron como un rayo sobre diversos puntos a la vez. Un soldado chileno llamado Miguel Bravo tuvo tiempo de dar la voz de alarma disparando su fusil, i aunque recibió en el instante varias heridas i fué dejado por muerto, sobrevivió a la jornada a cuyo desenlace habia contribuido valientemente.

Produjose en el primer momento una confusion indescriptible. Rompíase el fuego por todos lados a la vez; los clarines i los tambores del destacamento de Olate tocaban la diana con grande estrépito al otro lado del rio para aumentar la alarma; los caballos sueltos en el campo corrian en todas direcciones; i los soldados chilenos despertados súbitamente por aquel bullicio, i viéndose atacados con tanta resolucion, no acertaban a darse cuenta de lo que pasaba, se sentian vacilar i buscaban por dónde escapar al ataque repentino que comenzaba a envolverlos. El jeneral Carrera, apénas montado a caballo, se movió de un punto a otro para reconocer la situacion, pero cortado por una partida enemiga i habiendo recibido un golpe, se vió forzado a tomar la fuga atravesando el rio. Algunos pelotones de soldados patriotas se batian desesperadamente parapetándose en las rocas, o ganando una altura donde se hallaba la artillería; pero el desórden jeneral, en que no se se veia un jefe que organizase la defensa, no dejaba esperar mas un desastre completo e inevitable.

El coronel O'Higgins estaba de pié desde los primeros tiros. Conservando toda su entereza en medio de la confusion i del peligro, reunió unos doscientos hombres, i mandando sostener el fuego por todos lados, corrió a protejer la artillería i a organizar la resistencia. El capitan don Juan Morla, el teniente don Nicolas García i otros oficiales artilleros, rompieron un vigoroso fuego de cañon. A la voz de O'Higgins se fueron reuniendo en esa altura otras partidas de tropa que llevaban los capitanes don Joaquin Prieto i don Diego José Benavente, de manera que en poco rato se habia formado un centro respetable i ordenado de resistencia. Un sarjento de milicianos de infantería de Concepcion, don Nicolas Maruri, se adelantó algo mas, parapetándose detras de unos peñascos, i desde allí sostenia el fuego con todo ardor.

Los realistas, que aprovechándose de la sorpresa habian recorrido una gran porcion del campamento, i apoderádose de mucha parte de las caballadas de los patriotas, considerándose vencedores, se habian dispersado en pequeñas partidas. Pero cuando vieron organizado un núcleo de resistencia, se reconcentraron en otra altura vecina, i desde allí sostuvieron la pelea. "Duraba ya el fuego mas de una hora, dice la relacion de un testigo del combate, cuando O'Higgins impacientado, toma el fusil de un soldado que cayó muerto a su lado, grita a los suyos i les dice: "¡O vivir con honor o morir con gloria; el que sea valiente sígame!". La tropa, alentada por el ejemplo de su jefe, i como movida por un resorte eléctrico, se precipita sobre el enemigo al grito de ¡viva la patria! i calando bayoneta lo pone en completa dispersion en pocos momentos. O'Higgins, herido en un muslo por una bala de fusil, se hace vendar la pierna por su ayudante don José María de Cruz, i continúa a pié la persecucion del enemigo hasta hacerlo repasar el rio Itata en el mayor desórden. Una corta partida de caballería que con grandes dificultades pudo organizar el capitan don José María Benavente, obligó a los realistas a acelerar la fuga. Dejaban estos últimos en el campo de batalla mas de ochenta muertos, diezisiete prisioneros, dos cañones, ciento treinta i dos fusiles i algunas cargas de municiones. Su pérdida habria sido mas considerable si una guerrilla patriota mandada por el teniente don Ramon Freire, que acudió de las cercanías al oir los fuegos del combate, i que al fin de éste se dejó ver en una altura inmediata, hubiera alcanzado a llegar a tiempo de tomar parte en la persecucion de los fujitivos. Los patriotas tuvieron cerca de treinta muertos; pero el número de los heridos, entre los cuales se contaban algunos oficiales, Benavente (don Diego), Morla, Benitez, Ureta i Prast, era mucho mas considerable.

El júbilo producido por tan inesperada victoria, era turbado por la ausencia del jeneral en jefe. Algunos soldados referian que lo habian visto precipitarse al rio, pero no podian darse cuenta de la suerte que hubiese corrido. El mismo jeneral ha contado con gran prolijidad las peripecias de su fuga, para justificarse de los cargos que se le hacian. Despertado, dice, por los primeros tiros del combate, salió apresuradamente de su carpa cuando comenzaban a llover las descargas del enemigo. Habiendo visto caer a su lado el caballo que iba a montar el capitan don Diego Benavente, quiso correr a pié a la altura a que acudian algunos soldados de dragones, pero su ayudante, el capitan Barrenechea, le ofreció un caballo, i en él empezó a dar sus primeras órdenes. Bajaba a reunirse a su línea cuando fué descubierto i perseguido por una partida de milicianos de caballería, sobre cuyo jefe descargó una pistola que por casualidad estaba sin bala. "Al revolver mi caballo sobre los soldados que me atacaban, agrega, llevé un atroz golpe en la pierna, i no aproveché el otro tiro de mis pistolas porque erró fuego. Entónces tomé el partido de huir porque me ví mui oprimido de una porcion de los lanceros, uno de los cuales me dió un golpe de lanza en el costado izquierdo que habria sido mortal si no es tan lijero mi caballo i mi brazo para evitarlo en parte. Aquel campo debió ser mi sepulcro, pero me salvaron la cobardía de los enemigos i los esfuerzos de dos hombres que me acompañaban, el nacional Uribe i un miliciano del rejimiento de Talca, José Antonio Orostiza. Veia el terrible fuego con que se defendian los valientes de nuestra division, a pesar de la completa sorpresa; pero veia tambien con dolor que no podia reunirme a ellos porque el enemigo tenia el paso i yo no podia abrirlo. Me tenia cercado i no habia otra fuga que atravesar el Itata; pero ¿cómo hacerlo cuando de la parte del norte (al otro lado) tenia el enemigo dos cañones i mucha jente? Me resolví a ahogarme en las corrientes de aquel caudaloso rio o a escapar por el otro lado, si podia, i el enemigo me hacia fuego desde la orilla sin atreverse a perseguirme. No fuí visto de los del otro lado porque me cubrian la vuelta de la barranca i el humo de sus fuegos. A nado pasé al norte (las otras relaciones dicen que el rio estaba mui bajo en ese punto i que el paso se hacia con bastante facilidad), i me fuí por la orilla del rio abajo, al paso del caballo, porque con haberse mojado las heridas, se imposibilitó. A las cuatro cuadras, repasé el rio i me incorporé a la segunda division que estaba en Bulluquin. Continuaba entretanto el fuego de la resuelta division; i dispuse que saliese la segunda en su auxilio. Esta habia adelantado doscientos granaderos a las órdenes del digno capi-

tan don Pedro Valenzuela. Luego que me mudé ropa, monté otro caballo i marché con la segunda division. Me adelanté, i no habia andado una legua cuando encontré al capitan Barrenechea que me buscaba i llevaba noticia de la completa victoria que habíamos obtenido. Como los vencedores ignoraban mi suerte, me hicieron el honor de sofocar el júbilo hasta saber mi paradero. Diferentes partidas salieron en mi busca; i para aquietarlos mandé un correo que avisase que habia escapado. Al recibir la noticia llenaron los oficiales de dinero al correo, i toda la division hizo demostraciones de la mayor alegría. (26)"

Aquel combate, de escasa importancia si se toma en cuenta el número de los combatientes i los pocos resultados que produjo, señala, sin embargo, un hecho capital en la historia de aquellas guerras. Despues de combates de desenlace incierto, o de empresas mas o ménos desordenadas de guerrillas, era ésta la primera victoria real i efectiva

(26) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. La relacion que éste hace aquí del combate del Roble está contraida a contar con gran prolijidad su retirada del campo de batalla; i aunque recuerda en términos jenerales el desenlace de la jornada, no nombra siquiera al coronel O'Higgins. En cambio, en el parte oficial que pasó al gobierno, despues de dar a éste los apodos de "benemérito, intrépido i digno," agrega estas palabras: "No puedo dejar en silencio el justo elojio que tan dignamente merece el citado O'Higgins, a quien debe contar V. E. por el primer soldado capaz en sí solo de reconcentrar i unir heróicamente el mérito de las glorias i triunfos del estado chileno". Este parte fué publicado en el número 87 de *El Monitor Araucano*; i en el número 96 se dió a luz una carta escrita en el campamento en que el combate está contado sumariamente, pero con bastante exactitud.

Las otras relaciones, las de Mackenna, el padre Martinez, Quintanilla, etc., aunque mui sumarias, estan mas o menos contestes en el fondo, i todas ellas acusan duramente al jeneral Carrera por su conducta en la jornada. Segun una relacion anónima i manuscrita de algunos hechos de esa campaña que encontramos entre otros papeles que pertenecieron a una familia patriota de Concepcion, se dice que cuando despues de la victoria volvió Carrera al campamento, los soldados lo recibieron con una mal disimulada sonrisa de burla, i que desde ese dia se acabó su prestijio militar.

Creyendo insuficientes los datos consignados en esas relaciones para darnos cuenta cabal de aquel combate, recojimos en años pasados noticias de boca de algunos de los militares que tomaron parte en él, de los jenerales don Joaquin Prieto i don José María de la Cruz, del comandante don Diego José Benavente, i del capitan de artillería don Antonio Millan; i los informes orales de éstos, acordes en sus rasgos jenerales i aun en la mayor parte de los accidentes, nos han servido para la reseña que contiene el texto. El lector puede consultar la descripcion de este combate que hace don Diego José Benavente en el capítulo 6 de su *Memoria* citada, en que con el carácter de recuerdos personales, consigna algunos hechos mui semejantes a ciertos accidentes que contiene la relacion anónima que recordamos mas arriba, lo que en cierto modo da a ésta alguna autoridad.

alcanzada por las armas chilenas. Aquellos soldados, faltos de instruccion militar, desorganizados ademas por una sorpresa sijilosamente preparada i ejecutada con toda resolucion, habian demostrado lo que podia esperarse de ellos teniendo a su cabeza un jefe que no retrocedia ante ningun peligro, i que en los momentos de mayor confusion conservaba su sangre fria i se mantenia a la altura de ese puesto. Ese combate, que llenó de júbilo i de orgullo a los soldados chilenos, i que colocó a O'Higgins en el mas alto rango de prestijio en el ejército, produjo una gran consternacion entre los enemigos. Seguramente si en esos momentos se hubieran reconcentrado las dos divisiones patriotas, i marchado resueltamente sobre Chillan, de que solo distaban unas ocho leguas, ponen en grandes aprietos al ejército realista i tal vez consiguen apoderarse de esa ciudad i privar al enemigo de su cuartel jeneral i del centro de sus recursos. Pero para ello se necesitaba que el ejército patriota hubiera tenido una organizacion mas sólida, mas union entre sus jefes superiores, i tambien esa resolucion enérjica e inflexible que se habia echado de ménos en la direccion superior de las operaciones militares en todas aquellas campañas.

En efecto, no se pensó sériamente en activar las operaciones contra el enemigo. El coronel Mackenna, convencido de que el resultado de esa jornada no podia dejar de perturbar la confianza del enemigo, propuso que al ménos se aprovechase aquella situacion para espedicionar otra vez i de una manera mas eficaz sobre la plaza de Arauco; ya que el enemigo no podria en algunos dias renovar sus ataques al ejército patriota. Este proyecto fué aprobado por el jeneral en jefe; i resuelto al parecer a ponerlo en obra, partió el dia siguiente para Concepcion (27). Preocupaciones de otro órden, mas que los negocios de la guerra, vinieron entónces a llamar la atencion del jeneral Carrera, segun habremos de verlo mas adelante.

7. Desastre de un destacamento patriota en Trancoyan.—Destrucciones ejecutadas por los realistas en las propiedades de O'Higgins: cautiverio de la familia de éste (nota).

7. El coronel O'Higgins quedó al mando de aquella division. Segun sus instrucciones, renovadas en varios oficios i notas despachados de Concepcion por el jeneral en jefe, debia conservarse allí estrictamente a la defensiva, manteniendo la mas estricta vijilancia, o a lo mas disponer correrías de guerrillas para llamar la atencion del enemigo sobre

(27) Mackenna, que ha recordado estos incidentes en la pájina 26 del informe citado, ataca con gran dureza la conducta del jeneral Carrera por no haber llevado a cabo la proyectada espedicion a Arauco.

diversos puntos (28). Recomendábale que en caso de ser atacado por fuerzas superiores, se replegase sobre la segunda division, i si fuese necesario, sobre la Florida. Parece que el objeto de estas órdenes era impedir que el enemigo enviara fuerzas en socorro de la plaza de Arauco que hasta entónces Carrera se proponia atacar.

Fué necesario, sin embargo, cambiar de posicion, tomando otra situada un poco mas al sur. "Al tercer dia, dice uno de los oficiales patriotas, nos vimos obligados a trasladar nuestro campamento a la laguna de Avendaño, porque el olor que exhalaban los hombres i caballos muertos en el bosque, lo hacian insoportable, i porque esta posicion, aunque fuerte, no tenia objeto militar. Fuimos a situarnos mas arriba, enfrente a la confluencia del Itata i el Diguillin. El cuartelmaestre Mackenna vino allí para dirijir la fortificacion del campo, que consistia en un parapeto de ramas i la tierra sacada de un foso esterior de una vara de ancho i otra de profundidad. Lo mismo habia hecho en la segunda division, situada en Bulluquin. El enemigo respetó estas débiles trincheras (29)." Las dos divisiones patriotas, situadas a corta distancia una de otra, se comunicaban frecuentemente; i en caso necesario, podian reconcentrarse en un solo punto sin grandes fatigas.

Los realistas, entretanto, se mantuvieron durante algunos dias tranquilos en Chillan, reparando sus fuerzas i esperando ser atacados. El coronel O'Higgins destacó por el lado sur la guerrilla del teniente Freire, a interceptar las comunicaciones entre Chillan i la isla de la Laja; i aunque este oficial no alcanzó el efecto que se esperaba, su presencia en aquel lugar sirvió para inquietar al enemigo. En cambio, éste, sabedor por sus espías de que los patriotas esperaban socorros de Talca, hizo salir algunas guerrillas al norte del Ñuble i del Itata, para apoderarse de los convoyes que por allí pasaban i para amagar, ademas, a los pueblos de San Cárlos i del Parral i los campos vecinos, que permanecian sometidos a las autoridades patriotas.

Parecia urjente tomar medidas contra esas guerrillas. Don Juan José Carrera retiró de la division de O'Higgins los doscientos granaderos que se le habian reunido desde el dia del combate del Roble, i dispuso que cien de ellos, a cargo del capitan don Pedro Valenzuela, pasasen al norte del Itata, para escoltar los convoyes que se esperaban. Era este capitan un oficial valiente i capaz de desempeñar esa comision;

(28) Oficio de Carrera a O'Higgins escrito en Concepcion el 25 de octubre de 1813.

(29) Benavente, *Memoria*, etc., cap. 6.

pero él, así como sus subalternos, estaban habituados al desórden i a la desorganizacion que reinaban en el ejército. Peleaban valientemente en los combates, soportaban todo jénero de fatigas i de privaciones; pero hacian poco caso de las mas vulgares medidas de precaucion que aconseja la prudencia para acampar o para observar los movimientos del enemigo i prevenir sus asechanzas. El capitan Valenzuela habia desempeñado satisfactoriamente su comision. Acompañaba desde Quirihue un convoi de provisiones, enviado de Talca; i el 29 de octubre estaba cerca del Itata, que debia atravesar para reunirse a su division. En la tarde de ese dia, al pasar el caserío de Santa Rosa de Trancoyan, se le invitó a una fiesta de familia; i olvidando sus deberes i descuidando toda precaucion, Valenzuela se resolvió a retardar su marcha i a quedarse allí para pasar la noche. Es posible que aquella invitacion fuese una celada para entregarlo desprevenido al enemigo. En efecto, al anochecer se vió atacado de sorpresa por fuerzas mucho mas considerables que llegaban a las órdenes del comandante don Juan Antonio Olate. Sin desanimarse un instante, el capitan Valenzuela reunió su jente, convirtió en parapetos los sacos de galleta i los líos de charqui que conducia, i detras de ellos sostuvo un vigoroso fuego de fusil. Pero aquella defensa desesperada contra fuerzas mui superiores, debia terminar por una catástrofe. El capitan Valenzuela, muerto de un balazo en los primeros momentos de la refriega, fué reemplazado por el teniente don Rafael Valverde, que, a su vez, sucumbió de la misma manera. Tomó entónces el mando de la columna el subteniente don Gaspar Manterola, i a pesar de sus cortos años, mantuvo la resistencia cerca de cuatro horas; pero cuando vió que habia perdido mas de la mitad de su jente, que las municiones comenzaban a agotarse, i que no tenia esperanza alguna de victoria, reunió a los soldados que le quedaban, i aprovechándose de la oscuridad de la noche, cargó a la bayoneta sobre un punto del círculo de tropa que lo rodeaba, i consiguió abrirse camino. En la mañana siguiente llegaba a Quirihue con los pocos soldados que le quedaban vivos, pero casi todos heridos.

La noticia de aquel suceso, que se estendió rápidamente, produjo una gran consternacion en el ejército patriota. En Concepcion, el jeneral don José Miguel Carrera, que desde dias atras se hallaba en un grado estraordinario de irritabilidad contra la junta que tenia a su cargo el gobierno del pais, no trepidó en achacar a ésta la responsabilidad del desastre de Trancoyan, i lo que era mas grave todavía, en reprochárselo en un documento oficial en los términos mas arrogantes i violentos. "Estos i otros muchos males de gran bulto, le decia en oficio

de 30 de octubre, son debidos a la indiferencia con que mira i ha mirado V. E. el envío del pronto auxilio que ya hace dos meses le pedí... Por esta conducta tan excéntrica a la esfera de la justificacion de V. E. en las mismas críticas circunstancias del dia, parece o al ménos que se trasluce (permítaseme usar de una satisfaccion) el sórdido i rampante interes de las facciones."

Para esplicar las causas que habian producido este estado de tirantez en las relaciones entre el jeneral en jefe i el gobierno, estamos en el deber de suspender aquí la relacion de los sucesos militares de la campaña, i pasar a referir hechos de otro órden (30).

---

(30) Por via de nota vamos a consignar aquí algunas noticias casi completamente desconocidas hasta ahora, i que al paso que sirven para apreciar mejor el carácter de aquellas campañas, tendran algun interes para los que deseen estudiar o escribir definitivamente la vida de don Bernardo O'Higgins.

Al salir a campaña en marzo de 1813, O'Higgins habia dejado en los Ánjeles a su familia, i abandonado su hacienda de las Canteras, a cuyo cultivo i progreso prestaba la mas esmerada i empeñosa atencion. Creia entónces que la guerra seria de corta duracion, i que ántes de muchos meses podria volver a vivir tranquilamente entre los suyos i seguir consagrado a sus queridos trabajos de campo. El curso de los sucesos lo alejó para siempre de poder realizar esos propósitos.

La familia de O'Higgins se componia de solo dos personas, su madre i una hermana. Era la primera, como sabemos, doña Isabel Riquelme, señora principal de Chillan. Despues de haber tenido ese hijo, la referida señora se casó con un vecino de de esta ciudad; i de ese matrimonio tuvo una hija, doña Rosa Rodriguez. Cuando O'Higgins llegó de Europa en 1802, encontró a su madre viuda i viviendo en Chillan en una modesta posicion; pero él venia a entrar en posesion de los cuantiosos bienes legados por su padre, i llevando a su lado a su madre i a su hermana, se instaló en la hacienda de las Canteras i se contrajo a adelantar esta propiedad, introduciendo grandes innovaciones con la esperanza de hacer de ella algo parecido a los grandes fundos rústicos que habia visto en Inglaterra. Si no alcanzó a ver realizados estos propósitos, consiguió al ménos despues de diez años de trabajo, hacer de su hacienda una de las mas trabajadas i productivas de las provincias del sur.

Existe un inventario del estado de esa hacienda en 1813. Tenia estensos edificios construidos en 1807 para casas de habitacion, bodegas i establos; i todo aquello estaba montado con cierto lujo desconocido entónces en las casas de campo. Habia plantado una viña de 86,000 plantas. En sus potreros pacian 8,000 vacas, 1,500 caballos o yeguas, i 1,500 animales vacunos de lechería, de engorda i de labranza. Sus bodegas guardaban 450 líos de charqui, 1,600 fanegas de trigo, 1,400 arrobas de vino mosto i muchas otras especies de valor. El inventario a que nos referimos fué publicado en 1843 por el canónigo don Casimiro Albano en su *Memoria biográfica del jeneral O'Higgins*; i se halla reproducido en el apéndice 9 del *Ostracismo de O'Higgins* por don Benjamin Vicuña Mackenna. Encargado en mayo de 1813 de organizar en la isla de la Laja una division con que acudir al sitio de Chillan, O'Higgins, que no habia sido provisto de fondos para esa empresa, echó mano de

una gran porcion de las existencias de su hacienda i contrajo compromisos persona les por mas de dieciseis mil pesos.

Suspendido el sitio de Chillan en agosto siguiente, una division realista mandada por Elorreaga ocupó la isla de la Laja. Las partidas que recorrian esos campos, comenzaron la destruccion de la hacienda de las Canteras, sacando ganados i caballadas para el servicio del ejército o para venderlos o apropiárselos. Las casas de la hacienda fueron saqueadas, i poco mas tarde se les puso fuego por ser propiedad de insurjentes. Aquellos destrozos i los ejecutados en el año subsiguiente, acabaron la ruina de la hacienda, de tal manera que en 1815 era solo un campo yermo i solitario, que se consideraba como sin dueño, i en que cualquiera se arrogaba el derecho de cortar maderas o de echar a pacer sus ganados. Como dato característico, debe recordarse que O'Higgins no cobró nunca indemnizacion por los perjuicios que le habia irrogado la guerra, i que jamas se pagó cosa alguna por ellos.

Pero O'Higgins habia sufrido ofensas del enemigo mas dolorosas que los destrozos ejecutados en sus propiedades. Su familia, huyendo de las partidas realistas que habian ocupado la hacienda de las Canteras, resolvió trasladarse a Concepcion. Habíase ocultado en la casa de un campesino; pero fué sorprendida en ese asilo, despojada de sus equipajes i llevada a Chillan bajo la custodia de unos cuantos soldados groseros e insolentes. Esas señoras, como si fuesen prisioneros de guerra, fueron encerradas en esa ciudad. O'Higgins tuvo noticia de este accidente dos dias despues del combate del Roble por un espía que habia estado en Chillan.

Pero Carrera tenia tambien en Concepcion bajo arresto algunas señoras realistas que mantenian comunicaciones con los jefes enemigos. Entre esas señoras estaba doña Ramona Antonia Lozano, española de nacimiento i esposa de Sanchez i las hijas de ésta. Cuando Carrera supo la prision de la familia de O'Higgins, dirijió a éste el oficio que sigue: "Proponga V. S. el canje de su madre, hermana i demas familias que se hallan en Chillan prisioneras con la mujer de Sanchez i demas que existen en esta ciudad, cuyos maridos se hallan en aquella, con prevencion de que no accediendo a esta propuesta, seran éstas conducidas entre filas al nuevo sitio que se aproxima contra dicha ciudad desgraciada. Dios guarde a V. S. muchos años. Concepcion, 26 de octubre de 1813.—*José Miguel Carrera.*—Señor coronel don Bernardo O'Higgins." Una semana mas tarde repetia Carrera esta órden en los términos siguientes: "El canje que he prevenido a V. S. proponga de su madre, hermana i demas familias, lo hará manifestando que se halla autorizado por mí, i remitirá el oficio por un espreso. Si accediese el enemigo, acordará V. S. el paraje i forma en que deba hacerse la entrega de las personas, con lo demas que sea conveniente en e particular. Dios guarde a V. S. muchos años. Concepcion i noviembre 4 de 1813.—*José Miguel Carrera.*—Señor coronel don Bernardo O'Higgins."

En virtud de esta resolucion, el coronel O'Higgins pasó a Sanchez el oficio siguiente:

"Por mas que corra la vista a las diferentes contiendas de hombres en el mundo civilizado, no encuentro un ejemplo donde a las madres, hermanas i parientas de los oficiales que en el campo del honor desafian i valerosamente esperan a sus contrarios, sean las inocentes oprimidas i perseguidas solo porque la inercia de sus enemigos no alcanza a vengar agravios que deben decidir con la espada los que merezcan el nombre de hombres. Así es que debo persuadirme que los oficiales del ejército de Chiloé, no atreviéndose a medir sus armas con quien desespera ya de aguardarlos en

los campos libres de Chile, hubieron de apresar a mi señora madre, hermana i familia (sirvientes), despues de haberles saqueado sus haciendas i bienes de campo. Huyendo de los estragos i devastaciones que el enemigo ejecutaba en los indefensos habitantes de la campaña, se retiraban a albergarse en la ciudad de Concepcion, cuando llegan las bravas tropas de Chiloé a la mansion donde las inocentes se ocultaban tan justamente; i como sabian esos valientes que ellas se hallaban indefensas, tiran descargas de fusil i gritan como si hubieran ganado una gran batalla. De allí las conducen con la mayor inhumanidad a marchas forzadas, sin atender rios ni intemperie hasta ese miserable pueblo.

"El excelentísimo señor jeneral del ejército restaurador, cerciorado de esta verdad, por declaracion de individuos que han presenciado estos hechos, me ha facultado para que proponga a V. S. el canje de la señoras espresadas, el de la señora doña Clara Sumelzu i sus hijas, el de doña Rosario Lantaño i demas familias que se encuentran en esa i anhelan su libertad, por la señora doña Ramona, esposa de V. S., sus hijas i las de los oficiales de ese ejército, que se encuentran accidentalmente entre nosotros.

"Acercándose ya el terrible momento en que con harto dolor nuestro ese desgraciado pueblo va a ser víctima de su rebeldía, i no habiendo en él lugar seguro donde depositar a las pesonas inocentes, deberá V. S. tener entendido que si no accede al justo canje que se le ofrece, nos veremos en la dura necesidad, usando de las represalias debidas, de conducir en nuestras líneas las mujeres e hijas de los oficiales que se hallen en ese ejército.

"Don Juan Antonio Matus, conductor de este oficio, deberá regresar con contestacion o sin ella en el preciso término de veinticuatro horas.

"Dios guarde a V. S. muchos años. Campamento de las juntas de Diguillin, noviembre 8 de 1813.—*Bernardo O'Higgins.*—Señor jeneral en jefe del ejército de Chiloé en Chillan."

La contestacion de Sanchez no se hizo esperar largo tiempo. Héla aquí:

"Por pura política contesto a V. el papel que me dirije. Basta que lo haya alguna vez conocido, para no faltar en mí este requisito aun amistoso. La opresion de las señoras que V. dice es contrario al trato que he dado a todas. Es público i notorio a todo el pueblo i real ejército. Las he mirado como a madres i hermanas, i con todo el decoro debido. Su jeneral de V. cree mentiras, como acostumbra, i las hace públicas.

"Dejando aparte esto, debe el gobierno de Chile intervenir en el canje de unas señoras por las otras, i no hablar de doña Rosario Lantaño a quien nada le toca ninguna represalia, pues siempre está libre, i V. la insulta en un asunto ajeno de su situacion voluntaria, en cuyo caso estan todas estas señoras libres.

"Mi esposa i familia ha sufrido una suerte toda contraria a las de quien V. me habla, pues no ignora este ejército, ni yo ignoro los indignos tratamientos a que su inocencia i estado respetable las espuso e hizo padecer, todo contrario a las leyes jenerales de la guerra i derecho de jentes. Nada de esto ignora V. a quien Dios guarde muchos años. Cuartel jeneral de Chillan, 9 de noviembre de 1813.—*Juan Francisco Sanchez.*—Señor don Bernardo O'Higgins, comandante de la division de la derecha del ejército restaurador."

El canje a que se refieren estos documentos, aplazado entónces, se etectuó en enero de 1814, segun contaremos mas adelante. (Véase el cap. 19, § 2.)

CAPÍTULO XVII

ADMINISTRACION INTERIOR: REFORMAS EJECUTADAS POR LA JUNTA GUBERNATIVA

(JUNIO-AGOSTO DE 1813)

1. Declaracion de la libertad de imprenta.—2. Atencion prestada al desarrollo de la instruccion primaria mediante la creacion de escuelas bajo un nuevo plan.—3. Fundacion del Instituto Nacional.—4. Creacion de una biblioteca pública.—5. Trabajos de organizacion interior emprendidos por la junta gubernativa.—6. Temores de complicaciones internacionales por haber permitido a los buques norte-americanos vender las presas hechas a los ingleses.—7. Apurada situacion del gobierno de Chile para hacer frente a los gastos de la guerra.—8. Desenvolvimiento i progreso de las ideas de independencia absoluta.—9. Sublevacion realista intentada en Aconcagua: castigo de los culpables.

1. Declaracion de la libertad de imprenta.

1. Aquellos meses de dura i penosa campaña en las provincias del sur, fueron en Santiago, en medio de las alarmas e inquietudes producidas por el estado de guerra, un período de abundante i útil labor administrativa. Los hombres que en el congreso de 1811 habian propuesto e implantado tantas reformas, i a quienes la revolucion del 15 de noviembre i la dictadura militar implantada por don José Miguel Carrera habian alejado del gobierno, se hallaban ahora en el poder, i aprovecharon esa situacion para correjir antiguos abusos, regularizar en lo posible el réjimen administrativo, i crear nuevas instituciones que correspondiesen a los deseos i propósitos de la revolucion.

La introduccion de la imprenta i la publicacion del primer periódico

en febrero de 1812, habian excitado a unos pocas personas a dar a luz algunos escritos i a pedir la libertad de la prensa. La junta gubernativa de entónces habia establecido, como se recordará, por un decreto de octubre de 1812, la censura prévia, es decir el réjimen mas contrario al uso de esa libertad (1). El reglamento provisional espedido poco mas tarde con el carácter de constitucion del estado, habia sancionado en su artículo 18 la libertad legal de la imprenta, disponiendo que para que ésta no dejenerase en licencia, se prescribirian reglas por el gobierno i el senado. Sin embargo, por no haberse dictado estas reglas, siguió rijiendo el sistema de la censura prévia.

La junta gubernativa que tomó el mando en abril de 1813 se mostró mucho mas favorable a la publicidad. Dispuso que *La Aurora*, periódico semanal, fuera reemplazado por *El Monitor Araucano*, que saldria a luz tres veces por semana para dar a conocer "todas las ocurrencias interesantes, las resoluciones del gobierno i las entradas i gastos del erario, para que tenga la opinion el influjo que debe", decia el decreto que creó ese periódico (2). Por un decreto posterior, declaró que la simple publicacion de las disposiciones gubernativas en ese periódico, les daba el carácter oficial, e imponia a todos el deber de cumplirlas sin necesidad de comunicarlas por medio de trascripciones a las diversas autoridades (3). Aunque *El Monitor Araucano* no cumplió exactamente el programa de dar a luz todos los actos del gobierno ni todas las comunicaciones que éste recibia, el mas lijero exámen de ese periódico lleno de documentos útiles para la historia, revela cuánto habia ganado la publicidad.

Desenvolviendo estos propósitos, la junta, de acuerdo con el senado, i en virtud de lo dispuesto por el reglamento constitucional, no vaciló en sancionar la libertad de la prensa. "Despues que en todas las naciones cultas i en todos tiempos, decia con este motivo, se ha hablado tanto sobre las utilidades de la libertad de imprenta; cuando todos conocen que ésta es la barrera mas fuerte contra los ataques de la tiranía, i que jamas ha existido un estado libre sin que todos sus habitantes tengan un derecho de manifestar públicamente sus opiniones; cuando

(1) Decreto de 12 de octubre de 1812, firmado por don Pedro José Prado, don José Santiago Portales i don José Miguel Carrera, vocales de la junta, i don Agustin Vial, secretario. Véase la nota 35 del capítulo 12 de esta misma parte de nuestra *Historia*.

(2) Decreto de 4 de abril de 1813.

(3) Decreto de 3 de junio de 1813, publicado en *El Monitor*, número 27.

hemos visto que los déspotas han mirado siempre como el medio mas seguro de afianzar la tiranía prohibir a todo ciudadano la libre comunicacion de sus ideas i obligarles a pensar conforme a los caprichos i vicios de su gobierno; i finalmente cuando todos íntimamente conocen que tan natural como el pensar le es al hombre el comunicar sus discursos, seria presuncion querer decir algo de nuevo sobre las ventajas de este precioso derecho, tan propio de los hombres libres, i que el gobierno quiere devolverles, convencido de que es el único medio de conservar la libertad, formar i dirijir la opinion pública i difundir las luces."

La sancion legal de estos principios está consignada en un decreto de diez artículos, espedido el 23 de junio. "Habrá desde hoi entera i absoluta libertad de imprenta, dice el artículo primero. El hombre tiene derecho de examinar cuantos objetos estan a su alcance; por consiguiente quedan abolidas las revisiones, aprobaciones i cuantos requisitos se opongan a la libre publicacion de los escritos." El senado debia velar por el mantenimiento de este derecho, delegando especialmente estas atribuciones a uno de sus miembros. Los abusos contra ella, las provocaciones sediciosas, o contra el sistema establecido de gobierno, los ultrajes contra las personas de los gobernantes o majistrados i aun contra los simples particulares, serian juzgados por la justicia ordinaria, pero solo despues de la declaracion de haber lugar a formacion de causa hecha por una junta protectora de la libertad de imprenta, nombrada en sorteo por el senado, el poder ejecutivo i el cabildo, i en la cual el acusado podia recusar hasta diez individuos sin espresar motivo.

Toda esta organizacion constituia una sólida garantía de la libertad e independencia del escritor; pero habia un tema sobre el cual no se queria dejar subsistente este privilejio. "Convencido el gobierno, decia el artículo octavo, de que es un delirio que los hombres particulares disputen sobre materias i objetos sobrenaturales, i no pudiendo ser controvertida la moral que aprueba toda la iglesia romana; por una excepcion de lo determinado en el artículo primero, declara que los escritos relijiosos no pueden publicarse sin previa censura del ordinario eclesiástico i de un vocal de la junta protectora." El decreto establecia las tramitaciones que debian seguirse en los casos en que se discutiese si un escrito estaba o nó comprendido entre aquellos a que se referia esta prohibicion.

Para poner en vigor este réjimen de libertad, se celebró en Santiago el 1.° de julio una asamblea de corporaciones a fin de designar por sorteo las personas que debian componer la junta protectora de la libertad de

imprenta. El senado, en acuerdo de 15 de julio, celebrado para elejir a uno de sus miembros "por especialmente comisionado para velar sobre este precioso derecho de los ciudadanos", nombró al doctor don Juan Egaña, que habia sido uno de los mas ardorosos promotores de esta reforma i seguramente el redactor del decreto que la sancionó (4). Sin embargo, pasó todavia un mes sin que nadie hiciera uso de esta libertad; pero sus primeros ensayos, como lo veremos mas adelante, tuvieron grande eco i prepararon cambios trascedentales en la jerência de los negocios públicos.

2. Atencion prestada al desarrollo de la instruccion primaria mediante la creacion de escuelas bajo un nuevo plan.

2. La reforma de las escuelas existentes, la creacion de otras nuevas bajo un plan que las hicieran mas útiles, i el fomento i desarrollo de la instruccion, ocuparon principalmente a la junta gubernativa. Segun los revolucionarios de América, la metrópoli, obedeciendo a un plan sistemático, se habia empeñado en mantener la ignorancia en estas colonias para afianzar su dominacion; i nada era mas a propósito que la difusion de las luces para fortificar el espíritu público i afianzar la independencia. "Un sistema metódico de opresion en que no se presentaba arbitrio de ruina, aniquilamiento i destruccion que no se adoptase para tratar a la América, decia con este motivo la junta gubernativa de Chile, hizo que esta hermosa porcion de la tierra jimiese trescientos años en la esclavitud i la incultura. El gabinete de Madrid espedia mui frecuentemente órdenes para que se suprimiesen escuelas, se quitasen cátedras i se desterrase en América toda clase de estudio útil. Interesada la dura España en que los naturales de estos paises no despertasen por un momento del letargo que les hacia no sentir las cadenas que los oprimian, no solamente se les dejaba sin industria, cultura, comercio etc., sino que llegando su crueldad hasta el estremo de querer que se ignorasen los primeros rudimentos de las ciencias, se tomaban medidas indirectas a fin de evitar la venganza i execracion que tal procedimiento podia ocasionar, si aun conservaba todavia algun rastro de pudor en esta materia. Los mismos decretos i reglamentos que se espedian en Madrid para el arreglo i buena disposicion de las escuelas, ni tenian efecto, ni siquiera se circulaban en América. Para confirmacion de estas tristes verdades, basta saber que en Chile, en

(4) Los diversos decretos relativos a la libertad de imprenta a que hemos aludido en el testo, fueron publicados en *El Monitor Araucano*. El lector puede hallarlos reproducidos en las *Sesiones de los cuerpos lejislativos de Chile*, tomo I, pájinas 282, 284 i 288.

un pais estenso i proporcionalmente de los mas poblados de América, no se contaban cuatro escuelas de primeras letras dotadas suficientemente, i que a pesar de las solicitudes del ayuntamiento de Santiago, no se quiso permitir una imprenta, i se pidieron informes a los presidentes para que espusiesen si convenia que la hubiese en este pais.» Tal era el tono i tal la franqueza con que el gobierno de Chile condenaba en junio de 1813, no ya el despotismo de los antiguos mandatarios de este pais i del virrei del Perú, sino todo el sistema político i administrativo creado i sostenido por la metrópoli.

La modificacion de aquel estado de cosas no podia ser la obra de uno ni de unos cuantos años de esfuerzos, sino el resultado de una larga elaboracion en que la accion del gobierno fuese ayudada por un cambio mas o ménos completo en las ideas de los ciudadanos, por la desaparicion de antiguas i arraigadas preocupaciones que consideraban inútil i hasta perjudicial la instruccion del pueblo, i en fin, por progresos de otro órden que permitieran contar con elementos de que carecia Chile. La junta gubernativa, inspirada por un alto patriotismo, se hacia a este respecto las mas lisonjeras ilusiones. «Recuperada nuestra libertad, decia, el primer cuidado del gobierno es la educacion pública, que debe empezar a formar, porque nada halló principiado en el antiguo sistema.» Con este propósito dictó el 18 de junio un decreto de veintiun artículos que merece recordarse como nuestra primera lei de instruccion primaria i como un monumento de gloria de aquel gobierno. «En toda ciudad, toda villa i todo lugar que contenga cincuenta vecinos, decia el artículo primero, debe haber una escuela de primeras letras costeada por los propios del lugar, que se invertiran precisamente en este objeto con preferencia a todo otro; i en caso de no haberlos, el jefe de la provincia en cuya jurisdiccion se halle dicho lugar, propondrá los arbitrios que puedan tomarse para su establecimiento.» La enseñanza debia ser gratuita; i la escuela, ademas, debia suministrar a todos los alumnos libros, papel i los demas utensilios que necesitasen. Por otros artículos mandaba tambien que se llevasen a debido efecto las providencias dictadas el año anterior para el establecimiento de escuelas en los monasterios de monjas, i que por la resistencia de éstas no habian podido plantearse todavia. «Se establecerá tambien en cada villa, decia el artículo doce, una escuela de mujeres en donde se enseñe a las jóvenes a leer i escribir, i aquellas costumbres i ejercicios análogos a su sexo.» En ese mismo decreto, resolvia la junta otro órden de cuestiones, rompiendo abiertamente con las prácticas de la antigua rutina escolar. «Nada contribuye mas a la buena

educacion, decia el artículo 17, que la eleccion de los libros en que los infantes empiezan a leer. Las fábulas frias, las historias mal formadas, las devociones indiscretas que carecen de lenguaje puro i de máximas sólidas, depravan el gusto i ocasionan infinitos vicios trascendentales a toda la vida.» En consecuencia, señalaba allí mismo los libros que debian usarse en las escuelas. Eran éstos algunos tratados de relijion elejidos discretamente, i el *Compendio de historia de Chile* por don Juan Ignacio Molina, que se creia aparente para inspirar en los niños el amor a la patria.

Pero, ademas de que en Chile eran entónces mui escasos los libros que podian destinarse a las escuelas, a tal punto que habria sido imposible proveerlas de los mas elementales e indispensables, faltaban los maestros aptos para dirijir esos establecimientos. La profesion de maestro de escuela no existia en Chile, i la desempeñaban algunos legos de los conventos o algunos otros hombres que apénas sabian leer i escribir, i pocas veces las primeras reglas de la aritmética. La junta creyó poder crear esa profesion exijiendo que nadie pudiera ser maestro de escuela pública o privada, sin rendir un exámen prévio en que demostrase su competencia i sin exhibir certificados que acreditasen su patriotismo decidido i notorio, su vida i sus costumbres, i acordándoles ciertas garantías para darles consideracion. «Estos individuós, por la importancia de su ministerio, decia el artículo 11, i por el servicio que hacen a la patria, deben ser mirados con toda consideracion i honor; por consiguiente, sus personas son de las mas respetables. Quedan exentos de todo servicio militar i cargas concejiles; i el gobierno los tendrá presentes para dispensarles una particular proteccion. (5)» Todas estas disposiciones, dictadas con el mas laudable propósito, así como la creacion del cargo de inspector i protector de escuelas que debia ejercer en cada distríto un miembro del cabildo, iban a resultar mas o ménos estériles en la práctica, no solo por los obstáculos que hemos indicado mas arriba, sino porque las angustiosas condiciones creadas al gobierno por el estado de guerra, vinieron luego, como veremos mas adelante, a ocupar toda su atencion. Así, aunque el gobierno prometia en ese decreto dictar prontamente un plan de ense-

---

(5) El decreto de 18 de junio de 1813 que pretendió organizar la instruccion primaria lleva las firmas de don Francisco Antonio Perez, don José Miguel Infante i don Agustin Eizaguirre, vocales de la junta, i del secretario don Mariano Egaña que fué quien lo redactó.

ñanza de primeras letras, no le fué dado realizar debidamente este propósito.

3. Fundacion del Instituto Nacional.

3. Mas efectivos, aunque no mucho mas eficaces, fueron los esfuerzos de ese gobierno en favor de la instruccion secundaria i superior. Como se recordará, este asunto habia sido objeto de muchas discusiones desde 1810; i el primer congreso nacional, en su período de reformas, habia consagrado particularmente su atencion a este órden de reformas.

Se sabe que los estudios de esta clase se hacian durante los últimos dias de la colonia en cuatro establecimientos diferentes, ademas de las aulas especiales que funcionaban en los conventos para la instruccion de los novicios. Eran aquellos la universidad de San Felipe, el colejio carolino, la academia de San Luis, llamada tambien academia de matemáticas, i el seminario conciliar de la diócesis, destinado especialmente a formar sacerdotes. Esos establecimientos, por el número reducido de sus alumnos, por la escasez de sus recursos, por la falta de profesores aptos, i por el espíritu rutinero que subsistia en la enseñanza, llevaban una vida raquítica i enfermiza, no representaban la verdadera ciencia, ni correspondian de modo alguno a las aspiraciones de los hombres mas adelantados de la revolucion (6). Tratándose de reformar aquel estado cosas, el doctor don Juan Egaña habia propuesto en 1810 la creacion de "un gran colejio de artes i ciencias que proporcionase una educacion capaz, decia, de darnos costumbres i carácter (7)." En febrero del año siguiente, don Manuel de Salas habia propuesto un plan semejante, sobre el cual recayeron estensos informes que aprobaban la idea en jeneral i en sus accidentes, pero que no bastaron para ponerla en ejecucion (8). Por fin, cuando el congreso de 1811 se ocupó en mejorar la instruccion pública, se presentó, ademas de una memoria del doctor Egaña, un plan de creacion de un instituto nacional, preparado por Camilo Henriquez, que supone, junto con un espíritu luminoso i reformador, un caudal de ideas i de conocimientos que es sorprendente hallar en un hombre educado en estos paises bajo el réjimen colonial (9). Ese plan, demasiado vasto i elevado para primer

(6) Véase el § 3, capítulo 27, parte V de esta *Historia*.

(7) Véase el § 1, capítulo 6, parte VI.

(8) Los documentos que se conocen del espediente tramitado durante algunos meses con motivo de la representacion de don Manuel de Salas a que aludimos, se hallan publicados en las *Sesiones de los cuerpos lejislativos de Chile*, tomo I, pájinas 315-22.

(9) Véase el § 10, capítulo 9 de esta misma parte de nuestra *Historia*.

ensayo, habria exijido profesores que no era posible hallar en Chile, un desarrollo de cultura intelectual a que el pais no podia llegar en largos años. Aunque durante el año de 1812 se anunció en varias ocasiones la próxima apertura de un nuevo establecimiento de enseñanza secundaria i superior, no fué posible llevarla a cabo (10).

En medio de las mas graves preocupaciones creadas por el estado de guerra, la junta gubernativa de 1813 se empeñó en realizar esta reforma. "Jamas han logrado las naciones una felicidad sólida i estable, decia, sino a proporcion del progreso de las ciencias i conocimientos útiles." Don Manuel de Salas, encargado de estudiar esta cuestion, de examinar los diversos planes presentados, i de proponer una reforma jeneral, habia partido para las provincias del Rio de la Plata, segun contamos ántes, en desempeño de una comision política para unir los esfuerzos de los dos paises en la resistencia al virrei del Perú. La junta gubernativa, por decreto de 30 de abril, nombró al doctor don Juan José Aldunate "protector interino de estudios, persuadida, decia, de que contraerá sus desvelos particularmente a la organizacion del colejio de San Cárlos en lo material i formal, velando sobre la enseñanza pública, i promoviendo cuanto conduzca a su adelantamiento entretanto que se restituye a la capital el anterior encargado secretario en propiedad don Manuel de Salas." Este nombramiento, comunicado pocos dias despues a los rectores de la universidad, del colejio carolino i de la academia de San Luis, no produjo otro resultado que la recoleccion de los informes que estos diversos funcionarios dieron acerca de sus respectivos establecimientos, particularmente en lo que respecta a los escasos fondos de que podian disponer (11).

Recojidos estos antecedentes, la junta pudo adelantar sus trabajos. "Considerando el gobierno, decia un decreto de 1.° de junio, que el principal objeto a que debe dedicar todos sus cuidados es la instruccion pública, pues todos los estados dejeneran i perecen a proporcion que se descuida la educacion nacional, i faltan, por consiguiente, las costumbres que son las que dan confianza, respeto i amor a las leyes i al

---

(10) Véase el § 6, capítulo 12 de esta misma parte.

(11) Tenemos a la vista el espediente orijinal que se formó con los informes dados por el doctor don Juan Infante, rector de la universidad de San Felipe; por el doctor don José Francisco Echáurren, rector del colejio carolino, i por el padre franciscano frai Francisco de la Puente, rector de la academia de San Luis. Estos informes i los otros documentos que los acompañan, nos sirvieron para dar a conocer el estado que tenian esos establecimientos en los últimos dias del réjimen colonial.

sistema de gobierno; i atendiendo tambien a que si es preciso formar carácter e inspirar a todos los pueblos cierta clase de moralidad análoga a su constitucion i circunstancias, lo es mucho mas en un estado naciente,ıı acordó nombrar una comision compuesta del senador doctor don Juan Egaña, del prolector jeneral interino de estudios don Juan José Aldunate, i del rector del colejio carolino doctor don José Francisco Echáurren, ıı para que a la mayor brevedad formasen i presentasen al gobierno un plan de educacion nacional que proponga la instrucion moral i científica que deba darse a todos los chilenos; i la clase de virtudes que especialmente puedan hacer mas feliz este pais i en que el gobierno debe empeñar sus cuidados para trasformarlos en costumbres i hacer de ellas como un carácter propio i peculiar de los habitantes de Chile (12).ıı Aunque el doctor Aldunate, mui poco amigo de innovaciones políticas i sociales, se separó luego de la comision, los otros dos miembros de ella se contrajeron con ardor a preparar el plan que se les pedia.

El gobierno, miéntras tanto, preparaba con empeño la planteacion de esta reforma. Hizo reparar convenientemente el vasto edificio que habia sido colejio máximo de los jesuitas, i que habia ocupado el colejio carolino (en el sitio que hoi ocupa el palacio del congreso nacional); i creyendo vencidas las mas sérias dificultades, anunció oficialmente que el nuevo establecimiento de educacion se abriria el 1.° de agosto, dirijiendo al efecto a los pueblos de Chile una proclama en que despues de encarecer las ventajas de la instruccion, declaraba de nuevo su firme empeño por atender a esta necesidad social (13). Pocos dias despues, el 18 de junio, anunciaba de nuevo en la siguiente proclama su propósito de dar impulso al desarrollo científico del pais:

ıı¡Chilenos! Los heróicos sacrificios que habeis hecho en la presente invasion de los tiranos, exijian un premio que se estendiese a todas las clases del estado. I ¿qué recompensa mas digna podia presentaros el

(12) Este decreto se halla publicado en *El Monitor Araucano*, número 29.

(13) Proclama publicada en *El Monitor Araucano*, número 31. ıı Todos los padres de familia que quieran educar allí a sus hijos, decia esa proclama, podran concurrir al rector para que esten prontos a oir los cursos que comienzan en dicho dia. El gobierno tiene destinadas personas que, con la mayor seguridad i actividad, proporcionen libros elementales e instrumentos científicos a todos los quieran comprarlos en Buenos Aires o en Europa para la instruccion de su familia, quienes podran ocurrir a cualquiera de los tres individuos de la junta de educacion pública para que ésta les allane todos los medios de conducir sus instrucciones i dinero a los consignatarios del gobierno que serviran graciosamente.ıı

gobierno que proporcionaros industria i los conocimientos de que carecemos? Un diputado ha partido para las naciones estranjeras, i lleva considerables auxilios para traernos químicos, mineralojistas, libros, toda clase de instrumentos de ciencias i artes, un laboratorio químico, i una colonia de fabricantes i artesanos. No es ésta una de aquellas embajadas que llevan el terror i la destruccion a los pueblos. Conduce la felicidad i la prosperidad a un pais que debe ser libre i virtuoso. En medio de los apuros i gastos excesivos de la presente guerra, se ha reservado un caudal para destinarlo a objetos mas preciosos. ¡Ciudadanos! comparad los procedimientos de un gobierno liberal con los de la antigua metrópoli; acordaos de la cédula dirijida a Quito para quemar las fábricas de paños, i a Chile para arrasar las viñas i olivares; i observad cuál desea nuestra felicidad, cuál os proporciona mayores ventajas, i cuál es el que debe llevaros a la cumbre de la prosperidad.—Santiago, 18 de junio 1813.—*Francisco Antonio Perez.—José Miguel Infante.—Agustin Eizaguirre.—Mariano Egaña*, secretario (14).„ Por otra proclama subsiguiente, circulada el 6 de julio, la junta

(14) En la dispersion jeneral de los documentos públicos de esta época, i a causa de la destruccion de una gran parte de ellos, no nos es posible seguir en todos sus accidentes la historia de estos esfuerzos hechos por el gobierno de Chile en 1813 para traer del estranjero profesores, libros i útiles científicos. Esta comision habia sido confiada a don Manuel de Salas, que, como sabemos, habia partido en abril de ese año para las provincias del Rio de la Plata. Despues de prolijas investigaciones a este respecto, hallamos una *Razon de los gastos causados desde la llegada del ejército invasor hasta el 22 de agosto de 1813*, firmada por el ministro del tesoro don Santiago Ascacíbar Murube. En ella se lee la nota siguiente, que sin duda se refiere a este asunto. "No se incluyen treinta i cinco mil cuatrocientos ochenta i dos pesos remitidos al diputado de este reino en Buenos Aires, porque ignoramos el objeto con que se mandaron, i en que estan inclusos cinco mil pesos que le entregó el comandante de las divisiones ausiliares que regresaron de aquella capital.„ El diputado de Chile en Buenos Aires era don Francisco Antonio Pinto; i éste, despues de recibir las instrucciones de don Manuel de Salas, partió para Europa a fines de 1813 a buscar los profesores i los instrumentos que pedia el gobierno de Santiago. Los trascedentales trastornos del año siguiente, vinieron a frustrar estos trabajos.

Hemos reproducido íntegra la proclama del gobierno, de 18 de junio de 1813 como una muestra del tono con que condenaba la política de la antigua metrópoli. La cédula referente a Quito que allí se cita, fué una órden dada por la corte a peticion de los comerciantes de Sevilla para que se suspendieran las fábricas de paño que habia en aquella provincia, no solo porque perjudicaban a la industria de la metrópoli sino para evitar, se decia, el penoso trabajo impuesto a los indios en esas fábricas. Respecto de este punto, i particularmente en lo que se refiere a las viñas de Chile, puede verse la nota 28 del capítulo 18, parte IV de esta *Historia*.

anunciaba todavia el ensanche que habia tomado su plan de reforma, i la creacion de un gran establecimiento central, que reuniendo todos colejios que entónces existian, proporcionase educacion gratuita, no solo a los que quisiesen llegar a obtener títulos profesionales, sino a los que desearan adquirir libremente conocimientos sobre cualquiera ciencia sin someterse a un órden fijo de estudios ni a los exámenes i pruebas exijidos a los primeros.

En efecto, la comision encargada de proponer esta reforma, aceptando las ideas emitidas a este respecto desde 1810, estaba dispuesta a patrocinar ese pensamiento. La coexistencia de cuatro establecimientos de educacion, cada uno de los cuales tenia mui reducido número de alumnos, i mui escasos fondos para su sostenimiento, se consideraba con razon como una anomalía i una causa de su mal estado, tanto mas cuanto que la falta de hombres aptos para dar la enseñanza hacia imposible hallar el número necesario de profesores útiles para todos aquellos. Su reunion en uno solo, i la concentracion de sus fondos, permitia formar una suma regular de dinero con que sostener una enseñanza mas ordenada i mas provechosa. El gobierno podia decretar por sí mismo la reunion de la universidad, del colejio carolino, de la academia de San Luis, i de una escuela de primeras letras sostenida por el cabildo de Santiago; podia ademas destinar a este objeto la suma de dos mil pesos que se daban anualmente al colejio de naturales de Chillan, cuya inutilidad era jeneralmente reconocida; pero no podia disponer de la misma manera del seminario conciliar que dependia del obispo en la administracion de sus rentas propias i en todo su réjimen. La mayoría del clero oponia una porfiada resistencia a la reunion del seminario al nuevo establecimiento, por mas que el gobierno ofreciera seguir educando en él los jóvenes que se dedicasen a la carrera eclesiástica, permitiéndoles ademas desempeñar las funciones de ayudantes en la iglesia catedral. El cabildo eclesiástico, sin embargo, se mostró favorable a este arreglo sobre bases establecidas en un contrato público. La diócesis estaba gobernada accidentalmente por el obispo auxiliar Andreu i Guerrero; i éste se prestaba con dócil deferencia a los deseos de la autoridad civil. Hallándose entónces en Talca, delegó sus poderes en el cura párroco de esa ciudad, doctor don José Ignacio Cienfuegos, para que pasase a la capital a tratar este asunto con el senador doctor don Juan Egaña, nombrado representante del gobierno. Inspirándose ambos en un propósito comun, celebraron el 27 de julio un arreglo definitivo que recibió el nombre de concordato. Segun este pacto, el seminario de la diócesis i el colejio carolino se reunirian al

Instituto Nacional que se trataba de establecer; el gobierno entraria en posesion de los fondos i rentas del seminario, a condicion de conservar los estudios para la carrera de sacerdocio, de educar i de mantener gratuitamente dieziseis jóvenes designados por el obispo, i de reconocer a éste el derecho de inspeccionar el establecimiento i de nombrar los profesores de ciencias sagradas (15).

La reunion de esos diversos establecimientos permitia contar con un fondo de poco mas de diezisiete mil pesos por año, suma casi suficiente para atender a todos los gastos que iba a demandar el nuevo establecimiento (16). Debia éste llevar la denominacion de Instituto Nacional, que ha conservado; i para corresponder a este título i a su carácter de establecimiento único de educacion, debia tener cátedras de todas las ciencias para formar jurisconsultos, teólogos, naturalistas, injenieros

---

(15) El concordato de que hablamos, muchas veces recordado en los documentos públicos i sobre todo cuando en 1817 se trató de restablecer el Instituto Nacional, i cuando la autoridad eclesiástica pidió la separacion del seminario, no era conocido mas que por aquellas referencias, i aun llegó a creerse perdido. Ese documento existe sin embargo. Fué agregado a las constituciones orijinales del Instituto Nacional; i en marzo de 1826, habiendo el mismo don José Ignacio Cienfuegos reclamado del gobierno su puntual cumplimiento en el carácter de gobernador del obispado de Santiago, remitió una copia testual de él, que ocupa las fojas 242-44 de un volúmen de manuscritos depositados en la Biblioteca Nacional con el título de *Universidad, junta de educacion* etc., 1774-1831.

Consta este concordato de quince artículos que reglamentaron en todos sus detalles el arreglo hecho. El artículo 6 dice lo que sigue: "Si en algun tiempo fueren en decadencia los estudios i buena educacion de los jóvenes del Instituto Nacional, de modo que no se verifiquen las piadosas i santas intenciones, o concurre alguna otra causa justa, le será facultativo al prelado diocesano o sede vacante separarse del referido consistorio, retirarle sus rentas i gobernarse por separado en el departamento (del mismo Instituto) que previene el artículo 2, concordando siempre su educacion con los institutos canónicos i constitucionales del estado." Por el artículo 10 se facultaba al obispo para visitar el Instituto i observar si se cumplian sus constituciones en lo que toca a la enseñanza eclesiástica; así como por el artículo 7 se le autorizaba para poner reparos al nombramiento que se hiciese de rector, debiendo sin embargo quedar al arbitrio del poder civil hacer este nombramiento como lo hallare mas conveniente.

(16) Segun esta resolucion, todos aquellos establecimientos debian ceder sus entradas para sostenimiento del Instituto Nacional. Esas rentas estaban estimadas en las cantidades siguientes: la universidad, 2,419 pesos; el seminario, 5,885 pesos; colejio carolino, 4,648 pesos; colejio de naturales o indíjenas en Chillan, 2,000 pesos; escuela municipal de primeras letras, 604 pesos, i por último 1,000 pesos de una capellanía que se habia aplicado al Instituto i doscientos pesos de un legado para la biblioteca de la Catedral. Los gastos del Instituto eran computados en 17,497 pesos

i médicos, i para suministrar enseñanza a los que quisieran adquirir nociones científicas aplicables a la industria. El doctor Echáurren, eclesiástico mui versado en la enseñanza segun el sistema usado hasta entónces, i por esto mismo mui poco adecuado para introducír las reformas que reclamaba el espíritu nuevo, formuló el plan jeneral del establecimiento, el órden i distribucion de sus estudios, el reglamento de su réjimen interior, que el doctor Egaña modificó en algunos accidentes, o completó con algunas disposiciones de detalle.

Segun este plan, el Instituto Nacional tendria una escuela de primeras letras. Los alumnos que hubieren adquirido estos conocimientos, pasarian a cursar gramática latina, i conjuntamente con ésta el idioma vivo que elijieren, i en seguida los fundamentos de la relijion i la filosofía. "Concluido el exámen de filosofía moral, dice aquel plan, se indicará al jóven piense en su eleccion (de la carrera que debe seguir), consultándolo con Dios, de quien solo viene todo bien, i con su corazon que es la brújula de su suerte i la regla mas segura del acierto." El reglamento concedia al estudiante cuatro dias para esta meditacion, al cabo de los cuales se resolvia la carrera que debia seguir en acuerdo con su padre, con el rector i con los profesores, que despues de esplicarle los requisitos de cada profesion, decidian segun las inspiraciones i las aptitudes especiales del postulante. Entónces era admitido a los estudios superiores, cuyos cursos estaban minuciosamente detallados, dejando siempre subsistente la universidad de San Felipe para la colacion de grados a los que hubiesen terminado los estudios (17). "Para

de manera que habia siempre un pequeño déficit que se esperaba llenar con el aumento probable de algunas de las entradas.

Las rentas del seminario se elevaban a mil quinientos pesos mas de la cifra indicada; pero esta cantidad se reservaba para pagar sus pensiones de retiro a dos antiguos empleados.

(17) Los estudios superiores exijidos para cada profesion eran los siguientes:

Teólogos: metafísica, derecho natural i de jentes, teolojía dogmática i moral, escritura sagrada, historia eclesiástica, i elocuencia doctrinal, oratoria i panejírica.

Naturalistas e injenieros: dibujo, matemáticas puras, jeografía (i si quisiese, ciencias militares), física esperimental, elementos de química i botánica i sobre todo economía política i lenguas.

Jurisconsultos: derecho natural i de jentes, economía política, derecho civil; derecho canónico, leyes patrias i elocuencia en todos sus ramos.

Médicos: dibujo, matemáticas puras, botánica, química, física esperimental, anatomía, fisiolojía, patalojía, clínica interna i materia médica.

Cirujanos: dibujo, matemáticas puras, anatomía, fisiolojía, cirujía, vendajes, operaciones, arte obstetricia i materia médica.

El Instituto Nacional debia tener diezinueve clases para dar esta enseñanza. A

evitar los efectos de un falso estudio, decia el reglamento, no pasará alumno alguno de una clase a otra sin llenar estrictamente su curso, sufrir el exámen correspondiente i ser aprobado. No habrá facultad que pueda dispensar la escala de cada carrera; ni podrá optar los grados respectivos en la universidad sin el certificado de estudios en el Instituto que lo acredite; ni ejercer pública ni privadamente algunas de las facultades sobredichas (profesiones), sin la credencial de haber llenado en todas sus partes este reglamento." Estas restricciones no rejian con los que, no queriendo seguir una carrera profesional, desearan incorporarse en una o varias clases para adquirir algunos conocimientos. La enseñanza seria absolutamente gratuita. Solo los internos pagarian ochenta pesos anuales por su alimentacion; pero el gobierno creaba ocho becas de gracia, fuera de otras dieziseis que correspondian al seminario.

Cuando estuvieron terminados estos arreglos, se procedió a la solemne apertura del Instituto Nacional. La junta gubernativa, de acuerdo con el senado, aprobó en 27 de julio las constituciones del establecimiento, designó sus primeros profesores, resolviendo que en adelante éstos serian nombrados por oposicion, i fijó definitivamente el mártes 10 de agosto para aquella augusta ceremonia. "Celebróse este gran acto con singular magnificencia, dice *El Monitor Araucano*. La capital no habia visto funcion mas digna, ni sentido un placer tan delicado.

continuacion, damos la lista de esas clases con los nombres de sus primeros profesores: I.ª Primeras letras, el padre mercenario frai Antonio Briseño; 2.ª Latinidad inferior, don José Miguel Munita; 3.ª Latinidad superior, el padre franciscano fra José María Bazabuchiascuad; 4.ª Dibujo, don José Gutierrez; 5.ª Lenguas vivas (no hubo profesor en el principio: mas tarde se dividió en dos; una de inglés, que rejentaba don Joaquin Egaña, i otra de francés, don Reinaldo Breton); 6.ª Filosofía, don Pedro Nolasco Carvallo; 7.ª Matemáticas puras, el padre franciscano frai Francisco de la Puente; 8.ª Ciencias militares i jeografía don Manuel José de Villalon (esta clase se suspendió a poco de abierta, por muerte del profesor,) 9.ª Física esperimental, el presbítero don José Alejo Bezanilla; 10 Teolojía dogmática e historia eclesiástica, el padre domínico frai José Antonio Urrutia; 11. Sagrada escritura, el presbítero don Juan Aguilar de los Olivos; 12. Elocuencia doctrinal, oratoria i panejírica, el doctor don Juan Egaña; 13. Derecho natural i de jentes, i economía política, el presbítero don José María Argandoña; 14. Derecho civil, canónico i leyes patrias, el presbítero don Juan de Dios Arlegui; 15. Química, don Francisco Rodriguez Brochero. Las cuatro clases restantes, de patalojía i medicina teórica, de clínica i medicina práctica, de cirujía i anatomía, i de botánica, no alcanzaron a abrirse, como diremos mas adelante.

El cargo de rector del Instituto Nacional fué confiado al doctor don José Francisco Echáurren, i el de vicerector al presbítero don Domingo Antonio Izquierdo.

Un concurso brillante i numerosísimo de toda edad, sexo i condicion bendecia al cielo i a los padres del pueblo, i se complacia en los efectos bienhechores de su naciente libertad. Jamas les pareció mas preciosa ni mas dulce: por tanto, rogaban al padre de los hombres por los firmes apoyos de esta libertad, el jeneral en jefe i todo el ejército restaurador. El Instituto se encarga de inmortalizarlos: de su seno saldran el jénio de la poesía i los talentos de la historia. Este acto es uno de los mas interesantes de la revolucion. Los pueblos que nos observan; i la posteridad que ha de juzgarnos, i que ha de contemplar con interes todos los sucesos de este memorable período, admirarán que hubiésemos podido concebir un designio semejante en medio del estruendo de las armas, i que hubiésemos llegado a plantear i concluir una obra tan grandiosa. El himno del ciudadano Vera i la prolusion que hizo al pueblo el secretario de lo interior don Mariano Egaña en nombre del poder ejecutivo, espresan los sentimientos de éste, las ventajas i el precio del nuevo establecimiento. El logro de una empresa alienta al gobierno a meditar i emprender otras no ménos grandes i saludables. Tal es la del Instituto de educacion o industria popular para formar artesanos virtuosos i hábiles i llenar el estado de fuerza i virtudes pacíficas. ¡Cuánto nos falta i cuánto tenemos que emprender! Seamos libres i todo lo conseguiremos. La apertura se hizo en la sala del museo (en el edificio de la Universidad), entre salvas i aclamaciones. Concluidos el himno i la prolusion, se leyeron las constituciones del Instituto, i despues ocupó la tribuna su rector doctor Echáurren i pronunció un discurso sabio i patriótico en el idioma i con las gracias de Ciceron. El ejecutivo con las majistraturas i órdenes del pueblo, seguidos de la fuerza armada con sus estandartes tricolores, se dirijieron al Instituto, i en su capilla rogaron por los prósperos sucesos i dieron gracias al Ser Supremo (18).»

Los fundadores del Instituto Nacional se hacian grandes ilusiones cuando creyeron que ese establecimiento iba a cambiar el estado intelectual del pais creando en pocos años un desenvolvimiento científico i literario que no podia jerminar sino despues de muchas jene-

(18) *Monitor Araucano*, número 55, de 12 de agosto. El mismo periódico publicó el himno compuesto para esta ceremonia por el doctor don Bernardo Vera i el discurso pronunciado por don Mariano Egaña. En ambas piezas se encarecia la necesidad de la instruccion, se exaltaban los beneficios que iban a resultar para la patria de la creacion de ese establecimiento, i se hablaba de la separacion de la antigua

raciones, i eso con elementos de que no se podia disponer en 1813. El gobierno habia puesto todo el empeño posible para la realizacion de esa obra. Creó una junta de educacion, nombró al senador don Francisco Ruiz Tagle protector civil del Instituto, para que en union con el protector eclesiástico, nombrado por el obispo, velase por el buen réjimen i el progreso del establecimiento. Se interesó por proporcionarle libros i aparatos científicos, i por inspirar a los profesores i a los alumnos el amor al estudio i al trabajo. Pero todas esas dilijencias debian malograrse mas o ménos completamente ante obstáculos que toda la actividad del gobierno no podia vencer.

Casi todos los profesores eran contados entre los hombres que se consideraban mas ilustrados en Chile, i por esto gozaban de un alto prestijio social. Sin embargo, ademas de que el caudal de sus conocimientos era bastante escaso, i en realidad insuficiente para introducir una séria reforma en los estudios, todos ellos no habian visto mas enseñanza i mas métodos que los que se seguian en la colonia, esto es, esfuerzos estériles de memoria, discusiones llenas de sutilezas sobre las mas frívolas cuestiones, i el acatamiento ciego a axiomas sancionados por la rutina, por mas que no pudieran resistir al primer embate de una sana crítica. Los estudios i los métodos destinados a producir el despertar de la razon, a elevar i a ensanchar el estrecho órden de ideas creado por el despotismo colonial i por las preocupaciones reinantes, eran apénas conocidos, i esto someramente, por unos pocos hombres; i estos estaban mui débilmente representados en aquel cuerpo de profesores. El gobierno habia querido comunicar en lo posible un nuevo espíritu a la enseñanza recomendando la adopcion de libros elementales mas útiles i razonados que los que se usaban; pero ademas de

---

metrópoli en los términos mas claros i precisos. En una de las estrofas del himno del doctor Vera, se leen estos versos:

"Ya de la Independencia
Se establece el imperio,
Ni en el nuevo hemisferio
Se escucha otro clamor."

En el discurso de Egaña se hallan, entre otros conceptos referentes a la libertad de la patria, las palabras siguientes: "Ya lo teneis todo, ciudadanos. Trescientor años fuísteis esclavos, porque os envilecian con la ignorancia, que es la fuerte cadena de los tiranos. Si quereis ser libres como los hombres, es preciso que seais ilustrados: de lo contrario vuestra libertad será la de las fieras."

que esos libros eran mui escasos (19), los profesores no estaban preparados para apreciarlos i para adaptar su enseñanza a las nuevas doctrinas. Así, aunque se habia recomendado el uso del admirable *Tratatado de economía política* de Juan Bautista Say, que desde diez años atras gozaba de una gran reputacion en Europa, i que esplicado por un profesor instruido no puede dejar de abrir nuevos horizontes a la intelijencia de los estudiantes, en el Instituto Nacional la pretendida enseñanza de esa ciencia se hacia entónces por unos apuntes redactados en latin que los estudiantes debian aprender de memoria como axiomas incontrovertibles.

El réjimen jeneral dado al establecimiento, no solo en el sistema de nseñanza sino en sus disposiciones reglamentarias, en la distribucion del tiempo, en la abundancia de las prácticas relijiosas, i hasta en el traje talar mandado usar por los estudiantes, era tambien el reflejo de las antiguas ideas. Pero, aunque la reforma hubiese sido emprendida con un espíritu mas adelantado, como lo habia propuesto Camilo Henriquez, i aunque para su ejecucion hubiese podido contar con profesores mejor preparados, siempre se habria hecho sentir la falta de otro factor indispensable para que esa reforma hubiera dado sus frutos. La sociedad chilena no podia modificarse repentinamente, porque no estaba preparada para aceptar estas innovaciones. La inmensa mayoría, no diremos de la poblacion, sino de las clases acomodadas, no daba a la ciencia i a los estudios la menor importancia, i la juventud creada en ese medio social no podia adquirir inclinaciones que correspondiesen a los deseos del gobierno. El Instituto Nacional de 1813, que se creyó el establecimiento de educacion mejor montado a que podia aspirarse, no contó mas que unos sesenta alumnos internos i cincuenta esternos. Las preocupaciones sociales fueron, como siempre, mas poderosas que los mandatos de la autoridad. El gobierno habia declarado que "las profesiones de medicina i cirujía debian reputarse las mas distinguidas por ser las mas útiles, i por la ventajosa i elevada clase de estudios que se proporcionaba" a los que se incorporasen en sus cursos; i habia pe-

(19) En *El Monitor Araucano*, número 63, de 2 de setiembre, el gobierno hacia publicar una lista de los libros elementales que se necesitaban, así como algunos útiles de enseñanza, compases i lápices para dibujo de que carecia el Instituto. "Los que quieran donar a la patria dichos libros i útiles o venderlos, decia en seguida, mandarán sus notas a los ciudadanos colectores para que los donados se publiquen en los monitores, i los vendidos se paguen inmediatamente." Consideróse entónces un valioso donativo el de una docena de lápices.

dido a la comision que se propusiesen los honores i distinciones que debian concedérse. Sin embargo, las preocupaciones aristocráticas que existian contra esas profesiones, fueron causa de que no se presentaran alumnos a cursar medicina, i por tanto de que no se abrieran las clases correspondientes a esta facultad. Pero si aquel establecimiento no correspondió desde sus primeros dias a los esfuerzos e ilusiones de sus fundadores, fué, mediante las modificaciones subsiguientes, el centro del movimiento intelectual del pais, mejoró sus métodos, ensanchó su plan, i ántes de muchos años irradió los verdaderos jérmenes de cultura i de ciencia (20).

4. Creacion de una biblioteca pública.

4. Las aspiraciones del gobierno en favor del desenvolvimiento científico i literario del pais, no se limitaron a esto solo. Queriendo dotar a las escuelas de libros útiles, solicitó la cooperacion de la sociedad filantrópica para que encargase a uno de sus miembros la formacion de dos, indicando que don Antonio José de Irisarri era el individuo mas a propósito para ese trabajo. Uno de ellos seria un tratado histórico i popular de la relijion, estractado de la Biblia i de la historia eclesiástica; i otro, "que debia contener un resúmen de los deberes domésticos i sociales del ciudadano con arreglo a la constitucion del pais, un resúmen jeográfico compendioso, otro de la misma clase de historia patria, principios de urbanidad i elementos aritméticos."

Pensó ademas el gobierno crear otros establecimientos destinados a facilitar la propagacion de la cultura i de las luces. Fué uno de ellos un jardin botánico para la mejor enseñanza de esta ciencia, i para la introduccion i cultivo de plantas útiles. Oyendo el informe del médico peruano don José Gregorio Paredes, se trató de establecer en el edificio de la universidad un anfiteatro de anatomía, montado con todas las comodidades i provisto de todos los utensilios de los buenos establecimientos de esta clase. En el mismo edificio debia formarse un museo de historia natural, cuya direccion se confió a don Manuel Manso, miéntras durase la ausencia de don Manuel de Salas, que debia ser su director propietario, por haber sido desde tiempo atras el ardoroso promotor de este pensamiento. Para él se reunieron numerosas muestras de minerales del pais, pedidas en diferentes distritos a los inviduos que

(20) El espediente relativo a la fundacion del Instituto Nacional, con las constituciones reglamentarias, se halla publicado en las *Sesiones de los cuerpos lejislativos de Chile*, tomo I, pájinas 289-316.

se ocupaban en esta industria. Estos diversos establecimientos alcanzaron apénas a ser iniciados, cuando los desastres del año siguiente vinieron a producir el doloroso cambio de gobierno que echó por tierra todos los proyectos i trabajos de los patriotas.

Mucho mas se adelantó en la planteacion de otro establecimiento cuya necesidad era mas jeneralmente sentida. El gobierno habia resuelto fundar una biblioteca nacional que a una competente dotacion de libros sobre todas materias de ciencias i de literatura, reuniese una regular coleccion de modelos de máquinas útiles para la implantacion de las artes e industrias que podian prosperar en el pais. Como base de esta biblioteca se tomó la que existia en la universidad de San Felipe, compuesta de poco mas de cinco mil volúmenes. La casi totalidad de ellos habia formado la parte principal de la biblioteca que los jesuitas tenian en el colejio máximo de Santiago a la época de su espulsion en 1767. Eran, como sabemos, esposiciones de la teolojía i del derecho canónico, escritos ascéticos i vidas de santos, tratados latinos de jurisprudencia civil; i algunos libros de la antigüedad clásica en ediciones vulgares. Aquella biblioteca en la cual eran mui raros los libros que tuviesen ménos de cincuenta años de impresion, no poseia mas de uno que otro de historia i jeografía, i carecia por completo de cuanto se refiere a las ciencias, a la filosofía moderna, al derecho público i a la literatura. Sin embargo, esos libros fueron ordenados para ponerlos a la disposicion del público, i el gobierno se resolvió a aumentarlos con otros que correspondiesen mejor a las necesidades i aspiraciones políticas, científicas, industriales i literarias creadas por la revolucion.

La adquisicion de nuevos libros ofrecia dos órdenes de dificultades, la escasez de dinero i la falta de librerías donde comprarlos. El gobierno, como contamos ántes, habia encargado que se comprasen algunos en Europa, junto con los instrumentos pedidos para la enseñanza. Queriendo activar la formacion de este establecimiento, recurrió al pueblo por medio de una proclama que se publicó el 19 de agosto. "¡Ciudadanos de Chile!, decia: Al presentarse un estranjero en el pais que le es desconocido, forma la idea de su ilustracion por las bibliotecas i demas institutos literarios que contiene; i el primer paso que dan los pueblos para ser sabios es proporcionarse grandes bibliotecas. Por esto, el gobierno no omite gasto ni recurso para formar la biblioteca nacional, i el dia 10 habeis oido la coleccion que os tiene preparada. Pero todavia no es esta biblioteca digna del pueblo que marcha protejido por la Providencia por todas las sendas de la gloria, i es tambien preciso que conozca todo el mundo el interes que tiene cada ciudada-

no en la beneficencia de los demas i que Chile compone una sola familia.» Invocando estos sentimientos, organizaba una comision dirijida por don Agustin Olavarrieta, encargado de la organizacion de la biblioteca nacional miéntras estuviese ausente don Manuel de Salas, para que ella recojiera los libros con que los particulares quisiesen contribuir a esta obra patriótica. Por este medio, el gobierno obtuvo algunos centenares de volúmenes; pero como debe suponerse, conocida la postracion literaria del pais, eran éstos en su mayor parte tratados de escasa utilidad, i fuera de algunos de entre ellos, aumentaban mui poco el caudal de ciencia moderna de aquel establecimiento (21).

5 Trabajos de organizacion interior emprendidos por la junta gubernativa.

5. Trabajos de otro órden habian ocupado tambien la atencion del gobierno. El estado de guerra, la salida a campaña de las tropas i milicias, i la preocupacion procurada a las autoridades por estos acontecimientos, habian producido en los campos i ciudades cierta perturbacion de que se aprovechaban los malhechores para cometer robos i fechorías que mantenian la alarma. Desde principio de abril el gobierno habia mandado a «los gobernadores subalternos de los partidos, a los jueces territoriales, i a los diputados de campo i de poblado, que tomando la jente de milicias que pondrian a sus disposicion los comandantes respectivos, rondasen diariamente, persiguiesen, aprehendiesen i castigasen sobre la marcha a los ladrones i malhechores de sus jurisdicciones respectivas, encargándoles la especialísima proteccion de las mujeres e hijos de los guerreros ausentes.»

El gobierno, de acuerdo con el cabildo, tomó diversas medidas de policía; pero «considerando, decia, que nunca mas bien que en las presentes circunstancias es necesario afianzar la tranquilidad pública i la seguridad de los ciudadanos i vijilar sobre los perturbadores del órden i paz del estado,» mandó por decreto de 24 de abril plantear en

(21) La proclama del gobierno que estractamos en el testo, fué publicada en *El Monitor Araucano*, número 57. En el mismo diario se dió cuenta de algunas de las donaciones hechas por diversas personas, don Juan Egaña, don Mateo Arnaldo Hœvel, don José Gregorio Argomedo, el ex-jesuita don Juan González, don Feliciano Letelier, don Martin José Munita, etc., etc. El donativo mas valioso fué hecho por el primero de éstos, i consistia en un ejemplar de las obras completas de Buffon, i en otros libros de menor mérito.

Debemos hacer notar en honor de ese gobierno, que aquellos trabajos se emprendian en medio de las alarmas i perturbaciones creadas por el estado de guerra. A mediados de agosto, reinaba gran consternacion en Santiago por la noticia de haberse frustrado la campaña contra Chillan.

Santiago el reglamento de policía sancionado por el congreso de 1811, nombró a don Martin Calvo Encalada juez mayor, designó los prefectos e inspector de cuartel, recomendándoles que hicieran mantener rondas en la ciudad; i por decreto de 5 de mayo mandó que cada noche saliesen rondas mayores a cargo de siete ciudadanos de alta representacion, senadores unos, miembros del cabildo otros, i hasta uno de los vocales de la junta gubernativa, que se turnarian durante los siete dias de la semana. Queriendo hacer estensivo a las provincias el réjimen creado por aquel reglamento, nombró por decreto de 22 de mayo un juez de policía o prefecto para cada distrito o partido desde el Maule hasta Copiapó.

Creyó la junta gubernativa poder resolver definitivamente una complicada cuestion social que habia preocupado a algunos de los antiguos gobernadores, i en especial a don Ambrosio O'Higgins: la reduccion a una vida regular de los pueblos de indios que quedaban todavia enclavados en el territorio que podia llamarse civilizado. "Deseando el gobierno, decia la junta, hacer efectivos los ardientes conatos con que proclamaba la fraternidad, igualdad i prosperidad de los indios, i teniendo una constante esperiencia de la estrema miseria, inercia, incivilidad, falta de moral i educacion en que viven abandonados en los campos con el supuesto nombre de pueblos; i que a pesar de las providencias que hasta ahora se han tomado, i tal vez por ellas mismas, se aumentan la degradacion i vicios, a que tambien quedaria condenada su posteridad que debe ser el ornamento de la patria", resolvió de acuerdo con el senado, por decreto de 1.° de julio, que se formasen dos, tres o mas villas a que se acojiesen los indios de pueblos. En ellas se daria a cada familia un solar, se le edificaria una casa modesta pero cómoda, i se le daria una yunta de bueyes para sus trabajos agrícolas. Cada villa, convenientemente trazada, tendria una iglesia, una casa de gobierno, una cárcel i una escuela. Para sufragar estos gastos, se venderian en venta pública los terrenos ocupados hasta entónces por los llamados pueblos de indios, en donde éstos, ya mui mezclados con la raza española, vivian en gran miseria, sujetos nominalmente a las leyes nacionales, hablando el español, practicando la relijion cristiana, pero conservando práticas i costumbres que mas que hijas del recuerdo tradicional de sus mayores, eran el resultado de la grosería i de la ignorancia. Esos pueblos de indios, que solo el movimiento civilizador de la industria i del trabajo podia hacer desaparecer, concluyendo con todo vestijio de distincion de razas, quedaron subsistentes a pesar de los decretos del gobierno, fueron modificándose gradual-

mente, i treinta o cincuenta años mas tarde, apénas se dejaban ver por algunos vestijios de su antiguo sér.

Con el propósito de preparar reformas trascendentales en el órden administrativo, la junta pensó en formar un censo de la poblacion. "Es preciso, decia en decreto de 7 de junio, que Chile consolide su libertad i que saque todo el provecho posible de sus triunfos con una buena organizacion política i moral. El gobierno trabaja incesantemente en el grande objeto de formar un censo jeneral con todos los datos que sirvan para orgánizar providencias de economía i prosperidad interior, i que cada provincia tenga la dignidad i representacion política que corresponda a un sistema popular." El dia siguiente se circularon a todos los partidos que no estaban ocupados por el enemigo, estados impresos en que debian anotarse las cifras de la poblacion con las indicaciones estadísticas que se creia mas necesario conocer. Ese censo, sin embargo, que no iba a levantarse en un dia fijo en todo el territorio, que seria ejecutado por personas faltas de intelijencia i de preparacion para ese órden de trabajos, i en un pais en que una gran parte de la poblaciou vivia desparramada en campos estensos que no era posible recorrer sin grandes fatigas, no podia dar un resultado satisfactorio. En efecto, el censo que se levantó solo en algunos partidos, no era un verdadero empadronamiento nominal de sus habitantes, sino un cuadro de cifras de dudosa autenticidad; i fuera de uno que otro estado en que parece haberse puesto mas cuidado, casi no merece tomarse en cuenta (22). El gobierno debió comprender la ineficacia de ese ensayo, porque ni siquiera dió gran valor a los pocos datos que se alcanzaron a recojer.

Cuando se toma en cuenta que estos trabajos se emprendian por la junta gubernativa en medio de las alarmas i ansiedades de la guerra, se estima mejor su actividad i su patriotismo. Pero debe recordarse ademas que al lado de aquellas reformas que iniciaba, muchas de las cuales no habian de alcanzar a plantearse, decretáronse numerosas pro-

---

(22) En la coleccion de documentos que recojió don Claudio Gay para la preparacion de su *Historia política*, se hallaban los estados orijinales de este censo. Nosotros los examinamos en Paris en 1860, en la biblioteca de aquel bondadoso sabio, que nos permitia tomar copias i apuntes de todos sus papeles, i ese exámen nos demostró el pobre resultado que dió aquel esfuerzo del gobierno de 1813.

Por lo que respecta a la provincia de Concepcion, que era entónces teatro de la guerra, i que por esto mismo no era posible levantar en ella un censo, el gobierno apreciaba como tal un cómputo de la poblacion formado en 1812 por las autoridades eclesiásticas de que hemos hablado anteriormente.

videncias que no es posible dejar de recordar. De acuerdo con el senado sancionó un reglamento provisional para el despacho de lascausas de los individuos que gozaban fuero militar (23). Dictó otro reglamento para el despacho de los asuntos de gobierno (24). Deseando dar cumplimiento a una lei del congreso de 1811, nombró una comision encargada de hacer construir un cementerio público al norte de la ciudad, reforma importante cuya necesidad reconocian todos los hombres de alguna cultura, pero que desgraciadamente no alcanzó a ejecutarse (25). Se empeñó en hacer efectiva por diversas providencias la supresion de los derechos parroquiales i la dotacion de párrocos sancionadas por el congreso, atendiendo, decia, «las incesantes quejas del infeliz pueblo oprimido con exacciones reprobadas por la autoridad lejítima (26)» como se empeñó igualmente en dejar sancionada la ei de 1811 que reconocia por libres a los hijos de esclavos que naciesen en adelante, i prohibia que se introdujesen negros en Chile para venderlos o hacerlos trabajar como esclavos (27).

La accion del gobierno, respetando las antiguas tradiciones administrativas, se llevó a ciertos asuntos en que no debe hacerse sentir. La junta ejecutiva estaba dentro de sus atribuciones cuando formaba una comision de salubridad pública i encargaba al protomédico doctor don José Antonio Rios que recojiese en los establecimientos públicos los antecedentes para ver modo de remediar «los estragos del mal venéreo» (28); pero no lo estaba cuando mandaba establecer un arancel de boticas, en que se fijaba el precio de cada medicamento, queriendo correjir así por decreto los abusos que solo hallan un remedio eficaz en la competencia (29); ni cuando prohibia bajo severas penas el comprar los artículos de abasto para revenderlos a mas alto precio (30). Estas disposiciones, hijas de las ideas económicas i administrativas de la

---

(23) Decreto de 9 de julio de 1813, publicado en *El Monitor*, número 42.

(24) Decreto de 23 de agosto de 1813, en *El Monitor*, número 61. Segun este reglamento, los vocales de la junta se reunian en acuerdo privado a las ocho i media de la mañana, en verano, i a las nueve en invierno. De las diez a las doce, despachaban con los secretarios; i en seguida daban audiencia pública por una o dos horas.

(25) Decreto de 6 de julio, en *El Monitor*, número 41.

(26) Decretos de 1.° de mayo, de 1.° i 12 de junio, 2 i 17 de agosto.

(27) Decretos de 25 de mayo i de 1.° de junio, en *El Monitor*, números 24 i 26.

(28) Decreto de 6 de agosto, en *El Monitor*, número 54.

(29) Decreto de 23 de agosto, en *El Monitor*, número 61.

(30) Decreto de 26 de julio, en *El Monitor*, número 54.

colonia, eran siempre eludidas, i fueron por esto mismo ineficaces, ademas de ser absurdas.

6. Temores de complicaciones internacionales por haber permitido a los buques norte-americanos vender las presas hechas a los ingleses.

6. Aunque el gobierno de Chile no cultivaba entónces relaciones diplomáticas mas que con el de las provincias unidas del Rio de la Plata, tuvo tambien que ocuparse en cuestiones internacionales que pudieron traerle sérias complicaciones. Como se recordará, la guerra entre los Estados Unidos i la Gran Bretaña habia traido a estos mares una fragata de la marina militar americana, encargada de hostilizar a los buques ingleses que hacian el corso o el comercio. El capitan David Porter, comandante de esa fragata, despues de una campaña admirable en que hizo numerosas presas, armó en guerra uno de los buques ingleses apresados, dándole veinte cañones i noventa hombres de tripulacion, lo puso bajo el mando del teniente Downes, i encargó a éste que hiciera una nueva correría en las costas españolas del Pacífico. Tan afortunado como su jefe, el teniente Downes apresó muchos buques ingleses, i el 12 de agosto entraba en Valparaiso convoyando cinco de ellos, cuyos cargamentos queria realizar (31). El gobierno de Chile, halagado siempre con la ilusion de que el gobierno norteamericano estaba resuelto a prestar un apoyo eficaz a las colonias españolas para que alcanzasen la independencia, no opuso dificultades a la venta de las mercaderías apresadas por el teniente Downes. El virrei del Perú i las otras autoridades españolas en estos paises, se empeñaban en demostrar a los insurjentes que la alianza entre la España i la Inglaterra para combatir a Napoleon, se estendia a los negocios de América; i que esta última potencia ayudaria a la metrópoli a someter sus colonias rebeladas. No debe estrañarse que los patriotas de Chile, colocados a tan gran distancia i tan poco al corriente de los complicados acontecimientos de la política europea, llegasen a creer que, en efecto, la Inglaterra estaba inclinada a seguir esa conducta hostil para estos paises, i que se hiciesen la ilusion de

---

(31) No tenemos para qué contar aquí la historia de las campañas de la fragata *Essex* que mandaba el capitan Porter. Este mismo, en un libro que hemos citado ántes (nota 55 del cap. 12), ha referido esos sucesos con grande abundancia de detalles. Estos sucesos estan, ademas, prolijamente contados por Fenimore Cooper en su *Histoire de la marine des Etats Unis* (Trad. Jessé, Paris, 1845), vol. II. chap. 13 i 14.

El buque en que llegó a Valparaiso el teniente Downes habia recibido al nombre de *Essex Junior*, con que se le conoce en la historia naval, i con que se le designa en los documentos chilenos de esos dias.

obtener un apoyo inmediato i efectivo de parte de los Estados Unidos. Este estado de la opinion esplica el consentimiento prestado al teniente Downes para vender en Valparaiso los cargamentos de los buques que habia apresado en su reciente campaña. Algunos patriotas llegaron a creer posible el adquirir uno o varios de esos buques para intentar nuevamente la organizacion de una escuadrilla nacional.

La tolerancia del gobierno chileno llamó justamente la atencion de la junta gubernativa de Buenos Aires. Creyendo ver en esa conducta una causa de dificultades internacionales para los nuevos estados de la América española, se apresuró a advertirlo al gobierno de Chile en los términos mas discretos i moderados que era posible emplear. "La conexion íntima de interes, i la identidad de razones que existe entre V. E. i este gobierno, decia la junta de Buenos Aires, producen la presente comunicacion, cuyo objeto es promover o remediar en lo posible una ocurrencia embarazosa i cuyas consecuencias seran acaso desagradables. Con aquella jenerosa franqueza que debe animar a los que estan al frente de los negocios de ámbos estados, este gobierno se resuelve a manifestar a V. E. haberle causado la inquietud mas viva el llegar a entender que la fragata *Essex*, perteneciente a los Estados Unidos, ha introducido en el puerto de Valparaiso algunas presas inglesas de que se ha permitido disponer i vender en el pais, infrinjiendo por tal tolerancia por parte de ese estado la justa neutralidad con que se reconoce constituido en este momento hácia las dos potencias belijerantes, la Inglaterra i los Estados Unidos de América." I despues de recordarle cuánto importaba conservar la neutralidad mas estricta, agregaba estas palabras: "Se detiene este gobierno en recordar a V. E. estos principios, en la confianza de que esta esplanacion será bien recibida, i que convencerá por sí misma del interes con que mira la estabilidad i aumento de las relaciones de ese estado, unidas estrechamente con las del nuestro, persuadido tambien de que la franca interposicion que se ha tomado en el asunto, ayudará eficazmente a que sea reparada como corresponde, i a satisfaccion de los comandantes británicos en estos mares, que naturalmente reclaman sobre este negocio (32)."

---

(32) Oficio dirijido al gobierno de Chile el 8 de octubre de 1813 por la junta de Buenos Aires, compuesta de don José Julian Perez, don Jervasio Antonio Posadas i don Nicolas Rodriguez Peña, vocales, i don Manuel Moreno, secretario.

Al recordar este incidente debe tomarse en cuenta que entónces la mayor parte del comercio de importacion se hacia en Chile por la via de Buenos Aires, de

Aunque algunas personas creyeron ver un propósito de interes comercial en esta jestion del gobierno de Buenos Aires, la junta gubernativa de Santiago percibió el peligro de complicaciones internacionales que podian resultar de aquella tolerancia. El teniente Downes habia sido recibido en Valparaiso con las mismas muestras de amistad i simpatía que meses atras se dispensaron a su jefe el comodoro Porter, i habia obtenido todo jénero de facilidades para vender sus mercaderías. Pero luego pudo observar en el gobierno de Chile una actitud mas reservada, i un grande esmero para mantener la neutralidad entre los belijerantes. Tanto él como el mismo Porter, cuando volvió a Valparaiso a principios del año siguiente, se esplicaban este cambio como un efecto de una cierta hostilidad preparada por la influencia inglesa, cuando era solo el resultado del propósito de los patriotas de Chile de no procurarse dificultades internacionales con ninguna de las potencias que estaban en guerra.

7. Apurada situacion del gobierno de Chile para hacer frente a los gastos de la guerra.

7. Las rentas públicas de Chile habian esperimentado con la libertad de comercio, un aumento que las habria puesto en situacion de sufragar los gastos de la administracion; pero el estado de guerra, i mas aun la falta de órden con que se atendian las necesidades creadas por ésta, pusieron al gobierno en verdaderas dificultades. Creyóse al principio que los donativos voluntarios i los préstamos patrióticos salvarian esa situacion; pero aunque estos arbitrios produjeron resultados que podian considerarse considerables, la junta gubernativa conoció luego su insuficiencia i creyó qne le era forzoso procurarse recursos por otros medios. "Un gobierno liberal i cuyos cuidados solo los forman la felicidad pública i el bien individual de cada ciudadano, decia en decreto de 22 de abril, no ejerce acto que le sea mas sensible que dar a los pueblos el triste anuncio de una nueva contribucion. Solo quisiera que llegasen a los oidos de sus conciudadanos la noticia de sus ideas benéficas i filantrópicas i providencias dirijidas a la gloria i engrandecimiento de la patria. Pero las contribuciones que decreta no son las que imponian los tiranos para sostener su lujo i disipacion, i que hacian jemir a los infelices pueblos que eran inhumanamente sacrificados para alimentar los vicios i caprichos del despotismo i para agravar mas la

---

manera que los negociantes de esta plaza miraban con mal ojo la introduccion de mercaderías europeas hecha en Valparaiso en esas condiciones, en que para realizarlas mas fácilmente, se vendian a mui bajo precio, como sucede ordinariamente con las presas tomadas por los corsarios.

cadena que los oprimia. Las contribuciones que ahora decreta son los recursos que la patria, esta deidad de los hombres libres i a quien todo se debe sacrificar, reclama de sus hijos en los mayores apuros; i en tal caso nadie debe resistirse. Hai que sostener una armada respetable, un ejército de doce mil hombres que destruya a los piratas: hai que mirar por la seguridad del estado; debe subsistir en la capital una fuerza que sea el centro de los recursos; en suma, hai que defender nuestra libertad.» Pero queriendo proceder con la mayor prudencia para no imponer contribuciones gravosas, i revestir a éstas del prestijio que pudieran darle los que las propusiesen, formó una comision de cinco individuos que debia presidir el senador don Juan Egaña, encargada de «examinar el estado del erario público, de formar un cómputo de los gastos a que debe ocurrirse, i de proponer los medios mas equitativos con que pueda llenarse el déficit que resulte, cuidando de ahorrar todos los gastos que no sean de indispensable necesidad i contando con que para el desempeño de su comision se le facilitarian los informes, razones i documentos que pidiese (33).»

Aquella comision presentaba un mes mas tarde un estenso informe en que despues de estudiar el estado de la riqueza pública a la luz de los pocos datos que era posible procurarse, esponia los arbitrios a que podia recurrirse para obtener un aumento de entradas suficiente para satisfacer los gastos exijidos por la situacion. Comenzaba la comision por pedir la publicacion de un manifiesto que diera a conocer el estado político del pais i sus aspiraciones, para uniformar la opinion, dar firmeza i consistencia a sus propósitos i desvanecer las ilusiones del virrei del Perú que para someter a Chile a la antigua dominacion, contaba como primer elemento «con nuestra inaccion, decia, con el funesto desperdicio que hemos hecho de tres años en que libres de todo enemigo esterior, sin alguna guerra civil, i adorados en todos los puntos los principios de nuestro sistema, no aprovechamos estos momentos tan preciosos como raros, para consolidarnos i establecer una lei que reuniendo todas las opiniones, diese a nuestros derechos esa fuerza moral superior a todos los contrastes físicos.» Allí proponia la imposicion durante seis meses de contribuciones directas sobre las propiedades rústicas i urbanas, sobre los arrendamientos, sobre el

(33) Decreto de 22 de abril de 1813, en *El Monitor* número 10. La comision era compuesta del senador doctor don Juan Egaña, del intendente de hacienda don José Santiago Portales, de los rejidores don Joaquin Gandarillas i don Antonio José de Irisarri, i del procurador de ciudad don Anselmo de la Cruz.

comercio i la minería, sobre los títulos profesionales, sobre el uso de coches i calesas, i sobre las industrias de molineros, panaderos i artesanos; gravaba lijeramente el impuesto del estanco, i señalaba las economías que podian hacerse por una pequeña rebaja en los sueldos o por otros medios. Segun la comision, estos diferentes arbitrios debian producir una entrada de ochocientos setenta i ocho mil pesos (34).

La junta gubernativa, hallando demasiado gravosos los impuestos que se proponian, i creyendo ademas que su imposicion i cobranza habian de suscitar dificultades i resistencias que habria sido difícil i tal vez imposible vencer, no se atrevió a adoptar ninguno de esos arbitrios, ni a decretar ningun nuevo impuesto. Se empeñó sí en regularizar en

---

(34) El informe a que nos referimos no ha sido publicado nunca. Por la facilidad i la soltura de su redaccion, parece escrito por don Antonio José de Irisarri. Aunque allí se habla de la escasez de datos seguros para estimar el estado de la riqueza pública, ese informe es un documento importante para apreciarla con una exactitud aproximativa, i nos ayuda a dar a conocer la situacion económica de Chile en aquellos años.

Avalúa en 1.843,000 pesos la produccion anual de la agricultura en la provincia de Santiago, es decir desde Atacama hasta el Maule; el comercio esterior, en 2.414,857 pesos; i el comercio al menudeo de artículos estranjeros por "tenderos, baratilleros, comerciantes de villas etc. (rebajando una tercia parte a comercio total por lo que menudea el almacenero i compra el tendero directamente de fuera) en un capital de 1.699,000 pesos i sus utilidades en ocho por ciento, que suman 128,792 pesos." La comision creia mucho mas difícil apreciar la produccion de la minería, pero pensaba que podia gravarse con un impuesto directo estraordinario, por la suma de 40,000 pesos. Creia que gravando cada calesa o coche con un impuesto de cuatro pesos mensuales, se podia obtener en los seis meses una entrada de 1,290 pesos.

Algunos pasajes de este informe son dignos de recordarse. "Un hombre de caudal fructífero de 50,000 pesos, dice en una parte, verbigracia, con una chácara de 30,000 pesos que le dé en produccion 1,800 pesos, con una casa de valor de 12,000 pesos i un comercio de 8,000 pesos de capital, es un poderoso en nuestro modesto pais." Tales eran las condiciones económicas en esos años. A ese hombre, segun el informe de la comision, se le habria gravado con el impuesto de 105 pesos mensuales durante un semestre. Un artesano que fuese dueño de la casa en que vivia, avaluada en 1,000 pesos, i que ganara doscientos pesos al año, habria debido pagar 4 pesos al mes.

Al proponer la contribucion con que debian gravarse las propiedades urbanas, la comision dice lo que sigue: "Hemos regulado el valor de los fundos urbanos de la capital i suburbios, incluso Valparaiso i Talca en 8.400,000 pesos; i el de las demas poblaciones del obispado en 500,000 pesos. Esta regulacion se ha hecho baja en todos sentidos. Hemos cargado el uno por ciento sobre el valor que corresponde a cada uno de los primeros; i el medio por ciento a los de las villas i demas poblaciones." Este impuesto debia producir 86,500 pesos en el semestre.

lo posible la percepcion de los existentes para aumentar su producido, exijiendo, por ejemplo, entre otras cosas, el uso del papel sellado en todos los casos señalados por la lei, i tratando de mantener la mas estricta economía en los gastos; pero se vió tambien en la necesidad de renunciar al reintegro de algunas sumas de difícil cobro, i aun a la subsistencia de algun impuesto (35).

Los estados de entradas i gastos del erario que cada mes hacia publicar el gobierno, dan alguna luz sobre aquella situacion; pero es preciso ver los acuerdos de la junta gubernativa i del senado, i sus comunicaciones reservadas, para estimar mejor los apuros a que se veia reducido el gobierno. "Toda guerra es una desolacion para los pueblos que tienen la desgracia de sufrirla, decia la junta en uno de sus oficios, i lo es mucho mas para los que, estando nacientes, apénas tienen recursos. En Chile, en el presente año, casi ha quedado arruinada la agricultura; i parte de su decadencia proviene de los impuestos que la cargan, como que es un axioma de economía que jamas florecen aquellos ramos que sufren muchas contribuciones. El comercio del dia está enteramente aniquilado; i dos millones a que ascendia la importacion i esportacion con solo el virreinato de Lima, daban a nuestro erario una considerable porcion que hoi falta. Se comisionó al senador don Manuel Antonio Araos para que con vista de todos los libros de las oficinas públicas, i tomando del contador mayor i ministros de la tesorería cuantas razones tuviere por conveniente, formase un plan de todas la entradas ordinarias i estraordinarias del erario, incluyendo los nuevos arbitrios, i despues presentase un estado de los gastos actuales; i se encuentra que hai un gran vacío que llega a la suma de 816,476 pesos; de suerte que continuando la interceptacion

(35) Así, por dos decretos de 3 i 10 de junio dió por estinguida la deuda de ciento catorce personas o sus herederos a favor de la aduana desde su establecimiento en 1773, hasta 1790, i que montaba en suma total a cerca de veinte mil pesos, vista la dificultad de cobrarla.

Por un decreto de 25 de agosto suprimió el impuesto de un peso que pagaba cada caballo que se introducia de Mendoza, "atendiendo, decia, a la necesidad que hai de aumentar el número de cabalgaduras en todo el territorio del estado, a fin de poder auxiliar abundantemente al ejército sin grave pension de los hacendados." Por otro decreto de ese mismo dia, lamentando los perjuicios que en la campaña habian sufrido los milicianos de caballería, dispuso la junta "que se sacase del erario público el dinero necesario para comprar inmediatamente dos mil caballos para distribuirlos entre los soldados que justificaren haber perdido alguno en el servicio militar de la presente campaña."

del comercio marítimo, quedarian reducidos todos los productos del erario a otra igual cantidad. Los sueldos i gastos de guerra, aun en el pié actual i sin nuevos aumentos, ascienden a la suma de mas de 1.300,000 pesos, que unidos a los gastos de hacienda, forman la cantidad de 1.529,586 pesos; resultando, comparadas las entradas i gastos, el asombroso déficit de 713,110 pesos, que no hai arbitrios para poder reponer, no diremos en las circunstancias del dia, pero ni aun en los tiempos mas prósperos i tranquilos (36).» Aquella situacion, en un estado naciente que no podia contar con crédito para apelar a empréstitos, i que no debia esperar nada de la pobreza interior del pais, era abrumadora i tenia confundidos al gobierno i al senado.

La junta gubernativa habia atendido hasta entónces, del mejor modo que le fué posible, el mantenimiento del ejército i la satisfaccion de todas las otras necesidades creadas por el estado de guerra. Habia enviado al jeneral en jefe del ejército 260,000 pesos, dejándolo, ademas, en posesion de los caudales que éste habia sustraido del poder del enemigo durante la campaña; i habia gastado en Santiago 323,000 pesos en equipo de guerra i en otros gastos relacionados con ella (37). Pero

(36) Oficio de don Francisco Antonio Perez, presidente de la junta gubernativa, al jeneral en jefe del ejército, de 23 de julio de 1813.

(37) Segun las cuentas de los ministros de la tesorería de Santiago, ésta envió al jeneral Carrera 260,000 pesos en las fechas siguientes: 2 de abril, 20,000 pesos; 27 de abril, 50,000; 13 de mayo, 40,000; 31 de mayo, 50,000; 8 de julio, 50,000; 3 de agosto, 50,000. Mas tarde se le hicieron otras remesas, que alcanzaron a cerca de otros 50,000 pesos, sin contar con los caudales quitados al enemigo.

Los gastos hechos por la junta de Santiago, con motivo de la guerra, hasta mediados de agosto de 1813, se descomponen, segun las cuentas de los ministros del tesoro, de la manera siguiente:

«Desde que se recibió en esta capital la noticia de la toma de Talcahuano i Concepcion, hasta la fecha, importan los sueldos de tropas, puestas sobre las armas, 120,500 pesos.

«En gastos estraordinarios de guerra, como fletes de pertrechos de guerra, prorratas, cantidades para víveres entregadas a los presidentes de las juntas creadas al efecto, vestuarios, costo de metralla, incluso el costo del bergantin *Potrillo*, su armamento i el de la *Perla*, habilitacion de las lanchas cañoneras, etc., 142,541 pesos.

«En el pago de tripulaciones i conservacion de buques detenidos en Valparaiso, 6,459 pesos.

«En varias libranzas jiradas contra la tesorería de Santiago, por la de Concepcion, 11,299 pesos.

«Remitidos a Coquimbo i tomado de las administraciones de tabacos i aduana por el ministro tesorero de aquella ciudad, 23,000 pesos.

«Entregados a las tropas por buenas cuentas de agosto, 19,401 pesos.»

Segun estas cuentas, el gobierno de Chile habia gastado en la guerra hasta el 22

el gobierno, que sobre la palabra del jeneral don José Miguel Carrera, habia contado con que la campaña no duraria mas que unos pocos meses, veia ahora que ésta se prolongaba indefinidamente, i temia encontrarse sin recursos para sostenerla.

8. Desenvolvimiento i progreso de las ideas de independencia absoluta.

8. El conocimiento de aquella situacion no habia, sin embargo, abatido el patriotismo de los hombres que dirijian el gobierno en Santiago, o que le servian de consejeros, ni hécholes perder la confianza en el triunfo definitivo de la revolucion. La guerra, léjos de producir el desaliento o el pavor, habia venido a afirmar las convicciones, a aumentar

---

de agosto de 1831, la cantidad de 669,201 pesos; pero ántes de fines de año, esa suma se habia mas que doblado, sobre todo, con los gastos ocasionados por la formacion de una nueva division, en setiembre i octubre.

Las cuentas de la intendencia del ejército del sur, sin ser perfectamente claras i completas, dan, con todo, bastante luz para apreciar los recursos de que pudo disponer el jeneral en jefe.

Hasta la época en que Carrera dejó el mando del ejército, es decir, hasta fines de enero de 1814, habia recibido del gobierno de Santiago, en dinero efectivo, la suma de.	$ 307,300
Jiró en letras contra la tesorería jeneral de Santiago por valor de. .	70,000
Recibió en Curicó del tesorero de Concepcion, don José Jimenez Tendillo.	35,000
Por contribucion forzosa impuesta en Talca a don Vicente de la Cruz.	12,000
Por embargo, hecho allí mismo, de bienes del jefe realista don Ildefonso Elorreaga.	1.500
Por embargo hecho en Concepcion a don Leandro Castilla, comerciante orijinario del Perú, que tomó servicio en el ejército realista.	1,500
Por otros embargos hechos a chilenos o españoles de Concepcion que servian en las filas enemigas.	10,400
Por valor de una letra jirada desde Lima por el ex-presidente Carrasco, a cargo del comerciante de Concepcion don Julian Urmeneta.	4,000
Por dinero hallado en la administracion de tabacos de Concepcion. .	3,000
Por dinero tomado en la fragata *Thomas*.	51,000
Por valor de especies, tabaco, azúcar, etc., conducidos del Perú por esa fragata.	35,000
Por la venta de especies estancadas i producto de otros impuestos en Concepcion, durante ese año.	25,000
TOTAL.	$ 555,700

En esta cantidad no se computan los caballos i ganados tomados por requisicion para el servicio i el mantenimiento del ejército, i cuyo valor es imposible apreciar aproximadamente.

La letra jirada desde Lima por el ex-presidente don Francisco García Carrasco,

el odio a la antigua metrópoli, i a robustecer las ideas de independencia absoluta. Los artículos de periódicos, las proclamas de los jefes militares, i aun los documentos mas sérios de gobierno, como ha podido verse en las pájinas anteriores, no recordaban el réjimen colonial mas que para condenarlo i maldecirlo. La junta gubernativa habia comenzado, a principios de abril, a encabezar sus decretos con la fórmula consagrada: "El rei, i por su cautiverio la junta representativa de la soberanía de Chile;" pero esas palabras produjeron tan mal efecto, que fué necesatio reemplazarlas por estas otras: "La junta gubernativa de Chile, representante de la soberanía nacional." Del mismo modo, la espresion de "reino de Chile" con que era designado nuestro pais, fué desapareciendo poco a poco de los documentos públicos i de los escritos de los periódicos, i reemplazada por la de "estado de Chile." Diversas providencias del gobierno iban demarcando mas i mas esa separacion (38).

Esta tendencia de los espíritus se acentuó mucho mas en un decreto que se publicó el 15 de junio. "Cuando la furia de los mandatarios europeos, dice, se ha exaltado hasta el estremo de que la impotente rejencia de Cádiz decreta espediciones contra Chile, le declara la guerra, i arma a unos americanos contra otros, i el vil déspota del Perú remite ejércitos con el objeto de devastar este pais, i que solo han servido para manifestar al mundo la gloria i el valor de Arauco, nosotros no debemos usar en nuestros ejércitos los signos i banderas con que se distinguen las tropas de los tiranos. En consecuencia, en lugar de la bandera española, que se ha usado hasta hoi, se sustituirá la tricolor, en la forma del modelo que se ha puesto en la secretaría, que para los buques mercantes será sin escudo. El juéves 17 del corriente, dia en que se acostumbra formar todas las tropas, en celebracion de la festi-

era por valor de cinco mil doscientos pesos, i fué traida por los tripulantes de la fragata *Thomas*. Estaba a cargo del doctor don Juan Martinez de Rozas o de su apoderado i concuñado don Julian Urmeneta, espresándose que era dinero de Carrasco, que éste habia depositado en Concepcion, en manos de Rozas. Los tripulantes de la *Thomas*, como se recordará, arrojaron al mar la correspondencia cuando esa fragata fué apresada. El teniente don Ramon Freire, uno de los apresadores, alcanzó a recojer del agua algunas de las cartas, i entre ellas, la que contenia esa libranza. Cuando Carrera la hubo cobrado íntegra, depositó en la caja militar cuatro mil pesos i dió a Freire mil doscientos, como parte del valor de esa presa.

(38) En 20 de mayo el gobierno disponia que los alumnos del seminario usasen una escarapela tricolor, en lugar de una corona que ántes llevaban bordada en sus trajes.

vidad de Córpus, se hará tremolar en la plaza mayor esta bandera, i todos los rejimientos se presentarán con ella; i este glorioso distintivo, instalado en honor del autor de la libertad, presajiará eternamente triunfos i glorias a la patria.» Camilo Henriquez saludó este acto con una composicion poética en que anunciaba que ante ese signo de rejeneracion i libertad, «el leon se postra, se confunde i tiembla.»

El gobierno, como sabemos, habia reconocido a los españoles europeos el derecho de vivir en Chile bajo el amparo de las leyes nacionales, a condicion de no conspirar contra ellas, permitiéndoles, ademas, obtener la carta de ciudadanía, con solo probar su adhesion a las nuevas instituciones. Por un decreto de 2 de julio se resolvió exijirles algo mas. «Los malvados, abusando de nuestra condescendencia, i finjiendo adhesion a la causa de la patria, decia, solicitarian un título que ni aman ni desean, para burlarse de él. Jamas quedarian comprometidos, i nada habríamos logrado, sino hacer ciudadanos e incorporar en la comunion de nuestros derechos a cuantos enemigos contiene el estado.» Ese decreto disponia que a nadie pudiera concederse el título de ciudadano chileno «sin el indispensable requisito de hacer juramento ante el mismo gobierno, i en las provincias, ante la majistratura o personas que se deleguen al efecto,» de reconocer la soberanía nacional del pueblo de Chile, i su derecho inalienable de rejirse por sus propias leyes, sin intervencion alguna de las córtes, de la rejencia de España, ni de otra autoridad cualquiera que no fuese la que el mismo pueblo se habia dado (39). La fórmula de ese juramento, exijido por un decreto gubernativo en los términos mas claros i perenterios, importaba la declaracion de la independencia absoluta.

---

39) Este decreto se halla publicado en *El Monitor*, número 31, con el error tipográfico de poner en la fecha *junio*, en vez de *julio*. La forma del juramento, que merece conocerse, estaba concebida en estos términos:

«¿Jurais a Dios Nuestro Señor i a su santa cruz reconocer la soberanía nacional del pueblo de Chile, el cual, en uso de sus derechos inalienables, debe dictarse i rejirse por sus propias leyes sin obedecer a otra autoridad que la constituida?

«¿Reconoceis asimismo esta soberanía lejítima i provisoriamente representada en la junta de gobierno?

«¿Confesais bajo el propio juramento que ni las córtes, ni la rejencia, ni los pueblos de la España peninsular, ni otra estraña autoridad tiene ni debe tener derecho a rejir al pueblo de Chile?

«En consecuencia de esto, ¿jurais finalmente obedecer (en fuerza de una sincera adhesion), cumplir i ejecutar todas las órdenes i disposiciones que emanan de la junta del gobierno superior, coadyuvando i sosteniendo por todos los medios, el sistema político adoptado? Si así lo hiciéseis» etc.

9. Sublevacion realista intentada en Aconcagua: castigo de los culpables.

9. Pero si estos actos satisfacian a los patriotas, alentando sus aspiraciones, causaban una profunda irritacion al partido realista. Los españoles de oríjen no querian persuadirse de que Chile pudiese invocar títulos ni derechos de ninguna clase para gobernarse por sí mismo, i persistian en creer que los hombres que se habian adueñado del gobierno de este pais, eran miserables revoltosos, a quienes la ambicion i el deseo de medro habian precipitado al crímen de desobedencia i de insurreccion contra la sagrada persona del rei i contra sus lejítimos representantes. Tenian todos ellos tan alta idea del poder de la metrópoli i tan pobre de los recursos de estos paises, que miraban con desprecio la revolucion, convencidos de que un dia u otro, la España, libre de la invasion francesa, enviaria sus ejércitos i sus escuadras a restablecer el gobierno antiguo i a castigar ejemplarmente a los que habian intentado derrocarlo.

Muchos de esos españoles no disimulaban siquiera esas convicciones, que, por lo demas, estaban apoyadas por algunas familias chilenas i por la gran mayoría del clero, que enseñaba que la rebelion contra el rei era la guerra contra Dios. En mas de una ocasion habian intentado restablecer el antiguo réjimen, o a lo ménos, minar al gobierno revolucionario i trabar en lo posible su accion. Al abrirse la campaña contra el ejército realista, i sobre todo, despues de la pérdida de la escuadrilla patriota por la traicion que prepararon algunos españoles de Valparaiso, la junta gubernativa se habia creido autorizada a separar de Chile a los mas ardorosos i violentos. Debian éstos pasar confinados a Mendoza; pero como se cerrase el camino de la cordillera, despues de las primeras lluvias de otoño, se les dejó en Santa Rosa de los Andes, en Petorca i en otros lugares de esas inmediaciones. Allí vivian rabiosos contra el gobierno, soñando en triunfos de las armas realistas, i persuadidos de que el réjimen revolucionario, sin raices en el pais, debia desaparecer al primer embate.

Se hallaba entre ellos un vizcaíno jóven, llamado don José Antonio Eceiza, que habia ejercido el comercio en Valparaiso con modestos capitales. En 1811, se habia hecho sospechoso a los patriotas por su empeño en cargar un buque en que se proponia llevar víveres a la guarnicion española de Montevideo, sitiada por las tropas de Buenos Aires. Poco mas tarde habia sido detenido al querer fugarse de Chile, dejando deudas que no podia pagar. Trasportado a Santa Rosa de los Andes, mantenia desde allí comunicaciones con otros realistas de Valparaiso i de Quillota, i alentado, sin duda, por las noticias que recibia, llegó a

creer que era fácil producir una contra-revolucion en nombre del rei de España, i en efecto, consiguió atraer a sus proyectos a algunos compañeros de confinacion i a varios hombres del pueblo. El 3 de agosto, Eceiza, a la cabeza de treinta hombres, de los cuales solo cinco llevaban fusil, se posesionó de la villa de Santa Rosa, redujo a prision al subalterno o gobernador del distrito i a otros individuos, i citó al rejimiento de milicias provinciales, para afianzar el nuevo órden de cosas. Contaba, al efecto, que, habiendo recibido los realistas del sur un gran refuerzo de tropas, enviado del Perú, habian derrotado completamente al ejército patriota, i se hallaban en marcha sobre la capital. A consecuencia de esto, añadia, la junta gubernativa, deseosa de aplacar al vencedor, habia resuelto restablecer el antiguo gobierno, i comisionado al mismo Eceiza para ejecutar este cambio en todos los partidos del norte. Aquella relacion, que habria debido despertar las mas vulgares sospechas, fué, sin embargo, fácilmente creida por las jentes, i habiéndose reunido una columna de milicianos, Eceiza se puso a su cabeza i emprendió la marcha para la ciudad de San Felipe, que esperaba ocupar con la misma facilidad.

Era gobernador de este último partido don José Santos Mascayano, hombre acaudalado i discreto, que habia ocupado un asiento en el congreso de 1811, figurando en él entre los patriotas mas decididos. Al saber en la mañana siguiente lo ocurrido en Santa Rosa, Mascayano convocó las milicias de su mando; i cuando se hubieron reunido unos treinta hombres, los hizo marchar bajo las órdenes de su yerno don Francisco de Paula Caldera. Esa fuerza bastó para sofocar la sublevacion. Habiéndose encontrado con los insurrectos en el lugar llamado Curimon, se cambiaron algunos tiros que no hirieron a nadie; pero los soldados de Eceiza, sospechando el engaño de que eran víctimas, se incorporaron a la tropa que iba a atacarlos o se entregaron a una fuga desordenada. Caldera, reforzado por otras dos compañías de milicianos que salieron de San Felipe, emprendió la persecucion de los fujitivos, apresó a un número considerable de éstos, i al caer la noche, ocupó la villa de Santa Rosa, donde, sin resistencia alguna, restableció las antiguas autoridades. Una hora mas tarde fueron apresados Eceiza, otro español llamado don Ignacio Real Gallego, que hacia de segundo jefe de la insurreccion, i los demas individuos que habian tomado parte en ella. Las primeras declaraciones que se les tomaron, dejaban sospechar que aquel movimiento tenia ramificaciones en Valparaiso i en otros pueblos.

La noticia de estos acontecimientos llegó a Santtago el 5 de agosto

i produjo cierta alarma en el gobierno i en la poblacion, creyéndose que este primer intento de insurreccion pudiese ser seguido por algunos mas considerables en otras provincias. La junta gubernativa se apresuró a publicar una esposicion de aquellos sucesos, i tomó las medidas que consideró mas eficaces para el castigo de los sublevados. "Hoi a las dos de la tarde, decia el mismo dia al gobernador de San Felipe, han salido de Santiago el excelentísimo señor don José Miguel Infante, representante de la junta i comisionado para castigar a los malvados i restablecer el órden. Le acompañan el senador doctor don Joaquin Echeverría, el secretario de gobierno don Jaime Zudañez, dos escribanos, una partida de cien hombres armados i un verdugo para que ejecute los castigos." El proceso, conducido con actividad, produjo el esclarecimiento de los antecentes del motin, i la designacion de sus instigadores i promotores. Siete de éstos fueron condenados a muerte; pero la junta gubernativa, obedeciendo a principios de equidad i de compasion, indultó la pena de cinco de ellos en la de destierro a Mendoza. Eceiza i Gallegos, que resultaban los primeros jefes del movimiento, fueron fusilados en la plaza de Santa Rosa de los Andes, el 19 de agosto (40). Los realistas contaron a esos infelices en el número de los mártires de su lealtad a Dios i al rei.

Este desenlace no tranquilizó los ánimos. Aunque no se hicieron sentir en ninguna parte síntomas de sublevacion, cada dia llegaban

---

(40) Los documentos relativos a esta sublevacion, el manifiesto del gobierno i sus comunicaciones con las autoridades de San Felipe, fueron publicados en *El Monitor Araucano*, números. 53, 58 i 62; pero existe, ademas, una relacion sumaria de esos sucesos en la *Memoria histórica* del padre Martinez, pájinas 192 i 193, i otra en el *Diario militar* de don José Miguel Carrera, que censura ardientemente la lenidad del gobierno.

Los otros condenados a muerte, a quienes se indultó la pena por destierro a Mendoza, eran don Juan Isidro Zapata, don Francisco Herrero, Francisco Novas, José Rafael Carmona e Isidro Raposo. Otros diezioсho individuos fueron confinados a distintos puntos del territorio.

Zapata era el mismo médico que en 1810 (véase la nota 41 del capítulo III) habia dado un informe profesional que favoreció al doctor Vera para no ser enviado al destierro. Mas tarde habia ofrecido sus servicios como médico de uno de los cuerpos de nueva creacion, i en efecto, salió a campaña en 1813; pero Carrera lo separó del servicio i lo envió preso a Santiago, acusándolo de haber intentado sublevar la tropa. Por esta causa, habia sido confinado a Santa Rosa. Parece que Zapata era patriota sincero; i que solo su encono por las ofensas que habia recibido de Carrera, lo hacia aparecer como partidario de la reaccion. Mas tarde volvió a servir como cirujano en el ejército patriota.

al gobierno denuncios, mas o ménos desautorizados, de supuestos complots que los realistas fraguaban contra el órden público. Las autoridades subalternas de diversos distritos, alarmadas por esos avisos, apresaron, por símples sospechas, a algunos individuos que remitian a la capital, para que se les siguiera causa. La junta gubernativa, lastimada por la injusticia de estos procedimientos, los reprobó enérjicamente. "El gobierno, decia, siente que la seguridad del estado haya servido de pretesto para confundir a los inocentes con los culpados, trasformando algunas veces, en las provincias distantes de la capital, la negra codicia i depravacion de falsos delatores, entregados a sus viles pasiones, a no pocos pacíficos i virtuosos ciudadanos, en enemigos peligrosos de la patria, i haciéndoles sufrir la privacion de los sagrados derechos del hombre." En consecuencia, ordenó que se pusiese término a esas prisiones, i que no se sacara de su casa, para enviarlo a Santiago, "a ningun ciudadano como reo de lesa nacion o como sospechoso, sin la sumaria justificativa del delito, i observando escrupulosamente en los procedimientos el reglamento constitucional, sancionado por el pueblo (41)." Esta resolucion tan clara i terminante, poniendo coto a las arbitrariedades, sirvió para afianzar la tranquilidad interior.

(41) Decreto de 7 de setiembre, publicado en *El Monitor*, número 66.

CAPÍTULO XVIII

SEPARACION DEL JENERAL CARRERA DEL MANDO DEL EJÉRCITO PATRIOTA

(OCTUBRE—DICIEMBRE DE 1813)

1. Alarma i descontento que producen en Santiago la suspension de sitio de Chillan i los últimos sucesos de la guerra.—2. Acentúase la ruptura entre la junta gubernativa i el jeneral en jefe del ejército.—3. Perturbaciones producidas en Santiago a consecuencia de las desgracias de la guerra.—4. La junta gubernativa se traslada a Talca i entabla inútilmente negociaciones de paz con los jefes realistas.—5. La junta exije de Carrera que renuncie el mando del ejército.—6. Operaciones militares: los realistas envian al Perú los prisioneros que tenian en Chillan.—7. Una junta de corporaciones convocada en Concepcion por el jeneral Carrera, se opone a la separacion de éste del mando del ejército: el coronel O'Higgins apoya este dictámen.—8. Decreta la junta la separacion de los Carreras del mando del ejército i nombra al coronel don Bernardo O'Higgins jeneral en jefe.—9. Una junta de corporaciones celebrada en Santiago, aprueba las resoluciones gubernativas.—10. Resistencias que esas medidas suscitan en Concepcion: el cabildo pide al gobierno que suspenda la ejecucion de los decretos relativos al cambio de jefes en el ejército.—11. El coronel O'Higgins se traslada a Talca i acepta el mando del ejército patriota: Carrera se manifiesta resuelto a reconocer al nuevo jeneral.

1. Alarma i descontento que producen en Santiago la suspension de sitio de Chillan i los últimos sucesos de la guerra.

1. Por mucha atencion que la junta gubernativa prestara a los trabajos que dejamos mencionados en el capítulo anterior, el asunto de sus mayores preocupaciones era la marcha de la guerra. La campaña del sur, que como se habia creido al principio, no debia durar mas que algunos meses, segun los informes que se daban acerca de la debilidad del enemigo, se alargaba desmedidamente, comprome-

tiendo junto con la tranquilidad interior los recursos del estado, i habia comenzado a tomar un aspecto que hacia presajiar los mayores desastres

El jeneral en jefe don José Miguel Carrera no daba al gobierno noticias circunstanciadas acerca del estado de la guerra. Sus boletines militares, como sabemos, estaban reducidos a unas pocas líneas, del todo insuficientes para suministrar un conocimiento regular de la marcha de las operaciones, de la suerte de los combates, i de la fuerza real i efectiva de los belijerantes. La junta gubernativa, segun vimos ántes, habia pedido en varias ocasiones a Carrera noticias mas prolijas i completas; pero éste contestaba que al terminarse la campaña presentaria una relacion completa de todos sus accidentes (1). En cambio, en cada una de sus comunicaciones repetia las mas claras i esplícitas seguridades de las ventajas de la situacion, i de que la campaña llegaria a un término feliz i definitivo ántes de muchos dias (2). La junta gubernativa, prestando completa fe a estas promesas, les daba inmediata publicidad; i el pueblo, que las creia fácilmente, se entregaba a los mayores

---

(1) Véase el capítulo 15, § 5.

(2) El 10 de mayo, al emprender la marcha en persecucion del ejército de Pareja, que se creia desorganizado por la rebelion, Carrera anunciaba desde Talca que la campaña seria "negocio de quince o veinte dias."

El 18 de mayo anunciaba desde las orillas del Ñuble que en ocho dias mas tomaria a Concepcion, i en seguida agregaba estas palabras: "El enemigo está mui aterrado i lleno de proyectos... La estacion, su poca fuerza, su terror, la falta de recursos i el respeto del ejército restaurador, no le dejan arbitrios para moverse; pero si lo hace será escarmentado."

Cuatro dias despues, escribia desde Coyanco lo que sigue: "Pronto sitiaré a Chillan, si es tan tenaz el enemigo que viéndose derrotado, encerrado, sin jeneral i con el mayor descontento de su tropa, se atreve a resistir. En tal situacion, será víctima del encono de mis soldados, que juran pasarlos a cuchillo, como lo hicieron la tarde del 15 (en el combate de San Cárlos) con muchísimos de ellos. Pueden venir todos los artilleros, granaderos, nacionales i los de Buenos Aires (los soldados que trajo Alcázar), que a los dos dias de llegar pueden volverse. Esto es preciso, si hemos de cubrirnos de gloria pronto, sin sacrificar a nuestros valientes soldados i sin perder el tiempo que tanto necesitamos para la mayor prosperidad de Chile."

El 25 de mayo escribia desde Concepcion lo que sigue: "Los soldados abandonan al enemigo i vienen apresuradamente a alistarse bajo las banderas de la patria. Dentro de dos dias atacaré el puerto de Talcahuano: no dudo tomarlo sin efusion de sangre. Vencido este puerto, me dirijiré a Chillan, donde se abrigan los restos consternados por la muerte de su jeneral Pareja."

El dia siguiente decia: "Luego concluiremos con los de Chillan, que estan llenos de miedo, buscan composicion, i ya no tienen otro medio que rendirse a discrecion."

El 8 de junio, dando cuenta de la captura de la fragata *Thomas*, agregaba: "Luego

rasportes de júbilo. Dominado por esas ilusiones, el gobierno, despues de haber hecho salir a cargo del comandante don Francisco Calderon un refuerzo de tropas a que se dió el nombre de division de reserva, dispuso que por cuanto "ya habian cesado los apuros de la guerra, i por consiguiente la necesidad de continuar alistando reclutas para el ejército, se previniese a los comandantes militares que hiciesen cesar dicho alistamiento sin admitir en sus cuerpos otras personas que las que voluntariamente se presentaran (3)." Este decreto, destinado a poner término a los reclutamientos forzosos, restableciendo la tranquilidad perturbada por ellos, tenia tambien por objeto el evitar gastos que se creian innecesarios.

Sin embargo, la prolongacion de la campaña, los informes particulares que llegaban a Santiago sobre el estado de la guerra, i los nuevos pedidos de refuerzos i de socorros pecuniarios que hacia el jeneral a mediados de julio, comenzaron a despertar los recelos de la junta gubernativa i a hacerle comprender que aquellos negocios no presentaban un aspecto halagüeño. En consecuencia, al paso que pedia de nuevo al jeneral en jefe que comunicase acerca de la situacion militar noticias mas prolijas i completas que las que habia dado hasta entónces, le ordenaba que acelerase las operaciones sobre Chillan para poner a la guerra el término definitivo que tantas veces se le habia ofrecido. En una de esas comunicaciones, que lleva la fecha de 23 de julio, la junta demostraba al jeneral en jefe que el erario público de Chile no podia soportar por mas tiempo la prolongacion de la guerra (4).

El gobierno i el pueblo esperaban con la mas viva ansiedad el desenlace del anunciado sitio de Chillan. Creíase confiadamente, sobre

---

que acabe de asegurar estas presas i el puerto, partiré para Chillan para concluir nuestra afortunada campaña."

El 8 de julio, hallándose en marcha para Chillan, decia al gobierno: "No pasará la próxima semana sin que tenga V. E. la satisfaccion de anunciar al pueblo nuevos triunfos."

El 23 de julio, hallándose en frente de Chillan, anunciaba en los términos siguientes la próxima terminacion de la campaña: "Ya estamos en vísperas de acabar con la gavilla de piratas que se muestra aun tenaz; i pasado mañana tal vez tendré la satisfaccion de anunciar a V. E. la total tranquilidad del estado."

Por fin, el 5 de agosto, cuando ya se habian frustrado las operaciones emprendidas contra Chillan, Carrera escribia todavia al gobierno lo que sigue: "Viva V. E. seguro de que no tarda el momento feliz de nuestra tranquilidad."

(3) Decreto de 8 de junio de 1813, en *El Monitor*, núm. 43.

(4) Véase el § 7 del capítulo anterior.

los informes i promesas que acabamos de recordar, que las miserables reliquias del ejército realista no podrian resistir al número i al poder de las fuerzas de que disponia el jeneral Carrera. En vez de las noticias que se esperaban de un triunfo definitivo i eficaz de las armas patriotas, comenzaron a llegar a Santiago desde mediados de agosto comunicaciones que contaban sumariamente los combates empeñados sin fruto alguno delante de Chillan. Pocos dias despues se presentaban en la capital el coronel don Luis Carrera i el cónsul norte-americano Poinsett anunciando que habia sido necesario levantar el sitio de esa plaza. Ámbos se empeñaban en justificar la conducta del jeneral en jefe, i en demostrar que el ejército chileno, a pesar de los quebrantos sufridos, se hallaba en estado de abrir una nueva campaña en la primavera próxima, en que quedaria terminada la guerra con la destruccion completa del enemigo.

Estas noticias produjeron una gran consternacion en la ciudad. En esos dias llegaron a Santiago algunos oficiales que habian hecho la última campaña i asistido al sitio de Chillan, i ellos esplicaban las peripecias de aquellos combates, las miserias sufridas i el estado desastroso a que quedaba reducido el ejército. Estos informes, cuya veracidad nadie podia poner en duda, excitaron una esplosion de dolor público que se manifestaba en quejas contra la conducta de los jenerales i en alarmantes espresiones de desaliento (5). El gobierno se alarmó

(5) El doctor don Bernardo Vera, que recojia todas las noticias de carácter político o militar, i que observaba el estado de la opinion, para dar sus informes al gobierno de Buenos Aires, escribia a éste lo que sigue en oficio reservado de 1.º de setiembre: "El aspecto favorable de la guerra de Chile, de que V. E. se da por instruido por mi comunicacion de 2 de julio, ha variado de un modo sensible. El ejército restaurador padeció mucho en los últimos movimientos del enemigo. Perdió los mejores oficiales de artilleria: se incendió todo el repuesto de pólvora; i se vió al fin precisado a levantar el sitio de Chillan i a retirarse hácia el sur, quedando interceptada nuestra comunicacion por las partidas de chilotes que cruzan entre el Ñuble i el Maule. Sin embargo, como el espíritu de nuestros jenerales ha sido siempre entretener al gobierno con valentías pueriles, se nos anuncia que en la presente primavera "quedará aniquilado el indecente resto que se asila en Chillan." Lo cierto es que cada dia se aparecen aquí como de paseo nuevos oficiales que ni aun traen pasaportes i se acreditan licenciados bajo su palabra. El gobierno es un feudatario de la prepotencia militar, i a nada se atreve por sí mismo."

Dos semanas mas tarde, en oficio reservado de 13 de setiembre, confirmaba el doctor Vera estos mismos informes en términos mucho mas duros todavia contra los hermanos Carreras, lo que deja ver el desarrollo del descontento público. Dice así: "Levantado el sitio de Chillan por la falta de caballería, robada por los mismos oficiales del ejército restaudador, i escaso de municiones con el incendio de la pólvora

sériamente por este estado de los ánimos, i creyó necesario hacer un esfuerzo para tranquilizarlos, esplicando en el periódico oficial las causas que habian retardado el término de la guerra i manifestando que la situacion política i militar de Chile era favorable a los patriotas. "Muchos han oido con disgusto, decia, la retirada del ejército restaurador de sus anteriores posiciones sobre Chillan; pero ésta ha sido una medida dictada por la humanidad, i a que, por otra parte, precisaba el rigor de la estacion. Es cierto que consta del modo mas auténtico que por las repetidas pérdidas, desercion i enfermedades del enemigo, se halla reducido a un número despreciable; pero era necesario acabar de arruinar un ciudad nuestra; hacer sentir los últimos horrores de la guerra hasta a las mujeres i niños de aquella poblacion, a quienes el enemigo acumulaba en la plaza en todos los movimientos de nuestra tropa. El ejército que ha hecho toda la campaña en el corazon del invierno, cuyo rigor es excesivo en Chillan, i en cuyas inmediaciones ha estado sobre las armas casi a cielo descubierto, no pudiendo resistir las tiendas el furor de los temporales, necesitaba de algunos dias de cuartel i de reposo. Sus gastos en aquellos puntos seran casi iguales a los que haria en la capital, i es por otra parte mui útil el que las milicias se acostumbren a la disciplina i a los trabajos. La profunda paz de que gozábamos por tantos años, habia traido una calma funesta. La guerra es quien forma oficiales i soldados; el espíritu militar se difunde, i el pueblo se hace a los peligros. En fin, la espedicion de Abascal está destruida; sus débiles restos, sin esperanzas, sin refuerzo, no pueden conservarse para siempre, a pesar de la obstinacion de su jeneral i de los consejos fanáticos de sus predicantes (6)."

---

que ocasionó la impericia i descuido de los jenerales, el jeneral en jefe (don José Miguel Carrera), se retiró a Concepcion, el del centro (don Juan José Carrera), a Itata, i el de la vanguardia (don Luis Carrera), a esta capital con un crecido número de oficiales, i sin soldados, porque perecieron todos los de artillería en las acciones de 3 i 5 de agosto. Este desastroso aspecto ha envalentonado a los enemigos de nuestra santa causa, entretanto que los bravos pueblos de Arauco, Tucapel i Yumbel unidos con la numerosa indiada, se han sublevado contra el asesinato i latrocinio de las tropas chilenas, cuyos jenerales... (parecen estimular esos vicios). Los tres son hermanos: cada cual se sostiene en independencia: su único objeto es el pillaje con que han asolado la provincia de Concepcion; i el gobierno, a quien en nada obedecen, se ve en el conflicto de no saber si sea preferible la destruccion de la tiranía interior a la libertad de los enemigos de afuera, al paso que carece de fuerza para cualquiera de ámbas empresas."

(6) *Monitor Araucano*, núm. 60, de 26 de agosto. En este mismo número i en el de 2 de setiembre, se publicaron otros artículos destinados igualmente a levantar el

Estas esplicaciones, que el gobierno hizo repetir en diversas formas, no satisfacian a nadie. La inquietud i el descontento seguian cundiendo de dia en dia. Nadie creia en los triunfos que, segun se anunciaba, debian alcanzarse en la próxima campaña. Por el contrario, las noticias que llegaban del sur, el levantamiento del distrito de Arauco, las insolentes correrías de los destacamentos realistas que salian de Chillan, i la dificultad cada dia mayor de las comunicaciones entre Concepcion i la capital, hacian presajiar a todo el mundo los mayores desastres. "Apénas se levantó el sitio de Chillan, decia la junta al jeneral Carrera, cuando ya fué imposible poner freno al impetuoso torrente del descontento público. V. E. verá en los *Monitores* mil elojios tributados a su nombre; verá en nuestros oficios las mas espresivas i lisonjeras felicitaciones, sin que esto bastase a impedir o disminuir el fermento público (7)."

2. Acentúase la ruptura entre la junta gubernativa i el jeneral en jefe del ejército.

2. Los hombres que estaban al frente del gobierno, los miembros de la junta gubernativa i del senado, habian sido hostiles a la administracion de don José Miguel Carrera desde que éste se apoderó del mando en noviembre de 1811. Miembros unos del congreso que clausuró Carrera, ofendidos otros en sus personas o en las de sus parientes o amigos por las violencias de esa administracion, todos, o casi todos ellos, consideraban que la permanencia de ese arrogante caudillo en el gobierno era perniciosa para el mantenimiento de la tranquilidad, para el afianzamiento de las nuevas instituciones, i para la seriedad i prestijio de la autoridad pública. Sin embargo, el deseo de evitar divisiones en presencia del enemigo comun, i el concepto de militar esperimentado de que gozaba Carrera, imponian a la junta gubernativa el deber de guardar respecto de éste una actitud conciliadora i deferente. Pero esta actitud era ademas impuesta por consideraciones de otro órden. La circunstancia de estar en manos de la familia de Carrera el mando superior de las tropas, i el carácter imperioso i violento que éste i sus hermanos habian demostrado, hacian temer que no solo desobedeciera abiertamente cualquiera órden que le diera la junta gubernativa, sino que empleara la fuerza armada para deponerla i aun para reprimir

espíritu público recordando las ventajas alcanzadas por la revolucion en el gobierno interior, i tratando de probar que la situacion militar de Chile era ventajosa para los patriotas.

(7) Oficio de la junta gubernativa al jeneral Carrera, escrito en Talca el 9 de noviembre de 1813.

con medidas vejatorias a los que hubiesen suscitado cualquiera resistencia a la autoridad de que se creia investido como jeneral en jefe. Se creia jeneralmente que el gobierno, bajo la presion del miedo, carecia de toda iniciativa en la direccion de la guerra, i que su situacion ante el poder i la voluntad de los hermanos Carreras, era desdorosa i humillante (8).

Pero las noticias cada vez mas alarmantes que llegaban del sur, excitaban mas i mas la opinion pública contra los hermanos Carreras. Agrupábanse contra ellos acusaciones de todo jénero, haciéndolos responsables del ningun resultado de la campaña i de las desgracias que amenazaban al pais. A los cargos jenerales sobre la desacertada direccion de la guerra, i el haber dejado al enemigo hacerse fuerte en Chillan, se añadian otros mas ofensivos todavia para el jeneral en jefe. Se le reprochaba el haber confiado a sus hermanos el mando de las divisiones del ejército, consultando, no sus aptitudes militares, sino los intereses de familia i el propósito de mantenerse en el mando. Recordando la actitud de don Juan José Carrera durante la campaña, se decia que la distribucion del mando en esa forma, mantenia la anarquía dentro del ejército, de manera que cada jefe de division hacia lo que se le antojaba, sin someterse a plan ni a combinacion de ninguna clase. La desorganizacion, se agregaba, habia tomado las proporciones mas alarmantes. Algunos oficiales, deudos o favoritos de Carrera, cometian impunemente todos los excesos imajinables, i habian excitado en esas provincias el espíritu de resistencia, de que eran prueba los progresos de los realistas, la contra-revolucion de Arauco i de las plazas fronterizas, i el aislamiento a que se hallaban reducidos los patriotas. Contábase ademas que miéntras los enemigos se estendian en todas esas provincias, i las recorrian en grandes destacamentos cortando las comunicaciones con la capital, i que miéntras se dejaba a O'Higgins con su puñado de milicianos empeñado en la lucha para disputar palmo a palmo el terreno de que aquellos querian adueñarse, el jeneral en jefe se habia retirado a Concepcion i vivia allí en medio de fiestas i diversiones. Estos cargos, que se hacian en todas partes, mantenian la opinion en una grande efervescencia (9).

---

(8) Véanse, entre otros antecedentes, los oficios del doctor Vera al gobierno de Buenos Aires que hemos estractado en la nota 5 del presente capítulo.

(9) El padre Martinez, que residia entónces en Santiago, ha recapitulado en la pájina 207 de su *Memoria Histórica* los cargos que entónces se hacian a los Carreras. La correspondencia del doctor Vera con el gobierno de Buenos Aires, de que he-

Por la separacion del vocal don Francisco Antonio Perez (10), la junta gubernativa estaba compuesta entónces solo de dos miembros, don José Miguel Infante i don Agustin Eizaguirre, patriotas leales i sinceros ámbos, pero dotados de caracteres mui diversos, porque miéntras el primero buscaba con patriótica entereza las soluciones francas i decisivas, el segundo, obedeciendo a las ideas de moderacion, preferia en lo posible los medios conciliatorios. Entre sus consejeros, existia esta misma separacion de propósitos; i aunque todos creian en la efectividad de los cargos que se hacian al jeneral en jefe i a sus hermanos, se hallaban perplejos i vacilantes para tomar una resolucion definitiva. El gobierno, sin embargo, determinó hacer un supremo esfuerzo i organizar en Santiago una division de mil hombres que marcharia prontamente al sur para dar un impulso vigoroso a las operaciones de la guerra. Por indicacion de Infante, se resolvió que esas fuerzas fueran confiadas al coronel don Francisco de la Lastra, a quien se mandó llamar a Valparaiso, donde estaba desempeñando el cargo de gobernador (11).

La organizacion de esa division presentaba dificultades de diversos órdenes, todas ellas casi insubsanables. Los enrolamientos anteriores, i las noticias llegadas del sur i divulgadas en todas las clases sociales acerca de los padecimientos a que estaban sometidos los soldados de la patria, producian por todas partes el terror; i las jentes del pueblo se

---

mos copiado algunos fragmentos, i de que copiaremos otros, así como los demas documentos de esa época, dan una idea mas completa de estos hechos.

(10) Aflijido por la reciente muerte de su esposa, don Francisco Antonio Perez habia dejado de asistir desde los primeros dias de setiembre a los acuerdos de la junta gubernativa, de que se separó definitivamente un mes mas tarde. Estas indicaciones podrian creerse equivocadas en vista de un decreto relativo a los trabajos de formacion de un censo que se publicó con la fecha de 30 de setiembre, i que lleva la firma de Perez. Sin embargo, no hai en todo esto mas que un simple descuido tipográfico mediante el cual se puso 30 de setiembre por 30 de agosto. Para comprobarlo, bastará decir que ese decreto fué publicado en *El Monitor Araucano*, número 68 de 14 de setiembre.

(11) Se trató tambien en esa ocasion de enviar un ajente secreto a Lima que recojiese noticias seguras acerca del estado i de los recursos del Perú i de los planes i proyectos del virrei Abascal. El coronel Lastra, de vuelta a Valparaiso, dirijió con fecha de 30 de setiembre un oficio reservado a la junta gubernativa en que le da cuenta de haberse encontrado la persona aparente para esta comision, i de las instrucciones a que debia someterse para no ser sorprendido en ella. Este negocio era manejado con la mayor cautela. Ignoramos si llegó a enviarse ese comisionado.

ocultaban obstinadamente para que no se les obligase a tomar las armas; o cuando eran cojidos en las fiestas públicas o en las tabernas, se fugaban de los cuarteles en que se les detenia. Pero la mayor dificultad que habia para formar la division auxiliar, nacia de la escasez de recursos. La junta gubernativa, creyendo que en aquellos grandes apuros de la patria, era permitido recurrir a las medidas estremas, i convencida de que organizada esta division, la guerra no podria durar mas de tres meses, dictó el 8 de setiembre el decreto siguiente: "Dígase al ilustre cabildo que dentro del perentorio término de tres dias improrrogable, proponga arbitrios para que por solo tres meses i entre las personas pudientes, se costee un cuerpo de mil hombres de infantería con sus gastos de campaña, ya sea por rateo de soldados o ya de auxilios pecuniarios." El ayuntamiento, aunque comprendia "la indispensable necesidad, el riesgo tan inminente en que se mira a la patria por los enemigos que la invaden i el ser preciso tomar arbitrios que la defiendan", conoció "la gravedad i delicadeza de este asunto"; i sin negarse a cumplir el encargo, pidió que al ménos se diesen instrucciones mas precisas para repartir el nuevo impuesto (12). Éste, sin embargo, suscitó resistencias en el senado; i convencido el gobierno de la imposibilidad de organizar la division sobre la base que pretendia, redujo el número de su fuerza a la que podian costear los recursos del erario, i los que suministraban los donativos voluntarios i el empréstito, recojidos sobre todo en el comercio (13).

Don Luis Carrera, como sabemos, se hallaba entónces en Santiago, i era testigo de la efervescencia de la opinion pública contra sus hermanos i de las vacilaciones del gobierno. En sus conferencias con los miembros de la junta, habia reconocido la efectividad de la desorganizacion del ejército del sur, i aun aprobado que se diese al coronel Lastra el mando de la nueva division de tropas que habia comenzado a formarse. Pero, cediendo a las insinuaciones i consejos de sus amigos, se presentó el 12 de setiembre a la junta, i allí en una conferencia seca i desabrida, pidió para sí el mando de esa division, por cuanto creia desdoroso para él i para su familia el que se le dejara sin un puesto que le correspondia. Infante, que habia oido esta exijencia con notable desagrado, contestó a Carrera en términos claros i perentorios, que la concentracion del mando militar un una sola familia ofrecia los ma-

(12) Acta del cabildo de Santiago, de 10 de setiembre de 1813.

(13) Segun las cuentas de la tesoreria jeneral, los donativos produjeron 8,741 pesos en el mes de setiembre, i 3,252 pesos el empréstito.

yores inconvenientes, era motivo del descontento público i la causa de la desorganizacion del ejército. Seguramente don Luis Carrera no esperaba una negativa tan esplícita; i sintiendo lastimada su arrogancia, contestó que en el momento hacia la renuncia del mando del ejército a nombre de su hermano don José Miguel, declarando en términos amenazadores que éste vendria pronto a Santiago a castigar a sus enemigos. Estas amenazas, que luego se hicieron públicas, i que aumentaron la alarma creada por aquella situacion, no intimidaron a Infante. Dos dias despues, el 14 de setiembre, la junta gubernativa, por indicacion de éste, dirijia a don José Miguel Carrera un estenso oficio en que despues de pasar en revista los peligros que amenazaban al estado, i las dificultades para conjurarlos, recordaba los desórdenes en el ejército i las violencias que predisponian contra la patria la opinion de los pueblos, i acababa por preguntarle francamente si era efectiva i valedera la renuncia hecha a su nombre del cargo de jeneral en jefe (14). Conociendo la junta gubernativa el desacuerdo que existia entre éste i su hermano don Juan José, resolvió tambien dirijirse al último para darle artificiosamente cuenta de la situacion, empleando para ello términos en que se le recomendaba por su patriotismo, pero destinados a alentar su ambicion i a hacarle concebir la esperanza de que se le daria el mando del ejército.

Todos estos accidentes aumentaban la ansiedad pública i exaltaban las pasiones. El 18 de setiembre, con motivo de la celebracion del tercer aniversario de la creacion del gobierno nacional, predicó en la Catedral el sermon de estilo el padre dominicano frai José Arce. Allí recordó los contrates de la guerra en que Chile estaba empeñado, los errores que en ella se habian cometido i la necesidad de repararlos, i anunció que el gobierno estaba preparando otra division que en breve abriria una nueva campaña que, dirijida con mas acierto, afianzaria la libertad de la patria. Ese sermon dió oríjen a nuevas dificultades. Don Luis Carrera llevó sus quejas al gobierno, pidiendo castigo para el predicador que habia ofendido a su familia; i como Infante se negara re-

(14) Este oficio, de que hemos estractado un pasaje en el § 5 del capítulo XVI, fué escrito por el secretario de la junta don Mariano Egaña. Está inspirado por un espíritu de rectitud i de moderada firmeza que hace honor a la junta gubernativa. Esta pieza como las demas que se refieren a la separacion de Carrera del mando del ejército, eran desconocidas; pero habiendo podido procurárnoslas en sus orijinales la mayor parte, i otras en copias contemporáneas i auténticas, las publicamos entre los documentos justificativos del tomo II de nuestra *Historia de la Independencia de Chile*.

sueltamente a estas exijencias, renovó aquél sus amenazas de una manera mas pública i arrogante que la vez primera. El rompimiento entre el gobierno i el jeneral en jefe tomaba cada dia proporciones mas alarmantes (15).

Don José Miguel Carrera seguia con el mas vivo interes la marcha

(15) Vamos a ver cómo referia estas ocurrencias el doctor Vera al gobierno de Buenos Aires en una comunicacion reservada de 30 de setiembre. Despues de hablarle del despotismo militar que pesaba sobre Chile, i que mantenia al gobierno avasallado por el jeneral en jefe del ejército, continua en esta forma:

"El pueblo murmura abiertamente. porque es el único recurso de la irresolucion. El gobierno, no ménos pusilánime, tiembla de este clamor jeneral, piensa en una fuerte division auxiliadora, que estando a sus órdenes, una vez destruido el enemigo, sirva a la deposicion del triunvirato de los hermanos Carreras. La decreta; i sin acabar de organizarla, ya no hai quien ignore las altas miras, porque el secreto mas importante les es un peso insoportable si no lo descargan en otro. El hombre de toda confianza para esta empresa era el gobernador de Valparaiso (coronel don Francisco de la Lastra) excelente patriota, virtuoso, valiente i sagaz. Le elijen, pero le llaman con reserva, como si pudiese reservarse a los ojos de un pueblo la ausencia del que lo manda, ni a la capital la presencia de un huésped tan público. Él llegó en circunstancias que el comandante de artillería don Luis Carrera con su mentor el cónsul Poinsett acababa de bajar del sur. Ambos trasluccn la llamada reservada i el arribo notorio del coronel Lastra. Don Luis Carrera comienza a sentir resistencias inoportunas de parte del gobierno. Se repulsan libranzas de su hermano el jeneral en jefe; i se le hostiga en términos que cuando las corporaciones pasaron a felicitar al gogierno en el aniversario de su instalacion (el 18 de setiembre), a presencia de todos se queja con arrogancia contra el orador, calumniándolo de haber desacreditado en público al ejército, i amenazando a todo el concurso que pronto volverá éste a poner un freno a los mordaces. Inmediatamente quedó despejada la sala i perdido el trabajo de las arengas. El resultado ha sido reunir el jeneral la fuerza en Concepcion, dejar al bravo O'Higgins errante por la campaña, al paso que las gargantas de aquella ciudad están defendidas con 25 hombres; quedar casi espedita a los chilotes su retirada a Valdivia; arrastrar el jeneral con toda la jente, el dinero i municiones del repuesto de Talca; difundirse con buen suceso por don Luis Carrera en la division que acaba de marchar, el espíritu de desercion, que ha causado la de mas de ciento en solas seis leguas de camino; erizarse la capital de chismes peligrosos i aniquiladores de la union; abandonarse los puntos marítimos mas importantes a una absoluta indefension; complicarse el senado i gobierno en competencias, procurando cada cual a su vez desmentir por actos tan opuestos como desgradantes los recelos de Carrera, cuya separacion ellos mismos han imposibilitado; i en fin, echarse las semillas de las mas cruda tormenta que reventará seguramente en el año próximo. Esta pintura, que en nada exajero, así como debe determinar los cálculos de V. E. i regular mi conducta, tambien debe esperanzarnos que si una invasion esterior no se derrama por el pais aprovechándose de sus turbulencias para sojuzgarlo, ellas mismas traeran el órden i la libertad, cuando el pueblo, conociéndose incapaz de adquirirla si no se la conquista otra mano mas diestra i jenerosa, deponga el orgullo, la malicia

José de Irisarri, comerciante guatemalteco, que segun hemos contado ántes, habia comenzado a tomar parte en el movimiento político. Dotado de un notable talento de escritor, manejando con la misma habilidad la argumentacion sólida i convincente que el sarcasmo que hace reir i provoca el desprecio, empleando una forma literaria admirable por su nitidez i su claridad, i haciendo servir a su causa el conocimiento cabal del réjimen colonial i una ilustracion variada, Irisarri habia tratado en los primeros números solo cuestiones de carácter jeneral, "la política de los gobiernos de América," "la justicia de la revolucion de estos paises," "las consecuencias que debia producir la independencia," "el oríjen i naturaleza de las monarquías," i "el carácter de los gobiernos republicanos." En esos artículos, perfectamente dispuestos por el gradual i lójico encadenamiento de los principios para formar una especie de tratado de derecho público al alcance de todas las intelijencias, Irisarri habia demostrado la razon que los pueblos americanos tenian para separarse de la metrópoli, el porvenir que les reservaba el goce de la libertad, i las ventajas que ofrecia el gobierno republicano sobre la monarquía. Aunque en esos escritos no hacia alusion alguna directa al estado de los negocios públicos de Chile, el retrato que allí trazaba de lo que debia ser una república, cuáles su constitucion i sus leyes, era un duro reproche del gobierno impuesto al pais por la dictadura militar i por el predominio de una familia. El periódico de Irisarri, que produjo una grande impresion, avivó el descontento público, i excitó a otros a tomar parte en estas dicusiones periodísticas (17).

La junta gubernativa habia celebrado numerosas reuniones con el senado para buscar una solucion a las dificultades pendientes. Habiéndose suscitado dificultades i competencias entre ámbos cuerpos, no pudiendo ponerse de acuerdo, sosteniendo algunos senadores la conveniencia de reconocer en todo o en parte los poderes públicos por medio de una eleccion popular que revistiese de prestijio a la autoridad gubernativa, se acordó celebrar una asamblea de corporaciones. Verificóse ésta el 3 de octubre; pero no fué posible llegar a nin-

(17) El 6 de setiembre comenzó a publicarse otro periódico titulado *La Ilustracion araucana sacada de los arcanos de la razon*. Este periódico, del cual solo se publicaron dos números, estaba igualmente destinado a la defensa de los principios democráticos.—*El Semanario republicano*, a consecuencia de la alarma producida por los escritos subsiguientes de Irisarri, pasó a fines de octubre a manos de Camilo Henriquez; pero el primero siguió publicando algunos números estraordinarios con la firma de Dionisio Terrasa i Rejon, anagrama de su nombre.

gun acuerdo. Sostuvieron unos que la junta gubernativa, por la manera como habia sido nombrada en abril último, adolecia de nulidad constitucional; i otros dijeron que la misma constitucion de 1812, dictada irregularmente i sancionada por la violencia, carecia de todo valor legal. Convocada una segunda asamblea de corporaciones el 6 de octubre, los dos miembros de la junta gubernativa i la mayoría de los senadores sostuvieron "la opinion de que se convocase al pueblo para que dijese si era su voluntad que quedase todo en el estado en que se hallaba o determinase lo que juzgase conveniente." Camilo Henriquez, en su calidad de senador, hizo una esposicion de los antecedentes que habian creado aquel réjimen gubernativo, sostuvo la nulidad de la constitucion, e invocando las garantías i los principios de libertad que habian sido violados, pidió en términos claros i precisos que se procediese a la eleccion popular por medio de votos secretos que garantizasen la independencia de los electores. El rejidor don José Antonio de Irisarri, reforzando los argumentos para sostener la nulidad de la constitucion i los nombramienios hechos en virtud de ella, de vocales del gobierno, de senadores i de cabildantes, como obra de la violencia, de la fuerza i de la arbitrariedad, propuso la inmediata suspension del senado, i la renovacion del poder ejecutivo por medio de una eleccion popular. Los demas concurrentes a la asamblea, miembros del tribunal de justicia, de los cabildos secular i eclesiástico, de las juntas del consulado i de minería, prefectos o jueces de barrio, jefes de ejército o de milicias i prelados de las órdenes relijiosas, fueron dando uno en pos de otro sus votos respectivos, fundando cada cual su opinion. El calor que se habia empleado en la discusion, no habia turbado la gravedad de la asamblea; i algunos de los oradores pudieron felicitarse de los beneficios alcanzados por la libertad, felicitando tambien al gobierno por haber dado a la patria un dia glorioso en que despues del réjimen opresor de la dictadura militar, se permitia a los hombres hablar con su corazon (18).

---

(18) Don Antonio José de Irisarri hizo en el número 11 de *El Semanario republicano*, una relacion bastante noticiosa de lo ocurrido en la junta de corporaciones del 6 de octubre, i Camilo Henriquez publicó en el número 83 de *El Monitor Araucano*, un estracto de su discurso. Hemos tenido tambien a la vista el apunte orijinal en que el mismo Camilo Henriquez, como secretario del senado, anotaba las opiniones que emitia cada una de los miembros de la asamblea.

Tambien tenemos a la vista en su orijinal i autógrafo, un oficio dirijido el dia siguiente a la junta gubernativa, en que Henriquez hace su renuncia de los cargos que desempeñaba. Este documento escrito en un momento de desaliento por las

Dos dias despues, el 8 de octubre, espedia la junta gubernativa, de acuerdo con el senado, un decreto de siete artículos, que contenia la síntesis i la reglamentacion de los pareceres emitidos por la mayoría de los asistentes a la junta de corporaciones. Disponíase en él que "el gobierno pasaria inmediatamente al cuartel jeneral de Talca, representando la completa soberanía del pueblo, i reasumiendo en sí solo todas las facultades ordinarias i las estraordinarias en que deberia necesitar del dictámen del senado", debiendo adelantarse el presidente de la junta, revestido de iguales atribuciones, para proponer al enemigo las bases de un arreglo, i atender a "cuanto conviniese a la pacificacion de las provincias i bien del estado" (art. 1.°). Se sancionaban las bases de arreglo que debian ofrecerse al enemigo, acordadas anteriormente por el senado i por la junta, "sin perjuicio de que ésta pudiera añadirlas o modificarlas, como lo requiriesen las circunssancias" (art. 2.°). El gobierno, con el dictámen del senado, nombraria el vocal que faltaba en la junta gubernativa (art. 3.°). Por el articulo 4.° se disponia que concluida la guerra, ya fuese por la derrota del enemigo o porque se hubiese capitulado con él, "tomaria inmediatamente el gobierno el

desgracias que pesaban sobre Chile, enteramente desconocido hasta ahora, merece, por su valor biográfico, ser salvado del olvido. Hélo aquí:

"Excmo. señor: Meditando mui profundamente sobre las actuales ocurrencias, hallo que el senado no puede resolver acerca de su lejitimidad, i acerca de lo que deba hacerse para allanar las presentes dificultades sin hacerse juez de su propia causa. Yo creo que si resolvemos que no se convoque al pueblo, que puede elejir otros en lugar nuestro, manifestamos unas miras abyectas i nos cubrimos de una eterna infamia.

"Por esto, por opinar que es perjudicial por ahora la existencia del senado, i por haber hecho dimision de mi comision senatorial en público esponiendo razones fuertísimas e insolubles, tenga V. E. la bondad de admitir mi renunciacion, igualmente de encargar a otro el cargo de redactor (de *El Monitor Araucano)*, i de permitirme salir para siempre del suelo patrio, i trasladarme a Buenos Aires, a donde debo ir por órden de la casa de Lima (el convento de frailes de la buena muerte), a quien debo lo poco que sé i soi.

"Sea que V. E. me considere como a un transeunte que se encamina a su destino, o como a un ciudadano libre que usa de sus derechos, o en fin, como a un filósofo que en todas partes halla su patria si halla libertad i en todas partes promueve la ilustracion, pido a V. E. tenga por rata, irrevocable i solemne esta mi declaracion i resolucion.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 7 de octubre de 1813. —*Camilo Henriquez.*—Excma. junta gubernativa."

Este proyectado viaje de Camilo Henriquez, a que se hace referencia en las publicaciones de esos dias, no se verificó por el cambio esperimentado en la marcha de los negocios públicos que vamos a referir.

mando del ejército, i licenciando las tropas milicianas que no hubiesen de permanecer en un estado veterano i fijo, distribuiria el resto en cuerpos interiores, cada uno de doscientos hombres, cuyos comandantes no serian parientes entre sí hasta el cuarto grado, permaneciendo de este modo los cuerpos militares hasta el congreso jeneral.» El senado suspenderia temporalmente sus sesiones, i el gobierno convocaria a los pueblos para un congreso nacional que se abriria en los primeros dias de enero, dictando al efecto las instrucciones para la eleccion de los diputados (art. 5.°). Durante la ausencia de la junta, mandaria en Santiago un funcionario con el título de gobernador-intendente, provisto de poderes ámplios como representante de la autoridad ejecutiva, i encargado de consultar al senado en los casos estraordinarios (art. 6.°). Por fin, en el artículo 7.° se reservaba el gobierno el derecho de resolver los asuntos pendientes respecto del ejército, cuando hubiese recojido los antecedentes para conocerlos a fondo (19).

En virtud del acuerdo anterior, el senado i la junta gubernativa se reunieron el 9 de octubre para elejir el vocal que faltaba en ésta. Se esperaba ver designado un militar que diese impulso a las operaciones de la guerra, o a lo ménos a uno de los patriotas mas ardorosos i resueltos. La eleccion, sin embargo, recayó en un eclesiástico que hasta entónces no habia figurado en los negocios públicos, i que solo era conocido por sus virtudes privadas i por la moderacion de su carácter. Era éste el presbítero don José Ignacio Cienfuegos, cura de Talca, donde, contra las inclinaciones que desacreditaban a tantos otros párrocos i que produjeron la lei de supresion de los derechos parroquiales, se habia distinguido por su desprendimiento i por su caridad. Patriota de corazon, dotado de cierta cultura intelectual, sin poseer precisamente las condiciones de un hombre de gobierno, Cienfuegos inspiraba al ménos la confianza de que las resoluciones gubernativas que se tomasen con su intervencion llevarian el sello de la rectitud de propósitos. El mismo dia fué elejido gobernador-intendente de Santiago el senador suplente doctor don Joaquin Echeverría, que, como se recordará, presidia el congreso nacional en diciembre de 1811, cuando esa asamblea fué disuelta por la fuerza pública de que disponia don José Miguel Carrera (20).

---

(19) Este importante decreto, que no se quiso pubicar íntegro en el *Monitor*, i que fué oríjen de las graves medidas que tomó el gobierno, fué insertado entre los documentos justificativos del tomo II de nuestra *Historia de la Independencia*, i se halla reproducido en las *Sesiones de los cuerpos lejislativos de Chile*, tomo I, májs. 324-5.

(20) En esos dias de jeneral inquietud, se hicieron otros cambios en el personal

La prensa periódica i aun los documentos públicos, revelan pálidamente la ajitacion de los espíritus en esos dias. Los antiguos adversarios de Carrera, los que directa ò indirectamente habian sufrido ofensas de su gobierno, levantaban ahora la voz con toda enerjía para dar fuerza i vigor a las acusaciones a que daban oríjen los errores i las desgracias de la campaña. En esas circunstancias, don Luis Carrera publicó un *Manifiesto a los pueblos*, en defensa de la conducta militar i política de él i de sus hermanos desde los primeros dias de la revolucion. Redactado, segun se dijo entónces, por el doctor don Jaime Zudañez, ese manifiesto, aunque inspirado por una arrogancia semejante a la que el jeneral en jefe dejaba ver en sus oficios, tiene formas algo mas discretas i moderadas, recuerda los hechos sumariamente, encaminándolos a la justificacion de su familia, sostiene que muchos de los actos por que aquél era acusado, i entre ellos la promulgacion del reglamento constitucional de 1812, eran la obra de los mismos individuos que ahora lo censuraban, i dirijia contra ellos los mas duros reproches. Ese manifiesto i las contestacianes que se le siguieron, inflamaron mas las pasiones, haciendo presentir disturbios i revueltas que debian perjudicar considerablente a la causa de la revolucion (21).

En medio de esa azarosa situacion, el gobierno espedia la convocatoria de un congreso jeneral, encargado a la vez que de dar a Chile una constitucion estable, de organizaar el poder ejecutivo. "Este gobierno, decia dirijiéndose a los pueblos, jamas tendrá el arrojo de imponer leyes a la voluntad soberana del estado lejítimamente reunido; pero si el consejo de unos hombres que han merecido vuestra confianza, que se han consagrado a la felicidad jeneral, i que hoi hablan por la esperiencia de los sucesos pasados merece alguna aceptacion, os ruega que organiceis los poderes de modo que vuestros representantes vengan únicamente con el objeto de formar una constitucion permanente i no

---

de los funcionarios públicos. El secretario interino de relaciones esteriores de la junta gubernativa, doctor don Jaime Zudañez, renunció el 9 de octubre ese cargo conjuntamente con el de vocal del tribunal de justicia que se le habia dado, alegando que era llamado por el gobierno de Buenos Aires. La junta aceptó esa renuncia, i el 13 de dicho mes confió al doctor don José Tadeo Mancheño el cargo vacante de secretario. Zudañez, como veremos mas adelante, se quedó en Chile, hasta octubre de 1814, i tuvo injerencia en los negocios públicos de este último año.

(21) Don Antonio José de Irrisarri, directamente aludido en el manifiesto de don Luis Carrera, destinó el número 12 de *El Semanario republicano* a refutarlo valientemente, i a sostener los fueros de la la libertad de imprenta, desconocidos por Carrera.

a entorpecer i ocupar su augusto ministerio en decretos provisionales i leyes sueltas e inconexas que despues sea necesario revocarlas por inaceptables al todo de una constitucion... Desea el gobierno que al siguiente dia de instalado el congreso, mandeis elejir los tres individuos del poder ejecutivo, i que del mismo cuerpo del congreso se nombren cinco representantes que formen una comision permanente para trabajar el proyecto de constitucion que os presentaran dentro de cuarenta dias, cuya comision será al mismo tiempo el colejio de censores o senado consultivo del gobierno.» La convocatoria establecia la forma de la eleccion, fijaba las condiciones de los electores, i reglamentaba los demas accidentes. El gobierno hizo publicar un proyecto de constitucion elaborado en 1811 por el doctor don Juan de Egaña, sin duda para que sirviese de base para la discusion: pero ese proyecto, que pretendia establecer una organizacion artificiosa e inaplicable, i en que los principios comunes de moral estaban revestidos con la forma de disposiciones legales, segun dijimos en otra parte, no habia de discutirse nunca. El estado de inquietud i de alarma de los pueblos por el estado de guerra, i el peligro cada dia mayor de ver desaparecer las nuevas instituciones, embarazaron el pensamiento de convocar un congreso; i los cambios ocurridos en seguida vinieron a frustrarlo por completo (22).

---

(22) La convocatoria para un congreso jeneral espedida en octubre de 1814 no se ha publicado nunca íntegra. Camilo Henriquez, que habia tomado a su cargo *El Semanario republicano*, insertó solo un largo fragmento de ella en el número correspondiente al 27 de noviembre.

En medio de las perturbaciones de aquella situacion, el gobierno comprendió que era difícil i peligroso hacer cambios i mudanzas que ajitaban las pasiones. El 4 de noviembre, el gobernador-intendente espedia en representacion de la junta gubernativa, i sin duda por su órden, una circular a todos los jefes de distritos concebida en estos términos: «Por justos motivos de la mayor importancia que obran en la consideracion del gobierno, ha tenido a bien mandar se suspenda por ahora en todos los pueblos del estado, sin excepcion del de la capital, la eleccion de nuevos individuos en los ayuntamientos, que previene el artículo 12 del reglamento provisional; de consiguiente que queden por ahora los mismos funcionarios que en la actualidad se hallan, hasta otra providencia que se impartirá oportunamente. Se le previene a V. para que así se practique en esa ciudad; i que ni con éste u otro motivo, sea el que fuere, se permitan reuniones o convocatorias al pueblo sin previa órden de la superioridad.»

La instalacion del congreso, aplazada primero para el 1.° de febrero de 1814 por no haberse hecho oportunamente las elecciones, lo fué en seguida por el decreto siguiente: «Talca, 24 de enero de 1813.—Aunque estaba decretado que el dia 1.° del

4. La junta gubernativa se traslada a Talca i entabla inútilmente negociaciones de paz con los jefes realistas.

4. El gobierno habia enviado al sur en setiembre un cuerpo de cerca de doscientos hombres, soldados de la columna auxiliar que acaba de regresar de Buenos Aires. Ese cuerpo, bajo las órdenes del coronel don Andres del Alcázar, se estableció en Talca para servir de núcleo a la nueva division que se queria organizar; i su jefe se habia negado a pasar el Maule a pesar de las exijencias de uno de los jenerales que dirijian las operaciones de la campaña (23). En Santiago se formaba con gran trabajo otro cuerpo bajo las órdenes del teniente coronel don Enrique Larenas, que solo pudo reunir poco mas de cien hombres (24). Por fin, el 4 de octubre llegaba a Santiago un

próximo mes entrante de febrero se verificase la instalacion del congreso nacional, atendiendo en el dia a que por las circunstancias de la guerra no han podido verificar sus elecciones la mayor parte de las provincias de la intendencia de Concepcion, se suspende la apertura del congreso hasta el 1.º de marzo entrante, tiempo que se conceptúa suficiente para que se hayan verificado ya las elecciones. Este decreto se publicará, con lo que se tendrá por circulado.—*Eizaguirre.*—*Infante.*"

En *El Monitor Araucano*, número 20 del tomo II, de 15 de febrero de 1814, se anunció que en los distritos de Talca, de Curicó, de San Fernando i de Rancagua, se habian hecho las elecciones de diputados al congreso nacional. Los sucesos posteriores, i sobre todo el cambio de gobierno ocurrido en marzo siguiente, indujeron a desistir del pensamiento de reunir esa asamblea.

(23) El coronel Alcázar habia sido llamado por don Juan José Carrera para que acudiera con su jente a reforzar la division que éste último tenia en Quirihue. Alcázar se negó a salir de Talca porque no tenia órdenes de la junta gubernativa. Habiendo avisado poco despues a don Juan José que la junta lo autorizaba para pasar el Maule en caso necesario, recibió de ese jefe una contestacion llena de reproches contra el gobierno i contra el mismo Alcázar. "Bien podia haber perecido esta division mas de cuatro veces, decia en ella, sin tener la precisa i rutinera precaucion de poner una fuerza que la auxiliara en caso apurado. Escuso hacer reflecciones sobre el particular, porque estoi seguro que ni pueden i que tal vez ni se entienden. Es un milagro que no resulten al estado mil desgracias de la imposibilidad que tiene el señor jeneral para combinar sus operaciones... Estimo, agregaba al concluir, el auxilio que se me ofrece; pero entienda V. S. que ni lo necesito ni lo he pedido aun cuando me he visto en los mayores peligros." Oficio del brigadier don Juan José Carrera al coronel Alcázar, escrito en Bulluquin el 22 de octubre de 1883. El jefe que firmaba este oficio, era el mismo comandante de la segunda division que, como hemos visto ántes (véase la páj. 179) se habia mantenido en Quirihue un mes largo desobedeciendo abiertamente a su propio hermano el jeneral en jefe, que le ordenaba moverse sobre el enemigo.

(24) Don Enrique Larenas era un militar de cerca de cincuenta años de edad, i de mas de treinta de servicios en el batallon de infantería de Concepcion. En 1811, siendo sarjento mayor, habia pasado a Buenos Aires como jefe de la infantería de la division auxiliar que mandaba Alcázar, i con éste acababa de regresar a Chile.

cuerpo de doscientos soldados enviados por el gobierno de Buenos Aires bajo el mando del teniente coronel don Santiago Carrera, que venia de Mendoza a cordillera cerrada para auxiliar a Chile en la próxima campaña (25). Estas fuerzas permitian al gobierno disponer de quinientos hombres, a los cuales se agregaron algunos oficiales de la guarnicion de Valparaiso.

A mediados de octubre, la junta estaba lista para emprender su viaje al sur. En efecto, el dia 15 se ponia en marcha escoltada por la columna que acababa de llegar de Buenos Aires. A su paso por Rancagua, San Fernando i Curicó, fué recibida con grandes manifestaciones de adhesion i de respeto por los cabildos i autoridades locales; i el 21 de octubre al caer la tarde, hacia su entrada a Talca en medio de demostraciones semejantes. Sin embargo, las personas que estaban al corriente de la verdadera situacion del pais i de las complicaciones de los negocios públicos, auguraban mal del resultado de ese viaje. Creíase no sin fundamento que su objeto principal era separar a don José Miguel Carrera del mando del ejército; i se creia tambien que éste desobedeceria las órdenes de la junta, se rebelaria contra ella i apre-

(25) El 19 de junio, cuando llegó a Santiago el anuncio de la finjida invasion realista en los puertos del norte, el gobierno de Chile dió cuenta de esta alarma al de Buenos Aires, i le pidió socorros de tropa. La junta de Buenos Aires, en 4 de julio contestó que aunque no creia en esa invasion, estaba dispuesta a enviar los socorros que se le pedian, i que desde luego ordenaba que el teniente coronel don Santiago Carrera pasase a Chile con las fuerzas que tenia en Mendoza. Como se sabe, luego se disiparon los temores que habia infundido el falso anuncio de invasion en el norte; pero ántes de mucho llegaron a Buenos Aires noticias de un carácter mas positivo de las desgracias de la guerra del sur i de la suspension del sitio de Chillan. Entónces, aquella junta, por acuerdo de 15 de setiembre, declarando cuánto sentia hallarse rodeada de embarazos que le impedian enviar a Chile socorros mas considerables, dispuso que sin tardanza pasase el comandante don Santiago Carrera con las fuerzas de su mando. Éstas, que solo constaban de 200 hombres, emprendieron la marcha a cordillera cerrada, i llegaron a Santiago el 4 de octubre. En el principio, el solo anuncio de la venida de esas tropas habia producido en Chile cierta alarma, por cuanto se creia que el jefe que las mandaba era pariente de los jenerales que aquí mandaban al ejércio patriota. El gobierno de Buenos Aires, advertido en tiempo de estos temores, dispuso prontamente que pasara a Chile el coronel don Márcos Balcarce a tomar el mando de esa fuerza. "La subrogacion del coronel Balcarce en lugar del teniente coronel Carrera, decia el doctor Vera al gobierno de Buenos Aires, removerá todo principio de recelo en los que por el apellido i correspondencia de éste con sus parientes de Chile, le miraban ya como un nuevo eslabon que reforzaba la cadena que arrastraban sin atreverse a romper." Don Santiago Carrera, que quedó en Chile hasta octubre de 1814, no tardó en pronunciarse abiertamente contra sus pretendidos parientes de este país.

saria a sus miembros. Recordándose los acontecimientos de España en 1808, se decia que en Talca iban a reproducirse las peripecias del viaje de los reyes a Bayona, esto es que la junta iba a entregarse en manos de su enemigo, que no perderia la ocasion de hacerla prisionera (26). Estos recelos no eran infundados, porque real i verdaderamente, como lo veremos mas adelante, tal fué el primer propósito de don José Miguel Carrera, i así lo habia revelado a algunos de sus amigos. La junta, que abrigaba la misma desconfianza, dió sin embargo, una alta prueba de valor cívico, afrontando un peligro que a todos parecia evidente, para hacer efectivo un cambio que creia necesario para el buen éxito de la guerra i para poner término a la dictadura militar que los patriotas veian entronizada.

La junta llegaba a Talca precisamente en los momentos en que se recibia allí la noticia del combate del Roble. Era éste, como se recordará, el primer triunfo efectivo alcanzado por el ejército chileno; i los patriotas se exajeraban considerablemente su importancia. La junta gubernativa llegó a persuadirse de que los realistas de Chillan, acobardados por ese desastre, i mas aun por la noticia de haber llegado a Talca una nueva division de tropas de refuerzo, se apresurarian a aceptar las proposiciones de paz que se les hiciesen. Autorizada para entrar en negociaciones con el enemigo sobre las bases convenidas con el senado, la junta se apresuró a desempeñar esta parte de su comision (27).

---

(26) El doctor Vera en su correspondencia reservada con el gobierno de Buenos Aires, daba cuenta de estos temores, esponiéndole que la junta gubernativa no tendria sagacidad, ni entereza ni recursos para separar a Carrera del mando del ejército. Creia ademas que estas circunstancias, así como la arrogancia de Carrera, llevaban a Chile a una pérdida inevitable de que solo podria salvarse incorporándose a las provincias unidas del Rio de la Plata. Despues de referir en uno de sus oficios, escrito el 16 de octubre, que él no habia aprobado que los 200 auxiliares de Buenos Aires marcharan a Talca con la junta gubernativa, agregaba estas palabras: "Mi objeto era evitarles un compromiso en su concurso a las deliberaciones del gobierno que escoltan. Lleva éste las miras de separar a los Carreras del mando de las fuerzas; pero cualesquiera medidas que se atrevan a tomar, algunas seran dirijidas por la ignorancia, i acaso va a reproducirse en el gobierno de Chile el viaje de Fernando VII a Bayona. Yo he prevenido a los auxiliares la conducta imparcial que deben observar, i espero que la mia sea de la superior aprobacion de V. E." En una postdata, agrega que el coronel don Santiago Carrera, que habia marchado a Talca con la junta, no debia inspirar la menor desconfianza, porque ya estaba suficientemente instruido de los negocios de la guerra de Chile i conocia las faltas cometidas por sus jenerales.

(27) El acuerdo celebrado entre la junta gubernativa i el senado para proponer la

En efecto, el 22 de octubre partia para Chillan el capitan don Francisco Vergara con un pliego en que la junta hacia a Sanchez las proposiciones de arreglo. La junta comenzaba por protestar contra la invasion que habia traido a Chile el jeneral Pareja, como injusta i temeraria; recordaba que, resuelta a defender el suelo de la patria, habia encargado al jeneral Carrera que evitase en lo posible los estragos de la guerra, i que como ésta se alargase todavia, contra las previsiones i los deseos de todos, habia organizado una fuerte division que se hallaba en Talca i se habia engrosado con una columna de tropas enviadas de Buenos Aires. "Las circunstancias de disponerse toda esta tropa para atacar a V. S., agregaba en seguida, hemos creido la época oportuna de satisfacer nuestros deseos, que son evitar la efusion de sangre entre hombres a quienes deben animar unos mismos sentimientos; i para nosotros hai poco que parezca degradante o ménos decoroso cuando se trata del bien de la humanidad aflijida con el mas terrible de los males. Cree-

---

paz al jeneral enemigo, no ha sido publicado nunca. Tenemos a la vista una copia certificada por el secretario de gobierno don Mariano Egaña, que fué remitida al jeneral don José Miguel Carrera. No tiene fecha: pero sabemos que ese acuerdo fué convenido i redactado en los primeros dias de octubre. Consta de una estensa esposicion en que despues de recordarse lo tratado en las juntas de corporaciones, se señalan, exajerándolos considerablemente, los recursos con que contaba el gobierno para terminar la guerra, de cuya injusticia i de cuyos horrores se hacia esclusivamente responsables a los realistas; i en seguida, de seis artículos que servirian de base al arreglo de paz. Declaraba que los chilotes que se hallaban prisioneros en Chile serian puestos inmediatamente en libertad, socorridos jenerosamente por el gobierno, i enviados a sus islas si así lo quisiesen (art. 1.°). Los soldados chilotes que depusiesen las armas serian tratados de la misma manera (art. 2.°). Los habitantes de Chillan que estaban obligados a servir en el ejército realista, serian tambien restituidos al goce de su libertad sin que se les reconviniese por sus opiniones o hechos pasados, comprometiéndose el gobierno a "indemnizarlos de los perjuicios padecidos, i a facilitarles todos los arbitrios legales para que se les devuelvan todas sus especies conocidas o las usurpaciones que se les hubiesen hecho" (art. 3.°). Las tropas de Valdivia i de Concepcion serian perdonadas del delito de haber hecho armas contra la patria, i restituidas a sus hogares (art. 4.°). "Los relijiosos europeos de Chillan serian perdonados; pero saldrian del reino al punto o convento que elijiesen" (art. 5.°). Los prisioneros de la fragata *Thomas*, que se hallaban todavia en Santiago seguirian gozando el mismo trato i las mismas consideraciones que hasta entónces se les habian dispensado (art. 6.°). Estas bases, que suponian la rendicion absoluta del ejército realista, dejaban muchos puntos por resolver. Así, allí no se hacia la menor referencia al gobierno que debia quedar subsistente en Chile; i aunque esta estudiada omision dejaba ver que se queria dejar en pié el nuevo réjimen, no se nombraba para nada al rei de España ni al virrei del Perú, en cuyo nombre estaban haciendo la guerra las tropas que mandaba Sanchez.

mos que V. S., conociendo el estado de las cosas i la imposibilidad de resistir a los esfuerzos reunidos de Chile i las provincias del Rio de la Plata, no se niegue a partidos racionales, que no propondríamos si no considerásemos que es el mas delincuente a la faz del mundo el que insistiese en derramar la sangre de sus mismos hermanos. Cuando los triunfantes ejércitos del Rio de la Plata, despues de haber sometido todo el Alto Perú, amenazan las provincias del virreinato de Lima i ponen al virrei en estado de no poder remitir socorros, i cuando unidos han jurado los habitantes de Chile i de Buenos Aires morir ántes que dejarse subyugar, jamas podria V. S. dejar de ser responsable para con Dios i con los hombres si, sacrificando las fuerzas que manda, intentase desde un solo punto de nuestro territorio, aislado i sin recursos, resistirse por mas tiempo.» Como base para celebrar un tratado que pusiera término a la guerra, la junta remitia a Sanchez una copia del acuerdo gubernativo a que acabamos de referirnos.

El ejército realista de Chillan, aparte de las miserias i fatigas de la guerra, sufria males de otro órden que habrian podido producir su desorganizacion. La terquedad de Sanchez, la desconfianza que mostraba por muchos de sus oficiales, la escasa intelijencia militar que habia desplegado en la campaña, poniendo retardos i demoras a la ejecucion de los planes que le aconsejaban algunos de los hombres que estaban a su lado, habian producido un vivo descontento. Cabalmente, los dos hombres que lo trataban mas de cerca, i que habian sido los inspiradores de las medidas de defensa i los que las habian hecho aceptar por el comandante en jefe, eran ahora los que se mostraban mas descontentos. Esos hombres, el intendente interino de ejército don Matías de la Fuente, i el propio secretario del comandante, el padre frai Juan Almirall, habian llegado a persuadirse de que la permanencia de Sanchez en el mando del ejército era imposible. En esos mismos dias habian propuesto a varios oficiales hacer un cambio resuelto en la direccion de la guerra, poniendo otro jefe al frente de las tropas, i creando una junta de tres personas que combinase los acuerdos i resoluciones. Los oficiales, a quienes hablaron aquellos dos individuos sobre este proyecto, creyeron que cualquier cambio que se hiciese empeoraria la situacion del ejército realista, i que valia mas esperar la resolucion del virrei del Perú, que no tardaria mucho en llegar, desde que se habian abierto las comunicaciones marítimas por el puerto de Arauco (28).

(28) El coronel don José Rodriguez Ballesteros, que se hallaba entónces en Chi-

Por mas empeño que se pusiese en ocultar estos planes, Sanchez debió tener alguna noticia de ellos. Al recibir el oficio de la junta gubernativa, no quiso tomar por sí solo una determinacion en tan grave asunto, i prefirió convocar a los jefes superiores que se hallaban en Chillan i a los frailes i vecinos que le servian de consejeros, no solo para dar a éstos una prueba de confiaza sino para revestir su contestacion de mayor prestijio. En la junta que se celebró el 26 de octubre, se resolvió por unanimidad rechazar perentoriamente las proposiciones del gobierno revolucionario. El padre Almirall, que era el mas literato i el mas astuto de todos los presentes, se encargó de redactar la contestacion en que, a mas de darse una negativa terminante a todo pensamiento de rendicion, se queria rebatir los hechos i los cargos espuestos por la junta. El virrei del Perú i el jeneral Pareja, segun ellos, no estaban obligados a hacer una declaracion de guerra para invadir a Chile. "Un ejército del rei, decian, no necesita para entrar en un pais de traidores que se le han rebelado, del permiso de sus insurjentes mandones para hacer respetar sus lejítimos derechos." Sin embargo, agregaban, Pareja habia comenzado ofreciendo la paz a los revolucionarios de Concepcion, i éstos contestaron sus proposiciones con la resistencia armada. El gobierno de Santiago, corroborando esos procedimientos, habia hecho una guerra implacable, manchada, decian, con toda clase de atrocidades i de violencias.

Los realistas tenian informes seguros sobre las fuerzas efectivas de sus enemigos. En este sentido demostraban un gran desprecio por cuanto les decia la junta acerca del poder del ejército patriota i de la magnitud de sus recursos. Conocian ademas las diverjencias que existian entre la junta gubernativa de Santiago i el jeneral don José Miguel Carrera, porque habian interceptado algunas cartas de éste que dejaban ver ese estado de cosas. "Aun concediendo a V. S. todas las fuerzas que decanta, decia Sanchez con este motivo, no soi árbitro para someterme a un gobierno tirano cual, atendidas las circuntancias, vendrá a ser el de este reino, puesto que los hermanos Carreras estan de acuerdo para alzarse con el mando luego que, desembarazados de los cuidados en que los tiene este ejército, puedan usar de la fuerza a su antojo. Paran en mi poder muchas cartas interceptadas que manifiestan a todas luces este proyecto meditado por los antedichos." I creyendo que estas re-

---

llan i que fué uno de los invitados para tomar parte en el cambio que se tramaba, ha dado cuenta de estos hechos en el capítulo II de su *Revista de la historia de la guerra de la independencia.*

velaciones no podian dejar de producir una tormentosa impresion en el ánimo de la junta, recordaba algunas palabras de las cartas interceptadas, añadiendo mas adelante lo siguiente: "V. S. no conoce ni penetra todavia bien las funestas consecuencias que ha de traerle el hecho de haber depositado toda la fuerza i recursos del reino en manos de unos hombres perversos i de costumbres las mas depravadas, cuyo conocimiento constituye el objeto de la jeneral abominacion, de que resulta que cuanto mas trabaje V. S para conseguir el grande empeño de destruir a este ejército, solo habrá aumentado sus sacrificios i los de la patria, haciendo mas poderoso a un enemigo disimulado que mañana u otro dia querrá imponerle la lei."

Por lo que respecta al fondo de las proposiciones de la junta, Sanchez las declaraba inadmisibles, i decia que aunque mantendria con ella comunicaciones convenientes i respetuosas, exijia formalmente que no se le volviera a proponer nada de semejante a lo que contenia el oficio que contestaba. Sostenia allí que el ejército realista, aguerrido i disciplinado, contaba con cuatro mil hombres entre todos sus destacamentos, fuera de los indios araucanos que estaban listos para incorporarse en sus filas, que se hallaba en situacion de sostener la guerra con ventaja, i que esperaba refuerzos considerables. Sanchez insinuaba, sin embargo, que trataria con los patriotas bajo otras bases, i al efecto recordaba las que habia propuesto el 6 de agosto, cuando Carrera estaba enfrente de Chillan. "De todo esto, añadia, es fácil colejir que me animan los mismos deseos que a V. S., de evitar los males de la guerra, pero no de un modo que me haga, i que aun cuando quisiera no podria, recabar de mis tropas, que están resueltas a morir ántes que entrar por un partido vergonzoso. Bajo este supuesto, medite V. S. un partido que con arreglo a la relacion injénua que he hecho del estado actual de este ejército, pueda admitir sin contravencion de las leyes militares; i nadie mas pronto que yo propenderá a los justos sentimientos de humanidad que le han movido a oficiarme. Aquella contestacion, cortes i atenta en algunos pasajes, estaba inspirada por un espíritu de altanera terquedad que hacia imposible toda negociacion sobre las únicas bases bajo las cuales podia tratar el gobierno de Chile (29).

(29) El oficio de la junta gubernativa de 22 de octubre i la contestacion de Sanchez de 27 del mismo mes, son documentos casi desconocidos. Por esto nos hemos creido en el deber de estractarlos con alguna puntualidad. El segundo lleva la firma de todos los realistas que concurrieron a aquel acuerdo. Son éstos: Juan Francisco Sanchez, jeneral del rei.—José de Berganza.—Matías de la Fuente.—Ildefonso Elorreaga.—Luis Urréjola.—Francisco Tadeo Sepúlveda.—José Ballesteros.—Juan

5. La junta exije de Carrera que renuncie el mando del ejército.

5. El dia siguiente de su arribo a Talca, la junta gubernativa se habia dirijido a los jenerales Carreras; a don José Miguel, que se hallaba en Concepcion, i a don Juan José, que permanecia acampado en Bulluquin. Informaba a ámbos que habia salido de Santiago para entender más directamente en los negocios de la guerra, i que habia comenzado a desempeñar su mision haciendo al enemigo proposiciones de paz que evitarian quizá el derramamiento de sangre i los daños consiguientes a una nueva campaña. Pero miéntras se dirijia al primero en términos secos, espresándole que la junta tenia a sus órdenes una respetable division, como si quisiera probarle que estaba segura de hacer obedecer sus resoluciones sin temer resistencias de ningun jénero, empleaba con el segundo formas artificiosas de distincion i aprecio, instándolo en nombre del patriotismo a mantenerse en sus propósitos i en su conducta firmemente unido al gobierno (30). Don Juan José Carrera, que creia ver en esas espresiones la promesa de que se le daria el mando en jefe del

---

José Huidobro.—Juan Nepomuceno Carvallo.—Pedro Lagos.—Dionisio Martinez.—Fermin de Sorondo.—Francisco de B. Urréjola.—Frai Domingo Gonzalez.—Frai Lorenzo Barraso.—Frai Felipe Garramuño.—Frai Salvador Sepúlveda.—José Velazquez.—Tomas Pla.—Joaquin de Unzueta.—José María Arriagada.—Manuel de Acuña.—José Hurtado.—Manuel Barañao.—Apolinario del Pino.—José María Soto.—José Ramon Vargas.—Pedro José Zapata.—Estéban Fonseca.—Frai Juan Almirall, secretario. No pudieron firmar ese oficio otros comandantes que estaban ausentes i en campaña, entre ellos don Clemente Lantaño i don Juan Antonio Olate, que se hallaban espedicionando en las orillas del Itata, i don Antonio Quintanilla, en la frontera del Biobio.

(30) La junta gubernativa, como hemos dicho ántes, habia creido que la rivalidad que existia entre don Juan José Carrera i su hermano el jeneral en jefe, iba a facilitar la separacion de este último del mando del ejército. Con este objeto envió al sur a don Manuel Valdes para que éste conferenciase con don Juan José Carrera, i descubriese si se hallaria resuelto a apoyar al gobierno en caso de una desobediencia formal del jeneral en jefe. Valdes no pudo pasar de Talca i regresó a Santiago sin haber desempeñado su comision. La junta se dirijió entónces a don Juan José en los términos mas amistosos para pedirle su union al gobierno. "Supuesto que V. S. en el apreciable oficio de 19 del corriente nos manifiesta con franqueza sus jenerosos sentimientos, le decia con fecha 27 de setiembre, el gobierno quiere estrechar con V. S. i el jeneral en jefe sus relaciones, porque sabe que la union i el proceder de acuerdo en estas circunstancias, es lo único que puede salvarnos... Por fortuna tiene el gobierno la felicidad de que V. S. a las distinguidas prendas que le adornan, i que son propias de un militar que forma las esperanzas de la patria, reuna la conformidad de sentimientos con el gobierno. Reconocemos en V. S. un fondo de probidad i de honradez que nos asegura que, superior a todas las sujestiones i apegado únicamente a lo justo, hará ver que se engañan los que le supongan distintos senti-

ejército, se manifestaba dócil i conciliador. En esos mismos dias estaba jestionando la separacion de algunos oficiales subalternos de la division de su mando a quienes acusaba de cobardes, indisciplinados i ladrones; i el gobierno que oia sus quejas, pudo penetrarse de la profunda desorganizacion que reinaba en el ejército (31).

---

mientos de los del gobierno, i que como verdadero hijo de la patria, solo se empeña en su gloria i prosperidad. Por nuestra parte, desnudos de otro interes que la felicidad del estado, solo deseamos el bien de los ciudadanos, en cuyo número colocamos a V. S. i a sus hermanos, entre los primeros."

El 22 de octubre, al llegar a Talca, la junta gubernativa dirijia otro oficio a don Juan José Carrera. Comenzaba por felicitarlo por la victoria del Roble, atribuyéndola equivocadamente a la division que mandaba ese jefe. "Hemos llegado a Talca, decia en seguida, a estrechar nuestras relaciones con V. S., a alentar el entusiasmo de los pueblos i a terminar la campaña, ya sea con una paz honrosa i llena de decoro, o ya con la entera destruccion del enemigo, si se continúa la guerra, como es probable. En todas circunstancias, la patria i el gobierno cuentan con V. S., cuyos virtuosos sentimientos forman la complacencia de los pueblos i cuyo valor i enerjía son su segura confianza."

De los documentos i relaciones de la época, consta que el gobierno tenia la peor opinion posible de don Juan José Carrera, a quien consideraba el mas turbulento i el mas inútil de los tres hermanos.

(31) Estractamos en seguida un oficio dirijido sobre el particular por don Juan José Carrera a la junta gubernativa con fecha de 7 de octubre de 1813.

"Excmo. señor: Es ya intolerable la conducta de algunos oficiales que con la mayor indolencia se han olvidado enteramente de sí i de sus mas sagrados deberes. Uno de los mios es representarlo a V. E. para evitar los gastos supérfluos de nuestro erario i los grandes males que resultan al estado de tolerar unos empleos imajinarios. Tales son los que sirven en el batallon de mi mando los (nueve) individuos que señala la lista adjunta. Estos han necesitado siempre, i aun no ha sido suficiente, todo el desvelo de sus jefes para hacerles cumplir su obligacion. En la presente guerra ha llegado su abandono al último estremo. Si algunos dias han estado en su cuerpo, se han separado luego que han tenido el mas pequeño indicio de enemigos, con ridículos pretestos de enfermedades mui pequeñas i tal vez supuestas. Toda su conducta es escandalosa, i las circunstancias, las faltas de manos que me ayuden, con el interes que tengo de que no existan mas tiempo en nuestro ejército hombres tan inútiles, me impiden decir a V. E. por ahora los motivos que a cada uno hacen acreedor a una separacion vergonzosa del servicio militar. Así, pues, espero que V. E. se sirva concederme los correspondientes despachos o cédulas de retiro para cada uno de ellos, esperando que se les dé por inútiles i sin goce de uniforme, o como V. E. lo crea mas oportuno. Prevengo a V. E. que dos de ellos deben quedar presos hasta despojarlos públicamente de sus uniformes por ladrones. De lo contrario, quedan infamados i desconsolados los oficiales de mérito i de honor. Dios guarde etc.—Membrillar i 7 octubre de 1813.—*Juan José Carrera.*"—Habiéndole pedido la junta informe mas circunstanciado sobre esos oficiales, Carrera lo dió en términos que revelan la desmoralizacion que reinaba en el ejército.

Don José Miguel Carrera supo en Concepcion el viaje de la junta gubernativa a Talca, i sospechó que tenia por objeto separarlo del mando del ejército, o a lo ménos menoscabar sus poderes de jeneral en jefe. Su primer propósito fué desobedecer abiertamente las órdenes emanadas del gobierno, i hacer sentir a éste todo el peso del poder de que estaba investido como jeneral en jefe. Para ello creia contar con la decision de la tropa; pero queriendo estar seguro del apoyo de los oficiales, se dirijió a algunos de ellos para conocer su opinion. A O'Higgins, a quien Carrera daba entónces el tratamiento de su "mejor amigo", i a quien no cesaba de felicitar por las glorias que habia conquistado en la campaña, le escribia a este respecto el 27 de octubre lo que sigue: "Me parece bastante difícil creer tan bajos a los facciosos de Santiago, i no tanto como el que se entreguen, sabiendo el bocado que se les seguiria." O'Higgins, que no creia conveniente por entónces hacer cambio alguno en el mando del ejército, no se manifestó, sin embargo, inclinado a las medidas estremas en que pensaba el jeneral en jefe.

En esas circunstancias, cuando Carrera estaba mas irritado contra la junta gubernativa, sobrevino el desgraciado combate de Trancoyan, que hemos referido mas atras (32), en que un destacamento realista sorprendió i batió a una partida patriota cuyo jefe habia descuidado tomar las precauciones militares aconsejadas por las circunstancias. El jeneral en jefe, como se recordará, culpó de este desastre a la junta gubernativa, i al efecto con fecha de 30 de octubre le dirijió un oficio ágrio i destemplado, acusándola de ser la causa de todas las desgracias de la guerra. En ese oficio le reprochaba el haber encendido el espíritu de faccion en la capital, consintiendo la publicacion de papeles que sembraban la discordia i alentaban al enemigo. Carrera decia allí que ya fuera que se le diesen o que se le negasen los auxilios que tenia pedidos, esperaba concluir pronto la campaña, i que en seguida se presentaria en Santiago para dar a conocer "a los autores de muchos males, que debiendo ahogarlos i sofocarlos en su oríjen, incendiaron con su iniquidad la parte noble i sensata del pueblo de Chile. Entónces, agregaba, balanceándose el mérito de unos i otros, aparecerá con toda su estension i brillantez la virtud i desprendimiento de todo buen patriota i con vergüenza i escándalo de la humanidad el feo escorpion del egoismo i la sucia intriga acompañada del egoismo... Soi inviolable, decia al concluir, i aun cuando no lo fuera, siempre debia

(32) Véase el capítulo XVI, § 7.

hablar a V. E. con la misma injenuidad i sinceridad de espíritu que acompaño a mis espresiones.»

Aquel oficio revelaba de sobra que no habia arreglo posible entre la junta gubernativa i el jeneral en jefe. El tono arrogante i conminatorio que éste empleaba, creyéndose apoyado por el ejército que estaba bajo sus órdenes, habria quizás impuesto miedo a los miembros del gobierno si no se hubiese contado entre ellos un hombre de corazon levantado i de la mas inconmovible entereza. Don José Miguel Infante, que servia entónces la presidencia de la junta, manifestó en esos momentos el valor cívico que hizo de él uno de los tipos mas acabados del republicano austero e incontrastable en los dias mas angustiosos de la revolucion. Dispuesto a afrontar cualquier peligro, impuso a sus colegas el deber de salvar la dignidad del gobierno con una medida que, dando término al conflicto, afianzase la tranquilidad interior del pais. La resolucion gubernativa fué consignada en un estenso e importante documento que lleva la fecha de 9 de noviembre. «Si las espresiones de que está sembrado el oficio de V. E. de 30 del pasado, decia la junta con elevada dignidad, no las atribuyésemos en gran parte a un celo mal dirijido i a la habitud de mandar, ellas nos harian ver el funesto estado a que hemos llegado, cuando un jeneral, esto es, un funcionario sujeto al gobierno, manifiesta esa especie de insubordinacion i poco aprecio a la suprema autoridad; i ya las circunstancias nos han conducido al tiempo de que todos hablemos con franqueza i de que V. E. haga a su patria el único servicio que puede salvarla, i el mas grande que ella debe esperar de V. E., entendiendo que vamos a hablarle conforme a los sentimientos de nuestro corazon sin que quitemos ni disimulemos cosa alguna.»

Despues de este preámbulo i de protestar que las tres personas que componian el poder ejecutivo no tenian enconos de partido ni de familia contra el jeneral en jefe, pasaba en revista con la mas esmerada moderacion todos los sucesos de la revolucion desde que éste habia tenido injerencia en los negocios públicos, ya sea en el gobierno ya en la guerra, para llegar a la conclusion de que su permanencia en el mando del ejército, despues de los errores cometidos i del desprestijio consiguiente, habia llegado a hacerse imposible. «Decir que los que piensan así son facciosos, decia la junta, es lo mismo que si se asegurase que es faccion lo que quiere ordinariamente la voluntad jeneral. Ya han llegado las cosas al estremo de que es tan decidida, tan universal i tan manifiesta la voluntad de que la fuerza se ponga en otras manos,

que hasta las personas que siempre han demostrado un ánimo tímido i contemplativo, han prorrumpido del modo que V. E. ve en los papeles públicos que el gobierno ha dejado correr porque hai libertad de imprenta, como debe haber en todo pais libre, i ciertas leyes conforme a las cuales deben juzgarse a los escritores siempre que los interesados reclamasen. Todos miran a V. E. al frente de un ejército: creen muchos que ese ejército (como lo ha dicho al gobierno el comandante de artillería don Luis Carrera) vendrá a castigar a los que han manifestado sus sentimientos; i con todo no han podido dejar de espresarse así, porque el odio al despotismo es superior al temor, al interes i a cuantos resortes puede mover el corazon humano. Si todos los chilenos nos engañamos en esto, lo decidiran las otras naciones; pero lo cierto es que si V. E. pregunta cuáles son nuestros pensamientos, ya sea en clase de ciudadanos particulares, o ya como mandatarios públicos, le aseguraríamos francamente que son los mismos que los de todo el pueblo; que nos horrorizamos al ver que este pais que ha trabajado tanto por su libertad, se vea reducido a la triste situacion de tener que esperarlo o temerlo todo de tres hermanos; i que creeríamos hacer la mas infame traicion a nuestra patria si no procurásemos remediar estos males; aunque supiésemos que este empeño nos costaba la vida.»

La esposicion de esos hechos, servia a la junta de antecedente para justificar su resolucion. «Nosotros exijimos de V. E., decia mas adelante, que haga una renuncia formal del mando del ejército, asegurándole por nuestro honor que no lo pondremos en manos de persona que sea sospechosa a V. E. ni que tenga relaciones, partido o familia; i la recompensa de esta accion heróica i digna por todos estilos de la eterna gratitud del pueblo chileno será tal cual V. E. jamas ha podido ni puede esperarla siguiendo el órden actual de las cosas.» Representábale con este motivo la gloria que iba a alcanzar por su desprendimiento haciendo enmudecer a los que lo acusaban de poseer una ambicion insensata, i la tranquilidad de que gozaria despues de las ajitaciones a que habia estado sometido; i le ofrecia una mision a Buenos Aires o a Estados Unidos, que al paso que le procurase una posicion honrosa i bien rentada, le permitiese prestar a su patria nuevos servicios. Espresándole francamente que no esperaba una negativa a esta exijencia, que importaria un acto de rebelion contra las órdenes del gobierno, la junta terminaba su oficio con estas palabras: «Atendida la urjencia que hai de saber pronto la resolucion de V. E. para que no se dilaten las

operaciones del ejército, esperamos su contestacion en el término de ocho dias contados desde esta fecha (33)."

6. Operaciones militares: los realistas envian al Perú los prisioneros que tenian en Chillan.

6. Estos conflictos entre el gobierno i en jeneral en jefe mantenian mas o ménos paralizadas las operaciones militares. La proyectada campaña contra Chillan que debió llevarse a efecto en el mes de octubre, i que habria sido posible ejecutar con buen éxito procediendo con grande actividad despues del combate del Roble, se habia aplazado por la retirada de Carrera a Concepcion; i las complicaciones interiores vinieron a preocupar principalmente la atencion de este jefe. Los realistas que por medio de sus espías i de las correspondencias que habian interceptado al enemigo, estaban al corriente de lo que ocurria en Concepcion, daban entretanto a sus operaciones el impulso posible. Sus guerrillas se estendian por casi toda aquella comarca, asaltando correos, recojiendo ganados, i cometiendo otras depredaciones sin hallar mas que rara vez quien les opusiera alguna resistencia. Las dos divisiones patriotas, a cargo una de don Juan José Carrera i la otra de don Bernardo O'Higgins, permanecian acampadas a la orilla izquierda del Itata, a corta distancia una de la otra, con órden espresa de mantenerse a la defensiva, i destacando solo pequeños cuerpos de tropas que solian escaramucear con las guerrillas realistas. El capitan don Ramon Freire, a la cabeza de noventa hombres, sostuvo uno de esos combates en el vado de Cuca, sobre el rio Itata, i habiendo rechazado al enemigo, lo persiguió hasta Larqui. El teniente don Juan Felipe Cárdenas, que operaba un poco mas al sur, persiguió otra partida realista que mandaba el cura Valle; pero solo consiguió quitarle algun ganado en las inmediaciones del rio Laja. Otro oficial no ménos empeñoso, el teniente de dragones don Estéban Manzano, que habia salido

(33) El oficio de la junta gubernativa al jeneral Carrera, de 9 de noviembre de 1813, de que estractamos estas palabras, es un documento notable que reune tanta moderacion en la forma como firmeza en su fondo. Aunque inspirado por los miembros de la junta, i especialmente por Infante, que era el mas enérjico de ellos, fué redactado por don Mariano Egaña. Es mui estenso, i en todo él se mantiene un tono digno i templado que forma un notable contraste con la arrogancia provocativa de las comunicaciones del jeneral en jefe. No nos es posible hacer aquí mas ámplios estractos, i nos limitamos a dar a conocer algunos de los pasajes que mas revelan su espíritu i su objeto. Este documento, desconocido a los que primero escribieron sobre estos sucesos, fué hallado por nosotros en un cuaderno copiador de la correspondencia de junta gubernativa miéntras permaneció en Talca, i lo publicamos íntegro en las pájinas 532-8 del tomo II de nuestra *Historia de la Independencia*.

de Concepcion a principios de noviembre con veinticinco hombres para recorrer las orillas del Itata desde el Membrillar hasta su embocadura, a fin de dejar espedito el paso de los correos i de perseguir las bandas de malhechores que se habian organizado, tuvo la fortuna de sorprender a un famoso montonero llamado don Dámaso Fontalva i a los treinta hombres que lo seguian. "Fontalva, dice Carrera en su *Diario militar*, recorria la campaña, i mataba cuantos correos i soldados sueltos encontraba, si pertenecian al ejército restaurador. En los dias anteriores me habia degollado algunos i cometido toda clase de atentados. Hice diezmar a estos perversos; i al dia siguiente murieron en el banquillo don Dámaso Fontalva, su yerno i su sobrino. Los demas llevaron doscientos azotes cada uno, i se destinaron con grillos al presidio durante la guerra." Este rigor que habia comenzado a usarse contra los montoneros realistas, no bastó para contenerlos en sus correrías i depredaciones.

Estas pequeñas ventajas militares no alcanzaron a comprometer en manera alguna la situacion del enemigo. En los primeros dias de noviembre habia regresado de Chiloé el bergantin *Potrillo*; i hallando el puerto de Arauco en poder de los realistas, fondeó allí con gran contento de los tripulantes i de las autoridades. Ese buque traia del archipiélago un socorro de ocho mil pesos en dinero i la noticia de que quedaba organizándose un nuevo batallon de infantería que en el verano próximo vendria a reforzar al ejército de Sanchez. Estas noticias fueron trasmitidas inmediatamente a Chillan. Los jefes realistas, seguros de comunicarse con el virrei del Perú por conducto de ese buque, dirijieron prolijos informes a ese alto funcionario acerca del estado de la guerra i le pidieron algunos auxilios de tropas i de municiones, prometiendo terminarla en poco tiempo mas con la completa pacificacion de Chile. "Por ese medio, dice un oficial realista, se puso Sanchez en comunicacion con el virrei; i si bien esta comunicacion fué favorable al ejército, no lo fué al mismo Sanchez, cuyos émulos de su propio campo escribieron a aquel alto funcionario dándole a conocer la inutilidad de este jefe para el mando i pidiéndole que enviase otro jeneral (34)".

Con el objeto sin duda de demostrar al virrei las ventajas de su situacion, resolvieron tambien los jefes realistas enviar a Lima a los oficiales chilenos que mantenian prisioneros en Chillan. Eran éstos catorce

4 Apuntes citados del jeneral Quintanilla.

individuos de diversas graduaciones, entre los cuales ocupaban el mas alto rango el coronel don Luis de la Cruz i el capitan don Pedro Nolasco Victoriano, apresados, como se recordará, el 1.° de julio de ese año, despues de un combate en la orilla norte del Ñuble. Sacados éstos de su prision en la mañana del 14 de noviembre, sin darles tiempo de hacer apresto alguno de viaje i sin mas ropa que la que llevaban en el cuerpo, o la que recibieron de algunos vecinos caritativos o de los mismos oficiales realistas que los tenian prisioneros, se les hizo montar a caballo i se les puso en marcha para Arauco por el camino de los Ánjeles, guardados por una buena escolta. Por mas repentina que fuese esta determinacion, ella llegó al conocimiento del jeneral Carrera, i determinó a éste a hacer una tentativa para libertar a los presos. Al efecto, hizo salir apresuradamente de Concepcion al coronel de milicias don Fernando Urízar con cien fusileros montados para que sorprendiese la escolta realista a las orillas del rio Laja; pero este jefe no supo desempeñar su comision con la actividad conveniente, i los presos llegaron a Arauco el 18 de noviembre, i fueron reunidos a otros cinco oficiales patriotas condenados igualmente a deportacion.

Carrera, sin embargo, habia hecho otros aprestos para rescatar a los presos ántes que se les enviase al destierro. Preparó un cuerpo de tropas para espedicionar sobre la plaza de Arauco, al mismo tiempo que organizaba en Talcahuano una flotilla de embarcaciones menores que debia ir bajo las órdenes del teniente de artillería don Nicolas García a abordar el bergantin *Potrillo* en su fondeadero. Los realistas, recelando estas tentativas, desplegaron grande actividad para simular un ataque sobre Concepcion, i burlar así los planes de Carrera. Miéntras el comandante Quintanilla se presentaba por San Pedro a la cabeza de cincuenta hombres amenazando pasar el Biobio, otros pequeños destacamentos se acercaban a la Florida. Engañado por esta estratajema, el jeneral patriota desistió de aquella empresa, i aun dispuso que las dos divisiones que estaban acampadas en las orillas del Itata, se acercaran a Concepcion para defenderla de un ataque que le parecia inminente. El coronel don Juan Mackenna recibió el encargo de acelerar la construccion de ciertas obras provisionales de defensa de la ciudad de que estaba encargado. El *Potrillo*, miéntras tanto, se hacia a la vela el 22 de noviembre; i favorecido por los vientos del sur, llegaba al Callao el 3 de diciembre con todas las noticias que interesaban al virrei. El antiguo cura de Talcahuano don Juan de Dios Búlnes, que habia dirijido esta espedicion, volvia a Lima a ajitar con el mas caloroso empeño el pronto

envío de los auxilios que pedian los realistas de Chillan para terminar la guerra (35).

7. Una junta de corporaciones convocada en Concepcion por el jeneral Carrera, se opone a la separacion de éste del mando del ejército: el coronel don Bernardo O'Higgins apoya este dictámen.

7. Pero la principal preocupacion de Carrera en esos dias, era el estado de sus relaciones con el gobierno, cuya acritud i tirantez habian comenzado a tomar las mas alarmantes proporciones. La junta gubernativa habia comunicado al jeneral en jefe la respuesta que Sanchez dió a las proposiciones de paz. Al trasmitírselas, tuvo cuidado de advertirle que no prestaba crédito a las acusaciones formuladas contra el ejército patriota i contra sus jefes; pero Carrera, sin embargo,

(35) Para referir estas pequeñas operaciones militares de noviembre de 1813, hemos completado las cortas noticias que da don José Miguel Carrera en su *Diario militar* con las que se hallan en su correspondencia así oficial como particular con el coronel O'Higgins. En las comunicaciones de la junta gubernativa, se ve que ésta tuvo noticia oportuna de la estraccion de los prisioneros chilenos al Perú, i que hizo dilijencias para obtener que quedasen en Chile, ya fuese arrebatándolos a viva fuerza a los guardianes que los custodiaban, ya ofreciendo a Sanchez canjearlos con los realistas tomados en la fragata *Thomas*.

El virrei del Perú dió, en enero siguiente, libertad a algunos de los prisioneros chilenos que tenia en Lima, esperando que esta conducta prepararia de algun modo la pacificacion de Chile; pero retuvo a los que creia mas importantes, i entre ellos a Cruz i a Victoriano. Estos fueron encerrados en las casas matas del Callao, i trasladados en mayo de 1814 a las cárceles de la inquisicion de Lima, que, a consecuencia de la supresion temporal de ese tribunal, estaban convertidas en prision civil. A fines de ese año, habiendo llegado al Perú la noticia de la reconquista de Chile por las armas españolas, algunos de esos prisioneros fueron enviados a Valparaiso, i de aquí a Juan Fernandez, donde estaban detenidos muchos otros patriotas. El coronel don Luis de la Cruz trazó mas tarde un apunte acerca de su cautiverio, contrayéndose principalmente a recordar los nombres de las personas que lo socorrieron con dinero, con ropa o con víveres. De ese apunte aparece que en Chillan fué auxiliado por los comandantes realistas Pinuer, Adriasola i Ballesteros, en la medida de los escasos recursos de que podian disponer. Don Benjamin Vicuña Mackenna ha trascrito una buena porcion de ese apunte en su *Historia de la isla de Juan Fernandez*, cap. XXI, párrafo 17.

El cura don Juan de Dios Búlnes era orijinario de Concepcion, i tio del ilustre jeneral de este apellido que fué presidente de la república (1841-1851). El cura Búlnes era famoso por su vigor físico, por su pasion por los ejercicios ecuestres, i por las diversiones de la vida del campo, las carreras de caballos, etc. Habiendo abrazado con grande ardor la causa del rei, abandonó su curato en mayo de 1813, pasó al Perú con el obispo Villodres, i en seguida del viaje a Chile que hemos referido en el testo, acompañó en este pais al ejército realista en algunas de sus campañas. Despues de afianzada la independencia, se trasladó a España, donde obtuvo de Fernando VII

se enfureció sobremanera. Su contestacion a la junta gubernativa revela la mas profunda indignacion, espresada en los términos mas violentos. Se comprende que se mostrase indignado contra Sanchez i aún que prorrumpiese en destempladas aunque inoportunas amenazas; pero es verdaderamente incomprensible que en medio de la irritacion de su espíritu, achacase a la junta gubernativa la responsabilidad de la contestacion del jefe enemigo. "Por último, decia Carrera al concluir su oficio, vuelvo a repetir que éste es el efecto del indebido trato cortes, político, liberal i equitativo que ha dado V. E. a este autor de nuestras desgracias, i del poco celo i eficacia con que se ha mirado el pronto envío de nuestra division auxiliar que debia reunirse con las que forman el ejército restaurador, para haber arruinado mucho tiempo hace a esta canalla. I lo peor es que hasta la fecha me hallo a oscuras, sin saber si V. E. la ha despachado o nó i cuáles son sus determinaciones para combinar el plan de ataque; de calidad que al paso que todos estan a la espectativa de esta última operacion de V. E., todos, todos, se miran perplejos sin poder atinar sobre la causa notoria de esta catástrofe tan estraña, tan impropia i tan inconducente a nuestra situacion i circunstancias (36)".

Tal era el estado de ánimo del jeneral Carrera, cuando el 17 de noviembre recibió el oficio en que la junta gubernativa le exijia que hiciese

---

una canonjía en uno de los obispados de Andalucía. Allí murió despues de 1840, de una edad mui avanzada. Se nos ha referido que en su testamento legaba sus bienes a su parientes, escluyendo, sin embargo, a dos sobrinos que habian servido en el ejército independiente de Chile, uno de los cuales era el mismo jeneral don Manuel Búlnes, que hemos recordado.

(36) Oficio de don José Miguel Carrera a la junta gubernativa, de 12 de noviembre de 1813. Este documento, que orijinal tenemos a la vista, consta de dos grandes pliegos, i revela todo él la mas amarga irritacion de espíritu. Da a Sanchez los apodos mas insultantes, llamándolo indecente, depravado, infame, pícaro, monstruo de iniquidad i de perfidia, pirata, etc., i trata de justificarse de las imputaciones que éste le ha hecho. Aludiendo a las referencias que Sanchez hace en su oficio a las cartas de Carrera que ha interceptado, dice que en ellas puede haber algunas espresiones contra varias personas i en especial contra el secretario de la junta don Mariano Egaña, espresiones de que no se muestra arrepentido, pero niega que se encuentre cosa alguna por donde deban inferirse los propósitos de perpetuarse en el mando que se le atribuian. Pedia en consecuencia que se enviase a Chillan a una persona de confianza, para que, segun lo habia ofrecido Sanchez, se impusiera de las cartas interceptadas. La junta se negó a aceptar este arbitrio, creyéndolo contrario a la dignidad gubernativa, i declarando a Carrera que no daba importancia a las artificiosas acusaciones de Sanchez.

a renuncia del cargo de jeneral en jefe. "Yo estaba, dice él mismo, bastante cansado de sufrir atentados de diferentes clases contra mi familia, que no tenia otras miras que salvar la patria. No ignoraba yo que en recompensa de mis fatigas debia esperar una traicion o cosa que se le pareciese. Sin embargo, creí que dejar el mando en manos de unos intrusos e ignorantes gobernantes era lo mismo que entregar el ejército el sistema (es decir, las nuevas instituciones) al sacrificio. Resolví en mi interior no ceder sin asegurar ántes las fuerzas, trabajando porque recayese el mando del ejército en una persona que al mismo tiempo que fuese capaz de continuar sus progresos, nos pusiese a cubierto de las bajezas e infamias de la faccion que se volvia a entronizar (37)." Todo revela que la primera resolucion de Carrera fué mas arrogante i resuelta que lo que dejan ver esas palabras escritas año i medio mas tarde; i que su propósito era entónces negarse dicididamente a entregar el mando militar a quienquiera que fuese designado su sucesor.

Para fortificar su resolucion, Carrera trasmitió a la junta provincial de Concepcion las comunicaciones que acababa de recibir, ordenádole que convocara al cabildo, empleados superiores i jefes militares, a una junta de corporaciones que diese su dictámen sobre lo que debia hacer en aquellas circunstancias. La asamblea se reunió el 18 de noviembre. Habíase estendido la voz de que el gobierno pensaba dar el mando del ejército al coronel don Márcos Balcarce, que acababa de llegar de Buenos Aires, sosteniéndose que solo a él podian referirse las palabras aquellas de que el nuevo jefe que se nombrare "no tendria relaciones, partido o familia". Recelosos muchos de verse mandados por un estranjero cuyo carácter i cuyos antecedentes eran desconocidos, obedeciendo otros a la presion ejercida por Carrera i sus ajentes, los miembros de aquella asamblea se pronunciaron contra toda innovacion en el mando del ejército.

Pero habia ademas otro motivo que justificaba esa actitud. Carrera i sus parciales acusaban a la junta gubernativa no solo de inesperiencia en los negocios de la guerra, sino de abrigar en secreto propósitos reaccionarios i de estar meditando el plan de reconciliarse con el virrei del Perú. Tomando pié de las proposiciones de paz que la junta habia hecho a Sanchez, se contaba en Concepcion i en los campamentos, que habian sido puestos en libertad los prisioneros realistas que se halla-

(37) *Diario militar* de don José Miguel Carrera.

ban en Santiago; que de Valparaiso se habian despachado buques cargados de trigo para el Perú, i que el gobierno no queria hacer entrar en campaña las fuerzas que tenia reunidas en Talca para que se debilitase mas i mas el ejército de Concepcion i se hiciese posible obligarlo a aceptar los tratados que se celebrasen con el enemigo. Estos rumores podian no ser creidos, pero creaban una gran desconfianza contra el gobierno, i contribuian a fortalecer la resistencia que se hacia sentir contra sus disposiciones.

La junta provincial de Concepcion se dirijió tambien a los jefes de las fuerzas patriotas que estaban acampadas en las cercanías de la ciudad, para pedirles su parecer. Se ha conservado el informe que en esas circunstancias dió el coronel don Bernardo O'Higgins desde Curapalihue. "Despreciando, dice, las negras calumnias que con siniestros informes quieren oscurecer las glorias del bravo ejército restaurador, es mi dictámen que sin perder momentos se represente al excelentísimo gobier no superior de Chile la necesidad de no alterar el órden de los negocios presentes, ni ménos variar la direccion de la guerra, quitándole un jefe tan utilísimo i necesario para la espulsion del enemigo que nos acecha en nuestras disensiones (38)". Don Juan José Carrera, que en las palabras recordadas del oficio del gobierno veia que él no seria el sucesor de su hermano, se pronunció mas ardorosamente contra todo cambio en el mando del ejército. Estas adhesiones robustecieron las determinaciones del jeneral en jefe de no hacer la renuncia que se le pedia, i de resistir a cualquiera resolucion que en este sentido tomase la junta gubernativa (39).

Estas manifestaciones, por alarmantes que fueran, no bastaban para hacer desistir al gobierno de los propósitos que tenia formados. En Talca recibia informes reservados del ejército, i por ellos estaba al corriente de que habia muchos oficiales que por principios de lealtad o

---

(38) Tenemos a la vista el borrador autógrafo del informe de O'Higgins del cual copiamos estas palabras. Tiene la fecha de Curapalihue a 19 de noviembre de 1813.

(39) El coronel Mackenna, en su *Informe* citado sobre la conducta militar de los Carreras, dice en la pájina 27 que don José Miguel se manifestó al principio inclinado a dejar el mando del ejército si el gobierno nombraba jeneral en jefe a un jeneral chileno; por cuanto estaba entónces persuadido de que el gobierno procedia en todo aquello de acuerdo con don Juan José Carrera, i que por tanto éste no habia de apoyar una desobediencia formal. Mackenna agrega que cuando don Juan José se pronunció contra la resolucion gubernativa, anunciando enfáticamente que él con sus granaderos bastaban para dar en tierra con la junta, el jeneral en jefe se confirmó en su propósito de conservarse al frente del ejército.

por estar quejosos de Carrera, no acompañarian a éste en cualquiera tentativa de desobediencia que intentase. La junta, sin embargo, no tenia noticias seguras de la disposicion en que se hallaba el coronel O'Higgins, cuya conducta en toda aquella campaña lo habia realzado sobre todos sus compañeros de armas, por el valor, por la actividad i por la decision con que habia llenado sus deberes, sin arredrarse por ningun sacrificio, sin mezclarse en ninguna intriga i sin mancharse con depredaciones i violencias. Sériamente alarmada por la tardanza que ponia Carrera en dar una contestacion franca i definitiva sobre su renuncia, la junta quiso conocer la opinion prestijiosa de O'Higgins, i no vaciló en dirijirse francamente a él por el oficio siguiente: "Despues de las meditaciones mas profundas, mas detenidas i mas circunspectas, i despues de combinado el estado tan crítico de las circunstancias actuales con el clamor universal de todos los pueblos de Chile, hemos pesado los males i ventajas que podian resultar de separar al jeneral don José Miguel Carrera del mando del ejército, nos hemos determinado a pasarle el oficio de que acompañamos a V. S. copia, i que sabemos ha recibido dias há, aunque hasta ahora no ha contestado. Nos son tan recomendables i gratos el patriotismo, heróico desinteres i desprendimiento de V. S., i miramos con tanta consideracion su persona i mérito jeneralmente reconocido por todos los ciudadanos, que depositamòs en V. S. nuestra confianza, i queremos que nos hable con toda la franqueza i libertad con que piensa i se espresa el hombre que no reconoce màs interes que el bien de su patria, sobre el estado de las fuerzas sujetas al jeneral en jefe, sobre la opinion de la oficialidad, i sobre todo cuanto creá conducente a que formemos un buen conocimiento de las cosas. Nuestras determinaciones no son el resultado de la precipitacion i falta de consejo. Obramos por lo que nos dicta el honor i amor al pais en que hemos nacido, i por cuya libertad hemos emprendido tantos trabajos; i deseamos que una persona de conocimientos, que mira mas de cerca los sucesos, i que no puede engañarnos, nos diga qué opina, sin omitir comunicarnos circunstancia alguna que conduzca al mejor acierto i a manifestar cuán bien fundada ha sido la confianza que hemos hecho en su honradez i probidad (40)".

O'Higgins observó en aquella emerjencia la misma seriedad de carácter i de conducta que lo habia hecho recomendable al ejército i al gobierno. Conocia claramente los errores que habian embarazado la

(40) Oficio de la junta gubernativa al coronel O'Higgins, Talca, 22 de noviembre de 1813.

marcha tranquila de la revolucion i retardado el establecimiento de un réjimen regular; pero sabia que la mudanza de un jeneral en jefe en esas circunstancias i en presencia del enemigo comun ofrecia no pocos peligros. Por otra parte, la circunstancia de haber vivido constantemente en campaña, sin entrar en Concepcion, le hacia creer que realmente la opinion jeneral del ejército i del pueblo de esas provincias era la que se habia manifestado en la junta de corporaciones el 18 de noviembre, i veia en el cambio de jeneral en jefe la señal de una dolorosa guerra civil. Sin duda, O'Higgins no daba entero crédito a los rumores que circulaban en el sur, poniendo en duda el patriotismo de los hombres que componian el gobierno del estado; pero recordando los antecedentes de éstos i el papel que habian desempeñado en los sucesos anteriores de la revolucion, debia tenerlos por patriotas tibios i flojos, poco dispuestos para asumir la actitud enérjica i resuelta que exijian las circunstancias (41). El coronel Mackenna, que desde Concepcion habia hecho todas las dilijencias para secundar las miras de la junta gubernativa i obtener en el mando del ejército un cambio de personal que consideraba indispensablemente necesario, se habia empeñado en atraer a O'Higgins a secundar sus esfuerzos. Representábale en sus cartas que los miembros del gobierno eran patriotas leales i decididos, que no querian mas que el triunfo de Chile i de sus nuevas instituciones, i que al efecto se habian fijado en el mismo O'Higgins para confiarle el mando del ejército. Este jefe, sin embargo, persistia en creer que el cambio que meditaba el gobierno podia tener fatales consecuencias.

Hallábase en Collico, a la cabeza de su pequeña division, cuando recibió el 29 de noviembre el oficio de la junta, que acabamos de copiar. Sin perder un instante, O'Higgins escribió por su propia mano la contestacion que se le pedia. En ella recordaba en pocas palabras los antecedentes de aquellas dificultades i los peligros de la situacion. "No conformándose las tropas en la admision de nuevo director, agre-

(41) La junta de gobierno, como se sabe, era compuesta de tres individuos. Dos de ellos, don José Miguel Infante i don Agustin Eizaguirre habian sido diputados del congreso de 1811, en el cual figuraron como miembros mui ardorosos del partido moderado. Los radicales o exaltados, en cuyo número se contaba O'Higgins, atribuian a aquel partido, segun se recordará, ideas retrógradas i reaccionarias, de modo que no era estraño que este jefe no tuviera gran confianza en el patriotismo de aquellos. El tercer miembro de la junta, el presbítero don José Ignacio Cienfuegos, solo habia comenzado a figurar en la vida pública en 1813; i aunque se le reconocia un carácter leal i honrado, no se podia saber hasta dónde lo acompañaria su patriotismo.

gaba, claro está cuál debe ser el resultado de nuestra lucha. Se cubre mi corazon de luto al considerar las escenas melancólicas que se me representan. En situacion tan lamentable, de cuyos sucesos pende la suerte de Chile i, se puede afirmar, la de la Américа del sur, a mi corto entender me parece que no era tiempo, excelentísimo señor, de pensar en lograr en un solo instante vencer al enemigo i afianzar la libertad del estado. Pretenderlo, es arriesgar uno i otro objeto. Vénzase la primera dificultad, que la segunda, el órden mismo de los sucesos la proporcionará. Repetidas veces he oido protestar a los señores Carreras que vencido el enemigo, se convocará un congreso nacional, dejando a los pueblos la libertad de formar autoridades de su confianza en quienes depositar la fuerza, i a fin de que formen una libre constitucion adaptable i conforme a los deseos de la nacion chilena. No puedo ménos de hacerles la justicia de creerles que así lo efectuarán; i cuando ellos, olvidados de tan justas insinuaciones, se apartasen de la senda de la razon, que no es de esperarlo, juro por lo mas sagrado, que empleará mis débiles fuerzas para haceles cumplir promesas tan solemnes. Esté V. S. persuadido de que ésta es la opinion de muchos de los hombres de honor que hai en el ejército, i que a costa de cualquier sacrificio, despues de salvar la patria, le afianzaran su libertad civil (42)".

O'Higgins, que no poseia el hábito de escritor, habia hallado, sin embargo, en esa ocasion en su levantado patriotismo, los acentos de la elocuencia.

8. Decreta la junta la separacion de los Carreras del mando del ejército i nombra al coronel don Bernardo O'Higgins jeneral en jefe.

8. Esta esposicion llegaba demasiado tarde, cuando la junta de gobierno habia tomado una resolucion definitiva. O'Higgins, que vivia en los campamentos, preocupado solo en los negocios inmediatos de la guerra, no sospechaba cuánto habia de artificial en la unanimidad de pareceres con que la junta de corporaciones de Concepcion se habia opuesto a que el jeneral en jefe hiciese renuncia del mando del ejército. Algunos oficiales de crédito i muchos vecinos de ventajosa posicion, que habian concurrido a

---

(42) El oficio dirijido por O'Higgins a la junta gubernativa el 29 de noviembre de 1813 desde el campamento de Collico, consta de un gran pliego, todo él escrito de su propia mano. Aunque es una pieza interesante por su espíritu i por su forma, no nos era dable reproducir aquí mas que un fragmento que encierra sus ideas capitales. En el archivo particular del mismo jeneral O'Higgins hallamos tambien el borrador de este documento, escrito asimismo de su propia mano, i lo hemos tenido a la vista al trazar estas pájinas.

aquel acuerdo para no esponerse a sufrir vejaciones, deseaban vehementemente hacer llegar hasta el gobierno noticias mas seguras del estado de la opinion. El coronel don Juan Mackenna habia recomendado al jeneral Carrera en conferencias privadas que no opusiera una resistencia formal a las resoluciones de la junta; pero cuando lo vió empeñarse mas i mas en esta empresa, determinó pasar a Talca, dar al gobierno un informe mas cabal del estado de las cosas en el sur, i ofrecerle sus servicios para hacer cumplir las decisiones gubernativas.

Ese viaje, sin embargo, ofrecia dificultades insubsanables, no solo por el peligro que habia en atravesar sin escolta una porcion del territorio que recorrian libremente las guerrillas enemigas, sino porque Carrera habria apresado indefectiblemente al que hubiera pretendido salir de Concepcion sin su permiso. Mackenna buscó otro camino para dirijirse a Talca. De acuerdo con el teniente de artillería don Nicolas García, que mandaba las embarcaciones menores del puerto de Talcahuano, i que tenia gran práctica en el arte de la navegacion, se embarcó con él en una falúa a pretesto de hacer un reconocimiento en la isla de la Quiriquina, i sin tomar en cuenta los peligros de un viaje emprendido en esas condiciones, se hizo resueltamente a la vela para el norte. Los vientos reinantes del sur favorecieron esta empresa. Con poco mas de veinticuatro horas de navegacion, Mackenna i García entraban en el puerto de Nueva Bilbao (hoi Constitucion), i tomando ahí caballos, se presentaban en Talca en la madrugada del 25 de noviembre. La presencia de estos oficiales, i los prolijos informes que suministraban acerca del estado de las cosas en el sur, decidieron a la junta a tomar una resolucion definitiva.

En efecto, el 27 de noviembre espedia la junta gubernativa cuatro decretos trascendentales. El primero i mas importante de ellos decia lo que sigue: "Siendo necesario poner al frente del ejército que debe decidir la suerte de la patria i formar su futura felicidad un oficial de valor, conocimientos, decidido patriotismo i mérito; i hallándose todas estas cualidades reunidas en el coronel de los ejércitos nacionales don Bernardo O'Higgins, ha venido el gobierno en nombrarlo jeneral en jefe del ejército restaurador i divisiones que deben reunírsele, para que subrogue al brigadier don José Miguel Carrera, que se retira del mando." Decia el segundo que "no siendo conforme a la completa libertad que debe gozar un pueblo que trabaja i derrama su sangre por adquirirla, que todas las armas del estado se hallen reunidas en una sola familia", resolvia el gobierno separar al brigadier don Juan José Carrera del mando del batallon de granaderos, i darlo al coronel

don Cárlos Spano. Por el tercer decreto ordenaba la junta que, debiendo dar otro destino al comandante de artillería don Luis Carrera, tomase el mando de ese cuerpo el capitan don José Domingo Valdes. Por fin, en el cuarto disponia que el capitan don José María Benavente tomase el mando del rejimiento de caballería de la gran guardia nacional, que hasta entónces habia reconocido por primer jefe al mismo jeneral don José Miguel Carrera. La junta, como si estuviese segura de ser obedecida sin vacilacion alguna, disponia que inmediatamente fueran reconocidos los cuatro nuevos jefes, ordenando que todos los oficiales del ejército así como las autoridades civiles, les prestasen la obediencia i el respeto que correspondian al desempeño de esos cargos. En la mañana del siguiente dia, 28 de noviembre, partian para Concepcion el teniente de asamblea don Ramon Gaona i el oficial de secretaría don Gregorio Echagüe, encargados de llevar sus despachos a los oficiales nombrados, i de entregar las comunicaciones relativas al cumplimiento de esas órdenes. Al paso que en unas de ellas esplicaba brevemente la junta al jeneral Carrera las razones que la habian movido a resolver con prontitud las dificultades pendientes, en otras manifestaba a O'Higgins que la urjencia de la situacion no le habia permitido esperar la respuesta a la consulta que le habia hecho cinco dias ántes, i lo instaba a que en nombre de la patria aceptase el honroso pero difícil cargo que le habia confiado (43).

---

(43) De las comunicaciones que llevaban aquellos comisionados, importa conocer cuatro: dos de ellas, una pública i otra reservada, dirijidas al jeneral Carrera, i otras dos al coronel O'Higgins. Hélas aquí:

"El gobierno ha resuelto que V. E. quede con el goce de sueldo i honores correspondientes a su graduacion hasta tanto que, conforme a sus servicios, le da la condigna recompensa o lo eleva a otros destinos; i lo participa a V. E. para su intelijencia i satisfaccion. Dios guarde a V. E. muchos años.—Talca, 27 de noviembre de 1813.—*José Miguel Infante.—Agustin Eizaguirre.—José Ignacio Cienfuegos.*—Señor brigadier don José Miguel Carrera."

"Reservada.—Como es tan evidente que cada momento que pasa sin comenzar las operaciones activas de la guerra es un nuevo mal que padece la patria, quisimos que V. E. contestase a nuestro oficio reservado de 9 del corriente dentro del término que le señalamos, que era suficiente respecto a que no habia necesidad de trámites. Hemos dejado pasar mas de un doble término; i apurando las circunstancias, hemos por fin resuelto lo que aparece en los adjuntos decretos, habiendo concurrido a esta resolucion el habernos espresado el comandante de artillería don Luis Carrera que V. E. queria separarse, deseando solo que el mando del ejército se pusiese en el coronel O'Higgins, i el del batallon de granaderos en el coronel Spano, como lo hemos decretado. Estamos persuadidos de que se agraviaria V. E. si se creyere que esta resolucion tan frecuente en todos los paises, i mucho mas en un estado libre,

Aquel paso firme i resuelto con que se trataba de poner término al réjimen de vacilaciones que mantenia perturbado al pais entero, revela en la junta gubernativa, i sobre todo en su presidente temporal don José Miguel Infante, una voluntad incontrastable i un valor cívico que no se dejaban arredrar ni por las amenazas ni por los peligros. Pero en la acceleracion de ese desenlace habia tenido tambien una parte principal la presencia en Talca de dos oficiales de buenos antecedentes, el coronel Mackenna i el teniente García, que llegaban del ejército con noticias exactas sobre el estado de los ánimos en los campamentos del

---

fuese dolorosa para V. E., principalmente no fundándose en delitos o defectos personales, sino en la necesidad de que todas las armas no se hallen en una familia, i V. E. no haria justicia a nuestra dignidad i buena fe si temiese pasar al punto de Chile que mas le acomodase. En cualquier lugar del estado, debe V. E. estar seguro de que, léjos de inferirle daño alguno, se le mirará con el aprecio que merecen su graduacion i servicios.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Talca, 28 de noviembre de 1813.—*José Miguel Infante.—Agustin Eizaguirre.—José Ignacio Cienfuegos.*—Señor brigadier don José Miguel Carrera.»

Los oficios dirijidos a O'Higgins son los siguientes:

«Al comunicar a V. S. que se le ha nombrado jeneral en jefe del ejército restaurador en los términos que anuncia el adjunto decreto, al poner en manos de V. S. la defensa i la salvacion de la patria i la suerte feliz o infeliz de un millon de habitantes, tenemos la satisfaccion de que elevamos al destino mas grande i mas respetable al hombre que arrastra tras sí los votos i admiracion de sus conciudadanos, i cuyo honor, virtudes i conocimientos aseguran de que responderá a la patria dignamente en esta confianza, i que despues de haber tenido la gloria de restaurar su libertad, volverá al seno de la paz a recibir los tiernos aplausos de sus compatriotas, i a gozar de los laureles con que se ha coronado su mérito.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Talca, 27 de noviembre de 1813.—*José Miguel Infante.—Agustin Eizaguirre.—José Ignacio Cienfuegos.*—Señor coronel don Bernardo O'Higgins.»

«Reservada.—No pudiendo ser indiferentes al clamor jeneral de los pueblos, ni despreciar la oportunidad de restituirles su libertad, hace muchos dias que tenia el gobierno meditada la separacion del jeneral en jefe don José Miguel Carrera; i para esta resolucion habíamos querido ver el respetable dictámen de V. S., segun lo insinuamos en oficio reservado de 22 del corriente. Varias circunstancias, i la consideracion de que es un nuevo mal cada momento que se pierde sin comenzar las operaciones activas de la guerra, nos han obligado a anticipar esta determinacion en que no pueden ménos de complacerse todos los hombres de bien. Nuestro ánimo, desde que se meditó la separacion del anterior jeneral, ha sido nombrar a V. S. para ponerlo al frente del ejército. A este efecto, hemos espedido los adjuntos decretos, que todos pasamos a manos de V. S. para que les dé la direccion conviente. Al tomar todas estas providencias, no hemos tenido otro objeto que el bien de la patria i la pronta libertad i felicidad del pais.—Dios guarde, etc.—Talca, 28 de noviembre de 1813.—*José Miguel Infante.—Agustin Eizaguirre.—José Ignacio Cienfuegos.*—Al señor coronel don Bernardo O'Higgins.»

sur. La palabra prestijiosa del primero, i la esperiencia militar que se le reconocia, habian ejercido sobre todo una influencia decisiva en las decisiones de la junta. Mackenna sostenia que la conservacion de los Carreras a la cabeza del ejército, importaria el mantenimiento de una escandalosa desorganizacion militar, nuevos i mas dolorosos desastres en la guerra i por fin la ruina completa i definitiva de la revolucion. Señalando los errores cometidos en la pasada campaña i la desmoralizacion de las tropas, Mackenna proclamaba que los Carreras carecian de todas las cualidades necesarias para el mando, que su patriotismo no era mas que una ambicion desenfrenada i que ni siquiera poseian el valor de verdaderos soldados. Don Luis Carrera, que se hallaba en Talca i que tuvo noticia de estos informes que aquel oficial daba sin reserva ni disimulo, lo provocó a un duelo personal. Mackenna lo aceptó sin vacilacion, pero la junta tuvo conocimiento de todo, i lo impidió eficazmente (44).

Sin duda alguna, los hombres que formaban la junta gubernativa, tenian acerca de los Carreras una opinion semejante a la que manifestaba Mackenna; pero habian creido que la separacion de aquellos del mando del ejército podia ser la señal de una guerra civil, desde que, obstinados en conservarse en esos puestos, podrian disponer de la adhesion de las tropas. Mackenna contribuyó mucho a desvanecer esos temores, demostrando que cualesquiera que fuesen las determinaciones del gobierno, los jefes i oficiales mas prestijiosos del ejército i los vecinos mas influyentes de Concepcion, cansados del predominio de los Carreras, estarian dispuestos a desarmar cualquiera tentativa de resistencia (45). Aunque la junta daba crédito a los informes de Mackenna,

(44) Pocos dias despues se contaba en Talca que aludiendo a este suceso, el vocal de la junta gubernativa don José Ignacio Cienfuegos habia referido que el mismo Mackenna habia puesto en conocimiento del gobierno el duelo a que habia sido provocado a fin de que se impidiese. Estos rumores ofensivos para el honor de Mackenna, irritaron tanto a éste, que con fecha de 14 de enero de 1814 se presentó al gobierno pidiendo que diera una esplicacion esplícita sobre el particular, o que se le concediera su separacion absoluta del servicio para vindicar su honor como individuo particular i como súbdito ingles. El gobierno le dió la satisfaccion pedida, declarando que el vocal Cienfuegos no habia dicho jamas lo que se le atribuia.

(45) Cuenta don José Miguel Carrera en su *Diario militar* que el coronel Mackenna habia preparado cuanto le era posible estos acontecimientos desde Concepcion. Para ello se habia ganado la confianza de don Juan José Carrera, logrando tener una grande influencia sobre su ánimo, i que lo habia inclinado a apoyar la separacion de su hermano el jeneral en jefe; pero que cuando don Juan José vió los términos en que se pedia a aquel la renuncia, es decir, cuando comprendió que él no seria el su-

se empeñó por todos medios en demostrar una gran moderacion en sus propósitos, en calmar la irritacion de los jefes a quienes privaba del mando i en atraerse a otros que consideraba influyentes en el ejército. Dirijió a varios de ellos cartas u oficios para interesarlos en la conservacion del órden público; i en las proclamas dirijidas al ejército i al pueblo para darles a conocer esos cambios, se esmeró cuanto era posible en no ofender a los Carreras i sus amigos, creyendo calmar así las pasiones exaltadas desde meses atras.

9. Una junta de corporaciones celebrada en Santiago, aprueba las resoluciones gubernativas.

9. En la capital reinaba en esos momentos una grande excitacion. Se veia pasar el tiempo sin que la junta gubernativa se atreviese a tomar medidas eficaces para restablecer la tranquilidad i la confianza públicas. Todo el mundo sabia que la junta habia llevado a Talca el propósito de separar a los Carreras del mando del ejército; pero hacia mas de un mes que esa junta se hallaba en esta ciudad, i aun no se veia otro fruto que el convencimiento de que cada dia eran mas tirantes i difíciles las relaciones entre el gobierno i el jeneral en jefe. El doctor don Joaquin Echeverría, que habia quedado en Santiago con el cargo de gobernador-intendente de la provincia, comunicaba a la junta las inquietudes de los ánimos por la tardanza que se ponia en resolver esa situacion, i la instaba para que no dejara "pasar los momentos de aprovecharse de la buena disposicion de los hombres de bien", porque si éstos se dejaban abatir por la flojedad del gobierno, seria mui difícil volver a alentarlos. "Me parece, agregaba con este motivo, en oficio de 29 de noviembre, que no seré importuno si excito con el mayor conato a V. E. para que no deje pasar estos momentos. Ya no es tiempo de remedios paliativos ni de una tímida prudencia. V. E. no espere sacar partido de Chillan ínterin vean que hai divisiones entre los cuerpos del ejército, ni lo espere sacar de los jenerales ínterin se juzguen necesarios, i esten convencidos de que el arrojo i la impudencia valen mas que una autoridad circunspecta i vacilante. Quien no ha cedido hasta aquí, cederá difícilmente, porque el primer paso de un atentado solo es el mas repugnante." El intendente Echeverría, dando gran valor a espedientes que por su repeticion comenzaban a perder todo

---

cesor en el mando, rompió violentamente con Mackenna, negando los compromisos que con él tenia. Segun don José Miguel, la revelacion de estos antecedentes, hecha por Mackenna a la junta gubernativa, decidieron a ésta a separar a don Juan José de todo mando militar, miéntras que hasta entónces estaba inclinada a dejarlo a la cabeza de una division.

su prestijio, proponia que se celebrase en Santiago una gran junta de corporaciones en la que se pidiese a los Carreras su renuncia del mando del ejército (46).

Pero estos arbitrios, que en ningun caso habrian sido eficaces, eran propuestos cuando ya estaba decretada la separacion de los Carreras. El dia 3 de diciembre llegaba a Santiago la correspondencia de la junta de gobierno en que trasmitia sus últimas resoluciones sobre la direccion de la guerra. "Inmediatamente que recibí los oficios i providencias de V. E. relativas al nombramiento de jenerales i demas disposiciones militares, decia el gobernador-intendente de Santiago, hice convocar todos los cuerpos de autoridad i representacion pública, civil i eclesiástica para manifestárselos desde el primero, sabio i prudentísimo oficio en que V. E. previene los perjuicios i el disgusto jeneral por hallarse reunida la fuerza militar en una familia, hasta las posteriores providencias que se han dado en consecuencia de estos principios."

En cumplimiento de esa citacion, se reunieron en la mañana del dia siguiente, 4 de diciembre, en la sala de gobierno cerca de treinta individuos, miembros del senado, del cabildo, del tribunal de justicia, del consulado o comandantes de milicias. Habiéndoseles leido los documentos recordados, todos los concurrentes acordaron, dice el acta oficial de la asamblea, "que no solo celebraban i aplaudian las sabias resoluciones que ha tomado el supremo gobierno del estado, mirándolas como el gran paso que se ha dado a la libertad, órden i tranquilidad pública sino que por lo tanto debian dársele la mas espresivas gracias a nombre de todo este virtuoso pueblo, que aumentará desde hoi su desvelo i sacrificios por la patria i sosten de la justa causa que seguimos, i que ya contemplan desde este momento por indefectible la salud pública i la victoria contra sus enemigos; i para que un regocijo tan completo no se demorase un momento sin llegar a noticias de

(46) Ademas de este espediente, proponia otro Echeverría, que parece inspirado por una reminiscencia de las medidas gubernativas que se tomaron para la espulsion de los jesuitas, i al cual atribuia grande eficacia. Proponia que el gobierno espidiese un decreto que relevase a los Carreras del mando militar, i que lo comunicase cautelosamente con un oficio a cada oficial del ejército, "despachándose todos al mismo tiempo" para que la impresion fuera mas fuerte. "Me parece, agrega, que seria el único camino feliz que obren las circunstancias; a lo ménos yo no hallo otro en el estado en que ya se ha puesto V. E." Seguramente, el buen sentido de los miembros de la junta les habria aconsejado no aceptar este arbitrio, aunque hubieran recibido en tiempo oportuno el oficio del intendente de Santiago, escrito cuando el gobierno habia resuelto francamente la dificultad.

todos los chilenos, eran de parecer que se imprimiera inmediatamente esta acta, manifestando en ella la complacencia que ha causado, que haya recaido el mando en unas personas tan beneméritas i de toda confianza del pueblo como son, el jeneralato en el ciudadano coronel don Bernardo O'Higgins, i la comandancia de granaderos en el ciudadano coronel don Cárlos Spano (47).» Si este documento es el reflejo de la satisfaccion con que la noticia de esos acontecimientos era recibida en Santiago por las autoridades i por los patriotas mas sérios i caracterizados, no era posible disimularse que el jeneral Carrera contaba en las afecciones de familia i en una parte crecida de la juventud, simpatías que debian alarmar de algun modo al gobierno. A este motivo de inquietud se agregaba otro mas grave todavia. Ignorábase cómo recibiria el ejército las últimas providencias, i se temia que éstas fueran el oríjen de perturbaciones mas profundas i talvez de una guerra civil. Por esto mismo se siguieron muchos dias de alarma i de excitacion, que no se traslucen en la prensa periódica, pero de que dan testimonio las correspondencias de carácter particular.

En los pueblos de la provincia de Santiago, desde Copiapó hasta el Maule, no se hizo sentir el menor síntoma de descontento contra las resoluciones del gobierno. Poco a poco comenzaron a llegar a la capital las actas en que los diversos cabildos espresaban su aprobacion a aquellas medidas, i su adhesion a las autoridades que las habian decretado. En la inesperiencia que se tenia de la marcha de las revoluciones, i en el desconocimiento de la verdadera situacion del pais, se esperaba en todas partes que el cambio de jefes del ejército iba a importar la pronta terminacion de una guerra asoladora i el principio de una éra de prosperidad.

10. Resistencias que esas medidas suscitan en Concepcion: el cabildo pide al gobierno que suspenda la ejecucion de los decretos relativos al cambio de jefes en el ejército.

10. En Concepcion, las cosas pasaron de mui distinta manera. Habíase celebrado en esa ciudad, el 30 de noviembre, una nueva junta de corporaciones, i en ella se resolvió por segunda vez i de una manera mas enérjica todavia, via que el ejército i el pueblo no consideraban oportuno el cambio de jefes militares. Los emisarios de la junta gubernativa llegaron a Concepcion el 2 de diciembre ántes de amanecer, i entregaron las comunicaciones de que eran portadores. En la mañana se produjeron altercados i manifestaciones que parecian anun-

(47) *El Monitor Araucano*, estraordinario, de 4 de diciembre de 1813, publicó íntegra esta acta con algunos de los documentos a que ella se refiere.

ciar una tempestad formidable. Algunos oficiales afectos a los Carreras declaraban que no querian continuar prestando sus servicios bajo otros jefes, i que era un deber de las tropas rechazar la intrusion de un gobierno compuesto de hombres estraños a la carrera militar, i que sin embargo, pretendian dirijir los negocios de la guerra. El obispo auxiliar Andreu i Guerrero, siempre vehemente, i sometido ademas a la voluntad de Carrera, recomendaba, si no la desobediencia franca i resuelta, que a lo ménos se representara al gobierno la necesidad de reconsiderar sus resoluciones i de desistir del pensamiento de remover a los jefes del ejército. Don Juan José Carrera, que se hallaba en Concepcion, deplegó desde el primer momento la mas altiva arrogancia. Al recibir el oficio en que se le comunicaba su remocion, lo rompió declarando que bastaban sus granaderos para ir a Talca a dispersar a la junta gubernativa. El mismo don José Miguel, que se manifestaba mas reservado acerca de sus determinaciones futuras, parecia esperar la resolucion del ejército i del pueblo. Miéntras tanto, los dos emisarios de la junta gubernativa fueron puestos en arresto provisional para evitar mayores inquietudes.

El coronel don Bernardo O'Higgins, llamado a toda prisa a Concepcion, veia este estado de cosas sin resolverse a aceptar el mando que se le ofrecia. Aquella situacion le hacia temer que el cambio de jefes fuese la señal de la desorganizacion completa del ejército, que la tropa se desertase i que por fin los realistas consumaran la reconquista de Chile. Aunque dispuesto a aceptar cualquier sacrificio, O'Higgins no se resolvia a echar sobre sus hombros la responsabilidad de una deter minacion que podia ser causa de la ruina de la patria. Así lo manifestó al cabildo de Concepcion el 3 de diciembre, creyendo que todavia era posible tocar medios de conciliacion que evitasen tamaños males.

Estas vacilaciones del jefe nombrado para tomar el mando del ejército, no hacian mas que aumentar la perturbacion i la alarma, i podian acarrear las mas fatales consecuencias. El cabildo de Concepcion, sea que realmente diera una importancia exajerada a los síntomas de resistencia que podia oponer la tropa al cambio de jeneral en jefe, o que obrara movido por los parciales de Carrera, se creyó en el caso de dirijirse al gobierno para darle a conocer aquella alarmante situacion. "No es nuestro ánimo, decia el cabildo en oficio de 3 de diciembre, sincerar la conducta pasada de los señores Carreras, no la presente, sin que sea en órden a la guerra, ni la futura sobre que se hablará despues. Solo sí esponer a V. E. los graves perjuicios que han de ser consiguientes a la separacion de estos caballeros del ejército restaurador...

Si en el ejército se han cometido algunos excesos, si la fuerza en manos de una sola familia es un medio para su engrandecimiento personal i es el principio que prepara la arbitrariedad i el despotismo para no dejar obrar franca i liberalmente a los pueblos para averiguar la voluntad jeneral, creemos inoportuno (hablamos con la moderacion debida) la ocasion presente para remediarlo. El enemigo está a la mira de nuestras diferencias, se mueve contra nosotros, nos estrecha a unos apurados límites, hace correrías, destroza nuestros campos i haciendas, recibe auxilios de Lima, conduce al Perú a nuestros beneméritos prisioneros, manda avisos de nuestro estado por medio del bergantin *Potrillo* que ha anclado en Arauco a nuestra vista, i por último espera refuerzos, i aun le ha venido de cuatrocientos hombres, segun últimas noticias fidedignas (48). La buena fe, honor, conocimiento i patriotismo del benemérito coronel don Bernardo O'Higgins, son innegables. Valor e intrepidez le sobran; pero segun nos ha informado el dia de hoi que ha comparecido a esta sala, su admision del mando en jefe aun no embaraza los funestos resultados que hemos tocado.„ El cabildo se empeñaba en seguida en demostrar que la tropa no queria que se hiciese cambio alguno en el mando del ejército, que la desercion seria incontenible, i que el enemigo, aprovechándose de estas diferencias i perturbaciones que conocia perfectamente por sus espías, iba a consumar su triunfo definitivo. „Si no trabajamos en unirnos, decia el cabildo de Concepcion al concluir su oficio, labramos nuestra destruccion, i cualquiera omision en esta parte, ataca directamente la seguridad pública i nos hace responsables para con Dios i los hombres. Es necesario tentar los medios de nuestra conservacion. Los señores Carreras protestan, concluida la campaña, poner las armas a disposicion que los pueblos puedan libremente manifestar su voluntad jeneral, elejir sin coaccion sus gobernantes i adoptar el modo que mas convenga al estado chileno para su seguridad pública, sosten i prosperidad del sistema. Esta protesta, solemnemente garantida por el ejército restaurador, remueve toda sospecha, desvanece los recelos i, obrando en consecuencia, se cubre el velo al descontento jeneral de las tropas i se precave el peligro amenazador a que queda espuesto el reino (49)„.

---

(48) Este hecho era completamente inexacto. Hasta esa fecha los realistas no habian recibido del esterior refuerzo alguno de tropa; i solo de Chiloé les habia llegado algun dinero, como contamos ántes.

(49) El oficio del cabildo de Concepcion de 3 de diciembre de 1813, de que estractamos estas palabras, está firmado por don Manuel Fernando Vazquez de Novoa,

Los parciales de los Carreras esperaban que este oficio induciria a la junta gubernativa a revocar sus últimas providencias.

11. El coronel O'Higgins se traslada a Talca i acepta el mando del ejército patriota: Carrera se manifiesta resuelto a reconocer al nuevo jeneral.

11. Pero en la misma ciudad de Concepcion comenzaba a acentuarse con enerjía i franqueza la oposicion a los Carreras, que hasta entónces se habia mantenido encubierta. El doctor don Miguel Zañartu, abogado de crédito por su prestijio profesional i por sus relaciones de familia; el presbítero don Isidro Pineda, que habia sido miembro de la junta revolucionaria de Valdivia; los caballeros Mendiburus, propietarios acaudalados, i muchas otras personas, vecinos unos de Concepcion, oficiales otros de ejército, se mostraban resueltos a apoyar las medidas tomadas por el gobierno i a impedir la desobediencia de que se hablaba. Algunos de ellos se acercaron al coronel O'Higgins para pedirle empeñosamente que aceptara el mando que se le ofrecia; pero este jefe, sea porque temiese la des-

---

don José María Urrutia i Manzano, don Juan Estéban Fernandez de Manzano, don Juan Antonio Gonzalez, don Bernardino Pradel, don Eleuterio Andrade i don Félix Antonio Vazquez de Novoa.—Entre los papeles relativos a la permanencia de la junta gubernativa en Talca, hallamos un apunte imperfecto del secretario don Mariano Egaña en que estan anotadas las ideas de la contestacion que debia darse a ese oficio. Hé aquí su resúmen: "Si, segun el cabildo de Concepcion, la guerra ha llegado a una situacion lastimosa que hace temer por todas partes el triunfo del enemigo ¿cómo pretende el mismo cabildo que se conserven en el mando los jefes que por sus desacertadas disposiciones i demas errores, que no es posible disimularse, han puesto las cosas en ese estado? Si esos jefes no supieron vencer al enemigo cuando se hallaba débil i quebrantado ¿sabrán hacerlo ahora que ese mismo enemigo recibe refuerzos i se halla fuerte i prepotente i ademas enorgullecido con las ventajas que ha alcanzado? Si la union de todos los chilenos es indispensable para salvar la patria, afianzar el sistema i rechazar al enemigo ¿por qué los señores Carreras se empeñan en crear la desunion, poniéndose en pugna con el gobierno, desobedeciendo sus órdenes i procurando la desobediencia del ejército? Si los señores Carreras estan dispuestos a dejar el mando para dar garantías a la libertad del estado ¿por qué no lo dejan ahora mismo cuando han perdido la confianza de los pueblos, i cuando éstos les piden su separacion por el órgano del gobierno? Y, por último, si es cierto que el ejército se opone ahora a la separacion de los señores Carreras i apoya la desastrosa desobediencia con que se nos amenaza ¿qué garantía puede dar de que mas tarde, si los señores Carreras quieren perpetuarse en el poder, no les prestará, por razones semejantes, igual apoyo al que les presta ahora? El gobierno está en el deber de hacer respetar sus resoluciones, i ésta que ha sido largo tiempo meditada, no podria variarla sin hacerse indigno de la confianza pública." El desenlace pacífico que halló esta dificultad fué, sin duda, causa de que el gobierno no diera curso a una contestacion que, por mas moderacion que se le diese en la forma, habria excitado considerablemente los ánimos.

organizacion del ejército o porque no tuviera plena confianza en el patriotismo del gobierno, se mantenia indeciso i vacilante, i su irreso lucion contribuia a aumentar la inquietud i a alentar las esperanzas i propósitos de los que se oponian al cambio de jeneral del ejército.

Sin embargo, O'Higgins recibió una carta que debia ejercer mucha influencia en su espíritu. Esa carta, escrita por el coronel Mackenna, a quien lo ligaba una estrecha i sincera amistad, le fué entregada cautelosamente por uno de los emisarios que la junta gubernativa habia enviado a Concepcion. Aunque escrita toda ella en castellano, que Mackenna por su larga permanencia en España i en Chile, manejaba con rara facilidad, venia precedida de estas palabras en ingles: *Courage! Save your country!* (¡Valor! Salvad vuestra patria!). Esponia en ella que un deber de lealtad al gobierno de Chile, i el deseo de ser útil a la libertad de este pueblo, lo habia llevado a Talca, i que allí se habia confirmado en las convicciones que abrigaba respecto al cambio de los jefes del ejército. «Juro a Ud. por lo mas sagrado, decia, que no hai en el reino hombres de mas honor, de mas virtud i de mas patriotismo que los actuales miembros del gobierno, i que toda su ambicion se ciñe a libertar su patria de tiranos interiores i esteriores.» I refiriéndose a los rumores que los parciales de los Carreras hacian circular sobre propósitos de entregar el pais a los enemigos, Mackenna agregaba estas palabras: «Es una atroz calumnia cuanto ha inventado la malignidad contra el gobierno». Empeñábase en demostrar a O'Higgins que eran quiméricos los temores de la desorganizacion del ejército que se seguiria al cambio de jefes, i terminaba por una exhortacion que no podia dejar de producir efecto. «Por último, decia, el gobierno, la capital i todo el reino estan tan decididos sobre este punto, que cualquiera alternativa, cualquiera dominacion prefieren a la de los Carreras. Así, mi amigo, si Ud. rehusa admitir el mando a que lo llama el voto del ejército i la eleccion del gobierno, esa provincia se pierde i será Ud. eternamente responsable a Dios i su patria de su ruina. Con que, paisano mio, no manche Ud. por una baja condescendencia los laureles que ha adquirido en nuestra gloriosa causa. (50).»

---

(50) Carta del coronel Mackenna al coronel O'Higgins, escrita en Talca el 28 de noviembre de 1813. Esta carta fué publicada íntegra por don Benjamin Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins*, capítulo 7, § 4, i reproducida por él mismo despues en una nota en la pájina 119 de la reimpresion de la *Memoria histórica* de don Diego J. Benavente en el tomo II de la coleccion de las memorias históricas universitarias. Junto con esa carta se ha publicado otra que el coronel Mackenna dejó escrita a O'Higgins ántes de partir de Concepcion, i a la cual, sin duda por

La carta de Mackenna venia a hacer mas difícil i embarazosa la situacion moral del coronel O'Higgins. Cualquiera que fuese su resolucion definitiva, ya fuera que aceptase el mando, o que persistiera en su negativa, pesaria sobre él una responsabilidad inmensa que lo hacia vacilar. Por mas dispuesto que estuviera a no retroceder ante ningun peligro ni ningun sacrificio, no podia distinguir claramente la línea del deber en aquel complicado conflicto; i si por una parte temia que la aceptacion del mando pudiera ser la causa de la desorganizacion del ejército, veia por otra que la persistencia en su negativa, sin ser suficiente para modificar los propósitos del gobierno, podia crear mayores embarazos, hacer necesaria la designacion de otro jefe ménos simpático al ejército i a sus antiguos jenerales, i procurar por fin los mas deplorables trastornos. Perplejo i vacilante sobre el partido que debia tomar, O'Higgins se determinó a trasladarse inmediatamente a Talca, observar allí mas de cerca el estado de las cosas i los propósitos del gobierno, i tomar por fin en vista de estos antecedentes una resolucion definitiva, si no le era posible llegar a un avenimiento que reconciliase los ánimos i que dejase al ejército a cargo de sus antiguos jefes. El mismo don José Miguel Carrera aprobó esta determinacion.

El viaje entre Concepcion i el rio Maule ofrecia en esos momentos sérias dificultades. Los campos intermedios eran recorridos por partidas realistas que interceptaban las comunicaciones i apresaban a los viajeros, i en aquella misma ciudad habia espías seguros que mantenian con ellas frecuentes comunicaciones, i les daban aviso de cualquier movimiento de los patriotas. O'Higgins salió de Concepcion en la mañana del 6 de diciembre, sin decir el objeto de su viaje i como si volviera a Curapalihue, donde estaba acampada su division; i habiéndose reunido en los afueras de la ciudad con las guerrillas de los oficiales Molina, Serrano i Manzano, se dirijió a las orillas del Maule por los caminos de Quirihue i de Cauquénes. Despues de tres dias de una marcha llena de alarmas i de zozobras, entraba en Talca a las tres de la mañana del 9 de diciembre.

Una hora mas tarde se reunia apresuradamente la junta gubernativa. O'Higgins espuso allí las mismas razones que habia dado ántes contra la mudanza de jefes en el ejército. Agregó que siendo él un militar de circunstancias que habia tomado las armas para defender la

---

descuido tipográfico, se ha puesto la fecha de 26 de noviembre, dia en que Mackenna se hallaba ya en Talca. Probablemente la fecha verdadera es del 20 de noviembre.

patria como simple comandante de guerrillas en un momento de peligro, carecia de la preparacion necesaria para dirijir como jefe superior las operaciones de la guerra. Espuso, ademas, que si bien contaba con buenas relaciones en el ejército, no se creia con el prestijio necesario para mantener el órden i la subordinacion que, dado su estado actual, debian sufrir un pernicioso sacudimiento despues del cambio de los jefes que lo habian mandado en la última campaña. En consecuencia, O'Higgins declaró que estaba dispuesto a seguir sirviendo con todo celo como subalterno; pero que no se atrevia a asumir la responsabilidad que le imponia el cargo de jeneral en jefe.

La junta gubernativa habia recibido las anteriores comunicaciones de O'Higgins, i conocia cuál era su opinion sobre este asunto; pero no esperaba una resistencia tan obstinada de su parte. Sin embargo, la templanza i la modestia con que se espresó, dejaban ver que no era imposible hacerlo cambiar de resolucion. Infante, con el tono sincero i tranquilo que revelaba la autoridad i la entereza incontrastable de su carácter, espuso que el gobierno tenia irrevocablemente resuelta la separacion de los Carreras del mando del ejército; que veia en ella una garantia de la tranquilidad interior i de mayor acierto en la direccion de la guerra, i que la llevaria a efecto a pesar de todos los obstáculos que se suscitasen. Declaró que ésta era la voluntad de la gran mayoría del pueblo chileno, espresada en la capital en asambleas respetables, i era tambien la voluntad de los militares mas útiles del ejército, como lo habian manifestado el coronel Mackenna i el teniente García. Recordando los acontecimientos de la última campaña, i los errores cometidos en su direccion, manifestó que ésta habria podido terminarse mas de una vez con un golpe de audacia que no habria requerido grandes talentos militares. Invocando por fin el patriotismo de O'Higgins, i señalándole los peligros que amenazaban a la revolucion si no se hacia un esfuerzo supremo en aquellos momentos, lo exhortó a tomar el mando del ejército como un deber ineludible, haciéndolo responsable de la ruina de la patria si persistia en su negativa. O'Higgins no se atrevió a resistir por mas largo tiempo. Despues de declarar que pondria de su parte todo el empeño para hacerse digno de la confianza del gobierno i de su conciudadanos, prestó allí mismo el juramento solemne de defender la patria contra sus enemigos interiores i esteriores como jeneral en jefe del ejército nacional. El mismo dia fué dado a reconocer en este carácter a la division que estaba acuartelada en Talca. El coronel Spano, que habia acompañado a O'Higgins en este viaje, aceptó igualmente el mando que se le ofrecia. La junta gubernativa dispuso

una parada militar, celebrando este acontecimiento como una victoria, i despachó emisarios a Santiago i a Concepcion a comunicar la proclamacion del nuevo jeneral.

Ignorábase aun cuál seria la actitud que tomasen en esas circunstancias el jeneral Carrera i el ejército del sur. Doce dias mas tarde llegaban a Talca comunicaciones tranquilizadoras. En Concepcion, las tropas i el vecindario habian recibido con manifestaciones de alegría el reconocimiento del nuevo jefe. Don José Miguel Carrera, deponiendo todo propósito de resistencia a las órdenes del gobierno, dirijia a éste la siguiente comunicacion: "Aplaudo con singular regocijo i satisfaccion la acertada eleccion i reconocimiento que se ha hecho en la digna persona del coronel don Bernardo O'Higgins, segun me anuncia V. E. en su oficio de 9 del corriente. Son mui notorias i recomendables las virtuosas prendas que caracterizan a este oficial, i la justicia con que su brillante mérito puede ser recompensado. Yo inmediatamente habria procedido a este mismo reconocimiento solemne en las divisiones de este ejército restaurador, si no tuviese un funesto resultado ántes de presentarse al frente el mismo jeneral. Por esta causa, suspendo por ahora infundir alguna novedad o convulsion en las tropas; i así me ha parecido conveniente retardar este acto prévio hasta la llegada de O'Higgins. Verificada ésta, haré entrega formal del mando, que aun retengo por no haber un oficial de mi entera i decidida confianza capaz de encargarse de él. Es cuanto puedo comunicar a V. E. en contestacion de su citado oficio.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Concepcion, 17 de diciembre de 1813.—*José Miguel Carrera.*—Excelentísimo supremo gobierno del estado."

Una declaracion tan esplícita como la que contiene el oficio que acaba de leerse, no bastó para calmar todas las inquietudes de la junta gubernativa. En medio de la exaltacion de odios i desconfianzas que habia creado aquel conflicto, se creyó ver en el procedimiento de Carrera una intencion oculta, el propósito quizás de adormecer al gobierno con el finjido sometimiento a sus órdenes, para preparar en seguida una desobediencia irresistible. La junta, por tanto, guardándose de revelar sus recelos, impidiendo la publicacion de noticias que pudiesen suscitar desconfianzas, i mostrándose en apariencias en la mejor armonía con el jeneral Carrera, siguió observando una conducta cautelosa hasta que vió consumada la mudanza que habia querido llevar a cabo.

CAPÍTULO XIX

PRINCIPIOS DEL MANDO MILITAR DE O'HIGGINS: ARRIBO DEL JENERAL DON GABINO GAINZA PARA MANDAR EL EJÉRCITO REALISTA

(ENERO—MARZO DE 1814)

1. El coronel O'Higgins sale de Talca con la division auxiliar i avanza hasta Quirihue. —2. Descúbrese una conspiracion realista en Concepcion: castigo de los complicados en ella i canje de algunos prisioneros.—3. Resistencias que se suscitan en Concepcion contra el jeneral Carrera.—Últimas noticias acerca del obispo Andreu i Guerrero (nota).—4. Llega a Concepcion el vocal don José Ignacio Cienfuegos, i despues de algunas alteraciones, Carrera se resigna a dejar el mando.—5. O'Higgins se recibe del mando del ejército: perturbaciones i alarmas en Concepcion.—6. El virrei del Perú prepara socorros para el ejército realista de Chile i nombra jefe de éste al brigadier don Gabino Gainza.—7. Llega Gainza a Chile i se recibe del mando del ejército realista.—8. Primeras escaramuzas de la nueva campaña: combate de Cuchacucha.—9. El jeneral Carrera, despues de nuevos disturbios, sale de Concepcion en viaje para Santiago.—10 Don José Miguel i don Luis Carrera son sorprendidos en Penco por un destacamento realista; son tomados prisioneros i presentados a Gainza, que los envia a Chillan.—11. Una columna patriota es derrotada en Gomero.

1. El coronel O'Higgins sale de Talca con la division auxiliar i avanza hasta Quirihue.

1. El coronel don Bernardo O'Higgins aceptaba el mando del ejército patriota en las circunstancias mas difíciles por que éste hubiera atravesado. Sus fuerzas, diseminadas en varios puntos, no alcanzaban a contar, aun con la division acantonada en Talca, dos mil cuatrocientos hombres efectivos. El armamento era insuficiente i viejo, las

municiones escasas, el vestuario incompleto; i el gobierno que habia hecho todos los esfuerzos para mejorar esa situacion, se encontraba con un tesoro exhausto. Pero, si éste era su estado material, el estado moral era mas alarmante todavia. Aquellas tropas que nunca habian tenido una disciplina conveniente, estaban ahora minadas por una profunda desmoralizacion. Las divisiones de banderías, las competencias entre el gobierno i el jeneral en jefe, con toda la desorganizacion que era su consecuencia natural, habian hecho desaparecer casi por completo la subordinacion, e introducido el mas deplorable desórden.

Miéntras tanto, el enemigo se hallaba en condiciones mucho mas favorables. Su situacion habia mejorado considerablemente con las ventajas alcanzadas en los últimos meses i con la reaccion operada en los sentimientos de los pobladores de los campos del sur. Los realistas tenian ahora espeditas sus comunicaciones con Chiloé i con el Perú, i esperaban de ámbas partes refuerzos i socorros. En su ejército no se hacian sentir la discordia i las divisiones, porque si bien existia entre los oficiales un descontento verdadero contra el primer jefe, ellos habian sabido dominarlo por el interes de la causa en que estaban empeñados, i sometídose dócilmente a la decision del virrei, cuyas órdenes estaban dispuestos a respetar con el mas rendido acatamiento. Esos jérmenes de oposicion que habia sembrado entre los jefes subalternos la rudeza i la terquedad del coronel Sanchez, no habian trascendido hasta la tropa, que firme i constante, seguia soportando todas las privaciones i fatigas en defensa de una bandera que se le presentaba como la enseña de Dios i del rei.

Sin duda alguna, los patriotas que decretaron la separacion del jeneral Carrera, fundaron en su sucesor esperanzas que era mui difícil ver realizadas. Militar de circunstancias, como él mismo se habia llamado en Talca ante la junta gubernativa, el coronel O'Higgins no tenia la conveniente preparacion, ni siquiera habia visto ejércitos hasta que la patria en peligro por la invasion de Pareja lo llamó a tomar las armas. En el curso de la campaña habia desplegado las mas admirables dotes de soldado: subordinacion a las órdenes de sus jefes, una actividad prodijiosa en el servicio i un valor heróico en los combates. En el sitio de Chillan, despues de muchos dias de fatigas i de lucha en que solo se podia tomar algunas horas de descanso, se le habia visto pasar una noche entera en medio del barro i de la lluvia, construyendo una batería avanzada sobre la plaza, i permanecer en seguida el dia entero defendiendo esa posicion a pié o a caballo con una entereza incontrastable. Levantado el sitio de Chillan, O'Higgins habia perma-

necido tres largos meses al frente de un puñado de milicianos, disputando palmo a palmo el terreno que pretendia reconquistar el enemigo. Pero si durante toda esa campaña habia manifestado ademas seriedad de propósitos i de carácter, i una razon clara i serena en el consejo de los jefes, no habia tenido ocasion de ver operaciones militares regularmente dispuestas i combinadas, ni de apreciar las ventajas de la verdadera disciplina. Su intelijencia, caracterizada por un profundo buen sentido, carecia de la rapidez de concepcion que permite cambiar de planes segun las circunstancias, i de ese brillo fascinador que da prestijio a los jenerales. Lento para tomar una resolucion o para decidirse entre los consejos que se le daban, O'Higgins, a pesar de su serenidad imperturbable en los mayores peligros, i de su constancia en el trabajo, habria sido un pésimo jeneral si no hubiese compensado ese defecto con una voluntad de hierro para ejecutar sin temor ni vacilacion lo que tenia resuelto, i con el empuje irresistible de la mas sublime audacia en los lances en que solo ésta podia salvar una situacion desesperada. De todos modos, i cualesquiera que fuesen la inesperiencia de O'Higgins i su falta de mas brillantes dotes de jeneral, su designacion para el mando en jefe se imponia como un hecho necesario, porque era entónces el militar mas distinguido que hubiera producido la revolucion de Chile, i el mas prestijioso ante el ejército i ante el gobierno. En esa época, los documentos oficiales i la correspondencia privada, los paisanos i los militares, no lo mencionaban nunca sin acompañar su nombre de algun honroso apodo.

Desde que O'Higgins hubo aceptado el mando del ejército, comenzó a prepararse para reorganizarlo convenientemente a fin de abrir cuanto ántes la nueva campaña. La division que estaba acantonada en Talca hacia constantes ejercicios para disciplinar a los soldados. Preparáronse los socorros de municiones i de dinero que se destinaban al ejército, i se tomaron otras medidas de detalle, trabajos todos en que el coronel Mackenna tomaba una parte tan activa como intelijente. Sin embargo, ni la junta gubernativa ni los jefes militares querian acelerar la marcha de esa division, hasta no tener noticias seguras de lo que ocurria en Concepcion, esto es, si Carrera daba señales de organizar una resistencia formal contra las resoluciones del gobierno. Al fin, cuando fué necesario partir para el sur, se contaba con hacerlo con la cautela conveniente para no esponer al ejército a un rompimiento entre sus distintas divisiones, que podria ser la causa de su completa ruina.

En efecto, la division auxiliar compuesta de poco mas de ochocientos infantes, de una brigada de artillería con seis cañones i dos culebrinas,

i de un grueso destacamento de milicianos, comenzó a salir de Talca el 15 de diciembre bajo el mando del coronel don Márcos Balcarce. Habiendo pasado el Maule sin inconveniente alguno un poco mas abajo del punto en que ese rio une sus aguas con el Longomilla, fué a situarse tres leguas mas al sur, en el sitio denominado Villavicencio, desde donde se esperaba imponer respeto a las guerrillas realistas que en sus correrías se adelantaban hasta las inmediaciones de Cauquénes. O'Higgins i Mackenna, partidos de Talca el 20 de diciembre, se reunieron a esa division el mismo dia; i emprendiendo en seguida la marcha, avanzaron hasta Longaví, donde tenia que acamparse temporalmente la division i esperar las municiones i bastimentos que debia recibir de Talca. Allí se formó un campo de fortificacion pasajera para evitar la desercion, i tambien para ponerse a cubierto de cualquier golpe de mano de las partidas enemigas. Desde ese lugar se dieron las órdenes para acelerar la fabricacion de monturas para la tropa, que el gobierno habia encargado a Lináres.

Las guerrillas realistas no se habian acercado a esos lugares. Preferian recorrer la parte del territorio mas vecino a la costa para ocupar los caminos que comunicaban a Concepcion con Talca por Quirihue i Cauquénes. En esos dias, este último pueblo i sus cercanías habian sido acosados por aquellas guerrillas, que quitaban sus ganados a los campesinos, enrolaban a éstos en las filas realistas i cometian otras depredaciones. El 1.° de enero de 1814, cuando O'Higgins hubo recibido de Talca los pertrechos de guerra que esperaba, movió su division sobre la villa de Cauquénes, que ocupó el dia 4, estableciendo allí provisionalmente su cuartel jeneral. Sus soldados se ocuparon en formar algunas trincheras en una altura inmediata i en el mismo pueblo para que la guarnicion que quedase en ésta pudiera defenderse con facilidad.

Los enemigos no volvieron a acercarse a Cauquénes; pero mas al sur, en las orillas del Itata seguian haciendo sus correrías bajo las órdenes del activo cabecilla don Juan Antonio Olate. Un valiente guerrillero chileno, don Santiago Bueras, que habia sido destinado a perseguirlos en aquella comarca, sorprendió el 8 de enero en Doñimuelo una partida que conducia una considerable cantidad de ganado; i marchando en seguida sobre el sitio denominado el Manzano, donde se hallaba un destacamento de la division de Olate, la batió i puso en dispersion con la ayuda de otra guerrilla patriota que mandaba el teniente don Francisco Barros. O'Higgins, que habia avanzado un piquete de artilleros con un cañon a cargo de don Nicolas García, elevado

ahora al rango de capitan, movió toda su division el 15 de enero, i tres dias despues ocupaba el pueblo de Quirihue, donde debia esperar nuevas órdenes para seguir su marcha a Concepcion. "Nuestro parque, dice uno de los oficiales de esa division, era conducido en dieziocho carretas, doce carretones i muchas mulas; i en cualquier desfiladero nuestra artillería i nuestros pertrechos ocupaban un espacio mayor que el que podian cubrir setecientos i tantos fusileros. . . Sin embargo, por este tiempo se hallaba el enemigo mui débil o mui intimidado, pues nunca se nos presentó (1)."

2. Descúbrese una conspiracion realista en Concepcion: castigo de los complicados en ella i canje de algunos prisioneros.

2. Concepcion era entónces el teatro de graves sucesos que habian puesto la ciudad a riesgo de ser ocupada por los realistas, i ajitado grandemente las pasiones de partido. Esos acontecimientos habian venido a hacer mas difícil i embarazosa la situacion en los momentos en que un nuevo jefe acababa de ser elevado al mando del ejército.

Como hemos dicho ántes, los realistas estaban al corriente desde su cuartel jeneral de Chillan, de toda la perturbacion producida por las competencias i dificultades entre el gobierno chileno i el jeneral en jefe. Sus espías les comunicaban de Concepcion los mas prolijos informes acerca de esas ocurrencias i de la actitud de rebelion mas o ménos franca que habia comenzado a tomar don José Miguel Carrera. Daban a conocer el número i la distribucion de las tropas patriotas, la escasez de sus recursos i las miserias que sufrian los soldados, las rivalidades que los tenian divididos, i por último los puntos por donde podian atacar a Concepcion i sus cuarteles, i el plan de señales que podria emplearse para que los realistas de la ciudad diesen los avisos del

---

(1) *Diario de las operaciones militares de la division auxiliar desde su salida de Talca hasta el 3 de mayo de 1814*, por el capitan don Nicolas García. Este documento, mui prolijo en sus noticias, es de suma utilidad para conocer en sus pormenores la campaña que contamos. Para referir estos primeros movimientos, hemos tenido a la vista toda la correspondencia de O'Higgins, en que hemos hallado las comunicaciones que recibia cada dia del coronel de milicias don Antonio Merino, gobernador de Quirihue, de los capitanes Bueras i García, del coronel don Andres del Alcázar, del teniente don Francisco Barros i del gobernador de Lináres don Dionisio Sotomayor. Esa correspondencia, que de ordinario versa sobre detalles insignificantes, da a conocer en su conjunto el cúmulo de asuntos a que tenia que atender el nuevo jeneral en jefe. *El Monitor araucano*, número 13 del tomo II, publicó el parte oficial del capitan Bueras sobre los sucesos de Doñimuelo i el Manzano que contamos en el testo.

caso a los que se propusieran asaltarla (2). Estas revelaciones, que tenian todo el carácter de verdad, habrian debido excitar a los jefes realistas de Chillan a emprender con todas sus fuerzas un ataque enérjico i decisivo sobre Concepcion; pero éstos, no queriendo comprometer su situacion con las eventualidades de una batalla, prefirieron tocar otros arbitrios de que esperaban un resultado pronto i ménos riesgoso.

Entre los realistas que residian en Concepcion, se hallaba un antiguo capitan llamado don Santiago Tirapegui, que contaba cerca de cuarenta años de edad i veinticuatro de servicios no interrumpidos en el rejimiento de dragones de la frontera. En mayo anterior, cuando Concepcion fué reconquistada por las armas patriotas, Tirapegui debió haber sido confinado a la Florida o a la isla de la Quiriquina; pero se hallaba enfermo, i por las instancias de sus parientes, se le permitió que quedara en Concepcion. En el principio, se habia mantenido tranquilo, ajeno a los acontecimientos políticos i militares que se desarrollaban; pero cuando vió los excesos que cometian los soldados patrio-

(2) Conocemos una de las cartas enviadas a los jefes realistas de Chillan por uno de sus espías. Está datada en Concepcion el 6 de diciembre de 1813, i contiene las noticias mas minuciosas que acerca de la situacion de los patriotas pudieran apetecerse. "Su fuerza total, dice, no llega a 1,800 hombres. En el centro, en Collico, no llegan a 400. La division de O'Higgins en Curapalihue, no pasa de 600. Anoche en Talcahuano no habia mas que 250, de ellos 50 artilleros milicianos, pescadores i jornaleros; 70 infantes de la patria, que son los ridículos e indecentes pardos; i los demas entre nacionales i de asamblea, todos rabiosos porque les adeudan sueldos. Estan en cueros, comidos de piojos i deseosos de irse a sus tierras a ver sus familias i librar sus vidas. De los fusiles que éstos tienen, la mitad son inútiles; i los patricios (infantes de la patria) que son los que tienen algunos buenos, creo seran a favor de VV., en particular los de las lanchas, que entran en el número total de los que digo. Aquí (en Concepcion), se contaban 730, inclusive los enfermos, que si no llegan a 200, cerca le andan; i el resto de 530, repartidos." La carta pasa a dar noticia minuciosa de los puntos de la ciudad i de sus cercanías donde estaban colocadas esas tropas en pequeños destacamentos, el número de cada uno de éstos i la manera fácil de sorprender a algunos de ellos. Refiere, ademas, que los milicianos provinciales, que era "la tropa mas subordinada i mejor," estaban inclinados a servir a la causa del rei. "Desean, dice, la venida de los chilotes para irse con ellos, ocultarse o no hacer fuego, inutilizar los fusiles que puedan, por lo que quisieran saber el dia de la entrada." Hablando de los planes de los Carreras de desobedecer a las órdenes del gobierno, la carta agrega estas palabras: "Estos son sus pensamientos, si VV. les dan lugar i no se valen de estas desavenencias para quitar este cautiverio como todos lo desean." Esta carta, que demuestra el estado lastimoso de miseria i de desorganizacion a que habia llegado el ejército de la patria, fué publicada por órden del virrei del Perú en la *Gaceta de Lima* de 5 de marzo de 1814.

tas, i las prisiones injustificadas de hombres i de mujeres, i sobre todo cuando creyó que estos abusos habian desprestijiado suficientemente la revolucion, hasta el punto de parecerle posible restablecer el réjimen antiguo con un solo golpe de audacia, Tirapegui se puso en comunicacion con los jefes realistas de Chillan, estrechó sus relaciones con los descontentos de Concepcion, con la ayuda de éstos solicitó auxiliares entre los oficiales i soldados del ejército, i se determinó a ponerse a la cabeza de un movimiento contrarevolucionario. Segun el plan acordado, éste debia estallar en la ciudad el 24 de diciembre en la noche, principiando por ocupar el cuartel de las milicias de infantería, entre cuyos oficiales contaba numerosas simpatías aquel proyecto. Los destacamentos realistas estacionados en San Pedro bajo las órdenes de Quintanilla, en Rere i Hualqui, bajo al mando de Elorreaga, i el que capitaneaba Olate en Coelemu, se acercarian cautelosamente por esos diversos lados a Concepcion, para ocuparla en el momento oportuno, i defenderla contra cualquier esfuerzo que para recuperarla hicieran las fuerzas patriotas que estaban acampadas en las cercanías.

Este proyecto, bien concebido en su conjunto, pero mal madurado en sus detalles, exijia numerosos colaboradores en la ciudad para dar el primer golpe. Fué necesario comunicarlo a muchas personas. Se cometieron indiscreciones, i al fin el complot llegó a noticias del jeneral Carrera. "Don Francisco Javier del Solar, teniente coronel de milicias de caballeria, a quien hasta entónces reputábamos por sarraceno, dice el mismo Carrera, habiéndome encontrado en una concurrencia el 21 de diciembre en la noche, me citó por recado que allí mismo dió a don Manuel Novoa, para que nos viésemos tarde de la noche detras de la iglesia de San Agustin. Lo verifiqué a las dos de la mañana del 22, i me descubrió que habia sido convidado por un bodegonero para la conspiracion, nombrándome todas las personas con que decia contaban. A las once de la mañana, i a un mismo tiempo, fueron todos presos, i se dió principio a la causa. Nombré para seguirla a tres asesores, don Manuel Novoa, don Juan Estéban Manzano i don Juan Vicente Aguirre. Nuevas declaraciones de un mulato llamado Narciso Cegarra confirmaron la revolucion; i como fuese ajente de ella Juan Alvarado, se le ofreció no quitarle la vida si decia con verdad cuanto supiese. Quiso conservarla, i esplicó por menor todo el plan (3)".

La instruccion de aquel proceso, la prision de muchos individuos i

(3) *Diario Militar* de don José Miguel Carrera.

el arresto de varias señoras, dieron oríjen a una grande excitacion e influyeron en otras perturbaciones de que hablaremos mas adelante. "Está al concluirse la causa de conspiracion, que tenia mas trascendencia que la que se pensaba, escribia Carrera a la junta gubernativa el 6 de enero de 1814. Hai en ella pocos reos de consecuencia que hayan sido descubiertos, porque el traidor don Santiago Tirapegui, aunque está confeso i convicto de ser uno de los principales autores del plan mas inicuo que puede V. E. figurarse, sin embargo, nada ha declarado en cuanto a los cómplices de tan execrable crímen. Los que le seguian son casi todos de la milicia de infantería de esta ciudad; i me he visto en la necesidad de repartir el batallon en las divisiones, dejando aquí una guarnicion segura i que me ponga a cubierto de las tramas de un pueblo corrompido en la mayor parte. Con él contaba el enemigo para pasearse en la pascua de natividad en Concepcion; pero le salió mal la cuenta (4)." Carrera, agriado por las contrariedades de todo órden que esperimentaba, habia perdido toda templanza, i fué implacable en la prosecucion del juicio i en el castigo de los culpables, i aun de los sospechosos, cualquiera que fuese su condicion o su sexo. Pronunciada por fin la sentencia, el 14 de enero sufrieron la pena de horca don Santiago Tirapegui, don José María Reyes, ambas personas altamente relacionadas en la ciudad, i otros cuatro individuos de clase baja. "La ejecucion fué en la plaza principal de Concepcion, dice Carrera en su *Diario Militar*. La division que estaba colocada en Chepe, vino a formar el cuadro. Las músicas i canciones patrióticas entretuvieron un rato la numerosa concurrencia. El capellan don José Meneses predicó un sermon mui enérjico. Las tropas i el pueblo manifestaron grande entusiasmo." A estos rasgos de repugnante barbarie, habria que agregar otro que es doloroso recordar. Algunas señoras que habian sido encausadas por encubridoras del plan de conspiracion, fueron sacadas entre guardias i obligadas a presenciar la ejecucion. Esas señoras, así como otros individuos cuya culpabilidad no pudo comprobarse, fueron condenados a espatriacion mas o ménos larga, encerrados en los buques que habia en Talcahuano, o confinados a Túmbez i a la Quiriquina (5).

(4) Oficio de Carrera a la junta gubernativa, de 6 de enero de 1814.

(5) Los individuos ahorcádos, ademas de Tirapegui i de Reyes, fueron Tadeo Rebolledo, Mateo Carrillo, Antonio Lobato e Hilarion Villegas. Otro dos que estaban condenados a la misma pena, se escaparon de la prision. "Juan Alvarado, añade Carrera en su *Diario Militar*, fué condenado a perpétua espatriacion. La misma pena salió para doña Dolores San Martin, mujer de don Francisco Fajardo; para doña Catalina Sepúlveda i para don N. Melo. Doña Aurelia San Martin fué confinada a

No era ésta la primera vez que el jeneral Carrera hacia aplicar la pena capital por delitos semejantes. En los últimos tiempos de su mando militar habia desplegado un rigor que alarmó al gobierno por la responsabilidad que pesaba sobre él, i por el temor de las represalias que podia tomar el enemigo. "Quitó Carrera la vida, dice un cronista de esos sucesos, a mas de veinte personas por indicios de comunicacion con el ejército del rei, versacion inevitable i frecuente en el discurso de la guerra; pero que hasta aquí se habia castigado con mas miramiento para no dar lugar al uso de represalias que seria funesto a ambas partes" (6). Los jefes realistas habian mirado con rabia esas ejecuciones capitales, pero al paso que se abstuvieron de tomar represalias para no ensangrentar mas la guerra, no entablaron jestion alguna miéntras las víctimas fueron jentes oscuras i de humilde condicion. Pero en enero de 1814, al saber que entre los procesados en Concepcion habia algunas personas de nota, i entre ellas varias señoras madres o esposas de algunos de los oficiales realistas de Chillan, creyó Sanchez que debia intervenir, i al efecto dirijió sus comunicaciones a este respecto, tanto al jeneral Carrera como a la junta gubernativa. Aunque sus reclamaciones fueran desatendidas por lo que tocaba a los reos procesados, ellas sirvieron para arreglar un canje de prisioneros, que sirvió principalmente para restituir la libertad a algunas seño-

---

la Quiriquina por dos años. Los espatriados fueron remitidos por mar a Valparaiso a disposicion del gobierno, quien mui luego les dió entera libertad. Don José Zapatero, don Manuel Zañartu (i otros caballeros principales) iniciados en la causa, aunque en la sentencia se les declaró inocentes, se les destinó a bordo de un buque por las vehementes sospechas que resultaban contra ellos... Las señoras (realistas que habian estado ántes presas) que fueron indultadas el 18 de setiembre, dieron nuevos motivos para castigarlas, volvieron a ser presas i las remití a Túmbez, de donde no salieron hasta que yo dejé el mando." El Túmbez de que aquí se trata es la península montañosa, i entónces mui despoblada, que cierra por el sur la bahía de Concepcion.

(6) Frai Melchor Martinez, *Memoria histórica*, páj. 208. En los primeros meses de la campaña, don José Miguel Carrera se habia limitado a aplicar rigorosamente la pena de azotes a los individuos a quienes sorprendia llevando comunicaciones al enemigo, o sobre quienes recaian sospechas de hacer este tráfico. En muchas ocasiones, estos castigos iban acompañados de burlas que los hacian mas crueles. "Esta ciudad i sus partidos inmediatos, escribia Carrera desde Concepcion a su hermana doña Javiera, se van mejorando mucho. El azote i la horca andan listos. Mañana azotaran a un señor de casaca, i voi hacer la picardía de ponerle en el rollo el retrato de Fernando VII para que se encomiende a él." El lector puède ver esta carta que fué sorprendida i publicada por los realistas, reproducida en *Los Precusores de la independencia de Chile* por don Miguel Luis Amunátegui, tomo III, páj. 554.

ras indebidamente arrestadas i retenidas en uno i otro campamento (7).

3. Resistencias que se suscitan en Concepcion contra el jeneral Carrera.— Últimas noticias acerca del obispo Andreu i Guerrero (nota).

3. Los sucesos que acabamos de referir habian producido una grande alarma en Concepcion. En el ejército i en la ciudad se creia que la revolucion descubierta por Carrera no tenia la importancia que éste le daba; i que todo el aparato del proceso iba dirijido a producir el terror, a robustecer el poder de ese jefe i a ponerlo en situacion de desobedecer abiertamente las órdenes del gobierno i de conservarse en el mando. Aun llegó a contarse que Carrera, desesperando de mantenerse en Concepcion, i resuelto ante todo a sobreponerse al gobierno i sus decisiones, estaba determinado a embarcarse en Talcahuano con sus tropas, dirijirse a puerto de San Antonio i marchar inmediatamente sobre la capital, que ocuparia sin resistencia, para afianzar allí su dominacion. Estos rumores circulados entre las tropas, produjeron un gran descontento. Muchos oficiales que habian hecho toda la campaña, i que gozaban de prestijio entre sus soldados, se manifestaron resueltos a no obedecer las órdenes que se les diesen en ese sentido, i a mantenerse fieles al gobierno jeneral i al jefe del ejército que acababa de nombrarse (8).

(7) Carrera, como se recordará, retenia en Concepcion como prisionera a doña Ramona Antonia Losano, esposa de Sanchez, i a tres hijas de ésta. Con motivo de los sucesos que referimos en el testo, hizo prevenir a esa señora que podia escribir a su marido recomendándole el canje que le habia hecho proponer dos meses ántes para restituir a su libertad a la familia de O'Higgins, haciéndole entender que si en el término de seis dias no llegaba contestacion de Sanchez, doña Ramona i sus hijas serian embarcadas i enviadas a Valparaiso. Sanchez aceptó el canje propuesto, i en consecuencia, su esposa i familia, así como otras personas igualmente inofensivas que se hallaban prisioneras, salieron de Concepcion el 12 de enero, el mismo dia que debian salir de Chillan la madre i la hermana de O'Higgins, la familia del coronel don Andres del Alcázar i otras personas del mismo carácter. El canje se efectuó en las juntas de Diguillin; i la familias patriotas entraron a Concepcion el 17 de enero, donde fueron socorridas por Carrera i hospedadas convenientemente por algunos vecinos. Uno de los individuos canjeados en esta ocasion, fué el presbítero don Mateo del Alcázar, mas tarde dean de la catedral de Concepcion, del cual tenemos a la vista una carta escrita a O'Higgins el 30 de enero de 1814, referente a la recuperacion de su libertad.

(8) Un oficial mui apreciado por su honradez i su valentía, el capitan don Agustin Lopez, escribia a O'Higgins desde el Troncon (a inmediaciones de Concepcion) una carta con fecha de 31 de diciembre de 1813, en que le da cuenta de los planes que en esta ciudad i en el ejército se atribuian a Carrera. "Acabo de saber, decia, que los Carreras quieren hacer ir estas divisiones a Santiago, desembarcándose en

Los actos de insubordinacion o de desobediencia a las órdenes de Carrera tomaban cada dia caractéres mas alarmantes, i dejaban ver que su autoridad i su prestijio habian decaido considerablemente en el ejército, de tal suerte que le habria sido imposible encontrar cooperadores para resistir a las órdenes del gobierno. "Al ejemplar del criminoso Mackenna i de García (que se marcharon a Talca), decia el mismo Carrera, siguió la lancha cañonera que fugó con toda su tripulacion i parte de la otra. Fué apresada; pero escaparon para Chillan los reos. El capitan de granaderos don Juan Miguel Cevallos desertó con casi toda la compañía, i sembró en el batallon tales máximas i noticias tan funestas que a no haber aplicado prontos i eficaces remedios hoi serian la provincia i el ejército víctimas de su iniquidad. El subinspector de infantes de la patria, a pesar de tener mi pasaporte para que pasase a

---

San Antonio; i que con este objeto estan tomando algunas alhajas de las iglesias para sellar dinero. Esto me parece rebeldía i poca política de los hombres que quieren por fuerza sacrificar nuestras vidas." Junto con esa carta, el capitan Lopez enviaba a O'Higgins un acta firmada por varios oficiales en que se comprometian a abandonar con sus fuerzas al ejército que mandaba Carrera, i retirarse con ellas al norte para reunirse a la division que marchaba de Talca. Esa acta, que orijinal tenemos a la vista, dice lo que sigue:

"Excmo. señor: Deseosos de precaver los insultos que nos anuncia la situacion en que nos hallamos espuestos por la poca consideracion de los jefes al bien público, i a padecer las vejaciones de los enemigos que con insolencia intentan violar nuestros derechos i coartar nuestra libertad; usando de ella i de los medios mas oportunos que inspira la prudencia, hemos pactado aproximarnos a Itata con la fuerza de los infantes de la patria i los voluntarios, uniendo a éstos los milicianos de Concepcion con otras divisiones que se reuniran en el caso hasta formar una fuerza de doscientos i mas fusileros. Fiados de que la bondad i conocidos sentimientos de V. E. no desdeñaran de protejernos desde ese punto donde se halla, facilitándonos el paso de Itata para verificar la union que deseamos con la division auxiliadora; i no restando otra cosa que el parecer i proteccion de V. E., le suplicamos con las veras de nuestro mas tierno afecto a la salvacion de la patria, se digne decirnos lo que mas convenga a nuestra sagrada causa, seguro de que en todo evento no obraremos sino lo que fuere de su superior agrado. Don Vicente Palacios, a quien se le ha fiado la conduccion de éste, impondrá a V. E. verbalmente del estado de estas divisiones, para que, intelijenciado, se sirva miramos con su acostumbrada benignidad.—Nuestro Señor guarde a V. E. muchos años.—Campamento del Troncon, 31 de diciembre de 1813.—Excmo. señor.—*José Antonio Bustamante.—Agustin Lopez.—Diego Anguita.—Manuel Quintana.—José Miguel Novoa.*—P. D. No van inscritos todos los oficiales comprometidos en el contenido antecedente por hallarse ausentes."

En las respuestas que daba a las comunicaciones de esta clase, O'Higgins no cesaba de recomendar la moderacion, persuadido de que las medidas de prudencia allanarian todas las dificultades.

Talca luego que hiciese la entrega del batallon i de algunas otras cosas de que ha sido encargado, sembrando aun peores noticias que Cevallos, tentó llevarme la guarnicion de Penco i todos los soldados montados que hubiese podido persuadir. La trascendencia de estos hechos indignos de hombres de honor, no puede ocultarse a la penetracion de V. E. Se descubrió la horrorosa conspiracion, se aseguraron los cómplices; i cuando creí que me ayudarian a cortar nn mal tan grave, recibí el mayor desengaño. El uno decia que no era cierto este atentado: el otro que estábamos perdidos: otros ocultaban los caudales i alhajas: otros pedian licencia para irse a Talca: otros se reunian en lugares mui públicos a lamentar la total ruina del ejército i de la provincia: otros decian que yo era sospechoso: en fin, cada uno hablaba lo que queria, i todos nos llevaban al precipicio a pasos mui largos (9).»

En medio de este estado de alarma i excitacion, el jeneral Carrera se empeñaba en vano en procurarse algunos recursos para subvenir a las mas premiosas necesidades de las tropas, cuya fidelidad le importaba tanto conservar. Como en aquella situacion llena de desconfianzas i de recelos, no recibia socorro alguno del gobierno, resolvió convocar una especie de cabildo abierto para solicitar del pueblo los auxilios que pudiera suministrarle. Por órden suya, se celebró el domingo 2 de enero una junta de corporaciones, a que fueron citados los principales vecinos de Concepcion. «Allí, dice el mismo Carrera, les anuncié el peligro en que nos ponian los malos hombres, la escasez del erario i la respetable fuerza del ejército; haciéndoles entender que si no era auxiliado, me marcharia (al norte) dentro de tres dias con todas ellas, i que unidas éstas con la division auxiliar, vendria a reconquistar la ciudad, que me hacián abandonar los malvados i los egoistas. Así los dejé reunidos, i me fuí al paseo para que acordasen con mayor libertad i franqueza lo que juzgasen mas conveniente.»

Siguióse una discusion mui acalorada entre todos los presentes. Llamado de nuevo don José Miguel Carrera a la sala de acuerdos para oir la opinion del pueblo, el debate se hizo todavia mas ardiente. El doctor don Miguel Zañartu, arrogándose la representacion del vecindario, asumió con toda valentía la actitud mas enérjica i resuelta para acusar a Carrera como el verdadero i único responsable de aquella situacion por el empeño que habia puesto en conservarse en el mando contra la voluntad del gobierno. «Habló diciéndome, agrega el mismo Carrera, que respecto a que los auxilios de V. E. tardaban porque yo

(9) Oficio de Carrera a la junta gubernativa, de 6 de enero de 1814.

no entregaba el mando, era preciso i conforme a la voluntad del pueblo, que hiciese reconocer al nuevo jeneral, depositando desde luego el mando en otro oficial. A esto respondí que se equivocaban i que debian persuadirlos de lo contrario los oficios de V. E. i mis contestaciones, asegurándoles que cuando V. E. lo mandase, haria la entrega hasta en manos de un cabo de escuadra; i que cargando sobre mí la responsabilidad, no debia acceder a su súplica. Replicó Zañartu que el pueblo se hacia de aquella responsabilidad, i que accediese a su demanda. Entónces les hice entender que no habia autoridad igual ni superior a la mia, i que no queria condescender con locuras con perjuicio del estado i de mi honor, que pensasen en socorrer el ejército; que aquel no era pueblo ni habia sido llamado para semejante cuestion; que el pueblo de Concepcion ni ningun otro podia mandar en el ejército del estado, porque así llegarian sus facultades a las del gobierno que lo representa i que es el único a quien obedecia; que pensasen en auxiliarme i no hablasen mas en materias tan sin fundamento. Observé grande altanería en dos o tres de los concurrentes, al mismo tiempo que otros declararon por la suposicion de Zañartu en figurarse representante de la concurrencia; i hube de contenerlos ofreciéndoles las bayonetas si no bastaban mis justas reflexiones. Entónces siguió el órden, i acordaron escribir a V. E. los oficios que ya habrá recibido, i el juntar el caudal suficiente para entretener las tropas por veinte dias, lo que van verificando a costa de muchas reconvenciones i disgustos (10).» El coronel de milicias don Fernando Urízar, que en esa asamblea se habia mostrado mui vehemente para censurar a Carrera, fué llamado por éste a su despacho el dia siguiente, i despues de un altercado mas violento todavia, fué enviado al castillo de Penco, donde se le mantuvo en arresto casi un mes entero.

Carrera habia conseguido dominar aquella tormenta con la amenaza de emplear la fuerza que estaba bajo sus órdenes. Pero aunque la mayor parte de la tropa no dió signos de insubordinacion i aun prestó apoyo al jeneral en jefe para reprimir i castigar con toda severidad a los complicados i aun a los sospechosos en el movimiento contrarevolucionario del mes anterior, la quietud no se restableció por completo. Todo hacia presumir nuevos i mas violentos desórdenes, i sobre todo, una verdadera contienda civil si, como se creia jeneralmente, Carrera

(10) Oficio citado de Carrera a la junta gubernativa.—En su *Diario Militar* ha contado Carrera estos mismos hechos con bastante conformidad en el fondo, pero con mucha mayor amplitud en los accidentes.

persistia en la resolucion de mantenerse en el mando de las tropas contra los decretos del gobierno. En esos momentos de perturbacion, en que el jeneral en jefe se veia abandonado por algunos de los hombres en quienes habia depositado su confianza, hubo muchas personas que, perdiendo toda fe en la solidez del réjimen creado por la revolucion, creyeron que éste marchaba a una ruina segura e inevitable. El obispo Andreu i Guerrero, que se hallaba en Concepcion desde octubre anterior, fué de este número. Se recordará que, aunque español de nacimiento, habia mostrado un grande ardor patriótico, que fué causa de que Carrera le confiara el gobierno de la diócesis de Santiago, i que luego lo llamase al sur para que con sus sermones i pastorales fuese a inflamar el valor de los soldados. Su cooperacion habia sido, sin embargo, poco eficaz. Sus edictos fueron desobedecidos por el clero, que se mantenia firme en sus opiniones i propósitos en favor de la causa del rei. En Chillan i despues en Arauco, algunos eclesiásticos hicieron circular escritos depresivos i ultrajantes para el obispo. Este mismo, viendo desprestijiada su autoridad, i temiendo un triunfo cercano de los realistas, i que su persona corria riesgo de sufrir violenlencias i vejaciones de parte de los vencedores, resolvió retirarse de Concepcion. Embarcóse en efecto en un buquecillo que se dirijia al puerto de San Antonio, en la provincia de Santiago, i renunciando en seguida al gobierno de la diócesis, tomó pasaje en Valparaiso en un buque que partia para Inglaterra. La exaltacion con que habia abrazado la causa de la revolucion lo habia hecho odioso a la gran mayoría del clero de Chile, como le atrajo la saña de los mandatarios i jenerales que representaban la autoridad real, al mismo tiempo que su sumision i su deferencia ilimitada a Carrera lo habian desprestijiado ante los mismos patriotas, que olvidaron mui pronto los efímeros servicios i hasta casi el nombre de Andreu i Guerrero. Las persecuciones que éste sufrió en sus últimos años por haber coadyuvado a la revolucion de Chile, habrian debido merecerle algun recuerdo de simpatia (11).

(11) El obispo auxiliar don Rafael Andreu i Guerrero, de quien hemos dado estensas noticias en otras partes de esta historia, era un hombre de escaso mérito; i a pesar del gran celo patriótico que habia desplegado, i de la autoridad episcopal de que estaba revestido, perdió ántes de mucho tiempo todo su prestijio no solo ante los realistas sino ante los mismos patriotas. El jeneral Carrera habia contribuido poderosamente al desprestijio del obispo, haciendo de éste burlas mas o ménos injeniosas. Complacíase frecuentemente en despertar su terror anunciándole grandes peligros, una sorpresa que preparaba el enemigo, un desastre cercano e inevitable, o

4. Llega a Concepcion el vocal don José Ignacio Cienfuegos, i despues de algunas alteraciones, Carrera se resigna a dejar el mando.

4. La junta gubernativa que permanecia en Talca, estaba al corriente de estas ocurrencias, i vivia en la mayor inquietud. La tardanza que ponia Carrera en dar a reconocer públicamente a su sucesor, el descubrimiento de una conspiracion realista en Concepcion, las muestras de descontento que se hacian sentir en el ejército i en el vecindario, eran otros tantos motivos de

---

cualquier otro suceso de esa clase; i como Carrera se decia sabedor de que los realistas tenian mas saña contra el obispo que contra cualquiera otra persona, éste último, desde que recibia algunas de esas noticias, comenzaba a prepararse para la fuga, todo lo cual daba orijen a chanzas i burlas. Andreu i Guerrero, que solia molestarse, profesaba sin embargo la mas decidida adhesion al jeneral Carrera.

Durante toda la campaña, el obispo habia pasado grandes sustos, sobre todo en el viaje que hizo de Talca a Concepcion. En esta ciudad habia vivido en medio de constantes alarmas, i mas de una vez habia deseado regresar a Santiago; pero lo contenian los peligros del viaje. En los primeros dias de enero de 1814, cuando vió las ocurrencias que se desenvolvian en Concepcion, la conspiracion de los realistas i las turbulencias subsiguientes, no quiso esperar mas; i embarcándose en un buquecillo que salia para San Antonio, llegó a este puerto el 13 de enero.

En esos momentos, el gobernador-intendente de Santiago estaba en dificultades con el cabildo eclesiástico. Sostenia éste que a él le correspondia la administracion de la diócesis por cuanto el obispo gobernador se hallaba fuera del territorio del obispado, que terminaba por el sur en el rio Maule. El intendente habia pedido con fecha de 16 de diciembre de 1813 informe sobre este particular a una junta de teólogos, en que se contaban los provinciales de los conventos i que debia presidir el padre Camilo Henriquez. Creemos que aun no se habia resuelto esta cuestion cuando la junta recibió el oficio siguiente del obispo Andreu i Guerrero:

"Excmo. señor: Aquel Dios que por un efecto de sus incomprensibles altos juicios me sacó del retiro de Quillota, me obligó a admitir contra el torrente de mi alma, el gobierno espiritual de este obispado, me ha dado robustez para soportar los trabajos i angustias consiguientes a una campaña de mas de nueve meses i me ha librado de los mas graves peligros de mi vida; pero me pone en precision de renunciar, como renuncio, dicho gobierno espiritual, pues por muchos títulos no me hallo en estado de poder seguir con tan enorme i temible peso. V. E., en esta virtud, se dignará tomar las providencias de su agrado para que las almas no carezcan de los auxilios i consuelos indispensables, i mucho mas en las presentes circunstancias.—Dios guarde a V. E. muchos años.—San Antonio, 13 de enero de 1814.—*El obispo de Epifanía.*"

Admitida su renuncia sin grandes dificultades, Andreu i Guerrero se dirijió a Inglaterra; i en 1817, creyendo que podia pasar en paz sus últimos dias en su patria, se resolvió a regresar a España. Pero habiendo llegado a Madrid los informes mas tremendos sobre su conducta revolucionaria en Chile, suministrados por el obispo Villodres, por el virrei del Perú i por otros funcionarios realistas, en virtud de una real órden, fué condenado a reclusion en un convento de Jerez. Allí sufrió Andreu i Guerrero un ataque de apoplejía, de cuyas resultas quedó paralítico del lado izquierdo del cuerpo. En virtud de sus lastimosas representaciones i del estado deplorable de

alarma que inspiraban los mas funestos presajios. Persistiendo en creer que no era conveniente que O'Higgins apresurase su marcha con la division auxiliar para no esponerla a un rompimiento posible con las fuerzas de Carrera, la junta, sin embargo, queria conocer la verdadera situacion de las cosas en Concepcion, saber de una manera positiva los propósitos de ese jefe, i tomar prontamente las medidas necesarias para prevenir los males que veia cercanos.

Para esto se creyó que convenia que uno de los miembros de la junta se trasladase a Concepcion. Debia éste, en primer lugar, conducir algunos socorros de dinero para el ejército, encargándose él mismo de su distribucion a la tropa por sus sueldos atrasados. Trataria ademas de hacer desaparecer cualquiera dificultad o resistencia al cumplimiento de los decretos de gobierno relativos al cambio de jefes del ejército. Ese mismo individuo, en representacion de la junta gubernativa, se impondria del proceso seguido por la causa de conspiracion, modificando las penas que considerase excesivas, i restituyendo al goce de su libertad a los que hubiesen sido presos por simples sospechas (12). En fin, se encargaria de la realizacion de la carga de una

---

su salud, se le permitió un cambio de prision; i con fecha de 22 de octubre de 1818, salió para el convento de frailes jerónimos del Prado, en Valladolid, adonde llegó el 4 de noviembre siguiente. Allí falleció el 1.° de mayo de 1819.

Los historiadores i cronistas de la revolucion de Chile han consagrado mui pocas líneas al obispo Andreu i Guerrero, i esas líneas son mui escasas de noticias. Al paso que los escritores patriotas no le han dispensado sus elojios por el celo revolucionario que manifestó, los realistas han condenado su conducta con una dureza implacable, como puede verse en muchos pasajes de la *Memoria histórica* del padre Martinez, especialmente en la pájina 206, i en otro del historiador español don Mariano Torrente, que hemos estractado en la nota 47 del capítulo 14.

(12) La junta gubernativa tuvo noticia en la noche del 25 de diciembre de la conspiracion realista descubierta en Concepcion. En el primer momento, dando entero crédito a las comunicaciones del jeneral Carrera, pensó en recomendar a éste que usara el mayor rigor contra los conspiradores: i al efecto mandó estender un oficio en que se leian estas palabras: «El gobierno espera firmemente que V. S., con la enerjía que siempre le ha distinguido, tome todas las providencias convenientes para el pronto i ejemplarísimo castigo de los malvados. Que espíen sus crímenes, i que de ningun modo tengan esperanza de induljencia. Nos será mui desagradable saber que ha salvado la vida alguno de los que pretendieron quitarla a la patria.» Sin embargo, temiendo en seguida que los informes de Carrera sobre aquella conspiracion, fuesen mui exajerados, i recelando que la recomendacion consignada en ese oficio pudiese autorizar excesos i abusos deplorables, la junta resolvió no enviarlo, i comunicar en su lugar instrucciones mucho mas moderadas.

Carrera, entretanto, seguia avisando los progresos que hacia la investigacion. En

fragata española procedente de Montevideo, que en su viaje al Perú habia recalado a Talcahuano, donde fué apresada a principios de diciembre (13). Para el desempeño de esa comision, que exijia condiciones de carácter i de habilidad que no era fácil hallar, fué designado don José Ignacio Cienfuegos, cuya moderacion i cuyo alejamiento anterior de los negocios públicos no podian avivar la irritabilidad de Carrera, ni infundir recelos a nadie. Cienfuegos llevaria entre otros socorros para el ejército, la cantidad de treinta mil pesos en dinero para pagar a las tropas una parte de sus haberes. El coronel don Luis Carrera, que hasta entónces habia permanecido en Talca, se ofreció voluntariamente a acompañar a Cienfuegos, mostrándose dispuesto a cooperar por todos medios al resultado de aquella mision conciliadora. Sus ofrecimientos fueron aceptados, i ámbos partieron con una pequeña escolta el 16 de enero.

Advertido en tiempo de este proyecto, O'Higgins no le prestó su aprobacion. Temia que Cienfuegos, por inesperiencia o por debilidad, provocara la resistencia de Carrera, i creara mayores complicaciones que las que se querian evitar. Sin embargo, cuando el 20 de enero llegó Cienfuegos a Quirihue en marcha para Concepcion, O'Higgins lo recibió afectuosamente; i habiéndole recomendado que observase la mas esmerada moderacion en el desempeño de su encargo, puso a sus órdenes un buen destacamento de tropas mandadas por el coronel Alcázar i apoyadas por un cañon, para que lo escoltasen hasta Coelemu, donde hallaria otro cuerpo patriota que mandaba el capitan don Diego

---

sus notas, hablaba en términos jenerales i vagos de la gravedad de los cargos que resultaban contra los conspiradores; pero nunca envió la copia de las confesiones, ni otros documentos que probasen la culpabilidad de los reos procesados. Por fin, con fecha de 15 de enero envió copia de la sentencia, avisando quedar ejecutada, i pidiendo a la junta que le diera sus órdenes respecto a la espatriacion de varios individuos remitidos a Valparaiso. La junta gubernativa, con fecha de 24 de enero, dió a Carrera una aprobacion en términos vagos i jenerales de la conducta que habia usado en aquel proceso. "Convencidos, decia, del patriotismo i enerjía de V. S., descansamos con seguridad en las disposiciones que toma para castigo de los malvados, e impedir el mal que debe recelarse de los sospechosos." Sin embargo, entónces ya habia partido para Concepcion el vocal don José Ignacio Cienfuegos. i llevaba el encargo de impedir las persecuciones inútiles i los castigos que tuvieran el carácter de ensañamiento, i de poner en libertad a los que hubiesen sido presos por simples sospechas.

(13) Esta fragata se llamaba *Las dos hermanas*, habia salido de España i traia un cargamento de mercaderías europeas que fueron vendidas en Concepcion por cuenta del gobierno chileno.

José Benavente. El estado de los caminos del sur, la presencia de las guerrillas realistas i la disposicion mas o ménos jeneral de los campesinos para informar a éstas de todos los movimientos de los patriotas, manteniendo casi completamente interrumpidas las comunicaciones entre Concepcion i Talca, hacian indispensables estas precauciones (14).

Cienfuegos llegó a Concepcion en la tarde del 26 de enero. Don Luis Carrera, adelantándose en las últimas jornadas de marcha, habia llegado el dia anterior anunciando el próximo arribo de aquel alto representante del gobierno. Un numeroso concurso de jente de todas condiciones habia ido a Penco a esperar a Cienfuegos; i el jeneral Carrera, acompañado por sus hermanos, salió a recibirlo en los afueras de la ciudad, i en medio de las demostraciones de contento público, lo acompañó hasta su alojamiento. Todo hacia creer que la entrega del mando i el arreglo de las dificultades pendientes, se iba a verificar en la mejor armonía; pero bajo aquellas apariencias amistosas, se suscitaron desde el primer momento motivos de disgusto i de embarazo (15).

---

(14) A mediados de diciembre de 1813 la guerrilla del teniente don Juan Estéban Manzano que regresaba del Maule despues de haber acompañado a O'Higgins en su viaje a Talca, fué atacada por los realistas en el paso del Itata. Manzano, herido en una pierna, cayó prisionero, i fué conducido a Chillan; pero obtuvo su libertad en virtud del canje efectuado el mes siguiente. Los documentos referentes a esos dias que se conservan en el archivo particular del jeneral O'Higgins, revelan las numerosas precauciones que era preciso tomar para despachar un propio de un punto a otro. El coronel Alcázar, dando cuenta a O'Higgins del viaje de Cienfuegos de Quirihue a Coelemu, deja ver en dos comunicaciones distintas, la inseguridad de esos caminos i las medidas que le fué preciso tomar para llegar a su destino sin inconveniente.

La junta gubernativa, que conocia ese estado de cosas, habia resuelto que Cienfuegos hiciera su viaje a Concepcion por mar, en una lancha que saldria del rio Maule; pero se reconoció que en esa estacion, a consecuencia de los vientos reinantes del sur, la navegacion en esas condiciones era mui difícil, si no imposible.

(15) Ese mismo dia 26 de enero, a las diez de la noche, escribia Carrera la siguiente carta al coronel O'Higgins: "Mi buen amigo: Llegó ayer mi Lucho (el coronel don Luis Carrera), i hoi el señor Cienfuegos. Me ha consolado la visita de mi hermano, que creia no verlo mas, segun la furia con que se han desatado los injustos, los malos i los ignorantes.—¡Qué auxilio tan miserable! No hai para un dia. Se deben al ejército i al pueblo ciento cincuenta mil pesos; i lo que es peor, me dice Cienfuegos que V. tendrá hasta treinta mil no mas, i cincuenta monturas. De los cien caballos, no sé que haya llegado uno. Todo anuncia desdichas. Cienfuegos se ha llevado el dinero a su casa i como que lo quiere guardar. Mañana veré, i si se verifican mis recelos, me llenaré de impaciencia, i me voi sin duda a ver a V. No tarde V., mi amigo; mire V. que su honor i el estado se comprometen.—Plomo, pólvora, víveres, caballos, vestuario, dinero, monturas, silleros, armeros, buenos

El siguiente dia, 27 de noviembre, pidió Carrera a Cienfuegos que depositase en la tesorería los caudales de que era portador para distribuirlos entre los habilitados de los cuerpos encargados de pagar a la tropa los sueldos atrasados. El plenipotenciario se negó resueltamente a esta exijencia, sosteniendo que él mismo podia efectuar la distribucion en su propia casa; i que aun en el caso de verificarse en la tesorería, él debia tener un perfecto conocimiento de esta operacion. Irritado Carrera por esta negativa, exijió de Cienfuegos que presentase las credenciales de su comision, requisito a que éste no se negaba, pero que queria hacer ante una junta de corporaciones que debia reunirse esa noche, contando con que allí seria reconocida fácilmente su autoridad, i que hallaria en el pueblo el apoyo necesario para hacerla respetar. Estos altercados, que inmediatamente se hicieron públicos, produjeron una grande excitacion en la ciudad. Contábase que Carrera, resistiéndose a que se celebrara junta de corporaciones i atropellando al representante del gobierno, queria arrancarle por la fuerza los caudales que éste guardaba. La casa de Cienfuegos fué visitada por muchos oficiales del ejército que iban a ofrecerle el apoyo de la fuerza para protejerlo contra cualquiera violencia. Todo aquello tomaba el aspecto de un movimiento revolucionario contra el jefe militar. "Mandé tocar jenerala a pretesto de recelos de enemigos, dice el mismo Carrera, i dí órdenes para apresar a los revoltosos." La casa del plenipotenciario Cienfuegos fué rodeada de guardias; pero un sobrino de éste que servia en el ejército, logró escaparse de la ciudad, i desafiando, todo peligro, corrió a Quirihue a dar cuenta a O'Higgins de estas graves ocurrencias (16).

---

zapatos i mantas son de principal necesidad. El invierno es de guerra, i lo ménos treinta mil fanegas de cebada i correspondiente paja, porque de no, adios ejército, i volveremos a ver pasearse los chilotes por la provincia para que vuelvan a rehacerse sin remedio.—Su familia no tiene novedad. Juan José i Luis saludan a V. i su amigo que le ofrece su voluntad.—Concepcion, 26 de enero de 1814 a las diez de la noche.—*José Miguel Carrera.*—P. D. Como Luis me dijera que Alcázar se interesaba por Urízar, lo he puesto en libertad, a pesar de los excesos que diré a V."

(16) Este oficial, llamado don José Cienfuegos, que tenia en el ejército la reputacion de valiente, i que efectivamente lo era, como lo probó en las campañas subsiguientes, llegó a Quirihue en la tarde del 29 de enero, i prestó allí una declaracion acerca de las últimas ocurrencias de Concepcion. Puede verse esta declaracion entre los documentos de nuestra *Historia de la independencia*, tomo II, páj. 538.—La relacion que de estos incidentes hace don José Miguel Carrera en su *Diario militar*, aunque concebida bajo un punto de vista opuesto a aquella declaracion, está conforme en la esencia de los hechos.

En tan difícil situacion, el plenipotenciario Cienfuegos habia desplegado junto con cierta entereza de alma, una gran moderacion, empeñándose en el mantenimiento del órden, i persuadido de que aquellas dificultades se arreglarian por la sola fuerza moral de la opinion, que era favorable a que se diese puntual obediencia a los decretos del gobierno. El mismo Carrera, aunque habia conseguido dominar por el momento los conatos de sublevacion que atribuia a muchos de sus oficiales, conoció los peligros de aquel conflicto; i tratando de tranquilizar los ánimos, decretó el 29 de enero que se reconociese a Cienfuegos en todos los cuerpos del ejército en su carácter de plenipotenciario i de representante del gobierno del estado. "El dia 30, dice Cienfuegos, fuí reconocido por todas las corporaciones políticas i eclesiásticas, concluyéndose esta obra con la solemne misa de gracias, i un *Te Deum* que se celebró el dia siguiente en esta santa iglesia catedral (17)". Con este motivo, el plenipotenciario, en nombre del gobierno, espidió una proclama al pueblo i al ejército en que, sosteniendo el derecho imprescriptible que Chile tenia para conquistar i afianzar su libertad absoluta, negaba resueltamente la supuesta autoridad divina de los reyes, i sostenia que las nuevas instituciones que la patria se queria dar, estaban conformes con los verdaderos principios de la relijion (18). Esa proclama, de escaso valor por sus formas literarias, tiene el mérito de la franqueza; i es uno de los documentos públicos de aquellos años, mas esplícitos en favor de la independencia absoluta.

Hastiado sin duda, de tantas contrariedades, Carrera habia ofrecido entregar tambien el mando del ejército al plenipotenciario Cienfuegos. Éste, sin embargo, se escusó de aceptar un puesto para el cual no tenia preparacion alguna, i que por otra parte era inconciliable con su carácter sacerdotal (19). Carrera, accediendo a conservar provisionalmente el mando, se avino al fin a espedir la siguiente órden del dia: "Concepcion, 1.° de febrero de 1814. El gobierno supremo del estado ha dis-

---

(17) Oficio de Cienfuegos a la junta gubernativa, de 1.° de febrero de 1814.

(18) Esta proclama fué publicada por don Antonio José de Irisarri en el *Semanario republicano* de 12 de febrero de 1814, recomendando su importancia por cuanto en ella se hablaba con franqueza sobre el verdrdero objeto de la revolucion.

(19) Con fecha de 29 de enero, Cienfuegos pedia empeñosamente a O'Higgins que acelerara su marcha para recibirse cuanto ántes del mando de las tropas. "Don José Miguel Carrera, le decia, ha querido entregármelas; pero yo ignoro las ordenanzas militares, no tengo conocimiento de los oficiales i el enemigo está mui inmediato, por lo que no me atrevo a hacerme cargo de ellas, i le he suplicado espere dos o tres dias, ínterin V. E. llega a ésta."

puesto se reconozca por jeneral en jefe del ejército restaurador al coronel don Bernardo O'Higgins.—A las divisiones de Concepcion:—¡Defensores de la libertad, restauradores de Chile, soldados constantes i dignos de una memoria eterna! Al retirarme de vuestro lado, i al dejar el mando en manos del virtuoso i valeroso O'Higgins, os pido que concluyais la obra con el mismo entusiasmo que habeis manifestado i acreditado hasta hoi; que alejeis de entre vosotros las facciones, la insubordinacion, la pereza i todas las faltas impropias de un verdadero militar, que sigais ciegamente cuando os mande vuestro jefe, para tener el consuelo de oir mui breve resonar en el globo entero las glorias americanas, a que es consiguiente la felicidad del estado, único objeto de los desvelos de quien fué vuestro jeneral.—*Carrera* (20)"

Aunque Cienfuegos se habia escusado de aceptar el mando de las tropas, asumió resueltamente el gobierno político de la provincia de Concepcion. Proponíase tranquilizar con medidas de prudencia los ánimos exaltados por los últimos acontecimientos. Se impuso del proceso seguido por la conspiracion de diciembre anterior; i creyendo excesivos los castigos aplicados por Carrera, e injustas i hasta inhumanas la confinacion de muchas señoras i la detencion de numerosos individuos por simples sospechas, mandó que tanto aquéllas como éstos pudieran regresar a Concepcion, exijiendo solo a los conocidamente realistas el juramento de no conspirar contra el gobierno. Esta amnistía jenerosa i útil para calmar las pasiones, tenia sin embargo el inconveniente de ser ámplia i jeneral, i de poner a algunos espíritus obcecados i turbulentos en estado de renovar sus maquinaciones.

5. O'Higgins se recibe del mando del ejército: perturbaciones i alarmas en Concepcion.

5. El coronel O'Higgins se hallaba todavia en Quirihue cuando tuvo noticia de los últimos disturbios de Concepcion. "Me temo, escribia en el momento mismo, que al cabo se verifique lo que tanto anuncié a V. E. cuando se trató de la ida del señor Cienfuegos a Concepcion; i que lo que debia haberse conseguido con moderacion i sagacidad, se haya violentado tal vez por falta de direccion. Si yo me hubiese apersonado ántes de la ida de este señor, creo no hubiese sucedido lo que se esperimenta i lo mas que debe seguir (21)." Habiendo recibido esos

(20) La copia de esta órden del dia, que Cienfuegos remitió a la junta gubernativa, tiene la fecha del 1.° de febrero, dia en que seguramente se comunicó a los cuerpos del ejército; pero hemos visto tambien la copia que Carrera trasmitió a O'Higgins, i ésta tiene la fecha de 27 de enero.

(21) Oficio de O'Higgins a la junta gubernativa, escrito en Quirihue el 29 de enero de 1814, a las nueve de la noche.

mismos dias algunos de los pertrechos que esperaba de Talca, resolvió O'Higgins trasladarse sin tardanza a Concepcion; i en efecto el 31 de enero salia de Quirihue con una escolta que debia acompañarlo hasta las orillas del rio Itata para resguardo de las personas i del convoi que llevaba para el ejército. En ese pueblo quedó acantonada la division auxiliar bajo el mando del coronel Mackenna. Al separarse de éste, en los términos de la mas cordial amistad, O'Higgins le anunció que ántes de un mes estaria de vuelta con las divisiones del ejército de Concepcion, i que entónces podria abrir una campaña activa contra el enemigo. Ya veremos qué conjunto de complicaciones habia de retardar la ejecucion de ese proyecto en que tan vivamente estaban interesados aquellos dos hombres.

Un destacamento de doscientos hombres de caballería mandados por el capitan don Diego José Benavente, esperaba a O'Higgins en Coelemu. Escoltado por esa fuerza, el nuevo jeneral en jefe hizo su entrada en Concepcion en la tarde del 2 de marzo en medio de las manifestaciones del contento público. Durante su viaje, O'Higgins habia recibido diversas comunicaciones que lo ponian al corriente del restablecimiento de la tranquilidad en Concepcion.

En la conferencia que tuvo esa misma noche con el jeneral Carrera, ámbos caudillos se mostraron como hasta entónces, animados de un propósito comun, i dispuestos a prestarse amistoso apoyo. O'Higgins habló allí de la resistencia que habia opuesto a aceptar el mando del ejército por el convencimiento que tenia de su falta de preparacion, de la enorme responsabilidad que pesaba sobre sus hombros i de las dificultades que iba a hallar en el ejercicio de un cargo que solo por un deber de patriotismo habia tenido que asumir. Carrera, con la palabra fácil que brotaba de sus labios, trató de confortarlo, demostrándole que las dificultades que se presentaban eran menores de lo que parecia; i que el pueblo chileno, unido por el patriotismo en defensa de su libertad, lograria consolidarla ántes de muchos meses. En esta primera conferencia habia seguramente sinceridad por ámbas partes; pero despues de estos momentos de espansion, habian de asomar las funestas pasiones que en poco tiempo mas debian abrir un abismo entre esos dos hombres que con caractéres i con inclinaciones mui diferentes, habian consagrado su vida al servicio de una causa comun. O'Higgins comenzó a ejercer sus funciones haciendo circular una proclama en que despues de señalar el deber de afianzar la libertad de la patria, evocaba el recuerdo de los héroes lejendarios de Arauco que



Bernardo O'Higgins

BRIGADIER DON BERNARDO O'HIGGINS

JENERAL EN JEFE EN 1814

habian sostenido una guerra de siglos para mantener incólume su independencia (22).

El ejército del sur, compuesto de poco mas de dos mil hombres, escaso de armas, de vestuarios i de pertrechos, era todavia mas débil que por su número, por su descomposicion moral. El estado de los ánimos de su oficialidad despues de las recientes alteraciones, hacia sumamente difícil la situacion del nuevo jeneral en jefe. Las rivalidades i banderías de los oficiales, habian tomado las mas alarmantes proporciones, i a cada rato se producian pendencias i conflictos que era mui difícil prevenir o evitar. Su natural buen sentido aconsejaba a O'Higgins mantenerse neutral en esos altercados, i tratar de reprimir por la moderacion todos aquellos excesos; pero a causa de la exaltacion de las pasiones, esa obra era mucho mas difícil de lo que él mismo habia creido. Don José Miguel Carrera, por una parte, no podia resignarse a que fuesen puestos en libertad los mismos hombres que a título de sarracenos o realistas habia condenado a prision, ni a que se restituyeran al servicio militar a los oficiales patriotas que él habia arrestado pocos dias ántes. Estos últimos, por su lado, celebrando públicamente

(22) Esta proclama, escrita por el mismo O'Higgins, segun se ve por el borrador de su propia mano que tenemos a la vista, aparece en ese borrador i en algunas copias que llevan su firma autógrafa, fechada en Concepcion el 28 de enero. Sabemos que ese dia O'Higgins se hallaba en Quirihue, i que solo llegó a Concepcion el 2 de febrero; pero sin duda se quiso poner a la proclama la fecha del dia en que Carrera firmó el decreto por el cual se reconocia a aquel por jeneral en jefe del ejército.

Varias veces ha sido publicada esa psoclama. Es una pieza sin valor alguno literario, porque O'Higgins, que escribia con cierta soltura natural cuando usaba el estilo llano i familiar, era mui poco feliz cuando pretendia producir impresion, dejándose llevar en estos casos del pésimo gusto literario que dominaba en muchos de los documentos públicos de esa época.

Debemos recordar aquí una circunstancia ligada con esta proclama que tuvo alguna influencia para excitar las pasiones de partido. Recordaba allí O'Higgins que Abascal, dirijiéndose a los habitantes de Chile les habia dicho que estaban dominados por el capricho de dos jóvenes cuya arbitrariedad i licencia abominaba mucho tiempo ántes la relijiosidad i pundonor de este pais. "Yo responderé esta cuestion, decia O'Higgins, por otra al caudillo que ahora manda a los mercenarios de Abascal en esta provincia. ¿Evacuareis el territorio de Chile i regresareis con vuestros soldados ahora que estos dos jóvenes han salido no solamente del gobierno de la capital, sino tambien del mando de los ejércitos de la patria?" Esta alusion, que sin duda no tenia el objeto de ofender a los Carreras sino el de desarmar uno de los argumentos de Abascal contra la revolucion chilena, pero que habria sido preferible no hacer, o a lo ménos emplear otras formas, produjo mui mal efecto. Los parciales de Carrera creyeron ver un reproche mal disimulado contra éste.

… del ejército, parecian dispuestos a … de haberse recibido del mando, se … pequeña division que estaba acanto… de Concepcion, estaba insurrec… entrar a la ciudad para apresar a los … que estaba a punto de zarpar para … apresuradamente a caballo i se presentó … contener i reprimir la insurreccion, lo que … dificultades. «Miéntras O'Higgins fué a … Miguel Carrera, mandé un oficio a … para que se acercase con la division … Trencon, i mi hermano Luis puso sobre … escoltado a O'Higgins durante su viaje. … recibian nuestras órdenes como si … reconocido por jeneral en jefe (23).» Ca… del mando, continuaba dando sus órdenes … insultante para el nuevo jeneral, i pro… para el ejército.

… alarmantes cuanto que las gue… resueltas que nunca, comenzaban a … de Concepcion. El desconcierto de las … con la noticia que maliciosamente … de que O'Higgins llevaba de Talca … puntualmente sus haberes … voluntad que en ello ponian al… a su alrededor. Estos rumores pro… de tropas, que hacian temer que to… A las siete de esta tarde, escribia a … de Talcahuano, se han suble… quince granaderos, nueve infantes … dirijiéndose con destino para … con el mayor escándalo, … echaron mano de sus armas, … que comuniqué en la misma hora … He tomado todas aquellas pre-

… Aunque las noticias consigna… son bastante ordenadas i cla… dificultades con que O'Higgins tuvo … militar.

cauciones de seguridad para no ser sorprendido, conforme a lo que me previene V. E. (24).»

Se preparaba entónces en Concepcion un movimiento mucho mas grave todavia. El plenipotenciario Cienfuegos habia ido a Talcahuano a poner en libertad a todos los individuos que Carrera tenia presos. O'Higgins, aunque aprobaba esta medida en jeneral, creia que algunos de ellos, a lo ménos, eran hombres peligrosos que mantenian comuniciones con el enemigo, i que por tanto, convenia alejarlos de Concepcion; pero creyó que su carácter de jefe del ejército no lo autorizaba para desobedecer ni resistir a las resoluciones del representante del gobierno. Los amigos i parciales de Carrera, pensaban, por el contrario, que era menester oponerse a viva fuerza a aquella determinacion, o siquiera hacer sentir al plenipotenciario la oposicion del ejército Creyendo contar con la aprobacion de O'Higgins, o con la debilidad que le suponian, prepararon un movimiento popular apoyado por las tropas, que debia verificarse en la noche del 5 de febrero, cuando Cienfuegos hubiese regresado a la ciudad, con el objeto de obligar a éste a revocar sus órdenes. O'Higgins, sin embargo, instruido de este plan a las tres de la tarde de ese mismo dia, tomó sin demora una actitud decidida i resuelta. Recomendó al plenipotenciario que se retirase al pueblo de Penco para evitar cualquier desacato a la persona de éste, acuarteló las tropas, i sin alarmas ni aparato, mantuvo el órden público impidiendo resueltamente toda manifestacion sediciosa. En una junta de oficiales convocada por O'Higgins el dia siguiente para recomendarles la union de todos en un propósito comun, algunos de ellos reprocharon ásperamente a los hermanos Carreras el haber puesto en movimiento las tropas de la ciudad. Éstos contestaron que «solo habian procurado tomar algunas medidas para su seguridad personal, pues se les habia asegurado que se les iba a prender para remitirlos a la capital (25).» Los ánimos parecieron quedar mucho mas tranquilos despues de aquella reunion.

Pero si la actitud resuelta de O'Higgins afianzó la tranquilidad por el momento, no puso término a aquellas alarmantes perturbaciones. El 8 de febrero, el plenipotenciario Cienfuegos, creyendo haber cumplido todos los encargos de su comision, se puso en viaje de regreso para

(24) Oficio del teniente coronel don Rafael de la Sota, gobernador de Talcahuano, a O'Higgins, de 5 de febrero de 1814.

(25) *Épocas i hechos memorables de Chile*, apuntes cronolójicos del doctor don Juan Egaña sobre los sucesos del primer período de la revolucion.

Talca. Don Juan José Carrera, el mas obstinado de los tres hermanos en oponer resistencia a las resoluciones del gobierno, convencido al parecer ahora de la inutilidad de sus esfuerzos, salia igualmente de Concepcion para trasladarse a Santiago, aprovechando la ocasion de viajar hasta Talca bajo el amparo de la escolta que custodiaba a Cienfuegos. Pero la desorganizacion quedaba en el ejército; i en ese mismo dia se desertaron cien granaderos, tomando, como otros muchos soldados, el camino de Santiago (26). I estos dolorosos desórdenes se verificaban en los momentos mismos en que el enemigo recibia valiosos refuerzos i se ponia en situacion de emprender operaciones mas enérjicas i efectivas que las que habia sostenido el año anterior.

6. El virrei del Perú prepara socorros para el ejército realista de Chile, i nombra jefe de éste al brigadier don Gavino Gainza.

6. En esos mismos momentos recibia O'Higgins las comunicaciones mas alarmantes. La junta gubernativa le avisaba desde Talca que la fragata norte-americana *Essex* i otro buque menor de la misma nacionalidad, llegados hacia poco a Valparaiso, daban cuenta de haber salido de Chiloé dos embarcaciones que conducian un nuevo batallon de infantería para reforzar el ejército realista, i que venia del Perú otro refuerzo de tropas con el mismo destino, a la vez que un nuevo jeneral en jefe. La junta, comprendiendo que

(26) Oficio de O'Higgins a la junta gubernativa, de 10 de febrero de 1814. En esta comunicacion, despues de dar cuenta de la desercion de los cien granaderos que habian seguido a don Juan José Carrera, dice O'Higgins que el número de soldados desertores del ejército que en pequeñas partidas habian fugado poco ántes para Santiago, pasaba de 400, i pedia que se tomasen medidas para reprimirlos i para impedir los desórdenes que podian cometer. Hablando allí mismo de la lastimosa situacion en que se hallaba el ejército, dice así: "Ya llegamos al último estremo, rodeados de enemigos, sin víveres, sin dinero, sin caballos i sin vestuarios. Todo falta i nada llega. Así, no hai sino hacer los últimos esfuerzos ántes de que perezcamos miserablemente."

Las relaciones contemporáneas varian en la designacion del número de soldados, armas i demas recursos del ejército en la época en que O'Higgins se recibió del mando, sacando de allí cargos i acusaciones fundadas o infundadas contra tales o cuales jefes. Nosotros hemos visto un estado del ejército de Concepcion, de 22 de enero de 1814, firmado por el jeneral Carrera. Ese estado, que cayó en manos de los realistas en los primeros dias de marzo siguiente, da estas cifras: Número total de tropas, inclusos los oficiales, distribuidas en divisiones que se hallaban colocadas en Concepcion, Talcahuano, Chepe, i en observacion, 2,086 hombres de todas armas; fusiles 1,242; bayonetas 722; 556 cartucheras, 190 espadas, 97 cinturones, 28 pistolas, 362 caballos i 360 monturas. Los cañones útiles no pasaban de quince, esos de poco calibre.

esas fuerzas auxiliares debian desembarcar en Arauco, encargaba a O'Higgins que apresurase la reconquista de esa plaza para cerrar la entrada al enemigo. Aquellas comunicaciones, fechadas en Talca el 1.° de febrero, llegaron a Concepcion el 6 de dicho mes, cuando, como vamos a verlo, los refuerzos realistas habian desembarcado cómodamente i se hallaban en el interior del pais.

Segun contamos en otra parte, el 3 de diciembre de 1813 habia llegado al Callao el bergantin *Potrillo*, despues de un viaje cauteloso a las costas del sur de Chile. Conducia a su bordo al antiguo cura de Talcahuano don Juan de Dios Búlnes, que acababa de desempeñar satisfactoriamente la comision que le confió el virrei Abascal. "Aquel fiel vasallo pudo volverse a esta capital (Lima), dice una relacion semi oficial, trayendo los avisos necesarios que sirvieron al gobierno para la segura prosecucion de sus providencias a efecto de concluir con prontitud i gloria aquella ruinosa guerra (27)." El cura Búlnes contaba que el ejército realista de Chile, despues de desgracias que estuvieron a punto de destruirlo, se hallaba en buen pié, habia obtenido señaladas ventajas, i esperaba refuerzos para consumar la reconquista total del pais. Agregaba todavia que en Chiloé quedaba organizándose un nuevo batallon de infantería que en enero siguiente estaria listo para entrar en campaña, i que ese cuerpo, como los demas socorros que se enviasen a los realistas, podrian desembarcar sin estorbo alguno en el puerto de Arauco. Los informes que daba el cura Búlnes i las comunicaciones de que era portador, advertian ademas que si se habian obtenido estas ventajas, i si el coronel Sanchez habia dado pruebas de una lealtad incontrastable i de una grande entereza, este jefe, por la rudeza de su intelijencia i por la terquedad de su carácter, era incapaz de dirijir operaciones mas complicadas que una tenaz resistencia dentro de la plaza de Chillan, i se habia atraido la enemistad mas o ménos descubierta de todos los jefes de su ejército. "Estos informes, decia el virrei, eran comunicados por personas incapaces, por sus circunstancias, de faltar a la verdad ni de ser infieles a la nacion española."

Abascal resolvió en el momento socorrer en la medida de sus recur-

(27) Copiamos estas palabras de un opúsculo publicado en Lima en 1815 con el título de *El Pensador del Perú*, escrito para esponer i justificar la conducta del virrei Abascal en la pacificacion de las revoluciones de Chile i del Cuzco, i acompañado de algunos documentos importantes que habran de servirnos en los capítulos siguientes. Este opúsculo, que habia llegado a hacerse raro, fué reimpreso en Lima en 1872 por don Manuel de Odriozola en el tomo III de su *Coleccion de documentos históricos del Perú*, pájs. 161-276.

sos al ejército realista de Chile. Su primer cuidado fué buscar un jefe de confianza a quien dar el mando de ese ejército. Habia entónces en Lima varios oficiales de graduacion; pero unos por enfermedad i otros por estar desempeñando importantes comisiones del servicio, no podian destinarse al ejército de Chile. La eleccion del virrei recayó al fin en el brigadier don Gabino Gainza, que gozaba de una ventajosa posicion, si bien carecia de antecedentes militares que lo acreditasen para dirijir una campaña. Nacido en la provincia de Guipúzcoa, en España, por los años de 1760, Gainza pasó al Perú en 1783 como oficial subalterno de uno de los batallones que enviaba el gobierno de la metrópoli para reprimir en estos paises las alarmantes insurrecciones de los indíjenas. Destinado durante algun tiempo a la guarnicion de Guayaquil, contrajo allí un ventajoso matrimonio; i a poco de haber vuelto a Lima obtuvo ei grado de teniente coronel, en seguida el mando de uno de los batallones del rejimiento de infantería de línea que existia en esta capital, i por fin el de todo este cuerpo (28). Sin poseer dotes sólidas de carácter o de intelijencia, sin haberse señalado por servicios distinguidos, pero gozando la reputacion de hombre honorable i circunspecto, Gainza, que llevaba en su pecho la cruz de caballero de la órden de San Juan, obtuvo en 1811 el grado de brigadier que le dispensó el consejo de rejencia. Al confiarle el cargo de jeneral en jefe del ejército realista de Chfle, el virrei habia creido que aquellas cualidades daban a Gainza el prestijio que necesitaba entre los oficiales que iba a mandar, i que lo harian aceptable a los revolucionarios en cualquiera negociacion que hubiese de inicarse.

Pero la apurada situacion del virrei no le permitió suministrar a Gainza mas que auxilios mui limitados para la empresa que le encomendaba. Apartó un destacamento de doscientos hombres del rejimiento de infanteria de linea de Lima, i cuatro pequeñas piezas de

(28) La esposa de Gainza era doña Gregoria Rocafuerte, señora principal de Guayaquil, i hermana mayor del célebre patriota don Vicente Rocafuerte.

Se cuenta un accidente ocurrido a Gainza en Lima que debió ser objeto de muchas conversaciones. En 1806 el virrei Abascal habia dado órden de que no se dejase entrar a nadie a caballo por la puerta escusada del palacio. Gainza, entónces coronel, sea que no conociese esta prohibicion, o que creyese que no rejia con él, trató de pasar; pero el cadete don José Mariluz, que estaba de centinela, caló bayoneta i clavó al caballo de Gainza impidiéndole la entrada. El virrei no solo aprobó la conducta del cadete, sino que lo premió con un ascenso. Gainza, a pesar de esto, siguió gozando de la confianza de Abascal.

artillería para la plaza de Arauco; pero venciendo no pocas dificultades, pudo reunir un socorro mas valioso en dinero i en especies de fácil venta o útiles para el ejército. "Son bien constantes al señor brigadier Gainza los apuros de este erario, decia el virrei, i lo que me ha costado el aprontar los 50,000 pesos que lleva para subsistencia del ejército. El tabaco i demas especies que se remiten deben producir mas de otros 60,000 pesos; cuyas dos partidas, manejadas con la economía a que es preciso sujetarse, sin que dejenere en el defecto de que tanto el oficial como el soldado padezcan necesidad, pueden alcanzar para tres o cuatro meses, ántes de cuyo tiempo enviaré nuevo socorro (29)." En el armamento que el virrei enviaba a Chile, se contaban 1,500 moharras de lanzas para armar las milicias i 600 espadas que debian distribuirse entre los soldados de caballería.

Las instrucciones dadas a Gainza revelan la importancia que el virrei daba a la revolucion de Chile, i las dificultades que creia que iba a hallar aquella espedicion para dominarla. Encargábale que desembarcara en Arauco, que tratara de atraerse a los vecinos de esa plaza, que agasajara a los indios para mantenerlos fieles, i que no se pusiera en marcha para Chillan ántes de haberse asegurado de que el viaje no ofrecia el menor peligro. Reunido todo el ejército, i dejando siempre bien defendida esa ciudad como centro de sus operaciones, emprenderia con toda cautela una campaña mas efectiva que la que se habia hecho hasta entónces, tratando de apoderarse de Talcahuano, "si el Dios de los ejércitos i la fortuna nos concediese batir al enemigo." Aquellas operaciones irian dirijidas principalmente a ocupar la provincia de Concepcion, debiendo despues de esto acercarse el ejército con todas las fuerzas posibles a la orilla del Maule para contener a los enemigos de Santiago, o para atacarlos "siempre que las circunstancias diesen lugar a ello con probabilidades de buen suceso." "Ocupada la orilla del Maule con las precauciones prevenidas, decia el artículo 18 de las instrucciones, ya sea habiendo pasado este rio con parte o el todo de las fuerzas, o manteniéndose situado a su izquierda (el brigadier Gainza) oficiará atentamente al gobierno de Chile, persuadiéndole a que vuelva a su deber; que de la anaquía en que se halla el reino no pueden conseguir mas que la totalidad de su destruccion, especialmente si dan lugar sus habitantes a que las tropas reales en-

(29) Instrucciones dadas por el virrei a Gainza el 1.° de enero de 1814, art. 16.

tren a viva fuerza, en cuyo caso no es posible contener al soldado en rijida disciplina; pero que si se avienen a deponer las armas que sin causa han tomado contra el rei i el gobierno supremo de la nacion, se les tratará con todo el miramiento i humanidad característica de aquella, haciéndole entender que este es el reencargo mio, para cortar el horroroso derramamiento de nuestra preciosa sangre i las calamidades de una guerra civil. Si el gobierno de Chile, añadia el artículo siguiente de las instrucciones, se allanase a entrar en la composicion, conviniéndose sencillamente a volver como hijo descarriado a los brazos de la madre patria, le estrechará en los suyos el señor jeneral, i le ofrecerá en nombre de ella i mio, perdon i olvido de todo lo pasado, siempre que perentoriamente reconozca i jure la nueva constitucion de la monarquía española, en cuyo caso tomará las riendas del gobierno militar i político cumpliendo i haciendo cumplir lo pactado; pero si propusiese entrar en la composicion bajo otros términos o capitulaciones, solo le podrá conceder la suspension de armas, conservando el pais ocupado i el gobierno de Chile el suyo, hasta que dándome parte de lo que se haya tratado, reciba mi contestacion.» Recomendaba ademas el virrei que en caso que Gainza consiguiese pacificar el reino de Chile, preparase una division de las tres armas que, pasando las cordilleras por el camino de Antuco, fuese a inquietar por los lados del sur a los revolucionarios de Buenos Aires.

El virrei Abascal se manifestaba en esas instrucciones bastante conocedor de las peripecias de la guerra de Chile. Sabia que entre los defensores de Chillan, aun entre los que se habian portado con valor en los combates, habia algunos oficiales que creyendo imposible la defensa, estuvieron un momento inclinados a rendirse al enemigo. En vista de este antecedente, encargaba a Gainza que «con mucha prudencia i reserva», examinase los antecedentes de esos individuos, i que en el caso que descubriese motivos para desconfiar de la fidelidad de algunos de ellos, los separase «con disimulo i sin estrépito.» Encargábale igualmente que examinase «las facultades físicas e intelectuales de don Juan Francisco Sanchez», para segun ellas confiarle el mando de Chillan, el gobierno de Concepcion, o cualquiera otro cargo en el ejército. Sabedor tambien del entusiasmo con que los frailes misioneros habian servido a la causa del rei, Abascal les consagraba un recuerdo que debia serles mui satisfactorio. «Los dos cajones de chocolate con doce arrobas, dice el artículo 21 de las instrucciones, son para los padres del colejio de propaganda de Chillan, a quien se les ofrecerá a mi nombre, por saber carecen de esta bebida; i les dará las

gracias por sus buenos servicios en obsequio de la justa causa que defendemos (30).»

Segun los informes que habian llegado a Lima, el ejército realista de Chile carecia de un letrado de alguna versacion que pudiese instruir un proceso, dirijir las negociaciones con el enemigo, redactar la correspondencia oficial i desempeñar las demas funciones de la secretaría. Para satisfacer esta necesidad, el virrei acordó enviar a Chile con el carácter de auditor de guerra a un abogado chileno llamado don José Antonio Rodriguez Aldea, cuyas aptitudes recomendaban a la vez el arzobispo de Lima don Bartolomé de las Heras, i el mismo jeneral Gainza. Nacido en Chillan en 1779, Rodriguez habia hecho sus estudios en Lima, obtuvo allí el titulo de doctor en leyes civiles i canónicas, desempeñó una cátedra de derecho, i se hallaba sirviendo el cargo de notario mayor del arzobispado, cuando se le designó para enviarlo a Chile (31) Creíase que sus relaciones, el conocimiento que tenia de este pais, i su intelijencia llena de recursos, iban a constituirlo en el verdadero director de la parte política de la campaña.

7. Llega Cainza a Chile i se recibe del mando del ejército realista

7. Aquellos aprestos quedaron terminados en unos pocos dias. Gainza i su jente, embarcados en la corbeta de guerra *Sebastiana* i en el bergantin *Potrillo*, zarpaban del Callao el 1.° de enero de 1814, i llegaban a Arauco el 31 del propio mes. Todo hacia presumir a Gainza que obtendria el mas brillante resultado en el desempeño de su comision. En aquel puerto halló fondeados dos buques mercantes, las fragatas *Trinidad* i *Mercedes*, que habian llegado quince dias ántes conduciendo de Chiloé los refuerzos que el virrei habia mandado preparar. Constaban éstos de una pieza de artillería i de un batallon de cerca de seiscientos infantes, organizado en aquel archipiélago por el celo del coronel don Manuel Montoya i del sarjento mayor don Ramon Jimenez Navia, que venian

(30) Las instrucciones dadas por el virrei a Gainza fueron publicadas íntegras en el opúsculo titulado *El Pensador del Perú*, que hemos citado ántes. Nos hemos estendido en estractarlas, porque estas noticias serviran para apreciar mejor los hechos subsiguientes.

(31) Diez años mas tarde, justificando su conducta contra las acusaciones que se le hacian por su participacion en los negocios públicos durante los primeros años del gobierno independiente, decia el doctor Rodriguez estas palabras: «Vine a Chile con Gainza: le serví con honor, sin perjuicio de mis buenos oficios con los patriotas prisioneros. Gainza me pidió a Abascal porque me debia mil pesos i le proporcioné cuatro mil. No traje sueldo, i sí de mi peculio dos mil pesos i un decente menaje.» *Satisfaccion pública*, etc. páj. 61.

a su cabeza. En Arauco recibió Gainza noticias seguras acerca del estado de la guerra, i de la lastimosa situacion de los patriotas. "Supo entónces, dice una relacion autorizada, el débil estado del enemigo, sus pocas fuerzas en el Membrillar (con Mackenna) i en Concepcion (con O'Higgins), la facilidad de destruirlo a poca costa, la discordia en que se hallaba de resultas de haberse quitado el mando a los Carreras, i el buen estado de nuestro ejército (32)." Ese ejército, es verdad, estaba reducido a la mayor miseria: sus oficiales i sus soldados estaban vestidos de harapos (33); pero ademas de que sus necesidades iban a ser remediadas con los socorros que Gainza traia del Perú, la discordia no los habia dividido en bandos rivales; i todos, sumisos i obedientes a la voz de sus jefes, estaban resueltos a seguir prestando con firme decision sus serivcios a una causa que consideraban santa.

Apénas hubo desembarcado en Arauco, dió Gainza la órden de convocar a los indios comarcanos para celebrar un aparatoso parlamento. Reunióse éste el 3 de febrero en un campo vecino a la plaza, con formacion jeneral de las tropas que allí habia, i con la concurrencia de un número considerable de indíjenas atraidos por la codicia de recibir los obsequios que se les ofrecian. Gainza, por el órgano de los lenguaraces, les dirijió un discurso para darles las gracias por la actitud que habian observado en la guerra, i para recomendarles que siguieran guardando al rei la misma lealtad. Los indios protestaron su adhesion a la causa real, ofreciéndose a salir a campaña contra los patriotas al primer llamamiento que se les hiciese. Para sellar este pacto, el jeneral español hizo repartir a aquellos salvajes algunas barricas de aguardiente que bebieron en medio de una desordenada algazara, i dió a cada cacique en nombre del virrei del Perú, un baston i una medalla de plata con

(32) Declaracion prestada por el doctor Rodriguez Aldea el 14 de octubre de 1814 en el proceso de Gainza.

(33) Don Antonio Maria Villavicencio, que venia entónces del Perú como oficial de marina de la corbeta *Sebastiana*, nos contaba en 1854 que Ganiza habia quedado maravillando de la lealtad de los oficiales i soldados del ejército realista que hacian la guerra con el mas ardoroso entusiasmo a pesar de que no recibian sueldo alguno, i que estaban vestidos de la manera mas miserable que es posible concebir. Referíanos a este respecto que habiendo llegado a Arauco el comandante Elorreaga a ponerse bajo las órdenes de Gainza para acompañarlo en su viaje a Chillan, dejaba ver en su propio vestuario el estado de desnudez del ejército. Vestia una chaqueta ordinaria, como un simple campesino, sin otro distintivo militar que los galones correspondientes a su rango, que prendia en la manga; i en vez de capote llevaba un poncho del pais. Uno de los oficiales del *Potrillo* le regaló una casaca vieja de marino, que Elorreaga recibió como una prenda de alto valor.

el busto de Fernando VII, «el monarca mejor del mundo,» segun decia el virrei, recomendando que las llevasen colgadas al cuello como signos de incontrastable fidelidad. Gainza creyó que aquel parlamento sellaba una alianza útil i duradera.

Sin atreverse a emprender inmediatamente un ataque contra Talcahuano, como le habia recomendado el virrei, quiso al ménos Gainza estrechar a los defensores de esta plaza privándolos de toda comunicacion esterior. En efecto, cuando los dos buques de su mando hubieron renovado sus provisiones, fueron despachados a bloquear aquel puerto. Esos dos buques se presentaron enfrente de Talcahuano el 6 de febrero, i manteniéndose léjos de las fortificaciones de tierra, comenzaron a voltejear en la boca de la bahía, haciendo algunos desembarcos en la isla de la Quiriquina. La comunicacion marítima que los patriotas habian mantenido con Valparaiso, quedó cerrada desde entónces.

La noticia del desembarco de Gainza en la bahía de Arauco, habia sido comunicada apresuradamente a Chillan, i a los diversos destacamentos realistas que sostenian la guerra. En todas partes fué celebrada con grandes manifestaciones de contento. El comandante Elorreaga, que mandaba las fuerzas estacionadas en Rere, se trasladó sin tandanza a Arauco para dar útiles informes al nuevo jeneral, i para servirle de guia en los primeros pasos de la campaña. El 5 de febrero, Gainza se ponia en marcha para Chillan a la cabeza de las tropas de refuerzo, que montaban a cerca de ochocientos hombres. Habiendo cruzado el Biobio enfrente de Santa Juana el 8 de febrero, se reunió en seguida a las fuerzas realistas que estaban estacionadas en Rere. Dejando allí un destamento a cargo del capitan don Leandro Castilla (34), Gainza se dirijió a Chillan, i entraba a esta ciudad el 15 de febrero. Allí fué recibido con salvas de artillería i con todas las manifestaciones debidas a su rango. Los frailes misioneros se mostraron particularmente respetuosos con el nuevo jeneral, «ofreciéndose a sus órdenes con toda la comunidad, dice una relacion de esos sucesos, i poniendo a su disposicion el colejio con cuanto en él habia. I aunque su señoría, agrega se portó con los relijiosos con notable indiferencia, no por eso dejaron

---

(34) Este oficial era peruano de nacimiento, orijinario del pueblo de Tarapacá, i hermano mayor de don Ramon Castilla, mas tarde célebre jeneral i presidente del Perú. Don Leandro vivia en Concepcion ocupado en un pequeño jiro comercial; pero en marzo de 1813, cuando desembarcó el jeneral Pareja, se enroló voluntariamente en el ejército invasor, i siguió sirviendo con lucimiento entre los realistas hasta que cayó prisionero en 1817.

de socorrer a las tropas fieles en sus necesidades espirituales i temporales, continuando con la misma firmeza en proveerlas de lo que necesitaban, i obsequiando tambien al señor jeneral en cuanto juzgaron podia serle útil o agradable hasta que salió con el ejército (35)."

El jeneral Gainza no tuvo que vencer ninguna dificultad en aquellos primeros dias. El coronel Sanchez, fatigado con los trabajos que habia tenido que soportar durante un año entero, i convencido ademas de que era mirado con pocas simpatías por los mismos oficiales que habian servido bajo sus órdenes, entregó tranquilamente el mando del ejército, lastimado sin duda en su amor propio, pero sin proferir una sola queja, por la injusticia de que se le hacia víctima. Cuando Gainza le ofreció darle un puesto militar, o confiarle el gobierno civil de la ciudad de Chillan, Sanchez contestó con verdadera humildad que preferia tomar algun descanso, i que el mejor premio que podia recibir era su propia satisfaccion de haber merecido la confianza del jeneral Pareja, i de haber correspondido a ella conservando la honra de su bandera i obteniendo señaladas ventajas sobre un enemigo que en aquella época se hallaba tan prepotente. Esta conducta, sin embargo, fué tomada entónces por un acto de despecho i de soberbia lastimada, i así lo creyó el virrei del Perú, sin atreverse con todo a tomar medida alguna contra un servidor tan leal i constante. Gainza, que estaba autorizado para revisar los ascensos que hubiera podido dar Sanchez, no removió un solo oficial de los puestos que ocupaban, lo que al paso que justificaba la conducta de ese jefe, contribuyó a afianzar la tranquilidad interior en el ejército realista.

La mayor parte de las tropas realistas estaban entónces acampadas en Quinchamalí, en la orilla del Itata, a corta distancia del punto en que este rio se une con el Ñuble. Gainza se presentó en este campamento el 19 de febrero. Recibido allí aparatosamente en el carácter de jeneral en jefe, pudo adquirir noticias mas prolijas sobre el estado de la guerra. Su primer pensamiento fué aislar a la division patriota que estaba acampada en el Membrillar a las órdenes del coronel Mackenna, esperando quizá obligarla a rendirse. Así, al mismo tiempo que encargaba al comandante Elorreaga que a la cabeza de un cuerpo de vanguardia fuese a situarse al norte del rio Ñuble para cortar toda comunicacion entre Mackenna i la capital, despachaba un destacamento de cien hombres de caballería bajo las órdenes del coronel don Clemente Lantaño, con el encargo de incomunicar a aquel jefe con el cuartel jeneral

(35) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta observada, etc.*

de Concepcion. Ese destacamento debia recorrer la orilla sur del Itata i obrar de acuerdo con otro que bajo el mando del capitan don Manuel Barañao recorria con igual objeto los campos vecinos a la costa de ese distrito (36).

8. Primeras escaramuzas de la nueva campaña: combate de Cucha-cucha.

8. La situacion de O'Higgins i del ejército patriota era entónces bien diferente. A las perturbaciones producidas por las rivalidades i discordias, se habian agregado otros embarazos que hacian mucho mas difícil la posicion del nuevo jeneral en jefe. El bloqueo del puerto de Talcahuano hacia imposible el recibir socorros por mar; i O'Higgins, a quien se le habia prometido enviarle una fragata cargada de víveres i de otros artículos reunidos en Santiago, se apresuró a dar las órdenes mas perentorias para que ese buque no saliera de Valparaiso, convencido de que indudablemente habria sido capturado por los enemigos. Las comunicaciones por tierra se hacian cada vez mas lentas i difíciles, por causa de las partidas realistas, cada dia mas arrogantes, que recorrian los caminos entre Concepcion i Talca; i miéntras tanto, el ejército al cual solo se le habia pagado una pequeña parte de sus sueldos atrasados, sufria las mayores penurias. Los vendedores de ganado que ántes se acercaban a negociar sus especies en los campamentos patriotas, se retraian ahora de hacerlo, sea que estuvieran escarmentados por los despojos que habian sufrido en algunas ocasiones, sea porque creyeran que faltaba el dinero para pagárselos. "En el dia de hoi, escribia O'Higgins a la junta gubernativa con fecha de 11 de febrero, se han recibido cincuenta i seis líos de charqui, cuyo auxilio llegó tan a tiempo que inmediatamente se empezó a dar raciones a la tropa, i las recibió llena de complacencia por la estrema necesidad en que nos hallábamos. No obstante, los ahogos crecen. Ya llegó el caso de mandar suspender el sueldo de los oficiales; i aun para diarios de la tropa, no hai para cuatro dias. Así, es necesario se sirva V. E. activar las dilijencias para que lleguen los caudales. El vecindario, que podia hacer algun suplemento, no está en estado de hacerlo. Sus fondos son escasos i su comercio ninguno. El numerario que les ha obligado a exhibir la variedad de gobiernos a que ha estado sujeto, lo ha estrechado

(36) El capitan don Manuel Barañao, que adquirió mas tarde gran notoriedad en el ejército realista, era natural de Buenos Aires, i habia venido a Chile en 1809 para consagrarse al comercio, pero trayendo comunicaciones revolucionarias para el doctor Rozas. Cambiando sin embargo de ideas, se agregó al ejército de Pareja cuando éste ocupó a Concepcion, i sirvió con eficacia en las filas realistas hasta 1817, año en que se vió forzado a emigrar al Perú.

hasta lo sumo, de modo que aunque se les impusiese una suscricion e hiciesen el último sacrificio en servicio de la patria, tendria efecto en pequeña cantidad."

Los marinos españoles que bloqueaban a Talcahuano habian comenzado a efectuar desembarcos en busca de agua i de provisiones en algunos puntos despoblados de la costa, i particularmente en la isla de la Quiriquina, que cierra aquella bahía. O'Higgins ordenó colocar en emboscada un destacamento de cien fusileros en la costa de Túmbez, bajo las órdenes del capitan don Juan Calderon. Ese destacamento, que podia contar con algunas embarcaciones menores, tenia el encargo de pasar repentinamente el canal i caer sobre los enemigos cuando bajasen a la isla. El ataque se verificó en la mañana del 11 de febrero; i aunque fué dirijido con pocas precauciones, obligó a los realistas a huir a sus buques dejando dos hombres muertos. Otro desembarco efectuado pocos dias despues en Coliumo, no dió mejor resultado. Los marineros realistas fueron atacados de sorpresa por un destacamento de caballería que mandaba el capitan don Ramon Freire, i se vieron forzados a ganar sus buques dejando en tierra las provisiones que habian alcanzado a reunir. Estos repetidos accidentes, que probaban la vijilancia constante de las tropas que guardaban la costa, contuvieron al enemigo de intentar nuevos desembarcos.

Pero estas simples escaramuzas, i otras que era preciso sostener con las guerrillas realistas que se acercaban a los lugares en que estaban destacadas las fuerzas patriotas, no tenian importancia alguna en la marcha jeneral de los acontecimientos. O'Higgins meditaba entónces un plan de operaciones que equivocadamente creia destinado a poner término a la guerra. "En el momento que lleguen los auxilios pedidos, decia a la junta gubernativa, pasará una respetable division a obrar contra la frontera, esto es, a tomar la plaza de los Anjeles i de Nacimiento, pues la espedicion de Arauco, ínter dura bloqueado el puerto (Talcahuano), es impracticable. Los caminos por tierra son de cordillera i desfiladeros por donde no puede conducirse artillería; i apostado en ciertos puntos un pequeño número de enemigos, resistirá i destrozará cualquiera fuerza que se le oponga. Pero tomadas aquellas plazas (los Anjeles i Nacimiento), se les corta la comunicacion con Valdivia, i aun con el mismo Chillan, situando una division en Rere; por cuyo efecto, i con el objeto de que mande nuestra division, espero de un dia a otro al coronel don Andres del Alcázar. Este oficial, ademas de las apreciables cualidades que le adornan, tiene pleno conocimiento de la frontera i un grande ascendiente sobre sus habitantes, cuyas

circunstancias facilitarán a ménos costa la toma de dichas plazas, i quedará el enemigo aislado en Arauco. Allanado este paso, i dejando una buena guarnicion en las plazas que ocupemos, i otra de quinientos hombres en esta ciudad (Concepcion), pasaré personalmente con el resto del ejército sobre Chillan. Allí se ocupará toda la artillería contra sus fuertes i edificios. Se bombardeará, quemará i arruinará i se harán cuantas hostilidades estén a nuestros alcances hasta estrecharlo al recinto de la plaza, donde por necesidad, segun conceptúo, tendrá que rendirse o capitular (37).»

Este plan mereció la mas ámplia i entusiasta aprobacion de la junta gubernativa. Sin embargo, no fué posible ponerlo en ejecucion, i en ningun caso habria producido los resultados satisfactorios en que pensaba O'Higgins. En esos momentos, por el contrario, todo aconsejaba reconcentrar las fuerzas patriotas para constituir un ejército sólido i respetable, i buscar a la guerra una solucion inmediata i resuelta, poniendo, en cuanto fuese dable, término a las correrías de las guerrillas que asolaban los pueblos i los campos, i al mantenimiento de una situacion que el tesoro público no podia soportar. O'Higgins mismo, miéntras preparaba la realizacion de ese plan, pudo comprender los inconvenientes que ofrecia aquella diseminacion del ejército. Sus comunicaciones con la division que habia dejado bajo las órdenes del coronel Mackenna, se hacian mas i mas difíciles por la interposicion de las partidas enemigas. Hubo momentos en que O'Higgins temió que el enemigo reconcentrase la mayor parte de sus fuerzas para caer sobre Concepcion. «Las tropas enemigas se aproximan i reunen en Hualqui, escribia a Mackenna con fecha de 7 de febrero. Los partes i avisos de espías, todo concuerda en que piensan atacarnos. Así, deberá V. S. mover la division de su mando sobre el Membrillar i sucesivamente aproximarla para ésta, procurando traer cuantos víveres le sea posible acopiar, pues aquí no los hai de ninguna clase mas que para dos dias, i sin este auxilio perece el ejército.» Cinco dias mas tarde, anunciándole que habia recibido los primeros socorros de víveres, que no habian alcanzado a cambiar la situacion del ejército de Concepcion, le espresaba que habian cesado los temores de un ataque del enemigo, i que por lo tanto aquella division debia permanecer en el Membrillar.

En cumplimiento de esas órdenes, salió Mackenna de Quirihue el 9 de febrero al frente de su division. «Verificamos nuestra marcha con

(37) Oficio de O'Higgins a la junta gubernativa, Concepcion, 11 de febrero de 1814.

toda la brevedad posible, dice uno de los oficiales; pero el mal estado de los carros nos hizo tardar cinco dias en el camino. Al llegar a nuestro destino, se nos presentó una guerrilla sobre los altos de Cuchacucha. Acampamos en el Membrillar, ocupando la fortificacion en que estuvo la segunda division de nuestro ejército en octubre del año anterior. No ocurrió novedad en los primeros dias. Un guerrillero llamado Zapata, que poco ántes habia fugado de Concepcion, pasándose al enemigo, nos incomodaba en las noches, poniendo fuego a los campos. La guerrilla de Cuchacucha nos observaba continuamente.» Las fuerzas efectivas que entónces componian esa division, no alcanzaban a mil quinientos hombres.

En los principios, Mackenna se mantuvo allí a la defensiva. Pero cuando supo que en la vecina hacienda de Cuchacucha, de propiedad de don Luis Urréjola, estaban reuniéndose bajo la direccion de éste, numerosas guerrillas realistas, determinó atacarlas. Poniéndose a la cabeza de una columna de trescientos fusileros, cuarenta dragones i dos piezas de artillería, salió de su campamento en la noche del 22 de febrero, i cayó ántes de amanecer sobre las casas de aquella hacienda, que acababa de abandonar el enemigo. Encargó entónces al comandante don Santiago Bueras que con dos partidas de sus tropas recojiera algun ganado que se hallaba en el campo; i como entónces aparecieran fuerzas enemigas de caballería, Bueras logró dispersarlas, sin poder sin embargo perseguirlas con sus infantes. Cuando Mackenna vió que los realistas no se atrevian a atacarlo, i que su columna carecia de los medios de movilidad para alcanzarlos, dispuso la vuelta a sus posiciones del Membrillar. Entónces se vió acometido por fuerzas considerables que el enemigo habia conseguido reunir, i que pretendian cortar las partidas de avanzada que mandaba el comandante Bueras; pero este último, que en todas ocasiones desplegaba un valor heróico, se batió admirablemente i dió tiempo a que Mackenna, acudiendo sin demora sobre el flanco del enemigo, lo dispersara i pusiera en fuga, causándole ademas la pérdida de algunos muertos. Tres cañonazos disparados por el esperto capitan don Nicolas García, i una impetuosa carga de cien fusileros dirijidos por don Juan Gregorio de Las Heras, el sarjento mayor del batallon de auxiliares de Buenos Aires, bastaron para dejar libre el camino, ya que no fué posible perseguir a los guerrilleros realistas que se aprovechaban eficazmente de sus caballos. Esta escaramuza, que recibió el nombre de combate de Cuchacucha (23 de febrero), habia demostrado que las tropas chilenas, mandadas por oficiales conocedores de sus deberes, comenzaban a batirse con órden i con

valor. La junta gubernativa que permanecia en Talca, i el jeneral en jefe desde Concepcion, felicitaron a Mackenna por este primer estreno de las fuerzas de su mando (38). El dia siguiente, en la noche del 24 de febrero, una guerrilla realista sorprendió un convoi de víveres que la junta de gobierno habia enviado al Membrillar; pero habiendo salido el coronel don Andres de Alcázar en persecucion de los realistas, no solo rescató las cargas sino que tomó doce prisioneros. Los enemigos comenzaron a comprender que aquella division sabia hacerse respetar.

9. El jeneral Carrera, despues de nuevos disturbios, sale de Concepcion en viaje para Santiago.

9. O'Higgins se afanaba entretanto en poner las tropas de Concepcion en estado de abrir la campaña; pero por todas partes esperimentaba dificultades i embarazos de varias clases. Los socorros que desde Talca le remitia la junta gubernativa, llegaban con gran retardo, i aun algunos de los convoyes habian tenido que volver atras para evitar el peligro de caer en poder de las guerrillas realistas, cada vez mas numerosas, i estendidas ya bajo el impulso del activo Elorreaga, casi hasta las márjenes del rio Maule, segun contaremos mas adelante. Miéntras el destacamento realista que mandaba don Leandro Castilla, permanecia en Hualqui i hostigaba por el lado del este las fuerzas de O'Higgins, al sur de Concepcion, al otro lado del Biobio, se mantenia otro cuerpo de tropas enemigas bajo las órdenes del comandante don Antonio Quintanilla. Este oficial habia hecho construir en San Pedro algunas balsas, i armándolas de cañones, las mandaba acercarse de noche a la orilla norte del rio, i romper el fuego sobre las partidas patriotas que se veian en aquellas inmediaciones. Estas escaramuzas no producian otro resultado que despertar la alarma. Pero una noche de fines de febrero, los realistas establecidos en San Pedro, ejecutaron con toda felicidad un audaz golpe de mano que causó grandes daños a los patriotas de Concepcion.

(38) El parte de Mackenna sobre este combate, fechado en el Membrillar el mismo dia 23 de febrero, fué publicado íntegro en *El Monitor araucano* estraordinario de 5 de marzo.—El coronel O'Higgins, escribiendo a Mackenna desde Concepcion en 1.° de marzo, le dice lo siguiente sobre ese combate: "¡Qué dia de gloria fué para mí i para todo este pueblo luego que recibí el oficio de V. S. de 24 febrero! En él detalla V. S. el pormenor de la memorable accion de Cuchacucha, i del esforzado valor con que en ella se distinguieron el coronel Alcázar, sarjento mayor don Juan Gregorio de Las Heras, teniente coronel Bueras, capitanes García i Vargas, alférez Allende i demas oficialidad i tropa. A todos i a cada uno de por sí separadamente, les dará V. S. las gracias a nombre de la patria, previniéndoles que con esta fecha recomiendo su distinguido mérito al excelentísimo supremo gobierno."

Mantenian éstos la mayor parte de sus caballadas en la hacienda de Hualpen, al lado norte de la embocadura del Biobio, bajo la custodia de un piquete de dragones. Sabedor Quintanilla de que esos soldados descuidaban con frecuencia el cumplimiento de sus obligaciones, despachó en la noche una pequeña partida de sus soldados; i dirijida ésta por guias mui conocedores del terreno, logró apoderarse de cerca de cuatrocientos caballos i algunas mulas del ejército, así como de un sarjento i dos soldados que los custodiaban, i que fueron sorprendidos sin poder oponer la menor resistencia. Ántes de asomar el dia, esos caballos habian sido trasportados a San Pedro, quedando a los patriotas burlados i faltos de ese elemento de movilidad. "Cuando avisaron al señor jeneral, dice don José Miguel Carrera, burlándose de este contratiempo, estaban los enemigos riéndose de esta buena presa que habian hecho sin ningun trabajo (39)." Temeroso de que estos ataques se repitiesen, i hasta de que las partidas enemigas pudieran introducirse de sorpresa en Concepcion durante la noche, O'Higgins mandó construir atrincheramientos en tres puntos de los alrededores del pueblo, en el Caracol, en la Puntilla i en el Gavilan, e hizo abrir fosos en las calles, estableciendo puentes levadizos que se retiraban durante la noche (40).

Pero la presencia de los dos hermanos Carreras, don José Miguel i don Luis, era otra causa de las mas sérias perturbaciones en Concepcion. O'Higgins, cuyo espíritu conservaba todavia, a pesar de las borrascas revolucionarias, el candor del hombre que habia pasado largos años consagrado a los trabajos pacíficos de la agricultura i de la vida de familia, creia haber aplacado la exaltacion de las pasiones con las medidas tomadas en los primeros dias de febrero, i con su actitud resuelta i dirijida a encaminar todas las volumtades para hacerlas servir a una causa comun. Habia conservado en sus puestos a todos los parciales de Carrera en quienes creia descubrir el propócito de sacrificar sus adhesiones de bandería en beneficio del interes público, i habia llamado al servicio a otros hombres que su predecesor mantenia alejados. "Con el anuncio de la llegada del enemigo por Talcahuano, por Hualqui i por Penco, escribia O'Higgins a Mackenna, se han tranquilizado los ánimos i reunídose todos, para cuyo efecto está citada la oficialidad para las doce de este dia (41)." I dirijiéndose poco despues a la

(39) *Diario Militar* de don José Miguel Carrera.

(40) Auto decretado el 23 de febrero.

(41) Oficio de O'Higgins a Mackenna, de 6 de febrero de 1814.

junta gubernativa, le espresaba esta misma confianza en los términos siguientes: "Ya la Providencia ha dispuesto raye la aurora de la tranquilidad. Han cesado los motivos que dieron mérito a algunas inquietudes interiores, i solo se descubre union i fraternidad, i un deseo de atacar i destruir al enemigo (42)."

O'Higgins se engañaba grandemente cuando creia restablecida la tranquilidad. La junta gubernativa, mucho mas previsora que el jeneral en jefe, habia pensado que la permanencia de Carrera en Concepcion seria siempre una causa de profundas perturbaciones, desde que éste i sus amigos no habian de resignarse a no tener en sus manos la direccion de la guerra, i desde que por un estravío inherente a la naturaleza humana, i de que solo pueden desprenderse los caractéres excepcionalmente superiores, habrian de considerar como un acto de hostilidad cada medida que tomase el nuevo jefe, a ménos que se convirtiese en instrumento de la voluntad de su antecesor. En prevision de este peligro, la junta gubernativa habia espedido con fecha de 12 de febrero, un decreto por el cual nombraba a don José Miguel Carrera representante de Chile en Buenos Aires, en reemplazo de don Francisco Antonio Pinto, que habia partido a Europa en las condiciones de que hablaremos mas adelante. Los términos en que estaba concebido ese decreto eran altamente lisonjeros para Carrera. Decia en él la junia que habiendo nombrado el gobierno de Buenos Aires con igual comision en Chile al doctor don Juan José Paso, presidente i vocal que habia sido allí del poder ejecutivo, se creia en el caso de nombrar como representante de Chile en aquel pais a una persona que hubiese desempeñado aquí iguales cargos. Al comunicar a Carrera ese decreto, la junta habia agregado a su oficio estas palabras: "Se participa a V. S. para su intelijencia, bajo el supuesto de que, convencido el gobierno del patriotismo, luces i carácter de V. S, está persuadido de que no encontrará otra persona mas apta para desempeñar este grave i distinguido ministerio, i por consiguiente no quiere admitir escusas, a que desde ahora declara no haber lugar, sino por el contrario que V. S. inmediatamente se ponga en marcha, avisando de los auxilios que necesitare para su comision, i que se franquearán de un modo que ésta se haga brillante i distinguida como corresponde al deseo de Chile (43)." Ese nombramiento, destinado a

(42) Oficio de O'Higgins a la junta gubernativa, de 11 de febrero de 1814.

(43) Oficio de la junta gubernativa a don José Miguel Carrera, Talca, 12 de febrero de 1814.

Al decretar el 27 de noviembre anterior, la separacion de don José Miguel Ca-

satisfacer una necesidad del servicio, tenia tambien un objeto que no era difícil descubrir, pero que la junta esplicó claramente a O'Higgins en el oficio que ese mismo dia le dirijió sobre el particular. "Conviene le decia, que Carrera no permanezca en Concepcion por mas tiempo; i admita o no el nuevo empleo, V. S. lo obligará a que salga de allí dentro de tres dias (44)."

Carrera, sin embargo, no dió contestacion alguna al oficio de la junta gubernativa; i aunque anunció a O'Higgins que pensaba trasladarse a Santiago, dejó pasar muchos dias sin tomar determinacion que acreditase este propósito. Miéntras tanto, la perturbacion parecia ir en aumento. El gobierno, para fortificar el poder de O'Higgins ensanchando sus atribuciones, le habia dado, con fecha de 16 de febrero, el cargo de gobernador-intendente de la provincia de Concepcion; pero todo esto no bastó para poner término a aquellas alteraciones.

Los parciales de Carrera hacian públicamente críticas i burlas de las disposiciones que tomaba el nuevo jeneral en jefe, i en mas de una ocasion insultaron a los oficiales que habian sido llamados otra vez al servicio o que habian obtenido un mando mas elevado del que ántes desempeñaban. Algunos de éstos, así como varios vecinos prestijiosos, entre los que se contaban el doctor don Miguel Zañartu, el presbítero don Isidro Pineda i los hermanos Mendiburus, pidieron a O'Higgins que hiciera salir a los Carreras de Concepcion, como único medio de poner término a aquellos desórdenes. Resistíase aquél a acceder a tales exijencias, desobedeciendo así las órdenes terminantes que habia recibido del gobierno; pero la excitacion de los ánimos comenzó a tomar las mas alarmantes proporciones. En una reunion de oficiales, i en pre-

---

rrera del mando del ejército, la junta gubernativa habia decretado tambien, segun dijimos en la nota 43 del capítulo anterior, que aquel quedaria gozando "del sueldo i honores correspondientes a su graduacion hasta tanto que, conforme a sus servicios se le diese la condigna recompensa o se le elevase a otros destinos." Por otro decreto espedido el 17 de febrero de 1814, es decir, cinco dias despues del nombramiento de que hablamos en el testo, la junta gubernativa disponia que Carrera gozara la pension anual de seiscientos pesos sobre el sueldo efectivo de coronel de caballería, o "sobre el que en adelante gozare por sus mayores graduaciones." Empleando allí los términos mas honrosos para Carrera, ese decreto agregaba que el gobierno habria querido premiar mejor el mérito distinguido que éste se habia labrado en la campaña; pero que la escasez de recursos no le permitia hacer otra cosa. El dia siguiente, 18 de febrero, la junta gubernativa, dando por hecha la aceptacion de Carrera del cargo de representante de Chile en Buenos Aires, le declaró separado del cargo de inspector jeneral de la caballería que se le habia dado dos años ántes.

(44) Oficio de la junta gubernativa a O'Higgins, de 12 de febrero de 1814.

sencia del mismo O'Higgins, algunos subalternos, i particularmente el teniente don Pablo Vargas, trató a Carrera en términos ofensivos, a que se siguió un irritante altercado. Una noche tuvo Carrera en la calle una pendencia todavia mas grave con el nuevo comandante de artillería don Domingo Valdes (45). Por fin, el 1.° de marzo se reunieron en el cuartel de artillería en número considerable varios comandantes, oficiales i vecinos, i pasaron a O'Higgins el oficio siguiente: "Excmo. señor. Los comandantes, oficiales i vecinos de esta ciudad comprometidos por la seguridad i felicidad de la patria contra la dominacion de la casa destructora de nuestros sagrados derechos, ponemos en la sabia consideracion de V. E. que habiendo llegado ya nuestros justos enojos contra los dos Carreras i sus protervos satélites hasta el grado de una necesaria exasperacion, en mérito de los repetidos insultos con que a cada momento se burlan de la suprema autoridad de nuestro gobierno, de la de V. E. i de la de todo ciudadano que ha manifestado su fidelidad i amor a tan sagrados deberes: consultando nuestra seguridad i la del estado, no hemos podido ménos que acojernos en este momento bajo el sagrado de las tropas i cuarteles, desde donde imploramos sin pérdida de instantes la presencia de V. E. a efecto de que en primer lugar haga que estos individuos se retiren al momento de esta ciudad bajo la escolta de mayor confianza; en segundo que se recojan i pongan en buen depósito todas las cargas que tienen prontas para marchar por contenerse en ellas efectos conocidos peculiares al erario público, i hasta útiles de guerra de que tanto necesitamos. V. E. no debe ni puede en estos momentos despreciar la voluntad de este pueblo fiel i patriota. Sabemos positivamente que si se evitan estos pasos, es vacilante nuestra seguridad i la del reino; i ántes de que lloremos nuestra inaccion perezosa, queremos sacrificarnos gustosos por nuestra tranquilidad deseada." Aquella representacion, firmada por oficiales i vecinos, despues de los sucesos i ajitaciones de esos dias, dejaba ver el estado violento de los ánimos i hacia temer alteraciones de las mas funestas consecuencias.

---

(45) Don José Miguel Carrera ha contado este incidente en su *Diario militar* en los términos que siguen: "Don Domingo Valdes, comandante de artillería, acompañado por su ayudante o compañero don Santiago Aldunate, teniente de granaderos, i de dos ordenanzas, quisieron burlarse de mí, mandando reconocerme en una noche de luna cuando yo me paseaba en la calle en mi traje ordinario. Este insulto me provocó a tratarlos como merecian." Este suceso, ocurrido en la noche del 28 de febrero, dió oríjen a la reunion de oficiales del dia siguiente, de que hablamos en el testo.

Debieron ser aquellos dias de la mas azarosa inquietud para O'Higgins. Las pocas muestras que nos han quedado de su correspondencia epistolar en el primer mes de su mando en el ejército, revelan que si su ánimo no decayó en el propósito de hacer una guerra vigorosa al enemigo comun i en la esperanza de alcanzar la victoria, la escasez de sus recursos, la desnudez i la desmoralizacion de sus tropas, i mas que todo las perturbaciones i desórdenes a que daba oríjen la presencia de los Carreras en Concepcion, lo tenian atribulado. O'Higgins comenzaba a ver que las medidas de moderacion con que habia creido salvar esa difícil situacion, no habian servido de nada; pero, a pesar de esto se resistió todavia a tomar providencias atropelladas i violentas. Esa misma tarde se dirijió a Carrera por una carta confidencial para pedirle casi como un favor que saliese de Concepcion. Carrera le contestó en el momento en términos afectuosos i deferentes, reconociendo los embarazos de su sucesor i haciendo justicia a la rectitud de sus propósitos; pero prodigando los términos mas duros contra los oficiales que habian pedido su separacion. Pedia ademas algunos caballos para su servidumbre, i anunciaba que estaba listo para ponerse en viaje, no esa noche sino el dia siguiente (46).

---

(46) Creemos que se leeran con interes las cartas a que nos referimos. Las encontramos en el archivo del jeneral O'Higgins, la primera de ellas en borrador con la letra i la firma de éste; pero se hallaban tambien publicadas en el número 178 de *El Araucano* (de 7 de febrero de 1834) entre los documentos que acompañan a la série de artículos que entónces publicaba don Manuel Gandarillas contra el jeneral O'Higgins. Hélas aquí:

"Señor don José Miguel Carrera.—Concepcion, 1.° de marzo de 1814.—Mui señor mio i amigo de todo mi aprecio: He trabajado cuanto está a mis alcances por contener la mayor parte de la oficialidad que se halla en esta ciudad, a fin de que cesen la variedad de contiendas que diariamente ocurren. Bien conozco que V. no tendrá parte en ellas; pero hai algunos díscolos que las promueven. En este instante acaba de presentarse un cuerpo de oficiales i jefes representando no serles ya soportables innumerables insultos que reciben de dependientes de V.; i que si en esta noche aun permanecen en este pueblo, no se podran contener i tomarán medidas en contra de V. i de ellos, que los pongan a cubierto de su seguridad i tranquilidad. Sé que se halla V. con su equipaje fuera, i en punto de verificar su viaje. Haga V. el último sacrificio, evite un lance que debe comprometerme i causar a V., a la patria i a mi, males que se divisan próximos. Admita V. el consejo de quien desea su tranquilidad, i es un apasionado amigo q. s. m. b.—*Bernardo O'Higgins.*"

Contestacion:

"Señor don Bernardo O'Higgins.—Concepcion, 1.° de marzo de 1814.—Mui señor mio i amigo de mi mayor estimacion.—No es poca la admiracion que me ha causado la apreciable de V. cuando veo por ella la reunion de oficiales i jefes para pedir mi

En la mañana del dia 2 de marzo salian en efecto don José Miguel i don Luis Carrera con una comitiva de cerca de cien personas. Componíanla muchos militares i paisanos que querian trasladarse a Santiago o a Talca, i que a causa de la inseguridad de los caminos, habian esperado esta circunstancia para viajar convenientemente acompañados,

---

salida, fijándome poco ménos que la hora con amenazas terribles si no accedo. ¿Dónde estamos, amigo mio? ¿Es posible que hayamos llegado al tiempo en que cuatro miserables, facciosos, ignorantes, puedan a salvo saciar sus pasiones? Amigo, me voi a vivir a los infiernos para no presenciar las desgracias que espera el pais en que nací. Voi a buscar jentes mas racionales para ser ménos infeliz; voi, en fin, a separarme de hombres tan ingratos que léjos de conocer los beneficios, pagan con bajezas.

"No han llegado a mi noticia los insultos que han hecho mis dependientes a esos dignos oficiales; i no dude V. que habrian sido castigados si se hubiesen servido avisármelo, ya que les faltó enerjía para contenerlos; o mas acertado, tenian jefe a quien ocurrir para reclamar por la justicia: pero distan de este órden tan necesario para nuestra tranquilidad, i tienen la osadía de avanzarse a hablar a V. en términos que merecian una mordaza. Paciencia, el tiempo así lo quiere. Valdes, Vega i otros que dicen han sido insultados, i que seguramente seran unos de los del complot, han repetido sus tropelías llenos de aquella infamia mui propia de sus almas; i cuando apuraron mi sufrimiento, hube de contestarles como diré a V. cuando tenga el gusto de verlo.

"Es verdad que mi equipaje está al cargarse, i que esta tarde sale. ¡Ojalá hubiera podido verificarlo dias ántes! Mi marcha i la de todos los que nos acompañemos está acordada para mañaña, i a pesar de que me habia propuesto no privar al ejército dei menor auxilio, me veo en la necesidad de suplicar a V. por seis caballos para mis criados. Esta noche pueden estar los señores suplicantes tan seguros de nuestros insultos, como quedamos nosotros de los suyos, en la firme intelijencia que miéntras ellos gastan el tiempo en intrigas i en conversaciones escandalosas, nosotros lo empleamos en diversiones que a nadie ofenden, i cuando andan cargados de armas i con escoltas para asustar, nos encuentran sin un palo.

"Conozco, mi amigo, que V. se interesa en mi seguridad; i no puedo ménos que serle reconocido. Prometo a V. no comprometerle, ni ser autor de los males que se divisan; i que procuraré evitar por cuantos medios esten a mis alcanees.

"Viva V. seguro del afecto que le profesa su apasionado amigo q. b. s. m.—*Jose Miguel Carrera*".

En su *Diario militar*, Carrera recuerda rápidamente estas cartas, i pasa en seguida a contar sus aprestos de viaje en estos términos: "Nos despedimos de todos, i en la noche fuimos a recibir órdenes del jeneral (O'Higgins). Le pedí que la guerrilla que debia acompañarnos se municionase bien i se negó a esto con pretestos ridículos. Ella salió con poquísimos cartuchos, con solo veintitres hombres de fuerza i en caballos que apénas se movian.

"Estando a las diez de la noche en casa de la señora doña María Luisa Benavente, de tertulia con todos muestros amigos, se presentó a la puerta de calle el capitan don José Manuel Astorga con treinta fusileros a apresar a don Juan de Dios Martinez, lo que verificó llevándolo al cuartel de artillería. Al poco tiempo me entregó el capitan

i llevando para su defensa, ademas de sus propios sirvientes, la escolta que debia resguardar al jeneral Carrera. La partida de éste podia contribuir a tranquilizar al pueblo; pero entónces surjian nuevos motivos de alarma que debian producir, entre sus amigos principalmente, la mas viva inquietud. Sabíase que en el distrito de Coelemu, las guerrillas realistas eran ahora mas numerosas, i que el tráfico hasta llegar a las orillas del Itata se habia hecho mui difícil. Creíase jeneralmente que la comitiva de Carrera tendria quizá que rechazar un ataque de los guerrilleros enemigos.

10. Don José Miguel i don Luis Carrera son sorprendidos en Penco por un destacamento realista; son tomados prisioneros i presentados a Gainza, que los envia a Chillan.

10. Los viajeros llegaron a Penco, i allí se detuvieron para esperar noticias. Mandaba en esta plaza don Ramon Torres, oficial andaluz que en mayo anterior habia sido hecho prisionero por los patriotas entre los tripulantes de la fragata *Thomas*. Cediendo a los consejos del cónsul Poinsett, Carrera habia puesto a Torres en libertad, i aun lo habia admitido a prestar sus servicios en el ejército de Chile. En las últimas emerjencias, Torres, que era un hombre alegre i hablador, no habia vacilado en colocarse entre los oficiales que se declaraban desafectos a Carrera. El gobernador militar de Penco residia en la antigua fortaleza de la plaza, provista ahora de algunos cañones para defenderla de cualquier ataque del enemigo. Carrera habria podido hospedarse allí con toda seguridad, pero prefirió hacerlo en los suburbios del pueblo, en el molino de un vecino llamado don Pedro Nogueira. «Dormimos en casa de las Nogueiras, dice el mismo Carrera, i las cargas se alojaron junto a la capilla en la poblacion de Penco

---

don Venancio Escanilla el oficio de O'Higgins número 69 (éste es el número de órden de los documentos que debian acompañar al *Diario*; pero se refiere a un oficio de pocas líneas cuyo contenido, salvo diferencia de forma, es el mismo del de la carta particular). No pude sufrir la espera consiguiente a una contestacion por escrito, i fuí a verlo en el momento. Le hablé con una impaciencia que pocas veces he tenido, i me separé apretándole un brazo i diciéndole que me retiraba, porque miéntras estuviese a su lado, no habia de oir otra cosa que mis insultos. Nada hizo, i se quedó tan sereno como si le hubiese hecho un grande obsequio. El pecado le acusaba a aquel ingrato, i no habia modo de que satisfaciese a ningun cargo.»

Hemos reproducido testualmente este pasaje que revela el estado del ánimo de Carrera, pero sin darle entero crédito. Aunque O'Higgins era por naturaleza frio i flemático, i aunque casi siempre cuidó mucho de evitar choques personales que habrian menoscabado su prestijio, no creemos que hubiera dejado sin represion las provocaciones de que aquí se habla, si ellas hubieran sido efectivas.

viejo. No quisimos ir a la fortaleza porque la mandaba el andaluz Torres.»

Carrera no se resolvia a pasar adelante. Permaneció en Penco dos dias enteros. Desde allí envió algunos espías a inquirir noticias sobre el estado del camino; i ellos le suministraron los informes mas alarmantes. En vista de ellos, se resolvió a dirijir a O'Higgins el oficio siguiente: «Excmo. señor: Desde anoche sabia que el correo Elgueta habia vuelto a Concepcion, porque el enemigo ha cubierto con bastante fuerza las riberas del Itata hasta su embocadura. Mandé un espía que llegó hasta Rafael i confirma esta noticia, añadiendo que no ignora mi marcha un solo individuo de la campaña. Andrade asegura todo lo espuesto, i que el enemigo tiene emboscada una fuerza con el objeto de sorprenderme. He mandado otro espía sobre Coelemu i boca del Itata, que debe estar de vuelta al amanecer de mañana. La guerrilla del alférez Manzano (don José Ignacio) apénas cuenta veintitres hombres mal montados i municionados. Somos muchos los ciudadanos que marchamos espuestos a ser víctimas, por los avisos que dan los muchos traidores que se pasean en Concepcion, i no debemos continuar la marcha hasta que sea de un modo que nos asegure no caer en manos de nuestros opresores. Dios guarde a V. E. muchos años. —Penco, 3 de marzo de 1814.—*José Miguel Carrera.*» En esa misma noche los dos Carreras i algunos de sus compañeros pasaron a Concepcion, i permanecieron allí hasta cerca de las tres de la mañana. O'Higgins, impuesto mas detenidamente en una conferencia que tuvo con don Luis Carrera del peligro que podian correr los viajeros, le advirtió que en vista de estas circunstancias, seria mas prudente que se quedasen en Concepcion, con su permiso i bajo el amparo de la autoridad. Los Carreras no quisieron aceptar este ofrecimiento; i aunque determinados a no continuar su viaje a Santiago, regresaron a Penco cuando faltaba poco para amanecer (47).

---

(47) Don José Miguel Carrera ha contado estos hechos en su *Diario militar* en los términos siguientes:

«En la noche (del 3 de marzo) varios de la comitiva fuimos a divertirnos a Concepcion. Luis visitó a O'Higgins, i le dijo que al dia siguiente pensábamos volvernos a la chácara de don Pedro José Benavente, situada en los afueras de Concepcion, porque estábamos espuestos en Penco. Accedió O'Higgins, i dijo que si queríamos podíamos volver a la ciudad. No dejó de causarme alguna admiracion esta franqueza despues de sus cartas i oficios del dia 1.° ¿Quién podrá asegurar que estaba inocente de lo que nos sucedió a las pocas horas? Pasamos en tertulia en casa de unos amigos i a las tres de la mañana volvimos a Penco para despues de dormir

Los alborotos i disturbios ocurridos en Concepcion, habian dado una gran publicidad al proyectado viaje de los Carreras i de sus compañeros, i fueron causa de que se pusiera sobre aviso el enemigo. Las guerrillas realistas que recorrian el distrito de Coelemu bajo las órdenes de los comandantes Lantaño i Barañao, tenian el encargo de impedir toda comunicacion i todo movimiento de fuerzas entre Concepcion i el campamento de Membrillar, donde estaba estacionada la division de Mackenna. Instruidos aquellos jefes por sus espías del viaje de Carrera i de su comitiva, se prepararon para sorprenderlo; i al efecto resolvieron acercarse a Concepcion, Barañao por los caminos de la costa, i Lantaño por el camino real de Coelemu.

Hallábase este último en la pequeña aldea de Rafael en la tarde del 3 de marzo. Uno de sus oficiales subalternos, el teniente don Lorenzo Plaza de los Reyes, hermano de un caballero a quien Carrera habia hecho ahorcar en Concepcion dos meses ántes, fué informado por un español apellidado Vidal, que acababa salir de Penco, de todo cuanto podia interesar a los realistas en esa situacion. Contaba Vidal que él habia visto llegar a Penco a don José Miguel Carrera i a su comitiva; i que miéntras ésta se habia hospedado en el pueblo i en la fortaleza, aquél quedaba alojado con una pequeña escolta en una casa de los suburbios. El mismo Vidal se ofrecia a servir de guia a las partidas realistas que quisieran sorprender a los Carreras, i se empeñaba en demostrar que esta empresa no ofrecia la menor dificultad. En el prin-

---

un poco, mudar nuestro alojamiento. Cerca del amanecer llegamos a la casa de las Nogueiras. Mui inmediato a ella encontré un roto (un campesino) a pié que se dirijia como para la fortaleza. Creyéndolo espía, lo hice detener; i como no descubriese cosa alguna a pesar de las amenazas, lo dejé libre.»

El pasaje que dejamos testualmente copiado contiene en forma interrogativa una insinuacion tan temeraria como injusta. Carrera, que cuando se hubieron enardecido las pasiones, hizo en su *Diario militar* i en sus escritos posteriores las mas tremendas acusaciones a O'Higgins i a los amigos i parciales de éste, ha ido hasta suponer que ese jefe estuvo interesado en que él cayera prisionero de los realistas. En el *Manifiesto a los pueblos de Chile* que publicó en Montevideo en 1818, no ha consignado esta acusacion esplícita, pero sí dice en la pájina 11, que don Manuel Vega, a quien califica de secretario de O'Higgins, fué quien comunicó a los ajentes i espías del enemigo el viaje que él (Carrera) iba a emprender. Don Diego José Benavente contando mui sumariamente estos sucesos en el capítulo 7 de su *Memoria sobre las primeras campañas de la guerra de la independencia*, a pesar de su enemiga pronunciada i sostenida contra O'Higgins, se ha abstenido de hacerle esta acusacion; pero acusa Vega en los términos siguientes: «Los viajeros estaban vendidos por el mismo secretario de O'Higgins don Manuel Vega, como se jactó cuando se pasó al enemigo.»

cipio Lantaño vaciló ántes de tomar una resolucion que podia ser peligrosa i comprometer su responsabilidad; pero instado por Plaza de los Reyes, dictó aceleradamente las disposiciones del caso, i a entradas de la noche se puso en marcha para Penco con cerca de doscientos hombres. Al llegar a las inmediaciones del pueblo, momentos ántes de amanecer, Lantaño dividió sus fuerzas en dos columnas, i miéntras él se dirijia con una de ellas a simular un ataque sobre la fortaleza para entretener a los soldados que la guarnecian, Plaza de los Reyes, guiado por el espía Vidal, fué a caer sobre la casa en que Carrera se habia hospedado. Todo anunciaba que allí no se podia oponer la menor resistencia. La guerrilla patriota que debia custodiar a los viajeros, se hallaba situada a cierta distancia para proporcionar pasto a los caballos.

"Al romper el alba (del 4 de marzo) i cuando empezábamos a tomar el sueño, fuimos sorprendidos por los enemigos. Las descargas de los fusiles i los gritos de ¡viva el rei! nos despertaron; pero no era posible huir porque el pequeño cuarto en que dormíamos estaba rodeado de tropa, i por la parte donde solo habia un tabique de tablas, nos hacian un fuego vivísimo. No teníamos armas, i los ordenanzas no pudieron hacer uso de las suyas, porque ántes de moverse de sus camas fueron prisioneros o muertos. En el momento fuimos presos nosotros, i aunque algunos intentaron matarnos, lo impidió un cabo de los voluntarios de Chiloé apellidado Marzan, cuyo empeño por defendernos llegó al estremo de ponerse por delante de Luis (Carrera) cuando un hijo de Dámaso Fontalva quiso darle un tiro creyendo que era el que habia firmado la sentencia de muerte contra su padre." La entrada del teniente Plaza de los Reyes i del capitan don Antonio Vites Pasquel, puso algun órden en aquella sala, dando tiempo a los presos para vestirse.

La guerrilla que servia de escolta a los viajeros, habia querido acudir a su defensa; pero sorprendida durante el sueño, fué dispersada a las primeras descargas, quedando su jefe, el alférez Manzano, tan gravemente herido que falleció un dia despues. En medio de la confusion consiguiente a un asalto en esas condiciones, los soldados de la fortaleza, despertados por el ruido de las primeras descargas de fusilería, dispararon algunos cañonazos que, sin ofender a los realistas, produjeron entre ellos cierta perturbacion, excitándolos a emprender la retirada. A su vez, los dos buques españoles que se hallaban en la bahía, advertidos por los cañonazos de que se habia trabado un combate, rompieron el fuego sobre el pueblo de Penco, aumentando así la confusion i la alarma, e impidiendo conocer el verdadero objeto del ataque i organizar cualquiera resistencia. Con la primera luz de la maña-

na, el comandante Lantaño emprendió la retirada, llevándose consigo los diez prisioneros que habian tomado i una buena parte de sus equipajes, que representaban un subido valor, i dejando tirados en el campo los cadáveres de cinco patriotas, i siete heridos (48). A corta distancia se le reunió el comandante Barañao con su guerrilla, de tal modo que la columna realista llegó a contar mas de trescientos hombres, lo que la ponia en situacion de rechazar cualquier ataque de alguna partida patriota.

En efecto, unos cuarenta o cincuenta soldados del batallon de infantes de la patria, que habian desertado el dia anterior del ejército de Concepcion i que andaban por aquellas inmediaciones, intentaron atacar la columna realista, pero fueron fácilmente dispersados. Los prisioneros llegaron a Rafael, donde pasaron las noche; i el dia siguiente (5 de marzo), cambiando frecuentemente de jefes de escolta, algunos de los cuales los trataron con mui poca urbanidad, fueron conducidos al campamento de Quinchamalí, cuartel jeneral de los realistas. Al llegar allí a entradas de la noche, los prisioneros fueron presentados al brigadier Gainza. La primera conferencia de éste con el jeneral chileno, fué

(48) Don Diego José Benavente, que habia salido de Concepcion con Carrera, pero que probablemente habia regresado ya a la ciudad, puesto que no se halló en el combate, dice en el lugar citado que cayeron prisioneros tres jefes, once oficiales, doce vecinos i dos sacerdotes que se habian reunido en Penco. El *Diario militar* de Carrera, que contiene muchos mas detalles sobre este suceso, señala solo los prisioneros siguientes: brigadier don José Miguel Carrera, coronel de artillería don Luis Carrera, coronel de milicias de Santiago don Estanislao Portales, teniente de artillería don Servando Jordan, secretario de Carrera don Vicente Aguirre, asistente de Carrera José Conde, sarjento Yacotar; paisanos, seguramente sirvientes, Márcos Trigueros, José Miguel Cornejo i un negro cocinero.

Don Diego José Benavente habla de ocho muertos en la refriega; pero el *Diario* de Carrera solo recuerda, fuera del alférez Manzano, los siguientes: José Antonio Araya, José Antonio Uribe, José Luis N., Calisto Gaete i N. Roman.

Para la relacion de esta sorpresa, aparte de las noticias que consigna el *Diario militar* de Carrera, la *Memoria* citada de Benavente, i la obra otras veces recordada del coronel realista Ballesteros, hemos tenido presentes los apuntes que en años atras tomamos despues de una conversacion mui prolija con don Manuel Barañao, que, si bien no se halló en el combate, conoció todos sus incidentes por haberse reunido ese mismo dia a las tropas de Lantaño, i haber recojido las noticias que daban este oficial i sus compañeros. En el campo realista se suscitaron muchas habladurías por el reparto del valioso equipaje de los prisioneros, acusando al comandante Lantaño i a algunos oficiales porque por su sola voluntad se habian apropiado la mejor parte. El coronel Ballesteros insinúa algo a este respecto en el capítulo 3 de su *Revista de la guerra de la independencia de Chile.*

seca i desabrida. Los realistas, envanecidos con la ventaja alcanzada en Penco i con otro triunfo obtenido esa misma noche en otro punto, segun contaremos en seguida, mostraban la mas absoluta confianza en el éxito de la campaña, hablaban de las tropas patriotas con altanero desprecio, i de los jefes de la revolucion chilena como de delincuentes que comenzaban a arrepentirse de sus actos, porque veian próximos los castigos que debian caer sobre ellos.

En medio de esta desgracia personal, don José Miguel Carrera debió sentirse abatido por la situacion de la patria, que entónces juzgaba desesperada. Aquellos primeros desastres con que se abria la nueva campaña, su falta absoluta de confianza en las aptitudes de los nuevos jefes del ejército, i el estado de demoralizacion i de miseria de las tropas, le hacian ver como fatalmente irrremediable una ruina lastimosa de la revolucion. Estas impresiones de su espíritu se fortificaron con otras noticias mas alarmantes todavia que llegaron el 6 de marzo al campamento realista. Las fuerzas avanzadas de éstos, que desde dias atras recorrian sin hallar enemigos los campos vecinos a las orillas del Maule, habian pasado este rio i apoderádose de la ciudad de Talca, como refererimos mas adelante. Esta noticia, que afianzaba la arrogancia de los realistas, hacia temer que Santiago, donde no habia fuerzas suficientes para contener al enemigo, podia caer en manos de éste en un plazo mas o ménos corto. Delante de esta perspectiva, Carrera creyó teguramente que era posible conjurar el peligro por medio de una capisulacion que afianzase siquiera algunas de las conquistas alcanzadas por la revolucion; i seguramente creyó tambien que ese pacto no seria en definitiva mas que una tregua que permitiese a Chile reponer sus fuerzas agotadas por la lucha. Con esta esperanza, solicitó una audiencia del jeneral Gainza, i llevado a su presencia, le desarrolló su plan. Segun éste, Gainza haria por escrito sus proposiciones al gobierno de Santiago; Carrera se encargaria de conducirlas a su destino, i se ofrecia a interponer toda su influencia para que fuesen aceptadas, lo que él creia indudable. Gainza pareció vacilar, i exijió de Carrera que consignase por escrito su ofrecimiento; pero cuando lo hubo recibido, declaró francamente que no aprobaba ese plan, porque creia que los patriotas de Santiago no habian de aceptarlo; i que en caso de deber hacer proposiciones de paz, parecia preferible emplear otro conducto (49). La

(49) Don José Miguel Carrera ha contado estos hechos en su *Diario militar* en los términos siguientes:

"El 6 de marzo exijí de Gainza que me oyese un rato, i me lo concedió. Luis

verdad es que Gainza, que entónces se creia seguro de alcanzar en breve un triunfo completo i definitivo, no queria poner en libertad a un prisionero de tan alta categoría como el jeneral Carrera para proponer una negociacion que juzgaba innecesaria. El mismo dia ordenó Gainza que los prisioneros fuesen conducidos a Chillan con una buena escolta, i encerrados cuidadosamente para ser sometidos a juicio como revolucionarios rebeldes a la autoridad real.

11. Una columna patriota es derrotada en Gomero.

11. La noticia de la prision de los hermanos Carreras i de sus otros compañeros, llegó a Concepcion a las siete de la mañana del 4 de marzo, i produjo una irritacion indescriptible. Si es cierto, como se contó entónces, que algunos enemigos de aquellos jefes celebraron grandemente que éstos hubieran caido en poder de los realistas, la mayoría de la poblacion i del ejército vió en ese suceso un desastre de las armas de la patria i un

---

(Carrera) habló primero, i le dijo que me escuchase a mí. Era reducido mi plan a que me pusiese en libertad con mi hermano i demas compañeros, i que oficiase conmigo al gobierno de la capital convidándolo a una composicion amistosa, en la que no habia duda si yo influia, como se lo ofrecia, porque veíamos que ni los chilenos éramos capaces de hacer nuestra felicidad, ni era posible evitar una guerra civil en el caso de vencer, porque las cosas habian tomado un aspecto horroroso. Gainza parecia consentir, pero el tunante me pidió que hiciese la proposicion por escrito, para lo que mandó a Tirapegui (ayudante de Gainza, hermano de don Santiago Tirapegui que fué ahorcado por Carrera en enero anterior) con tintero i papel. No tuve inconveniente en repetir lo dicho; i la contestacion fué negarse a pretesto de que los papeles públicos de Santiago manifestaban el odio con que me miraria el gobierno sin que pudiese sacar partido, i que en el caso de intimarlo, valia mas hacerlo por cualquiera otro.—Hablando con Gainza de la toma de Talca por Elorreaga, se espresó duramente contra Spano, que afirmó habia muerto en la accion. Hizo tambien un discurso sobre el entusiasmo i valor de sus tropas, al paso que se disminuia en el ejército restaurador. "Tenga V., me dijo, el ejemplo en la derrota que ha sufrido Urízar perdiendo su artillería i mucha jente. Esta victoria la ha obtenido un paisano, un muchacho, que mandaba ciento treinta hombres, la mayor parte de los húsares de Lantaño." Me preguntó la fuerza efectiva con que podia contar Chile; i le dije que reuniendo sus guarniciones podia presentar cinco mil fusileros en línea. Se rió, i me dijo: "En acabando la division del Membrillar, que es obra de poco trabajo, estan acabadas las cinco mil bayonetas." Sin embargo, la firmeza con que lo aseguré, le hacia vacilar. Sobre esto habló Gainza a O'Higgins cuando acordaban las capitulaciones (de Lircai)."

Don Benjamin Vicuña Mackenna, comentando el capítulo 7 de la *Memoria sobre las primeras campañas de la guerra de la independencia*, de don Diego José Benavente, en la edicion de ésta que hizo en la coleccion de memorias históricas universitarias, tomo II, págs. 126—8, puso una larga nota para consignar los pormenores de la prision de Carrera, reproduciendo al efecto estensos estractos del *Diario militar*

grave peligro para la suerte posterior de la guerra. O'Higgins, venciendo grandes dificultades, consiguió equipar en poco tiempo un destacamento de tropas de caballería i hacerlo salir en persecucion del enemigo. Al llegar a Penco, cerca de las diez de la mañana, supieron que los realistas se habian retirado apresuradamente hacia mas de cinco horas para reunirse con el grueso de sus divisiones, i que seria imposible darles alcance.

A esas horas llegaba a Concepcion la noticia de otro desastre mas vergonzoso i abrumador todavia. Como se recordará, Gainza habia dejado en Rere un destacamento de poco mas de doscientos soldados reclutas bajo el mando del capitan don Leandro Castilla. Esas fuerzas tenian el encargo de hostilizar a los patriotas por aquel lado i de mantener espeditas las comunicaciones entre el puerto de Arauco i el cuartel jeneral de Chillan. Deseoso de dar un golpe cualquiera al enemigo para levantar el espíritu abatido i desmoralizado de las tropas patriotas, O'Higgins organizó en Concepcion una columna de trescientos hombres, provista de dos pequeños cañones i la destinó a combatir las fuerzas de Rere. Por un error deplorable, confió el mando de esa columna al coronel de milicias don Fernando Urízar, patriota ardoroso i resuelto, pero que en meses anteriores habia probado su absoluta incompetencia en materias militares dirijiendo una desastrosa espedicion contra la plaza de Arauco.

En esta ocasion no fué mas feliz el comandante Urízar. Salió de Concepcion en la mañana del 3 de marzo, para caer de sorpresa en la noche sobre las fuerzas realistas de Rere, que se hallaban acampadas a cerca de una legua al poniente de este pueblo, en las orillas del estero de Gomero. La marcha se hizo con toda felicidad, i a las diez de la noche estaba Urízar a la vista del campamento enemigo, que parecia completamente descuidado. En vez de empeñar un ataque repentino, que le habria asegurado el triunfo, el comandante Urízar mandó que sus tambores tocasen redoble para emprender la carga, dando así tiempo al enemigo para preparar la defensa. A ese primer error se siguió un combate confuso i desordenado, en que los soldados patriotas, estraviados durante la noche en un terreno que no conocian,i sin poder

---

de éste en lo que se refiere a ese suceso. Sin embargo, en ese estracto ha omitido reproducir los dos pasajes que dejamos copiados mas arriba, i que son indudablemente los mas interesantes de esa relacion, por cuanto dan conocer el estado de la guerra en esos momentos, las pocas esperanzas de triunfo de la armas de la patria, la confianza absoluta que abrigaba Gainza en el éxito de la campaña.

distinguir a sus jefes, se desorganizaron i dispersaron en pocos momentos, dejando en el campo los dos cañones, algunas otras armas i cerca de cuarenta hombres entre prisioneros, heridos i muertos, i entre estos últimos el capitan de dragones don Juan Estéban Reyes (50). Este pequeño combate, que realzó estraordinariamente la importancia militar del capitan realista don Leandro Castilla, habia sido, en efecto, una derrota vergonzosa de las armas de la patria, causada ántes que todo por la impericia militar del jefe que mandaba aquella columna.

En la mañana siguiente (4 de marzo) entraba Urízar en Concepcion seguido de unos pocos soldados, i sin poder dar cuenta del resto de las fuerzas de su mando. Poco a poco fueron llegando por grupos los fujitivos de aquel desastre. En aquellos momentos en que la ciudad estaba sumida en la mayor consternacion por la sorpresa de Penco i por la prision de los hermanos Carreras, ocurridas casi a las mismas horas que la derrota de Gomero, se creyó ver en esa fatídica coincidencia el augurio de la próxima e inevitable ruina de la revolucion. El desaliento habria sido mayor todavia si se hubiera sabido lo que ese mismo dia (4 de marzo) ocurria al norte del Maule; pero, como vamos a verlo, el patriotismo nacional i la resuelta entereza de O'Higgins, iban a sobreponerse en cuanto era posible a aquel cúmulo de desgracias.

---

(50) Don Diego José Benavente, que ha contado en sus rasgos principales el desastre de Gomero en el capítulo 8.° de su *Memoria* citada, exajera notablemente las pérdidas de los patriotas en armas, municiones i víveres. Dice allí que éstos dejaron en poder del enemigo "dos piezas de artillería, ochenta fusiles, veintidos mil cartuchos, cuarenta tiendas de campaña i veinticinco cargas de víveres." Se comprende que una columna encargada de una operacion que debia ejecutarse de sorpresa i durante una noche, no podia llevar todo ese material de guerra.

CAPÍTULO XX

CONTINUACION DE LA GUERRA: COMBATES DEL QUILO I DEL MEMBRILLAR: LOS REALISTAS SE APODERAN DE TALCA I AMENAZAN LA CAPITAL

(MARZO DE 1814)

1. La junta gubernativa regresa a Santiago.—2. Una division realista mandada por Elorreaga se apodera de Talca.—3. Cambio de gobierno ocurrido en Santiago: el coronel don Francisco de la Lastra es proclamado supremo director del estado.—4. Se organiza en Santiago una division de tropas para reconquistar a Talca.—5. El coronel Lastra se hace cargo del gobierno: organizacion del supremo directorio.—6. Difícil situacion del ejército patriota del sur.—7. Sale O'Higgins de Concepcion a la cabeza de sus tropas: combate del Quilo.—8. Mackenna es atacado en el Membrillar por el jeneral realista, i rechaza a éste en completa derrota.—9. Reunion de O'Higgins i Mackenna: emprenden la marcha hácia el norte para poner a cubierto la capital: movimiento paralelo emprendido por el ejército realista.—10. Desgraciada campaña de la division organizada para recuperar a Talca: es destruida en Cancharayada.—11. Alarma producida en Santiago por ese desastre: esfuerzos del gobierno para organizar una nueva division.

1. La junta gubernativa regresa a Santiago.

1. La junta gubernativa permaneció en Talca cuatro largos meses. El objeto principal de su viaje quedaba llenado con la separacion del jeneral Carrera del mando del ejército; pero la junta no habia querido regresar a Santiago ántes de dejar reconocido al nuevo jeneral en jefe, i de haberle suministrado los socorros i refuerzos que era posible reunir. Venciendo grandes di-

ficultades habia conseguido hacer llegar a Concepcion i al Membrillar algunos auxilios de dinero, de municiones i de víveres, i recojer de ámbos puntos las armas que estaban descompuestas, para hacerlas reparar en la capital.

Desde Talca dictó algunas medidas administrativas, particularmenmente en lo relativo a la guerra, como la persecusion de desertores i la regularizacion en el servicio de los milicianos. Pero cuando vió a Carrera definitivamente separado del mando del ejército, revocó o anuló algunos de los actos de su administracion. Merece recordarse a este respecto un decreto espedido el 18 de febrero para rehabilitar en su honor i crédito a los hombres que habian sido perseguidos por Carrera, i que habian sufrido condenacion por asuntos políticos bajo su gobierno. "Teniendo en consideracion, dice ese decreto, el mérito i circunstancias de las conspiraciones que se dijeron intentadas en 27 de noviemde 1811, 1.° de abril de 1812 i 28 de enero de 1813 contra la prepotencia militar del brigadier don José Miguel i de sus hermanos don Juan José i don Luis Carrera, viene el supremo gobierno del estado en anular las sentencias que se pronunciaron en las causas seguidas con motivo de dichas conspiraciones, no obstante que conoce que un desórden nunca es el camino lejítimo para evitar los males de esta naturaleza." Por otro decreto espedido dos dias despues, la junta mandó devolver a los recoletos domínicos el convento que tenian en Santiago que Carrera habia convertido, a principios de 1812, en cuartel de artillería.

En esos dias, las operaciones militares comenzaban a tomar caractéres mas alarmantes. El ejército realista, engrosado con los refuerzos que acababa de recibir, habia estendido el campo de sus operaciones. Las fuerzas que Gainza habia puesto bajo las órdenes del dilijente Elorreaga, recorrian, casi sin hallar resistencia, los campos comprendidos entre los rios Ñuble i Maule, ocupando los pueblos, imponiendo contribuciones de víveres i forrajes, i tomando como prisioneros de guerra a los vecinos que eran tenidos por patriotas. Una guerrilla mandada por el teniente don Isaac Thompson, jóven ingles que servia con decision en el ejército de Chile, enviada de Talca para defender el pueblo de Linares, habia tenido que retroceder el 11 de febrero ante una columna de cerca de cuatrocientos soldados realistas que marchaban a atacarla. Diez dias despues, otra guerrilla patriota que se encontraba en Longaví a cargo del teniente don Diego Guzman, fué sorprendida i destrozada por otro destacamento realista mui superior en número. Despues de estos primeros choques que dejaban estable-

cida la superioridad de los realistas en ese canton, las avanzadas de éstos comenzaron a dejarse ver hasta en la orilla izquierda del Maule.

En dos ocasiones diferentes la junta gubernativa reprochó al coronel Mackenna el tolerar que las guerrillas realistas recorrieran inpunemente el territorio comprendido al sur del Maule. "Admira, le decia, ver como el enemigo avanza desde Chillan hasta los últimos puntos de nuestros distritos, roba, saquea, entra en las poblaciones llevándose los sujetos mas visibles de ellas, i, finalmente, destrozando nuestras guerrillas como lo ha hecho hoi dia de la fecha en Longaví, sin que una division compuesta de 1,500 a 2,000 hombres, situada a nueve leguas de su canton (Chillan) sea capaz de impedirle la retirada ni observar siquiera su salida... Será V. S. responsable a cualquier caso que por falta de precaucion sobreviniere, pues no solo es el destino de esas tropas aquel punto que ocupan sino tambien protejer a todos los lugares que se miran ultra-Maule, defender sus habitantes i libertarlos de las estorsiones que a cada instante los amenazan; i estando solamente un corto trecho en distancia de Chillan, le seria mui fácil distribuir a sus contornos espías que supiesen el mas oculto viviente que salia, para impedir los daños que éste pudiera ocasionar (1)." La junta gubernativa parecia ignorar cual era la situacion en que se hallaba el coronel Mackenna, i su imposibilidad absoluta de cumplir tales encargos. Como veremos mas adelante, la division de su mando, estacionada entónces en el Membrillar, solo podia mantenerse a la defensiva, estando rodeada de guerrillas realistas que embarazaban sus comunicaciones por el norte i por el sur, i teniendo a corta distancia, en el campamento de Quinchamalí, a casi todo el ejército de Gainza, que solo esperaba una ocasion propicia para atacarlo resueltamente. En realidad, la situacion del ejército de Chile era en esos momentos la mas grave i difícil por que hubiera atravesado desde los primeros dias de la guerra.

La junta, por su parte, persistia en ver las cosas de mui distinta manera, i creyendo que ya no tenia nada que hacer en Talca, determinó regresar a la capital. El 1.° de marzo se ponia en marcha con una escolta de cuarenta granaderos, i se detenia en los pueblos de su tránsito para estimular al vecindario a concurrir con sus esfuerzos i con sus recursos a la defensa de la patria. A su paso por San Fernando, supo que las autoridades locales, encargadas de detener a los desertores del ejér-

(1) Oficio de la junta gubernativa al coronel Mackenna, Talca, 21 de febrero de 1814.

cito, habian apresado a don Juan José Carrera. Habiendo partido de Concepcion el 8 de febrero, como contamos en otra parte, Carrera se habia detenido algunos dias en Talca, i luego siguió su viaje a Santiago, anunciando por todas partes los desastres que amenazaban al ejército nacional, por la incompetencia de sus nuevos jefes i por la torpeza i falsía del gobierno, que por satisfacer ruines venganzas, decia, olvidaba los verdaderos intereses de la patria. La junta gubernativa, sin embargo, consideró irregular e infundada la prision de don Juan José Carrera, i temiendo, ademas, que ella fuera causa de nuevas i embarazosas complicaciones, dispuso sin tardanza que éste fuera puesto en libertad, i que se le permitiera seguir sin embarazo alguno su camino para la capital (2). Como vamos a verlo en seguida, en esos momentos la junta comenzaba a verse abrumada bajo el peso de preocupaciones mucho mas graves.

2. Una division realista mandada por Elorreaga se apodera de Talca.

2. Al emprender su marcha, la junta habia confiado el mando de Talca al coronel don Cárlos Spano, dejándole una guarnicion de cerca de trescientos hombres. Era éste un oficial tan discreto como valiente, que en toda la campaña anterior habia cumplido honrosamente sus deberes militares. Aunque español de oríjen, por su larga residencia en nuestro pais i por sus relaciones de familia, mas que por la carta de ciudadanía que se le habia dado, era considerado chileno de corazon. Pero Spano, por mas grande que fueran su celo i su entusiasmo por la causa de la patria, no podia hacerse superior a la situacion en que se le dejaba, contando con tan escasos recursos, i teniendo a la vez que atender a la defensa de Talca i que despachar al ejército del sur socorros que debian ir convenientemente escoltados para que no cayesen en manos del enemigo.

En efecto, el 2 de marzo, cuando apénas hacia veinticuatro horas que se habia recibido del mando de la plaza, recibia Spano del ejército i de otros puntos de ultra-Maule, las noticias mas alarmantes. "He visto toda la correspondencia de oficio que viene del ejército, escribia ese mismo dia. El auxilio de dinero que ejecutivamente pide el jeneral en jefe, no está a mis alcances el remitirlo, pues que aquí solo hai en la actualidad treinta i cuatro mil pesos. La pólvora i balas de fusil que pide, marcharian luego; pero la situacion del enemigo i su fuerza en Cauquenes i puntos del tránsito, segun me informa el propio que ha

(2) *Apuntes* cronolójicos del doctor don Juan Egaña, citados anteriormente.

traido esa correspondencia, me tienen en la mayor perplejidad por resolverme. Sin embargo, considerando por el oficio del jefe de la division auxiliar (Mackenna), su situacion i apuros, es preciso a todo riesgo socorrerlo con caballos i algun dinero. Voi a ejecutarlo con toda brevedad... El paso me parece peligroso; pero yo juzgo que es imposible dejar de darlo... Llegó esta tarde de Linares un mozo, i dice que el enemigo tomó posesion de aquella villa, i que sus habitantes i milicias se le unieron solemnemente. Yo voi a quedar aquí sin fuerza alguna, pues con los reclutas no debo contar por ahora, ni puedo distribuirles pistolas ni sables porque no saben hacer uso de estas armas, i me espongo a que deserten con ellas. Todos los que vienen del otro lado del Maule aseguran que el enemigo trata de atacar a Talca; i en esta intelijencia es preciso que en la capital i en todo el reino se haga un esfuerzo estraordinario para salvarlo i no dejar perecer nuestro ejército por falta de medios para auxiliarlo con la oportunidad que exijen sus grandes apuros (3)". La junta gubernativa, que recibió ese oficio cuando salia de Curicó en marcha para Santiago, no dió grande importancia a los temores que manifestaba Spano. En vez de resolver que regresaran a Talca los cuarenta fusileros que habia sacado para su escolta, dispuso solo que se acuartelasen las milicias del distrito a fin de que estuviesen listas para acudir al primer llamamiento de un peligro verdadero, operacion que, como se comprenderá, no podia efectuarse con la conveniente rapidez.

Miéntras tanto, la situacion de Spano se hacia cada hora mas apurada. El siguiente dia, despues de tomar las medidas que habia anunciado, se dirijia a la junta en estos términos: "Consecuente a lo que espuse a V. E. en mi oficio de anoche, relativo a las graves urjencias del ejército, i mi resolucion de auxiliarlo a todo trance, he dispuesto una escolta de ciento cincuenta fusileros, veinte granaderos armados de sables i sesenta milicianos lanceros al mando del comandante de granaderos don Juan Rafael Bascuñan, para protejer el convoi de treinta i cuatro mil pesos, cuatro cargas de pólvora, cuatro de balas de fusil, una con la mayor parte de las medicinas que ha pedido el cirujano Delgado i trescientos caballos sueltos. Todo ha salido a las siete de la tarde de hoi con destino a la division auxiliar. La tropa va bien montada i municionada, i lleva de repuesto dos cargas de cartuchos de fusil. El riesgo que va a correr esta espedicion es evidente; pero es

(3) Oficio de Spano a la junta gubernativa, Talca, 2 de marzo de 1814.

infinitamente mayor el en que se halla el ejército si no se le auxilia con oportunidad; i para verificarlo, no he podido hacer mas esfuerzos que el de quedar sin tener con que defender este punto (Talca), i los muchos i accesibles pasos del Maule. Repetidos avisos de hoi me confirman que el enemigo se reune en bastante número en Linares; i ya se han dejado ver algunas partidas cortas en la ribera opuesta del rio, por lo cual he nombrado por comandante de aquella línea al teniente coronel don Manuel Serrano, a cuyas órdenes iré remitiendo los cortísimos restos de tropa que me quedan, manteniéndome en contínua vijilancia para ocurrir a donde convenga. Sírvase V. E. meditar mi situacion sobre cuanto llevo espuesto, i dictar las providencias que el caso exije (4).» Spano terminaba su oficio renovando su peticion para que cuanto ántes se le enviaran a Talca las milicias de los partidos de Curicó i de San Fernando. Tan persuadido estaba de que ántes de mucho seria atacado por las fuerzas realistas, que habiendo llegado esa misma noche a Talca unos doscientos fusiles descompuestos que enviaba O'Higgins de Concepcion para que fuesen reparados en Santiago, dispuso que los arrieros que los conducian siguiesen su viaje inmediatamente, queriendo así impedir que esas armas cayesen en manos del enemigo.

Las previsiones del coronel Spano eran perfectamente fundadas, i aun se realizaron ántes de lo que esperaba. En la ciudad de Talca residian algunos realistas, que a la vez que aparecian retraidos o se finjian patriotas, mantenian relaciones con las avanzadas enemigas para ponerlas al corriente de todo. El comandante don Ildefonso Elorreaga, jefe de la division realista que recorria los distritos del sur del Maule, supo en Linares el estado de desamparo en que habia quedado Talca; i aunque sus instrucciones no lo autorizaban para pasar al norte de ese rio, no vaciló en acometer una empresa que consideraba oportuna para derrotar al enemigo privándolo de un valioso centro de recursos, i cortando mas radicalmente sus comunicaciones con la capital. En la misma noche del 3 de marzo, que, como ya contamos, habia sido tan fatal a los patriotas en Penco i en Gomero, el comandante Elorreaga, con aquella actividad que lo habia hecho famoso en toda la campaña, pasaba el rio Maule cautelosamente a la cabeza de poco mas de trescientos hombres, por el paso de Duao, i sorprendia dormidos a los milicianos chilenos que estaban allí destacados para vijilar los movimientos del enemigo. Los oficiales don Francisco Gaona i don Ramon Matalinares

(4) Oficio de Spano a la junta gubernativa, Talca, 3 de marzo de 1814.

que debian haber guardado ese paso, lograron tomar la fuga; pero temerosos del castigo a que su descuido los hacia merecedores, no se atrevieron a regresar a Talca, i siguieron su marcha hácia Santiago. A las siete de la mañana del 4 de marzo, cuando ningun aviso habia hecho saber a Spano la proximidad del enemigo, se presentaba en la ciudad un oficial realista con un pliego que reproducimos en seguida en su forma testual: "La division volante del ejército nacional (sic) fuerte de mas de mil hombres, pide a V. S. S. que en el momento de recibir éste, le entreguen esa plaza con todos los útiles de guerra, boca i numerario pertenecientes al ejército enemigo (es decir en el estado en que se halla), a cuyo nombre mandan V. S. S. en ella. Solo la humanidad me dicta esta atencion, pues segun lei de guerra no debo intimar a un pueblo abierto, indefenso i con una guarnicion que no puede aun cubrir los puestos ordinarios de la plaza por su cortedad. Tengo el detall de la pequeña fuerza que la custodia, i la órden de mi jeneral es que si me da lugar al disparo de un fusilazo, pase la guarnicion a cuchillo. Sentiré mucho hallarme en el caso de cumplir la órden; pero soi soldado, i obedezco las que me comunican. En lo demas, el pueblo, la seguridad individual i propiedades seran respetadas conforme a la práctica de las naciones cultas. Un cuarto de hora tienen V. S. S. para resolverse.—Dios guarde a V. S. S. muchos años. A media legua de Talca i marzo 4 de 1814.—*Ildefonso de Elorreaga.*—S. S. gobernador i cabildo de la ciudad de San Agustin de Talca." Aquella empresa, volvemos a repetirlo, a pesar de los términos del oficio que dejamos copiado, era solo la obra de la iniciativa particular del comandante Elorreaga.

Ese oficio produjo en Talca una perturbacion indescriptible. Nadie podia creer que fuese posible el organizar con los recursos que habia en la ciudad una resistencia medianamente séria contra las fuerzas que amenazaban atacarla. Spano, sin embargo, concibió el pensamiento de ganar tiempo en una negociacion, i reunir entretanto algunas fuerzas que le permitiesen defenderse. De acuerdo con el cabildo, dió a Elorreaga la siguiente contestacion: "Enterados del oficio de V. S. fecha de hoi, que acabamos de recibir, contestamos que animados de los mismos sentimientos de humanidad de que V. S. está inspirado, se le permitirá tomar posesion de esta ciudad, precediendo para ello una capitulacion honrosa, sin embargo de que nos hallamos con fuerzas bastantes para hacer una vigorosa defensa. Sírvase V. S. contestarnos sin pasar adelante para evitar toda desgracia i el desórden consiguiente que causaria en el vecindario todo movimiento repentino, a cuyo fin es

el portador de ésta don Juan Lois, alcalde de este ayuntamiento." En el mismo momento, despachó Spano al comandante de milicias don Feliciano Letelier para hacer regresar a Talca las fuerzas que el dia anterior habian partido al sur, i envió un chasque al norte para alcanzar a la junta gubernativa i pedirle el pronto envío de refuerzos. "Si puedo, decia Spano al concluir el oficio que dirijia a esta última, me retiraré con lo que sea posible trasportar."

La impetuosidad del comandante Elorreaga desbarató todo ese plan. A las nueve de la mañana cargaba resueltamente sobre Talca, i sus soldados, conducidos por algunos hombres que conocian perfectamente la topografía de la ciudad, avanzaban casi sin recelo por varias calles a la vez. Spano, que solo tenia setenta artilleros con tres cañones, veinte fusileros i treinta milicianos de lanza, habia juntado estas tropas en la plaza principal de la ciudad, i allí se dispuso a hacer una resistencia tan vigorosa como le fuese posible. Colocó sus cañones en tres esquinas de la plaza para atender a la vez a seis bocascalles, construyó en la otra esquina una especie de parapeto que debian defender los fusileros, i mandó que por todos lados se rompiese el fuego tan luego como se avistase el enemigo. Spano esperaba sin duda mantenerse allí hasta que llegase el destacamento que habia mandado retroceder de los caminos del sur; pero la resistencia en esas condiciones no podia ser de larga duracion. "A la sorpresa i a la poca fuerza con que se emprendió la defensa, dice una relacion contemporánea, se unia la mala fe de algunos de los habitantes del pueblo. Se unieron estos desnaturalizados a Elorreaga, para acabar con nuestra bizarra guarnicion que heróicamente se sostenia. Don Vicente Cruz i Burgos, acompañado de una partida de fusileros, se posesionó de la casa de su familia; i desde los altos, mató aquélla al teniente don Márcos Gamero, que era el mas empeñado en la resistencia." Los realistas, a quienes nada ni nadie podia contener, penetraron en la plaza por diversos lados, i corrieron a destrozar la bandera chilena que estaba enarbolada en el centro de ella. El valiente Spano, que permanecia al pié de la bandera, pereció acribillado de balazos i de golpes (5). Ántes de medio dia, el jefe realista

(5) La ciudad de Talca fué atacada principalmente por la mas oriental de las dos calles que parten de la plaza para el sur. El teniente Gamero se habia colocado con un cañon en la esquina sureste de la plaza. En la la primera cuadra de la calle que sale de allí para el sur, estaba situada la casa de don Vicente de la Cruz i Polloni, antiguo subdelegado de Talca i realista decidido, a quien Carrera habia impuesto el año anterior una contribucion de 12,000 pesos para sufragar los

era dueño absoluto de Talca, i habia restablecido la tranquilidad pública impidiendo el saqueo que habian comenzado a ejecutar sus tropas. Allí tomó cerca de doscientos prisioneros, incluyendo entre éstos mas de cien reclutas desarmados i que nunca habian tomado un fusil, i se apoderó de un regular repuesto de municiones i de víveres que los patriotas habian acopiado para socorrer al ejército del sur (6). El

gastos de la guerra. Un hijo de éste, llamado don Vicente de la Cruz i Burgos, fué el que sirvió de guia a la partida realista que ocupó la casa de su familia. Esa casa no tenia propiamente altos; pero los soldados de Elorreaga, que Cruz habia introducido por las calles atravesadas, ocuparon los techos i desde allí rompieron los fuegos contra la bateria patriota i dieron muerte a Gamero. Entónces se contó que los deudos de Cruz i otros vecinos de Talca tuvieron en la toma de la ciudad mas parte que los mismos soldados de Elorreaga. Este último penetró en la ciudad por la calle que corre de oriente a poniente, para desembocar al norte de la plaza; i llegó hasta ésta por el interior de una casa que formaba la esquina norte de su costado oriental. La toma de Talca, que, como se ve, fué una operacion mui sencilla, no se conoce sin embargo mas que en sus rasgos jenerales, que son los que hemos contado en el testo. La relacion contemporánea que hemos citado, es una especie de diario escrito en un solo pliego de papel por álguien que fué testigo de esos sucesos, pero que no ha dado su nombre. Esa relacion formaba parte de los papeles de don José Miguel Carrera, i comprende los hechos ocurridos desde el 2 hasta el 4 de marzo. Aunque jeneralmente exacta i acorde con los documentos que conocemos, contiene en los detalles algunos errores o exajeraciones; i al copiar un fragmento de ella, hemos puesto a un lado algun rasgo que nos parece inaceptable. Un decreto gubernativo, espedido el 11 de marzo de ese año, por el cual se mandaba levantar en la plaza de Talca una pirámide en honor de Spano, hace tambien una relacion sumaria de ese suceso. Puede verse el decreto en *El Monitor araucano*, tomo II, núm. 26. Carrera, que ha recordado este hecho en su *Diario militar*, tributa justos elojios a Spano.

Aunque la conducta del coronel Spano es irreprochablemente honrosa a la luz de los documentos i de la tradicion mas autorizada, entónces mismo algunos de los patriotas adversarios del gobierno existente, hicieron circular rumores calumniosos en contra de él. Contábase que Spano estaba convenido secretamente con los realistas para entregar a Talca, i que habia sido muerto por una equivocacion en el momento mismo en que iba a bajar la bandera chilena que estaba enarbolada en la plaza. Recordamos esta injusta imputacion considerándola absolutamente indigna de crédito, i solo como una prueba del desordenado enardecimiento de las pasiones i de los odios creados por las disensiones civiles.

(6) Entónces se exajeró estraordinariamente el valor de la presa hecha por el enemigo en la ocupacion de Talca. La relacion anónima ántes citada, dice así: "En esta plaza perdimos como un millon de pesos en artículos de guerra." Es verdad que en Talca se habian acopiado en meses anteriores sumas relativamete considerables en dinero efectivo, en armas, en municiones, en ropas, etc., etc., cuyo valor no alcanzó nunca ni a trescientos mil pesos; pero casi todos esos artículos habian sido enviados unos en pos de otros al ejército. Los realistas habian creido hacer en Talca

primer cuidado del jefe realista fué destacar una guerrilla que impidiese la salida de jente que pudiera comunicar a Santiago la noticia de la ocupacion de Talca.

El comandante Bascuñan acababa de pasar el rio Maule cuando fué advertido de que esa ciudad estaba amenazada por el enemigo. Retrocediendo inmediatamente sobre sus pasos con todo el destacamento que mandaba, dispuso que un oficial subalterno, el alférez Ribera, se marchase por los caminos de la costa hácia Curicó, con las cargas que escoltaba para no esponerlas a caer en manos del enemigo, i él se dirijió apresuradamente a las cercanías de Talca para recojer otras noticias i ver si podia salvarla del asalto que la amenazaba. Al saber que la ciudad habia sido tomada algunas horas ántes, fué a colocarse en las colinas que se alzan al norte del rio Lircai, para inquietar al enemigo e impedirle sus progresos. Allí dispersó, en la misma tarde, a una guerrilla que habia salido de la plaza para atacarlo; pero convencido de que las fuerzas de su mando eran insuficientes para empeñar un combate con la columna de Elorreaga, continuó su marcha al norte. La necesidad de tomar algunas precauciones para salvar su convoi, le impedia retirarse con toda la rapidez que habria deseado emplear. El dia siguiente, 5 de marzo, al caer la tarde, entraba a Curicó, i desde allí, al mismo tiempo que disponia que se reuniesen las milicias del distrito, hacia partir para Santiago al comandante don Feliciano Letelier para que comunicase la noticia del terrible descalabro que habian sufrido las armas de la patria.

3. Cambio de gobierno ocurrido en Santiago: el coronel don don Francisco de la Lastra es proclamado supremo director del estado.

3. La junta gubernativa llegó a la capital en la tarde del domingo 6 de marzo. El gobernador intendente le habia preparado un aparatoso recibimiento, con parada militar, salvas de artillería i repiques de campanas. En la noche recibia la junta en el palacio, en la sala de gobierno, los saludos de las diversas corporaciones que iban a felicitarla por el feliz desempeño de la mision que habia ido a desempeñar a Talca. Momentos mas tarde, cuando se terminaban esos festejos, llegaba al palacio el oficial de milicias don Feliciano Letelier, trayendo las comunicaciones en que el comandante

una valiosa presa; pero fueron burlados en sus esperanzas. El dia de la ocupacion de la ciudad, i despues de la salida del último convoi, no quedaba en la caja fiscal un solo peso, i veintiocho mil que iban en camino de Santiago alcanzaron a ser detenidos en Curicó. En Talca no habia ese dia mas armas que las pocas que tenian los soldados de Spano, i las municiones, despues de las últimas remesas enviadas al sur, eran poco numerosas

Bascuñan avisaba desde Curicó que Talca habia sido ocupada por los realistas (7). Aquella noticia, divulgada en toda la ciudad con una prodijiosa rapidez, produjo una alarma indescriptible. Por una inclinacion natural de los espíritus en medio de estas crísis violentas del dolor público, las jentes se exajeraban las desgracias de la patria i los peligros que continuaban amenazándola. Creíase que el ejército patriota del sur, del cual solo se tenian noticias hasta el 25 de febrero, habria sufrido una gran derrota, despues de la cual los realistas habian podido creerse bastante poderosos para abrir una campaña al norte del rio Maule. Desconfiando del vigor i de los recursos del gobierno, muchos llegaron a temer que el enemigo, orgulloso i robustecido con estos triunfos, avanzaria en poco tiempo mas hasta la capital sin que se le pudiera oponer una resistencia eficaz.

Los patriotas mas caracterizados de Santiago pasaron aquella noche en juntas i reuniones, discutiendo los medios de levantar el espíritu público i de reunir los recursos para salvar a la patria del peligro que la amenazaba. Creian ellos que la situacion no era desesperada, pero que se necesitaba de una grande enerjía para conjurar la tempestad. En Santiago i en Valparaiso quedaban todavia algunas armas, i se encontraban, ademas de pequeños destacamentos de tropas, cuerpos de milicias que era posible equipar para enviarlos a detener al enemigo. Se necesitaba solo, se decia en esas reuniones, de un poder fuerte i vigoroso, revestido de las mas ámplias facultades, para que en pocos dias diese vida i cohesion a esos elementos. Allí se resolvió que en la ma-

(7) Segun el *Diario Militar* de don José Miguel Carrera, la junta gubernativa recibió ántes de entrar en Santiago, la noticia de la ocupacion de Talca; i la ocultó cuidadosamente, i aun la negó a los que habian alcanzado a vislumbrarla, para gozar del aparatoso recibimiento preparado por el gobernador intendente. "El intruso, el infame, el bárbaro gobierno de Infante, dice allí, recibió los respetos i veneracion de un pueblo sorprendido i engañado." Esta aseveracion, aunque en forma mas moderada, ha sido repetida posteriormente, haciendo así un gravísimo cargo a la seriedad de tres hombres, Infante, Cienfuegos i Eizaguirre, absolutamente incapaces de un acto semejante. Las muestras de respeto que recibieron del pueblo i de las corporaciones el dia siguiente, cuando ya habian dejado el mando, servirian para demostrar que ellos no habian cometido un embuste que debia descubrirse pocas horas mas tarde i que habria debido producir una grande irritacion. Pero tenemos otras pruebas mas directas para restablecer la verdad. Segun un apunte que parece escrito por don Mariano Egaña, secretario de la junta gubernativa que regresó con ésta a Santiago, el oficial que trajo la noticia de la ocupacion de Talca por los realistas salió de Curicó el 5 de marzo al oscurecer, i llegó a Santiago el domingo 6 de marzo, poco ántes de las nueve de la noche.

ñana siguiente se reuniria el cabildo, i que los mas ardorosos patriotas tratarian de convocar al pueblo a la plaza pública para que cooperase con su adhesion a poner en obra las medidas que se adoptasen. Los militares que habian asistido a esas reuniones, se mostraban dispuestos a apoyar ese movimiento.

A las nueve de la mañana del 7 de marzo se hallaba el cabildo de Santiago reunido en su sala de acuerdos. En la plaza se veian numerosos grupos de vecinos de clase distinguida, que guardando la mas esmerada compostura, parecian, sin embargo, ajitados por las noticias que preocupaban a toda la ciudad. El cabildo resolvió que pasasen a la sala de acuerdos los representantes que el pueblo designase; i ántes de una hora quedó instalada aquella asamblea aparatosa a que todavia se daba el nombre tradicional de cabildo abierto. El rejidor don Antonio José de Irisarri fué el primero que tomó la palabra. En un breve pero enérjico discurso, trazó a grandes rasgos el cuadro de la situacion, i propuso el remedio que divisaba. Segun él, la capital estaba abierta al ejército enemigo, no habiendo en ella fuerzas organizadas con que defenderla, i no siendo posible que O'Higgins i Mackenna moviesen sus tropas con la rapidez que las circunstancias reclamaban. Espuso entónces que era de toda urjencia crear un gobierno fuerte, vigoroso, enérjico, provisto de las facultades absolutas que en la antigua Roma se daban a los dictadores en las grandes crísis de la república. Ese gobierno, agregó, debia residir en una sola persona i no en dos o en tres, porque todo el tiempo que se emplease en deliberar i en concordar pareceres, lo aprovecharia el enemigo que venia marchando sin oposicion. El hombre que tomase el mando, debia, ademas de reunir inmediatamente todos los elementos de defensa, asumir una actitud franca i resuelta con los sarracenos o enemigos interiores, que viviendo en medio de los patriotas, eran los espías i los consejeros de los jefes realistas. A juicio de Irisarri, el hombre aparente para tomar el mando en estas circunstancias era el coronel don Francisco de la Lastra, que se hallaba sirviendo el cargo de gobernador de Valparaiso, donde habia mostrado tanta prudencia como decision por las nuevas instituciones. La asamblea engrosada por una numerosa concurrencia de vecinos que habian acudido a tomar parte en la deliberacion, aprobó sin vacilar ese dictámen.

Pero Lastra no podia estar en Santiago antes de cuatro o cinco dias; i en esas circunstancias no habia que perder un solo instante. Uno de los representantes del pueblo en aquella asamblea, el abogado don Mariano Vidal, orijinario de Buenos Aires, recordando la urjencia de proceder con toda actividad para organizar la defensa de la capital, pro-

puso que se nombrase una persona que miéntras tanto debiera reemplazar a Lastra. "El soberano pueblo, dice el acta de aquella asamblea, manifestó que su voluntad universal era concentrar el poder ejecutivo en la persona del señor coronel Lastra, e ínterin llega, en don Antonio José de Irisarri, quien en el momento hará un espreso a aquél, para que en el preciso término de cuarenta i ocho horas venga a posesionarse del mando, dejando el de Valparaiso a quien sea de su satisfaccion. Es asimismo la voluntad del pueblo que el comando de las armas de esta capital se deposite en el señor coronel don Santiago Carrera ínterin llega el caballero Lastra (8). Por último, quiere el pueblo que sin perder instantes se reciba del gobierno el caballero Irisarri, a quien los actuales gobernantes noticiarán puntualmente de todas las medidas que hayan tomado i órdenes impartidas al ejército." El nuevo mandatario tomaria el título de supremo director del estado.

En esos momentos, la junta gubernativa se hallaba reunida en la sala de su despacho, i veia desarrollarse en la plaza i en el cabildo una revolucion pacífica i respetuosa que no habria podido desarmar o contener. Cuando los delegados del cabildo le presentaron el acta de las resoluciones populares, los vocales Eizaguirre i Cienfuegos dijeron que en el acto entregarian el mando, libertándose así de una carga i de una responsabilidad que los tenian fatigados. Infante, sin embargo, trató de justificar su conducta i de demostrar que aquellos cambios de gobierno, al mismo tiempo que desprestijiaban a las nuevas instituciones, producian mas inconvenientes que ventajas. Pero cuando se le dijo que en aquella asamblea estaba representada la parte mas sana del pueblo, i que nadie habia hecho cargo alguno al gobierno que iba a cesar, desistió de todo propósito de resistencia. En el mismo momento, los tres vocales firmaron un decreto en que proclamaban el nuevo gobierno que el pueblo acababa de darse, i exijian que en todas partes se le prestase obediencia. El pueblo, reunido todavia en la sala del cabildo, acordó un voto de gracias a los hombres que habian compuesto la junta gubernativa, "por los servicios que a costa de mil fatigas habian prestado a la patria, abandonándolo

(8) El coronel don Santiago Carrera, como se recordará, habia venido de Buenos Aires el año anterior con el cuerpo de auxiliares; pero luego fué reemplazado por el coronel don Márcos Balcarce. Se hallaba todavia en Chile, disponiéndose a regresar a Mendoza, cuando los sucesos que dejamos contados lo obligaron a diferir su viaje. Como veremos mas adelante, luego tomó el mando de un cuerpo de tropas que fué despachado al sur.

todo por dedicarse al servicio público en las mas apuradas circunstancias (9).»

4. Se organiza en Santiago una division de tropas para reconquistar a Talca.

4. A medio dia estaba terminada aquella pacífica revolucion i reconocido por bando solemne el nuevo mandatario. «No fué ménos admirable el órden con que se comportó el pueblo en este delicado paso, que la jenerosidad del gobierno al desprenderse del fatigoso peso del ministerio que tan dignamente ha desempeñado,» decia el director interino al dar cuenta a la nacion de los sucesos de aquel dia. I recordando en seguida «los amagos hostiles que enlutan el semblante de la República,» anunciaba que Chile tenia en el patriotismo de sus hijos los medios de sacarla triunfante. «La República será salva, decia, cuando la union sea en nosotros el primer objeto de nuestras atenciones... Ningun sacrificio debe perdonarse para vengar la sangre de nuestros hermanos i comprarnos una libertad dichosa. El nuevo directorio, garantido en la cooperacion de sus conciudadanos, se promete afianzar a la patria los dias de la paz imperturbable.»

Irisarri desplegó desde el primer momento una actividad vertijinosa, i una grande entereza para levantar el espíritu público del abatimiento de las primeras horas, i para organizar la defensa contra los realistas que ocupaban a Talca. El mismo dia 7 de marzo, despachó al sur un correo estraordinario con órdenes ejecutivas e imperiosas para comenzar la reconcentracion de tropas. Un destacamento de cien hombres que pocos dias ántes habia salido de Santiago bajo las órdenes del teniente coronel don Fernando Márquez de la Plata, i que se hallaba detenido en Rancagua, debia avanzar sin tardanza a San Fernando, donde se estableceria el cuartel jeneral de la nueva division que se iba a organizar. Del mismo modo, el coronel de milicias don José Antonio Mardones, que mandaba en Curicó como gobernador local, recibió órden de replegarse a San Fernando con los caudales del estado, con la jente que pudiera utilizar el enemigo, i con todos los ganados del distrito que fuese posible recojer. En cumplimiento de estas órdenes, el 9 de marzo se retiró de Curicó el comandante Bascuñan con los

(9) Los documentos relativos a este cambio de gobierno fueron publicados en el *Monitor araucano* estraordinario, de 9 de marzo de 1814; pero esos documentos no dan una idea cabal de aquel movimiento ni de la manera como se preparó. Queriendo nosotros completar nuestras noticias a este respecto, nos dirijimos en 1854 a don Antonio José de Irisarri, que entónces residia en Nueva York, i éste nos envió una prolija relacion de estos sucesos perfectamente de acuerdo en el fondo con los documentos que recordamos, i que completa el conocimiento de los accidentes.

caudales i cargas que escoltaba; pero el vecindario, reuniendo las milicias del distrito i pidiendo socorros al gobierno, se decidió a permanecer en el pueblo declarándose resuelto a defenderlo con toda decision contra cualquier ataque del enemigo.

Con la misma rapidez impartia Irisarri órdenes perentorias para que se reuniesen i armasen las milicias de los partidos vecinos a la capital, las de Aconcagua i las de Colchagua, para que se aporratasen caballos i para que se pusiesen en movimiento todos los medios de defensa con que podia contar el pais. La eleccion del jefe que debia mandar esas tropas ofrecia, sin embargo, sérias dificultades. Proponian unos al comandante don Santiago Carrera, como el militar mas esperimentado que hubiese en Santiago; pero Irisarri, dejando a éste en la comandancia jeneral de armas, confió aquel cargo a don Manuel Blanco Encalada, jóven oficial de artillería que tenia el prestijio de haber militado en España, i que manifestaba una alma ardorosa i un noble entusiasmo por la causa de la independencia (10). Todos aquellos aprestos se

---

(10) Don Manuel Blanco Encalada, que adquirió mas tarde tanta celebridad como jefe militar i como marino, contaba entónces apénas veinticuatro años de edad. Hijo del oidor de la audiencia de Santiago don Lorenzo Blanco Ciceron i de una noble señora chilena, nació en Buenos Aires el 21 de abril de 1790. Enviado mui jóven a España, fué admitido en el seminario de nobles de Madrid, donde cursó matemáticas, i de donde pasó a servir en la escuadra con el grado de guardia marina. Hizo sus primeras armas en Cádiz en 1808 en el ataque i rendicion de la escuadra francesa, por lo que mereció una medalla de honor, i poco mas tarde el grado de alférez de fragata. Destinado en seguida a continuar sus servicios en el apostadero del Callao, Blanco se trasladó a Buenos Aires i de allí a Chile para conocer a su familia. Durante su permanencia en Santiago a principios de 1810, pudo percibir los primeros síntomas revolucionarios que hallaron eco en su alma ardorosa e impresionable. Encontrándose en el Callao el año siguiente, recibió del gobierno revolucionario de Chile el despacho de capitan del cuerpo de artillería que habia comenzado a organizarse en Santiago. El virrei Abascal, impuesto de este hecho, i sabiendo que Blanco tenia relaciones de parentesco i de amistad con algunos de los revolucionarios de Chile, resolvió alejarlo de América i lo hizo volver a España.

El año siguiente, sin embargo, el gobierno de la rejencia lo incorporó como oficial de artillería en un cuerpo de tropas que enviaba al Rio de la Plata para reforzar la guarnicion española de Montevideo. Blanco, resuelto a no hacer armas contra sus compatriotas i contra una causa que era de todas sus simpatías, se fugó de esa plaza, i despues de peligrosas aventuras llegó a Buenos Aires, donde se procuró recursos para entrar a Chile a principios de 1813. Aunque luego ofreció sus servicios al gobierno patrio, i aunque fué incorporado en la pequeña brigada de artillería que quedaba en Santiago, no habia salido a campaña hasta que en marzo de 1814 se le confió el mando de la division que se organizaba contra los realistas de Talca. La distincion de sus modales, su carácter caballeroso i abierto, el injenio de su conver

hicieron con tan estraordinaria actividad, que el cuarto dia despues de haber tomado el mando, el director interino podia hacer publicar este anuncio oficial: "Está ya en movimiento el cuerpo de reserva que debe obrar sobre Talca al mando del teniente coronel de artillería i comandante de esta brigada don Manuel Blanco Encalada. Dicho cuerpo se compone de 600 infantes, 70 artilleros, cuatro piezas de artillería con la dotacion de 400 tiros cada una, i un cuerpo escojido de caballería (700 milicianos) al mando del coronel don José Antonio Mardones. La infantería va al mando del teniente coronel graduado don Fernando Márquez de la Plata (11)."

La actividad gubernativa habia conseguido operar un prodijio, excitar el patriotismo cansado i abatido con tantos sacrificios i tantos desengaños, i organizar en cuatro dias i despues de los anteriores reclutamientos, una division de mas de mil hombres regularmente equipados i armados. Miéntras el ejército del sur carecia de caballos, la division que iba a reunirse en San Fernando los tuvo en abundancia, casi todos por via de donativo, hasta para los soldados de infantería. Sin embargo, esa division improvisada no podia inspirar mucha confianza. Compuestas de reclutas bisoños sin preparacion ni disciplina, i de soldados desertores del ejército, i teniendo por jefes i oficiales de los cuerpos a jóvenes entusiastas, es verdad, pero desprovistos de toda esperiencia militar, las fuerzas reunidas en San Fernando, a pesar de su número i del valor i del celo de su comandante i de algunos de los hombres que estaban a su lado, no habrian debido salir de sus acuartelamientos con la presteza con que, por razon del apremio de las circunstancias, fueron llevadas a campaña.

El director interino habia tambien hecho esfuerzos estraordinarios para infundir confianza a los patriotas. En los primeros momentos de saberse la ocupacion de Talca por el enemigo, i cuando se creia que éste avanzaria fácilmente sobre Santiago, algunos vecinos de esta capital se apresuraban a abandonarla para sustraerse a la saña implacable de los vencedores. Irisarri, declarando solemnemente en un bando

---

sacion i el ardor de su patriotismo, unidos al prestijio de su familia a i la circunstancia de haber servido en España, esplican la eleccion de Irisarri para darle el mando de aquellas fuerzas; i aunque entónces se hicieron a este último cargos tremendos por esta designacion, segun habremos de verlo mas adelante, los sucesos posteriores de la guerra probaron ántes de muchos años que aquel jóven militar tenia en su intelijencia i en su corazon las dotes para merecer esa confianza.

(11) *Monitor araucano*, tomo II, núm. 26, de 11 de marzo de 1814.

publicado el 8 de marzo, "que nunca mejor que al presente debemos mirar asegurada la salvacion de la patria," quiso cortar la alarma con una medida coercitiva. "Ordeno i mando, decia, que ninguna persona de cualquiera clase que fuere, salga de esta ciudad, ni aun con destino a sus chácaras o haciendas inmediatas, sin espresa licencia mia dada por escrito, bajo la pena de quinientos pesos que se impondran al contraventor, o de tres meses de prision." Atribuyendo Irisarri una parte principal en las recientes desgracias de la patria a los españoles que vivian bajo el amparo de las autoridades chilenas, dictó contra ellos las medidas mas enérjicas. Separó de los destinos públicos a todos los que no habian obtenido carta de ciudadanía, i espidió el mismo dia 8 de marzo un decreto por el cual los obligaba bajo pena de estrañamiento i de confiscacion de bienes, a entregar en el plazo de una hora las armas i caballos que tuvieren, cualesquiera que fueren su precio i calidad. "Desde esta noche en adelante, decia otro artículo del decreto, ningun europeo de aquella clase (español sin carta de ciudadanía), estará fuera de su casa despues de las nueve de la noche, pena de cincuenta pesos por la primera vez, ciento la segunda i un mes de prision. Ni en secreto ni en público, podrán reunirse tres europeos (españoles) de los que no tienen carta de ciudadanía, pena de cien pesos i un mes de prision por la primera vez; estrañamiento del estado i pérdida de todos sus bienes la segunda." Las mismas reglas debian rejir respecto de los americanos que se tenian por enemigos de la causa nacional. Eran éstas las medidas mas rigorosas que hasta entónces hubiese tomado la revolucion chilena contra sus adversarios.

5. El coronel Lastra se hace cargo del gobierno: organizacion del supremo directorio.

5. El coronel don Francisco de la Lastra no habia podido recibirse del gobierno con la prontitud que se reclamaba. Retenido en Valparaíso para procurarse algunos elementos militares, llegaba a Santiago en la noche del 11 de marzo con trescientos hombres de infantería i con catorce cañones que destinaba a la organizacion de un cuerpo de reserva (12). Tres dias despues, el lúnes 14 de marzo, a las diez de la mañana, se reunian en la sala de gobierno las corporaciones del estado; i ante ellas prestaba Lastra el juramento de desempeñar leal i honradamente el alto cargo que le habia confiado el pueblo.

Aquel cambio de gobierno venia a anular las disposiciones constitucionales vijentes hasta entónces, poniendo en manos del director

(12) Al retirarse de Valparaiso, Lastra confió el cargo de gobernador de la plaza al capitan de artillería don Francisco Formas.

supremo la suma del poder público. El coronel Lastra, a quien ese cambio habia elevado al mando supremo, era por la rectitud de su carácter i por su carencia de ambiciones mezquinas o desmensuradas, un hombre aparente para ejercerlo en esas circunstancias. Nacido en Santiago en abril de 1777, e hijo de una familia distinguida, habia sido enviado en su niñez a España e incorporado en la escuadra el 15 de febrero de 1793 con el grado de guardia-marina. Habiendo hecho las campañas navales contra la república francesa i contra la Inglaterra, fué ascendido a alferez de navío, en cuyo rango habia vuelto a Chile en víspera de los primeros albores de la revolucion. Simpatizando ardientemente con ella, Lastra la habia servido en varios cargos, i desde setiembre de 1811 en el de gobernador de Valparaiso, donde habia mostrado dotes de seriedad i de celo que lo recomendaban ante la opinion. Al recibirse ahora del alto puesto a que sin solicitarlo ni esperarlo lo habia llamado la revolucion del 7 de marzo, Lastra, que no aspiraba a gobernar con poderes ilimitados, i que no queria echar sobre sus hombros la inmensa responsabilidad que creaba aquella situacion, comenzó por pedir a la asamblea de las corporaciones "que para el buen órden i rapidez de los negocios, le propusiesen tres personas de su confianza que llenas en las tres secretarías que debian organizarse;" i aceptó sin vacilar a los que le fueron presentados (13). Indicó tambien la necesidad de crear un gobernador-intendente de la provincia de Santiago, i señaló para este cargo a don Antonio José de Irisarri, que tuvo la aprobacion de las corporaciones.

A peticion de Lastra, aquella asamblea resolvió fijar algunas reglas para el ejercicio del nuevo réjimen administrativo. Al efecto, el 17 de marzo sancionó un reglamento provisional de gobierno, especie de constitucion del estado, que debia rejir miéntras durase el réjimen excepcional creado por el estado de guerra (14). Ese reglamento, formado

(13) Estos secretarios fueron el licenciado don José María Villarreal, de gobierno; el sarjento mayor de plaza don Andres Nicolas de Orjera, de la guerra; i el doctor don Juan José Echeverría, de hacienda.

(14) Habiendo pedido Lastra a la junta de corporaciones que propusiera las medidas que considerase oportunas para el mejor gobierno, el senador Camilo Henriquez abrió la discusion acerca del tiempo que debiera durar en sus funciones el supremo director. Despues de un corto debate, se acordó el nombramiento de una comision que propusiese en el perentorio tiempo de veinticuatro horas un proyecto de reglamento provisional de gobierno. Esa comision quedó compuesta del mismo Henriquez, como senador; de don Francisco Antonio Perez, como miembro del tribunal de usticia; de don José María Rozas, en representacion del cabildo, del consulado i de

por catorce artículos, establecia que el poder ejecutivo seria desempeñado por un solo individuo "con el título de director supremo, por residir en él las absolutas facultades que ha tenido la junta de gobierno en su instalacion de 18 de setiembre de 1810." "Por tanto, agregaba el artículo 2.°, sus facultades son amplísimas e ilimitadas, a excepcion de celebrar tratados de paz, declaraciones de guerra, nuevos establecimientos de comercio e imponer pechos i contribuciones públicas jenerales, en que necesariamente deberá consultar i acordar con su senado." Las funciones de director supremo durarian diezinocho meses, i a la espiracion de ese término, el funcionario que hubiera desempeñado el cargo, quedaria sujeto al juicio de residencia, "i el juez de ella seria elejido por el congreso si estuviese convocado o próximo a convocarse, i de no por las corporaciones." El senado seria compuesto de siete individuos nombrados por el director supremo, pero elijiéndolos precisamente de una lista de veintiuno que le presentarian las corporaciones (15). Tales eran las bases orgánicas que se daban al gobierno del estado bajo aquel réjimen provisional.

Las atenciones de la guerra preocuparon sobre todo al supremo director. Los apuros del erario exijian sacrificios dolorosos; i Lastra, naturalmente benévolo i conciliador, se vió en la necesidad de exijir donativos forzosos de los realistas i aun de muchos de los patriotas, los cuales donativos sin embargo solo alcanzaron a completar algunos miles de pesos (16). Queriendo premiar los servicios prestados en la

la junta de minería; de don Andres Nicolas de Orjera, en representacion de la milicia; i del doctor don José Antonio Errázuriz, en representacion del clero. El proyecto, en efecto, fué presentado el dia siguiente, 15 de marzo; i discutido por la junta de corporaciones, fué sancionado i publicado dos dias despues. Puede verse la esposicion de estos acuerdos en *El Monitor araucano* estraordinario de 14 de marzo.

(15) Por decreto espedido el mismo dia 17 de marzo fueron nombrados miembros del senado consultivo el doctor don José Antonio Errázuriz, don José Ignacio Cienfuegos, Camilo Henriquez, don José Miguel Infante, don Manuel Salas (que hacia poco habia regresado de Mendoza), el doctor don Gabriel Tocornal i don Francisco Ramon Vicuña. "Su servicio, decia el reglamento provisional, será sin mas sueldo que la gratitud de la patria." Al director supremo se le asignó el sueldo de cuatro mil pesos anuales, i se le señaló para distintivo de su rango una banda de color encarnado con flecadura de oro, que llevaria al pecho.

(16) Estos donativos, establecidos en una lista que se formó en la secretaría de gobierno, fueron cobrados por medio de una comunicacion circular que se pasó a cada contribuyente dándole a conocer la cuota que debia pagar. Las mas altas eran de quinientos pesos; pero habia muchas que no alcanzaban a diez. *El Monitor*

campaña anterior, i estimular el entusiasmo de los jóvenes que acudian a engrosar las fuerzas de reserva, el director supremo concedió entónces algunos ascensos, muchos de ellos de simples títulos, puesto que recaian en oficiales de milicias (17). Para economizar gastos en servicios que no se consideraban urjentes, i engrosar el número disponible de los soldados i de armas, tomó tambien otra medida que puede considerarse de mas trascendencia. Hasta entónces el gobierno mantenia una guarnicion en la isla de Juan Fernandez para el servicio de sus baterías i para la guardia del presidio de criminales que existia en ella. Deseando utilizar la jente, las armas i las municiones que allí habia, el director supremo dispuso, por decreto de 16 de marzo, la despoblacion de la isla. Una fragata mercante llamada *Minerva*, despachada de Valparaiso con este objeto, regresó ántes de veinte dias despues de haber desempeñado satisfactoriamente su comision (18). En la isla no quedaron mas que tres individuos, presidarios que se habian fugado al bosque prefiriendo aquella vida a la que habrian llevado en las cárceles de Chile.

6. Difícil situacion del ejército patriota del sur.

6. Al mismo tiempo que los negocios de la guerra habian tomado al norte del Maule un carácter tan alarmante para los patriotas con la ocupacion de Talca por los realistas, el ejército del sur se hallaba en una situacion bien

---

araucano, tomo II, números 40, 43 i 44, publicó las listas de los erogantes, fuera de otros que contribuyeron con caballos i con algunas especies.

(17) Entre estos ascensos merece recordarse el que consigna *El Monitor* del 25 de marzo en estos términos: "Se ha concedido la gracia del sueldo efectivo de teniente de artillería al reverendo padre frai Luis Beltran, por los distinguidos servicios que ha hecho a la patria i continúa haciendo a la brigada de artillería." El agraciado era un fraile franciscano que poseyendo una rara habilidad para la fabricacion de fuegos artificiales, se dedicó al estudio práctico de la artillería, prestó útiles servicios en las primeras campañas, i otros mas importantes todavia en las campañas subsiguientes, como tendremos ocasion de contar mas adelante.

Merece igualmente recordarse como característico de la época, un decreto espedido por el director Lastra el 23 de marzo, por el cual se mandaba que a los oficiales del batallon de infantes de la patria, compuesto, como se sabe, de pardos o mulatos, se les diera el tratamiento de *don*, como a los demas oficiales del ejército.

(18) La fragata *Minerva* entró a Valparaiso el 4 de abril. Traia de Juan Fernandez 2 oficiales, 94 soldados, 62 presidarios, 100 fusiles con sus correspondientes fornituras, 24 cañones de todos calibres, 3 pedreros, 3,297 balas de cañon, 12 cajones de balas de fusil, 96 palanquetas, 120 granadas, 85 quintales de pólvora, i una cantidad considerable de hierro, de plomo, de herramientas i de materiales de montaje, todo lo cual revela el interes que la metrópoli habia tenido en defender esa isla contre las agresiones estranjeras.

difícil, i que hombres ménos animosos que los jefes que lo mandaban, habrian quizá creido desesperada.

O'Higgins permanecia en Concepcion a la cabeza de poco mas de dos mil hombres; pero, ademas de que se hallaba escaso de los recursos mas indispensables i falto de caballadas, sus tropas, desmoralizadas por las discordias i competencias que habian dividido a sus oficiales desde meses atras, se sentian en cierto modo desalentadas por los contrastes que en esos dias habian sufrido algunos de sus destacamentos. O'Higgins, en realidad, no era dueño mas que de la ciudad i de su distrito mas cercano, porque por todos lados las guerrillas realistas le interceptaban las comunicaciones, inquietaban sus puestos avanzados, i dejaban ver el aumento de poder que éstos habian recibido con sus últimos refuerzos.

A quince leguas de distancia, en el campamento atrincherado del Membrillar, en la orilla norte del rio Itata, se hallaba el coronel Mackenna con una division de cerca de mil quinientos hombres, muchos de los cuales habian salido ahora por primera vez a campaña. Sus comunicaciones con el cuartel jeneral de Concepcion por el lado del sur, i con el gobierno de Santiago por el lado del norte, se hacian cada vez mas tardías i difíciles, por la actividad de las partidas i guerrillas realistas que tenian el encargo de aislarlo en sus posiciones.

Pero esas posiciones, ademas, estaban amenazadas por el cuerpo principal del ejército enemigo que se mantenia casi a la vista. El jeneral Gainza habia dejado quinientos hombres en Chillan, a cargo del comandante de artillería don José Berganza, habia despachado a los campos vecinos al rio Maule la division de Elorreaga, con una fuerza un poco superior, i mantenia cerca de Concepcion, a uno i otro lado del Biobio, pequeños destacamentos que inquietaban al ejército de O'Higgins. Pero él mismo, a la cabeza de mil seiscientos cincuenta hombres de sus mejores tropas, se mantenia en Quinchamalí, a la orilla derecha del Itata, cerca del punto en que se une con el rio Ñuble, i, por lo tanto, a unas tres o cuatro leguas del campamento del Membrillar. Desde ese sitio, Gainza creia hallarse en situacion de impedir la reunion de las divisiones de O'Higgins i Mackenna, de caer sobre una u otra, i de acelerar el término de la campaña. Algunos de los jefes que servian a sus órdenes i los mas caracterizados de sus consejeros, no cesaban de recomendarle que emprendiera un ataque audaz i resuelto, asegurándole que obtendria un triunfo inevitable. «Declaro ante Dios i los hombres, decia uno de ellos un poco mas tarde, que el señor brigadier Gainza pudo haber concluido la guerra en dos meses

si hubiese atacado a OHiggins o a Mackenna ántes que aquél se acercase (19).» Gainza, que habia iniciado las operaciones revelando mui escasos talentos para el mando, permaneció allí cerca de un mes entero en una inaccion casi completa. Sea que temiese comprometer el éxito de la campaña con un ataque que podia ser desastroso, o que esperase, como se decia mas tarde, que los patriotas, reconociendo los peligros i dificultades de su situacion, hubiesen hecho proposiciones de paz, el jefe realista, contra el parecer de muchos oficiales de su ejército, dejaba pasar el tiempo en una actitud espectante.

Mackenna, que conocia la situacion del enemigo, que lo veia engrosar sus fuerzas i mantenerse casi delante de su division, temia cada hora ser atacado vigorosamente i tal vez derrotado. Como se recordará, el 23 de febrero habia conseguido dispersar en Cuchacucha las partidas avanzadas de los realistas, que desde entónces no se atrevieron a acercarse a su campo; pero la combinada reconcentracion del ejército realista en Quinchamalí no hacia mas que redoblar sus recelos. El 5 de marzo, ignorante todavia de la ocupacion de Talca por los realistas, i aun creyendo que en caso de ser atacada esa ciudad podria defenderse bien, Mackenna referia a O'Higgins que el enemigo recorria libremente la campaña hasta las orillas del Maule; que reunia fuerzas considerables para atacarlo en el Membrillar, i le pedia premiosamente que marchara a socorrerlo con las fuerzas de Concepcion para que unidas las dos divisiones pudieran abrir una campaña eficaz.

La situacion de Mackenna i de sus tropas se hacia mas angustiada cada dia. «Nuestra comunicacion con Concepcion era dificultosa, dice uno de los oficiales. Los vivanderos se minoraron, i los pocos que se presentaban eran, segun comprendo, espías del enemigo. Continuamente habia escaramuzas de poca importancia.» En esas circunstancias se supo casi a un mismo tiempo la ocupacion de Talca por los realistas, i la pérdida en Hualpen de la mayor parte de las caballadas de O'Higgins, que imposibilitaba la marcha de las fuerzas de Concepcion. Aunque Mackenna, conservando su entereza, dispuso que se aumentaran las fortificaciones del campamento para mantenerse en estado de rechazar cualquier ataque, algunos de los oficiales creyeron que era imposible mantenerse en esas posiciones, i pidieron la convocacion de una junta de guerra para resolver lo que debia hacerse.

Celebróse aquella junta el 7 de marzo. El coronel Balcarce, que era

(19) Declaracion dada el 14 de octubre de 1814 por el doctor don José Antonio Rodriguez Aldea en el proceso del brigadier Gainza, fojas 5 a 8.

el segundo jefe de la division, sostuvo allí que estando ésta cortada por todos lados, sin poder recibir socorros de Concepcion ni de Talca, era indispensable pensar en dejar esas posiciones. Propuso con ese motivo que, abandonando el material que no fuera posible llevarse, se emprendiese la retirada en la noche hácia Quirihue; i que siguiendo la marcha por las cerranías de la costa, se dirijiesen a pasar el Maule por donde se pudiera para acercarse a Santago. El capitan don Nicolas García, que mandaba la artillería de la division, combatió ese dictámen con grande enerjía, señalando los peligros de una retirada emprendida en esas condiciones, i la necesidad i la conveniencia que habia en esperar la reunion de todo el ejército patriota del sur para dar principio a operaciones militares vigorosas que debian cambiar la situacion de la guerra, para lo cual, agregaba, debian repetirse los avisos a O'Higgins. El coronel Mackenna, que sostenia esta misma opinion, declaró que la division de su mando debia mantenerse en el Membrillar a lo ménos ocho dias mas, tiempo en que podia llegar el jeneral en jefe o tenerse noticias seguras de su aproximacion. Firme en este propósito, continuó aumentando los medios de defensa de su campamento; i aunque en los dias inmediatos esperimentó alguna desercion, i sufrió la pérdida de algunos caballos arrebatados de noche por las guerrillas enemigas, se mantuvo incontrastable en el cumplimiento de este plan (20).

Miéntras tanto, Mackenna no cesaba de llamar a O'Higgins. Como no recibiera contestacion a sus comunicaciones, i creyendo que éstas podian caer en manos del enemigo, Mackenna repetia sus emisarios cuidando de escribir sus cartas en ingles, en la confianza de que en caso de ser interceptadas, nadie podria entenderlas en el campo de Gainza. El 12 de marzo, cuando habian pasado diez dias sin recibir comunicacion alguna de O'Higgins, Mackenna le hablaba de los grandes peligros que amenazaban a la revolucion con la pérdida de Talca, i le instaba a reunir sus fuerzas para salvar a Santiago de que cayera en poder del enemigo. "La capital, señor jeneral, le decia, llama toda nuestra atencion; i de su suerte pende la del estado. Estoi persuadido de que estará clamando por nuestro auxilio i tal vez maldiciendo nuestra inaccion." I despues de asegurarle que poniendo su division en un pié de mil quinientos fusileros, ya que las milicias de caballería eran de tan poca utilidad, él se comprometia a dejar libre de enemigos el camino

(20) *Diario* inédito del capitan don Nicolas García de las operaciones de la division auxiliar, desde su salida de Talca, en diciembre de 1813, hasta mayo de 1814.

de la capital, terminaba su oficio con estas palabras: «La estacion adelanta, las circunstancias apuran; así suplico a V. S. en nombre de la patria i por lo mas sagrado, que acelere la marcha de la division, con lo cual todo se remedia i se salva el estado.» Dos dias despues, el 14 de marzo, aumentándose mas i mas su ansiedad por no recibir noticia alguna del cuartel jeneral i por la situacion de su division i de la patria, que se hacia cada vez mas alarmante, escribia a O'Higgins en carta particular términos mas premiosos todavía. «Tiene V. en Concepcion, le decia, la principal fuerza del ejército, miéntras que la capital está en peligro i Talca se halla ocupada por el enemigo. La division que V. manda nada tiene que temer a las fuerzas de Gainza i de Lantaño, que de ningun modo son respetables. V., mi querido amigo, es responsable a su patria por su presente inaccion i por no marchar con esa division. Si ella viene, todo podrá mejorarse; pero si nó, temo que todo sea perdido. A lo ménos, deme V. un aviso para que yo pueda conocer los resultados, i V. solo sea responsable a la patria. Venga V. por Dios, i todas las cosas iran bien.» Mackenna no podia recurrir a términos mas premiosos para estimular a su jefe inmediato, que era a la vez el amigo que le merecia la mas sincera estimacion.

7. Sale O'Higgins de Concepcion a la cabeza de sus tropas: combate del Quilo.

7. Ese mismo dia 14 de marzo, O'Higgins se habia puesto en movimiento. En medio de los afanes que le imponian la escasez de sus recursos militares i la desmoralizacion de las tropas, sin tener a su lado un solo jefe de esperiencia i de confianza que pudiera ilustrarlo con sus consejos, O'Higgins habia sufrido ademas las consecuencias de la incomunicacion con los otros cuerpos patriotas a que lo habian reducido las guerrillas enemigas. Desde fines de febrero no habia recibido mas que dos cartas de Mackenna, cuando el 12 de marzo supo que Talca habia caido en poder de los realistas. Esta noticia lo conmovió profundamente. Creyendo que era llegado el caso de sobreponerse a todas las dificultades, i de marchar de cualquier modo sobre el enemigo para impedirle llegar hasta la capital, O'Higgins hizo salir el mismo dia de Concepcion la mayor parte de sus tropas para que fueran a acampar al Troncon, a tres o cuatro leguas de la ciudad. «El ejército, dice una caracterizada relacion de estos sucesos, estaba desnudo con las armas en mui mal estado, sin plata, víveres ni auxilios, escaso de todo, i la tierra que pisábamos era enemiga; así era que nos armábamos con las bayonetas, marchábamos con cuanto pillábamos i se amansaban yeguas, potros i hasta burros para montar la

tropa (21).» La division no arreaba ganado vacuno porque no lo poseia; pero llevaba para el alimento de la tropa, rebaños considerables de ovejas que debian embarazar su marcha i causar grandes demoras en el paso de cada riachuelo.

La partida de esas tropas era un motivo de alarma para los vecinos de Concepcion. Creian éstos que no tardarian en verse atacados por el enemigo i en ser víctimas de las violencias consiguientes al estado de guerra. O'Higgins, que permaneció en la ciudad dos dias mas, empleó este tiempo en dictar las medidas convenientes para su defensa. Formó al efecto úna junta de gobierno compuesta de los tenientes coroneles don Santiago Fernández, don Juan Luna i don Diego José Benavente, i les dejó ciento cincuenta fusileros i sesenta milicianos de caballería, que eran las únicas fuerzas que era posible sacar de su division, pero que amparadas por las obras de defensa que se habian ejecutado, se creian suficientes para rechazar un ataque de las guerrillas enemigas.

Nuevas desgracias vinieron a hacer mas alarmante i delicada la situacion de los patriotas. En la mañana del 14 de marzo, cuando O'Higgins se disponia a ponerse a la cabeza de sus tropas para emprender la marcha, llegaba a Concepcion un sarjento de la guarnicion de Penco anunciando que en la noche anterior el gobernador de la plaza don Ramon de Torres, habia tomado la fuga, i que la poca tropa de su mando se habia dispersado. Era aquel, como sabemos, un oficial español tomado prisionero en la fragata *Thomas*, a quien Carrera, por consejo del cónsul Poinsett, habia incorporado en el ejército patriota, al cual abandonaba ahora para ir a ofrecer sus servicios al jeneral Gainza. En èl campamento del Troncon, un arriero, seducido sin duda por los ajentes realistas, se habia fugado tambien en la noche llevándose quince mulas. Fué necesario despachar a Penco al teniente don Lúcas Melo con un piquete de veinte hombres para tomar el mando de la plaza, i hacer nuevas dilijencias para procurarse algunas bestias de carga. Estos accidentes, que el vulgo tomaba como anuncios de mayores desgracias, demoraban el movimiento de la division. O'Higgins, sin embargo, ordenó que rompiese la marcha la vanguardia bajo las órdenes del coronel don Juan de Dios Puga; i por fin el 17 de mar-

(21) *Diario de las ocurrencias del ejército de la patria*, que llevaba el mayor jeneral don Franciscc Calderon, i da principio el dia 14 de marzo de 1814.

zo, salió él mismo del Troncon a la cabeza del resto de sus fuerzas. "Para hacer este primer movimiento, dice la relacion citada, se tocaron todos los resortes de la miseria; i solo a esfuerzos de este gran jeneral pudo habérsele dado impulso. Ello es que nada llevábamos i que todo iba a lo espartano. Cuando ya íbamos a hacer que marchasen las municiones, se cayó una carga de cartuchos i se incendió." Venciendo estas dificultades, la division llegó el 18 de marzo a acampar a Collico, a corta distancia de la Florida. O'Higgins pudo descubrir que por aquellos campos andaban algunas pequeñas guerrillas de los realistas que espiaban todos sus movimientos; pero ellas se mantenian a la distancia sin atreverse a inquietar a los patriotas.

Gainza, en efecto, estaba al corriente de cuanto pasaba en Concepcion i en sus contornos. El 16 de marzo, al saber que O'Higgins se habia puesto en marcha, el jeneral realista, en vez de acelerar el ataque a la division del Membrillar, levantó tranquilamente su campamento de Quinchamalí, i pasó con todas sus tropas a la banda izquierda del rio Itata. Este movimiento tenia por objeto interponerse entre la division de O'Higgins i la de Mackenna, operacion peligrosa que podia colocar al ejército realista entre dos fuegos, a ménos de proceder con una grande actividad i con una grande enerjía atacando rápidamente a aquellas dos divisiones ántes de que alcanzaran a reunirse. Gainza, militar de poca esperiencia, alentado ademas por una ciega confianza en el poder de sus tropas que creia superiores en número i en calidad a las de los patriotas, se limitó a adelantar una division de quinientos hombres bajo el mando del comandante don Manuel Barañao, para que ocupando las serranías de Ranquil, tomasen una posicion ventajosa desde donde pudieran cerrar el paso a O'Higgins. En la tarde del 18 de marzo, Barañao ocupó las alturas del Quilo, en esas mismas serranías, en donde podia organizar la resistencia contra fuerzas mas numerosas que las suyas. Gainza llegó a creer que no tenia nada que temer por ese lado, i aun descuidó de enviar a Barañao los refuerzos que éste pedia por mera precaucion.

El dia siguiente, 19 de marzo, la division de O'Higgins continuó su marcha con todo el órden posible por senderos ásperos i estrechos, apénas trazados en los cerros de Queime por el tráfico de los viajeros. "Caminando nuestro ejército, al llegar a los altos de Ranquil, dice el mismo O'Higgins, se nos presentó el enemigo a las once del dia en una loma dominante por donde precisamente debíamos pasar." En el momento el jefe patriota hizo avanzar por los bosques de los lados unos ciento cincuenta hombres en diversas partidas, de infantería las unas i

de caballería las otras, a las órdenes del comandante don José María Benavente, del capitan don Ramon Freire i del teniente don Pablo Vargas, con órden de romper el fuego sobre los flancos del enemigo. Miéntras tanto, dejando su reserva a cargo del mayor jeneral de la division, O'Higgins avanzó de frente con un grueso destacamento, apoyado por tres piezas de artillería. Los realistas, aunque desde los primeros tiros pudieron comprender que eran atacados por todos lados, resistieron valientemente durante unas dos horas; i cuando se vieron obligados a retirarse, dejaban en el campo cerca de cuarenta muertos i doce prisioneros, así como algunas cargas de municiones i de víveres. Los patriotas, en cambio, no habian tenido mas pérdida que tres muertos i siete heridos. "Hemos ocupado, añadia O'Higgins, la misma situacion ventajosa que ocupaba la division enemiga, i a la vista de la nuestra del Membrillar, a la que le hicimos una salva i correspondió el coronel Mackenna con veintiun cañonazos." Las dos divisiones estaban, sin embargo, separadas por una distancia de cerca de cinco leguas de terreno en su mayor parte accidentado i montuoso i por esto mismo de mui difícil tráfico, ademas de que entre uno i otro campo corria el rio Itata. El ejército de Gainza se hallaba en esos lugares; i por lo tanto, los patriotas tuvieron que acamparse allí con infinitas precauciones, ocupando dos lomas que podian protejerse fácilmente para evitar el ser sorprendidos durante la noche (22).

8. Mackenna es atacado en el Membrillar por el jeneral realista, i rechaza a éste en completa derrota.

8. El jeneral Gainza, en efecto, habia tratado de atacar aquella misma tarde con todo el grueso de sus fuerzas a la division de O'Higgins, i aun comenzó a mover algunos cuerpos de caballería; pero cuando sus esploradores le dieron noticia de las posiciones que ocupaban los patriotas, desistió de ese proyecto, limitándose a dejar en las inmediaciones algunas guerrillas de observacion (23). Al amanecer del dia siguiente (domingo 20 de marzo), levantó cautelosamente su campo, repasó el Itata un poco mas arriba de su union con el Ñuble, i cruzando en seguida este rio, fué a colocarse en la

(22) Ademas del diario ántes citado del mayor jeneral Calderon, en que se cuentan todas las operaciones de la division de O'Higgins, existe sobre este combate el parte que el mismo dia 19 de marzo dió este jefe a la junta que habia dejado en Concepcion, i que se halla publicado en el *Monitor araucano* del 29 de marzo de 1814. El comandante realista don Manuel Barañao nos comunicó verbalmente hace mas de treinta años, algunos curiosos pormenores que nos han servido para completar l relacion de es estos sucesos.

(23) Ballesteros, *Revista de la guerra de la independencia*, cap. III.

hacienda Cuchacucha, esto es al norte del campamento del Membrillar, que se proponia atacar ese mismo dia, ántes que O'Higgins alcanzara a reunirse con Mackenna. Un grueso destacamento que habia quedado bajo las órdenes del comandante Lantaño a la izquierda del Itata para inquietar a O'Higgins, se replegó tambien poco ántes de medio dia al lado de Cuchacucha, lo que dejaba ver el propósito de empeñar una accion decisiva contra la division de Mackenna.

Ocupaba ésta una posicion que habia llegado a hacerse formidable por los trabajos de fortificacion pasajera que aquel jefe habia logrado ejecutar. El rio Itata, que corre allí entre barrancas de cierta altura i de difícil acceso, la resguardaba por el sur, poniendo al campamento patriota a salvo de cualquier ataque por la espalda. Al frente, es decir al lado del norte, el terreno, mas o ménos accidentado, habia sido resguardado por tres reductos, uno grande al centro i dos mas pequeños a los costados i un poco mas adelante, para defender al primero con sus fuegos cruzados. Mackenna, que conocia la inferiodidad efectiva de sus tropas, creia confiadamente que las ventajas de esa posicion le permitian defenderla contra todo ataque de las fuerzas de Gainza; pero no emprender operacion alguna fuera de su campo. En éste, como ya sabemos, habia comenzado, a asomar el cansancio i el descontento; i algunos oficiales hablaban de emprender la retirada.

Sin embargo, cuando allí se supo que O'Higgins habia salido de Concepcion, i sobre todo cuando en la tarde del 19 de marzo se divisó que éste se habia apoderado de las alturas de Ranquil, renació la confianza en el campamento del Membrillar. Mackenna esperaba que ántes de mucho se habria reunido todo el ejército patriota; pero los rápidos movimientos de los realistas en la mañana del domingo 20 de marzo le hicieron comprenper que iba a ser atacado ese mismo dia, i por tanto ántes que pudiera llegar el jeneral en jefe con las fuerzas que traia de Concepcion. En prevision de ese ataque, dió órden a la una del dia para retirar los ganados que tenia un poco al norte de su campo; i la guerrilla encargada de esta operacion se vió acometida por las fuerzas del comandante Lantaño, i estuvo espuesta a un desastre.

Gainza, por su parte, aunque resuelto a empeñar una accion jeneral, temia atacar a Mackenna en sus posiciones. Aquellas lijeras escaramuzas, sin embargo, le hicieron creer que el combate iba a trabarse en campo abierto. Las primeras columnas de ataque, engañadas por el repliegue desordenado de la guerrilla patriota, continuaron su persecucion, pero Mackenna, sacando algunas tropas de sus reductos, favoreció la retirada de sus guerrilleros, de manera que sin pérdida alguna "se reple-

garon todos al campamento i se colocaron en las trincheras ántes que el enemigo llegase a tiro de fusil." "Apénas habian llegado, dice la relacion de uno de los oficiales patriotas, i habíamos retirado un cañon de a cuatro que sacamos a alguna distancia para protejer a nuestros guerrilleros, cuando la vanguardia del enemigo, en que venia el estandarte real, embistió hácia nosotros; i protejida por un bajo, vino a salir sobre una loma llana desde donde se arrojó sobre nosotros de carrera, sin intimidarse por los fuegos cruzados de nuestra artillería i de la fusilería del mas avanzado de nuestros reductos, por cuya inmediacion debia pasar." Creyendo posible cortar la vanguardia del enemigo, i queriendo hacer conocer a éste el espíritu que animaba a las tropas patriotas, resolvió Mackenna un movimiento de ataque. "Determiné, dice, hacer una salida, la que verifiqué con sesenta auxiliares de Buenos Aires mandados por su intrépido coronel don Márcos Balcarce, ochenta voluntarios de la patria comandados por el capitan don Hilario Vial, la guerrilla del teniente coronel Bueras i sesenta milicianos de Rancagua, que a ejemplo e instancias de su digno jefe don Agustin Almarza, aprendieron el servicio de infantería por haberse inutilizado sus caballos. La salida se hizo con el mayor órden; i nuestros soldados atacaron a la bayoneta. En un momento ví caer cinco de los enemigos, i apresar a cuatro, huyendo los demas con precipitacion. Logrado el efecto de la salida, las tropas se replegaron a las trincheras llevando consigo fusiles, sables i otros despojos." Ese movimiento no costó a los patriotas mas pérdida que la del comandante Almarza, que herido por una bala de fusil, fué a morir pocas horas despues en uno de los reductos.

Aquellas primeras escaramuzas, en que los patriotas tuvieron todas las ventajas, habian durado mas de una hora. Cerca de las cinco de la tarde, el ejército realista se habia acercado mucho mas al campamento atrincherado de los patriotas; pero el jeneral Gainza, siempre débil i vacilante, no se atrevia a empeñar el ataque contra esas posiciones. Los jefes que servian a sus órdenes, descontentos de antemano por la tardanza del jeneral para emprender operaciones decisivas, i persuadidos de que era indispensable i ademas posible destruir la division de Mackenna ántes que se le reuniese O'Higgins con las tropas que traia de Concepcion, instaban ardorosamente por que en esa misma tarde se empeñase el combate. Casi contra la voluntad de Gainza, pusieron resueltamente en movimiento sus tropas de infantería apoyadas por tres cañones, i fueron a colocarse cerca de un tiro de pistola de los reductos realistas. "No tuvieron valor de avanzar a la bayoneta, dice Mackenna, pero sí la bárbara temeridad de mantenerse a esa distancia sufriendo

el fuego de seis piezas de artillería que vomitaban metralla, i el de cerca de setecientos fusileros bien atrincherados. Duró el fuego sin intermision hasta las ocho de la noche." En dos o tres ocasiones, los realistas intentaron apoderarse por el flanco del reducto patriota de la derecha; pero socorrido a tiempo por los auxilios del reducto vecino, consiguió éste sostenerse con toda felicidad.

A entradas de la noche, la derrota del enemigo parecia inevitable. Algunos oficiales patriotas querian salir de los reductos i cargar sobre los pelotones de realistas que se presentaban por varios lados i que parecian próximos a dispersarse. Mackenna, temiendo comprometer su victoria, se opuso resueltamente a todo movimiento emprendido con ese objeto. Por otra parte, a esas horas comenzó a caer una lluvia persistente que fué haciéndose mas i mas recia, i que en poco tiempo encharcó todo el campo amenazando prolongarse la noche entera. En medio de la confusion consiguiente a este fracaso, los realistas, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, desorganizados por el fuego tenaz de los reductos, por la lluvia i por la oscuridad de la noche, comenzaban a retirarse en dispersion. Por toda la línea se estendió la voz de replegarse sobre Cuchacucha; i soldados i oficiales, sin preguntar quién daba la órden, siguieron detras de la primera partida que dejó el campo. Aquella retirada se convirtió al poco rato en una fuga desastrosa. Uno de los jefes realistas refiere que el jeneral Gainza, acompañado por su ayudante Tirapegui, pasó el resto de la noche debajo de un árbol para resguardarse de la lluvia, a corta distancia del campamento de Mackenna i en inminente peligro de ser tomado prisionero (24). "Si un tambor nuestro, dice un oficial patriota en la relacion que hemos citado ántes, hubiese salido tocando ataque, las pérdidas del enemigo habrian sido incalculables: habia dejado abandonada su artillería en una quebrada." "No se le persiguió en su retirada, dice Mackenna, recelando que fuera finjida para sacarnos de las trincheras i maniobrar en emboscadas, como lo permitia lo quebrado del terreno, sobre todo la estrema oscuridad de la noche, ocasionada por un furioso temporal de agua i viento que principió al concluir la accion." La division patriota no habia tenido mas que siete muertos, dieziocho heridos i seis contusos, uno de los cuales era el mismo Mackenna, lijeramente lastimado en la garganta por una bala de fusil. Otro de los ofi-

(24) Ballesteros. *Revista de la guerra de la independencia*, cap. 3.

ciales heridos, el ayudante don José Claudio Cáceres, falleció el dia siguiente, con el pecho atravesado por un casco de metralla (25).

9. Reunion de O'Higgins i Mackenna: emprenden la marcha hácia el norte para poner a cubierto la capital: movimiento paralelo emprendido por el ejército realista.

9. Las tropas realistas pasaron aquella noche en completa dispersion, fatigadas por el cansancio i por la lluvia que, en medio de una oscuridad completa, no les permitia reunirse ni tomar algunas horas de descanso. En la mañana siguiente (21 de marzo) comenzaron a reconcentrarse por grupos en las casas de la hacienda de Cuchacucha; pero muchos soldados i oficiales habian tomado el camino de Chillan, i no pocos milicianos de caballería se habian dispersado en todas direcciones, llevándose sus armas i mochilas, i demas objetos que encontraban a su paso.

Gainza i sus oficiales parecian desconcertados por aquel desastre, i no pensaban mas que en retirarse a Chillan para reunirse a la guarnicion que allí habian dejado, i reorganizar de cualquier modo sus destrozados batallones. Cuando supieron que los patriotas permanecian atrincherados en el Membrillar i que no hacian amago alguno de tomar la ofensiva, despacharon algunas partidas para recojer los cañones i las demas armas que habian abandonado en la retirada de la noche anterior, i para socorrer a los heridos que hubieran quedado en el campo. A las dos de la tarde, habiéndose reunido en Cuchacucha poco mas de quinientos hombres, Gainza se puso en marcha para Chillan. Una lluvia interrumpida solo a ratos, les hizo sumamente molesta esa retirada.

Reinaba en esta ciudad la mas alarmante inquietud. En la tarde del domingo 20 de marzo se habia oido el lejano cañoneo del combate del Membrillar; pero nadie podia darse cuenta de su desenlace, cuando

(25) El combate del Membrillar, uno de los mas obstinados de aquellas campañas, perfectamente sostenido por los patriotas que, sin embargo, no sacaron todas las ventajas que hubieran podido alcanzar de su triunfo, está claramente referido por el mismo coronel Mackenna en el parte que dió al jeneral en jefe, que fué publicado en *El Monitor araucano* del 15 de abril de 1814, i que ha sido reproducido despues en muchas ocasiones. Pero existe ademas la relacion que ha hecho en el diario de esta campaña el capitan de artillería don Nicolas García; i esta relacion, fuera de algunos accidentes i de ciertas insinuaciones contra el coronel Balcarce i contra otros oficiales, no se diferencia de la de Mackenna, i aun ayuda a esplicarla. Mackenna elojia el valor i la disciplina de sus tropas, i recomienda particularmente a muchos de los oficiales de su division.

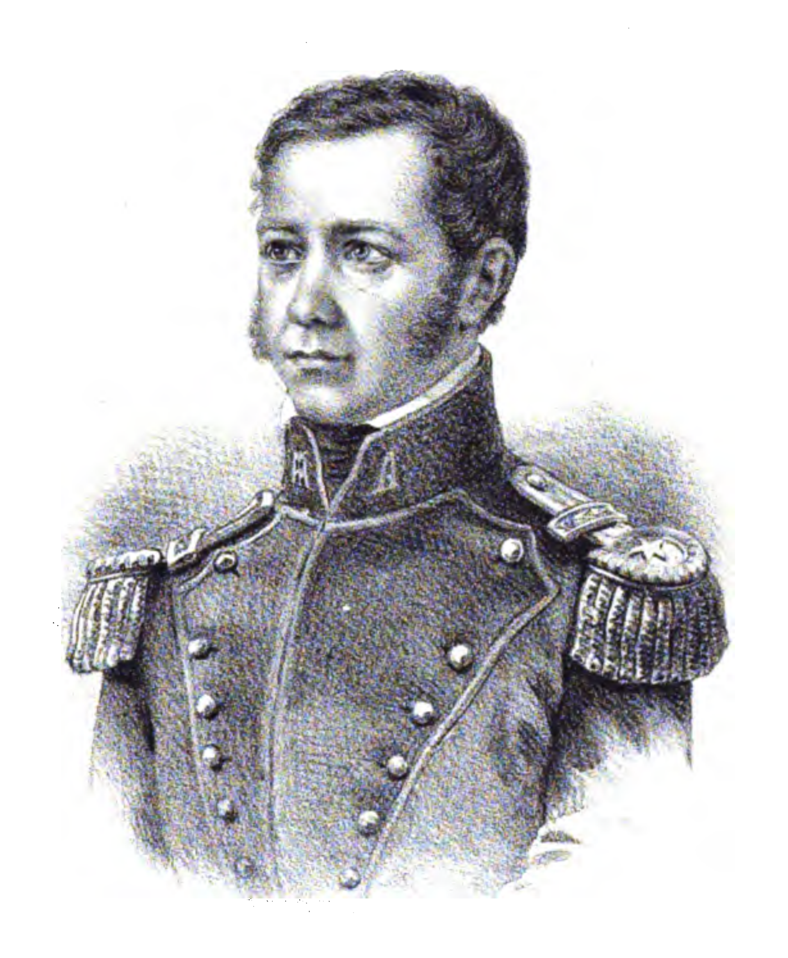
poco despues de oscurecerse se sintió que habian cesado los fuegos. A media noche, i a pesar de una tempestad deshecha, comenzaron a llegar algunos fujitivos que anunciaban un espantoso desastre de las armas realistas. El coronel Berganza, que habia quedado mandando en la ciudad, puso sobre las armas toda la guarnicion, i comenzó a despachar guerrillas para contener i reunir los dispersos. Estos siguieron reuniéndose allí en grupos aislados todo el dia 21 de marzo. Gainza entró a Chillan en la mañana siguiente; pero "a los tres dias despues aun no se habia incorporado en el cuartel jeneral el todo de la fuerza que empeñó el ataque (26)." Los realistas se habian visto así en una situacion que habria podido convertirse en una ruina completa e inevitable de su ejército. A causa de esa dispersion, no pudieron tener noticias exactas de sus pérdidas en ese combate; pero se creyó que los muertos pasaban de cien hombres, i que los desertores formaban un número a lo ménos doble.

Pero Mackenna, que no conocia el desconcierto en que se hallaba el enemigo, no podia apreciar la importancia de su triunfo ni sacar de él las ventajas que ofrecia. "Al amanecer del dia 21, dice el diario de un oficial que hemos citado anteriormente, recojimos lo que el enemigo habia abandonado cerca de nuestro campo, esto es, una cureña, dos cajones de cartuchos, tres armones, algunos fusiles i otros útiles. Observamos al enemigo como en dispersion, discurriendo por el campo, tirando fusilazos sin objeto, i por el camino que tomaban algunas partidas, parecian desertarse. Nuestra division se mantuvo tranquila, esperando que se le reunieran las divisiones de Concepcion. Entretanto el enemigo pudo salvar toda su artillería." Ese dia no llegaron al campamento del Membrillar mas que las avanzadas de O'Higgins. Queriendo estar prevenido contra un nuevo ataque que pudiera acometer el enemigo, Mackenna hizo reparar las trincheras de sus reductos (27).

O'Higgins, entretanto, permanecia en las alturas de Ranquil que

(26) Ballesteros, *Revista*, etc., cap 3.—Conviene advertir que Ballesteros no se halló en este combate. Habia quedado en Chillan sirviendo en la guarnicion de esta plaza, i encargado especialmente de tramitar el proceso que Gainza habia mandado levantar contra los hermanos Carreras. Don José Miguel ha podido referir en su *Diario Militar* todas las noticias que acerca de la alarma de los realistas despues de ese desastre llegaron hasta su calabozo. Cuenta con este motivo, que pocos dias mas tarde, temiendo que pudiera escaparse de su prision, le pusieron sus carceleros una segunda barra de grillos.

(27) Diario del capitan don Nicolas García.



Juan MacKenna

habia ocupado el 19 de marzo. Durante su marcha, desde que salió de Concepcion, habia recibido diferentes comunicaciones de Mackenna, en que lo llamaba urjentemente al Membrillar, recordándole los peligros de la patria i haciéndolo responsable de cualquier desastre que pudiese sobrevenir. Sin embargo, los medios de movilidad de que podia disponer eran tan escasos para arrastrar su artillería i para trasportar sus bagajes, que su vanguardia habia tenido que abandonar un cañon en Collico, que fué necesario recojer i desarmar para que fuese trasportado en una carreta. Cuando hubo ocupado las alturas de Ranquil (19 de marzo), O'Higgins, comprendiendo que el enemigo estaba cerca i que podia intentar una sorpresa, pasó la noche en la mayor vijilancia. En la mañana del 20 de marzo pudo conocer que el enemigo habia mudado su campo; pero comprendió tambien que habia dejado partidas de observacion que podian atacarlo con ventaja aprovechándose de lo quebrado del terreno i de los bosques en que era fácil ocultarse. Poniéndose a la cabeza de un grueso destacamento, el mismo O'Higgins se adelantó i puso en dispersion las partidas enemigas. Estas escaramuzas lo distrajeron una parte de ese dia. En la tarde divisaba desde su campamento el combate que Mackenna sostenia en el Membrillar. Por mas empeño que hubiera puesto en acercarse al sitio del combate, aun contando con mejores medios de movilidad, le habria sido imposible llegar a tiempo para tomar parte en él.

Esa noche, como sabemos, fué de tempestad deshecha; i la lluvia continuó con cortas interrupciones casi todo el dia siguiente 21 de marzo. O'Higgins, informado en la mañana del resultado del combate por un parte de Mackenna, i aunque persuadido de que el camino estaba desembarazado de enemigos, no se resolvió a continuar la marcha. La lluvia hacia intransitables los senderos de esas cerranías para los hombres i mas aun para las cargas i bagajes de la division. Solo en la mañana del 22 de marzo, con una espesa niebla que hacia temer la continuacion de la lluvia, se emprendió la marcha; i despues de una jornada penosísima, O'Higgins llegaba a entradas de la noche a la orilla izqueirda del rio Itata, i acampaba enfrente de las posiciones que ocupaba Mackenna. Por fin, el dia siguiente (23 de marzo), la division de O'Higgins atravesaba ese rio, i se hallaba reunido todo el ejército i listo para emprender una campaña ofensiva sobre el enemigo. Pero esa tardanza, que se ha reprochado duramente a O'Higgins como una muestra de su impericia militar, i que éste ha esplicado como la consecuencia natural de su falta de elementos de trasporte i de la tempestad que en los últimos dias habia hecho intransitables los caminos,

impidió sacar resultados mas positivos de las ventajas alcanzadas sobre el enemigo. En efecto, los realistas batidos en el Quilo i en el Membrillar, desorganizados i dispersos por la tempestad despues de este último combate, tuvieron tiempo de reunirse en Chillan sin que nadie los persiguiera i para reponerse de aquellos desastres que habrian debido causar su completa ruina (28).

---

(28) La tardanza de O'Higgins para reunirse a la division del Membrillar, ha dado orijen a que en diversas ocasiones se haya increpado duramente su conducta militar como jeneral en jefe del ejército patriota. Aunque O'Higgins, como ya hemos dicho, no era propiamente un jeneral, ni tenia preparacion ni esperiencia para ello, i aunque, por lo tanto, no podian esperarse de él grandes combinaciones estratéjicas, el celo que desplegó en el cumplimiento de su cargo i el valor incontrastable que mostró en todas ocasiones, exijen que a lo ménos en esta nota demos a conocer los hechos en que descansan esas acusaciones i los descargos, satisfactorios o nó, que se desprenden de los documentos.

Al recibirse del mando del ejército, en Concepcion, en los primeros dias de febrero de 1814, O'Higgins, como se recordará, pensaba abrir pronto una campaña eficaz contra el enemigo, i meditó desde luego una espedicion a la frontera para aislar a los realistas cortándoles la comunicacion con el puerto de Arauco. Las perturbaciones i discordias que reinaban en el ejército con motivo de la separacion de Carrera, i la escasez de recursos de todo jénero que sufria, no le permitieron realizar esos proyectos. Con fecha de 26 de febrero anunciaba desde Concepcion a Mackenna el pronto envío de una division para reforzar el campamento del Membrillar. "Mañana salen, le escribia con este motivo, mil quinientos fusileros con quince piezas de artillería a obrar contra las divisiones inmediatas a ese punto; i solo aguardo los momentos del último aviso de V. E. para sorprenderlas. En esta ciudad dejo ochocientos fusileros i veinte piezas de artillería, por si el enemigo pensase en mi ausencia hacer alguna tentativa." Todo nos hace creer que esta comunicacion, en que se exajeraban los recursos del ejército patriota, fué escrita bajo la creencia de que seria interceptada por las guerrillas de los realistas i de que serviria para engañarlos.

El 1.° de marzo, O'Higgins, contestando a Mackenna el oficio en que éste le daba cuenta del pequeño combate de Cuchacucha, le decia lo que sigue: "Ha sido impracticable habilitar con la prontitud que deseaba, la division que debia marchar a auxiliar la del mando de V. S.; pero se halla ya en el Troncon pronta para ejecutarlo, luego que la urjente necesidad estreche, i V. S. dé el correspondiente aviso. La situacion de V. S., su valerosa oficialidad i lo esforzado de sus tropas, me hacen concebir será capaz de sostenerse en el caso de ataque o sitio ínter que la division del Troncon los obligue a levantarlo. Ésta no es conveniente se mueva, porque, faltándole los caballos, mulas i bueyes en el número i calidad que se necesitan, solo podrá hacerlo en el último estremo, aunque sea marchando mucha parte a pié i ayudando a tirar el tren a brazos."

Esto fué lo que sucedió pocos dias mas tarde. Habiendo llegado a Concepcion la noticia de haber sido ocupada Talca por los realistas, O'Higgins, sobreponiéndose a todas las dificultades, se ponia en marcha el lúnes 14 de marzo, el mismo dia en que Mackenna lo llamaba premiosamente desde el Membrillar en la carta que hemos

El arribo de O'Higgins al campamento del Membrillar fué saludado con salvas de artillería i con grandes manifestaciones de contento. Despues de reunidas las diversas divisiones del ejército patriota, su fuerza efectiva alcanzaba a cerca de mil quinientos fusileros regularmente disciplinados i equipados, a ménos de doscientos artilleros con diezicho cañones de varios calibres, i a mas de mil milicianos de caballería

---

estractado mas atras. Durante su marcha, hallándose acampado en Curapalihue en la noche del juéves 17 de marzo, recibió la siguiente esquela de Mackenna, escrita en ingles: "Jueves, a las dos de la mañana.—Jeneral: vuestro camino hasta este punto está libre de enemigos. Por amor de Dios, venid hoi, i con vuestra union tendran fin las calamidades de la patria. Nada sé de Santiago. Vuestro. —*Mackenna.*" Ántes de pasar adelante, advertiremos que esta esquela fué publicada por don Diego José Benavente en su *Memoria sobre las primeras campañas*, capítulo 9, suponiendo que fué escrita por Mackenna el dia siguiente del combate del Membrillar, esto es el 21 de marzo, que fué dia lúnes.

Aunque O'Higgins habia anunciado a Mackenna que el 20 de marzo estaria a las orillas del Itata, parece que sus comunicaciones no llegaron al Membrillar. Impacientado por no recibir contestacion alguna, Mackenna escribia en la mañana del 19 de marzo la carta siguiente a O'Higgins: "Membrillar, 19 de marzo de 1814.—Mi querido amigo: Pido a V. en nombre de Dios que venga con su division. En estos dos dias no ha habido enemigo que estorbe nuestra union. Como V. no aparece, toda la jente murmura, i así no hai un momento que perder. Por tanto, conjuro a V. en el nombre de Dios i en el de la patria que se nos junte inmediatamente. Esta division se arruina. V. no tiene que temer al enemigo, porque no está en estado de atacarlo. ¿Qué diran en Santiago de V. i de mí cuando sepan que hemos estado así cerca de dos meses, i cuando la patria está en el mas inminente peligro? Mas actividad, mi querido amigo; si no todo es perdido i esto por culpa de V. i por falta de enerjía. Hablo a V. con la franqueza de un sincero amigo, con cuyos sentimientos queda afectuosamente—*Mackenna.*" Se sabe que ese mismo dia 19 de marzo llegaba O'Higgins a las alturas de Ranquil, i que despues de batir las guerrillas enemigas, acampaba a la vista de Mackenna, aunque separado de éste por una distancia de cinco leguas de camino áspero i difícil.

Vamos ahora a dar cuenta de los movimientos subsiguientes de O'Higgins hasta que se reunió con Mackenna, i para ello copiaremos testualmente el diario del mayor jeneral de la division. Dice así:

"Dia 20 de marzo.—En la mañana de este dia reconocimos el campo enemigo, i vimos que habia mudado de situacion. Abajo del Membrillar oimos un cañonazo, i vimos que se habian batido las tiendas del campamento del Membrillar. Tuvimos noticia que una division enemiga se hallaba en Ranquil. El jeneral O'Higgins se marchó al momento con dos piezas de campaña, ciento veinte dragones i doscientos granaderos hasta las casas de Baso, e hizo marcharse en fuga a los que se hallaban en ellas, quedando yo al mando del campamento. A las tres i media se veia el fuego vivo de cañon del Membrillar, que de todos los reductos se observaban los fogonazos, aunque no se oia el ruido a causa del viento. Entrada la noche se conocia el fuego de la fusilería de fuera i de las trincheras, que se fué concluyendo a las

de escasa instruccion militar i mal armados. En esa misma noche del 23 de marzo se reunieron los jefes militares en junta de guerra; i despues de discutir largamente lo que convenia hacer en aquellas circunstancias, resolvieron emprender la marcha al norte para rescatar la ciudad de Talca i poner a la capital del estado a salvo del peligro que la amenazaba. Como se tuviera noticia de que los hermanos Carreras eran tra-

---

seis i tres cuartos, i siguió un cañoneo mui pausado hasta las siete i media, que ya el agua era mui fuerte, i que principió al entrar la noche. Todos reunidos en el campo, se dieron las disposiciones consiguientes para su seguridad, i no hubo ocurrencia en la noche.

"Dia 21 de marzo.—La noche pasada fué de mucha agua i siguió la mayor parte del dia. A las nueve de la mañana tuvo el jeneral parte del coronel Mackenna de todo el suceso en globo del dia anterior en que Gainza atacó la posicion que aquel ocupaba. Se dió aviso de todo a Concepcion; i no salimos a unirnos con Mackenna por el mal tiempo. No hubo mas novedad. Se contestó a Mackenna que marchábamos."

El primer parte que Mackenna dirijió a O'Higgins para darle cuenta del combate del Membrillar, se halla publicado en *El Monitor araucano* de 29 de marzo. Allí, despues de referir sumariamente lo ocurrido, agrega estas palabras: "Me persuado que los realistas repetirán la accion; pero por si acaso, me parece mui conveniente se aproxime la division de V. S., pues de ese modo, en caso de ataque, podremos tomar al enemigo entre dos fuegos." O'Higgins contestó ese oficio de la manera siguiente: "Voi a marchar, i espero que V. S. me diga, como práctico de estos terrenos, dónde deberé situarme. Ignoro la situacion del enemigo; pero un dragon i un nacional prisioneros que acaban de pasarse a nuestro campo me aseguran que Gainza al principio de su derrota huyó con la oficialidad diciendo que los iba a esperar a Chillan; que las tropas en pequeñas partidas se acojieron a varios puntos de Cuchacucha; que las milicias de Rere i la Laja fugaron con su armamento; que los muertos pasan de doscientos; i que a los trescientos heridos no hubo quien los auxiliase i recojiese. La derrota, segun esta relacion, ha sido completa, i estoi persuadido de que, aterrado el enemigo, no quiere sufrir segundo golpe de esa valerosa division; pero en uniéndonos, meditaremos el cómo perseguirlo hasta su última ruina. Dios guarde etc.—Ranquil, 22 de marzo de 1814.—*Bernardo O'Higgins.*"

Veamos ahora cómo está referida en el diario del mayor jeneral la última jornada de la marcha de O'Higgins. Dice así:

"Dia 22 de marzo.—Amaneció un dia de mucha niebla; se tocó jenerala: batimos tiendas i marchamos hasta en frente del Membrillar. Nos colocamos de la parte sur del Itata en unas alturas, ya con la noche. Se tomaron las avenidas para no ser sorprendidos. A las once de la noche llegó el comandante Bueras dándonos noticias del acontecimiento i recado del coronel Mackenna. De esta parte se mandó al capitan don Agustin Lopez dando noticia de que al otro dia nos uniríamos. No hubo novedad en la noche." Como hemos dicho ántes, la reunion de las dos divisiones se verificó el dia siguiente.

Los documentos i relaciones de la época no dan mas noticias sobre el particular. Algunos de los oficiales subalternos de la division de O'Higgins, de quienes recoji-

tados en Chillan con una dureza contraria a las leyes de la guerra, i que se les mantenia encerrados i con grillos, se acordó allí mismo enviar como parlamentario al capitan don Venancio Escanilla a reclamar de Gainza contra tales procedimientos. Tomadas las demas providencias de detalle, el ejército patriota, distribuido en tres divisiones, rompió la marcha el siguiente dia, 24 de marzo, a las doce del dia (29).

Durante el segundo dia de marcha los jefes patriotas recojieron algunas noticias suficientes para descubrir los planes del enemigo. Un pequeño convoi de víveres despachado por la junta de Concepcion para socorrer al ejército, habia atravesado todo el territorio que media entre esa ciudad i el norte del Itata sin encontrar la menor resistencia, lo que hacia ver que los realistas reconcentraban todas sus fuerzas en un solo punto. El regreso del capitan Escanilla venia a confirmar

---

mos hace mas de treinta años muchos pormenores relativos a esta campaña, nos referian largamente las penalidades de esta marcha por la falta de medios de movilidad, particularmente para la conduccion de las cargas i del parque, por la aspereza i escabrosidades del camino, sobre todo en las dos últimas jornadas, en que fué preciso trasmontar incesantemente cerranías por senderos apénas practicables para jente de a caballo, i ademas encharcados por la lluvia reciente, por la falta de guias prácticos de esas localidades (a lo que tambien hace referencia O'Higgins en una de sus cartas), i por último porque la division no contaba un solo oficial superior que pudiera auxiliar al jeneral en jefe con consejos discretos i oportunos, desde que los comandantes de cuerpos que servian a sus órdenes eran simples milicianos o jefes sin esperiencia militar. Segun aquellos oficiales, uno de los cuales era el mismo capitan Lopez, ántes citado, fué absolutamente imposible hacer con mas rapidez la marcha que dejamos referida.

Todo esto, sin embargo, no parece descargar completamente a O'Higgins de la responsabilidad que se hace pesar sobre él. Se ha dicho con la mas marcada insistencia, que en circunstancias tan graves i trascendentales como aquéllas, un militar mas esperimentado habria conseguido vencer en parte siquiera las dificultades que se señalan. Es preciso convenir en que, si forzando algo mas la marcha despues del combate del Quilo, hubiera alcanzado a llegar en la tarde del 20 de marzo a las orillas del Itata con una parte de sus fuerzas, se habria reunido con Mackenna en la mañana siguiente, i cargando sobre el enemigo, que en esos momentos se hallaba en la mas grande desorganizacion, habria podido darle un golpe probablemente decisivo. Fué, en efecto, una desgracia deplorable para los patriotas, el que sus jefes no hubieran sacado de aquella situacion las ventajas que parecia ofrecerles. La entereza con que soportaron las fatigas subsiguientes de la campaña no alcanza a justificarlos del error de no haber perseguido eficazmente al enemigo inmediatamente despues de los desastres que éste sufrió el 19 i el 20 de marzo.

(29) Estas divisiones, que debian marchar una en pos de otra, con cortas distancias para poderse auxiliar en caso de ataque, iban mandadas en esta forma: la vanguardia por el coronel de milicias don Juan de Dios Puga; el centro por el coronel don Márcos Balcarce; i la retaguardia por el coronel don Andres del Alcázar.

esas presunciones. Traia éste un pliego en que Gainza negaba evasivamente el mal tratamiento que daba a los Carreras, diciendo que él sabia de sobra cuáles eran los deberes que le imponian las leyes de la guerra; pero Escanilla habia visto ademas que las tropas realistas estaban en movimiento, habiendo adelantado una columna de cuatrocientos hombres sobre la villa de San Cárlos.

El jeneral Gainza, en efecto, habia aprovechado la inmovilidad de los patriotas. En Chillan habian comenzado a reunirse sus soldados desde la misma noche del desastre del Membrillar, i poco a poco habian ido llegando nuevos grupos de soldados. Las partidas realistas habian recojido su artillería i la mayor parte del armamento que quedó tirado en el campo. El 24 de marzo el ejército de Gainza, aunque disminuido en su número por las pérdidas sufridas, entre muertos i dispersos, en esa jornada, habia incorporado en sus filas la mayor parte de la guarnicion de Chillan, i se hallaba en estado de salir nuevamente a campaña. Su plan era entónces atacar a O'Higgins para poner pronto término a la guerra; i a fin de hacerlo con todas las probabilidades de buen éxito, queria engrosar por todos medios el ejército realista. Con este objeto despachó órdenes perentorias al comandante Elorreaga para que, abandonando a Talca disimuladamente, corriese con todas las fuerzas de su mando a cooperar en la empresa que meditaba. "Ya estará V. S. convencido, le decia con este motivo, de la necesidad que tengo de atacar a O'Higgins i a Mackenna ya reunidos, i que esto debe hacerse con la seguridad del buen resultado para concluir la guerra de un solo golpe. Hecho esto, Talca i todo Santiago son nuestros sin mas efusion de sangre. Conviene que V. S. haga su salida de Talca con mucha reserva de caballos para que consiga reunirse conmigo i atacar ántes que la partida que viene por Lontué (la division organizada en Santiago) pueda pasar el Maule i auxiliar a O'Higgins. Mui conveniente seria que abandonase V. S. a Talca sin que lo entiendan los enemigos hasta despues que se verifique. Puede prepararse la salida corriendo la voz de que va V. S. a atacar la division que viene de Lontué (30)." Todos estos aprestos, como vamos a verlo, fueron insuficientes para inducir a Gainza a persistir en su plan de ataque.

El ejército patriota seguia entretanto su marcha hácia el norte. El 26 de marzo llegaba a acampar al portezuelo de Duran (en el sitio mis-

(30) El oficio de que copiamos estas líneas, i cuyo orijinal tenemos a la vista, fué escrito por Gainza a orillas del Ñuble, el 27 de marzo de 1814; pero de su mismo tenor se deduce que dos o tres dias ántes ya habia dado a Elorreaga la órden de abandonar a Talca i de replegarse al otro lado del Maule.

mo donde hoi existe la aldea del Portezuelo). En esos momentos los realistas tenian en la villa de San Cárlos, a ménos de una jornada de camino, una division de cerca de setecientos hombres, que esperaban la reunion del resto de su ejército que habia comenzado a moverse de Chillan. Varios oficiales patriotas propusieron caer rápidamente sobre ellos en la confianza de que seria fácil destruirlos ántes de que recibiesen socorros. Discutido este p'an entre los jefes, los coroneles Mackenna i Balcarce, se pronunciaron abiertamente contra él; i O'Higgins cedió dócilmente al parecer de éstos (31). Una empresa de esa clase, cuya ejecucion no presentaba quizás sérias dificultades, habria podido cambiar completamente la faz de la guerra.

Pero los jefes patriotas, como sabemos, no tenian otro pensamiento que interponerse entre el ejército realista i la capital para salvar a ésta del peligro que la amenazaba. O'Higgins sabia entónces que en Santiago se habia organizado una division de milicianos i de reclutas destinada a rescatar a Talca; i creyendo que ella era insuficiente para detener a los realistas, recomendaba al jefe de esa division que lo esperase en las cercanías de Curicó evitando comprometerse en un combate. Acelerando su marcha cuanto era dable, el ejército patriota seguia imperturbable avanzando hácia el norte por Changaral, llanos de Colipeumu i Niquen, i el 30 de marzo pasaba el rio Perquilauquen. Los realistas, por su parte, avanzaban tambien hácia el norte por el camino mas frecuentado del valle, es decir, de San Cárlos hácia el Parral. Aquella marcha paralela de los dos ejércitos, hallándose separados por una corta distancia, que en ocasiones era de solo dos leguas, daba oríjen a pequeñas escaramuzas de guerrillas i a frecuentes alarmas en uno i otro campo; pero ámbos jenerales parecian resueltos a no empeñar un combate sério, persuadidos de que la victoria seria del que primero pasase el rio Maule para hacerse dueño del camino de la capital. En esas circunstancias llegó a aquellos lugares la noticia de trascendentales sucesos que parecian afianzar de una manera irresistible la supremacía militar de los realistas.

10. Desgraciada campaña de la division organizada para recuperar a Talca: es destruida en Cancharayada.

10. La division que con tantos sacrificios se organizó en Santiago para rescatar a Talca, habia ido reuniéndose en San Fernando hasta formar un total de cerca de mil cuatrocientos hombres regularmente armados i equipados. Por desgracia, la disciplina i la moralidad de esa tropa neutralizaban las ventajas del número. Eran

(31) Diario citado del capitan don Nicolas García.

mui pocos los soldados de ella que estuvieran habituados al ejercicio de las armas i que supiesen marchar en línea i ejecutar las evoluciones militares. Entre los oficiales habia unos pocos que estaban preparados para mandar sus compañías; pero el mayor número carecia de toda instruccion. El comandante Blanco Encalada, que habia conseguido comunicar su entusiasmo ardoroso a sus subalternos, no podia formar de ellos en esos pocos dias militares útiles i sometidos a la disciplina.

El 14 de marzo salió la division de San Fernando en tres gruesos destacamentos. Debian avanzar ordenadamente hasta las orillas del rio Teno, i esperar allí al comandante Blanco, con otro cuerpo de tropas que habia salido de Santiago. El primer destacamento no tardó en desobedecer esas órdenes. En su marcha se le habian reunido los milicianos que se retiraban de Curicó, los cuales informaban que el enemigo no se habia acercado a ese pueblo. El comandante de la caballería don Enrique Larenas, creyendo que no habia peligro en pasar adelante, dió la órden de cruzar el rio el 15 de marzo, i avanzó hasta los suburbios de Curicó. Esa misma noche se supo que por el sur se acercaban las fuerzas realistas de Talca. En el momento se produjo en aquel destacamento una lamentable confusion; i aunque en la mañana se trató de organizar la resistencia, el comandante Blanco, que acababa de llegar a esos lugares, despues de efectuar algunas escaramuzas para contener al enemigo, dispuso con el mejor órden posible la retirada de sus tropas para evitar un choque que habria sido funesto.

Aquellos primeros movimientos demostraban de sobra la indisciplina de la division patriota. El comandante Blanco, no contento con reconvenir ásperamente a los jefes subalternos que desobedecian sus órdenes, mandó replegar todas las tropas patriotas a San Fernando, con el propósito de ganar unos dias mas para disciplinarlas en cuanto fuese posible. "Cuando llegaba la division al rio Tinguiririca, entre ocho i nueve de la noche del 16 de marzo, dice una relacion contemporánea, se dispersó escandalosamente porque la oficialidad abandonó la tropa para llegar mas pronto a San Fernando. Al pasar el rio, nuestros soldados dieron principio a un divertido tiroteo en el que consumieron dos paquetes de cartuchos cada uno, obligando al vecindario a abandonar sus casas, persuadidos de que era accion contra el enemigo (32)." Algunos de los oficiales cometieron esa noche desórdenes

(32) Diario de las operaciones de la division que a las órdenes del teniente coronel don Manuel Blanco Encalada salió de la capital para recuperar la ciudad de Talca en marzo de 1814, escrito por un oficial (anónimo) que sirvió en ella.

mas graves todavia. Durante tres dias tuvo Blanco a sus soldados en constante ejercicio de armas, i empleó todos los medios que estaban en sus manos para infundir a sus oficiales el espíritu de subordinacion. Por fin, el 20 de marzo, habiendo recibido de Santiago los refuerzos i socorros que esperaba, salia de San Fernando a las dos de la tarde, i el siguiente dia llegaba a acuartelarse en Curicó.

Las tropas realistas de Talca formaban entónces un destacamento de poco mas de trescientos hombres. Por ausencia de Elorreaga, que habia vuelto a la banda sur del Maule, mandaba esas fuerzas el comandante don Ánjel Calvo, hacendado chileno, que como oficial de milicias, habia servido en 1813 en el ejército de Carrera, i pasádose al enemigo en los últimos dias del sitio de Chillan. Hombre activo i resuelto, Calvo se conquistó en poco tiempo la confianza de los jefes realistas; i en el mando de las fuerzas de Talca desplegó tanta firmeza como sagacidad. Sabiendo que se acercaba por el norte una division enemiga, se habia adelantado hasta las cercanías de Curicó: i despues de las escaramuzas que dejamos referidas, se estableció en la orilla sur del rio Lontué, simulando movimientos militares que no tenian mas objeto que engañar a los patriotas para detenerlos en su marcha, miéntras le llegaban los refuerzos que esperaba del otro lado del Maule.

El 25 de marzo llegaba la division de Blanco a la orilla norte del Lontué. Sus guerrillas pasaron el rio i trabaron combate con las avanzadas de Calvo, obligándolas a retirarse hácia el sur con pérdida de algunos soldados por ámbas partes. Aunque los patriotas se condujeron con valor en esas circunstancias, la indisciplina que reinaba en sus filas se hizo evidente de nuevo. Un oficial de las milicias de San Fernando, llamado don Ramon Gormaz, cometió la inhumanidad de hacer cortar las orejas a los soldados prisioneros tomados a los realistas. En la noche, algunos oficiales, sin órdenes de su jefe, se adelantaron por los callejones de Quechereguas, i fueron sorprendidos por una guerrilla enemiga que les causó la muerte de un oficial, don José Vicente Guzman, i de un soldado, i que los obligó a retroceder en desórden.

Sin embargo, Calvo se habia convencido de que con las escasas fuerzas que tenia a sus órdenes no podia detener en su marcha a la numerosa division patriota, i mucho ménos presentarle batalla en campo raso. Resuelto a replegarse a Talca, creyó que una artificiosa estratajema podria libertarlo de ser perseguido en su retirada. En la mañana del 26 de marzo, despachó un parlamentario a llevar a Blanco una comunicacion en que se quejaba de las mutilaciones ejercidas

sobre los prisioneros realistas, declarando que, a ser ciertos esos hechos él estaba determinado a tomar rigorosas represalias. El parlamentario, ademas, debia comunicar al jefe patriota la noticia de los pretendidos triunfos que Gainza acababa de alcanzar, haciéndose dueño, decia, de toda la provincia de Concepcion. Esos triunfos, agregaba, debian demostrar a los patriotas que su causa estaba irremisiblemente perdida, i que era inútil seguir ensangrentando el pais con una guerra que tocaba a su término. De todas maneras, el parlamentario debia manifestar a Blanco que si persistia despues de saber estas noticias en empeñar el combate, señalase el sitio en que pudieran batirse las dos divisiones. Este desafío, que dirijido a otro jefe no habria producido efecto alguno, impresionó el ánimo caballeroso de Blanco, i lo indujo a emplazar al enemigo a una llanura abierta que se estendia al sur de las casas de Quechereguas. «Con esta contestacion se retiró el parlamentario, añade la relacion citada. Blanco formó su línea de batalla i quedó esperando el momento de trabar el combate. Así pasó hasta el oscurecerse; i miéntras el jefe patriota perdia el mejor tiempo de perseguir al enemigo, i fatigaba sus tropas con el sol i con el hambre, Calvo se retiraba tranquilamente a Talca.»

Este incidente contribuyó a aumentar la desmoralizacion de la division, quitando a su jefe mucha parte de su prestijio. Blanco, siempre entusiasta i animoso, continuó en la mañana siguiente su marcha sobre Talca sin encontrar enemigos por ninguna parte. El 28 de marzo, hallándose en Pelarco, recibió una importante comunicacion del ejército patriota del sur. El jeneral en jefe don Bernardo O'Higgins le anunciaba que a marchas forzadas se dirijia al norte para poner a la capital a salvo de toda tentativa del enemigo, i que en siete dias esperaba hallarse al norte del Maule. En consecuencia, O'Higgins encargaba a Blanco que no aventurase accion alguna, i que procurase solo distraer la atencion de las fuerzas realistas de Talca para que no pudieran oponer obstáculos al ejército patriota en el paso de aquel rio. El comandante de la division se encontraba dispuesto a cumplir esta órden; pero habiendo reunido a los otros jefes en junta de guerra, se vió forzado a seguir un dictámen diferente. Decian éstos que el enemigo no se hallaba en situacion de oponer la menor resistencia, i que por lo tanto no habria para qué demorar un ataque cuyo resultado no podia ser dudoso. El presbítero don Casimiro Albano (33), mui conocedor

(33) Este eclesiástico, mas tarde primer capellan del ejército de la patria i canónigo de la catedral de Santiago, es el autor de una biografía de O'Higgins de mui escaso

de aquellas localidades por ser orijinario de Talca, unia por esta circunstancia el carácter de consejero al de capellan de la division, i él sostenia que ésta podia quedar colocada aquella misma tarde en una ventajosa posicion, desde la cual se obligaria sin dificultad alguna a los defensores de esa ciudad a rendirse a discrecion. En esta confianza, Blanco avanzó ese dia hasta la orilla sur del rio Lircai, i en la mañana siguiente ocupó, a tres quiilómetros de la plaza, el sitio de que se le hablaba. "Podia tener éste todas las seguridades descritas por Albano, dice el jefe de la division, ménos la de hallarse dominante; ántes por el contrario estaba dominada por una altura mas inmediata a la plaza."

Blanco, sin embargo, habria podido cambiar de situacion, tomar otra mas ventajosa en las cercanías de Talca, i esperar allí el arribo de O'Higgins, seguro de que la escasa guarnicion de esa ciudad no se habria atrevido a atacarlo. Pero sus oficiales, persuadidos de la debilidad del enemigo, pedian empeñosamente que se las llevara al asalto. A las once de ese mismo dia 29 de marzo, Blanco intimó la rendicion de la plaza. "Calvo, dice la relacion citada, contestó que haria el último sacrificio para su defensa, añadiendo que sabia que se intentaba quemar la poblacion si se hacia resistencia, pero que en tal caso serian pasados a cuchilo los agresores. Blanco despreció esas amenazas, i pensó única mente en tomar la plaza. Para ello, formó su division en línea de batalla, i se colocó en los arrabales del norte desde donde nuestra artillería batia las trincheras del enemigo. Una guerrilla de cuarenta fusileros mandada por el alférez don Florentino Palacios, tomó posesion de la iglesia de San Agustin que dista tres cuadras de la plaza." Esta pequeña fuerza ocupó la torre de esa iglesia; i apoyada por un cañon, cuyos fuegos dirijia el teniente don Ramon Picarte, inutilizó la trinchera que habia en esa calle, i obligó a sus defensores a replegarse desordenadamente a la plaza. Los moradores de la ciudad que salian huyendo i corrian a unirse a la division patriota, anunciaban que los realistas, faltos de fuerzas para sostener el combate, no tardarian en rendirse. Las tropas de Blanco, alentadas por esta confianza, seguian avanzando resueltamente.

---

mérito, que hemos citado en otra parte, i que fué escrita por encargo de la sociedad de agricultura de Chile, i publicada en 1844. El presbítero Albano era hijo de un comerciante portugues establecido en Talca, en cuya casa habia pasado O'Higgins algunos años de su niñez. Ese caballero portugues tenia por nombre de bautismo el de Juan Albano, i por apellido Pereira; pero las jentes lo llamaban Albano, i este nombre pasó a convertirse en apellido de los hijos, los cuales, sin embargo, solian agregar a su firma la palabra Pereira, que luego se olvidó.

Calvo, sin embargo, persistia obstinadamente en mantener la defensa, persuadido de que ántes de mucho iba a recibir socorros. El dia anterior, sabiendo que no tardaria en ser atacado, habia enviado al otro lado del Maule a don Juan Crisóstomo Zapata, animoso vecino de Talca, i servidor fanático de los realistas, a pedir socorros al comandante Elorreaga, que se hallaba en las cercanías de Linares. Aunque este jefe habia recibido órden de Gainza de evacuar a Talca i de retirarse con sus fuerzas a la otra banda del Maule, se habia empeñado en retardar ese movimiento, que creia perjudicial al éxito de la guerra. En consecuencia, dispuso que Zapata regresara inmediatamente a Talca con un destacamento de mas de doscientos hombres que mandaban los guerrilleros realistas Lantaño i Olate. Ese destacamento cruzaba el Maule en la mañana del mismo dia 29 de marzo, i alentado por la palabra i por el ejemplo del activo emisario de Calvo, se dirijia a toda prisa en socorro de la ciudad.

La aproximacion de ese destacamento no pasó desapercibida a las avanzadas que Blanco habia colocado en los caminos del sur. A las tres de la tarde, cuando éste supo que llegaba al enemigo un refuerzo de tropas cuyo número se exajeraba en esos momentos de alarma, se persuadió de que su situacion podia hacerse insostenible. Inmediatamente dió la órden de suspender el ataque de la plaza, disponiendo que sus tropas se retirasen en formacion regular hácia el noreste, para colocarse en campo abierto donde pudieran sostener un combate. Pero esos soldados bisoños e indisciplinados, no se hallaban en estado de ejecutar ese movimiento en buen órden. El comandante Calvo, que desde la plaza veia la repentina retirada del enemigo, resolvió picarle la retaguardia, i al efecto salió de la ciudad con toda su jente i con dos pequeños cañones, dirijiendo un fuego incesante a los patriotas. El pánico i la confusion comenzaron a apoderarse de éstos; i durante la marcha en retirada, fué difícil contener a algunos cuerpos de milicias que querian huir. Al llegar a la llanura de Cancharayada, mandó Blanco que se detuviera su division dando el frente al enemigo. La vista de éste, que reforzado por las primeras partidas del destacamento de Zapata, seguia avanzando al paso de carga, acabó de introducir la turbacion i el desaliento en las filas patriotas. Gruesos grupos de soldados, i en seguida compañías enteras se entregaban a una fuga vergozosa, sin que pudieran deternerlos las órdenes del comandante de la division i los esfuerzos de algunos de los oficiales. Dos de éstos, el capitan de voluntarios de la patria don Isaac Thompson i el teniente de artillería don Ramon Picarte, manifestaron sobre todo una notable sangre fria para

mantener la resistencia; pero abandonados por los suyos, fueron tomados prisioneros como muchos otros. Aquella accion habia durado un cuarto de hora. Poco despues, los realistas eran dueños absolutos del campo, i comenzaban a regresar a Talca conduciendo trescientos prisioneros, toda la artillería de la division patriota i una cantidad considerable de fusiles, caballos, municiones i equipajes. En el mismo dia partieron para el sur los emisarios de Calvo a comunicar a Gainza la noticia de un triunfo tan espléndido como inesperado (34).

11. Alarma producida en Santiago por ese desastre: esfuerzos del gobierno para organizar una nueva division.

11. Los fujitivos de aquel combate comenzaron a llegar a Santiago en la tarde del 31 de marzo en el mas espantoso desórden, sin poder dar cuenta cabal de las causas de la derrota ni del número de las pérdidas sufridas. El arribo de las cartas escritas en San Fernando por algunos oficiales patriotas i la presencia del presbítero Albano, capellan de la division, que podia suministrar algunas noticias mas prolijas, vinieron a demostrar la enormidad del desastre. En esos momentos no se sabia del comandante Blanco sino que habia conservado su valor en medio del desbande i de la confusion de sus tropas, i que un oficial de milicias de Santiago llamado don José Romo, lo habia salvado de caer prisionero.

Inmediatamente se produjo una alarma indescriptible. Muchas personas creyeron que el enemigo, aprovechándose de su victoria, avanzaria rápidamente, i que sin mayor dificultad, se apoderaria de la capital. Familias enteras abandonaban la ciudad para refujiarse en los campos i libertarse de las estorsiones, que segun la creencia jeneral, debia cometer el vencedor. El doctor don Juan José Paso, representante del

---

(34) La historia de esta desastrosa campaña está claramente referida en dos relaciones, escritas ámbas por individuos de la division patriota. Aunque esas relaciones son de mui distinto carácter, no existen entre ámbas diverjencias contradictorias, i aun podria decirse que fuera de algunos rasgos de apreciacion, se completan entre sí. Esas relaciones son el parte oficial de esta desgraciada campaña dado por el comandante Blanco al gobierno, i publicado en *El Monitor araucano*, número 32 del tomo II, i el diario detallado de todas las operaciones de la division, que llevaba un oficial de ella, cuyo nombre no hemos podido descubrir. En años atras recojimos tambien sobre estos hechos los recuerdos tradicionales de algunos testigos i actores, que nos sirvieron para completar el cuadro de las noticias que hemos espuesto. Contábasenos entónces que el destacamento que habia decidido el triunfo de los realistas era una simple partida de campesinos reunidos por don Juan Crisóstomo Zapata; pero era fácil ver que la leyenda habia exajerado el papel de éste, que, sin embargo, mostró en esa ocasion grandes ánimos i una notable actividad.

gobierno de Buenos Aires, en reemplazo del doctor Vera, creyó que su permanencia en Santiago lo esponia sin provecho alguno a caer prisionero del enemigo i a sufrir los efectos de las venganzas realistas, i resolvió trasladarse inmediatamente a Mendoza (35) El cabildo de Santiago, reunido el 3 de abril, tomaba varios acuerdos destinados a con-

---

(35) A consecuencia de las repetidas renuncias que el doctor Vera habia insinuado del cargo de representante en Chile del gobierno de Buenos Aires, este último, por decreto de 17 de marzo de 1813, confió el referido cargo al jeneral don Pascual Ruiz Huidobro. Era éste un oficial español que desempeñaba el cargo de gobernador de Montevideo cuando esta plaza fué tomada por los ingleses el 3 de febrero de 1807. Llevado prisionero a Inglaterra, habia vuelto mas tarde a Buenos Aires con otros oficiales que habian sufrido el mismo cautiverio, i aquí reconoció al gobierno revolucionario, prestándose a servir los destinos que se le confiaran. Habiendo llegado a Mendoza cuando la cordillera comenzaba a cerrarse i sintiéndose ademas sériamente enfermo, Ruiz Huidobro no pudo pasar a Chile, i poco despues falleció. El doctor Vera siguió desempeñando las funciones de representante de Buenos Aires hasta marzo de 1814, en que vino a reemplazarlo el doctor don Juan José Paso, abogado de cierta nombradía que habia desempeñado un papel importante en la revolucion de ese pais.

El doctor Paso llegó a Santiago el 20 de febrero de 1814, i fué inmediatamente recibido en su carácter oficial. Testigo de la alarma que se produjo en esta ciudad por la ocupacion de Talca por los realistas, llegó a creer pocos dias despues casi definitivamente perdida la revolucion de Chile. Como él habia figurado en lugar culminante en los últimos sucesos de aquel pais, i habia sido miembro de una de las juntas gubernativas de Buenos Aires, temió con sobrada razon que si caia en poder de los realistas de Chile, seria llevado al Perú para ser encerrado en las casas matas del Callao, que era la prision destinada a los patriotas. Por esta razon se apresuró a trasladarse a Mendoza en los primeros dias de abril. Creemos que tiene un verdadero interes histórico el oficio reservado en que comunicó esta determinacion al gobierno de Buenos Aires, porque, si bien adolece de algunos errores de detalle, de bastante luz sobre aquellos sucesos. Ese oficio, inédito hasta ahora, como la demas correspondencia que desde Chile tenian con su gobierno los ajentes de Buenos Aires, dice testualmente como sigue:

"Excmo. señor: Me es bien sensible no poder escusar a V. E. la desagradable comunicacion de la derrota de la tercera division del ejercito del estado de Chile, al mando del teniente coronel Blanco, en la espedicion contra los enemigos en Talca. Este desgraciado suceso estaba en el órden de sus causas, i pudo mui bien presajiarse conforme a los principios, porque lo temí i anuncié en mi oficio del correo anterior. Mas no estaba al alcance i comprension de ninguno, que una fuerza de mil quinientos hombres con cerca de setecientos fusiles, seis piezas de mui buena artilleria i el resto de caballeria, se dispersara i disolviera con abandono del tren i todo o la mayor parte de su armamento a la primera reseña del combate ántes de tocar el riesgo. Es sumamente doloroso que la conducta temeraria del comandante de esta division, i la cobarde comportacion de los soldados hayan privado lastimosamente al pais del mas completo triunfo sobre el enemigo, que preparaba la feliz combinacion del plan forma-

fortar el espíritu público i a hacer sentir a los culpables de aquel desastre el peso de la lei militar i de la reprobacion pública. "Hallándose persuadido el pueblo, decia el cabildo, de que la impericia o poco valor del comandante Blanco ha causado la derrota de su division, segun las noticias esparcidas en el pueblo, pide que se le forme por satisfaccion

do por los jefes de la primera i segunda division (O'Higgins i Mackenna) para operar unidos; cuya insinuacion recibida i desatendida por Blanco en el acto de disponerse al ataque de la plaza, con el parte en que los jefes de las referidas divisiones le prevenian lo suspendiese hasta su aproximacion a las opuestas orillas del Maule, para donde dirijian sus marchas, ha obrado juntamente con la ruina de la principal fuerza que resguardaba el territorio intermedio de Talca a la capital de Santiago, la consternacion i abatimiento de que se han poseido sus habitantes.—Por partes comunicados desde la orilla de San Fernando i relacion de los mismos que fugaron del ejército disperso i singularmente por la mas circunstanciada del capellan de la division, que vino a Santiago al efecto de informar al gobierno, se sabe que dispuesto el ataque para el 30 del pasado marzo, tuvo noticia Blanco que el enemigo iba a recibir refuerzos; con cuyo conocimiento, no obstante que se le informó de la aproximacion de O'Higgins i Mackenna en seguimiento de los enemigos que pasaban al refuerzo de Talca, resolvió batirla el 29, ántes que se engrosase la guarnicion. Situado su ejército a tres cuadras de la ciudad, i comenzando a batirla con el cañon, se presentó el comandante Elorreaga con un trozo de trescientos hombres, que desde la ribera del Maule trajo en auxilio de la plaza; i sin que hubiera llegado el caso de formarse éstos en órden de batalla, ni ménos de empeñar una accion, un solo tiro de cañon de la plaza, que acertó a matar un caballo i herir dos hombres de la division de Blanco, bastó a desordenarlos i ponerlos en dispersion i fuga, sin que alcanzase a contenerlos la precaucion i dilijencia de los jefes, que abandonando el campo i artillería al enemigo, escaparon cada cual como pudo, sabiéndose de Blanco solamente que se habia dirijido hácia la costa del mar, i que muchos soldados dispersos se venian replegando a Rancagua, distante veinte leguas de Santiago.—Esta derrota puede ser de funesta consecuencia a la capital, que fiando su seguridad del resultado de la fuerza que empeñó en oposición de los enemigos de Talca, ha quedado casi indefensa i sin mas recurso que el del corto número de fusiles que dejó para su guarnicion, i algunos pequeños restos que hace venir de Valparaiso i otros puntos, que todo no alcanzará a quinientos, en manos la mayor parte de reclutas que comienzan a instruirse en el ejercicio de esta arma, cuatro piezas de artillería de calibre de a cuatro i algunas de a veinticuatro, que asimismo se han mandado traer de Valparaiso, sin oficiales que dirijan i sin soldados que ejecuten. El teniente coronel don Santiago Carrera, queda entendiendo con la mayor actividad en estas disposiciones, con la idea de sacar esta fuerza a la angostura de Rancagua, a catorce leguas de Santiago, i oponer la resistencia posible al enemigo con los restos que pueda encontrar allí del armamento i soldados que hayan podido salvarse de los dispersos.—Ni este oficial ni otro alguno se prometen un suceso favorable en el caso de ser acometidos por el enemigo; ni creo que por los medios de defensa que prepara la capital, sea posible sostener una oposicion válida, que asimismo pueden evitar los enemigos viniendo por otros caminos, ni ejecutar una retirada en órden para

de todo el reino, un consejo de guerra conforme a ordenanza, con todos aquellos oficiales que vergonzosamente hubieran desamparado las armas, para que irremisiblemente sufran las penas que se hallan establecidas para semejantes delitos.» Sin embargo, el comandante Blanco, que luego llegaba a Santiago, asumió dignamente la responsabilidad de sus actos sin rehuir el juicio a que se le queria someter; pero cuando hubo esplicado su conducta en el parte oficial en que referia esa desgraciada campaña, i cuando su esposicion fué confirmada con el testimonio casi unánime de los oficiales i soldados que regresaban a

---

ocurrir a la defensa de la ciudad, si por otra via hubiera de ser invadida, ni alcanzar a defender la entrada en tantas avenidas como son las boca-calles por donde podrian penetrar.—Por estas consideraciones i la de estar para cerrarse la cordillera con el primer temporal, sin un asunto particular que requiera con urjencia mi detencion i permanencia en Santiago, he creido era llegado el caso que me previenen las instrucciones de mi comision para retirarme a esta ciudad con el archivo de la diputacion a esperar el resultado de esta pendencia, que, en un caso adverso, me espondria en mi residencia en aquel destino a un sacrificio infructuoso de mi vida por las dificultades para evadir en la repentina ocurrencia del último conflicto.—Sin embargo la inminencia del riesgo que amenaza a la capital, es de esperar mui fundadamente, que no suceda el caso de esta desgraciada ocurrencia, porque, debiéndose emplear toda la fuerza que los enemigos tienen en Talca en defender el pasaje del Maule, contra la mas poderosa de las dos divisiones unidas de O'Higgins i Mackenna empeñados en franqueárselo por los diferentes vados que ofrece en la estacion presente, no es verosímil se vuelvan aquéllos a desmembrar una porcion considerable para atacar a Santiago, que los dejaria allí en un estado de debilidad e insuficiencia para guardar i sostener los puntos de los vados por donde pueden ser acometidos.—Mas, aun cuando tal sucediera, i los enemigos ocuparan a Santiago, creo firmemente que no podrian lisonjearse de una larga posesion, i mucho ménos de poder conservar el territorio de la provincia de Concepcion. Cuanto es verdad que no hai nada que esperar de la nulidad de los chilenos, o soldados de la provincia de Santiago en su actual estado, tanto es lo que debemos prometernos de la valiente division auxiliar al mando del coronel Balcarce i de las tropas hoi aguerridas i fuertes de las divisiones de O'Higgins i Mackenna. Ellas seguramente se abrirán un paso con la mayor dilijencia i esfuerzo a Talca, i salvarán a aquel estado, restableciéndolo con reformas i mejoras que casi harian desear al desgraciado suceso que las motivase.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Mendoza, abril 8 de 1814.—Excmo. Señor.—*Juan José Paso.*—Excmo. Supremo Director de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.»

Los errores de detalle que contiene este oficio en la relacion del combate de Talca, son el resultado natural de las circunstancias en que fué escrito. El doctor Paso salió de Santiago en la tarde del 1.° de abril, cuando en esta ciudad no se tenian noticias seguras ni completas de lo ocurrido en esa desgraciada espedicion.—Regresó a Chile a fines de ese mismo mes, cuando supo que el estado de la guerra de Chile presentaba un aspecto mas favorable a las armas de la patria.

Santiago, i que hacian honor a la actividad i al valor de su jefe, se reconoció que no habia dependido de éste el evitar ese desastre, cuya causa debia buscarse solo en la impericia i en la indisciplina de la division entera, compuesta casi en su totalidad de reclutas que tomaban las armas por primera vez. El gobierno, creyendo que aquella desmoralizacion inherente a los cuerpos militares formados de reclutas bisoños i sin disciplina, podia correjirse con simples providencias administrativas, dictó un decreto en que declaraba traidores a la patria a los soldados que en adelante cometieran iguales faltas, i los conminaba con los castigos correspondientes al crímen de tales (36).

El cabildo, ademas, creyendo que era urjente "tranquilizar el desasosiego del pueblo que se observaba en la mayor consternacion," i que éste "no cayese de su entusiasmo i se contuviese la afliccion de los habitantes que podia acarrear fatales acontecimientos," pidió al director supremo que "diera un manifiesto enérjico que manifestase el brillante estado de nuestro ejército del sur i las rápidas i eficaces providencias que tomaba el gobierno para restablecer la derrotada division." En cumplimiento de este deseo, el director Lastra publicaba el 5 de abril una "Memoria sobre el estado actual de la guerra i la necesidad de concluirla." Haciendo allí un cuadro bastante lisonjero de la situacion del país, de sus recursos, del estado del ejército del sur i de los esfuerzos con que se trataba de formar una nueva division, el director supremo terminaba su esposicion con estas palabras: "¡Ciudadanos! ¿qué se dirá de nosotros si a la vista de tantos recursos abrigamos un temor pequeño? Seríamos los hombres mas despreciables. Descansemos en la actividad, talentos i empeños de nuestros mandatarios. Ellos se han

(36) Hé aquí el decreto a que nos referimos:

"Santiago i abril 7 de 1814.—Habiendo averiguado hasta la evidencia esta suprema direccion que los mayores e incalculables males que ha sufrido i sufre el estado proceden en la mayor parte del desórden de nuestras tropas que, dispersándose a su antojo, dejan a su voluntad los primeros puntos a que debieron reunirse, i dificultan así e imposibilitan su reorganizacion; para evitar tanto mal, ordeno i mando que todo oficial o soldado indistintamente de cualquier graduacion o clase que, en caso de derrota, retirada u otro accidente militar, haya sido obligado a desamparar el puesto o campo de batalla, debe precisamente buscar o hacer su retirada al punto o lugar que al efecto hayan acordado el jeneral del ejército o jefes particulares de divisiones. Los que quebrantaren esta órden a causa o pretesto que no sea lejítimo, acreditado i bastantemente justificado, en el acto se deciden traidores a la patria, i seran castigados como tales. Imprímase i pásese a los respectivos cuerpos militares. —*Lastra.* —*Echeverría*, secretario de gobierno."

propuesto morir o vencer. Nuestra causa no es de aquellas que permiten capitulacion (37)."

Sin embargo, el pueblo veia con dolor i casi con una completa desilusion que el estado real de las cosas no correspondia a esas promesas. El gobierno habia dispuesto que se organizase una division de reserva, nó para intentar otra vez la reconquista de Talca, sino para defender la capital. Esa division debia colocarse a pocas leguas de Santiago, en la Angostura de Paine, en donde el valle central de Chile se estrecha hasta no tener mas que unos cuantos metros de ancho, sin formar con esto una barrera considerable a las invasiones, puesto que las cercanías vecinas ofrecen fácil paso por varios puntos. El teniente coronel don Santiago Carrera, encargado de organizar esa division, debia tomar por base algunos piquetes de milicianos que habian quedado en la capital i los fujitivos que llegasen de Talca. A pesar de los mas activos esfuerzos, solo se juntaron unos quinientos hombres, casi todos reclutas sin la menor instruccion militar. Faltaban los oficiales regularmente preparados para mandarlos i faltaban tambien las armas para equiparlos. Con trabajos infinitos, se consiguió reunir en Valparaiso i en otros partidos vecinos algun armamento; pero el 4 de abril fondeaba en aquel puerto un buque despachado el mes anterior para Juan Fernandez a despoblar la isla, i éste traia una compañía de soldados de infantería, un centenar de fusiles i algunos cañones, que sirvieron para equipar la division de reserva (38). Todo este aparato militar, desgraciadamente, no inspiraba confianza a nadie. El gobierno i el pueblo sabian demasiado bien que la capital estaba abierta al enemigo, i que la única esperanza de salvacion podia fundarse en el ejército de O'Higgins, situado, como sabemos, al otro lado del Maule, i amenazado por todos lados por las fuerzas enemigas. La patria no se habia hallado hasta entónces en un peligro mayor.

---

(37) La *Memoria* del director Lastra a que nos referimos, consta solo de seis pájinas del tamaño de *El Monitor araucano*. Mas que una esposicion de hechos, es una entusiasta proclama para mantener el patriotismo del pueblo i para pintarle los males sin cuento que crearian sobre el pais si se dejara a los españoles consumar la reconquista.

(38) Véase la nota número 18 del presente capítulo.

CAPÍTULO XXI

PASO DEL MAULE POR LOS DOS EJÉRCITOS BELIJERANTES: O'HIGGINS SALVA LA CAPITAL: TRATADO DE LIRCAI: SUS ANTECEDENTES I SUS EFECTOS

(ABRIL I MAYO DE 1814)

1. Los dos ejércitos belijerantes continúan su marcha hácia el norte i atraviesan el rio Maule una misma noche.—2. O'Higgins se adelanta al ejército enemigo, i despues de dos pequeños combates, se fortifica en Quechereguas i cierra a aquél el camino de la capital.—3. Los realistas se apoderan de Concepcion.—4. El comodoro ingles James Hillyar, se ofrece al virrei del Perú para servir de mediador en la guerra de Chile: llega a Valparaiso i se ve forzado a aplazar el desempeño de su encargo por la presencia de buques norte-americanos a quienes tiene que combatir.—5. Hillyar, desembarazado de aquellas atenciones, es llamado a Santiago para ocuparse en los arreglos de paz.—6. El senado forma las bases del tratado que debia proponerse a Gainza.—7. El comodoro Hillyar se pone en marcha para Talca: Gainza, despues de algunas vacilaciones, se aviene a entrar en tratos.—8. Complicadas conferencias de los plenipotenciarios: estiéndese i fírmase el tratado a orillas del rio Lircai.—9. El gobierno ratifica el tratado: el jeneral Gainza, despues de suscitar nuevas dificultades, se declara resuelto a cumplirlo.—10. Las dos partes contratantes se manifiestan empeñadas en cumplir el tratado: Gainza evacua a Talca: el gobierno chileno manda suprimir la bandera nacional: libertad de los prisioneros.—11. Resistencias turbulentas que los realistas oponen al cumplimiento del tratado: Gainza se resuelve a no cumplirlo i trata de engañar a los patriotas.—12. Descontento que los tratados producen entre los patriotas: esplicaciones reservadas que el gobierno de Chile da acerca de sus propósitos.—13. Objeto i espíritu del tratado de Lircai.

1. Los dos ejércitos belijerantes continúan su marcha hácia el norte i atraviesan el rio Maule una misma noche.

1. La noticia de la derrota de los patriotas en las cercanías de Talca, llegó al campamento de Gainza en las primeras horas del dia 30 de marzo, i fué inmediatamente trasmitida a Chillan. En ámbas partes se celebró con salvas de artillería i con las mas entusias-

tas demostraciones de contento. Gainza, que pocos dias ántes habia dado a Elorreaga la órden de evacuar a Talca i de retirar al sur del Maule las tropas que la guarnecian, ahora, repuesto de sus temores i vacilaciones, celebraba que sus órdenes no hubiesen sido obedecidas; i se disponia a aprovechar prontamente las ventajas que le ofrecia ese inesperado triunfo. Su plan se reducia a dirijirse a marchas forzadas a las orillas del Maule, pasarlo ántes que O'Higgins, i dejando acordonadas las orillas de este rio con alguna fuerza, para entretener al ejército patriota, marchar apresuradamente sobre Santiago donde no se le podia oponer una seria resistencia. Gainza tenia una fe ciega en los informes que le habian dado en el Perú i que le habian confirmado en Chillan, segun los cuales la capital de Chile era esencialmente realista, i que bastaba acercarse a sus suburbios para que su poblacion, fatigada por los trastornos i excesos revolucionarios, se pronunciase abiertamente por el restablecimiento del gobierno antiguo.

Ese mismo dia 30 de marzo, O'Higgins habia pasado con su ejército el rio Perquilauquen. Una guerrilla de treinta dragones, que se habia alejado de su centro para quitar algunos caballos al enemigo, supo que éste habia recibido la noticia del combate de Talca. Por mas que algunos jefes se resistieran a creer ese desastre, aquella noticia produjo en el ejército patriota la mas dolorosa impresion. Comprendíase que la pérdida de la division de Blanco ponia a la capital en el mayor peligro, i que ahora era mas necesario que ántes acelerar las marchas para cerrar el paso a los enemigos. Por lo demas, la incomunicacion con Santiago habia llegado a hacerse tan absoluta, que casi desde un mes atras O'Higgins no recibia carta ni oficio alguno del gobierno; i no tenia mas noticia de lo que ocurria al norte del Maule que las que sus espías podian procurarse en el campo enemigo, o las que suministraban en sus declaraciones vagas e inconexas los soldados realistas que tomaba prisioneros (1). Durante la marcha del siguiente dia (31

(1) El gobierno de Santiago, conociendo la dificultad de hacer llegar sus comunicaciones al campamento de O'Higgins, recurrió a un arbitrio que ayuda a conocer aquella situacion. El 9 de marzo despachó un pliego para el jeneral en jefe en que le daba cuenta del cambio gubernativo ocurrido en la capital, i de quedar preparándose una espedicion contra Talca que debia dirijir el comandante Blanco Encalada. Segun el encargo del gobierno, el propio conductor de esa comunicacion, se trasladó a Mendoza, i siguiendo para el sur por las faldas orientales de la cordillera, penetró en Chile por Linares, i despues de nuevas peripecias, consiguió presentarse a O'Higgins el dia 6 de abril. Como ha podido verse por nuestra narracion, O'Higgins estaba entónces al cabo de esos sucesos por las dilijencias de los espías que empleaba para sorprender los planes del enemigo.

de marzo) en que el ejército alcanzó a acampar a las orillas del estero de Bureo, O'Higgins sorprendió un correo de Gainza, i por las comunicaciones que éste llevaba, comprendió que el desastre de Talca era una triste realidad que lo obligaba a no darse descanso para salvar a la capital.

Para ello le era forzoso vencer no pocas dificultades. No solo tenia mui escasos medios de movilidad, sino que le faltaban muchos de los recursos mas indispensables para la manutencion de sus tropas. Venian éstas alimentándose con las requisiciones que se veian obligadas a hacer, o con los ganados que sus guerrillas lograban quitar al enemigo; pero traian ademas manadas de ovejas cuyo arreo les imponia no pocas fatigas. El 1.° de abril, la marcha fué entorpecida por esta causa en el paso de los rios Longaví i Archihueno; pero O'Higgins resuelto a no detenerse, dejó abandonada una gran porcion de ese ganado, i al oscurecerse llegó a acampar a la orilla norte del útimo de esos rios. Allí supo que esa misma noche habia llegado Gainza a la villa de Linares con la mayor parte de sus fuerzas. Ambos ejércitos quedaban así separados por una distancia de ménos de dos leguas.

Los jefes patriotas celebraron junta de guerra. La noche era lluviosa; i aunque la luna estaba en creciente, la espesas nubes que entoldaban el cielo apénas dejaban pasar alguna luz. Pero la luna debia ocultarse a media noche, de manera que desde esas horas debia reinar una oscuridad absoluta. En aquella junta de guerra se resolvió esperar esa hora para poner en movimiento todas las tropas, i caer de sorpresa sobre Linares al amanecer, en la confianza de que un ataque ejecutado con toda resolucion, debia necesariamente confundir i dispersar al ejército enemigo. Al efecto, los jefes ordenaron que se dejasen aparejadas las mulas que cargaban las municiones; i poco despues de las doce de la noche se comenzó a prepararlas para la marcha. Esta operacion que corrió a cargo del comandante de bagajes don Manuel Vega, hizo perder mucho tiempo. Pasadas de las tres de la mañana, la tropa estaba lista para romper la marcha. En esos momentos, una catástrofe tan alarmante como inesperada, vino a frustrar aquel plan. Una mula que se tendió sobre el suelo en que los soldados habian tenido fogatas, fué causa de que el fuego se comunicase a los tercios de municiones de que estaba cargada. Sintióse repentinamente una violenta esplosion, que produjo un sacudimiento de terror en todo el campo. Los fragmentos inflamados que cayeron, comunicaron el incendio a otras veinte cargas de pólvora, de lanzafuegos i de tarros de metralla que, lanzados al aire, caian destrozados cubriendo el suelo de cascos. Aunque

por una rara fortuna esta catástrofe no costó la vida de un solo hombre, se produjo en el campo una gran confusion, i por el momento se creyó que era producida por un asalto repentino del enemigo. Las tropas sin embargo, repuestas del primer impulso del terror, formaron nuevamente la línea, i ántes de dos horas estuvieron en estado de ponerse en marcha. Pero se habia perdido la ocasion de ejecutar la proyectada sorpresa, no solo porque ya comenzaba a aparecer la luz del dia, sino porque el enemigo debia hallarse sobre aviso. Los prisioneros realistas que llevaba el ejército patriota, aprovecharon la confusion de los primeros momentos para tomar la fuga, i todo hacia creer que habian corrido a Linares a dar cuenta a Gainza de lo que acababa de ocurrir en el campo patriota Uno de esos prisioneros era un sarjento llamado Vicente Benavides, que debia adquirir mas tarde una terrible nombradía por su tenacidad para hacer la guerra a los patriotas, por sus singulares aventuras i por las crueldades i devastaciones que ejecutó en los últimos años de la lucha (2).

A las ocho de la mañana de ese mismo dia, 2 de abril, el ejército patriota se ponia en marcha con todas las precauciones posibles; i pasando los riachuelos de Batuco i Putagan, iba a acampar en los llanos de Alquen. El ejército realista, siguiendo siempre una marcha paralela, acampaba esa misma noche en Yerbas Buenas. Las guerrillas de ámbos bandos sostenian algunas escaramuzas de poca importancia; pero el valiente catalan Molina, el mas activo de los guerrilleros de O'Higgins, consiguió tomar algunos prisioneros e interceptar las comunicaciones en que Gainza encargaba al comandante Calvo que viniese a las orillas del Maule con las fuerzas de Talca para favorecer en el paso

(2) El sarjento Vicente Benavides era orijinario de Quirihue e hijo del alcaide de la cárcel de esta villa. Habiendo sentado plaza de soldado en el batallon veterano de Concepcion, se señaló entre los individuos de este cuerpo que con mas ardor se pronunciaron por la causa del rei al abrirse la campaña de 1813, por lo que luego fué ascendido a sarjento. En el combate del Membrillar cayó prisionero de los patriotas, i se le guardaba con esmerada vijilancia, cuando el accidente que referimos en el texto le permitió tomar la fuga e incorporarse de nuevo al ejército realista en que poco despues fué elevado al rango de oficial. Los que conocian el carácter inquieto i astuto de Benavides, i los que despues fueron contemporáneos de las atroces fechorías que ejecutó, creyeron entónces o mas tarde que él habia sido el que puso fuego a las municiones del ejército patriota para poder fugarse en medio de la confusion i del desórden. El mismo O'Higgins parecia creer que el incendio habia sido intencional i preparado por Benavides i los otros prisioneros, pero referia que la oscuridad que reinaba en el campamento en el momento en que estalló la esplosion, no permitia esplicar su causa con absoluta seguridad.

de Duao la marcha del ejército realista. Estos avisos, que eran la confirmacion de las noticias que habia recojido el jeneral patriota, no dejaban la menor duda acerca de los verdaderos propósitos del enemigo. El paso del rio Maule para apoderarse de los caminos que conducen a la capital, era el objeto de las aspiraciones de los dos jenerales contendientes. Cada cual de ellos creia que la victoria definitiva seria de aquel que ganase la delantera.

Los dos ejércitos, en efecto, continuaron la marcha en la mañana siguiente (3 de abril, domingo de ramos). Los patriotas, que avanzaban con mayor rapidez, se hallaron a la una del dia en las orillas del Maule, enfrente del vado de Duao o de los Alarcones, como tambien se le llama en las relaciones contemporáneas. Sus guerrillas que pretendieron pasarlo, retrogradaron rápidamente avisando que la banda opuesta estaba guardada por un grueso destacamento de fusileros apoyados por dos o tres cañones. En la junta de guerra que allí celebraron los jefes patriotas, el coronel Balcarce fué de opinion que se forzase resueltamente el paso; pero esta empresa ofrecia los mayores peligros. El ejército, atacado de frente por las fuerzas de Talca que ocupaban la banda norte del rio, podia ser destrozado por las tropas de Gainza, que venian acercándose rápidamente por el lado del sur. O'Higgins, rechazando abiertamente el dictámen de Balcarce, creyó un momento que la contienda podia decidirse en esos lugares. En consecuencia, mantuvo sus tropas en són de combate, hizo cortar algunos árboles para formar trincheras para su infantería, i poniéndose él mismo a la cabeza de la caballería, fué, cerca de las cuatro de la tarde, a inquietar al ejército enemigo que continuaba avanzando hácia el rio.

Pero Gainza no queria presentar un combate cuyo éxito podia ser dudoso. Estaba persuadido de que una vez en la banda norte del Maule, era dueño de Chile, porque al paso que podia avanzar hasta la capital sin hallar resistencia alguna, dejaba a O'Higgins en una rejion esquilmada por la guerra, donde su ejército, privado de todos los recursos, debia disolverse necesariamente. Así, pues, al saber que los patriotas habian ocupado la orilla del rio en el punto por donde habia pensado atravesarlo (Duao), cambió el rumbo de su marcha, dirijiéndose hácia el poniente para acercarse al paso de Bobadilla situado cerca de dos leguas mas abajo. Al efectuar este movimiento, las caballerías de ámbos ejércitos estuvieron a la vista, i las partidas de avanzada sostuvieron lijeras escaramuzas; pero aunque O'Higgins parecia empeñado en provocar a combate al enemigo disponiendo un ataque de sus dragones que no alcanzó a efectuarse, este último siguió imperturbable su

marcha hácia Bobadilla. O'Higgins continuó hostilizándolo con pequeños tiroteos hasta entradas de la noche, i en seguida dió la vuelta a las inmediaciones del paso de Duao, donde quedaba acampado su ejército.

Una hora mas tarde comenzaba Gainza a cruzar el rio por el vado de Bobadilla. Las fuerzas realistas que ocupaban la banda del norte, favorecian este movimiento. Sin embargo se suscitaron en su ejecucion no pocas dificultades. Se hicieron sentir en algunos cuerpos los primeros síntomas de la resistencia que el año anterior habian opuesto los batallones chilotes a pasar ese mismo rio, al otro lado del cual creian hallar una desastrosa derrota; pero el ardoroso entusiasmo de algunos de los jefes que pensaban marchar a una victoria segura i definitiva, infundieron aliento a las tropas. A pesar de todo, el paso del rio, emprendido en la oscuridad de la noche i teniendo que trasportar numerosas piezas de artillería i muchas cargas de municiones i de bagajes, no pudo efectuarse sin cierto desórden que habria podido ser funesto al ejército realista. Probablemente, O'Higgins habria logrado dispersarlo o por lo ménos causarle grandes pérdidas, si hubiera aprovechado esos momentos para empeñar un ataque vigoroso.

Pero O'Higgins tenia otro plan que creia mas seguro para salvar a la capital del peligro a que iba a esponerla el avance del ejército enemigo, o siquiera de la parte de él que lograra pasar al norte del Maule. "No quise entrar en accion decisiva con el enemigo al sur de ese rio, a pesar de mi gran fuerza, decia el mismo O'Higgins, por no esponer nuestra causa a la suerte de una batalla, cuando creia probable que podria asegurarla a satisfaccion i sin aventurar la vida de un solo hombre." Al regresar a su campamento, poco despues de oscurecerse, dispuso que su ejército se alistara para emprender la marcha. Llevaba consigo dos campesinos perfectamente conocedores de aquellos campos i de todos los pasos del rio; i habia resuelto cruzarlo, no por el de Duao, que tenia enfrente i que estaba defendido por los realistas desde la orilla opuesta, sino por otro, conocido con el nombre de las Cruces o de Queri, que existe como dos leguas mas al oriente. Ese paso, que por su alejamiento del camino real i por otros inconvenientes era poco frecuentado, no estaba defendido por el enemigo, de tal modo que obrando con toda la actividad que las circunstancias requerian, el ejército podia cruzar el rio por allí sin mas dificultad que las que oponia la naturaleza. El coronel Mackenna, que apoyaba este plan con todo el prestijio de su esperiencia militar, partió inmediatamente hácia el punto designado con 250 infantes, 180 jinetes i dos cañones de campaña, para preparar el cumplimiento de esta operacion.

O'Higgins se mantuvo todavía dos horas mas enfrente de Duao con el grueso del ejército. Mandó dejar tendidas algunas tiendas de campaña i encendidas las fogatas de su campamento para engañar al enemigo. El empeñoso guerrillero Molina recibió la órden de mover con direccion al poniente algunos carros cargados de piedras para que su ruido hiciera creer a los realistas de la otra banda del rio que el ejército patriota se proponia tomar ese camino. Dispuso, ademas, O'Higgins que se abandonasen en los bosques vecinos todos los bagajes, que no eran estrictamente necesarios, i la parte del ganado que no fuera posible trasportar. Tomadas estas precauciones, el ejército se puso en marcha hácia el oriente por un camino fragoso i disparejo, pero que la constancia de los soldados pudo vencer sin inconvenientes. Antes de las dos de la mañana, todas las tropas se encontraron reunidas en el punto convenido. La luz de la luna próxima a su plenitud, habia favorecido este movimiento

Entónces se dió principio al paso del Maule. Un destacamento de doscientos infantes, mandados por el comandante accidental de granaderos don Enrique Campino, i trasportados a la grupa por otros tantos jinetes, cruzó el rio con toda felicidad, i fué a tenderse en guerrillas en la banda del norte para favorecer el paso del resto del ejército. El agua llegaba a los pechos de los caballos, i la impetuosidad de la corriente embarazaba en ciertos puntos la marcha. El paso de los cañones i de las treinta carretas de municiones i bagajes, ofreció todavía mayores dificultades. Los mas animosos entre los soldados se echaban al agua, i trabajaban con sus brazos para secundar el esfuerzo de los animales de tiro. Al amanecer del 4 de abril todo el ejército patriota se hallaba en la banda norte del rio; pero quedaban atascados en los pedregales tres cañones i algunos carros que no habia sido posible sacar en la oscuridad de la noche.

Esta operacion, ejecutada con tanta regularidad como fortuna, puesto que no costaba la vida de un solo hombre, no habia sido notada por el enemigo en toda aquella noche. En la mañana siguiente, Gainza i los otros jefes se preparaban para dirijirse a Talca, felicitándose llenos de contento de haber pasado el Maule i de dejar a O'Higgins detenido en la ribera opuesta. En esos momentos llegó un oficial con el aviso de que el campamento que ocupaban los patriotas la tarde anterior, se hallaba desierto. En el acto salieron algunas partidas a recorrer la orilla del rio en busca de noticias del ejército patriota. Una de ellas, que se habia dirijido al oriente i que alcanzó a divisar las nuevas posiciones de ese ejército, volvia dos horas mas tarde a avisar

al jeneral español que el plan de campaña en que habia puesto tantas esperanzas, quedaba desconcertado.

2. O'Higgins se adelanta al ejército enemigo, i despues de dos pequeños combates, se fortifica en Quechereguas i cierra a aquél el camino de la capital.

2 Sin embargo, con aquel movimiento, O'Higgins no habia conseguido mas que vencer una parte de las dificultades de su situacion. Le era forzoso todavía acelerar la marcha hácia el norte para cerrar a Gainza el camino de la capital. Miéntras tanto, al paso que él se vió forzado a permanecer todo el dia 4 de abril en el mismo sitio para sacar de la caja del rio sus cañones i sus bagajes, el ejército realista avanzaba tranquilamente hasta Talca. Desde allí despachó inmediatamente un destacamento de quinientos hombres i seis cañones a la hacienda de Santa Rita, al norte del Lircai, para que, tomando una posicion ventajosa, impidiesen a O'Higgins el paso de ese rio.

El ejército patriota, despues de reparar sus carros i de adelantar sus espías para conocer las posiciones del enemigo, rompió la marcha en la mañana del 5 de abril. O'Higgins, queriendo evitar en esa rejion las exacciones que habian hecho odiosos a los patriotas al sur del Maule, decretó esa mañana, en la órden del dia, que irremisiblemente seria fusilado el individuo de su ejército que cometiese un robo cuyo valor fuese apreciado en cuatro reales o mas. El fiel cumplimiento de esta órden comenzó a captarle la buena voluntad de los pobladores de esos campos. Así, aunque los caminos eran pésimos, sobre todo al acercarse a las orillas del Lircai, O'Higgins, recibiendo informes seguros sobre los movimientos del enemigo, consiguió acampar esa noche al norte de este rio, mas al oriente del sitio que ocupaba el destacamento realista, i por lo tanto, burlando los planes de Gainza. El dia siguiente (6 de abril), continuando su marcha con la misma actividad, el ejército patriota llegó a acamparse cerca de media noche al sitio denominado los Tres Montes de Guajardo. La luz de la luna habia favorecido esta marcha.

Las avanzadas realistas, en partidas mas o ménos numerosas, no cesaban de inquietar a los patriotas, esperando la ocasion oportuna para atacarlos. Al amanecer del 7 de abril, cuando el ejército comenzaba a levantar su campo para continuar la marcha, se presentó a cierta distancia, por el lado del norte, una gruesa columna de caballería, cuyo número se hace subir a setecientos hombres. Inmediatamente hizo O'Higgins reunir unos cuatrocientos jinetes bajo las órdenes de los comandantes don José María Benavente i don Andres del Alcázar, apoyados por dos cañones i por cincuenta granaderos de infantería que

mandaba el teniente don Francisco Barros. Los dos destacamentos vinieron a las manos a una legua de distancia. Por una i otra parte, los soldados echaron pié a tierra; i hubo un momento en que adelantándose los realistas estuvieron próximos a apoderarse de los cañones patriotas, que tuvo que defender el teniente Barros con sus infantes. La vista del ejército de O'Higgins que avanzaba acelerando su marcha i adelantando partidas de tropas en auxilio de las que habian empeñado el combate, obligó a los realistas a retirarse apresuradamente. Los patriotas tuvieron tres hombres muertos i once heridos; pero las pérdidas del enemigo habian sido mayores.

A las dos de la tarde el ejército llegaba al rio Claro. El enemigo, con fuerzas considerables, ocupaba la orilla opuesta, resuelto a impedir el paso, que en esas condiciones presentaba no pocas dificultades. O'Higgins hizo colocar en una altura inmediata dos piezas de artillería. Los fuegos de éstas, dirijidos con todo acierto por el capitan don Nicolas García i por el teniente don José Manuel Borgoño, introdujeron despues de un corto cañoneo la confusion i el desórden en las filas enemigas, las obligaron a retroceder i favorecieron la marcha del ejército que pudo pasar el rio con su tren i sus bagajes, i sin perder un solo hombre (3). Las partidas de avanzadas que persiguieron a los realistas, les tomaron ocho prisioneros, uno de ellos oficial, de quienes obtuvieron algunas noticias sobre los planes i la situacion de Gainza. El infatigable guerrillero Molina consiguió apoderarse en esas escaramuzas de una partida de ganado vacuno que fué destinado para el mantenimiento de la tropa. A las cuatro de la tarde, por fin, el ejército patriota tomaba posesion del espacioso caserío de la hacienda de Quechereguas, i establecia allí su campo, seguro ya de haberse adelan-

(3) El teniente don José Manuel Borgoño, que en el curso de la guerra adquirió gran notoriedad como oficial i comandante de artillería i mas tarde como jefe superior, habia comenzado a distinguirse en el combate del Membrillar, donde mereció especial recomendacion de Mackenna. Nacido en Petorca en 1792, Borgoño habia adquirido en la academia de San Luis, que dirijia don Manuel de Salas, todas las nociones de matemáticas que en esa época era posible recibir en Chile. Ocupado luego como ayudante en los reconocimientos que se hacian para sacar el canal de Maipo, fué incorporado en seguida en el cuerpo de artillería i destinado a la plaza de Concepcion, donde lo sorprendió el movimiento revolucionario de 1810, en el cual se alistó con todo el entusiasmo de la juventud. En 1812, el gobierno lo destinó a la artillería de los fuertes de Valparaiso; i allí permaneció hasta noviembre de 1813, cuando se organizó en Talca la division llamada auxiliar, que entró en campaña en los últimos dias de ese año bajo las órdenes del coronel Mackenna. Su conducta en esta campaña, que atrajo sobre él la atencion de sus jefes, le valió el ascenso a capitan.

tado al enemigo, i de tener libre i espedito el camino para la capital.

Los jefes patriotas celebraron esa misma tarde una junta de guerra. Sabian de positivo que Gainza, burlado en su plan de adelantarse a Santiago, pero contando con tropas mas numerosas desde que habia reunido a su ejército las fuerzas que guarnecian a Talca, no tardaria en ir a atacarlos para decidir la contienda en un combate. Estaban ademas al corriente de que el gobierno, al saber que el ejército patriota acababa de pasar el Maule, habia dispuesto que la division de reserva organizada por el comandante don Santiago Carrera, avanzase rápidamente hácia el sur para reforzarlo. En aquella junta de guerra, sostuvo el coronel Balcarce que el ejército debia continuar sin demora su marcha a la capital para recibir los refuerzos i socorros de que se hablaba, i ponerse en estado de presentar combate con plena confianza en el éxito. O'Higgins i Mackenna, impugnando con toda enerjía ese dictámen, declararon que el ejército estaba en el deber de mantenerse en esas posiciones, desde las cuales, al paso que resguardaba la capital contra todo peligro de invasion, detenia los progresos del enemigo impidiéndole dilatar el campo de sus operaciones i hacer sentir los estragos de la guerra en las provincias en que los patriotas podian hallar los recursos que necesitaban. Resueltos a no retroceder un solo paso, O'Higgins i Mackenna comenzaron a tomar esa misma tarde sus disposiciones militares para defender la posicion que ocupaban.

La hacienda de Quechereguas era la propiedad de don Juan Manuel de la Cruz, acaudalado caballero, orijinario de Talca, pero establecido en Santiago donde habia ejercido el comercio a la vez que algunos cargos concejiles, i era conocido por enemigo resuelto de la revolucion. Esa hacienda, una de aquellas en que se habia dado mayor desarrollo a los trabajos agrícolas en las provincias del sur, poseia un estenso caserío de edificios bajos i de poco gusto, pero bastante sólido. Ademas de las habitaciones de la familia i de sus mayordomos, habia allí vastos graneros que en esa estacion del año estaban repletos con los productos de la cosecha. O'Higgins, que estaba ligado por amistad a la familia de Cruz, pero que en su propia hacienda habia esperimentado el tratamiento que los realistas daban a las propiedades de sus enemigos, no debia tener muchos miramientos por la casa de un "sarraceno", es decir, de un adversario de la revolucion, tanto mas cuanto que la necesidad de la defensa lo autorizaba ámpliamente, segun las leyes de la guerra, para convertir aquellos edificios en campamento fortificado. Hizo abrir portillos en las paredes convirtiéndolos en troneras para sus cañones, formó trincheras para sus soldados con los líos de charqui i las

panzas de sebo que hizo sacar de los graneros, dispuso que algunas partidas de fusileros se situaran en los tejados i en ciertos andamios que mandó construir detras de unos paredones, i por último colocó su caballería en los corrales destinados a las mantanzas de la hacienda, con órden de que cargase al enemigo cuando lo viese vacilar i retroceder.

En la madrugada del siguiente dia 8 de abril, que era viérnes santo, todo estuvo dispuesto para recibir al enemigo. A las ocho de la mañana se le vió avanzar en buen órden hasta colocarse al flanco izquierdo de los patriotas para tomar posiciones detras de unas tapias medio destruidas. Ántes de las diez, rompieron los realistas sus fuegos con regulares punterías en el principio; pero la artillería patriota, dirijida con bastante acierto, consiguió producir en aquellos alguna pertubacion. El combate se sostuvo así largo rato sin pérdidas sensibles por una o por otra parte; pero cuando los realistas se convencieron de que no conseguian hacer salir a los patriotas de sus atrincheramientos, pretendieron incendiar las casas de Quechereguas poniendo fuego a unas cercas de ramas que venian a apoyarse en éstas. Esa tentativa fué frustrada por la rapidez con que aquellas cercas fueron cortadas. Intentaron en seguida varias veces los realistas acercarse a las casas, como si quisieran empeñar un asalto; pero ante el fuego constante de los cañones patriotas, retrocedian rápidamente. A las tres de la tarde, la caballería realista comenzó a moverse en retirada. La infantería sin embago se mantuvo en su puesto algun tiempo mas, replegándose en seguida en buen órden hacia las orillas del rio Claro. Algunos oficiales patriotas, i el mismo O'Higgins parecian dispuestos a seguir en persecucion del enemigo; pero Mackenna i Balcarce, considerando peligroso el aventurarse en un ataque jeneral fuera de las trincheras, consiguieron con sus representaciones impedir ese movimiento.

Aquella jornada, sin ser precisamente una victoria para las armas de la patria, importaba una señalada ventaja, desde que habian conseguido rechazar al enemigo i ponerse en comunicacion con la capital, que ya no podia ser amenazada. Aquella misma tarde recibieron los patriotas un convoi de víveres enviados de Curicó por órden del gobierno, i la noticia de que la pequeña division del comandante don Santiago Carrera se hallaba en camino. Aunque en la junta de guerra que se celebró esa noche volvió a insistir el coronel Balcarce en la conveniencia de que el ejército se retirara hácia el norte, la resolucion de O'Higgins i de los otros fué mantenerse allí hasta poder contar con fuerzas suficientes para tomar la ofensiva en condiciones de obtener un triunfo seguro.

A pesar de aquel rechazo, Gainza no desesperó de hacer salir a los patriotas de sus atrincheramientos. Se replegó esa misma tarde con todas sus tropas a las orillas del rio Claro; pero en la mañana siguiente (9 de abril), sus guerrillas volvieron a acercarse al campamento de O'Higgins i se sostuvieron en un impetuoso tiroteo hasta las dos de la tarde. A esas horas, se le vió retirarse con órden hácia el sur. Las guerrillas patriotas siguieron molestándolo hasta entradas de la noche, sin empeñarse en operaciones arriesgadas. Gainza se convenció al fin de su impotencia para romper esa línea; i viéndose burlado en su plan de avanzar hasta la capital, no pensó mas que en retroceder a Talca, en donde se proponia atrincherarse esperando la ocasion oportuna de abrir nuevas operaciones militares (4). O'Higgins, entre tanto se mantuvo en aquellas posiciones esperando los refuerzos que se le ofrecian de Santiago, i manteniendo en ellas las medidas de vijilancia necesarias para

(4) Las operaciones que acabamos de referir, esto es paso del Maule, los pequeños combates de Tres Montes i rio Claro, la marcha hasta Quechereguas i la defensa de esta posesion, sumariamente contada en los partes oficiales de O'Higgins, estan referidos con mas prolijidad on los diarios citados del mayor jeneral Calderon i del capitan don Nicolas García que hemos tenido constantemente a la vista. Las dos relaciones de oríjen realista, la de Quintanilla i la de Ballesteros, cuyos autores no hicieron esta campaña, apénas les han destinado unas cuantas líneas, declarando ámbos, sin embargo, que el paso del Maule por el ejército patriota fué un movimiento estratéjico hábilmente ejecutado. La correspondencia oficial de Gainza con el virrei del Perú, a lo ménos en la forma en que se publicaba en la *Gaceta de Lima*, donde, segun creemos i segun hemos insinuado ántes, se introducian notables modificaciones, cuenta esta campaña como una serie no interrumpida de triunfos de las armas realistas, i el paso del Maule por los patriotas como una fuga de éstos; pero a pesar de ello, Gainza no puede disimular que aquel hecho i la defensa de Quechereguas le habian cerrado el paso de la capital. Dice así testualmente: "El resto de los enemigos que infestaban la provincia de Concepcion, repasó fujitivo i presuroso el rio Maule, bajo las órdenes de don Bernardo O'Higgins con Mackenna, su segundo, i alcanzó hasta Quechereguas, catorce leguas mas allá de esta ciudad (Talca), con marchas tan forzadas que aunque le perseguí porfiadamente i con viveza, no pude evitar su llegada ántes de la ocupacion i atrincheramiento de una gran casa de hacienda cómoda i mui proporcionada por sus grandes oficinas para resguardarse.—Así, despues de haberlos cañoneado bien en su ventajosa posicion, que no hubo forma de obligarlos a abandonar por mas que hice provocándolos por varios medios a una batalla, hube de replegarme a esta ciudad de Talca por la mala proporcion de mantenerme allí acampado, i receiar, segun los prácticos del pais, de un próximo aguacero, en circunstancias de carecer de las tiendas necesarias para mil quinientos hombres i catorce piezas de artillería con que operaba en ese dia, i el resguardo de sus correspondientes municiones. Esa division enemiga conserva aquella posicion." Oficio de Gainza al virei del Perú, escrito en Talca el 26 de abril de 1814.

evitar cualquiera sorpresa. Sus fuerzas, que solo habian sufrido en la defensa de Quechereguas la pérdida de dos muertos i de cinco heridos, se reponian allí de sus anteriores fatigas en buenos alojamientos, i podian ademas disponer de provisiones abundantes.

En la mañana del 10 de abril, el coronel Mackenna, llamado premiosamente de la capital, por los graves negocios de que daremos cuenta en seguida, partió para Santiago sin otra compañía que la de un soldado. Dos dias despues, el 12 de abril, se separaba del campamento, por mui diversos motivos, el coronel don Márcos Balcarce. Militar paciente i laborioso, pero de inteligencia poco penetrante, i ademas convencido de su superioridad sobre los otros jefes, habia dado en el curso de la campaña, varios dictámenes poco acertados que no habia sido posible seguir. En el Membrillar propuso abandonar esa posicion cuando todo aconsejaba mantenerse allí hasta esperar la reunion del ejército de O'Higgins. A las orillas del Maule quiso que el ejército atravesase este rio por un paso que desde la orilla opuesta defendia el enemigo. Por fin, en Quechereguas habia insistido en que el ejército no estableciera allí sus líneas de defensa, sino que continuara su marcha a Santiago. Ofendido de que no se siguiera su parecer, resolvió retirarse a la capital con las fuerzas de su mando, para regresar con ellas a Mendoza. O'Higgins trató de disuadirlo de este pensamiento; pero solo consiguió que dejase allí el cuerpo de auxiliares a cargo del sarjento mayor don Juan Gregorio de Las Heras, oficial meritorio que en toda esa campaña se habia distinguido por su valor i por su actividad. Aunque todo demostraba que la situacion del ejército patriota i de la revolucion de Chile habia dejado de ser aflictiva, como lo era poco ántes, el coronel Balcarce se retiraba del campamento de Quechereguas, i seguia su marcha anunciando, primero en Santiago i despues en Mendoza, los futuros desastres que veia próximos (5).

(5) El doctor don Juan José Paso que, como ya dijimos, se habia retirado a Mendoza, anunciaba desde allí al gobierno de Buenos Aires, con fecha 20 de abril, que la situacion de Chile habia cambiado completamente con las últimas operaciones militares dirijidas por O'Higgins, que habian salvado la capital de los peligros que la amenazaban. "En este estado, agrega, me sorprendió ayer tarde el repentino arribo a ésta (Mendoza) del coronel don Márcos Balcarce, con el objeto de consultar conmigo el espediente para no esponer su pequeña division auxiliar a ser envuelta en la total ruina del ejército, sin recurso a salvarla." Paso, que veia entónces las cosas de mui distinto modo, resolvió regresar inmediatamente a Chile con el mismo coronel Balcarce, a quien persuadió de que sus temores eran quiméricos en esos momentos.

3. Los realistas se apoderan de Concepcion.

3. Miéntras los dos ejércitos belijerantes quedaban respectivamente acampados en Talca i en Quechereguas, los realistas obtenian una notable ventaja en la rejion del sur. Concepcion, como sabemos, habia quedado en poder de los patriotas, pero contaba con una débil guarnicion, del todo insuficiente para resistir a las fuerzas que los enemigos podian reunir en esa provincia. El comandante Quintanilla permanecia enfrente de esa ciudad, al otro lado del Biobio, con un destacamento de tropas aguerridas, i en Chillan quedaban mas de seiscientos soldados acostumbrados a la guerra. En esta última ciudad se hallaban ademas, desde agosto anterior, muchos vecinos de Concepcion, algunos de ellos eclesiásticos de prestijio, que don José Miguel Carrera habia confinado a la Florida, i que un atrevido guerrillero habia rescatado de ese presidio (6). Esos individuos, que estaban viviendo en Chillan a espensas de los padres misioneros, estimulaban la ejecucion de cualquiera empresa que les permitiese volver a sus hogares.

El intendente del ejército realista don Matías de La Fuente, aunque no desempeñaba funciones propiamente militares, se habia ofrecido a Gainza para dirijir en persona la reconquista de Concepcion del poder de los patriotas. Autorizado para llevarla a cabo, dispuso que la guarnicion de la plaza de Arauco se agregase al destacamento con que Quintanilla operaba al sur del Biobio; sacó de Chillan otro cuerpo de tropas i mandó reunir las pequeñas partidas que habian quedado en Yumbel, en Rere i en otros puntos, formando en todo un total de cerca de ochocientos hombres. Esas fuerzas debian acercarse a Concepcion por diversos puntos, para caer sobre ella un dia dado, de manera que sus escasos defensores, reconociendo su impotencia para resistir i la imposibilidad de retirarse a otra parte, se entregasen a discrecion.

Los jefes que mandaban en Concepcion, se hallaban desde muchos dias atras privados de noticias de cuanto ocurria fuera de la ciudad (7). Sabian que O'Higgins i Mackenna, reunidos despues del combate del Membrillar, se habian puesto en marcha hácia el norte; pero ignoraban todos los sucesos posteriores de la campaña. Las escasas fuerzas que tenian a su disposicion, no les permitian enviar partidas

(6) Véase el § 13 del capítulo 15 de esta misma parte, páj. 156 de este tomo.

(7) La junta gubernativa que O'Higgins habia dejado en Concepcion, era compuesta, como se recordará, de los tenientes coroneles don Juan Luna, don Santiago Fernandez i don Diego José Benavente. Tenia a sus órdenes ciento cincuenta fusileros i sesenta milicianos de caballería.

esploradoras a reconocer los movimientos del enemigo; i aunque la tranquilidad se mantenia en todos los contornos, Concepcion podia considerarse bloqueada por tierra como lo estaba efectivamente por mar con la presencia de los dos buques que voltejeaban en la boca de la bahía de Talcahuano. Esa situacion relativamente tranquila no fué de larga duracion. Al amanecer del 11 de abril se avistaron en las cercanías de la ciudad las primeras partidas realistas. Una columna enviada a reconocerlas o a rechazarlas, tuvo que retroceder a la plaza pocas horas mas tarde con pérdida de cinco hombres que se habian pasado al enemigo. Ántes de la tarde, los realistas ocupaban las alturas de Chepe, Puntilla i Caracol i amenazaban la ciudad por todos lados.

En medio de la alarma producida por la presencia de tantas fuerzas enemigas, la junta provincial, sin arredrarse por la inferioridad númerica de sus tropas, se preparó a organizar la resistencia. Colocó cañones en las bocacalles que dan entrada a la plaza, i abrió en otros puntos anchos fosos para embarazar los movimientos del enemigo. El dia 12 de abril consiguió rechazar los primeros ataques, i aun llegó a creer que podria sostenerse en aquella situacion. Sin embargo, el cerco de la ciudad seguia estrechándose. Faltaban en ella agua i forrajes para los caballos; i cuando salieron algunas partidas a buscarlos en los contornos, fueron batidas i obligadas a replegarse rápidamente. En realidad, la defensa estaba circunscrita al recinto de la plaza; i esta no podia mantenerse largo tiempo si era embestida con resolucion.

El enemigo comenzaba a ganar terreno en la ciudad, apoderándose de algunas casas que las tropas saqueaban desordenadamente. El 13 de abril, a medio dia, habian penetrado por el interior de los edificios hasta cerca de la misma plaza. Los defensores de Concepcion perdieron en aquellos combates algunos soldados i dos oficiales de graduacion inferior, don Ramon Jil i don Juan Manuel Vidaurre. La lucha iba a hacerse mas ardiente e impetuosa, sin que hubiera probabilidades de triunfo para los patriotas. En esas circunstancias, en que la confusion i el terror reinaban en toda la ciudad, algunas señoras se acercaron a La Fuente para pedirle que evitara los horrores i destrozos consiguientes a un combate. Éste se avino a enviar a la plaza al teniente don Toribio Plaza de los Reyes en calidad de parlamentario. Debia proponer la entrega de la ciudad, ofreciendo a sus defensores la vida i la libertad, a condicion de que se comprometiesen a no volver a tomar las armas en la presente guerra. Sobre esa base, estipulada aquella misma tarde,

se rindió la plaza en la mañana siguiente. Cuando sus defensores creian que ese pacto los libertaba de toda persecucion, se vieron tratados como delincuentes, encerrados unos en incómodos calabozos, trasportados otros a la isla de la Quiriquina i sometidos todos a juicio por el delito de haber hecho armas contra el soberano lejítimo de estos dominios (8). Aquella prision, sin embargo, no debia prolongarse mucho tiempo, a consecuencia de los sucesos que vamos a referir.

Los realistas celebraron la reconquista de Concepcion como una señalada victoria. En sus despachos oficiales contaban llenos de orgullo el número de armas mas o ménos inútiles que habian hallado en la ciudad i en el vecino puerto de Talcahuano, i dieron parte de todo a Gainza i al virrei, manifestando que aquella operacion aceleraba la terminacion de la guerra. El intendente La Fuente, persuadido de que los patriotas se hallaban en una situacion próxima a su ruina, concibió un pensamiento con que creia consumarla. Pidió a Gainza un refuerzo de doscientos hombres, que reunidos a las fuerzas realistas que se hallaban en Concepcion, formaban un cuerpo regular para la empresa que meditaba. Proponíase embarcarlo en los buques españoles que bloqueaban a Talcahuano, ir a desembarcar al puerto de San Antonio, i marchar en seguida rápidamente sobre la capital, donde no creia hallar una resistencia séria (9). Este proyecto, ejecutado con vigor, habria podido tal vez decidir de la suerte de la guerra. Gainza, cuyo ánimo pusilánime era incapaz de acometer empresa alguna que significara un golpe de audacia, oyó con preferencia los consejos de los que condenaban ese proyecto como temerariamente peligroso. Miéntras tanto, la situacion del ejército realista, encerrado en Talca i sin medios de movilidad ni de recibir socorros, habia llegado a hacerse sumamente embarazoso. En esos momentos se iniciaron inesperadamente las negociaciones de paz que pasamos a referir.

---

(8) La rendicion de Concepcion en abril de 1814 está referida por don Diego José Benavente, uno de los jefes que dirijieron la defensa, en el parte que dió a O'Higgins acerca de estos sucesos en Talca el 1.° de junio del mismo año, que se halla publicado en *El Araucano*, número 179, de 14 de febrero de 1834; i mas estensamente todavia en el capítulo 10 de su *Memoria sobre las primeras campañas*.

(9) En el proceso seguido a Gainza a fines de ese año, se le hizo cargo por no haber aprobado i puesto en ejecucion este proyecto. Entre los inculpadores de ese jeneral por este mismo capítulo, se contaba su propio asesor, el doctor don José Antonio Rodriguez Aldea. En su defensa, sin embargo, exhibió Gainza una carta escrita en Chillan por el mismo doctor Rodriguez, en que éste desaprobaba el proyecto formado por el intendente La Fuente para espedicionar sobre Santiago.

4. El comodoro ingles James Hillyar se ofrece al virrei del Perú para servir de mediador en la guerra de Chile: llega a Valparaiso i se ve forzado a aplazar el desempeño de su encargo por la presencia de buques norte-americanos a quienes tiene que combatir.

4. El estado de guerra entre la Gran Bretaña i los Estados Unidos trajo al Pacífico el año anterior, como se recordará, una fragata norte-americana, la *Essex*, que bajo el mando del capitan David Porter habia hecho una guerra tenaz i fructuosa a los buques ingleses que se hallaban en estos mares ocupados en el comercio o en la pesca. Al saber estas ocurrencias, el gobierno británico habia despachado una pequeña division naval compuesta de la fragata *Phœbe* i de la corbeta *Cherub*, a cargo del comodoro James Hillyar. Este marino, ilustre por su intrepidez i por sus servicios en las guerras navales contra la Francia, en que se habia distinguido grandemente, carecia de todo conocimiento sobre el estado político de las colonias hispano-americanas, i no podia apreciar en manera alguna el carácter ni el alcance del movimiento revolucionario por que éstas pasaban. Recibido perfectamente en el Perú por el virrei Abascal, que veia en los ingleses los poderosos i útiles aliados de la España, el comodoro Hillyar creyó que de algun modo debia corresponder a las atenciones que se le dispensaban. Debiendo partir del Callao para buscar las naves norte-americanas en las costas de Chile, i habiendo oido hablar de la guerra que se mantenia en este pais, se ofreció al virrei para servir aquí de mediador entre los belijerantes, i contribuir en lo posible con sus esfuerzos amistosos al restablecimiento de la paz.

Sus ofrecimientos fueron aceptados por el virrei. Dió éste a Hillyar unas apuntaciones formadas por doce artículos, que en su sentir debian servir de base al arreglo que se celebrara. Despues de manifestar en ellas "el horror con que miraba el derramamiento de sangre i sus desos de poner un término amistoso a la guerra que devastaba estos paises, el virrei examinaba el estado próspero de los negocios de España tanto en Europa como en América; la espulsion casi total de los ejércitos franceses de la Península, i los recientes triunfos que las armas españolas habian alcanzado sobre los revolucionarios en Méjico, en Venezuela, en Nueva Granada i en Quito; los refuerzos que acababan de enviarse al ejército realista de Chile, i la prosperidad de que, merced a la paz interior, se gozaba el Perú, sin que la interdiccion comercial establecida por el estado de guerra le hubiera acarreado el menor perjuicio, sino que por el contrario, habia fomentado la produccion nacional. "Esta sencilla esposicion, agregaba Abascal, no se hace por intimidar a los chilenos, pues esto lo ha de decir el éxito de las armas,

sino para que crean que al deseo de entrar el virrei en composicion, no le mueve en modo alguno, segun lo tiene indicado, el abatimiento de su espíritu ni la debilidad de sus fuerzas, sino su carácter paternal i benéfico." Las bases del arreglo que pudiera celebrarse, estan consignadas en un solo artículo de esas apuntaciones (el décimo) en los términos siguientes: "Segun habrá advertido el señor Hillyar por la esplicacion de los sentimientos del virrei, deberá creer que siempre que los chilenos ratifiquen el reconocimiento que han hecho de Fernando VII, que en su ausencia i cautividad reconozcan la soberanía de la nacion en las cortes jenerales i estraordinarias, i reciban i juren la constitucion española hecha por las mismas, los recibirá en sus brazos como un verdadero padre, echando en olvido todo lo pasado, sin que directa ni indirectamente se proceda contra ninguno por mas o ménos parte que haya tenido en la revolucion; en el concepto de que deben admitir la audiencia, gobierno i empleados por la soberanía, como lo estaban ántes, con solo las diferencias dictadas por la propia constitucion, i que para el resguardo de las personas, propiedades i sosten de la administracion de justicia, han de recibir la guarnicion necesaria de tropas chilotas ínterin se organizan otras de todo el distrito."

Esas palabras esplican de sobra cuales eran las bases sobre las cuales queria Abascal que se celebrasen tratados con los insurjentes de Chile. El virrei, ademas, escribió a Gainza para darle cuenta de estos proyectos de arreglo, i para recomendarle que "caminase de acuerdo con el señor Hillyar, i ceñido a lo dispuesto en el artículo 18" de las instrucciones que se le dieron al confiarle el mando del ejército de Chile (10). Ese artículo, como se recordará, autorizaba a Gainza a proponer a los insurjentes tratados de paz sobre la base de que depusieran las armas i se sometiesen a la autoridad real, bajo la garantía de un completo olvido de todo lo pasado. El virrei no entendia la paz sino mediante el restablecimiento completo i absoluto del réjimen antiguo. Hillyar zarpó del Callao el 11 de enero de 1814 con los dos buques de su mando. Para hacer mas aceptables las proposiciones de paz, el virrei Abascal habia consentido en que el marino ingles trajera en sus buques algunos de los prisioneros chilenos que se hallaban encerrados en las cárceles

(10) Véase mas atras, en la pájina 319, el artículo de las instrucciones dadas a Gainza de que se habla en el texto. Las apuntaciones dadas por el virrei Abascal al comodoro Hillyar, así como el oficio dirijido en esa ocasion a Gainza, estan publicados, junto con las instrucciones que éste trajo a Chile, entre los documentos justificativos del opúsculo titulado *El Pensador del Perú* que hemos citado ántes.

de Lima, para darles libertad al llegar a Valparaiso; pero tuvo cuidado de dejar en prision a los que por su rango social o por cualquiera otra causa, podian ejercer mas influencia entre sus compatriotas (11).

Al llegar a Valparaiso en la mañana del 8 de febrero, Hillyar encontró fondeados en la bahía la fragata *Essex* i otro buque ingles apresado por el comodoro Porter i armado en guerra con bandera norte-americana i con el nombre de *Essex junior*. Este encuentro ponia al marino ingles en la imposibilidad de ocuparse en jestionar las negociaciones que le habia encomendado el virrei. Hillyar, en efecto, contrajo toda su atencion a vijilar los movimientos de los dos buques enemigos que no podia atacar dentro del puerto para no violar la neutralidad, pero que no queria dejar salir sin darles alcance, hasta obligarlos a presentar un combate en que los ingleses llevaban grandes ventajas. Para ello, estableció una especie de bloqueo que lo obligaba a no alejarse de Valparaiso. Bajó, sin embargo, a tierra i visitó en diversas ocasiones al gobernador de la plaza, que lo era entónces el coronel don Francisco de la Lastra. En las conferencias que tuvo con éste, Hillyar le habló del encargo que habia recibido del virrei del Perú, i le manifestó que solo esperaba verse libre de las atenciones que lo retenian en Valparaiso para ofrecer su mediacion a los belijerantes de Chile.

Aquella situacion se prolongó durante mas de mes i medio. Los dos comodoros solian bajar a tierra; algunas veces se encontraron en casa del gobernador: se trataron con cortesía, pero cada cual acechaba el momento favorable para resolver la cuestion, el uno escapando del puerto, i el otro presentando un combate en cuyo éxito parecia tener confianza absoluta. Ámbos parecian querer interesar a las autoridades del puerto en favor de sus causas respectivas, i aun el comodoro Porter llegó a preguntar si en caso de ser atacado dentro de la bahía por los buques enemigos, harian fuego sobre éstos las baterías de tierra. El gobernador Lastra que se mantuvo en ese puesto hasta el 10 de marzo, i el comandante Fórmas que lo reemplazó entónces, se manifestaron

(11) Hillyar condujo en esas condiciones once prisioneros. Eran éstos don Vicente Barba, don Vicente Guzman, don Francisco Lastarria, don José Rodriguez, don José Ovalle i don Manuel Molina, oficiales de la *Perla* i del *Potrillo*, aquellos dos buques chilenos de que se apoderaron los realistas en Valparaiso el 2 de mayo de 1813; i don Lorenzo Renjifo, don Juan Manuel Lopetegui, don Mariano Alvarez, don Juan Pablo Paredes i don N. Sandoval, embarcados en el *Potrillo* en la bahía de Arauco en noviembre anterior, i enviados al Perú por órden de Sanchez. Abascal dejó en Lima como prisioneros de guerra, al coronel don Luis de la Cruz i al comandante don Pedro Nolasco Victoriano, que tambien habia sido enviado por Sanchez.

dispuestos a observar la mas estricta neutralidad, cumpliendo así las órdenes terminantes del gobierno de Santiago, que ahora sabia perfectamente que la lucha entre la Inglaterra i los Estados Unidos era una cuestion que no afectaba en lo menor a los intereses políticos de las colonias hispano-americanas. El conocimiento mas cabal de los acontecimientos esteriores habia hecho desvanecerse las ilusiones que en un principio se tuvieron en la esperada proteccion de los Estados Unidos, i los temores de que la Inglaterra enviase sus naves a favorecer la causa de España en estos paises (12).

Al fin, el 28 de marzo, habiéndose levantado un viento sur, el comodoro norte-americano soltó precipitadamerte todas las velas de su fragata i se lanzó mar afuera, creyendo escapar de sus vijilantes enemigos. Perseguido, sin embargo, por los dos buques ingleses, i embarazado en su marcha por haber disminuido el viento, Porter comprendió que no le era posible salvarse, i trató de volver a Valparaiso. No pudiendo conseguirlo, se acercó a la primera caleta que hai al norte del puerto (la Cabritería), persuadido de que los ingleses respetarian la neutralidad de las aguas territoriales. Pero cuando vió que los dos buques enemigos se preparaban para el ataque, se dispuso tambien a la resistencia, esperando mas que una victoria, el vender cara su derrota. Trabóse entónces un combate terrible, sostenido con iguar ardor i con igual maestría por ámbas partes. La poblacion de Valparaiso i los campesinos de las cercanías, coronaban los cerros inmediatos para presenciar un espectáculo tan imponente i tan nuevo para ellos. Despues de dos horas de un cañoneo bien sostenido, i de evoluciones bien preparadas, pero de resultado poco feliz, la *Essex* contaba cincuenta i ocho hombres muertos i sesenta i seis heridos. Su cubierta estaba sembrada de cadáveres, o de marineros moribundos, su casco agujereado por todas partes i pudiendo apénas sostenerse a flote, al tiempo que el fuego que habia prendido en varias partes, amenazaba llegar a la Santa Bárbara. Entónces, viendo que no le quedaba nada que hacer, el comodoro Porter arrió su pabellon i se dió por prisionero. Los vencedores, que solo tenian cinco hombres muertos i diez heridos, pero cuyos buques habían sufrido serias averías, dieron libertad a los prisioneros permitiéndoles regresar a los Estados Unidos en la *Essex junior*, a condicion de que se comprometieran bajo palabra de honor a no volver a tomar las armas en la presente guerra (13). Estos arreglos, así como la reparacion de sus

(12) Véase el § 9 del cap. XII, i el § 6, cap. XVII de esta misma parte.

(13) Este combate ha sido muchas veces contado por los historiadores ingleses i

buques, ocuparon al comodoro Hillyar mas de quince dias, sin que pudiese pensar en dar paso alguno para cumplir la comision pacificadora que le habia confiado el virrei del Perú.

5. Hillyar, desembarazado de aquellas atenciones, es llamado a Santiago para ocuparse en los arreglos de paz.

5. Miéntras tanto, el director supremo de Chile don Francisco de la Lastra i su consejeros, pasaban en Santiago por dias de mortal inquietud. Todas las noticias que recibian del estranjero eran fatales para la revolucion hispano-americana. En España, los franceses derrotados por Wellington en Vitoria i en los Pirineos, no conservaban mas que algunas plazas de Cataluña en donde no podrian sostenerse largo tiempo visto el aspecto jeneral de la guerra, de tal modo que parecia inevitable el restablecimiento de Fernando VII, i por tanto el envío de poderosos refuerzos para someter las colonias sublevadas de América. Los patriotas sostenian con un vigor heróico la guerra en Méjico, en Venezuela i en Nueva Granada; pero todo hacia temer que serian vencidos ántes de mucho. En el Alto Perú donde los ejércitos de Buenos Aires habian alcanzado poco ántes señaladas victorias, acababan de sufrir en octubre i noviembre de 1813, dos terribles derrotas en Vilcapujio i en Ayouma. Por todas partes, el porvenir de la revolucion americana se presentaba sombrío i poco lisonjero.

En Chile mismo, la situacion parecia aun mas alarmante. La prolongacion de la guerra habia agotado casi por completo los recursos del gobierno, empobrecido el pais i desalentado a muchas jentes que habian creido que despues de una campaña de dos o tres meses serian vencidos i espulsados los invasores de nuestro territorio. El pueblo que en 1813 habia visto celebrarse como brillantes triunfos de nuestras armas los primeros combates de aquella guerra, habia acabado por desengañarse i por perder toda fe en los nuevos anuncios de victorias. Este estado de desaliento habia llegado a su colmo en mayo de 1814. La ocupacion de Talca por los realistas, i mas tarde la derrota de la di-

---

por los historiadores norte-americanos, exaltando por cada lado en la relacion de los accidentes, el heroismo de los suyos i las ventajas i superioridad relativas de poder del enemigo. Al describirlo sumariamente i solo en sus rasgos jenerales, hemos tenido a la vista, ademas de la relacion ántes citada de la campaña del comodoro Porter, la *Histoire de la guerre entre les États Unis et l' Angleterre* (1812—1813), por H. M. Brackenridge (trad. Dalmas, Paris, 1820), chap. 15; la *Histoire de la marine des États Unis* por Fenimore Cooper (trad. Paul Jessè), vol. II., chap, 15, i la relacion oficial hecha por el comodoro Hillyar en Valparaiso el 30 de marzo de ese mismo año, i publicada en los periódicos ingleses de la época. El lector puede hallarla entre los apéndices del *Edinbourgh Annual Register*, 1814, páj. 209.

vision que a las órdenes del comandante Blanco fué despachada a rescatar aquella ciudad, produjeron tal consternacion que muchos patriotas, creyendo perdida la causa de la revolucion, no pensaban en otra cosa que en emigrar a Mendoza o en ocultarse en los campos para sustraerse a las persecuciones que habian de seguir al triunfo definitivo de los realistas que se creia inevitable. En verdad que aquella alarmante situacion se habia modificado considerablemente en los primeros dias de abril con el paso del Maule por el ejército de O'Higgins, que acudia presuroso a salvar a la capital; pero, en medio del abatimiento casi jeneral de los ánimos, fueron mui pocos los que sintieron renacer la confianza. Esperaban por momentos la noticia de una batalla entre los dos ejércitos; i despues de las recientes desgracias de las armas de la patria, se temia con bastante fundamento que sobreviniese un nuevo desastre que seria irreparable (14).

La guerra que se sostenia en el sur presentaba, ademas, otro aspecto que lastimaba profundamente el patriotismo chileno. No solo aniquilaba las provincias en que se hacia, arruinaba la agricultura i paralizaba el comercio, sino que estaba despoblando lastimosamente nuestro pais. Los dos ejércitos belijerantes eran compuestos casi esclusivamente de chilenos, puesto que las llamadas tropas del rei habian sido colectadas i organizadas en nuestro propio suelo. Era este, como se recordará, el resultado fatal de los errores cometidos por el gobierno de 1812, por causa de los cuales las tropas veteranas de Valdivia i de Concepcion, habian pasado a formar el ejército invasor. "Esa guerra desoladora, decia el mismo director Lastra, devoraba una parte de la poblacion de Chile por las victorias de la otra parte. Los chilenos eran

(14) En esas circunstancias se hicieron sentir en Santiago ciertos síntomas inquietantes de trastorno interior. Don Juan José Carrera, que hacia poco habia vuelto del sur, cometió graves desacatos que, como lo veremos mas adelante, preocuparon al gobierno. Creyóse ademas haber descubierto un proyecto de conspiracion acerca del cual no hemos encontrado mas documento ni vestijio que el siguiente edicto que se publicó por bando.

"Don Francisco de la Lastra, director supremo del estado de Chile, etc.—Por cuanto se tiene entendido que el ingles herrero José Smith o José Diaz es cabeza de una conspiracion que se intentaba contra el supremo gobierno, siendo por esta causa precisa i puntual su comparecencia, por tanto le cito, llamo i emplazo a que en el dia se presente sin la menor escusa ni pretesto en esta sala de palacio, so la pena que en su rebeldía se le aplicará la ordinaria de muerte, i con la misma se apercibe a cualquiera persona que le ocultare, o sabiendo su paradero no lo delate. I para que llegue a noticia de todos, publíquese, fíjese e imprímase.—Santiago i abril 23 de 1814.—*Francisco de la Lastra.*— *Agustin Diaz*, escribano de gobierno."

al mismo tiempo los vencedores i los vencidos. Ellos eran los que en un mismo instante cantaban las victorias i lloraban las desgracias de la guerra. Los paises (las provincias) mas fértiles i abundantes se hallaban convertidas en páramos incultos i las ciudades del sur no eran ya sino el albergue de la miseria, de la orfandad i del espanto (15).» I esa situacion envolvia, ademas, el peligro de ver desaparecer las nuevas instituciones por los azares de una guerra sostenida en esas condiciones.

El director Lastra i sus consejeros se acordaron entónces de Hillyar i de la comision que el virrei del Perú habia confiado a éste para servir en Chile de mediador entre los belijerantes, i de propender a celebrar un tratado de paz. Queriendo conocer perfectamente el estado de los negocios militares ántes de abrir una negociacion, i deseando, ademas, tener a su lado un hombre de toda confianza que pudiera servirle de consejero, el gobierno resolvió el 8 de abril llamar premiosamente a Santiago al coronel don Juan Mackenna, que, a las condiciones de sagacidad i de prudencia, unia la no ménos importante de poder servir de intérprete con el comodoro Hillyar que no conocia la lengua castellana. Mackenna se apresuró a acudir a ese llamamiento. Habiendo partido de Quechereguas a las dos de la mañana del 10 de abril, estaba en Santiago en la tarde del dia siguiente.

Las primeras conferencias, en que Mackenna esplicó la verdadera situacion del ejército i el rechazo que el enemigo acababa de sufrir en el ataque de Quechereguas, sirvieron para confortar al gobierno, demostrándole que en ese momento las ventajas estaban por el lado de la patria. Pero esas ventajas no eran de tal importancia que pudiera creerse pasado todo peligro: i ademas, las noticias recibidas del esterior, infundian los mas tristes temores para el porvenir. Lastra, despues de algunas vacilaciones, se resolvió a dirijirse a Hillyar. Recordándole los buenos deseos que éste habia manifestado en favor del restablecimiento de la paz en Chile, i las seguridades que daba de que el virrei del Perú estaba animado de iguales sentimientos, Lastra lo invitaba a que pasase a Santiago para dar principio a las negociaciones que no podian llevarse a cabo sin su asistencia personal. «Las fuerzas nuestras i las enemigas, le decia con este motivo, estan mui inmediatas, observando mútuamente sus movimientos, i resueltas, segun entiendo, a chocarse decisivamente, si lo exijen las circunstancias. Si así

(15) Tomamos estas palabras del *Manifiesto* que hizo publicar el director Lastra para justificar estos tratados.

sucede, el ejército victorioso resistirá despues los partidos que ántes admitiria gustoso del vencido (16)."

Hillyar no se hizo esperar largo tiempo. El 16 de abril estaba en Santiago. En la primera conferencia que tuvo con Lastra i con sus consejeros, propuso la paz en los mismos términos en que el virrei la ofrecia en las apuntaciones que ya conocen nuestros lectores, es decir, el restablecimiento franco i completo del réjimen que existia ántes de 1810, i el perdon i olvido de todos los sucesos que desde ese año habian ajitado a Chile. Esa proposicion fué rechazada perentoriamente; pero ese rechazo no puso término a la negociacion. Hillyar mismo, durante los dias que llevaba de residencia en Chile, i sobre todo, despues de las conversaciones que tuvo con Mackenna, habia llegado a comprender que la revolucion de estos paises no obedecia a una inquietud pasajera de algunos espíritus revoltosos, como se le habia hecho entender en Lima, sino que era un movimiento de carácter mas elevado i fundamental, que podia quizá detener en cierto modo la suerte de las armas, pero que era difícil si no imposible estinguir. Así, despues de algunas conferencias, i creyendo prestar un señalado servicio a la causa de la metrópoli i propender a la subsistencia de la dominacion colonial, no vaciló en hacerse el mediador en una negociacion de paz bajo bases mui diferentes a las que habia fijado el virrei del Perú, persuadido de que éste las aceptaria desde que se le informase del verdadero estado de las cosas. Hillyar llegó a convencerse de que el convenio que se le proponia, afianzando en cierto modo las nuevas instituciones que Chile se habia dado, pero manteniendo su sujecion a la metrópoli, aseguraba una paz estable i conveniente para ámbas partes.

6. El senado forma las bases del tratado que debia proponerse a Gainza.

6. Convocado el senado para tratar de este negocio, no fué difícil llegar a un acuerdo sobre las bases del convenio que debia proponerse a Gainza. El verdadero director de estos trabajos no era precisamente don Francisco de la Lastra, sino su consejero íntimo don Antonio José de Irisarri, que desempeñaba entónces el cargo de intendente de Santiago, i que desde mes i medio atras tenia parte principal i directa en la administracion pública. Patriota ardoroso i resuelto, i escritor fácil i elegante, habia sostenido en los artículos de periódicos i en los documentos públicos la necesidad i la conveniencia de declarar la independencia absoluta

(16) Oficio del supremo director Lastra al comodoro Hillyar, Santiago, 13 de abril de 1814.

de la España. Ahora, sometiéndose al rigor de las circunstancias, i sin duda alimentando un propósito oculto, formuló las bases de arreglo que fueron sometidas al senado i que éste aprobó sin dilacion el 19 de abril.

Aquellas bases comenzaban por un preámbulo en que se esponian los antecedentes que habian producido la situacion por que atravesaba el pais. "Chile, se decia, deseoso de conservarse para su lejítimo rei, i de huir de un gobierno que lo entregase a los franceses, elijió una junta gubernativa compuesta de sujetos beneméritos." Ese gobierno habia sido aprobado por la rejencia de Cádiz; i afianzado por esa aprobacion habia reunido un congreso para acordar i resolver el plan de administracion conveniente a las circunstancias. El congreso habia ratificado el juramento de fidelidad a Fernando VII, i dictado en nombre de éste las órdenes i decretos que espidió. Hasta entónces, Chile se habia mostrado sumiso a su soberano; pero sobrevinieron trastornos preparados por los hermanos Carreras, movidos por intereses particulares i contando "con la seduccion de la mayor parte de los (españoles) europeos del reino," i esos trastornos trajeron por resultado la disolucion del congreso i el entronizamiento de un despotismo anárquico, bajo el cual se emplearon los signos alusivos a la independencia que habian alarmado al virrei del Perú i determinádolo a declarar la guerra contra la cual el pueblo chileno habia tenido que defenderse. El nuevo gobierno de Chile, se agregaba, estaba revestido de los mismos poderes que tuvo la primera junta, obedecia a los mismos principios, i "se proponia remitir todas las cosas al estado i órden que tenian cuando se disolvió el congreso."

Estas declaraciones, evidentemente contrarias a los propósitos i aspiraciones de los mas caracterizados revolucionarios i aun de los senadores que las proclamaban, entre los cuales estaba Camilo Henriquez, uno de los mas ardientes defensores de la independencia absoluta, tenian por objeto esplicar i hacer aceptables al jeneral realista las condiciones del tratado. Segun éstas, Chile se reconocia parte integrante de la monarquía española; pero conservaria el gobierno que se habia dado, sin hacer variacion alguna en él, i quedando en el libre uso de sus derechos, hasta que enviando sus diputados a España, arreglasen éstos "con aquel supremo gobierno el modo de conciliar las actuales diferencias." En virtud de este principio capital del pacto, las tropas realistas debian no solo suspender todo acto de hostilidad, sino evacuar el territorio chileno en un corto plazo "así para hacer una eleccion libre de sus diputados como para evitar una anarquía i las disensiones interiores que probablemente se orijinarian quedando alguna fuerza

esterior.» Despues de la simple ratificacion de este tratado por el gobierno de Chile i por el jeneral realista, «quedarian olvidadas las causas que hubieran dado los vecinos de las provincias del reino comprometidas por las armas con motivo de la presente guerra (es decir, serian puestos en libertad todos los prisioneros); se abririan los puertos de Chile al comercio de los demas dominios españoles; i Chile suministraria al gobierno de la metrópoli todos los auxilios que estuviesen a su alcance (17).

Las bases de arreglo que acabamos de esponer, eran, sin duda, depresivas, i hasta cierto punto, humillantes para los revolucionarios de Chile. Contra las aspiraciones que éstos habian manifestado en actos i palabras, i por las cuales se habian mostrado resueltos a arrostrar todos los sacrificios, debian ahora renunciar en un pacto solemne a la suspirada independencia i reconocerse vasallos de un rei que detestaban en el fondo de sus almas. Sin embargo, esta retractacion de principios era solo aparente. Al paso que por ese pacto las tropas del rei debian evacuar completamente el territorio de Chile, este pais quedaria rejido por un gobierno propio, con poderes suficientes para darse sus leyes, para manejar sus caudales i para nombrar, sin la intervencion de nadie, todos los funcionarios de su administracion. Es cierto que este réjimen era puramente provisional, que no debia durar mas que hasta la resolucion de las jestiones que los diputados de Chile debian hacer en España, i que a nadie se podia ocultar que esas jestiones no debian dar resultado alguno favorable a las aspiraciones i deseos de los que en nuestro pais reclamaban reformas liberales. Si el vulgo de los patriotas podia hacerse ilusiones a este respecto, los hombres intelijentes que dirijian estos tratos, i sobre todo Irisarri i Henriquez que conocian a fondo la política cautelosa i restrictiva de la España respecto de sus colonias, sabian demasiado bien que ella no habia de aceptar otra cosa que el restablecimiento cabal i completo del viejo réjimen. Lo que esos patriotas se proponian no era precisamente celebrar un tratado con la intencion de violarlo, sino ajustar una paz que la otra parte, es decir, el rei de España, no habia de aceptar. En el pacto que

(17) Las bases de tratado que en 19 de abril de 1814 aprobó el senado de Chile, que aquí damos a conocer en sus rasgos jenerales pero con toda exactitud, se diferencian en algunos accidentes del pacto que se celebró pocos dias despues. Esas bases han sido publicadas algunas veces en su forma íntegra. El lector puede hallarlas insertas en el capítulo II de la *Memoria sobre las primeras campañas de la guerra de la independencia* por don Diego José Benavente.

iba a celebrarse i en las negociaciones que debian seguirse en la metrópoli, ellos veian una tregua de uno o dos años, durante los cuales, Chile, conservando su gobierno propio, i sin estar amenazado por un ejército enemigo, repararia los quebrantos causados por la guerra, i se pondria en estado de hacerla en mejores condiciones cuando el rei o sus representantes quisieran hacer cesar aquel réjimen provisional.

Todos los antecedentes i todo el desarrollo posterior de la negociacion, dejan descubrir esos propósitos. Sin embargo, los hombres que la dirijian pusieron el mas decidido empeño en no consignar por escrito una sola palabra que los revelase. El senado acababa de elevar a O'Higgins i a Mackenna al rango de brigadieres; i por el acuerdo de 19 de abril resolvió que ellos fuesen encargados de dirijir las negociaciones con el jeneral enemigo. Queriendo poner al lado de éstos un letrado intelijente i versado en leyes i tramitaciones, la eleccion de Lastra, o mas propiamente de Irisarri, recayó en el doctor don Jaime Zudañez, aquel abogado de Chárcas a quien las peripecias i contrastes de la revolucion del Alto Perú habian arrojado a Chile i que en este pais se habia mostrado patriota ardoroso i enemigo irreconciliable del del viejo réjimen (18). Segun el nombramiento estendido al efecto el 21 de abril, debia éste servir de "consultor de dichos jenerales para que, a mas de ilustrarlos sobre las materias a que han de reducir aquellos tratados, i prevenidos de cuanta dificultad pueda oponerse, prestase el dictámen que exijiesen para el mejor seguro de sus decisiones." Zudañez, que podia ser presentado como el tipo del letrado de la época colonial, era por su astucia, mas que por su ilustracion jurídica, un hombre perfectamente adecuado para desempeñar ese cargo sin dejar ver otra cosa que el propósito aparente de aquella negociacion.

7. El comodoro Hillyar se pone en marcha para Talca; Gainza, despues de algunas vacilaciones, se aviene a entrar en tratos.

7. El director Lastra se habia apresurado a comunicar a O'Higgins estos primeros pasos para la celebracion de un tratado con el jeneral en jefe del ejército enemigo. El 20 de abril habia salido de Santiago el brigadier Mackenna para ir a prevenir confidencialmente a O'Higgins de cuanto le interesaba conocer sobre estos arreglos. Llevaba tambien un oficio dirijido a éste por el director Lastra en que le daba cuenta del arribo de Hillyar a Santiago, de sus ofrecimientos de mediacion i de la ventaja que habia en aceptarlos, ya "que la guerra mas justa, prevenida i de mas probable feliz resultado, difícilmente trae a una nacion ventajas que puedan lisonjearla." Sin darle idea alguna acerca de

(18) Véase el capítulo 12, nota 33 de esta misma parte, i el capítulo 18, § 3.

las bases del tratado, encargaba a O'Higgins que hiciese llegar a manos de Gainza la carta en que el comodoro ingles invitaba a éste a la paz, i recomendaba ademas al jefe patriota que miéntras tanto se abstuviese de cualquier acto de hostilidad que pudiera comprometer la realizacion de los tratados. En sus comunicaciones subsiguientes lo facultaba para apartarse en algo de las instrucciones que se le habian dado, para añadir, quitar, estender o modificar aquellos puntos en que de otro modo no pudiese convenirse, "como no nos ponga de peor condicion, agregaba, ni nos ate i asegure de modo que nos quite la libertad para hablar i representar nuestros derechos". Esas comunicaciones, que llevaban el rubro de "reservadas", estaban escritas en el mismo espíritu de las instrucciones dictadas por el senado. En ellas se hablaba de la fidelidad del pueblo chileno al rei de España, sosteniendo que la guerra en que aquél estaba empeñado no tenia otro fundamento que la necesidad de defenderse de la agresion del virrei del Perú (19). Los patriotas que ins piraban esas artificiosas comunicaciones, que por cualquier accidente podian ser conocidas por otras personas que el jeneral en jefe, sabian perfectamente que éste seria confidencialmente instruido de todo por

(19) Don Miguel Luis i don Gregorio Víctor Amunátegui que han ilustrado esta parte de la historia nacional con grande abundancia de noticias i de documentos en las primeras pájinas de la segunda edicion de *La Reconquista española* (publicada en el volúmen II de la coleccion de memorias históricas universitarias) al encontrar esas espresiones de deferencia i acatamiento a la metrópoli i de respeto i sumision al rei, en comunicaciones confidenciales i reservadas, han creido ver en ellas la manifestacion sincera de un sentimiento que no podria esplicarse sino como producido por un lastimoso desaliento i por la conviccion que esos hombres habian adquirido de que siendo absolutamente imposible alcanzar la independencia, debian limitarse a afianzar algunas de las conquistas alcanzadas por la revolucion, mediante el es tablecimiento de un réjimen mas liberal que aquel que servia de base a la colonia. Esta apreciacion de los historiadores citados parece a primera vista fundada; pero conviene no olvidar que en la reserva con que se manejó este negocio, no tiene nada de estraño que se empleara ese lenguaje en las comunicaciones escritas, tanto mas cuanto que el gobierno podia esplicar claramente sus pensamientos a O'Higgins por un conducto mucho mas seguro todavia, esto es por medio de Mackenna i de Zudañez que iban a tomar parte principal en la negociacion i que estaban en todos los secretos de los que la preparaban en Santiago. Los hechos i documentos que presentaremos mas adelante no dejan lugar a duda a este respecto.

Aquella artificiosa preparacion del tratado, que requeria toda la habilidad de que estaba dotado Irisarri, i en que debia secundarlo perfectamente el no ménos cauteloso doctor Zudañez, no cuadraba bien con el carácter franco e injenuo del director Lastra, a juzgar por la luz que arrojan algunos pasajes de su correspondencia particular

las dos personas mas caracterizadas que iban a acompañarlo en las tareas consiguientes a aquella negociacion.

Terminados esos arreglos, el comodoro Hillyar partia de Santiago el 22 de abril con cierto aparato que debia dar mayor prestijio a su carácter de mediador. El gobierno habia hecho prepararle un coche para que hiciese el viaje con toda la comodidad posible, i habia puesto a su disposicion una pequeña escolta de honor. Zudañez, que marchaba en su compañía, llevaba el encargo de prestarle i hacerle prestar las mas esquisitas atenciones. "En todo el tránsito, decian las instrucciones que el gobierno habia dado a este último, dispondrá V. e inclinará el animo del comandante de la fuerzas británicas a que forme concepto de nuestra causa, se decida a protejerla i mire con desagrado el que se desprecie i deje sin efecto su mediacion." Al llegar a Quechereguas, el 25 de abril, Hillyar fué recibido por O'Higgins con altos i ceremoniosos miramientos. Por fin, despues de una conferencia en que éste se mostró dispuesto a cumplir todas las órdenes de su gobierno, el marino ingles partia para Talca el dia siguiente (26 de abril), llevando en su cartera una copia del acuerdo del senado en que estaban establecidas las bases sobre las cuales debia formularse el tratado de paz. Todo hacia presumir que allí hallaria sus primeras dificultades la proyectada negociacion, desde que esas bases estaban absolutamente fuera de las instrucciones i facultades del jeneral realista.

Gainza, a pesar de todo, se manifestó desde luego dócil i tratable. Los últimos acontecimientos de la campaña le habian demostrado que la empresa en que estaba empeñado, i que se le habia pintado como tan fácil, presentaba la mas sérias dificultades i exijia elementos i recursos de que él no podia disponer. La situacion del jeneral realista, dice un historiador que escribia por las noticias que le suministraban los oficiales de ese ejército, habia llegado a hacerse mui "embarazosa, desde que con tan poca prevision habia ido a poner en Talca sus cuarteles de invierno; cuando veia ya entrada la mala estacion i cuando conocia los pocos progresos que podian hacer sus armas en el tiempo de las copiosas lluvias sobre caminos interceptados por caudalosos rios i en puntos que carecian de hospitales para el auxilio de sus enfermos i heridos (20)." "En este cuartel jeneral de Talca, dice uno de los oficiales realistas, tuvo Gainza una espantosa desercion de las tropas i reclutas del pais, principalmente de los penquistas, pues a la noticia de estar Concepcion i Talcahuano por los realistas, se fugaban diariamente; i

(20) Torrente, *Historia de la revolucion hispano-americana*, tomo II, cap. 3

como los batallones habian cubierto las bajas con aquéllos, en pocos dias quedaron con poca fuerza, de suerte que por esta circunstancia, la toma de aquella ciudad causó perjuicios a las operaciones de Gainza. Obligado por la diminucion que sufria su ejército, pensó mover su campo a la plaza de Chillan para ponerlo en buen pié de fuerza, i hacerse de cabalgaduras i de otros auxilios que le eran indispensables; pero para ello tocaba el embarazo de la proximidad del ejército de O'Higgins. Para no ser hostilizado por el enemigo, meditaba ejecutar ese movimiento de noche; pero para ello se ofrecian otras dificultades consiguientes a una marcha en la oscuridad, i por las desgracias que en esas condiciones debian ocasionarse en el paso del caudaloso rio Maule (21).»

En medio de los embarazos creados por aquella situacion, el jeneral Gainza, siempre perplejo i vacilante ante las dificultades que hallaba en su camino, creyó que la negociacion a que lo invitaba Hillyar iba a salvarlo de una ruina que parecia inevitable. El mismo dia 27 de marzo, sin oponer dificultades de ninguna clase, contestó al comodoro ingles que aceptaba su mediacion, declarando ademas que bajo la garantía de éste, concurriria puntualmente el mártes 3 de mayo a la conferencia que debia celebrarse con los jenerales chilenos en un punto intermedio entre los dos campamentos. Creyendo que para la negociacion del tratado le era indispensable tener a su lado un consejero instruido en leyes, mandó llamar a toda prisa al asesor de ejército don José Antonio Rodriguez Aldea, emplazándolo para que se hallase en Talca el 3 de mayo. Gainza, segun sus propias palabras, miraba al doctor Rodriguez «como un santo padre en materias de derecho i en la intelijencia del valor de las espresiones i palabras (22).»

Sin embargo, apénas habia dado su consentimiento, Gainza, comprendiendo la responsabilidad que caia sobre él, se mostró arrepentido de lo que acababa de hacer. Era, en efecto, indudable que sus instrucciones no lo autorizaban para tratar sobre las bases que se proponian. En consecuencia, se dirijió nuevamente a Hillyar para anunciarle que, careciendo de poderes para resolver una cuestion tan grave en la forma que lo queria el senado de Chile, no podia hacer otra cosa que celebrar un convenio que seria sometido a la ratificacion del virrei del Perú. Pero entónces, la actitud del jeneral chileno no daba lugar a de-

---

(21) Ballesteros, *Revista de la guerra de la independencia*, cap. 3.

(22) Tomamos estas testuales palabras de la confesion de Gainza en la causa que se le mandó seguir por la celebracion de estos tratados.

moras ni a aplazamientos. O'Higgins, cuyo carácter franco i resuelto parecia no aprobar sino por un deber de obediencia aquella complicada negociacion, i convencido ademas de que en esos momentos la superioridad militar estaba de su parte, habia salido de Quechereguas a la cabeza de su tropa el 28 de abril, i acampádose en los Tres Montes de Guajardo, al sur del rio Claro. Al recibir allí el oficio en que Hillyar le avisaba la nueva determinacion de Gainza, O'Higgins le contestó en los términos mas enérjicos i perentorios su resolucion definitiva. "La estacion de las lluvias, le decia, se acerca a gran prisa; i Gainza debe determinarse sin demora a seguir la guerra o negociar, bien entendido de que solo se tratará bajo las bases que estan en su conocimiento." I para que no quedara duda acerca de su determinacion, el dia siguiente (29 de abril), avanzó con su ejército hasta Pelarco, a cuatro o cinco leguas de Talca (23).

Esta actitud del jeneral chileno habria podido resolver la situacion de una manera franca i regular, i salvado a la revolucion chilena de un tratado que en todo caso era depresivo i humillante, i que ademas de ser un procedimiento tortuoso no iba a producir ningun resultado satisfactorio. Pero Gainza no se creia en esos momentos en estado de resistir un ataque del ejército patriota; i entre sufrir una completa derrota o someterse a las demas condiciones que le imponia el enemigo, no vaciló en aceptar este último partido. Así pues, a pesar de que conocia i recordaba que sus instrucciones no le permitian tratar sobre tales bases, se apresuró a declarar que estaba dispuesto a llevar adelante la negociacion. Allanada esta nueva dificultad, los plenipotenciarios de uno i otro bando quedaron disponiéndose para concurrir a la

---

(23) El director Lastra, impuesto de este accidente, aprobó la conducta de O'Higgins. En oficio del 2 de mayo, despues de recordar todos estos hechos, le dice lo que sigue: "En conclusion, V. S. sabe por comunicacion oficial i por los mejores datos de que he podido instruirle, nuestra disposicion i recursos; conoce sin equivocacion el estado de nuestra fuerza que, aunque con trabajo, podemos mejorarla i sostenerla algun tiempo; i tiene a la vista la fuerza enemiga con seguros antecedentes de si podrá aumentarse o disminuirse. En esta intelijencia, en el momento que V. S. sepa de positivo que Gainza promueve artículos impertinentes con el objeto de aprovechar dilacion para fortificarse, como lo he entendido, en los que ha tocado de falta de autoridad para tratar, que se dé cuenta a Lima, etc., suspenderá V. S. toda comunicacion i obrará segun circunstancias, sin dudar de que, dadas al público nuestras proposiciones i recíprocas contestaciones, tendran el lugar que merecen i acreditaran ante el mundo entero la sinceridad de nuestros sentimientos." Este oficio, que parecia destinado para que se diera conocimiento de él al comodoro Hillyar, era, sin embargo, una nueva declaracion en favor de la paz.

entrevista que debia celebrarse el 3 de mayo. Habíase arreglado para ello en las orillas del Lircai un rancho o ramada campestre que iba a servir de sala de conferencias para los negociadores.

8. Complicadas conferencias de los plenipotenciarios: estiéndese i firmase el tratado a orillas del rio Lircai.

8. Ocuparon éstos aquellos dias en dar forma de convencion o tratado a la instrucciones dictadas por el senado chileno; las cuales, segun los últimos acuerdos, debian ser la base de cualquier arreglo. En el campamento patriota este trabajo no ofrecia séria dificultad, i fué desempeñado con regular acierto por el doctor Zudañez. En Talca, en cambio, el jeneral Gainza no sabia cómo armonizar esas bases con las intrucciones que le habia dado el virrei del Perú. El doctor Rodriguez Aldea habia llegado a esa ciudad el domingo 1.º de mayo, i al ver las bases propuestas para el pacto, habia comprendido al momento que eran inaceptables dentro de las facultades de Gainza. Sin embargo, persuadiéndose de que los patriotas pedian todo aquello con el propósito de reducir poco a poco sus aspiraciones a términos mas moderados, i creyendo ademas de que en la discusion que iba a tener con los plenipotenciarios chilenos, que eran simples militares, él les llevaria una gran ventaja por sus conocimientos juridícos, Rodriguez no desesperó de encaminar la negociacion en un sentido favorable a los intereses que representaba. Al efecto, redactó ciertas apuntaciones en que modificando artificiosamente solo en algunos detalles las bases acordadas por el senado, cambiaba su fondo i su espíritu (24) Gainza aprobó

(24) Las apuntaciones redactadas por el doctor Rodriguez, segun éste las presentó en la causa seguida pocos meses mas tarde al jeneral Gainza, estaban concebidas en los términos siguientes:

"*Al primer artículo.* Proscripta que sea al siguente dia de la ratificacion de los tratados la constitucion chilena, se jurará la de la monarquía española, las córtes i la rejencia, obedeciendo i poniendo en ejecucion todas sus órdenes i decretos, admitiendo desde ahora todos los majistrados, empleados públicos i dignidades eclesiásticas que hayan nombrado o se nombren por la misma rejencia. Por consiguiente, ocupará su silla de Santiago el señor obispo electo don José Santiago Rodriguez, i el tribunal de la audiencia volverá a ejercer sus funciones en la capital.

"*Al segundo.* Las fuerzas de Chiloé i Valdivia quedarán sujetas al virreinato de Lima.

"*Al cuarto.* Habrá relaciones mercantiles i comercio libre con solo aquellos reinos i provincias que no esten en actual guerra con Lima.

"*Al sesto.* Todos los oficiales del ejército nacional (realista) que quisieren quedar viviendo en Chile, retendran sus grados hasta que la rejencia determine, i gozarán el sueldo que tenian ántes de las hostilidades.

"*Al noveno.* Se restituirá a todos los moradores i vecinos de la provincia de

esas modificaciones, llegando a creer que ellas serian aceptadas sin dificultad por los plenipotenciarios chilenos, i que lo salvarian de la gran responsabilidad que sin ellas iba a pesar sobre su persona.

El 3 de mayo, a las diez de la mañana, se hallaban reunidos los plenipotenciarios en el sitio convenido. Pequeños destacamentos de caballería de ámbos bandos, mandados, el patriota por el capitan don Ramon Freire, i el realista por el comandante don Anjel Calvo, los habian acompañado desde sus campamentos respectivos. El comodoro Hillyar, en su carácter de mediador, tomó el asiento de presidencia, sin mas objeto que el de conservar la gravedad de un debate en que no le era dado intervenir, no solo porque queria mantenerse neutral, sino porque se usaba una lengua de que no comprendia mas que algunas palabras. El doctor Rodriguez, que habia creido tener que entenderse con dos militares, O'Higgins i Mackenna, a quienes, por suponerlos faltos de conocimientos legales, consideraba fácil envolver i confundir, se desagradó sobremanera cuando los vió asesorados por otro doctor en derecho, don Jaime Zudañez, a quien los sucesos de Chárcas en 1809 habian dado cierta notoriedad. Deseando desembarazarse de un adversario de esta clase, Gainza i Rodriguez sostuvieron que Zudañez no tenia derecho para tomar parte en la discusion, ni siquiera para presenciarla. O'Higgins i Mackenna, por su lado, demostraron con toda firmeza que Zudañez traia un nombramiento firmado por el supremo director de Chile; que, aunque hubiese faltado ese documento, ellos estaban autorizados por una de las bases sancionadas por el senado (la 8.ª), para delegar el todo o parte de sus funciones de plenipotenciarios. Así, pues, a pesar de las representaciones de sus contendores, Zudañez quedó formando parte de aquella asamblea.

Rodriguez tenia sobrada razon para pedir que fuese escluido de ella el doctor Zudañez. Dotado de una gran facilidad de palabra, artificioso en la argumentacion, i enemigo ardiente del réjimen colonial que queria ver destruido de un modo u otro, este letrado, que ademas en

---

Concepcion los sueldos i propiedades que tenian ántes de la primera junta, a no ser que éstos se hayan enajenado por contrato particular de sus dueños o por sentencia del juez competente.

"*Al décimo.* Se pagarán por las cajas del reino de Chile todas las deudas que haya contraido el ejército nacional (realista), con los vecinos de la provincia de Concepcion."

Si los plenipotenciarios chilenos hubiesen aceptado estas modificaciones, el tratado de Lircai, sin ser precisamente lo que fijaban las instrucciones de Gainza, habria sido algo mui parecido a ellas.

aquella conferencia se hallaba sostenido por dos hombres resueltos i prestijiosos, defendió con incansable tenacidad todas las cláusulas consignadas en el acuerdo del senado, i en consecuencia comenzó a dictar a los escribientes el proyecto de pacto que con arreglo a ellas debia firmarse. Cada frase, casi cada palabra, daba oríjen a las objeciones de Rodriguez Aldea; pero a pesar de ellas, Zudañez, reforzado por las repetidas declaraciones de los plenipotenciarios chilenos que se negaban a tratar sobre otras bases, logró imponer su redaccion. Aquellas largas horas de prolijo debate, habian fatigado estraordinariamente a algunos de los negociadores. Contaba O'Higgins que habiendo salido fuera del rancho a tomar el sol en un rato de descanso, se le reunió luego Gainza i trabó con él una conversacion franca i amistosa. El jeneral patriota quedó maravillado cuando oyó a su contendor hablar contra el mal gobierno impuesto a las colonias de América, i de los derechos que éstas tenian para ser mejor tratadas; anunciando que los acontecimientos que se desenvolvian en Europa debian tener una influencia bienhechora en la suerte futura de estos paises.

Sin embargo, cuando se trató de sacar en limpio el convenio que debia firmarse, se suscitaron nuevas dificultades. Habiendo llamado aparte al jeneral Gainza, Rodriguez le demostró que no podia firmar ese tratado sin excederse de sus facultades, i sin atraerse la desaprobacion del virrei del Perú, i seguramente un proceso que podia costarle a lo ménos su degradacion militar. Despues de una conferencia privada de cerca de dos horas, volvieron ámbos a reunirse a los plenipotenciarios chilenos, presentándoles una serie de enmiendas que en definitiva cambiaban completamente lo convenido. O'Higgins i Mackenna, con el tono de la mas inflexible firmeza, declararon que si no se aceptaba el convenio en la forma que habia sido redactado, ese mismo dia queban rotas las negociaciones i se renovaria la guerra. Gainza insistió todavia en que se aceptase un arreglo que a su juicio resolveria todas las dificultades. Proponia que miéntras llegaba una respuesta del virrei, se estableciese un réjimen provisional mediante el cual Chile quedaria dividido en dos secciones separadas por el Maule. Al norte de este rio se conservaria el gobierno establecido en Santiago con las atribuciones de que estaba en posesion; i Gainza tomaria el mando de toda la rejion del sur. Ámbos gobiernos conservarian su independencia recíproca, i no pondrian osbtáculo alguno a las comunicaciones i al comercio entre las dos provincias. O'Higgins rechazó esa proposicion con la misma entereza, declarando que era imposible todo trato que no descansase en las bases convenidas. Aunque Rodriguez habia ma-



nifestado que los poderes de Gainza no lo autorizaban en manera alguna para tratar sobre esas bases, bastó que este jefe, apremiado por su situacion, declarara que una vez firmado el convenio, se retiraria de Chile con sus tropas, para que los plenipotenciarios patriotas no pidieran otra garantía. Allanados por fin estos inconvenientes, i resuelto que el tratado debia estenderse en la forma convenida esa mañana, los escribientes comenzaron a sacar a entradas de la noche las dos copias de estilo. Gainza, O'Higgins i Mackenna pusieron sus firmas respectivas. Rodriguez, por su parte, se negó a hacerlo declarando que no estaba facultado para ello. Creyéndose que esta negativa no era inspirada por un propósito de resistencia, sino por cuanto la firma de los asesores no era necesaria en esos instrumentos, no se le dió importancia alguna, i aun sirvió de motivo para que tampoco firmase el doctor Zudañez. Los plenipotenciarios, despues de despedirse con todas las fórmulas de urbanidad, se separaron cerca de las once de la noche para regresar a sus campamentos respectivos, llevando impresiones bien diversas del acto que acababan de consumar.

Este convenio, cuya preparacion habia sido tan laboriosa i difícil, que iba a ser solo causa de embarazos i complicaciones, sin provecho alguno para la causa de la revolucion, tiene en la historia el nombre de tratado de Lircai. Aunque la base de él era el acuerdo del senado que dimos a conocer mas atras, los plenipotenciarios chilenos habian obtenido algunas modificaciones que favorecian a su causa. Chile se reconocia por el artículo 1.° parte integrante de la monarquía española, como reconocia por soberano a Fernando VII, i por su cautiverio a la rejencia; i ofrecia enviar diputados a las córtes, comprometiéndose a obedecer lo que allí se acordase despues de oir a éstos. Miéntras tanto subsistirian el gobierno actual i las leyes dadas por éste, principalmente las que sancionaban la libertad de comercio con las naciones aliadas i neutrales. Cesarian inmediatamente las hostilidades entre ámbos ejércitos (art. 2.°), debiendo en consecuencia los realistas evacuar la ciudad de Talca a las treinta horas de saber la ratificacion de los tratados por el gobierno de Chile, i un mes mas tarde la provincia de Concepcion, dejando en libertad para abandonar el servicio a todos los soldados que lo solicitaren. Los oficiales que quisieran quedar en Chile, solo tendrian (segun el art. 6) el grado i el sueldo que gozaban ántes de la guerra. Gainza debia restituir la artillería que hubiese tomado en Concepcion, i dejar cuatrocientos fusiles para el resguardo de esta plaza. Todos los prisioneros de ámbos ejércitos serian puestos en libertad, i se pondria término a las causas a que hubie-

ran dado oríjen los sucesos revolucionarios, como se suspenderian tambien los embargos i secuestros de propiedades. El gobierno de Chile restablecia el comercio con las provincias de la monarquía española con quienes lo habia suspendido por motivo de la guerra: ofrecia suministrar a la metrópoli todos los auxilios que estuvieran a su alcance, i entregar treinta mil pesos para pagar una parte de los compromisos que el ejército realista hubiere contraido con algunos vecinos de la provincia de Concepcion. Estipulábase ademas la entrega respectiva de rehenes por ámbas partes en garantía del fiel cumplimiento de lo pactado, i bajo las condiciones que habremos de esplicar mas adelante (25). Por este resúmen de sus estipulaciones, se comprenderá fácilmente que el tratado de Lircai no podia satisfacer las aspiraciones de ninguna de las partes contratantes; i en efecto, si bien iba a crear en el momento un estado de tregua, debia ser ántes de mucho el oríjen de las mas difíciles complicaciones. Los patriotas, a quienes cupo en éstas la peor parte, tuvieron en breve sobrados motivos para arrepentirse de haber adoptado un camino cuyos inconvenientes no habian podido divisar los consejeros del supremo director del estado.

9. El gobierno ratifica el tratado: el jeneral Gainza, despues de suscitar nuevas dificultades, se declara resuelto a cumplirlo.

9. Sin embargo, los plenipotenciarios del gobierno de Chile se mostraron satisfechos del resultado de sus trabajos. Aunque simples ejecutores de las órdenes del gobierno de Santiago, ellos habian obtenido de sus adversarios condiciones todavia mas claras i ventajosas que las que se les indicaban en sus instrucciones. El comodoro Hillyar, que no podia apreciar debidamente el estado de los espíritus ni las aspiraciones de la revolucion, creyó sencillamente que ese pacto dejaba pacificado el pais; i sentíase orgulloso de que uno de sus artículos (el 15) hubiera recordado "su respetable mediacion," sus dilijencias i sacrificios para ser "el principal instrumento de tan interesante obra." En la misma noche se puso aceleradamente en viaje para Santiago en compañía del doctor Zudañez, i en la mañana del 5 de mayo presentaba al director supremo el tratado que acababa de firmarse. Hillyar fué recibido por el gobierno con las mas calorosas manifestaciones de gratitud. Algunas vecinos acaudalados lo festejaron mucho durante las dos semanas que permaneció en Santiago; i el cabildo mismo, queriendo darle una muestra

(25) El tratado de Lircai fué dado a luz en *El Monitor Araucano* de 10 de mayo de 1814, i se le encuentra reproducido en algunas publicaciones posteriores.

de distincion, lo declaró rejidor perpetuo de la ciudad, i lo recibió ceremoniosamente en el ejercicio de este cargo, que el marino ingles aceptó como un título de honor, pero que no habia de poder desempeñar (26).

El mismo dia 5 de mayo, se reunió el senado para tomar conoci-

(26) El acta del cabildo de Santiago, de 16 de mayo de 1814, dice testualmente lo que sigue:

"Habiendo el mui ilustre ayuntamiento tratado de manifestar su eterna gratitud i reconocimiento a la honorable persona del señor comodoro i comandante de la fragata *Phœbe* don Santiago Hillyar, por haber sido el instrumento de la paz i tranquilidad que hoi disfruta el reino de Chile, mediante la interposicion, esfuerzos i sacrificios con que ha conciliado las diferencias que ha hecho causar la guerra que hemos sostenido contra el ejército invasor de la capital de Lima, quedando éste concluido así como las hostilidades esterminadoras que ha padecido el estado, cuyo mérito merece de este pueblo la mas eterna recomèndacion; i no encontrando, ni pudiendo el ayuntamiento de otro modo espresarle su reconocimiento i gratitud, acordó nombrarle i elejirle por rejidor perpétuo de esta municipalidad, para que esta honrosa distincion haga al cuerpo perpetua su memoria. I habiendo sido esta resolucion aprobada i confirmada por el supremo gobierno, se puso en su consideracion para que aceptando esta pequeña demostracion de la municipalidad, pasase a su sala a recibirse i tomar posesion de su empleo; i habiéndolo verificado en el dia de esta fecha, hallándose reunido el ayuntamiento, se le dió la posesion i el asiento correspondiente, manifestándole el cuerpo su cariño i reconocimiento por las jenerosas acciones con que ha propendido a la tranquilidad i felicidad de este reino. Con lo que se concluyó esta acta que firmaron los señores en el dia de la fecha.—*Antonio José de Irisarri.—Conde de Quinta Alegre.—Francisco de Borja Fontecilla.—Ignacio Valdes.—Joaquin Lopez de Sotomayor.—José Antonio Valdes.—Tomas de Vicuña —José Antonio Rojas.—Dr. Juan Francisco Leon de la Barra.—Isidoro de Errázuriz.—Antonio de Hermida.—Manuel Ortúzar.—Cárlos José Infante.—Miguel de Ovalle.—Matías Mujica.—José María de Rozas.—Dr. Francisco Rejis Castillo.—Dr. Silvestre Lazo*, procurador de ciudad.—*Dr. Timoteo de Bustamante*, rejidor secretario."

El promotor de esta manifestacion fué don Antonio José Irisarri, que, como sabemos, desempeñaba las funciones de gobernador-intendente de Santiago, i que en su carácter de consejero íntimo del supremo director Lastra era el inspirador de estos tratados.

Hillyar partió al dia siguiente para Valparaiso, i el 30 de mayo se hizo a la vela para Inglaterra con escala en Rio de Janeiro. La prensa inglesa, saludándolo encomiásticamente por su victoria sobre los buques norte-americanos, que hemos contado mas atras, referia tambien que mediante su intervencion, el reino de Chile quedaba pacificado. [El *Edinbourg Annual Register*, 1814, notable revista histórica de los importantes sucesos de aquel año, destina algunas pájinas del capítulo 16 a los acontecimientos de la revolucion de las colonias españolas. Allí hace una esposicion bastante exacta i prolija del tratado de Lircai, i termina con estas palabras: "No podemos recordar estos tratados sin espresar un ardiente deseo de que los otros ofi-

miento de la marcha de aquellas negociaciones. El tratado de Lircai fué aprobado allí en casi todos sus artículos sin objecion alguna. Se habia estipulado en él (por el art. 12) que hasta que Gainza evacuase definitivamente a Chile, los dos ejércitos se darian mútuamente por rehenes dos jefes de la clase de coroneles. Pero el gobierno de Chile debia ademas entregar por rehenes para ser llevados al Perú, "a tres personas de distinguida clase o carácter, dice el artículo 11.º, entre quienes se acepta como lo mas recomendable, i por haberse ofrecido espontáneamente en honor de su patria, el señor brigadier don Bernardo O'Higgins, a ménos que el excelentísimo gobierno de Chile lo elija de diputado para las córtes españolas, en cuyo caso se sustituirá su persona con otra de carácter i representacion en el pais." Los directores de aquella negociacion creyeron que dadas las circunstancias, la permanencia de O'Higgins en Chile habia llegado a hacerse indispensable para el mantenimiento de la paz pública, i podia serlo mucho mas en cualquiera emerjencia futura. El senado, al prestar su aprobacion al tratado, modificó ese artículo en la forma siguiente: "El reino de Chile resiste alejar de sí la persona del jeneral en jefe brigadier don Bernardo O'Higgins. Despues que su presencia, sagacidad i demas circunstancias destruyeron la perturbacion interior i ha repuesto el reino en su anterior tranquilidad, su ausencia puede esponerlo a que contra la opinion del gobierno sufra los sensibles anteriores desastres; por tanto aquella presencia, a mas de precaver éstos, será la mejor garantía del cumplimiento de los tratados. En su lugar, i para que tenga preciso efecto el citado artículo, dará el gobierno tres personas de distincion o con grado de coronel, i solo permitirá salga del reino aquel jeneral si se le nombrase diputado para las córtes de España." El gobierno creia que esta enmienda no podia ser causa de nuevas dificultades.

Miéntras tanto, en el sur estuvieron los dos ejércitos a punto de comenzar otra vez las hostilidades. Gainza, despues de firmar el tratado en la conferencia del 3 de mayo, habia regresado a Talca en compa-

---

ciales británicos sirvan como mediadores i con igual éxito en aquella guerra infortunada. Cualesquiera que sean los laureles que el capitan Hillyar pueda haber ganado en el ejercicio de su profesion, ellos no pueden superar en precio al pacífico honor que adquirió prestando tan señalado servicio a aquellas provincias, i promoviendo una pacificacion tan honrosa para él i para su pais."

Colmado de honores i de distinciones, i elevado al grado de almirante despues de cuarenta i cuatro años de servicios efectivos, Hillyar murió en Inglaterra en 1843, a la edad de setenta i cuatro años.

ñía de su asesor el doctor Rodriguez Aldea. Ámbos volvian abatidos i silenciosos, pensando en la responsabilidad que iba a pesar sobre ellos por aquel acto. Las únicas palabras que cambiaron en el camino, fueron las siguientes: "Es imposible cumplir lo que acaba de firmarse." En la madrugada siguiente (4 de mayo), sin haber impuesto todavia a nadie de lo ocurrido en la conferencia con los jenerales patriotas, Gainza i Rodriguez volvieron a tratar con grande inquietud de la situacion que iba a crearles un pacto que seria desaprobado por el virrei i probablemente desobedecido por el ejército. Discurrieron entre ámbos como único arbitrio, el pasar ese mismo dia un oficio a los jenerales patriotas en que haciendo varios reparos al tratado por contener disposiciones inaceptables i contrarias al espíritu de la negociacion, i por haber dado parte en ésta al doctor Zudañez, que no tenia título para ello, se terminase declarándolo nulo miéntras no se salvasen esos inconvenientes, i se introdujesen en él las modificaciones que se indicaban. A ese oficio se le pondria la fecha de "4 de mayo a las cuatro de la tarde," pero se cuidaria de retardar su envío a fin de que O'Higgins i Mackenna lo recibiesen entrada ya la noche, de manera que aunque resolvieran en el acto renovar las hostilidades, no pudieran hacerlo hasta la mañana siguiente. Miéntras tanto, esa misma noche saldria de Talca el ejército realista, pasaria el rio Maule al amanecer del siguiente dia, i dirijiéndose despues a marchas forzadas a Chillan o a Concepcion, dejaria burlados a los patriotas. Este plan evidentemente pérfido, fué aprobado en Talca en la junta de oficiales que Gainza convocó para darles cuenta de la situacion. El doctor Rodriguez, deseoso de libertarse de los peligros que podia correr en aquella tentativa de retirada, o mas propiamente de evasion, salió en esa misma tarde para Chillan, a pretesto de ir a comunicar al cuartel jeneral estas últimas ocurrencias i de hacer que las tropas allí acantonadas saliesen a recibir al ejército para favorecer aquel movimiento. Sin embargo, aunque, como estaba acordado, Gainza pasó a los jenerales patriotas el oficio convenido, el ejército realista no pudo salir de Talca por falta de medios de movilidad (27).

---

(27) Constan todos estos accidentes de las declaraciones del proceso mandado seguir a Gainza en octubre de ese mismo año por la celebracion de ese tratado. Se nos permitirá reproducir aquí un fragmento de la declaracion del doctor Rodriguez Aldea, que corre de foja 5 a foja 8 de aquel proceso. Dice así:

"Los tratados se firmaron a las once de la noche; i aun no habíamos andado una cuadra para Talca cuando le dije al señor Gainza: "Esto es imposible de cumplir."

O'Higgins i Mackenna recibieron ántes del amanecer del 5 de mayo el oficio en que Gainza, retractándose de sus anteriores compromisos, daba por nulo el tratado de Lircai. En poco rato, i al mismo tiempo que comunicaban al gobierno de Santiago la noticia de esta inesperada ocurrencia que venia a echar por tierra todo el resultado de tantos afanes, dirijieron al jeneral realista una estensa i dura comunicacion que deja ver la indignacion de que estaban dominados. "El oficio de V. S., decian los jenerales chilenos, es el eterno monumento que la prensa debe trasmitir hasta la mas remota posteridad, para que se sepa que un señor brigadier don Gavino Gainza, jeneral en jefe del ejército de Lima i caballero de la órden de Malta, no estaba ligado por la fe de los tratados mas solemnes." Pasando en seguida a los reparos que Gainza hacia a varios artículos, i refutando una a una sus observaciones con el recuerdo de los hechos i de la discusion de que habia sido testigo desinteresado el comodoro ingles, O'Higgins i Mackenna ofrecian proporcionar todos las medios posibles para hacer mas fácil la retirada i embarco de las tropas realistas, a fin, decian, "de quitar a V. S. hasta las sombras de pretesto a la falta de cumplimiento del tratado." Pero como era probable que Gainza, persistiendo en sus propósitos, se ne-

---

Contestó: "Ya lo veo," i se quedó callado, hasta que al entrar en las calles me encargó que a nadie dijese una palabra de lo tratado. Al amanecer del dia siguiente (4 de mayo), entramos en reflexion de los perjuicios que se seguirian, i le pedí perdon para decirle que le formarian consejo de guerra. El resultado de esto fué condescender despues de muchos embarazos que me puso con tono sério, en que estendiese una protesta dentro de las veinticuatro horas, adicionando i corrijiendo los tratados i concluyendo con que no se abandonaba la provincia de Concepcion; i aunque le borró mucho i tardó en firmarla, lo hizo al fin; i yo mismo la hice conducir al campo enemigo por un sarjento, i salí al instante para Chillan, avisando de órden del señor brigadier Gainza que la guerra seguia; que nada se habia concluido, porque pedian disparates; que todas las divisiones (realistas) que estaban en marcha, fueran al vado del Maule, donde como plan militar debia amanecer el señor brigadier Gainza, dejándolo ya con las mulas aparejadas i todo dispuesto a salir, como lo intentó i no lo consiguió, segun me escribió con fecha 6 de mayo diciéndome que se vió obligado a concluir los tratados porque no podia salir de Talca, i continúa así: "V. estudie i salve mis procedimientos con el laconismo (la brevedad) posible."

La confesion prestada por Gainza en el referido proceso está acorde en el fondo de estos hechos con la declaracion del doctor Rodriguez; pero aquél sostiene que fué suya la idea de burlar al enemigo pasando el Maule miéntras se entretenia a éste con aquella comunicacion, i que Rodriguez aprobó ese proyecto como lo único que podia hacerse en esa situacion.

gase a aceptar esos ofrecimientos, los jenerales patriotas, despues de hacerlo responsable de todos los males que se iban a derivar de una conducta tan poco seria, terminaban su oficio con una doble amenaza. "Con esta fecha, decian, comunicamos al digno señor Hillyar este acontecimiento sin ejemplo, i le pedimos el correspondiente testimonio de la buena fe i suma legalidad con que hemos procedido, cuyo documento i demas de la materia lleva dicho señor a Lóndres para imprimir en aquella capital con el objeto de instruir a Inglaterra i a la Europa entera de nuestra buena fe, dejando al público lo que debe informar de la de V. S. Iguales documentos llevan nuestros diputados, que esperamos saldran de la capital dentro de pocos dias para dar cuenta a las córtes de todo lo ocurrido.—En este momento se nos comunica de esa ciudad que V. S. está tomando medidas para moverse esta noche con su ejército, contra un artículo solemne del tratado. Todo se puede creer en vista del oficio de V. S., i para todo evento, este ejército se pone en estado de marchar sobre esa ciudad a observar el menor movimiento de las tropas de V. S." Para que no cupiera duda acerca de su determinacion, O'Higgins hizo avanzar la vanguardia de sus tropas hasta situarla en un cerrito al noreste de Talca, donde Mackenna le dió una colocacion ventajosa para que no pudiese ser sorprendida durante la noche.

Frustrado el proyecto de retirarse sijilosamente al otro lado del Maule, no quedaba a Gainza mas alternativa que desistir de su retractacion i afirmar la validez del tratado, o esponerse a las continjencias de un combate que, segun el estado en que se hallaba su ejército, debia ser una derrota inevitable. Los jefes militares que servian a sus órdenes no acertaban tampoco a darle un consejo cualquiera que pudiese sacarlo de aquella situacion embarazosa. Todos ellos se arrepentian de haber estendido el campo de sus operaciones hasta el norte del Maule, i no deseaban otra cosa que repasar este rio par ir a encerrarse en Concepcion o en Chillan. Citados esa noche a una junta de guerra, resolvieron, despues de una larga discusion, que era indispensable en ese momento declarar que aceptaban el tratado sin modificacion alguna. Aquella junta habia durado hasta cerca de la una de la mañana del 6 de mayo. A esa hora Gainza firmaba un oficio dirijido a O'Higgins i Mackenna, tratando de disculparse por haber escrito su comunicacion anterior, por cuanto creia que no estando ratificado un tratado era lícito introducir en él algunas modificaciones de accidente. El jeneral realista concluia por declarar que, vistas las observaciones

que se le hacian, abandonaba toda jestion, i daba por aprobado en todas sus partes el pacto de Lircai (28). Desde entónces desaparecieron, a lo ménos aparentemente, las dificultades. Gainza siguió demostrando una absoluta docilidad, i el 7 de mayo, cuando los jenerales chilenos le comunicaron que el tratado habia sido ratificado por el gobierno de Santiago, manifestó una gran satisfaccion i aceptó sin vacilar la modificacion introducida respecto de los rehenes (29). En Talca se celebró ese mismo dia la publicacion del tratado con salvas de artillería i con repiques de campanas.

10. Las dos partes contratantes se manifiestan empeñadas en cumplir el tratado: Gainza evacua a Talca: el gobierno chileno manda suprimir la bandera nacional: libertad de los prisioneros.

10. Miéntras tanto, Gainza se veia embarazado para dar cumplimiento a la mas premiosa de sus cláusulas, a la que se referia a la evacuacion de Talca en el plazo de treinta horas. Carecia de bestias de carga para la conduccion de sus bagajes; i aun ántes de saber la ratificacion de los tratados, habia pedido a O'Higgins que le facilitara cien mulas aparejadas i sesenta yuntas de bueyes para mover su campamento, así como trescientos milicianos montados que le serian

(28) Nunca hemos podido ver la comunicacion oficial dirijida por Gainza a O'Higgins i Mackenna para avisarles que desistia de toda observacion al tratado, i que lo aprobaba por completo; pero tenemos a la vista en su orijinal una carta particular que Gainza escribió a O'Higgins en ese mismo momento, la cual da mucha luz sobre el particular. Dice así testualmente:

"Talca, 6 de mayo de 1814, a la una de la mañana.—Mi amigo i dueño: Por no hacer detener al conductor del pliego (la comunicacion oficial) i que evacue luego mi comision, toda llana i dirijida al cumplimiento del tratado, que segun a V. habia dicho, no estando ratificado admitia las protestas, reformas i adiciones, etc., que yo pretendí. Pero ya descansando en cuanto V. me ofrece i mi creencia firme, por lo que descanso sobre los particulares que comprendia, no habrá mas que hablar en el asunto sino el cumplimiento de todo en cuanto llegue la ratificacion de los tratados, dando principio por los mútuos rehenes. Renuevo mis sinceros deseos para que cuente V. con la firme disposicion de emplearse en su obsequio su mas afectísimo seguro servidor q. s. m. b.—*Gavino Gainza.*—Señor don Bernardo O'Higgins."

(29) Como se recordará, esta enmienda consistia en que el gobierno se negaba a que el jeneral O'Higgins fuera uno de los rehenes. Gainza, al contestar el mismo dia 7 de mayo que habia recibido la ratificacion del tratado, decia a este respecto lo que sigue: "No solo me conformo con ello (la enmienda) por los motivos espuestos acerca de la importancia en este reino de la presencia del señor jeneral don Bernardo O'Higgins, sino que por la opinion que me merecen la buena fe i rectitud de opiniones de dicho señor jeneral, habia pensado de igual modo aun ántes de llegado este caso, i manifestado el pensamiento a varios jefes."

El doctor Rodriguez Aldea, que entónces se hallaba en Chillan, escribia a Gainza

de grande auxilio para pasar el rio Maule. O'Higgins no trepidó en prestar este socorro a los realistas, desde que estaba destinado a favorecer su retirada, i por lo mismo, el cumplimiento de lo pactado. Pero entónces surjió otra dificultad, que, sin la buena voluntad de los jenerales patriotas para concluir todos estos arreglos, pudo haber dado oríjen a las mas sérias complicaciones. Segun el pacto de Lircai, debian desde luego los dos ejércitos darse mútuamente dos rehenes de la clase de coroneles, los cuales serian retenidos en esa calidad hasta la evacuacion definitiva del territorio chileno. O'Higgins i Mackenna habian creido que se les darian dos oficiales españoles, o a lo ménos dos jefes de alguna importancia en el ejército realista. Gainza, sin embargo, escusándose de la necesidad que tenia de esos oficiales, presentó una lista de cinco individuos, todos ellos chilenos, i ademas, militares de escaso mérito; i los jenerales patriotas, aceptando este procedimiento, llevaron su complacencia hasta dejar que Gainza designase por sí solo los dos oficiales que debia entregar con ese carácter. En virtud de este arreglo, el jeneral realista envió al campamento patriota a los tenientes coroneles don José Hurtado i don José Ramon Vargas, ámbos orijinarios de Chiloé; i O'Higgins entregó en calidad de rehenes a los tenientes coroneles de milicias don Juan de Dios Puga i don José María Soto, vecinos ámbos de los partidos que formaban la provincia de Concepcion, a quienes esta circunstancia permitia volver al seno de sus familias.

Por fin, el 8 de mayo, poco ántes de medio dia, evacuaba Gainza la ciudad de Talca a la cabeza de sus tropas. Los auxilios que le habia facilitado O'Higgins le permitieron cargar sus bagajes i emprender su marcha con alguna comodidad. En la mañana siguiente, cruzaba el rio Maule, i se encontraba en camino para el cuartel jeneral de Chillan. En esos momentos, su ejército, reducido por la desercion de que hablamos mas atras, no pasaba de mil hombres. Los jefes realistas declaraban mas tarde que si en esas condiciones hubiesen sido atacados por el ejército patriota, habrian sido indudablemente derrotados: tal era el estado de debilitamiento a que habian llegado i la desorganizacion que habia comenzado a aparecer en sus filas (30).

---

sobre este particular lo que sigue: "Seria mejor que el señor O'Higgins se quedase, porque procede de buena fe. Es el único que puede, con su prudencia i talento, calmar los espíritus, impedir los desórdenes i hacer que este suelo vuelva a su antigua abundancia. Yo estoi que vale mas la palabra de este jefe que todos los rehenes que nos puedan dar."

(30) Creemos de verdadero interes histórico las cartas siguientes, que tomamos

Miéntras tanto, el gobierno de Santiago habia pasado por dias de grande inquietud. Al recibir el 7 de mayo la primera noticia de que Gainza, retractándose de sus anteriores compromisos, pretendia modificar o dar por nulo el tratado, el supremo director Lastra convocó apresuradamente al senado para darle cuenta de tan graves ocurrencias.

---

de la correspondencia que medió esos dias entre Gainza i O'Higgins, i que tenemos a la vista en su orijinal (las de Gainza) o en sus borradores (las de O'Higgins). Hélas aquí:

"Talca, 6 de mayo de 1814, en la tarde.—Amigo i dueño: En cuanto dirijí a V. mi último papel esta mañana (el oficio en que desistia de toda jestion sobre los tratados, dándoles su aprobacion definitiva), empecé a tratar de la salida de aquí i pronto viaje al puerto bajo la hipótesis de la ratificación de que no dudo; i entrando en cuentas con mis recursos de bagajes, me encuentro tan escaso que todo se me dificulta. En este estado, recurro a V. lleno de los mejores deseos i con designio formal de que todo se cumpla, rogándole me auxilie como precisamente he menester. Si V. tiene por conveniente que se trate de oficio, lo haré tambien. Cien mulas aparejadas i sesenta yuntas de bueyes es lo que pido a V. me franquee el dia que llegue la ratificacion. Con eso, i lo que tengo, emprendo el viaje i cumpliré lo ántes que pueda mi contrato. Podrá V. enviar veinticinco peones i un capataz con el encargo de su recojo a la entrega que le deberé hacer desde los puntos donde no se necesiten, o hubiesen de quedar. En fin, V. es mas maestro que yo en estos puntos, le asisten los mismos deseos que a mí, i tiene calidades para no poderse desentender de tan justa súplica que le hace su mas seguro i afectísimo servidor q. s. m. b.—*Gavino Gainza.*"

En la mañana siguiente Gainza escribia otra carta a O'Higgins sobre los rehenes. Héla aquí:

"Talca, 7 de mayo de 1814.—Amigo i señor: Vamos a hablar i a entendernos privadamente para que todo se allane. A Pinuer lo distingue alguna actividad sobre los demas, i por el destino que ha servido tiempo ha de mayor jeneral, es mas capaz que todos los demas sin excepcion para mover esta máquina en su viaje harto penoso. Montoya tiene sobre sí el cargo i cuentas embrolladas de su cuerpo desde que salió de Chiloé, i por su bondad tambien sus chilotes lo oyen, etc. Ambos seria mui perjudicial que se detuviesen por razon de rehenes; así espero que francamente se contenten V. i el buen Mackenna, a quien dirijo la misma esposicion, con Lantaño, Hurtado, Olate, Vargas i Diaz. Dígame V. confidencialmente quien de los dichos le acomoda; pero exceptuemos aquellos dos (Pinuer i Montoya), i aquí no hai otros de la clase de coronel. Compadézcame V. del viaje ya que conoce todo lo que me anunció en su apreciable; i mande a su amigo i servidor que s. m. b.—*Gavino Gainza.* Señor don Bernardo O'Higgins."

He aquí cómo contestó O'Higgins:

"Lircai, mayo 7 de 1814.—Amigo i señor: Quedo lleno de gusto cuando considero que hemos sido los autores del mayor de los bienes que acabamos de sancionar en beneficio de la humanidad i del pacífico reino de Chile. No perderé de vista cuanto esté a mis alcances para facilitar la empresa. Estoi tan satisfecho de su buena fe, que dejo a su eleccion el elejir los rehenes que V. me relaciona. Igual-

Despues de examinar todos los antecedentes, i de una madura discusion, aquella asamblea acordó dar a los jenerales "omnímoda facultad" para proceder "con la libertad i franqueza" que las circunstancias exijian. "Empeñamos a VV. EE., decia Lastra en su comunicacion a los jenerales del ejército, en que con el decoro propio del honor del carácter chileno, hagan conocer al enemigo su obligacion, i sentir la constancia, valor i fiereza con que pelean los pueblos por su libertad, despues de haber conocido la injusticia con que han estado en servidumbre." El gobierno i el pueblo creyeron en la capital que la guerra iba a renovarse inmediatamente.

Dos dias mas tarde, el 9 de mayo, se recibian del campamento patriota noticias de mui distinto carácter. Gainza habia desistido de sus jestiones, aprobado el tratado en todas sus partes, i convenido en aceptar la modificacion propuesta por el gobierno. "La sinceridad i llaneza con que Gainza aceptó los tratados i con esa modificacion, escribia Lastra a O'Higgins i a Mackenna, no solo ha sofocado las diferencias del dia 4, sino que nos ha obligado a olvidarlas eternamente. Al ilustre senado, cabildo eclesiástico, secular i demas corporaciones, ha

---

mente estarán prontos los bueyes, mulas i los hombres montados que solicita para repasar con prontitud el Maule, sirviéndose V. avisarme luego que fuere tiempo. Siento las incomodidades que se le preparan; pero aun el tiempo se conserva regular. Celebraré se conserve V. bueno, i disponga con toda confianza de su servidor q. s. m. b.—*Bernardo O'Higgins.*—Señor don Gavino Gainza."

La contestacion de éste es la siguiente:

"Señor don Bernardo O'Higgins.—Talca, 7 de mayo de 1814.—Mi amigo i dueño: Repito mil gracias por todo, en correspondencia de la de V. que acabo de recibir, i en cuyo contesto digo que pienso salir a las nueve de la mañana, si puedo lograrlo; i, por consecuencia, deberan estár aquí las mulas i bueyes para ántes de las siete; mas como pienso acampar en Paredones a esta parte del Maule, no son precisos los milicianos de a caballo hasta pasado mañana bien temprano, para cuya hora suplico a V. se hallen allí con un oficial que sea a propósito para cuidar del desempeño de su comision de auxilio. Vaya otra impertinencia, i tenga V. paciencia. Mi falta de proporcion para dirijir letras a Santiago o Valparaiso, me obliga a suplicár a V. se sirva hacerme el favor de proporcionar que la adjunta alcance al caballero Hillyar, pues la creo interesante. La parte contra quien pide el que V. me recomienda (un hacendado que se quejaba de haber sufrido despojo causado por oficiales realistas) no se halla aquí desde bien temprano; mas yo le he dicho dónde i cómo nos entenderemos, para reconvenirlo i ministrarle ipecacuana. Páselo V. bien i mande a su afectísimo servidor i amigo q. s. m. b.—*Gavino Gainza.*—Gracias tambien por la deferencia a mi eleccion; en cuya virtud, mañana pasarán los rehenes i recibiré los de V. Dígame V. cuándo i cómo le suelto i mando soltar los prisioneros; pues conservo cierta especie que me apuntó allá el otro dia."

sido la obra mui satisfactoria, i estimada como del Altísimo: por tal la estiman el vecindario de la capital, i segun datos fidedignos, los demas pueblos de la comprension chilena, i tengo para mí que solo se separarán, confundidos entre sí, de tan justo pensamiento, los que no han tomado parte directa o indirecta en la actual guerra, los que no conocen sus funestos resultados, carecen de principios de humanidad i visten tan horroroso i cruel carácter." La noticia de quedar ratificado el tratado por el enemigo, fué celebrada con todo el aparato oficial. "En la capital, dice una relacion contemporánea, se anunció la paz con repique jeneral de campanas i salvas de artillería. En la tarde del mismo dia 9 de mayo se cantó *Te Deum* en la Catedral, con asistencia del gobierno, i en la mañana del dia 10 se publicó por bando, a usanza de guerra, con gran solemnidad, manifestando el director en dicho bando, que sus ansiosos deseos, desde que estuvo al frente de los negocios públicos, fueron por la paz, i exhortando al pueblo a la quietud i a la union (31)." Aquella misma noche, miéntras se tocaba la retreta en la plaza, se armó una reyerta entre sarracenos e insurjentes, es decir, entre realistas i patriotas, en que bandas improvisadas i armadas de garrotes se acometieron en medio de gritos insultantes i provocativos, obligando a la guardia de palacio a acudir para separar a los contendores.

La publicacion de la paz fué seguida inmediatamente de dos decretos, uno de los cuales dejaba ver el estado de intranquilidad que reinaba en los espíritus, i el otro vino a aumentarla hiriendo los sentimientos del patriotismo. "Por cuanto he visto con el mayor dolor, decia el director supremo en bando promulgado el 11 de mayo, que en un tiempo en que todos los ciudadanos de Chile debian entregarse al justo placer que nos ha traido la paz honrosa celebrada con el jeneral del ejército de Lima, no faltan espíritus turbulentos que comprometen con sus desafueros la tranquilidad pública; ordeno i mando que ningun habitante de Chile, sea de la clase que fuere, órden o dignidad, insulte a otro recordándole sus opiniones pasadas con dicterios. I para que esta órden tenga su efecto conveniente, nadie, so pena de estrañamiento, insultará a otro llamándolo sarraceno o insurjente, ni fijará, leerá, ni hará conversacion de pasquines alusivos a estas materias." El otro decreto, espedido ese mismo dia, era todavia mas reaccionario. "Por cuanto un abuso de la autoridad de un gobierno arbitrario, dice,

(31) *Monitor Araucano*, t. II, núm. 43, de 13 de mayo de 1814.

ha causado la guerra de estos paises por haber ordenado caprichosamente mudar la bandera i cucarda nacional (española), reconocida por todas las naciones del orbe, comprometiendo la seguridad pública con unos signos que nada podian significar en aquellas circunstancias, ordeno i mando que desde hoi en adelante no se use en los ejércitos, plazas fuertes, castillos i buques del pais de otra bandera que la española, ni que las tropas puedan llevar otra cucarda que la que anteriormente acostumbraban.» Estos decretos, dados a sujestion del comodoro Hillyar, que creia cumplir así con el encargo del virrei del Perú, produjeron, como lo veremos mas adelante, un pésimo efecto en la opinion, i fueron causa de manifestaciones públicas contra los tratados.

Miéntras tanto, en virtud de éstos se procedió a dar libertad a los prisioneros de ámbos bandos. Residian entónces en Santiago casi todos los oficiales españoles apresados el año anterior en la fragata *Thomas*. El gobierno les habia permitido vivir libremente en la ciudad, i algunos de ellos, sobre todo el brigadier don Simon Rávago i el coronel Olaguer Feliú, habian sido objeto de esmeradas atenciones de parte de las autoridades i de muchos vecinos importantes. Todos, sin embargo, anhelaban regresar al Perú, i desde el arribo de Hillyar con algunos prisioneros chilenos, habian hecho jestiones para alcanzar su libertad. Ahora se les permitió trasladarse a Valparaiso i embarcarse en dos buques ingleses que salieron para el Callao el 30 de mayo. Del mismo modo, se permitió que regresaran a Chile algunos realistas que habian sido confinados a Mendoza, o que volviesen a Santiago los que estaban detenidos en otros distritos i separados de sus familias. O'Higgins, en Talca, soltó a varios individuos que habia tomado prisioneros en la campaña, i permitió que quedaran viviendo tranquilamente en aquella ciudad los vecinos que, como don Vicente Cruz i Burgos i don Juan Crisóstomo Zapata, habian contribuido poderosamente a entregarla a los españoles en marzo anterior. El jeneral Gainza, por su parte, dió tambien libertad a los prisioneros que tenia en Chillan i en Concepcion, permitiéndoles ademas salir de esas ciudades, trasladarse a otras provincias o regresar al seno de sus familias (32).

---

(32) Como se recordará, don José Miguel i don Luis Carrera se hallaban presos en Chillan cuando se celebró el tratado de Lircai. Entónces se tomó sobre ellos un acuerdo especial. Acerca de este acuerdo i de la manera cómo aquellos recobraron su libertad, daremos estensas noticias en el capítulo siguiente.

Al salir de Concepcion a mediados de marzo, O'Higgins habia dejado su familia, es decir, su madre i su hermana, en esa ciudad. Reconquistada ésta un mes mas

11. Resistencias turbulentas que los realistas oponen al cumplimiento del tratado: Gainza se resuelve a no cumplirlo, i trata de engañar a los patriotas.

11. Pero si estos actos parecian revelar el restablecimiento de la paz, por todas partes se veian aparecer los síntomas mas evidentes de una excitacion que demostraba que los tratados no satisfacian a nadie. En Chillan habian quedado con un regular destacamento de tropas, algunos de los jefes mas prestijiosos del ejército realista. Conocieron éstos las bases del tratado de Lircai por los prolijos informes que podia suministrar el asesor i auditor de guerra don José Antonio Rodriguez, que, como sabemos, estaba impuesto de todos los pormenores de la negociacion. Luego llegaron a Chillan algunos oficiales que se retiraban del ejército i que comunicaban que Gainza, despues de ratificar aquel pacto, habia evacuado a Talca. El descontento de los jefes i subalternos acantonados en Chillan, tomó en poco tiempo el carácter de una próxima sublevacion. Veian en el tratado un desconocimiento disimulado pero efectivo de la autoridad real, i ademas condiciones que los herian directamente en sus intereses personales, desde que por uno de sus artículos (el 6.°) se disponía que los que quisiesen seguir viviendo en Chile solo gozarian los grados i sueldos que tenían ántes de la guerra. Sanchez i otros coroneles volverian por esa disposicion a ser capitanes i tenientes despues de tantos esfuerzos i sacrificios como les habia impuesto la pasada campaña. "Con esto, dice el mismo auditor Rodriguez, entramos en Chillan, en conferencias sobre el modo de impedir el cumplimiento de los tratados, en que ninguno de los jefes habia sido consultado, i que segun voz pública, el cabildo de Talca, luego que tuvo noticia de ello, habia ofrecido a Gainza mantener el ejército cuatro meses para que no la abandonase. Luego escribí al intendente de Concepcion, señor don José Berganza,

tarde por las armas realistas, aquellas señoras quedaron allí en una condicion mui semejante a la que habian tenido en Chillan el año anterior. Inmediatamente despues de celebrado el convenio de Lircai, O'Higgins creyó que, debiendo el ejército realista evacuar el territorio chileno, no habia inconveniente para que esas señoras permaneciesen en Concepcion. A mediados de junio, recelando ya que los realistas no querian cumplir lo pactado, O'Higgins dispuso que se trasladaran a Talca, para lo que tomó las medidas del caso. En efecto, las dos señoras, acompañadas por algunas personas de su servidumbre, emprendieron el viaje en los dias mas rigorosos de invierno, sin tocar en Chillan ni en los otros pueblos de aquella provincia, i pasaron el Maule en los últimos dias de julio. Poco mas tarde, O'Higgins las hizo partir para Santiago con el objeto de sustraerlas a los peligros e incomodidades de aquella situacion anormal i llena de zozobras.

i al del ejército señor don Matías de La Fuente que voló a Chillan; i entre él, el señor coronel don Juan Francisco Sanchez, el comandante señor don Luis Urréjola, a quien dí un dictámen por escrito impugnando las medidas del convenio, i otros dignos oficiales, dispusimos reunir toda la oficialidad a la llegada del señor Gainza, i negarnos a dejar la provincia de Concepcion hasta que el señor virrei no resolviese (33).» El espíritu de desobeciencia i de insurreccion tomaba las mas alarmantes proporciones. Muchos oficiales hablaban claramente de deponer a Gainza del mando del ejército.

Gainza tuvo noticia durante su marcha de aquel estado de cosas. Deseando evitar un motin que pudiera arrebatarle el mando, i producir las mas funestas consecuencias para la causa del rei, se detuvo en Longaví con los cuerpos de tropa que habia sacado de Talca. Allí se le reunió el coronel don José Rodriguez Ballesteros, que libre de una comision que habia desempeñado en Chillan, llegaba a tomar el mando de su batallon. Este dió a Gainza informes mas ámplios de lo que pasaba en aquella ciudad, i recibió el encargo de ir a representar a los otros jefes realistas los peligros del menor acto de insubordinacion i de violencia, cuando O'Higgins, que quedaba con fuerzas respetables al norte del Maule, podia aprovecharse de cualquier desórden para terminar la guerra con ventaja para los patriotas. Sea que estas razones hallaran eco en el ánimo de los realistas, o que éstos adquirieran la conviccion de que los tratados no serian cumplidos, Ballesteros pudo comunicar pocos dias despues a Gainza que los espíritus estaban mas aquietados i dispuestos a formular respetuosamente las quejas que habian producido aquella excitacion (34).

Confortado con estas declaraciones, Gainza entró a Chillan el 18 de mayo. No le fué difícil conocer la gravedad de la situacion que se habia creado. Los padres franciscanos del colejio de misioneros, despues de alarmar a la poblacion esplicando en el púlpito i en el confesonario los peligros que entrañaba el tratado de Lircai para la autoridad del rei i para la relijion, no hablaban mas que de abandonar un pais que iba a quedar entregado a la impiedad. «Los relijiosos del colejio, dice la relacion escrita por uno de ellos, se juntaron; i examinadas las cosas menudamente en conformidad de lo que previene el santo evanjelio i man-

(33) Declaracion del doctor don José Antonio Rodriguez Aldea en el proceso de Gainza.

(34) Relacion inédita de los méritos i servicios del coronel Ballesteros, escrita por él mismo, i obra citada, *Revista de la guerra de la independencia*, cap. 3.

da en su regla nuestro padre San Francisco, determinaron caminar al abrigo de las tropas a donde pudieran ser útiles al servicio de ámbas majestades (Dios i el rei), miéntras se presentaba aspecto de seguridad en el reino». A este efecto, acordaron redactar un memorial dirijido a Gainza en que le hacian conocer esta determinacion, i reclamaban que les dispensara la proteccion a que se creian merecedores. «Así se hizo, continúa la relacion citada; i luego que llegó el jeneral, pasó el prelado a visitarlo, i fué recibido con mucho agrado i benevolencia. Habiendo tomado asiento, dijo el jeneral: «Ea, padre guardian, ya estamos «bien; ya tenemos hechas las paces: resta ahora que V. P. P. persuadan «con eficacia a estas jentes para que se sosieguen i alegren, recibiendo «las paces celebradas como un bien que les asegura la felicidad». Oyó el prelado la relacion, i revestido su corazon de una libertad cristiana, i de una moderacion relijiosa, contestó que ni él ni sus súbditos podian persuadir a recibir unos tratados que envolvian su ruina i la de todo el reino; contrarios a la fidelidad que todo vasallo cristiano debe a su Dios i a su rei, pues despues de tantos sacrificios i ventajas de nuestras armas, se entregaba por ellos al enemigo del rei i de la relijion el reino entero, en el punto mismo que se esperaba su total ruina. I a este tenor comunicó sus sentimientos al jeneral, que no esperaba tal resolucion, i firmemente le entregó el memorial, suplicándole que se sirviera proveerlo con la posible brevedad (35).»

Esta actitud de los frailes misioneros envalentonó la resistencia de los jefes militares i del cabildo de Chillan, compuesto de hombres sencillos e ignorantes, a quienes se habia convertido en enemigos acérrimos de la revolucion. Celebróse en la misma noche del 17 de mayo una junta de guerra para discutir si debia cumplirse o nó el tratado en que se habia comprometido el jeneral en jefe. El auditor don José Antonio Rodriguez, ántes que otro alguno, tomó la palabra para demostrar la nulidad del pacto. «Yo llevé la voz, dice el mismo Rodriguez, i reconvine sobre mis pasadas advertencias al señor brigadier, la humillacion de nuestras armas, la independencia asomando, toda la América perdida de sus resultas; i acalorado protesté ante toda la oficialidad de que primero moriria que entrar por lo pactado. Así fueron hablando los demas, i recibió el señor brigadier tal enfado, que quiso prendernos; i desde entónces no miró bien a los que decididamente

(35) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta observada por los padres misioneros de Chillan.*

nos opusimos (36)." Gainza, sin conseguir disculpar su conducta, trató de echar una parte de la responsabilidad sobre el auditor Rodriguez, a quien acusaba de no haberle advertido en tiempo las mismas razones que ahora alegaba contra los tratados. La opinion de todos los presentes era unámine contra el cumplimiento de ese pacto. "El resultado fué, dice la relacion de los padres misioneros que hemos citado mas arriba, la suspension del artículo referente a la salida i marcha del ejército en el término preciso de un mes, difiriéndola hasta la próxima primavera, i aprovechar este tiempo para hacer saber al señor virrei todo lo actuado i ejecutado, para que en su vista dispusiese lo que tuviera por conveniente." Aceptando esta resolucion, que, segun sus declaraciones posteriores, estaba conforme con su modo de pensar, i con el propósito que habia tenido en vista al celebrar el tratado, el jeneral Gainza, sin querer manifestar claramente que no lo cumpliria, comenzó a dar a O'Higgins en sus comunicaciones, todas las escusas posibles para justificar su retardo en salir de Chile (37).

---

(36) Declaracion del doctor Rodriguez Aldea, en el proceso de Gainza.

(37) A la luz que sobre estos sucesos arrojan el proceso de Gainza, los manuscritos del coronel realista Ballesteros, i la relacion de los padres misioneros de Chillan, nosotros hemos podido agregar la que suministra la correspondencia dirijida por Gainza a O'Higgins, que orijinal tenemos a la vista, i las noticias orales que en años atras nos comunicó don Manuel Barañao, que servia en el ejército realista i que asistió a esa junta de guerra en su carácter de comandante de caballería. Creemos interesante dar a conocer algunas de las cartas de Gainza, en que protestando su ardiente propósito de cumplir el tratado, se empeñaba en demostrar que le era imposible evacuar el territorio de Chile en aquella estacion. Hélas aquí:

"*Reservado.*—Mi amigo y dueño: No podré esplicar bastantemente a V. mis trabajos hasta esta plaza. Han sido i son de todo jénero, a monton, i prolijos. ¡Qué de opiniones! qué discursos! qué de fantasmas en las imajinaciones de cada hombre, de cada mujer, etc.! La buena fe, la sinceridad e inmutable creencia con que entré i firmé nuestro tratado, es combatida con unos esfuerzos que parecen increibles; pero nada contrasta mis propósitos. Mi llegada ha calmado un tanto los espíritus; mas, mucho me resta todavia que vencer. Espero vencerlos i salir de estos apuros mediante el favor de Dios. En lo que sí encuentro racionalidad i justicia es en lo que me esponen los jefes de los cuerpos que deben embarcarse para Chiloé i Valdivia. Nó, no hai conocedor, facultativo o práctico de las estaciones del pais que no dé por imposible su verificacion en el tiempo que pudiera caber, que es en el mes próximo, i esto habiendo buques hábiles i a propósito para este viaje. Crea V. de contado que no los hai en Talcahuano. Esto supuesto, es indispensable la mansion de las tropas en esta provincia hasta su oportunidad; i no dudo que penetrado V. de lo mismo, allanará con su gobierno esta dificultad, que en nada creo obsta ni perjudica a lo principal de los justos designios de Chile. Entretanto, logro calmar

12. Descontento que los tratados producen entre los patriotas: esplicaciones reservadas que el gobierno de Chile da acerca de sus propósitos.

12. El tratado de Lircai no fué recibido con mayor complacencia por los patriotas. En medio de las fiestas oficiales con que eran celebradas las paces, se hicieron sentir las manifestaciones mas evidentes del descontento público. "Si este pueblo se ha mostrado ordinariamente apático, decia un testigo mui caracterizado el 11 de mayo, es decir el mismo dia en que se mandaba

---

todas las zozobras i desconfianzas que he indicado, i trabajo hasta donde alcance en favor de la justa opinion que merece dicho gobierno i la fe de sus tratados. Desde las Trancas de Longaví, dirijí un espreso con oficio, i al paso puse a V. una esquelita privada sobre que hablara i dijera algo a estos pueblos, cuyas desconfianzas le apunté ya. Ya hoi envio algunas tropas y artículos para Concepcion: así iré avanzando lo que pueda, i Dios ayude mis intenciones. Haga V. el favor de alguna espresion al caballero Mackenna; i renuevo la sinceridad del afecto con que es de V. amigo i servidor q. b. s. m.—*Gavino Gainza.*—Chillan, 18 de mayo de 1814.—Señor don Bernardo O'Higgins."

"Chillan 22 de mayo de 1814.—Mi amigo i dueño: Há tres dias que estamos aquí casi a oscuras, con un temporal tan ruidoso de viento i agua que, mas de lo que me habian dicho, me enseña con esperiencia la razon con que debo esponer a V. lo que verifico de oficio con esta fecha en reproduccion al de V. en que insta sobre la pronta salida de estas tropas. V. del pais, práctico en él ¿cómo puede desconocer las razones que se alegan? Nó, no es posible, ni que deje de hacer, penetrado de ellas, que su gobierno difiera a la mansion quieta i pacífica de ellas en esta provincia hasta la la mejora de estacion. Ellas se conservarán en órden, se mantendran con economía, i en esos términos, léjos de perjudicar, beneficiarán mucho al pais. ¿Quién ha hecho feliz la Cataluña sino su mucha guarnicion i tropas en aquel principado? Sí, amigo, es un caso indispensable i fuera de las reglas comunes; i esta pobre jente está mui penetrada de lo que alega, i no hai persona sana ni sensata que no se lo apoye. Por lo que hace a las otras enfermedades del pais, trabajo mucho, mucho, i siento algo de calma por aquí; mas en el mismo tiempo, asoman tempestades por otros lados que levantan las jentes sin juicio, mui groseras, sin educacion ni ideas; pero confio que V. pondrá remedio ejecutivamente o me pedirá a mí que lo aplique. Han llegado a los Anjeles varios oficiales de ese ejército con sus ordenanzas o soldados armados (esto nada importa), contando, diciendo, amenazando i vociferando cosas ajenas de verdad, escandalosas, insultantes, etc., etc. Uno de ellos, don Agustin Lopez, ha dicho en varias partes que se desengañen, que no habia rei, que Bonaparte habia suelto a Fernando VII, i que las córtes no lo habian querido admitir. Esto solo, dejando otras mil cosas, todas de impostura, puede tener suma trascendencia. Así, suplico a V. tome o convenga en que yo tome (despues de bien instruida la cosa) la providencia conveniente acerca de una especie tan cargada de malicia i subversiva. Finalmente, todos aquellos se estan produciendo de un modo que son insoportables sino por jente mui sumisa i obediente a sus autoridades. Allí hai un juez, un gobernador político militar, i ninguno de ellos hizo nada. Vea V. qué conducta de oficiales i vecinos pacíficos. Son las nueve de la mañana i aun no se vé ¿qué tal? Mas

suprimir la bandera nacional, ahora ha esplicado bastante sencillamente su enerjía con las demostraciones de odio con que recibe esta innovacion; i léjos de notarse que el gobierno se haya ofendido de la licencia insultante del pueblo, parece deja sentir en la disimulacion su tácita connivencia, de que asimismo hai otros datos mas espresivos (38).„ El supremo director don Francisco de la Lastra se empeñaba en demostrar en sus manifiestos la ventaja de la paz, i en sus decretos el deseo de afianzarla con el cumplimiento de los tratados. Hacia las mayores dilijencias para procurar a los realistas los medios de evacuar el territorio, i no perdonaba esfuerzo para tranquilizar la opinion. "De hoi en adelante, decia el director supremo, no seran los estragos de la guerra los que compren la felicidad de Chile. Seran las razones, las amigables conferencias, la mútua confianza las que esclarezcan nuestros derechos... ¿Cuál ha sido el pais que despues de mil victorias ha sacado mas ventajas de la guerra? (39).„ El pueblo, sin embargo, no se dejaba convencer por esas declaraciones; i condenaba el tratado como depresivo de la dignidad de la patria i como una cobarde concesion hecha al enemigo, que debia dar por resultado el restablecimiento del antiguo réjimen.

Ese descontento se manifestó por algunos actos que merecen recordarse. Dos dias consecutivos apareció la bandera española colgada en la noche por mano desconocida en la horca que se levantaba en la plaza de Santiago. El batallon de voluntarios que el supremo director mandó regresar de Talca, se presentó en la capital con la cucarda tricolor en las gorras de los soldados, i dando gritos de ¡viva la patria! El capitan de granaderos don José Santiago Aldunate, que hacia la guardia en las puertas del palacio, i los soldados que estaban bajo sus órdenes, sin poder dominar la emocion producida por aquella patriótica

---

despejado es Talca. Queda de V. todo su amigo.—*Gavino Gainza.*—Señor don Bernardo O'Higgins.„

El dia siguiente, volvia a escribirle en el mismo sentido. "Nuestro mayor mérito en la pacificacion convenida, le decia, son i seran los trabajos e incomodidades continuas para persuadir i convencer incrédulos i desconfiados„... "Esperan todos, agregaba mas adelante, la concesion del tiempo para embarcarse, única dificultad de que se habla, i que ansío por ver allanada para que V. tenga la complacencia de ver pacífico este reino.„ Bajo estas protestas de adhesion i de amistad, se ocultaba entónces el propósito firme de no cumplir los tratados.

(38) Oficio del doctor don Juan José Paso representante de Buenos Aires en Santiago, dirijido a su gobierno el 11 de mayo de 1814.

(39) *Manifiesto que hace a los pueblos el supremo director de Chile*, mayo de 1814.

protesta, tiraron al suelo i pisotearon las escarapelas españolas que usaban por mandato del gobierno (40). En el cuartel jeneral de Talca, estos actos de desobediencia a los tratados no fueron ménos esplícitos. En la primera parada militar que se hizo, las tropas, sin querer usar la escarapela antigua, prefirieron tambien presentarse sin estandarte ántes que alzar la bandera española. Durante aquellos dias de acuartelamiento en esa ciudad, los oficiales i soldados buscaban un pasatiempo haciendo corridas de caballos, a que tienen tanta aficion los campesinos de Chile. En una de ellas, el comandante de húsares de la gran guardia don Joaquin Prieto, i el mayor número de sus soldados, se presentaron llevando la escarapela española atada a la cola de sus caballos. El jeneral O'Higgins, en vez de castigar este acto de indisciplina, pareció celebrarlo; i por órden reservada a los comandantes de los cuerpos, mandó que sus tropas no usasen ninguno de aquellos signos de oríjen español, a pretesto de que las paces no habian sido ratificadas todavía por el virrei del Perú (41).

El gobierno mismo, a pesar del empeño que ponia en que se cumpliesen los tratados, i sobre todo en exijir que los realistas evacuasen el territorio chileno, no podia desaprobar en el fondo estas manifestaciones del patriotismo. Por mui inespertos que fueran en los negocios políticos los hombres que estaban al frente de la revolucion chilena no se puede suponer que creyeran de buena fe que el consejo de rejencia de España, ni ménos el rei, en caso de ser restaurado al trono de sus mayores, consintiesen jamas en que esta apartada colonia se gobernara por sí misma, por sus propias leyes, i tributando a la metrópoli una sumision en cierto modo nominal. Lastra i sus consejeros, entre los cuales habia hombres de una notable sagacidad, sabian de sobra que el gobierno metropolitano, cualquiera que fuese, no habria de consentir en otra cosa que en el restablecimiento del gobierno antiguo, con las prohibiciones comerciales, con el mismo esclusivismo i sin mas garantías que las que graciosamente se quisieran concederle. Los gobernantes de Chile estaban perfectamente resueltos a no aceptar esa situacion depresiva i humillante; i los documentos mas reservados que

---

(40) Estos incidentes nos fueron prolijamente referidos por el mismo capitan Aldunate, en 1854, cuando era jeneral de la República. El historiador español Torrente los consigna tambien en su *Historia de la revolucion hispano-americana*, tomo II, páj. 46.

(41) Estas noticias nos fueron comunicadas por el jeneral don José María de la Cruz, entónces capitan ayudante de O'Higgins.

salian de sus manos en esos mismos dias, revelan que tal resolucion era firme e inquebrantable.

A fines de 1813, el gobierno de Chile habia autorizado a don Francisco Antonio Pinto, el ajente diplomático que mantenia en Buenos Aires, para trasladarse a Europa. Se queria que desde Inglaterra pudiera comunicar las noticias europeas que interesasen a nuestro pais, i que de acuerdo con los demas ajentes que tenian en Lóndres las otras colonias hispano-americanas, se pusiese en situacion de desempeñar las comisiones que se le confiaran para solicitar la proteccion del gobierno británico, o para tomar parte en otras jestiones tendentes a dar consistencia a la nueva situacion de estos paises. El puesto de representante de Chile en Buenos Aires, que como se recordará, habia sido ofrecido entónces a don José Miguel Carrera, fué confiado en marzo siguiente a don José Miguel Infante. El gobierno de Chile creyó necesario comunicar a ámbos ajentes el objeto de aquellos tratados i el alcance que les daba. Debiendo llevar el comodoro Hillyar el primer oficio que dirijia a Pinto sobre este asunto, el director Lastra se juzgó obligado a hablar con cierto disimulo acerca de los verdaderos propósitos que se habian tenido en vista. Pero al dirijirle en seguida una segunda comunicacion por la via de Buenos Aires, pudo ser mucho mas franco i esplícito. "Como dicha correspondencia fué por conducto estranjero (Hillyar) i que se decidia tanto por España, decia con este motivo, fué preciso prever contingencias, acomodarse a su opinion i espresar con rebozo i sin franqueza el concepto de Chile; pero esté V. cierto que (este estado) no sucumbe; que está resuelto a ser libre a toda costa, que miéntras mas conoce sus derechos mas odia la esclavitud; que ha olvidado absolutamente el sistema antiguo; que apetece un sistema liberal que proporcione a esta parte de América, la mas abandonada i abatida, las ventajas que hasta hoi ha desconocido. Estos son los íntimos i verdaderos sentimientos de Chile, i éstos los principios liberales bajo los cuales se ha propuesto sostenerse. Si en la correspondencia oficial notase V. alguna ocasion espresiones que digan otro sentido, debe V. creer que la variacion es accidental, i porque las circunstancias o conducto así lo exijen. Por este seguro antecedente dirija V. todas sus operaciones i planes; i solo cuando V. vea en estos reinos tantas fuerzas que no podamos resistir, dirá V. que Chile cederá al esterior con interior oposicion i violencia que haran algun dia su efecto." En términos análagos i casi iguales, daba con la misma fecha sus instrucciones a don José Miguel In-

fante, encargado de representar a Chile cerca del gobierno de Buenos Aires (42).

Pero el gobierno, como se desprende de ese mismo oficio, estaba obligado a observar una gran circunspeccion en el interior al tratarse de estos negocios. *El Monitor Araucano*, órgano del gobierno i único periódico que entónces se publicaba, guardó una esmerada reserva sobre los propósitos futuros que podia abrigar el gobierno respecto a las consecuencias de los tratados. Comenzóse sin embargo a publicar, a título de comunicado, un estenso artículo relativo a la creacion del primer gobierno nacional, i dirijido a demostrar que éste habia sido instituido solo "como un acto solemne de sumision al soberano". Los conceptos de ese escrito produjeron gran disgusto entre los patriotas; i el director supremo, por decreto del 24 de mayo, mandó que el editor de ese periódico no admitiese papel alguno de particulares, limitándose a publicar las disposiciones gubernativas, i noticias interesantes. "Los particulares, agregaba el decreto, gozarán de la libertad de imprenta, segun el reglamento de la materia, sin comprometer la autoridad del gobierno." Usando de esta autorizacion, el doctor don Bernardo Vera i Pintado, que despues de haber servido el cargo de representante de Buenos Aires permanecia en Santiago ejerciendo la abogacía, publicó dos pequeños opúsculos en que sostenia que la independencia absoluta era la aspiracion de los verdaderos patriotas i el único desenlace posible de la revolucion. Por lo demas, ántes de mucho tiempo no era un secreto para nadie que el gobierno abrigaba estos mismos deseos. Hablábase por todas partes de que luego se convocaria un congreso jeneral de las provincias de Chile, encargado de dictar la constitucion del estado; i aun se publicó en el periódico oficial la

---

(42) Estos oficios, que llevan la fecha de 27 de mayo, fueron publicados a fines de 1814 en un opúsculo titulado *Conducta militar i política del jeneral en jefe del ejército del rei* (don Mariano Osorio), para acusar a los patriotas de haber procedido con duplicidad. En esa publicacion se ha supuesto equivocadamente que el segundo era dirijido al doctor don Juan José Paso, representante de Buenos Aires en Chile, i no a don José Miguel Infante, representante de Chile en Buenos Aires. El error ha nacido de que en el cuaderno copiador que sorprendieron a los patriotas no estaba escrito el nombre de este último. El tenor de ese oficio, i los demas accidentes que referiremos mas adelante, bastarian para esplicar la verdad; pero ademas de esto, hemos visto el orijinal dirijido a Buenos Aires a don José Miguel Infante. La *Gaceta de gobierno* de los primeros dias de la reconquista, rectificó en algunos de sus números aquel error del opúsculo citado.

noticia de estar nombrada la comision que debia presentar las bases de la eleccion de diputados (43).

Pero la conducta que el gobierno observó en los primeros dias, i las dilijencias que hizo para inducir a los realistas a evacuar el territorio chileno, dejaban creer que no solo tenia gran fe en la eficacia de los tratados sino que reaccionaba franca i abiertamente contra los principios de la revolucion. La alarma de los patriotas fué fundada, i dió oríjen a ciertos hechos mas graves todavia que las manifestaciones de que hemos dado cuenta mas arriba. El coronel don Márcos Balcarce, que poco ántes habia resuelto retirar a Mendoza el pequeño cuerpo de auxiliares que estaba bajo su mando, decidió ahora ejecutar esta determinacion. Aunque el gobierno de Chile estaba quejoso de ese jefe, de quien se contaba que habia causado no pocos embarazos en la pasada campaña (44), le concedió por decreto de 19 de mayo, el título de brigadier, i dió ascensos a los otros oficiales que servian bajo sus órdenes (45). El sarjento mayor don Juan Gregorio de Las Heras, que

(43) *El Monitor Araucano*, tomo II, num. 61 del 15 de julio de 1814. La comision de que se trata, era formada de un individuo de cada una de las corporaciones, i designado por éstas reunidas en junta en la misma sala de gobierno. Dicha comision quedó compuesta de don Manuel de Salas, doctor don Lorenzo Villalon, doctor don Silvestre Lazo, canónigo don Jerónimo Herrera, doctor frai José Javier Guzman, don Joaquin Guzman, doctor don Agustin Jofré, don Manuel Manso, i doctor don Gabriel José Tocornal.

(44) Cuando el mes anterior se retiró Balcarce del campamento de Quechereguas, habiendo intentado tambien retirar el cuerpo de auxiliares en momentos de estar a la vista del enemigo, i se puso en marcha para Mendoza, como contamos ántes, el director Lastra escribia a O'Higgins con fecha de 16 de abril, i le decia que admiraba su paciencia para tolerar una conducta semejante. I mas tarde, con fecha 11 de mayo, el mismo Lastra se dirijia al gobierno de Buenos Aires para avisarle que ya se hallaba de vuelta en Chile el coronel Balcarce, el cual, agregaba, se habia puesto en marcha para Mendoza sin motivo alguno que pudiera justificar este paso, pues siempre habia sido tratado con toda consideracion por el jeneral O'Higgins. De los otros documentos aparece que ese jefe se mostraba ofendido de que en muchas ocasiones no hubieran sido seguidos sus consejos militares que, como hemos visto, no eran acertados.

(45) El título concedido a Balcarce por el gobierno de Chile el 19 de mayo de 1814 era el de "brigadier del ejército de las provincias unidas del Rio de la Plata." El gobierno de Buenos Aires, al paso que por decreto de 1.° de junio siguiente confió a Balcarce el cargo de gobernador de la provincia de Cuyo, objetó con razon el título de brigadier concedido por el gobierno de Chile. En nota dirijida a éste con la misma fecha por el director supremo de esas provincias don Jervasio Antonio de Posadas, se manifiesta complacido de la aprobacion dada a la conducta de Balcarce, i agrega estas palabras: "Pero al considerar la razon de las promociones, no

se habia distinguido particularmente dejando ver las cualidades militares que en breve debian hacerlo justamente célebre, fué elevado entónces al rango de teniente coronel. El cuerpo de auxiliares se trasladó a la villa de Santa Rosa de los Andes; i cuando se disponia a seguir su marcha a Mendoza, sobrevino un temporal de nieve que puso impracticable al camino de cordillera. El primer jefe de esa fuerza, don Márcos Balcarce, que recibió en esas circunstancias de su gobierno el título de gobernador de Cuyo, se resolvió a emprender su viaje a Mendoza a cordillera cerrada el 25 de junio.

Miéntras tanto, el doctor don Juan José Paso, representante en Chile del gobierno de Buenos Aires, creyendo, como muchos patriotas, que el tratado de Lircai tendia a restablecer el antiguo réjimen, observaba una conducta cautelosa. En las comunicaciones que dirijia a su gobierno, no cesaba de representarle que ese pacto habia roto la alianza que existia entre Chile i Buenos Aires; i en consecuencia pedia nuevas instrucciones para arreglar su conducta. "Por mas que he contraido mi observacion a penetrar la intencion de este supremo gobierno en los tratados últimos, decia en oficio de 16 de mayo, nada he podido adelantar. Estando al sentido literal, este pais i su gobierno rompieron la amistad con ese, pues que ya no existe la unidad de causa, único vínculo que los ligaba, i se la ha sustituido la que nuevamente contraen con Lima." El gobierno de Buenos Aires, en efecto, envió a Paso nuevas instrucciones en que se le recomendaba observar una con-

---

he podido ménos de suponer que alguna equivocacion padecida por el secretario de V. E. en el departamento de la guerra, la ha hecho aparecer en los términos que ha llegado a mis manos, pues siendo los empleos militares i grados de que se hace mencion en ella conferidos sobre este estado i no sobre el que dignamente preside V. E. como era regular esperar, resultaria de admitir las gracias contenidas en ella una confusion i embarazo notable en el réjimen militar de estas provincias, donde para preservar puro el órden militar, es necesario que los ascensos militares emanen del gobierno supremo que los rije, a cuyos alcances es únicamente que puede estar el exámen i recíproca comparacion del mérito de los que la sirven para la distribucion de las gracias. Mas, si V. E. a impulsos de su jeneroso reconocimiento hácia los servicios del coronel Balcarce quisiese premiarlos con distinciones emanadas de su suprema autoridad i relativas solo a ese estado, yo tendré una particular satisfaccion en ordenar a este oficial i a sus compañeros la admision i uso competente de los favores que se les dispensen." En virtud de esta justa representacion, la junta gubernativa que en Chile habia reemplazado al director Lastra, confirió al coronel Balcarce con fecha de 26 de julio del mismo año, el título de "brigadier del ejército del estado chileno."

ducta espectamente respecto de los negocios de Chile (46); pero al recibo de ellas, ya veia aquél mucho mas clara la situacion de este pais. "Creo, decia, haber acertado en no hacer alteracion sensible en mi conducta pública. Hoi estoi informado de buen oríjen que no fué de séria intencion el ánimo de este supremo gobierno en la conclusion de los tratados, sino un medio adoptado para salvar del apurado conflicto al pais, amenazado de perderse. Todo este negocio se jiró con reserva i nada supe de positivo hasta la publicacion i ratificacion (47)." "Asegurado por buenos conductos de lo que espuse a V. E. por el correo anterior, escribia el mismo Paso pocos dias mas tarde, sobre que no fué séria la intencion de este gobierno en la capitulacion celebrada con el jeneral Gainza, estoi a punto de fijarme en la creencia de que no ha sido mas sincera la del enemigo (48)."

13. Objeto i espíritu del tratado de Lircai.

13. Por los hechos que dejamos prolijamente espuestos, habrá podido sin embargo comprenderse mejor que por esas palabras del ajente diplomático del gobierno de Buenos Aires, cuál fué el espíritu que presidió por una i otra parte a la celebracion del tratado de Lircai. Es indudable que Gainza, colocado en una situacion que llegó a parecerle desesperada, entró en tratos para evitar un desastre que creia inevitable, i aceptó condiciones que sus intrucciones le mandaban rechazar, i que ni él mismo ni los oficiales de su ejército se proponian cumplir. Mas que por doblez de carácter, el jeneral realista se vió envuelto en esta negociacion por debilidad, por falta de audacia para asumir una actitud resuelta, para provocar un combate que habria podido darle la victoria, i en todo caso, para sostener con firmeza, en la prosperidad o en la desgracia, la causa en que estaba comprometido. Gainza, hombre de mundo en el trato ordinario, dotado de cierta cultura i de un trato agradable, era un militar mediocre, formado en el servicio de guarnicion, sin esperiencia en los negocios de la guerra, i destituido de firmeza de alma para salir con valentia de una situacion apurada. Contento con los triunfos parciales que alcanzaron sus partidas al abrirse la campaña, llegó a persuadirse de que ésta no ofrecia dificultades de ninguna clase; pero los primeros contrastes lo perturbaron seriamente. Al fin perdió por completo su ánimo cuando las dificultades se hicieron mas gra-

(46) Estas instrucciones tienen la fecha de 1.° de junio de 1814.
(47) Oficio del doctor Paso al gobierno de Buenos Aires, de 14 de junio de 1814.
(48) Oficio del doctor Paso al gobierno de Buenos Aires, de 2 de julio de 1814.

ves, i en la negociacion del tratado desplegó una debilidad que casi haria dudar de la claridad de su juicio. Las incidencias del proceso que se le siguió, así como las últimas circunstancias de su carrera, de que tendremos que ocuparnos mas adelante, revelan que Gainza, sin ser un hombre torpe ni malo, no estaba a la altura del puesto que le habia confiado el virrei del Perú.

Los patriotas que desde Santiago dirijieron la negociacion del tratado, se vieron arrastrados a ella por causas múltiples que hemos espuesto anteriormente, pero que conviene recapitular aquí. Al mismo tiempo que sus recursos económicos i militares estaban casi completamente agotados, el espíritu público parecia debilitarse mas i mas cada dia. Despues de soportar las perturbaciones de los primeros años de la revolucion i los excesos de la dictadura de 1812, el resultado de la campaña de 1813 habia venido a persuadir a muchos de la impotencia de Chile para afianzar las nuevas instituciones. El pueblo, desengañado por la estéril i costosa prolongacion de la guerra, no daba crédito a los anuncios de triunfos; i el gobierno mismo, aunque conservando alguna confianza en la situacion militar, temia que pudiesen sobrevenir desastres irreparables. En esas circunstancias, las noticias que llegaban del esterior, todas favorables a España, venian a aumentar esos temores. Aun la ilusion que los patriotas habian abrigado algun tiempo de que su causa seria apoyada por alguna nacion estranjera, por la Inglaterra principalmente, habia sido desvanecida por el caracterizado testimonio del comodoro Hillyar que no solo aseguraba la neutralidad de su gobierno, sino que en sus conversaciones dejaba ver cierta parcialidad por España. No era estraño que en esas circuntancias se aceptara el pensamiento de celebrar un arreglo que evitase en lo posible los desastres i complicaciones que se preveian; pero aun entónces se exijieron bases que al paso que obligasen al enemigo a evacuar el territorio chileno, dejasen al gobierno nacional en el libre ejercicio de su autonomía hasta que los representantes que enviase a la metrópoli celebrasen un arreglo definitivo con las córtes que allí ejercían el poder público (49).

(49) Sobre todos estos puntos, es particularmente instructiva la primera carta que Mackenna escribió a O'Higgins para esplicarle el espíritu i alcance del pacto que se trataba de celebrar. Se recordará que aquél, llamado apresuradamente por el gobierno de Lastra, partió de Quechereguas en la madrugada del 10 de abril, i que inmediatamente comenzó a entender en la negociacion que entónces se iniciaba. Con fecha de 19 del mismo mes escribia a O'Higgins para darle cuenta de las jestiones que a nombre del virrei del Perú habia comenzado a hacer Hillyar para res-

El reconocimiento que en ese pacto se hacia de la soberanía de España, era en cierto modo nominal, al ménos hasta que se sancionase este arreglo, puesto que Chile seguiria rejido por un gobierno propio i por las instituciones i las leyes que él mismo se habia dado.

El gobierno, que forzado por las circunstancias, hacia este reconocimiento, no creia reaccionar en manera alguna contra los principios proclamados por la revolucion. Los hombres que le servian de consejeros, estaban resueltos a sostener esos principios; i así lo comunicaban en las correspondencias reservadas que hemos recordado. Pero ademas, ellos sabian de sobra que el gobierno metropolitano, cualquiera que fuese, ya fuera la rejencia, las córtes o el rei, no habia de aceptar jamas cambios trascendentales en la administracion de las colonias, i por esto mismo estaban convencidos de que las negociaciones que se iniciasen en España no habian de dar un resultado satisfactorio. Pero los patriotas que comprendian esto perfectamente, pretendian llevar adelante esas negociaciones haciéndose la ilusion de que bastaria iniciarlas para apartar a un lado al virrei del Perú i reducir a éste a mantenerse en una actitud espectante, sin intentar empresa alguna contra los patriotas. Esta ilusion, que tambien se hicieron los revolucionarios de Buenos Aires, les hacia creer que podrian vivir en paz uno o dos años, reparar sus fuerzas i sus recursos, i ponerse en situacion de resistir al poder de la metrópoli cuando ésta, negándose a reconocer las instituciones liberales que se habian dado las colonias, quisiera reducirlas por la guerra a someterse al viejo réjimen. Parece casi incomprensible que esos hombres que indudablemente no care-

tablecer la paz en Chile. Le refiere que las primeras proposiciones de éste, reducidas a pedir la rendicion del ejército patriota i el restablecimiento del antiguo sistema bajo la garantía del perdon que ofrecia el virrei, habian sido desechadas perentoriamente, por cuanto Chile se hallaba en el caso de imponer i no de recibir condiciones; i que despues de algunas conferencias, el mismo Hillyar se habia creido en el caso de aceptar estas otras bases de arreglo: 1.ª Gainza evacuaria con su ejército el territorio chileno; 2.ª El gobierno de Chile conservaria su gobierno propio, manteniéndose éste en el mismo pié en que estaba cuando fué reconocido por la rejencia, i enviaria sus diputados a España para establecer un réjimen definitivo. I como Mackenna preveia que O'Higgins hallaria todavia desventajosas esas condiciones para Chile, agregaba en su carta lo que sigue: "Vienen refuerzos a Lima. España está libre de franceses, como tambien la Holanda. Bonaparte derrotado, está ceñido a la antigua Francia. Amigo mio, es menester obrar segun las circunstancias, i mayormente en vista de la ninguna proteccion que nos dispensa la Inglaterra. Todo es preciso reservarlo, i decir solo al ejército que el ingles de quien se ha valido el virrei, nos ruega a su nombre con la paz."

cian de sagacidad, i que habian visto a Abascal constituirse desde cuatro años atras en el enemigo mas tenaz de las ideas i de los actos revolucionarios dentro i fuera del virreinato de su mando, pudieran creer que éste iba a mantenerse tranquilo, dejando crecer i desarrollarse el movimiento insurreccional, a pretesto de esperar una resolucion de su gobierno, que no podia ser otra que la continuacion de la guerra hasta el sometimiento absoluto i definitivo de estas colonias (50).

(50) El gobierno de Buenos Aires pretendia entónces entrar en negociaciones directas con España, en que tambien debia intervenir don Francisco Antonio Pinto, como representante de Chile; pero se creia mui difícil que esas negociaciones pudieran conducir al resultado que se anhelaba, es decir, a la consolidacion de gobiernos casi absolutamente independientes en estas colonias. Sin embargo, llegó a persuadirse de que la simple iniciacion de esos tratados podia servir para separar al virrei del Perú de la intervencion que habia tomado para combatir a los revolucionarios del Rio de la Plata. Los documentos emanados de este gobierno en esas circunstancias ayudan a esplicar el objeto i el espíritu del tratado de Lircai. Permítasenos reproducir uno de ellos.

Por órden del director supremo de esas provincias don Jervasio Antonio de Posadas, fué dirijido al diputado de Buenos Aires en Chile el siguiente oficio:

"*Reservado.*—El supremo director despacha al jeneral Pezuela (que mandaba el ejército realista del Alto Perú) un diputado espresándole haber cesado los motivos de continuar la guerra entre el gobierno de Lima i el de estas provincias, despues de ocupado el trono por el señor don Fernando VII; que nosotros nos entenderemos con S. M. a quien dirijiremos oportunamente nuestros diputados para conciliar nuestros derechos con los que él tiene al reconocimiento de sus vasallos; que anuladas las córtes por S. M. (a cuyo fin se le remite copia del decreto de la materia) no existen los principios en que podia fundar la agresion a nuestro territorio, i se le hacen sobre tales bases las mas serias protestas, reencargando la responsabilidad ante el trono hasta de la sangre que se derramase por su oposicion a retirarse hasta el Desaguadero, dejando libres los pueblos que correspondian a este vireinato, i que en caso de no hallarse facultado para este procedimiento, lo consulte al virei de Lima haciendo cesar hasta su respuesta las hostilidades. Todo esto es con el objeto de retardar las operaciones, paralizar sus movimientos, i adelantar nosotros las medidas que tomamos para despedirlo por la fuerza de nuestro territorio, i en todo caso para justificar con un reconocimiento indirecto los derechos del señor don Fernando. S. E. me ha ordenado se lo comunique a V., como lo verifico, para que se insinue con ese gobierno a efecto de que dé el nuevo paso con el jeneral Gainza, i logre por este medio los mismos fines que nosotros nos hemos propuesto.—Buenos Aires, 24 de agosto de 1814.—Dios guarde a V. muchos años.—*Nicolas de Herrera.*—Señor don Juan José Paso."

Un mes mas tarde, cuando el gobierno de Buenos Aires supo que, habiendo el virrei del Perú desaprobado el tratado que celebraron los patriotas de Chile con el jeneral Gainza, enviaba nuevas tropas para reconquistar este pais, insistia aun aquel

De todas maneras, el tratado de Lircai, objeto de tantas cavilaciones i de tantos cuidados para los gobernantes de Chile, fué una negociacion frustrada, i por eso ha atraido las mas amargas acusaciones a sus autores. Si como se estipuló en el tratado, i como era de esperarlo de un convenio solemnemente celebrado con la intervencion de un caracterizado mediador, los realistas hubieran cumplido su compromiso i evacuado el territorio chileno en el plazo de treinta dias, la revolucion habria alcanzado una ventaja inapreciable, i puéstose en situacion de recobrar sus fuerzas i de rechazar las nuevas agresiones. Como vamos a verlo, nada de esto se consiguió; i en este sentido ese pacto favoreció los intereses de los realistas. Por esto, la posteridad, que ha tenido derecho para calificarlo de un error político de los patriotas, lo ha condenado en ocasiones casi como un crímen contra la independencia nacional (51).

---

gobierno en que se tratase de detener la marcha de los realistas a pretesto de estarse iniciando negociaciones directas con el rei. Don Francisco Javier de Viana, secretario de la guerra del director Posadas, escribia con este motivo que ese gobierno se hallaba imposibilitado de enviar a Chile los socorros que este pais necesitaba, no solo por los inconvenientes opuestos por la estacion de invierno, sino porque todas las tropas estaban destinadas a contener el avance del ejército realista del Alto Perú. "Entretanto, agregaba, si el gobierno de Chile consiguiese tomarse i darnos tiempo por medio de una transaccion con el ejército enemigo, aunque dejase a éste en posesion de lo que ha adquirido, ciñéndose a las bases de la negociacion anterior con el jeneral O'Higgins, creo seria el medio de salvar aquel pais." Se ve por estas palabras que aquella ilusion duraba a pesar de todos los desengaños. Por una estraña coincidencia, el oficio de Viana era escrito en Buenos Aires el 1.° de octubre de 1814, el mismo dia en que se estaba decidiendo la suerte de Chile en la memorable jornada de Rancagua.

(51) Los sucesos referentes a la celebracion del tratado de Lircai han sido contados en varias ocasiones con mas o ménos amplitud. Don Claudio Gay, cuya historia en la parte referente a la revolucion es atendible en muchas ocasiones, les ha destinado un capítulo entero (el 38 del tomo VI), utilizando una copia que obtuvo del proceso de Gainza, i las noticias orales que le comunicó el jeneral O'Higgins. Su relacion, sin embargo, incompleta i descuidada en los accidentes, no puede ser utilizada sino despues de un prolijo estudio de los documentos. Don Miguel Luis i don Gregorio Víctor Amunátegui, en la segunda edicion de *La Reconquista española*, en vista de aquella relacion, del proceso de Gainza i del libro o cuaderno copiador de la correspondencia del gobierno en aquellos dias, han podido trazar un cuadro mucho mas prolijo i noticioso, dejando casi agotada la investigacion sobre este particular. Nosotros hemos podido, sin embargo, disponer de algunos documentos inéditos i desconocidos hasta ahora, entre ellos la correspondencia particular entre Gainza i O'Higgins; la correspondencia oficial del doctor Paso, representante de Buenos Aires, con su gobierno; i otros papeles ménos importantes, que unidos a los docu-

mentos esplotados anteriormente, nos han permitido dar mucha mayor luz sobre esos sucesos. Al referirlos, no hemos temido estendernos en detalles que, si bien pueden parecer prolijos, ayudan a completar el conocimiento de los antecedentes i de la marcha de esa negociacion. Estamos persuadidos de que ya será difícil dar mayor luz sobre ella.

En los documentos de época posterior emanados de los mismas patriotas que intervinieron en la negociacion del tratado, se habla de ésta en términos jenerales, vagos, a veces casi contradictorios i sin esplicar claramente su espíritu. Así, el jeneral O'Higgins, en su *Manifiesto* de 1818 para justificar la declaracion de la independencia, dice que ese pacto, celebrado inoportunamente i cuando habria sido fácil destruir al enemigo, produjo los peores efectos, porque violado por éste, solo él se aprovechó del descanso que se le daba, i consiguió reparar sus fuerzas quebrantadas. En otro *Manifiesto* publicado en agosto de 1820, despues de la salida de la espedicion libertadora del Perú, dice O'Higgins que en aquel tratado se obtuvieron todas las ventajas que era posible exijir del enemigo, i que por eso, éste lo desaprobó i no lo cumplió; pero que aun así habria sido útil a los patriotas sin la revolucion que vino a cambiar el gobierno interior. Estas esplicaciones, volvemos a repetirlo, no alcanzan a dar una idea clara de los propósitos que animaban a los iniciadores del pacto; pero es fácil deducirlos de los documentos a que hacemos referencia.

CAPÍTULO XXII

SUBLEVACION DEL 23 DE JULIO I CREACION DE UNA JUNTA GUBERNATIVA: PRINCIPIOS DE UNA GUERRA CIVIL

(JUNIO—AGOSTO DE 1814)

1. Don José Miguel i don Luis Carrera se evaden de Chillan.—2. Alarmas i perturbaciones que produce en Talca i en la capital la presencia de los Carreras.—3. Esfuerzos i dilijencias del gobierno de Santiago para inducir al jeneral realista a cumplir el tratado.—4. El jeneral O'Higgins, convencido de la falta de sinceridad del jeneral realista, pide la inmediata continuacion de la guerra.—5. Dilijencias de don José Miguel Carrera i de sus amigos para derrocar el gobierno.—6. Sublevacion del 23 de julio: creacion de una junta gubernativa: prision i destierro del brigadier Mackenna i de muchos otros patriotas.—7. El ejército patriota acantonado en Talca bajo las órdenes del jeneral O'Higgins, desconoce al nuevo gobierno, i despues de haber promovido un arreglo pacífico, se pone en marcha para Santiago.—8. Relaciones de Gainza con el nuevo gobierno: protesta éste su adhesion al tratado de Lircai.—9. La junta gubernativa, resistiéndose a proponer un arreglo aceptable, prepara sus recursos militares contra el ejército del sur.—10. O'Higgins pasa el rio Maipo a la cabeza de su vanguardia i es rechazado por las tropas de Carrera.

1. Don José Miguel i don Luis Carrera se evaden de Chillan.

1. Cuando se celebraba en Lircai el tratado cuya negociacion hemos referido prolijamente en el capítulo anterior, don José Miguel Carrera i su hermano don Luis permanecian prisioneros en Chillan i sometidos a un rigoroso tratamiento. Apresados en Penco en la madrugada del 4 de marzo, i conducidos en seguida al campamento del ejército realista en Quin-

chamalí, Carrera, como contamos en otra parte (1), creyendo irremediablemente perdida la causa de la patria, se habia ofrecido a Gainza para interponer su valimiento i su influjo cerca del gobierno de Chile, a fin de inducirlo a celebrar la paz. Desechados sus ofrecimientos por el jeneral realista, Carrera, así como su hermano i los otros individuos que con ellos habian caido prisioneros, fueron remitidos a Chillan con una buena escolta.

En la tarde del 6 de marzo hacian su entrada en el pueblo. Desde ántes de llegar a los suburbios fueron encontrando algunos grupos de jente que habian salido a reconocer a los prisioneros. Cuenta Carrera que en esas circunstancias se le acercó el coronel don Juan Francisco Sanchez para dársele a conocer, diciéndole en tono descomedido i jactancioso: "Aquí tiene V. aquel hombre que tantas veces se le presentó a V. en el campo de batalla;" palabras que Carrera, segun refiere, contestó con bastante acritud. Aunque tratados con mas urbanidad por el coronel Berganza, comandante de la plaza, los hermanos Carreras fueron encerrados en distintos calabozos, i en la mañana siguiente se les pusieron sendas barras de grillos. Reducidos a una estrecha incomunicacion, privados de todas las comodidades i hasta de buenos alimentos, fueron ademas sometidos a juicio como vasallos sublevados contra el soberano lejítimo i como fautores de una revolucion que habia trastornado el órden público. Por órden de Gainza, fué nombrado fiscal de la causa el coronel don José Rodriguez Ballesteros; i los hermanos Carreras designaron por su defensor al capitan don Juan de Dios Campillo. Ámbos jefes, así como unos pocos oficiales realistas, se condujeron con urbanidad i hasta con cierta amistosa deferencia para con los prisioneros. Los principales capítulos de acusacion que se hacian a don José Miguel Carrera, aparte del hecho capital de haber formado parte de un gobierno revolucionario i de haber mandado las tropas de éste, eran el tono arrogante i provocador que habia usado en sus comunicaciones con los jenerales del ejército del rei don Antonio Pareja i don Juan Francisco Sanchez. Se le acusaba ademas, i esto con mayor insistencia, de haber perseguido obstinadamente a los españoles i a los parciales de la causa de la metrópoli, i sobre todo, de haber hecho ahorcar hasta diezinueve personas de distintos rangos, como promotores de conspiraciones contra las autoridades revolucionarias, o como ajentes o servidores de los jefes realistas, A pesar de la aparente severidad de ese proceso, éstos últimos creyeron mas

(1) Véase el § 10 del cap. 19 de esta misma parte.

de una vez que era posible ganarse a Carrera por medio de promesas de honores i de ascensos en su carrera militar, i hacerlo servir en contra de la revolucion de Chile. El padre frai Juan Almirall, secretario de Gainza, hombre esperto en este jénero de intrigas, fué el iniciador de estos trabajos; pero aunque tuvo algunas conferencias con Carrera, nunca se atrevió a hacerle proposiciones directas, limitándose a manifestarle que la causa de la patria debia considerarse definitivamente perdida, i que por tanto era hasta insensato el querer sacrificarse por ella.

La prision de los hermanos Carreras habia producido una dolorosa impresion en el ánimo de sus parientes i amigos, así como en el mayor número de los patriotas, que temian no sin fundamento que aquellos fuesen remitidos a Lima, donde serian tratados con el mayor rigor. O'Higgins, como se recordará, habia reclamado a Gainza contra el trato que se daba a los Carreras, como contrario a las prácticas usuales respecto de los prisioneros de guerra, a lo cual Gainza habia contestado negando evasivamente los hechos en que se basaba la reclamacion. En Santiago, el cabildo, movido por la representacion de algunos vecinos entre los cuales se contaba el cónsul Poinsett, acordó el 18 de marzo enviar una comision cerca del director supremo para pedirle que sin pérdida de tiempo tratase de canjear a los hermanos Carreras por los oficiales españoles tomados prisioneros en la fragata *Thomas* (2). Aunque Lastra prometió cumplir este encargo, la situacion crítica de la guerra en esos momentos, hacia mui difícil entrar en comunicaciones con el enemigo. El brigadier don Juan José Carrera, que entónces se

(2) Los individuos que en esa ocasion se presentaron al cabildo, fueron ademas del cónsul Poinsett, el coronel de milicias don Baltasar Ureta, don Manuel Araos (primos ámbos de los Carreras) i don Gabriel Valdivieso. Segun el acta de la sesion celebrada por ese cuerpo el 18 de marzo, la comision encargada de acercarse al director supremo con el objeto indicado, fué compuesta del conde de Quinta Alegre, don Juan Agustin Alcalde; don José Antonio Valdes i don José María Rozas, a la cual dió Lastra la seguridad de que pondria todo empeño en entablar las negociaciones de que se trataba.

El cónsul Poinsett, por su parte, se dirijió a O'Higgins con particular insistencia, recomendándole que no dejase pasar la primera ocasion que se presentase para solicitar el canje de los Carreras. En esos momentos, Poinsett se encontraba mal avenido con el gobierno, i vivia ordinariamente en la hacienda de San Miguel (distrito de Melipilla), de propiedad del padre de los Carreras, o en Valparaiso, a donde lo llamaba la presencia de los buques norte-americanos que estaban allí bajo las órdenes del comodoro Porter. Despues de la captura de la fragata *Essex* por las naves inglesas, segun contamos en el capítulo anterior, Poinsett, que se consideraba mal visto

hallaba en Santiago, creyó ver en esta demora una manifestacion de hostilidad del gobierno hácia sus hermanos; i abusando del carácter suave i tranquilo de Lastra, se le acercó en una ocasion para espresarle sus quejas en términos insolentes i provocadores, que atrajeron sobre él la persecucion de la autoridad. Su padre, don Ignacio de la Carrera, que interpuso sus relaciones cerca del gobierno, consiguió que se suspendiese toda persecucion contra don Juan José i que se le permitiese trasladarse a Mendoza a fines de abril, en compañía del cónsul Poinsett, que se dirijia a Buenos Aires para regresar a los Estados Unidos.

Los jefes realistas, entretanto, observaban la mas estricta vijilancia sobre los dos hermanos Carreras, que permanecian prisioneros en Chillan. Despues de la victoria que alcanzaron los patriotas en el Membrillar, redoblaron todas las medidas de precaucion, temiendo que los Carreras hiciesen una tentativa para fugarse. El coronel Berganza, promovido al rango de intendente de Concepcion cuando la ciudad de este nombre fué recuperada por los realistas, dejó el gobierno inmediato de Chillan a cargo del comandante don Luis Urréjola, i este jefe siguió observando respecto de los Carreras la misma vijilancia estricta i severa a que éstos estaban sometidos desde el primer dia de su prision. Al fin, el 10 de mayo llegaba a Chillan un pliego en que Gainza avisaba que habia concluido una convencion de paz con los jenerales patriotas, i que en virtud de ésta debian ser puestos inmediatamente en libertad todos los prisioneros de ámbos ejércitos. Ese pacto, sin embargo, no comprendia precisamente a los hermanos Carreras. Por un acuerdo secreto se habia estipulado que éstos serian remitidos a Talcahuano, i embarcados allí para Valparaiso. El gobierno habia resuelto hacerlos partir para Rio de Janeiro en los buques del comodoro Hillyar, con la intencion de darles en el estranjero alguna comision que los mantuviese alejados de Chile, i por tanto en la imposibilidad de preparar nuevos trastornos en el interior (3).

---

por el gobierno del supremo director de Chile, i que creia ademas que éste se habia mostrado favorable a la Inglaterra, resolvió regresar a los Estados Unidos; i en efecto se puso en viaje a fines de abril de 1814 por la via de Buenos Aires. Sobre la carrera posterior de Poinsett puede verse lo que hemos dicho en la nota 7 del capítulo XII de esta misma parte de nuestra *Historia*.

(3) En diversas ocasiones se ha dicho que el propósito del gobierno respecto de los Carreras fué enviarlos al Perú a disposicion del virrei Abascal, para que, retenidos allí como prisioneros, no pudiesen regresar a Chile. Esta imputacion, nacida talvez de algun rumor que circuló entónces, no se encuentra fundada en ninguno de los documentos que conocemos. El 9 de mayo, el director Lastra escribia al jeneral

Sabemos ya con qué profundo descontento fué recibido el tratado de Lircai por los realistas de Chillan. Pusieron, sin embargo, en libertad a cerca de trescientos prisioneros que tenian encarcelados en la ciudad, i cuya manutencion les orijinaba un gasto que consideraban gravoso. Esos infelices, casi en su totalidad simples soldados, o pobres campesinos aprehendidos por precaucion o por sospecha, se hallaban en harapos, desprovistos de todo socorro; i fué necesario que algunas personas caritativas les suministrasen los medios de regresar a sus hogares (4). Por lo que respecta a los Carreras, mandó Urréjola ese mismo dia que se les quitaran los grillos, i poco rato mas

O'Higgins sobre los temores de disturbios que habian comenzado a sentirse en Santiago, i le decia lo siguiente: "Los maestros primeros de esta gran doctrina (los desórdenes interiores) son los de aquella familia devoradora que V. conoce mui de cerca. De ellos, el que vino a ésta (don Juan José) dió bastante que hacer: los dos que quedan en Chillan (don José Miguel i don Luis) son mas cavilosos i deben estar con las entrañas mui quemadas. Si pisan nuestro suelo, es indudable que no solo volveremos a las antiguas, sino que nos haremos de peor condicion, i seremos víctimas de su furor. Estamos en tiempo de poner remedio, i no debemos escusarlo por miramientos ni consideraciones que deben disimularse por la salud pública."

El mismo dia 9 de mayo escribia O'Higgins desde Talca lo que sigue: "Entre los tratados celebrados con el jeneral Gainza, se acordó que los prisioneros de una i otra parte debian restituirse a sus destinos. Entre los nuestros se hallan los caballeros Carreras que tambien deben ser comprendidos; i para éstos he tratado con el espresado jeneral Gainza, sean conducidos al puerto de Valparaiso a disposicion de V. E., debiendo costearse su trasporte por cuenta del estado. V. E. podrá ordenarme en este particular lo que mejor convenga a la mayor seguridad del reino, diciéndome lo mas que debo obrar en este particular para hacer a dicho señor Gainza las prevenciones que V. E. tenga a bien dictarme. Por mi parte, ninguna otra cosa puedo determinar con respecto a carecer de las instrucciones de V. E.; i para que yo pueda en todo tiempo quedar a cubierto i el pais libre de recelos, deseo se tomen en tiempo oportuno las medidas de seguridad que parecen justas, i sean del agrado de V. E.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Talca, 9 de mayo 1814.—*Bernardo O'Higgins.*—Excmo. señor supremo director del estado de Chile."

El comodoro Hillyar, solicitado por el gobierno para llevar a Rio de Janeiro a los hermanos Carreras, se habia ofrecido gustoso a ello, creyendo prestar un servicio efectivo al mantenimiento de la tranquilidad interior en Chile. Aunque tenia resuelto salir de Valparaiso el 20 de mayo, se ofreció a retardar su partida diez dias mas, para dar tiempo a que los Carreras llegasen de Chillan; pero como vamos a verlo, los acontecimientos posteriores vinieron a fustrar aquel proyecto.

(4) Refiere Carrera en su *Diario militar* que, entre otros, un vecino de Chillan llamado don Salvador Contreras, afecto a la causa de la patria, suministró doscientos pesos para socorrer a esos infelices, i que él mismo (Carrera) se encargó de distribuir esos socorros.

tarde les concedió permiso para salir a la calle. "Una órden por escrito de Urréjola, dice don José Miguel Carrera, nos dió puerta franca; i la guardia quedó para cuidar nuestros aposentos." Recibidos afectuosamente en varias casas del pueblo, i en especial en la de la esposa del intendente de ejército don Matías de La Fuente, los Carreras fueron ademas visitados por varios oficiales o funcionarios realistas que mostraban interesarse vivamente por su suerte. Uno de ellos, el auditor de guerra don José Antonio Rodriguez Aldea, despues de darles cuenta de la negociacion del tratado de Lircai, i de los conceptos desfavorables a los Carreras que habia oido a los jenerales chilenos, les aconsejó que tomasen la fuga como el único medio de sustraerse a las venganzas de que serian víctimas, ora del virrei del Perú ora del mismo gobierno de Chile. La esposa del intendente del ejército realista se ofreció para preparar los medios de evasion (5).

No es difícil comprender el plan que tenian en mira los oficiales realistas al preparar con estos artificios la fuga de los hermanos Carreras. Resueltos a no cumplir el tratado que acababa de celebrar Gain-

(5) "La señora del intendente, dice el mismo don José Miguel Carrera, me proporcionó que hablase con el auditor de guerra don José Antonio Rodriguez, quien me dijo que si no procurábamos escapar, seríamos remitidos a Lima, i que viésemos de no pasar por Talca porque peligraban nuestras vidas. Me contó cuanto habia oido en mi contra durante las capitulaciones, i añadió que Mackenna era el peor. Tal relacion me decidió a que fugásemos, para lo que don José Riquelme, marido de doña Dolores Lantaño, fué advertido de aprontar caballos i mozos para el dia siguiente."

Aunque todos los jefes realistas estaban igualmente interesados en la fuga de los Carreras, i aunque algunos de ellos habian ayudado a prepararla, fué el intendente de ejército don Matías de La Fuente el que tomó la parte principal, ocultando sin embargo su persona, i haciendo intervenir en todo a su esposa, doña María Loaíza, orijinaria del Perú, como el mismo La Fuente, i una hija de ámbos, de unos veinte años de edad, que en otras ocasiones se habia dado trazas para procurarse noticias del campo de los patriotas. Esta última volvió a Chile en 1855 a solicitar del congreso el pago de ciertos bienes de su padre que habian sido secuestrados en la época de la revolucion de la independencia. Entónces nos mostró los documentos en que apoyaba su reclamacion, i entre ellos hallamos algunos útiles para la historia. Contónos esta señora con los mas prolijos detalles la fuga de los hermanos Carreras de Chillan i la parte que su madre i ella misma habian tomado para prepararla, ejecutando el encargo de don Matías de La Fuente. Su relacion nos fué confirmada completamente por el coronel realista don Manuel Barañao, que vivia en íntimas relaciones de amistad con el gobernador de Chillan don Luis Urréjola. Por lo demas, esa relacion está conforme en el fondo i en casi todos accidentes con la que ha consignado el mismo don José Miguel Carrera en su *Diario militar*.

za, i a esperar los refuerzos que podian llegar del Perú, les interesaba sobremanera producir la perturbacion i la revuelta entre los patriotas, i suponian con razon que para conseguirlo no habia un medio mas seguro que dejar en libertad a aquellos dos prisioneros, haciéndoles entender, como lo habia ejecutado el auditor Rodriguez, los planes siniestros que acerca de ellos meditaba el gobierno de Chile. Los Carreras hallaron todas las facilidades posibles para consumar la fuga. El gobernador de la plaza don Luis Urréjola, disimulando artificiosamente su intervencion en este negocio, les facilitó una pequeña suma de dinero que los oficiales patriotas recibieron como si fuera un préstamo hecho por su defensor, el capitan Campillo (6). La esposa del intendente de ejército facilitó un par de pistolas a cada uno de ellos i allanó otras dificultades, i lo dejó todo listo para que se efectuase la partida en la noche del 12 de mayo. "Presenciaron nuestra fuga, dice Carrera, porcion de patriotas que se reunieron en casa de Riquelme para figurar una diversion o baile a fin de hacer mas segura la salida. A las ocho de la noche montamos a caballo acompañados del teniente don Manuel Jordan, del sarjento de dragones Pedro Lopez, de un soldado de artillería i de un huaso para guiarnos, i nos costó bastante para encontrar el vado del Ñuble por donde pasamos. A poco andar, el ruido de unos arrieros que cuidaban sus mulas, obligó a arrancarse al guia, que creyó eran enemigos. Nos dejó aquel maldito huaso perdidos, i sin saber por dónde habíamos de seguir para siquiera alejarnos del peligro. Una vieja nos mostró donde podríamos encontrar quien nos guiase. Sacamos de aquel punto un muchacho, i nos condujo a Panguilemu, hacienda de don Pedro Benavente. Pasamos a Coronel (hacienda de las inmediaciones de Itata) al amanecer del dia 13, i el mayordomo nos dió por guia a un famoso ladron llamado "el Chingue". Ofrecimos a éste cien

(6) Entre los numerosos documentos que hemos tenido que examinar para esclarecer estos hechos, hemos hallado constancia de un incidente que merece recordarse por via de nota. Cuando el comodoro Hillyar se disponia a partir para Talca, fué visitado en Santiago por don Ignacio de Carrera, quien le entregó doce onzas de oro sellado para que haciendo valer sus oficios de mediador, obtuviera de Gainza que remitiera ese dinero a Chillan para socorro de los dos hermanos que se hallaban prisioneros. Hai constancia de que Gainza recibió las doce onzas de oro. Probablemente las envió a Chillan para que fueran entregadas a los Carreras; pero como éstos habian salido de esa ciudad, debió ser ésta la causa porque no recibieron dicha suma. Parece que don Ignacio de Carrera no recobró su dinero, que seguramente fué aplicado a pagar los adelantos que los oficiales realistas habian suministrado en Chillan, a título de préstamo, a don José Miguel i a don Luis.

pesos porque nos pusiese en Talca por caminos los mas ocultos, lo que ejecutó mui a nuestra satisfaccion. Dormimos esa noche en un cerro boscoso para dar descanso a los caballos, i el 14, a las ocho de la noche, llegamos a Talca.»

2. Alarmas i perturbaciones que produce en Talca i en la capital la presencia de los Carreras.

2. En la tarde de ese mismo dia (14 de mayo), habia llegado a Talca un propio despachado la noche anterior desde Longaví por el jeneral Gainza. Conducia un pliego en que el jefe realista decia a O'Higgins lo que sigue: «Celoso de cumplir exacta i relijiosamente, en cuanto alcance, nuestro convenio, dirijí prontamente la órden para poner en libertad los prisioneros de Concepcion i Chillan, previniendo al comandante de este segundo punto, que lo es don Luis Urréjola, que los Carreras debian embarcarse en Talcahuano para Valparaiso, de lo que debia cuidar. Ahora, que son las nueve de la noche, recibo carta de dicho Urréjola dándome parte de que habiéndole pedido licencia dichos Carreras para hacer una visita a la señora intendenta de ejército, se les concedió bajo palabra de honor; pero a las diez de la noche (de ayer 12 de mayo), le dieron parte de que habian escapado despues de haberle dicho o pedido permiso para ocurrir a mí en solicitud de licencia para efectuar su viaje a Santiago.» Este aviso, que venia acompañado de una carta particular en que Gainza lo confirmaba, manifestando sentir mucho lo ocurrido, causó gran sorpresa al jeneral O'Higgins i a los jefes patriotas que merecian su confianza. Deshacíanse en conjeturas sobre este incidente i sobre el paradero de los Carreras, cuando éstos se presentaron en su traje de camino en la misma casa en que O'Higgins estaba viviendo. Saludáronse los dos antiguos caudillos con un amistoso abrazo; i tanto el jeneral en jefe como los oficiales allí reunidos, manifestaron el mayor empeño en agasajar a los recien venidos, i un vivo interes por conocer las peripecias de su cautiverio i de su evasion. Los Carreras se hospedaron esa noche en la misma casa de O'Higgins.

La presencia de aquellos caudillos en el cuartel jeneral de Talca produjo una viva inquietud entre los oficiales patriotas. A no caber duda, iban a renovarse las disensiones i banderías que habian anarquizado el ejército en meses atras, i que solo la unidad de esfuerzos en la última campaña, habia hecho olvidar en parte. Algunos oficiales, entre los cuales se encontraba el coronel don Francisco Calderon, se acercaron en la mañana siguiente a los hermanos Carreras para pedirles que a fin de evitar inquietudes, no salieran a la calle. Don José Miguel contestó a esas observaciones en términos altivos i arrogantes, recordando los

servicios que habia prestado a la patria i las injusticias que habia esperimentado de sus conciudadanos; i declarando que estaba resuelto a presentarse en todas partes porque no tenia nada que temer. La misma respuesta dió pocas horas mas tarde al jeneral O'Higgins, cuando éste, en nombre de la tranquilidad pública, le hizo igual pedido (7). Sin embargo, los jefes i oficiales estacionados en Talca, casi en su totalidad desafectos a los hermanos Carreras, se mantuvieron tranquilos. Al fin, despues de dos dias de residencia en esa ciudad, i al parecer profundamente disgustados por la desconfianza con que eran vistos en el cuartel jeneral, aquéllos se pusieron en viaje para el norte en la tarde del 16 de mayo, con la compañía de dos soldados de dragones que O'Higgins puso a su servicio. Los Carreras, sin querer tocar en la capital, se dirijieron a la hacienda de su padre (San Miguel, en el distrito de Melipilla), a donde llegaron el 19 de mayo.

En Santiago tambien produjo no poca alarma la noticia de la evasion de los Carreras de Chillan. Cuando se supo que O'Higgins los habia dejado seguir libremente su camino hácia la capital, el gobierno no vaciló en reprobar terminantemente esa tolerancia. "Ha salvado V. E. la patria por su valor i enerjía, decia el director Lastra al jeneral O'Higgins con fecha 18 de mayo, i ha consumado tan heróica obra proporcionándole la paz de que disfrutamos; pero al mismo tiempo, olvidado de los enemigos interiores de ésta i de sus crueles tiranos, teniendo a la vista su conducta anterior i mis repetidas prevenciones para no concederles paso a la capital, permite V. E. su venida a los que con ella solo tratan de envolverla en horror i sangre. Ha sido éste el paso mas doloroso para un pueblo que recien comenzaba a disfrutar de los deliciosos frutos de la paz, i queda en una fermentacion cuyo resultado no es difícil atinar, pudiendo haberle evitado tales compromisos la providencia que a V. E. se le habia comunicado. En lo sucesivo es preciso que V. E., abandonando esa parte de bondad que le es característica, sostenga con entereza las determinaciones del gobierno, que todas son dirijidas a la conservacion de las glorias que V. E. le ha ad-

(7) Don José Miguel Carrera ha contado estos accidentes en su *Diario Militar*, trascribiendo las arrogantes contestaciones que segun él, habia dado a los oficiales i jefes que le pedian que no saliese a la calle. Refiere ademas Carrera que en las diversas conferencias que tuvo con O'Higgins, le pidió con insistencia que solicitase del jeneral realista la entrega del proceso que se le habia instruido en Chillan, para justificarse con ese documento de las acusaciones que le hacian sus compatriotas. Parece que O'Higgins desatendió este encargo; i es probable que si lo hubiera cumplido, habria recibido una negativa mas o ménos franca del jeneral realista.

quirido.» El siguiente dia, 19 de mayo, el director snpremo confió al brigadier Mackenna el mando militar de Santiago, persuadido de que el prestijio de éste bastaria para mantener la obediencia de las tropas que guarnecian la ciudad.

Don José Miguel Carrera, al llegar a la hacienda de su padre, habia comunicado al director Lastra los padecimientos de su cautiverio i las penalidades de su viaje. Este último, manifestando interes por el bienestar de Carrera, le habia contestado el 20 de mayo en términos afectuosos para ofrecerle sus servicios en «todo aquello que no comprometiese la autoridad que ejercia.» Pero la excitacion pública producida de dias atras por la aprobacion del tratado de Lircai, i fomentada en seguida por el arribo de los Carreras, a quienes se suponia enemigos irreconciliables i resueltos de todo arreglo con los realistas, comenzaba a tomar las mas alarmantes proporciones. El director supremo habia contraido el compromiso de mantener la tranquilidad interior del pais con tanta frecuencia perturbada con descrédito de la revolucion. «Los sagrados derechos de los pueblos de Chile, no deben volver a ser hollados, como muchas veces ha sucedido, por una faccion popular, ni por una sorpresa de las armas, habia dicho Lastra en el manifiesto en que anunció la celebracion del tratado de Lircai. Estos atentados, que han desacreditado por toda la tierra nuestra revolucion, santa en sus principios, es preciso que desaparezcan para siempre de entre nosotros, i que una conducta mas conforme a los principios de la verdadera libertad, regle en adelante los procedimientos de Chile.» Aquellas revueltas i trastornos interiores, casi siempre injustificados i producidos solo por la ambicion turbulenta de algunos caudillos, habian cansado al pais casi tanto como la misma guerra que fué necesario sostener para resistir la invasion del ejército del virrei del Perú. El senado, el cabildo i los patriotas mas caracterizados pedian al director supremo una accion enérjica i resuelta que impidiese nuevos desórdenes.

Lastra, moderado i conciliador por carácter, se vió arrastrado a tomar medidas violentas. Hizo salir al 23 de marzo una partida de tropa a cargo del capitan don Pablo Várgas para que fuera a prender aquellos dos peligrosos caudillos. «Los efectos de la fatal condescendencia de V. E. en el permiso de la venida de los Carreras, decia con este motivo al jeneral O'Higgins en oficio del 24 de mayo, motivó la fermentacion del pueblo, i me obligó a la providencia ejecutiva de mandarlos prender i asegurar como reos de estado i atentadores de su libertad.» Sin embargo, esta dilijencia fué absolutamente infructuosa.

El capitan Várgas regresó pocos dias despues a Santiago sin haber podido descubrir el paradero de los Carreras, que ocultos en los campos vecinos a la hacienda de su padre, habian sabido burlar la persecucion (8). Don José Miguel, que ha contado en su *Diario Militar* con grande abundancia de detalles sus correrías i dilijencias para no ser sorprendido por la fuerza del gobierno, refiere tambien que en esas circunstancias resolvió trasladarse a Mendoza, i que al efecto se dirijió con su hermano por caminos estraviados al distrito de Colchagua para pasar la cordillera por el boquete del Planchon; pero que como las nevadas del invierno habian hecho intransitables todos los senderos, se vió por fin reducido a quedarse en Chile. Cualquiera que fuese la fijeza de estos propósitos, es lo cierto que los Carreras llevaron por cerca de dos meses una vida de constante movimiento de un punto a otro de

---

(8) La correspondencia dirijida en esos dias por Lastra al jeneral O'Higgins da a conocer el estado de alarma i de inquietud producido en la capital por la presencia de los hermanos Carreras. Se nos permitirá reproducir en esta nota dos oficios que revelan esa situacion. Hélos aquí:

"Los efectos de la fatal condescendencia de V. E. en el permiso de la venida de los Carreras, motivó la fermentacion del pueblo, i me obligó a la providencia ejecutiva de mandarlos prender i asegurar como reos de estado i atentadores de su libertad. Fugaron bien montados en el mismo acto de tenerlos sitiados, asegurando su mismo padre iban a practicar una revolucion funesta. Creo sea en ese ejército, en donde se dijo i dicen tienen partido. En el momento debe V. E. publicar un bando en él, declarando traidor a quien los abrigue, proteja i no los entregue. El mismo debe hacerse estensivo a todos los pueblos, villas i lugares sujetos a su comprension, pasando las mas estrechas circulares con el premio que considere justo a quien los aprese, i pena de la vida al que, sabiendo de su existencia, no los delate. Urje esta providencia, señor jeneral, cuyo resultado espero. Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 24 de mayo de 1814 a las nueve de la noche.—*Francisco de la Lastra.*—Señor jeneral en jefe del ejército de Chile."

El dia siguiente remitia a O'Higgins este otro oficio.

"Despues de haber fugado los Carreras sin que providencia alguna bastase a indagar su paradero hasta esta fecha, apareció una nueva conspiracion fraguada por Campino (don Enrique Campino, ex-comandante interino de granaderos), de que él solo hasta hoi aparece autor. Su objeto era quitarme el mando (que no aprecio por sustancia) i formar un gobierno al tamaño de su cabeza; bien que para darle un colorido de ventajas i proporcionase Mecenas en su arrojo, divulgó sustituiria a Mackenna. Está asegurado, i queda sustanciándose su causa. Urje la venida del batallon de voluntarios en los términos que advierto por mi oficio de esta fecha; i el que V. E. no permita licencia para venir a la capital a individuo alguno del ejército, miéntras tanto no consolide el gobierno sus providencias.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 25 de mayo de 1814.—*Francisco de la Lastra.*—Señor jeneral en jefe del ejército de Chile."

las cercanías de Santiago; i que sus parientes i amigos, con quienes se veian frecuentemente en lugares apartados, no cesaban de fomentar el desprestijio del gobierno i de preparar el ánimo de la guarnicion de la capital para ejecutar un levantamiento.

La ocasion parecia favorable para realizar esos planes. El descontento producido por el tratado de Lircai, habia ido en aumento despues de la publicacion del bando que mandaba recojer la bandera i la cucarda que habian servido de enseña al ejército de la patria. Las jentes comenzaban a creer que el jeneral realista no cumpliria el pacto, i que las tropas de éste quedarian en Chile esperando refuerzos para renovar las hostilidades ántes de muchos meses. El gobierno se empeñaba en vano en calmar esta excitacion de los espíritus. Anunciaba el proyecto de formar un congreso nacional elejido por la libre voluntad de los pueblos, encargado de dar al pais una organizacion sólida i estable que pusiese término a los tumultos sediciosos i al réjimen de abusos que se les seguia. Ese congreso elejiria las personas que debian desempeñar el gobierno interior, i los diputados que fuesen a España a fijar con los representantes del rei la forma definitiva a que Chile quedaria sometido en sus relaciones con la metrópoli (9). Pocos, sin embargo, creian en

(9) Don Antonio José de Irisarri, el consejero mas caracterizado e influyente del supremo director Lastra, escribia a este respecto a O'Higgins lo que sigue, en carta del 30 de mayo de 1814:

»Aquí estamos tratando de establecer un gobierno sin los vicios que han tenido todos los anteriores, i aun el mismo presente. Hasta hoi los gobiernos han sido la obra del desenfreno militar, o de la sorpresa de una parte del pueblo. Ningun gobernante ha podido tener la satisfaccion de decir con fundamento que tuvo la opinion jeneral, porque ésta jamas ha sido examinada. Hoi nos proponemos correjir estos abusos, i dar una forma al sistema que merezca la aprobacion de los hombres sensatos. Se trata de reunir un congreso de diputados elejidos a satisfaccion de los pueblos, sin ninguno de aquellos embarazos que se han opuesto a la libertad anteriormente. Estos diputados nombrarán los que deben ir a España en virtud de los tratados, haran las instrucciones i comprometerán de un modo lejítimo a todo el estado para que jamas ningun partido o faccion pueda sorprender al pueblo con recelos de que hubo falta de autoridad. Estos mismos diputados arreglarán el gobierno interior que previenen los tratados con Gainza, i elejirán los gobernantes que sean de la aceptacion jeneral. Entónces tendrá Chile la satisfaccion de ser rejido por la voluntad jeneral, i pondrá su mano a la sedicion i a la intriga. Entónces habrá verdadera libertad, igualdad, órden i gobierno. Nosotros habremos tenido la gloria de dejar el mando en manos seguras i lejítimas, poniendo la primera piedra al cimiento de la felicidad de Chile, i suspendiendo el curso de las pasadas desgracias. Yo que he sido el autor de este proyecto, i que conozco el interes que usted tiene por la felicidad de Chile, deseo saber cuáles son sus sentimientos en este particular.«

estas promesas, porque en realidad eran pocos los hombres que tenian fe en el cumplimiento del tratado.

3. Esfuerzos i dilijencias del gobierno de Santiago para inducir al jeneral realista a cumplir el tratado.

3. En efecto, la conducta observada por el jeneral Gainza desde que hubo llegado a Chillan, dejaba ver con mas o ménos claridad, propósitos mui poco tranquilizadores. En la correspondencia que dirijia a O'Higgins, no se cansaba de protestar sus ardientes deseos de cumplir lo pactado; pero en ella misma repetia con la mas obstinada persistencia las dificultades sin cuento que hallaba para evacuar con sus tropas el territorio de Chile. Los capitanes i pilotos de los buques que habia en Talcahuano, i que debian trasportar a Valdivia i a Chiloé las tropas de esos distritos, representaban la imposibilidad en que se hallaban de hacer semejante navegacion en los meses mas rigorosos del invierno; i las tropas mismas se resistian a embarcarse en tales condiciones, persuadidas de que se las llevaba a una muerte segura en medio de las terribles tempestades de los mares australes. Gainza, que artificiosamente estimulaba esas representaciones, se quejaba, ademas, del pésimo estado de los caminos de los distritos del sur por la abundancia de las lluvias, i de la escasez que sufria de medios de trasporte para conducir sus bagajes a la costa. Quejábase, asimismo, de la escasez de buques apropiados para embarcar su estado mayor i las tropas que debia trasportar al Perú. Todas estas dificultades, agregaba, hacian imposible la evacuacion de Chile ántes de la primavera próxima.

El gobierno de Chile, por su parte, reconocia que en cierto modo eran efectivas las dificultades que alegaba el jeneral realista; pero creia que un esfuerzo de voluntad podria vencerlas sin graves inconvenientes. Por decreto de 24 de mayo habia nombrado los tres jefes militares del ejército de Chile que debian trasladarse a Lima con Gainza en calidad de rehenes, i como garantía de sus leales propósitos de cumplir lo pactado (10). Con el mismo propósito, mandaba detener dos buques que estaban fondeados en Valparaiso, para que, unidos con los que se hallaban en Talcahuano, sirviesen para trasportar fuera del territorio chileno las tropas realistas. «Resta únicamente, decia el di-

(10) Decreto de 24 de mayo, publicado en *El Monitor Araucano* de 3 de junio de 1814. La designacion del gobierno habia recaido en el coronel de milicias don Antonio Mendiburu i Urrutia, en el teniente coronel de artillería don Manuel Blanco Encalada i en el teniente coronel de milicias don Francisco Ruiz Tagle, todos tres altamente colocados por su posicion social i por el prestijio de sus familias.

rector Lastra al jeneral O'Higgins, vestirse de autoridad ingraciable e inflexible para negarse absolutamente a toda solicitud que pueda embarazar directa o indirectamente la salida de las tropas en los términos acordados; porque sin ella es imposible que Chile pueda tranquilizarse ni responder por la seguridad del reino.» «El gobierno de Chile, para llenar los tratados a cuyo cumplimiento se ha ofrecido, decia Lastra en otra parte de ese mismo oficio, no solo tiene que contrarrestar con tiempos duros i borrascas continjentes, sino que a cada paso se oponen mas insuperables dificultades i necesarios contrastes que le harian sucumbir i decaer de ánimo, si el vivo impulso del honor de un pueblo comprometido no le mandara imperiosamente que a toda costa venciese mayores inconvenientes. Es preciso que el señor brigadier don Gabino Gainza dé una lijera vista a todos estos males que es preciso arrostrar, para que advirtiendo que él no es solo en lo que padece i refiere, redoble sus esfuerzos i active las providencias necesarias para que recíprocamente demos efecto a las proposiciones ratificadas (11).»

El estado intranquilo de la opinion, los recelos de movimientos interiores, el estado lastimoso del erario público, cuyas entradas no alcanzaban a cubrir los gastos mas premiosos, i las perturbaciones que la guerra habia causado al comercio i a la agricultura, estimulaban al gobierno del director Lastra a implorar del jeneral enemigo que cumpliese el tratado. Aunque estaba al corriente de las resistencias que los jefes realistas oponian a ese cumplimiento, resistencias de que hablaba en sus comunicaciones el mismo jeneral Gainza, el gobierno de Chile creia que este último procedia con completa buena fe, i que se empeñaba con toda honradez en ejecutar sus compromisos con fidelidad. En la tarde del 3 de junio, el director recibia un despacho de O'Higgins en que, incluyéndole las últimas comunicaciones de Gainza sobre ciertas quejas de ningun valor positivo i sobre la necesidad de demorar el embarco de las tropas, manifestaba los recelos que debia inspirar esa conducta. En el momento, Lastra dió al jeneral en jefe instrucciones que revelan el estado de inquietud de su espíritu. «Desde que se verificaron los tratados, decia, ha habido mil anuncios de su quebrantamiento; i todos se han despreciado porque no refluian contra el jeneral (Gainza); pero cuando éste proteje decididamente una variacion por que es imposible pasar (el aplazamiento del embarco), es necesario vacilar, suspender el juicio i no entregarse con lijereza... V. E., sin olvidar que el hombre es susceptible de ma-

11) Oficio de Lastra al jeneral O'Higgins, de 28 de mayo de 1814.

yores bajezas e infidelidades, tendrá preparada la fuerza de su mando como para actual guerra, i la dispondrá del mejor modo posible. Yo haré lo mismo, a fin de que en ningun evento nos pillen desprevenidos (12).»

Ántes de mucho, sin embargo, las nuevas protestas de Gainza venian a calmar esos arranques de impetuosidad del director supremo i de sus consejeros. Cada dia, ademas, se anunciaban noticias del sur que parecian artificiosamente preparadas por los ajentes realistas que habia en Santiago. Contábase entre otras cosas que habia estallado o que iba a estallar en Concepcion o Chillan un movimiento revolucionario fraguado por algunos jefes para deponer a Gainza del mando de las tropas, por cuanto éste persistia con singular empeño en cumplir el tratado (13). El gobierno se dejaba engañar candorosamente por esas falsas noticias o por otras manifestaciones; i a pesar de la triste realidad de los hechos persistia en creer en la sinceridad del jeneral realista. «Está vencido con exceso el término en que Gainza debió dejar libre nuestro territorio con todas las tropas de su mando, decia Lastra al supremo director de Buenos Aires con fecha de 3 de julio; i aunque se le ha reconvenido repetida i ejecutivamente, no lo ha realizado. Contra la conducta de este jeneral nada tenemos; i, por el contrario, consta a este gobierno que son de algun peso los inconvenientes en que ha fundado la demora de su salida. No obstante, como el que tengan efecto, no está solo en él, sino en los que lo rodean i sostienen, i éstos, desde el momento en que se firmaron los tratados han manifestado su desagrado, como que en el acto de cesar la guerra murió en ellos la esperanza de partirse de nuestras propiedades, temo justamente, i todas mis providencias i determinaciones son regladas por este justo recelo.»

El candor maravilloso que en esas circunstancias manifestó el gobierno de Chile correspondia al ardiente deseo que abrigaba de ver cumplido el tratado por parte de los realistas. Este deseo, que le hacia dar caractéres de realidad a sus infundadas ilusiones, lo indujo a descuidar las medidas mas urjentes para mantener a Chile en estado de resistir mas tarde a las asechanzas del enemigo, i le atrajo por esto

(12) Oficio del director Lastra al jeneral O'Higgins, escrito en Santiago el 3 de junio de 1814 a las diez de la noche.

(13) La correspondencia oficial del doctor Paso con el gobierno de Buenos Aires da cuenta de algunos de estos rumores que se hacian circular en Santiago, que alcanzaban gran crédito i que adormecian al gobierno. Debe advertirse que el mismo Paso parecia receloso.

mismo entónces i mas tarde las censuras de patriotas ardientes que en realidad no le eran hostiles (14). El gobierno, en efecto, no tomó otras medidas de carácter militar que la concesion de ciertos grados a muchos de los oficiales que habian hecho la última campaña, o la de montepíos o pensiones para las viudas e hijos de los muertos en ella, la fundacion de una sala de armas en la capital, i la creacion del grado de sarjento mayor como intermediario entre los de capitan i coronel. Pero su propósito de no excitar la resistencia que creia divisar en los jefes realistas para cumplir el tratado de Lircai, lo llevó a actos que parecen increibles.

En esos mismos dias llegaba a Santiago la noticia de la rendicion de la importante plaza de Montevideo al ejército de Buenos Aires que la sitiaba. Esta noticia, mui aplaudida por los patriotas de Chile, como lo fué por todos los patriotas de América, fué publicada en el periódico oficial; pero el gobierno se abstuvo de "hacer demostraciones públicas, como en otro tiempo se hubieran hecho con la mayor satisfaccion, por el estado de los asuntos pendientes con Lima (15)." El ajente del gobierno de Buenos Aires, dándole cuenta del contento que aquella noticia habia producido en Chile, agregaba estas palabras: "Aun se está aquí pendiente del suceso de los requerimientos que se repiten al jeneral enemigo; i en la duda de la opinion de los ménos que, contra el mayor cálculo, inclinan a su buena fe i sinceridad, nos vamos acercando al período en que un alarma repentino, acaso sea el que resuelva el problema de la cuestion abriendo la campaña (16)."

(14) El jeneral O'Higgins en sus comunicaciones al director supremo, le reprobó varias veces aquel descuido nacido de una confianza infundada i del deseo de no aumentar los recelos de los realistas. El año siguiente, Camilo Henriquez escribia un memorial que fué presentado al director supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata don Cárlos Alvear para interesarlo en favor de la causa de Chile. Ese memorial, que lleva el título de *Ensayo acerca de las causas de los sucesos desastrosos de Chile*, se espresa a este respecto en los términos siguientes: "El nuevo director (don Francisco de la Lastra), confiado en unos tratados aun no sancionados por el gobierno de Lima, se entregó a una seguridad letárjica. El erario se exhaustó; se disminuyó por sí misma la fuerza militar; no se dió un paso para levantar tropas i prepararse para lo futuro; no se enviaron a Lima diputados para negociar la paz; i llegó a tal punto la inaccion que ni aun se escribió a aquel gobierno." O'Higgins i Henriquez, sin embargo, reconocian la sinceridad de propósitos de los hombres a cuyo cargo corria la administracion pública, i solo les reprochaban su excesiva buena fe.

(15) Oficio del director Lastra al jeneral O'Higgins, de 5 de julio de 1814.

(16) Oficio del doctor Paso al gobierno de Buenos Aires, de 16 de julio de 1814.

4. El jeneral O'Higgins, convencido de la falta de sinceridad del jeneral realista, pide la inmediata continuacion de la guerra.

4. No se necesitaba mucha sagacidad para hacer estas predicciones. La conducta observada por Gainza dejaba ver el propósito de no cumplir el tratado i de burlar la confianza del gobierno chileno en que el territorio seria evacuado por las tropas realistas. Gainza, en efecto, al paso que exajeraba las dificultades que se oponian al embarco de su jente, ejecutaba actos que descubrian el propósito deliberado de mantenerse en las provincias del sur hasta que hubiese recibido socorros del Perú. Desde principios de junio, su correspondencia con el jeneral O'Higgins, comenzó a hacerse ménos frecuente. Establecido en Chillan con la mayor parte de sus tropas, Gainza se arrogaba i ejercia jurisdiccion efectiva en todo el territorio que se estiende al sur del Maule, conservando en sus diversos pueblos autoridades que dependian del cuartel jeneral (17). Emisarios suyos, a la cabeza de pequeñas partidas, recorrian los campos haciendo requisiciones de ganados para el mantenimiento de sus soldados, i de caballos para el servicio de su ejército, que por otra parte, se mantenia sometido al réjimen de disciplina, como si estuviese en vísperas de entrar en campaña. Léjos de disolver las columnas de milicianos de aquellas provincias que tenia a sus órdenes, Gainza se empeñaba en engrosarlas con nuevos reclutas. Por fin, alegando las necesidades premiosísimas de su ejército, habia impuesto pesadas contribuciones a los habitantes mas acaudalados de esa rejion, cargando sobre todo la mano a los patriotas o a sus familias.

Este estado de cosas habia creado una incomunicacion de hecho entre las dos grandes provincias que separaba el rio Maule. El jeneral O'Higgins, sin embargo, desde su acantonamiento de Talca, recibia algunas noticias de la rejion del sur, habia interceptado varias correspondencias reveladoras que los ajentes realistas se dirijian de un lado al otro del Maule, i habia adquirido el convencimiento profundo de que el enemigo no cumpliria el tratado. En ese sentido escribia al gobierno de Santiago, a quien en ocasiones hizo cargos duros por su ceguera i por algunas medidas que consideraba contrarias a los verdade-

(17) Gainza ejercia en Chillan las funciones que bajo el antiguo réjimen correspondian a los gobernadores i capitanes jenerales; i a falta de tribunales de justicia, asesorado por el doctor Rodriguez, tramitaba juicios i daba sentencias sobre asuntos civiles. Una resolucion de esa clase espedida el 11 de junio en una cuestion sobre particion de una herencia en el distrito del Parral, llegó a conocimiento del jeneral O'Higgins, i vino a confirmar los recelos de éste acerca de la mala fe del enemigo.

ros intereses de la patria en aquella situacion. Aunque O'Higgins gozaba de gran consideracion cerca del gobierno, como éste se lo manifestaba en la correspondencia oficial i privada, esas observaciones fueron mas de una vez recibidas con desagrado. A principios de julio, deseoso de resolver de una manera franca aquella situacion anómala, concibió O'Higgins el pensamiento de enviar a Chillan una comision de dos parlamentarios que fuesen a requerir a Gainza por el cumplimiento de lo pactado. La eleccion del jeneral en jefe recayó en el presbítero don Isidro Pineda i en el licenciado don Miguel Zañartu, patriotas ámbos conocidos por su sagacidad i por la entereza de carácter.

El director Lastra aprobó este pensamiento. "Está bien que por lo avanzado del tiempo i demas ocurrencias con que (Gainza) pretende paliar su resistencia, escribia a O'Higgins el 11 de julio, no puedan embarcarse las tropas de su mando; pero no puede haber igual ni el mismo inconveniente para que deje libre i a nuestra disposicion los partidos de Chillan, Cauquénes, Lináres i otros que temerariamente ocupa, i para que con las relacionadas tropas se acuartele en la ciudad de Concepcion i puerto de Talcahuano, hasta que llegue el tiempo en que cumpla con el destino a que es obligado. V. E., con el mayor encarecimiento prevendrá a los citados comisionados que insten con viveza a lo primero (la evacuacion del territorio); i cuando no lo consigan, sean incontrastables e inseparables en reclamar lo segundo (la concentracion de las tropas realistas en Concepcion i Talcahuano); porque resistirlo i querer el jeneral Gainza ocupar todas esas provincias sin haber dado a Chile la menor garantía, es burlarse de los tratados i hacer estudios para romperlos."

Gainza, advertido anticipadamente por O'Higgins del envío de esos emisarios, habia manifestado una aparente satisfaccion, disponiendo que en los pueblos de su tránsito fueran tratados con toda consideracion. Pero cuando éstos estuvieron cerca de San Cárlos, el 21 de julio, recibieron una comunicacion en que Gainza esponia dudas sobre la validez i el alcance de los poderes que llevaban para tratar. Con este pretesto hizo salir de Chillan al doctor don José Antonio Rodriguez i al coronel don Ildefonso Elorreaga, para que reconociesen si las credenciales de los comisarios patriotas eran suficientes para entrar en tratos. "Dichos señores (Rodriguez i Elorreaga) me han informado, decia Gainza, que la plenipotencia de VV. procede de la sustitucion que el espresado señor jeneral O'Higgins ha hecho en sus personas de una instruccion que refiere haber recibido de su superior gobierno;

mas, como a ese documento deben acompañarse los nuevos poderes especiales i la contestacion que exijo en mi citado oficio, no puedo por ahora reconocer a VV. como plenipotenciarios; i será preciso que si VV. gustan esperar mejores poderes, se hospeden en la villa de San Cárlos, a cuyo subdelegado daré órden para que los reciba segun su carácter i circunstancias (18).» Este espediente dilatorio dejaba ver claramente un propósito meditado no solo de no entrar en negociacion con los comisarios patriotas, sino de no permitir que éstos se acercasen a Chillan. Los comisarios pudieron confirmarse en sus fundados recelos cuando vieron que el jeneral Gainza, despues de haberles hecho entregar ciertos pliegos para el jeneral O'Higgins, pidió que se los devolvieran para sustituirlos por otros, dando esplicaciones que dejaban percibir claramente los enredos de una intriga mal preparada. Todas las escusas que recibieron por estos procedimientos no bastaron para engañarlos por mas largo tiempo, i el 23 de julio emprendieron su regreso a Talca convencidos de que no habia nada que esperar de la continuacion de aquellas infructuosas dilijencias.

O'Higgins, prevenido de antemano por tantos otros antecedentes, como ya dijimos, comprendió que aquella situacion depresiva para la dignidad del estado chileno, i humillante para sus directores, no tenia otra salida posible que la continuacion de la guerra. Sin la menor vacilacion i en el momento mismo de recibir los informes de aquellos comisarios sobre el resultado de su mision, pidió al gobierno, en los términos mas enérjicos i resueltos la inmediata declaracion de guerra. «Por la correspondencia que estos señores han tenido con el jeneral Gainza, decia O'Higgins en su oficio, quedará V. E. cierto hasta la evidencia de que los recelos que desde el principio tuvimos de la poca fe de dicho jeneral, se hallan realizados con pretestos fútiles, ridículos i despreciables, queriendo solo ganar tiempo para saber del virrei de Lima si ha de dar cumplimiento a los tratados o si ha de seguir en el propósito de desolacion del reino... Con solo lo dicho habria un suficiente motivo para que V. E. inmediatamente hiciera la formal declaracion de guerra. Pero aun hai mas, que como aquel jeneral ha tenido siempre dobles intenciones, ha procurado en tiempo hacer cuantas

(18) Oficio de Gainza a los comisarios patriotas don Isidro Pineda i don Miguel Zañartu, escrito en Chillan el 22 de julio de 1814. Hemos tenido a la vista, al referir estos hechos, toda la correspondencia que medió entre Gainza i aquellos comisarios. Toda ella revela de parte del jeneral realista el propósito de no llegar a conferencia alguna, empleando para ello los subterfujios que indicamos en el texto.

hostilidades le ha sujerido su tiranía en perjuicio de los patriotas de la provincia que ocupa. La casa de Mendiburu ha sido obligada por este pirata a contribuir con diez mil pesos; la de Benavente, con cinco mil, i así sucesivamente hasta haber dejado los campos sin ganado i los habitantes sin socorro alguno, pues a pretesto de las necesidades de su ejército, ha hecho un saqueo jeneral, con el que es de inferirse quiere sostener la guerra, o cuando ménos, aprovecharse de todo. Supuesto, pues, que ya Chile en la línea de la condescendencia toca los límites de humillacion indecorosa que le denigrará a la presencia de los pueblos que sostienen i han sostenido a toda costa su libertad sagrada, es de necesidad, es preciso i no hai otro medio, sino que V. E. a la posible brevedad, haga que se acopie en cajas públicas de esa ciudad hasta medio millon de pesos, exhibidos por los infinitos enemigos de nuestra causa, a quienes inmediatamente se les deberá poner en la mas estrecha captura, hasta consumirlos i esterminarlos al todo, pues es el único medio de que la patria se salve. Yo a la par, i por medida de precaucion, les echaré mano a cuantos en esta ciudad sé i me consta deben pagar con sus bienes i la vida las perfidias i traiciones que han fomentado i fomentan contra su suelo, contra la humanidad i contra la quietud pública.» O'Higgins no trepidaba en asegurar el triunfo de las armas chilenas si su ejército era auxiliado con los socorros que pedia, i al efecto se comprometia a poner sobre las armas tantos soldados como fusiles se le enviasen. «Afirme desde ahora V. E., como yo lo hago con mi vida, decia con este motivo, que no solo haremos cumplir a Gainza con lo estipulado, sino que obligándolo cuando ménos a dejar el armamento, i sin necesidad de mandar mártires a Lima, daremos mui en breve un ejemplo al mundo, i recojeremos todas las glorias que habíamos sacrificado en las aras de la humanidad, con asombro eterno de los tiranos del mundo... No es hora ya, Excmo. Señor, agregaba al concluir, de trepidar un momento en esta materia, ni V. E. crea en protestas, simulaciones i cuantos mas arbitrios quieran dictar los tiranos de este pais (19).» El jeneral en jefe pedia, pues, una resolucion enérjica i decidida que pusiese término efectivo i eficaz a una situacion humillante para el pueblo chileno i que habia llegado a hacerse insostenible.

(19) Oficio del jeneral don Bernardo O'Higgins al supremo director del estado, Talca, 26 de julio de 1814.



5. Dilijencias de don José Miguel Carrera i de sus amigos para derrocar el gobierno.

5. En los momentos en que O'Higgins escribia ese oficio, habian ocurrido en la capital acontecimientos de la mas alta gravedad que habian cambiado la faz de la administracion pública i que iban a tener una alta trascendencia. Nuevas i mas profundas causas de perturbacion interior habian venido a comprometer mucho mas sériamente la causa de la revolucion.

El brigadier don José Miguel Carrera i su hermano don Luis habian logrado, como dijimos ántes, sustraerse a la persecusion que contra ellos habia decretado el gobierno del supremo director. Contando con numerosos deudos i amigos en Santiago i sus contornos, recorrian los campos inmediatos, entraban en la ciudad disfrazados de campesinos, celebraban conciliábulos secretos con algunos de sus parciales en distintos puntos, i tenian a su servicio una partida de emisarios fieles sacados de la hacienda de su padre i de otras que estaban bajo la administracion de éste. Don José Miguel Carrera, cuya cabeza estaba llena de recursos para estas dilijencias, i que tenia ademas una maravillosa actividad, reunia a sus amigos, los incitaba a la revuelta contra el gobierno, i buscaba empeñosamente auxiliares entre los jóvenes oficiales de las pocas fuerzas que guarnecian a Santiago. El presbítero don Julian Uribe, que habia llegado hacia poco de Concepcion, i el abogado don Manuel Rodriguez, antiguo secretario de Carrera, con quien sin embargo habia roto relaciones estrepitosamente un año ántes (20), jóvenes ámbos de carácter fogoso i emprendedor, eran los principales instigadores de este movimiento; pero en torno de ellos se habian reunido muchos otros jóvenes que desplegaban igualmente una grande actividad (21). La principal acusacion que todos ellos hacian al gobier-

(20) Véase el § 10, cap. 12 de esta misma parte de nuestra *Historia*.

(21) Carrera ha referido estensamente en su *Diario Militar* todas estas dilijencias, consignando los nombres de las personas que le prestaron ayuda en ese momento, entre los cuales se contaban, ademas del presbítero Uribe i de don Manuel Rodriguez, dos hermanos de este último, don Cárlos i don Ambrosio, don Miguel Ureta, don Manuel Muñoz Urzúa i el teniente coronel don Diego José Benavente, que habia llegado hacia poco de Concepcion. Muchas de las reuniones se celebraron en las haciendas del Bajo i de Espejo, propiedades de un acaudalado vecino de Santiago llamado don Pedro del Villar, que habia muerto pocos años ántes legándolas junto con la mayor parte del llano de Maipo al hospital de hombres de Santiago, i dejando por ejecutor testamentario a don Ignacio de Carrera. Esas propiedades se hallaban todavia bajo la administracion de éste, por no haberse liquidado aun la distribucion de aquella valiosa herencia, a la cual tenian derecho algunos legatarios. Don José

no era el haber celebrado con el enemigo un tratado que calificaban de ominoso para la patria.

El gobierno tenia noticia vaga de estos aprestos revolucionarios i se empeñaba por descubrir a sus autores, i por tomar las medidas mas oportunas de represion. El gobernador-intendente de Santiago don Antonio José de Irisarri, no perdonaba dilijencias para conseguir ese resultado; pero mas de una vez su accion fué trabada por el director supremo don Francisco de la Lastra a quien repugnaba toda violencia. Mas de una vez habló éste de convocar las corporaciones del estado para hacerles entrega del mando que no podia ejercer con la moderacion que le dictaba la suavidad de su carácter. Un oficio de O'Higgins en que éste censuraba con moderada entereza ciertas medidas de gobierno, i trataba de demostrar el error del supremo director en esperar que los realistas cumpliesen el tratado, tuvo por algunos dias a Lastra resuelto a abandonar el mando; i sus consejeros tuvieron gran dificultad para determinarlo a que aguardase la reunion de un congreso jeneral.

Sin embargo, las órdenes de apresar a los hermanos Carreras se mantuvieron con todo vigor. Por muchos dias fueron estériles las dilijencias de la autoridad, i solo consiguió ésta prender a un oficial de artillería, el teniente Cabrera, que trataba de sublevar ese cuerpo. Al fin, una partida de tropa apresó el 9 de julio al coronel don Luis Carrera. Inmediatamente se organizó una comision de letrados encargada de juzgarlo, i se pidieron informes o declaraciones a los jefes i oficiales mas caracterizados del ejército. La mente del gobierno era abrir un juicio público acerca de la conducta observada por los Carreras en el gobierno del estado i en el mando del ejército, en que se presentasen

---

Miguel aprovechaba esta situacion para acojerse a aquellas propiedades, i para sacar de allí caballos i ajentes subalternos que le sirvieron con fidelidad. El padre de los Carreras, anciano tranquilo i bondadoso, no aprobaba en manera alguna estas empresas revolucionarias que preparaban sus hijos, i lo manifestó así no solo en sus conversaciones sino en algunas de sus cartas. Sin embargo, su resistencia fué impotente para contener la impetuosidad de sus hijos, por lo cual él mismo despertaba las sospechas del gobierno i tuvo que soportar no pocas molestias. Hubo ocasion en que durante una semana entera estuvo su casa rodeada de guardias, viéndose obligado don Ignacio a vivir en una especie de arresto.

Como rasgo característico de aquella situacion, deben recordarse otras noticias que ha consignado don José Miguel Carrera. Algunos de aquellos conciliábulos se celebraban en reuniones o fiestas de canto i baile, en que los jóvenes conspiradores se divertian grandemente.

i discutiesen todos los cargos que se les hacian (22). Las dilijencias practicadas para apresar a don José Miguel Carrera siguieron siendo infructuosas.

Aquellas medidas, con las cuales se creyó en el primer momento haber restablecido la tranquilidad, no hicieron mas que avivar el empeño de los que estaban preparando un movimiento revolucionario. Confia-

---

(22) Don Luis Carrera se habia ocultado en la casa de doña Ana María Toro de Gamero, hija del conde de la Conquista, i madre de los dos oficiales Gameros, muertos en la última campaña, uno en el sitio de Chillan i el otro en la defensa de Talca. Esa casa, situada en la calle de la Merced, tiene al presente el número 69. Aquellos oficiales habian sido mui desafectos a los Carreras; pero una hija de esa señora, llamada doña Tomasa Gamero, habia contraido hacía poco matrimonio con don Manuel Muñoz Urzúa, amigo íntimo de aquellos caudillos, i éste fué quien procuró ese asilo a don Luis. El oficial encargado de prenderlo fué el teniente de voluntarios don Blas Reyes, que poco mas tarde se hizo eclesiástico, fué por algun tiempo rector del Instituto Nacional, i falleció hace unos veinte años. Mas de una vez nos refirió con todos sus incidentes la prision de don Luis Carrera.

El director Lastra dirijió con este motivo al jeneral O'Higgins el oficio siguiente:

"A las siete de la noche del dia 9 del corriente se ha arrestado de mi órden, en el cuartel de San Diego a don Luis Carrera. He nombrado una comision compuesta del ministro de apelaciones don Lorenzo Villalon, del fiscal de lo civil don Juan de Dios Vial del Rio i del doctor don Silvestre Lazo para que procedan a la formacion de la causa de aquel individuo i de sus dos hermanos, que sobre mas o ménos se uzgan comprendidos en los mismos delitos. Al intento, i para que éstos no queden mpunes, es preciso que V. E. a la mayor brevedad dirija a este gobierno un informe circunstanciado de cuanto por sí o por conducto de sujetos de fe, sepa contra ellos, de quienes, al mismo efecto, pedirá V. E. a otros jefes los informes convenientes. Mandará practicar las dilijencias que ocurran, conducentes al fin indicado; mandará recojer cuantos documentos advierta V. E. que pueden influir en la causa i en el todo o en la parte que sea accequible; i hará V. E. que venga sin dilacion a esta suprema autoridad.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 12 de julio de 1814.—*Francisco de la Lastra.*—Excmo. señor jeneral en jefe del ejército de la patria."

O'Higgins no dió el informe que se le pedia. Pero como con el mismo objeto se habian pedido igualmente a varios jefes i empleados civiles, se recojieron numerosos nformes mas o ménos violentos i apasionados contra los Carreras, algunos de los cuales, como sucedia con uno del ministro de la tesorería don Hipólito Villegas, no se limitaban a referir los actos de la carrera pública i militar de aquéllos, sino que consignaban noticias sobre su vida privada i los desórdenes i desarreglos de su juventud, para presentarlos como hombres perniciosos, inmorales e incorrejibles. Entre esos informes, el mas noticioso i sério es el del brigadier don Juan Mackenna, publicado, como hemos dicho, en 1818. Haciendo abstraccion de lo que hai allí de apasionado, ese informe, por la abundancia de noticias espuestas con talento i con claridad, constituye un documento utilísimo para la historia de aquellas primeras campañas, i como tal lo hemos aprovechado en varias ocasiones.

dos en la debilidad del gobierno i seguros de contar con el apoyo del mayor número de los oficiales de la guarnicion, aceleraban sus aprestos para producir el levantamiento. Los consejeros de Lastra comenzaron a temer que les faltara el apoyo de la tropa, i resolvieron hacer venir a Santago las fuerzas de la pequeña division auxiliar que permanecia en Santa Rosa de los Andes, bajo las órdenes del comandante don Juan Gregorio de las Heras. Pero esa division, insuficiente por su número para reprimir un levantamiento de los otros cuerpos, tenia órden de su gobierno de no intervenir en las contiendas civiles, de tal manera que a pesar de que llegó a la capital en la tarde del 22 de julio, su presencia no arredró a los conspiradores (23). Por lo demas, la policía gubernativa estaba mui mal servida; i los que preparaban el

---

(23) El gobierno habia meditado desde dias atras el traer a Santiago los auxiliares de Buenos Aires; pero habia desistido de este propósito no solo porque tenia poca confianza en la eficacia de sus servicios sino porque habia llegado a creer pasado el peligro. A este respecto, el doctor Paso decia lo que sigue al gobierno de Buenos Aires. "Al mayor don Juan Gregorio de las Heras, lo supongo presidiendo a la division (en Santa Rosa de los Andes); i ahora mismo se me acaba de insinuar a nombre del supremo director que, pues la division no puede pasar la cordillera, desea traerla a esta capital para tenerla en el cuartel de la plaza i en guarnicion de palacio. Yo me persuado que es con el objeto de contener un proyecto de revolucion que se ha dejado sentir estos dias por algunos rumores. Tengo presentes las prevenciones de ese supremo gobierno para que nuestras tropas no tomen una parte de empeño entre las divisiones de los partidos del pais; i asimismo veo alguna disonancia en que hagan un servicio tan visible al gobierno que proclama principios en apariencia contrarios a los nuestros, al paso que parece no es dable negarse a todo servicio cuando estan exijiendo sueldo. Pienso tomar un temperamento conferenciando la materia con el supremo director, porque conozco que si se sobrepone el partido revolucionario, apénas podremos entendernos con ellos por su decidida enemistad a ese gobierno i pais. Sin necesidad de que la tropa tome una parte activa, creo que bastará su inmediata presencia para precaver el movimiento, que tampoco tiene en su apoyo opinion i séquito considerable." Oficio del doctor don Juan José Paso al gobierno de Buenos Aires, de 2 de julio de 1844.

A mediados de julio, cuando los anuncios de una próxima sublevacion tomaron mayor consistencia, volvió el gobierno a pensar en traer a Santiago a los auxiliares de Buenos Aires. Al efecto, el director Lastra dirijió al comandante Las Heras el oficio siguiente: "Necesita este gobierno que V. a la mayor brevedad se ponga en marcha para esta capital; i al efecto con esta fecha previene al subalterno de los Andes franquee a V. cuantos auxilios pueda necesitar i pida para su pronto trasporte.—Dios guarde a V. muchos años. —Santiago, 16 de julio 1844.—*Francisco de la Lastra.*"

Los auxiliares, como decimos en el texto, no llegaron a Santiago sino en la tarde del 22 de julio.

movimiento revolucionario, parecian tener una completa confianza en la impunidad. En esos mismos dias, don José Miguel Carrera, hallándose oculto en la casa de su padre, fué acometido por una violenta enfermedad que hizo necesaria la asistencia de un médico i de otras personas. Eran muchos los que conocian su escondite i los que por ese motivo lo visitaban de dia i de noche; i sin embargo, la policía del gobernador de Santiago no tuvo la menor noticia de una circunstancia tan favorable para prender al temido caudillo.

6. Sublevacion del 23 de julio: creacion de una junta gubernativa: prision i destierro del brigadier Mackenna i de muchos otros patriotas.

6. La sublevacion tanto tiempo anunciada, estalló al fin a las tres de la mañana del sábado 23 de julio. El presbítero don Julian Uribe, a la cabeza de quince o veinte campesinos reunidos en la hacienda de los Carreras, i armados de carabinas o pistolas, ocupó el cuartel de artillería, que le entregó sin resistencia un oficial apellidado Arenas, que estaba de guardia i que se habia comprometido en la conspiracion. Don Miguel Ureta, pariente inmediato de los Carreras, tomó posesion de una manera semejante, del cuartel de granaderos que custodiaban unos pocos soldados. El de dragones, situado a los piés del palacio, fué ocupado por don Toribio Rivera, merced a la entrega que le hizo su hermano don Juan de Dios, que era el oficial que los mandaba. Por órden de Uribe se sacaron cañones a la plaza, que fueron colocados en las bocacalles, i se despacharon partidas para apresar en sus casas al director Lastra, al comandante jeneral de armas Mackenna, al gobernador intendente Irisarri i a unos treinta o treinticinco patriotas, militares o paisanos, que podian organizar alguna resistencia. A Lastra se le arrancó una órden para mandar entregar a los sublevados el cuartel de San Diego, donde se hallaba preso don Luis Carrera. La sublevacion se habia efectuado en ménos de media hora, por medio de una sorpresa tan rápida como afortunada. "Todo se ejecutó completamente, dice Carrera en su *Diario Militar:* la actividad i la decision de Uribe lo allanaban todo." A las seis de la mañana, cuando comenzaba a clarear el dia, se presentó en la plaza don José Miguel Carrera para ponerse a la cabeza del movimiento que acababan de ejecutar sus amigos i ajentes. Algunos de éstos seguian ocupando los cuarteles i retenes, i conduciendo a la plaza a todos los soldados que podian reunir. La columna de auxiliares de Buenos Aires que, como ya dijimos, habia llegado a Santiago en la tarde anterior, permaneció en el cuartel de San Pablo sin tomar parte alguna en la asonada, i sin que nadie intentase atacarla.

La ciudad, entretanto, se mantenia tranquila i silenciosa, como si

nada alterase la paz pública. El vecindario, absolutamenre estraño a estos sucesos, supo en las primeras horas de la mañana que las tropas sublevadas ocupaban la plaza; que habia sido apresado el director supremo, así como los demas representantes de la autoridad i casi todos los hombres de alguna consideracion que la prestaban su apoyo; i que el jefe de ese movimiento era don José Miguel Carrera. Algunos ajentes de éste, repartidos en diversos barrios de la ciudad, comunicaban a esas horas estas graves noticias, e invitaban a los miembros de las diversas corporaciones que quedaban en libertad i a algunos vecinos a un cabildo abierto en que habia de designarse el nuevo gobierno.

A las doce del dia, en efecto, se reunia aquella asamblea popular de corporaciones i de vecinos. La sala del cabildo estaba ocupada por los amigos mas ardorosos de los Carreras, en su mayor parte jóvenes conocidos por su carácter inquieto i turbulento, mui poco inclinado a guardar consideraciones a sus adversarios. En esos momentos en que se hallaban presos o perseguidos casi todos los hombres que habian figurado en el bando opuesto, no debia esperarse que el cambio de gobierno que se trataba de efectuar, encontrase la menor resistencia. Sin embargo, en aquella asamblea se levantaron dos audaces contradictores, don Gaspar Marin i don Manuel Antonio Recabárren, conocidos ámbos desde los primeros dias de la revolucion por el ardor de su patriotismo i por su probidad política. Sostuvieron éstos con una rara entereza que ese réjimen de asonadas militares, creando gobiernos turbulentos, arbitrarios i poco escrupulosos, habia desprestijiado las nuevas instituciones, creado el desconcierto entre sus sostenedores, abatido el espíritu público i dado alientos a los enemigos de la patria para tratar de someterla al antiguo órden de gobierno. Marin i Recabárren, despues de recordar los hechos que confirmaban estas apreciaciones, declararon con toda enerjía que si en los años anteriores los cambios gubernativos operados de esa manera habian sido un mal, el que se proyectaba ahora revestia caractéres mas graves aun, i envolvia mayores peligros, puesto que una estensa porcion de nuestro territorio estaba ocupado por un ejército enemigo al cual aprovechaban estos trastornos. Don Cárlos Rodriguez contestó esos discursos con grande impetuosidad para justificar el movimiento revolucionario i el cambio gubernativo que se proyectaba; i la concurrencia, reunida, como ya dijimos, por los parciales de Carrera, se pronunció tumultuariamente en favor de éste. Marin i Recabárren, despues de haber renovado sus enérjicas i honradas protestas, se creyeron en el caso de dejar la sala. En poco rato se resolvió allí que el gobierno del estado fuese com-

puesto de una junta de tres individuos, i se designó al efecto a don José Miguel Carrera, al presbítero don Julian Uribe i a don Manuel Muñoz Urzúa. A las dos de la tarde, esta junta, proclamada en la ciudad por medio de un bando solemne, quedaba reconocida como la autoridad suprema, i entraba en posesion del gobierno.

La fuerza armada que habia ejecutado o secundado esa sublevacion, era compuesta de unos ochocientos o novecientos hombres que, con excepcion del batallon denominado de voluntarios, formaban pequeños destacamentos de varios cuerpos. Esa fuerza bastó para afianzar la mas completa tranquilidad. Sin embargo, no era difícil descubrir un profundo descontento entre muchos de los patriotas, que veian en aquella sublecion el restablecimiento en el poder del antiguo partido de los Carreras, i en la prision de numerosos ciudadanos, de que hablaremos en seguida, la repeticion de las violencias i atropellos de 1811 i 1812. En efecto, Carrera que aparecia a la cabeza del gobierno, habia buscado por colegas a hombres cuyas inclinaciones no podian ser un secreto para nadie. El presbítero Uribe, a quien Carrera habia hecho el año anterior miembro de la junta de gobierno de Concepcion, habia desplegado allí, junto con una adhesion decidida a ese jefe, un carácter imperioso i despótico que no se detenia ante ninguna consideracion. El otro vocal del nuevo gobierno, don Manuel Muñoz Urzúa, era un negociante de ganados del distrito de Curicó, que nunca habia mostrado interes por la cosa pública, pero que en sus viajes a Santiago se habia ligado estrechamente con los Carreras, a quienes acompañaba en las fiestas i diversiones por que éstos tenian tanta inclinacion. El nuevo gobierno, separando desde luego a muchos de los empleados que habian servido bajo la administracion de Lastra, llamó al doctor don Bernardo Vera i Pintado a ocupar el cargo de secretario en los ramos de gobierno i hacienda, i al licenciado don Cárlos Rodriguez el de secretario de guerra. Si el primero de éstos, por sus antiguas relaciones de amistad con los personajes mas notables de la revolucion, era una garantía para algunos (24), el segundo, aunque hombre de buenos

(24) El doctor don Bernardo Vera, como ha podido verse por los capítulos anteriores, se habia mostrado uno de los mas severos censores de la conducta militar i política de los hermanos Carreras. Desempeñando la representacion del gobierno de Buenos Aires cerca del de Chile, durante los años de 1811, 1812 i 1813, habia informado, como habrá podido verse, en los términos mas claros i enérjicos contra la direccion que aquéllos habian impreso al gobierno i a la guerra. Cuando mas tarde se le reprochó su inconsecuencia por haberse prestado a servir de secretario al gobierno en que imperaba don José Miguel Carrera, a quien habia condenado con

sentimientos, era temido por la exaltacion con que servia los intereses del partido i porque la impetuosidad turbulenta de su carácter comprometia la gravedad del gobierno.

La nueva junta gubernativa, sin embargo, inició su administracion con promesas conciliadoras. El 25 de julio publicó un manifiesto destinado a justificar el cambio de gobierno. Decia allí que el directorio unipersonal, creado en un momento de peligro i con el carácter de provisorio, habia dejado de ser necesario, i que ademas, sus errores, sobre todo la persecucion de algunos patriotas (los Carreras), i el aliento dado por su política a los enemigos mas obstinados de la patria habian producido un descontento jeneral. La nueva junta, segun el acta de su instalacion, no se proponia conservar el poder sino hasta que se reuniese el congreso de los representantes de las provincias. "¡Pueblos de Chile! decia el manifiesto de la junta. Vosotros tendreis en breve instalada esta representacion apetecida para perfeccionar los movimientos de nuestra infancia civil." Estas promesas iban a quedar sin cumplimiento por la marcha desastrosa de los sucesos.

Sin embargo, los actos del gobierno no correspondian con estas promesas de conciliacion. Pasaban de treinta las personas de alguna distincion que estaban presas o perseguidas. Muchos funcionarios públicos fueron destituidos de sus cargos. El gobernador de Valparaiso don Francisco Formas, que fué separado de este empleo, tuvo por un momento el propósito de desobedecer las órdenes del gobierno; pero cuando supo que salian tropas de Santiago bajo el mando de don Luis Carrera, abandonó su puesto al coronel de milicias don Francisco Javier Videla, que habia sido designado por la junta, i al regresar a Santiago fué tomado preso. Pasados los primeros dias, la junta resolvió confinar a Mendoza o a algunos lugares apartados de Chile a casi todos

---

tanta enerjía, Vera contestaba que habia obedecido a dos órdenes de móviles: 1.° contribuir a salvar a la patria de la reaccion realista de que estaba amenazada por el tratado de Lircai, por cuanto él habia creido que sériamente se pensaba en renunciar para siempre a toda idea de independencia; i 2.° resguardar a algunos de los mas ilustres patriotas, ya que no era posible hacerlo con todos, de las persecuciones i venganzas de Carrera, que se encontraba profundamente enconado. En efecto, Vera se opuso cuanto era dable a la prision i destierro de muchas personas distinguidas, i consiguió que no fuesen enviados a Mendoza el presbítero don Joaquin Larrain, antiguo presidente del congreso de 1811, i el padre Camilo Henriquez, el redactor de *La Aurora* i de *El Monitor Araucano*, que fueron relegados, el primero a Petorca i el segundo a la hacienda de Apoquindo. Segun las confidencias de Vera, él habria suavizado las medidas dictadas contra muchos otros.

aquellos patriotas; i solo dejar en libertad a los que juzgaba mas inofensivos o que hicieran valer en su favor el empeño de personas ligadas a Carrera por relaciones de familia o de amistad (25). Al anunciar al pueblo la adopcion de estas medidas, la junta de gobierno decia, en un manifiesto publicado el 2 de agosto, que eran tomadas en nombre

(25) Los documentos i relaciones de la época no dan una noticia completa de las prisiones efectuadas en esos dias, ni una lista exacta de todos los espatriados; pero hemos podido esclarecer los hechos siguientes: El ex-director supremo don Francisco de la Lastra, por consideraciones de familia, fué confinado a su casa, con prohibicion de salir a la calle. Fueron enviados a Mendoza el brigadier don Juan Mackenna; el gobernador intendente de Santiago don Antonio José de Irisarri; el doctor don Hipólito de Villegas; el licenciado don Juan Agustin Jofré; el doctor don José Gregorio Argomedo; frai Justo María Oro, vicario jeneral de la recoleccion dominicana i mas tarde obispo de Cuyo; el comerciante don Agustin Llagos; el coronel de milicias don Fernando Urízar; el sarjento mayor de artillería don Francisco Formas, i los capitanes don Pablo Vargas, don José Antonio i don Domingo Huici. Fueron confinados a diversos puntos de Chile: el padre Camilo Henriquez, a la hacienda de Apoquindo; el presbítero don Joaquin Larrain, a Petorca; don Francisco Ramon Vicuña, a la Ligua; don Francisco Antonio Perez, a San Felipe de Aconcagua; don Antonio i don Juan de Dios Mendiburu, a otros lugares del norte. Carrera reservaba igual suerte a algunos de los oficiales que estaban acantonados en Talca, a quienes no pudo haber a la mano. Habria querido condenar igualmente a don José Miguel Infante i al canónigo don Juan Pablo Frétes; pero ámbos se hallaban fuera del pais, el primero en Buenos Aires, como representante de Chile, i el segundo en Mendoza, llamado por asuntos particulares.

Al brigadier don Juan Mackenna, cuyos servicios en la última campaña le habian granjeado un alto renombre militar, se le conservó el goce de su sueldo, i se le envió a Mendoza con el oficio siguiente: "Una medida de seguridad indispensable nos obliga a trasladar al otro lado de los Andes al brigadier don Juan Mackenna, cuyos servicios en defensa de la patria, así como lo hicieron acreedor al rango que le distingue, tambien lo harian digno de mejor suerte miéntras no pudiese mirarse como punto de apoyo a una faccion peligrosa. El gobierno espera lo trate V. S. con aquella consideracion propia del honor militar i de su carácter para permitirle toda la libertad de que gozan los ciudadanos de esas provincias, con tal que pueda asegurarse que no regresará a ésta hasta otra determinacion, variadas las circunstancias.—Santiago de Chile, 2 de agosto de 1814.—*José Miguel Carrera.—Julian Uribe.—Manuel Muñoz Urzúa.*" En su *Diario Militar*, sin embargo, hablando de esos destierros, Carrera deja ver sentimientos ménos conciliadores respecto de Mackenna i de sus compañeros de persecucion, i se espresa como sigue: "Era preciso deshacerse de muchos facciosos, cuya tenacidad i bajeza nos obligaria alguna vez a derramar sangre. Su permanencia en Chile era perjudicial a ellos, al sistema i a nosotros."

Don Antonio José de Irisarri, en unos apuntes que sobre estos sucesos nos dirijió desde Nueva York en 1855, i que nos han servido para completar las noticias que hemos podido recojer en otras fuentes, refiere las peripecias del viaje que él i sus compañeros de espatriacion hicieron a Mendoza en el corazon del invierno i estando

de la quietud pública i solo con un carácter provisional. "Si la remocion de algunos ciudadanos del centro de sus familias, decia la junta, es una medida consiguiente a los primeros momentos de la instalacion de un nuevo gobierno, ellos deben acreditar un patriotismo en la conformidad a esta providencia arrancada por el solo interes de la quietud pública, i que pone en contraste los principios liberales i los sentimientos de jenerosidad a que nos hemos propuesto nivelar nuestra conducta... Los males de un pueblo naciente son tan necesarios como la constitucion que ha de formar el gran punto de unidad para la prosperidad del pais, cuyos representantes pronunciarán en breve la lei benéfica por que tanto tiempo suspiramos, i que ha estado paralizada por la tenaz oposicion de los enemigos de la patria." I despues de anunciar que la junta estaba resuelta a obrar enérjicamente contra los que meditasen "arrebatar los dulces dias de la paz", el manifiesto terminaba con esta promesa: "Es de nuestro decoro acelerar el precioso instante en que esterminada hasta la idea de una guerra facciosa i desoladora, todo ciudadano pueda decir en el seno de su familia: "Dichosas aquellas privaciones que al fin consolidaron de un modo imperturbable nuestros santos derechos de propiedad, libertad i seguridad."

Estas promesas, sin embargo, no bastaban en manera alguna a res-

---

la cordillera cerrada. Cuenta con este motivo que en el camino encontraron a don Juan José Carrera, que al saber los últimos sucesos de Chile, i la caida del director Lastra, regresaba a este pais. Habiéndose detenido en su marcha, Carrera tuvo una conversacion con Mackenna, el cual le dijo estas palabras proféticas: "V. vuelve a Chile cuando nosotros salimos espatriados. Ántes de cuatro meses todos los patriotas chilenos que salven del campo de batalla, vendran a reunirse con nosotros. Veo próxima la ruina de la patria i el triunfo definitivo de los españoles."

Entre las muchas personas que entónces fueron apresadas por simple medida de precaucion, i a quienes se puso en libertad al cabo de doce o quince dias, se contó don José Ignacio Zenteno, amigo personal del director Lastra, i mas tarde ministro i jeneral de la República, justamente célebre por la elevacion de su carácter i por la importancia de sus servicios.

Al mismo tiempo que la junta gubernativa de Chile enviaba al destierro a los patriotas que hemos mencionado en esta nota, algunos de los cuales habrian sido sumamente útiles para atender a la defensa del pais, dictaba otras medidas inspiradas solo por el espíritu de familia. Con fecha de 11 de agosto, la junta oficiaba al gobernador de la provincia de Cuyo para pedirle que pusiera en libertad i dejara pasar a Chile a don Juan Nicolas i don a José María Carrera que estaban presos en Mendoza por delitos comunes. Véase sobre éstos la nota 48 del capítulo XIV. Un mes mas tarde, la misma junta gubernativa enviaba desterrados a Mendoza, con fecha de 17 de setiembre, a muchos realistas, i remitia entre ellos a don Juan Nicolas Carrera por nuevos desacatos i violencias que habia cometido en Santiago.

tablecer la calma de los espíritus. La prision de numerosos patriotas, entre los cuales habia algunos ilustres por sus servicios, i el destierro de muchos de ellos a Mendoza en la época del año en que el paso de las cordilleras ofrecia los mayores peligros, al mismo tiempo que privaba a la revolucion de auxiliares útiles i prestijiosos, sembraba la consternacion en las familias, i contribuia a abatir el espíritu público con el espectáculo del restablecimiento del réjimen de arbitrariedades i violencias que habia imperado en 1812. Las jentes comenzaban a presentir que el cambio gubernativo del 23 de julio iba a tener funestísimas consecuencias para la suerte de la patria (26).

7. El ejército patriota acantonado en Talca bajo las órdenes del jeneral O'Higgins, desconoce al nuevo gobierno; i despues de haber promovido un arreglo pacífico, se pone en marcha para Santiago.

7. Pero si Carrera habia sido bastante afortunado en la ejecucion de aquella asonada, i si habia conseguido apresar i desterrar a los mas conspícuos de sus adversarios, i mantener la quietud en Santiago, su situacion no era en manera alguna tranquilizadora. En Talca estaba estacionado bajo las órdenes del jeneral O'Higgins un cuerpo de tropas que seguramente habia de desconocer al nuevo gobierno. Al otro lado del Maule mandaba el jeneral realista don Gavino Gainza, que tenia a sus órdenes un cuerpo de ejército todavia considerable, i que dejaba ver por su conducta la resolucion de no cumplir lo pactado i de mantenerse allí hasta recibir refuerzos del Perú. Carrera habia hecho colocar el mismo dia 23 de julio partidas de tropa en la angostura de Paine i en la cuesta de Chada para impedir toda comunicacion entre Santiago i las provincias del sur; pero esta medida de precaucion que fué burlada no solo por los amigos del gobierno caido sino tambien por los ajentes del jeneral realista, no habria servido en ningun caso para conseguir que éste último i el jeneral O'Higgins ignorasen largo tiempo los sucesos de la capital, i que cada cual tomase la resolucion que conviniese a sus propósitos respectivos.

---

(26) Son mui escasos los documentos que nos han quedado sobre la sublevacion del 23 de julio de 1814. *El Monitor Araucano* publicó en su número de 2 de agosto los dos manifiestos de la junta gubernativa, i en otros números algunos documentos casi insignificantes; pero nunca dió a luz el acta de la asamblea en que fué nombrada la nueva junta de gobierno, ni las demas piezas que habria convenido conocer. Don José Miguel Carrera ha referido sumariamente estos sucesos en su *Diario Militar* sin consignar mas pormenores que los que interesaban a su defensa personal. Los apuntes citados de don Antonio José de Irisarri, i las noticias orales que recojimos en años pasados de boca de algunos testigos i actores de esos acontecimientos, nos han servido para dar mas luz sobre ellos.

Despues de dos dias de meditacion, la junta gubernativa, o mas propiamente don José Miguel Carrera, que era su verdadero director, tomó una resolucion definitiva. Aunque el cambio de gobierno habia sido efectuado invocando la necesidad de salvar el honor nacional herido por el tratado de Lircai, i aunque sus parciales esperaban la abierta declaracion de guerra al ejército de Gainza que ocupaba las provincias del sur, Carrera creyó preferible anunciar a ese jeneral que el nuevo gobierno estaba dispuesto como el anterior a respetar aquel pacto, exijiéndole en consecuencia que por su parte diera cumplimiento a sus compromisos. Del mismo modo, aunque hubiera querido remover al jeneral O'Higgins del mando del ejército, i separar a algunos de sus jefes subalternos, Carrera prefirió oficiarle en términos amistosos, ofrecerle auxilios e incitarlo a prestar su adhesion al nuevo gobierno. Don Diego José Benavente, elevado al rango de teniente coronel, partió para Talca el 25 de julio llevando esas dos comunicaciones. Allí debia entregar una al jeneral O'Higgins, i continuar en seguida su marcha a Chillan para poner la otra en manos del jeneral Gainza (27). En sus manifiestos i proclamas, el nuevo gobierno no hablaba mas que de mantener la paz que entónces existia. "¡Soldados! decia una proclama espedida por la junta el 28 de julio: concluida la guerra, todas las atenciones del gobierno se dirijen a consolaros de los útiles i gloriosos sacrificios que habeis consagrado a la patria... Ahora es preciso que sostengais esta misma gloria con las virtudes pacíficas, i que os reconozcan por los mejores ciudadanos del estado." Carrera se guardaba obstinadamente de hablar del "ominoso pacto," que habia sido invocado como causa del cambio de gobierno.

En Talca se habia recibido el 27 de julio, por cartas particulares, la noticia de las últimas ocurrencias de la capital. Algunos patriotas prestijiosos, burlando la vijilancia de Carrera, se habian apresurado a comunicar a O'Higgins el cambio gubernativo, la prision del director Lastra, del brigadier Mackenna i de muchos otros personajes caracterizados, la separacion de numerosos funcionarios públicos, i las demas medidas adoptadas por el nuevo gobierno. Esas cartas contaban que

---

(27) Nunca hemos podido ver el texto orijinal de las comunicaciones que llevaba al sur el comandante Benavente; pero las pocas palabras que éste destina a esos hechos en el último capítulo de su citada *Memoria histórica*, i las abundantes referencias que se hacen a sus comunicaciones en los documentos posteriores, dejan conocer su espíritu con suficiente claridad. Los hechos que seguimos refiriendo, dan completa luz sobre el particular.

se habia entronizado en Santiago un réjimen de violencias i de persecuciones ofensivo para muchos, que desprestijiaba la revolucion i que preparaba su pérdida inevitable. O'Higgins i los militares que estaban a sus órdenes, vieron en la revuelta del 23 de julio el principio de una éra de anarquía de que habian de aprovecharse los realistas para restaurar fácilmente el antiguo réjimen. El 28 de julio llegaba a Talca el comandante Benavente con los pliegos de que era portador. En medio de la jeneral inquietud que provocaban estos acontecimientos, O'Higgins mandó reunir ese mismo dia una junta de guerra a que debian concurrir todos los oficiales del ejército del grado de capitan para arriba, a fin de acordar allí la resolucion que debiera tomarse.

Concurrieron a esa asamblea cuarenta oficiales de distintas graduaciones. Leidos que fueron los documentos en que se daba cuenta de la formacion del nuevo gobierno, pasaron todos los asistentes a espresar su opinion individual; i todos, con lijeras discrepancias en la forma, declararon que no reconocian como lejítimo el gobierno de Santiago que habia sido formado por una asonada militar. El licenciado don Miguel Zañartu, que asistia a esa asamblea en su carácter de auditor de guerra, espuso, dice el acta, "que no debe reconocerse ni reconoce el gobierno nuevamente erijido, porque los individuos que lo componen demuestran los vicios que ha padecido la eleccion, pues uno de ellos (Carrera) no solo es indigno de mandar sino tambien de vivir, i otro (el presbítero Uribe) debe ser privado del derecho de ciudadanía por su adhesion i complicidad escandalosa con un enemigo del estado (Carrera), declarado por tal, por bando i papeles públicos." Algunos otros oficiales emitieron conceptos análogos, que dejaban ver una grande exaltacion de los ánimos contra los Carreras. El jeneral en jefe, que fué el último en dar su voto, "conformándose con la unanimidad, agrega el acta de aquella junta, resiste igualmente la obediencia; i en consideracion a quedar (el estado) sin gobierno alguno lejítimo, resolvió se formase una nueva junta para acordar los medios que consulten la libertad de los pueblos i el bien jeneral del estado (28)." En virtud de estos acuerdos, el comandante Benavente fué puesto en arres-

(28) El único oficial que en aquella junta espresó una opinion algo mas moderada fué el comandante don José María Benavente (hermano de don Diego José, el emisario de Carrera), el cual dijo que él estaba dispuesto a reconocer el gobierno que reconociesen los pueblos; pero que el acta de la junta de corporaciones celebrada en Santiago, "no estaba bastante documentada," es decir, que no dejaba ver que ella fuese la espresion de la voluntad popular. Sin embargo, no queriendo comprometerse en el rompimiento que veia cercano, don José María Benavente solicitó de O'Hig-

to en la misma casa que ocupaba O'Higgins, i obligado a entregar los pliegos que habia recibido de Carrera para el jeneral realista.

El siguiente dia (29 de julio) se celebraba en Talca un cabildo abierto con asistencia del ayuntamiento i de los vecinos mas caracterizados de la ciudad, i allí se acordaba igualmente desconocer al gobierno nuevamente instalado en Santiago. La junta de guerra, reunida el mismo dia, fué mas léjos aun en sus resoluciones. Aunque algunos oficiales creian que se debian tentar los medios pacíficos ántes de llegar a un rompimiento formal con el gobierno de Santiago i con las tropas que obedecian a Carrera, todos opinaron que el ejército, o a lo ménos la mayor parte de él, estaba en el deber de ponerse en marcha, ya para dar fuerza a las proposiciones que se hiciesen en favor de la paz interior, ya para deponer a mano armada a ese gobierno en caso que no fuesen aceptadas aquellas proposiciones. La opinion unánime de los presentes era que la sublevacion triunfante en Santiago, amenazaba la libertad. "El ejército, decian, debe marchar a la mayor brevedad a poner a los pueblos en el pleno goce de sus derechos, i miéntras éstos no elijan una lejítima autoridad que los rija, deben resumirse todas las facultades en el señor jeneral en jefe para que éste tome todas las medidas de seguridad que le dicten su prudencia i las circunstancias del dia (29)." En la noche, sin embargo, fugaron de Talca tres o cuatro oficiales de grados inferiores para dirijirse a Santiago a ofrecer sus servicios a los Carreras.

O'Higgins llegó a persuadirse de que aquella actitud decidida del ejército bastaria para modificar el órden de cosas creado en la capital por la asonada del 23 de julio. En consecuencia, deseando evitar costosos sacrificios, se abstuvo de mover sus tropas de Talca, i se limitó a enviar a la junta gubernativa de Santiago la copia autorizada de los acuerdos tomados en la junta de guerra, con la declaracion espresa de que le negaba su reconocimiento. Dirijiéndose al senado i al cabildo de Santiago, que parecian haber reconocido al nuevo gobierno en la junta de corporaciones del 23 de julio, O'Higgins les espresaba en términos enérjicos, que ese gobierno no podia tener autoridad lejítima

gins que le permitiera retirarse a la hacienda de Cumpeo, bajo la palabra de mantenerse alejado de toda participacion en aquellos acontecimientos. O'Higgins se lo acordó inmediatamente.

(29) Tomamos textualmente estas palabras del voto que, segun el acta de la junta de guerra, dió el capitan de artillería don Pedro Nolasco Vidal. Ese voto, al cual se adhirieron otros oficiales, espresa en su forma mas clara i concreta la opinion de la mayoría.

fundada en una asonada, i que, por tanto, era indispensable consultar la libre voluntad de los pueblos. Aunque habia asumido una actitud que parecia incontrastable, quiso ademas buscar al conflicto una solucion por medios conciliatorios. Privadamente i por medio de una carta escrita a Carrera por el comandante don José María Benavente, O'Higgins proponia las bases de un arreglo que evitase un rompimiento. Pedia en ellas que inmediatamente se suspendiesen las persecuciones decretadas contra los patriotas, i que se pusiesen en libertad los que se hallaban sometidos a prision; despues de lo cual el pueblo seria convocado para decidir francamente i sin presion de ninguna clase, cuál era la forma de gobierno que queria darse, i qué personas debian componerlo.

Esas diversas comunicaciones llegaron a Santiago el 1.° de agosto; i produjeron una profunda impresion en el ánimo de don José Miguel Carrera. Sin embargo, en vez de tomar una resolucion franca i resuelta, de proponer las bases de un arreglo que fuese aceptable, o de declarar abiertamente que no se contentaria con otra cosa que con el sometimiento del ejército de Talca, Carrera apeló a espedientes dilatorios. Dirijiéndose a O'Higgins en nombre de su antigua amistad, invocaba el patriotismo de éste, i le pedia en términos vagos i jenerales que se abstuviese de todo movimiento, en la confianza de que ámbos llegarian a entenderse en un propósito comun. "En manos de usted i mias, le decia, está la salvacion o destruccion de un millon de habitantes que tanto han trabajado por su libertad. Maldecido sea de Dios i de los hombres el que quiera hacer infructuosos tantos sacrificios. Salvemos a Chile o seamos odiados eternamente." Para reforzar este empeño, Carrera obtuvo que ese mismo dia (1.° de agosto) el ajente diplomático del gobierno de Buenos Aires se dirijiese a O'Higgins para hacerlo desistir de todo proyecto hostil contra la junta gubernativa de la capital. Sin desconocer la ilejitimidad de ésta, el doctor Paso esponia en su oficio que ella se hallaba sériamente empeñada en poner al país en estado de defensa, i que el pretender embarazar sus trabajos era una obra que envolvia los mas serios peligros. "Yo no reclamo a beneficio de esta mediacion, decia, sino el notorio celo de V. E. por la causa de la patria, su delicado juicio i esquisita prudencia. Todo lo que pueda comprometer la suerte del estado, i aventurarla al riesgo de caer en manos de los enemigos, debe evitarse como el mayor de los males... Sea enhorabuena la usurpacion de la autoridad un vicio de ilejitimidad i un mal político; mas, si para repararlo es necesario empeñar un conflicto de armas i un choque furioso de opiniones ¿qué

mal hai que a éstos pueda compararse? El enemigo nos observa, i no tardará en sentir el ruido escandaloso de estas disensiones, subyugará a entrámbos a su imperio i triunfará de nuestra imprudencia (30).» En todo este oficio el doctor Paso se limitaba a recomendar a O'Higgins la concordia entre los patriotas; pero no ofrecia garantía alguna de que esos principios serian respetados por la junta gubernativa, ni mucho ménos que cesarian las persecuciones que mantenian alarmada a la capital.

En efecto, las palabras de templanza i conciliacion que se hallaban en esas dos comunicaciones, en la de Carrera i en la de Paso, estaban contradichas por la fuerza irresistible de los hechos. El mismo dia 1.° de agosto en que eran firmadas esas comunicaciones, Carrera hacia notificar a los numerosos i caracterizados patriotas que retenia presos, la órden terminante i perentoria de salir unos desterrados a Mendoza, debiendo trasmontar las cordilleras cubiertas con las nieves del invierno, i otros confinados a diversos distritos mas o ménos alejados de la capital. Del mismo modo, la junta gubernativa que decretaba estos destierros autoritariamente sin causa ni proceso, separaba a muchas personas de los cargos públicos para darlos a los ajentes que habian contribuido a su elevacion, o premiaba a éstos con grados militares i con otros honores. Las familias i amigos de los patriotas presos o confinados, veian abrirse una éra de injustificadas i violentas persecuciones, i escribian a O'Higgins para pedirle que acudiera con las tropas de su mando a restablecer el réjimen de la legalidad.

En vista de estos hechos i de la contestacion vaga i evasiva que Carrera daba a sus proposiciones, O'Higgins se decidió a ponerse en marcha para la capital. Anunciando esta determinacion al representante de Buenos Aires para justificar su conducta por un procedimiento cuya trascendencia no se le podia ocultar, O'Higgins le decia

(30) Este oficio, inédito hasta ahora, no se hallaba entre los papeles del jeneral O'Higgins, en que, sin embargo, encontramos el borrador de la contestacion. Lo descubrimos en el archivo nacional de Buenos Aires, entre los documentos relativos a la mision del doctor Paso en Chile en 1814. Don José Miguel Carrera, que ha dado cuenta de este incidente en su *Diario Militar*, dice que Paso, a quien llamaba «cucaracha» por el color moreno de su rostro, era un intrigante que en esta ocasion procedia de mala fe, i que al paso que de oficio escribia a O'Higgins interesándolo en favor de la paz, privadamente i por medios indirectos, lo estimulaba a desconocer a la junta de Santiago i a hacer armas en contra de ella. La correspondencia oficial i particular del doctor Paso, que hemos examinado prolijamente, deja ver que al hacer estas dilijencias, procedia con completa buena fe.

estas palabras que reflejan los sentimientos que debian ajitarlo en esos momentos: "Ejecuto esta marcha con el mayor dolor; pero es inevitable, i la responsabilidad debe pesar sobre los verdaderos autores del mal (31)." El 7 de agosto salió de Talca el primer destacamento de tropas de caballería a cargo del coronel don Andres del Alcázar; siguiéronlo, uno en pos de otros, los diversos cuerpos del ejército hasta completar cerca de mil quinientos hombres; i por fin el 12 de agosto se ponia en marcha el jeneral O'Higgins con la última porcion de su artillería. En Talca dejaban una division de seiscientos hombres a cargo del comandante don Joaquin Prieto. Al teniente coronel don Diego José Benavente, que habia sido retenido en Talca, se le permitió regresar libremente a Santiago.

8. Relaciones de Gainza con el nuevo gobierno: protesta éste su adhesion al tratado de Lircai.

8. Esta actitud creaba al nuevo gobierno de la capital una situacion mui embarazosa, que sin embargo habria podido solucionar con medidas de prudencia, i aceptando un arreglo que, haciendo cesar las violencias, fuese una garantía para todos. Pero lo amenazaban ademas otras dificultades de solucion ménos fácil.

En Chillan, como sabemos, se hallaba el jeneral don Gavino Gainza a la cabeza de las tropas realistas que habia engrosado durante todo el invierno, i esperando los refuerzos del Perú para declarar franca i resueltamente su propósito de no cumplir el tratado de Lircai. El 30 de julio recibió de los ajentes secretos que tenia al norte del Maule la noticia exacta de los últimos acontecimientos de la capital. Produjeron éstos en Chillan la mas viva satisfaccion. Gainza i sus consejeros, persuadidos de que los patriotas estaban envueltos en una complica-

(31) Oficio de O'Higgins al doctor don Juan José Paso, representante del gobierno de Buenos Aires, escrita en Talca el 4 de agosto de 1814. Entre las muchas invenciones que sus émulos hicieron circular mas tarde contra el jeneral O'Higgins, se contó que en esta ocasion habia solicitado auxilios de Gainza para dirijirse contra el gobierno de la capital, i que el jeneral realista le habia facilitado quinientos hombres que marchaban bajo el mando de don Clemente Lantaño, a retaguardia del ejército patriota. Don José Miguel Carrera, que no habia asentado esta injusta imputacion en su *Diario Militar*, la estampó en 1818 en su *Manifiesto a los pueblos de Chile*, pájina 17. El historiador español Torrente la recordó en su *Historia de la revolucion hispano americana*, tomo II, pájina 48, i la repitió don Diego José Benavente en el último capítulo de su *Memoria histórica*; pero ámbos la ponen en duda. Uno i otro, sin embargo, el segundo, sobre todo, que estaba al corriente de estos sucesos, debieron declarar con toda franqueza que esa imputacion no pasó de ser una calumnia ridícula inventada por el espíritu de partido, que nadie creyó entónces i que la historia séria no puede recordar ni siquiera en términos de duda.

cion que no les permitiria reconcentrar sus fuerzas i su poder, creyeron que esa era la ocasion buscada desde meses atras para declarar roto el tratado, atribuyendo esta ruptura a aquellos acontecimientos. Con este objeto, Gainza dirijió el mismo dia al jeneral O'Higgins la artificiosa comunicacion que copiamos en seguida. "Por conducto tan seguro como cierto, he sabido há mas de doce horas, que el 22 del corriente se apoderó de la artillería de la capital don José Miguel Carrera, i del mando absoluto de ella el 23 subsiguiente. Esta noticia inesperada i de tanta trascendencia, me ha tenido en espectacion de algun oficio de V. S. en que, participándomela, me espusiese al mismo tiempo en qué estado queda el convenio de paz, que conceptúo burlado, cuáles sus miras i operaciones para mantener esa provincia en quietud, i cuál el gobierno que sustituye al que dió las bases i garantías de los tratados. Espero que V. S. me saque de estas dudas, i que por resultado de ellas, no tenga a mal la marcha de una division de quinientos hombres hasta las orillas del Maule que custodie la seguridad interior de la provincia de mi mando.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Chillan, 30 de julio de 1814.—*Gavino Gainza.*—Señor don Bernardo O'Higgins, jeneral en jefe del ejército de Santiago." Todo en ese oficio dejaba ver el propósito mal encubierto de buscar en las revueltas de la capital el pretesto para no cumplir el tratado.

O'Higgins, sin embargo, en medio de la perturbacion producida por esas revueltas, se habia apresurado a comunicar a Gainza que ellas, si bien alteraban por el momento el órden interior de Chile, no comprometian de modo alguno el estado presente de relaciones con el ejército realista, al cual en esta emerjencia no le tocaba hacer otra cosa que dar puntual cumplimiento a lo pactado. Esta era, en realidad, la línea natural i lójica de conducta que el jeneral español habria debido observar si verdaderamente hubiera querido cumplir los solemnes compromisos que habia firmado; pero resuelto a violarlos, i por lo tanto a no efectuar la evacuacion del territorio chileno a que se habia comprometido, persistió en esa misma actitud de aparente duda sobre la situacion de los patriotas, esperando así ganar tiempo hasta que recibiese socorros del Perú o nuevas instrucciones del virrei (32).

---

(32) Esta actitud de Gainza se comprenderá mejor con la lectura del siguiente oficio que dirijió a O'Higgins cuatro dias despues del anterior:

"Si el silencio de V. S. de que he hablado en mis oficios del 30 i 31 del pasado me tenia en sorpresa, no es menor la que me causa el de V. S. del 29 que acabo de recibir, así por su notable atraso como porque su contexto no me saca de las dudas

Las comunicaciones de O'Higgins, así como la firmeza que éste había demostrado en toda la campaña i en las conferencias que precedieron a la negociacion del tratado de Lircai, habian hecho comprender a los jefes realistas que ese jeneral no se abatia en los peligros ni se doblegaba ante ninguna dificultad. La opinion que se habian formado de Carrera era bien diferente; i si lo creian un revolucionario ardoroso, lo juzgaban poco constante en sus convicciones i dispuesto a sacrificarlas en provecho de su ambicion de mando. Desde que Carrera hizo su primera aparicion en la vida pública, los realistas se forjaron mas de una vez la ilusion de atraerlo a su causa. En 1811 creyeron que iba a ponerse a la cabeza de un movimiento contrarevolucionario. Pareja, como se recordará, habia pensado ganárselo en 1813 con la promesa de reconocerle sus grados militares. Durante su cautiverio en Chillan, se le habian hecho a Carrera con mas o ménos franqueza, proposiciones semejantes; pero aunque éste habló de negociaciones de paz con el jeneral Gainza (33), i aunque se quejó en muchas ocasiones de las ofensas que habia recibido del gobierno de Chile, nunca, segun parece, se mostró inclinado a contribuir al restablecimiento cabal i completo del antiguo réjimen. Sin embargo, los últimos sucesos de la capital, la creacion de un nuevo gobierno, la prision i destierro de muchos de los patriotas mas caracterizados, i hasta la resistencia que oponia el ejército a reconocer a Carrera, hicieron creer a Gainza i a sus consejeros que era posible que aquel movimiento se convirtiese en una reaccion franca i resuelta contra el sistema revolucionario.

Con el propósito de contribuir a esta obra, Gainza acordó dirijirse a Carrera por medio de comunicaciones oficiales i de cartas de carácter privado, que, segun creia, habian de ejercer no poca influencia en el ánimo de éste. "Con la noticia de haberse instalado en esa capital una junta presidida por V. S., decia Gainza en oficio de 5 de agosto, me llegó la de que el ejército acuartelado en Talca se negaba a obedecerla, i protestaba destruirla, i que se habia interceptado un pliego

---

que allí espuse, i V. S. debió suponer me ocurriesen en el momento de saber los sucesos de Santiago, por lo que me limito ahora a acusar su recibo, reservando responder sobre lo trascendental para cuando V. S. me conteste los citados oficios del 30 i 31 con la franqueza con que hasta ahora he procedido, i exijo en correspondencia. Dios guarde a V. S. muchos años.—Chillan, 2 de agosto de 1814.—*Gavino Gainza.*—Señor don Bernardo O'Higgins, jeneral en jefe del ejército de Chile."

(33) Véase el capítulo XIX, § 10.

que V. S. me dirijia, de cuyo contenido me hablan con variedad, i deseaba saber para instruirme de las miras de V. S., que supongo justas i niveladas por los sucesos anteriores. Como V. S. no ignora que me retiré a esta provincia en virtud de un convenio ya disuelto, que habia creido de buena fe; que solo propendo a la tranquilidad de este reino, para que bajo una misma constitucion esté siempre unido con la metrópoli; i que mi ejército, sin desmembrar su fuerza física, ha aumentado extraordinariamente la moral, debo suponer que el contexto del oficio interceptado, i del que espero su contestacion (por caminos estraviados para que no sufra la suerte del anterior), sea arreglado a estas bases, a una suerte estable, al honor, talentos i esperiencias de V. S. (34).» Las comunicaciones particulares i, sobre todo, una carta del padre frai Juan Almirall, secretario de Gainza, eran todavia mas esplícitas. Felicitaban ellas a Carrera por su elevacion al gobierno, i elojiaban sus talentos i su prestijio en Chile, esperando que pusiese sus dotes al servicio de la pacificacion definitiva de este pais i a su unificacion con la metrópoli, bajo el réjimen de las mismas leyes.

Desde muchos dias ántes del recibo de esas comunicaciones, tenia Carrera conocimiento cabal de los propósitos de Gainza. El oficio en que O'Higgins daba cuenta de sus últimas jestiones, para exijir que el jefe realista cumpliese el tratado de Lircai, i en que, convencido de la falsía de éste, pedia la inmediata declaracion de guerra, no dejaba lugar a duda a este respecto (35). Pero habia, ademas, otros antecedentes que confirmaban esos recelos. Uno de los rehenes que el jeneral Gainza entregó en Talca, el teniente coronel don José Hurtado, habia vivido en Santiago mas de dos meses, frecuentando relaciones amistosas con muchas personas. Este oficial, hombre de trato fácil i poco

---

(34) El oficio de Gainza, escrito en Chilan el 5 de agosto i dirijido al «Señor don José Miguel Carrera, brigadier i presidenre de la junta de Santiago,» fué publicado en *El Monitor Araucano* estraordinario, de 19 de agosto; pero se omitió la publicacion de las cartas a que nos referimos en el texto. El citado periódico habla de ellas en los términos siguientes: «Junto con el oficio del señor Gainza, se han recibido por el presidente (Carrera) cartas particulares de aquel ejército, que negó S. E. a la *Gaceta*, por contener espresiones personales que avergüenzan su moderacion (modestia). Todo respira un jeneral deseo de paz y de union.» Parece que la razon que Carrera tuvo para no publicar esas cartas, fué el contener referencias a las conversaciones que durante su cautiverio en Chillan habia tenido con el padre Almirall, por las cuales éste se creia autorizado para hacerle las insinuaciones a que nos referimos.

(35) Véase el § 4 de este mismo capítulo.

reservado, no habia tenido embarazo para decir con toda franqueza que el tratado de Lircai no seria cumplido por los realistas; i que el brigadier Rábago i los otros prisioneros que en virtud de ese pacto recobraron su libertad, volvian al Perú resueltos a empeñar al virrei a que enviase nuevas tropas contra los revolucionarios de Chile. Algunas cartas interceptadas en la línea divisoria del Maule, acababan de dar luz completa sobre los verdaderos propósitos del enemigo.

Todas estas noticias habian inquietado grandemente a don José Miguel Carrera. "Habiendo pasado a ver a este gobierno, escribia el 1.° de agosto el doctor Paso al supremo director de Buenos Aires, se me acaba de decir que ya no hai duda de que Gainza rompe la guerra este estado (Chile); i que aunque lo impracticable de los caminos hasta que pase la estacion de aguas parece dejar algun tiempo para prepararse a recibirlo, puede hacer en sus buques desde Talcahuano un movimiento para desembarcar en Valparaiso o en algun otro punto de esta costa, i desde allí caer sobre la capital, sin poder ésta valerse, en tal hipótesis, de la fuerza principal del ejército que tiene en Talca, a ochenta leguas de distancia, si no es desmembrando una parte de ella, i dejando un resto considerable a la seguridad de aquel punto i atencion de las riberas del Maule." En presencia de esta situacion, Paso pedia a su gobierno que enviase a Chile auxilios de armas para atender a la defensa de este pais i para impedir que fuese reconquistado por el ejército realista, con grave peligro para la estabilidad de las Provincias Unidas del Rio de la Plata (36). El mismo Carrera se dirijia con igual fecha a don José Miguel Infante, representante de Chile cerca del gobierno de Buenos Aires, para recomendarle que pidiera a ese gobierno un auxilio de armas, de que se le creia abundantemente provisto despues de haber tomado posesion de la plaza de Montevideo. Pero dudando que Infante pusiera todo el empeño conveniente en

(36) "La necesidad es tanta i puede ser tan urjente, decia Paso en el mismo oficio, que no dé tiempo si no se aprovechan los primeros momentos... Yo la considero tan exijente i tan importante cuanto es el momento del riesgo que se corre. Creo por principio que ese estado (las Provincias Unidas) tiene un interes de la mayor consideracion en que éste (Chile) no venga a poder de los enemigos." I despues de demostrar esta opinion por las ventajas del comercio de Chile i porque este pais en estado de independencia era un antemural contra las pretensiones del virrei del Perú sobre aquellas provincias, Paso agregaba lo que sigue: "De este principio deduzco la necesidad que hai de sostenerlo por un interes propio i a costa de algunos sacrificios para evitar otros mayores." Oficio del doctor Paso al gobierno de Buenos Aires, Santiago, 1.° de agosto de 1814.

esta jestion, Carrera se dirijió al cónsul norte-americano Roberto Joel Poinsett, que todavia se hallaba en Buenos Aires, para que hiciese valer sus relaciones i su influencia a fin de conseguir los auxilios de armas que se pedian. Ámbos ajentes desplegaron toda la actividad posible en este encargo, pero se vieron embarazados por diversas causas de dilacion; i aunque hubieran obtenido resultados mas rápidos, la marcha de los acontecimientos que estamos narrando, habria hecho inútiles esos auxilios (37).

La lectura del último oficio de Gainza i de las cartas particulares de que venia acompañado, no bastaron para modificar la opinion que Carrera tenia formada sobre esos antecedentes, así como los halagos que se le prodigaban fueron ineficaces para envanecerlo, i mucho ménos para hacerlo cambiar la línea de conducta que se tenia trazada. Persuadido de que esas comunicaciones eran inspiradas por la mala fe, de que los realistas no pensaban mas que en violar los compromisos que su jeneral habia contraido, i de que era preciso prepararse para recomenzar la guerra, quiso, sin embargo, disimular su desconfianza, manifestar que creia en la sinceridad de las protestas que se le hacian, i miéntras ganaba tiempo de esta manera, prepararse contra el ejército patriota que habia salido de Talca para disolver la junta guberna-

(37) En virtud de ese encargo, don José Miguel Infante inició el 17 de agosto sus jestiones cerca del gobierno de Buenos Aires para obtener los socorros de armas que se le encargaba solicitar. Aquel gobierno, que estaba rodeado de atenciones, i que tenia que mantener un ejército en las provincias del norte de su territorio, no se hallaba entónces en situacion de prestar muchos socorros, que por otra parte habria sido necesario enviar con una rapidez estraordinaria, i en la estacion del año ménos propicia para traficar los caminos de cordillera. El gobierno de Buenos Aires, sin negar los auxilios que se le pedian, se empeñó sobre todo en recomendar al de Chile que ganase tiempo renovando sus negociaciones con el enemigo. Carrera, sin embargo, siguió recomendando a Infante que solicitase con nuevo empeño esos auxilios, i que de acuerdo con Poinsett contratase en Buenos Aires algunos oficiales i sarjentos instruidos en los principios del arte militar, para incorporarlos en el ejército de Chile. Las comunicaciones de Carrera, que llevan la fecha de 30 de agosto, encargan á Infante que no se pare en gastos para obtener estos recursos.

El cónsul Poinsett, por su parte, i a juzgar por su correspondencia con Carrera, desplegó una grande actividad para solicitar esos recursos; pero no obtuvo resultados mas satisfactorios. Conservando en esas cartas el carácter de consejero militar, Poinsett, que estaba a punto de marcharse a los Estados Unidos, para donde se embarcó en setiembre siguiente, daba instrucciones a Carrera para mantener una guerra enérjica contra los realistas de Chile, replegándose en caso necesario a la provincia de Coquimbo, donde creia posible prolongar la resistencia despues de cualquier desastre.

tiva de Santiago. Con este propósito, el 19 de agosto, al dia siguiente de haber recibido las comunicaciones de Gainza, las contestó en términos corteses i amistosos, protestándole sus propósitos de respetar el tratado de Lircai, i de subsanar cualquier obstáculo que se opusiera a su cumplimiento. En conformidad con estas declaraciones, el mismo dia 19 de agosto, la junta gubernativa mandaba abrir los puertos de Chile al comercio del Perú (38). La adopcion de esta política, que

---

(38) Carrera, que ha dado cuenta de estos hechos en su *Diario Militar*, tiene cuidado de advertir que la moderacion que esta vez empleó en sus comunicaciones con Gainza era la obra de las embarazosas circunstancias en que se hallaba, i no de que abrigara la menor confianza en el éxito del tratado. Como mas atras hemos insertado el oficio de Gainza, vamos a dar aquí la contestacion. Héla aquí:

"Sobre una silla de gobierno a que jenerosamente me han ascendido mis conciudadanos, i con toda la dignidad de su representacion, aseguro a V. S. que conozco la responsabilidad de mi comision; que sé mis deberes; que nunca abusaré de su confianza. Chile será feliz en cuanto alcancen mis facultades; i quisiera cubrirlo, quisiera asegurarlo a costa de mi propia sangre.—A la entrada del gobierno, escribió a V. S. la junta su deferencia a los pactos que nos impone la capitulacion de mayo, i protesta siempre saldar su cumplimiento, si es posible saldar sin indecencia la disolucion que V. S. nos anuncia penosamente. Tales son los sentimientos que nos animan, tal es mi verdadero empeño. V. S. los leerá mas espresivos en los pliegos que firma el gobierno.—Bien convencido de las obligaciones de mi majistratura, no necesito para ellas la esperiencia, el honor ni el talento de que V. S. me escribe con la larga franqueza que reconozco. Creo los recomendables de V. S. i todas sus virtudes dispuestas al mismo fin. Seremos, pues, felices, i llevaremos a los pueblos la quietud enterando sus relaciones i su comercio.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Santiago, 19 de agosto de 1814.—*José Miguel Carrera.*—Señor don Gavino Gainza, brigadier i jeneral en jefe del ejército de Lima."

Por este oficio se ve que en esa ocasion la junta gubernativa escribió a Gainza en términos análogos, i aun "mas espresivos," para demostrarle su adhesion al tratado de Lircai. Sin embargo, las comunicaciones de la junta no fueron publicadas, ni hemos podido verlas jamas. Se publicó sí el decreto espedido por el gobierno el mismo dia 19 de agosto en que mandaba abrir los puertos de Chile al comercio del Perú, i el bando en que se mandaba dar cumplimiento a ese decreto. Ese bando, por su fondo i hasta por su forma estravagante merece ser conocido. Hélo aquí:

"*Bando.*—Silencio: las razones a la razon de la necesidad i la conveniencia. Desde hoi es libre la carga i salida de los buques anclados en Valparaiso i su comercio con los pueblos del virreinato del Perú. Así ha declarado el gobierno en efecto de la capitulacion de mayo, en atencion a representaciones que ha repetido el senado desde 4 de julio, a los informes del cabildo i al clamor jeneral. Sientan el Perú i Chile el fruto halagüeño de una paz celebrada en tantos meses há; descansen ámbos pueblos en su duracion que ratifican las últimas comunicaciones del jeneral Gainza.—Sala de despacho de Santiago, 19 de agosto de 1814.—*José Miguel Carrera.*—*Julian Uribe.*—*Manuel Muñoz Urzúa.*—*Agustin Diaz,* escribano de gobierno."

Carrera creia impuesta por las circunstancias, era, sin embargo, la mas franca i esplícita retractacion de las ardientes acusaciones que él i sus parciales habian hecho al gobierno del director Lastra. Como vamos a verlo mas adelante, Carrera firmaba su adhesion al tratado de Lircai en los momentos mismos en que el enemigo, robustecido con nuevos refuerzos, declaraba con una arrogancia amenazadora que no reconocia ese pacto, i anunciaba la continuacion de la guerra.

9. La junta gubernativa, resistiéndose a proponer un arreglo aceptable, prepara sus recursos militares contra el ejército del sur.

9. Carrera creyó infundadamente que ese procedimiento lo dejaba por algunos meses libre de los embarazos que podia crearle la permanencia en Chile del ejército realista; i que por tanto debia contraer toda su actividad i todo su empeño a desarmar las resistencias que el nuevo gobierno hallaba en el interior. Sin embargo, los últimos acontecimientos habian enardecido de tal modo las pasiones que cada dia parecia mas difícil la reconciliacion de los bandos contendientes. Un testigo caracterizado de estos sucesos, que habia visto frustrarse los medios intentados de mediacion, no vacilaba en asegurar que habia llegado a hacerse inevitable un rompimiento armado. "No es fácil, decia, figurarse cuán exaltados i jenerales son los odios que reinan en el pais, principalmente contra los señores Carreras, i cuán manifiesto es el comprometimiento del jeneral (O'Higgins) de toda la oficialidad i de las clases principales de este vecindario i del de Talca para que cedan por la amenaza de males que sufririan gustosos ántes que someterse a la dominacion de esos señores (39)."

En Santiago se habia celebrado una segunda junta de corporaciones que por las circunstancias en que funcionó vino a aumentar las causas de division i de discordia. El 6 de agosto, en vista de las comunicaciones en que O'Higgins avisaba la resolucion del ejército de no reconocer el nuevo gobierno de la capital, convocó Carrera otra asamblea de funcionarios i de vecinos para tratar de la situacion. Las prisiones decretadas los dias anteriores habian desembarazado a la junta de sus

(39) Oficio del doctor Paso al gobierno de Buenos Aires, de 10 de agosto de 1814. —En una comunicacion anterior, de 5 de agosto, Paso habia dicho a su gobierno: "Puede suceder que esta discordia se concluya felizmente, no obstante que los arrestos i destierros de Irisarri, Mackenna i otras personas, en gran número, de esta ciudad; la separacion de muchos oficiales del servicio político i militar, i la discordancia de otros en el ejército, puede hacer mas difícil la conclusion del asunto." Las ocurrencias del 6 de agosto, de que vamos a dar cuenta en el texto, hicieron mas difícil todavia la conciliacion.

mas rudos adversarios, i por lo tanto no debia esperarse que las resoluciones gubernativas encontrasen en esa junta una gran resistencia. Sin embargo, i aunque allí no se abordase de frente la cuestion capital, se hizo sentir una gran diverjencia de opiniones al querer designar dos diputados que en representacion del pueblo debian acercarse al jeneral O'Higgins para buscar una transaccion a las dificultades pendientes (40). No pudiendo ponerse de acuerdo, se resolvió en la misma sesion que se abriesen dos rejistros, uno en la casa de gobierno en que firmarian todos los ciudadanos que estuviesen en favor de los candidatos presentados por los amigos i parciales de la junta, i otro en el cabildo en que pondrian sus nombres los que apoyasen a los candidatos del partido contrario. Este arbitrio irregular, que se prestaba a abusos i fraudes, no surtió ningun efecto positivo en favor de las ideas de conciliacion. La junta gubernativa no reconoció el valor del rejistro del cabildo, pretestando que no habia sido firmado en la sala de acuerdos, sino sacado de allí para recojer firmas en todos los barrios de la ciudad. En consecuencia, declaró que la eleccion habia recaido en los dos candidatos que presentaban los parciales del gobierno, i a los cuales encargó en seguida que fuesen a encontrar a O'Higgins para hacerle las proposiciones de paz en representacion del pueblo de Santiago.

Este procedimiento que no podia prestijiar a esos representantes, ni contribuir sériamente a un propósito de conciliacion, produjo desde luego accidentes i protestas que aumentaban la perturbacion jeneral. Los miembros del cabildo de Santiago se reunieron privadamente para conferir sus poderes a los dos representantes que eran desafectos al gobierno, i para dar cuenta a O'Higgins de estos acontecimientos. La junta gubernativa, alarmada por esta resistencia, se creyó autorizada para renovar el cabildo de Santiago, separando a los miembros que se mostraban hostiles, i reemplazándolos por otros individuos que Carrera contaba por parciales suyos (41). En aquellos mismos dias se hizo sentir

(40) Los candidatos presentados por los parciales de la junta gubernativa eran don Antonio de Hermida i don Ambrosio Rodriguez, amigos personales de Carrera i promotores de la sublevacion de 23 de julio; i los candidatos del partido contrario, apoyados por el cabildo, fueron los doctores don Silvestre Lazo y don Juan José Echeverría.

(41) Tenemos a la vista el acta de la sesion en que entró en funciones el nuevo cabildo nombrado por la junta gubernativa. Dice así:

"En la ciudad de Santiago de Chile a 12 de agosto de 1814, convocado el cabildo i reunido en su sala capitular para recibir i dar posesion de los empleos de rejidores

en Santiago i sus contornos una recrudescencia de criminalidad que aumentaba la alarma i la confusion. "Los crímenes se multiplican a proporcion de la impunidad de los delincuentes, decia la junta gubernativa en un decreto de 16 de agosto. Ellos seguramente se lisonjean con el falso concepto de que el rigor de la pena haya de minorarse en los dias que se proclama la libertad. Una piedad mal entendida eriza el pais de robos i asesinatos. Ayer se han presentado a la espectacion pública tres víctimas que nos recuerdan la necesidad de ser justicieros por humanidad. La anterior visita de cárcel manifiesta que la mayor parte de los reos son

---

a los ciudadanos que han sido electos i nombrados por el excmo. superior gobierno a peticion del pueblo, a consecuencia de su superior oficio de 10 del presente, que lo han sido los señores don José Agustin de la Jaraquemada, don José María Guzman, don Anselmo Cruz, doctor don Timoteo de Bustamante, doctor don Pedro Ramon de Silva Bohorquez, don Juan Nepomuceno de Herrera, don Gabriel de Valdivieso, don Pedro Antonio Villota, don Pedro Prado Montaner, don Manuel Antonio Araos, don José Tomas Vergara i don Francisco Gutierrez del Rio, quienes, habiendo ocurrido a la sala capitular, dijeron los señores del ayuntamiento se procediese a recibirles el juramento de estilo i demas formalidades acostumbradas; i habiéndose verificado por su escribano con todo el órden que se acostumbra, les dieron la posesion que respectivamente les corresponde segun lo prevenido en *El Monitor* de 9 del que rije, quedando en el ejercicio de sus funciones los prenominados electos rejidores; con cuyo acto ya celebrado se retiraron los que ocupaban i componian el cuerpo del antiguo cabildo, dejando firmada esta acta para su constancia los señores que suscriben.—*Francisco Fontecilla.—El Conde de Quinta Alegre.—Miguel de Ovalle.—Matías Mujica.*—Doctor *Timoteo de Bustamante*, secretario."

Eran entónces alcaldes ordinarios don Francisco Fontecilla i el conde de Quinta Alegre don Juan Agustin Alcalde. Este último renunció su cargo el dia siguiente, i fué reemplazado "por aclamacion," dice el acta de 16 de agosto, por don Pedro Antonio del Villar, amigo íntimo de Carrera. El otro alcalde, Fontecilla, fué reducido a prision por órden de la junta gubernativa, i con fecha de 23 de agosto fué reemplazado por don Manuel Antonio Araos, deudo i amigo de Carrera.

Habiéndose negado don José María Guzman a aceptar el cargo de rejidor que se le habia conferido en forma tan irregular, el cabildo acordó en 19 de agosto nombrar en su reemplazo a don Andres Santelices.

Así se verificó aquella renovacion del cabildo, que aumentó sobremanera la exaltacion de los ánimos. La mayoría de los nuevos cabildantes no representaba opiniones políticas de ninguna clase, i algunos eran conocidamente desafectos a la causa de la revolucion. Cuatro de ellos, don Manuel Antonio Araos, don Juan Nepomuceno Herrera, don Pedro Antonio Villota i don Pedro Ramon de Silva Bohorquez, firmaron el 8 de octubre de ese mismo año una proclama destinada a recomendar al pueblo la mas completa sumision al jefe realista que acababa de derrotar a los patriotas, a quienes llamaban "los facciosos, rebeldes i malvados que durante cuatro años, mantuvieron esclavizado el reino de Chile."

homicidas (42).» Pero miéntras la junta creia que este estado de cosas era el resultado de la induljencia de los jueces, i les recomendaba por esto que empleasen la mayor severidad, los adversarios del gobierno lo atribuian a la desorganizacion jeneral i a la falta de la conveniente vijilancia de la autoridad, que ejercia su accion en perseguir a los ciudadanos honrados que eran desafectos a Carrera. Contábase que el mismo gobierno buscaba su apoyo en algunas bandas de malhechores, i que éstos, creyendo asegurada su impunidad, se preparaban para ejecutar saqueos nocturnos en la ciudad. Estas noticias eran comunicadas al jeneral O'Higgins, a quien se le pedia empeñosamente que avanzase con la rapidez posible a libertar a la capital de un gobierno despótico i de los peligros de todo órden que la amenazaban. La junta gubernativa dispuso que ningun individuo saliese «de Santiago sin licencia espresa, bajo pena de confiscacion de bienes i espatriacion perpétua (43)»; pero si ese decreto podia hacerse efectivo con las personas de cierto rango cuya ausencia de Santiago debia conocerse, era ineficaz para impedir la salida de los ajentes subalternos que llevaban comunicaciones fuera de la capital. Así, los doctores don Juan José de Echeverría i don Silvestre Lazo, que en virtud de la designacion del cabildo i de los parciales de éste, se consideraban aun representantes del pueblo de Santiago, seguian comunicándose con O'Higgins para darle cuenta de estas ocurrencias. En una de esas comunicaciones, despues de bosquejarle el estado de intranquilidad de Santiago, agregaban lo que sigue: «Concluiremos recomendando a V. E. con el mayor encarecimiento, i a nombre de nuestros representados, para que sin reparo de inconvenientes ni de gastos, que se satisfarán a la vista, active V. E. la ejecucion de su marcha para afianzar nuestra libertad.» Todo dejaba presumir un rompimiento inevitable (44).

---

(42) Decreto de la junta gobernativa, de 16 de agosto, publicado en *El Monitor* del dia 19 del mismo mes.

(43) He aquí el bando que se publicó sobre esta materia:

«*Bando.*—La junta gubernativa de Chile, representante de la soberanía nacional, etc. etc.—La seguridad del estado exije ejecutivamente que los habitantes de cada pueblo permanezcan en el lugar de su residencia. El gobierno, atendiéndola, manda que ninguno se separe de Santiago sin licencia espresa, bajo pena de confiscacion de bienes i espatriacion perpétua. Circúlese en las provincias, publíquese por bando i fíjese.—Santiago, agosto 17 de 1814.—*José Miguel Carrera.*—*Julian Uribe.*—*Manuel Muñoz Urzúa.*—*Agustin Diaz*, escribano de gobierno.

(44) Mas de una vez renacieron en aquellos dias las esperanzas de paz i conciliacion. El 16 de agosto llegó de Talca el comandante don Diego José Benavente,

Don José Miguel Carrera, entretanto, eficazmente ayudado por el presbítero Uribe i por algunos otros de sus parciales, desplegaba una actividad incansable para allegar elementos de resistencia que oponer a sus adversarios. Al saber que O'Higgins, a la cabeza de las tropas establecidas en Talca, se ponia en marcha sobre Santiago, publicó en nombre de la junta gubernativa una proclama dirijida a los pueblos para darles a conocer la actitud que habia asumido. "Apénas se sintieron los amagos de una disension doméstica, decia, el gobierno se propuso tocar todos los recursos de la prudencia para evitarla... Cuando parecia que todo se disponia favorablemente a este suspirado objeto de nuestros deseos, los espíritus turbulentos se glorían de que se acerque el instante horrible de un rompimiento... El gobierno se ve en la dura necesidad de hacer marchar una fuerza respetable que cortando el escándalo i la desorganizacion del ejército, ponga en disposicion de escucharse los verdaderos amantes de la patria. El pueblo debe descansar en la rectitud de esta medida i de las mas que son consiguientes a ese empeño de los profanadores del patriotismo porque se derrame la sangre de los que profesan un mismo sistema." Aquellas palabras proferidas por los mismos hombres a quienes se calificaba de constantes perturbadores de la tranquilidad pública, i se les acusaba de haberse apoderado del mando por medio de una asonada, i de estar ejerciendo violencias i atropellos que no podian justificarse, léjos de tranquilizar los ánimos, no hicieron mas que enardecerlos.

Las tropas de Santiago, compuestas de pequeños destacamentos de varios cuerpos i del batallon de voluntarios que Lastra habia hecho venir de Talca el mes de mayo anterior, se engrosaron con algunos reclutas i con los soldados desertores que se hallaban en la capital, i llegaron a contar cerca de mil doscientos hombres. Haciendo grandes dilijencias, Carrera consiguió armarlos i vestirlos regularmente. Mandó salir al sur algunos pequeños destacamentos o guerrillas para hostilizar

---

oficial mui afecto a Carrera, pero dotado de una notable intelijencia que le permitia comprender con toda claridad la gravedad de la situacion. Contaba que O'Higgins i los otros jefes del ejército del sur salian de Talca pesarosos por verse obligados a empeñarse en una lucha fatricida, i que por esto no creia imposible una terminacion pacífica de aquellas dificultades si se ofrecian a aquéllos bases de un arreglo que poniendo término al réjimen de persecuciones, fuesen una garantía para todos. El doctor Paso anunció ese mismo dia al gobierno de Buenos Aires estas esperanzas de arreglo, que, sin embargo, se desvanecieron al dia siguiente por la persistencia de la junta de Santiago para rechazar perentoriamente proposiciones de los jefes del ejército.

i detener las avanzadas de O'Higgins, con órden de irse replegando gradualmente hácia la capital sin empeñar combate serio; pero colocó en la Angostura de Paine una columna de cerca de cuatrocientos hombres con dos cañones, bajo las órdenes de un oficial nombrado Toledo, con encargo de defender firmemente ese paso, que se consideraba la entrada de la comarca mas inmediata a la capital. Para engrosar sus tropas, Carrera impartió órdenes perentorias para que se trasladasen a Santiago los dos rejimientos de milicias de Aconcagua; i estos cuerpos, que completaban mas de mil hombres, pero que por su mal equipo i por su falta de disciplina no podian prestar mui útiles servicios, llegaron a la ciudad en la tarde del 24 de agosto bajo el mando del coronel don José María Portus.

Habria querido tambien Carrera engrosar sus fuerzas con la pequeña columna de auxiliares de Buenos Aires que permanecia acuartelada en el antiguo convento de San Pablo. Aunque apenas contaba doscientos hombres, habria sido un refuerzo poderoso, no tanto por su número como por su disciplina i por la práctica militar que esos soldados habian adquirido en la última campaña. Tanto el doctor don Juan José Paso, representante del gobierno de Buenos Aires, como el comandante don Juan Gregorio de Las Heras, jefe de esa fuerza, declararon terminantemente que obedeciendo a órdenes superiores, no podian ni debian tomar parte en las contiendas civiles. Cuando Carrera se convenció de que no podia contar con esa tropa, solicitó que a los ménos le entregara Las Heras cierto número de fusiles para armar a los reclutas reunidos en Santiago; i como este jefe se negase resueltamente a acceder a esa exijencia, Carrera le dió inmediatamente la órden de retirarse con su columna a la villa de los Andes a esperar la apertura de la cordillera para continuar su viaje a Mendoza. Los auxiliares de Buenos Aires partieron de Santiago el 24 de agosto, cuando estaban para resolverse por las armas aquellas graves complicaciones que mantenian a la ciudad en la mas alarmante inquietud (45).

(45) Don José Miguel Carrera, que ha contado en su *Diario Militar* con bastante estension los sucesos de esos dias, omite estudiadamente dar cuenta de estas competencias con el comandante de la columna auxiliar, cuyo alejamiento de Santiago le impidió que un mes despues prestara ésta servicios mas eficaces contra el ejército realista. En el archivo de Buenos Aires encontramos las comunicaciones de Paso i de Las Heras, i con ellas los oficios cambiados entre este último i la junta gubernativa de Santiago, en los cuales se descubre en todos sus pormenores este accidente. El doctor Paso, al enviar esos documentos al gobierno de Buenos Aires, le decia lo que sigue con fecha de 29 de agosto: "Pudiera ser que este gobierno (de

10. O'Higgins pasa el rio Maipo a la cabeza de su vanguardia i es rechazado por las tropas de Carrera.

10. El jeneral O'Higgins, entretanto continuaba su marcha hácia Santiago sin encontrar resistencia de ninguna clase. Casi cada dia recibia nuevas comunicaciones en que se le llamaba con mayores instancias a la capital, para que llegase a poner término a un réjimen de violencias que fatigaba todos los espíritus i debilitaba el poder de la patria, i cuyos excesos se les pintaban con los mas subidos colores. El 18 de agosto entraba a Rancagua al frente de la vanguardia de su ejército. Allí se le presentaron el dia siguiente don Antonio de Hermida i don Ambrosio Rodriguez, como delegados del gobierno de Santiago, i encargados de proponerle un arreglo pacífico. En el principio, O'Higgins no habia querido recibirlos; pero cediendo a las instancias de algunos de los oficiales que lo acompañaban, i sin reconocer a aquéllos una representacion popular, les permitió esponer sus pretensiones. Proponian éstos que se dejara subsistente el gobierno de Santiago; que Carrera i O'Higgins quedaran al mando de sus respectivas tropas, pero que reconocerian por jeneral en jefe al individuo a quien la junta gubernativa confiase ese cargo. Tales proposiciones parecian inaceptables; i O'Higgins, declarando que no podia tratar sobre otras bases que las que habia indicado anteriormente, dió por terminada la conferencia. Los comisionados de Carrera, que seguramente no espe-

---

Chile) informara a V. E. contra la conducta del comandante Heras i la mia en estas pasadas ocurrencias. Lo que hai de verdad es que la faccion enemiga del gobierno, se persuadió al principio que con la division auxiliar nos inclinábamos a sostener a aquél. El gobierno, por el contrario, creyó o fué mal informado de que la division se inclinaba en favor de la faccion enemiga; o tal vez (que es lo mas cierto) se ofendió de que no le sostuviese. Heras se vió en la necesidad de evitar la ocasion de un comprometimiento de que seria difícil prescindir cuando se le precisaba a hacer la guardia del palacio de gobierno en los momentos próximos a un ataque. Manifestó al gobierno que pronto en todo al servicio del estado, solo trataba de no hallarse mezclado en sus disensiones civiles. Se resintió aquel de la neutralidad del comandante Heras, i pretendió hacerle un deber de sostenerlo; pero el comandante se mantuvo fijo en las prevenciones de las nuevas instrucciones. Tuvo contestaciones escritas cuyas copias conserva. La division fué despedida por el gobierno, i se la hizo marchar a pié a la villa de los Andes, a esperar el pasaje de la cordillera. Sírvase V. E. no dar crédito a informes i relaciones hasta ver estos documentos.» Paso vuelve a referir estos mismos hechos en sus comunicaciones de 8 i de 30 de setiembre del mismo año. Ellos estan asimismo comprobados en las declaraciones prestadas en Mendoza el 2 de setiembre por don Pedro Pujol, comerciante catalan que acababa de llegar de Chile, donde habia sido testigo de las últimas ocurrencias de este pais.

raban otro resultado que el de detener la marcha de sus adversarios, se volvieroñ a Santiago con esta respuesta.

La concentracion del ejército del sur se operaba lentamente. Una parte considerable de él no habia pasado siquiera el rio Cachapoal. Sin embargo, un destacamento de vanguardia mandado por el coronel don Andres del Alcázar, avanzó hasta la Angostura de Paine, sorprendió el 21 de agosto las fuerzas que Carrera habia colocado allí, i sin hallar una séria resistencia las dispersó completamente tomándoles un número considerable de prisioneros. Este primer choque, de mui escasa importancia en verdad, confirmó a O'Higgins en la conviccion que se le habia hecho concebir de que las tropas de Santiago, diminutas en su número i escasas ademas de disciplina, no tenian medios ni voluntad de empeñar un verdadero combate. Ardiendo en deseos de poner término a aquella situacion anormal que tenia perturbados todos los ánimos, i cuya subsistencia envolvia los mayores peligros, O'Higgins, sin aguardar la reunion de su ejército, i dejando la mayor parte de él repartida en Rengo, en Rancagua i el Mostazal, se resolvió el 24 de agosto a pasar adelante a la cabeza de unos cuatrocientos hombres apoyados por dos cañones.

Carrera, por su parte, habia sacado sus tropas de Santiago para cerrar el camino del sur. La mayor porcion de ellas, mandada por el coronel don Luis Carrera, avanzó hasta el sitio denominado Las tres Acequias, al suroeste del estenso llano de Maipo, entónces abierto i despejado por todas partes de árboles i de otros obstáculos. Aprovechando como parapetos los desmontes del canal llamado de Ochagavía, que se hallaba en construccion, don Luis Carrera tendió allí su línea, colocando la artillería al centro, la infantería a su derecha i la caballería a su izquierda, i poniendo un poco mas atras, en una segunda línea, las milicias de Aconcagua, si no para entrar en combate, puesto que su armamento era deficiente, al ménos para apoyar a la primera línea en caso de ser necesario perseguir al enemigo. Don José Miguel Carrera habia quedado atras, a corta distancia de los suburbios de Santiago, con otro cuerpo que llamaba tercera division de su ejército.

El 26 de agosto, poco ántes de medio dia, O'Higgins pasaba el rio Maipo a la cabeza de su columna de vanguardia, seguro al parecer de que no encontraria la menor resistencia, i olvidando por tanto las mas vulgares precauciones. Desde luego iba a hallarse al frente del enemigo en las condiciones mas desfavorables, con fuerzas mui inferiores en número i escasas de municiones, sin poder recibir refuerzos de ninguna clase, separado del grueso de su ejército, i teniendo a su espalda

un rio que, aunque vadeable en esa estacion, habia de hacer embarazosa la retirada. A eso de la una del dia, hallándose todavia bastante léjos de la línea de Carrera, oyó las primeras descargas de artillería dirijidas contra su columna sin que le causaran daño alguno.

Todavia era tiempo de retirarse i de evitar un combate cuyo mal éxito parecia inevitable. Sin embargo, las primeras escaramuzas daban la ventaja a las tropas de O'Higgins i las alentaban para entrar en combate. El capitan don Ramon Freire, a la cabeza de un corto piquete de dragones, habia dispersado las guerrillas avanzadas de Carrera, i seguia resueltamente en su persecucion. El jeneral O'Higgins, en vez de ordenar el repliegue de sus tropas, dejó, con una indisculpable precipitacion, que continuasen el ataque, persuadido de que tomarian sin gran resistencia, i en caso necesario a la bayoneta, las posiciones de Carrera. El combate, despues de un infructuoso cañoneo, se empeñó formalmente cerca de las cuatro de la tarde. Los soldados de O'Higgins, que se batian en malas condiciones, avanzaron resueltamente sobre la línea enemiga; pero luego hallaron cortado el paso por el cauce del canal, en cuyo lado norte se parapetaban las tropas de Carrera, que por esto mismo no podian recibir mucho daño. El fuego se mantuvo, sin embargo, cerca de una hora. O'Higgins perdió su caballo, herido por una bala, i tuvo que tomar el que le ofrecia su ayudante Barrenechea; i sus soldados que habian sufrido muchas bajas entre muertos i heridos, i que comprendian la inutilidad de aquel ataque, comenzaron a ceder, replegándose fuera del campo en cierto desórden. En esos momentos la caballería de Carrera, o mas propiamente un cuerpo de doscientos fusileros montados que mandaba el teniente coronel don Diego José Benavente, dando un corto rodeo, fué a caer sobre el flanco derecho de los asaltantes i aceleró la dispersion de éstos. Las milicias de Aconcagua, que se habian mantenido en descanso, cargaron entónces sobre los fujitivos tomándoles algunos prisioneros i entre ellos cuatro oficiales. Los soldados de O'Higgins dejaban en el campo unos veinte muertos, los dos cañones, que alcanzó a clavar el capitan don Nicolas García ántes de abandonarlos, i algun armamento. Los dispersos habian fugado en distintas direcciones, unos hácia el sur para repasar el rio, i otros hácia el poniente, buscando cómo asilarse en la hacienda de Chena. Las sombras de la noche vinieron a poner término a la persecucion (46).

---

(46) Don José Miguel Carrera ha contado este pequeño combate en su *Diario Mi-*

En Santiago, entretanto, habia reinado la mayor inquietud. Las jentes salian a los afueras de la ciudad para recojer noticias, o se colocaban en el cerro de Santa Lucía, desde donde creian distinguir al traves de los campos abiertos i despoblados, las peripecias del combate. Don José Miguel Carrera, que se habia mantenido a corta distancia de la ciudad, dió a sus tropas al oscurecerse la órden de replegarse un poco al sur, dejando como avanzadas algunas guerrillas de caballería para observar cualquier movimiento que pudiera hacer el enemigo en la noche. En Santiago, el vocal don Julian Uribe, con espada al cinto sobre su traje eclesiástico, recorria las calles a la cabeza de una corta partida de tropa de caballería para deshacer las agrupaciones de jente i conservar la tranquilidad. Cuando a entradas de la noche recibió la noticia del desenlace del combate, mandó echar a vuelo las campanas de las iglesias i encender luminarias en todas las casas como si se tratase de celebrar un triunfo completo i definitivo. Los prisioneros que llegaban en esos momentos, fueron encerrados en los cuarteles i sujetos con grillos. En medio del envanecimiento del triunfo, se cometieron en la capital actos de violencia que aumentaban la irritacion de los adversarios del gobierno El respetable patriota don Juan Enrique Rosales, anciano prestijioso que habia sido vocal de la primera junta de gobierno de Chile, se acercó a Uribe a hacer una reclamacion;

---

litar, dándole las proporciones de una verdadera batalla. Hace subir a veintiseis el número de los muertos i a treinta i siete el de los heridos de la columna de O'Higgins; pero dice que éste dejó mas de cuatrocientos prisioneros, i entre ellos trece oficiales. Nosotros recojimos de boca de algunos de los actores en ese suceso, noticias mas exactas. Don Diego José Benavente, que ha destinado a este combate en su *Memoria histórica* solo una línea para recordar el dia en que se verificó, nos lo refirió en 1855 con sus mas prolijas circunstancias, que nosotros anotamos en nuestro libro de apuntes. Pero existe ademas una relacion contemporánea, escrita por un testigo caracterizado, en que se da a ese deplorable combate su verdadera importancia. El doctor don Juan José Paso, informando sobre estos hechos al gobierno de Buenos Aires, en comunicacion de 27 de agosto, dice lo que sigue: "Ayer 26, desde la una de la tarde se oyeron cañonazos. A las cuatro se empeñó la accion, casi a nuestra vista, a dos leguas i media de ésta (Santiago), en el llano de Maipo, i duró hasta puestas de sol. El resultado parece haber sido favorable al gobierno, cuyo ejército tomó dos piezas de artillería, cuatro oficiales i algunos soldados de la tropa de O'Higgins. Ésta se ha retirado hácia el Maipo, pues al amanecer de este dia no aparece a la vista. Se dice que en la accion no entró mas que la vanguardia de O'Higgins. Si así fuera, debe esperarse el resultado de la accion jeneral; pero ni O'Higgins ni Alcázar serian disculpables de haberse avanzado con trescientos hombres, segun se dice, hasta el grueso de este ejército, sin que el de aquellos pudiera reunírseles ni reforzarlo, en las seis horas que mediaron desde el medio dia hasta el fin de la accion."

pero recibió por respuesta una bofetada, i en seguida fué encerrado en la cárcel por toda la noche (47). La confusion i la alarma se renovaron en la mañana siguiente. Los realistas o sarracenos, sobre todo, i las familias que les eran afectas, pasaron por horas de verdadero terror. Se creian amenazados por un saqueo de sus bienes i por el degüello de los individuos mas caracterizados. "Todo era confusion, llanto i amargura, principalmente en las casas de los llamados sarracenos, que eran objeto de las mayores vejaciones, dice uno de ellos. Fué preciso que muchos trabajasen hasta con sus propias manos, subterráneos para ocultar en sus habitaciones sus haberes de toda especie; i algunos que podian hacerlo, los trasportaron al campo (48)."

O'Higgins, seguido por unos cien hombres de sus tropas, se habia retirado al oscurecerse del campo del combate; i pasando el rio Maipo por el vado de Lonquen, llegó a hospedarse al lado opuesto en la hacienda de doña Concepcion Jara. Allí se fueron reuniendo en la misma noche algunos de los dispersos de su division. Resuelto a renovar la lucha en mejores condiciones en la mañana siguiente, impartió apresuradamente las órdenes mas perentorias para que acelerasen la marcha los otros cuerpos de su ejército que habian quedado atras. O'Higgins creia que en dos dias mas podria volver a pasar el Maipo a la cabeza de fuerzas suficientes para alcanzar un triunfo seguro. En esas circunstancias, recibió una noticia que vino a cambiar por completo su determinacion i la marcha de los acontecimientos.

---

(47) La mayor parte de estos incidentes estan referidos en el *Diario Militar* de don José Miguel Carrera.

(48) Tomamos estas palabras de una relacion que preparó el antiguo oidor don José de Santiago Concha, residente entónces en la capital, para informar al jefe realista Osorio de las últimas ocurrencias de Chile. Esa relacion, fechada el 13 de octubre de 1814, aunque bastante sumaria, nos ha sido mui útil para completar el conocimiento de los sucesos que referiremos en seguida.

CAPÍTULO XXIII

ESPEDICION REALISTA MANDADA POR EL CORONEL DON MARIANO OSORIO: DERROTA DE LOS PATRIOTAS EN RANCAGUA.

(AGOSTO—OCTUBRE DE 1814)

1. El virrei del Perú desaprueba el tratado de Lircai i organiza otra espedicion contra Chile a cargo del coronel don Mariano Osorio.—2. Desembarca Osorio en Talcahuano, avanza a Chillan i despacha un parlamentario a pedir su inmediata rendicion al gobierno de Chile.—3. El gobierno de Santiago pone en arresto al parlamentario realista, i rechaza arrogantemente las proposiciones del enemigo.—4. Reconciliacion entre O'Higgins i Carrera para marchar unidos contra el enemigo comun.—5. Osorio organiza su ejército en Chillan i avanza hasta Talca.—6. Desconcierto producido por la invasion realista: medidas tomadas por el gobierno de Chile.—7. Esfuerzos para reorganizar el ejército patriota: dos divisiones patriotas ocupan la villa de Rancagua i sus cercanías.—8. Recibe Osorio órdenes del virrei Abascal para tratar con los revolucionarios de Chile i dar la vuelta al Perú: se decide, sin embargo, a continuar la campaña comenzada.—9. El ejército realista ataca a las fuerzas patriotas establecidas en Rancagua: heróica resistencia de los defensores de esta plaza.—10. Segundo dia de combate; la tercera division del ejército patriota se acerca a la plaza en socorro de los sitiados, i se retira sin empeñar el ataque: últimos accidentes de la resistencia: O'Higgins, seguido de poco mas de trescientos hombres se abre paso por entre los enemigos: Rancagua cae en poder de los realistas.—11. Observaciones jenerales sobre esta campaña.

1. El virrei del Perú desaprueba el tratado de Lircai i organiza otra espedicion contra Chile a cargo del coronel don Mariano Osorio.

1. A fines de junio de 1814 llegaban al Callao dos buques ingleses, la *Thetis* i la *Briton*, que se ocupaban en hacer el comercio en estas costas con permiso del virrei del Perú en virtud de la alianza que existia entre la metrópoli i la Gran Bretaña. Habian salido de Valparaiso en 30 de mayo, i llevaban a su bordo a los oficiales españoles que habian estado prisioneros en Chile,

así como algunos negociantes que volvian al Perú por asuntos particulares. Todos éstos eran los mensajeros de la nòticia de haberse celebrado el tratado de Lircai; pero miéntras los segundos creian que ese pacto podia restablecer las relaciones comerciales entre Chile i el Perú interrumpidas desde los principios de la guerra, los primeros iban resueltos a pedir la inmediata renovacion de las operaciones militares. Contaban éstos que la revolucion chilena estaba agonizante; que sus caudillos eran ambiciosos ineptos i desacreditados; que el pais entero se hallaba en la mas espantosa miseria, i que la gran mayoría de su poblacion, incluyendo en ella la parte mas sana i apreciable, suspiraba por el restablecimiento franco i absoluto del gobierno antiguo.

El virrei del Perú don José Fernando de Abascal, marques de la Concordia, no necesitaba de esos estímulos para desaprobar perentoriamente el tratado de Lircai. "¡Qué! decia un escrito de esos dias publicado bajo su inspiracion. ¿Habia de permitir el virrei que las tropas de S. M. que llevaron hasta mas allá de la orilla derecha del Maule el consuelo a los buenos i el desengaño a los amotinados, abandonasen todo ese territorio i se reembarcasen en Concepcion cubiertas de oprobio, dejando la insurreccion con raíces mas profundas i bajo la misma salvaguardia del virrei? ¿Se habian confiado al nuevo jeneral (Gainza) las armas para abrir los puertos al comercio de los estranjeros i amparar todas las demas monstruosidades i vicios políticos de las estipulaciones, o para cerrarlos i hacer entrar a todos esos fanáticos en los caminos de la subordinacion i de la equidad? ¿Cómo habia el virrei de cometer la bajeza i el escándalo de abatir su dignidad i la de la nacion que representa hasta tanto estremo de vergüenza i de degradacion? ¿Quedarían sin el condigno castigo los asesinatos, incendios, saqueos i demas excesos cometidos contra nuestra heróica metrópoli? Poco importaba que así quedasen si éste solo hubiese sido el mal que amenazaba; pero abrir i estender mas las heridas de la madre patria, prostituyendo su nombre i su decoro, es una idea tan absurda i tan monstruosa que solo escojitarla parece el mayor de los delitos. La conquista del reino de Chile no podia ya dejarse de las manos (1)." Tal fué el sentimiento de reprobacion que el tratado de Lircai inspiró en la corte del virrei.

Reunida en Lima la junta consultiva de guerra que Abascal habia

(1) Tomamos estas palabras del opúsculo titulado *El Pensador del Perú*, que hemos citado anteriormente. Véase la pájina 176 del tomo III de la *Coleccion de documentos históricos* de don Manuel Odriozola.

organizado, desaprobó por unanimidad de votos aquel pacto, i resolvió que sin tardanza i a costa de cualquier sacrificio se organizase un nuevo cuerpo de tropas para llevar a cabo la reconquista i pacificacion absoluta i definitiva del reino de Chile. El virrei carecia de los recursos mas indispensables para llevar a cabo esta empresa. Los gastos hechos en las espediciones de Pareja i de Gainza i en la guerra que se sostenia en el Alto Perú, habian agotado el tesoro del virreinato, así como la formacion de tantos cuerpos de tropas que se hacian salir a campaña lo habian dejado casi sin un solo soldado disponible. En esa situacion, el virrei recurrió al comercio de Lima, interesado en el restablecimiento del tráfico mercantil con Chile, i obtuvo por via de donativos i de empréstitos un auxilio de cerca de cien mil pesos. En cuanto a tropas, pudo tambien contar con un auxilio estraordinario. La España, que comenzaba a verse desembarazada de la guerra producida por la invasion francesa, comenzaba tambien a enviar refuerzos para someter a las colonias revolucionadas de América. El 25 de abril, sin que el virrei tuviese noticia anticipada de este socorro, habia llegado al Callao el navío de guerra *Asia* conduciendo a su bordo el rejimiento de infantería denominado de Talavera i una compañía de artilleros. Abascal resolvió utilizar en la nueva campaña contra Chile un batallon de aquel rejimiento, i la mitad de esa compañía de artilleros (2).

---

(2) El navío *Asia* salió de Cádiz el 25 de diciembre de 1813, i con una navegacion de cuatro meses cabales, que entónces consideraban feliz las naves que doblaban el cabo de Hornos, llegó al Callao el 25 de abril de 1814.

Segun una memoria presentada a las córtes constitucionales de España el 14 de julio de 1820 por el marques de las Amarillas, ministro de la guerra, hasta esa fecha a metrópoli habia enviado a América 42,167 hombres para combatir la insurreccion de estas colonias. De esa cifra correspondian 15,625 a los años 1811, 1812 i 1813. Los demas fueron enviados despues del restablecimiento de Fernando VII, cuya primera partida, compuesta de 10,000 hombres, formaba la célebre espedicion de Morillo contra Venezuela i Nueva Granada. La memoria a que nos referimos, se halla publicada como apéndice al número 6 del *Diario de sesiones de las córtes*, año 1820.

El rejimiento de Talavera, que como habremos de verlo, adquirió gran celebridad en el curso de la guerra, constaba de ochocientos hombres escasos, pero todos soldados de larga esperiencia en la guerra. Habia sido organizado en Andalucía en noviembre de 1813 para enviarlo a América; pero fué compuesto de piquetes de diferentes cuerpos veteranos. Los contemporáneos contaban i creian que para organizar este rejimiento, se habia cuidado de buscar entre los soldados de otros batallones todos los que se hubieran señalado por sus instintos de dureza, indultando al efecto a muchos que estaban procesados o condenados por crímenes, a condicion de que

Estas fuerzas eran insuficientes para tamaña empresa. Pero en los primeros dias de julio llegó al Callao un buque despachado de Talcahuano que llevaba al virrei noticias bastante lisonjeras de Chile. Con fecha de 16 de junio escribia desde Chillan el jeneral Gainza, que a pesar del tratado de Lircai i de las exijencias de los jefes patriotas, estaba resuelto a no evacuar el territorio de la provincia de Concepcion; que habia reconcentrado sus fuerzas i que tenia bajo sus órdenes 2,462 infantes, que era posible aumentar con algunos centenares de reclutas, para los cuales le faltaban armas; i que si bien contaba con algunos cuerpos de milicianos de caballería, éstos eran mas o ménos inútiles por su falta de disciplina i de oficiales competentes. Estos informes revelaban que habia allí la base de un ejército que era fácil aumentar i poner en pié de abrir una nueva campaña con los refuerzos que se le enviasen del Perú.

A pesar de que ese informe justificaba en cierto modo al jeneral Gainza a los ojos del virrei Abascal, éste persistió en la determinacion que habia tomado de separarlo del mando del ejército de Chile. Buscando un jefe a quien confiarle este cargo, el virrei habia fijado su atencion en un oficial que por la afabilidad de su trato, por cierto despejo de espíritu, por poseer algunos conocimientos, así como por haber servido con cierta distincion en las últimas guerras de España, se le creia un militar entendido i valiente. Era éste don Mariano Osorio. Nacido en Sevilla por los años de 1772, i vástago de una familia emparentada con los condes de Altamira, Osorio habia hecho sus estudios en la famosa escuela de artillería de la ciudad de Segovia, a la cual no se daba entónces entrada a nadie que no pudiese probar la nobleza de su cuna. Incorporado al servicio de esa arma al terminar sus estudios, habia ascendido grado por grado, i en 1808 asistió en el rango de capitan a los dos sitios de Zaragoza, en el segundo de los cuales recibió una herida en una pierna, que si bien lo tuvo postrado algunos meses, no lo dejó inválido. Habiendo alcanzado poco mas tarde el grado de teniente coronel i luego el de coronel, Osorio fué enviado en 1812 a Lima como comandante jeneral de artillería i como profesor de matemáticas de la escuela militar, destinos que desempeñaba a satisfaccion del virrei. Persuadido de que la reconquista de Chile no ofrecia serias dificultades, aceptó sin vacilacion el cargo que se le ofrecia.

---

vinieran a estos paises a pelear por la causa del rei. El coronel realista don José Rodriguez Ballesteros, que militó al lado de ese cuerpo en Chile i en el Perú, confirma espresamente esta creencia en su *Revista de la guerra de la independencia*, cap. 3.

Las fuerzas reunidas por el virrei montaban solo a seiscientos hombres, de los cuales cincuenta eran artilleros, i los demas soldados de rejimiento de Talavera, que debia mandar el primer jefe de este cuerpo, coronel don Rafael Maroto, militar de esperiencia i de valor que se habia ilustrado en la última guerra de España (3). Reunió además el virrei algunos oficiales veteranos de caballería, destinados a disciplinar los nuevos cuerpos que se organizasen en Chile. Haciendo no pocos sacrificios, consiguió ademas dotar a la espedicion de repuestos de armas, de municiones i de vestuarios; pero como socorros pecuniarios, solo le fué dado suministrarle cincuenta mil pesos en dinero i algunas cantidades de azúcar i de tabaco, que debian ser vendidas en Chile para satisfacer los gastos que demandase la campaña. A pesar de que una espedicion organizada en tan limitada escala no debia inspirar una gran confianza, el virrei Abascal creia o aparentaba creer que ella iba a consumar indefectiblemente la reconquista i pacificacion definitiva de Chile.

Las instrucciones entregadas a Osorio, repeticion en muchos de sus accidentes de las que el virrei habia dado a Gainza en enero anterior, revelan ese convencimiento. Despues de declarar nulo el tratado de Lircai por ser contrario a las facultades del jefe realista que lo celebró i "al honor de la nacion española i de sus armas", Abascal disponia que la nueva espedicion desembarcase en Talcahuano; i que tan luego como Osorio hubiese dispuesto lo conveniente para fortificar ese puerto i la ciudad de Concepcion, se pusiera en marcha para Chillan a tomar el mando del ejército del rei. Desde allí se dirijiria al gobierno de Chile "ofreciéndole echar en olvido su desvarío i loca pretension de independencia", i concediendo "un perdon jeneral i olvido eterno de todo lo sucedido, por mas o ménos parte que cada uno de los que han estado mandando, hayan tenido en la revolucion, siempre que dejando las armas de las manos, renueven el juramento hecho a nuestro soberano, que juren obedecer la constitucion española, el gobierno

(3) El coronel don Rafael Maroto, que estaba destinado a adquirir una gran celebridad en la lucha contra la independencia americana, i mayor todavia en las guerras civiles de España, era un oficial de treinta i cuatro años de edad, que servia con lucimiento en el ejército desde 1794, señalándose en 1800 en la guerra contra los ingleses, i mas tarde, desde 1808 hasta 1813, en las campañas del levantamiento i guerra contra la invasion francesa. Los documentos contemporáneos i los biógrafos que posteriormente han escrito su vida, lo presentan desde su juventud como un militar notable por su valor a toda prueba, por una estraordinaria entereza de carácter i por un apego inflexible a la disciplina militar.

de las córtes nacionales, i que admitan el que lejítimamente se instale para la provincia". En el caso de admitir esas proposiciones, Osorio avanzaria hasta Santiago con solo las tropas necesarias para restablecer el órden, i haria "cumplir con la mayor escrupulosidad el perdon i olvido de todo lo pasado", impidiendo las violencias sobre las personas i las depredaciones sobre los bienes.

"No parece creible, decia el artículo 11 de las instrucciones, que los enemigos se atrevan a disputar la campaña;" pero en el caso que esto sucediera, esto es que los revolucionarios de Chile se resolviesen a sostener la guerra, Osorio debia proceder con la mayor actividad, atacándolos donde se encontrasen, persiguiéndolos sin descanso i sin darles tiempo a que se rehicieran, i continuando su marcha hasta apoderarse de la capital; "bien entendido, agrega, que si el gobierno intruso no acepta la paz que de buena fe se le propone, si luego la pidiere, se concederá con las menores ventajas para él; i si no lo ejecutare hasta estar disueltas sus fuerzas i el ejército nacional (realista) próximo a entrar en Santiago, se le admitirá a discrecion, pero teniendo cuidado el comandante de salvar las vidas de sus habitantes i no permitir ningun jénero de saqueo, pues en todo caso es necesario tratarlos con conmiseracion, como que son nuestros hermanos que deben componer con nosotros una misma familia." En todo caso, Osorio debia imponer en todo el reino de Chile una contribucion jeneral, pero moderada, para reparar de algun modo "los gastos que la revolucion chilena ha ocasionado al erario del Perú," i para ayudar con las otras rentas públicas al sostenimiento del ejército pacificador. Si la capital fuese tomada a discrecion, o "si la capitulacion para entregarla diese lugar a ello, sin faltar en nada a lo que se hubiere prometido," Osorio pondria "en segura prision a los cómplices que hubieran tenido parte en la primera revolucion o en la continuacion de ella como motores o cabezas, i asimismo a los miembros del gobierno revolucionario," i los remitiria a la isla de Juan Fernandez, restableciendo allí el presidio que mantenia el gobierno español, i que los patriotas habian desorganizado en marzo anterior. En los artículos subsiguientes se le ordenaba restituir a Chile a todos los individuos, así españoles como americanos, que hubiesen sido desterrados por el gobierno revolucionario, organizando con ellos un cuerpo de milicias que llevaria el nombre de Concordia chilena, a semejanza de otro cuerpo análogo que el virrei habia formado en el Perú. Osorio debia ademas restablecer prontamente el tribunal de la real audiencia, i mantener en pié un ejército de línea de 3,200 hombres para afianzar la tranquilidad interior de Chile, i para

disponer en seguida espediciones parciales al otro lado de las cordilleras, con el objeto de que fuesen a inquietar a los revolucionarios del antiguo virreinato de Buenos Aires (4)

Los aprestos de la espedicion, hechos con grande actividad, estuvieron terminados a mediados de julio. El virrei tenia listos tres buques armados en guerra, el navío *Asia*, la corbeta *Sebastiana*, i el bergantin *Potrillo*, en que se embarcaron los espedicionarios con todo el material que debian conducir a Chile. El 19 de julio zarpaban del Callao llenos de esperanzas de alcanzar una victoria definitiva en pocos meses. El virrei, que participaba de esas mismas esperanzas, pasó, sin embargo, en seguida por momentos de tormentosa tribulacion. Seis dias despues de la partida de Osorio, llegaban a Lima las mas alarmantes noticias de la guerra del Alto Perú, desde donde los jenerales españoles pedian con instancias el pronto envío de refuerzos de que el virrei no podia disponer. Si en esas circunstancias le hubiera sido dado impedir la salida de la espedicion que acababa de despachar, o hacerla volver de su camino, Abascal no habria vacilado en abandonar sus proyectos contra Chile. En una junta de guerra celebrada en Lima el 30 de julio se acordó prevenir a Osorio "que en caso de haber triunfado en Chile de los enemigos, despachara el cuerpo de Talaveras i otro de Chiloé a Arica u otro puerto vecino para que reforzasen el ejército de operaciones del Alto Perú; i finalmente que si el estado de la guerra en Chile no era tan lisonjero como se esperaba, se autorizase a Osorio para celebrar con los independientes un convenio, cuyas ventajosas

(4) Las instrucciones dadas por el virrei Abascal al coronel Osorio llevan la fecha de 18 de julio de 1814, i fueron publicadas entre los apéndices de *El Pensador del Perú*, opúsculo que hemos citado varias veces. Constan de veinticuatro artículos, de que hemos tomado en el texto los puntos principales, i los que mas importa conocer para apreciar la marcha posterior de los acontecimientos. En otros artículos, el virrei le recomendaba mucho observar por medios privados, "con mucha prudencia i cautela, la fidelidad de los oficiales del ejército realista, i averiguar así cuáles eran dignos de que se les confirmasen los grados militares que se les habian dado durante la campaña. Respecto del coronel Sanchez, el artículo 19 de las instrucciones, repitiendo el encargo hecho a Gainza, decia lo siguiente: "Examinará (Osorio) las facultades físicas e intelectuales de don Juan Francisco Sanchez para darle el destino en que pueda ser mas útil; sea el mando de Chillan, cuando el ejército lo deje, o el gobierno de Concepcion i Talcahuano, o bien conservándolo en el ejército encargado del mando de un cuerpo o del detall de la mayoría jeneral: dándole a entender, sin faltar a la debida atencion, el desagrado con que he visto que desde que entregó el mando del ejército haya resistido por un capricho inconcebible, encargarse de ningun otro."

estipulaciones le permitieran dirijirse con todas sus fuerzas al Perú para ayudar a salvar este vasto pais i su ejército de los complicados peligros que le amenazaban." Esta alarmante situacion se hizo en breve mucho mas difícil i complicada. El 3 de agosto estallaba en el Cuzco un formidable levantamiento que amenazaba envolver en una revolucion incontenible todo el interior del Perú; i estos sucesos fueron causa de una gran perturbacion, i de que se repitieran las órdenes que hemos recordado. "No se tenia noticia del comandante jeneral Osorio en Chile, ni del estado de la guerra de aquel reino, dice el mismo virrei. Ignorábase la suerte de las órdenes que hasta por triplicado se habian pasado a aquel jefe en conformidad de lo resuelto en junta de guerra para activar sus operaciones, i de que en cualquier estado tratase con los insurjentes la negociacion mas decorosa que pudiese alcanzar para volar al socorro del ejército del Alto Perú (5)." Ya veremos por qué conjunto de desgraciadas circunstancias no aprovecharon a los revolucionarios de Chile estos graves conflictos de sus enemigos.

2. Desembarca Osorio en Talcahuano, avanza a Chillan i despacha un parlamentario a pedir la inmedia rendicion al al gobierno de Chile.

2. Osorio, sin tener noticia de aquellos acontecimientos, desembarcaba tranquilamente en Talcahuano el 13 de agosto. Recibido allí con salvas de artillería i con repiques de campanas, se trasladó inmediatamente a Concepcion, donde fué objeto de mas aparatosas ovaciones. El coronel don José Berganza, que desempeñaba el cargo de intendente de la provincia, le suministró el mismo dia todos los informes que podian convenirle acerca de la situacion política de Chile. El ejército realista, repuesto de las anteriores fatigas por los meses de descanso que le habia procurado la suspension de hostilidades, engrosado en su número por los nuevos reclutamientos, i retemplado en su moral por la actitud resuelta que habian asumido sus jefes, tenia su cuartel jeneral en Chillan; pero por medio de sus destacamentos i guerrillas era dueño efectivo de toda la porcion del pais que se estiende al sur del rio Maule. Miéntras tanto, los patriotas, consumidos por la desercion i el desconcierto, i privados de los recursos mas necesarios por el agotamiento de su erario, atravesa-

(5) Relacion del gobierno del virrei Abascal, marques de la Concordia, dejada a su sucesor. Esta relacion, como hemos dicho ántes, no ha sido publicada íntegra, i la parte en que se hallan estos pasajes, permanece inédita. Los tomamos del libro del jeneral español don Andres García Camba titulado *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú* (Madrid, 1846), t. I, cap. 6, pájs. 117 i 132.

ban en ese momento por una crísis terrible producida por el último levantamiento de Carrera en la capital, por la formacion de un gobierno que no ofrecia garantías de estabilidad, i por la prision i destierro de muchos hombres que habian sido las mas firmes columnas de la revolucion. Osorio comprendió inmediatamente que aquel estado de cosas era el mas favorable que se podia presentar para la ejecucion de sus propósitos; i creyendo innecesario demorarse en fortificar a Concepcion i Talcahuano, como le habia encargado el virrei, no se detuvo allí mas que el tiempo necesario para desembarcar su jente i los artículos que conducia del Perú. Encargó al comandante don Antonio Quintanilla que organizase con el nombre de carabineros de Abascal, un escuadron de caballería regular, al cual dotó de algunos oficiales de cierta preparacion, i de armas i vestuarios mejores que los que hasta entónces usaban las milicias de Chile. Dispuso ademas que el navío *Asia* regresase inmediatamente al Perú; pero ordenó que los otros dos buques se dispusiesen a acercarse a los puntos de la costa ocupados por los independientes para producir entre ellos la perturbacion como si se tratase de un desembarco.

El 18 de agosto entraba Osorio a Chillan. "Él i sus compañeros, dice una relacion contemporánea, fueron recibidos con repiques de campanas, *Te Deum* i mil abrazos de los relijiosos misioneros que tanto habian suspirado i clamado al cielo por tan oportuno remedio." El coronel Osorio i las tropas que traia del Perú, fueron hospedados en las mejores salas del convento de los padres franciscanos, i provistos de cuanto podian necesitar. Todos los jefes que se hallaban en Chillan, incluso el coronel Sanchez, que desde su separacion del mando se habia negado a tomar servicio, mostraron en esta ocasion un gran contento, ofreciéndose gustosos a desempeñar cualquier encargo que quisiera encomendarles el nuevo comandante en jefe (6). Gainza mismo que se

---

(6) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta observada por los misioneros de Chillan*.—Cuenta allí que habiéndoseles hecho notar que las tropas que venian del Perú podian sufrir enfermedades por el cambio de clima, los misioneros las hospedaron en los altos del convento, procurándoles todas las comodidades. La verdad es que estas primeras atenciones eran el principio de las preferencias que en el campamento realista se hacian en favor de los soldados peninsulares sobre los soldados americanos.

Se refiere tambien en esta relacion que el coronel Sanchez que hasta entónces se conservaba retraido, se allanó ahora, por la mediacion de los misioneros, a ofrecer sus servicios al nuevo comandante en jefe. He aquí como cuenta este incidente: "Conoció el prelado que la union de don Juan Francisco Sanchez con el nuevo jene-

veia destituido, i que segun el encargo del virrei, debia ser sometido a juicio, se resignó humildemente a su desgracia i se abstuvo de provocar resistencias i dificultades, para las cuales, por otra parte, no habria encontrado cooperadores. Osorio ordenó inmediatamente que se organizase allí otro escuadron de caballería regular que llevaria el nombre de húsares de la Concordia, i puso a su cabeza al comandante don Manuel Barañao, que se habia distinguido en la campaña anterior.

Por un momento llegó a creer Osorio que no iba a necesitar el emprender una campaña efectiva contra los insurjentes, i que por tanto eran inútiles los esfuerzos i los gastos que hiciera para aumentar su ejército. Por todas partes se le hablaba del desconcierto que reinaba entre los patriotas, de la escasez de sus recursos i de la imposibilidad absoluta en que iban a hallarse para presentar una resistencia medianamente organizada. Esos informes parecian confirmados por un hecho mui significativo: algunos individuos que habian servido en el ejército patriota en el carácter, no de simples soldados, sino de oficiales, i aun de oficiales de cierto rango, convencidos de que la causa de la patria estaba perdida para siempre, comenzaron a llegar a Chillan a manifestar su arrepentimiento por sus pasados estravíos i a ofrecer sus servicios a Osorio. El jefe realista llegó a persuadirse de que los gobernantes de Chile depondrian las armas a la primera intimacion que les dirijiera, i que se acojerian presurosos al perdon que tenia encargo de ofrecerles.

Estos son los sentimientos que dictaron el oficio que con fecha de 20 de agosto dirijió Osorio desde Chillan "a los que mandaban en Chile," a quienes no reconocia siquiera el carácter de gobierno, ni les daba el tratamiento de tal. Anunciábales que el virrei del Perú habia desaprobado el tratado de Lircai como contrario al honor de España i a las instrucciones dadas al jeneral Gainza, i les declaraba que si en el término perentorio e improrrogable de diez dias no se resolvian a

---

ral seria mui favorable al ejército i a la causa, i entabló esta solicitud. Pero a la primera insinuacion del prelado contestó el señor Sanchez en términos precisos: "Padre, no tengo mas que una vida. Si tuviera mil, las sacrificaria gustoso en obse-"quio de la justa causa que se defiende. Estoi pronto a lo que determine de mí el "señor jeneral, hasta servir de soldado raso. Mañana saldremos los dos a encontrarlo "i a ponerme a su disposicion." Así lo verificaron. Esta union fué el gozo de las tropas, i el vínculo de los corazones de todos, i dió al ejército una fuerza irresistible.". Sin embargo, aunque Osorio recibió afectuosamente los ofrecimientos de Sanchez, no le dió mando activo en la nueva campaña, i lo dejó en Chillan encargado de mantener la tranquilidad en aquel distrito.

deponer las armas i a someterse al rei i a las autoridades que lo representaban, jurando al mismo tiempo acatamiento a la nueva constitucion española, él se veria en el caso de principiar las hostilidades. Osorio agregaba que creia que inspirados por los sentimientos de los hombres de bien, los que mandaban en Chile tratarian de evitar una inútil efusion de sangre; pero, agregaba, "hago a ustedes responsables ante Dios i el mundo de las funestas resultas que son consiguientes al errado sistema que contra toda probabilidad, i sin la menor esperanza de buen éxito, quieren seguir i sostener. Autorizado como estoi para el perdon i olvido de lo pasado, puede tener efecto una reconciliacion verdaderamente fraternal, a que me hallo pronto; mas si ciegos a la voz de la naturaleza, no diesen ustedes oidos a mis ofrecimientos, me veré precisado a usar de la fuerza, i a poner en práctica los grandes recursos que para obrar ofensivamente tengo a mi disposicion; en cuyo caso, ni ustedes, ni los particulares ni todo el reino tendran que quejarse de los funestos resultados que les sobrevengan por no haber reflexionado con tiempo en su bienestar. Yo, los oficiales i tropa que hemos llegado a este reino, venimos o con la oliva en la mano proponiendo la paz, o con la espada i el fuego a no dejar piedra sobre piedra en los pueblos que sordos a mi voz quieran seguir su propia sola voluntad." Esa comunicacion fué entregada al capitan don Antonio Vites Pasquel, oficial realista que habia hecho la campaña anterior, i encargado ahora de llegar hasta donde encontrase a los representantes del poder público de Chile, i de esperar la respuesta que se le diese.

El capitan Pasquel debia ademas distribuir en los pueblos de su tránsito dos proclamas firmadas por Osorio, i que éste le entregó en considerable número de copias. En una de ellas, dirijida "a los habitantes del reino de Chile", el jefe realista les hacia saber que el virrei habia desaprobado el pacto de Lircai. "En consecuencia, agregaba, me ha autorizado para proponeros la paz si desde luego deponeis las armas que teneis en las manos, renovais el juramento al señor don Fernando VII, a la constitucion, a la monarquía española i al gobierno de sus córtes. En el nombre del mismo jefe i en el mio os la ofrezco, así como el sosiego de vosotros i de vuestras familias, i el olvido de cuanto ha pasado. Espero abraceis este partido que es el de la razon i el de la patria. Esta os mira como unos hijos distraidos, i os llama al seno de su amoroso pecho. Como verdadera madre, se olvida de todo. Con los brazos abiertos os espera a la reconciliacion, i yo os recibiré en su nombre dándoos pruebas ciertas de su ternura; mas si despreciais su voz, atenéos a las desgracias que os sobrevengan. He venido con

refuerzos para esterminar i destruir a todo el que no quiera seguir el partido justo. Preved los funestos acontecimientos a que estais espuestos si dais lugar a que estas tropas aguerridas os miren como enemigos, i los beneficios que recibireis si os miran como hermanos.» Las mismas promesas contenia la segunda proclama de Osorio, dirijida «a los oficiales i soldados del ejército llamado restaurador en el reino de Chile.» Les ofrecia la paz i la tranquilidad si deponian las armas, i una guerra implacable i horrenda si persistian en una inútil resistencia. «A todo oficial o soldado que se me presente voluntariamente, decia Osorio, se le dará el destino i partido que elija, gozará de todo el derecho que la lei le da, no tendrá nota alguna que lo prive de los de ciudadano, i quedará hábil para todo empleo. Por el contrario, siguiendo el partido que habeis tomado, sereis responsables a Dios, al mundo i a vosotros mismos, de la sangre que se derrame, de la desolacion de vuestro pais i de sus habitantes, i del desórden i atrocidadades que la guerra ocasiona.» El jefe realista no podia hallar palabras mas espresivas para inducir a los patriotas, ya por los halagos, ya por el terror, a deponer las armas.

3. El gobierno de Santiago pone en arresto al parlamentario realista, i rechaza arrogantemente las proposiciones del enemigo.

3. El domingo 21 de agosto partia de Chillan el capitan Pasquel en desempeño de esa comision. Hasta las orillas del Maule, era recibido en cada pueblo de su camino por las autoridades realistas que se mostraban solícitas por secundar los planes del nuevo comandante en jefe. Al acercarse a Talca el 24 de agosto, fué detenido por un destacamento de la pequeña guarnicion patriota que habia quedado allí bajo las órdenes del teniente coronel don Joaquin Prieto. Cuando éste se hubo impuesto de los graves sucesos del sur, permitió al emisario realista seguir su viaje con los pliegos de que era portador; pero le prohibió esparcir proclamas que pudieran hacer vacilar la sumision de los pueblos al gobierno revolucionario, o estimular la desercion en el ejército de la patria. Partiendo de Talca el 25 de agosto, Pasquel salia de Curicó en la madrugada del dia siguiente i llegaba en la tarde a las cercanías del rio Cachapoal. Apurando su marcha, en la mañana del 27 de agosto, se encontraba cerca de medio dia con el jeneral don Bernardo O'Higgins, cuando este jefe, acampado a pocas leguas al sur del rio Maipo, dictaba las órdenes mas premiosas para reunir todas las fuerzas de su mando.

O'Higgins habia conocido en otro tiempo a Pasquel en los pueblos del sur. Tuvieron ámbos una conferencia enteramente privada que duró cerca de media hora. Pasquel habló detenidamente del contenido de

las comunicaciones que conducia, de los refuerzos que habian llegado al ejército realista i de los propósitos del nuevo jefe si no eran aceptados sus ofrecimientos de paz (7). O'Higgins, manifestando que aquellos pliegos no podian ser abiertos ni contestados sino por los hombres que en esas circunstancias ocupaban el gobierno, despidió al parlamentario realista procurándole los medios de llegar hasta Santiago (8).

---

(7) ¿Cuándo tuvo O'Higgins la primera noticia del desembarco de Osorio? Los enemigos de aquel jeneral dijeron i escribieron mas tarde que habia salido de Talca sabiendo que el ejército realista habia recibido ya los refuerzos enviados del Perú i que se preparaba para renovar la guerra. Esta aseveracion se halla en el *Manifiesto* ántes citado de don José Miguel Carrera, i un poco ménos desembozadamente en el último capítulo de la *Memoria histórica* de don Diego José Benavente. Basta comparar la fecha del desembarco de Osorio en Talcahuano con la de la salida de O'Higgins de Talca para demostrar con toda evidencia que los hechos no pudieron pasar de esa manera.

Don José Miguel Carrera, en su *Diario Militar* da otra version que puede ser mas aceptable. Dice que el 24 de agosto, hallándose O'Higgins cerca del rio Maipo, recibió una carta de don Ramon Urrutia en que refiriéndose a noticias trasmitidas del Parral, le comunicaba que Osorio habia desembarcado con considerables refuerzos en Talcahuano, i que hacia avanzar tropas sobre Talca. Si esto hubiera sido cierto, podria creerse que esa noticia fué la que decidió a O'Higgins a emprender un movimiento precipitado sobre Santiago, con la esperanza de restablecer prontamente un réjimen de órden que hubiera permitido reunir todas las fuerzas vivas del pais para atender a su defensa. Pero aun esta noticia, en la forma que está consignada en el *Diario Militar* de Carrera, carece de todo fundamento serio, i parece solo una invencion preparada para acusar a O'Higgins de haber desatendido en esos momentos los grandes intereses de la patria para servir a las pasiones de partido.

Segun nuestras investigaciones, el desembarco de Osorio, efectuado en Talcahuano el 13 de agosto, no fué conocido en Talca sino en la tarde del 24, por el arribo repentino del parlamentario Pasquel, que habia salido de Chillan tres dias ántes. Este retardo en trasmitirse la noticia se esplicaria por la interrupcion de comunicaciones que existia entónces entre una i otra banda del Maule, i por el empeño que los realistas pusieron esos dias en mantenerla, para no dar lugar a que los patriotas hicieran sus preparativos de defensa. El activo comandante Elorreaga, que desde principios de agosto habia avanzado hasta el Parral i Lináres a la cabeza de quinientos hombres, cerraba los caminos a todos los que de esos lugares pretendian pasar a Talca. En el texto hemos señalado el itinerario de Pasquel desde que salió de Talca el 25 de agosto, hasta que llegó a avistarse con O'Higgins dos dias despues.

(8) Por las referencias algo vagas que hallamos en otros documentos, parece que Pasquel era tambien conductor de un oficio de Osorio para el jeneral O'Higgins en que le hacia saber su arribo a Chile i las proposiciones que hacia al gobierno de Santiago, advirtiéndole que miéntras llegase la contestacion, debia respetarse una absoluta suspension de hostilidades entre patriotas i realistas, i que por tanto, cualquier movimiento hostil del ejército de O'Higgins ántes del regreso de Pasquel con

Apénas hubo pasado el rio Maipo, Pasquel fué detenido por el teniente coronel don Diego José Benavente, que se hallaba a la cabeza de una partida de tropas de la capital cerca del sitio que habia sido teatro del combate del dia anterior. Escoltado por esa partida, Pasquel entraba a la cuidad a la caida de la tarde i era conducido al palacio de gobierno, donde entregó al presbítero don Julian Uribe las comunicaciones de que era portador. Inmediatamente se reunieron los miembros del gobierno en su sala de acuerdos para tomar conocimiento de tan graves ocurrencias. La lectura de aquellas comunicaciones, produjo en el primer momento la mas viva irritacion. El parlamentario Pasquel, llevado inmediatamente a la cárcel pública por órden del vocal Uribe, fué dos horas mas tarde encadenado con una barra de grillos por órden de don José Miguel Carrera. Este procedimiento irregular i atentatorio contra los mas claros principios del derecho, era el principio de los desaciertos que iban a cometerse en aquellos dias en que tanto importaba proceder con el mayor criterio (9). La junta evidente-

la contestacion del gobierno de Santiago, seria considerado una declaracion de guerra. No hemos podido cerciorarnos de la existencia de esa comunicacion, que, por otra parte, no habria tenido nada de particular. Don José Miguel Carrera, que recuerda este hecho en su *Diario Militar*, parece dar al oficio de Osorio un alcance en cierto modo diferente.

(9) Carrera, que ha contado este hecho en su *Diario Militar*, dice que Pasquel "estando hablando con el gobierno despues que entregó los pliegos, dijo, entre otras muchas insolencias: "Ustedes tienen la culpa de este nuevo rompimiento por haber "hecho la revolucion de julio i quitado al director con quien habia tratado mi jeneral "Gainza." Agrega en seguida que "se le puso en la cárcel con una barra de grillos para que pagase este insulto i para que quedase en lugar del coronel don José Hurtado que se habia fugado, siendo uno de los dos que dió en rehenes el ejército enemigo para asegurar el cumplimiento de las capitulaciones." Pasquel, por su parte, consiguió escribir el dia siguiente desde la cárcel al jeneral O'Higgins una carta, que tenemos orijinal a la vista, destinada al parecer a solicitar la proteccion de este jefe. Héla aquí:

"Mi venerado jeneral: Ayer llegué a ésta i luego fuí conducido al palacio del señor gobernador, que me recibió con un semblante apacible i me destinó a este arresto. Mas dentro de dos horas que llegó don José Miguel, conocí los informes tan ajenos de verdad que le daria sobre mi persona por la órden de que se me pusiese una barra de grillos con que me hallo. V. S. sabe mui bien mis procedimientos i los motivos de esta hostilidad; i pesándolos todos conocerá que una apatía (antipatía) del espíritu privado es el ajente con que Carrera se está vengando. Bajo este concepto tan indeleble, espero de la caridad de V. S. me esponga su dictámen, si he de representar a este gobierno o nó sobre lo acaecido, o lo que debo hacer sobre el particular.—De V. S. su mas humilde súbdito.—*Antonio Vites Pasquel.*"

Segun hemos contado en otra parte (cap. XIX, § 10) Pasquel era uno de los oficia

mente perturbada en presencia de tan graves ocurrencias, se reservó para tomar el dia siguiente una decision.

El arribo de la espedicion que mandaba el coronel Osorio, i la arrogante intimacion que éste dirijia a los gobernantes de Chile en tan críticos momentos, i en medio de la guerra civil que se habia iniciado entre los patriotas, creaban a éstos una situacion verdaderamente terrible de que era mui difícil salir con felicidad. Sin embargo, un patriotismo bien templado i un juicio recto en la direccion de los negocios públicos, podian todavia hacer un supremo esfuerzo, levantar el espíritu nacional en medio del gran peligro que amenazaba la revolucion, dar cohesion a todos los elementos posibles de resistencia, i aceptar resueltamente la lucha sin economizar sacrificios para salvar a la patria. El estado jeneral de los ánimos parecia alentar esas esperanzas. Nadie hablaba de capitular con el enemigo. El mismo dia 27 de agosto, el jeneral O'Higgins despachaba a Santiago al coronel de milicias don Estanislao Portales, para hacer saber a la junta gubernativa que no era ese el momento de competencias i de discordias, que debia buscarse un arreglo inmediato i definitivo a las dificultades pendientes, i reunir todas las fuerzas de la patria para salvarla de esta crísis tremenda. Esta invitacion, que fué el oríjen de tratos de que hablaremos mas adelante, venia a despejar la situacion de algunos de sus mas graves embarazos, i a poner a la junta gubernativa en estado de dar un impulso vigoroso e intelijente al espíritu público para hacerlo servir a la causa de la defensa de las nuevas instituciones.

El camino que debia seguirse estaba claramente trazado por la situacion misma. El estrepitoso rompimiento del tratado de Lircai, i el tono resuelto i decisivo de las comunicaciones del nuevo jeneral realista, dejaban ver que era absolutamente inútil pensar en otras negociaciones pacíficas, aunque solo fuera para ganar tiempo. No podia caber duda de que el virrei del Perú no abrigaba otro propósito ni se contentaria con otra solucion que no fuese el restablecimiento absoluto i definitivo del gobierno antiguo. En aquellas comunicaciones se hablaba de que las colonias del rei de España serian rejidas en adelante por la nueva constitucion de la monarquía, la cual por su letra i por su espíritu era una garantía de que se trataba de establecer un réjimen moderado i legal, que regularizando la accion de los poderes

---

les realistas de la partida que sorprendió i apresó a Carrera en Penco el 4 de marzo anterior. A esta ocurrencia parece referirse Pasquel en la carta anterior cuando dice que Carrera procedia de aquella manera por espíritu de venganza.

públicos, afianzase la libertad de los ciudadanos. Pero en Chile se sabia que esa pretendida garantía habia caducado miserablemente. Por la via de Rio de Janeiro i de Buenos Aires, acababa de llegar a Santiago un decreto tristemente famoso dado por Fernando VII en Valencia el 4 de mayo de 1814, por el cual disolvia las córtes, derogaba la constitucion de la monarquía i todas las leyes derivadas de ella, i restablecia en pleno vigor el antiguo absolutismo. Ese decreto, la noticia de las prisiones i destierros de los mas ilustres liberales españoles, que habian desplegado tanta entereza para conservar el trono al mismo soberano que los perseguia, demostraban de sobra a los americanos que no tenian nada que esperar de las promesas de libertades i garantías que se les hicieran en nombre del gobierno de la metrópoli. Ante una situacion semejante, no cabia otra actitud que la de declarar un rompimiento abierto i definitivo con los antiguos dominadores de estos paises, levantar resueltamente el estandarte de la independencia, i defenderlo con aquel heroismo que los pueblos vigorosos despliegan en las circunstancias estremas i que suele salvarlos de las crísis mas tremendas. Pretender todavia invocar con un falso respeto el nombre del rei de España, sostener que los revolucionarios de Chile estaban peleando por éste contra las agresiones inmotivadas del virrei del Perú, era apelar a un arbitrio que ya no engañaba a nadie, i que empequeñecia la noble causa que habian abrazado estos paises.

La junta gubernativa de Chile no estuvo en esos momentos a la altura de los deberes que le imponia el patriotismo. El siguiente dia de haber recibido las comunicaciones de Osorio, anunciaba al pueblo en estos términos la nueva amenaza que pesaba sobre la patria: "Ningun sacrificio satisface a los tigres que se cebaron en la carne humana. El virrei de Lima ha anulado las capitulaciones de mayo. El déspota que ni aun quiere oir al pueblo chileno en unos pactos que lo degradan, exije un rendimiento a discrecion para saciarse en la carnicería de su existencia. La contradiccion es el carácter de la tiranía. Despues que le concedió a los mandatarios de Lima cuanto querian pretender, hoi vuelven a declararnos la guerra sin que puedan señalar lo que apetecen. Chile la sostendrá con toda la dignidad de su decoro i con la fuerza de su poder. La naturaleza lo reclama imperiosamente. El hombre no nació para pasto de los leones. Volemos unidos a las armas, i juremos ántes no existir que cargarnos el yugo con que nos amenaza el nuevo jeneral a quien se ha encomendado nuestra destruccion.—Santiago, 28 de agosto de 1814.—*José Miguel Carrera.—Julian Uribe.—Manuel Muñoz Urzúa.—Agustin Diaz*, escribano de gobierno."

Esta declaracion en que no se descubre un propósito bien definido, fué publicada el mismo dia en las calles de Santiago, en la forma ordinaria de bando gubernativo.

La contestacion dada el dia siguiente (29 de agosto) a los despachos de Osorio, esplica mejor todavia, aunque en medio de frases embrolladas i de arrogantes amenazas, aquel plan de la junta de presentar aun la revolucion de Chile como un acto de adhesion al rei de España, mas sincero en sus propósitos que las espediciones que contra ella preparaba el virrei del Perú. "Los enemigos del pueblo americano, decia la junta, cada dia presentan nuevas pruebas en su conducta contradictoria, de que un interes particular i el encono del espíritu privado son la única regla de sus procedimientos... Un nuevo reconocimiento de Fernando VII i el de la rejencia (hechos en el tratado), i la remision de diputados que sancionasen la constitucion, alejaba hasta las apariencias del título de insurjentes que se ha querido hacer valer para saciar en la sangre de los hijos del pais el odio implacable de los que sin duda nos han considerado como un grupo de hombres sin derechos, indignos de ser oidos, i despojados de todas las prerrogativas de un pueblo." Empeñábase en seguida en demostrar a Osorio que los revolucionarios de Chile no se habian separado de la obediencia debida al rei, el cual, por su parte, parecia sancionar la existencia del gobierno de este pais hasta por el mismo decreto en que habia derogado la constitucion de la monarquía. "La nueva agresion de V., decia la junta mas adelante, lo hará criminal delante de Dios, del rei i del mundo entero, si en el momento no desiste, desamparando nuestro territorio, de un proyecto vano i que será confundido a impulsos del gran poder a que se ha elevado la fuerza de Chile, i puestos en movimiento los copiosos refuerzos de que un gobierno débil (el del director Lastra) no supo aprovecharse oportunamente (10)." Esa con

(10) Estos documentos, el oficio de Osorio, la contestacion que le dió la junta gubernativa el 29 de agosto, i el bando en que se anunció la nueva provocacion del enemigo, fueron publicados en *El Monitor Araucano*, tomo II, número 75, de 2 de setiembre de 1814, los insertó Osorio en el manifiesto que dió despues de la campaña, i se hallan reproducidos en *El Pensador del Perú*. El oficio de la junta gubernativa se queja de las formas insultantes que Osorio habia empleado en su intimacion, reprochándole el no presentar credenciales que lo acreditasen en su carácter de representante del virrei. "La comunicacion de V, decia con este motivo, no está acompañada de mas credencial que su palabra, desacreditada otra vez en la falsa intimacion al Huasco." Aquellas palabras aludian a los hechos que hemos re-

testacion fué enviada a Osorio con el corneta que habia acompañado al parlamentario Pasquel. Por lo que toca a este último, quedó retenido en la cárcel de Santiago, a pretesto de que debia reemplazar con su persona al teniente coronel don José Hurtado, que hallándose aquí en calidad de rehen, habia tomado la fuga para juntarse al ejército realista (11).

---

ferido en el § 5 del capítuto XV; pero Osorio que no tenia la menor noticia de ellos, no pudo comprender esta alusion.

La junta gubernativa, como decimos en el texto, no tomó en esas circunstancias la actitud franca i resuelta que habria engrandecido la lucha; i en vez de aceptar un rompimiento absoluto con la metrópoli, que habia llegado a hacerse inevitable, i que venia a precipitar la actitud del enemigo haciendo imposible todo proyecto de trato o siquiera de tregua, prefirió apelar a esos espedientes ya mui desprestijiados, i que por lo tanto nadie habia de creer. Los documentos referidos dejan ver este errado plan de conducta de la junta gubernativa; pero mas que ellos, lo revelan los artículos del periódico oficial de esos dias. Véase lo que a este respecto decia *El Monitor Araucano* en el número citado: "Los antiguos mandones de América no hacen la guerra por Fernando VII: la hacen por su renta i por su rango, profanando el nombre del rei con la misma desfachatez con que usurpan el de la patria. ¿Por qué vendrá hoi el nuevo jeneral Osorio? El primer artículo de la capitulacion fué el reconocimiento de Fernando, que jamas se habia negado; i como se hubiese calculado el decreto de 4 de mayo, se remitió la sancion de esa constitucion que el rei anula a la resolucion de los diputados que debia enviar Chile. ¿Nos hostilizará por el rei el que desaprueba en todas sus partes un tratado en que se ratifica su reconocimiento? ¿Será la guerra porque ciegamente no se puso el gobierno de Chile bajo la constitucion reprobada por el rei? Pero, entónces ¿cómo será conforme a su voluntad una agresion que directamente se opone a ella?"

Por mas frívola e inútil que se considere esta sofistería, i por mas que el simple sentido comun comprenda ahora que habria sido mui preferible adoptar entónces un camino mui diverso, es preciso reconocer que en esos momentos el gobierno i sus consejeros creian ejecutar un acto de hábil política al escudar la resistencia como si ésta fuera preparada no contra el rei de España sino contra el virrei del Perú. Para que se comprenda mejor el espíritu de este plan, debemos decir que el autor del artículo que acabamos de estractar era el doctor don Bernardo Vera, el mismo que en mayo anterior habia publicado dos hojas sueltas o pequeños opúsculos para impugnar ardientemente el tratado de Lircai como depresivo de la dignidad nacional, i por sostener que todo acto que importase el reconocimiento a la autoridad real era una retractacion de los principios proclamados por la revolucion, i un retroceso de la idea de la independencia absoluta.

(11) El teniente coronel Hurtado, hombre de trato fácil, habia hecho muchas relaciones en Santiago; i aunque se mostraba realista decidido, cultivaba amistad con muchas familias patriotas, i llevaba una vida agradable i tranquila. Cuando supo el arribo de Osorio i la próxima renovacion de la guerra, i sobre todo cuando vió la prision del parlamentario Pasquel, creyó que a él mismo no le guardarian los patriotas mayores consideraciones, i se ocultó en Santiago para sustraerse a toda ofensa.

4. Reconciliacion entre O'Higgins i Carrera para marchar unidos contra el enemigo comun.

4. O'Higgins, entretanto, permanecia al sur del rio Maipo, en la hacienda del Hospital, reconcentrando empeñosamente las fuerzas que habia sacado de Talca. Como ya contamos, el mismo dia 27 habia enviado a Santiago al coronel de milicias don Estanislao Portales a proponer a la junta gubernativa el olvido completo de las pasadas disensiones, para reconcentrar todos los elementos posibles contra el enemigo comun. "O'Higgins, dice Carrera en su *Diario Militar*, pasó un oficio clamando por la union, para que solo se pensase en destruir al enemigo que se acercaba a marchas dobles. Le contesté asegurándole que el pueblo, el ejército i el gobierno, olvidados enteramente de todo lo pasado, no apetecian otra cosa tanto como una sincera reconciliacion i que nuestros esfuerzos se dirijiesen a esterminar á los tiranos." En esa comunicacion, Carrera no proponia base alguna de arreglo; i aunque en ella decia a O'Higgins que el conductor estaba encargado de trasmitirle de palabra sus propósitos, ese ajente manifestó que no tenia conocimiento de nada de ello. Miéntras tanto, Carrera siguió dictando órdenes diversas de carácter militar que no parecian inspiradas por un ardiente deseo de reconciliacion. Se hizo circular en Santiago la voz de que O'Higgins preparaba un golpe de mano, i de que al efecto haria pasar disimuladamente su ejército o una parte de él por cerca de la Calera, al sur-este de la ciudad, para apoderarse de ésta por sorpresa. Este rumor, destituido de todo fundamento, fué oríjen de movimientos de tropas que aumentaban estraordinariamente la alarma.

Aquella espectativa se hacia mas inquietante cada hora. El jeneral O'Higgins, al mismo tiempo que despachaba al sur ajentes de confianza para recojer noticias seguras del ejército de Osorio, del número de sus tropas i de los movimientos que hubiese emprendido, trató de buscar una solucion efectiva i eficaz a las dificultades pendientes con Carrera. "En tal combinacion, dice el mismo O'Higgins en el oficio

---

Durante cuatro dias permaneció asilado en casa de una familia amiga; pero queriendo ir a reunirse al ejército realista, salió disfrazado de la capital, i tuvo que dar largos rodeos por los campos para evitar el ser detenido por las partidas patriotas que mantenian la incomunicacion con las provincias del sur. Al fin, siguiendo los caminos de Melipilla i de la costa, i despues de un viaje que duró cerca de un mes entero a consecuencia de las precauciones que tenia que tomar, llegó a reunirse a Osorio casi a fines de setiembre, cuando este jefe se hallaba cerca de San Fernando, disponiéndose para terminar la campaña.

en que con fecha de 31 de agosto daba a Carrera cuenta de estos hechos, congregué la oficialidad del ejército desde las mas pequeñas graduaciones, por cuyos votos han sido siempre nivelados mis pasos; i despues de oidos sus dictámenes, i de varios debates que tuvieron algunos interesados en vengar la sangre derramada, se adoptó por la totalidad el medio humano i conciliatorio de aproximar las fuerzas del ejército a la capital en igual distancia a la que debe estar el ejército del mando de V. S.; que en tal disposicion de las fuerzas, que no puedan violentar la eleccion, se elija por el pueblo un gobierno provisional, presidiendo dicha eleccion con facultades de calificar los votos, el cabildo depuesto (es decir, el que Carrera habia destituido), siendo precisa condicion que a esta asamblea libre no concurra individuo alguno de los dos ejércitos; i que se restituyan inmediatamente para que sancionen este acto en union de los demas, los ciudadanos que estuviesen espatriados por sus particulares opiniones. Establecido el gobierno en los términos propuestos, agregaba O'Higgins, estoi pronto a entregarles el mando, sean quienes fuesen los electos. Yo no temo que V. S. resista a tan justas proposicidnes que combinan la liberalidad de nuestro sistema i el bien del reino con el ahorro de mucha sangre inocente que deberia derramarse de otro modo.» El mismo dia 31 de agosto partió para Santiago el teniente coronel don Venancio Escanilla encargado de presentar estas proposiciones al jeneral Carrera.

Esas proposiciones embarazosamente espresadas, eran, sin embargo, inspiradas por una nocion clara i correcta de los deberes que imponia el patriotismo. En nombre del peligro que amenazaba a Chile, O'Higgins pedia que se pusiera término al réjimen de persecuciones i de destierros inaugurado por la junta gubernativa, i que se formase un gobierno provisional designado por el pueblo, que fuese garantía para todos i que pudiese por tanto reunir los elementos necesarios para la defensa nacional. Pero para que esas proposiciones hubiesen sido aceptadas, se habria necesitado que Carrera hubiera poseido una grandeza de alma de que carecia. El arrogante presidente de la junta de Santiago vió solo en ellas un arbitrio que podia arrebatarle el mando superior; i por tanto, sin aceptarlas o rechazarlas, se limitó a pedir a O'Higgins una entrevista en que pudieran discutirse esas cuestiones (12). Dos dias enteros se pasaron todavia en esta espectativa que mantenia la inquietud jeneral.

(12) He aquí el concepto que las proposiciones de O'Higgins merecieron a don José Miguel Carrera, segun escribe éste en su *Diario Militar* con fecha de 31 de

Miéntras tanto, algunos patriotas de Santiago, conocidamente desafectos a Carrera, se habian trasladado al campamento de O'Higgins. Representáronle que ante los peligros que amenazaban a la patria, estaban dispuestos a soportarlo todo, i a sobrellevar cualquier sacrificio para operar la reunion de todas las fuerzas a fin de hacerlas servir en favor de la causa comun. Carrera mismo habia manifestado a algunos de ellos que la junta gubernativa queria echar al olvido las rencillas i los odios de bandería, i procurar por cualquier medio la union de todos los patriotas en un esfuerzo único i vigoroso. O'Higgins, resuelto a poner término a una situacion que estaba aumentando los embarazos de la patria, creyó tambien que en una entrevista celebrada con Carrera podrian resolverse las dificultades que embarazaban la union.

La conferencia se verificó el 2 de setiembre a corta distancia de la orilla norte del rio Maipo. A las once de la mañana, ámbos caudillos acompañados solamente por sus respectivos ayudantes, se encontraron en los callejones de la hacienda de Tango, i pasaron reunidos hasta la caida de la tarde. "Aunque tratamos hasta las oraciones, dice don José Miguel Carrera, ni yo sé lo que nos quitó tanto tiempo." Los contemporáneos referian de varios modos aquella conferencia celebrada sin testigos, atribuyendo a cada uno de los interlocutores conceptos mas o ménos animados, como reflejo del patriotismo ardiente de que ámbos estaban dominados. Parece que O'Higgins insistió por algun rato en que se hiciese en el gobierno una modificacion que calmase las inquietudes populares i que permitiese aunar las voluntades para salvar la crísis tremenda que amenazaba la revolucion. Pedia que al ménos se separase de la junta gubernativa a los otros dos colegas de Carrera, esto es, al presbítero don Julian Uribe i a don Manuel Muñoz Urzúa, que carecian de los antecedentes i del prestijio necesario para dar fuerza moral al poder público. Si el primero de éstos era un hombre desprovisto de actividad i de iniciativa, absolutamente estraño a las cosas de gobierno i mas aun a los asuntos de guerra, el segundo, sin tener tampoco la esperiencia necesaria, habia desplegado en aquellos dias un carácter violento i atro-

---

agosto. "O'Higgins citó ayer a junta de guerra, i su resultado se ve en el oficio i carta que me entregó don Venancio Escanilla. No puede llegar a mas la estupidez del señor jeneral (O'Higgins). Seguramente que se le pasmó la cabeza desde que mandó en jefe. Pedir al ejército victorioso i que habia doblado sus fuerzas, que trabajase por destruirse a sí mismo, es cosa que el tal O'Higgins solamente podia proponer. Pedia, pues, que se elijiese por el pueblo un gobierno provisional; que sus votos (los del pueblo) fuesen calificados por el cabildo depuesto, i que para la votacion se pusiese en libertad a todos los confinados. ¡Vaya que es lindo el pensamiento!"

pellador que despertaba una porfiada irritacion. Notando la resistencia de Carrera para efectuar esta modificacion, O'Higgins propuso que al ménos fuera separado Uribe, i llamado en su lugar el presbítero don Isidro Pineda, que desde los sucesos de Valdivia en 1811 habia mostrado un espíritu resuelto, una grande actividad i no poco tacto político.

Todas estas dilijencias fueron infructuosas. Carrera, sosteniendo que los hombres que lo acompañaban en el gobierno estaban animados de los mas nobles propósitos para propender sin economizar esfuerzos ni sacrificios a la defensa de la patria, insistia sobre todo en demostrar que cualquier cambio que se introdujese no haria mas que complicar la situacion desprestijiando el poder público. Por lo demas, él declaraba en su nombre i en el de sus colegas, que ante el peligro de la patria deponia sus odios, i no tenia mas propósito que salvarla del peligro que la amenazaba. O'Higgins, dejándose vencer por estas protestas, pero sin decidirse todavia a dar una contestacion definitiva, se separó de Carrera en términos amistosos a entradas de la noche; i prometiendo dejar resueltas todas las cuestiones pendientes dentro de veinticuatro horas, regresó a su campamento, al lado sur del rio Maipo, para conferenciar con los jefes militares que estaban bajo sus órdenes

El dia siguiente, 3 de setiembre, llegaba O'Higgins a Santiago a las ocho de la noche, acompañado por cuatro individuos de su ejército, e iba a apearse del caballo a la casa misma del jeneral don José Miguel Carrera (13). Anunciaba O'Higgins que en obsequio de la patria, i en virtud de las ardientes protestas de comunidad de propósitos que Carrera le habia hecho, él i los oficiales que estaban bajo sus órdenes reconocian al gobierno existente, i no reclamaban otro honor que el de formar la division de vanguardia del ejército que debia salir al encuentro del enemigo. Esta declaracion, que revestia todos los caractéres de sinceridad, i que el pueblo recibió como la espresion del mas noble patriotismo, fué celebrada esa noche i el dia siguiente casi como un brillante triunfo alcanzado sobre el enemigo. El doctor don Bernardo Vera, secretario de la junta gubernativa, fué encargado de redactar un manifiesto que firmaron los dos jenerales. "¿No habria sido

(13) Acompañaban a O'Higgins los capitanes don Pedro Nolasco Astorga i don Ramon Freire, i los capellanes castrenses presbíteros don Isidro Pineda i don Casimiro Albano. El *Diario Militar* de don José Miguel Carrera es la relacion mas estensa i prolija sobre estos incidentes; i aunque está inspirada por la pasion que es fácil suponer, presta un servicio inapreciable para completar la luz que acerca de estos hechos dan los otros documentos que vamos utilizando en el texto.

una gloria para los enemigos de la causa americana, decia ese manifiesto, el ver empeñada la disension civil en que se prometian ser los terceros de la discordia i los árbitros de nuestra suerte?..... Hemos sellado ya el pacto de una eterna conciliacion. El ejército de la capital está identificado con el restaurador del sur. Un mismo deseo, un mismo empeño, un mismo propósito anima el corazon de nuestros jenerales i de toda la oficialidad... La muerte será el término preciso del que recuerde las anteriores disensiones condenadas a un silencio imperturbable... ¡Compatriotas! se acerca el 18 de setiembre. El aniversario de nuestra rejeneracion repite aquellos dulces dias de uniformidad que sepultaron la noche del despotismo... ¡Conciudadanos! compañeros de armas! abrazáos i venid con nosotros a vengar la patria i afianzar su seguridad, su libertad, su prosperidad en el sublime triunfo de la union.» Esta proclama, profusamente circulada el 4 de setiembre, alentó por el momento la confianza de los patriotas. Para demostrar la sinceridad de su reconciliacion, O'Higgins i Carrera recorrieron unidos las calles de la ciudad, visitando los cuarteles i tomando noticias sobre el número de los soldados. En la mañana siguiente, 5 de setiembre, O'Higgins partia de la capital para ponerse a la cabeza de sus tropas, i dar principio en las cercanías del rio Cachapoal a las operaciones de vanguardia de que se habia encargado.

5. Osorio organiza su ejército en Chillan i avanza hasta Talca.

5. Los realistas, entretanto, aunque creian que los patriotas, convencidos de su impotencia, se apresurarian a aceptar las proposiciones de paz hechas por Osorio, no descuidaban sus aprestos militares. Organizaban rápidamente su ejército, i llenos de entusiasmo se preparaban para abrir en caso necesario una campaña vigorosa que creian de corta duracion i de éxito seguro. En los distritos que estaban bajo su autoridad, ejercian el poder como señores absolutos de la situacion, apresando a los patriotas mas conocidos de Concepcion i de los otros pueblos, i poniendo autoridades que debian contribuir eficazmente al restablecimiento del gobierno antiguo.

A poco de haber llegado Osorio a Chillan, el ejército realista pudo poner en fila cerca de cinco mil hombres regularmente armados i equipados. Esas tropas fueron distribuidas en cuatro divisiones, cuyos mandos respectivos tomaron los oficiales de mas esperiencia i prestijio que tenia bajo sus órdenes el nuevo jefe espedicionario (14). Pero la

(14) El jeneral don Antonio Quintanilla que escribia treinta años mas tarde los apuntes citados sobre la guerra de Chile, sin tener otra fuente de informacion que

fuerza verdadera del ejército realista no consistia tanto en su número cuanto en su calidad. Su base, como se sabe, habian sido los cuerpos veteranos de las guarniciones de Chiloé, de Valdivia i de Concepcion, i aunque ellos no valian entónces gran cosa, i aunque en el curso de la guerra se habian renovado en gran parte con la nueva recluta, ésta misma, así como aquellos cuerpos, habia adquirido alguna instruccion militar durante los tres largos meses en que sus jefes, resueltos a no cumplir el pacto de Lircai, pasaron el cuartelamiento de Chillan en constantes ejercicios militares. Sin embargo, la confianza absoluta que Osorio tenia en la solidez i en la superioridad de su ejército, descansaba sobre todo en el batallon de Talavera, compuesto de soldados propiamente veteranos, que habian hecho las penosas campañas de la península, i que tenian una disciplina hasta entónces desconocida en las tropas de América.

Desde aquellos primeros dias comenzaron a hacerse sentir en ese ejército jérmenes de desunion que debieron inquietar al comandante en jefe. Los oficiales peninsulares, i particularmente los que acababan de llegar a Chile, dominados por una injustificada arrogancia, miraban en ménos a los militares orijinarios de este pais, que mal pagados, casi en harapos, habian sostenido valientemente la causa del rei en una penosa i larga campaña. Osorio, que en realidad daba la preferencia a los oficiales que venian con él del Perú, cuidó esmeradamente de

---

sus recuerdos personales, aprecia en globo en 3,500 hombres la fuerza efectiva del ejército realista que hizo en setiembre i octubre de 1814 la campaña contra la provincia de Santiago. El coronel don José Rodriguez Ballesteros, señalando la fuerza de cada division i de cada cuerpo, las hace subir a la suma de 4,922 hombres. Puede tomarse como exacta esta cifra en los cuadros del estado mayor; pero es indudable que con las reducciones consiguientes en toda campaña, ya por los pequeños destacamentos que fué necesario destinar a algunos puntos, ya por las bajas producidas por enfermedades etc., en el momento de entrar en accion los realistas no podian contar con un efectivo de mas de 4,500 hombres.

Vamos a ver cómo quedó dividido el ejército realista, segun el estado del coronel Rodriguez Ballesteros, que completamos en algunos de sus pormenores, i poniendo entre paréntesis los nombres de los jefes de cada cuerpo.

DIVISION DE VANGUARDIA, *mandada por el coronel don Ildefonso Elorreaga, con cuatro cañones de campaña.*

Lanceros de los Ánjeles, milicianos destinados a servir de esploradores (coronel Elorreaga)	200
Carabineros de Abascal (teniente coronel don Antonio Quintanilla).	150

hacer cesar en lo posible estas diferencias dejando en puestos de confianza a algunos de los militares que halló en Chile, i dió al coronel don Julian Pinuer, orijinario de Valdivia, el título de mayor jeneral, es decir de segundo jefe del ejército.

Terminados estos arreglos, i sin querer esperar la contestacion a las comunicaciones que habia dirijido al gobierno de Santiago, Osorio comenzó a mover sus tropas con direccion a Santiago. El 28 de agosto partió de Chillan la division de vanguardia; i en los tres dias subsiguientes fueron saliendo una en pos de otras las tres divisiones restantes. Con la última de ellas, encargada de resguardar las provisiones, equipajes i pertrechos, marchaba Osorio lleno de confianza en la suerte de la campaña. Miéntras tanto, el coronel Elorreaga, que desde un

---

Batallon veterano de Valdivia (coronel don Juan Nepomuceno Carvallo)	502	
Batallon de milicias regladas de Chillan (coronel don Clemente Lantaño)	600	1,452

PRIMERA DIVISION, *mandada por el coronel don José Rodriguez Ballesteros, con cuatro cañones de campaña.*

Batallon de voluntarios de Castro (coronel Rodriguez Ballesteros)	800	
Batallon veterano de Concepcion (teniente coronel don José Vildósola)	600	1,400

SEGUNDA DIVISION, *mandada por el coronel don Manuel Montoya, con cuatro cañones de campaña.*

Batallon veterano de Chiloé (coronel Montoya)	500	
Batallon auxiliar de Chiloé (teniente coronel Jimenez Navia)	550	1,050

TERCERA DIVISION, *mandada por el coronel don Rafael Maroto, con seis cañones de campaña.*

Húsares de la Concordia (teniente coronel don Manuel Barañao)	150	
Dos compañías del batallon real de Lima	200	
Batallon de Talavera (coronel don Rafael Maroto)	550	900

TOTAL

Infantería	4,302
Caballería	500
Artilleros repartidos en la infantería de las divisiones para el servicio de los dieziocho cañones de campaña del ejército	120
SUMAN	4,922 hombres.

mes atras se habia adelantado hasta Lináres a la cabeza de un cuerpo de cerca de seiscientos hombres que pasaron a formar parte de la vanguardia, se apresuró a pasar el Maule en la noche del 29 de agosto, i en la mañana siguiente ocupó la ciudad de Talca, que habia quedado indefensa, i cinco dias despues avanzó algunas partidas esploradoras hasta Quechereguas. Las pocas fuerzas patriotas que O'Higgins dejó en ese canton a cargo del comandante don Joaquin Prieto, convencidas de que no podian oponer una resistencia medianamente séria, se habian replegado hácia Santiago para reunirse con las tropas que aquí se organizaban.

El grueso del ejército realista seguia entretanto su marcha ordenada i tranquilamente. El 5 de setiembre llegaba Osorio a las orillas del Maule, i allí recibia la arrogante contestacion en que la junta de Santiago desechaba las proposiciones de paz. Ese mismo dia se anunció al ejército la reapertura de las operaciones militares. "El enemigo, decia Osorio en la proclama que dirijió a sus tropas, desdeña la suave voz de la nacion española con que, instruido por el pacífico virrei del Perú, lo he llamado a deponer las armas, a un perpétuo olvido de lo pasado, a una paz sólida i un gobierno lejítimo que no comprometa vuestra suerte futura con una anarquía igual a la que hoi dia padece. Su atrevida contestacion debe apurar vuestro sufrimiento, porque insulta vuestro valor i disciplina, denigra vuestra conducta; i violando los mas sagrados derechos de las naciones, retiene en estrecha prision i dos pares de grillos al oficial que llevó mis propuestas pacíficas, i a tres soldados de su custodia. Vuestro pundonor se halla herido con este atentado. Volad a vengarlo i llevad a esa gavilla tumultuaria la felicidad que rehusa, para que despues no perturbe la que vosotros gozais. Allanen las armas el camino que ha de seguir el justo gobierno de la monarquía española que da ventura a los pueblos. Tremólese en la capital del reino la bandera nacional; pero oid para ello la voz de vuestros jefes i oficiales. Empiece por aquí el ejemplo de la sumision i disciplina que el insurjente jamas pudo lograr de tropas obligadas por fuerza. Sed humanos i tratad como amigos al vecino honrado, al labrador pacífico. Amparad sus familias sin ofender su modestia. Todos os esperan como libertadores. Sus corazones siempre fueron vuestros; i solo debeis mirar como enemigo al que se oponga con fuerza armada o atente contra la seguridad de este ejército." Desde ese momento, ya no pensó Osorio mas que en acelerar las operaciones militares para aprovecharse del desconcierto en que suponia a los patriotas. Dos dias despues, al llegar a Talca, "despachó un oficio lleno de piedad relijio-

sa, dice una relacion contemporánea, mandando que en las iglesias de la advocacion de nuestra señora del Rosario, jenerala jurada de las armas del reino, i en las iglesias matrices de todos los curatos, se hiciera a la santísima vírjen una devota rogativa por la felicidad de las armas el dia 21 de setiembre, por ser éste el dia que juzgó estarian preparadas para chocar con el enemigo (15).»

6. Desconcierto producido por la invasion realista: medidas tomadas por el gobierno de Chile.

6. Osorio tenia sobrada razon para fundar principalmente sus esperanzas de triunfo en el desconcierto que reinaba entre los patriotas. El gobierno de Santiago, nacido de una asonada reciente que habia producido grandes inquietudes, i que fué el oríjen de persecuciones i destierros inmotivados, no estaba en manera alguna a la altura de una situacion que exijia tanta enerjía como discrecion, una cabeza bien organizada para dar cohesion i fuerza a los elementos de resistencia de que se podia disponer, i espíritus animosos i resueltos para aceptar todos los sacrificios que imponia el patriotismo.

En la madrugada del 5 de setiembre, como contamos mas atras, habia partido de Santiago el jeneral O'Higgins a ponerse al frente de las fuerzas patriotas que estaban al sur del rio Maipo. Sin desconocer los peligros de la situacion, creia firmemente que ésta no era desesperada, i que habia llegado el caso de no perdonar esfuerzo para salvarla. Aunque los gobernantes de Santiago espresaban en sus decretos i en sus proclamas igual resolucion, en el hecho manifestaban ménos vigor i tambien ménos fe. La arrogante intimacion que desde Chillan les habia dirijido Osorio el 20 de agosto, dejaba ver claramente que éste venia resuelto a no dejarse enredar en negociaciones, i que en ningun caso trataria con los patriotas sino sobre la base de restablecer definitivamente el viejo réjimen. Las noticias que llegaban del sur confirmaban esta resolucion del enemigo, que con una inquebrantable arrogancia abria la campaña, pasaba el Maule i ocupaba la ciudad de Talca. En los primeros dias de setiembre, apareció voltejeando en las inmediaciones de Valparaíso el bergantin *Potrillo*, i llegó a creerse que los realistas preparaban un desembarco en algun punto de la costa vecina. A pesar de todas estas manifestaciones que revelaban en el enemigo un propósito firme e invariable, la junta gubernativa, dejándose persuadir por algunos de sus consejeros, entre los cuales se contaba el doctor don Juan José Paso, representante del gobierno de Buenos

---

(15) Frai Juan Ramon, *Relacion de la conducta observada por los misioneros franciscanos de Chillan.*

Aires, llegó a creer posible detener la marcha de Osorio por medio de engañosas negociaciones. En efecto, el mismo dia 5 de setiembre dirijió al jefe realista un estenso oficio en que, repitiendo la declaracion de haber reconocido siempre la autoridad de Fernando VII, i su satisfaccion por ver a este soberano restablecido en el trono de España, señalaba la sinrazon de la nueva guerra a que Chile era provocado. Con este motivo, la junta manifestaba que solo el deseo de evitar la efusion de sangre, la movia a pedir una suspension de hostilidades miéntras el rei decidia las cuestiones pendientes; pero agregaba en tono arrogante que estaba resuelta a rechazar la invasion, i que contaba con elementos suficientes para ello (16). Esa comunicacion fué entregada a Osorio en la ciudad de Talca el 11 de setiembre; pero este jefe, despreciando tales proposiciones, no se dignó siquiera contestarlas.

---

(16) El gobierno de Buenos Aires, como ha podido verse por la nota 50 del capítulo XXI, habia encargado a su representante en Chile que estimulara el mantenimiento de esta clase de negociaciones con el enemigo para ganar tiempo; i poco mas tarde, manifestando que por el momento no podia enviar los socorros que se le pedian, repitió este encargo. Dando cuenta de las dilijencias que en este sentido hacia en Chile, el doctor Paso escribia a su gobierno con fecha de 3 de setiembre lo que sigue: "Aquí pudo haberse suspendido el golpe (la renovacion de las hostilidades) por algun tiempo, tomándose el necesario para preparar la fuerza i demas de que carecen, para emprender la guerra, o sostenerla con mas probabilidad, aprovechándose de la especiosa idea del decreto de Fernando (por el cual se derogaba la constitucion), que podia haberse presentado con toda la ilusion que obligase a consultar a Lima. Lo sujerí a don José Miguel i luego al doctor Vera; pero atribuyéndolo el gobierno a indecoroso i cobarde, se encarceló al enviado Pasquel, se publicó declaracion de guerra, i se está en componer las disensiones domésticas para proceder a la nueva campaña; i éste es el estado en que queda el pais."

Cinco dias mas tarde, el 8 de setiembre, el doctor Paso comunicaba al gobierno de Buenos Aires que la junta gubernativa de Chile habia cambiado de propósitos. He aquí lo que dice a este respecto: "A la sazon que habian tomado el mayor bulto las voces i apariencias de enemigos, llegó el correo de Buenos Aires, i con lo que en él i en el anterior me encarga V. E. de esforzar todo el empeño posible en que no se venga a un rompimiento de hostilidades con el enemigo, repetí instancia con el señor Carrera, persuadiéndolo del especioso pretesto que el decreto de Fernando ofrecia para suspender los efectos de la guerra en que iban a entrar con desventaja; haciendo preceder una intimacion en que renovando la apariencia de la obediencia a Fernando, i con la protesta de enviar diputados a las córtes, que aquél indicaba para tratar por medio de ellos lo que al bien i felicidad de este estado conviniese, quedase entretanto gobernándose sin hacer innovacion, hasta la resolucion de la corte de España, de cuyo propósito no podia separarse Abascal, ni ménos insistir en los objetos de la guerra que ahora proponia, sin conocer el sobredicho decreto, con el cual i esta intimacion deberia el jeneral Osorio consultarlo i esperar su respuesta,

Miéntras tanto, la junta gubernativa seguia tomando providencias que creia conducentes a la defensa nacional, pero que producian una honda perturbacion. Por un bando publicado el 7 de setiembre, anunciaba que sabia las maquinaciones de los enemigos internos de la patria, i que si hasta entónces no los habia castigado con el rigor

---

en cuyo intermedio i el que despues se ganase, se podria disciplinar mejor esta tropa i habilitarse del refuerzo que V. E. ofrece i de lo mas que necesitan. Esta sujestion, que ántes fué desatendida, ahora fué aceptada, i acordamos que el doctor Vera, a quien la comuniqué, la estendiese, como me aseguró despues haberlo hecho."

El oficio de la junta gubernativa a que se refiere la comunicacion anterior, habia sido dirijido a Osorio, como decimos en el texto, el 5 de setiembre, i llevaba este sobrescrito: "Al que manda la jente armada de Lima," para responder a la forma insolente que el jefe realista habia usado en su intimacion. Aquel oficio es digno de ser conocido, i por eso lo reproducimos en seguida:

"Cuando vemos renovarse la guerra contra Chile sobre antecedentes diametralmente opuestos al verdadero estado político de la nacion, es un deber de la justicia i de la humanidad tocar todos los resortes para evitar la efusion de sangre i la responsabilidad consiguiente a una invasion que jamas podrá justificarse, i en que los agresores que toman el nombre del rei se constituyen reos de lesa majestad. Chile, despues de ratificar el juramento de obediencia al señor don Fernando VII en medio del cautiverio en que le consideraba, ve satisfechas sus esperanzas con la restitucion al trono de sus augustos padres; i ha puesto en manos de V. un documento interjiversable del decreto del 4 de mayo inserto en la *Gaceta* del Janeiro que por ningun respecto pudiera creerse apócrifo. Allí anula S. M. los decretos de la rejencia, i la constitucion que tampoco nosotros habíamos desobedecido, remitiéndonos solo a la deliberacion con que la sancionasen nuestros diputados instruidos de representar los mejores medios para proporcionar la prosperidad del pais i su economía interior. Parece que hubiésemos el supremo juicio del soberano que ordena no se hagan innovaciones, dejando constituidas las autoridades de España e Indias hasta que se dé una resolucion definitiva en el nuevo congreso que va a convocar lejítimamente con los representantes de ámbos mundos. Inmediatamente elejiremos i se pondran en marcha los de Chile, procurando entretanto mantener la tranquilidad interior del pais, i repararlo de los estragos de una guerra desoladora i empeñada sin objeto en medio de incertidumbres que se han disipado felizmente. El excelentísimo señor virrei de Lima aun no habia salido de ellas cuando ha encomendado a V. la renovacion de la guerra, que debe cesar en este momento que se presenta la verdad i la buena fé a contener un fuego infructuoso i en que el que lo emprende se hace reo de lesa majestad, arruinando por otra parte, o mas bien consumando la devastacion de este precioso territorio, en que el monarca no encontrará sino un esqueleto que excite la sensibilidad de su corazon. Nosotros no haremos mas que defenderlo: la responsabilidad i el crímen de traicion seran de V. si al punto no retirara sus tropas desocupando la provincia, i dejando a los pueblos gozar tranquilos de su felicidad i de su fortuna. Vamos con fuerzas mui superiores a la que V. puede traer a la muerte. Todos los recursos estan a nuestra mano, i se ponen activamente en movimiento. Nos sostenemos contra una verdadera rebelion; i de todo informaremos a S. M. Esperamos la

debido, estaba dispuesta a observar otra conducta en adelante. "Irremisiblemente, decia, sufrirá la muerte todo aquel a quien se le justifique la menor comunicacion directa o indirecta, de hecho, de palabra o por escrito con el enemigo. Se procederá en el juicio por los trámites de una causa de estado; i excitamos el celo reunido de los patriotas contra esta guerra subterránea de los rivales domésticos." Para dar debido cumplimiento a ese decreto, se colocaron en las entradas de la capital partidas de tropa encargadas de rejistrar escrupulosamente a todos los viajeros i de mantener la mas estricta incomunicacion.

Las dilijencias que se hacian para reclutar jente i remontar el ejército, de que hablaremos mas adelante, imponian gastos considerables que el estado no podia sufragar. La junta gubernativa habia hallado casi exhaustas las cajas fiscales; i los recursos producidos por las contribuciones ordinarias, eran del todo insuficientes para atender aun a las mas premiosas necesidades. En tal situacion, no trepidó en imponer una contribucion a título de empréstito forzoso a los llamados sarracenos, o enemigos de la revolucion, ya fueran españoles o chilenos, asignando a muchos de ellos cantidades exorbitantes que no podian pagar sino a costa de mil sacrificios, i bajo la presion de penas corporales. Como esta contribucion recaia principalmente sobre los comerciantes, muchos de éstos trataron de evitarla en lo posible, sacando apresuradamente sus mercaderías de la capital para sustraerlas a un embargo. La junta gubernativa, por decreto de 9 de setiembre, ordenó "que ninguno pudiese hacer semejante traslacion, i que volviesen los jéneros esportados dentro de tercero dia, todo bajo la pena de comiso." Ese arbitrio con que la junta habia esperado sacar cerca de trescien-

---

contestacion de V. solo diez dias si se halla en Chillan, i seis si está de esta parte del Maule. Pero la fuerza que lo haya pasado, debe retrogradar i repasarlo dentro de cinco. Dios guarde a V. muchos años.—Santiago i 5 de setiembre de 1814. —*José Miguel Carrera.—Julian de Uribe.—Manuel Muñoz Urzúa.*—Al que manda la jente armada de Lima."

A pesar de que todo hacia creer que esta jestion no habia de producir resultado alguno, la junta gubernativa estuvo muchos dias persuadida de que ella bastaria para detener la marcha del enemigo i para envolverlo en negociaciones que diesen tiempo en que organizar la defensa. Con fecha de 15 de setiembre, dice Paso al gobierno de Buenos Aires que ha repetido sus dilijencias cerca de la junta gubernativa de Chile para insistir en estos proyectos de negociacion. "Se me contestó, añade, estar pendiente la respuesta del jeneral Osorio al oficio que con esta idea le pasaron, agregando que si por hoi no llegaba la respuesta, iban a duplicar con un diputado. Seria de la mayor conveniencia que se lograse la suspension de hostilidades para que esta tropa se pusiese en buena disciplina i se reforzase el ejército con lo que le falta."

tos mil pesos, no alcanzó, sin embargo, a producir la mitad de esa suma. Por decreto de 7 de setiembre habia mandado que el cabildo de Santiago repartiese entre los vecinos de Santiago que eran contados como patriotas, otro empréstito de ciento cincuenta mil pesos; i que cobrase a cada cual sin reparos ni miramientos, las cuotas que les correspondian. Por mas celo que desplegó el cabildo en el cumplimiento de este encargo, i por mas que desechara obstinadamente casi todos los reclamos que se le hicieron, no le fué dado reunir la suma que se habia propuesto colectar (17).

La junta gubernativa habia asumido una actitud mui resuelta para impedir cualquiera manifestacion que los realistas o sarracenos de Santiago pudieran hacer en favor de la causa de sus simpatías. El canónigo don José Santiago Rodriguez, que desde meses atras estaba en posesion de los despachos de obispo electo de la diócesis de Santiago, espedidos por la rejencia de España, habia pasado casi todo el período revolucionario asilado en una hacienda de los alrededores; pero despues del tratado de Lircai se le habia concedido que pudiese residir en la capital, sin permitirle, sin embargo, entrar en posesion del gobierno eclesiástico. La junta, por auto de 8 de setiembre, lo confinó a Colina en compañía de uno o dos canónigos que le eran adictos. Dos dias despues fueron sacados a media noche de sus conventos respectivos todos los frailes de oríjen español o adictos al antiguo gobierno, i encerrados

(17) En los apuntes ántes citados del oidor don José de Santiago Concha, estos hechos, de que hai tambien constancia en las actas del cabildo de esos dias, estan contados en la forma siguiente: "Entre otras providencias dictadas por el gobierno, fué una de las mas bárbaras un empréstito forzado a varios comerciantes europeos i criollos sarracenos, cuya lista se formó en la junta por cantidades exorbitantes, como al marques de Casa Real (García Huidobro) treinta mil pesos, i a don Francisco Mate, que el año pasado habia exhibido cinco mil pesos, otros mil, los cuales no teniendo de pronto, el infeliz fué encarcelado i se le llegaron a poner tres pares de grillos, con los cuales permaneció hasta que vendiendo su familia una casa, pudo entregar el dinero. A los demas que no lo verificaron prontamente de sus respectivas asignaciones, se les remataron alhajas i efectos equivalentes. El cabildo de la capital fué comisionado para otro empréstito forzado en la cantidad de ciento cincuenta i seis mil pesos repartidos entre los demas vecinos que no habian sido comprendidos en la lista del gobierno, quien autorizó la del cabildo nombrando para su ejecucion al propio oficial (el coronel don Rafael de la Sota) que a fuerza de improperios, arrestos i ejecuciones cumplia su encargo"... Las noticias consignadas en este fragmento son exactas; i una de ellas está indirectamente confirmada por un aviso publicado en *El Monitor Araucano* número 78, en que don Francisco Mate, o mas propiamente, su esposa doña Rosario Mesías, ofrece urjentemente en venta cuatro casas que tenia en Santiago.

en los claustros de la recoleccion dominicana. Del mismo modo fueron apresados numerosos comerciantes españoles, muchos de ellos hombres de escasa importancia, pero que en sus conversaciones se mostraban hostiles al réjimen creado por la revolucion. Estas prisiones, que se repitieron en Valparaiso i en casi todos pueblos, fueron seguidas de otras providencias mas violentas todavia cuando el gobierno se convenció de que el enemigo no queria entrar en las negociaciones que se le habian ofrecido. Un número considerable de los individuos apresados, recibieron la órden de salir sin tardanza a diversos distritos mas o ménos apartados de los lugares de su residencia, i de quedar allí en confinacion hasta que hubiesen pasado las alarmas i peligros creados por la nueva guerra. Otros, en número de treinta i uno, entre los cuales se contaban once frailes i el capitan Pasquel, parlamentario de Osorio, fueron remitidos a Mendoza el 17 de setiembre (18).

En esos momentos de perturbacion jeneral, algunos oficiales del ejército patriota que habian recibido ofensas de sus jefes o que consideraban desacreditada i perdida la causa de la revolucion, se apresuraban a abandonar el servicio e iban a reunirse al enemigo. En Talca, el capitan don Manuel Vega, que servia en la secretaría de ejército, habia sido el primero en dar el ejemplo de estas deserciones profundamente desmoralizadoras. Dos oficiales de la guarnicion de Santiago, los capitanes don Manuel Búlnes i don José María Botarro, se habian alejado misteriosamente dirijiéndose tambien al sur. Vega, ademas, una vez incorporado en el ejército enemigo, habia hecho circular con su firma una proclama en que incitaba a sus compatriotas a imitar su ejemplo; i habia dirijido cartas a varios oficiales i a otras personas para demostrarles que la causa de la revolucion estaba perdida, i para pe-

---

(18) Tenemos delante la "lista de los sujetos confinados a Mendoza, que van a cargo del sarjento mayor don Paulino Cisternas i a disposicion del señor gobernador intendente de la provincia de Cuyo." Figuran en ella, como decimos en el texto, once frailes de diversas órdenes relijiosas, algunos comerciantes españoles, como don Felipe Castillo Albo i don Félix Urcullu, uno o dos oficiales patriotas que habian dejado ver intenciones de pasarse al enemigo, o que no merecian la confianza de la junta, i don Juan Nicolas Carrera, a quien hemos hecho referencia en la nota 2 del capítulo anterior.

El *Diario Militar* de don José Miguel Carrera hace subir a ochenta i cinco el número de los frailes i a setenta el de los paisanos que en esos dias fueron apresados a título de realistas, i confinados unos a diversos distritos i desterrados otros a Mendoza. "Si la cordillera hubiera estado abierta, agrega, habria quedado Chile limpio de esta clase de enemigos."

dirles que aprovechasen el perdon que el jefe enemigo ofrecia a los que depusiesen las armas (19). La junta gubernativa, que hacia publicar los nombres de los desertores, mandó ademas pregonar el 17 de setiembre un bando especial contra el capitan Vega. "Todo ciudadano, decia, está autorizado para matarlo como a enemigo público. La patria le niega el agua i el fuego. El que le franquee el menor auxilio, padecerá el mismo suplicio. La muerte ignominiosa es el premio de los traidores. El gobierno será inexorable en su castigo."

Estas amenazas, que no habian de poder cumplirse, i que los enemigos tomaban como la espresion de un impotente despecho, tenian, al ménos, una razon que parecia justificarlas. Pero otras providencias dictadas esos mismos dias, parecen la obra de un estravío mental. A este número pertenece un bando publicado en Santiago el 15 de setiembre, en que se anunciaba al público que, habiéndose tocado en vano todos los resortes para evitar la guerra, era llegado el caso de prepararse a rechazar por las armas la invasion enemiga. "Por tanto, decia, se declara a Osorio i a todos los que sigan su campo, traidores al rei i a la patria. El que presente la cabeza de aquél, será premiado con doce mil pesos; por la de los caudillos subalternos, se le daran seis mil; cincuenta pesos seran el premio de los soldados fieles que se pasen con fusil a nuestro ejército, i veinticinco el de los que vengan sin él. El fuego, el agua i todo será negado a esos aleves que emprenden esta sacrílega invasion. Se reputarán sus cómplices los que les franqueen el menor auxilio." I, para despertar el odio popular contra los invasores, en los fuegos artificiales con que se celebraba el aniversario de la instalacion del primer gobierno nacional en la noche del 18 de setiembre, la junta gubernativa hizo quemar en la plaza pública un ridículo maniquí lleno de cohetes i de pólvora, que se decia la efijie del virrei del Perú.

(16) El capitan Vega llegó a escribir en este sentido al jeneral O'Higgins, así como a la madre i a la hermana de éste, que se habian retirado a Santiago, para que influyeran en su ánimo i lo determinaran a abandonar el servicio de la patria. En nombre de Osorio, Vega ofrecia a O'Higgins que seria incorporado en el ejército del rei con el grado de brigadier, i que ademas se le daria el cargo de intendente de Concepcion, el puesto mas alto de Chile despues del de presidente de la capitanía jeneral; i le recordaba, al efecto, que su ilustre padre don Ambrosio O'Higgins habia comenzado allí su carrera administrativa que lo llevó en pocos años al elevado rango de virrei del Perú. El jeneral O'Higgins recibió esa comunicacion con profunda indignacion. Rompió rabioso la carta en que se le hacian tales proposiciones, i ni siquiera quiso contestarla.

La ciudad de Santiago presenció en esos dias otros hechos que revelaban en el gobierno un desbordamiento de pasion que iba hasta la violencia mas injustificable. Un individuo llamado don Romualdo Antonio Esponda, natural i vecino de Valparaiso, hombre de posicion modesta i exaltado sarraceno, estaba bordando secretamente una bandera española que pensaba obsequiar al nuevo jefe del ejército realista, cuyo triunfo creia inevitable. Descubierto por la policía, Esponda fué reducido a prision; i, sin proceso ni sentencia, recibió, por una simple órden gubernativa, un castigo atroz. En la tarde del 30 de setiembre, en medio de una aparatosa parada militar, aquel infeliz fué sacado de la cárcel con las espaldas desnudas, i montado en un asno, para presenciar la destruccion de la bandera real i para sufrir doscientos azotes aplicados por la mano del verdugo (20). Aquella injustificable tropelía

---

(20) Este atentado tan cruel como atrabiliario, recordado por la tradicion en todos sus accidentes, pero omitido intencionalmente en las relaciones de los contemporáneos (en el *Diario Militar* de don José Miguel Carrera i en la *Memoria histórica* de don Diego José Benavente), como lo ha sido por los escritores posteriores, irritó profundamente a los realistas, i era recordado por éstos como razon justificativa de algunas de las violentas medidas que tomaron mas adelante contra los patriotas. El oidor don José de Santiago Concha, hombre de una rara moderacion, se manifiesta profundamente indignado contra las violencias de esos dias, que atribuye a la iniciativa de don José Miguel Carrera i del presbítero Uribe, i cuenta con todos sus pormenores el hecho que consignamos en el texto. Reproducimos en seguida esta parte de su relacion.

"Pero el atentado mas execrable i que pone el sello a la traicion i a la infamia, ha sido la ejecucion de la pena impuesta a un caballero natural de Valparaiso, hermano del cajero mayor de don Joaquin de Villaurrutia, don N. Esponda, el cual fué denunciado al malvado traidor juez de policía doctor Vera, de que estaba bordando una bandera real en casa de las señoras Azagras, donde vivia. A las veinticuatro horas, en el dia 30 de setiembre, rodeada la plaza mayor de tropa armada, fué sacado de la cárcel en un burro, i a su lado el verdugo con la bandera real en la mano. Se le condujo al paraje donde estaba dispuesta una hoguera, al pié de donde se hallaba enarbolada la bandera tricolor; i a su vista el mismo verdugo quemó la bandera real, alternando en esta operacion con el mismo fidelísimo Esponda. ¡Horrible maldad! Concluida esta infame operacion, llevaron al titulado reo por las esquinas de la plaza, i en cada una le infligieron veinticinco azotes, i otros cien en el rollo, con tanta inhumanidad que solo fortalecido por Dios pudo sobrevivir, i ser vuelto a la cárcel, notándose su alegría i conformidad en el semblante." Conviene, sin embargo, advertir que si bien don José Miguel Carrera habia autorizado casi todas las medidas violentas que entónces se tomaron contra los realistas, se hallaba fuera de Santiago cuando se consumó la bárbara crueldad que dejamos referida, i cuya responsabilidad pesa principalmente sobre el presbítero Uribe. El mismo dia 30 de setiembre, a las dos de la mañana, habia salido Carrera a ponerse a la cabe-

era una manifestacion mas del espíritu violento, atropellado e indiscreto que inspiraba las medidas gubernativas en los momentos en que eran mas necesarias la seriedad i la elevacion en los propósitos.

7. Esfuerzos para reorganizar el ejército patriota: dos divisiones ocupan la villa de Rancagua i sus cercanías.

7. Las providencias militares tomadas por la junta gubernativa para rechazar al enemigo, no correspondian tampoco a la gravedad de la situacion. Si bien espidió numerosos decretos, i se hizo sentir un movimiento inusitado en la administracion militar, no llevaba éste el sello de la fijeza de propósitos ni de un plan regularmente meditado. Las medidas dictadas para engrosar el ejército, aunque espedidas aparatosamente, fueron mui poco eficaces. Un bando publicado el 2 de setiembre habia hecho un llamamiento jeneral a todos los desertores. "Se manda, decia, que todo soldado que se halle en la comprension de Santiago, se presente dentro de tercero dia a su cuartel. Recibirá premio segun las armas que entregue i circunstancias en que llegue. Los trasgresores seran pasados por las armas como lo seran quienes oculten, o no den noticia siendo sabedores de la ocultacion; i

---

za del ejército, cuyas fuerzas se habian ido reuniendo en el territorio comprendido entre los rios Cachapoal i Maipo.

El gobierno de Fernando VIII, fué informado por Osorio de la cruel tropelía de que Esponda habia sido víctima. Por real órden de 2 de abril de 1816 mandó el soberano que "se honrara a aquél con la mayor solemnidad en los mismos sitios de su glorioso ultraje, haciéndole, por una vez, los honores mismos que a la real persona, ennobleciéndolo i condecorándolo con la cruz de caballero de la real órden de Isabel la Católica (que acababa de crearse) con espresion de su soberana voluntad para que se le acomode segun su aptitud i circunstancias." Mandó tambien el soberano que se formase causa especial a los que intervinieron en la condenacion de Esponda i que mandaron quemar las reales banderas. Aquella real órden llegó a Santiago en noviembre siguiente, bajo el gobierno de don Francisco Marcó de Pont. "Dispuso éste, dice una relacion contemporánea, que el sábado 30 de noviembre se formasen en la plaza mayor todos los cuerpos militares vestidos con el mayor lucimiento i llevando cada uno su bandera respectiva. El candidato, seguido de su padrino el señor marques de Villa Palma (don Juan Manuel Encalada) i gran número de oficialidad i nobleza, se dirijió al palacio de su señoría (el presidente Marcó de Pont), que, acompañado del mui ilustre cabildo i corporaciones, paseó a Esponda por todos los ángulos de la plaza, i llenándole del mas cabal honor i dulce satisfaccion. Dirijiéronse despues al palo donde el gobierno revolucionario quiso martirizarlo e infamarlo. Allí se leyó en voz alta la real órden, i luego las banderas de los cuerpos, con el correspondiente acompañamiento, saliendo de cada una de las esquinas, le hicieron en el mismo sitio los honores mandados por S. M. Lo cual, concluido con el mas solemne i respetuoso aparato, se volvieron todos a la sala de palacio; i las tropas, desfilando por delante de él, regresaron a sus cuarteles correspondientes." *Gaceta del Gobierno de Chile* (realista) de 6 de diciembre de 1816.

quien los descubra tendrá veinticinco pesos de premio recomendándose al gobierno." Otro bando publicado el 29 de agosto, habia mandado que todos los esclavos fuesen entregados por sus dueños para ser enrolados en el ejército. Pero como esta medida no produjese el efecto que se esperaba, i como algunos propietarios ocultasen sus esclavos finjiendo que se habian fugado, el gobierno impuso graves penas a los infractores de aquella disposicion. "Los amos, que en el término de tercero dia, decia un decreto de 4 de setiembre, no presentaren sus esclavos o justificaren su fuga, seran multados a pagar el duplo de su valor, quedando aquéllos en plena libertad por este hecho. Los esclavos que prefieran la ocultacion cobarde, o huyeren de sus casas ántes que alistarse en las lejiones de la patria i obtener el dón inapreciable que ésta les franquea, seran castigados con cien azotes, tres años de presidio i perpetua esclavitud al arbitrio del gobierno." En su empeño por reunir el mayor número posible de soldados, despachó la junta gubernativa emisarios a los campos para reclutar jente que incoporar en los batallones. El comandante don Joaquin Prieto recibió, con fecha de 14 de setiembre, la órden de marchar "al partido de Choapa i Cuzcuz a hacer reclutas de doscientos hombres para el rejimiento de la gran guardia nacional, consultando, se le decia, que sean jóvenes, solteros, de buena configuracion, sin achaques, i, sobre todo, que no tengan una industria o agricultura conocida."

Pero miéntras se hacian estas dilijencias para reunir reclutas que no podian ser de grande utilidad, desde que no habian de tener tiempo de adquirir la menor instruccion militar para salir a campaña, la junta gubernativa desdeñaba por un amor propio mal dirijido, la cooperacion de auxiliares mucho mas útiles. El comandante don Juan Gregorio de Las Heras habia recibido el mes anterior la órden de retirarse con su batallon a la villa de los Andes, por haberse negado, como se recordará, a tomar parte en las disensiones civiles. Cuando este jefe supo que los realistas, reforzados por las tropas que Osorio traia del Perú, se preparaban para recomenzar la guerra, se apresuró a comunicar al gobierno de Santiago que él i la pequeña division de su mando estaban dispuestos a seguir prestando sus servicios a la patria. La junta gubernativa, con fecha de 7 de setiembre, contestó a Las Heras en términos descomedidos e insultantes para decirle que no necesitaba de sus servicios, i que por lo tanto podia permanecer en aquella villa (21). Esta conducta arrogante i atropellada la privaba del auxilio de

(21) El doctor Paso dió cuenta de este incidente en sus comunicaciones al gobierno

un cuerpo de tropas que si bien no mui numeroso, era compuesto de soldados útiles i regularmente adiestrados en la campaña anterior.

Aquellas medidas habian sido dictadas por la junta gubernativa; pero luego comprendió ésta que debia reconcentrar en una sola mano toda la autoridad militar para darle vigor i actividad. "No pudiendo el gobierno entender por sí en los vastos ramos que la necesidad i las urjencias ponen a su cuidado, decia en un decreto de 9 de setiembre, i siendo uno de los mas preferentes el de la organizacion de los cuerpos de que debe componerse el ejército de la patria," autorizaba al brigadier don José Miguel Carrera, "para que procediese a realizar la fuerza efectiva i tomase por sí cuantas providencias podian tomarse por todas las clases, jenerales i jefes del estado." Aunque Carrera estaba ejerciendo de hecho aquellas funciones, ese decreto venia a robustecer su autoridad, revistiéndolo de derecho de un poder omnímodo. Las circunstancias en que tomaba el mando, eran sin duda las mas difíciles i críticas por que hubiera atravesado hasta entónces la revolucion de Chile; i por esto mismo exijia en el jefe militar un juicio certero junto con una gran fijeza de propósitos.

En esa ocasion desgraciadamente, no desplegó Carrera mayores dotes militares que las que habia mostrado en la campaña de 1813. Sus comunicaciones a Osorio i las proclamas que hacia circular, anunciaban junto con una confianza absoluta en los recursos de que podia disponer, una resolucion inquebrantable para utilizarlos sin perdonar esfuerzos ni sacrificios. Sin embargo, no se veia un plan determinado i fijo en aquellos aprestos. Algunas personas que eran oidas en los consejos de gobierno, habian propuesto la concentracion de todas las fuerzas disponibles en las cercanías de Santiago, para presentar al enemigo una gran batalla campal en el llano de Maipo, entónces abierto por todos lados. Aunque se creia que la abundancia de caballería del

---

de Buenos Aires, de 15 i de 30 de setiembre de 1814, con las cuales envió copia autorizada de las comunicaciones que habian mediado entre el comandante Las Heras i la junta gubernativa.

Las fuerzas que entónces tenia Las Heras a sus órdenes en la villa de los Andes, formaban solo un pequeño batallon de cerca de trescientos hombres, pero éstos eran soldados regulares que habian hecho con lucimiento la última campaña. Su jefe, que se habia distinguido en ella, era un excelente oficial como lo demostró en el curso de la guerra. Esa fuerza, que habria sido de grande utilidad en aquellos momentos, permaneció inmóvil en la villa de los Andes; pero, como lo veremos mas adelante, prestó señalados servicios despues de los desastres que vamos a referir.

ejército chileno favorecia este proyecto, fué abandonado casi sin grandes discusiones.

Para cerrar al enemigo el camino de la capital, obligándolo a aceptar el combate en condiciones favorables para los patriotas, se hablaba de defender la línea del rio Cachapoal, o de replegarse un poco mas al norte, para resguardar la Angostura de Paine, donde el valle central de Chile se estrecha por las cadenas de cerros que se levantan a oriente i poniente hasta no dejar mas que una angosta faja de terreno bajo por donde corre un riachuelo. Esa posicion, ventajosa en apariencia, podia ser flanqueada fácilmente por caminos conocidos i frecuentados que existian en los cerros de uno i otro lado (22). Carrera, sin embargo, pareció decidirse un momento por ese sitio; pero no acentuó esa eleccion por algunas medidas militares ni persistió en ella largo tiempo. [El 13 de setiembre se dió principio allí a los primeros trabajos de fortificacion, que debian ejecutar los peones que entónces trabajaban en la apertura del canal de Maipo, i que debia dirijir el presbítero don Isidro Pineda, patriota activo e intelijente, pero desprovisto de los conocimientos que se necesitaban para llevar a cabo una obra de esa naturaleza. Cuatro dias mas tarde, estos trabajos fueron abandonados, cuando todavia no se habia hecho cosa alguna de valor.

El brigadier O'Higgins, que debia mandar la vanguardia del ejército patriota, se mostraba impaciente por esas vacilaciones i demoras. Oyendo las indicaciones de algunos hombres que creia mui conocedores de aquellas localidades, proponia otro plan, que si no era una garantía de victoria, le inspiraba mas confianza, mostrándose resuelto a ejecutarlo con la mas firme decision. Consistia éste en defender en lo posible la línea del Cachapoal; i para el caso de ser vencida por el enemigo, encerrarse en la pequeña villa de Rancagua, i sostenerse allí ventajosamente detras de los edificios i parapetos con una parte del ejército, miéntras la otra caia sobre aquel por la espalda cuando estuviese empeñado en el ataque. "Se puede hacer en este punto, decia, una vigorosa defensa sin esponer mucha tropa ni aventurar la accion aun cuando nuestra fuerza sea la quinta parte menor." Cuando supo que los realistas avanzaban hacia el norte sin tropiezo alguno, i que las tropas chilenas tardaban en concentrarse i en tomar una determinacion medianamente decisiva, escribió a Carrera la carta siguiente:

(22) En las cerranías del poniente existia el camino llamado de Aculeo, i en las del oriente el de Chada. Este último era mui conocido i traficado, i practicable para la artillería lijera.

"Setiembre 14, 8 de la mañana.—Mi amigo: nos toma el enemigo el único lugar de defensa, el punto de Rancagua: desde el momento que esto suceda, casi preveo la infeliz suerte de Chile. Las Angosturas de Paine no son suficientes para contenerlo: hai otro camino por Aculeo, que aunque difícil para artillería gruesa, no lo es para la de montaña, i dirijiéndose por él, los enemigos pueden dejar burlada la division de Angosturas. Ya es tiempo de reunir el grande ejército. Usted debe ocupar el lugar de jeneralísimo. Es preciso salvar a Chile a costa de nuestra sangre. Yo a su lado serviré ya de edecan, ya dirijiendo cualquiera division, pequeña partida, o manejando el fusil. Es necesario para la conservacion del estado no perdonar clase alguna de sacrificios. El influjo de Ud. en el ejército, alguno pequeño mio reunido, será alguna ayuda. Si aguardamos al enemigo en el llano de Maipo, soi de dictámen es ventajoso a los piratas, así por el mejor manejo de armas en las nuevas tropas invasoras, como porque las nuestras se corromperan en Santiago i se desertarán a sus casas. Rancagua es el punto que debe decidir nuestra suerte. No quiero demorar el correo. Adios, mi amigo, soi el de siempre.—*Bernardo O'Higgins.*"
Si en esta carta, escrita apremiadamente i con forma descuidada, no se descubre un verdadero militar, se ve al ménos un propósito firme i fijo que O'Higgins habia de cumplir heróicamente en la memorable jornada que vamos a contar.

Las demoras i vacilaciones se prolongaron algunos dias mas. Al fin, el 18 de setiembre recibió O'Higgins la órden de ocupar a Rancagua. En desempeño de ese encargo, ese mismo dia se ponia en marcha lleno de confianza a la cabeza de novecientos sesenta hombres que formaban su division. "Rancagua es inespugnable si se custodia como corresponde," escribia al partir al jeneral en jefe; i para ello pedia en seguida los refuerzos que debian enviársele para engrosar las tropas de su mando. "Mándeme V. E., decia, mil hombres de infantería, trescientos de caballería de fusil, igual número de lanceros, la culebrina de a ocho i el obus; i yo soi responsable de que el enemigo no penetrará jamas en Rancagua (23)." El 20 de setiembre, al ocupar esta plaza,

(23) Don José Miguel Carrera, en su *Diario Militar*, trascribe literalmente una parte de esta comunicacion de O'Higgins, i en seguida la comenta de una manera mui desfavorable para éste. Despues de considerar excesivo el número de fuerzas que O'Higgins reclamaba para defender a Rancagua, supone que su verdadero propósito no era emplearlas en combatir a los realistas. "No pensaba así el tonto (O'Higgins), agrega. Él queria esa fuerza para oprimir a los que lo desairaron en

dispuso que inmediatamente comenzaran a ejecutarse dentro del pueblo las obras de defensa que describiremos oportunamente, i adelantándose en seguida hácia las orillas del Cachapoal, hizo pasar algunos guerrilleros a cargo de los capitanes don Francisco Molina, don Santiago Bueras i don Ramon Freire para observar los movimientos de las avanzadas enemigas. Segun las instrucciones que allí recibió del jeneral en jefe, O'Higgins no estaba autorizado para empeñar una accion jeneral miéntras no se le hubiesen reunido las otras divisiones patriotas; i en caso de hallarse, entretanto, en peligro de ser atacado por el enemigo, debia replegarse al norte para juntarse al grueso del ejército (24).

Maipo. Su obstinacion i su deseo de venganza igualaban su ambicion. Descaradamente publican sus oficiales que habian acordado sorprendernos i fusilarnos (hablo de los Carreras i sus amigos) en la primera ocasion favorable que se les presentase despues de unidas las fuerzas. ¡Pobres! No lo habian pensado bien cuando fuí enterado de todo. Yo vivia prevenido i ellos trabajaban contra ellos mismos.» Esta persistencia de Carrera para estar viendo siempre asechanzas i conspiraciones contra su persona, no lo abandonó en aquellos momentos de suprema angustia para la patria, i lo arrastraba a mirar con desconfianza la actitud tan noble como resuelta de O'Higgins que entraba en campaña dispuesto a no retroceder ante ningun peligro i ningun sacrificio.

(24) Vamos a agrupar en esta nota algunos fragmentos de la correspondencia que medió en esos dias entre O'Higgins i Carrera, para que se comprenda mejor el plan de campaña que se adoptó.

El 20 de setiembre, anuncia Carrera desde Santiago la próxima marcha de todo el ejército hácia el sur. «No pueden ser mas activas las providencias ni mas apurada la marcha, decia. Se ponen en movimiento todos los resortes. V. S. no debe esponer una accion decisiva, sino bien asegurado del triunfo que ciertamente nos dará la reunion total de las fuerzas. Si son iguales las enemigas i tenemos la fortuna de impedir su progreso a Rancagua ántes de reunirnos, éste será el mejor punto para sostenernos. Si las fuerzas enemigas no se presentan con esta ventaja (para nosotros), la prudencia dicta replegarse, aunque sea doloroso perder una posicion tan favorable, por no perderlo todo.»

O'Higgins contestó ese oficio desde Rancagua, con fecha de 21 de setiembre.

Despues de informar a Carrera del reconocimiento que habia hecho practicar al sur del Cachapoal para dispersar las avanzadas realistas, le dice lo que sigue: «Si llega el caso de que toda la fuerza del enemigo avance sobre esta villa, i yo presuma con fundamento que no puedo resguardarla con la que está a mi mando, haré la retirada hasta la Angostura en los mismos términos que V. E. me ordena en carta de hoi (recibida hoi), aunque el verificarlo con órden es lo mas difícil para nuestras tropas por su impericia militar. Estoi cierto de la actividad infatigable de V. E. i que solo su celo podrá salvar a la patria en las críticas circunstancias. Es ciertamente este punto (Rancagua) el mejor que presenta el reino para hacer una defensa con ventajas, i seria mui sensible perderlas; pero si las circunstancias así lo exijen i la

Don José Miguel Carrera, por un exceso de desconfianza, no queria poner bajo las órdenes de O'Higgins la masa de fuerzas que éste consideraba indispensable para la defensa de Rancagua. Contando con los últimos refuerzos que se le enviaron, la division de vanguardia que debia mandar O'Higgins, quedó compuesta de 1155 hombres, i de seis cañones. El jeneral en jefe, obedeciendo siempre al espíritu

---

prudencia lo dicta, me veré en la precision de retirarme hasta encontrar el refuerzo.» En ese oficio daba ademas O'Higgins noticias bastante prolijas i exactas que se habia procurado acerca de las fuerzas enemigas, asegurando que la base de éstas era su infantería que pasaba de tres mil hombres de fusil.

Por último, el 22 de setiembre, sabiendo que avanzaba la segunda division bajo el mando de don Juan José Carrera i que luego llegaria a las inmediaciones de Rancagua, O'Higgins decia lo siguiente: «Si el enemigo no avanza con todo su ejército ántes de dos dias, podemos decir que nos hacemos impenetrables en este punto, i de consiguiente queda asegurada la defensa del reino.»

En esa correspondencia se trataba tambien de un asunto de carácter en cierto modo privado, pero que la historia puede dar a conocer. La familia de O'Higgins, es decir su madre i su hermana, se habian trasladado a Talca, como contamos ántes, despues de la celebracion del tratado de Lircai. Cuando aquella ciudad se halló amenazada de caer en manos de los realistas en los primeros dias de setiembre, las dos señoras se dirijieron a Santiago, contando con mui escasos recursos para su subsistencia. El jeneral O'Higgins, que se hallaba en campaña, escribió a Carrera sobre el particular. Decíale que la ocupacion de la hacienda de las Canteras por los realistas, los destrozos que éstos habian hecho i la estraccion de los ganados, lo habian puesto en tal situacion que carecia de medios para atender a las necesidades mas premiosas de su familia. Recordábale, ademas, que aunque en enero de 1814 se le habian asignado seis mil pesos anuales como sueldo del cargo de jeneral en jefe, jamas habia percibido un solo peso. Estos antecedentes, i el temor de que su madre i su hermana se encontrasen en Santiago desprovistas de todo recurso, le obligaba a pedir que se les suministrara algun socorro. Carrera le contestó que aquellas señoras habian sido hospedadas en un departamento del palacio o casa de los obispos, situada en la plaza principal, i entónces desocupada, i que el gobierno les habia entregado mil pesos para su instalacion i para sus gastos. La respuesta de O'Higgins, de fecha de 22 de setiembre, que desgraciadamente no conocemos en su forma textual, decia que no habiendo tenido nunca el propósito de cobrar sus sueldos atrasados, ni de pedir indemnizacion por los ganados que habia ofrecido al ejército ni por los perjuicios que le habian causado los enemigos, pues éstos eran sacrificios impuestos por la defensa de la patria, se consideraba deudor al fisco por los mil pesos suministrados a su madre, los cuales pagaria tan pronto como le fuese posible hacerlo. Por el mismo motivo, recomendaba a su familia que se ajustase a vivir con la mayor economía, i aun en algun pueblo o lugar de campo en que pudiera hacerlo con menor gasto que en Santiago. Don José Miguel Carrera, que ha recordado brevemente estos hechos en su *Diario Militar*, no ve, sin embargo, en ellos un acto de desprendimiento de O'Higgins, sino mas bien un rasgo de artificiosa codicia.

de familia, que tanto le habian censurado sus adversarios, dió a su hermano don Juan José el mando de la segunda division, formada por 1861 hombres; i a su otro hermano don Luis, que tenia ademas el cargo de comandante en jefe de la artillería, el mando de la tercera division, compuesta de 915 (25). El 27 de setiembre llegó don Juan José Carrera con las fuerzas de su mando a situarse a una legua al oriente de Rancagua; miéntras la tercera division, cuyos últimos destacamentos salian de Santiago ese mismo dia, llegaba el 29 de setiembre al Mostazal, como a cuatro leguas mas al norte de Rancagua; pero dispuesta a apoyar las operaciones que se emprendiesen en las inmediaciones del Cachapoal. Desde entónces quedaban anuladas las instrucciones que el jeneral en jefe habia dado a O'Higgins, ordenándole replegarse al norte en caso de ser atacado por el ejército enemigo.

La defensa de la línea del Cachapoal presentaba mui serias dificultades en esos momentos. Durante los primeros dias de primavera, cuando habian cesado las lluvias del invierno i no comenzaba todavia el derretimiento de las nieves que aumenta de una manera tan estraordinaria el caudal de nuestros rios a entradas del verano, el Cachapoal

---

(25) Para fijar el número de soldados de que constaba cada una de las divisiones del ejército patriota, hemos consultado, mas que la version de las diversas relaciones que contienen numerosos errores, los estados hechos por los mismos jefes i las cifras que en vista de ellos da don José Miguel Carrera. Esta misma comprobacion fué ejecutada por don Diego José Benavente, quien fijó en el capítulo 12 de su *Memoria histórica* el número de fuerzas de una manera que nos parece no puede alejarse de la verdad por mas de cien o doscientos hombres. Por esta razon, lo tomamos por guia de nuestro cómputo. Esas divisiones estaban compuestas en la forma siguiente:

Primera division, mandada por el brigadier don Bernardo O'Higgins: Artilleros para el servicio de seis cañones, 84; infantes, 647; dragones o fusileros montados, 280; milicianos de caballería, lanceros, 144. Total 1,155.

Segunda division, mandada por el brigadier don Juan José Carrera: Artilleros con cinco cañones, 84; infantes, 625; milicias de caballería de Aconcagua 1,153. Total, 1,861 hombres.

Tercera division, mandada por el coronel don Luis Carrera: Artilleros, con cuatro cañones, 30; infantes 195; fusileros montados, 83; milicianos de caballería, 607. Total, 915 hombres.

Estas cifras son, sin embargo, un poco inferiores a las que da don José Miguel Carrera. Este último hace subir a 2,001 hombres la fuerza de la segunda division; i a 966 la de la tercera, lo que hace una diferencia total de 191 hombres.

En una interesante nota puesta a las pájinas 325-27 de *La Reconquista Española* (segunda edicion), don Miguel Luis i don Gregorio Víctor Amunátegui han agrupado comparativamente todas las cifras que acerca del número de tropas que componian ese ejército han dado las relaciones o documentos que se refieren a estos hechos.

ofrecia varios pasos mas o ménos fáciles, i los tres vados que tenia cerca de Rancagua estaban espeditos. Uno de ellos, denominado de los Robles, situado una legua al oriente de esa villa, debia ser defendido por la segunda division que, como queda dicho, estaba mandada por don Juan José Carrera. O'Higgins, con la primera division, se encargó de la defensa del vado mas vecino a la ciudad, que era a la vez el mas frecuentado, por estar sobre el camino real del sur; i al efecto construyó allí unos parapetos de tierra i piedra para el resguardo de sus soldados. Dos leguas mas al poniente existia el tercer vado que llamaban de las Quiscas o de Cortes, de cuya defensa debia encargarse la tercera division que mandaba el coronel don Luis Carrera. Pero como ésta tardaba en llegar, O'Higgins habia despachado a ese sitio veinte dragones o fusileros montados, a cargo del capitan don Rafael Anguita, fuerza útil para esplorar los movimientos del enemigo, pero insignificante para sostener el menor choque.

Tal era la situacion del ejército patriota en los últimos dias de setiembre. Sus fuerzas, contando en ellas la tercera division que se hallaba en el Mostazal, montaban a cerca de cuatro mil hombres, esto es, eran inferiores en número al ejército realista, como lo eran en armas, en disciplina i en los demas recursos. El jeneral en jefe se habia visto obligado a enviar un destacamento a Valparaiso i otro a Melipilla, temeroso de que el enemigo intentase un desembarco en algun punto vecino de la costa; i en Santiago habian quedado cerca de trescientos hombres, no solo para mantener el órden sino tambien para que pudieran servir de reserva. Por fin, don José Miguel Carrera, que hasta entónces habia permanecido en la capital, se ponia en marcha para el sur en la madrugada del 30 de octubre a tomar la direccion superior de las operaciones. "Llegué al Mostazal a las doce del dia, dice él mismo en su *Diario Militar*; i como no hubiese ocurrido novedad en Rancagua, determiné que descansase la tercera division en esta hacienda. Yo debia haber ido en la tarde a la villa; pero un fuerte golpe que me habia dado en el camino, me obligó a no verificarlo hasta el dia siguiente."

8. Recibe Osorio órdenes del virrei Abascal para tratar con los revolucionarios de Chile i dar la vuelta al Perú: se decide, sin embargo, a continuar la campaña comenzada.

8. Osorio, entretanto, habia salido de Talca el 15 de setiembre, miéntras su vanguardia, dirijida por el activo comandante Elorreaga, ocupaba a San Fernando, i recorria toda la comarca vecina. La marcha del ejército se hacia regular i ordenadamente, por divisiones, en jornadas cortas para dar el conveniente descanso a la tropa, a los caballos i a las bestias

de carga, i para evitar el deterioro del parque i de los bagajes. Las avanzadas de la division de Elorreaga, sin embargo, se adelantaron poco a poco hasta las inmediaciones del Cachapoal, pero en el principio tuvieron que replegarse al sur ante las partidas que O'Higgins despachaba desde la otra banda de ese rio, i que empeñaban constantes combates de avanzadas con las guerrillas realistas. El mismo O'Higgins a la cabeza de cortos destacamentos, pasó varias veces el rio Cachapoal para recojer noticias del enemigo, i para mantener en contínua alarma a las avanzadas de éste; pero esas avanzadas se engrosaban de dia en dia, i desde el 27 de setiembre su número considerable dejaba presumir la proximidad del ejército de Osorio. Los patriotas se veian forzados a estender sus tropas en una grande estension de la orilla norte del rio para defender los vados i evitar una sorpresa A pesar de estas precauciones, aquel rio, por la poca agua que arrastraba, constituia una línea de difícil defensa. Desde Santiago ordenó don José Miguel Carrera que se cerraran las bocas-tomas de los canales que se sacaban del Cachapoal, esperando así aumentar sus aguas i hacer mas fácil la defensa de esa línea. Esta medida, sin embargo, no produjo resultados apreciables.

Los jefes realistas estaban mas o ménos al corriente de la situacion de los patriotas. El ejército, reunido en San Fernando el 25 de setiembre, rompia ordenadamente la marcha el dia siguiente para buscar el desenlace de la campaña por un golpe enérjico i decisivo. En esas circunstancias, Osorio fué alcanzado por un emisario que enviaba el gobernador intendente de Concepcion. Ese emisario, que habia hecho el viaje con toda la rapidez posible, conducia un pliego del virrei del Perú. La situacion embarazosa creada a ese virreinato por los triunfos de los patriotas de Buenos Aires mediante la ocupacion de la plaza de Montevideo, que permitia a estos últimos reforzar sus ejércitos del norte, i por la insurreccion que acababa de estallar en el Cuzco, habia obligado a aquel alto funcionario a despachar a Chile un barquichuelo con comunicaciones premiosas para Osorio. Esas comunicaciones, fechadas el 9 de agosto, ordenaban al jefe del ejército realista, como ya sabemos, que si ántes de recibirlas no habia conseguido desenlazar felizmente la guerra de Chile, tratase de celebrar un arreglo lo mas favorable posible con los revolucionarios, i que en seguida se embarcase con la mejor parte de sus tropas para ir a prestar sus servicios en el Perú, donde la causa real estaba tan sériamrnte comprometida. Con la esperanza de facilitar la ejecucion de este plan, el virrei Abascal enviaba impresa una proclama que debia distribuirse abundantemente

en Chile para demostrar a sus habitantes la próspera situacion en que se hallaba la España despues de la restauracion de Fernando VII, la insensatez de los americanos que todavia persistiesen en una rebelion que no podian sostener, i por último, las ventajas de acojerse a la amnistía o perdon que se les ofrecia (26).

Aunque el virrei no descubria en su oficio todas las angustias de la situacion del Perú, la órden comunicada a Osorio era tan premiosa i terminante que no podia dejar de producir una seria alarma entre los jefes empeñados en esta campaña. Celebróse inmediatamente una junta de guerra con asistencia de todos los oficiales de alguna graduacion. Al paso que Osorio se mostraba inclinado a dar pronto i eficaz cumplimiento a la órdenes del virrei, la mayoría de los jefes que servian bajo sus órdenes oponian objeciones que debian hacerlo vacilar. Sostenian éstos que los patriotas estaban en vísperas de una ruina inevitable; i que bastaba solo un pequeño esfuerzo para consumar la reconquista i pacificacion de Chile. Retirar en esa situacion una parte del ejército realista, decian, era afianzar el triunfo de una revolucion espirante. Resolvióse en consecuencia proseguir eficazmente la empezada campaña que, segun la prevision de esos jefes, debia terminarse en pocos dias con un triunfo espléndido; pero como último esfuerzo en favor de la paz, i para cumplir de alguna manera las órdenes del virrei, se acordó ademas dirijir al gobierno de Santiago una nueva intimacion, creyendo seguramente hallar tambien en este procedimiento un modo de perturbar mas aun a los patriotas (27).

---

(26) Esa proclama, fechada en Lima el 8 de agosto, se contraia solo a los puntos de que hablamos en el testo, i guardaba la mas esmerada reserva acerca del estado alarmante del Perú, que era lo que en realidad habia determinado al virrei a hacer esta nueva jestion en favor de la paz. "¡Chilenos! decia la proclama. Todos los datos en que vuestros mandones fundaron la revolucion, estan destruidos. La España, libre de enemigos; sus ejércitos, dominando una parte considerable de la Francia; los de los aliados del norte, dueños de la capital de aquel imperio; su jefe prófugo i errante sin destino, i nuestro adorado Fernando sentado en su trono. I a la vista de tan portentosos sucesos ¿quereis todavia ¡chilenos! dejaros alucinar, i pugnar por cojer la sombra de un fantasma? El ejército real es mui superior al vuestro en disciplina, armamento i provision de todos los artículos necesarios para hacer la guerra con vigor. La órden que tiene mia el jeneral que lo manda, no puede ser mas racional, humana i benéfica para vosotros. Celebraré en el alma os aprovecheis de ella sin dar lugar a que se verifique vuestra total ruina, por dar oido a los infames que la apetecen.—Lima, 8 de agosto de 1814.—*El marques de la Concordia.*"

(27) El comandante Quintanilla que asistió a esa junta de guerra, ha dado cuenta de estos sucesos en los apuntes citados, con las palabras siguientes: "Estando el

Esa intimacion, de la cual sin duda alguna no esperaban ningun resultado los que la proponian, era en su mayor parte una refutacion razonada i arrogante de los argumentos empleados por el gobierno de Chile para pedir la suspension de hostilidades; i terminaba exijiendo en los términos mas claros e inequívocos la inmediata rendicion de este gobierno i de sus tropas, como el medio único de evitar los terribles estragos de la guerra. "Si V. V. deben sacar algun fruto del decreto que disuelve las córtes, decia Osorio, si con el regreso de nuestro monarca a su heredado trono no hai esperanza de independencia; si les interesa algo la felicidad de este reino que los carga de nuevas execraciones; si no quieren hacerse responsables de la sangre que a mi pesar derrame i de cualesquiera otros desórdenes no fáciles de evitar; i si en fin desean salvar sus vidas e intereses con honor i no por la fuga que en vano intentaran, aun es tiempo de que suceda a tanto crímen un arrepentimiento, que siendo sincero suele ser mas laudable que la misma inocencia... Rómpase desde ahora la bandera tricolor, i acójanse V. V. con oficiales i soldados a las de este ejército, para que su entrada en la capital sea un dia de gozo por la libre i sincera proclamacion de nuestro soberano; i entregándose el mando interino del reino, podrá ya creérseles, i persuadiran al mundo de que no se apoderaron de él por ambicion i codicia." Apelando a un engaño que los realistas creian permitido usar contra los que llamaban insurjentes i rebeldes, Osorio, que estaba resuelto a no retardar una sola hora la continuacion de las operaciones militares, escribia en su oficio estas palabras: "Espero de hoi en cuatro dias la rendicion (de los patriotas) para no verme obligado a conseguir por el castigo la tranquilidad que he procurado por el halago i el perdon." Ese pliego, como el otro que habia enviado ántes a Osorio, no llevaba mas que este despreciativo sobrescrito: "A los que mandan en Santiago de Chile."

El ejército realista se hallaba acampado en la hacienda de la Requínoa, a dos leguas de las márjenes del Cachapoal, cuando Osorio fir-

---

ejército realista a la izquierda del Cachapoal, próximo a emprender la marcha para la accion que debia darse en Rancagua, recibió Osorio órden del virrei de Lima para que se reembarcase con el batallon de Talavera, i fuese a puertos intermedios a reforzar el ejército real del Perú, porque habiéndose apoderado los patriotas de Buenos Aires de la plaza de Montevideo, se temia que todas las fuerzas de aquel ejército se dirijirian sobre el Perú. Esta órden puso en la mayor perplejidad a Osorio, pues que retirándose el batallon de Talavera, era necesario lo hiciese todo el ejército; i estando tan próximo el punto en que consideraba segura la victoria, se decidió por desobecer la órden; i en lugar de retroceder, emprendió el paso del Cachapoal "

maba esa comunicacion el 29 de setiembre. Deseando, sin embargo, ocultar sus últimos movimientos a los patriotas, habia cuidado de datar falsamente ese oficio en San Fernando, i habia mandado retirar las guerrillas que solian acercarse al rio para hacer creer a aquéllos que, por el momento, a los ménos, no pensaba en activar las operaciones militares. Esas vulgares estratajemas que no habrian debido paralizar los movimientos del ejército patriota para defender del mejor modo posible los pasos del rio, engañaron lastimosamente al jeneral en jefe. En la tarde del dia 30 de setiembre, despues de leer la intimacion de Osorio, la trasmitia don José Miguel Carrera a la junta gubernativa que habia quedado en Santiago, con un oficio concebido en los términi siguientes: "Excmo. señor: Los defensores de la libertad chilena, cada dia aterran mas a los esclavos. Con fecha de hoi, me avisa el comandante de vanguardia haberse perdido de vista los viles gallegos sin que osasen acometer a una pequeña division nuestra que pasó a provocarles accion. Nada quieren ménos que medir sus débiles fuerzas con las imponentes de Chile. Entretanto, el traidor Mariano (Osorio) dirije a V. E. el ridículo sermon que le incluyo (la intimacion de que hemos dado cuenta).—Dios guarde a V. E. muchos años.—Mostazal, 30 de setiembre de 1814.—*José Miguel Carrera.*—Excmo. supremo gobierno del Estado." En consecuencia de este error producido por una confianza tan arrogante como infundada, la tercera division del ejército, que habria debido avanzar ese mismo dia para defender el vado del Cachapoal denominado de Cortes, permaneció tranquila en el campamento del Mostazal; i una parte de ella que se habia adelantado mas al sur, acampó en el sitio denominado los Graneros del Conde (en la hacienda de la Compañía), a dos leguas i media de Rancagua.

9. El ejército realista ataca a las fuerzas patriotas establecidas en Rancagua: heróica resistencia de los defensores de esta plaza.

9. A esas mismas horas se preparaba Osorio para emprender la jornada decisiva de la campaña. El 30 de setiembre dió a sus tropas todo el dia de descanso en la hacienda de la Requínoa, de propiedad de don Francisco Valdivieso, en cuyo espacioso caserío habian hallado los jefes un cómodo alojamiento. A las nueve de la noche se puso en movimiento todo el ejército. Algunos destacamentos de caballería, en su mayor parte miliciana, fueron a situarse en frente de los dos vados que estaban mejor defendidos por los patriotas para llamar la atencion de éstos, miéntras el grueso de las tropas, distribuido en divisiones bien ordenadas, se dirijia al vado de mas abajo, es decir al de Cortes que, como sabemos, solo estaba resguar-

dado por veinte dragones. Desde las once de la noche, la luna en men guante daba suficiente luz para facilitar estos movimientos. Una hora mas tarde, el ejército realista se hallaba a las orillas del Cachapoal, i comenzaba a pasarlo tranquilamente i sin hallar la menor resistencia. "Se pasó el rio, i al amanecer ya todo el ejército estaba del otro lado," dice lacónicamente Osorio en el parte oficial de esta jornada.

O'Higgins habia sabido por sus espías, a entradas de la noche, que el enemigo se preparaba para ponerse en marcha i pasar el rio. En el momento despachó a su ayudante el capitan don Juan de Dios Garai a dar cuenta al jeneral en jefe de esta alarmante novedad, i a pedirle que sin tardanza hiciera avanzar la tercera division para defender el vado de Cortes que se hallaba descubierto. Desde la media noche comenzó O'Higgins a recibir uno tras otro los avisos que acerca de los movimientos del enemigo le comunicaba el capitan Anguita, jefe de los dragones que guarnecian ese vado. Al paso que trasmitia esos avisos al jeneral en jefe para acelerar la marcha de la tercera division, O'Higgins se mantenia en pié al frente de sus tropas para evitar cualquiera sorpresa de las guerrillas realistas que se dejaban sentir en la orilla opuesta del rio para encubrir la verdadera operacion que en esos momentos practicaba el grueso del ejército. Sea que el jeneral en jefe no recibiera oportunamente esos primeros avisos, o que los creyese fundados en una falsa alarma, solo en la mañana siguiente se adelantó con las tropas que tenia en el Mostazal hasta los Graneros del Conde (a dos leguas i media de Rancagua), donde se habian colocado los primeros cuerpos de la tercera division.

Al amanecer del sábado 1.° de octubre, los patriotas pudieron comprender la gravedad de la situacion que les habia creado ese afortunado movimiento del ejército realista. La claridad de un hermoso dia de primavera permitia abarcar con la vista una estensa porcion de esos campos, en gran parte abiertos i despejados en aquella época. El ejército de Osorio, formado en dos líneas, i apoyando su derecha en el rio Cachapoal, avanzaba ordenadamente por el poniente, al parecer para cortar a la divisiones patriotas que estaban en las cercanías de Rancagua, toda comunicacion con las fuerzas que se hallaban todavia en el camino de Santiago. O'Higgins poniendo prontamente en línea la division de su mando, destacó algunas partidas de caballería a inquietar el ala izquierda del enemigo, que Osorio se vió obligado a reforzar. El jefe patriota no pretendia presentar una batalla campal con fuerzas tan desproporcionadas; pero queria dar tiempo con estas escaramuzas a que se le reuniese la segunda division, que habia que-

dado un poco al oriente de Rancagua, i a que llegase la primera, que, segun creia, debia venir avanzando por el camino del norte. En esos momentos, recibe el aviso de que la segunda division, mandada, como sabemos, por don Juan José Carrera, habia ocupado desordenadamente la villa de Rancagua, con pérdida de las milicias de caballería, que, dispersadas en medio de la confusion, tomaban el camino de Santiago (28). A las ocho de la mañana, i miéntras el ejército realista seguia avanzando con la misma regularidad, O'Higgins manda replegar toda su division, i entra en la plaza en columna cerrada, para disponer la defensa que tenia meditada.

La villa de Rancagua, trazada segun el plan que en 1740 dió el presidente Manso para la fundacion de nuevos pueblos (29), formaba un cuadrado perfectamente regular que media ocho cuadras por cada lado, i que estaba rodeado por caminos anchos o avenidas que por sus cuatro costados servian de límite a la poblacion. Ese cuadrado habia sido dividido simétricamente por calles que corrian de norte a sur i de este a oeste, cortándose en ángulos rectos, como se verificaba en casi todos los pueblos fundados por los españoles en estos paises. A diferencia de ellos, sin embargo, la única plaza del pueblo, del tamaño de una de las manzanas en que estaba dividido, ocupaba exactamente el centro de aquel cuadrado, de manera que las calles que conducen a ella, la cortan por la mitad de sus costados, dándole cuatro salidas en vez de las ocho que tienen las plazas de casi todas las ciudades de

---

(28) Esas fuerzas, que montaban a cerca de mil doscientos hombres, eran formadas por los cuerpos de milicias de caballería de Aconcagua, mandados por el coronel don José María Pórtus. Estaban armados de lanza, i carecian casi por completo de toda instruccion militar. En las relaciones contemporáneas no puede comprenderse claramente cómo se efectuó la desorganizacion de esa fuerza. Como una acusacion contra O'Higgins, se ha dicho que él se opuso tenazmente a que esas fuerzas se encerraran en Rancagua, i que las obligó a quedar fuera del pueblo. Es posible que esto sea cierto; pero ello probaria en ese jefe la penetracion de un verdadero militar. Los mil doscientos lanceros a caballo dentro de la plaza, no habrian podido prestar servicio alguno i, por el contrario, habrian sido un verdadero estorbo; pero pudieron ser utilizados en la tercera division, si se hubiera intentado sériamente un ataque esterior contra el ejército que estrechaba a Rancagua.

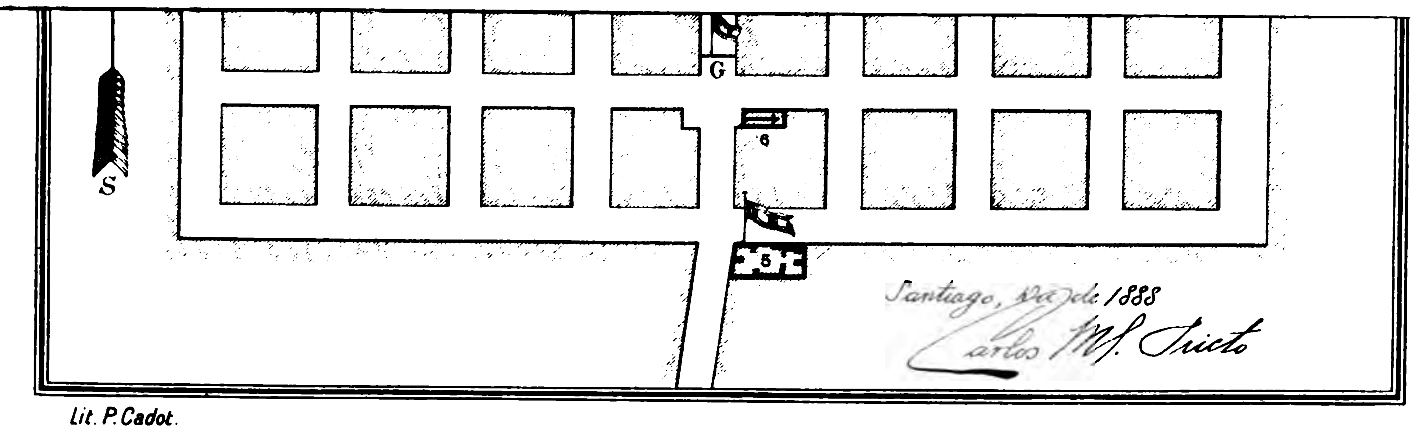
(29) Véanse los §§ 2 i 3 del capítulo VIII, parte 5.ª de esta *Historia*.

El plano de Rancagua que acompaña nuestra relacion, i que ha sido dibujado por don Cárlos M. Prieto sobre la base de un prolijo cróquis formado en esa ciudad por don Gregorio L. Olmos de Aguilera, da a la vez que una idea cabal de la topografía del lugar, luz suficiente para comprender mejor las operaciones militares que pasamos a referir.

Chile. Esta circunstancia habia hecho creer que su defensa era mas fácil que la de cualquier otro pueblo. O'Higgins, que no tenia preparacion de injeniero militar ni grande esperiencia en negocios de guerra pero que suplia de algun modo la falta de esas dotes con su buen sentido práctico i con la seriedad i fijeza de sus resoluciones, habia hecho construir a una cuadra de la plaza, i en cada una de las cuatro calles que dan entrada a ella, una trinchera o bastion de sólidos adobes, de un espesor conveniente i de cerca de un metro de altura. Esos toscos murallones, trazados formando un ángulo saliente para hacerlos mas resistentes a las balas de artillería, i trabajados apresuradamente en los últimos diez dias, no constituian por cierto una verdadera fortificacion, pero iban a servir poderosamente a los patriotas para contener por largo tiempo el ímpetu de un enemigo mui superior en número, en armamento i en disciplina. Las casas en que se apoyaban esas trincheras habian sido convertidas en especies de reductos, en los cuales los fusileros podian sostener el fuego desde los tejados, desde las ventanas i desde los agujeros o troneras abiertas en las paredes.

En cambio, las tropas reconcentradas en la plaza, despues de la separacion de los milicianos de la segunda division, alcanzaban apénas a mil setecientos hombres. El jefe de mayor antigüedad que allí habia, era el brigadier don Juan José Carrera, oficial que en las campañas anteriores habia perdido todo prestijio, i que en este trance no hizo jestion alguna para tomar el mando (30). O'Higgins, saludado por la tropa como su único jefe, dictaba con una tranquilidad imperturbable las órdenes mas enérjicas para la defensa. Observando desde la torre de la iglesia de la Merced que el enemigo dividia sus fuerzas para circunvalar la plaza por todos lados, O'Higgins colocó en cada uno de los cuatro bastiones, dos cañones con el competente número de artilleros, i con un regular destacamento de fusileros para su defensa, reforzando, sobre todo, la calle que se dirije hácia el sur; i coronó con tiradores las torres

(30) Contaban los contemporáneos, que desde que los patriotas se vieron encerrados en Rancagua, don Juan José Carrera, que tenia el título de brigadier desde 1811, se acercó a O'Higgins i le dijo: "Aunque yo soi jeneral mas antiguo, V. es el que manda." Esta version está tambien consignada en los apuntes de don Juan Thomas, de que hablaremos mas adelante. Si esas palabras no son perfectamente exactas, el hecho sí lo es. Don Juan José Carrera, que habia perdido todo prestijio militar por su conducta en la campaña de 1813, en que nunca habia hecho cosa alguna de provecho ni se habia dejado ver en ningun puesto de peligro, no hizo sentir tampoco su presencia en Rancagua, permaneciendo durante todo el combate dentro de la casa del cura, i sin presentarse una sola vez a los soldados.



Lit. P. Cadot.

de las dos iglesias (la Matriz i la Merced), situadas dentro del recinto fortificado, i los tejados, ventanas i troneras de las casas vecinas a las trincheras (31). El resto de las fuerzas, así como los repuestos de municiones, de armas i demas bagajes, fueron colocados en la plaza, miéntras los caballos eran distribuidos en los huertos de las casas vecinas. La bandera nacional, enarbolada en cada trinchera i en la torre de la Merced, habia sido ataviada de un jiron flotante de tela negra para avisar al enemigo que los defensores de Rancagua estaban resueltos a no capitular (32). Las mujeres i los niños que no habian abandonado el pueblo en los dias anteriores, se encerraban en el fondo de las casas o se acojian a las tres iglesias que habia en él.

Miéntras tanto, el ejército realista seguia avanzando ordenadamente hácia la villa. Osorio con su estado mayor fué a situarse en una espaciosa casa que habia a la salida del pueblo por el lado del sur; pero los jefes de divisiones marchaban a ocupar con sus tropas respectivas los puntos que se les habian designado para penetrar a la vez por las cuatro calles que dan entrada a la plaza. Las fuerzas realistas de caballería, con la sola excepcion del escuadron de húsares, que formaba la escolta personal de Osorio, tomaron posesion de la avenida que cierra por el norte la villa de Rancagua, para cortar a los patriotas toda retirada posible hácia la capital (33). A las diez de la mañana estaban terminados

---

(31) O'Higgins distribuyó sus tropas en las trincheras en la forma siguiente: 1.ª Calle de San Francisco, que sale de la plaza para el sur, doscientos infantes mandados por el capitan don Manuel Astorga, i tres cañones a cargo del capitan don Antonio Millan; 2.ª Calle de la Merced, que se dirije al norte, ciento cincuenta infantes i dos cañones bajo el mando del capitan don Santiago Sanchez; 3.ª Calle del oriente, cien infantes i dos cañones a cargo del capitan don Hilario Vial; 4.ª Calle del poniente, ciento cincuenta infantes i dos cañones bajo el mando del capitan don Francisco Javier Molina.

(32) Parece que la resolucion de enlutar las banderas, o de poner bandera negra, como se decia, habia sido acordada en Santiago por la junta gubernativa, desde que, a mediados de setiembre, desesperó de adelantar cualquiera negociacion favorable con el enemigo.

(33) El ejército realista debia emprender el ataque distribuido en la forma siguiente: 1.º Por la calle de San Francisco o del sur, el batallon de Talavera, dos compañías del Real de Lima, los húsares de la Concordia (escolta personal de Osorio) i seis cañones, formando una division bajo el mando del coronel don Rafael Maroto; 2.º Calle de la Merced, o del norte, los batallones de Chillan i de Valdivia, mandados por los coroneles don Clemente Lantaño i don Juan Nepomuceno Carvallo, con cuatro cañones; 3.º Calle del oriente, los dos batallones de Chiloé con cuatro cañones bajo el mando del coronel don Manuel Montoya; 4.º Calle del poniente, los batallo-

estos aprestos, i los jefes realistas emprendian resueltamente el ataque de la plaza en la mas absoluta confianza de que serian dueños de ella ántes de una hora.

Las tropas chilenas se mantenian firmes i enteras en sus puestos respectivos, esperando con impaciencia el momento de romper el fuego. La primera columna realista que se acercaba a la plaza por la calle del sur o de San Francisco, era tambien la que contaba las mejores tropas, doscientos hombres del Real de Lima i el famoso batallon de Talavera, en que tenia fundada su mayor confianza el jefe realista. Manifestando un altanero desprecio por el enemigo, el coronel Maroto, comandante de esa division, la hizo avanzar sobre la plaza en columna cerrada. Una puente algo elevada que habia sobre una de las acequias que atravesaban la calle, no permitia a los asaltantes distinguir claramente la trinchera patriota. Avanzaban casi sin recelo, cuando de repente se oye el conocido grito de "¡viva la patria!" i la trinchera, como sacudida por un movimiento eléctrico, vomita una nutrida lluvia de metralla i de balas de fusil que siembra la muerte en la columna realista, i produce una gran perturbacion. La formacion se desordena, los soldados se apiñan cerca de las paredes o se acojen a las calles atravesadas para reorganizarse; i conservando los brios i la destreza de verdaderos veteranos, rompen desde allí un vivo fuego de fusil. Algunos pelotones se adelantan resueltamente hasta la misma trinchera, llegando a clavar sus bayonetas en los adobes que la formaban para tomarla por asalto; pero son recibidos con nuevas descargas de metralla i de fusil que los diezman i los hacen retroceder. Los capitanes Astorga i Millan que mandan esa trinchera, dirijen la defensa con ánimo inquebrantable. Los húsares realistas, que recibieron en ese momento la órden de atacar la trinchera, en la confianza de que una impetuosa carga de caballería podria amedrentar a los patriotas, hicieron, en efecto, una vigorosa tentativa; pero fueron desastrosamente desordenados por la metralla i las balas de fusil de los defensores de la plaza. El coronel don Manuel Barañao, jefe de ese cuerpo, herido en un muslo por un casco de metralla que le dejó cojo hasta el fin de sus dias, tuvo gran trabajo para reunir sus soldados en las calles atravesadas; i, haciéndolos des-

---

nes de Concepcion i de Castro, con cuatro cañones, i llevando por jefe al coronel don José Rodríguez Ballesteros. La caballería, bajo las órdenes de los comandantes Elorreaga i Quintanilla, se situó, como decimos en el texto, en la avenida que limita por el norte la poblacion. Esa avenida se conocia con el nombre de cañada de Rancagua.

montarse, les mandó que sostuviesen el fuego de carabina desde las paredes i techos que pudieron escalar, sin conseguir, sin embargo, doblegar la constancia i la entereza de los defensores de la trinchera (34).

Con corta diferencia de tiempo, el combate se habia iniciado en las otras calles que dan entrada a la plaza. Los capitanes Sanchez i Vial que mandaban las trincheras del norte i del oriente, habian contenido sin gran trabajo el empuje del enemigo; pero en la del poniente, el capitan Molina, el intrépido catalan Molina, como se le llamaba, habia necesitado desplegar una grande enerjía para rechazar a los asaltantes. O'Higgins, a caballo i seguido por sus ayudantes, recorria una tras otras las trincheras, infundiendo valor a sus soldados con la palabra i con el ejemplo, i haciendo distribuir municiones en los puntos en que pudieran escasear. Jamas las tropas chilenas habian desplegado mas heróica firmeza ni mas altas dotes militares, resistiendo con un valor incomparable las repetidas i vigorosas cargas de fuerzas tanto mas numerosas. El combate duraba mas de una hora. Los realistas contenidos i rechazados por todas partes, comprendieron la inutilidad de aquel ataque; i obedeciendo a las órdenes despachadas del cuartel jeneral, se replegaban hacia atras para cobrar aliento, i emprender en seguida un asalto mejor preparado.

---

(34) Don Antonio García Aro, oficial entónces del batallon de Talavera, i ayudante del coronel Maroto en esa jornada, nos contaba en 1854, que Osorio, quebrantado por las fatigas de la noche anterior i persuadido de que sus tropas se harian dueñas de Rancagua en corto rato i sin grandes dificultades, se habia quedado en la casa en que se estableció el estado mayor, situada a la salida del pueblo sobre el camino que conduce al sur. Se habia tendido en una cama a tomar algunos momentos de descanso, cuando se rompió el fuego; i pocos instantes despues recibia la noticia de la resistencia tan vigorosa como inesperada que oponian los patriotas. Osorio, despechado i rabioso por esa resistencia, acusaba a sus propios soldados de poca decision i valentía; i sin moverse de aquel sitio, repetia sus órdenes de redoblar el ímpetu del ataque. Al saber la inutilidad de esos esfuerzos, mandó que el escuadron de húsares, que formaba su escolta, diese una carga que se esperaba fuese decisiva. Ese escuadron, como se sabe, era compuesto de soldados chilenos, por los cuales los oficiales españoles manifestaban mucho desden. El coronel Barañao, jefe de los húsares, se habia mostrado quejoso de esa arrogancia de los soldados peninsulares; i al recibir la órden de atacar la trinchera patriota, gritaba con orgullo: "¡Vean cómo se pelea en América!" El ayudante del coronel Maroto nos referia que la carga de los húsares fué, en efecto, resuelta e impetuosa, i que Barañao desplegó un grande arrojo; pero que a los pocos minutos, éste estaba herido por un casco de metralla, i su tropa destrozada tenia que acojerse a las calles atravesadas para reorganizarse. Este episodio está tambien confirmado en sus rasgos principales por la relacion del coronel realista Ballesteros.

La actividad de la pelea se mantuvo suspendida por cerca de dos horas. Los realistas, dueños de toda la parte de la villa que no estaba dentro del recinto formado por las trincheras patriotas o bajo el fuego de éstos, se apoderaron de cuanto podia servirles para hacer obras de defensa; i con líos de charqui, maderos, muebles i sacos de tierra, comenzaron a construir trincheras provisionales pero sólidas, en cada una de las calles que dan entrada a la plaza, i a unas dos cuadras de los bastiones de los patriotas. La artillería de éstos, manteniendo un fuego constante i sostenido, embarazó cuanto era dable la ejecucion de esos trabajos, i aun los impidió en algunas de las calles. En la de San Francisco, sin embargo, los soldados de Talavera, dirijidos inmediatamente por el capitan don Vicente San Bruno, oficial aragones dotado de la mas impertubable tenacidad, consiguieron formar un regular parapeto detras del cual fueron colocados cuatro cañones.

Estos aprestos no fueron mui largos. A las dos de la tarde se renueva el combate con el mismo ardor de la mañana, i con mayor ventaja para los realistas que sostienen el fuego protejidos por sus parapetos, i de trinchera a trinchera. O'Higgins concibió entónces el pensamiento de apoderarse de la trinchera enemiga construida en la calle de San Francisco. Para ello hizo apartar unos cien hombres escojidos, puso a su cabeza al teniente don Francisco Ibañez i al subteniente don Nicolas Maruri, oficiales bien probados por su arrojo, i los lanzó repentinamente por la calle del sur cuando el humo de sus cañones encubria ese movimiento. Aprovechando el primer momento de la sorpresa, esos valientes se hicieron dueños de la trinchera; pero luego llegaron refuerzos al enemigo, i se trabó una nueva lucha. Ibañez i Maruri se acojieron con sus soldados a una casa vecina, i allí se defendieron vigorosamente acribillando de balas i de bayonetazos a los que los atacaban, i logrando por fin regresar con un cañon que introdujeron a la plaza por el interior de los edificios en que se apoyaba la trinchera patriota (35).

"Despues de dos horas de incesante cañoneo, dice una relacion escrita bajo el dictado del jeneral O'Higgins, el enemigo, encubierto i

(35) Tenemos a la vista una relacion bastante prolija, pero no suficientemente clara, de este episodio, escrita en 1855 por el mismo Maruri, que era entónces coronel retirado de nuestro ejército. Cuenta allí que al volver al recinto de la plaza con e cañon arrebatado al enemigo, el jeneral O'Higgins, lleno de entusiasmo por el resultado de la defensa, lo hizo reconocer por capitan en premio de aquella jornada. Su foja de servicios confirma este detalle.

protejido por sus fuegos de artillería i por el humo del combate, prepara un segundo asalto, i se lanza sobre nuestras trincheras; pero es recibido en las puntas de las bayonetas i rechazado en todas partes. Las columnas de Talavera que asaltaban por la calle de San Francisco, llevaban las banderas de sus guias con lazos negros, i al llegar a la trinchera gritaban: "¡Rendirse, traidores!" Las banderas negras de los patriotas estaban clavadas en todas las trincheras i en las torres de las iglesias. Eran las cuatro de la tarde cuando el enemigo se retiraba en desórden detras de sus parapetos. Continuó, sin embargo, el cañoneo; pero se acercaba la noche, i el enemigo se resuelve a emprender un tercer asalto para hacerse dueño del circuito fortificado, cuya increible resistencia lo tenia rabioso i despechado. Ocultábase el sol en los momentos en que el enemigo hacia este nuevo e inútil esfuerzo, el tercero i el último de la jornada de aquel dia (36)."

10. Segundo dia de combate; la tercera division del ejército patriota se acerca a la plaza en socorro de los sitiados, i se retira sin empeñar el ataque: últimos accidentes de la resistencia: O'Higgins, seguido de poco mas de trescientos hombres, se abre paso por entre los enemigos: Rancagua cae en poder de los realistas.

10. Solo la noche puso suspension a aquellos obstinados i repetidos asaltos. Realistas i patriotas, sin embargo, permanecieron sobre las armas en sus posiciones respectivas, manteniendo una estricta vijilancia, recojiendo sus heridos, i tomando algunas medidas de precaucion militar, sin renovar los ataques. En el silencio de aquella tranquilidad relativa, solo se oian las alertos de los centinelas, i de tarde en tarde uno que otro tiro aislado, que producian cierta inquietud en tales o cuales puntos.

Los realistas se sentian quebrantados por la marcha de la noche anterior i por el contínuo combatir de todo ese dia; pero estaban ademas rabiosos i despechados por haber hallado una resistencia que nada les habia hecho prever, i que les costaba pérdidas considerables i dolorosas. Osorio, que en vista de los hechos de ese dia temia por el resultado definitivo de la jornada, sobre todo si los patriotas eran socorridos el dia siguiente, comprendia la responsabilidad enorme que habia echado sobre sus hombros al empeñar el combate contra las órdenes del virrei del Perú. En esos momentos de vacilacion i desaliento, llegó hasta el estremo de ordenar la retirada. "En la noche del dia 1.° de

(36) Copiamos estas testuales palabras del apunte que acerca de los sucesos de aquellos dias escribió en ingles don Juan Thomas, de cuya relacion, como ya hemos dicho, daremos mas adelante algunas noticias.

octubre, los jefes de division, refiere uno de éstos, tuvimos órden del jeneral Osorio, comunicada por el coronel don Luis Urréjola, para desamparar el sitio i retirarnos con nuestras divisiones a inmediaciones del rio Cachapoal. No pudo verificarse esto por estar ya mui avanzados hácia la plaza; i porque en caso de ejecutarlo en aquella oscuridad, el ejército real habria sido perseguido por el jeneral O'Higgins reunido con don José Miguel Carrera, que con su numerosa caballería se hallaba a poca distancia de la plaza. Entónces no habria quedado un solo realista para contar la trajedia (37).ıı Las tropas realistas se mantuvieron en sus puestos, ocupándose algunas partidas en las altas horas de la noche, en derribar paredes o en abrir en ellas boquetes mas o ménos grandes para aproximarse a las trincheras patriotas por el interior de los edificios. Para privar de agua a los defensores de la plaza, los realistas taparon esa misma noche la boca de un canal que surtia a las acequias de la poblacion. Mas tarde referian que dos soldados que desertaron de la plaza i que contaban las pérdidas que habian sufrido los sitiados, i la escasez de municiones de fusil que éstos comenzaban a esperimentar, los habian confirmado en la resolucion de no levantar el sitio.

Los patriotas, entretanto, se hallaban dentro de la plaza en una situacion realmente angustiada. O'Higgins i sus compañeros consideraban con razon como verdaderos triunfos los combates de ese primer dia, en que con tanto denuedo habian rechazado los repetidos asaltos del enemigo; pero contaban sus tropas i sus municiones, disminuidas aquéllas por el número considerable de muertos i heridos, i consumidas éstas en gran parte por el fuego contínuo de la jornada, i comprendian de sobra que si no recibian socorros de afuera, seria imposible prolongar la resistencia contra un enemigo casi cuatro veces mas numeroso, i que ademas podia disponer de toda clase de recursos. Los defensores de Rancagua, ademas, no tenian la menor noticia del jeneral en jefe ni de la tercera division que el dia anterior habia quedado acampada cuatro

(37) Ballesteros, *Revista de la guerra de la independencia de Chile*, cap. III.— En una relacion autobiográfica, o reseña documentada de sus servicios en el ejército realista escrita por este mismo jefe, hallamos consignados estos hechos en los términos que siguen: ııPor la noche recibí una disposicion del jeneral para retirarme al rio Cachapoal, una legua de la plaza. El fuego era mas o ménos constante, e imposible dar cumplimiento a aquella determinacion, tanto por esta circunstancia, cuanto por no haber obedecido ninguna otra division atacadora, i que efectivamente, al verificarlo habrian salido los sitiados de la plaza, i unidos con la excesiva caballería que se hallaba fuera de de los atricheramientos, hubiera sido arrollado i acuchillado todo el ejército real.ıı

leguas mas al norte. Ignoraban si esa division se habia retirado a la Angostura de Paine, o si habia sido dispersada por el enemigo. Para salir de dudas, O'Higgins resolvió enviar un mensaje al jeneral en jefe. Ese mensaje, escrito en una tirilla de papel, no contenia mas que estas palabras: "Si vienen municiones i carga la tercera division, todo es hecho." Un valiente soldado de dragones que se ofreció a llevarlo, saltando tapias o deslizándose por las acequias i albañales, partió de Rancagua a las nueve de la noche (38).

Don José Miguel Carrera se hallaba a esas horas en el lugar denominado la chácara de Cuadra, cerca de una legua al norte de Rancagua. Advertido por los avisos de O'Higgins de que el enemigo pasaba el rio Cachapoal, Carrera habia salido esa misma mañana (1.° de octubre) del Mostazal, i puéstose en los Graneros de la hacienda de la Compañía a la cabeza de la tercera division. El estampido casi constante del cañon desde las diez de la mañana no dejaba lugar a duda de que se habia trabado un combate tremendo i sostenido. Carrera despachó emisarios a Santiago a avisar estas ocurrencias i a pedir que avanzasen las fuerzas de reserva; hizo adelantar algunas partidas a recojer noticias del enemigo; mandó atajar las milicias de caballería de la segunda division, que se retiraban desordenadamente hácia la capital, de las cuales, sin embargo, no logró reunir mas que una parte reducida; i en la tarde de ese mismo dia avanzó él mismo hasta colocarse a una legua de la plaza en la chácara de Cuadra. Todos estos movimientos, de que Carrera ha dado cuenta vaga i confusamente cuando trató de justificar su conducta en esos dias de prueba, dejan ver las vacilaciones e incertidumbres a que su espíritu estaba sometido, i no obedecian en manera alguna al plan firme i resuelto que exijia la situacion. Al recibir en la noche el papel que en nombre de O'Higgins le presentó el dragon que habia salido de Rancagua, Carrera contestó estas palabras: "Municiones no pueden ir sino en la punta de las bayo-

(38) El *Diario Militar* de don José Miguel Carrera consigna el mensaje en la forma en que lo trascribimos en el texto, i dice que le fué entregado en nombre de O'Higgins. Los apuntes citados de don Juan Thomas, le dan esta otra forma mas lacónica: "Si carga esa division todo es hecho." Dice allí mismo que O'Higgins escribió el mensaje; pero que lo firmó don Juan José Carrera. Creemos que la version de don José Miguel es la mas exacta, no solo porque escribia su *Diario* mui poco despues de estos sucesos, sino porque probablemente tenia a la vista el mensaje orijinal; miéntras que los apuntes de Thomas fueron escritos muchos años despues, i sobre los recuerdos personales de O'Higgins, que podia haber olvidado detalles de tan escasa importancia.

netas. Mañana al amanecer hará sacrificios esta division. Chile para salvarse necesita un momento de resolucion (39).„ Ese mensaje debia ser para los defensores de la plaza una promesa de victoria.

En Rancagua, entretanto, se mantenia una aparente tranquilidad. „Un silencio sepulcral reinaba en el recinto de la plaza. Uno que otro disparo turbaba de vez en cuando aquel espantoso silencio. La tropa patriota no habia comido en todo el dia, i en la noche no dormia. Desde las dos de la mañana, hora en que llegó el dragon mensajero con el anuncio de que Carrera atacaria al amanecer del dia siguiente, renacieron la esperanza i la alegría en todos los ánimos.„ O'Higgins, agrega la relacion de que copiamos estas palabras, llegó a creer asegurado el triunfo de la patria. Al amanecer del domingo 2 de octubre, iba a colocarse en el campanario de la iglesia de la Merced, desde donde la vista dominaba todos los campos del norte de la villa; pero en ninguna parte se divisaban las tropas anunciadas, ni siquiera se veia la polvareda que pudiera hacer presumir su aproximacion.

A esas horas, los realistas renovaban el ataque de la plaza. Los boquetes que habian abierto en las paredes por el interior de las casas, les permitian acercarse a las trincheras patriotas i empeñar un nuevo asalto en condiciones mas ventajosas. Ahora, como el dia anterior, el empuje mas violento fué dado contra la trinchera del sur; pero los soldados que mandaban los capitanes Astorga i Millan, se batieron con el mismo ardor; i allí como en los otros puntos, los realistas fueron rechazados. Otro ataque empeñado con mayor ímpetu a las diez del dia, el quinto que daban los realistas, no fué mas afortunado. Pero los patriotas, que se batian con tanta resolucion, notaban de hora en hora la diminucion de sus fuerzas i de sus municiones. „En cada trinchera, dice la relacion dispuesta bajo el dictado de O'Higgins, los montones de cadáveres servian para guarecerse contra las balas enemigas o para tapar las brechas abiertas por el cañon.„ Aquel combate que du-

(39) Segun los apuntes de Thomas, el mensaje de Carrera estaba concebido en estos solos términos: „Al amanecer hará sacrificios esta division.„ En éste, como en el caso anterior, seguimos con preferencia la version del *Diario Militar* de don José Miguel. Cuenta éste que al recibir el mensaje de O'Higgins, gratificó al soldado que lo conducia con un donativo de dos onzas de oro; i que notando que este mensajero era un hombre advertido, le encargó de palabras que dijera a O'Higgins, „que no quedaba otro arbitrio para salvarse i salvar el estado que hacer una salida a viva fuerza para unirse con la tercera division, que lo sostendria a todo trance.„ No hallamos en ninguna otra parte constancia de esta recomendacion, que en realidad habria sido contradictoria con la promesa del mensaje escrito.

raba ya mas de veinticuatro horas, no podia prolongarse mucho tiempo mas si los patriotas no recibian los socorros que aguardaban i que se les tenian ofrecidos. Esa esperanza daba aliento a la tropa para seguir peleando con ardor incontrastable. Al fin, el vijía colocado en la torre de la Merced, lanza un grito de ¡Viva la patria! Ha divisado a lo léjos una gran polvareda, i esa polvareda no puede ser producida sino por la tercera division que se acerca a socorrer a los sitiados. "O'Higgins da a sus ayudantes la órden de que corran a las trincheras a anunciar la fausta nueva; i un grito de ¡Viva la patria! que apaga la voz de los cañones se hace oir en toda la línea."

A esas horas, cerca de las once de la mañana, se acercaba en efecto la tercera division. En el momento se produjo en el campo realista una estraordinaria confusion que los defensores de la plaza divisaban desde la torre en que tenian colocados sus vijías. Se movian las tropas sitiadoras de un lado a otro, i aun se creyó ver que Osorio i su estado mayor se preparaban para levantar el asedio i retirarse hacia el sur. El jefe realista, en efecto, perturbado por la tenaz resistencia de la plaza, temeroso del refuerzo que llegaba a los patriotas, i abrumado sobre todo por la responsabilidad que pesaba sobre él por haber comprometido la accion contra las órdenes del virrei, comenzó a hacer los aprestos para la retirada; pero en vista de las representaciones de algunos de los jefes que servian bajo sus órdenes, se decidió a disponer que se organizase la resistencia contra la division que llegaba de refresco (40).

Desgraciadamente, el ataque de la tercera division, sobre ser sumamente tardío, no fué de la menor eficacia. El coronel don Luis Carrera al frente de las fuerzas de infantería apoyadas por dos cañones, i los comandantes don José María i don Diego Benavente a la cabeza de los cuerpos de caballería, se acercaron a la avenida del norte de Rancagua, conocida con el nombre de Cañada, i sostuvieron cortos tiroteos con las partidas que los realistas movieron para detenerlos. Los defensores de la plaza, alentados por este socorro, i viendo que la tercera division se acercaba a la cañada sin grandes dificultades, i aún que dis-

(40) El jeneral Quintanilla ha contado estos hechos en los apuntes citados, de la manera siguiente: "Osorio conoció que la tenacidad de O'Higgins i auxilio de Carrera podrian obligarlo a retirarse; pero veia la dificultad de verificarlo. Por otra parte se hallaba comprometido por no haber dado cumplimiento a la órden de virrei. En tal apuro, llamó al que esto escribe (comandante de la caballeria de van guardia) para que estuviese pronto a retirarse. Mas haciéndole presente la facilidad de atacar a la division de Carrera con las partidas de caballería de Lantaño i de los carabineros, accedió a que se preparase este ataque."

persaba las primeras partidas que salieron a su encuentro, cobran nuevos brios i toman resueltamente la ofensiva contra las fuerzas que amagaban las trincheras. Su primer empuje, sin importar una victoria, los llena de entusiasmo. "Don Luis Carrera llega ya a la cañada del pueblo, dice la relacion dictada por O'Higgins, i va rompiendo la línea enemiga que circunda la villa en esta direccion, miéntras O'Higgins está en la plaza dando las órdenes no ya de la defensa sino del ataque. A las once i media de la mañana del 2 de octubre, Rancagua es una victoria. Pero un instante despues, a las doce del dia, se oyen unos gritos que dicen: "¡Ya corren, ya corren!" O'Higgins vuelve i pregunta: "¿Quién corre?" "La tercera division," le contestan de arriba; i en efecto, subiendo a la torre, ve la division de los hermanos Carreras, compuesta en su mayor parte de milicianos de caballería, desorganizada i en abierta fuga por toda la dilatada campiña (41)." Momentos mas tarde la tercera division se retiraba por el camino de Santiago, dejando a los defensores de Rancagua abandonados a su suerte. Queriendo justificar su conducta, decia mas tarde el jeneral Carrera que a esas horas los fuegos de la plaza, que habian comenzado a amortiguarse, cesaron enteramente. "Me persuadí, i todos creyeron, agrega, que la plaza habia capitulado o estaba capitulando (42)."

---

(41) Relacion citada de don Juan Thomas fundada sobre sus conversaciones con el jeneral O'Higgins. El jeneral español don Antonio Quintanilla, que mandaba ese dia casi toda la caballería realista, i que por lo tanto tomó una parte principal en el ataque preparado contra la tercera division patriota, habria podido contar estos hechos con muchos incidentes en sus apuntes citados; pero solo les destina unas pocas líneas que aunque bastante claras, dejan sentir que no entren en mas prolijos pormenores. "A las doce del dia, dice, se presentó Carrera con una division que venia de Santiago (esto es del norte) a protejer a los sitiados. Éstos intentaron salir por el punto de la cañada; pero fueron rechazados. . . Tan luego como se puso en movimiento esta fuerza (la que los realistas separaron para resistir a la tercera division), Carrera con su division se pronunció en fuga."

(42) En toda esta parte de su *Diario Militar*, don José Miguel Carrera se contrae con particular empeño a justificar su conducta en esta jornada, que desde ese dia fué objeto de las mas tremendas acusaciones. "Estoi satisfecho, agrega, de haber llenado mis deberes ordenando la retirada a la Angostura para fortificarnos en aquella ventajosa posicion, llamando en nuestro auxilio setecientos noventa i un fusileros i artilleros que habia dicho al gobierno se llamasen de los diferentes puntos en que ya no eran necesarios. La retirada se verificó en órden i mui despacio. En el cerro Pan de Azúcar hicimos alto, i los centinelas de la altura avisaron que volvia a hacer fuego la plaza. Mandé un propio para que apurasen la marcha de los ciento dieziseis fusileros que mandada el capitan don José Antonio Bustamante, i mayor

En la plaza, sin embargo, se sostiene el combate con ardor. La retirada de la tercera division, produjo por un momento cierto desaliento en las tropas; pero O'Higgins recorre las trincheras estimulando el valor de los soldados; i por todas partes encuentra entre los oficiales corazones resueltos i levantados que no se dejan abatir por la perspectiva de un sacrificio que parecia inevitable. Los enemigos, repuestos de la perturbacion que habia producido la aproximacion de los refuerzos patriotas, i sin tener quién los moleste en sus posiciones, rompen otra vez un fuego nutrido sobre las trincheras, i a la una del dia empeñan un nuevo asalto; pero otra vez son rechazados en todas partes. Este último esfuerzo, sin embargo, no podia hacer otra cosa que retardar por algunas horas el desenlace de aquella heróica trajedia. Los soldados de O'Higgins, despues de mas de treinta horas de incesante combatir, estan reducidos a la mitad de su número.

Los realistas estaban resueltos a posesionarse de la plaza ese mismo dia, costara lo que costara. «Ponen fuego a la fila de casas que se estienden por la vereda derecha de la trinchera de San Francisco, continúa la relacion citada. El cañoneo no cesa. El agua de las acequias ha sido cortada, i no hai con qué apagar la sed ni con qué refrescar las armas. Todos los labios estan ennegrecidos de morder cartuchos. Los cañones estan caldeados por el continuo fuego, i su carga se inflama ántes de allegarle la mecha. Un sol de verano i las ráfagas de humo sofocan el aire. En esos momentos de suprema angustia, una chispa volada de los edificios incendiados, cae sobre una parte de las municiones amontonadas en la plaza, i produce una aterrante esplosion. Pocos minutos despues, se oye en la direccion de San Francisco el sonido de una corneta de parlamento, i se divisa la bandera blanca del oficial que viene a intimar la rendicion, seguro de que los patriotas se acojerian a ella para salvar sus vidas. Una descarga i el grito de ¡Viva la patria! son la respuesta. El abanderado don José Ignacio Ibieta, con un brazo roto, levanta con el otro la bandera de Chile, atada con lazos negros.» Momentos mas tarde, ese bravo oficial cae atravesado por numerosas heridas. En la trinchera del oriente tiene igual fin el capitan don Hilario Vial que la mandaba. Los enemigos, protejidos por el incendio de los edificios, avanzan por todos lados, i asaltan las trinche-

---

fuerza del teniente coronel Serrano con el fin de volver en auxilio de la plaza. En estas circunstancias se me avisó que el enemigo estaba posesionado de la Angostura, i marchamos a atacarlo. Se falsificó la noticia, i los fuegos de la plaza volvieron a cesar.»

ras cubiertas de cadáveres i de heridos, i en las cuales no es posible oponer mas que una resistencia desesperada pero ineficaz. Eran las tres de la tarde, i el combate duraba treinta i tres horas.

Contaban los contemporáneos que O'Higgins, sereno i tranquilo hasta entónces, aun en los lances mas angustiados del combate, apareció en ese momento inflamado por ese ardor que inspiran las resoluciones supremas. "¡Los dragones a caballo!" gritaba. "¡Monte a caballo todo el que pueda, i nos abriremos paso por en medio del enemigo!" Los caballos, repartidos en los huertos de las casas vecinas al principio del combate, habian sido sacados a la plaza en prevision de que podia ser necesaria una carga de jinetes. En un instante montan a caballo i se ponen sobre las armas doscientos ochenta dragones que estaban bajo las órdenes del capitan don Ramon Freire, i junto con ellos los oficiales i soldados que tenian caballo o que pudieron procurárselo en la confusion, hasta formar una columna de cerca de quinientos hombres. El capitan don Francisco Javier Molina, soldado rudo pero de un valor heróico, que habia defendido con todo vigor la trinchera del oriente, se coloca en la vanguardia de aquella columna, que cierran los pocos soldados que quedaron vivos en la trinchera del sur. El plan de O'Higgins era saltar las defensas construidas en la plazuela de la Merced, abrirse paso sable en mano por entre los soldados enemigos que atacaban por ese lado de la ciudad, llegar hasta la cañada i allí dispersarse en todas direcciones para reunirse en las cercanias de Santiago. Los patriotas, por un ardid de guerra hábilmente pensado, echan adelante las mulas que tenian en la plaza para el trasporte de los bagajes i para la conduccion de la artillería, a fin de introducir la confusion i el desórden entre los enemigos, i de levantar en las calles i en los caminos grandes polvaredas que facilitasen su retirada.

Esta carga definitiva, preparada aceleradamente i ejecutada de improviso con un ímpetu irresistible, fué el digno término de aquel terrible combate de treinta i tres horas. Los patriotas atropellan cuanto encuentran a su paso, saltan una trinchera provisional que habian construido los realistas, arrollan toda resistencia, i despreciando el fuego que se les hacia por todas partes, llegan a la cañada. La caballería realista, que ocupaba esta posicion, sorprendida por la repentina salida de los patriotas, no alcanza a organizar mas que una desordenada resistencia; pero sus fuegos causan dolorosas pérdidas en la columna de éstos. O'Higgins vió caer a uno de sus ayudantes: muchos de sus soldados (mas de cien, segun las versiones realistas), caen heridos o son hechos prisioneros; pero la masa de la columna atropella las partidas

enemigas que pretenden detenerla, continúa resueltamente su marcha, i envuelta en una nube de polvo, consigue burlar a sus perseguidores (43).

En ese momento, los realistas penetraban en la plaza por todos lados. Sus tropas, rabiosas por la larga resistencia, i por las pérdidas que habian sufrido, comenzaron a ejecutar las mas inhumanas i atroces violencias. Destrozaban las puertas i se entregaban a un escandaloso saqueo, estropeaban o mataban a los heridos que habian quedado en las trincheras patriotas, violaban a las mujeres, golpeaban por diversion a los ancianos i a los niños que encontraban a su paso. En los primeros momentos no perdonaban la vida a ningun prisionero, i los mataban a balazos o a golpes, suerte que cupo entre otros a los oficiales don José Luis Ovalle i don José María Yañez, que habian defendido hasta el último instante la bandera chilena en sus trincheras respectivas. Las iglesias del pueblo se habian llenado de mujeres i de niños que creian sustraerse allí a las violencias de la soldadesca enemiga; i en ellas buscaron asilo muchos soldados u oficiales que por sus heridas a por falta de caballos no habian podido seguir a O'Higgins. Ese asilo no fué respetado por los enemigos, que, cegados por la saña, penetraban en todas partes cometiendo robos, violencias i destruccion de cuanto no podian utilizar (44). En poco rato, sin embargo, algunos jefes realistas

---

(43) La relacion de Thomas cuenta algunos accidentes de esta retirada, que merecen recordarse. El caballo que montaba O'Higgins no pudo saltar la trinchera formada por los realistas, i este jeneral se vió obligado a desmontarse i hacer remover precipitadamente algunos obstáculos para que ese animal pudiera pasar. Mas adelante se vió acometido de cerca por un soldado realista que levantaba su sable para herirlo; pero uno de los asistentes del jefe patriota dió muerte al soldado enemigo, i tomó su caballo para O'Higgins que iba montado en un animal cansado i casi inútil para continuar la marcha.

Segun los informes que en años atras recojimos de los contemporáneos, es inexacto el hecho que entónces se contó, que ha consignado el jeneral Ballesteros en su obra citada, i que ha repetido don Claudio Gay (tomo IV, páj. 135) de que don Juan José Carrera se escapara de la plaza el primer dia del ataque de Rancagua. Salió éste junto con O'Higgins i con la columna patriota; pero se separó de ellos en una boca-calle, acompañado por el coronel don Francisco Calderon i por algunos soldados que creian mas depejada la salida por otro lado. Perseguidos por un piquete de realistas, Calderon fué tomado prisionero; pero don Juan José Carrera, que montaba un excelente caballo, i que lo manejaba con gran maestría, burló a sus perseguidores.

(44) Los contemporáneos que contaban estos horrores, seguramente con alguna exajeracion, referian que en los momentos en que los soldados realistas estaban mas

mas cultos i humanos i el mismo Osorio, hicieron todas las dilijencias posibles para evitar de algun modo estas inútiles crueldades. La saña de éstos parecia haberse reconcentrado contra el jeneral O'Higgins, a quien buscaban con particular empeño i a quien habrian fusilado en el acto si lo hubieran encontrado, por cuanto lo hacian responsable de la resistencia de Rancagua. El coronel de milicias don Bernardo Cuevas, que se habia distinguido como patriota i como valiente en toda la campaña, apresado cerca de la trinchera de la Merced, fué inhumanamente fusilado en la misma calle por un peloton de soldados que no querian persuadirse de que no fuese el jeneral O'Higgins, con quien tenia alguna semejanza física. El coronel don Francisco Calderon, tomado a la salida del pueblo, recibió golpes i ultrajes de la soldadesca i estuvo a punto de correr en la plaza la misma suerte que Cuevas, a consecuencia de una igual confusion. La presencia casual de Osorio salvó a ese oficial de una muerte inevitable. Cuando este jefe se convenció de que aquel prisionero no era "el miserable O'Higgins," a quien buscaban con tanto ahinco, lo reconvino en los términos mas duros i depresivos, i por un impulso violento, indigno de un militar i de un caballero, le dió algunos golpes con un látigo que tenia en la mano; pero suspendió la ejecucion i mandó que se le encerrase entre los prisioneros (45).

La villa de Rancagua presentaba en esos momentos un cuadro de horror. La plaza, las calles, los patios de las casas estaban sembrados de cadáveres o de moribundos, de armas destrozadas, de muebles despedazados, de objetos tirados por sus dueños o arrancados por la soldadesca vencedora. Por todas partes se oian gritos de desesperacion, o imprecaciones de los realistas que se complacian en inhumanas

---

encarnizados contra los prisioneros, se sintió una esplosion en la trinchera del poniente que los perturbó sobremanera. El capitan Molina, que habia mandado esa trinchera, dejó al retirarse una mecha encendida cerca de un repuesto de municiones, calculando que esa mecha, que seguiria quemándose, comunicaria en poco rato el fuego a la pólvora de cañon que allí habia. Este ardid surtió el efecto deseado, i sobrevino una esplosion que, si bien no causó daños considerables, introdujo no poca turbacion entre los vencedores, que creian que los patriotas habian trabajado minas para hacerlas saltar. Algunos de los prisioneros patriotas se aprovecharon del primer momento de turbacion de los vencedores para tomar la fuga.

(45) El coronel Calderon, hallándose en Valparaiso cuando se abria la campaña de marzo de 1818, hacia alusion a estos hechos en una carta que escribia a O'Higgins para pedirle que tratase a Osorio con el mayor rigor si caia prisionero. Conviene recordar que Calderon era un hombre suave i bondadoso; pero no podia olvidar aquel cobarde ultraje.

venganzas o en lanzar groseras amenazas. La reparticion del botin cojido en el saqueo, i sobre todo del dinero que los patriotas habian dejado en algunas talegas en las casas del cabildo, donde habia estado el estado mayor, daba oríjen a pendencias que mas de una vez se convirtieron en sangrientas riñas. En medio de estos desórdenes, el incendio puesto a algunos edificios continuaba su obra de destruccion sin que nadie se empeñara en ponerle atajo. El hospital de sangre que O'Higgins habia colocado en una casa situada en la misma plaza, fué invadido por las llamas. Los heridos que podian andar o arrastrarse, hallaron su salvacion en los patios o corrales; pero los que estaban imposibilitados para moverse, tuvieron una muerte atroz. El dia siguiente se sacaron de entre los escombros de esa casa veintiocho cadáveres carbonizados. Los testigos de aquellos horribles sucesos contaban que se veian aferradas a las rejas de las ventanas las manos de algunos de esos infelices que en las angustias de la muerte habian llegado hasta allí para buscar su salvacion. Los patriotas que habian logrado abrirse camino por entre sus enemigos para dirijirse a Santiago, no vieron estos últimos horrores de la jornada, pero no dejaron de presentirlos. "El sol se ponia, dice la relacion citada; i el jefe chileno, echando una última mirada hácia el sitio donde quedaban sus compañeros, no vió en el horizonte mas que una columna de humo que se levantaba al cielo en el silencio apacible de la tarde. Aquel humo era Rancagua." En el fondo de sus corazones, O'Higgins i sus compañeros debieron hacer el juramento de vengar ese desastre (46).

---

(46) El sitio i defensa de Rancagua han sido referidos en muchas ocasiones con bastante uniformidad en el conjunto de los hechos, pero con diversidad en los accidentes. Entre las relaciones que pueden llamarse primitivas u orijinales, hai unas de verdadero valor i otras del todo insignificantes. El parte oficial dado por Osorio al virrei del Perú, aunque estenso, es desordenado, confuso, incompleto i no da la luz suficiente para conocer los hechos. Literaria i militarmente, es una pobre pieza destinada especialmente a recomendar a los oficiales de ese ejército que, segun él, se habian distinguido mas en las jornadas del 1.° i 2 de octubre. El jeneral Quintanilla, en sus apuntes citados, cuenta los hechos en sus rasgos jenerales, sin entrar en pormenores ni en esplicaciones de ningun jénero. El coronel Ballesteros, tanto en su *Revista de la guerra de la independencia*, como en la memoria autobiográfica de que hemos hablado ántes, es mucho mas prolijo, i consigna noticias abundantes i de verdadero valor, junto con algunas equivocaciones de detalle. Pero su relacion es de tal manera desordenada, que cuesta un gran trabajo seguir el hilo de los sucesos. Por parte de los patriotas, el *Diario militar* de don José Miguel Carrera se contrae esclusivamente a los movimientos de la tercera division del ejército patriota, i omíte todo lo referente a la defensa de la plaza; i la *Memoria* de don Diego José Bena-

11. Observaciones jenerales sobre esta campaña.

11. Las jornadas que acabamos de referir, fueron por las pérdidas inmediatas i por sus consecuencias subsiguientes, una espantosa derrota de las armas chilenas. Por su efecto moral, en cambio, fueron si no una victoria, a lo lo ménos un signo de victoria, porque el soldado chileno demostró mejor que en cualquiera otra parte sus admirables dotes militares, adquirió confianza en su poder i comprendió que sin el conjunto de desgraciadas circunstancias que frustraron aquella defensa, podria vencer al

---

vente ha evitado, de propósito deliberado, el referir estos sucesos con la estension i la amplitud correspondientes.

El jeneral O'Higgins los habia referido sumariamente en un informe que acerca de la pérdida de Chile dió al gobierno de Buenos Aires. Pero en sus años de ostracismo, avivando sus recuerdos en las horas de descanso en la hacienda de Montalvan, contaba estos hechos a las personas que lo rodeaban; i uno de sus dependientes o administradores, un ingles de cierta cultura, llamado John Thomas, tomó en esas conversaciones las notas con que escribió una estensa relacion bastante prolija i circunstanciada de esos sucesos i de sus antecedentes desde mediados de setiembre. Esa relacion, que contiene pasajes llenos de animacion i de colorido, fué casi íntegramente traducida al castellano por don Benjamin Vicuña Mackenna, e insertada en el capítulo VIII de su *Ostracismo de O'Higgins*. En estas pájinas, nosotros hemos utilizado ámpliamente esta valiosa relacion, que, salvo algun accidente de detalle que la memoria no podia conservar, lleva el sello de la mas escrupulosa exactitud, i lo que es mas raro, de un juicio frio i desapasionado.

Pero hemos tenido, ademas, otra fuente de informacion que nos ha permitido llegar al conocimiento cabal i completo de esos hechos. Consiste ésta en los numerosos apuntes que recojimos en nuestras conversaciones con algunos de los individuos que con diversas graduaciones militares, i sirviendo en uno o en otro ejército, tomaron parte en esas memorables jornadas. Seria largo enumerar una a una las personas que como testigos nos suministraron esas noticias, i a quienes oimos referir los acontecimientos de la defensa de Rancagua; pero debemos decir que los que nos dieron mas latos informes fueron, entre los oficiales realistas, el coronel don Manuel Barañao i el capitan don Antonio García Aro, ayudante entónces del coronel Maroto; i entre los patriotas, el coronel don Antonio Millan (entónces capitan) que mandaba la artillería en la trinchera del sur, i que quedó herido i prisionero, i el coronel don Nicolas Maruri (entónces subteniente), que hizo la salida que hemos contado en el texto. Un capitan apellidado Venegas, muerto hace algunos años en Concepcion, donde desempeñó el cargo de ayudante de la intendencia, i que sirvió con el rango de subteniente en la trinchera del oriente, en que fué tomado prisionero, contaba con los mas prolijos detalles algunos accidentes de la defensa, i sobre todo los horrores que se siguieron a la ocupacion de la plaza por los realistas. Don Aníbal Pinto, siendo intendente de Concepcion, tuvo la prolijidad de hacer apuntar esos recuerdos; i habiéndonos obsequiado el manuscrito, hemos podido utilizarlo para completar el conocimiento de algunos accidentes, entre otros el de la esplosion de pólvora preparada en esa trinchera por el infatigable capitan Molina.

enemigo i afianzar el triunfo definitivo de la independencia nacional. Por eso veremos mas tarde a los patriotas invocar con orgullo el nombre de Rancagua, colocándolo entre los que recuerdan las mas señaladas victorias del ejército independiente.

En esas jornadas en que los patriotas abrieron el combate con ménos de mil setecientos hombres, dejaron en el campo cerca de seiscientos muertos, mas de trescientos heridos, unos cuatrocientos prisioneros, i solo un grupo de trescientos a cuatrocientos valientes habian logrado abrirse paso por en medio de los enemigos con la esperanza de ir a renovar el combate en otra parte. Perdieron tambien allí sus cañones, un número considerable de fusiles, sus banderas, las municiones que no habian alcanzado a consumir en los combates i unos cuantos miles de pesos en dinero que no aprovecharon al enemigo porque fueron saqueados i repartidos entre la soldadesca vencedora. Los realistas, que por las condiciones del combate habian tenido ménos pérdidas, contaban mas de trescientos muertos i un número superior de heridos (47).

Desde los dias siguientes a ese desastre, los bandos que habia creado la revolucion i que los sucesos posteriores dividieron para siempre, se reprocharon mútuamente el haberlo preparado con sus errores i con su conducta en los momentos de conflicto. La historia ha debatido larga i apasionadamente la responsabilidad que afecta a O'Higgins i a Carrera, acumulando acusaciones contra el uno i contra el otro. El trascurso del tiempo, la estincion de la jeneracion que presenció esos sucesos i por tanto de las pasiones que ellos crearon i fomentaron, permite pronunciar un juicio mas justiciero e imparcial, pero no exento de severidad.

Se sabe en qué circunstancias se inició aquella campaña tan funesta a la causa de la revolucion chilena. Don José Miguel Carrera acababa de apoderarse del mando por una asonada, i habia confinado o desterrado a algunos de los hombres que habrian podido ser mas útiles para

---

(47) Las relaciones contemporáneas estan discordes en el número de los muertos i heridos por una i otra parte en las jornadas del 1.° i 2 de octubre. Las cifras que damos no pueden considerarse sino como simplemente aproximativas, tomadas despues de un exámen comparativo de los datos que hemos recojido de diversas fuentes. Osorio, que hace subir a cerca de novecientos el número de los prisioneros, incluyendo en esta cifra doscientos ochenta i dos heridos, exajera considerablemente las cantidades de armas i de pertrechos abandonadas por el enemigo, así como asegura que fueron mui pocos los que lograron salir de Rancagua con O'Higgins.

servir a la defensa nacional. O'Higgins habia acudido del sur al frente de las tropas de su mando para reponer el gobierno depuesto o para crear uno que evitase esas injustas e inoportunas persecuciones; i aunque sufrió un primer reves, se hallaba todavia con fuerzas considerables para renovar la lucha con fundadas esperanzas de éxito. Al primer anuncio de la nueva invasion, sin embargo, O'Higgins suspende toda hostilidad, invita a Carrera a reunir las fuerzas de ámbos para marchar contra el enemigo comun, reconoce al gobierno que queria destruir i no pide para sí mas que el puesto de mayor peligro, un lugar en las columnas de vanguardia. El mismo dia que termina estos arreglos sale de Santiago a ponerse a la cabeza de las tropas que debe mandar, a fin de reunirlas i prepararlas para el combate. La historia imparcial no puede dejar de reconocer que en esas circunstancias la grandeza de alma i la elevacion del patriotismo estuvieron de parte de O'Higgins.

Ocurrieron estos sucesos en los primeros dias de setiembre. A mediados de ese mes, cuando el enemigo seguia avanzando, sin hallar resistencia en ninguna parte, i miéntras Carrera permanecia en Santiago decretando la prision i el destierro de los frailes españoles i de algunos vecinos realistas que no podian inspirar ningun temor, i lanzando arrogantes proclamas en que anunciaba una próxima victoria, O'Higgins, que continuaba preparando sus tropas para la lucha que se abria i que veia perderse el tiempo en actos absolutamente ineficaces para la defensa nacional, no cesaba de pedir la adopcion pronta e inmediata de un plan de campaña que diese una base estable a las operaciones. Propuso entónces como el medio mas ventajoso de rechazar al enemigo, la defensa de la línea del Cachapoal, tomando como centro de resistencia la villa de Rancagua. Cualesquiera que sean los defectos que los adversarios de O'Higgins hayan señalado mas tarde a ese plan de campaña, es lo cierto que fué lo único fijo i determinado que se propuso en aquellos dias de confusion i de desórden en que ni el gobierno de Santiago ni don José Miguel Carrera dejaron ver un propósito consistente i coordinado. El mismo Carrera, que habia hablado de colocar sus tropas aquí o allá sin dar fijeza alguna a sus ideas, aprobó espresamente el plan de O'Higgins, i mandó que se ejecutara. La version de que éste último se habia adelantado hasta Rancagua i encerrádose en esa villa contra el parecer i contra las órdenes del jeneral en jefe, carece de todo fundamento, i ha sido preparada mas tarde para disculpar los errores de esos dias. Carrera creia que esa posicion era favorable para organizar la defensa. Así lo decia a O'Higgins al anunciarle el 20 de setiembre que hacia salir todo el ejército,

ordenándole que miéntras éste no llegase a su destino se abstuviese de empeñar una accion jeneral.

Pero Carrera, en medio de las angustias de la patria, se preocupaba ante todo, de conservar en sus manos el gobierno supremo. En esos momentos en que ningun espíritu levantado debia pensar en otra cosa que en salvar la revolucion, el jeneral en jefe, temeroso de que O'Higgins intentase quitarle el mando, se resistia a enviarle las tropas que éste consideraba indispensables para la defensa de Rancagua. Para fortificar su poder, Carrera volvió a cometer los pasados errores poniendo a la cabeza de las divisiones de su ejército a sus dos hermanos, que en la campaña anterior no habian probado condiciones para el mando, i uno de los cuales, don Juan José, se habia señalado solo por una absoluta ineptitud i por una gran poltronería. Al fin, esas divisiones se hallaron colocadas en los últimos dias de setiembre en las cercanías de Rancagua, mandada cada cual independientemente por su jefe respectivo, de manera que sus operaciones no podian tener homojeneidad ni cohesion. El jeneral en jefe, entretanto, i a pesar de los rápidos progresos del enemigo, permanecia en Santiago, a veinticinco leguas del campamento.

Por fin, los realistas ocupaban ya la banda sur del Cachapoal i amagaban pasarlo. Don José Miguel Carrera, llamado a toda prisa para ponerse al frente del ejército, sale de la capital el 30 de setiembre; pero se queda cinco leguas al norte de Rancagua, i retiene allí la tercera division, en los momentos en que el enemigo pasaba ese rio por un vado que O'Higgins no alcanzaba a guarnecer con las fuerzas de su mando, i que aquella division habria debido defender. Todos estos errores, obra del desconcierto i de la falta de prevision en la direccion superior de la guerra, preparaban una catástrofe espantosa.

Si estos errores pueden disculparse de alguna manera presentándolos como resultado de la inesperiencia militar, la conducta observada por el jeneral en jefe en las horas del combate no tiene justificacion posible, i ha merecido la censura inapelable de la historia. O'Higgins, obligado a encerrarse en Rancagua con poco mas de mil seiscientos hombres, es atacado por cinco mil; i, sin embargo, sostiene allí, durante dos dias, la resistencia mas heróica que recuerdan los fastos de nuestra revolucion. Durante muchas horas hace vacilar al enemigo hasta reducirlo a meditar la retirada; i cuando agobiado por el número, ha perdido la mitad de su jente i ha consumido la mayor parte de sus municiones, cuando se ve abandonado por los mismos que debian socorrerlo, i cuando es absolutamente imposible sostener por mas tiempo

la defensa de la plaza, cuyos edificios comenzaban a arder por todos lados, se pone a la cabeza de los soldados que podian acompañarlo, i en una impetuosa i memorable carga de caballería, se abre paso por entre las filas del enemigo. La patria no podia exijir nada mas del valor i de la constancia de sus hijos.

¿Por qué el jeneral en jefe no acudió en auxilio de los defensores de Rancagua el primer dia del combate, cuando éstos, numerosos todavia, rechazaban con todo brio los asaltos del enemigo, i lo ponian en desórden i confusion? ¿Por qué no cayó de improviso sobre los realistas durante la noche, cuando confundidos por la resistencia de la plaza, pensaban levantar el sitio i retirarse hácia el sur? ¿Por qué no atacó en la la madrugada siguiente como lo tenia anunciado a los defensores de la plaza? ¿Por qué al acercarse a Rancagua casi a medio dia, cuando los sitiados habian sufrido tantas pérdidas que comenzaban a estenuarse sus fuerzas, se limitó Carrera a hacer avanzar una parte de sus tropas que solo sostuvieron un corto tiroteo? ¿Por qué, en fin, dispone la retirada de su division sin haber entrado en combate, dando por pretesto que creia que la plaza estaba capitulando, i sin haberse cerciorado de la efectividad de este hecho, que, como sabemos, era absolutamente falso? Jamas podrá darse contestacion satisfactoria a estas preguntas. Las esplicaciones con que se ha pretendido rebatir los cargos que formularon los contemporáneos i que repite la historia, han servido solo para probar que esos cargos son indestructibles.

Es preciso, sin embargo, recordar que las circunstancias en que Carrera tomó a su cargo la direccion de la guerra, presentaban dificultades enormes. El enemigo habia recibido refuerzos considerables i valiosos, de jente, de armas i de municiones, i encontraba a los patriotas fatigados por una larga lucha, reducidos a una gran pobreza, divididos por las pasiones de bandería i en cierto modo desalentados en sus esperanzas de afianzar las nuevas instituciones. Se ha dicho por esto que la campaña de setiembre i octubre de 1814 estaba perdida para los patriotas aun ántes de presentar combate. Este hecho, que solo es relativamente verdadero, imponia al jeneral en jefe mas altas obligaciones, exijia de él mayor prevision i mayor intelijencia en la organizacion de la defensa, i una enerjía moral que le faltó en los momentos de la accion. Es evidente que si todos hubieran cumplido con su deber como lo cumplieron O'Higgins i sus compañeros, las memorables jornadas de Rancagua habrian tenido diverso resultado.

Pero si la historia no puede eximirse de pronunciar este fallo de severa justicia, debe rechazar las acusaciones infundadas con que las

pasiones de partido pretendieron reagravar la responsabilidad del jeneral Carrera. Contóse en aquellos dias que de propósito deliberado, i obebeciendo a un resentimiento de la mas culpable emulacion, no habia querido socorrer a los defensores de Rancagua, esperando que la derrota de éstos lo desembarazase de O'Higgins, su rival tan odiado como prestijioso. Esta acusacion repetida hasta nuestros dias por una persistente tradicion, con accidentes i circunstancias que no tenemos para qué recordar, nos parece tan injusta como absurda. Carrera no podia ignorar que la pérdida de Rancagua, iba a importar la pérdida de Santiago, i seguramente tambien la pérdida de la revolucion chilena; i seria menester suponerlo destituido de todo patriotismo para aceptar que en realidad abrigaba tales propósitos. La verdad es que en aquella angustiosa situacion en que se resolvia la suerte de la patria, Carrera no estuvo a la altura de su puesto en la direccion jeneral de las operaciones, i no tuvo un momento de valiente audacia que, si no habria bastado para salvar la revolucion, habria al ménos salvado su nombre de la tremanda censura de sus contemporáneos i de la posteridad (48).

---

(48) Como espresion del fallo de la historia, se nos permitira reproducir aquí una pájina de un eminente historiador aleman que en una obra monumental sobre un importante período de nuestro siglo, ha contado la revolucion de la América española con bastante conocimiento de los hechos i con grande elevacion para juzgarlos. G. G. Gervinus, este es el nombre de ese escritor, en su *Historia del siglo XIX, desde los tratados de Viena (Geschichte des 19 Jahrhundert seit Wiener Verträgen*, 8 vol., Leipzig, 1856-66), ha destinado toda la parte IV a referir "las revoluciones en los estados de los pueblos latinos de la América i de la Europa meridional" hasta 1820, dejando para la parte VI la relacion del afianzamiento definitivo de la independencia en las colonias. En la seccion que allí consagra a la revolucion de Chile, refiere que los trastornos interiores i la exaltacion de las pasiones de partido habian precipitado a los patriotas a la guerra civil "cuando se supo la noticia desastrosa de que acababa de llegar a Concepcion otra espedicion peruana, bajo las órdenes del jeneral Osorio. Despues de las victorias alcanzadas por Pezuela en el Alto Perú (Vilcapujio i Ayouma), agrega, i sobre todo despues de haber recibido de la península el rejimiento Talavera, los españoles de Lima se habian puesto mui insolentes i altaneros, i no habian cesado de excitar al virrei a esta empresa contra Chile, espedicion cuyos costos debieron pagar los comerciantes de Lima. Inmediatamente que se supo el desembarco de esas tropas, O'Higgins, que mostró siempre mas nobleza i mas desinteres que su adversario, tomó la resolucion de sacrificar el espíritu de partido a los intereses de la patria. Se unió a Carrera i se sometió a la junta que éste habia formado. Osorio salió de Chillan el 28 de agosto, i avanzó con cinco mil hombres de tropas superiores i bien provistas de artillería i de caballería, miéntras Carrera desplegaba una vez mas toda su enerjía sin escrúpulos para reunir tropas i para recojer dinero. Poco faltó entónces para que la impresion moral producida por

otros acontecimientos de menor importancia, pero que se verificaban cerca del teatro de la lucha, se hubiese sobrepuesto en el último momento al efecto desfavorable ejercido por los grandes hechos de la restauracion española (es decir poco faltó entónces para que a pesar de las grandes ventajas alcanzadas en España con los invasores, i a pesar de la restauracion de Fernando VII, la revolucion americana hubiese afianzado su existencia).

"Sabemos que la revolucion habia hecho su aparicion en el mismo Perú (levantamiento del Cuzco) a consecuencia de la rendicion de Montevideo ante el ejército de Buenos Aires. Osorio estuvo a punto de volverse al Perú sin háber comenzado la lucha en Chile. Abascal, en medio de los mas grandes embarazos, se habia visto obligado a llamarlo. Pero Osorio no pudo resistir a la tentacion de aprovechar las ventajas que le ofrecia la desunion de los jefes patriotas. Atacó a O'Higgins cerca de Rancagua, i en seguida en esta misma ciudad (1.° i 2 de octubre), donde, durante treinta i tres horas se sostuvo la lucha mas sangrienta i mas porfiada que hasta entónces se hubiese visto en esta guerra. O'Higgins, con la bravura que había mostrado siempre, se mantuvo en sus posiciones con tal felicidad que por un momento, Osorio pensó en retirarse; i éste se habria visto perdido si Carrera, que ya ántes no habia podido entenderse con O'Higgins sobre la eleccion del terreno (sabemos que este accidente no es del todo exacto), lo hubiese apoyado leal i vigorosamente con su division, en vez de quedarse, como era su costumbre, a una distancia que le ofrecia la seguridad necesaria. O'Higgins, despues de haber escapado de una manera milagrosa, quiso todavia reconcentrar todas las guarniciones diseminadas en las ciudades que estaban a sus espaldas, i arriesgar una nueva batalla a las orillas del Maipo; pero Carrera se retiró al norte bajo el vano pretesto de formar allí un nuevo ejército. Al fin, debió atravesar la frontera (13 de octubre) para retirarse a Mendoza."

CAPÍTULO XXIV

ÚLTIMOS DESASTRES DE LOS PATRIOTAS: EMIGRACION A MENDOZA: LOS REALISTAS TOMAN POSESION DE SANTIAGO

(OCTUBRE DE 1814)

1. Perturbacion producida en Santiago por las noticias de los últimos acontecimientos de la guerra: don José Miguel Carrera resuelve retirarse al norte con los restos de su ejército. —2. Numerosos patriotas se ponen en marcha para Aconcagua, para evitar las venganzas de los vencedores: Carrera abandona la capital destruyendo o llevando consigo todo lo que podia servir al enemigo.—3. El ejército realista ocupa a Santiago: Osorio es recibido con grandes honores i se muestra benigno i conciliador.—4. Los patriotas fujitivos de Santiago llegan a Santa Rosa de Los Andes, i se disponen para emigrar a Mendoza: don José Miguel Carrera trata en vano de impedir o de retardar la emigracion.—5. Una division realista salida de Santiago, ataca en las entradas de la cordillera a las reliquias del ejército patriota i las obliga a abandonar el territorio chileno.—6. La emigracion a Mendoza.—7. Fiestas con que los realistas celebran su triunfo en Chile i en el Perú.

1. Perturbacion producida en Santiago por las noticias de los últimos acontecimientos de la guerra: don José Miguel Carrera resuelve retirarse al norte con los restos de su ejército.

1. En los momentos en que se decidia en las calles de Rancagua la suerte de la revolucion de Chile, la ciudad de Santiago estaba ajitada por la mas terrible ansiedad. En la mañana del 1.° de octubre, engañada por los informes que el dia anterior le habia dado Carrera desde el Mostazal (1), la junta gubernativa anunciaba por todas partes que Osorio, amedrentado por la actitud de los patriotas, no se atrevia a pasar el

(1) Véase el capítulo anterior, § 8, páj. 559.

Cachapoal; que emprendia la retirada, i que probablemente intentaria un desembarco en algun punto de la costa. Esas ilusiones duraron hasta la tarde de ese mismo dia, cuando nuevos correos hicieron saber que se habia empeñado el combate. Casi cada hora llegaban avisos despachados por don José Miguel Carrera, que informaban que el enemigo habia pasado el Cachapoal, que cercaba la villa de Rancagua, i que allí se sostenia el combate, miéntras la tercera division quedaba cerca de dos leguas de la plaza, preparándose para entrar en pelea. Los primeros avisos, destinados a levantar los ánimos en la capital, anunciaban enfáticamente el próximo triunfo de las armas patriotas; pero poco a poco esos mensajes eran ménos tranquilizadores, i los que llegaron en la noche del 1.° de octubre dejaban ver claramente que el jeneral en jefe comenzaba a perder la confianza en la suerte de la guerra. En esas comunicaciones, en que no se daban noticias cabales de las peripecias del combate, Carrera pedia sin cesar que se le enviasen todos los refuerzos posibles de tropas para organizar un segundo ejército sobre la base de la tercera division, todo lo cual hacia creer que era inevitable la derrota de O'Higgins.

Aunque en Santiago habian quedado dos miembros de la junta de gobierno, era en realidad uno de ellos, el presbítero don Julian Uribe, el alma de la administracion i el inspirador de todas las enérjicas i atropelladas medidas que se tomaban en esas circunstancias. En la madrugada del 2 de octubre despachaba propios a los Andes para llamar el batallon de auxiliares que allí tenia el comandante Las Heras, a Melipilla i a Valparaiso para reunir los destacamentos que se habian colocado en esos puntos con el propósito de defender la costa vecina contra un desembarco del enemigo (2). "Al momento, incendie V. S.

(2) Como se recordará, la junta gubernativa no habia admitido a princípios de setiembre el ofrecimiento del comandante Las Heras de concurrir con la tropa de su mando a la nueva campaña que se abria, i habia ordenado a éste que permaneciera en la villa de Santa Rosa de los Andes, i que esperase allí la apertura de la cordillera para regresar a Mendoza. La junta no habia vuelto a tener comunicaciones con ese jefe; pero en la mañana del 1.° de octubre se dirijió a él para pedirle su cooperacion. "La retirada del enemigo de las orillas del Cachapoal, le decia, hace poner toda vijilancia en los puertos costeños, amagados otra vez con la amenaza de sus comunicaciones; i cuando por ellos no dirijiese todo el rumbo i poder de su fuerza, es indudable el designio de dividir las atenciones de la nuestra, que, a pesar del celo con que se reune i organiza, necesita de la cooperacion de ese cuerpo auxiliar del mando de V., i que inmediatamente se dirija a situarse en Valparaiso, sacando cuantos auxilios le sean precisos a virtud de la adjunta circular para los subalternos i justicias del tránsito. Esta nueva marcha hará mas apreciable el mérito de esa di-

los buques, i dejando a Valparaiso en esqueleto, retírese con todos las fuerzas a esta capital sin perder instante," decia Uribe al gobernador de Valparaiso en la mañana del mismo 2 de octubre. Pocas horas mas tarde, i en vista de las comunicaciones cada vez mas alarmantes del jeneral en jefe, las órdenes gubernativas se hicieron tambien mucho mas premiosas. "Esta mañana se ofició a V. S. se pusiese en marcha para la capital, decia la junta al gobernador de Valparaiso. Ahora se le repite acelere sus marchas destruyendo enteramente el puerto. No deje V. S. un solo cañon útil. Los buques, bodegas i cuanto haya incendie." Estas órdenes inconsultas que nadie habia de cumplir, iban ademas a ser revocadas en pocas horas mas.

Las otras medidas tomadas en esas circunstancias en nombre del gobierno de Santiago, sin ser mas eficaces, aumentaban estraordinariamente la perturbacion i la alarma de la ciudad. El vocal Uribe comisionó a dos ajentes para que, tomando razon de los caudales que se hallaban en la casa de Moneda, los hicieran empaquetar, i mandó que en ese mismo edificio se juntasen las armas, las municiones i los animales que fuera posible recojer en la ciudad i en sus cercanías. Las jentes que veian estos aprestos, creyeron fácilmente que el gobierno no pensaba mas que en abandonar la capital, i de allí nació una espantosa confusion, temiendo unos los saqueos del populacho i otros los castigos i venganzas que debian seguirse al triunfo de los realistas. Familias enteras se preparaban para asilarse en sus chácaras o haciendas, miéntras que los hombres que se creian comprometidos por su participacion en los sucesos políticos de los últimos cuatro años, discurrian los medios de salir de Chile para sustraerse a la suerte penosa que los amenazaba.

---

vision, acreditando el interes de nuestros aliados en la causa jeneral del sur. Ya participamos esta disposicion al gobierno de V. i a su diputado en Chile. Dios guarde a V. muchos años.—*Julian Uribe.—Manuel Muñoz Urzúa.*"

Esta órden fué revocada en la mañana del 2 de octubre por el oficio siguiente: "Santiago, 2 de octubre de 1814.—Señor comandante de auxiliares de Buenos Aires: Al momento, sírvase V. mudar su marcha i hacerla con toda velocidad a esta capital, para protejer, si fuere preciso, nuestra retirada para el caso de que el enemigo que empeña el fuego en Rancagua, avance a este punto.—Dios guarde a V.—*Julian Uribe.*"

Deseando acelerar este movimiento, i remover cualquier obstáculo que se opusiera a la marcha de esa fuerza, el gobierno hizo partir para la villa de Santa Rosa de los Andes al doctor Paso, representante del gobierno de Buenos Aires con el encargo de allanar toda dificultad o resistencia de Las Heras. Aunque éste se puso en marcha para Santiago, i aunque avanzó hasta Chacabuco, se vió obligado a retroceder por el rumbo subsiguiente de los acontecimientos, como contaremos en el texto.

Al caer la tarde del 2 de octubre, sin saberse todavia el resultado del combate que se sostenia en Rancagua, la alarma i la desconfianza habian llegado a tal estremo que todos creian inevitable la pérdida de la patria. Los últimos avisos enviados al gobierno por el jeneral en jefe dejaban pocas esperanzas de triunfo.

El 3 de octubre, ántes de amanecer, entraba a Santiago don José Miguel Carrera. Al retirarse de las cercanías de Rancagua a la una de dia anterior, creia indefectible el sacrificio de la division que dejaba encerrada en esa plaza. Su espíritu, perturbado por la catástrofe que veia cercana, no acertaba a combinar plan alguno fijo. Segun lo ha dicho él mismo, su propósito habia sido entónces pasar la noche en la Angostura de Paine, esperar allí los refuerzos que habia pedido a Santiago "i obrar al dia siguiente en vista de las ocurrencias." Ántes de mucho se vió en la necesidad de cambiar de pensamiento. Las tropas de la tercera division, que se retiraban del teatro del combate sin haber hecho un esfuerzo serio para socorrer a los sitiados, comprendian que la destruccion de éstos iba a importar la ruina de todo el ejército, i estaban desmoralizadas (3). Cuando se les juntaron algunos de los soldados que habian salido de Rancagua, i cuando conocieron la gravedad i los accidentes del desastre, la desorganizacion comenzó a tomar mayores proporciones, a tal punto que los oficiales tenian que usar sus sables para contener la desercion. El jeneral en jefe, que habria debido quedar a la cabeza de esas tropas para mantenerlas en obediencia i hacerlas servir de cualquier modo, se separó de ellas cerca de Paine, i en la misma tarde se puso en marcha para la capital. "Dí órden, dice él mismo en su *Diario militar*, al coronel don Luis Carrera para que destacase varias partidas bien montadas hácia Rancagua, i que al amanecer del siguiente dia se retirase a Maipo. Yo marché a Santiago a disponer se pusiesen en salvo los intereses del estado, i a poner en campaña cuanta fuerza pudiese. Fué imposible a los jefes contener la tropa; i por consiguiente se hizo necesario verificar la retirada a las siete de la noche para evitar se desertase toda la division." Por todas partes se hacia sentir la mas absoluta desorganizacion.

(3) Una tradicion conservada largo tiempo, contaba que algunos de los oficiales de la tercera division se retiraban de los contornos de Rancagua rabiosos i desesperados de que no se hubiese socorrido eficazmente a los defensores de la plaza. Referíase a este respecto que el mismo don Luis Carrera habia roto su espada al recibir la órden de retirarse. Todo nos hace creer que la leyenda popular, fundándose sobre hechos verdaderos, se empeñó en embellecerlos con accidentes de pura imajinacion.

Apénas llegado a Santiago, se persuadió Carrera de que era imposible oponer una nueva resistencia al enemigo vencedor. El presbítero Uribe, en representacion del gobierno, habia comenzado a tomar disposiciones para abandonar la ciudad i para retirarse hácia el norte con cuanto fuese posible sacar de ella. Inmediatamente, i habiendo reunido algunas personas para oir sus pareceres, comenzaron a dictar uno i otro, Carrera i Uribe, en ejecucion de ese plan, las órdenes mas premiosas, que firmaba cualquiera de ellos. "Aunque a V. S. se le tiene prevenido incendie los buques, escribia Uribe al gobernador de Valparaiso, si han quedado algunos menores, haga V. S. que éstos marchen a Coquimbo conduciendo los cañones i demas pertrechos. Se encarga de nuevo a V. S. no deje otra cosa que escombros." I pocas horas mas tarde se le repetian las mismas órdenes en términos mas perentorios todavia. "Debe V. S., decia el segundo oficio, sin perder instantes, reunido con toda la tropa, municiones, caballos, bueyes, mulas i cuantos auxilios pueda, ponerse en marcha para Quillota, en donde debe subsistir hasta segunda órden, recojiendo del mismo modo lo que pueda en ese destino, no dejando en Valparaíso una cosa útil en que pueda hacer presa el enemigo (4)." Del mismo modo se despacharon órdenes a los comandantes de milicias de los partidos del norte para que reuniesen sus cuerpos i se preparasen para favorecer la retirada. Se

---

(4) Oficios de 3 de octubre de 1814 dirijidos por el vocal Uribe al gobernador de Valparaiso. Tenemos a la vista en su orijinal una comunicacion inédita de don José Miguel Carrera al mismo gobernador, en que, con fecha de ese propio dia, le daba las órdenes referentes a la retirada. Esa comunicacion, que solo consta de una cuartilla de papel, contiene una postdata en que Carrera da cuenta del combate de Rancagua en términos que conviene conocer, i que por lo mismo reproducimos en seguida. Hé aquí íntegro ese oficio:

"Solo se incendiará el buque de propiedad limeña. Las cañoneras del estado deben cargarse con lo que se pueda, i marchar a Coquimbo, si no es de esperar las tome el buque que bloquea ese puerto. Vd. debe dirijirse por el camino mas cómodo para llegar al destino señalado. El modo mas seguro para clavar la artillería es meter una bala apretada que llegue al fondo del ánima, i clavarla con clavo arponado.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Santiago, 3 de setiembre (así testualmente en vez de 3 de octubre) de 1814—4 de la tarde.—*José Miguel Carrera.*—La accion de ayer sobre Rancagua es de las mas sangrientas. Ciertos accidentes de la guerra solamente pudieron arrebatarnos las glorias. La oficialidad i tropa, despues de vencida por falta de municiones, supo hacerse camino por la bayoneta i sable, dejando el campo cubierto de cadáveres. Es mucha la bizarría de nuestros chilenos que al fin salvarán su patria. Gloria eterna a tan dignos hombres.—*Carrera.*—Señor gobernador de Valparaiso."

resolvió ademas retirar inmediatamente de Santiago los caudales públicos, las armas i municiones para no dejar nada al enemigo. El secretario de la junta gubernativa doctor don Bernardo Vera, recibió encargo de ponerse sin tardanza en viaje a Buenos Aires a solicitar auxilios con que continuar la guerra.

En esos momentos, ocho de la mañana, llegaba a Santiago el jeneral O'Higgins. Al salir de Rancagua, habia ordenado a los soldados que se dispersasen en los campos para dificultar la persecucion que intentara practicar el enemigo. En la noche, sin embargo, O'Higgins habia conseguido reunir cerca de doscientos hombres, a cuya cabeza entraba en la capital. Desde el 30 de setiembre, no se habia desnudado un solo instante, ni habia podido tomar mas que cortos ratos de descanso. Su cuerpo estaba rendido por la fatiga, pero su ánimo conservaba todavía toda la entereza. Al llegar a Santiago, se presentó a Carrera para darle cuenta de los últimos accidentes de la campaña, i para fijar un plan de operaciones que pudiese reparar de algun modo los terribles efectos de aquel desastre. Sin perder tiempo en hacer largos reproches por la conducta inesplicable de la tercera division, O'Higgins se empeñaba en demostrar a Carrera que la patria no estaba perdida, que los realistas habian sufrido considerablemente en el ataque de Rancagua, que no podrian emprender inmediatamente su marcha sobre la capital con todas sus tropas, i que por tanto era posible todavia mantener la resistencia. Proponia para esto que se acelerase la reconcentracion de todas las fuerzas posibles en las orillas del Maipo para disputar resueltamente el paso de este rio a los vencedores de Rancagua. O'Higgins creia que por un esfuerzo enérjico del patriotismo, era posible todavia dar cohesion a los elementos de defensa que quedaban, i presentar una segunda batalla que podia ser una victoria, miéntras que la retirada al norte seria indefectiblemente la señal de una dispersion jeneral i del triunfo absoluto i definitivo de los realistas. Carrera, despues de haber oido el parecer de algunos de sus allegados, desechó el proyecto de O'Higgins, i continuó dando las órdenes para efectuar la retirada. Aquella fué la última vez que se vieron i que hablaron esos dos célebres caudillos. Las circunstancias que acompañaron a este gran desastre de la patria, debian separarlos para siempre (5).

(5) Don Claudio Gay, sobre los apuntes recojidos despues de una larga conversacion que acerca de estos asuntos tuvo en Lima con el jeneral O'Higgins en 1840, ha contado sumariamente en su *Historia política de Chile*, tomo VI, pájina 136, esta última conferencia de aquellos dos caudillos. Referíanos este historiador algunos

2. Numerosos patriotas se ponen en marcha para Aconcagua, para evitar las venganzas de los vencedores: Carrera abandona la capital destruyendo o llevando consigo todo lo que podia servir al enemigo.

2. La consternacion i el desaliento tomaban entretanto las mas alarmantes proporciones. Es posible que toda la enerjía del jeneral O'Higgins, i que todo el prestijio que se habia conquistado por los rasgos de bravura que se contaban de él, hubieran sido impotentes para reunir los elementos desorganizados i dispersos con que se proponia preparar una segunda resistencia; pero los preparativos de retirada vinieron a acelerar mas rápidamente una descomposicion que el último desastre parecia haber hecho inevitable. Las mujeres i los niños de familias acomodadas, iban a buscar asilo a los monasterios de monjas, que el espíritu relijioso del pueblo consideraba inviolables. Los patriotas a quienes los anteriores compromisos contraidos en la revolucion, obligaban a abandonar la ciudad para no caer en manos de los vencedores i para sustraerse a las sangrientas venganzas que creian cercanas, no pensaban mas que en salir del territorio de Chile,

---

años mas tarde, que O'Higgins, debilitado entónces mas por sus achaques que por los años, le hacia relaciones mui breves de los hechos sobre los cuales era interrogado, i que ademas era mui parco en observaciones; pero que al hablarle de esta entrevista, le habia agregado estas palabras: "Hasta entónces, i aun despues de lo ocurrido en Rancagua, yo conservaba algunas ilusiones respecto de Carrera; desde ese momento me convencí de que la causa de la patria no tenia nada que esperar de él."

Don José Miguel Carrera, por su parte, ha contado un año mas tarde en su *Diario militar* esta última conferencia con O'Higgins en los términos siguientes: "O'Higgins me contó tantas falsedades i habló con tanta irracionalidad que hasta hoi no sé lo que dijo. Tuvo valor de preguntarme por qué no habia cargado mas la tercera division. Yo le pregunté si él habia sabido o visto cuando se acercó (esta division a la plaza). Me dijo que sí, que se habia repicado avisándolo a los soldados; i que todos sintieron el ataque. Le reconvine cómo era que no habia salido a pesar de mis órdenes i de la necesidad, teniendo en la plaza mil seiscientos diecisiete hombres de fusil i cañon, i por qué causa no habia mandado se retirasen a la tercera division los mil trescientos famosos milicianos. Nada satisfizo ni es capaz de satisfacer jamas. ¡Bárbaro! con los dos mil novecientos diecisiete hombres que tenian las dos divisiones (la 1.ª i la 2.ª), podia i debia ser batido Osorio por la excelencia de la caballería de Aconcagua que no respetaba la metralla." Este pasaje, que copiamos testualmente del manuscrito inédito de Carrera, no se halla en los fragmentos de su *Diario* que publicó en 1818 en el *Manifiesto a los pueblos de Chile*, para justificarse de los cargos que se le hacian por su conducta en aquellos dias. Los fragmentos publicados no son copia fiel del manuscrito orijinal, sino una abreviacion sumaria en que se han introducido ademas algunas modificaciones en la redaccion en ciertos accidentes.

trasmontar las cordilleras a pesar de las nieves que las cubrian en esa estacion, e ir a buscar un asilo en Mendoza. Desde la mañana del dia 3 de octubre, muchos de ellos, despidiéndose apresuradamente de sus familias, i sin cuidarse de llevar consigo ropa ni dinero para un viaje tan penoso i para una residencia en tierra estraña que podia prolongarse largo tiempo, se ponian en marcha para Aconcagua. Algunos jefes militares, presintiendo tambien que la retirada de las tropas a las provincias del norte seria irrealizable, i habiendo perdido toda confianza en Carrera, se preparaban igualmente para abandonar el suelo de Chile, con la esperanza de hallar al otro lado de los Andes los recursos necerarios para volver a reconquistarlo. El desaliento se hacia sentir principalmente en las tropas. La tercera division del ejército quedaba todavia acampada al sur de la ciudad; pero las pequeñas partidas que se apartaban de ella, se dispersaban sin que fuera posible contenerlas. La noticia del desastre de Rancagua se habia estendido rápidamente en los distritos vecinos a la capital, produciendo por todas partes la misma confusion. Luego se supo que el destacamento que se hallaba en Melipilla i que era llamado con tanto urjencia, se habia dispersado; i las tropas de Valparaiso, segun veremos mas adelante, no fueron mas útiles. En medio de este desórden, el populacho, en la ciudad i en los campos, se entregaba a perpetrar robos i violencias de todo órden, confiado en la impunidad consiguiente a aquel estado de perturbacion (6).

(6) Desde dias atras se habia hecho sentir una recrudecencia de crímenes, de asesinatos, de robos, de salteos a mano armada, que las autoridades no podian impedir. (Véase sobre esto lo que queda dicho en el capítulo XXII, § 9.) La relacion del oidor Concha que hemos citado anteriormente, contiene a este respecto algunas noticias particulares que contribuyen a dar a conocer la perturbacion de aquellos dias. "Seria nunca acabar, dice, referir una por una las estorsiones, robos i saqueos de casas i haciendas que se han hecho en la ciudad i en los campos por el desenfreno de los ladrones i exactores de las prorratas de caballos, mulas, vacas i carneros. El 23 de setiembre se entraron desde las nueve i media de la noche en varias casas de esta ciudad; i en la de doña Cármen Alcalde, mujer de Irarrázabal, amarraron a dos mozos que la custodiaban, i obligaron a dicha señora a que entregase la plata sellada i labrada i las alhajas que tenia, abriéndole ellos mismos los cofres i cómodas. Estos atentados fueron tan frecuentes que obligaron a muchas familias de la ciudad a salir a las chácaras i haciendas inmediatas, en las cuales casi todas han padecido iguales insultos, con excepcion de unas pocas que se defendieron con jente armada que tenian prevenida. Yo, en medio de estos gravísimos conflictos, sustos i amarguras, me mantuve en mi casa a puerta cerrada hasta el dia 3 del presente octubre, en cuya mañana presencié desde la ventana acometer seis salteadores

Carrera, sin embargo, mantuvo su resolucion con aquella impetuosidad que lo distinguia en el ejercicio del gobierno. Ayudado eficazmente por el vocal Uribe, cuya enerjía no se dejaba arredrar por ninguna dificultad, dictaba las mas activas providencias para sacar de Santiago o para destruir todo lo que podia servir al enemigo. Al dinero reunido en la casa de moneda, se agregó una cantidad considerable de plata labrada recojida apresuradamente en las iglesias por los ajentes del gobierno, i convertida en el mismo dia en barras para facilitar su conduccion (7). Ese tesoro, que don José Miguel Carrera aprecia en

---

todos de cara blanca, al boticario de enfrente don Joaquin Moscardo, a quien pusieron una pistola al pecho para que entregase cuanto dinero tenia, como lo verificó. Este suceso me obligó a disponer mi salida de la ciudad para la chácara de Ñuñoa en ménos de dos horas con toda mi familia, de veintiuna personas, i no pudiendo conseguir carruajes ni carretas para todos, salió mas de la mitad a pié, i quiso Dios llegásemos con toda felicidad a la espresada chácara, donde nos reunimos cerca de sesenta individuos de la familia (la numerosa familia de Cerda, a que pertenecia la esposa del oidor Concha), sin otro resguardo que los peones i la puerta de calle cerrada.» Los robos i salteos en la ciudad fueron mayores el dia i la noche del 4 de octubre.

(7) Estas exacciones, ejecutadas apresuradamente, por órdenes verbales i sin dejar documento o cuenta que espresase su valor, no se pueden apreciar ni siquiera aproximativamente, tanto mas cuanto que el tesoro estraido de Santiago, cuyo importe aprecia Carrera en trescientos mil pesos, se perdió i malbarató lastimosamente, como habremos de referirlo mas tarde. Acerca de estos hechos da algunas noticias la relacion citada del oidor Concha en los términos siguientes: «Se olvidaba referir otra providencia de las mas descomunales de los pérfidos mandatarios, que fué el hacer sacar de todas las iglesias la plata labrada i alhajas, i reducirlas a barras en la casa de moneda, escapándose únicamente la de los monasterios, a excepcion del de Santa Rosa, porque no les alcanzó el tiempo a los comisionados. Estas barras i todo el dinero sellado que habia en la casa de moneda i en la tesorería, se ha sacado en camino para la cordillera....»

El obispo electo de Santiago, confinado entónces en una hacienda del distrito de Colina, daba cuenta al virrei poco mas tarde de los sucesos de esos dias en un oficio escrito con la mas violenta intemperancia contra los patriotas. «Esos mónstruos sin alma i sin conciencia que no se han negado a ningun delito, dice allí, en sus últimos apuros cometieron el sacrilejio execrable de despojar los templos de sus alhajas i cuanto conducia a la solemnidad del culto. De la Catedral solo, se robaron mas de dos mil marcos de plata, i en las demas iglesias solo dejaron lo preciso para la celebracion de los oficios divinos; habiendo cometido otros horrores i crueldades que me impide referir la consternacion de mi ánimo aflijido. El señor jeneral en jefe, con una actividad que asombra, no omite dilijencia para perseguir a los infames traidores, i ver si se pueden recuperar los frutos de sus robos i rapiñas.»—Oficio del obispo electo don José Santiago Rodriguez al virrei del Perú, de 12 de octubre de 1814.—A pesar de estas requisiciones, que el obispo exajera apasionadamente, i que

su *Diario Militar* en la suma de trescientos mil pesos, fué despachado para Aconcagua con una escolta de veinte hombres a cargo del capitan don Pedro Barrenechea, ayudante del jeneral en jefe. "Para no dejar al enemigo cosa alguna que pudiese aumentar su erario o proporcionarle recursos para la guerra, agrega en seguida Carrera, dispuse i por mí mismo hice regalar a los pobres (entregar al saqueo) la administracion de tabacos, que encerraria el valor de doscientos mil pesos. En ménos de dos horas estaba la casa tan limpia que no le dejaron ni las puertas de la calle. La provision jeneral del ejército sufrió la misma suerte. La maestranza de artillería, los repuestos de maderas i todo el cureñaje que no se habia podido conducir, se entregó al fuego. Los cuarteles fueron saqueados. La casa fábrica de fusiles (maestranza en que se reparaban estas armas) tambien fué saqueada por mi órden, despues de estraer de ella lo mas útil que se podia conducir; i cuando estuvo perfectamente saqueada, se le dió fuego. La casa de pólvora i sus molinos tambien fueron destruidos por el fuego. Desde las dos de la tarde del 4 de octubre hasta que anocheció, me mantuve en Santiago tomando por mí todas estas providencias, que eran ejecutadas a mi vista. Contenia los desórdenes de la plebe, i hacia que los vecinos armados patrullasen para mantener la tranquilidad. Gran número de europeos (españoles) ayudaban a este servicio (el de patrullas); pero no hubo uno solo que se atreviese al mas pequeño insulto ni falta de subordinacion. Nunca se manifestó mas el patriotismo de la plebe i clase media de Santiago que este dia. Lágrimas i semblantes los mas tristes se veian en todos ellos."

En su propósito de privar al enemigo de los objetos que pudieran servirle para afianzar su dominacion, Carrera mandó tambien desar-

---

no se estendieron a todas las iglesias, aun las que las sufrieron, conservaron una cantidad considerable de objetos de plata labrada, ya sea porque se logró ocultarlos, o porque los comisionados desempeñaron su encargo con gran moderacion.

El padre frai José Javier Guzman, testigo de estos acontecimientos, ha contado el saqueo de los templos en los términos siguientes: "Pero lo que parece que irritó mas la ira de Dios i les acarreó (a los Carreras) despues todas las desgracias posteriores que inseparablemente acompañaron a estos jóvenes, fué el haber puesto las manos dentro del santuario, ordenando a sus satélites que recojiesen i se echasen sobre todas las alhajas i plata labrada de los templos; lo que ejecutaron con prontitud, atrevimiento e insolencia sus impios comisionados, i formando algunas cargas de plata labrada las remitieron a Mendoza inmediatamente; pero casi todas ellas cayeron en manos de los realistas, i las mandó despues sellar Osorio en la Moneda, a pesar del reclamo que hicieron los prelados de las relijiones." P. Guzman, *El chileno instruido en la historia de su pais*, leccion 50.

mar la imprenta que habia adquirido el gobierno en 1812, i que habia servido para la publicacion de los primeros periódicos. Al efecto, se desmontaron las prensas, i se sacaron en dieciseis pequeños cajones los tipos que por su forma i tamaño eran los mas útiles i usables, dejando los restantes revueltos i confundidos para que no se les pudiera usar fácilmente. Con un interes particular, hizo tambien recojer en los archivos de gobierno todos los papeles i documentos públicos referentes a los asuntos militares i administrativos de los cuatro años que habia tenido de existencia el gobierno nacional. Esta medida, destinada a privar a los vencedores de las noticias concernientes a la administracion del pais, estaba ademas perfectamente calculada para hacer difíciles i en ocasiones imposibles los procesos en que pudiera probarse la participacion que en los sucesos revolucionarios habian tenido las personas sobre las cuales debia forzosamente ejercerse la represion que habia de seguirse al triunfo de los realistas. La sustraccion de esos archivos, que trajo por resultado la pérdida de la mayor parte de ellos, ha hecho, como lo hemos observado en otras ocasiones, mui penosa la tarea de los historiadores que se han contraido a referir aquellos sucesos; pero embarazó sobre manera a los vencedores cuando quisieron establecer la responsabilidad que por ellos correspondia a cada uno de los patriotas perseguidos.

Durante todo ese dia habian seguido saliendo para Aconcagua centenares de individuos de mas o ménos representacion que querian sustraerse a la venganza de los vencedores. Algunos de ellos emprendieron el viaje con sus familias, porque, recordando lo que habia pasado en otros pueblos de América en circunstancias análogas, las mujeres estaban persuadidas de que no serian excepcionadas en las persecuciones i castigos. Así, al paso que Carrera, que dos meses ántes habia contraido matrimonio con la señora doña Mercedes Fontecilla, disponia que ésta lo acompañase en la retirada, el jeneral O'Higgins hacia que su madre i su hermana emprendiesen a su lado el penoso viaje que iba ser el principio de una larga emigracion. Al caer la tarde del 4 de octubre, se ponia en marcha don José Miguel Carrera a la cabeza de las tropas de la tercera division que no se habian dispersado. "Al tiempo de marcharme, dice el mismo Carrera, nombré gobernador de armas al coronel don Rafael Eujenio Muñoz (comandante de milicias de Colchagua), para que mantuviese la quietud i entregase la ciudad a Osorio luego que se presentase. El oficio del nombramiento estaba estendido en términos mui duros contra Osorio, i obligaba decididamente a Muñoz a admitir el mando. El capitan Molina i el teniente Maruri quedaron

con órden de permanecer con su guerrilla en los arrabales del pueblo hasta que el enemigo entrase en él.»

Fué aquella una noche de indescriptibles angustias para los habitantes de la ciudad. Los robos i saqueos que habian comenzado a esperimentarse desde el dia anterior sin que pudieran contenerlos las patrullas de vecinos armados que recorrian las calles, tomaron mayor desarrollo desde la tarde del dia 4. El comandante don Pedro Nolasco Vidal, que salia de Santiago a la cabeza de un pequeño destacamento con las últimas tropas de Carrera, habia mandado hacer fuego sobre una gavilla de malhechores que saqueaba una casa en las cercanías del puente de la ciudad; pero si logró dispersarlos, luego que la tercera division se hubo alejado, esos desórdenes tomaron mayor intensidad, i crearon un estado de confusion i de alarma que solo pudo calmarse con la presencia de la vanguardia del ejército vencedor.

3. El ejército realista ocupa a Santiago: Osorio es recibido con grandes honores i se muestra benigno i conciliador.

3. Osorio no habia querido detenerse largo tiempo en Rancagua. Al penetrar en la plaza de esta villa a las tres i media de la tarde del dia 2 de octubre, su espíritu, largo tiempo perturbado por la obstinada resistencia de los patriotas, i por la enorme responsabilidad que pesaba sobre sus hombros, parecia embargado por la satisfaccion i el orgullo que le inspiraba un triunfo tan completo. Los montones de cadáveres que se veian en cada trinchera, el número considerable de prisioneros, los cañones, fusiles i municiones que dejaba abandonados el enemigo, le hacian comprender que aquella sangrienta i reñida jornada habia puesto término definitivo a la campaña. Aunque mas tarde habia de disputar al mismo virrei del Perú la gloria de haber concebido el plan de operaciones que le dió la victoria, i aunque hubiera querido hacer olvidar que en los momentos mas críticos del combate se habria retirado hácia el sur sin la resistencia que opusieron a esa resolucion los jefes que servian a sus órdenes, Osorio creia en esas primeras horas que solo la proteccion del cielo habia podido darle una victoria tan espléndida. En esa misma tarde despachaba un propio a comunicar a los pueblos del sur un acontecimiento tan importante i trascendental. «Comunique V. S. a ese pacífico vecindario, escribia al gobernador intendente de Concepcion don Matías de La Fuente, que haciendo de trasnochada una marcha de cinco leguas, pasando el Cachapoal al amanecer del dia de ayer, i sosteniendo un fuego vivísimo sin cesar, sin comer ni dormir por espacio de treinta i tres horas i media, logró este heróico ejército que tengo el honor de mandar, la victoria mas memorable que ha

visto este reino... Este completísimo triunfo es debido a la visible proteccion de la vírjen del Rosario, como que comenzó la víspera de su festividad i concluyó en su dia. Es mui justo i de nuestra obligacion tributarle el mas humilde reconocimiento; i para ello disponga V. S. se le cante una misa de gracias con solemne *Te Deum*, i que se repique i haya iluminacion por tres noches consecutivas.» En todas sus comunicaciones de esos dias, incluso el parte oficial pasado al virrei del Perú, Osorio repetia que ese triunfo era la obra de la proteccion que la vírjen del Rosario dispensaba al ejército del rei.

La noche que se siguió al triunfo de los realistas, fué verdaderamente horrible en la villa de Rancagua. En medio de aquel cuadro de muerte i desolacion, la soldadesca se entregó a los mayores excesos, sin respetar lugar alguno i sin que pudieran contenerla ni las órdenes de algunos de los jefes, ni lo mas vulgares sentimientos de compasion i de humanidad respecto de los heridos i de los infelices, hombres o mujeres, ancianos o niños, que eran víctimas de los peores tratamientos, para satisfacer la codicia de botin o las mas brutales pasiones. En la mañana siguiente, los jefes realistas consiguieron establecer algun órden en la poblacion. Osorio mandó celebrar una misa de gracias en la iglesia de San Francisco, i tomó en seguida algunas disposiciones administrativas i militares. Dió el mando de la plaza al coronel don Juan Nepomuceno Carvallo, comandante del batallon veterano de Valdivia. Este jefe se empeñó por hacer cesar los actos de innecesaria violencia, i por mejorar la condicion de los prisioneros, tomando a la vez las precauciones convenientes para que no se fugaran. Los cadáveres de que estaban sembradas las calles fueron recojidos i trasportados al norte de la villa, donde se habian preparado piras de leña para quemarlos.

En la misma mañana, mandó Osorio que saliese hácia al norte la division de vanguardia bajo las órdenes de los comandantes Quintanilla i Elorreaga. Los campos de las cercanías se hallaban desiertos. Por ninguna parte se descubrian otros vestijios del enemigo que los que demostraban los efectos de una fuga rápida i desordenada. Informados por sus esploradores de que no se hallaria una sola partida al sur del rio Maipo, Osorio salió de Rancagua con otros cuerpos de tropa, i llegó en la tarde a acampar en la hacienda del Hospital. Allí permaneció todo el dia 4 de octubre, recojiendo los informes que sus ajentes le comunicaban acerca de las últimas ocurrencias de la capital, i disponiendo la concentracion de su ejército para la postrera jornada de la campaña.

Quintanilla i Elorreaga se habian adelantado entretanto hasta las orillas del Maipo. Allí recibieron amplios informes acerca del desconcierto que reinaba entre los patriotas. En la noche del 4 de octubre, algunos vecinos de Santiago, conocidamente desafectos a la revolucion, se aventuraron a salir de la ciudad en busca de los jefes de la vanguardia realista. Comunicaban éstos la partida de Carrera con las pocas tropas que quedaban en pié, el saqueo i destrucciones que la habian precedido, i los desórdenes de la plebe cada vez mas amenazadores; i pedian con instancia a Quintanilla i a Elorreaga que sin pérdida de tiempo tomasen posesion de la capital, donde no podian hallar resistencia alguna, i sí evitar males que pocas horas mas tarde serian irreparables. En la misma noche tomaron aquellos jefes las disposiciones necesarias para romper la marcha en la madrugada siguiente, a la cabeza de la caballería i de un destacamento de infantería de la division que mandaba el coronel don Manuel Montoya.

En Santiago nadie pensaba en oponer la menor resistencia. Léjos de eso, las familias que habian quedado en la ciudad movidas unas por su afeccion a la causa del rei, i otras por el deseo de aplacar la saña de los vencedores, se habian preparado para recibir a éstos en triunfo. La bandera española flameaba en todas las torres de las iglesias i en casi todas las casas de la ciudad. A las ocho de la mañana del 5 de octubre entraba la columna realista saludada por los repiques de todas las campanas, por disparos de cohetes i por los gritos de aplauso lanzados por el populacho, siempre dispuesto a concurrir con su alegría inconsciente a todas las manifestaciones sinceras o finjidas del entusiasmo público. Los jefes realistas, cumpliendo fielmente las instrucciones que les habia dado Osorio, se limitaron a afianzar el órden, absteniéndose de todo acto de violencia o persecucion. Las tropas ocuparon los cuarteles abandonados por los patriotas, i los oficiales fueron afectuosamente hospedados en las casas de los amigos i parciales de su causa que tenian en la ciudad.

Ese mismo dia partia Osorio de su campamento del Hospital a la cabeza del grueso de su ejército. Al dar la órden de romper la marcha, dirijió a sus tropas una proclama para recomendarles la mayor moderacion en el uso del triunfo. "¡Soldados! decia. Vamos a entrar a Santiago, capital de este desgraciado reino. Es preciso os manifesteis en ella no con aquella severidad que en la infeliz Rancagua. Los santiaguinos son nuestros hermanos i no nuestros enemigos, que ya han fugado. Usemos con ellos de toda nuestra ternura i compasion. Unámonos a ellos con una amistad verdaderamente paternal. Consolémoslos en su des-

gracia, pues se hallan enteramente desengañados. Hagámosles ver la gran diferencia que hai entre los soldados del rei i los llamados de la patria.» El dia siguiente (6 de octubre), cerca de la caida de la tarde, entraba Osorio a la ciudad acompañado de su estado mayor, i seguido por el grueso de su ejército, i era saludado con todas las manifestaciones del contento público; banderas en casi todos los edificios, aun en los mas modestos, repiques de campanas, cohetes i salvas de artillería, i gritos ardorosos de aplauso en honor del rei i del jefe militar que habia venido a restaurar sus derechos. Los cañones i banderas enlutadas que los patriotas habian abandonado en Rancagua, eran conducidos aparatosamente como símbolos del triunfo. En Santiago se contaba entre los realistas que los patriotas dejaban minado el palacio de gobierno, i que habia sério peligro de que estallase una esplosion de los depósitos de pólvora que quedaban preparados. A causa sin duda de estos recelos, Osorio fué a hospedarse en una quinta del barrio de la cañadilla (8). La llaneza i cortesía que empleó esa tarde con todas las personas que se acercaron a saludarlo, le conquistaron desde luego ardientes simpatías.

Algunos de esos individuos que acudian a felicitar al jefe vencedor, podian ser útiles consejeros de las medidas de gobierno que convenia tomar en esos momentos. Pero se hallaba fuera de Santiago el mas carecterizado entre los amigos i parciales que la causa del rei tenia en Chile. Era éste el canónigo don José Santiago Rodriguez, favorecido, como sabemos, por el consejo de rejencia con el título de obispo electo de esta diócesis, a quien, sin embargo, el gobierno revolucionario no habia permitido entrar en el ejercicio de esas funciones. Confinado por Carrera a una hacienda del distrito de Colina, Rodriguez corria peligro de que los patriotas fujitivos lo sacaran de allí para llevarlo a los distritos del norte o a Mendoza como prisionero, a fin de que las represalias que pudieran ejercerse sobre su persona contuviesen a los realistas de tomar medidas de rigor. En esa misma noche dispuso Osorio que saliera de la capital un destacamento de doscientos hombres en busca del obispo; i en la tarde del siguiente dia (7 de octu-

(8) De propiedad del doctor don José Teodoro Sanchez, que habia fallecido poco tiempo ántes, despues de haber desempeñado el cargo de ajente fiscal, en que habia mostrado un gran celo por la causa del rei. Esa quinta estaba situada en los afueras de la poblacion, sobre el camino que conducia a los distritos del norte. Algunos de los cuerpos del ejército acamparon esa noche en las quintas o chácaras de esas inmediaciones.

bre), regresaba éste a la capital, era recibido con los mas altos honores, i entraba pocos dias despues a desempeñar el gobierno eclesiástico, al mismo tiempo que servia de consejero en los asuntos mas arduos de la administracion civil (9).

Pero si Osorio se mostraba resuelto i empeñoso para perseguir con eficacia a las tropas enemigas, i aun a todos los individuos que habian abandonado sus hogares para retirarse hácia el norte, manifestaba por todos medios el propósito de evitar las persecuciones inútiles, i las demas medidas que pudieran ofender o molestar a los ciudadanos pacíficos i aun a los patriotas moderados que habian resuelto quedarse en Santiago. Deseando dar a esta ciudad un gobernador local que cuidase del mantenimiento del órden i que restableciese la regularidad en la administracion, Osorio designó para este cargo a un individuo cuyo carácter i cuyos antecedentes lo hacian aceptable a todos.

Era éste don Jerónimo Pizana, antiguo oficial de marina de quien hemos tenido ocasion de hablar ántes de ahora, español de nacimiento, pero establecido en Chile desde doce años atras, i, por tanto, mui relacionado en el pais. Aunque realista sincero, su espíritu tranquilo i moderado lo habia puesto a salvo de toda persecucion durante el período revolucionario. El primer acto de su gobierno fué la publicacion de un bando en que, al paso que mandaba recojer las armas i todos los objetos sustraidos de los establecimientos públicos durante las horas de saqueo, se empeñaba en restituir a la ciudad la tranquilidad perdida, en evitar las pendencias orijinadas por la diversidad de opiniones, i en dar confianza a todos acerca de los propósitos de paz

(9) El obispo electo, en el informe que dirijió al virrei del Perú sobre el restablecimiento del antiguo gobierno, cuenta su regreso a Santiago en los términos siguientes: "En medio de los inmensos cuidados que ocupaban su atencion (la de Osorio), yo le merecí la que a las pocas horas de haber entrado en esta capital remitiese una escolta de doscientos hombres para seguridad de mi persona, nuevamente confinada desde el dia en que hizo Osorio la primera intimacion, a un lugar distante diez leguas de esta ciudad, situado en la ruta del camino de Mendoza, por donde meditaban fugar en caso de una derrota, con el depravado designio de asesinarme, segun se me anunciaba por las personas interesadas en mi conservacion, o el de hacerme pasar violentamente la cordillera, como ya otras veces lo habian intentado, cuyos inícuos proyectos se frustraron por las medidas i precauciones que tomó el señor jeneral en jefe para evitar mi última ruina; habiéndome hecho conducir a esta capital con decoro, i dando sus providencias para que se me ponga en posesion del gobierno del obispado en cumplimiento de las soberanas órdenes de S. M., lo que se verificará el dia de mañana."—Oficio del obispo electo don José Santiago Rodríguez al virrei del Perú, Santiago de Chile, 12 de octubre de 1814.

i de conciliacion que animaban al nuevo gobierno (10). Como faltaran en las arcas públicas los recursos indispensables para atender al mantenimiento del ejército i a la satisfaccion de las mas premiosas necesidades de la administracion pública, el gobernador local, asociado al

---

(10) Véase el tomo VII, páj. 241.—Pizana, que desempeñó algunas comisiones públicas bajo el gobierno de su tio don Luis Muñoz de Guzman, vivia desde 1808 enteramente retirado a la vida privada. Habia contraido matrimonio con una sobrina del obispo electo don José Santiago Rodriguez, i los vínculos de familia así como la suavidad de su carácter i de su trato le habian permitido mantener estensas relaciones sociales en Santiago, donde era jeneralmente estimado.

El bando de que hablamos en el texto es curioso por mas de un motivo i merece ser conocido. Dice así:

"Don Jerónimo Pizana, caballero de la órden de Santiago, juez político interino de esta capital, etc., etc., por nombramiento del señor jeneral en jefe del ejército del rei nuestro señor:—Por cuanto se halla restituida la paz i tranquilidad de esta capital a consecuencia de la feliz entrada a ella de las tropas de S. M. el señor don Fernando VII (Q. D. G.), i conviniendo cimentarla del modo estable i que restablezca el órden, por tanto ordeno i mando:

"1.° Que inmediatamente se abran todos los almacenes, tiendas i demas casas de comercio que han estado cerradas, respecto de haber cesado ya todo motivo de susto i sobresalto.

"2.° Todo vecino de esta capital i jurisdiccion, sin excepcion de clase ni personas, entregará inmediatamente cuantas armas blancas i de chispa tenga en su poder, pertenecientes al ejército real i al insurjente, con apercibimiento que de no verificarlo dentro de tercero dia los vecinos de esta capital i dentro de doce los de su jurisdiccion, pagarán irremisiblemente todos aquellos a quienes se les encuentre las espresadas armas, si fueren pudientes, cincuenta pesos por cada fusil, veinticinco por cada pistola i doce por cada sable; i los que no pudieran exhibir estas multas, sufriran, siendo nobles, seis meses de prision en la cárcel, i siendo plebeyos, seis meses de presidio con grillete al pié.

"3.° Toda persona, de cualquiera clase o sexo, que haya recojido algunos papeles, herramientas, materiales, efectos, rejas, puertas, ventanas, tablas etc., de las que se repartieron los jefes de los insurjentes el dia de su fuga, las entregarán dentro del preciso término de seis dias, pasados los cuales seran severamente castigados todos aquellos en cuyo poder se hallaren algunas de las espresadas especies.

"4.° Siendo ya sumamente escandalosos i gravísimamente perjudiciales los repetidos robos, así en esta capial como en el campo i caminos, se previene que todo aquel que se cojiere con el robo en la mano, se le aprehendera i castigará con pena de la vida, dándole solo veinticuatro horas de término. La sentencia se ejecutará sin otra formalidad de proceso que la dicha.

"5.° A fin de fomentar la paz, la union i la concordia que dichosamente se ve renacer en esta capital, prohibo severamente a cualquiera clase de personas, estado, calidad o condicion que sea, que a nadie se insulte ni de obra ni de palabra, por resentimientos personales ni opiniones acerca de las turbulencias pasadas, dejando los

cabildo entónces existente, dirijió al pueblo una proclama para pedirle erogaciones voluntarias. Anunciaba allí que si bien los patriotas habian sido eficazmente derrotados, quedaban todavia "algunos ánimos facciosos," que no dejarian asentarse la tranquilidad. "Es forzoso perseguirlos, decia, para acabar las horrorosas estorsiones, vilipendios i violencias que han causado a este reino, a que en vez de la aparente felicidad tantas veces anunciada, solo dejaron el luto i las lágrimas. Ya corren en su alcance los bravos libertadores, pero destituidos de aquellos socorros que la humanidad i la gratitud exijen... Nada hacemos en darles alguna parte de los intereses que la ambicion aun nos ha dejado, cuando ellos con su sangre han adqnirido todos los derechos de libertadores, defendiéndoos de esos corifeos de la rebelion que con sacrílega mano arrancaron de los templos los preciosos adornos i sagradas preseas que la piedad habia dedicado al culto divino... Abrid vuestros tesoros i prodigad una parte sin mezquindad entre quienes han sabido conservarlos (11)." Las oblaciones voluntarias de los comer-

---

ofendidos a la justicia el libre uso de sus funciones, quien por medios justos i legales, proveerá lo que corresponda.

"6.° Con el mismo objeto de evitar insultos, se prohibe señaladamente de noche, la reunion de las jentes a caballo con armas de ninguna clase, que solo deben usarse por la tropa armada.

"7.° Inmediatamente se abriran todas las oficinas de esta capital, a fin de que no cese por mas tiempo la administracion i despacho público.

"8.° Todos los armistas i costureras que tengan en su poder vestuarios, paños, camisas, fornituras o demas cosas mandadas hacer para el ejército de los insurjentes, ya esten concluidas, en corte o en pieza, daran parte inmediatamente a don José Ignacio Arangua, comisionado al efecto, con apercibimiento de que todos los que oculten o reserven algunas de estas piezas seran severamente castigados, a cuyo efecto se han tomado ya las mas eficaces medidas para el descubrimiento de los contraventores.

"9.° Todas aquellas personas o familias que sin mas motivo que temores o recelos infundados han dejado la capital, abandonando sus hogares con perjuicio propio i demérito de la buena conducta del ejército real, se restituiran a sus casas en el término de ocho dias, so pena de ser mirados i tratados como sospechosos al actual gobierno lejitimamente restituido.

"Publíquese por bando en los lugares acostumbrados.—Santiago, 8 de octubre de 1814.—*Jerónimo Pizana.—Agustin Diaz*, escribano público i de cabildo."

Este bando volvió a ser publicado solemnemente tres dias despues.

(11) Esta proclama circuló el 8 de octubre en nombre del cabildo de Santiago i con las firmas de don Jerónimo Pizana, don Manuel Antonio Araos, don Juan Nepomuceno Herrera, don Pedro Antonio Villota i el doctor don Pedro Ramon de Silva Bohorquez, rejidor secretario. Los cuatro últimos, que ahora se declaraban enemi-

ciantes de Santiago, españoles en su mayor parte, sirvieron entónces para satisfacer las mas premiosas necesidades del ejército.

4. Los patriotas fujitivos de Santiago llegan a Santa Rosa de Los Andes, i se disponen para emigrar a Mendoza: don José Miguel Carrera trata en vano de impedir o de retardar la emigracion.

4. En el distrito de Aconcagua, entretanto, se desarrollaban lastimosamente los últimos sucesos de la revolucion expirante. Los desastres de la patria habian reunido allí jentes de todas condiciones, edades i sexos, que en medio de una dolorosa confusion buscaban, como movidos por un solo impulso, el medio de sustraerse a las persecuciones de los vencedores, a quienes se suponia excitados por una sed implacable de venganza.

Como hemos dicho ántes, en los momentos en que se sostenia en Rancagua la última resistencia de la patria, se hallaba en la villa de Santa Rosa de los Andes el comandante don Juan Gregorio de Las Heras a la cabeza de un pequeño batallon que el gobierno no habia querido ocupar en la defensa nacional. En la mañana del 2 de octubre, cuando creyó que el desastre de los defensores de Rancagua era inevitable, la junta gubernativa llamó apresuradamente a Santiago al comandante Las Heras. Habia llegado éste con su tropa a la cuesta de Chacabuco a medio dia del 3 de octubre; pero el encuentro de numerosos grupos de personas que salian huyendo de la capital i que anunciaban la derrota completa de las armas de la patria, lo obligó a retroceder a Santa Rosa. Esas jentes, considerando perdida toda esperanza de salvacion dentro del territorio chileno, no pensaban mas que en trasmontar los Andes para buscar un asilo en Mendoza. La cordillera, cubierta todavia en gran parte por las nieves del invierno, no ofrecia en esa estacion sendero alguno despejado. En medio del terror que inspiraba el triunfo del enemigo, nadie tomaba en cuenta las dificultades del camino. El doctor don Juan José Paso, representante del gobierno de Buenos Aires, que habia llegado a la villa de Santa Rosa el 2 de octubre a disponer la marcha de las tropas de Las Heras, se vió alcanzado el dia siguiente por Camilo Henriquez i por otros patriotas caracterizados que le esplicaban los últimos desastres i la ruina inevitable de la revolucion de Chile. Comprendiendo que no habia otra cosa que hacer que buscar la salvacion en Mendoza, logró reunir a toda

---

gos tan ardorosos de la revolucion, eran rejidores nombrados por don José Miguel Carrera en agosto anterior, cuando fué disuelto el cabildo entónces existente. Esos individuos siguieron funcionando en el carácter de rejidores tres dias mas. Osorio, como veremos mas adelante, organizó luego un nuevo cabildo.

prisa algunos animales que hizo marchar adelante pára que abrieran huella por entre la nieve, i facilitasen el tránsito por la montaña. Desde la mañana del 4 de octubre, numerosas personas, aunque desprovistas del abrigo necesario i con víveres insuficientes para un viaje que no podia hacerse en ménos de cinco dias, emprendian resueltamente la marcha.

Nuevos i mas numerosos grupos de jente llegaban de hora en hora a Santa Rosa. Cada cual no pensaba mas que en procurarse un caballo o una mula para mudar las bestias en que se habian trasportado desde Santiago, i continuar el viaje para Mendoza. Las penalidades de este viaje, las privaciones i fatigas que debian sufrir en el camino, no arredraban a nadie. Hombres i mujeres se ponian en marcha sin mas ropas que las que llevaban en el cuerpo, cargando algunos dinero o ciertas prendas de valor para procurarse recursos en el destierro, pero los mas enteramente desprovistos de todo. La confusion producida por este estraordinario movimiento tomó luego grandes proporciones. Una partida de prisioneros realistas que Carrera habia hecho partir pocos dias ántes para Mendoza bajo la custodia del capitan don Pedro Arriagada, se hallaban todavia en el camino; i aprovechándose del desórden emprendieron la fuga para regresar a Chile. Algunos de ellos consiguieron escaparse, pero otros fueron detenidos i arrastrados de nuevo al destierro.

En la tarde del 5 de octubre llegaba don José Miguel Carrera a la villa de Santa Rosa con la tercera division del ejército patriota, ya considerablemente disminuida por la desercion. Aunque habia conseguido trasportar hasta allí algunos cañones, todo demostraba la absoluta imposibilidad de organizar una resistencia medianamente formal, i mas aun de llevar a cabo una retirada regular i ordenada a los distritos del norte. Todo nos hace creer que Carrera no pensó siquiera sériamente en este quimérico proyecto, i que solo pretendia reunir el mayor número posible de jente para retirarse a Mendoza con un cuerpo de tropas a cuya cabeza mantener su rango de jeneral en jefe, i con que emprender mas tarde una nueva campaña contra los realistas de Chile. Sin embargo, esa reconcentracion de tropas en las proporciones que Carrera queria darle, llegó a hacerse imposible. Pequeñas partidas de soldados que salieron de Santiago al cuidado de cargas que se trataba del retirar del enemigo, se habian dispersado en el camino. El coronel de milicias don Francisco Javier Videla, a quien Carrera habia confiado el gobierno de Valparaiso, i a quien en los momentos de conflicto se le habian dado las órdenes contradictorias que hemos reproducido

mas atras, no pudo cumplir ninguna de ellas, i apénas alcanzó a sacar de esa plaza unos doscientos hombres que se dispersaron ántes de llegar a Quillota, pasándose muchos de ellos al enemigo. El desconcierto nacido del peso de la derrota, de los desórdenes que se le habian seguido, de los mandatos contradictorios del jeneral en jefe i del descrédito en que éste habia caido ante sus subalternos, hacia inútiles todos los esfuerzos que se intentasen para mantener alguna disciplina.

Carrera, sin embargo, parecia desconocer esa situacion, i daba órdenes de toda clase que pocos obedecian. El coronel don Andres del Alcázar que mandaba un destacamento de caballería, i el teniente coronel don Juan Gregorio de Las Heras que se conservaba a la cabeza de su pequeño batallon de infantería, recibieron órden de colocar centinelas para impedir la emigracion, i para no dejar seguir el camino hácia Mendoza a nadie que no llevase un pasaporte del jeneral en jefe. Ámbos jefes, desconociendo en lo absoluto la autoridad de Carrera, i declarando que el deber que les imponia la situacion era favorecer la retirada de los centenares de infelices que querian sustraerse a la saña de los vencedores, desobedecieron terminantemente aquellas órdenes a que no hallaban razon ni objeto que las justificasen. El 6 de octubre, cuando el mayor número de las personas que querian emigrar, estaban en camino hácia la cordillera, el comandante Las Heras dió resueltamente a su columna la órden de marcha para protejer la emigracion. "Si yo hubiera tenido alguna tropa, le habria enseñado sus deberes," decia Carrera pocos meses mas tarde al referir estos hechos en su *Diario militar.* I luego, queriendo echar sobre ese jefe la responsabilidad de la pérdida de Chile, en que, como sabemos, no habia tenido la menor culpa, agrega estas palabras: "Estoi cierto de que sin este hombre en Chile, habríamos hecho la retirada a Coquimbo i sostendríamos en el dia la guerra contra Osorio i tal vez estaríamos libres de tiranos."

La emigracion era la consecuencia irresistible de los últimos acontecimientos. Carrera, sin embargo, acompañado por los otros miembros de la junta gubernativa, permaneció todavia en la villa de Santa Rosa hasta el 8 de octubre, creyendo que allí se le reunirian los destacamentos que esperaba de varias partes, así como todas las cargas que habia hecho sacar de Santiago. Desde allí dirijió al gobierno de Mendoza un oficio en que le pedia empeñosamente que le enviase un auxilio de armas i de tropa. Despues de anunciarle los desastres sufridos en Chile, sin hacer inculpaciones a nadie, i como un reves inesperado de la fortuna, la junta aseguraba que no debia perderse toda esperanza de salvacion.

"Mil hombres resueltos, decia, nos hemos reunido sobre los Andes; i aunque el armamento está mui maltratado, nos haremos fuertes i nos sostendremos hasta saber las determinaciones de V. E., sin cuya jenerosa proteccion, confesamos francamente, es imposible cualquiera empresa de avanzar." En ese oficio anunciaba la junta que su plan consistia en internarse en la cordillera con las fuerzas de que podia disponer, tomar allí una posicion ventajosa, i mantenerse firme hasta que llegasen los socorros que pedia. "Allí somos fuertes por la naturaleza, agregaba, por nuestras circunstancias i por la debilidad misma del invasor, que no se atreve ni puede perseguirnos. Aun no avanza de Santiago, ni ha podido reunirse en órden de marcha. Solo falta que nos venga el efecto de la jenerosa proteccion de V. E. i que así se coronen de gloria i de nombre eterno sus obras i sus intenciones, i a Chile le llegue la ocasion de poder corresponder (12)."

5. Una division realista, salida de Santiago, ataca en las entradas de la cordillera a las reliquias del ejército patriota i las obliga a abandonar el territorio chileno.

5. Contra lo que decia la junta gubernativa en aquel oficio, los realistas preparaban en esos momentos una activa i eficaz persecucion de los últimos restos del ejército patriota. El 6 de octubre habia salido de Santiago un corto destacamento de caballería a cargo del comandante Quintanilla. Habiendo llegado éste hasta las inmediaciones de la cuesta de Chacabuco, se informó de que allí habia dos partidas patriotas mandadas por los capitanes Molina i Maruri. Pidió inmediatamente refuerzos a la capital; i aquí, a pesar de la escasez de recursos que, segun dijimos ántes, esperimentaban los vencedores, se logró poner en movimiento la division de vanguardia bajo las órdenes del activo coro-

(12) Esta comunicacion, que salió de Santa Rosa en la madrugada del 8 de octubre, llegó a Mendoza en la tarde del 11, cuando hacia dos dias que habian entrado en esa ciudad los primeros emigrados que iban de Chile, i entre ellos el doctor Paso, representante del gobierno de Buenos Aires, Camilo Henriquez i otros personajes de suposicion. Todos éstos informaban que la pérdida de Chile era segura e inevitable; i la atribuian a la conducta observada por don José Miguel Carrera. La provincia de Cuyo carecia en esos momentos de tropas i de armas, que, por lo demas, no habrian podido llegar a tiempo para socorrer a Chile, como va a verse en el curso de nuestra narracion. El coronel don José de San Martin, que desde un mes atras se habia recibido del cargo de gobernador de las provincias de Cuyo, contestó el oficio de la junta gubernativa de Chile, diciéndole que si carecia de los medios para prestarle los socorros que se le pedian, habia, en cambio, tomado todas las medidas posibles para auxiliar i recibir convenientemente a los emigrados. Esa contestacion llegó a manos de don José Miguel Carrera cuando ya habia pasado la cordillera con los últimos restos de sus tropas.

nel don Ildefonso Elorreaga, miéntras quedaban preparándose mayores fuerzas para acudir a Aconcagua en caso necesario.

Sin embargo, las tropas de Elorreaga bastaron para terminar la campaña. El 7 de noviembre, el mismo dia que ese jefe salia de Santiago, Carrera habia comenzado a evacuar la villa de Santa Rosa, haciendo retirar hácia la cordillera todas las cargas que podia conducir, i destruyendo las que no le era posible trasportar por falta de acémilas. Un número considerable de fardos de papeles sacados de los archivos públicos, cureñas de cañones, fusiles descompuestos i muchos otros objetos fueron entregados al fuego. El dia siguiente, repitiendo todavia sus órdenes para reunir otros destacamentos i entre ellos la guarnicion de Valparaiso, que ya se habia dispersado, segun contamos, emprendió Carrera la marcha con las últimas tropas que quedaban en aquella villa. "Como se hubiesen metido en la cordillera todos los emigrados i la mayor parte de la tropa, i nos faltasen auxilios para continuar la marcha a Coquimbo, dice el mismo Carrera, no encontré otro arbitrio que salvarlo todo retirándolo a Mendoza, i seguir de allí a socorrer a Coquimbo mediante la proteccion que debíamos esperimentar de nuestros aliados."

Miéntras tanto, los realistas habian seguido avanzando regladamente, i el 9 de octubre ocuparon la villa de Santa Rosa que acababa de abandonar Carrera. Desde allí despacharon diversos piquetes a cortar las últimas partidas patriotas que se retiraban desordenadamente, i que se entregaban luego a la desercion i a la fuga. Uno de esos piquetes que se internó en los primeros desfiladeros de las cordilleras, fué atacado el 10 de octubre por un pequeño destacamento de fujitivos, i tuvo que retroceder para volver con mayores fuerzas. Esta pequeña ventaja no mejoraba en nada la situacion de los patriotas. Carrera, que no podia resignarse a la idea de que cayesen en manos del enemigo algunas de las cargas en que hacia conducir los tesoros sacados de Santiago, i que por tanto no habia cesado de dar órdenes para reunirlas, no pensaba ahora mas que en retirarse apresuradamente. En un punto del camino denominado Ladera de los Papeles, i formado por una falda de cerros que llega hasta la barranca norte del rio Aconcagua, dejando un paso que se creia de fácil defensa, Carrera colocó un destacamento de cerca de doscientos hombres a cargo de los capitanes Molina i Maruri para que detuviesen cuanto fuese posible la marcha del enemigo, i él se adelantó cerca de dos leguas mas, hasta el punto en que existia la guardia o resguardo de aduana, reuniéndose allí con los otros miembros de la junta gubernativa i con la mayor parte de las fuerzas que lo

acompañaban. "El 11 de octubre, dice el mismo Carrera, nos retiramos a la Guardia. Los efectos que no pudieron cargarse los tiramos al rio. Las mulas se las robaban los emigrados para pasar sus familias i equipajes, o se empleaban en romper la nieve o los arrieros huian con ellas. Las pocas que quedaban hacian tantos viajes que ya no servian de cansadas i hambrientas."

Ese mismo dia (11 de octubre), el comandante Quintanilla salia de la villa de Santa Rosa, a la cabeza de cerca de cuatrocientos carabineros o fusileros montados, i en la tarde caia sobre las fuerzas patriotas que pretendian defender el paso de la Ladera de los Papeles. Los capitanes Molina i Maruri hicieron prodijios de valor para contener a sus tropas desmoralizadas, i consiguieron, en efecto, organizar alguna resistencia. Agobiados por el mayor número de los enemigos i por las ventajas del armamento i de la disciplina de éstos, los soldados patriotas, desconcertados ademas por tantos desastres, se retiraron en desórden hácia la cordillera con pérdida de mas de treinta hombres, i consiguieron llegar a la Guardia, donde se hallaba Carrera con el grueso de las fuerzas que le quedaban todavia en pié. "Aprovechamos la oscuridad de la noche, dice este último, para retirarnos al otro lado de la cumbre. Todo cuanto habíamos salvado hasta allí, o lo entregamos al saqueo, o lo quemamos o lo tiramos al rio." Quintanilla continuó la persecucion de los patriotas todo el dia siguiente, hasta el punto denominado los Ojos de Agua, i consiguió tomarles cerca de doscientos prisioneros entre los rezagados que no podian continuar la marcha con la actividad conveniente. Al amanecer del 13 de octubre, las últimas reliquias del ejército de la patria comenzaron a escalar las escarpadas serranías que conducen a la cumbre de la cordillera; i ya entrada la noche, bajaban agobiadas por el cansancio i la fatiga, por las laderas del oriente, i tomaban el camino de Mendoza. Allí iban a hallar por el momento un asilo contra la persecucion que las obligaba a abandonar el suelo chileno; pero allí tambien las esperaban nuevas zozobras i fatigas ántes de encontrar algun reposo (13).

(13) Estos últimos acontecimientos estan referidos sumaria o confusamente en las relaciones contemporáneas. El parte oficial dado pōr Osorio al virrei del Perú desde la villa de Santa Rosa, con fecha de 15 de octubre, aunque contraido especialmente a esta última parte de la campaña, es del todo deficiente, i no da idea alguna de las operaciones. El jeneral Quintanilla que, por la parte que en ellas tuvo, habria podido contarlas con amplitud de detalles, se ha limitado a consignar las siguientes líneas: "La division realista de vanguardia (una vez en Aconcagua), continuó la marcha en persecucion de los restos del ejército de la patria por la cordillera de

Los vencedores se ocuparon en reunir i en apresar los soldados dispersos que habian quedado en la montaña, i en recojer los despojos que el enemigo no habia podido destruir i que dejaba abandonados en el campo. "Hasta donde se pudo perseguir al enemigo, decia Osorio en su segundo parte al virrei del Perú, se le tomaron nueve piezas de artillería de diferentes calibres, con algunas cureñas que no tuvo tiempo de quemar, muchas municiones, particularmente de cañon, mas de trescientos fusiles, mas de doscientos prisioneros, sin contar treinta i seis muertos que tuvo en la pequeña accion que quiso sostener en la altura mas arriba de la Ladera de los Papeles, adentro de la cordillera." Se apoderaron ademas los realistas de algunos estandartes de los batallones patriotas que éstos habian dejado mas o ménos destrozados, pero que aquéllos recojieron para enviarlos a Lima como muestras de su triunfo, junto con los estandartes tomados en Rancagua. La parte mas valiosa del botin no fué esa, sin embargo. Los vencedores, que buscaban empeñosamente el tesoro sacado de Santiago por órden de Carrera, se apoderaron en el camino de Aconcagua de diecinueve i media cargas de plata en barra i en dinero, cuyo valor real no detallan los documentos contemporáneos. Otra parte de aquel tesoro fué saqueado

---

los Andes, camino de Uspallata; i como a una legua ántes de llegar a la Guardia, en un desfiladero, hizo frente la fuerza patriota a la realista que, desalojada de una posicion ventajosa, fué perseguida hasta el punto de la cordillera llamado Ojos de Agua, regresando la fuerza del ejército real; i evacuado Chile por los últimos restos del de la patria, quedó el reino bajo el gobierno español."

El *Diario militar* de don José Miguel Carrera es mucho mas prolijo en la relacion de estos sucesos; pero no solo no es suficientemente claro en los accidentes i pormenores, sino que éstos suscitan muchas dudas por la pasion ardorosa i enconada que respiran esas pájinas contra muchos de los patriotas que mejor cumplieron con su deber en esos dias, O'Higgins, Las Heras, Alcázar, Freire, etc. Conviene repetir aquí lo que hemos dicho en una nota anterior. Aunque Carrera publicó en su *Manifiesto* de 1818 un estenso fragmento de su *Diario* referente a estos sucesos ese fragmento, que ocupa ocho grandes pájinas, se diferencia notablemente de la parte correspondiente del *Diario* inédito. Ademas de que se ha modificado mucho la forma literaria al dar publicidad a esas pájinas, se han suprimido numerosos accidentes en la relacion, i se han contado algunos hechos de un modo diferente. Estas diverjencias en dos versiones escritas ámbas por una misma persona i con corta distancia de tiempo entre una i otra, no permiten al historiador tomar de ellas mas que lo que puede comprobarse con otros testimonios. En nuestros cuadernos de apuntes históricos, nosotros recojimos en años pasados las noticias que sobre estos sucesos pudieron suministrarnos algunos de los actores en esos acontecimientos, particularmente el jeneral don Juan Gregorio de Las Heras i el coronel don Nicolas Maruri, i esos apuntes nos han sido de grande utilidad al escribir estas pájinas.

por la tropa i repartido entre los soldados, i solo una pequeña porcion de él fué salvado por Carrera, o fué llevado a Mendoza en pequeñas partidas (14). Osorio, que habia salido de la capital para acelerar la persecucion de los patriotas, i que llegaba a Santa Rosa de los Andes el mismo dia en que éstos trasmontaban la cordillera, seguia luego su viaje

---

(14) La historia de la pérdida del tesoro de Chile, que, como sabemos, montaba a trescientos mil pesos, es mui oscura i embrollada. Don José Miguel Carrera, al llegar a Mendoza, i mas tarde a Buenos Aires, fué objeto, como veremos en otra parte, de las mas ardientes acusaciones de parte de los emigrados chilenos, que le pedian la entrega inmediata de esos caudales como bienes del estado de Chile que debian servir para la organizacion del ejército que habia de reconquistar este pais del poder de los españoles. En su *Diario militar*, Carrera se limita a decir estas palabras: "En Mendoza i en Buenos Aires el clamor jeneral era por los trescientos mil pesos que los pérfidos (es decir sus acusadores) decian me habia yo traido. Mi representacion al supremo director (de Buenos Aires) contiene la relacion de lo ocurrido, i se verá mi pormenor en el diario de las ocurrencias de las Provincias Unidas." Carrera no escribió esta segunda parte de su diario o libro de memorias; pero hemos visto dos representaciones suyas al gobierno de Buenos Aires de 21 de febrero i de 26 de mayo de 1815 en que esplica sus procedimientos sobre el particular, i pide que se manden hacer las investigaciones del caso para acallar las acusaciones de que se le hacia objeto. En otra parte de nuestra historia tendremos que dar ámplias noticias acceder a estos hechos en vista de los documentos que pudimos descubrir en los archivos de Mendoza i de Buenos Aires; aquí nos limitamos a decir que don José Miguel Carrera salvó una pequeña parte de esos caudales, que le sirvió para pagar las tropas que le quedaron fieles en Mendoza i para los primeros gastos de su emigracion; que una cantidad de plata labrada que fué recojida por la comision que al efecto se organizó en Mendoza, entró en la caja fiscal de esta provincia i sirvió para los gastos de la organizacion del nuevo ejército; i que la porcion mas considerable cayó en poder de los realistas de Chile. En vista de las representaciones citadas, puede creerse que Carrera ignoraba que esta parte de los caudales habia sido tomada por el enemigo, puesto que acusa a los soldados que los custodiaban de habérselos repartido "a pretesto de figurada sublevacion," conjetura inadmisible tratándose de una cantidad tan crecida, i tanto mas cuanto que una gran porcion de ella estaba en barras de plata.

El parte oficial de Osorio habria servido para esplicar estos sucesos si éste hubiera querido entrar en detalles en que refiriese cómo descubrió i tomó posesion de aquella parte de los caudales que conducian los patriotas en su retirada. Pero el jefe realista se ha limitado a consignar estas palabras: "En el mismo sitio i a distancia de un tiro de fusil de donde don José Miguel Carrera, presidente de la junta, mató en 1803 asociado con otros al correo de Buenos Aires por robarle 24,800 pesos que llevaba en oro, encontré diecinueve i media cargas de plata i de aquel metal que habia saqueado de Santiago, ya en dinero, ya en alhajas de las iglesias, hechas ya barras."

Este pasaje, que copiamos fielmente del segundo parte oficial de Osorio, fechado en Santa Rosa de los Andes el 15 de octubre de 1814, i dirijido al virrei del Perú,

a Valparaiso para tomar posesion de esta plaza i para disponer la partida de los emisarios que debian llevar al Perú la noticia de sus triunfos.

6. La emigracion a Mendoza.

6. La tradicion conservó por largos años el doloroso recuerdo de las amarguras i sufrimientos de aquella forzada emigracion. La cordillera, como hemos dicho, estaba todavia cerrada. Desde el sitio denominado los Ojos de Agua, en el lado oc-

---

contiene una injusta acusacion contra don José Miguel Carrera, acerca de la cual creemos necesario dar una esplicacion para restituir la verdad de los hechos.

El 12 de abril de 1803, poco despues de medio dia, fué asesinado i robado en el portezuelo de Colina, un individuo llamado Nicolas Gasco, correo que habia salido de Santiago conduciendo la correspondencia para Buenos Aires, i 2,600 onzas de oro sellado de propiedad de algunos comerciantes de Chile. Segun el proceso que se instruyó (i que se halla incompleto en el volúmen 326 de documentos del archivo del ministerio del interior, hoi en la Biblioteca Nacional), los asesinos fueron dos hombres decentemente vestidos, a quienes no era posible reconocer porque llevaban las caras cubiertas con pañuelos. Parece que nunca se pudo descubrir quiénes eran, si bien se halló oculta en el campo una parte considerable del tesoro; pero desde el principio se creyó que ese crímen habia sido preparado i ejecutado por algunos mozos de buena condicion social, hijos de familias acomodadas, pero viciosos i corrompidos; porque, como lo hemos observado en otras ocasiones, la ociosidad de la vida colonial, la falta de estímulos para preocuparse de algo que levantase el espíritu o que excitase aspiraciones de un órden superior, precipitaba a muchos jóvenes a esa carrera de desórdenes i de disipacion que solia arrastrarlos a verdaderos crímenes. En los primeros dias de la revolucion, algunos de esos jóvenes, como sucedió en las ocurrencias de octubre i noviembre de 1812, contando con la proteccion o a lo ménos con la tolerancia del gobierno, se hicieron tristemente famosos.

Segun todos nuestros informes, don José Miguel Carrera fué absolutamente estraño al asunto del correo de Buenos Aires. Habiéndose repetido esta acusacion en la prensa de Buenos Aires, i aun comunicádose a un diario de Estados Unidos por uno de los oficiales que habian acompañado a Carrera en la emigracion, se vió éste en la necesidad de publicar en 1819, en Montevideo, una esposicion para justificarse. "Lavaysse (éste era el nombre de aquel oficial), por consejo de Pueyrredon, dice Carrera, me apropió el robo que se hizo en Colina en 1803 a un correo estando yo en Lima. Este malvado publicó su calumnia en *La Abeja Americana* de Filadelfia, en una carta escrita al editor Chodron, que contenia un sinnúmero de improperios contra mi persona." Es cierto que Carrera habia sido enviado por su padre a Lima para que al lado de un tio se dedicase a la práctica del comercio; i este viaje que solo fué de siete meses, dió orijen a complicadas cuestiones que hemos recordado en otra parte, pero mantuvo a don José Miguel fuera de Chile hasta mediados de ese año, segun creemos. Al atribuírsele, sin embargo, participacion en el salteo del correo de Buenos Aires, como lo hizo Osorio en un documento oficial que ha sido publicado varias veces, se incurria en una confusion inocente o maliciosa en que los realistas persistieron empeñosamente para desprestijiar a Carrera, por cuanto éste estuvo sometido en esos años a un proceso bastante ruidoso, de que vamos a

cidental, hasta mas allá del paso nombrado Punta de las Vacas, en el costado oriental, la nieve cubria casi completamente todos los senderos. Recuas de mulas i de caballos dirijidas por arrieros prácticos e intelijentes, habian abierto huellas mas o ménos transitables; pero en todo caso, el tráfico era enormemente difícil. Estas condiciones bastaban para hacer el viaje mucho mas largo i penoso que en la estacion

---

dar cuenta sumariamente, segun los prolijos apuntes que recojimos en años atras en vista de los documentos judiciales.

En 1804, don José Miguel Carrera, entónces de edad de veinte años, se hallaba en la hacienda de San Miguel, de propiedad de su padre, situada en el distrito de Melipilla. Los frecuentes robos de ganados, que las autoridades locales no podian impedir, mantenian a los hacendados en constante alarma, tanto mayor cuanto que esos robos iban a veces acompañados de asesinatos. El 15 de octubre organizó don José Miguel una partida de dieziocho o veinte hombres armados, en su mayor parte inquilinos de su propia hacienda o servidores suyos, i a su cabeza se dirijió al vecino pueblo de indios de Talagante que, segun se decia, era el asilo de muchos ladrones de animales. A media noche llegó la partida al rancho de un indio vecino de Talagante llamado Estanislao Plasencia, hombre de mala reputacion, i procesado en años atras por robos de esa clase. Carrera mandó a Plasencia que encendiera luz para que se pudiese rejistrar el rancho; pero éste que queria ocultar la cabeza de una ternera robada que tenia allí, se negó a hacerlo a pretesto de que no tenia fuego ni velas. Carrera dispuso que ese indio fuese amarrado, i que lo fueran tambien los demas moradores del rancho; i para impedir toda resistencia, golpeó a Plasencia con un sable. El indio trató de defenderse, i al efecto lanzó a Carrera una pedrada que le lastimó lijeramente una mano. Entónces Carrera sacó una pistola i disparó un balazo que fué a herir a Plasencia en un brazo. Un criado de Carrera dió en seguida un garrotazo en la cabeza a ese indio i lo echó al suelo desatentado. Don Bartolomé Araos, primo hermano de Carrera, disparó otro balazo al interior del rancho e hirió gravemente en una pierna a un niño de doce años de edad, hijo de Plasencia. Dos muchachos que vivian en el rancho i otras mujeres de la vecindad que acudieron al bullicio, fueron golpeados inhumanamente por la jente que acompañaba a Carrera. Por fin, la partida de éste se retiró una hora mas tarde dejando en el rancho al niño herido, pero llevándose a la hacienda de San Miguel a Plasencia i a dos de las mujeres. Estas fueron soltadas al dia siguiente; pero Plasencia, aunque herido gravemente en un brazo, fué puesto en un cepo con una barra de grillos.

El juez del distrito de Talagante, que en éste como en los otros pueblos de esa clase, tenia el título de cacique i que era elejido entre los mismos indios, envió a Santiago al niño herido i entabló su queja ante el fiscal de la audiencia, que era a la vez el protector de indíjenas. Aquel suceso no era en realidad mas que la repeticion de esos atropellos, bastante frecuentes entónces, que cometian algunos grandes propietarios de los campos contra los infelices de condicion humilde para hacerse justicia por sí mismos, arrogándose una autoridad que no les daban ni podian darles las leyes. Sin embargo, el atentado de Talagante, cometido en las cercanías de la capital, las circunstancias de que estaba acompañado, i sobre todo la herida del niño,

en que el sol de verano ha derretido las nieves, i en que reina una temperatura mas benigna.

Pero circunstancias de otra clase lo hacian estraordinariamente fatigoso. El repentino agolpamiento de jente que queria emigrar, hizo insuficiente el número de las bestias de silla i de carga, de tal suerte

---

produjeron una grande indignacion. Contribuyó particularmente a producirla la participacion que en este hecho habia tomado don Bartolomé Araos, el primo de Carrera, que tenia una triste reputacion de calavera desatentado i sin escrúpulos de ningun jénero.

Era fiscal del rei don José Antonio de Moxó, baron de Juras Reales, anciano adusto i poco accesible a los empeños e influencias de familia que no tardaron en hacerse valer. El 18 de octubre entabló ante la audiencia acusacion criminal contra don José Miguel Carrera. "Todos estos insultos i atropellamientos cometidos, decia, contra personas miserables, con menosprecio de las leyes divinas i humanas sin jurisdiccion, ni autoridad pública, exijen una pronta correccion i escarmiento." Por primera providencia se mandó sacar de la prision en que estaba en la hacienda de San Miguel a Estanislao Plasencia, i éste, así como su hijo, despues que se reconocieron profesionalmente sus heridas, fueron trasportados al hospital de San Juan de Dios de Santiago.

Don Ignacio de Carrera salió inmediatamente a la defensa de su hijo. Al mismo tiempo que reclamaba para éste las prorrogativas del fuero militar, como oficial que era de las milicias de Santiago, esto es que no fuera juzgado por la real audiencia sino por la capitanía jeneral, hacia levantar en el distrito de San Francisco del Monte por la justicia local, una informacion para probar que el pueblo de indios de Talagante era una madriguera de ladrones de ganado que ejercian sus depredaciones en toda la comarca vecina, i que Estanislao Plasencia era un malhechor de la peor especie. El fiscal del rei impugnó esa sumaria como inconducente al caso sometido a juicio, i sosteniendo ademas que los declarantes eran los sirvientes de Carrera, los mismos que habian acompañado a éste a perpetrar el delito. Aunque el fiscal sostuvo que la audiencia debia seguir entendiendo en este juicio, este tribunal resolvió por auto de 18 de diciembre que su conocimiento correspondia a la capitanía jeneral en virtud del fuero de que gozaba el acusado. Miéntras tanto, Estanislao Plasencia i su hijo habian muerto en el hospital a mediados de noviembre, con dos dias de diferencia el uno del otro, atacados ámbos por las viruelas que habian agravado sus dolencias e impedido la curacion.

El capitan jeneral, que lo era a la sazon don Luis Muñoz de Guzman, despachaba estos negocios, como sabemos, con el auxilio del asesor letrado. Desempeñaba este cargo don Pedro Diaz Valdes, cuñado de Carrera, por estar casado con la hermana de éste doña Javiera. Recusado este funcionario por el fiscal, Muñoz de Guzman nombró el 14 de enero de 1805 asesor *ad hoc* al doctor don Juan Antonio Zañartu, abogado de muchas relaciones. Aunque se decretó el arresto de don José Miguel Carrera por auto de 16 de febrero, éste no tuvo cumplimiento por entónces, primero por enfermedad real o finjida de Carrera, i luego por haber fallecido en esas circunstancias la madre de éste, doña Paula Verdugo, motivo por el cual la justicia, por un acto de deferencia hácia una familia altamente colocada, suspendió temporal-

que fueron mui pocos los que pudieron procurarse una mula de remuda, i que muchos hombres se resignaron a emprender el camino a pié. Si para éstos eran en cierto modo llevaderas las fatigas de la marcha, no sucedia lo mismo respecto de las mujeres i de los niños que seguian a

---

mente todo procedimiento. Probablemente, sin las jestiones del fiscal, el proceso habria fenecido allí.

Al fin, el 20 de mayo se presentó arrestado don José Miguel Carrera en el cuartel de dragones de Santiago, situado a espaldas del palacio del gobernador; i el dia siguiente prestó su confesion ante el asesor accidental don Juan Antonio Zañartu. Carrera tuvo por defensor a don Francisco Antonio Perez, abogado distinguido, que, como sabemos, figuró con lucimiento en los primeros años de la revolucion de Chile. La defensa se fundaba principalmente en estos hechos: 1.° Carrera habia herido al indio en defensa propia, i para salvar su vida; 2.° Al hacer fuego con la pistola, no habia tenido el ánimo de herir a Plasencia, sino solo de imponerle; 3.° Plasencia su hijo no habian muerto de las heridas, porque ya estaban sanos, decia la defensa, cuando ámbos fueron atacados por las viruelas. El fiscal combatia empeñosamente esos argumentos. "Aunque en el conflicto con el indio, decia, fuese en cierto modo inevitable la contienda, no se guardó proporcion en la defensa, ni don José Miguel puede evitar la nota de invasor. Plasencia no es sorprendido infraganti, sino buscado i acometido en su habitacion; i a mas de esto, despues de herido i puesto en deplorable estado, sufre la inhumanidad de ser conducido a dura prision." Del mismo modo impugnaba los otros puntos de la defensa, i se obstinaba en demostrar que las heridas habian sido la causa determinante de la muerte.

Rindiéronse prueba i contra prueba, i el litijio, cuya solucion parecia tan sencilla, se prolongó largos meses. Al fin, el 4 de febrero de 1806 el asesor doctor Zañartu, dió su vista en la forma siguiente: "Vistos estos autos i reflexionando su mérito con la detencion necesaria, soi de dictámen se condene a don José Miguel Carrera en ciento cincuenta pesos a beneficio de los hijos de Estanislao Plasencia, distribuyéndose i empleándose por mano del señor fiscal protector, segun parezca a dicho señor; en veinticinco pesos aplicados a Bernarda Ustáriz; en seis pesos aplicados a la hermana del denominado Plasencia; en otros seis pesos aplicados a María del Cármen Nuñez, i en las costas de la causa; i que se aperciba al predicho don José Miguel que en lo sucesivo sea mas moderado i comportado, ocurriendo a juez competente en iguales casos para que le administre justicia, pena que le impondran rigorosamente las que mereciere; i cumpliendo con las condenaciones espresadas, se le ponga en libertad del arresto en que se halla. Así lo siento, *salvo meliori*.—Santiago, febrero 4 de 1805.—*Dr. Juan Antonio de Zañartu*." El mismo dia firmó el presidente Muñoz de Guznan la sentencia definitiva, en todo igual a la vista del asesor. Las costas procesales que tuvo que pagar Carrera, fueron tasadas en ciento siete pesos dos i medio reales.

Despues de este juicio, que causó muchos sinsabores a don Ignacio de Carrera, dispuso éste que su hijo don José Miguel pasara a España a ocuparse en el comercio en una casa de Cádiz. No tenemos para qué entrar aquí a referir estos otros incidentes; pero creemos que los hechos contados en esta nota esplican suficientemente

sus esposos i a sus padres (15). En aquellos ásperos e imponentes desfiladeros, en que la senda estaba trazada en parte al borde de precipicios aterradores, i en que recorre alturas en que desaparece casi toda vejetacion, faltan alimentos para el hombre i para los caballos, como falta la leña para calentarse durante los frios glaciales de la noche. Las casuchas construidas en aquel camino eran insuficientes para acojer a los centenares de viajeros que se agolpaban cerca de cada una de ellas; así como los víveres que se habian podido reunir i trasportar no bastaban para saciar su hambre. El mayor número de esos viajeros no llevaban mas bagajes ni mas abrigo que la ropa que tenian en el cuerpo, i en los alojamientos de las alturas estaban obligados a buscar el descanso indispensable reclinándose sobre el suelo humecido, del cual apartaban trabajosamente la nieve que lo cubria.

Los soldados de infantería que estaban bajo las órdenes de Las Heras, los de caballería que mandaba el coronel Alcázar, i en jeneral, todos los que, reconociendo todavía alguna disciplina, obedecian a sus jefes i oficiales, prestaron utilísimos servicios a las familias de los viajeros en las horas mas penosas de la marcha, ya cuidando de los caballos, ya sirviendo de guias i de auxiliares en los pasos mas difíciles del camino. Aquellas jentes que llevaban el alma traspasada de dolor por las terribles desgracias de la patria; que dejaban abandonadas sus casas, sus bienes i la mayor parte de sus familias, no tenian tampoco delante de sí una perspectiva mui halagüeña, ni siquiera podian abrigar esperanzas medianamente fundadas de volver algun dia a sus hogares.

---

la injusticia de la imputacion que contra Carrera se halla en el parte oficial de Osorio, muchas veces publicado, i recordado en algunas ocasiones como un cargo tremendo contra el jeneral chileno.

(15) No es posible fijar con exactitud el número de personas que en esos dias emigraron por el camino llamado de Uspallata, entre Santa Rosa de los Andes i Mendoza. Puede, sin embargo, calcularse en mas de tres mil. Habia entre éstas muchas señoras de alto rango que acompañaban a sus deudos. En el texto hemos nombrado a la madre i a la hermana de O'Higgins, i a la esposa de don José Miguel Carrera. Aquí podemos recordar a la hermana de éste, doña Javiera, esposa de don Pedro Diaz Valdes, el antiguo asesor de la capitanía jeneral; doña Ana María Cotapos, esposa de don Juan José Carrera; doña Tomasa Gamero, esposa del vocal de la junta gubernativa don Manuel Muñoz Urzúa, i la señora Encalada, esposa de don Fernando Marquez de la Plata, miembro del primer gobierno nacional. Algunas de las familias emigradas llevaban consigo niños de corta edad. Así, el doctor don Bernardo Vera, habia emprendido el viaje con su esposa i dos hijas pequeñas. Los viajeros referian que el cuidado de los niños era lo que les habia impuesto mas atenciones i fatigas durante la penosa travesía de la cordillera.

Los sufrimientos habrian sido mucho mayores sin los socorros que los emigrados recibieron al bajar las cordilleras. Sin estos socorros, un gran número de éllos no habria quizá alcanzado a llegar a Mendoza. El coronel don José de San Martin, gobernador de la provincia de Cuyo, al tener el 9 de octubre la primera noticia de los desastres de Chile, habia enviado a la cordillera mas de mil mulas para facilitar la marcha de los emigrados, así como los víveres que pudo procurarse i los objetos que creyó mas indispensables para éstos. El pueblo de Mendoza, tan estrechamente relacionado con Chile por los vínculos del comercio i de las aspiraciones comunes a un cambio radical en la situacion política, así como por las tradiciones frescas entónces de haber formado parte de una misma familia, mostró en esas horas un espíritu elevado de confraternidad. En otra parte debemos dar cuenta de la suerte que allí esperaba a los emigrados (16).

---

(16) Si bien no existe una relacion contemporánea que haya consignado los accidentes de estos principios de la emigracion, en algunos documentos hallamos ciertas noticias que las comunicaciones orales de muchos testigos de estos hechos nos permitieron ampliar en sus rasgos jenerales o en sus accidentes. Creemos que interesarán al lector los apuntes que siguen, por referirse a algunos de los personajes mas notables de la revolucion.

Cuando ocurrió el desastre de Rancagua, se hallaban confinados por Carrera en distintos pueblos de Chile algunos patriotas distinguidos. El presbítero don Joaquin Larrain i Salas, presidente del congreso en setiembre i octubre de 1811, residia en Petorca, i su primo hermano don Francisco Antonio Perez i Salas, miembro de la junta gubernativa de 1813, se hallaba en San Felipe. Habiéndose reunido ámbos en la villa de Santa Rosa, cuando, al saberse el desastre de Rancagua, se creia en todas partes que la revolucion estaba definitivamente perdida, emprendieron el viaje hácia Mendoza el 8 de octubre; pero apénas habian andado unas cuantas leguas, fueron alcanzados por un emisario conductor de dos cartas, que debian determinarlos a desistir de su viaje. El gobernador interino de Santiago don Jerónimo Pizana escribia a Perez, i el obispo electo don José Santiago Rodriguez escribia a Larrain, dándoles a ámbos las mas completas seguridades de que no tenian nada que temer, por cuanto los vencedores estaban resueltos a no perseguir a nadie por sus opiniones pasadas. La alta posicion de las dos personas que escribian esas cartas, el prestijio de que gozaban, i la influencia ilimitada que se les atribuia cerca de Osorio, determinaron a Perez i a Larrain a regresar a Santiago. Ellos no podian suponer el menor engaño de parte de aquellos dos personajes, porque Pizana era un caballero de la mas acreditada honorabilidad; i porque el obispo electo, aunque realista apasionado, no podia ser acusado de falso ni de pérfido, i habia ademas recibido atenciones i servicios del presbítero Larrain durante los años de 1812, 1813 i 1814, cuando aquél se habia asilado en la hacienda de Chena, propiedad de don Santiago Perez, primo igualmente de Larrain. Sin embargo, un mes mas tarde aquellos dos patriotas fueron apresados por Osorio, i enviados al presidio de Juan Fernandez. Perez creyó entónces i mas tarde que Pizana, víc-

7. Fiestas con que los realistas celebran su triunfo en Chile i en el Perú.

7. Miéntras tanto, en todos los pueblos de Chile se celebraban aparatosas fiestas militares i relijiosas en honor del triunfo de las armas realistas i del restablecimiento del gobierno antiguo. A ejemplo de la capital, en todas partes se cantaron misas de gracias i se prendieron luminarias durante una semana entera. En Santiago, ademas, se acuñó una medalla conmemorativa de aquellos sucesos, en que se recordaban

---

tima de un engaño, no era en modo alguno responsable de aquella aparente felonía que se le habia hecho cometer. El presbítero Larrain, por su parte, quedó persuadido hasta el dia de su muerte (30 de noviembre de 1824), que el obispo habia procedido con la mas refinada mala fe; i fué este accidente la causa de la separacion i del encono con que ámbos se miraron en adelante. A estos hechos se hace referencia detenidamente en un estenso artículo publicado el 20 de enero de 1826, en un suplemento del periódico titulado *El Patriota chileno.*

El teniente coronel de artillería don Manuel Blanco Encalada, que despues de su desgraciada campaña sobre Talca en marzo anterior no habia tenido mando alguno militar, queriendo sustraerse a la persecucion que indudablemente iba a recaer sobre él, marchó a la villa de Santa Rosa de los Andes; i se preparaba para seguir su viaje a Mendoza cuando fué tomado prisionero por las tropas realistas que mandaba Quintanilla. Presentado dos dias despues a Osorio, que habia ido a ese distrito a activar la persecucion de los patriotas, Blanco fué tratado por el vencedor con el mas irritante descomedimiento, i privado de sus insignias militares. Algunos oficiales realistas pedian a Osorio que hiciera fusilar a Blanco como militar que habia abandonado el servicio de la España. Osorio se negó, sin embargo, a esa exijencia, i oyendo el parecer de un consejo de guerra, condenó a Blanco a confinacion a Juan Fernandez, haciéndolo marchar inmediatamente a Valparaiso para ser embarcado en primera ocasion. Estas vejaciones no quebrantaron la entereza de Blanco, ni malearon su carácter naturalmente caballeroso. En el curso de su brillante carrera posterior se señaló siempre por la humanidad i la cortesía con que trataba a los prisioneros.

El ilustre patriota don Manuel Salas, impedido por los años para emprender una marcha precipitada, habia quedado en Santiago despues del desastre de Rancagua. Algunos dias mas tarde, combinó su viaje a Mendoza en compañía de don Felipe Monasterio, patriota ardoroso que queria ir a ofrecer sus servicios para la reconquista de Chile Buscaron como guia a un individuo llamado Francisco Quiros, que desde años atras se ocupaba en conducir caudales de Santiago a Mendoza. Segun un proceso seguido a Quiros en 1817, parece que éste denunció a Salas i a Monasterio como conductores de correspondencia revolucionaria i de una suma considerable de dinero que debia aplicarse a la reconquista de Chile. Quiros negó obstinadamente éste i otros cargos que se le hacian como ajente o espía de los realistas, i por haber ayudado a éstos a apoderarse de algunos caudales de los patriotas. Sea de ello lo que se quiera, el hecho es que Salas i Monasterio fueron apresados cuando emprendian su viaje, que pensaban hacer no por Uspallata, sino por el cajon de Maipo. Salas, como veremos mas adelante, fué del número de los patriotas confinados a Juan Fernandez.

los nombres de todos los cuerpos de tropa que habian contribuido a la reconquista (17).

No tenemos noticia particular de las fiestas que se celebraron en cada pueblo en aquella ocasion; pero creemos que en ninguno fueron mas largas i ostentosas que en Chillan. Los padres franciscanos del colejio de misioneros, enemigos irreconciliables i fanáticos de la revolucion de Chile, veian en el desastre de Rancagua el triunfo del cielo sobre los poderes infernales. En la campaña emprendida por Osorio, decian esos frailes en una relacion que hemos citado muchas veces, "se aventuraban los derechos de Dios i del rei, i con ellos la salvacion de las almas i del estado." El 8 de octubre, al recibirse en Chillan la noticia de la victoria de los realistas, iniciaron una série de fiestas i de procesiones que duraron casi un mes entero, i en las cuales no se omitió esfuerzo ni aparato alguno para dar a esa victoria el carácter de un prodijio operado por Dios para afianzar el poder i el prestijio del rei de España (18).

---

(17) Esta medalla, de pobrísimo mérito artístico, i que ha llegado a hacerse sumamente rara, es poco mas grande que un peso fuerte. Tiene a un lado un busto de mui mal dibujo, coronado de laurel i con esta inscripcion en orla: *Fernando VII, rei de España;* i en el reverso, sin mas símbolo ni figura que una pequeña espada cruzada con una rama de laurel, se lee lo que sigue: "*Santiago reconquista lo en 6 de octubre de 1814 por los cuerpos de Chillan, Valdivia, voluntarios i auxiliares de Chiloé, voluntarios de Castro, Concepcion, Talavera, Real de Lima, escuadrones de carabineros de Abascal i húsares de la Concordia, dragones de la frontera i artillería de Chiloé, Valdivia, Chile, Lima i Europa.* Por razon de economía se acuñaron pocas medallas de plata, pero sí un gran número de plomo ligado con otros metales; i fueron éstas las que se distribuyeron entre los oficiales del ejército i el vecindario de Santiago.

(18) La relacion del padre Ramon sobre la conducta observada durante el período revolucionario, destina cuatro grandes pájinas a describir las fiestas que esos relijiosos prepararon para celebrar el triunfo de las armas reales. Despues de dar cuenta del contento producido por esos sucesos, refiere particularmente cada una de las fiestas que se dispusieron, i principalmente la que se verificó el 6 de noviembre con una suntuosa procesion, con loas pronunciadas por niños vestidos de ánjeles, con inscripciones en prosa i verso en honor del rei i de los militares que defendian su causa, i con salvas de artillería i repiques de campanas. "La procesion, seguida por una lucida partida de caballería, dice la relacion, se dirijió por las calles i la plaza entre festivos repiques de campanas, estruendos de la artillería i fuegos que cruzaban el aire, i que solo paraban miéntras los niños en los parajes prevenidos, decian sus loas; al fin de las cuales se cantaban a són de música varias letrillas correspondientes a la materia. Las jentes rebosaban de gozo i lloraban de ternura al compas de sus afectos: unos alababan a Dios: otros magnificaban a María; i todos reconocian que los hijos del serafin llagado (San Francisco)—(es decir los frailes francisca-

Osorio estaba perfectamente convencido de que los triunfos que acababa de alcanzar sobre los patriotas de Chile, debian tener una influencia decisiva en la suerte de la revolucion de todas las colonias; i que, por lo tanto en el Perú serian objeto de celebraciones no ménos ostentosas que las que aquí se hacian. Desde que entró a Santiago, espedia las órdenes mas activas para hacer llegar a Lima tan trascedentales noticias; pero fué necesaria su presencia en Valparaiso para vencer los inconvenientes que en éste como en los demas ramos de la administracion encontraban los vencedores en esos primeros dias de su gobierno. Aunque en la bahía se hallaba la *Sebastiana*, corbeta armada en guerra, no era posible desprenderse de ella en esos momentos en que se trataba de restablecer el gobierno antiguo en todo el pais, i de repoblar la isla de Juan Fernandez. A falta de otro buque de mejores condiciones, Osorio se vió en la necesidad de hacer equipar una goleta mercante llamada *Mercedes*, casi inservible para una navegacion de algunos dias, i por esto mismo desprovista de cuanto era necesario para aquel viaje. Despues de premiosas dilijencias para habilitar ese buquecillo, fueron embarcadas nueve banderas abandodonadas por los patriotas, que debian ser presentadas al virrei como trofeos de victoria, por otros tantos oficiales del ejército vencedor. Al fin, la goleta *Mercedes* zarpaba para el Callao el 19 de octubre.

Allí se esperaban con la mas viva inquietud las noticias de Chile. Desde principios de agosto, el virrei Abascal habia encargado a Osorio, como sabemos, que en cuanto fuese posible abandonase la campaña que tenia comenzada, para marchar al Perú, profundamente perturbado por la reciente insurreccion del Cuzco. Dos meses enteros habian pasado en esta alarmante espectativa. "El domingo 6 del corriente (noviembre) fondeó en este puerto del Callao la goleta *Mercedes*, procedente del de Valparaíso, decia la *Gaceta* del virrei, trayendo a su bordo a nueve valientes del ejército de S. M. del reino de Chile, con nueve banderas arrancadas al derrotado de sus infames opresores. La divina providencia, que mezcla siempre sábiamente los bienes con los males, haciendo brillar los efectos de su bondad cuando mas atribulados nos hallamos, nos ha proporcionado este gusto a tiempo que llorábamos la desercion de otra porcion de nuestros hermanos (la presidencia del Cuzco)."

---

nos de Chillan), eran el instrumento del bien que ya gozaban. Volvió por fin con el mismo órden la procesion a la iglesia, donde se cantó la *Tota pulchra*; i repetidas de nuevo las gracias al Señor i a su Santísima Madre, se concluyó la funcion con jeneral consuelo del pueblo i de los relijiosos."

Aquella *Gaceta* no pasaba mas adelante en sus revelaciones; i en vez de contar que el ejército realista de Chile habia terminado esa campaña por la sola determinacion de sus jefes inmediatos, i desobedeciendo las órdenes del virrei del Perú, atribuia a éste la gloria de haberla dirijido por medio de las instrucciones mas precisas. "La guerra de Chile, decia, se mira en el dia terminada con la mayor rapidez i cordura, no habiéndose apartado el jefe a quien fué encomendada (Osorio) del camino trazado por el jenio de nuestro virrei (Abascal), i concurriendo con su mas infatigable constancia i buen deseo a la consumacion de los vastos planes que le habian sido confiados". Esas palabras, destinadas a halagar la vanidad del virrei, i a fortificar su crédito i su prestijio, lastimaron a Osorio, provocaron una esplosion de su amor propio herido, i fueron en lo sucesivo causa de graves desaveniencias (19).

---

(19) Las palabras que dejamos copiadas entre comillas, forman parte del artículo de la *Gaceta del gobierno de Lima* de 12 de noviembre de 1814, en que se da cuenta de las fiestas con que se celebraron en el Perú las noticias de la reconquista de Chile por las armas reales. El virrei Abascal, que era un hombre en cierto modo distinguido por su actividad i por la firmeza de su carácter, era tambien sumamente vano, i se complacia sobremanera de que se le atribuyera la direccion superior de todas las operaciones militares emprendidas contra los insurjentes i que daban buen resultado. En esa época, cuando frisaba en los setenta años, Abascal comenzaba a caer en cierta debilidad de espíritu, cercana a la demencia, que no le permitia perdonar cualquier acto o palabra en que no se reconociese el valor de sus servicios.

Osorio, por su parte, tenia la arrogancia andaluza; i aunque en la campaña de Chile se habia mostrado mas de una vez débil i vacilante, hasta el punto que, sin la intervencion de algunos de los jefes que servian bajo sus órdenes, habria suspendido las operaciones militares, llegó a persuadirse ántes de mucho tiempo de que los triunfos alcanzados eran el fruto de sus planes i de sus combinaciones. Así, al leer en la *Gaceta* de Lima las palabras que dejamos copiadas, escribió la carta siguiente:

"Santiago, 13 de diciembre de 1814.—Señor editor de la *Gaceta del gobierno de Lima*.—Mui señor mio: He leido con bastante admiracion la *Gaceta* del 12 pasado que, entre otras cosas, dice *del camino trazado... vastos planes que le habian sido confiados*. Este camino i estos planes, que ni fueron vastos ni finos, ni se me dieron, ni los traje, i si estaban hechos, sin duda se quedaron en ésa i en poder de V., pues que mi precipitada salida no dió lugar a recojerlos. ¡Ah! i cuánto puede la adulacion! Soi enemigo declarado de ella; así suplico a V. se sirva remitírmelos para mi gobierno, i para contestar cuando sea necesario a los cargos que pudieran hacérseme por haberme separado de lo que se me prescribió, si es que así haya sucedido. Mi compañero don Fuljencio Cevallos, sub-inspector interino de artillería, está encargado de recibir dichos documentos i de dirijírmelos sin pérdida de momentos, pues la falta de ellos me tiene con cuidado desde que he visto la referida *Gaceta*. Soi demasiado conocido, i así no necesito, para aumentar i sostener mi opinion, del mérito i del

En esos primeros momentos en que aun no habian jerminado los celos i rivalidades entre aquellos personajes, el virrei Abascal i sus allegados mostraron un contento espontáneo i efusivo. Apreciaban en todo su valor la poderosa influencia que en la suerte de la revolucion americana debia ejercer la pacificacion definitiva del reino de Chile; i no omitieron dilijencia para dar esplendor a las fiestas públicas con que se celebraban aquellos acontecimientos. Las banderas tomadas en Rancagua, fueron desembarcadas en el Callao en medio de un grande aparato, conducidas a Lima con una escolta de honor para ser presentadas al pueblo como trofeos de victoria, i depositadas en seguida en el templo de Santo Domingo, en el altar de la vírjen del Rosario, segun los deseos i los votos de Osorio. Paradas militares, iluminacion jeneral de la ciudad, repiques de campanas, salvas de artillería, misas de gracias celebradas en varias iglesias, i un suntuoso banquete dado en el palacio del virrei en honor de los vencedores de Rancagua, mantuvieron a la poblacion de Lima en medio de fiestas durante algunos dias. «Estas demostraciones de gozo, decia la *Gaceta* de Lima dirijiéndose al pueblo de Chile, no son arrancadas por la fuerza, como acostumbraban poco há vuestros tiranos. Nada tienen de violento i de odioso ni traen a la memoria estorsion ni injusticia, sino la gloriosa historia de los sucesos que prepararon la ruina de vuestos opresores, bajo la sabia conducta del intrépido i activo jeneral que le ha sacado de la servidumbre.» Queriendo el virrei premiar la conducta de los oficiales realistas que mas se habian distinguido en la reconquista de Chile, ascendió a muchos de ellos a grados militares mas altos que los

---

trabajo ajeno. Viva V. en esta intelijencia, i en la de que es su servidor Q. B. S. M. —*Mariano Osorio.*»

Esta declaracion, que fué publicada entónces mismo en la *Gaceta de Chile*, i que es una pieza que en cierto modo caracteriza a Osorio, produjo una grande irritacion en el ánimo del virrei Abascal. Aunque ya habia recomendado empeñosamente al gobierno de la metrópoli la conducta militar i política de Osorio en la campaña de Chile, el virrei, despues de conocer esa declaracion, dió a la corte, por la via reservada, informes de mui distinto carácter. No solo trató de manifestar que los servicios de Osorio eran en realidad ménos valiosos de lo que se creian, sino que informaba que este jefe, ademas de poseer escaso mérito militar, se habia infatuado sobremanera, i habia llegado a hacerse insubordinado. Estos informes, como lo veremos mas adelante, perjudicaron grandemente a Osorio, fueron causa de que se le separase del gobierno de Chile, i probablemente lo habrian desprestijiado por completo ante la corte, sin el empeño que tomó en sostenerlo el virrei don Joaquin de la Pezuela, sucesor de Abascal.

que tenian. Los coroneles don Mariano Osorio i don Rafael Maroto, que eran considerados los verdaderos directores de la campaña, fueron ascendidos por decretos de 8 de noviembre al rango de brigadieres, alto título que el virrei del Perú estaba facultado para conceder (20).

En esos mismos dias el virrei Abascal despachaba en todas direcciones emisarios que anunciasen la pacificacion del reino de Chile. Estaba persuadido de que la noticia de estos trascedentales acontecimientos, al paso que alentaria a los que sustentaban la causa del rei dentro i fuera del virreinato, produciria la perturbacion i el desconcierto entre los rebeldes del Alto Perú, del Cuzco i del nuevo reino de Granada. Abascal, como los demas jefes españoles encargados de combatir la insurreccion de América, no acertaba a comprender que este movimiento que, sin embargo, habia sacudido todo el continente, tuviera otras causas que la ambicion desatentada de unos cuantos facciosos, i creia que la derrota de éstos iba a importar el restablecimiento absoluto i definitivo del antiguo gobierno. «¡Leales habitantes del reino de Chile, i los que deslumbrados por el artificio de los facciosos os habeis separados del camino que os dejaron trazados vuestros ilustres ascendientes! decia el virrei en una proclama dirijida a los chilenos. Volved todos a recojer, bajo el suave gobierno del mejor i mas deseado de los monarcas, los frutos de vuestra fidelidad i de vuestro arrepentimiento. Destiérrense las pavorosas sombras de la enemistad i de error, i una constante union i voluntad de resarcir vuestro honor i vuestras pérdidas, haran renacer la abundancia i felicidad que os deseo.» La marcha de los acontecimientos iba a probar que aquella revolucion que parecia vencida i dominada, tenia raices mas profundas i una fuerza de espansion mucho mayor de cuanto creian el virrei del Perú i los demas ajentes encargados de restablecer un réjimen político, administrativo, económico i social que habia hecho su época.

(20) Osorio, como se sabe, era coronel de artillería. Los oficiales de esta arma no podian ascender sino en un órden rigoroso de antigüedad, i solo cuando habia vacantes. Resultaba de aquí que cuando un oficial de artillería se distinguia por un servicio especial, i no se le podia ascender segun la ordenanza del cuerpo, se le daba un grado mas alto en las otras armas. Así, habia en el ejército español capitanes de artillería que eran a la vez coroneles de infantería. Esto fué lo que se hizo con Osorio. El virrei lo elevó al rango de brigadier de ejército, pero en el cuerpo de artillería quedó solo de coronel.

CAPÍTULO XXV

LOS CRONISTAS DE LA PATRIA VIEJA.

1. Dificultad de reunir los documentos históricos referentes a este primer período de la revolucion. — 2. Crónicas realistas de don Manuel Antonio Talavera i de frai Melchor Martinez. — 3. El *Diario militar* de don José Miguel Carrera. — 4. Don Mariano Torrente. — 5. El padre Guzman. — 6. El coronel realista don José Rodriguez Ballesteros. — 7. Las memorias atribuidas a O'Higgins, i los manuscritos de don Juan Thomas. — 8. Don Diego José Benavente.

1. Dificultad de reunir los documentos históricos referentes a este primer período de la revolucion.

1. Hemos llegado en nuestra narracion al término del primer período de la revolucion de Chile. Este período, conocido jeneralmente con el nombre tradicional de "patria vieja," que le dieron los contemporáneos de aquellos sucesos, se cierra, como hemos visto, por el triunfo completo i absoluto de las armas del rei. Despues de cuatro años de gobierno propio, en que se ensayaron grandes innovaciones, i en que se esperimentaron tormentosos trastornos i, por fin, los mas terribles desastres, Chile vuelve a ser sometido por sus antiguos dominadores, i el gobierno de la reconquista anula las nuevas instituciones i restablece en todo su vigor el réjimen de la colonia. Aquellos cuatro años de esfuerzos i de sacrificios, no habian bastado para afianzar la revolucion; i cuando ésta renace dos años mas tarde, los contemporáneos le dieron el nombre de "patria nueva," como si hubiesen querido demarcar hasta por las denominaciones populares, la separacion que habia entre aquellos dos acontecimientos.

No debe creerse, sin embargo, que por no haber alcanzado a consolidarse, fué estéril en sus resultados i consecuencias el movimiento re-

volucionario iniciado en 1810 i sostenido en medio de tantas peripecias hasta 1814. En ese período de cuatro años, se opera dentro de la sociedad chilena una de las mas curiosas i trascendentales evoluciones que pueden modificar las ideas i las aspiraciones de un pueblo. Aquel sumiso acatamiento a la autoridad del rei, que constituia uno de los caractéres fundamentales de la sociedad colonial, excitado violentamente en 1808 por las graves ocurrencias de la metrópoli, se trasforma, sin embargo, poco a poco, bajo la influencia de causas antiguas pero de que no podian darse cuenta cabal los mismos actores de aquellos sucesos, hasta convertirse en un impulso resuelto hácia la mas abierta rebelion. En ese período, tambien, a pesar de la inesperiencia política, i de las perturbaciones i dificultades de todo órden, vemos proclamarse reformas radicales que, si no alcanzaron a quedar definitivamente establecidas entónces, o si fueron derogadas por el gobierno de la reconquista, sirvieron de punto de partida para los trabajos administrativos de los primeros tiempos de la república.

Estas solas consideraciones bastarian para demostrar la conveniencia de dar a conocer el período histórico llamado la "patria vieja," si no fuese suficiente motivo para ello la necesidad de presentar el cuadro completo i ordenado de los acontecimientos para que pueda comprenderse la vida, oríjen, crecimiento i desarrollo de nuestra nacionalidad. Por lo que a nosotros toca, nos hemos creido en el deber de prestar una atencion particular al estudio de esta parte de nuestra *Historia*, i de narrarla con considerable estension i con prolijidad de noticias i de detalles. Seguramente, esta prolijidad parecerá fatigosa al mayor número de nuestros lectores; pero fácilmente se comprenderá que proyectando luz abundante sobre el pasado, despojándolo en lo posible de las tinieblas en que lo envolvian las pasiones de los contemporáneos i el descuido de las jeneraciones subsiguientes, nuestra narracion permitirá pronunciar un juicio asentado i definitivo sobre los hombres i los sucesos, i recojer las lecciones que siempre ofrece la historia a los que saben estudiarla.

El estudio de esta parte de nuestra *Historia* presentaba serias dificultades. Desde luego, faltaba la primera i la mas útil fuente de informacion. Segun hemos referido anteriormente, don José Miguel Carrera, al retirarse de Santiago despues del desastre de Rancagua, i con el propósito de privar al enemigo de noticias seguras acerca de la revolucion, habia despojado los archivos públicos de los documentos reunidos en los últimos cuatro años; i esos documentos, como se sabe, fueron en su mayor parte destruidos mui pocos dias mas tarde. Los

que con no pocos afanes pudieron reunir en seguida los realistas, fueron convertidos en autos cabeza de proceso en los numerosos espedientes de las causas mandadas seguir a los patriotas. La formacion de la historia de este período ha tenido que comenzar por reunir con gran trabajo, en copia o en sus orijinales, los documentos salvados de la destruccion, pero esparcidos por todas partes. Esta dilijencia, practicada con perseverancia durante largos años, produjo, como ha podido verse en el curso de nuestra relacion, resultados verdaderamenre increibles; de tal modo, que puede decirse que la historia ha llegado al fin a procurarse directa o indirectamente casi todos los documentos de algun valor que se refieren a los acontecimientos de la patria vieja (1).

---

(1) La recoleccion de documentos históricos concernientes a los años trascurridos entre 1808 i 1814, fué iniciada en esos mismos años por algunos hombres que conocian su valor i su importancia. El doctor don Juan Egaña i su hijo don Mariano, entre otros, recojieron muchos de esos papeles; perc sus colecciones esperimentaron dolorosas pérdidas durante la reconquista. En 1815 trató el padre frai Melchor Martinez de formar una coleccion de esa clase para hacerla servir en la confeccion de la *Memoria histórica* que preparaba; pero aunque reunió muchas piezas, inéditas unas, publicadas otras en los periódicos de la época, esa coleccion distaba mucho de ser medianamente completa. Posteriormente, ha podido reunirse poco a poco ese caudal de piezas que nos ha permitido construir desde sus cimientos la historia de aquel periodo.

Nosotros hemos sido particularmente afortunados en estas dilijencias. Sabiendo que casi siempre, por un motivo o por otro, se sacan una o mas copias de los documentos oficiales, creimos que era posible descubrir el paradero de muchos de ellos. En efecto, en viejos espedientes sobre asuntos al parecer estraños en cierto modo a los acontecimientos de la revolucion, hallamos muchos de verdadera importancia. Pero en los archivos particulares de algunos de los hombres que figuraron en aquellos sucesos, existian los mas valiosos tesoros. El archivo del jeneral O'Higgins, sobre todo, nos suministró un caudal inapreciable de piezas sobre el primer congreso i sobre las campañas militares de ese período, con que hemos podido rehacer cuanto se habia escrito sobre esos acontecimientos.

Muchos de los documentos refeıentes al primer período de la revolucion, habian sido, por diversos motivos, remitidos en copia a Buenos Aires, a Lima o a España. Esta circunstancia nos permitió enriquecer nuestras colecciones con piezas que no era posible procurarse en Chile. En Madrid i en Sevilla, en los archivos en que se guardaban las comunicaciones oficiales de las colonias, hallamos algunas de ellas; pero en Buenos Aires, cuyo gobierno mantenia en esos años relaciones tan estrechas con los autores del movimiento revolucionario de Chile, pudimos procurarnos en copias un número mui considerable de documentos, muchos de ellos del mas alto interes, segun habrá podido verse en nuestras notas.

Ademas de los documentos gubernativos, era posible proporcionarse otros que sin tener un carácter oficial, no son ménos útiles que aquéllos para el historiador. Las

2. Crónicas realistas de don Manuel Antonio Talavera i de frai Melchor Martinez.

2. La luz suministrada por los documentos, se completa considerablemente con el auxilio de numerosas relaciones mas o ménos estensas, preparadas en uno o en otro bando. Sus autores, realistas unos patriotas otros, fueron hombres que intervinieron directa o indirectamente en aquellos sucesos, o que al ménos, recojieron de los contemporáneos de éstos las noticias que han consignado en sus relaciones. Haciendo aquí abstraccion de aquellas que se refieren a un suceso particular, i de las cuales hemos dado noticia en las notas de nuestro

---

cartas familiares pertenecen a esta clase de documentos; pero sin duda alguna la correspondencia epistolar era en esos años mucho ménos frecuente que ahora, i ademas, de proporciones mui reducidas en la esposicion de noticias. Sin embargo, conseguimos procurarnos aquí i allá no pocas cartas que nos han servido grandemente para completar las noticias que podíamos recojer en otras partes.

Pertenecen tambien al jénero de documentos históricos no oficiales las numerosas hojas sueltas o proclamas que circularon manuscritas en aquellos años para dar noticias, para defender algunas medidas administrativas o para excitar en tal o cual sentido los sentimientos populares. Aunque en su mayor parte, esas hojas sueltas o proclamas sean de mui escaso valor, hai algunas que son auxiliares poderosos para completar el conocimiento de una situacion o de un hecho. En los primeros dias de la revolucion, cuando no habia periódicos ni imprenta, estos papeles tenian una gran circulacion i preocupaban a los hombres mas serios i caracterizados. Son particularmente famosas entre esas hojas manuscritas, las llamadas "Gacetas de Procopio", de que hemos hablado en otra parte (tomo VIII, páj. 106). Su autor era un ciudadano norteamericano Procopio Pollock, sobrecargo de la fragata *Warren* que fué apresada en Talcahuano en 1807. Habiendo solicitado entónces Pollock permiso para pasar a Santiago, se tramitó sobre este asunto un espediente (se halla este espediente en el volúmen 536 de documentos del archivo del ministerio del interior, depositado hoi en la Biblioteca Nacional), i si bien se le concedió dicho permiso despues de prolijas dilijencias i de oirse muchos informes, todo esto lo indispuso de tal suerte contra el réjimen colonial, que se declaró desde entónces su enemigo resuelto, segun hemos contado ántes. Espulsado de Chile por decreto del presidente Carrasco, Pollock siguió haciendo circular desde Buenos Aires gacetas manuscritas de noticias que tendian a despertar la opinion contra el gobierno de la metrópoli.

Entre los documentos de carácter no oficial, deberíamos tambien contar los informes verbales que en años atras recojimos de muchos de los actores de los sucesos civiles o militares de la revolucion. Esos informes, que anotábamos con esmero en nuestros libros de apuntes, i que sometíamos en seguida a una prolija comprobacion, tanto mas fácil cuanto mas hábito se tiene de recojer noticias históricas, nos han sido en ocasiones de la mayor utilidad, permitiéndonos descubrir numerosos pormenores, comprender mejor a veces el espíritu de algunos acontecimientos, i en todo caso dar completa luz sobre muchos de ellos. En las notas hemos tenido cuidado de señalar los nombres de las personas que nos suministraron informes de esta naturaleza sobre el hecho que vamos narrando en el texto; i allí habrá podido verse que esos informes no pueden dejar de inspirar la mas absoluta confianza.

libro, cuando contamos los hechos que se relacionan con ellos, vamos a pasar estos escritos en rápida revista para asignar a cada uno su valor relativo, a fin, no tanto de dar a conocer las fuentes en que hemos tomado nuestras informaciones, cuanto de señalar a los historiadores futuros el camino que deben seguir en la investigacion.

El primero de esos cronistas de la patria vieja, en el órden cronolójico, es don Manuel Antonio Talavera, abogado orijinario del Paraguai, pero establecido desde muchos años atras en Santiago, donde habia desempeñado algunos cargos públicos, todo lo cual lo hacia perfectamente conocedor de este pais. Testigo presencial de los primeros pasos de la revolucion de Chile, Talavera, en quien la fidelidad al rei absoluto tenia los caractéres de un sentimiento relijioso, llevaba un diario en que apuntaba prolijamente todos los sucesos que veia o de que tenia noticia, i en que copiaba los documentos que creia mas importantes. Ese diario, escrito cautelosamente para que no fuera conocido por los patriotas, debia, segun las aspiraciones de su autor, ser presentado algun dia al rei para hacerle saber los sufrimientos de sus leales vasallos de Chile en la crísis revolucionaria. Es posible que ese diario hubiese tenido una estension mui considerable, i que se haya estraviado alguna parte del manuscrito. En la forma que lo conocemos, no comprende desgraciadamente mas que los sucesos de dieziocho meses (25 de mayo de 1810 a 20 de noviembre de 1811); pero sobre esos sucesos reune un abundante caudal de noticias, que, aunque presentadas con el espíritu mas desfavorable a la revolucion, no llega éste a desfigurar los hechos. En otra parte, al consignar algunas noticias biográficas del autor, hemos hecho un análisis jeneral de su libro, cuidando, sobre todo, de señalar su valor como documento histórico (2).

---

(2) En el curso de nuestra *Historia*, al narrar los sucesos de 1810 i 1811, hemos utilizado ámpliamente el diario de don Manuel Antonio Talavera que poseemos en una copia hecha por él mismo; i hemos cuidado de señalar en las notas respectivas, el valor histórico de esa relacion. En la nota número 35 del capítulo X, hallará el lector noticias mas estensas sobre Talavera i sobre su libro, que desgraciadamente permanece inédito hasta ahora, con escepcion de algunos estensos fragmentos que publicamos en 1858 en *El Pais*, diario de Santiago, junto con otras piezas interesantes para la historia de la revolucion de Chile.

A las escasas noticias biográficas consignadas en aquella nota, solo podríamos agregar uno que otro dato que nos ha sido posible recojer. Así, en un espediente gubernativo, sobre mandar en 1806 algunos socorros de dinero al virrei de Buenos Aires, se ve que Talavera desempeñaba entónces el cargo de teniente diputado de

Mucho mas conocido que el libro de Talavera es el que, por encargo del gobierno de la reconquista, preparó o comenzó a preparar el padre frai Melchor Martinez. Era éste un relijioso español que se habia conquistado en Chile una gran reputacion de teólogo i de misionero. Nacido por los años de 1762 en la pequeña villa de Santo Tomé de Monteagudo, en la provincia de la Coruña, tomó mui jóven el hábito de fraile franciscano en un convento de Búrgos, i de allí fué despachado al Perú para consagrarse a las misiones de infieles. Destinado inmediatamente al colejio de Chillan, el padre Martinez terminó allí sus estudios, i allí recibió tambien las últimas órdenes sacerdotales a la edad de veinticuatro años. Enviado en seguida a las misiones de Arauco, residió en ellas hasta que en 1805, por causa del mal estado de su salud, obtuvo permiso para retirarse a Santiago. En un informe que entónces dió al gobierno sobre ciertas reformas que se trataba de introducir en el réjimen de las misiones, el padre Martinez demostró un gran conocimiento acerca de la vida, de la lengua i de la obstinada barbarie de los indios de Arauco (3).

Establecido desde entónces en la capital, aunque residiendo con frecuencia en la hacienda de Bucalemu, el padre Martinez fué testigo de muchos de los acontecimientos mas importantes de la revolucion, que condenaba calorosamente como delitos abominables contra Dios i contra el rei. Esta exaltacion de sus sentimientos anti-revolucionarios, comun, como sabemos, a la gran mayoría del clero, lo mantuvo alejado de toda relacion con los hombres de gobierno hasta 1814; pero una vez consumada la reconquista, el padre Martinez pasó a ser uno de los consejeros de la nueva administracion. En esa época llegaba a Chile una real órden dada en Madrid el 31 de julio de 1814, por la cual se mandaba en nombre de Fernando VII que en cada una de las colonias americanas se formase una relacion histórica de las últimas conmociones que las habian ajitado (4). A falta de una persona

---

la comision gubernativa de consolidacion, cuyo jefe era el doctor don Prudencio Lazcano, natural de Buenos Aires, i realista tan exaltado como el mismo Talavera.

Existe con el nombre de este último un memorial o representacion en lengua latina dirijidas al obispo de Paraguai don Luis de Velasco, e impresa en Buenos Aires en 1788.

(3) Véase lo que sobre este particular hemos dicho en el § 7, cap 22, part. V.

(4) La real órden a que aludimos, firmada por el célebre ministro Lardizábal, merece ser conocida en su forma orijinal, por cuanto ayuda a dar a conocer la idea que la corte de España se habia formado de la revolucion americana. Dice así: "Siendo conveniente por muchos respectos saber el verdadero orijen de los alboro-

de mejores títulos literarios a quien confiar ese trabajo, el jeneral Osorio, por decreto de 23 de mayo de 1815, dió el cargo de cronista al padre Martinez, que si bien gozaba de la reputacion de hombre de juicio i tenia lato conocimiento del pais i de aquellos sucesos, no habia mostrado hasta entónces poseer dotes de escritor. "Informado de la capacidad de V. P., decia Osorio en el oficio que le dirijió, he resuelto encargarle esta obra, para cuya ejecucion le proporcionaré todos los auxilios que requiera. Entre ellos seran de la mayor importancia la coleccion de los mejores materiales impresos i manuscritos de actas i diarios i relaciones que haya en el gobierno. V. P. podrá recojer los demas conducentes que se encuentran de particulares en esta capital, i entablará correspondencia para las provincias distantes. Si fuere conveniente disminuir el trabajo para la mayor prontitud, tomará auxiliares de su satisfaccion, sin perjuicio de las uniformidades

tos que se han esperimentado i todavia se esperimentan en algunas de esas provincias; i que consten en lo venidero de un modo auténtico los fines, ajentes i medios con que se sostuvieron i jeneralizaron, i tambien aquellos que contribuyeron a minorarlos o estinguirlos; de manera que el todo de su narracion sirva en lo sucesivo de una útil advertencia para evitar la renovacion de tan terribles males; quiere el rei que V. S. encargue inmediatamente a uno o mas sujetos de conocida literatura, sagacidad, madurez i criterio, el escribir en estilo sencillo i correcto unas memoria, en que se describan imparcialmente i con toda verdad, bajo el método, órden i division que mejor les pareciere, cuantos sucesos de esta especie han sobrevenido en esos paises del distrito de su mando, desde la ausencia i cautividad de S. M.; las causas que los han ocasionado; carácter e instruccion de las personas que surjieron i figuraron en los mismos alborotos; objetos que se propusieron en ellos; medidas que se adoptaron para frustrar sus designios; qué pactos formaron o intentaron formar con otras provincias de la monarquía o de reinos estraños; con todo lo demas que fuere del caso i conviniere para ilustrar la materia i dar una completa i exacta noticia de las ocurrencias militares i políticas que ha habido en el largo curso de tan desgraciados acontecimientos; procurando tambien acompañar los planos i documentos orijinales que sea posible adquirir a costa de la mayor solicitud i dilijencia para comprobar los hechos i convencer plenamente de su realidad, i desvanecer las dudas i falsedades que por la diversidad de opiniones e intereses particulares se suscitarán probablemente en otros escritos en que se tratará tal vez con siniestro empeño de desfigurar en todo o en parte lo que se dijere sobre estos asuntos. Lo participo a V. S. de real órden para su puntual cumplimiento, en la intelijencia de que es la voluntad de S. M. que V. S. proporcione cuantos socorros i auxilios esten a sus alcances, a las personas que se ocupen en este trabajo; cuidando de remitirse las memorias i documentos orijinales luego que se concluyan i hayan terminado los disturbios; i despues un duplicado en que esten testimoniados en debida forma estos mismos documentos; quedando ademas un triplicado de todos estos papeles, tambien testimoniados, en la secretaría de ese gobierno para la debida constancia."

del plan, método i demas calidades que constituyen la perfeccion de semejantes trabajos. Para asegurar ésta, he nombrado de consultores al iltmo. señor obispo doctor don José Santiago Rodriguez i a los señores doctor don José Joaquin Rodriguez i don Judas Tadeo Reyes, asesor i secretario de esta presidencia, por sus luces, esperiencia de los sucesos i vasta intelijencia de las materias, a quienes consultará V. P. el prospecto de la obra i las dificultades que se le ofrezcan en su continuacion. Propondrá las asignaciones que necesite para gratificacion de auxiliares, escribientes, gastos de escritorio i para su personal subsistencia, sin distraerse al servicio de capellanías o cualquier otro que impida dedicarse totalmente a esta ocupacion. A ello coadyuvará el reverendo padre provincial dando a V. P. su licencia, dispensa i comodidades que consistan en sus facultades i ofrecezca el convento, como se lo encargo; i de este modo espero el mejor desempeño de tan importante obra, cuyo premio le dispensará S. M. a proporcion de su mérito (5).»

El padre Martinez acometió este trabajo con todo entusiasmo. Reunió pacientemente los materiales que era posible procurarse en Chile, hizo pedir al Perú los que podia suministrarle el virrei, i recojió los informes verbales o escritos que acerca de esos sucesos quisieron darle los funcionarios realistas, ya fueran eclesiásticos, militares o empleados civiles. Sin embargo, cuando se propuso coordinar esas noticias, el padre Martinez, que debió reconocer la debilidad de sus fuerzas para preparar un libro regularmente dispuesto, sintió embarazos de otro órden. A fines de 1815 habia trazado en bosquejo una reseña histórica de los primeros tres años i medio de la revolucion; pero entónces creyó que en Chile le faltaba la absoluta libertad que le era indispensable para decir la verdad sin recato i sin temor; i, en consecuencia, pidió permiso para trasladarse a España donde creia poder gozar de mas independencia i dar cima a su obra (6). El padre Marti-

(5) Conviene advertir que estos jenerosos ofrecimientos del gobernador para procurar al padre Martinez los auxilios i recursos de que iba a necesitar, no ocasionaron al tesoro un desembolso mui considerable. Por decreto de 13 de agosto de 1815, Osorio mandó abonar cincuenta pesos mensuales para subsistencia i gastos de escritorio «al padre frai Melchor Martinez en su encargo de historiador de la revolucion de este reino desde el 1.° de junio, en que se considera haber iniciado su trabajo.»

(6) El memorial del padre Martinez a que nos referimos, tiene la fecha de 11 de diciembre de 1815; i dice así en su parte sustancial: «Tengo elaborada, aunque en borrador i en bosquejo, la narrativa que comprende los tres i medio años primeros de que se debe tratar. En este estado, me veo en la necesidad de proponer a V. S.

nez no obtuvo, sin embargo, este permiso. El jeneral Marcó del Pont, que en esos dias tomaba el gobierno de Chile, se obstinó en mantenerlo a su lado como uno de los consejeros mas útiles con que podia contar en las difíciles circunstancias en que se hallaba la dominacion española en este pais. En el curso de nuestra historia, veremos figurar a este cronista entre los mas caracterizados inspiradores de las medidas del gobierno de 1816.

Parece que el padre Martinez, preocupado por otras atenciones, i persuadido ademas de que solo en España podria terminar la obra que se le tenia encomendada, dejó su manuscrito en el estado que tenia a fines de 1815. En efecto, cuando despues de la victoria de Chacabuco los realistas tuvieron que evacuar a Santiago, hallaron los vencedores en el palacio de gobierno un legajo de documentos relativos a la primera época de la revolucion, impresos unos i otros manuscritos, i dispuestos todos como comprobantes de un cuaderno de cerca

---

que para el buen desempeño de la comision, considero como condicion necesaria la posesion i goce de una segura libertad; sin la cual no es posible instruir con acierto la narracion de innumerables hechos que deben patentizar la depravada conducta de los mas principales i poderosos habitantes de este pais, entre quienes vivo i a quienes no pueden ocultarse mis escritos, aun a pesar de las mas cautelosas precauciones. La discreta i prudente direccion de consultores con que V. S. honró i autorizó la comision, aunque hasta ahora no ha impedido mi libertad, por la circunstancia de hallarse éstos sumamente ocupados en el ejercicio de sus empleos, no les ha permitido tomar parte en mis operaciones; pero a V. S. consta que son patricios naturales de esta capital, cuya sola calidad (aunque en sus personas no deba hallarse complicidad en la revolucion), los implica inevitablemente en forzosos enlaces de parentesco i amistad con muchos individuos i familias sindicadas, a lo que se debe agregar el amor que es natural al buen crédito i fama de su patria, con otros motivos que la esperiencia nos demuestra, formando todo esto sin duda un dique que restrinje mi necesaria libertad.» El padre Martinez, ademas, no tenia gran confianza en la subsistencia del réjimen planteado por la reconquista; porque los antecedentes que recordaba, «son datos positivos, dice, que nos inclinan justamente a temer la renovacion de los pasados males.» Estas consideraciones formaban el preámbulo de su solicitud. «De las razones espuestas, agregaba, i de otras muchas que omito, solo intento deducir que el tiempo i el lugar en que se me ordena espedir la comision, son dos poderosos embarazos que se oponen diametralmente a la libertad i seguridad necesarias para el buen éxito. En esta virtud, i despues de meditar los medios mas adaptables capaces de remover dichos inconvenientes, se me presenta como el mas oportuno i practicable mi traslacion a la península, en donde, libre de todo afecto que pueda viciarla, continuaré i perfeccionaré la obra, a cuyo efecto redoblaré desde ahora mi cuidado i dilijencia en acopiar el total de materiales que me restan, sin omitir por esto la progresion de mi instituida narrativa, la que, por un cálculo fundado, espero tener concluida a los ocho meses de esta fecha.»

de doscientas pájinas, que formaba el borrador o bosquejo de la memoria histórica que Osorio habia mandado escribir al padre Martinez. Esa memoria, que se abria con una sumaria descripcion del territorio de Chile, i que tomaba la historia desde la elevacion de Carrasco al gobierno de la colonia, se suspendia repentinamente al comenzar el año de 1814, i presentaba todos los caractéres de primer borrador, esto es, numerosas enmendaturas, algunos blancos, llamadas marjinales para ampliar o correjir muchos pasajes, i por fin, un trabajo descuidado en la composicion i en la redaccion, en que suele hallarse un hecho contado dos veces, a la vez que algunas omisiones de gravedad. Aunque no tenemos prueba ni fundamento alguno para formarnos una idea aventajada de la literatura del padre Martinez, nos parece indudable que habria revestido su obra de mejores formas si hubiera tenido oportunidad de darle la última mano.

Ese manuscrito imperfecto, primer bosquejo de una obra que no alcanzó a terminarse, es cuanto conocemos del padre Martinez respecto de la historia de la revolucion de Chile (7). Aunque este cronista pudo recibir los informes del antiguo secretario de gobierno don Judas Tadeo Reyes sobre los preliminares de la revolucion, ha destinado a ellos solo unas cuantas pájinas (veinticinco de la obra impresa) jeneralmente poco noticiosas, i ademas no exentas de descuidos o errores de detalle. La narracion del padre Martinez se hace mas estensa, mas prolija i mas exacta desde el mes de mayo de 1810, porque desde entónces toma por guia el diario de Talavera; i, como hemos tenido cuidado de hacerlo notar, lo sigue fija e invariablemente. Desde que le falta este diario, es decir, desde fines de 1811, la *Memoria histórica* del padre Martinez, vuelve a decaer de su valor como caudal de noticias; si bien en la relacion de las primeras campañas militares ha podido ilustrar algunos puntos importantes consignando los datos que le suministraban algunos de los militares realistas i los padres misioneros

---

(7) El jeneral O Higgins, siendo director supremo del estado, mandó restablecer la biblioteca nacional que habia sido cerrada bajo el gobierno de la reconquista; e hizo colocar en ella una copia del manuscrito del padre Martinez, acompañada de los documentos que éste habia reunido. De esa copia se sacó la que sirvió para la impresion de la *Memoria histórica sobre la revolucion de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*, Valparaiso, 1848, que lleva el nombre del padre Martinez. Esa impresion, sin ser precisamente descuidada, adolece de numerosas faltas, de copia algunas, i otras nacidas de desconocimiento de los nombres biográficos i jeográficos, lo que ha dado orijen a errores que solo pueden salvar las personas que se hayan preparado con el estudio de estos hechos.

del colejio de Chillan. De todas maneras, este libro, de escaso mérito literario, i aun, como ya hemos dicho, simple bosquejo de un trabajo que debia ser mas estenso i mas ordenado, constituye una fuente utilísima, i suficientemente abundante de informaciones casi siempre seguras; i aunque inspirado por un odio invencible contra el partido revolucionario, que parece escluir todo sentimiento de justicia, no es difícil descubrir en esas pájinas algunos pasajes en que se percibe la razon i la necesidad de aquel movimiento (8). Ademas de este mérito, la *Me-*

(8) En algunos pasajes de la *Memoria* del padre Martinez, se deja ver que éste creia que la revolucion hispano-americana tenia causas mas profundas i radicales que las que le atribuia el partido español. Así, por ejemplo, en un pasaje (pájinas 182-3) no tiene embarazo en declarar que la corte de España repartia los destinos de América sin otro móvil que el favoritismo i las influencias de familia. "Los americanos, dice, se quejan verdaderamente de la mala distribucion de los premios... La evidencia diaria los tiene convencidos i descontentos viendo que solo son premiados i empleados los que tienen mas medios de presentarse en España en los términos i con las cualidades arriba espresadas, al mismo tiempo que los verdaderos beneméritos quedan olvidados i arrinconados porque carecen de dichos arbitrios... La costumbre ordinaria de la provision de toda clase de empleos para la América, ha sido la causa orijinaria i principal de las revoluciones actuales, i lo será de su total ruina si no se pone remedio. Pudiera escribir un largo tratado sobre esta materia con solo lo que he visto en treinta i un años que resido en este reino, i for mar una série tan monstruosa como verdadera de sujetos mal empleados i premiados por las razones dichas. Referiré un solo caso por ser mui notable, omitiendo centenares. Una casualidad me obligó a oir la misa de un sacerdote de tan pocas letras que no podia juntarlas ni pronunciarlas en las palabras mas comunes i trilladas del misal, i mucho ménos entender lo que significaban, segun propia confesion; de lo que escandalizado i admirado pregunté ¿cómo se permitia tal desórden siendo tan notoriamente inepto? Pero luego creció mi admiracion viéndolo obispo, i sabiendo que los informes que fueron a la corte para pretender la mitra fueron tan falsos como bien apoyados por un deudo poderoso que tenia en ella." El personaje a quien se refiere el padre Martinez, era don Tomas de Roa i Alarcon, eclesiástico de Concepcion desprovisto de toda cultura, pero relacionado con una familia numerosa i altamente colocada, merced a cuyas influencias obtuvo el título de doctor, i en 1795, por el intermedio de su pariente el duque de San Cárlos, establecido en Madrid, el cargo de obispo de Concepcion, que desempeñó largo tiempo. Estos ascensos inmotivados, i aun chocantes por muchos motivos, eran frecuentes, sobre todo, en la carrera eclesiástica, en que con gran facilidad se formaban informaciones de méritos i de servicios que servian a los interesados. Así, hemos visto informaciones de esa clase en que se presentan como teólogos consumados i como literatos de nota, a la vez que como hombres de vida ejemplar, curas de campo estraordinariamente ignorantes, que pasaban su tiempo en carreras de caballos i en riñas de gallos, cuando no en diversiones mucho mas borrascosas todavia.

En un artículo biográfico que publicamos en una revista en 1857, reunimos algu-

moria histórica del padre Martinez tiene el de haber conservado un abundante caudal de documentos, algunos de los cuales se habrian quizá perdido sin la dilijencia que este cronista puso para buscarlos i coleccionarlos.

3. El *Diario militar* de don José Miguel Carrera.

3. En los dias en que el padre Martinez emprendia en Santiago este trabajo, terminaba don José Miguel Carrera en Buenos Aires la relacion de aquellos mismos acontecimientos en un libro de carácter esencialmente personal, pero de utilidad indisputable para conocer esta parte de nuestra historia. Su *Diario militar*, que con tanta frecuencia hemos utilizado al referir estos sucesos, se abre con una mirada rápida i sumaria sobre la revolucion de Chile desde la deposicion de Carrasco; pero no toma su valor i su desarrollo sino desde mediados de 1811, esto es con la aparicion del mismo Carrera en la vida pública. Mas que una relacion histórica de los sucesos de la revolucion de Chile, es un libro de memorias destinado a justificar la conducta del autor de los cargos que comenzaban a hacérsele. Aunque cuenta con bastante detenimiento los sucesos políticos en que Carrera tuvo una intervencion mas o ménos trascendental, la mayor parte de ese libro está consagrada a referir las campañas militares de los años de 1813 i 1814, i los sucesos mas relacionados con ellas.

Segun el plan adoptado por Carrera para consignar sus recuerdos, i segun lo indica el título de su libro, se creeria que éste fué escrito dia a dia, i aun podria decirse que en presencia de los acontecimientos que narra. Sin embargo, un exámen somero de su texto basta para demostrar que esa forma rigorosamente cronolójica es solo un procedimiento literario con que tal vez pretendia el autor dar mayor claridad

---

nas otras noticias acerca del padre frai Melchor Martinez, i emitimos acerca de su obra una opinion mucho mas favorable que la que ahora damos. Entónces no conocíamos el diario de Talavera, i no podíamos saber que la parte mas noticiosa i útil de la *Memoria histórica* del padre Martinez era solo una abreviacion o reproduccion de esta valiosa relacion que permanecia sustraida a la dilijencia de los que se dedicaban a este órden de estudios.

El padre Martinez, despues de servir en la medida de sus fuerzas hasta 1818, a las infructuosas tentativas de los realistas para recuperar a Chile, se trasladó a España, i allí vivió hasta despues de 1840. En 1828 suministró a don Mariano Torrente, de quien hablaremos mas adelante, una relacion de los sucesos principales de la revolucion de Chile. Es posible que esta relacion fuese una pieza diferente de la *Memoria histórica*, i que no pasase de ser un resúmen sumario escrito por simples recuerdos, desde que el padre Martinez habia dejado en Chile todos los documentos históricos que habia reunido.

a la narracion. Es posible que Carrera hubiese hecho anteriormente apuntes sumarios acerca de aquellos acontecimientos, i así lo hace creer la exactitud casi constante en las fechas i en muchos otros accidentes; pero es lo cierto que solo en Buenos Aires, en los primeros meses de 1815, emprendió la composicion definitiva de su *Diario militar*, que terminó en setiembre de ese mismo año. Ese libro, que Carrera escribia sin aspiraciones de carácter literario, casi para su uso particular, i solo como un memorándum de hechos i de noticias que debia ser utilizado mas tarde, no podria por esto mismo darse a la estampa en su forma actual; pero tiene un valor propio por su fondo, no carece de vida i de colorido por su redaccion, i merece por mas de un título ser conocido i conservado como un importante documento histórico, i en cierto modo como el retrato de su autor.

Cuando se conocen el carácter apasionado e impetuoso de don José Miguel Carrera, i el papel que desempeñó en el primer período de nuestra revolucion, se comprende fácilmente que no debe buscarse en el *Diario militar* una relacion ordenada i fria de los sucesos históricos que se desenvolvieron en Chile despues de 1810. Carrera, cuyo espíritu estaba profundamente excitado por los últimos desastres de la patria, de que se le hacia responsable, i que ademas carecia de la preparacion literaria para componer un libro de formas moderadas, ha escrito solo sus recuerdos personales, o mas propiamente solo ha pretendido contar sus propios hechos, empleando para ello la vehemencia i la pasion que demostró en la direccion de los negocios públicos, i desplegando el mismo ardor cuando hace la defensa suya i de sus amigos que cuando lanza las mas duras acusaciones contra sus adversarios. Sin embargo, en esa relacion trazada al correr de la pluma, con regular soltura de redaccion, pero sin aquel artificio que sirve para disimular el propósito del autor, no es en manera alguna difícil el apartar todo o casi todo lo que hai de apasionado o de injusto. La pasion, por otra parte, no se manifiesta de ordinario en el libro de Carrera por la adulteracion material de los hechos, sino por la exajeracion del colorido, o por los móviles honrosos o nó que se atribuyen a muchas personas. Por poca esperiencia que se tenga en el estudio de esta clase de escritos, no se necesita una grande atencion ni una notable sagacidad para descubrir en éste lo que hai de verdadero: i aun para utilizar las mismas exajeraciones del tono i del colorido como el reflejo fiel de las pasiones de esos dias.

El *Diario militar* de don José Miguel Carrera, en su carácter de libro de memorias personales, casi no cuenta mas que los hechos rela-

cionados con el autor; i aun en la narracion de esos hechos pasa en silencio lo que no le interesa o lo que no le favorece. Abunda, en cambio, en muchos otros pasajes en los mas prolijos pormenores, i constituye, ademas, por su forma estrictamente cronolójica, un auxiliar poderoso para compajinar la sucesion i encadenamiento de los accidentes. Carrera, que narraba aquellos acontecimientos mui poco tiempo despues de ocurridos, conservaba indudablemente vivo el recuerdo de los numerosos pormenores que ha consignado en su libro; pero pudo tambien disponer de numerosos documentos que habia reunido con cuidado, que estractaba en ocasiones en los pasajes convenientes, i que organizó en seguida en un cuerpo ordenado como un apéndice de su relacion (9). Todas estas circunstancias hacen que el *Diario militar*

---

(9) El *Diario militar* de don José Miguel Carrera no ha sido publicado nunca, i, como decimos en el texto, casi no seria posible darlo a luz en su forma orijinal, sin modificar la dureza de espresiones de algunos pasajes, i sin retocar en varios puntos la redaccion. El manuscrito, fechado en Buenos Aires el 7 de setiembre de 1815, termina con los últimos sucesos del mes de octubre anterior, es decir, con las borrascosas competencias entre Carrera i el gobernador de Cuyo, que tendremos que contar mas adelante. Aunque Carrera ofrece allí continuar su diario con los sucesos ocurridos en las provincias unidas del Rio de la Plata, no tuvo tiempo ni tranquilidad para hacerlo.

Un rasgo distintivo del carácter de Carrera, fué su pasion por coleccionar ordenadamente los papeles i documentos que se referian a su persona o a los hechos en que tomó parte. Aun en los dias mas ajitados de su vida política i militar, guardaba esmeradamente su correspondencia, clasificándola en órden, i acompañándola de otras piezas utilizables para la historia. Su archivo particular, que habia llegado a ser mui abundante, era tambien mui valioso; pero, aunque por mucho tiempo fué conservado por los herederos de su nombre con el mas respetuoso interes, fué en seguida dispersado, i ha sufrido, por último, grandes pérdidas. Al escribir su *Diario militar*, Carrera trascribió, mas o ménos íntegramente, algunos de esos documentos; pero formó ademas un apéndice de ciento treinta i cinco piezas, casi en su totalidad del mayor interes, a las cuales se refiere en el curso de su narracion. Esos documentos fueron utilizados i publicados en su mayor parte por don Manuel José Gandarillas en una serie de artículos de polémica histórica de que hablaremos mas adelante; pero desgraciadamente se estraviaron mas tarde muchos de ellos.

El *Diario militar* es indudablemente la obra capital de don José Miguel Carrera, que, aunque falto de estudios i de preparacion literaria, habia adquirido el hábito de escribir con cierta fácil soltura, sobre todo cuando no aspiraba a elevar el tono i a producir efecto con afectaciones de estilo. Carrera dió a luz en Montevideo en 1818 un *Manifiesto a los pueblos de Chile*, en que pasa en revista sus servicios políticos i militares, agregando algunos documentos importantes para justificar su conducta; i el año siguiente publicó allí mismo otro opúsculo en defensa propia. Pero estos escritos, aunque inspirados por él, i probablemente trazados por él mismo en su primer

de don José Miguel Carrera, incompleto como cuadro de noticias históricas de aquel período, teñido ademas por las pasiones ardorosas de su autor, injusto en la apreciacion de muchos de los personajes, i con frecuencia destemplado en el tono que emplea para juzgarlos, sea, sin embargo, un documento de valor inapreciable como fuente de informacion, para los que se han ejercitado en los estudios de este órden.

4. Don Mariano Torrente.

4. Este es el lugar de recordar a don Mariano Torrente, cuya obra hemos utilizado en mas de un pasaje, i por esto mismo citado en nuestras notas. Si bien es cierto que ante la realidad de los hechos no se le puede colocar en el número de los cronistas que fueron testigos de la revolucion de Chile, i que consignaron en sus escritos sus recuerdos personales, la circunstancia de haber recojido la mayor parte de sus informaciones de boca de los mismos actores de aquellos sucesos, lo acerca al grupo de escritores de que damos noticias en estas pájinas.

Dotado de cierta cultura intelectual i de un talento fácil de escritor, Torrente, que en sus escritos aparece como un furioso reaccionario contra todas las ideas liberales, era en realidad un hombre de opiniones poco fijas que se amoldaba fácilmente a todas las situaciones. En su juventud habia sido afrancesado; fué mas tarde alternativamente constitucional i absolutista; i en un tiempo en que estuvo privado de un destino de cónsul que desempeñaba en Italia, cultivó relaciones de amistad con algunos de los prohombres de la revolucion hispanoamericana, i aun estuvo inclinado a acompañar a Iturbide cuando éste trató de reconquistar el trono de Méjico. Habiendo vuelto a España en 1827 para dar a luz un tratado de jeografía universal que tenia escrito, Torrente, que en la preparacion de esta obra habia estudiado regularmente la historia i la jeografía de América, concibió entónces el proyecto de componer otra mas estensa i especial sobre estos paises, que, segun se creyó, serviria en la metrópoli i en las antiguas colonias para inclinar los ánimos en favor de los planes de reconquista con que en esos momentos soñaba todavia la corte de España (10).

---

bosquejo, fueron sometidos a escrupulosa revision; i, por fin, un personaje notable de la revolucion de aquellas provincias, don Nicolas Herrera, secretario del jeneral Alvear, les dió la forma definitiva en que fueron presentados al público.

(10) En 1872, en posesion de datos i documentos de mucho interes para el objeto, escribimos una estensa biografía de don Mariano Torrente que fué publicada en la *Revista de Santiago*, tomo I, pájinas 161-81. En la imposibilidad de dar aquí mas estensas noticias de ese órden, recordamos aquella biografía, donde el lector podrá

Esa obra debia ser una *Historia de la revolucion hispano-americana* desde que se hicieron sentir los primeros síntomas del levantamiento hasta que quedó definitivamente establecida la independencia de los nuevos estados. Torrente, que contó con la proteccion decidipa del gobierno, que tuvo libre acceso a los archivos del estado i que disfrutó de una gruesa subvencion, se proponia referir detenida i ordenadamente todos los hechos concernientes a aquella revolucion. En vista de esos hechos, ademas, debia demostrar que la América, gobernada paternalmente por los reyes de España, no tenia razon ni motivo para separarse de la dominacion de éstos; que la insurreccion de las colonias era la obra de algunos espíritus atropellados, turbulentos i ambiciosos que no buscaban mas que su engrandecimiento personal, i por último, que los nuevos estados, perdiendo la tranquilidad tradicional del réjimen español, serian devorados por la anarquía. El autor, declarándose enemigo ardoroso e intransijente de toda innovacion i de toda idea liberal, esperaba poder restablecer el prestijio de una causa que estaba condenada i perdida para siempre.

Aquella tarea ofrecia dificultades al parecer insuperables. Era preciso estudiar los complicadísimos acontecimientos ocurridos en toda la América española durante veinte años de revoluciones, de trastornos i de guerras, ordenarlos metódicamente para presentarlos con la conveniente claridad, i revestir la narracion de formas literarias mas o ménos aceptables. Torrente desplegó una maravillosa actividad en el desempeño de aquella tarea; i al cabo de tres años consiguió darle cima. Reunió las relaciones parciales, mas o ménos verídicas, que comenzaban a circular en España o en América sobre algunos de esos acontecimientos, estudió en los archivos gubernativos de Madrid los documentos oficiales, las cartas i planos de las espediciones militares i de los combates, i utilizó todavia otra fuente de informacion que le suministró el mas abundante caudal de noticias, pero que debia contribuir a dar a su libro mucha mas pasion contra los insurjentes americanos. Torrente recojió con todo empeño los informes verbales que podian darle los funcionarios civiles o militares o los simples particulares que habian presenciado esos acontecimientos i tomado parte en ellos; completó con esos informes la luz que arrojaban los documentos i las relaciones escritas, i logró componer un libro ordenado i metódico en que, a pesar de la mas evidente i obstinada parcialidad en favor de la

---

hallar cuanto pueda interesarle acerca de la vida i de los escritos del autor de la *Historia de la revolucion hispano-americana.*



causa de la metrópoli, se halla un cuadro jeneral de la historia, mas o ménos verdadero en su conjunto, i sembrado de accidentes de detalle o de colorido que seria difícil, si no imposible, procurarse en otra parte. Su libro, que provocó en América una esplosion de odio por la violenta injusticia con que eran tratados los patriotas, i que en España fué mirado ántes de mucho con desden por las ideas absolutistas que habia sustentado, es indisputablemente útil, i el historiador no puede dispensarse de conocerlo (11).

---

(11) La obra de Torrente forma tres gruesos volúmenes en 4.° español, i presenta un cuadro jeneral i en cierto modo compendioso, pero claro i ordenado, de la revolucion hispano-americana. El autor divide la historia en secciones, cada una de las cuales comprende un año entero, el cual está subdividido en capítulos especiale correspondientes a cada una de las colonias sublevadas. Seria fuera de este lugar el hacer el análisis detenido de este libro, cuyo valor histórico i literario es mucho mayor que el que se le atribuye jeneralmente; pero sí debemos dar algunas noticias acerca de los primeros capítulos relativos a Chile, en que está contada la historia del período a que se da el nombre de la "patria vieja".

Esos capítulos, en número de cinco, contienen un resúmen rápido pero regularmente hecho de los acontecimientos políticos i militares, sin muchos pormenores, con equivocaciones i deficiencias notables, pero con cierto colorido i con accidentes que dejan ver que las noticias han sido suministradas en gran parte por testigos i actores de aquellos sucesos. Nuestras dilijencias nos permitieron descubrir que Torrente recibió informes sobre el primer período de la revolucion de Chile de las personas siguientes: padre frai Melchor Martinez; obispo de Santiago don José Santiago Rodriguez, que se hallaba en Madrid desterrado por el gobierno republicano de Chile; brigadier jeneral don Antonio Quintanilla; i comandante don Raimundo Sessé. Este último era un oficial español que en los primeros dias de la revolucion parecia enemigo implacable de los patriotas; pero arrastrado luego por el impulso jeneral o por las relaciones de familia de su esposa, que era chilena, tomó servicio en el ejército revolucionario i acompañó a don José Miguel Carrera como ayudante en la campaña de 1813, para volver a declararse realista exaltado despues del desastre de Rancagua. Este oficial, que habia cultivado estrecha amistad con Carrera, con quien habia vivido como camarada en Concepcion, fué el que con sus informes contribuyó a dar cierto aire carrerino a los primeros capítulos relativos a Chile de la historia de Torrente. Éste tuvo, ademas, como consultor i aun como revisor de esta parte de sus manuscritos, al doctor don Antonio Gárfias, el antiguo escribano de gobierno a quien Carrasco habia separado de su destino en 1808, i el cual, aunque no pudo regresar a Chile, como hemos contado en otra parte (véase la nota 32 del capítulo VI), tenia el mas vivo interes en estar al corriente de los sucesos de la revolucion, que podia seguir perfectamente por el estenso conocimiento que tenia de las cosas de este pais.

Al lado de la obra de Torrente, pero en un rango mui superior, debemos recordar los apuntes históricos del jeneral Quintanilla que hemos citado con tanta frecuencia, i que conservamos manuscritos. Forman una rápida reseña de los sucesos mili-

5. El padre Guzman.

5. Solo en 1833 se preparó en Chile el primer bosquejo de una historia de la revolucion de la independencia. Un relijioso franciscano que habia tomado alguna parte en aquellos sucesos, o que a lo ménos sufrió persecucion por haberse pronunciado por la causa de los patriotas, el padre frai José Javier Guzman, se empeñó en componer un compendio jeneral de historia de Chile, que sirviese para ilustrar a la juventud de nuestro pais, desterrando los libros de ficciones o de doctrinas poco relijiosas que comenzaban a circular. El gobierno de la república prestó a esta empresa la mas decidida proteccion que entónces se podia dispensarle. Asignó al padre Guzman una pension para los gastos de escritorio i de copia durante los ocho meses que éste consideraba necesarios para terminar su obra, i mandó que ésta fuera publicada por cuenta del estado i en número de cinco mil ejemplares. El gobierno i el público esperaban que ese libro llegaria remediar radicalmente la falta de una historia nacional que se hacia sentir en todas partes.

El padre Guzman, aunque animado de un propósito tan patriótico como ajeno a todo interes mezquino, no estaba en manera alguna preparado para desempeñar esa tarea. Ni los escasos estudios que habia podido hacer en un convento de la éra colonial, ni su edad casi octojenaria, ni el estado de la ilustracion i de la cultura del pais en la época en que escribió, eran condiciones aparentes para ver realizadas aquellas esperanzas. En efecto, limitándose en una gran parte de su libro a reproducir con diverso lenguaje el compendio histórico de don Juan Ignacio Molina, que entónces gozaba de gran crédito, el padre Guzman contó la revolucion de la independencia i los sucesos posteriores hasta 1835, teniendo a la vista el manuscrito de la memoria histórica del padre Martinez i algunos periódicos de la época, de que copiaba los documentos oficiales que creia de mas interes, i ayudándose con sus recuerdos no siempre fieles. Como forma literaria, adoptó la del diálogo entre un tio que se propone enseñar la historia de Chile i un sobrino que recibe sus lecciones; i como criterio histórico el de muchos de los cronistas coloniales, sembrando al efecto su relacion de

tares de la revolucion de Chile desde el desembarco de Pareja hasta la batalla de Chacabuco, escrita por simples recuerdos, sin entrar en pormenores ni en muchas consideraciones, pero con un propósito sério de verdad que se deja ver desde la lectura de las primeras pájinas i que se comprueba confrontándola con los documentos mas autorizados. Esos apuntes, que tienen un valor propio, a pesar de ser tan sumarios, son mas dignos de aprecio cuando se conoce el carácter honrado i tranquilo de su autor.

prodijios i milagros, i omitiendo contar todo aquello que de un modo u otro podia desagradar a algunas familias (12). Repite en cambio, i acepta como verdad histórica, hechos evidentemente exajerados, i tradiciones destituidas de todo fundamento; es implacable en condenar a los realistas, e indiscretamente pródigo en elojios a los patriotas, i sobre todo a los que ocupaban una ventajosa posicion social. Aquel bosquejo histórico, deficiente en su conjunto, sembrado de omisiones, i con abundantes errores de detalle, fué sin embargo recibido por el público con singular favor, i gozó por algunos años de un alto crédito, porque efectivamente, miéntras fué el único libro de historia patria que contenia noticias de la revolucion, satisfacia en cierto modo una necesidad efectiva. Hoi mismo, aunque es difícil hallar en la historia del padre Guzman alguna noticia aprovechable, o algo que no sea los candorosos consejos de un anciano falto de preparacion para el trabajo que habia acometido, ese libro nos inspira cierto respeto cuando recordamos la sanidad de intenciones que lo inspiró.

---

(12) "Puede ser que tambien repares, dice el padre Guzman, dirijiéndose al lector, que a veces me desentiendo de referir algunos hechos o sucesos acontecidos en nuestros dias; pero siendo éstos de aquellos que por su naturaleza son odiosos i trascendentales a las familias existentes i venideras, no debes estrañar mi advertido silencio, pues el renovarlas seria renovar sentimientos, i solo produciria su relacion los efectos de perpetuarse con su memoria i recuerdos el espíritu de venganza i la discordia entre las familias resentidas."—Como muestra de los prodijios que ha contado al referir la historia de los sucesos de su tiempo, puede recordarse entre otros el de un soldado realista muerto en el combate de Rancagua, i que no fué posible sepultar en sagrado, porque, a consecuencia de los pecados de ese individuo, la tierra arrojaba fuera el cadáver. (Véanse las pájinas 358-9 de aquel libro.)

El libro del padre Guzman se titula *El chileno instruido en la historia topográfica, civil i política de su pais*. Comprende, junto con la historia, una descripcion jeográfica de Chile, de cierta estension pero de escaso valor; noticias poco prolijas sobre la historia de las órdenes relijiosas, i algunas disertaciones estrañas al asunto principal. Favorecida por decreto de 8 de julio de 1833 con la proteccion del gobierno, que mandó publicarla por cuenta del estado, i que asignó a su autor una pension de cincuenta pesos mensuales durante ocho meses, la obra del padre Guzman comenzó a publicarse en enero de 1834 por entregas de poco mas de cien pájinas, i acabó de salir a luz, con el octavo cuaderno, a fines de 1835, lo que permitió al autor dar noticias de los sucesos de este año, i sobre todo del espantoso terremoto del 20 de febrero que arruinó las ciudades del sur, destinar un capítulo a impugnar la obra de Torrente, que acababa de llegar a Chile, i tratar otros asuntos de actualidad. Aunque los ocho cuadernos llevan una compajinacion seguida de mas de novecientas pájinas, siempre se distribuyen éstas en dos tomos.

Por mas defectuosa que sea esta obra, i a pesar de sus deficiencias i de sus errores,

6 El coronel realista don José Rodriguez Ballesteros.

6. Con mayor falta de preparacion literaria se propuso otro personaje de la misma época escribir una historia especial de la revolucion de Chile. Era éste el coronel realista don José Rodriguez Ballesteros, que hemos tenido que nombrar tantas veces al referir las campañas militares de 1813 i 14. Nacido en Madrid por los años de 1775, Ballesteros pasó mui jóven a Chile con su padre que venia nombrado oidor de la audiencia de Santiago. Aquí sentó plaza en las milicias provinciales, i en seguida en un cuerpo veterano. Despues de haber residido algun tiempo en Concepcion, pasó a continuar sus servicios en el Perú. Como hemos contado ántes, el virrei Abascal lo destinó en 1812 a acompañar a Pareja en la organizacion del ejército que debia combatir a los insurjentes de Chile. Entónces comenzó para él la vida de servicio activo, en que conquistó cierto renombre entre los mas leales i constantes soldados del rei. Al cabo de catorce años de penosísimas campañas en Chile, en el Perú i en Chiloé, en que tuvo que soportar toda clase de fatigas i de miserias, se encontró, al consumarse el triunfo definitivo de los insurjentes de América, en posesion del título de coronel del ejército español, pero arraigado en nuestro pais por la escasez de recursos para trasladarse a la península con la familia que tenia, i por tanto, privado de sueldo i de todo recurso para pasar los últimos años de su vida en el honrado bienestar a que sus largos servicios lo hacian merecedor.

---

su publicacion fué un verdadero servicio prestado a la cultura de nuestro país. Por un fenómeno social que valdria la pena de estudiarse i de darse a conocer en sus causas i en su desarrollo, la tradicion habia borrado i confundido con tal rapidez i de tal manera los recuerdos de la época de la revolucion de la independencia, que en 1833 las nuevas jeneraciones no tenian sobre esos sucesos mas que nociones vagas i confusas, muchas de ellas fabulosas i forjadas por la pasion de partido. En efecto, causas verdadero asombro el leer en los periódicos de esos años los pequeños artículos en que se recordaban los acontecimientos mas notables de la revolucion con groseros errores o con una vaguedad que dejaba ver un desconocimiento casi absoluto de los hechos. La obra del padre Guzman era por mil motivos del todo insuficiente para operar un cambio en aquel estado de la opinion; pero fué recibida con gran favor, i por algun tiempo fué para mucha jente un verdadero tesoro de noticias históricas. Su autor, que falleció el 6 de agosto de 1840, a la edad de ochenta i un años, gozó hasta una época mui posterior, una reputacion literaria que hoi está estinguida. Con motivo de la muerte del padre Guzman, don Andres Bello publicó en *El Araucano* un notable artículo necrolójico, en que ha trazado la biografía de aquel relijioso con las noticias que le suministraron sus admiradores, i por tanto con las exajeraciones de méritos i servicios que suelen hacerse en esas ocasiones. El artículo de Bello está recopilado en el tomo VII, pájinas 209-12 de sus *Obras completas*.

En esas circunstancias, i cuando se convenció de la ineficacia de las representaciones que dirijió al gobierno de la metrópoli para obtener que se le pagase una pension de retiro, concibió Ballesteros el proyecto de escribir una historia de la revolucion de Chile. Sobre esos sucesos se habian dado algunas noticias en las obras de Torrente i del padre Guzman, i en los capítulos preliminares de las *Memorias* del jeneral Miller; pero Ballesteros que habia figurado como actor en una gran parte de la revolucion, se persuadió fácilmente de que podia componer una obra mas completa i mas exacta, que le granjeara algun crédito de escritor i que llegaria quizá a procurarle una posicion de fortuna mas ventajosa. Ballesteros, que por su educacion i por su vida militar carecia de toda preparacion literaria, i que no poseia tampoco las dotes naturales que han convertido en escritores a otros soldados, acometió este trabajo en 1835, i venciendo dificultades que habrian debido parecerle insuperables, le dió cima en cerca de cuatro años.

Su obra está dividida en dos partes. La primera es una descripcion jeográfica de Chile, formada con noticias recojidas aquí i allá, i principalmente en el libro del padre Guzman, sin gran discernimiento i sin conseguir formar un bosquejo regular i apreciable de la jeografía de nuestro pais. La segunda, a la cual dió el título de *Revista de la guerra de la independencia de Chile*, es una crónica militar de la revolucion desde 1812 hasta 1826, escrita con una fatigosa dificultad de estilo que frecuentemente hace oscura la frase, i con la mas absoluta carencia de arte en la composicion. Ballesteros cuenta, es verdad, los hechos históricos en rigoroso órden cronolójico; pero no se ve entre ellos otro encadenamiento; así como en la descripcion particular de un suceso, como por ejemplo el combate de Rancagua, en que tomó parte principal, amontona las circunstancias con tan poco órden, que no acierta a dar una idea clara i comprensiva, si bien desparrama accidentes que una mano ejercitada puede aprovechar. Aunque en el curso de la narracion cita o copia en sus notas algunos documentos, no debe creerse que en la obra de Ballesteros se descubra el fruto de una investigacion regular. Mui léjos de eso, reproduce sin dificultad lo que encuentra escrito en las relaciones anteriores; i solo las rectifica cuando él mismo puede dar testimonio personal en contrario. Así, ese libro de la mas difícil lectura por sus modestísimas condiciones literarias, mucho ménos noticioso de lo que debiera esperarse del escrito de un testigo i actor de aquellos sucesos, i en que nadie puede hallar agrado ni interes, es, sin embargo, útil para el historiador que sabe buscar allí la esplicacion de algunos accidentes, o ciertos rasgos de

colorido que no puede procurarse en otra parte. En el curso de los capítulos anteriores, ha podido ver el lector que en muchos pasajes aquella crónica, así imperfecta como es, nos ha servido ventajosamente para completar el conocimiento de los hechos que habíamos estudiado en otras fuentes (13).

7. Las memorias atribuidas a O'Higgins, i los manuscritos de don Juan Thomas.

7. Con el título de *Memoria de los hechos mas notables acontecidos en la revolucion de la República de Chile*, es conocido un manuscrito de escaso valor histórico, i que sin embargo, por su estension i por el nombre del autor que se le atribuye, debiera gozar de un alto prestijio. Esa memoria refiere la historia de la revolucion de Chile desde sus primeros síntomas hasta 1816, i anuncia la composicion de una segunda parte

(13) El coronel don José Rodriguez Ballesteros, que en 1815 fué enviado a continuar prestando sus servicios en el Perú, i mas tarde a Chiloé, adquirió mayor notoriedad en la defensa de este archipiélago contra las fuerzas patriotas; pero despues de la feliz campaña de éstas en 1826, aquel jefe quedó separado del servicio, i viviendo en Santiago en una condicion modestísima. Ademas de la obra de que hablamos en el texto, compuso en los últimos años de su vida una *Historia de la revolucion i guerra de la independencia del Perú*, mucho mas estensa que la obra referente a la revolucion de Chile, i que, aunque repleta de documentos reunidos en las publicaciones de la época, no tiene verdadero valor histórico o literario. El coronel Ballesteros falleció en Santiago a fines de abril de 1851.

Como decimos en el texto, los libros de este cronista, que dejan ver el esfuerzo i la fatiga que han costado, sin que ese esfuerzo haya conseguido darles una disposicion aceptable i mucho ménos una redaccion clara i regular, no pueden leerse corrientemente, i solo alcanzan a ser consultados parcialmente i con un objeto de estudio. A fines de 1851, sin embargo, hubo un editor que quiso dar a luz la *Revista de la guerra de la independencia de Chile;* i en efecto, imprimió el segundo tomo del manuscrito, es decir, la parte narrativa de esa obra, suprimiendo con todo algunos trozos, i todas las notas e ilustraciones finales en que el autor habia reunido la documentacion. Pero esa edicion, ademas de ser lo mas mezquina que se puede imajinar, es, por el descuido en la correccion, cuanto hai que ver en materia de errores tipográficos de todo órden i especialmente en los nombres propios. Ese libro impreso que ha llegado a hacerse sumamente raro, no satisfacia ninguna necesidad, i mas que a otra cosa, contribuia al descrédito del autor. Nosotros hemos usado una copia manuscrita que fué revisada por el mismo Ballesteros.

Don Miguel Luis Amunátegui escribió en 1853 una biografía del coronel Ballesteros con una reseña crítica de sus trabajos históricos; i la reprodujo en seguida en el libro que publicó en 1854 en colaboracion con su hermano don Gregorio Víctor, con el título de *Biografías de americanos*. Nosotros hemos podido disponer ademas de un estenso memorial autobiográfico escrito por Ballesteros para representar sus servicios a la causa del rei; i en ese memorial hemos hallado mas de una noticia que hemos utilizado en el curso de nuestra relacion, segun habrá podido verse en algunas de nuestras notas.

en que habria debido continuarse la relacion de los sucesos subsiguientes hasta la época en que escribia el autor, es decir, hasta 1828, segun se desprende de algunos pasajes. Parece que nunca llegó a escribirse esta segunda parte; i la primera solo es conocida por dos o tres copias manuscritas que existen.

Forma esta parte, como decimos, una reseña histórica de la primera época de la revolucion de Chile, escrita con cierta facilidad de redaccion, pero con lenguaje frecuentemente impropio e incorrecto, i concebida sin elevacion de espíritu i de miras, i sin poder alguno para dominar o siquiera para disimular las violentas pasiones políticas enjendradas por aquellos acontecimientos. La narracion, como conjunto de noticias históricas, es en estremo deficiente; pasa muchas veces de carrera sobre sucesos de la mayor gravedad, i que un escritor contemporáneo habria podido i debido dar a conocer en todos sus accidentes; omite la narracion de muchos otros, i lo que es mas todavía, incurre en graves e indisputables errores en la narracion de los hechos que consigna, errores nacidos algunos seguramente de simple descuido o de perturbacion de los recuerdos, pero otros de exceso de pasion de partido, ya contra los realistas, ya contra Carrera i sus parciales. Esta *Memoria* cuya lectura es penosa, por cuanto refleja en la mayor parte de sus pájinas el lado ménos simpático de aquella lucha, i que por las condiciones que acabamos de recordar, suministra mui poca instruccion, puede, sin embargo, ser utilizada por los hombres de estudio que buscan en ella la aclaracion de algunos puntos que han quedado mas o ménos oscuros en otros documentos, o uno que otro pormenor que ayuda a completar la intelijencia de los hechos.

El libro de que nos ocupamos fué traido del Perú por los años de 1846. Habia sido hallado en casa del jeneral don Bernardo O'Higgins; i aun se decia, pero sin fundamento serio, que una porcion del manuscrito era probablemente de su propia letra. El estudio atento que hemos hecho de esa memoria, así como las noticias que acerca de ella hemos recojido, nos autorizan a creer que es la obra de uno o de algunos de los chilenos que se vieron obligados a trasladarse al Perú a causa de las perturbaciones políticas de los primeros años de la república, a quienes aquel jeneral dispensó hospitalidad en su casa, o suministró los recursos indispensables para vivir durante la proscripcion (14). O'Higgins, es verdad, pensó en escribir o en hacer escribir,

(14) La historia de este libro tiene algo de misterioso i de impenetrable. Un estimable caballero a quien tratamos mucho en nuestra juventud, don Ramon Gon-

propiamente de la coleccion de documentos que lo acompaña, es lo cierto que no puede contarse en el número de las crónicas de aquellos sucesos.

El último de los cronistas primitivos de la patria vieja, último en el órden cronolójico pero no en el valor de su obra, fué don Diego José Benavente, a quien hemos visto figurar en puestos mas o ménos distinguidos en muchas de las pájinas de la historia de esos sucesos. Nacido en Concepcion en 1789, e hijo de un militar de alto rango en esa provincia, Benavente abrazó la causa de la revolucion desde los primeros dias. Tomando servicio en el ejército patriota, formó parte de la columna auxiliar que en 1811 fué enviada a Buenos Aires; i a su regreso a Chile hizo con cierto lucimiento las campañas de 1813 i 1814. A pesar de la inferioridad de su graduacion militar, Benavente contrajo entónces una estrecha amistad con el jeneral Carrera, i fué contado

gins, que desde diez años atras residia en el Perú. Aunque éste habia mirado con desden muchos otros ataques, creyó ahora que estaba en el deber de vindicarse de los atroces cargos formulados en esta ocasion. O'Higgins acusó judicialmente el escrito de Rodriguez, provocando un ruidoso juicio de imprenta en que su adversario fué condenado como calumniador. Tuvo O'Higgins por defensor a un abogado peruano, el doctor don Juan Ascencio, con cuyo nombre se publicó un volúmen de cerca de 200 pájinas con el título de *Acusacion pronunciada ante el tribunal de jurados de Lima contra el Alcance al Mercurio Peruano*, Lima, 1833. Este volúmen, escrito en realidad por el célebre literato español don José Joaquin de Mora, es una prolija defensa del jeneral O'Higgins contra todas las acusaciones que en esa i en otras ocasiones se le habian hecho; pero aunque esa defensa va acompañada de muchos documentos de indisputable utilidad para la historia, su valor histórico i aun como escrito de polémica, es mui inferior a lo que podia esperarse de las condiciones i circunstancias en que fué preparada.

El volúmen publicado en 1833 con el nombre del doctor Ascencio, circuló principalmente en Chile; i como era natural enardeció las pasiones creadas por las rivalidades de la revolucion, i que el trascurso de diez años no habia alcanzado a estinguir. Los amigos i parciales de Carrera, sobre todo, no podian tolerar la defensa encomiástica que se hacia de la conducta del jeneral O'Higgins. Don Manuel José Gandarillas, que figuraba entre aquellos, i que por servir a su causa habia sufrido una prision i resignádose a vivir espatriado durante algunos años, emprendió entónces la defensa de su bando en los artículos que recordamos. Escritos con regulares formas literarias, i en cierto modo con alguna moderacion en su parte esterna, esos artículos son la condensacion vigorosa de todos los cargos que formularon contra O'Higgins sus mas encarnizados enemigos; lo que no quita que en la relacion i sobre todo en los numerosos documentos que lo acompañan, se encuentren muchos datos importantes para la historia. Esos artículos, no han sido reimpresos nunca, i a esta circunstancia, así como a su caracter de escrito de polémica, se debe el que sean mui poco conocidos.

desde luego entre los mas caracterizados inspiradores del bando carrerino. En el curso de su vida posterior, en que por la claridad de su intelijencia, i por el valor real de su patriotismo se vió elevado a mui altos puestos i representó un papel distinguido como periodista, como orador parlamentario i como ministro de estado, Benavente fué siempre en la prensa, en el congreso i en el trato familiar el defensor apasionado pero sincero de don José Miguel Carrera i de su nombre.

Entre todos los escritos de Benavente, ocupa el lugar de preferencia la *Memoria histórica sobre las primeras campañas de la guerra de la independencia* que hemos citado en tantas ocasiones. Esa memoria, escrita en 1845, en cumplimiento de una comision universitaria, es la historia clara i ordenada de los acontecimientos militares de 1813 i 1814, fundada principal i casi esclusivamente sobre el *Diario militar* de don José Miguel Carrera. El autor ha utilizado tambien en uno que otro pasaje sus recuerdos personales, el conocimiento inmediato de casi todos los hombres que figuraron en aquellos sucesos, i la posesion de numerosos documentos publicados e inéditos que ha reproducido o estractado en algunas de sus pájinas. De todas maneras, i a pesar de las notables modificaciones en la forma i en los accidentes, el libro de que hablamos es en el fondo un trasunto fiel del diario de Carrera. La circunstancia [de no haberse publicado este último, i de no haber sido conocido mas que por unas cuantas personas, realza el valor i la utilidad de la memoria histórica de Benavente.

Pero ésta tiene ademas un mérito propio por otras condiciones que deben tomarse en cuenta. Aunque inspirada por las ardientes pasiones creadas por la revolucion, i que no habia podido borrar el trascurso de los años, i aunque injusta en sus apreciaciones sobre un gran número de sucesos i sobre muchos de los hombres que intervinieron en ellos, su parcialidad se detiene en ciertos límites, i no reviste los caractéres que suelen inutilizar ciertos escritos históricos, haciéndolos aparecer desde la primera lectura como indignos de todo crédito. En la memoria de Benavente, la parcialidad en favor de Carrera i de su bando i en contra de O'Higgins i de sus parciales, se manifiesta de ordinario por la supresion de hechos o de accidentes en algunas ocasiones, por el recargo de ellos en otras, o por insinuaciones mas o ménos francas para aplaudir o para censurar; pero no llega propiamente a la falsificacion audaz de los acontecimientos. En la lectura de esa relacion histórica, se descubre fácilmente el esfuerzo intelijente para reprimir todo exceso de pasion.

Estas mismas circunstancias, así como el indisputable valor litera-

rio de la obra de que tratamos, la ordenada distribucion del asunto dentro de los capítulos que la forman, la discrecion i la templanza en los juicios, la claridad i el arte en la narracion, i la correccion i la limpieza constante del lenguaje, dejan ver en aquellas pájinas la accion de un revisor ilustrado i circunspecto, que al mismo tiempo que mejoró su forma, la depuró en lo posible de las exajeraciones en el colorido de los hechos o de las apreciaciones (17). De todas maneras, i aunque la *Memoria histórica* de don Diego José Benavente, que he-

---

(17) Don Diego José Benavente, que no habia hecho nunca estudios colejiales, ni tenia título alguno profesional, habia adquirido, sin embargo, en la práctica de los negocios públicos i en la lectura, un cierto caudal de conocimientos que lo colocaba en el rango de uno los hombres cultos de nuestro pais. En 1843, a la época de la creacion de la universidad de Chile, fué nombrado miembro de la facultad de leyes i ciencias políticas, i el año siguiente recibió de don Andres Bello, rector de aquella corporacion, el encargo de escribir la *Memoria histórica* que segun los estatutos universitarios, debia presentarse en 1845.

Hasta entónces Benavente no habia escrito mas que dos opúsculos sobre la administracion de la hacienda pública, algunos artículos de periódicos i sus defensas personales en ciertos procesos políticos que se le habian promovido. Aunque dotado de un talento claro, i de cierta facilidad de redaccion, pero viviendo en un medio social en que no existian ni gustos ni aspiraciones de un carácter literario, Benavente no habia tenido nunca la idea de escribir un libro, cuando el encargo universiversitario vino a ponerlo en la necesidad de acometer una empresa de ese jénero. La eleccion del tema no lo detuvo largo tiempo. Testigo i actor en las primeras campañas de la independencia, estaba en mejor situacion que otro alguno para narrarlas estensa i prolijamente; i por eso, obedeciendo a las indicaciones que a este respecto se le hicieron, se resolvió a constituirse en cronista de aquellos acontecimientos. Su obra, terminada en pocos meses, fué favorablemente recibida por el público como la revelacion de noticias casi enteramente desconocidas, o acerca de las cuales solo se tenian ideas vagas e inciertas; i aunque dados los antecedentes del autor, se puso en duda su imparcialidad, se reconoció en aquella obra algo mui superior a cuanto se habia escrito sobre el mismo asunto, i una base bastante segura para preparar la verdadera historia de aquellos sucesos.

La parte del público que en esos años se interesaba por conocer las producciones literarias, no pudo, sin embargo, apreciar debidamente el valor de ésta. Por su forma, por el arte de la composicion, por la discreta sobriedad del estilo, en que se encuentran pocas imájenes pero siempre irreprochables, por la correccion del lenguaje, así como por la esmerada moderacion para quitar todo aire de violencia aun a los juicios mas apasionados, la *Memoria histórica* de Benavente es mui superior a casi todas las producciones que hasta entónces habia dado a luz nuestra naciente literatura. Esa forma literaria deja ver la mano de un escritor esperto i conocedor de los resortes que dan nitidez al pensamiento i plan ordenado i metódico al libro; i aunque don Diego José Benavente, a quien conocimos mui de cerca, era un hombre de talento claro i adaptable a mui variados trabajos, carecia, como casi todos los

mos clasificado de última crónica de la patria vieja, conserve su mérito como fuente de noticias, i aunque tenga un indisputable valor literario que hará que siempre sea leida con estimacion, ha perdido mucho de su prestijio de los primeros dias, desde que los trabajos posteriores dieron principio a la formacion de la verdadera historia, contando con un mayor caudal de documentos, e inspirándose por un criterio que puede sobreponerse a las pasiones que perturbaron a los antiguos crónistas.

---

hombres entre quienes vivió, de la preparacion i del arte que solo se adquieren mediante el conocimiento de los buenos modelos i un continuado ejercicio literario.

¿Quién pudo ser el revisor de la *Memoria histórica* que lleva el nombre de don Diego José Benavente? El carácter literario de esa obra, el esmero i la correccion de la forma, i los procedimientos de arte, nos autorizarian a creer que el revisor fué el mismo don Andres Bello, si no supiésemos que en esa época habria sido mui difícil, quizá imposible, que otro hombre que Bello hubiera podido ejecutar ese trabajo en Chile en tales condiciones, i si fundamentos de otro órden no nos antorizaran para confirmar esta conjetura como un hecho positivo. Don Diego José Benavente escribió la crónica militar de los años de 1813 i 1814, teniendo a la vista el *Diario* de Carrera i algunos otros documentos, i utilizando en esa relacion sus recuerdos personales. Seguramente tenia ésta el sabor no de una crónica primitiva, sino de un libro de polémica histórica, poco artístico en su plan, i descuidado en el estilo. Queriendo revestirlo de mejores formas, entregó su manuscrito a don Andres Bello; i éste le dió una nueva redaccion, cortando los capítulos metódicamente, arreglándoles sumarios ordenados, i dando a toda la narracion ese tono de moderacion en las apreciaciones i de esmero en el estilo, que constituyen el primer mérito de la *Memoria histórica* de Benavente. Una labor de esta naturaleza es mil veces mas difícil de lo que parece; i por eso, el libro de que tratamos, si ha ganado considerablemente en correccion de formas, no refleja sino mui escasamente ese colorido local, franco i espontáneo, que abunda en las crónicas primitivas, i que casi no saben dar mas que los testigos i actores de los sucesos que cuentan.

FIN DEL TOMO NOVENO

CORRECCION.—La pájina 309 del presente tomo comienza por estas palabras: "El siguiente dia, 27 de noviembre," etc., etc. Hai allí un descuido tipográfico que conviene correjir. Debe decir "27 de enero."

ID.—En la pájina 596, líneas 35 i 36, se dice "al gobernador intendente de Concepcion don Matías de La Fuente." Debe decir don José Berganza. La Fuente estaba desempeñando la intendencia de ejército.

ADICION.—En el capítulo XV, § 2, al referirse la toma de Talcahuano por don José Miguel Carrera, se añade (pájina 115), lo que sigue: "Tomó posesion de un establecimiento que habia en Túmbez para elaborar el salitre, i allí halló un depósito considerable de este artículo que necesitaba para hacer pólvora." Queriendo descubrir en qué consistia aquella elaboracion de salitre, hemos hecho investigaciones de diversos órdenes, por no haber podido hallar documentos especiales sobre este punto, i por haberse borrado la tradicion, i al fin hemos conseguido establecer los hechos siguientes:

Se sabe que en Chile se fabricaba desde mucho tiempo atras, una pólvora ordinaria que no servia mas que para los trabajos de esplotacion de las minas. Santiago tuvo una fábrica bastante considerable que estuvo situada en las afueras de la ciudad por los lados del sur; pero esa fábrica quedó paralizada, o a lo ménos tuvo un movimiento limitado despues de una esplosion que destruyó una parte del edificio. El presidente marques de Aviles, como contamos en otro lugar (parte V, cap. 21, § 2) fundó una nueva fábrica en 1797, al norte de la ciudad, para elaborar por cuenta del rei, i como dependencia del estanco, pólvora para los trabajos industriales i tambien para fusil i cañon. Las solfataras de la cordillera suministraban abundantemente el azufre para esa fabricacion.

En cuanto al salitre, o nitrato de potasa, existia en Chile la creencia de que se le hallaba en abundancia en muchas partes del territorio. A principios del siglo pasado, el injeniero frances Frezier decia que en la rejion del norte de Chile "toda la tierra está llena de minas de sal jema, de donde proviene que el agua dulce sea mui rara; i el salitre no es ménos comun, agregaba, puesto que se le ve en los valles con un dedo de espesor sobre la superficie de la tierra" (Frezier, *Rélation du voyage de la mer du Sud*, Paris, 1716, paj. 128). Don Juan Ignacio Molina repetia esta misma noticia en su *Historia natural del reino de Chile*, lib. II, páj. 83. Sin embargo, el hecho efectivo es que el territorio chileno, o mejor dicho la parte que se conocia i se esplotaba entónces, no ofrece tales recursos. En él son por lo jeneral mui escasas las sales de potasa, i en cambio abundantes las de soda. Por esto, la fábrica de pólvora de Santiago se proveia de salitre de fuera de Chile, i su elaboracion se hacia a principios de nuestro siglo en las cercanías de Concepcion, donde la abundancia de bosques naturales ofrecia un combustible abundante i sin costo alguno.

Don Matías de la Fuente, industrial laborioso, orijinario del Perú, tenia a su cargo la direccion de la fábrica de salitre establecida en Túmbez, al lado sur de la bahía de Talcahuano. Para ello traia del Perú no el salitre en la forma que hoi se esplota, sino tierras salitrosas que, segun Raymondi, existen en cierta abundancia en Cañete, Chilca i otros puntos vecinos del litoral peruano. Esas tierras eran tratadas por el agua en unos estanques de cal i ladrillo. Allí, la tierra se iba al fondo, miéntras el nitrato de potasa quedaba en disolucion en el agua. Ese líquido era pasado en seguida a grandes calderas de cobre, donde se le sometia al fuego para evaporar el agua i recojer el nitrato de potasa. De todas maneras, i a pesar del esmero que se ponia en esta elaboracion, el salitre obtenido de ese modo, debia ser bastante impuro, i mezclado con otras sales que no podian dejar de influir sobre la calidad de la pólvora. En efecto, esta era mas ó ménos mala, determinaba el corto alcance de las armas de fuego, i solo era usada por no haber otra en el país. Desde que el comercio comenzó a introducir pólvora de mejor calidad para los usos militares, aquella fabricacion cesó por completo, si bien algunos industriales siguieron elaborando un artículo mas ordinario i barato para la esplotacion de las minas.

ÍNDICE DEL TOMO IX

PARTE SESTA.—PRIMER PERÍODO DE LA REVOLUCIÓN DE CHILE, DE 1808 A 1814

(Continuacion)

CAPÍTULO XIII

ESPEDICION REALISTA A CARGO DEL JENERAL PAREJA: OCUPA LA PROVINCIA DE CONCEPCION (ENERO A ABRIL DE 1813)

CAPÍTULO XIV

FORMACION DEL EJÉRCITO NACIONAL: PRIMEROS COMBATES: YERBAS BUENAS I SAN CÁRLOS (ABRIL I MAYO DE 1813)

PÁJS.

CAPÍTULO XV

RECONQUISTA DE CONCEPCION I DE TALCAHUANO: INFRUCTUOSO SITIO DE CHILLAN (MAYO-AGOSTO DE 1813)

CAPÍTULO XVI

PROGRESOS DE LAS ARMAS REALISTAS DESPUES DEL SITIO DE CHILLAN: COMBATES PARCIALES: VICTORIA DEL ROBLE (AGOSTO-OCTUBRE DE 1813)

CAPÍTULO XVII

ADMINISTRACION INTERIOR: REFORMAS EJECUTADAS POR LA JUNTA GUBERNATIVA (JUNIO-AGOSTO DE 1813)

CAPÍTULO XVIII

SEPARACION DEL JENERAL CARRERA DEL MANDO DEL EJÉRCITO PATRIOTA (OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1813)

CAPÍTULO XIX

PRINCIPIOS DEL MANDO MILITAR DE O'HIGGINS: ARRIBO DEL JENERAL DON GAVINO GAINZA PARA MANDAR EL EJÉRCITO REALISTA (ENERO-MARZO DE 1814)

CAPÍTULO XX

CONTINUACION DE LA GUERRA: COMBATES DEL QUILO I DEL MEMBRILLAR: LOS REALISTAS SE APODERAN DE TALCA I AMENAZAN LA CAPITAL (MARZO DE 1814)

CAPÍTULO XXI

PASO DEL MAULE POR LOS DOS EJÉRCITOS BELIJERANTES: O'HIGGINS SALVA LA CAPITAL: TRATADO DE LIRCAI: SUS ANTECEDENTES I SUS EFECTOS (ABRIL I MAYO DE 1814)

CAPÍTULO XXII

SUBLEVACION DEL 23 DE JULIO I CREACION DE UNA JUNTA GUBERNATIVA: PRINCIPIOS DE UNA GUERRA CIVIL (JUNIO—AGOSTO DE 1814)

CAPÍTULO XXIII

ESPEDICION REALISTA MANDADA POR EL CORONEL DON MARIANO OSORIO: DERROTA DE LOS PATRIOTAS EN RANCAGUA (AGOSTO-OCTUBRE DE 1814)

CAPÍTULO XXIV

ÚLTIMOS DESASTRES DE LOS PATRIOTAS: EMIGRACION A MENDOZA: LOS REALISTAS TOMAN POSESION DE SANTIAGO (OCTUBRE DE 1814)

CAPÍTULO XXV

LOS CRONISTAS DE LA PATRIA VIEJA

HISTORIA JENERAL DE CHILE

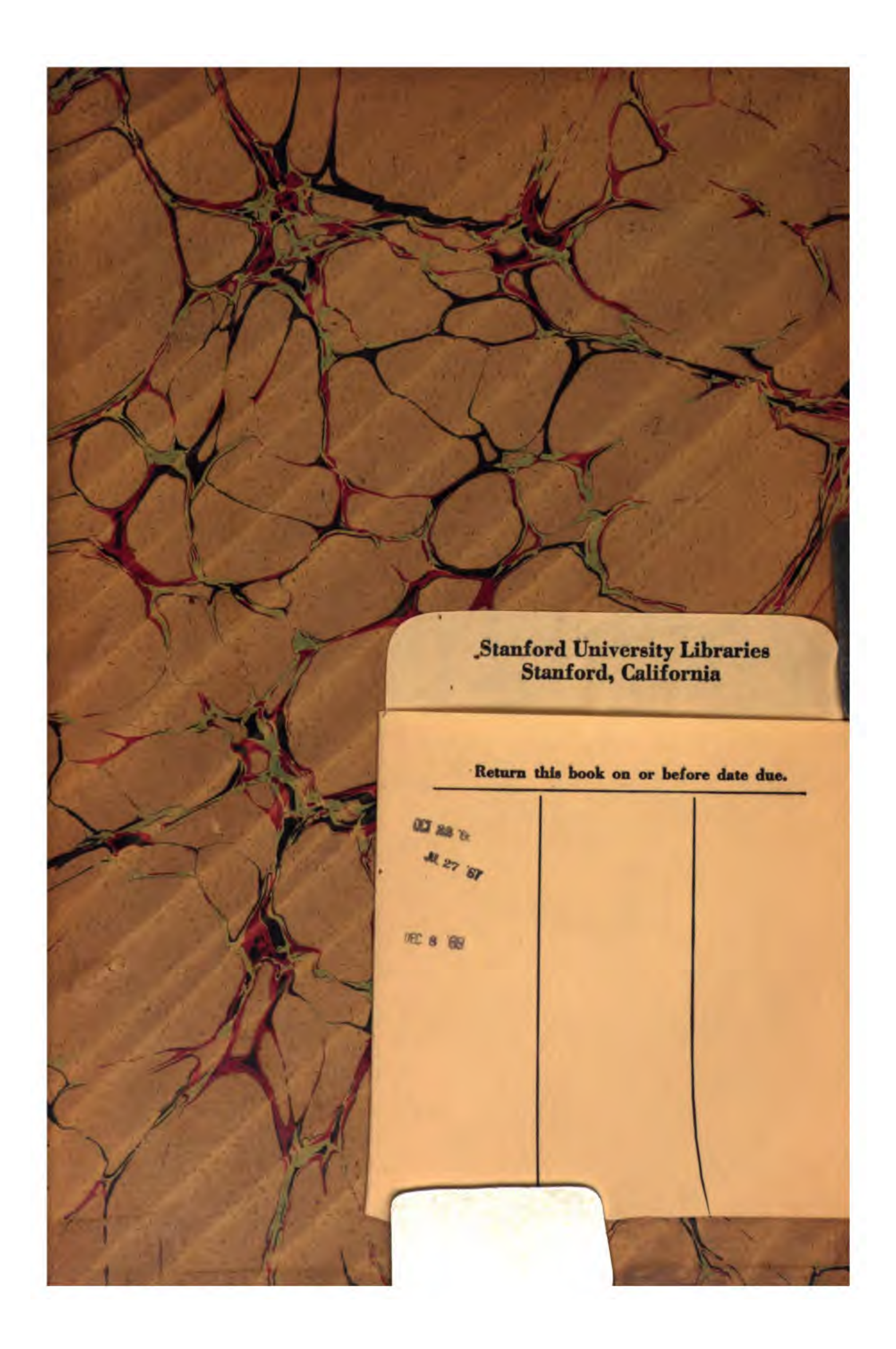
PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

TOMO NOVENO






Stanford University Libraries
Stanford, California
Return this book on or before date due.
DEC 8 '69

